

Beato Juan María  
de la Cruz

Escritos

---

Postulación General S.C.J.  
Roma, 2007



# PRESENTACIÓN

El día 11 de marzo de 2001 fue una jornada “grande” para nuestra Congregación. En ese día el Papa Juan Pablo II proclamaba al P. Juan María de la Cruz como Beato. Era el primer dehoniano que llegaba a “los altares” y por eso los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús estábamos de enhorabuena.

Hasta entonces el P. Juan era un “ilustre desconocido” por la mayoría de los dehonianos. Con su beatificación empezaba a ser alguien significativo para todos nosotros, puesto que en él la vocación dehoniana había florecido en santidad reconocida públicamente y había llegado hasta el don de su vida por el martirio. “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13).

El martirio es la prueba máxima del amor y en sí mismo es signo o sacramento suficiente de la calidad de vida de una persona. Pero normalmente al martirio no se llega por arte de magia, sino que detrás del mártir hay toda una vida de fe y de virtudes probadas. Este es el caso del P. Juan que siempre suspiró por ser mártir, pero que durante su vida cristiana vivió su vocación en fidelidad martirial.

Este trabajo sobre el Beato Juan María de la Cruz, presentado por la Postulación General S.C.J y elaborado con primor por el P. Evaristo Martínez de Alegría, Postulador de la causa de Beatificación del P. Juan, nos acerca a su misma persona. A lo largo de sus cartas a familiares, amigos y superiores de la Congregación, de sus discursos y homilías, de sus apuntes teológicos o espirituales, podemos percibir aquello por lo que vibraba el corazón de nuestro Beato.

El P. Juan, en todo momento quiere parecerse al “discípulo amado” de Jesús y se esfuerza en beber de la fuente del Corazón de Jesús sus mismos sentimientos. Quiso vivir como hijo de María, la madre de Jesús, y quiso recorrer fielmente el camino de la cruz, porque sólo el que se niega a sí mismo y coge la cruz puede ser discípulo del Maestro.

Estas páginas son presentadas a la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, a la Familia Dehoniana y a todas aquellas personas para las que el P. Juan ha sido significativo como camino recorrido por un dehoniano que llega a la santidad y que puede ser un modelo para todos aquellos que queremos seguir la vocación dehoniana.

Quiero agradecer al P. Evaristo Martínez de Alegría el esfuerzo que ha realizado para conseguir poner un orden, dactilografiar y publicar todos estos escritos del P. Juan. Ha dedicado a ello tiempo, esmero, pero sobre todo cariño. El haber sido educado en Puente la Reina, a la sombra de los restos y figura del P. Juan, ha significado para él que no le fuera indiferente el personaje y ha podido acercarse a la intimidad del P. Juan con respeto y admiración para descubrir en él al Santo.

Parafraseando el final de la introducción de este libro, quiero utilizar la frase del P. Juan formulada en deseo para todos nosotros: “Que la cruz de Cristo sea el libro de nuestra vida”.

Que el Señor os bendiga a todos

P. José Ornelas Carvalho  
Superior General SCJ



## A MODO DE INTRODUCCIÓN

El Jubileo del Año Santo 2000 ha sido para los Sacerdotes del Corazón de Jesús un año de gracia. Juan Pablo II, conocedor y artífice de la historia en sus últimas décadas, sabía muy bien, por propia experiencia, los efectos devastadores del comunismo, el nazismo y los fascismos de todo tipo y, por ello, recordando la experiencia milenaria de persecución al cristianismo, insistió de modo particular en hacer memoria de los justos perseguidos.

En nuestra pequeña historia de Congregación en la Iglesia podemos ofrecer estos testigos de la fe, y con acierto se ha instituido una jornada para recordarlos. ¿Quién no recuerda nuestras víctimas en el Congo (1964)? ¿O las de la Segunda Guerra Mundial, en Europa o Indonesia?

La Guerra Civil española llevó al martirio a miles de sacerdotes, religiosos y seglares, por el simple hecho de ser cristianos. Entre ellos tenemos al Beato Juan María de la Cruz (Mariano García Méndez), sacerdote diocesano de Ávila, que el 16 de julio de 1925 inició en Novelda (Alicante) su camino entre nosotros, bajo la dirección del P. José Goebels como maestro de novicios. Éste, como buen alemán, ponía meticulosamente su visto bueno a meditaciones, reflexiones y resúmenes del noviciado, tal y como aparece en los escritos del P. Juan.

Una vida apostólica intensa, tanto en Novelda como en Puente la Reina (Navarra), nos va a dejar toda una serie de pláticas, sermones, notas de ejercicios, meditaciones que revelan al autor, su modo de ser, su vida espiritual intensa y su devoción afectiva.

Es en Puente la Reina donde se han encontrado la mayor parte de los escritos que hoy presentamos. Es posible que, todavía puedan encontrarse algunas cartas, pero la recopilación efectuada para el Proceso de Canonización fue exhaustiva, aunque la presentación de los mismos a los censores, en tres volúmenes dactilografiados, fuese muy confusa. Uno de ellos señalaba su impresión de que el copista en algunas cosas no era claro y el latín no era tampoco evidentemente de un clásico.

El apostolado y la búsqueda incesante de ayuda para el seminario y de nuevas vocaciones (su “ángel tutelar” ha sido llamado), son tareas que llevará con tanta meticulosidad que su salud se resiente y por eso, a primeros de julio de 1936, va a la Serranía de Cuenca, al Santuario de Nuestra Señora de Tejada, en Garaballa, y así poder descansar de su ajetreado ritmo de vida.

Al estallar la guerra el 18 de julio y estando en zona republicana, la pequeña comunidad se dispersa enseguida. Así el 23 de julio, encontrándose nuestro P. Juan en Valencia, al contemplar la destrucción del templo de los Santos Juanes y la pira de su mobiliario, no duda en mostrar su descontento y, confesando su sacerdocio ante los presentes, fue inmediatamente encarcelado en la nueva Cárcel Modelo de la ciudad.

Un mes de cárcel y el 23 de agosto de 1936, al grito de “libertad”, fue llevado al anochecer junto a unos ribazos y fusilado con otros compañeros de la primera saca conocida. Su cuerpo será enterrado en una fosa común del cementerio de Silla.

Desde el primero momento esta venerable figura fue recordada y admirada. En Puente la Reina, las primeras generaciones eran educadas en la oración y veneración del familiar P. Juan. Favorecidos por un clima social y político de exaltación religiosa, pronto la Iglesia de España pensó en proponer estas figuras, innumerables, para la canonización.

En 1959 comienza el Proceso, que por diversas circunstancias, se prolonga casi hasta abandonarse, especialmente por falta de testigos presenciales de su muerte, por la postura de Pablo VI acerca de estas canonizaciones y por el interés de los postuladores a anteponer la causa del P. Dehon. Hay que llegar a la década de los noventa para que el Padre General Virginio Bressanelli indique al entonces postulador P. Girardi que tome cartas en el asunto, promoviendo la beatificación conjunta el 11 de marzo de 2001 de los llamados “Mártires de Valencia”, entre los cuales esta nuestro primer Beato, Juan María de la Cruz.

Los escritos que aquí presentamos son los recogidos para el Proceso de Canonización. Hay además otros, muy pocos, que hemos conseguido reunir posteriormente, como las cartas de su confesor, las notas sobre su persona del P. Goebels dirigidas al P. General, apuntes de la crónica de Puente la Reina y, hasta una carta, divertida por su italiano, a uno de nuestros religiosos de Albino.

Son tres los volúmenes de la transcripción, y a ellos se hace referencia en los distintos capítulos mediante una anotación entre paréntesis. Ha de tenerse también en cuenta que un pequeño número de escritos no ha sido recogido por no considerarse de interés, pues son repeticiones, textos escolásticos de seminario, etc.

A medida que hemos venido trabajando, esporádicamente, sobre ellos, nos hemos dado cuenta de la necesidad de someter los escritos a un estudio crítico severo, pues los mismos documentos originales continúan sin catalogar.

En su momento, nuestra idea era poder presentar estos escritos a la Congregación. Éramos conscientes de la falta de conocimiento directo de las fuentes por parte de las hagiografías populares publicadas hasta el momento por la vicepostulación en España, y de su publicación en la revistilla “Corazón ardiente” por el P. Antonio Aguilera.

Una de las cosas más enrevesadas que hemos encontrado ha sido determinar lo que es personal, lo que son anotaciones a textos ya preparados por otros autores y lo que no es original de ninguna manera. El estudio del estilo, que hace al hombre, nos hubiera ayudado ciertamente.

Llama la atención en los originales el uso y el abuso de las mayúsculas que hemos intentado corregir de algún modo. A nuestro entender es un modo de manifestar su piedad y su admiración ante lo sagrado, como queriéndolo poner más en relieve, con más énfasis y fuerza. En esta misma línea, conservamos igualmente los subrayados de los textos originales.

Hemos intentado poner en claro las muchas clasificaciones, divisiones y números. La tarea en muchas ocasiones no ha sido nada fácil a causa de la falta de algunas hojas y de la ausencia de lógica, quizá motivada porque la predicación se basaba en gran parte en la memoria.

El uso del latín es frecuente, si bien no es un latín clásico, ni muchos menos, sino un latín de escuela, con sus fallos gramaticales y de léxico. En muchas ocasiones hemos decidido conservarlo o casi malinterpretarlo, tendiendo a recoger el texto como se presentaba, por lo que pedimos perdón a los puristas.

Ahora podemos ofrecer estos escritos, relativamente ordenados en cartas, escritos espirituales, sermones, discursos... A través de ellos, se puede percibir al hombre, con toda su problemática psicológica, su misma vida hecha problema entre la perfección espiritual y la angustia de los escrúpulos.

Observamos al hijo y al hermano sacerdote que anima, aconseja, catequiza, se hace presente en los acontecimientos familiares y sociales de una familia campesina y sencilla.

Las cartas nos mostrarán el camino que ha seguido en sus muchas incertidumbres, a veces angustiantes, tanto a nivel personal como a nivel de vocación a la vida religiosa. Nos faltan por una parte las cartas del P. Philipe dirigidas a él y por otra, tenemos las de su confesor D. Jenaro Lucas, que nos permiten entrever cómo era el joven sacerdote D. Mariano y sus dificultades de carácter y vida pastoral.

La sección dedicada a sermones, pláticas, meditaciones, etc, tenidos en su ministerio sacerdotal por la Moraña abulense (Hernansancho, S. Juan de la Encinilla, Sto. Tomé de Zabarcos, Sotillo de las Palomas) se puede resumir en el último “De entrada”, probablemente dirigido a esta última parroquia al tomar posesión en 1924. Aunque su estilo sea propio de la época el contenido es de actualidad para párrocos y feligreses.

Los sermones en Novelda, donde permanecerá de 1925 a 1927, son interesantes tanto aquellos en los que se dirige a los niños del colegio como los dedicados a los adultos en la nueva iglesia del Sagrado Corazón. Son de resaltar el de la Inmaculada, el de Epifanía y el pronunciado en la dedicación del carillón.

Se debe señalar que, aunque falta material, tuvo que haber dedicado bastante tiempo a la predicación dado que era encargado del templo. Aún con las lagunas de su tiempo, su oratoria era viva y sentida, dada su experiencia parroquial y catequética en tierras abulenses.

En la etapa de Puente la Reina, de 1927 a 1936, percibimos a través de sus escritos que muchas veces predicó en la parroquia de Santiago en circunstancias también importantes y solemnes. El número de sermones, denso por su extensión y contenido, no debía cansar a los oyentes. Sabemos por otra parte según testigos que, al menos por sus largas Misas, lo llamaban familiarmente por una parte “el santico” y por otra “el padre eterno”...

No faltan sermones en la propia iglesia del Crucifijo, ni en los pueblos del Valdizarbe, así como en otros pueblos de Navarra. No podemos olvidar que la elección de un buen predicador era importante para el éxito de una fiesta.

Él mismo comenta que cuando está de viaje para la postulación a veces predica retiros, pláticas, etc. Hasta tenemos un sermón para la Natividad de Ntra. Señora en la abadía de Viaceli, en Cóbreces (Santander).

Nos han quedado algunas notas de las meditaciones a los seminaristas, e imaginamos que habrán sido muchas, pues por la mañana antes de la Misa se tenía la meditación. Y según los testimonios, a pesar de lo que aparece en la notas de metódico y doctrinal, era agradable y sabía hacerse con los muchachos.

Hemos recogido en otra sección toda una serie de meditaciones, conferencias, sermones hechos en su época de seminarista, etc. Ejercicios de oratoria sagrada obligatorios en la educación de los futuros sacerdotes. Siguiendo el ejemplo y la metodología de los sermonarios, se pueden observar los conocimientos, el modo de suscitar la atención y el mensaje a transmitir. Como buen abulense no faltan dos sobre Santa Teresa.

En este mismo apartado tenemos toda una serie de artículos de la más variada temática, en los cuales no es fácil definir quién es el autor. Material para charlas, encuentros, conferencias, catequesis, lejano por otra parte del estilo habitual de D. Mariano.

Para concluir esta pequeña presentación quisiera agradecer a Jesús Crescenciano, que en unas vacaciones en París, pasó una gran parte de estos escritos a ordenador, sin revisar ni ordenar los textos, tal cual aparecían en los volúmenes del Proceso. Mi agradecimiento también a Pedro Iglesias y Ángel Alindado que, en esta última redacción, han contribuido en la corrección y presentación de este volumen.

Sé cuánto tienen de provisionalidad estos escritos, puestos a disposición de los hermanos. Para conocer al autor a fondo uno confía tanto en su lectura como en su estudio, pudiendo ser objeto de tesis universitarias o trabajos concretos sobre aspectos de su espiritualidad dehoniana hecha vida, así como de la vida seminarística, pastoral y religiosa y de la figura del sacerdote, con todo lo que llevará al desastre de 1936.

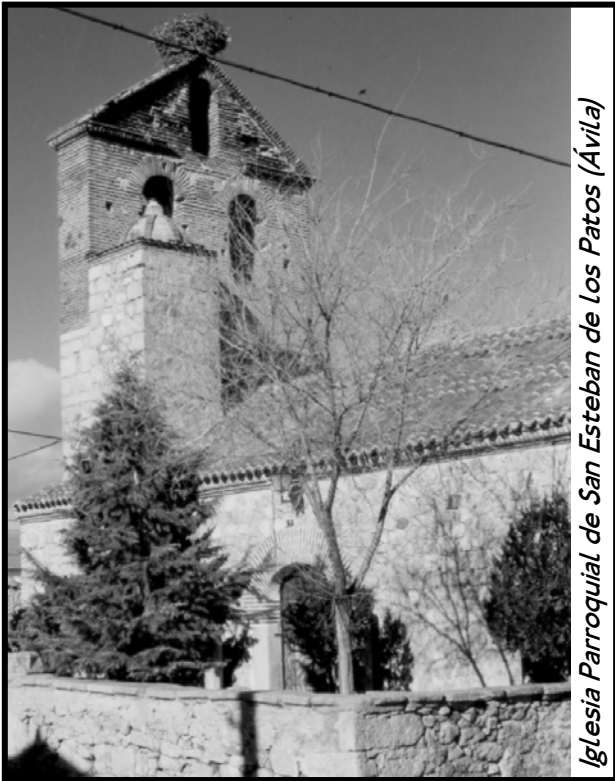
Otra tarea que nos queda por realizar es la de recoger y estudiar los testimonios acerca de él. Una parte está ya en la Positio de la Causa de Canonización, otra está archivada. Se trataría de acercarnos a lo que pensaban de él los que lo conocieron y los ambientes en que vivió.

Las muchas horas dedicadas a poder ofrecer estos escritos del Beato Juan María de la Cruz me han sido fecundas. De aquellos años en que de seminaristas teníamos la costumbre de arrodillarnos por la mañana ante su tumba a estos han pasado más de medio siglo. Hoy, además de ser un intercesor, es uno de la familia, que continúa a decirnos desde sus escritos, desde su vida de testigo fiel: “La cruz es el libro de mi vida”.

P. Evaristo Martínez de Alegría scj  
Roma, 22 febrero 2007



# I CORRESPONDENCIA



*Iglesia Parroquial de San Esteban de los Patos (Ávila)*

## **1.- SAN JUAN DE LA ENCINILLA. 12 / JULIO / 1920**

*(Vol. II, 861)*

**1.**

Sra. Dña. Juana García

Mi querida hermana en Jesucristo:

Con gran satisfacción te escribo estas cuatro letras en el día de tu santo deseándote de todo corazón un torrente de santas felicidades.

Aunque todos los días os tengo muy presente a todos en la Santa Misa, hoy de un modo especialísimo te he encomendado al Señor y a la Inmaculada Virgen María, pidiéndoles de todo corazón tu salud espiritual primero, y corporal después, si te conviene: Tres virtudes de un modo especial les he pedido cordialmente sean siempre las tres preciosas joyas que adornan tu alma: piedad, humildad y pureza, es decir que seas siempre y cada vez más religiosa, humilde, obediente, modesta y recatada en el hablar, vestir, andar y obrar, compasiva con las calamidades ajenas, generosa, afable y caritativa con todo el mundo, diligente y laboriosa, limpia y aseada en alma y cuerpo en una palabra, modelo de jóvenes cristianas, de tal modo que todas las demás puedan copiar tus virtudes y puedan decir con verdad esa es la hermana de un sacerdote.

He aquí mi querida hermana la felicidad principal que en compañía de nuestros queridos padres, abuelo y hermanitos, te desea el último de ellos, que te ama y os ama entrañablemente en Jesucristo nuestro Señor.

Mariano García.

Recibe esta misma felicitación en nombre de tu abuelita, que te abraza.

J. Grande.

Ya hemos empezado a segar la cebada.

## **2. A su hermana Juanita**

Mi querida Juanita:

Mil y mil felicidades en el día de tu santo en compañía de mi cuñado y sobrinitos. Que el Sacratísimo Corazón de Jesús, mediante su Santísima Madre, os colme de bendiciones, así como a nuestra querida madre, hermanos y sobrinos. Yo sigo bien, gracias a Dios. ¿Y vosotros? ¿Y la cosecha? Oremos mucho por España y por todo el mundo. Un tierno abrazo a madre y a todos vosotros de vuestro hermano que os ama en Jesucristo.

Mariano.

A mi querida Juanita en el día de su santo:

Que la Inmaculada Virgen María te haga cada vez más ferviente devota suya y del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Recuerdo de tu cuñado en el día de tus desposorios.

Mariano García.

María Inmaculada te bendiga y te acoja siempre bajo su manto maternal.

## **2.- AVILA. MARIA DE JESÚS DEL GRAN PODER**

*Perteneciente a la Congregación de las religiosas de María Reparadora.*

### **1.**

Ávila, 27. 6. 24

Sr. D. Mariano García

Muy respetado en Cristo D. Mariano:

Recibí su carta y escribo hoy, día del Corazón de Jesús, a los PP. Reparadores cuyas señas son:

R. P. Guillermo Zicke Convento “El Crucifijo” Puente la Reina (Navarra). Si V. quiere puede escribirles, dando lugar a que hayan recibido mi carta. También le envío a V. por correo un opúsculo en que se da a conocer ese instituto, que creo le gustará.

Desde luego si quiere V. o necesita cambiar impresiones, aquí me tiene V. muy deseosa de hacer por V. lo que esté en mi mano. Mucho me consoló lo que me cuenta V. de la fiesta en esos dos pueblos, con motivo de la nueva custodia. Siempre resulta verdad, aun este terreno que “dádivas quebrantan penas”. ¿Cómo no quebrantarán nuestros corazones las de él, que tantas nos ha hecho que, no teniendo más que dar, nos dio su propio divino Corazón? me encomiendo en ss. ss. y le ruego pida al Señor deje yo de ser del número de los ingratos.

Respetuosamente en Cristo afectta.

María del Señor del Gran Poder, s. mr.

### **2.**

Madrid, 24. 7. 26

R. D. Mariano García

Muy Rdo. y amado en Cristo Padre:

Con mucho consuelo veo por su carta que está V. en el Noviciado de esos fervorosos Padres y casi tocando ya al puerto de los Votos.

Espero en el Señor y en la Sma. Virgen que le han de conceder el logro de sus deseos y que terminarán lo que empezaron, dándole si no una salud robusta, la necesaria para ser muy vital y trabajar mucho en ese Instituto al que le llevó a V. después de tantas vicisitudes. No se amilane ni aun so pretexto de humildad, así lo aconseja la simpática santa, en cuya tierra quiso el Señor que providencialmente nos conociéramos, Hay que desplegar las alas si hemos de volar, no las nuestras que no las tenemos, sino las que nos presta el amor y la misericordia de un Dios que nos ama con locura. Con esas alas podremos remontarnos a las regiones a las que el mismo Señor nos llama, si no, defraudaremos sus designios y su gloria.

Encomiéndeme mucho al Señor y a su Sma. Madre, que lo necesito mucho; yo no lo olvido en mis pobres oraciones. Esta carta se quedó sin concluir en mi cartera. La termino hoy 8 de Agosto.

Reciba la seguridad de mis respetuosos sentimientos.

Afma. en el Señor

María del Señor del Gran Poder s. mr

### 3.- CARTAS DEL REV. P. GUILLERMO ZICKE

#### 1.

Puente la Reina, 1 de Julio de 1924  
Escuela Apostólica de los Sacerdotes del Corazón de Jesús  
Sr. D. Mariano García Pbro.  
Sto. Tomás de Zabarcos

Muy estimado en Cristo:

Hace dos días recibí carta de la Madre María del Señor del Gran Poder de Ávila la cual, estando un servidor en Madrid, me prometió trabajar juntamente con nosotros para hacernos sacerdotes buenos y fervorosos, para nuestra Congregación. Ahora me escribe una carta recomendándome a Vd., y me dice que Vd. desearía ponerse en contacto con nosotros,

No puede figurarse la alegría que tengo, pensando que el Sdo. Corazón haya encontrado en Vd. otra alma que quiere consagrarse enteramente a Él. Lo mismo escribe la Rda. Madre diciendo: “Tal vez se lo envíe a Vds. el Sdo. Corazón de Jesús, en cuya festividad escribo”. ¡Ojala fuera así!

Con el mismo correo me permito mandarle una Reseña sobre nuestra Congregación y por ella V. R. puede informarse de los fines y trabajos de nuestro Instituto. No tengo cuidado alguno de que no le guste. A cualquiera que ama de veras a N. Señor, tiene que gustar nuestra obra. Pues para alistarse en las filas de los soldados de Cristo se necesita una gracia especial, la cual, creo, no será negada a aquel que la pide con toda su alma. Ruego a N. S. le dé a Vd. esta gracia.

Hasta hoy (hace cuatro años que estamos en España), han ingresado en nuestra Congregación: dos sacerdotes que están en Novelda, y otro, seminarista de Ciudad Real, que está terminando los estudios de Teología en Lovaina. Además hace cuatro años hemos principiado con la Escuela Apostólica con 7 chicos, entre los cuales se encuentra uno de Cantaracillo (Ávila), por tanto compaisano de V. R. La Sta. Teresa nos lo trajo en el día de su fiesta del año 1922; quiera Dios que el Sdo. Corazón nos traiga a V. R. en el de su festividad.

Mucho me alegraría si V. R. me contestara a esta carta. También podría ponerse en comunicación con el Rdo. P. Lorenzo Cantó del Colegio del Sdo. Corazón de Novelda, donde se encuentra por el momento el Noviciado.

Mientras tanto tenga la seguridad de que un servidor no le olvidará en sus pobres oraciones, para que el Sdo. Corazón le dé luz, entendimiento y fuerza para vencer los obstáculos que podrían oponerse a su santo anhelo, y con esto se despide de Vd. su afmo. s. s. en Cristo

P. Guillermo Zicke Rector

## 2.

Puente la Reina, 9 de Julio de 1924  
Escuela Apostólica de los Sacerdotes del S. C. de Jesús.  
Sr. D. Mariano García Méndez  
Sto. Tomé de Zabarcos

Muy estimado en Xto.:

Acabo de recibir su contestación a mi anterior del 1 de Julio y estoy admirado de sus buenísimos sentimientos que agitan su buen corazón, algo atribulado.

Pero “confidite; ego vici mundum”, dice N. Señor. Estas palabras nos dan ánimo y fuerza para romper los últimos obstáculos que nos atan a este mísero mundo y para echarnos enteramente en los brazos del Divino Salvador. Allí encontraron miles y miles la paz y tranquilidad después de una vida agitada y turbulenta, y también Vd. las encontrará, “¡Confidite!”

Con su venia he transmitido su carta al Maestro de Novicios y Rector de nuestra Casa de Novelda. Creo que él se alegrará, juntamente con los dos Padres españoles que se encuentran allí. Ya le escribirán y le dirán lo que tendrá que hacer.

Según mi humilde opinión, lo mejor que puede hacer es: tomarse unos quince días de vacaciones e irse a Novelda para enterarse prácticamente de nuestro espíritu. Ya verá qué bonita iglesia tenemos allí y qué culto; cada tarde hacemos la Hora Santa “coram Exposito”, a la cual acude mucha gente. Además, está allí el Noviciado y si quiere, puede quedarse enseguida. ¡Más pronto mejor!

Aunque el fin principal de nuestra Congregación es la devoción al Sdo. Corazón de Jesús, como puede ver en la Reseña que le mando, no se hace menoscabo de la devoción a la Virgen Santísima, la principal Patrona de nuestra Congregación después del Sdo. Corazón de Jesús. Por tanto no tema que su singular devoción a la Virgen Inmaculada sufra algún perjuicio.

Nuestro saludo es: ¡Vivat Cor Jesu – Per Cor Mariae!

Las Constituciones fueron revisadas y amoldadas a nuevo Código, y hace un mes fueron firmadas y definitivamente aprobadas por el Papa. Todavía no tengo un ejemplar, pero escribiré hoy al Rdm. P. General que nos las mande. Tan pronto como las tenga le mandaré un ejemplar.

Pues bien, amado mío en Cristo, tenga ánimo y valor. Si viene mañana le recibiremos con los brazos abiertos.

Entre tanto me encomiendo a sus santas oraciones y con un fuerte abrazo le saluda como hermano en Cristo, su afmo. in Corde Jesu

P. Guillermo Zicke R.

## 3.

Puente la Reina, 3 de Agosto de 1924  
Escuela Apostólica de los Sacerdotes del S. C. de Jesús  
Sr. D. Mariano García Pbro.  
Sotillo de las Palomas

Mi muy estimado y amado en Cristo:

Ayer recibí su tarjeta y verdaderamente me quedé encantado de ella y del espíritu que trasluce en cada palabra de Vd. Si Vd. me llama generoso y atento (lo que de veras no merezco), más todavía me cautiva su espíritu de piedad y de conformidad con la voluntad de Dios, lo cual es para mí señal inequívoca de que Dios le quiere por su amante y fiel discípulo dentro de una Congregación que no conoce otro ideal que de inmolarse en aras de amor.

Entre tanto han llegado las Constituciones, de las cuales le envió un ejemplar con el mismo correo, suplicándole en vista de los pocos ejemplares que tenemos, tenga la bondad de remitírmelo cuando lo haya estudiado. En la página 7, n° 14 y 15, puede ver que la Patrona principal de nuestro Instituto es la “dilectissima” de su corazón la Sma. Virgen María, a la cual profesamos todos un amor intensísimo y filial.

También fíjese bien la pg. 10, n° 23, texto verbalmente tomado del Derecho Canónico n° 544, por cuyo vigor tengo que pedir informaciones a los PP. Dominicos y Carmelitas, con los cuales ha estado de novicio. Espero que dentro de poco tendré contestación.

Mucho lo siento que el Sr. Obispo le haya puesto algunos óbices “propter defectum sacerdotum”. Mejor señal para Vd. Pero no pierda la confianza en que todo se arreglará. “Donde hay una voluntad hay también un camino”, dice un proverbio alemán. No dejaré en rezar por Vd. para que de todo salga victorioso.

El R. P. José de Novelda me escribe que con mucho gusto le verían unos cuantos días en Novelda, aunque ahora no es el momento de cerciorarse y penetrarse bien de nuestra vida y actividad, porque están ahora en vacaciones; su mejor momento sería durante el año escolar.

Sin más por hoy. Le ruego que no me olvide en sus oraciones y escríbame con frecuencia.

Ofreciéndome incondicionalmente a cuanto le pueda ser útil, me repito de Vd. afmo. s. s. y h°. en Xto

P. Guillermo Zicke

4.

Puente la Reina, 8 de Diciembre de 1924  
Escuela Apostólica de los S. del S. C. de Jesús  
Sotillo de las Palomas

Mi muy estimado y amado en el Corazón de Jesús y de María:

Si Vd. se fija bien en la fecha de la presente, verá que está escrita en el día de la Fiesta de la Inmaculada Concepción.

Elijo precisamente este día, porque primeramente estoy todo el día pensando en Vd.; y segundo, porque es el día más glorioso de nuestra queridísima Madre. Sabiendo muy bien –y su anterior me da la prueba- de que Ud. es el hijo más amante de la reina de los cielos, no puedo menos que de felicitarle en este día, y aunque muchos kilómetros de distancia hay entre nos dos, me uno este día con Ud. (quizás por esto no puedo apartar mis pensamientos hoy de Vd.) para dar a nuestra común Madre el tributo de nuestro amor, el más sincero y puro que cabe en nuestro corazón.

No piense Vd. nunca, mi querido hermano en Cristo, que aunque nuestra Congregación tiene como fin especial la devoción al S. Corazón de Jesús, que por esto

sufriría aminoración alguna el amar mucho a la Sma. Virgen. Al contrario: el que ama al hijo necesariamente tiene que amar a la madre,

A “fortiori”, a la Madre del Señor, que como la aurora del día, nos trajo ese sol tan radiante del Amor divino.

Si Vd. viera hoy nuestra capilla con el altar tan hermosamente adornado con luces y flores, ya se convencería de que nuestro amor a la Virgen Inmaculada debe ser puro, sincero y verdadero. Casi, casi temo que en Vd. haya surgido alguna pequeña duda sobre el particular; lo sentiría, pues esta duda pudiera influir en que Vd. no sintiera tanto atractivo a nuestra Congregación como lo desearía.

Por lo tanto le repito las palabras de su última: “Honrémosla, pues, con palabras y obras y amémosla tiernísimamente”.

Respeto a su admisión a la Congregación, me escribió el R. P. José que él había pedido ya - unos cuantos meses ha - las testimoniales, pero hasta la fecha no ha tenido contestación alguna; él me aconseja escribir de nuevo el mes de Enero, y si entonces no contestara, de recurrir a Roma (pues según el Código tiene que contestar dentro de 3 meses). Por tanto le ruego me diga en su próxima, si Vd. le ha informado de su propósito y si Vd. persevera en él para ingresar cuanto antes, para que no dé mal paso. Creo que en el mes de Enero va a venir el R. P. Asistente General y me sería gustoso informarle sobre cosa segura y fija.

El Hermano no ha vuelto todavía, pero esperamos su regreso para Navidad. Seguramente tendrá mucha alegría en ver bien arreglada la nueva cocina y el comedor. Mucho se ha cambiado en estos últimos tiempos. También quiero decirle que la gente de este barrio del “Crucifijo” asiste ahora nuestras funciones y si sigue así tendremos que tirar pronto la pared y ensanchar la capilla.

Todos siguen bien en ésta, reina armonía y amor fraterno y los chicos están de día en día con más gusto. Ha aumentado el número; hace poco entró uno de Puente. Un chico muy bueno.

Terminando le doy cariñosos saludos del P. Conrado, del Frater y de los chicos, en particular del avilense, y Vd. sabe que no le olvida nunca en sus oraciones, su afmo. hermano en Cristo

P. Guillermo Zicke

#### **4.- NOTA DE UNA CARTA SIN FECHA**

*(Vol. II, 872-873)*

*Informaciones para el ingreso en el Noviciado (¿1925?)*

P. D.: He tenido que despegar el sobre para hacer a Vuestra Reverencia una observación que se me olvidaba, que he residido en la diócesis de Vitoria durante ocho meses, de Capellán de un colegio noviciado de Hermanos de la Instrucción Cristiana en Nanclares de la Oca (Álava), con permiso temporal de mi prelado por motivos de salud. Después (con una breve interrupción de unos quince o veinte días que estuve de viaje) desde allí me trasladé al noviciado de los PP. Carmelitas de Larrea (Vizcaya) donde tomé el Santo Hábito después de casi tres meses que me tuvieron de postulante mientras se tramitó el asunto. Por consiguiente si se une estos tres meses, sin contar los diez del noviciado, a los ocho que pasé de Capellán en Nanclares, que pertenece a la misma diócesis, resultan unos once meses. Vuestra Reverencia verá por tanto, si es oportuno pedir también



informes de la Cancillería. Con esto no hago más que dar a Vuestra Reverencia los datos que pudiera necesitar.

Su hermano sacerdote en el Corazón de Jesús Mariano García.

## **5.- SOLICITUD PARA LA PRIMERA PROFESIÓN DEL P. JUAN MARÍA DE LA CRUZ GARCÍA MÉNDEZ**

*Dirigida al P. Lorenzo Philippe, Superior General (20. 01. 1926 - 24. 10. 1935), después Obispo de Luxemburgo.*

Novelda, 16 de Agosto de 1926

Residencia de los Sacerdotes del S. Corazón de Jesús

Rvdmo. P. General de la Congregación de Sacerdotes del Sdo. Corazón de Jesús

Rvdmo y muy amado Padre:

Con humilde y respetuosa confianza me dirijo a V. P. cumpliendo las indicaciones de mi Rvdo. P. Maestro de novicios que, habiendo cumplido once meses de noviciado en esta residencia, al que por benignidad de mis amados superiores fui admitido; y confiando en la infinita misericordia del Corazón Deífico y por la intercesión de N. Inmaculada Reina y Madre María Sma. Que seguirán asistiéndome con su gracia, para continuar y terminar el camino comenzado de la vida religiosa, a pesar de mi indignidad y de mi escasez de fuerzas físicas y morales: es mi deseo y resolución decidida, apoyado en dicha confianza, y después de haberlo consultado con N. S. y sus ministros, mis confesores y directores espirituales, si V. P. lo juzga conveniente, consagrarme enteramente a Dios N. S. mediante los votos religiosos; en cuanto los Sdos. Cánones y nuestras Constituciones lo permiten.

Suplico, por tanto, de rodillas a los pies de V. P. se digne admitir a este indigno sacerdote de Jesucristo y ruin pecador, en la benemérita y santa Congregación de los Stes. del Sdo. Corazón de Jesús, cuya alta dirección tan dignamente ejerce.

Y desde este momento se somete ya incondicionalmente a las sabias y paternas órdenes de V. R. su hum. hijo y servidor en Jesús y María y q. b. sus pies,  
Juan M<sup>a</sup> de la Cruz García Méndez (en el siglo) Mariano García

Supongo, Rvmo. P. que no será menester dar a V. P. más datos de mi personalidad, puesto que los documentos de ingreso obran en poder del R. P. Rector.

Aunque la terminación del noviciado es el 15 de Septiembre, no obstante. Si V. P. viniere para octubre, y lo juzga oportuno, un servidor tendría gran satisfacción en hacer sus votos en manos de V. P. Espero sus órdenes.

*Nota de otra mano: Sale con algún retraso.*

## 6.- AL P. LORENZO CANTÒ, EN MÉJICO

### 1.

*Se trata del P. Lorenzo Cantó, cuyo nombre de religión era Joaquín.  
El “primer jefe” es el P. Lorenzo Philippe, entonces Sup. General de la Congregación.*

Roma, 10 Agosto 1927

Méjico

Mi estimadísimo Don Joaquín:

Celebrando con gran regocijo en este día la fiesta onomástica de nuestro primer jefe, me he acordado muy particularmente de usted y le he encomendado a nuestro Señor.

Recibí la suya muy estimada en Albisola, a donde llegué a mediados del pasado mes, el día 30 tuve la dicha de llegar a Roma. ¡Oh mis amados hermano! Cuántos mimos me está dando nuestro Señor a pesar de mi pésima correspondencia. Ya he visitado los principales santuarios de esta ciudad eterna, en particular el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, el de San Ignacio y los de sus tres amados hijos, patronos de la juventud, etc., y me ha cabido el alto honor de besar el anillo al Santo Padre.

No sé, Padre mío, cómo agradecer a Dios, nuestro Señor, tanto amor y bondad y misericordia como está prodigando a este vil pecador.

Un día de estos espero ir a visitar la Iglesia de San Lorenzo y desde ahora dirijo en mi mente esta visita a las intenciones de ustedes.

Después de un mes, para mediados de septiembre próximo, espero hacer el mes de San Ignacio, probablemente en Bolonia. También le tendré a usted muy presente, Dios mediante, y a la vez cuento con sus fervientes oraciones.

¿Cómo va el comercio por esa capital? ¿Aún sigue interceptada la circulación? ¿Tienen muy subido precio las margaritas y esmeraldas? Creo hay que exponerse a grandes peligros para encontrarlas en esos mares americanos. Pero usted está exponiéndolo todo por encontrar una de esas maravillosas que creo tiene la figura de un corazón pues espera hacer con ella una gran fortuna. Dios le ayude en su empresa. Todo sea a su mayor gloria. ¡Buen ánimo! Gran confianza y paz en el Señor, le desea su último y fiel amigo y hermano. Que le proteja también la Reina de los mares.

Mariano.

### 2.

**(Vol. II, 863-864)**

*A través de alusiones, tanto en esta carta como en la anterior se hace referencia a la situación en que se encontraba el P. Lorenzo Cantó en Méjico, en el momento de la persecución religiosa, que como la española han dado tantos mártires a la Iglesia.*

*El P. Lorenzo consiguió regresar a España, siendo el Superior de Garaballa en 1936, a donde fue el P. Juan a descansar en julio de dicho año. Aconsejado por él fue a Valencia a refugiarse en aquella ciudad y allí encontró el martirio (Silla, 23.08.1936).*

*D. Felipe es Mons. Philippe que conocía muy bien al P. Juan. D. Guillermo y D. José, son los PP. Zicke e Goebels, su Superior y Maestro de Novicios, respectivamente.*

*Ver Historia de la Provincia española I, sobre este argumento, acerca de la vida del primer religioso español y su viaje a Méjico, donde le sorprendió la persecución de Calles.*

Puente la Reina, 2 abril 1929

Mi estimadísimo Don Lorenzo:

Gracias a Dios que quito de mi este peso, es decir mi pena de no haber podido contestarle antes. Usted sufre por nuestro silencio y yo sufro al tener que dilatar tanto mi contestación. Pero ¿de dónde mi querido Don Lorenzo, de dónde saca usted la sospecha o temor de que un servidor esté enojado con usted? ¿Ignora usted acaso cuánto le he apreciado siempre? Pues lo mismo o mejor, cada vez más le sigo apreciando, y procuro tenerle presente en mis pobres oraciones.

Inmediatamente que recibí su grata en la que me proponía usted mi ida a esa república, le comuniqué a don Felipe, poniendo el asunto en sus manos y mostrándome incondicionalmente dispuesto a seguir sus indicaciones. Como Don Felipe nos anunció su próxima visita, no me parecía oportuno contestar a usted hasta saber su resolución sobre el caso, pero he aquí que la visita se difería y por fin fracasó, por la enfermedad que le sorprendió en París y, vea usted cuál fue el primer motivo de no haberle contestado antes. Pero no es esto solo, como usted nos anunció la venida del joven Luís, estábamos esperando a que llegara para escribirle. Después que ha llegado le hubiera escrito inmediatamente, pero como el próximo barco no sale hasta el día siete, he aquí otro retraso. Cuando le escribió el señor jefe Don Guillermo, un servidor estaba ausente, y sentí mucho no haber podido mandarle adjunta mi cartita. En fin, usted perdone mi querido señor, tanto retraso.

Vengamos ahora a lo nuestro. Gracias a Dios, el chico llegó felizmente. Un servidor fue a recibirle a Bilbao. Estamos muy contentos con él, nos parece muy bien. Deo gratia.

Don Felipe aún no me ha contestado sobre el asunto en cuestión que le indiqué al principio de la carta. Parece que Don Guillermo no se muestra muy dispuesto a lo mismo, al menos por ahora. También lo consulté a Don José y nada me ha contestado. Sin embargo, repito, mi disposición es hacer en esto y en todo la voluntad de Dios, nuestro Señor, bien que me reconozco indignísimo del honor que usted quiere hacerme y agradezco mucho a usted y a esas buenas personas su buena voluntad hacia un servidor. Es verdad que si fuera, no iría estimulado precisamente por la esperanza de los buenos tratamientos ni de comodidades, sino por... Ya interpreta usted mis pensamientos, ¿verdad?

Mi saludo afectuoso a dichas personas y también a los abnegados padres de Luís. Que estén plenamente tranquilos, pues su hijo ha de estar, Dios mediante, muy bien y ha de ser muy querido y apreciado de todos, no solo por sus bellas cualidades, sino también por las circunstancias especiales que acompañan su venida. La Providencia sin duda velará por él de un modo especial.

Me dice usted ¿que si le admito de compañero en mis trabajos? ¡Qué cosas tiene usted mi querido Señor! Un servidor sería quien hubiera de pedirle a usted que me asociara a sus activas labores, fuera aquí, fuera allí o donde Dios quisiera. Con los brazos abiertos le recibiríamos todos, si usted lo creyera conveniente.

Gracias por su felicitación que me es del todo inmerecida, pues lo que yo merezco no es sino vituperios y el ser arrojado de la sociedad. Tenemos ahora diecisiete

aprendices. En cuanto a las demás cosas que usted me preguntaba ya tendremos, Dios mediante, ocasión de hablar largamente. Mil gracias por su bella revista. Una buena señora mejicana, a quien he tenido ocasión de conocer en Bilbao, y a quien he quedado agradecido, me ha prometido visitar a usted cuando ella regrese a Méjico.

Ya sabe usted que le aprecia entrañablemente su hermano menor y amigo en Jesucristo.

Mariano García

## **7.- CARTAS AL P. LORENZO PHILIPPE, SUPERIOR GENERAL**

### **1.**

Puente la Reina 16 de Marzo de 1928  
Escuela Apostólica de los Sacerdotes del S. C. de J.  
Rvdmo. P. General  
Roma

Rvdmo. y muy amado Padre in Corde Jesu:

Habiendo sabido que V. Rvdma, ya ha regresado de Alemania, tomo la pluma primeramente para dar a V. R. las expresivas gracias por su atenta y cariñosa carta del dos del pasado mes. Y en segundo lugar, para hablar a V. R. de un asunto interesante, después de haberlo consultado con el R. P. Rector y con el R. P. Pedro de esta Residencia, quienes creen oportuno que lo proponga a V. P. Rdma. Perdone que lo haga en Español por no tardar tanto.

A mi regreso de mi último viaje a Madrid, vine por Ávila y allí visité al Illmo. Sr. Obispo, quien me propuso lo siguiente: Si acaso los Superiores estarían dispuestos a fundar una residencia en Arévalo, ciudad antigua de la provincia y diócesis de Ávila. Cuenta con unas cinco mil almas; tiene dos parroquias, pero en otros tiempos eran cinco o seis, por lo que ahora (desde la exclaustación en España) se hallan varias iglesias cerradas al culto, al menos diario.

La ciudad de Arévalo, se halla situada entre Ávila y Valladolid, en la misma línea férrea, a media hora de tren de Medina del Campo, que es una de las estaciones más importantes de España; pues allí se enlazan la línea de Salamanca, la de Segovia, la del Norte y la de Madrid, por Ávila o por Segovia. Es por consiguiente uno de los puntos más céntricos de la Península, y más comunicados con toda España. Hallándonos instalados hasta ahora en los extremos, ¿no es verdad, Rvdmo. P. que será muy oportuno tener una residencia en el centro, para la propáganda de nuestra Congregación?

El Sr. Obispo me indicó que lo que principalmente desean en el pueblo es tener una comunidad religiosa que pudiera establecer segunda enseñanza; para lo cual él mismo nos ofrecía un convento (aunque no en buenas condiciones) recientemente desalojado por Religiosas Concepcionistas, pero que las reparaciones habían de ser por cuenta nuestra. Me recomendó que fuese a verlo; y como me cogía de paso, me detuve allí, y me enteré del asunto hablando con la Rda. M. Piora de Religiosas Bernardas, quien me puso muy al corriente.

El convento realmente está en malas condiciones de edificio. No así la iglesita. Y tendríamos que empezar gastando bastante dinero, aunque tiene varias habitaciones

habitables. Pero después vi una de las iglesias vacantes, llamada de S. Nicolás, que antiguamente perteneció a la Compañía de Jesús, y ésta me gustó mucho. Es un templo espacioso y magnífico, aun bien conservado, y creo no necesita reparación alguna. Hay culto los domingos. Es iglesia me pareció oportuna para nuestros cultos eucarísticos. Por otra parte me aseguro la R. M. que el Sr. Obispo estaba dispuesto a ceder cualquiera de las iglesias vacantes a la Comunidad que fuese allí. Y además el edificio del antiguo convento de Jesuitas, anejo a la iglesia es ahora local de escuelas nacionales; pero creo que el Ayuntamiento trata de construir nuevas escuelas; y que en este caso fácilmente nos cederían aun el local del convento.

Así pues, la R. M. que se interesó mucho en el asunto, me insinuó la idea de que ahora provisionalmente bastaría con que fuesen dos Padres y un Hermano, que podíase alquilar alguna

Casa próxima a la iglesia de S. Nicolás, o habilitar provisionalmente parte del convento que nos ofreció el Sr. Obispo, aunque tuviéramos el culto público en la dicha iglesia de S. Nicolás.

Dedicarse ahora principalmente a los Sdos. ministerios de púlpito y confesionario, que hace bastante falta allí, y particularmente las señoras desean por esto que se establezca una comunidad; pues los pocos sacerdotes que hay (cinco o siete) algunos son ancianos o inválidos.

Y aunque por ahora no se pudiese establecer colegio, se podría empezar por dar algunas lecciones particulares, hasta que hubiera más personal. Ya supongo que esta dificultad del personal es la principal para nosotros; pero si hubiesen de venir el P. Lorenzo y el P. Roberto, ya sería otra cosa.

Por otra parte dadas las buenas condiciones, tanto del punto geográfico de la población, como de la iglesia y situación del edificio, que se halla a las afueras de la población, quizá más adelante fuera oportuno fundar allí el Noviciado, si su V. Rma. lo creyera conveniente.

Perdone P. mío, que el último de los miembros de nuestra amada Congregación se atreva a proponer y gestionar tales asuntos. Pero creo que, por la gracia de Dios, aunque vaya descaminado. Mi intención recta: y no he creído prudente despreciar esta buena ocasión que nos ha ofrecido el Rdm. Prelado.

Si V. P. Rma. tomara con interés el asunto, ya se podrían tomar más datos.

Le repito mi agradecimiento y le deseo reposo de sus viajes y trabajos y pasen todos santamente la Semana Santa y Pascua de Resurrección. Aquí me han encargado varios trabajos de predicación.

Gracias a Dios (aunque de vez en cuando no falta alguna borrasca interior) sigo alegre y confiando mucho en N. Señor y en la Madonna. Su carta me alegró y consoló mucho.

B. L. M. D. S. P. Rma. su hum. s. que pide su P. Bendición,  
P. Juan María de la Cruz García

*Al margen izquierdo, 2ª página, anota:* Si me escribe, le suplico a V. P. tenga la bondad de hacer la letra algo más gruesa y clara; pues algunas palabras no las interpreto con facilidad.

*Al margen izquierdo 4ª página:* mis cariñosos saludos al P. Roberto, al P. Suardi, al P. Gelasio, al P. Bossio y a toda esa venerable comunidad. Me encomiendo a sus oraciones. Me alegro de la mejoría del fratello Zappi.

## 2.

Escuela Apostólica de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús  
Convento del Crucifijo  
Puente la Reina, 26 de Julio de 1928  
Rvdmo. P. Generale dei Sacerdoti del Sacro Cuore  
Roma

Rvdme. Pater:

Ad pedes Paternitatis vestrae.

Displicet mihi scribere has litteras vestrae Reverendissimae Paternitati; sed necessitate cogor et consilium confessari ipsius me etiam impulsat.

Reproducta et forte aggravata sunt mala animae meae quae vestrae Rvdmae Paternitati non latent; ita ut ipse director spiritualis (confessarius) qui non secus ac V. Rma. P. multum mihi animam (coragio) infundebat et absolute cum vestra directione coincidebat seu concors erat; nunc autem videns gravissima pericula (mihi et aliis) ad quae talis dispositio spiritualis ducere potest, jam quidem opinionem suam quodammodo reformavit seu mutavit.

Ipsa itaque consulto, et praesertim voluntate Domini multum et diutius per orationem indagata seu conquisita, hoc est consilium et eiusdem confesarii et mea resolutio: Sollicitare de V. Rdma. Paternitate ut provideat necessitatibus meis spiritualibus me collocando in loco quam aptiore ad solitudinem et (recogimiento) et secesum a saeculo, ubi pacem spiritualem (quantum possibile sit) invenire possim et vitam interiorum sanctae unionis cum Deo exercere valeant; hoc saltem temporaliter per unum vel duos annos, vel ad tempus quod V. R. disponat.

Nonne esset optimus locus ad hoc finem novitiatus Albisola? Nonne possim in aliquo coadjuvare

R. P. Magistro Novitiorum? et etiam aliquantulum studiis vacare? Nonne posset aliquis Pater italianus in Hispaniam venire? (Pardonez moi, mon Reverend Père, cette proposition).

Suppliciter rogo reverentiam vestram misereri huius pauperrimi et misserrimi servi Dei et indulgere importunitatibus eius. Et hoc per amorem Sacratissimi Cordis Jesu et Purissimi Cordis Mariae.

Ego quidem firmiter spero propter Dei infinitam misericordiam ac per intercessionem Sanctissimae Matris suae, sanitatem animae et corporis acquirere et iterum roborari et rehabilitari ad labores apostolicos, divino auxilio prosequendos.

Ad pedes R. V. humiliter prostratus suam petit benedictionem indignissimus inter vestros filios,

P. Joannes M<sup>a</sup> a Cruce García SCJ

Nihil adhuc dixi de hac re superioribus domus meae. Si placet R. Vestrae, scribere posset confessario cum hac directione:

R. Sr. Capellán de Monjas Agustinas, D. Manuel Cuevas  
En Puente la Reina (Navarra)

### 3.

VCJ PCM

Vitoria, 18 de Octubre de 1929

Colegio del Sagrado Corazón, Paseo de la Senda

VITORIA

Rvdmo. P. General:

Como me hallo accidentalmente en Vitoria en una de mis correrías de propaganda. Con el mayor respeto voy a suplicarle una gracia:

Tengo verdadero amor a la Congregación y trabajo con interés constante por nuestra amada Escuela

Apca. pero, en vista de las graves dificultades que encuentro en seguir este género de vida, después de haber practicado los Santos Ejercicios en Loyola, me inclino a creer que N. Señor no me llama para este santo Instituto. Sin embargo, como todavía no estoy cierto sobre este punto, y ya quedan pocos días para deliberar; un servidor suplica a V. P. Rdma. se digne, si es posible, prórroga de un mes; es decir, renovar los votos por un mes más; a fin de poder deliberar más detenidamente sobre estos dos puntos: 1°. Si debo seguir o no en la Congregación, dado que V. P. esté conforme. 2°. Si, en caso afirmativo, sea oportuno hacer los votos perpetuos o temporales, según V. P. Rma. se ha dignado proponerme.

En caso de que aún me resolviera antes; es decir, que viere claramente la voluntad de N. Señor, respeto de una u otra parte antes de finalizar el presente mes, no habría necesidad de hacer uso de la prórroga mensual que solicito.

Le pido perdón de todas las molestias, y suplica la paternal bendición de V. P. Rma.

Su hum. súbdito in Cde. Jesu, q. b. s. m.

P. Juan M<sup>a</sup> de la Cruz G. SCJ.

P. D. Procuraré durante este mes, supuesto lo arriba dicho, seguir trabajando cuanto pueda por nuestra Escuela Apca. Vale. Espero su amable contestación en Puente.

### 4.

V.C.J.

Puente la Reina, 16 de Noviembre 1929

Escuela Apostólica de los Sacerdotes del S. C.

Convento del Crucifijo

Rvmo. P. General:

Perdone V. P. Rvma. Que me haya retrasado en escribirle; pues al día siguiente de mi profesión tuve que salir a sustituir por unos días a un párroco enfermo y después casi a continuación una excursión de propaganda, de suerte que apenas he tenido sosiego en estos días.

Así pues, tomo la pluma para manifestar respetuosamente a V. P. que el día 31 de pasado tuve la dicha inmensa y tanto tiempo anhelada de consagrarme a Dios N. Señor, al Scrtmo. Corazón de Jesús de una manera definitiva y para siempre, mediante los santos Votos Perpetuos.

Como le decía en carta anterior desde Vitoria, me hallaba todavía incierto sobre la voluntad de Dios en este punto; pero después de haberlo consultado con N. Señor y con Stma. Madre, y habiendo ya visto inclinado a esta parte el consejo del director espiritual, además del de mis Superiores; por fin me arrojé en brazos de la santa obediencia seguro de que N. Señor les inspirará a mis superiores lo que mejor convenga respecto de mí, así en cuanto al género de vida como en todo lo demás; y segurísimo también de que, mediante la santa obediencia, venceré todas las dificultades que se opongan a mi santificación.

Pongo toda mi confianza en los Sdos. Corazones de Jesús y de María.

Gracias a Dios estoy ahora no poco contento, porque parece que N. S. nos ha puesto a la mano varias vocaciones de niños muy buenos y candorosos durante esta última temporada. Tenemos ahora 21. Y hemos de confiar, que si Dios N. S. nos da vocaciones también nos dará los medios para sustentarlas.

Después de dar infinitas gracias a Dios N. S. por este inapreciable beneficio de su Misericordia inmensa, también cumplo mi deber de agradecer a V. P. Rvma. y al Rdo. P. Rector el haberme admitido a la profesión perpetua, a pesar de mi suma indignidad. Ruego pues, a V. P. y a los demás PP. y Hnos. que me encomienden mucho a N. S y a la “Madonna” para que obtenga la perseverancia y la santificación.

Perdone, Rmo. P. todas mis imprudencias y mi mal comportamiento y mándeme en todo y por todo. “Paratum cor meum ad obediendum”.

Perdone que le exponga una dificultad que me causa no pequeños trastornos en la propaganda y demás ocupaciones: Es la dificultad en el rezo del Oficio Divino, de la que ya le hablé a V. P.

Recordará que me dijo V. que tanto el confesor como el superior pueden dispensarme, dado que existe causa suficiente. Pues bien, yo se lo he manifestado a uno y a otro y ninguno se atreve a dispensarme por autoridad propia; lo único que hacen es dejarlo a mi criterio y que el día que no pueda que lo deje todo o parte; pero como siempre me queda alguna duda sobre si puedo realmente o no puedo, si hay mayor o menor dificultad, resulta que yo nunca me atrevo a dejarlo y hay días que tengo que emplear mucho tiempo, con perjuicio de las demás ocupaciones.

Vea pues, V. P. Rma. Si le parece bien que siga esforzándome en cumplir esta sagrada obligación, o si prefiere emplear algún medio de dispensa. O al menos de conmutación con el Oficio Parvo o con el Santo Rosario, etc. Estoy dispuesto a seguir sus disposiciones.

B. L. M. de V. P. Rma.

P. Juan María de Cruz G. M.

## 5.

Puente la Reina, 8 de mayo de 1933

Escuela Apostólica de los Sacerdotes del S. C d J.

Rvdmo. P. General:

Después de saludar respetuosamente a V. P. Rvdma. me dirijo con el objeto siguiente: Un señor farmacéutico de Bilbao quisiera enterarse detalladamente acerca de las instituciones auxiliares de médicos y farmacéuticos para Misiones, pues él hace tiempo que siente deseos de ingresar en alguna de éstas con el fin de ser útil a la grande



Obra Misional ejerciendo su propia profesión de farmacéutico en alguno de esos puntos o lugares de Misiones.

Tiene un laboratorio en Bilbao, además de la farmacia. Su especialidad es la elaboración de Hydrovitales, a lo que parece tener marcada afición. Respecto a sus cualidades morales no tengo nada en contra. Un servidor no le conoce poco.

Creo es piadoso y caritativo. Nosotros ya le debemos varios favores y beneficios. Él quisiera saber si están organizando dichas instituciones profesionales para auxiliar a las misiones y si tienen estabilidad. De no ser así, pregunta si podría ingresar en nuestras casas de formación y en qué condiciones. Tiene sobre treinta y cinco años y es soltero. Parece que hace tiempo viene pensando sobre su vocación y que así no se encuentra en su centro, bien que no sabe qué partido tomar.

Un servidor sigue haciendo la vida de siempre; viajar y más viajar. La santa obediencia es la que da alientos y me inspira confianza. También me anima y consuela mucho la propaganda que desde un año vengo haciendo mediante conferencias e impresos de la Adoración perpetua y Universal del Stmo. Sacramento, y también del Amor Misericordioso, todo lo cual entra de lleno en el espíritu de amor y de reparación de nuestro amado Instituto. Además me han concedido los Prelados de varias diócesis autorización escrita para dichas propagandas en las iglesias de su jurisdicción.

Más adelante, cuando gocemos, Dios mediante, de tranquilidad en España, veremos de implantar nuestra querida Pía Unión “Adveniat regnum tuum”. Ahora no parecería oportuno añadir nuevas instituciones, además de que la “Adoración Real, Perpetua y Universal del Stmo. Sacramento” es muy similar a la nuestra.

Todo esto lo hago, claro está, con el permiso del Rvdo. P. Superior; y ya le he dicho que si esto no fuera conforme a la santa obediencia, lo dejaría inmediatamente. También suelo predicar algunos sermones de encargo, v. g. en Semana Santa, etc, etc... Para lo que siento más dificultad es para el ministerio del confesionario. También en la Santa Misa no acabo de dominarme para no emplear más tiempo del reglamentario. Procuero, no obstante, mediante Dei gratia, vencerme en este punto.

Una cosa que me causa mucha pena es el no rezar el Oficio Divino, tanto ya casi me pesa haber pedido dispensa; y aunque sea venciendo dificultades voy a procurar rezarle al menos por devoción sin exceder el tiempo que me ha asignado el R. P. Superior. Si tuviera un breviario mejor, quizá se aminorasen las dificultades.

Deseo a V. P. Rvdma. y a toda esa Rvda. Comunidad un feliz tiempo Pascual y pido al Señor, por intercesión María, que su Divino Corazón les conceda un Año Santo y santificado, derramando abundantísimas gracias sobre sus almas.

Pide su paternal bendición y b. l. M. de V. P. Rma. su hum. s. in Cde. Jesu  
Juan M<sup>a</sup> de la Cruz García M. SCJ

## 6.

*Esta carta, procedente como las anteriores de la correspondencia al P. Lorenzo Philippe, Superior General, (Dossier Correspondencia Archivo General) es la última que nos ha llegado hasta ahora.*

*De ella publicamos solamente algunos párrafos, evitando referencias personales.*

San Sebastián, 28 de Septiembre 1934

Rvdo. P. General:

Después de saludar con filial respeto cariño a V. P. deseo exponerle con franqueza y sencillez lo siguiente: He oído rumores de que probablemente será nombrado Superior de nuestra Escuela Apostólica el R. P. X. [...] Pues bien Rvdo. P. un servidor, Deo juvante, está dispuesto a recibir y a obedecer a cualquiera que sea nombrado superior, como al representante de Dios N. Señor, pero para tranquilidad de mi conciencia quiero desahogarme francamente con V. P. Rvdma. (como le vengo haciendo con los superiores locales) manifestando con filial sinceridad mi humilde opinión en este asunto. [...]

Créame Rvdo. P. que tengo razones serias para escribir esto, como lo sabe el R. P. Guillermo y también el R. P. Superior. Sin embargo hecho este descargo de mi conciencia (que no creo sea escrupulosa en esta ocasión) como miembro, aunque indigno de la Comunidad, someto mi juicio y mi voluntad a mis Superiores. [...]

Creo también que el más llamado a ponerse al frente de la Escuela Apostólica, al menos como Prefecto de disciplina y de piedad, etc... sería el R. P. Belda, ya que el R. P. Superior actual parece que quiere dejarnos. He de confesar también ingenuamente que la E. Apca. ha prosperado mucho en punto a piedad y disciplina desde que la tomó a su cargo el actual Rector, R. P. Goebels al menos por lo que se refiere a los alumnos. Sería una verdadera lástima que ahora perdiéramos lo ganado con tanto trabajo.

Perdone Rvdo. P. esta espontánea franqueza; y dispense que no le haya escrito en su fiesta onomástica; pues el R. P. Superior ya lo hace en nombre de toda la Comunidad. Sin embargo no le tengo olvidado en mis pobres oraciones.

Mucho recuerdo la grata visita que en compañía de V. P. hicimos a la ciudad de Santa Teresa, nuestra amada Patrona. Quiera la bendita Santa seguir favoreciendo con su intercesión ante el Corazón Scrtmo. de Jesús y ante María Inmaculada, a nuestro amado Instituto.

Ahora tenemos dos alumnos abulenses. Perdone mis pasadas desatenciones.

B. L. M. de V. P. Rvma. y pide su bendición, su hum. s. in Cde. Jesu

Juan M<sup>a</sup> de la Cruz García SCJ

## **8.- CARTAS A LA FAMILIA EN AVILA**

### **1.**

*(Vol. II, 865-866)*

Puente la Reina, 1 Noviembre 1929

Vivat Cor Jesu!

Escuela apostólica de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Convento del Crucifijo.

Mis queridos hermanos en Jesucristo:

Harto siento el no haber podido escribiros antes. En parte por mis viajes de propaganda y en parte por estar haciendo los Santos Ejercicios y por otros asuntos

urgentes, hasta ahora no he podido tomar la pluma y cumplir con vosotros, dos deberes fraternales:

1º felicitar a mi querido hermano Víctor por el día de su fiesta onomástica y 2º de comunicaros una noticia interesante: que por la infinita misericordia de Dios, nuestro Señor, he tenido la inmensa dicha de consagrarme a él enteramente y para siempre mediante los santos votos perpetuos. Ayer mismo tuvo lugar en la Hora Santa de la noche esta solemne ceremonia.

Mil gracias por vuestras fervientes y constantes oraciones. Nada más natural que pagaros con la misma moneda. Sí, mi querido hermano, muchos años ha que anhelaba por ver este día tan deseado de mi profesión perpetua, de mi total entrega en manos de mi Dios y Señor, mediante la Santísima Virgen, nuestra queridísima Madre, y al fin ha llegado, bien que sin mérito alguno de mi parte, sino sólo por un rasgo inefable de la misericordia infinita de nuestro Buen Dios. ¿Quién podrá sondear mis heridos hermanos, los abismos infinitos de esa bondad, de esa misericordia, de ese amor, que como un mar sin riberas invade todo el universo? ¡Cuán bueno es Dios, hermanos queridos! ¡Cuán bueno es Dios para los que le aman, aunque hayan sido tan ingratos como yo a ese divino Amor! ¡Cuán bueno es para los que se abandonan en sus brazos paternales y depositan en Él toda su confianza!

Por eso, amadísimos, os recomiendo encarecidamente que tengáis una confianza sin límites en Aquel que es la Bondad y la Misericordia sin límites. Que améis mucho, muchísimo a ese Divino Corazón de Jesús que tan entrañablemente nos ama, y que le améis no sólo con palabras y afectos, sino también con obras y con espíritu de sacrificio, pues el amor no se manifiesta tanto gozando como padeciendo por el Amado. Aprendamos, pues, a sufrir en silencio, a presentar al Corazón de Jesús mediante el Inmaculado Corazón de María una corona diaria de trabajos y sacrificios sufridos por su amor en reparación de la corona de espinas que le hemos ceñido con nuestros pecados y con los ajenos.

Te sirva este sermoncito como de un cordial y humilde obsequio, querido hermano que te ofrezco en el día de tu santo, en el cual, después de haber ofrecido por ti mis pobres oraciones, estoy terminando la carta que comencé. Por si acaso hubiere de retrasar algo la carta a madre y familia, comunícaselo. Que Dios nuestro Señor os bendiga a todos y bendiga a vuestra querida niña, mi sobrinita, para que todos juntos tengamos la inmensa dicha de hacer algo el día de nuestros Votos Perpetuos en el cielo, donde ya no habrá que sufrir sino solamente que gozar de incomprensibles e inefables delicias, que no tendrán fin. ¡Oh cuán vil me parece la tierra, exclamaba un santo, cuando miro al cielo!

Vuestro hermano que os ama en el Sagrado Corazón de Jesús, nuestro Divino Rey.

P. Juan María de la Cruz, scj. Mariano García Méndez.

P. D.: el día de mi Profesión Perpetua apliqué la Santa Misa por todos nuestros difuntos, poniendo en primer lugar a nuestro amado padre, que en paz descanse.

Todavía no es tarde para que me apliquéis una comunión. Ofrecedla al Señor en acción de gracias por haberme concedido tan señalado favor y pedidle me conceda la perseverancia en su gracia y en mi vocación.

## 2.

*(Vol. II, 868-869)*

Puente la Reina, 19 de Noviembre 1930

Vivat Cor Jesu!

Escuela Apostólica de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús  
Convento del Crucifijo.

Mi querida madre y hermanos: ¡Salud y paz en el Señor!

Después de un largo intervalo de silencio, justo es que de nuevo se comuniquen siquiera por un momento los corazones que sinceramente se aman en Jesucristo.

Pues bien, con doble motivo les felicito cordialmente: 1º por el santo de nuestra querida madre, a quien Dios guarde muchos años para un santo servicio y para estar a la mira de sus amados hijos; que siempre es muy venerable y provechosa la sombra de una madre. ¡Bien supo Dios lo que hizo cuando modeló el corazón de la madre!

El 2º motivo de felicitaros con santa alegría es que ya se acerca la gran fiesta de la Natividad del Señor. Quiera nuestro Divino Salvador concederles unas Pascuas y Año Nuevo felices en santa paz y alegría cristiana, para seguir caminando poco a poco, cada uno con nuestra cruz, por la senda de los santos mandamientos y el cumplimiento de nuestros deberes. ¡Lástima no haber recibido antes la carta de Víctor en que me indicaba los días de su viaje a Barcelona, pues quizá nos hubiéramos podido ver en Miranda! ¡Paciencia!

Al mi querido Albinito he de darle otra felicitación particular por el honor y dignidad de la Divina Providencia se ha dignado conferirle con el nombramiento de Juez municipal. Mi cordial enhorabuena, mi querido hermano. Pido al Señor y a su Santa Madre que te ilumine y te ayude con su gracia para cumplir tan honroso y delicado cargo. A ver, querido hermano cómo lo desempeñas con honradez y justicia cristiana. Las autoridades son representantes de Dios. Puede hacer mucho bien o mucho mal y Dios nuestro Señor, Juez de vivos y muertos, les pedirá algún día estrecha cuenta, así como les dará una preciosa recompensa si cumplen bien sus deberes. Para juzgar con justicia, hay que dirigir siempre una mirada al cielo y otra al suelo.

No olvidemos jamás, y en particular durante estos días de familia a nuestro amado padre, abuelitos y demás difuntos. Recuerdos a Don Teodoro. Pienso escribirle, Dios mediante. Saluden a las familias o conocidos.

Os abraza en Jesucristo, vuestro hermano.

Mariano García, scj.

## 3.

*(Vol. II, 870-871)*

Puente la Reina, 29 de Diciembre 1931

Vivat Cor Jesu!

Escuela apostólica de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús  
Convento del Crucifijo.

Mi querida madre y hermanos:

Que el Divino Infante quiera concederles un Año Nuevo santamente feliz y colmado de bendiciones celestes.

¿Cómo se encuentra usted salud? ¿Y mis hermanos, cuñados y sobrinitos, etc.?

¿Y el último que nació, se encuentra bien? ¿Qué impresiones e oyen por ahí respecto a la actual situación política? Demos gracias a Dios de que tengamos un pedazo de pan que comer pues hoy día hay muchas hambres y calamidades. ¡Dios tenga piedad de España y del mundo! Porque se oyen rumores de varias partes que anuncian grandes castigos de Dios nuestro Señor sobre la humanidad.

Ciertamente que lo estamos mereciendo, pues el libertinaje y relajación moral ha llegado en grado espantoso. La ira de Dios debe de estar muy comprimida y no sería inverosímil que descargase pronto y de una manea terrible.

Oremos mucho, procuremos vivir siempre en gracia de Dios, seamos caritativos con nuestros prójimos, humildes, modestos, en una palabra, buenos cristianos, y así nada tendremos que temer. Dios está sobre todo y en todo. Nada sucederá sin que él lo quiera o lo permita.

Yo tenía miedo de que a Víctor le llamasen a filas, si hubiera ocurrido lo que se temía. Dios quiera que no haya necesidad, pero que esté prevenido santamente, por lo que aún pudiera suceder.

¿Que tal con estos fríos intensos? Creo se ha helado el río Adaja, ¿no es verdad?

Por falta de tiempo no pude sino enviar a usted el telegrama de felicitación en el día de su santo desde Zumárraga, donde me hallaba de paso en una de mis excursiones de propaganda. No es porque no pusiera ese día muy en la memoria, mucho tiempo antes. Que el Corazón Sacratísimo de Jesús colme a usted de gracias y bendiciones, por mediación de su Santísima Madre María Inmaculada, a fin de que su vida sea cada vez más virtuosa y ejemplar, y su muerte sea dichosa en el Señor.

Algún día querida madre y hermanitos, podremos juntarnos en Dios nuestro Señor en la Visión Beatífica, en la compañía amada de la Santísima Virgen, de los Ángeles y Santos, en compañía también de aquellos seres queridos, padres, abuelos, hermanitos, etc., que ya tenemos en la Eternidad. Podremos, digo, y esperemos firmemente, mediante la gracia de Dios y nuestras buenas obras reunirnos en abrazo eterno para nunca jamás separarnos. ¡Qué dicha! ¡Qué pensamiento tan consolador!

Bien merece la pena soportar un poquito de separación y contrariedad en esta mísera y breve vida por tener la dicha de podernos ver y unir para siempre en el seno amoroso de la Divinidad.

Preparémonos, pues, con una santa vida para una dichosa muerte. ¿Quién sabe si este año de 1932 sea para alguno de nosotros el último? Que allí no tengamos que lamentar la ausencia de ninguno de nuestra querida familia. Pidámoselo al Divino Niño, por intercesión de su Santísima Madre y de San José, abogado de la buena muerte.

Recuerdos cariñosos a las familias y al Señor Cura, etc.

Los abraza en Jesucristo su hijo y hermano.

Mariano García

Acostúmbrese a rezar, siempre que puedan, el rosario de las Santas Ilagas que se contiene en las hojitas que les envió. Es muy sencillo y muy agradable al Señor. Tiene muchas indulgencias y méritos. Lean atentamente las hojas. Pero no dejen de rezar el rosario ordinario, o sea el de la Santísima Virgen. Hoy día hace falta orar mucho.

**4.**  
**(Vol. II, 891-892)**

Vivat Cor Jesu  
Puente la Reina. 6 / febrero / 1932  
Escuela Apostólica de los Sacerdotes del Corazón de Jesús  
Convento del Crucifijo.

Mi querida madre y hermanos:

El Sagrado Corazón de Jesús los bendiga y los dé su santa paz.

Hace poco he recibido la cariñosa carta de mi hermano Víctor en la que me comunica la grata noticia de nueva hija. Dios sea bendito. Respecto a nosotros, hasta ahora no sabemos que traten de expulsarnos de nuestros conventos. Únicamente han disuelto la Compañía de Jesús, esa hermosísima y excelente Orden, que tanto bien ha hecho a las almas y a la sociedad trabajando y luchando como esforzados soldados de Cristo, y este es el pago que les han dado, pero muy otros son los juicios de Dios de los juicios de los hombres. En Él tenía y tenemos puesta nuestra confianza y nadie podrá arrebatárnosla. Nos quitarán las cosas temporales, hasta la propia casa, y si quieren (o mejor si Dios lo permite) nos podrán despojar de la vida, pero de Dios jamás, y Dios es nuestro único tesoro y Él es la verdadera vida.

No hay pues que temer. “Quien a Dios tiene nada le falta, sólo Dios basta”, decía nuestra gran paisana Santa Teresa de Jesús. Estén ustedes tranquilos, que por ahora, gracias a Dios no nos ocurre nada. Si tuviéramos que abandonar nuestra residencia, (lo que Dios no lo quiera), ya se lo comunicaría, Dios mediante. Mil gracias por su cariñoso ofrecimiento. Ahora, lo triste y penoso es el abuso que se está cometiendo con arrancar el Santo Crucifijo de las escuelas y prohibir la enseñanza del catecismo, etc...

Pero es consolador en extremo ver la reacción católica que se va realizando y los muchos pueblos de España que han levantado su voz de protesta contra tales disposiciones. Por aquí en Navarra, Guipúzcoa, etc., es ya muy frecuente ver a los niños y niñas ir a la escuela con un pequeño crucifijo colgado del cuello, en señal de protesta y piadosa reparación. Bendito sea Dios, que todavía hay fe y piedad en nuestra amada Patria.

Saluden a todas las familias, etc... al Señor Cura y a todos los que por mí pregunten. Los abraza su hijo en el Sagrado Corazón de Jesús.

Mariano

Procuren redoblar las prácticas de piedad: Santa Misa, Comunión, Rosario, Visitas al Santísimo Sacramento, etc., que hacen mucha falta para atraer las bendiciones del cielo sobre España y sobre el mundo. ¿Cómo se encuentras mis hermanos, cuñados y sobrinitos? Ahí les envió unas estampitas, ya que otra cosa no puedo, y un beso cariñoso con mi bendición sacerdotal. En una estampa va mi felicitación para Albinito. ¿Es todavía juez?

**5. A sus hermanos Albino y Fernanda (cuñada)**  
**(Vol. II, 892-894)**

Escuela Apostólica de los Sacerdotes del Corazón de Jesús  
Puente la Reina. 30 de Abril de 1934

Mis queridos hermanos Albino y Fernanda:

Hace tres días que llegó a mis manos, vuestra apreciadísima carta, que me ha llenado de sincero consuelo. ¡Bendito sea el Señor, que realmente es el ¡Amor Misericordioso! ¡Cuántos casos se están repitiendo de este género! Hace poco la prensa ha publicado entre otros el caso famoso de ese médico socialista que ha muerto con una muerte edificante, antes de éste el caso del famoso Maciá, caudillo que fue de la Ezquerra Catalana, antes también el famoso Albiñana, gobernador de Vizcaya, y así otros muchos que aunque no se han hecho tan públicos, no dejan de ser verdaderos triunfos del Amor Misericordioso del Corazón amantísimo y misericordiosísimo de Jesús, quien no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, con vida eterna e inmarcesible.

Es verdad que el que fiado de esta misericordia infinita tratara de engañar al Señor, viviendo a sus anchas con la esperanza de convertirse a la hora de la muerte, se expondría a grandísimo riesgo de perdición eterna, porque con Dios no se juega, y el que trata de engañarle se engaña a sí mismo, pues cometería un gravísimo pecado de presunción, haciéndose acreedor a que la divina justicia descargase sobre él, por abusar de su bondad y misericordia; pero si un pecador, por grande que haya sido se arrepiente sinceramente con resolución seria y formal de cambiar de vida (para lo cual se necesita ciertamente una gracia especial de Dios, que Él suele conceder por mediación de su Santísima Madre, abogada poderosa de los pobres pecadores) y confía en la misericordia infinita del Señor, en su Amor Misericordioso y hace (o desea hacer) una sincera confesión, aunque sus pecados sean más que arenillas de la playa o las gotas de agua de los mares, el Señor bondadosísimo todos se los perdona y le restituye su gracia y amistad divina, abriéndole de nuevo las puertas del Cielo.

Todo esto se lo debemos a los méritos infinitos de su Pasión y Muerte sacrosanta. Precisamente (ved qué coincidencia) esta conversión ha venido a realizarse al finalizar el año santo, Centenario de nuestra Redención, que terminaba el 2 de Abril. Recuerdo que una de las últimas veces que hablé con él, en vuestra cocina, estuvimos largo rato hablando de los misterios de Semana Santa, de la Pasión y Muerte de nuestro Señor, a la que él a pesar de sus ideas algo torcidas, tuvo siempre según parece especial devoción, y gustaba de leer y releer aquellos libros viejos de la Semana Santa que creo le habían venido de su padre, que en paz descansa. Yo recuerdo que quedé consolado de esta conversión y creo saqué la impresión que, mientras conservase esa devoción a la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, (y a los Dolores de su Santísima Madre), había esperanza de salvación. Precisamente el día 17, en el que, según decís, él mismo pidió los santos sacramentos era sábado (día dedicado a la Santísima Virgen) y víspera del domingo de Pasión. En esto se ve repetido una vez más el mismo caso tan consolador por cierto de que la Santísima Virgen María, Madre de Dios y madre nuestra queridísima que, aunque no nos portemos como buenos hijos, Ella nunca nos abandona, sobre todo si se le conserva algún cariño y devoción, intercedió sin duda ante su Divino Hijo, y con poderoso valimiento por los méritos de su sagrada Pasión y Muerte, le alcanzó la conversión y como hemos de esperar la eterna salvación de su alma.

¡Bendito sea el Señor de las misericordias, y Dios de toda consolación! Bendita sea la Inmaculada y Santísima Virgen María, Madre de Dios. Que ella no nos deje nunca de su mano. Honradla cuanto podáis mis, mis queridos hermanos, particularmente en este hermoso mes de Mayo, que es por excelencia el mes de María.

Tened también mucha devoción a la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y a los Dolores de su Santísima Madre, para que nos alcance una santa vida y una dichosa muerte. Mas que pésame, os doy una cordial felicitación pues también creo

habréis cooperado vosotros no poco a la gracia de Dios en su favor, con la paciencia que con él habéis tenido hace ya tanto tiempo dado su modo de ser, con vuestro ejemplo y sobre todo con vuestras oraciones. Dios os lo premiará. No sabéis, mis queridos hermanitos, la alegría que dais con esto a mi pobre corazón, y a la vez con la conformidad y desinterés que habéis mostrado en el repartimiento de la herencia, como buenos hermanos. Así habéis de obrar siempre. Más vale un adarme de caridad y unión y concordia fraterna que todo el oro del mundo. Bien, muy bien amados hermanos, seguid de esta manera. Portaos en todo y sobre todo como lo que sois, como cristianos, que es el más glorioso timbre de gloria, el título más honroso que podemos desear.

Sed buenos cristianos. Cumplid bien vuestros deberes religiosos y morales. Amaros unos a otros, tened caridad con propios y extraños, que todos son hijos de Dios, y yo os aseguro la paz temporal y la dicha eterna. Ahora no os descuidéis de encomendarle a Dios nuestro Señor con frecuencia y devoción, lo mismo que a todos nuestros difuntos y a las benditas Almas del Purgatorio en general. Así lo haré yo también en mis pobres oraciones. Además la primera Misa que tenga libre (probablemente de aquí a pocos días) la aplicaré por él. A la vez entrará a formar parte del número de nuestros difuntos en mis oraciones y sacrificios. Dios haya recogido su alma en el eterno descanso.

## **6. A su madre Emeteria** *(Vol. II, 896-898)*

San Sebastián, 21 de diciembre de 1934

Mi querida madre en el Corazón Sacratísimo de Jesús:

Acabo de celebrar la Santa Misa en la hermosa iglesia del Buen Pastor, que usted conoce, pues le gustaba mucho venir por ella para oír la Santa Misa y comulgar en aquellos días felices, que hace ya años pasé con usted en esta bella ciudad. Cuántas veces me acuerdo de mi amada madrecita, cuando vengo a este santo y gran templo, cuando paso por la calle Urbietta, o veo la Concha o el rompeolas, por donde me alejé de ella, la pobrecita, dejándola sola y sin la dirección de la fonda llorando desconsolada...

¡Pobre madre! ¡Cuánto le ha costado este hijo ingrato! Dios se lo premiará, que nada deja sin recompensa. ¡Cuántos sacrificios y sin sabores hemos costado a nuestros queridos padres! Todo el oro del mundo, que yo tuviera en mi mano me parecería poco para recompensar a esos seres queridos de mi corazón, y en particular a mi buena madre por tanto y tan tierno amor como ha derrochado para conmigo y para con mis queridos hermanitos.

Todo le parecía poco para su Marianito. Todo el esmero que podían sus hábiles manos para alimentarle, vestirle, considerarlo en todo, educarlo, instruirle y procurar que otros le instruyeran, todo era poco para ella. ¡Oh Dios mío, qué tierno, qué amante, qué fuerte y qué tenaz en amar y en sacrificarse habéis hecho el corazón de una madre! Y qué ingratitud la de un hijo que no sepa corresponder a tanto amor y sacrificio. Se me asoman aún las lágrimas a mis ojos al escribir estas líneas. Mis labios se hallan aún enrojecidos con la preciosísima Sangre de Jesucristo que acabo de recibir, y Él habita en mi pobre alma. Ruégole, por tanto, a mi Dulcísimo Jesús que mueva mi pluma para que de ella salgan palabras de fuego que inflamen en el divino Amor el amante corazón de mi madre, y que el Divino Corazón por mediación de la Reina de los cielos, María Inmaculada, derrame sobre su alma un torrente de gracias y bendiciones mañana sobre



todo, el día de su santo, y que esa exuberancia rebosante de gracias y beneficios se difunda también a mis queridos hermanos, cuñadas, sobrinitos y demás familia.

Que a nuestros queridos difuntos, padre, abuelita, hermanita, abuelos, tíos, etc. les conceda cuanto antes el descanso eterno. Que tengan todos felicísimas Pascuas y Año Nuevo.

Cordialísima enhorabuena a mis queridos hermanos Albino y Fernanda por el nuevo hijito que el Señor les ha dado, un nuevo Marianito. Desde aquí le envío mi bendición sacerdotal. Ya les escribiré, Dios mediante.

Idem. mi más cumplida enhorabuena a mi querido cuñado Apolonio. También pienso escribirle Dios mediante.

Un abrazo muy cariñoso a Juanita y demás hermanos y sobrinitos.

Doy mis gracias al Señor por la salud que le ha concedido a mi querida madre.

Cariñosos recuerdos a mi sobrina Evarista, cuñado, esposa, etc.

Los abraza en Jesucristo,

Mariano García.

Un abrazo a mi hermano Víctor que tenga también Felices Pascuas en compañía de mi cuñada, sobrinitos y familia.

7.

*(Vol. II, 895-896)*

A mi querido Agapito

Amado sobrinito:

No sabes qué alegría me has dado con tus breves rengloncitos, comunicándome la gratísima noticia de que se acerca tu primera comunión. ¡Oh querido mío! Quién pudiera estar ahí unos días para prepararte lo mejor que pudiera a ese acto tan solemne y para ese día el más feliz de tu vida. ¡Quién pudiera ir a dártela a ti y a los demás sobrinitos y sobrinitas!

No sabes cuánto siento el que no pueda acompañar en ese día tan dichoso para ti y para tus padres y familia. Pero dime, dime cuándo será, al menos te acompañaré en espíritu y cuando tengas en tu inocente pecho a ese Dios tres veces santo, a ese Jesús tan bueno, tan bueno, que tanto quiere a los niños, que tiene sus delicias en estar con ellos, y en entrar en sus almas y unirlos a él y estrecharlos con su Amantísimo Corazón. Pide a la Santísima Virgen, nuestra queridísima Madre que disponga tu alma, la limpie, que la adorne y que la embellezca todo lo posible para tan hermoso acto.

Supongo que Don Teodoro os preparará todo lo mejor que pueda. Ya sabrás, querido mío que la Hostia Santa que vas a recibir, después de la Consagración ya no es pan, sino que es el Cuerpo mismo de Jesucristo, no muerto ni pintado, sino real y vivo, como está en los cielos, ¿verdad?, y que hay que recibirle en gracia de Dios; para lo cual hay que hacer una buena confesión, diciendo al confesor todos tus pecaditos, grandes o pequeños, pecados de palabra, de obra o de pensamiento: es decir todos los que tú recuerdes, después de haber hecho un detenido examen. Y si alguno se te olvidara no tengas miedo, que ya está perdonado y puedes comulgar tranquilo. Únicamente debes decirle en la primera confesión que hagas después. También sabrás que la confesión

para que sea buena ha de ser dolorosa, es decir que tengas sentimiento o pesar o arrepentimiento de haber pecado, con propósito de la enmienda porque el pecado ofende mucho a Dios, sea de obra, sea de palabra o de pensamiento voluntario, para lo cual conviene decir despacio y de corazón el Señor mío Jesucristo.

Y mis queridos Gonzalito y Esperancita, ¿no comulgan todavía? Que me escriban algo también. A ver para cuándo piensan recibir el Pan de los Ángeles.

¿Y nuestra querida madre? ¿Se encuentra bien? ¿Y los demás hermanos, cuñados, sobrinos y familia? ¿Y Evarista? Gracias a Dios que mi sobrinillo Marianito está mejor. Pienso escribir a Víctor, Dios mediante.

Un abrazo de vuestro hermano, a vosotros a madre y demás hermanos y sobrinos. Mariano.

Ahí van esas estampas para Agapito y los demás sobrinillos. Dios os bendiga.

## **9.- CARTA INEDITA AL P. SERAFÍN SUARDI**

*En 1927, durante el verano, el P. Juan había estado en Italia, visitando Roma y haciendo allí Ejercicios dirigidos por el P. Philippe, y había tenido ocasión de visitar Albino, donde se encontró con el P. Suardi, al que dirige una carta en italiano llena de humor por sus errores de italiano que aquí transcribimos. (Archivo Curia Provincial de Milán)*

Puente la Reina, 23 diciembre 1928

Rvdo. P. Serafino Suardi – Albino

Carissimo Padre in Corde Jesu,

Mi escussi lei della mia eccessiva tardanza in contestare alla sua amabile lettera. Io faccio una vita molto agitata in itineribus multis e non dispono di tempo e de tranquillità abbastanza per adimplere obbligazioni (doveri) così grati della amicizia e fraternità. Molto mi dispiace questa mancanza d'attenzione dalla mia parte verso quelle persone così buone, caritatevoli e attente come lei.

Lei mi diceva nella sua lettera che voleba ridere un poquino con meco; dunque già può fare un scroscio di risa per le molti difetti della mia lettera. Si ricorda di quello di verdaderamente, Cicerón, corazón, etc, etc? Ha lei ancora d'escrapoli per la recitazione del breviario con la pronunziacione latino espanola?

Lei vuole che io ritorni alla bella Italia, la patria dei Papi? Benissimo, molto piacere io avrò di questo si il Rmo. P. Generale mi permette, ma i quando io li vedrò à lei nella Sapgna così bella, così catolica così sorella della sua patria? Bene, bene, padre, non dimenticare lei di fare il memento quotidiano nel Sto. Sacrificio per me, come io procuro fare per lei. Riceva lei i miei auguri e felicitacione per il Santo Natalizio di Nostro amatissimo Salvatore.

Giorni di gioia e santa letizia! Non è vero? Gaudeamus ergo in Domino spiritualiter conjuncti in Sacratissimo Corde Jesu Infantis e nella sua Santissima Madre.

Grazzie tante, Padre mio, per la sua amabilità verso di me, e perdoni la mia mancanza o demora. Molto anche mi dispiace di non avere ancora scritto al Signore Zedda.

Il suo umilissimo fratello in Corde Jesu.  
P. Jovanne M<sup>a</sup> della Croce García Méndez SCJ

Faccia la carità di salutare ai Padri e Fratelli

**10.- CARTA A D<sup>a</sup> MERCEDES O D<sup>a</sup> ELVIRA, COLABORADORAS DE  
PUENTE LA REINA**

*(Vol. II, 872)*

Para entregar a Puente la Reina.

Señora Doña Mercedes de Ágreda:  
Muy respetable Señora en Jesucristo.

Agradeceré a usted me diga qué han hecho ustedes en cuanto a la reorganización de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento. Si han encontrado ambiente favorable, si tiene preparadas las medallas con las cintas, si han hablado con el Señor Vicario sobre el día en que haya de realizarse la imposición de medallas, si ha pedido él ya la erección canónica al Señor Obispo según lo que habló con un servidor, etc...

El domingo, Dios mediante, a las seis y media (según me dice el reverendo Padre Superior), tendremos aquí la función del Amor Misericordioso. Perdonen las molestias.

Saluden en mi nombre a su estimado Don Joaquín y a su hijo Joaquinito a quien estoy muy agradecido por sus trabajos de copista en honor del Amor Misericordioso; si está en casa, viniese Joaquín por aquí, para ver de ultimar dichos trabajitos.

Su humilde servidor y capellán en el Corazón de Jesús.

P. Juan María de la Cruz, scj.

**11.- AL P. PROVINCIAL**

*(Vol. II, 898, 900)*

*Se trata del delegado del Gobierno General, España como Provincia comienza en 1947*

Puente la Reina. 29 / Octubre / 1935

Muy reverendo Padre Provincial:

Primero, me ha sorprendido lo que me dice el reverendo P. Gabriel, que conteste a V.P. sobre la carta que me escribió hace unos 10 días y que él me remitió a Bilbao. Por más memoria que hago no recuerdo haber recibido tal carta. De suerte que le agradeceré me vuelva a escribir, pues parece haberse perdido la carta mencionada.

Segundo, al mismo tiempo me tomo la confianza filial de insistir en lo que varias veces he rogado a V.P: que me conceda un género de vida más retirada, si puede ser, y más sosegada, para practicar mejor el espíritu religioso y sacerdotal, apartarme más del roce con el mundo y de los peligros que este roce continuo lleva consigo, poder rezar el Divino Oficio y dedicarme (según la santa obediencia y las circunstancias lo requieran)

a los sagrados ministerios, etc. Supongo que el Reverendo P. Guillermo le habrá hablado sobre este punto, según se lo expliqué en Vitoria.

Tercero, en cuanto al rezo del Oficio Divino, quisiera, si le parece oportuno a vuestra paternidad que levanten ya la dispensa (o como quiera denominarse) que el anterior P. General me concedió, y que V.P. me concretó por un plazo limitado, que expira a fin de año. Gracias a Dios me encuentro ya mejor, según creo, en este punto. Y si no rezo es más bien por lo que V.P. me dijo no hace mucho tiempo, antes es la obligación que la devoción, y en cambio se me ponen por delante muchas ocupaciones más o menos obligatorias o necesarias, resulta que tales ocupaciones o preocupaciones, no me dejan lugar para el rezo del Divino Oficio. Pero si tuviese esa grata obligación, como los demás sacerdotes, ya procuraría rezar por encima de todos esos quehaceres.

También le agradecería, como ya le he indicado otra vez, que no me pongas trabas o restricciones de tiempo, pues ése es para mí otro obstáculo que me roba la tranquilidad en el rezo y me entorpece en vez de estimularme a terminar pronto. De suerte que desearía volver a la situación normal como cualquier otro sacerdote; prometiéndole desde luego hacer lo que esté de mi parte, Deo juvante, para no exceder el límite, poco más o menos, de la hora y media, pero repito, sin esa pesadilla de que si habré o no habré pasado el límite, si ya he empleado tanto tiempo en Maitines, si ya suman tantos minutos en estas dos o tres veces, etc. sino rezar con santa libertad y tranquilidad, cuando y como buenamente pueda, procurando no emplear demasiado tiempo. Créame, Reverendo Padre, que me causa gran pena el considerar que siendo sacerdote no rece el Oficio Divino, la Oración oficial de la Iglesia, fuente inagotable de innumerables gracias que tanto necesito, pues soy tan imperfecto y miserable.

Si V. P. no cree conveniente restituirme de una manera definitiva a la primitiva situación de rezar cum onere conscientiae, como los demás sacerdotes, podría hacer un ensayo por tiempo limitado, que V. P. me señalaría y después veríamos.

Saludos respetuosos y cariñosos a esa Reverenda comunidad. Gracias por su amable aceptación de Alceda. Esperamos que Nuestro Señor, mediante María Inmaculada y San José nos irán ayudando a vencer las dificultades.

Beso la mano de Vuestra Paternidad y pide su Bendición.

Juan María de la Cruz, scj.

El Glorioso Apóstol, San Judas Tadeo, se ha portado con nosotros admirablemente, como ya lo habrá indicado el reverendo P. Superior. Seguimos tirando de su manto.

Viva Jesucristo Rey. Fue su fiesta solemnísimas. Viva María Inmaculada.

Postdata. Haga el favor de decir a nuestro querido P. Dimas que me explique con más detalle dónde ha hecho la propaganda del Amor Misericordioso y si quiere establecer la obra, si desea impresos; de qué dimensiones ha de ser el cuadro, etc., para comunicar todo esto al Señor Conde Villafranca y solicitar de él estas cosas necesarias.

Nota. Si hubiere de concederme lo que pido y tal como se lo pido, sin más explicaciones, tenga la bondad de devolverme esta cuartilla para atenerme a los términos expresados en cuanto al Oficio Divino. Y determine el tiempo que crea conveniente como le suplico. Si no creyera conveniente darme de alta en dicha obligación del Oficio Divino me atenderé a lo que V.P. disponga. Si, a pesar del alta, algún día encontrara grandes dificultades para rezar, me consideraría exento de la obligación por ese día. Si V.P. me dice que desde las 10 de la noche no rezaré, aunque no lo haya terminado, dejaré de hacerlo.

## **12.- AL SEÑOR ALCALDE DE GARABALLA**

*(Vol. III, 279)*

*Dos cartas-tarjeta desde la cárcel*

Vivat Cor Jesu

Per Cor Mariae

Valencia, 9 / agosto / 1936

Muy respetable y distinguido señor Alcalde de Garaballa:

Mucho agradeceré a Ud. tenga la amabilidad de comunicar a D. Lorenzo Cantó, (por si acaso no hubiera recibido mi tarjetita que le escribí hace unos trece días), que desde el día mismo en que llegué a Valencia me hallo detenido en la Cárcel Modelo de esta ciudad con otros muchos sacerdotes, religiosos y seglares. Pero gracias a Dios estoy tranquilo y resignado a lo que la Divina Providencia disponga de mí.

Ocupo la celda número 476, cuarta galería.

No he escrito a Puente porque creo estarán cortadas las comunicaciones.

Si D. Lorenzo pudiere comunicarlo, le agradecería que lo haga. A mi familia no les digan nada de esto, sino que gracias a Dios estoy bien. Un millón de gracias anticipadas. Un saludo cariñoso a su familia, al señor secretario y a las demás familias conocidas de ese pueblo, en particular a los de nuestro barrio. Pidan por mí a la Sma. Virgen de Tejada.

¿Por ahí, no ha ocurrido nada?

Queda de Ud. afmo. en J. C.

Juan Mariano García.

Un abrazo fraternal a Herminio y Emiliano, si están ahí todavía. Mucho le agradecería a mi estimado D. Lorenzo que me enviase por correo un folleto-reseña histórica de Na. Sra. de Tejada. Por lo demás que estén tranquilos; pues según dicen, tal vez este lugar es ahora el más seguro de Valencia. Dios proveerá. En él confío. Felicidades a mi amado D. Lorenzo por su fiesta onomástica.

## **13. AL SEÑOR OBISPO DE LUXEMBURGO (MONS. LORENZO PHILIPPE)**

Viva Cor Jesu Per Cor Mariae

Valencia 10 / agosto / 1936

Muy amado y respetable Padre:

Hoy, el día de su fiesta onomástica, por la cual le felicito a V.E. cordialmente. ¡Quién me diría que la habría de celebrar en la Cárcel Modelo de Valencia! Pues aquí me tiene, Rdm. Padre, detenido desde casi tres semanas con ocasión de proferir algunas frases de protesta ante el horrendo espectáculo de las Iglesias quemadas y profanadas. ¡Dios sea bendito! Hágase en todo su santísima voluntad. Me considero dichosísimo al poder sufrir algo por él, que tanto sufrió por mí, pobre pecador.

Me encomiendo a sus fervientes oraciones y a las de sus queridos diocesanos, a la vez que me ofrezco recíprocamente en lo poco que puedo.

Le agradecería tenga la bondad de comunicarlo a Puente.

B.L.M. de S.P. Reverendísima y pide su paternal bendición.

Juan María García, S.C.J.

Sea todo por el Corazón Sacratísimo de Jesús y su Stma. Madre in spiritu amoris et reparationis.

Ocupo la celda N° 476. Cárcel Modelo de Valencia. Según dicen este es tal vez, por ahora, el lugar más seguro de Valencia. Gracias pues sean dadas al Señor. Pidan mucho por nuestra pobre España. Nada sé de los nuestros.

#### **14.- CORRESPONDENCIA CON SU CONFESOR D. JENARO LUCAS**

*(Archivo Postulación General)*

##### **1.**

*Autógrafo.*

Ávila y Julio 10/16

Conciencia

Mi muy amado hijo espiritual en Cristo Jesús y querido Mariano:

Recibí tu cariñosa por tu sacristán y el otro señor tan bueno y tan atento pero, si las mandas por el correo nadie sabe que tú das cuenta de conciencia por escrito, de modo que ya lo sabes para otra vez. Mil gracias por tus buenos deseos y promesas. Dios te lo pagará todo y yo te estaré muy agradecido, y vamos a lo tuyo.

1º Creo que en vista de que esto se prolonga y nada se dice de [...] debes en breve escribir al Señor Secretario diciéndole que te es imposible seguir con los dos pueblos pues tu salud se resiente, y eso, sabe Dios cuanto tiempo quiere para toda tu vida, de sobra has visto que el trabajo de los dos pueblos te es imposible y eso se puede hacer por amor de Dios cuando no hay modo de que otro lo sirva, hazlo pronto. Que estás en tu centro, ya lo sabíamos, y un paso más y Dios te dará la fuerza que para vencerte necesitas y para que eches de ti tantas y tan necias preocupaciones. A Dios rogando y con el mazo dando.

Tanto en la oración como fuera de ella, las [...] preocupaciones son una tentación total que te inutilizan para hablar con Dios y para obrar con los hombres. Dios habita en medio de la paz, y te tengo dicho que cuanto más te preocupes y más las pienses, peor lo pones, no te olvides que son actos humanos, no divinos, y un hombre el que los hace, lo que buenamente se pueda sin aceleramientos ni preocupaciones.

El tiempo de verano es de descanso y sólo el día de Santiago y de la Asunción se les habla y breve. Allá para Septiembre muy bien lo del Sagrado Corazón. De la prensa poco pero, lo suficiente para que no se acostumbren a leer periódicos, ni buenos ni malos.

Para mediados de septiembre preparas todo lo del Sagrado Corazón, entronización y confesiones, y de seguro si lo sabes hacer te irán no pocos de los que han ido, todo con mucha caridad y sin reñirlos.

De las dudas, son tonterías. La Misa regular algo menos de media hora, rezada, y poco más cantada.

El de las confesiones, breve, muy breves, es lo mejor sin muchas preguntas, pues te sucederá que te dirán sin darse cuenta muchas cosas que sí y son que no, y viceversa, es más la ignorancia que te figuras y esos dos casos que dices bien pudieran ser algo ficticios. No quieras hacer a los feligreses lo que quieras ser tú pues los volverás menos sencillos. Sencillez y buenísima intención, que no os dais cuenta lo que es la naturaleza humana. Áureo es bueno, algo joven aún, pero puedes consultarle algo. En cuanto al trabajo no conviene correr mucho, pero no hay que dejarlo porque otros no lo hagan, ni enfadarte aunque te llamen tonto, pero despacito sin dejar las cosas pero no multiplicándolas demasiado. Lo del Apostolado y la Catequesis allá en Septiembre por ahora basta.

Y basta de escribir que me canso y tú de leer y cuando se te quitan unas dudas empiezan otras, por falta de sencillez y docilidad y empeñarte en querer hacer las cosas como Ángel cuando sabes por triste experiencia que eres hombre y muy vil hombre, luego conformarte con hacer sencillísimamente lo que el hombre puede hacer confesando delante de Dios sin cesar nuestra gran miseria y pidiendo que nos ayude sin cesar. Sé muy bueno y muy obediente y Dios te oirá y derramará bendición abundante que llene de gracias tu corazón y el de tus feligreses como desea tu P. E. y en Cristo  
Jenaro Lucas

Calle, Tomás Luís de Victoria n 1. (lo mismo llega sin señas)

2.

*Autógrafo.*

JHS / Conciencia  
Ávila y Mayo 1919  
Sr. D. Mariano García M.

Mi muy amado en Cto. hijo espiritual.

El privilegio y consejo de la comunión en edad temprana no quita la prudencia y ésta aconseja el cómo y el cuándo sea mejor. Por lo que tu dices creo que este año debes dejarla, y decirles, como hay pocos niños que puedan hacer la comunión... y como muchos padres no entran todavía porque sus hijos comulguen pequeñitos, y aquí hay algo que entiendan. Que aunque los niños sean ligeros, poco reflexivos y aun poco instruidos, todavía les aprovecha mucho la comunión (más que a muchos mayores), la dejaremos para otro año, porque el acto solemne de la primera comunión, debe ser muy solemne y numerosa, porque así conmueve a todos, y de no ser así quitarla a los que se los vea bien dispuestos, porque comulgan de pequeñitos y no hacerlo con frecuencia, son pocas o casi ninguna las ventajas, cuando comulgan pequeños precisan frecuentar la comunión para que ésta detenga los vicios y los padres, que no entienden esto y menos suelen dejarlos, quieren que los niños sean santos, sin medios para santificarse.

Por eso lo que más conviene es hablarles a los niños y a los padres muchas veces de la utilidad y necesidad de comulgar pronto para que vayan cayendo en la cuenta, por lo demás la prudencia aconseja que se vaya con calma.

De lo demás, firme y firme en los escrúpulos, y en lo otro que peor se [...] entiende en dos cosas tan contrarias y hasta de lo más santo y (*tachaduras*)

Humildad, humildad, que suele haber una sutilísima, (estimación de sí mismo que no la ve más que Dios N. Señor y con las caídas que se nos abren los ojos), En fin, que no me [...] más, y cuñado se habla de sabios y teólogos hay que andarse con mucho cuidado, porque en todo hay como sabes Distingos.

Delante de Dios no hay más confundirse hasta el abismo incomprensible de nuestra miseria y un Señor reina, tened misericordia de mí.

Te abraza tu P. E. y en Cristo,  
Jenaro Lucas

### 3.

*Autógrafo.*

JHS

Ávila, día del Carmen, 21

Mi muy amado her(*mano*) en Cristo Jesús.

Acabo de recibir tu carta y me da pena leerla. ¡Pobre Mariano! Cómo vas a poder vivir atado con tan fuertes ligaduras de celos y sobresaltos. ¿Crees tú que Dios es tan pequeño que retire su divina gracia por tanta flaqueza de nuestra miseria humana?

No. Nos ama demasiado, le hemos costado mucho para que nos ponga un fuerte dogal en el cuello y nos diga aparte ¡qué te ahogo! No, hombre, sabes de sobra necesitas más libertad de acción sino no puedes vivir. Cuando ocurren cosas razonables que debemos seguir o hacer, se deja lo demás de muy buena voluntad y con el mismo deseo de agradar a Dios en todo y se hace.

Total, vete cuando dices y lo que no hayas hecho lo harás al venir. [...] pedir a la Virgen te quite esas cosas tan [...] y cuando no se hace [...] de Dios aunque sea baile bien en pie de veras, que también los santos lo hicieron (ya sabes cómo).

Báñate en la playa, pues primero hay casitas donde desnudarse y trajes de baño, con lo que todos entran en el agua, y cuando veas algo que no sea todo lo santo que se deseare dice: ¡Señor! Son criaturas tuyas, perdónalos, Como no hay tiempo de predicar más, basta por hoy. [...] los giros y conservo aquí los resguardos para si hubiese que reclamar. Cuando vengas te los daré.

Con que feliz viaje y que la Stma. Virgen del Carmen te dé la salud de cuerpo y alma, como lo desea y pide tu P. E. y siervo en Cristo

Jenaro Lucas

### 4.

*Autógrafa, sin fecha.*

Sr. D. Mariano García OC



Mi muy amado en Cristo hijo espiritual y querido Compañero.

Muy conforme con todo lo que dices, pues, aunque la neurastenia es más padecimiento moral que físico, en éste se reproduce o hiere también y por eso hay que poner remedios físicos. Está bien pero no se te olvide lo dicho, el saber sacar el mayor provecho posible para cambiar de pellejo.

De Misas, en Santander y Bilbao hay de sobra, sólo que sepas presentarte a algún sacerdote o sacristán de la Catedral. Dije yo Misa en Santander, que hay parroquia abajo y me dieron siempre encargo y buen estipendio, en Sobrón ya es otra cosa.

No suelen faltar señoras que encargan Misas pero eso, cuando Dios quiere que nos busquen. Yo no tengo intención pues, ya sabes, las digo por las religiosas pobres, que ellas las cobran y yo las aplico. En Limpias tendrás intención de 5 pts. Las que quieras y allí se respira divinamente. [...] pero hay que saber presentarlas con las [...] del Stmo. Cristo sino te perjudicarían ¡Si supieses pedir! Si parece mentira que no te escuchen.

Ya sabes que te he dicho que te falta... humildad, aunque no lo creas, pero humildad sin desconfianza. Mejor [...] estarías en Santander que en Bilbao y muy cerca de la estación y casa muy religiosa, es la de Vicente del Corro, Hotel-Restaurán "Altillo", muy cerca de la Catedral y muy cerca del Muelle.

Los giros te los pondré como dices, hoy no he podido y para escribirte he tenido que correr, no sé si lo leerás. Cuando vayas y estés en Santander me escribes si estás bien, y si hay habitaciones que a veces no se encuentran. Y si se empeña el Sto. Cristo de la Agonía iríamos a verte y a verle.

Con que muchos ánimos y saberse aprovechar. Antes pon todas cuentas y partidas sin levantar [...] déjalo todo en punto pero acuéstate a la hora debida. En fin basta de nuestra [...]. Se encomienda en tus oraciones y ofrece las tuyas tu P. E. y h. en Cristo.

Jenaro Lucas

## 5.

*Mecanografiada.*

JHS

Ávila, víspera de Reyes 1923

Sr. D. Mariano García Mdez.

Mi muy amado en Cristo Jesús hijo espiritual y querido compañero en el sacerdocio Mariano:

No sabía casi a qué atribuir tu tardanza y como me lo figuraba resultó (que todavía colea y más que colea la falta de energía y la sobrada indecisión trastorno de toda obra buena y de poder seguir la verdad). Muchísimo me alegro que a mi novicio en la devoción del Santo... me le trate bien mi glorioso patrono San José - sigue, sigue y verás cierto lo que decía Santa Teresa - el que no lo crea que lo experimente. Estás de enhorabuena, ya sabrás, pronto elevarán a los altares al B. P. Claret (*acaso S. Antonio M<sup>a</sup> Claret, beatificado en 1934, canonizado en 1950*) tan santo como calumniado y como en esos momentos los santos conceden cuanto se les pide... PÍDELE QUE TE VUELVA EL PELLEJO DE ABAJO A ARRIBA, - es decir de tirurato y vanidosillo - te haga PRUDENTE Y SENCILLO, humilde y confiado, - QUE TE PONGA EN ORDEN -, método, método y tendrás tiempo de sobra para todo.

Cuándo dejarás de ser niño... como deseaba el Apóstol, que si bien lo miras todo cuanto te pasa es eso, que aún eres NIÑO y no HOMBRE.

Como no me das cuanta más que en general y dices tus buenos deseos y (que vas a hacer ejercicios) con los tuyos, pues ya me escribirás y dirás cuanto sea necesario, pero ante todo y sobre todo a vencerte... sin verdadera decisión y medios que la prueben siempre estarás lleno de dudas y perplejidades y inútil para todo, y conste que todo es sobra de oculta soberbia (confianza en si mismo y en su propio parecer) y desconfianza en los demás, y hacerte un LÍO... pues así es imposible que nada te resuelvas... método, método y firmeza en cumplirle, y no desmayar cuando casi sin querer se salte.

Muchísimo me alegré que estés tan cerquita del SEÑOR y puedas a todas horas y (sin ser notado casi) visitarle, eso pretendo yo- y gracias Dios ya están las preces en Roma y favorablemente informadas y con visos casi seguros de realizarse, pide mucho que así sea...

Te cobré un recibo de misas que me mandó Niceto y espero venga a cobrar lo que las cuentas que le hayas mandado arrogen, supongo ya las tendrá en su poder.

Espero Dios mediante por lo que dices y dado tu natural que si eres lo que has de ser, irás tomando gusto a eso marcharás bien, y pedirás a San José que, al hacer el año, cambie al Señor Obispo de modo de pensar, pues ya sabes que no quiere mandar cura a San Juan esperando que vuelvas lo más pronto posible, pero eso no te intranquilece, Dios sabe arreglarlo todo, pero quiere que le pida por medio de buenos Abogados.

No sé cómo me sale ésta pues deseando escribirte enseguida está mi sobrinita que no me deja en paz con los regalos que le han de traer los Reyes ( si no os hicieseis como niños...), ves, hombre, cómo toda va al mismo asunto. Del país, de las familias y su piedad, de todo estoy enterado y conozco mucho de esa buena gente, a pesar de que tampoco son lo que eran, pues el enemigo malo trabaja mucho para cambiarlos.

Con que hasta la tuya que espero diciendo: ya no soy el mismo... gracias al P. Claret, sea o no que te quedes con ellos, el que cambies es lo esencial y hagas la voluntad de Dios donde quiera que te ponga.

Con saludo de todos recibe un abrazo de A. y P. Espiritual,  
Jenaro Lucas

6.

*Mecanografiada.*

JHS

Ávila y Marzo Abril, 1 del 1922

D. Mariano García M.

Mi muy amado en Cristo Jesús, hijo espiritual Mariano.

Esta mañana cogí tu carta después de haberme hecho hacer mil comentarios y casi hacerme creer, que eras el mismísimo de siempre, había estado aquí Niceto Morcillo, se habló de las cuentas y fondos y me dijo que no sabía qué hacer porque no le acababas de mandar datos ni cuentas y que había cosas que no sabías a qué atenerte, yo le dije algo, pero me callé más y le di cien pesetas a cuenta, de tus cuentas, esperando que tú me digas ya las mandé, entréguele Vd. tanto que arrojan o tanto que pide, de modo que esa o esas cuentecillas hay que mandarlas enseguida, te cuestan cincuenta pesetas más o

menos por perezoso y TONTO... pues mientras vivimos en este pícaro mundo hay necesidad de atender a tantísimos negocios... como decía Santa Teresa, sin perder de vista el negocio de los negocios.

Y vamos a contestarte. Léida y releída tu carta y conociéndote como te conozco y midiendo todo lo que por Ti ha pasado y pasa (aunque te calles algo de lo del día) puedo decirte que esta Orden está muchísimo más en carácter con tu modo de pensar y de ser, con tal que te admitan y la salud te preste, porque si Dios te llama te prestará, pues se están viendo increíbles prodigios. Sin ir más lejos unos amigos nuestros marqueses muy ricos tenían una hija delicadísima, sin casi poder ni hablar ni comer nada, se ofreció a la Santa y hoy es Carmelita Descalza, comiendo espinacas y potaje. Lo que en casa no comía más que cosas delicadísimas.

LA VOCACIÓN ES EL TODO. Las razones que tú das, unas son generales y sirven para todas las religiones porque todas son muy santas y muy buenas, y todas aman de un modo especialísimo a la Sma. Virgen, y los Dominicos dicen que es la suya, y los Carmelitas la suya y los Corazonistas ídem, y de los Jesuitas S. Luís decía le movía a entrar el grande amor que a la Madre de Dios profesaban. Eso es natural, nadie va a Jesús sino por María y José. Y ya sabes que la Santa fue el apóstol de la devoción al Gloriosísimo Patriarca y lo que ella decía. Pero si eso en todas es muy bueno, no es lo especial de ninguna, todas tiene que amar a Jesús, José y María, pues digo la de los franciscanos con la Purísima. Pero lo esencial es: unas son contemplativas, otras son activas y otras son mixtas. Santa Teresa dice que, aunque su Orden es contemplativa y por lo tanto tantísimo encomienda el ORAR sin interrupción, dice que los varones se dedican también a la predicación y conquistar almas, pero con predicación sencilla, piadosa, evangélica, catequística, no pomposa y de grandes vuelos (pues muchos de los grandes predicadores, aun en sus principios se atontaron)... y no iban muy conformes con el espíritu de la Orden, y aún hoy se ve, los grandes predicadores flaquean casi siempre en la observancia rigurosa y allá San Juan de la Cruz trae ALGO que no los gusta. Cada orden a lo suyo que Dios se complace en todas, pero las misiones contra infieles ESO ES muy buenísimo y no trae peligros de vanidad, lo que da son muchísimos trabajos, a eso todas deben prestarse. Los ayunos, rigurosa abstinencia, oración, silencio, recogimiento, coro eso es de las contemplativas y quizá pocas como la carmelitana en su regular observancia, y eso sí que es propio de tu carácter y si Dios te llama verás cuánta alegría te comunica.

Me he alargado más que lo que pensaba, pero no lo siento, tienes mi beneplácito, con tal de que tengas el de Dios, que debes investigar, pedir y ver si Dios a eso te llama. De la familia, hoy la conozco bien, no necesitan de ti; tus hermanos son buenos, los dos me tienen ya por director y no sé cuál de ellos me tiene más contento, por lo claros y dóciles, de modo que en eso de ser dirigidos son mejores que Tú... Tu madre está delicada, pero es muy valiente y ella va donde puedan ir sus hijos y más; tu hermana no la conozco, pero Dios cuidará de ella. Creo que basta con todo esto.

Con que a no descuidarte que el tiempo pasa y el Señor Obispo deseando que vuelvas, pero de seguro para mandarte donde volverías a todo lo mismo. A pedir, a pedir y a obrar.

En esa Provincia debe estar el P. Alejo, uno de los más santos carmelitas que hoy tendrá la Orden, mi maestro del sacerdocio y muy queridísimo amigo, está ciego y es muy viejecito, si le ves dale un abrazo de mi parte y consulta con él cuanto quieras, pero debe estar en el desierto de las Palmas. No dejes de preguntar y decirme algo. No tengo tiempo de más y creo basta.

*Sin firma, pero hay al margen dos líneas de su puño letra.*

7.

*Mecanografiada y firmada.*

JHS

Ávila y Agosto 5 del 1922

Sr. D. Mariano García Pbro.

Mi muy amado hijo espiritual en Cristo Jesús Mariano.

Llegó por fin tu carta, que nada me chocaba su tardanza por saber como se gastan en los Noviciados. ¡Qué hermoso no tener tiempo más que para Dios! Ya se pueden consolar los amigos con estar seguros de que algo... nos ha de tocar de aquel bendito tiempo tan santamente empleado.

Ya sabía por buena madre que estabas bien y eso me bastaba y que te pintaban bien las comidas de vigilia, que ya eso no es poco. En cuanto a las contradicciones, no hay que apurarse, nunca serán como la salieron a la Santa Madre cuando llevó a cabo la reforma. Lo que hace falta es la fidelidad a la gracia, y no desmayar ni cansarse, siempre cuando las cosas parecen más LEJOS suelen estar más cerca... de modo que a ser un santo y esperar en el Señor.

De lo que dices hay días algún tanto TURBULENTOS, lo raro sería que no los hubiese –no se cambia de naturaleza-, se dan mil medios para sujetarla y vencerla, y sobre todo ya sabes lo que tú necesitas esas alternativas, para que conserves la humildad que tanto necesitas, por eso no desmayes, confía y espera en el Señor, que fuerte es para todo. Lo que necesitas es ser muy claro a los Superiores y muy obediente y dócil. Nadie se perdió por obedecer, decía San Francisco de Sales, y qué fuera de mí si no hubiera obedecido decía la Santa Madre. Como tienes superiores que te dirijan ahora, no necesitas de mis pobres consejos, lo único si es animarte, porque de sobra sabes cuán bien te conozco.

Ya me avisarás cuando tomes el hábito y mientras no te faltarán mis pobres oraciones. Sabes cuánto desea te santifiques tu padre espiritual y siervo en Cristo.

Jenaro Lucas

Estuvo aquí tu madre a ver si concedían licencia a tu hermano, pero yo creo no están bien.

## **15.- TARJETAS POSTALES**

1.

A mi querida madre en el día de su santo y en memoria de mi profesión perpetua.

(1929)

A la vez que en el noveno aniversario de mi querido padre que en paz descansa, fallecido el 17 de diciembre de 1920. Que todos, padres e hijos, abuelos y nietos, hermanos y hermanas, así vivos como difuntos estemos espiritualmente unidos en el

Señor, aunque la distancia, el tiempo o la muerte nos separen corporalmente. Y que todos tengamos la dicha de vernos un día en Él para toda la eternidad.

Mariano

**2.**

A mis queridos hermanos Albino y Fernanda.

Albino, 12 de julio de 1930

Carísimos en Cristo Jesús:

Recibid este humilde testimonio de afecto fraternal. Continuamente me estoy acordando de mi querido hermano Albinito, pues el nombre de esta hermosa villa italiana no cesa de traerme a la memoria. ¿Qué tal la cosecha? ¿Trabaja mucho Albino? ¿Y los niños? ¿Se encuentra ahí nuestro tío Nicasio? ¿Asiste a la Santa Misa? Mire que la vida pasa y la eternidad se acerca. ¿Vivís tranquilos y contentos? ¿Sois buenos cristianos? ¿Qué tal los deberes religiosos?

Recuerdos al Sr. Cura, etc, etc.. Un beso cariñoso a mis sobrinitos. Recuerdos a todas las familias y conocidos.

Mariano.

### **3. A su hermana Juanita**

Viva Jesús, María y José

10 de julio de 1932

Recuerdo a mi querida hermana Juanita en el día de su santo. Que Santa Teresita del Niño Jesús y el Santo de tu nombre, San Juan Gualberto, te alcancen del Señor, mediante María Inmaculada la gracia de saberte santificar en tu propio estado: Que te hagan una buena esposa y una buena madre cristiana. Que te ayuden a sobrellevar los trabajos y las cargas anejas al matrimonio, que te den acierto para educar siempre con cristiano esmero a tus hijos, y amar también cristiana y santamente a tu buen esposo y a nuestra querida madre, hermanos, etc... En fin, que te concedan una larga y dichosa vida y una santa muerte.

Tu hermano que te ama en Jesucristo.

Mariano.

### **4. A su madre Emeteria**

San Esteban de los Patos. Ávila (Spagne)

Señora Doña Emeteria Méndez

Lourdes, 27 de Julio de 1932

Mi queridísima madre y hermanos:

Tengo el placer muy grato de escribirles estas líneas desde Lourdes, donde me encuentro acompañando al Reverendo Padre Superior y novicios, que van a Italia. Yo pienso regresar mañana, Dios mediante en dirección a España. Llegamos anoche. Ante

la Santísima Virgen Inmaculada de Lourdes pido por ustedes, con toda mi alma que Ella nos bendiga a todos. Un abrazo a usted y a toda la familia.

Mariano.

## **5. A su madre y hermanos**

Puente la Reina, 24 de abril de 1933

Mi querida madre y hermanos en el Corazón de Cristo:

En esta Semana Santa y Pascuas, he andado atareadísimo y por eso tomo la pluma, aunque tarde para desearles un felicísimo tiempo Pascual a usted y a mis queridos hermanos, sobrinos, etc. ¿Cómo sigue Juanita? ¿Y usted? ¿Y mis queridos hermanos? Ya les diría Víctor cuán rápido e improvisado fue mi último viaje a esa tierra. A pasar por enfrente de mi querido pueblecito, no puede hacer otra cosa que enviar con los pajaritos cariñosos recuerdos a aquellos seres queridos a quienes no podía pararme a visitar. Pero el Señor bondadosísimo suplirá lo demás. Quiera él conceder a usted largos años de vida, si así le conviene para servirle a Él y ganar la Vida Eterna. He pasado la Semana Santa predicando en Marcilla y después dedicado a otros asuntos de vocaciones, etc...

Un saludo afectuoso a todos. Su hijo y hermano que les abraza en Jesucristo.

Mariano.

Ya viene el mes de la Santísima Virgen María. Pidámosle mucho por España.

## **6. A su madre y hermanos**

Puente la Reina, 19 de junio de 1933

Mi querida madre y hermanos.

Reciban mi humilde recuerdo y cariñoso afecto en estos días en que se hallarán ustedes celebrando las fiestas del pueblo y nosotros estamos en vísperas de celebrar la fiesta titular del Sagrado Corazón de Jesús. Si pueden ustedes, no dejen de comulgar todos en ese hermoso día o al domingo inmediato en honor del Divino Corazón, pidiéndole mucho por nuestra querida España y por todo el mundo. No olvidemos a nuestros queridos difuntos, padres, abuelita, hermanos, tíos, parientes, etc. Recibí la última carta de mi cuñado y hermana Apolonio y Juanita, comunicándome la muerte del último angelito que el Señor les dio. ¡Bendito sea! Él los da y él se los lleva al cielo. Hágase en todo su voluntad santísima. Ya tengo una legión de angelitos sobrinos en la Mansión Celestial. ¡Qué consuelo! Adiós, queridísima madre. Consérvese bien en alma y cuerpo, como todos los días pido al Señor. Lo mismo vosotros, queridos hermanos, cuñados, sobrinos, etc... Recuerdos cariñosos a todos, familiares, Sr. Cura, etc. Os abraza en el Sagrado Corazón de Jesús.

Mariano.

Escríbanme todos una cartita familiar. Que tengan buen verano y que el señor les dé buena cosecha.

## **7. A su cuñado Apolonio del Nogal**

En S. Esteban de los Patos (por Mingorría)

Puente la Reina, Julio de 1934

Don Apolonio del Nogal en San Esteban de los Patos (Ávila).

Mis queridos hermanos Apolonio y Juanita:

Allá va ésta de prisa, cordial y cariñosa felicitación a mi querida hermana en el día de su santo. Dios quiera que madre siga mejor, como esperamos de su infinita bondad. Mucho me ha alegrado la hermosa fotografía. ¡Bendito sea el Señor! Ya os escribiré, Dios mediante, largamente y os reñiré por vuestra pereza. ¡Enhorabuena a los tres y a todos vosotros! Les mandaré un recuerdito.

Os abrazo en Jesucristo.

Mariano.

## **8. A su madre Emeteria**

Señora Doña Emeteria Méndez en San Esteban de los Patos (Ávila) (por Mingorría)

12 de julio de 1935

Mi amada madre, hermanos y sobrinitos:

Dios nuestro Señor derrame los dones y gracias de su divino y Santo Espíritu sobre las almas de todos ustedes. Así se lo pido con toda mi alma. Que el Espíritu Santo, en cuya Pascua nos hallamos los santifique, los ilumine, los fortalezca, los purifique y los encienda más y más en su divino amor. ¿Que tal va esa mi querida Parroquia? Ahora que se acercan las grandes fiestas de la Santísima Trinidad y del Santísimo Corpus Christi con su octava, no dejen de acercarse con gran fervor a recibir el Pan de los Ángeles. ¿Y Juanita ha salido finalmente del paso? Así lo pido al Señor. ¿Y usted madre, cómo se encuentra de salud? ¿Y los demás hermanos y sobrinitos?, Albino y Apolonio trabajando como héroes. Por aquí, gracias a Dios se presenta buena cosecha. ¿Y por ahí? Un tierno abrazo. Recibí su cariñosa carta que me alegró mucho. ¿Recibieron las hojitas?

Mariano.

Al cartero, y a todos los que pregunten, recuerdos cariñosos, a los familiares, Sr. Cura, etc...

## **9. A su madre y hermanos**

Bilbao, 20 de octubre de 1935

Mi querida madre y hermanos:

Siempre tengo que comenzar pidiendo perdón de mi tardanza, pero ustedes son tan buenos, que siempre me perdonan. Ya saben cuán agitada y ocupada es mi vida y así no les extrañará. ¡Cuánto me alegro de que nuestra querida madre se halle con vosotros y ayude cuanto pueda (y como ella sabe hacerlo), a María en su trance apurado! Yo de mi parte la encomiendo y encomendaré en la Santa Misa. Quiera el Señor darle una hora feliz. ¿No te decía mi querido hermano, que frecuentaras el trato y la dirección espiritual del buen Don Santos? Cuánto me he alegrado de su promoción y consagración de

Obispo de Ávila. Bendito sea Dios que ha dado a nuestra querida diócesis un Obispo santo. Enseguida le felicité y también le he enviado un humilde recuerdo. El me ha contestado con su acostumbrada amabilidad. Felicítale de nuevo en mi nombre, cuando tengáis ocasión y dale un beso muy fuerte, respetuoso y cariñoso de mi parte en el anillo pastoral. Dile que no se olvide de este pobre pecador; que ruegue mucho por mí como yo, aunque pobre, lo hago por él.

Os abraza en Jesucristo, Mariano.

Saluda a Don Emilio y demás sacerdotes. Recuerdos a Luisito y a la vecina, etc. Besos cariñosos a mis sobrinitos. Recuerdos a nuestras familias. Escribí a casa. Un tierno abrazo a nuestra querida madre.

## **10. A su madre Emeteria**

Alsasua, 20 de diciembre de 1935

Mi querida madre en Jesucristo:

Desde el tren, de camino a Pamplona, Puente la Reina, le escribo provisionalmente estas líneas para que lleguen a tiempo, Dios mediante. Un millón de santas felicidades, mi amada madre, en el día de su santo, en compañía de mis queridos hermanos, sobrinitos y demás familia. Quiera el Divino Infante colmarla de celestes bendiciones, de paz y santa prosperidad por mediación de la Celestial Reina y Madre, nuestra queridísima María Inmaculada y su purísimo esposo San José. Gracias a Dios, me encuentro bien. Sigo mi vida de movimiento en virtud de santa obediencia. Los domingos y días festivos suelo dedicar a la propaganda de la Adoración Perpetua y los días laborables a la del colegio Apostólico Misional. Acabamos de fundar una pequeña residencia en Madrid (Barrio de Cuatro Vientos) y un noviciado en la diócesis de Cuenca.

Un tierno abrazo a mis queridos hermanos, sobrinitos, etc. y a usted, particularísimamente de su hijo,  
Mariano.

A prepararse para la campaña electoral. Trabajad con celo y espíritu. Aún no he ido a Madrid. Cuando vaya a Madrid, procuraré verlos, Dios mediante.

## **11. A sus hermanos Albino y Fernanda**

Puente la Reina, 13 de abril de 1936

Mis queridos hermanos Albino y Fernanda:

Feliz Pascua de Resurrección. Madre os dará a leer la tarjeta que le escribo en la que le explico algo de los que está pasando. Dios tenga providencia de nosotros y de la pobre España, si no fuera así, se hundirá para siempre. Pero no se hundirá porque el Sagrado Corazón ha dicho: Reinaré en España con especial predilección. Oremos mucho, trabajemos y confiemos firmemente en Dios Nuestro Señor.

Os abraza en Jesucristo,  
Mariano.



La Santísima Virgen salvará a España. Es nuestra benditísima Madre. Recuerdos a las familias todas y conocidos. Un tierno beso y abrazo a mis queridos sobrinitos. ¿Recibisteis el telegrama de felicitación? Perdonad mi pereza y mucho retraso en escribiros.

## **12. Dr. Don Joaquín y Doña Mercedes**

Puente la Reina.

Felicita las Pascuas y Año nuevo a su muy estimado amigo Don Joaquín y a su distinguida y virtuosa Sra. Dña. Mercedes e hijo, pidiendo al Divino Infante que los colme de bendiciones celestiales. Suplico al mismo tiempo a Doña. Mercedes me envíe con el dador de ésta, dos medallas con sus cintas, de la clase inferior para llevarlas a un pueblo donde deseamos, Dios mediante, fundar la obra de la Adoración perpetua. Pidan al Señor que se lleve a feliz éxito.

Su afectísimo y muy agradecido en Jesús y María Inmaculada,  
Juan María de la Cruz García Méndez.

## **13. A su hermano**

*Por estar deteriorada no se puede leer el principio.*

...Prueba darte del cariño que te profeso así como a tu amada esposa, os envió este humilde recuerdo, fotografía del hermoso templo que tiene esta residencia donde habito. Como se cruzaron nuestras cartas, he ido dilatando el contestarte a la triste noticia aunque el consejo de resignación que pudiera daros ya os lo dais vosotros mismos. Pues bien, hermano querido, firme siempre en la confianza en Dios, nuestro Señor y ponerse en sus manos para que haga de nosotros lo que le plazca a su infinita bondad. Ten cuidado hermanito, a no decaer de tus buenos propósitos y a no torcer el camino que conduce a la vida eterna. ¡Qué pena sería para mí que sabes te amo entrañablemente! No olvides sus santos consejos. Aplícate lo que le digo a Víctor ya que nuestro Señor os llevó al que era un verdadero padre. No olvides sus santos consejos. ¡Ánimo, hermano mío, que la vida pasa como un poco de humo! La eternidad se acerca. Cuidado con...

Te abraza tu hermano Mariano García.

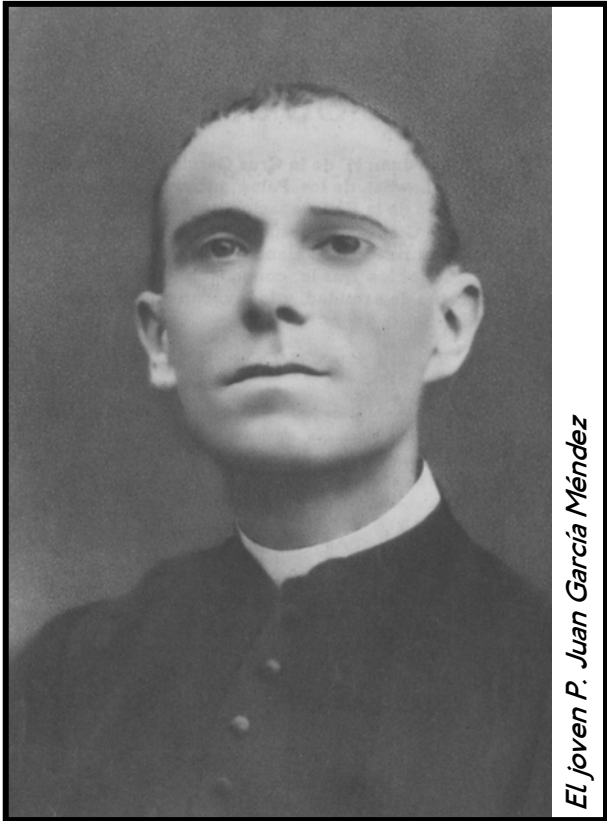
Humilde recuerdo a mi querido hermano y cuñada Albino y Fernanda. Escribirme pronto. ¡Ávila! Con on ¿me entiendes?



# II

## ESCRITOS

### ESPIRITUALES



*El joven P. Juan García Méndez*

## **1.- NUEVO PLAN DE VIDA. EJERCICIOS ESPIRITUALES EN EL SEMINARIO DIOCESANO DE ÁVILA**

*(Vol. I, 1-2)*

*Sin fecha determinada, ¿1911-1912?*

### Propósitos

Al despertar me acordaré que voy a comulgar y haré un acto de amor de Dios y lo mismo al despertarme entre la noche. Me vestiré y asearé con diligencia, empezando a hacer las cosas con mucho orden, pero sin inquietarme, ni entretenerme ni apresurarme por nada (y rezar seis padrenuestros por lo menos).

Rezaré las preces con mucha devoción y haré la meditación con mucha atención y con gran empeño de hacerla bien, procurando ofrecer a Dios muchas mortificaciones consiguientes a esto, aminorando las demás mortificaciones (hasta nueve) para dar más importancia a estas. Empezar pues, por hacer bien la oración preparatoria y la composición del lugar, poniéndome en la presencia de Dios, y me fijaré en el orden del punto y de la meditación.

También he de procurar prepararme cada vez mejor a la comunión y oír con más devoción la Santa Misa, ofreciéndolas cada día por una necesidad, uniéndome en la Misa a la intención del sacerdote adorando, dando gracias, satisfaciendo y pidiendo beneficios.

Cuando esté en la fila me pondré en la presencia de Dios y me acordaré del “quid habes?” Y de que mío no es sino el pecado y la nada y haré actos de resignación.

Entraré un momento en la capilla, tres veces diarias por lo menos, y procuraré hacer bien la visita, que será de siete minutos por lo menos, y el Santo Rosario: unos días procurando decir con toda mi alma lo que se dice en las AveMarías y Padrenuestros y otras pidiendo, etc. Pero en lo que he de poner también especial empeño es en el examen haciéndolo según mi modo, pero bien. El examen particular versará ahora en la humildad y en la meditación.

Nota: He de procurar no perder nada de tiempo, antes de entrar en materia en el estudio.

Nota: la virtud que he de procurar este año de una manera especial es la entrega completa de mi voluntad en la de Dios, resignándome en todo lo que Dios me mande y procurar que mi voluntad lo quiera también.

Nota: He de procurar aumentar en mí la devoción a San José, consagrándole los miércoles periódicamente, o sea por meses, y rezando en este día un Pater Noster y siete Ave Marías por los siete Dolores y Gozos, he de acudir a él de una manera especial en ese día y ofrecerle algunos obsequios, como mortificación, etc.

Nota: He de tener diez minutos por lo menos de lectura espiritual: o a las nueve o a las tres.

## **2.- PROPÓSITOS Y PENSAMIENTOS PARA EL CURSO DE 1911-1912. EJERCICIOS ESPIRITUALES EN EL SEMINARIO DIOCESANO DE ÁVILA. (Vol. I, 2-7)**

Puesto que la falta de orden es causa de la precipitación y atropello unas veces, y de la pereza y cansancio otra, propongo procurar tener orden en todo y así, desde que me levante, procurar hacerlo todo muy ordenadamente, empezando:

1°. Por cuidar del aseo del vestido y habitación. 2°. Ser puntual en levantarme y asistir a la capilla. 3°. Guardar mucho método en el estudio sin perder el tiempo ni tampoco precipitarme. 4°. Ser puntual a las clases. 5°. Mientras el estudio y las clases, desterrar de mí todo otros pensamiento y preocupación. 6°. Fijarme en el orden de la explicación para recordarla con más facilidad y hacer las apuntes que pueda, así como también en el estudio. 7°. No querer tomar todas las cosas por junto. 8°. No entretenerme demasiado en algunas cosas, abandonando lo restante de la lección. 9°. En cuanto a lo demás, hacer todas las cosas con perfección, aun las más indiferentes, como el escribir una carta, un programa, etc. (procurar hacer cada cosa a su tiempo). 10°. En cuanto a los actos piadosos fijarme también en el orden de las meditaciones, de las lecturas, etc..., no pensando más que en lo que estoy haciendo y procurando hacerlo lo mejor que pueda, y para esto, al empezar a hacer una, cosa pensar en lo que viene después para no estar desprevenido y, luego ya no pensar más en lo que estoy haciendo.

Fortaleza y energía, tanto en oponerme a lo que no convenga para mi salud, como los alimentos nocivos, etc..., y para la virtud y perfección, como también para hacer con diligencia y energía lo que deba hacer aunque me desagrade, como el estudio cuando es sin gana, la meditación, la recreación y ejercicio y otras cosas indiferentes pero que me es necesario hacerlas, y esto aunque esté en estado de tristeza y melancolía.

También he de ejercitar esta virtud, contra la cortedad y excesiva vergüenza, sin apurarme por nada, y evitando el temor excesivo de desagradar con mis dichos y hechos delante de mis superiores e iguales, y no hacer mucho caso de que haya incurrido en otros casos, etc...

También he de ejercitar esta virtud, contra la melancolía y decaimiento natural en mí, procurando mantener en mí la igualdad de ánimo y estar siempre alegre, haciendo de esta manera alegre la virtud.

Procurar ser dulce y amable para todos, y esto aun cuando esté disgustado conmigo mismo, y no quedarme solo en palabras, sino procurarlo también en los afectos interiores, y no solo en los afectos, sino también en las obras, procurando ser todo para todos, no despreciando a ninguno y procurando disculpar a todos.

Procurar conservar siempre la libertad santa, haciendo si mortificaciones. Pero esa santa libertad, sin coartar, encoger demasiado el espíritu, y lo mismo en las demás obras, de tal manera que obre siempre por amor, no por temor.

No poner mi Corazón en la gloria vana que me pueda proporcionar la ciencia, estudiando lo que me manden: si poco, poco; si mucho, mucho; pero con recta intención.

Cuando haya tenido tentación, apartar por completo el pensamiento a otra cosa, pero con suavidad.

Procurar divertirme mucho sanamente y hacer mucho ejercicio, sin pensar en el recreo nada en escrúpulos, etc... aunque de vez en cuando eleve el Corazón a Dios y haga alguna jaculatoria. No obstante, en las recreaciones he de guardar las reglas de

caridad y siendo más dulce y afable, evitando la ansiedad y avaricia por jugar y estando siempre muy alegre.

#### Pensamiento 4º

Así, como un pájaro, aunque esté en una jaula preciosa y en una habitación regia, lejos de toda incomodidad y con abundantes y agradables pastos, no estará contento porque ha nacido para volar, así también el Corazón humano no se contenta, etc...

Aprovechar fidelísimamente todas las gracias que Dios se digne concederme, a fin de que así pueda adelantar en la virtud, evitar el pecado, perseverar en la gracia y prepararme dignamente al sacerdocio, pues es necesario ser santo desde que empieza a ser sacerdote. Así he de empezar desde por la mañana a rezar con mucha devoción las preces y demás oraciones vocales; en la meditación poner especial empeño procurando mortificarme de una manera especial en mi voluntad, haciéndome violencia para apartar cualquier otro pensamiento y preocupación, fijándome en el orden que lleva, etc... También he de poner empeño especial en prepararme para la comunión, en la acción de gracias, imitando a San Alfonso, y en la Misa me he de imaginar que estoy acompañando a Jesús en el Calvario, al altar. Después, he de salir de capilla con el ánimo dispuesto a sufrir mucho en el día por amor de Dios, a quien acabo de recibir, ya en el trabajo intelectual, ya en los disgustos y adversidades, sintiendo el día o la hora en que no haya padecido algo por Dios.

Ser principalmente generoso con mis enemigos, no hablando nada en contra de ellos y, disculpándolos siempre que pueda, procurando así traerlos a mi afecto o amistad y pidiendo por ellos, de una manera especial, y hasta ofrecer a Dios por ellos algún sacrificio, para de esta manera adquirir la virtud de la caridad que tan necesaria me ha de ser en el sacerdocio (cf. La resolución de abril y los propósitos 33, 34, 40, y el pensamiento 2º).

Alegarme en las enfermedades y demás sufrimientos, llevándolos todos con mucha conformidad a la voluntad divina y no entristeciéndome, pues más vale «un bendito sea Dios en la adversidad, que mil acciones de gracias en la prosperidad»

Continuar firme en el empeño de conseguir un amor tierno y sincero a la Virgen María, según aquello “no descansaré, etc...”.

Santificar el sábado con mortificaciones, devoción especial..., jaculatorias. etc...

#### Pensamiento 5º

Santa Gertrudis supo por revelación que, siempre que se le dicen devotamente a la Virgen aquellas palabras de la Salve: “Ea, pues, Señora abogada nuestra”, no puede menos de inclinarse propicia y acceder a lo que se le pide.

Valerme de la conformidad a la voluntad divina para ser resignado en todo lo que me acaeciére, bien que un compañero me ofenda o me desprecie, bien que piensen mal de mí o me exponga yo a que piensen así involuntariamente, bien que salgan a relucir mis defectos, bien que sea pospuesto a otros en la ciencia, con razón o sin ella, o quede en esto públicamente humillado, bien que no haya podido aprenderme la lección o hacer alguna otra cosa y no obstante me culpen, en este caso me disculparé, si buenamente puedo, y después quedarme tranquilo, o bien que me halle sin saber qué compañías tomar, exponiéndome a que me lo tomen a mal sin culpa mía, o bien que haya tenido culpa realmente en alguna cosa y, en este caso, me arrepentiré y resignaré confirmándome, con el mal que de ahí se me origine, como castigo de Dios, etc...

Tener mucha y tierna confianza en el prisionero del sagrario y recurrir a él en mis aflicciones y adversidades. Consolándome así cuando algo de esto me ocurra con recordar que Dios no me dejará de su mano. Y también mucha confianza en María y recurrir a ella igualmente así como a San José y, con estos tres protectores, no temeré ninguna adversidad ni trabajo.

Procurar ser firme en mis propósitos y resoluciones de tal manera que, aunque no proponga grandes cosas, sin embargo, no dejar ninguna sin cumplir confiando para esto no en mis fuerzas sino en la divina gracia.

Cuando me halle en estado de tristeza, tedio o sequedad, no por eso he de dejar de poner lo que esté de mi parte, para hacer las cosas que deba hacer con toda la perfección posible, acordándome que, entonces, esas obras tienen mucho mejor mérito delante de Dios, y cuanto más triste y decaído me halle, tanto más ahínco y empeño he de poner en hacerlas bien.

De las mortificaciones a las que he de dar más importancia son, primero, a las que Dios me mande necesariamente y, segundo aquellas que no me tomo voluntariamente pero que se siguen de hacer bien lo que debo hacer, como la meditación, el estudio, etc..., y las demás que ocurran (hasta las nueve), pero todo esto con santa libertad.

He de procurar conservar serenidad y tranquilidad de ánimo sin turbarme por nada ni agitarme, porque de esto me pueden provenir algunos prejuicios.

Fruto del Día de los Santos: Empezar desde la mañana a rezar con mucha devoción y corresponder fidelísimamente a todas las gracias, imitando así a los santos.

Propósito del mes de Diciembre: Pensar muchas veces en el inmenso amor que Dios nos mostró con darnos a su Hijo Unigénito. "Sic Deus dilexit mundum, etc...". Y prepararme a la venida de mi Salvador en este mes (ya que no puedo con ayunos) con mortificaciones necesarias en materia de gula, privándome de lo que debo y gozándome en tenerme que privar para ofrecérselo a Dios eso que sufro. Imitando así la templanza de los santos (en cuanto puedo) acordándome v.gr. del Santo Estilita (S. Simón), de aquel Obispo que quiso continuar comiendo lo que acostumbraba, que eran alimentos pobrísimos, y otros muchos.

Estar en firme convicción de que he renunciado a todos los consuelos y satisfacciones de esta vida como parte de la familia, de la sociedad, de todos, y de todos los placeres, excepto de los consuelos que Dios se digne mandarme, y esperando sólo padecimientos, haciéndome la cuenta de que he entrado en religión y renunciado al mundo, demonio y carne, dedicándome solo a servir a Dios lo mejor que pueda, abandonándome a su voluntad.

### **3.- PROPÓSITOS Y PENSAMIENTOS PARA EL CURSO DE 1912-1913.**

*(Vol. I, 7-12)*

Continuación

Primero: Hacer no solo obras buenas sino también hacerlas bien, como quien las hace para la eternidad.

Segundo: He de poner especial empeño en adelantar en la virtud en este curso por ciertas razones, y para ello:

(Imitando al general Bonaparte en el método que tenía de atacar al enemigo), de hacer concentración de fuerzas contra un vicio determinado y, uno de los principales, es



la soberbia y orgullo, poniendo en práctica los medios que da el Ilundain, principalmente respecto de la ciencia, es donde más he de insistir.

He de procurar adquirir una tierna y filial confianza en Dios.

He de procurar también no poner el afecto en ninguna cosa que no sea adelantar en la virtud y amor de Dios. Y aunque tenga que usar de muchas cosas para hacer la voluntad de Dios, sin embargo no apegar mi Corazón a ellas y no quererlas sino en cuanto me conduce a esto, y a estar dispuesto a dejarla desde el momento en que no me condujera. Porque suele acaecer que, cuando vea o me convenza de que una cosa me conviene y es de la voluntad de Dios, pongo tal afecto en ella que luego ya no la puedo dejar tan fácilmente, aun cuando ya no sea tal, y es porque la amo no sólo en cuanto me conduce a Dios, sino también en sí misma.

La humildad en este curso ha de acompañarme en todo, tanto con mis compañeros considerándome indigno de estar entre ellos, como en las oraciones todas.

La contrición ha de ser también la que forme parte del carácter que he de tener en este curso, pero una contrición a la vez confiada, humilde, considerándome como un ser muy despreciable, pues he sido tan ingrato a Dios, y la ingratitud es una cualidad la más antipática y despreciable de todas. Procuraré representarme a Jesús enclavado en la cruz y chorreando sangre por los pecados de esta vil y despreciable criatura, como si no tuviera otro a quien amar sino a mí, y éste, salvado, volviendo las espaldas y despreciando tan incomprensible amor.

Procurarme que mi alma no se enfríe en la piedad, no prescindiendo de la devoción al Corazón de Jesús y a su Madre Santísima, considerando que este Divino Corazón está mediando entre nosotros y el Padre “ad interpellandum pro nobis”, y así he de emplear todos los viernes un ratito en hacerle compañía en la Oración del Huerto, meditando, desagráviándole, etc. También he de fomentar en mí el amor de la Virgen, consagrándole los sábados y empleando algún momento en su obsequio y, todos los días, visitarla y encomendarme a ella.

Ser afable y caritativo con todos, pero que a esto vaya unido el espíritu de humildad, como quien conoce y tiene siempre presente su vileza y ruindad, y consiguientemente a esto tenerme como el último de todos y no ofenderme por nada, así como también huir las alabanzas y avergonzarme de ellas.

Muchos ánimos y confianza en Dios, estando seguro de que Dios me ha de ayudar a sufrir todo lo que me mande y que, por donde quiera que me mande, me ha de dar sus gracias y auxilios para servirle. Entregarme en sus manos y vivir como quien está echado en los brazos de Dios esperándolo todo de él y atribuyéndole todo lo bueno que en mí haya, como fuente que es de todo bien, y si él no me lo da no puedo tener nada bueno, ni un buen deseo.

He de procurar también ser muy obediente a mi confesor y superiores, y no criticarlos ni interior ni exteriormente, pensando que tengo yo muy bastante en criticarme a mí. He de poner empeño especial en la obediencia al confesor.

He de procurar también en este curso ser muy paciente y mortificado. Paciente y resignado con la voluntad de Dios en todo, como enfermedades, trabajos, molestias, sinsabores, tristezas, etc..., ya me venga el sufrimiento directamente de Dios, ya del prójimo; pero procurando sufrirlo todo con espíritu de contrición principalmente, esto es por amor divino, y también pensando que todo es nada para lo que debo, y pensando también que, cuanto más generoso sea con mi Dios, tanto más lo será conmigo. Y considerar los trabajos que Dios me mande como un don de Dios.

He de evitar también la demasiada ansiedad o avaricia aun en aquellas cosas naturales que son convenientes, como la comida, la recreación, etc..., procurando ser moderado en todo y guardando las reglas de educación (urbanidad) y caridad.

He de procurar también la naturalidad y sencillez, evitando la afectación y la doblez, siempre que pueda, así como los rodeos y la oscuridad en el hablar, aún con los superiores, y la demasiada vergüenza así como la turbación, acostumbándome a estar sereno en todas las ocasiones.

Estar siempre firme en la oración tanto mental como vocal (principalmente en pedir la perseverancia) y procurar examinarme cómo estoy acerca de esto. Procuraré también hacer bien las oraciones pequeñas. También he de mantener y acrecentar el fervor en las comuniones, dando gracias con mucho fervor y deseando estar mucho tiempo entretenido con Jesús, pues así sacaré mucho fruto de las comuniones.

Para aprovechar bien el tiempo:

a) he de procurar hacer todas las cosas con orden; b) purificar la intención al principio de cada serie de acciones; c) en los actos piadosos como en los demás, no procurar, por ejemplo, pasar media hora, sino aprovechar media hora; d) procurar que la vanidad no me robe el valor de la obra porque sino trabajaré en vano; e) procurar no buscar un antojo o capricho, porque esto también me robará mucha parte de ese valor, y así las obras mejores y más seguras son las que van contra la propia voluntad y solamente agradar a Dios, y por eso he de procurar anteponer siempre que pueda la voluntad de Dios a la mía.

Procurar no hablar nunca con desabridéz a nadie, pues aseguraba un alma santa que siempre que había usado de esta desabridéz, había tenido que arrepentirse.

En medio de mis preocupaciones tener siempre asida la mano de Dios:

Pensamiento 1º: La humildad, decía San Ignacio, que les hacía respetables a los pueblos, atrae y gana a los pecadores.

Pensamiento 2º: “El verdadero humilde teme las alabanzas de los hombres, porque las considera como ladrones de la humildad”.

Pensamiento 3º: El dolor es el gran desinfectante moral.

Tener especial empeño en contradecir mi voluntad, aun en cosas pequeñas (pues tanto lo encarece la Santa).

Procurar no disculparme aunque no tenga culpa (id).

Cuando me pique la vanidad, tener que pueda dar coces al asnillo, pues es lo único que puede hacer, lo demás es de Dios.

20. El corazón que debo mostrar en este curso ha de ser: contrito, humillado, suplicante, entregado en las manos divinas, paciente y resignado, mortificado, alegre pero moderado, pobre de espíritu y, realmente en cuanto se pueda, muy obediente pero desahogado, agradecido, diligente pero no turbado.

21. En la meditación he de procurar formar bien el coloquio y los afectos, principalmente de contrición y amor.

22. Procurar (respecto de mi asistencia) tener la lección preparada un cuarto de hora antes de clase, y en los demás actos de asistencia estar siempre un poquito antes de la hora.

23. Ejercitar la humildad especialmente en la sumisión de juicio a mis superiores e iguales.

24. Después de haber cumplido con mis deberes decirme a mí mismo “siervo inútil soy”.

25. He de tomar afición a la lectura de la Sagrada Escritura.

26. Cuando me ponga a estudiar, meditar, etc..., ponerme a hacerlo formalmente y no de mala gana y con indiferencia o pereza.

Pensamiento 4º: Cuanto más se haga el vacío del amor propio en el alma, con más fuerza penetra en ella la gracia

Procurar pedir con frecuencia a Dios la perseverancia final.

Pensamiento 5º: “La virtud de la mansedumbre se apacienta de oprobios y devora las contradicciones con lo cual al alma se acrisola y fortalece. No hay cosa que tranquilice el Corazón como la mansedumbre y Señorío de sí mismo” (B. Monfort).

Pensamiento 6º: “Cree el hombre que es él el que va, y es Dios en él, el que lo lleva” (Donoso Cortés).

Procurar portarme siempre con Dios como quien ha de estar siempre unido a él con eterna amistad y gozando para siempre de su amor y cariño paternal.

Procuraré en la oración, comunión, etc..., no hacer grandes esfuerzos por evitar el fervor, ni entristecerme cuando no lo consiga, sino poner sencilla, aunque diligentemente, lo que esté de mi parte y resignarme después con lo que Dios me dé. Pues dice S. Juan Crisóstomo que “el amor de Dios que es la verdadera felicidad de las almas, no se puede obtener más que con la constancia en la oración, y no con reflexiones del espíritu, ni esfuerzos naturales de nuestro Corazón, sino por la efusión gratuita del Espíritu Santo”. Este amor, dice un autor, “no le concede Dios sino en la proporción que se le pide y aun así lo hace esperar durante largo tiempo”.

Pensamiento 7º: dice San Juan Crisóstomo: “el pecado por muy grande que sea, cae en la misericordia infinita de Dios, como cae una chispa de fuego en el inmenso piélago”.

#### **4.- RESOLUCIONES PARTICULARES**

*(Vol. I, 12-15)*

*Después de la primera, referida a una semana, anota para los meses de Diciembre a Mayo.*

En esta semana me propongo emplear de esta manera el tiempo de meditación: Hasta la epístola: meditar, sacar propósitos y excitar afectos principalmente cuando leen el coloquio. Desde aquí hasta el ofertorio, súplicas para mí y para el prójimo. Después meditar en un paso en la Pasión hasta después de la consagración, y después formular actos de fe, etc...

Diciembre

Este mes he de procurar ser más caritativo y humilde con mis compañeros y más reverente y afectuoso con mis superiores.

(El objeto del examen particular va a ser en adelante la confianza en Dios y desconfianza en mí mismo. Ejercitándome en ella principalmente en mis peticiones y jaculatorias).

## Enero

(Propósito del mes de Enero): Poner gran cuidado en aprovecharme de las ocasiones que se me presenten de practicar algún acto excelente o al menos notable de virtud, v.gr.: alguna notable humillación, y también en las tentaciones o, también, cuando me halle triste y sin gusto para nada, poner especial empeño en hacerlo todo con perfección. Pues hay ocasiones que pueden obligar o desobligar en gran manera a Dios respecto de nosotros. Pero en estas ocasiones he de contar ante todo con el favor divino.

Reformas que he de hacer en este mes:

Aprovechar bien el tiempo principalmente evitando la pereza al empezar el estudio.

Rechazar con prontitud pero con suavidad y sosiego los malos pensamientos.

No aflojar en el camino de la virtud y aprovechamiento.

Pelear varonilmente evitando la dejación y enervamiento espiritual-

Resolución: Me propongo, en este mes y el siguiente, imitar cada sábado alguna virtud de la Santísima Virgen en alguno de sus misterios, aplicándola a casos concretos y determinados.

## Febrero

Insistir en la confianza en Dios.

Hacer bien la oración y el examen.

Procurar mantener el Corazón en paz y serenidad interior. Insistir en la devoción y confianza en María.

En la caridad y afabilidad con mis hermanos, tolerando sus defectos y no ofendiendo a ninguno.

En la resignación con la voluntad divina.

## Marzo

Luchar contra la debilidad, volubilidad e inconstancia de carácter. Para esto procuraré:

Proponer poco, pero cumplirlo exactamente, despreciando las dificultades que encuentre, y no dando oído a cualquier razón que haya en contra, ni variando a cada instante de opinión por cualquier impresión nueva.

Proponerlo para un tiempo determinado.

Procurar mantener el Corazón en paz y tranquilidad interior, aguijoneándole de vez en cuando, pero sin precipitarme, y pensando en lo que estoy haciendo.

Huir del deseo excesivo de la novedad en todo, complaciéndome en la austeridad y sacrificio, y no buscarme a mí mismo sino a Dios en todo.

De una manera especial propongo, en este mes, estudiar con más ahínco los días que no tenga gana y en aquello que me cueste más trabajo, lo cual se lo ofrezco a Dios desde este momento en reconocimiento de su amor por medio de María y de San José, a quien procuraré honrar de una manera especial este mes.

## Abril

Llevar con mucha paciencia y alegría los desprecios y humillaciones y muestras de aversión de mis prójimos, no volviéndoles nunca mal por mal, sino bien por mal.

No ofender a ninguno de palabra o de obra ni alegrarme de su mal.

Ofrecerme como víctima por los pecados de los hombres empezando por los míos propios.

Empezar una nueva vida de oración, pidiéndoselo a San José.

Entregarme enteramente en las manos de Dios haciendo en todo su voluntad y con gran confianza en su divino auxilio.

Procuraré rezar un Padrenuestro a San José cuando vaya a la capilla, pidiéndole con mucho fervor que me enseñe a orar y que me alcance una vida de oración.

Mayo

Consagrarme muchas veces a María y procurar agradarla con todas mis obras, y honrarla y alabarla siempre que tenga ocasión, y propagar su devoción, y todo esto hacerlo aunque muchas veces no sienta gusto sensible.

## **5.- EJERCICIOS ESPIRITUALES EN 1913**

*(Vol. III, 1-5)*

Causas y raíces.

1º. La soberbia.

Respecto a la virtud. He observado que cuando me viene un pensamiento de vanidad, aun cuando no le dé pleno consentimiento, sin embargo soy débil en rechazarle, al menos al principio, dando lugar a alguna complacencia.

He observado también que cuando veo algún defecto en un hermano o poca perfección en alguna cosa, parece como que se forma o se confirma en mí, casi sin darme cuenta, un concepto de estimación propia, y que soy más perfecto que los demás, por parecerme que en mí no hay esos defectos.

2º. También parece hay en mí un espíritu de orgullo muy arraigado con respecto a la ciencia.

Propósitos.

Contra este vicio no sólo de he de procurar humillarme mucho internamente pidiendo luz a Dios para conocerme, sino también exteriormente. Así pues:

1º. (Actos positivos) Me acusaré a ser posible todas las noches de alguna cosa.

2º. Me ejercitaré en todos los actos de obediencia, sumisión y respeto al mayor y a mis superiores.

3º. Cederé siempre que pueda en mi juicio y voluntad con los demás hermanos.

4º. Preguntar lo que ignore, aunque sean cosas muy triviales y aún en materias que crea saber mejor que los demás.

5º. Procuraré humillarme cuando alguno me contradiga, que sea menos instruido.

(Nota) No he de hacer caso del pretexto de que mi humillación pueda ceder en deshonra del seminario o en desedificación de los demás.

6º. (Actos negativos) No tener nunca altercados con nadie.

7°. No hablar nunca de mí o si alguna vez hablara de mí, sea con mucha modestia aun en cosas indiferentes.

8° Procurar no despreciar a ninguno aun en bromas.

9°. No hablar nunca de filosofía.

10°. Procuraré no andar discurseando en nada.

11°. Cuando hable evitaré toda hinchazón y tono magistral.

12°. En general, guardar mucho recato y moderación en el hablar, sobre todo estando en comunidad, no hablando sino cuanto me pregunten y a lo que me pregunte, prefiriendo siempre escuchar aprender a hablar y enseñar, de una manera especial me moderaré en el hablar cuando esté más alegre.

13°. No disculparme.

(Nota) Tendré presente que este vicio es muy difícil de extirpar y esto no se consigue sino a fuerza de más y más humillaciones, y por lo mismo no me desanimaré aunque vea que a pesar de tantas humillaciones, todavía soy soberbio. Mi querida Madre y Señora corroborará mis pobres esfuerzos.

(Nota) Procuraré sin embargo conservar en todo esto la libertad santa y la paz del Corazón.

2°. Apego a la sensualidad y al regalo, especialmente en materia de gula.

Contra esto, 1°. He de acatar gustoso no sólo como expiación, sino también como medicina contra la fuerza de la carne y debilidad de la voluntad todo trabajo, dolor, molestia y aspereza corporal que impone la observancia religiosa y además las penitencias y asperezas que me permita el Padre. 2°. Mortificarme todos los días algo en las comidas. 3°. No salir nunca del régimen ordinario de alimentación. 4°. Mortificarme siempre que pueda en las cosas superfluas. 5°. Procurar desapegarme del afecto a la comida, alegrándome de las privaciones que haya de sufrir en esta materia.

3°. Inestabilidad de la voluntad.

Contra esto he de acostumbrarme a ser más constante en las resoluciones aunque sean de poca importancia, evitando la volubilidad y la insolución.

4°. Turbación e inquietud.

Paréceme que influye mucho en el desorden de mi vida la falta de paz interior y la serenidad de juicio, lo cual es debido sin duda en gran parte a que yo me empeño en querer imitar a los caracteres fuertes, queriendo llevar las cosas de una manera violenta, siendo así que mi carácter no se presta a tal manera de gobierno, sino que ha de ser más suave.

He de poner, pues, gran empeño en adelante en conservar la paz interior en todas las cosas:

1°. Implicándome con muchos pensamientos y preocupaciones. 2°. Poniendo los medios que deba para alcanzar la virtud con diligencia sí, pero sin solicitud, y sin esforzarme demasiado como si de mí solo dependiera y no de Dios. 3°. No enredarme en cosas que me puedan robar la paz interior. 4°. No inquietarme cuando me suceda una cosa adversa como un descuido, etc... 5°. Hacer todas las cosas con diligencia y serenidad, y esto aunque haya prisas. 6°. Hacerlo todo con orden en cuanto al modo,

lugar y tiempo. 7°. No andar reflexionando sobre lo pasado. 8°. Tener presente que, como dice San Francisco de Sales, cuando se busca el librarse de algún modo por Dios se hace esto con paz, humildad, paciencia y dulzura, esperando alcanzar más por la bondad y providencia divina que por nuestro propio trabajo. 9°. Moderarse no sólo en las afecciones de temor, tristeza, etc... sino también en las de alegría.

5°. Flojedad y tibieza en el servicio de Dios.

Contra esto he de procurar hacer con perfección todas las obras de piedad, principalmente aprovechando todas las gracias que Dios me conceda, pues de todas he de dar cuenta y reparando de alguna manera la multitud de gracias desaprovechadas y acordarme a menudo la parábola de los cinco talentos, y que si no correspondo a estas gracias me servirán de objetos de castigo siéndome mejor que no las hubiera recibido. Sacudiré, pues, la pereza en todos mis ejercicios haciéndolo todo con el debido espíritu, como las inclinaciones y demás rúbricas y rezándolo todo como se debe, aún los Pater noster, etc... Pero conservando la paz y quietud interior.

De una manera especial:

1°. En la meditación, trabajaré con constancia por hacerla bien. 2°. En la comunión, procuraré recibirla con la preparación y acción de gracias, y para esto dividiré el día en dos partes: desde vísperas en adelante como preparación y hasta vísperas como acción de gracias, procurando acordarme de vez en cuando de esto mismo. Procuraré recibirla con una fe muy viva, acordándome de lo que decía nuestra Santa, y con mucho amor y deseo de aprovechar, pero sin inquietarme; y cuando vea que no tengo estas disposiciones que yo quisiera tener convertirlo en humildad, que agrada mucho a Dios y me servirá de preparación y después de homenaje a mi Redentor. 3°. En el Santo Rosario, insistiré en rezarlo con mucha devoción, y considerándole como mi escudo contra los asaltos del enemigo.

6°. Otra de las cosas que pueden ser causa es la falta de recogimiento de los sentimientos. Procuraré guardar este recogimiento, principalmente en la vista y en la lengua.

7°. Excesivo temor de que Dios me castigue, privándome de sus gracias. Consultarlo con el Padre.

8°. Demasiada confianza, cuando marchan las cosas bien.

9°. El no moverme a detestar el pecado tanto por motivos sobrenaturales como por motivos naturales o por lo menos imperfectos.

10°. Escrupulos.

Contra estos he de irme acostumbrando a depender mi juicio por el de mi director espiritual y poner en práctica los medios que me señale. Por lo demás, si bien he de procurar sobreponerme a todas las impertinencias de la imaginación, no de impacientarme sin embargo, perdiendo la paz y quietud interior, sino que diré: Lo que yo quiero, Dios mío, es ser fiel hasta la muerte, aun en medida de todas las turbulencias de mi espíritu.

## **6.- OTRAS DEFICIENCIAS QUE DEBO CORREGIR**

*(Vol. III, 5-7)*

*Estos apuntes parecen estar escritos durante el noviciado, ¿Dominicos, Carmelitas, Reparadores?*

1º. He de amar mucho la santa Pobreza, poniéndome delante el divino Ejemplar, o sea, a mi Redentor Jesús nacido en un establo y envuelto en unos pobrecitos pañales. Y por tanto me he de complacer en vestir lo más pobremente posible y lo mismo en todo lo demás, procurando de esta suerte que el Eterno Padre vea en mí la imagen del Hijo Divino y al mismo tiempo con el fin de agradar también a mi querida Madre y Señora. Y no sólo en el vestido, sino también en los libros y demás objetos procuraré que sean los más pobres.

Además tendré en lo sucesivo más cuidado en conservar los bienes de la Comunidad como bienes consagrados a Dios y por tanto como si fueran míos o de mis padres. Pues así como miraba con tanto cariño y respeto los bienes de mis padres, porque los amaba a ellos, así también porque amo a Dios, y aún muchísimo más que a mis padres, he de mirar también más aún por sus bienes.

2º. Respecto de la obediencia he de procurar que tenga estas dos condiciones: universalidad y sencillez. Universalidad: he de procurar poner interés en cumplir todo lo que manda la Regla y las Constituciones y demás ordenaciones de mis superiores, aún en las cosas pequeñas, siempre que la conciencia no me diga que hay algún inconveniente en virtud de las circunstancias. Y tendré presente que el que es fiel en las cosas pequeñas, también lo será en las grandes y al contrario, el que no lo es en los primeros, tampoco lo será en los segundos.

Y que aquí, en el noviciado, debemos formar en nosotros el espíritu de abnegación y sacrificio, por medio de estas observancias, pequeñas pero humanas, y por eso no poco meritorias, para después poder ser fieles a Dios en otras mayores, por ejemplo en misiones, a donde debemos llevar gran acopio de abnegación y sacrificio, si queremos ser perfectos misioneros.

Con sencillez, sin andar discurrendo sobre las razones que haya tenido el superior por mandarlo, ni andar tampoco volviendo y revolviendo o escrupulizando, sino lo que parezca a primera vista.

3º. Respecto de la caridad para con el prójimo he de procurar que sea:

1º. Interna, esto es que no sólo las palabras sean dulces y afables, sino que a estas correspondan también los afectos, que no sólo procure hacerle todo el bien que pueda, sino que lo haga de Corazón, que no sólo perdone las injurias, sino que las perdone de Corazón. Sin embargo todo esto ha de ser con suavidad, procurando siempre conservar la paz de Corazón.

2º. Que sea verdadera caridad, esto es, que ame al prójimo por Jesús y no atienda a sus perfecciones o defectos. Tendré también en cuenta cuanto recomendó nuestro Señor Jesucristo: La caridad mutua que en el día del juicio considerará las obras de misericordia que hayamos hecho con nuestros prójimos como si las hubiéramos hecho con Él.



4°. Sufriré las tristezas, tedios y temores por amor a Jesús que también las padeció por mí, y consideraré estas cosas como las mejores ocasiones para manifestar mi fidelidad a Dios, y para que el alma se acrisole y fortifique y se humille, teniendo presente que aquí fue donde los santos se hicieron dignos de las bendiciones y gracias de que Dios les colmaba. Procuraré sin embargo conservar en todo esto la paz del Corazón al mismo tiempo que ejercitarme en la humildad, que son las dos cosas que han de acompañar a todos mis actos de virtud. Tendré también cuidado de no hacer con negligencia aquellos actos o ejercicios en que sienta tedio o disgusto.

5°. Respecto a la penitencia y mortificación exterior, tendré presente que la que Dios exige de mí es la observancia regular, mortificación:

1°, grande en verdad por la continua y constante, pero a la vez 2°, más meritoria y 3°, nada sospechosa, porque no es mi elección, sino de la elección de Dios. He de tener en cuenta también que en la penitencia hay una dulzura secreta y muy sensible, que sólo experimentan las personas mortificadas. Y consideraré también cuán dichoso seré, si perseverando constantemente en esta penitencia muero al fin como quien dice en los brazos de la cruz, a imitación de mi Divino Salvador. Así pues, me propongo gustar y experimentar de lleno todo el peso de la santa observancia, procurando y deseando siempre que no se tengan que hacer excepciones conmigo por ninguna causa, y ser firme y constante con la gracia de Dios, que no me ha de faltar, en llevar esa carga hasta la muerte.

## **7.- NOTAS DE LOS MISMOS EJERCICIOS** **(Vol. III, 7-9)**

1. He de repetir con mucha frecuencia “Domine ut videam”.
2. Procuraré no estar ni un momento ocioso pero conservando sobre todo la paz del Corazón.
3. Cuando recibo algún desprecio o humillación, si quiero sufrirla, me entra luego una gran tristeza y decaimiento. ¿Qué debo hacer? Lo consultaré.
4. Procuraré no preocuparme por lo que haya de venir sino sólo por lo actual, pues si procuro ser fiel a Dios y adelantar en la virtud de este día, eso será una disposición para mañana seguir lo mismo o mejor.
5. Desde ahora me resuelvo, con la gracia de Dios, a sufrir 50 años, a vivir de tentaciones y trabajos sin cesar nunca en la pelea aunque tuviera que estarme levantando continuamente, pues todo esto es un soplo comparado con la eternidad.
6. En las luchas me acordaré de la fortaleza de los mártires y pondré toda mi confianza en la protección que Dios me ha dispensado por medio de su Madre Santísima, pues tanta o mayor flaqueza que la mía será la de muchas de aquellas almas, y no obstante superaron tan atroces tormentos.
7. Sobre todo esto he de procurar reformar y conciliar en mí la devoción a la Santísima Virgen, así pues procuraré que esta devoción sea en adelante:
  - 1°. Tierna y afectuosa. 2°. Confiada, acudiendo a ella e invocándola en todas mis necesidades y peligros con grandísima confianza de que me ha de librar de ellos, pues no he de ser yo una excepción de la regla. 3°. Práctica, esto es que no consista sólo en palabras y afectos, sino también en obras, así pues:

- a. Procuraré agradecerla en todas mis obras, principalmente con la humildad, modestia, recato y moderación en el hablar, amor a la pureza y castidad, obediencia y pobreza, que son las virtudes que seguramente le agradan.
- b. Para esto he de hacer intención por la mañana de honrarla y agradecerla en todas mis acciones y acordarme de esto cuando llegue la ocasión.
- c. También procuraré imitarla, principalmente en las virtudes indicadas.
- d. Gustaré de hablar y oír hablar de ella.
- e. Tendré diez minutos por lo menos de su lectura todos los días, a fin de fomentar más y más en mí su devoción.
- f. Procuraré rezar con especial devoción el Santo Rosario.
- g. Procuraré fomentar su devoción cuanto pueda, por ejemplo en las cartas, por medio de la oración, etc.

4º Especialmente he de procurar que esta devoción sea humilde, esto es:

- a. Que si a pesar de todos los medios no veo que siento esa ternura y confianza que quisiera, me he de considerar indigno de esto.
- b. Me he de considerar realmente como el último de sus esclavos pensando cuántos hijos tiene que la aman y sirven con esmero
- c. Pero así mismo he de pensar que no sólo es madre de los justos, sino también de los pecadores, entre cuyo número soy yo de los primeros.
- d. He de pedirla perdón postrado en tierra, después de pedírselo a Dios de aquello en que la haya disgustado.

5º Por último, ha de ser perseverante, esto es de no desanimándome, sino humillándome, porque no encuentre el fervor que yo quisiera.

Así pues, espero, procurándola agradar de esta manera, Ella me ha de llevar a través de todos los peligros y dificultades y terminar la obra que ya ha comenzado.

“Ipsa conteret caput tuum”. Ave María purísima.

## **8.- APÉNDICE A LOS EJERCICIOS**

*(Vol. III, 9-10)*

Detesto el pecado con toda el alma.

I. Malum ex se 1) Quia ipsum est unicum e infinitum malum, origo et causa omnium malorum. Sic ergo unum tantum peccatum est maius malum quam omnia mala quae patiuntur in mundo: infirmitates nempe dolores, tribulationes, famae, pestes, bella, asinatus, mortes, paupertas, etc..., imo etiam maius quam omnes cruciatus quae patiuntur et patientur in inferno, in purgatorio.

II. Malum Deo 1) Ego vero tam facile commitam. 2) Ratio eorum est quia est offensio Dei et Dei infiniti, Dei omnipotentis, Dei inmensi, Dei aeterni, Dei sapientissimi, ita un sit ipsa sapientia, ipsa intelligentia, Dei incomprehensibilis, Dei creatoris, Dei omnium conservatoris et gubernatoris, qui omnibus viventibus vitam influit a minimis e

imperfectionissimis usque ad maxima e perfectissima, et omnibus rebus dat esse et operationem.

III. Et praecipue quia est offensio Dei Redemptoris: Qui nempe ad hoc inmensum opus amoris perficiendum non dedignatus est nostram miseram naturam assumere, et pauperrimus nascit ut hac paupertate et humilitate vivere, et postea atrocissimos pati cruciatus adque magna vituperia et humilliationes ad denique in cruce mori tanquam insignis malefactor.

Et haec omnia propter meam salutem, propter meam cautivitate peccati liberandum.

Et ego adhuc peccabo? et adhuc offendam Deum meum? Et adhuc tam facile peccatum commitam quot tam aversum fuit a Deo meo.

IV. Quia est offensio Dei, Dei sanctificatoris. Quia nempe Deus relinquit mihi sacramenta tamquam uberrime fontes, sed potius acqueducta gratiae torrentialis quae manat ex suo latere. Et hic possum discurrere per unum quodque sacramentum et immensa mihi eorum utilitate ponderare.

Sed praecipue considerabo Santissimum e Divinissimum Sacramentum Eucharistiae, innumerabiles consolationes, quae juxta Tabernaculum percipi, innumerabiles communionem... Adhuc offendam Deum meum?...

V. Malum mihi. Malum phisicum

## **9.- NOTAS ESPIRITUALES SOBRE LA ALEGRÍA**

*(Vol. III, 11-16)*

Apuntes de una meditación

Alegría espiritual

Nada honra tanto, el yugo suave de Jesucristo como la serenidad manifestada en el rostro de los que le llevan. Los sacerdotes deben dar a los fieles ejemplo de la santa alegría que la Iglesia quiere ver siempre en el Corazón de sus hijos.

PUNTO I. Verdadera idea de la alegría espiritual.

“Fratres, gaudete in Domino semper, iterum dico gaudete. Modestia vestra nota sit omnibus hominibus: Dominus, enim prope est”. No os inquietéis por nada, continúa el Apóstol, mas en cualquier estado en que os hallareis, presentad a Dios vuestras peticiones acompañadas de acciones de gracias. En estas palabras tenemos los caracteres y los motivos de una alegría sólidamente cristiana.

La alegría verdadera tiene su origen en Dios “in Domino”, y esto la hace constante e inalterable. La alegría que nace de las pasiones, esto es, de su satisfacción se desliza como un torrente que luego pasa no dejando en pos de sí otras cosas que impuro fango. La que viene de las criaturas, aun suponéndola inocente es, a lo menos, vana, superficial y pasajera, como los mismos bienes que la ocasionan. La única que puede

llenar el Corazón es la alegría espiritual: “semper”. Es una alegría modesta que nada tiene que ver de común con las locas y turbulentas alegrías del mundo. La razón que da el Apóstol es que está fundada en nuestra fe, en la presencia de Dios: “Dominus enim prope est”, en su poder, en su bondad y en su fidelidad en cumplir sus promesas, origen del cual nace en nosotros nuestra confianza.

Y la verdad que si consideramos esto, ¿quién habrá que pueda inquietarnos? Dios está en todas partes, todo lo ve, todo lo puede y además quiere siempre nuestra fidelidad: nuestros son sus temores, en nuestras manos ha puesto la llave de ellos, esta llave es la oración de que quiere nos sirvamos siempre. La oración animada por el recuerdo de los beneficios recibidos y de los que esperamos recibir todavía, todo lo obtiene: “Cum gratiarum actione petitiones vestra innotescant apud Deum”. La alegría espiritual es un don del Espíritu Santo y un principio de participación de Dios mismo: “Intra in gaudium Domini tui”. Esa alegría aquí en la tierra viene a los elegidos sólo de vez en cuando y como gota a gota, pero en el cielo los inundará como un torrente.

¿Qué es pues, regocijarnos en Dios? Es poner toda nuestra felicidad en Él, en su servicio. Cuando nos complacemos en el cumplimiento de su voluntad y nos felicitamos de ser servidores y criados de tan gran Señor..., hijos de tan tierno Padre..., cuando nos alegramos y congratulamos del amor que nos tiene, de las pruebas que de ese amor nos ha dado, de los bienes que de él esperamos, entonces nos regocijamos en Dios con una alegría que el mundo no conoce.

Pero esta alegría del alma es mucho más perfecta, cuando con júbilo interior contemplamos y nos regocijamos de sus infinitas perfecciones, de su independencia absoluta y suprema felicidad que no pueden turbar los corazones más protervos: Entonces es nuestra alegría a la manera de la alegría inefable del niño que se complace y se siente bienaventurado contemplando la bienaventuranza de su madre.

## PUNTO II. Cuán agradable es a Dios nuestra alegría espiritual.

Es tan agradable a Dios nuestra alegría, cuando Él es su objeto, como que es el medio más seguro de obtener de Él lo que deseamos. La alegría es fruto de la gracia, don del Espíritu Santo: “Fructus Spiritus est gaudium”. [...] Ella es todo nuestro bien, sacerdotes fieles; nadie puede disputarnos su posesión. ¿Queremos buscar al Señor... queremos ser en todo y por todo de Él? Basta, ya tenemos derecho a regocijarnos. Oigámosle cuando con tanta frecuencia nos exhorta al júbilo, a los tratos de gozo, a una viva alegría. ¡Oh cuán dignamente le alabáis por el mero hecho de sentirnos feliz sirviéndole! Y de quien como nosotros, puede decirse en verdad que Dios nos cubre con sus alas como la gallina cubre a sus polluelos. ¿Y habremos de permanecer en la tribulación y en la tristeza cuando el Profeta hallaba en eso mismo motivos de júbilo? “In velamento alarum tuarum exultado”.

Pero no me digáis que si se nos manda tener alegría, también se nos ordena el temor. No, vuestros desmayos, inquietudes y turbaciones no son el temor que Dios manda. El santo temor de Dios no hiela ni turba el Corazón, antes por el contrario esa paz y alegría es indispensable para tener ese temor saludable: David así nos lo enseña: “Haced que mi Corazón se regocije para que yo tema vuestro nombre”. Los santos temen desagradar al Señor porque consideran su voluntad y beneplácitos como el mayor de los bienes, y el desagradarle como el mayor de los males. Ese temor tiene su principio en el amor. “El temor de Dios, dice el sabio, es motivo de gozo y corona de alegría, regocijará el Corazón de los justos y desea de haberlos preservado del pecado, les dará la paz y la salud”.

¿Queréis ofrecer algo al Señor? No lo hagáis con tristeza y como por fuerza: Que Él ama al que da de buena gana “*hilarem datorem*”. ¿Queréis entrar al templo a orar? Que vaya también la alegría con vosotros. Ah, no la rechacéis contra la voluntad del Señor, que quiere que en su casa os regocijéis. “*Latificabo eos in domo orationis*” (Is 56).

PUNTO III. Cuán útil y necesaria es la alegría espiritual para nuestra santidad.

“La alegría del Corazón es la vida del hombre y un tesoro inagotable de santidad”. “*Laetitia cordis haec est vita hominis et thesaurus sine defectione sanctitatis*”. Efectivamente: la alegría espiritual, así como la verdadera piedad de que es inseparable, es tan útil para todo, que su influencia se extiende no sólo a la vida presente, sino a la futura.

Si la tristeza mata las almas y arrastra a muchos a la infelicidad eterna, la alegría espiritual, por el contrario, les da vida y las salva, es como una defensa de la virtud o un poderoso medio para reparar sus pérdidas. Si en nuestras tentaciones se apodera de nuestro ánimo la tristeza, pronto nos encontraremos envueltos en tinieblas, perderemos las fuerzas espirituales y seremos vencidos. Entonces querremos echar mano de la oración, de la confianza en Dios y de la mortificación, que son nuestras armas, pero en la oración no hallaremos sino disgusto, nos abandonará la confianza en Dios y se nos hará impracticable la mortificación.

Pero, si por el contrario, tenemos la alegría de la esperanza, Dios vendrá en nuestra ayuda y nos librá, nos lo ha prometido, y aunque no tuviera otra razón para defendernos del demonio, que no es enemigo nuestro sino porque lo es suyo, nuestra sola esperanza en Él será bastante para obligarle en nuestro favor. ¿Hemos tenido la desgracia de pecar? ¡Ah, no os turbemos! Que la esperanza del perdón venga a dar seguridad a nuestra alma conmovida por la primera impresión de caída y esa esperanza nos volverá a la amistad de Dios. Sí, volviéndonos la alegría, nos volverá también la salud. “*Redde mihi laetitiam salutaris tui*”.

Si se nos dificulta el cumplimiento de nuestros deberes ¿no sabemos acaso, que la alegría da fuerzas en los trabajos y dificultades más arduas? Nada nos facilita tanto como ella pudiéndose decir de la alegría lo que con tanta verdad se dice de la caridad perfecta: «que nada le pesa ni le cuesta, que da ánimo para emprender más de lo que puede y no encuentra obstáculo alguno insuperable... porque todo lo puede». Al contrario, nada enerva, como la tristeza: verdad práctica que todos por experiencia conocemos. La menor dificultad abate al hombre en tal estado... halla disgustado en el trato y relaciones con los prójimos... anda siempre descontento de los otros y de sí mismo, lleno de cavilaciones y sospechas infundadas... La tristeza, en fin, arrastra al hombre a uno de dos precipicios por caminos enteramente opuestos: a la desesperación o al amor desenfrenado de goces mundanos y pecaminosos.

Luego la alegría no sólo nos es útil, sino aún necesaria para alcanzar la virtud y adelantar en ella. “El Corazón del hombre, dice San Gregorio, no puede hallarse sin algún contento. Si no le halla en las cosas del cielo, va a buscarlo en las de la tierra”. La tristeza debe, pues, ser gran obstáculo para la virtud y perfección cuando la Iglesia pide con grande insistencia “que nos veamos libres de la tristeza presente y que nos regocijemos de la eterna alegría”. Si nosotros, Señor, os amamos, tendremos la alegría verdadera e inalterable, pero también si tenemos la alegría espiritual, sin duda que os amaremos, pues la alegría dilata el Corazón y le abre a las impresiones más dulces del amor.

¡Oh Dios de nuestro Corazón! Dadnos vuestro amor y ya nada ni nade podrá separarnos de vos, ni cosa alguna será bastante a turbar nuestra dicha. Confianza en Dios. ¡Ah Jesús!, sin duda que no conoce vuestro nombre aquel que no lo espera todo de vos. Qué pronto experimentaríais consuelo el alma del sacerdote si en esos momentos de zozobra, en que se ve agobiado por pensamientos de desanimación, dirige a Vos sus miradas y, escondiéndose en la llaga de vuestro Corazón sagrado, se imagina que os oye decir a María que intercede en su favor: tengo muchos motivos, Madre mía, para socorrer a esta alma afligida. Vos me rogáis por ella..., todo lo ha dejado para seguirme... ¡me ha costado tan cara! Pero sin contar con otros motivos, ella ha esperado en mí, y esto basta: “Quoniam in me speravit, liberabo eum”. Descansen otros en la inocencia de su vida pasada y en la multitud de sus obras buenas. En cuanto a mí, Señor, no me apoyo sino en vuestras promesas y en mi esperanza en vos. Quiero dormir en paz y descansar en vos.

Tenemos por garantía la misma palabra de Dios de que nada rehusará a nuestra confianza: “Pedid y recibiréis”.

“La paz y la alegría del Espíritu Santo son, según Santo Tomás, los dos grandes efectos de la caridad.”

Cuánto amaba San Francisco de Sales la paz y la alegría del Espíritu Santo, otro tanto aborrecía la turbación y la tristeza. Ved cómo habla a un alma que se dejaba llevar de estas pasiones: “Permaneced muy en paz y alimentad vuestro Corazón con la suavidad del amor celestial, sin el cual nuestros corazones no tienen vida y nuestra vida no tiene felicidad alguna. No declinéis ni os dejéis dominar de la tristeza, enemiga de la devoción, porque ¿de qué tiene que entristecerse una religiosa, siendo sierva del que será para siempre nuestra alegría?”

Ninguna otra cosa que el pecado nos debe desagradar y disgustar, y aun después de este disgusto del pecado debe seguir inmediatamente la alegría y el consuelo santo”.

## **10.- APUNTES ESPIRITUALES EN EL REAL CONVENTO DE SANTO TOMÁS DE ÁVILA**

*(Vol. I, 21-38)*

*Mariano hace un alto en el camino. Después de consultar a su director espiritual, don Jenaro Lucas, decide ingresar en los PP. Dominicos, en el famoso convento de Santo Tomás, a las afueras de la ciudad, probablemente en Julio de 1913. Tomó el hábito el 15 de Agosto de 1913, por la tarde a las 15.30. De su paso por este convento nos deja estos apuntes espirituales firmados por Fr. Mariano, el 26 de Mayo 1914.*

(Siendo estudiante)

Cuando vaya en las filas iré: o rogando a Dios por mis prójimos diciendo alguna jaculatoria como: “Dadme, Señor, a conocer mi gran miseria y vuestra gran misericordia”. O esta otra de San Felipe Neri: “Señor no os fiéis de mí, porque ciertamente caeré si vos no me ayudáis”. “Libradme, Señor de la soberbia secreta. No permitáis que me separe de Vos”. Lo cual procuraré decirlo muchas veces al día. O también alguna de las jaculatorias de la Virgen, complaciéndome de una manera especial en las frases o cláusulas de la Sagrada Escritura.

Reflexiones.

¡Tanto como era el fervor de los primitivos cristianos que estaban dispuestos a dar la vida por Jesucristo a cualquier hora y aún muchas veces ellos buscaban el martirio, y yo tengo los mismos medios de santificación o quizá más, los mismos sacramentos! etc... ¿Dónde está el aprovechamiento, dónde mi generosidad para con Dios?

Propósito: animarme mucho en el servicio de Dios y recibir con más fervor y confianza los santos sacramentos.

Tantísimos mártires como ha habido en la Iglesia de Dios, que por no ofender a Dios han dado su vida, en correspondencia justísima al amor con que Dios dio la suya por ellos. ¿Y yo, qué es lo que hago por mi Dios?

Propósito: Ya que no pueda hacer otra cosa por mi Dios, ofrecerle con mucho gusto los trabajos de la vida ordinaria, y perder mil vidas antes que ofenderle, y cantar con fervor sus alabanzas.

Si este cuerpo miserable ha de pudrirse, ¿por qué he de perder yo por él la vida del alma? ¿Y si me dijeran que en este año he de morir, con qué diligencia no me dispondría para ello?

Propósito: Mortificar cuanto pueda a este cuerpo asqueroso, para que luego no tenga que pagar el alma sus gustos, poniendo a mi vida el ejemplo de los santos, y ya que no pueda hacer penitencias extraordinarias, me complaceré en los trabajos que Dios me mande y se les pediré si es su beneplácito.

Puesto que en religión es muy fácil faltar a la caridad del prójimo, procuraré evitar ahora desde el principio todo lo que me pueda inducir a ello, reprimiendo los movimientos de antipatía, así como también los de simpatía, para evitar que poniendo demasiado afecto a unos, se menoscabe el de los otros. He de pedir a Dios de una manera especial por aquellos que no me quieren bien y mostrarme caritativo y complaciente con ellos en todo.

Si hubiera tenido la dicha de hallarme presente al sacrificio de la cruz, y hubiera visto el Corazón de la Madre destrozado por los dolores del Hijo, y el Corazón del Hijo por los de la Madre, y viera que todo esto era efecto del pecado, ¿tendría osadía de volver a pecar?

Propósito:

a) Si me viese tentado, pondré delante de los ojos de alma aquella desgarradora escena del Calvario. b) Cuando cante el Oficio Divino, me imaginaré que me hallo junto a la Cruz, otras veces en el Monte Tabor, otras en el Portal de Belén, o también en el Cenáculo, figurándome que el templo es el Cenáculo y el altar es la silla de Jesucristo; otras en el cielo, uniendo nuestras voces a las de los ángeles. En el rezo del Oficio Divino puedo figurarme que estamos rodeando la casa de Nazaret, o acompañando a la Virgen en su soledad, o caminando con la Sagrada Familia a Egipto, imitando en esto a nuestra Santa, que lo da no poca importancia para el aprovechamiento espiritual. c) En el mes de Marzo acompañaré a la Santísima Virgen en sus dolores, procurando agradarla y consolarla con alguna mortificación y con verdadera devoción.

NOTA: tendré muy presente la frase aquella del Reglamento: “Quien supiera mejor humillarse, agrada más a Dios y aprovechará más”.

¡Oh cuán terrible cuenta tendría que dar a Dios si después de tantos beneficios y tantos tesoros de gracias que sobre mi alma ha derramado, y tanto como me ha aguantado, y tanto mismo como me ha dado, me apartará aún de su amistad. ¡Cómo se endurecería mi Corazón por justo castigo de mi infidelidad a tantas gracias! ¡Y cuán poco aprovechado me hallo después de todo esto!

¡Dios mío! ¿Será posible que tengáis destinado a este miserable el ministerio sublime de las misiones, y yo me esté portando de una manera tan indigna de este santísimo ministerio?

Propósito:

Ya que el Señor se ha dignado traerme a esta santa casa, y por si acaso me tiene destinado para dicho fin, prepararme lo mejor que pueda cultivando, con gran ahínco, todas las virtudes, principalmente la pureza, la caridad, humildad, obediencia, celo, ya que no pueda otra cosa orando por las almas, desapego del mundo, paciencia, diligencia, etc.

Dios mío, parece que cuanto con más ingratitud me porto con Vos, más generoso os mostráis conmigo, y más me queréis unir a vuestro Sagrado Corazón. Vos me habéis traído a esta santa casa, por medio de vuestra Madre Santísima. Vos me habéis colocado entre ángeles y admitido a cantar con ellos vuestras divinas alabanzas. En fin, ¡Dios mío! parece como que queréis meterme dentro de vuestro sacratísimo costado por temor de que se os escape esta oveja ingrata, y ella no obstante aún hace esfuerzos por escaparse de vuestros brazos y evadir vuestro amor.

Propósito:

Morir antes que ofender a un Dios que tanto me ama, no sea que se canse su misericordia y empiece a obrar su justicia.

¿Si yo viera sensiblemente la majestad y gloria de Dios oculto en el Santísimo Sacramento, y viera el resplandor sólo de uno de los espíritus celestes que asisten y adoran en el tabernáculo, qué pasmado no me quedaría? ¿Y qué dirán aquellos ministros angélicos que asisten al Dios de la Majestad, al ver que un vil gusanillo como yo, no solo recibe a este Dios en su seno, sino que se prepara también para ser ministro suyo?

Propósito:

Morir antes de ofender a un Dios tan bueno y hacerme aún más indigno del ministerio a que aspiro.

Dice nuestra Santa, que muchas personas no acaban de aprovechar en la virtud porque aún están apegadas a algún puntillo de honra. El P. J. Ricci repetía muy a menudo: “Amare nesciri et pro nihilo reputari”.

Propósito:

A fin de adquirir la virtud de la humildad procuraré poner en práctica, conforme a mis fuerzas, los siguientes consejos tomados de la Escuela de San Felipe Neri:

La confesión pura y frecuente.

Pedir luz para conocerme a mí mismo.



Spernere mundum, spernere nullum

Alabar a los demás.

Abatir o reprimir el orgullo del ánimo.

Aborrecer las alabanzas.

Ni en bromas ni en veras decir nada que redunde en alabanza propia.

Andar siempre con temor de Dios y desconfianza de mí mismo, repitiendo a menudo aquello del Santo: “Señor no os fiéis de mí, porque ciertamente caeré si vos no me ayudáis”.

Poner mucho cuidado en ocultar los talentos que Dios nos haya dado y lo bueno que hayamos hecho, pidiendo a Dios que si nos hace alguna merced, nos la oculte.

Puesto que no puedo hacer otra cosa por agradar al Corazón Sacratísimo de Jesús y a su Madre Santísima, desde ahora hago intención de que todos los actos de obediencia a mis superiores sean otros actos de obediencia a Dios y a María, figurándome que, cuando toca la campana, etc..., me mandan Jesús y María hacer esto o lo otro, y lo haré con gran placer, sabiendo cuánto les agrada la obediencia. Así como también procuraré practicar todos los actos que pueda de caridad, humildad y pobreza que tanto les agradan.

Señor, aunque vos exigierais de mí que os sirviera sin retribución y aun sirviéndoos me negarais las gracias que os pido para seros fiel, ¿qué derecho tendría yo para quejarme? ¿Por ventura no soy yo esclavo vuestro y propiedad absolutamente vuestra? Aquí me tenéis pues, Señor, volvedme y revolvedme como a un bastón, yo seré siempre vuestro esclavo en María.

Propósito:

No quejarme ni impacientarme cuando Dios parezca no oír mis súplicas.

La causa de que el Señor me dé algunos consuelos de espíritu a pesar de mi indignidad, no es mi fortaleza y virtud, sino mi flaqueza que quiere aliviar y consolar según su amorosa providencia.

NOTA: He de orar a la par que con mucha confianza, con mucha humildad, como un esclavo postrado a los pies de sus Señores, estando dispuesto a resignarme si el Señor no se dignase concederme lo que pido, pues no tengo derecho alguno a quejarme.

NOTA: Dice la Santa: “Si el que comienza, se esfuerza con el favor de Dios a llegar a la cumbre de la perfección, creo jamás va solo al cielo, siempre lleva mucha gente tras de sí, como a buen capitán, le da Dios quien vaya en su compañía”.

NOTA: Es doctrina de la misma Santa y de todos los maestros de espíritu: que cuanto más se despegue uno del afecto a las cosas terrenas, más gusto le dará Dios a las cosas del espíritu y más aumentará en él el amor divino.

NOTA: A fin de no distraerme en los actos de piedad, procuraré poner todo mi empeño, aunque con suavidad, en hacer bien esto, no tomándolo todo por junto sino por partes pequeñas, por ejemplo, este misterio del Rosario y no pensar ni en lo que pasó ni en lo que viene, ni inquietarme por no haber hecho bien lo anterior, etc..., sino que como si solamente esto tuviera que hacer.

NOTA: Véase el número 253 y 254 de los Votos, acerca de la excelencia y utilidad de la obediencia. Item página 154, número 265 (de las causas de la desobediencia).

NOTA: Hasta ahora me he portado con mi Dios como un niño caprichoso y mimosero que no sabe más que hacer caricias y después no manifiesta amor alguno en las obras. En adelante, pues, he de servirlo (mediante su gracia) y amarle con un amor más varonil y más formal, no excluyendo ni despreciando de los afectos, cuando el Señor se dignare dárme los, pero dando más importancia a las obras. Así, pues, a fin de amar a Dios todo cuanto pueda y adelantar de día en día en su amor, y llegar a amarle al menos todo cuanto le tengo ofendido y, ser agradecido a su inmensa generosidad para conmigo, y a la paciencia con que me está aguantando; además de renovar todos mis propósitos:

Hacer las obras cotidianas con más rectitud de intención, procurando renovarla entre el estudio, el recreo, el rezo y demás. Complaciéndome en aquellas obras en que no encuentro gusto, y en que por lo mismo hay menos peligro de intención torcida.

Meditar todo lo que pueda en las sagradas llagas, poniéndome muchas veces al día en espíritu junto a la Cruz, especialmente con mis tristezas y sinsabores, contemplando los sufrimientos del Hijo y de la Madre y rezando el Miserere en esta actitud, para pedir perdón por mis ingratitudes.

Hacer con mucha devoción todos los actos de adoración y reverencia.

Poner más conato en la oración mental.

Imitar los ejemplos de los demás, principalmente en la humildad y modestia en el hablar.

Avivar la fe y la confianza en Dios mediante mi Madre querida.

Mucha paciencia conmigo mismo.

Dedicarme con más ahínco al estudio.

NOTA: Todo lo espero en Dios por María y procuraré perseveraré hasta la última hora.

NOTA: Renuevo mi confianza: renuevo mi propósito. “Clama... omnis caro foenum... vere foenum est populus, exsecratum est foenum et cecidit flos...” (Isaías).

Oración de San Germán a la Santísima Virgen:

“¡Oh Señora y consuelo mío dado por Dios, guía de mi camino, fortaleza de mi debilidad, remedio de mi gran miseria, medicina de mis llagas, alivio de mis dolores, libertad de mis cadenas, esperanza de mi salvación!: oye mis ruegos compadécete de mis suspiros, Señora mía, refugio mío, vida mía, auxilio, confianza y fortaleza mía”

¡Cuántos eran soberbios, dice San Alfonso de Ligorio, hallan la humildad en la devoción de María!, ¡cuántos ciegos la luz! ¡Cuántos desesperados la confianza! ¡Cuántos descarrilados la salvación!

Sermo Sti. Bernardi Abbatis:

“O quisquis te intelligis in hujus saeculi profluvio magis inter procellas et tempestates fluctuare quam per terram ambulare, ne avertas oculos a fulgore hujus syderis, si non vis obrui procellis, si insurgant venti tentationum, si incurras scopulos

tribulationum, respice stellam, voca Mariam. Si jactaris superbia nudis, si ambitionis, detractationis si aemulationis, respice stellam, voca Mariam. Si iracundia aut avaritia aut carnis illecebra naviculam concusserit mentis, respice ad Mariam. Si criminum inmanitate turbatus, conscientia foeditate confusus, iudicii horrore perterritus, báratro incipias absorveri tristitia, desperationis abysso, cogita Mariam.

In periculis, in angustiis in rebus dubiis Mariam cogita, Mariam invoca. Non recedat ab ore non recedat a corde: et ut impetres ejus orationis suffragium, non deseras conversationis exemplum, ipsam sequens non debias. Ipsam rogans non desperas, ipsam cogitans non erras, ipsa tenente, non corruis; ipsa protegente, non metuis; ipsa ducem non fatigaris; ipsa propitia, pervenis; et sic in temetipso experiaris quam merito dictum sit: et nomen Virginis Maria”.

Sentencias.

El escrupuloso que no obedece está perdido (San Luís).

Al que se esfuerza por buscar a Dios en todas sus acciones, Dios le dará gracias para defenderse contra la vanidad (Santa Teresa)

Una de las mejores pruebas de humildad es sufrir con paciencia las injurias.

¡Oh, cuánto bien obra el Espíritu Santo en las almas escogidas!

¡Ay de los religiosos en que se descuida la mortificación!

No te metas a discurrir y discernir en aquello que no te pertenece.

Cosa es muy provechosa el proponerse extirpar un vicio determinado cada semana.

El religioso, que no guarda obediencia, es muy de temer que no guarde continencia.

Apuntes de un librito.

“¿Dónde se deben arrojar las inmundicias sino en el muladar? ¿Y dónde mejor se pueden arrojar las injurias que sobre ti que eres más vil que un muladar que estás lleno de manchas del infierno, o sea de pecados?

Cuando te llegues a hallar contento en los desprecios..., a amar y acariciar a los que hacen el buen servicio de despreciarte, puedes creer que comienzas a poseer este precioso fundamento de la perfección, el desprecio de ti misma, hija mía, te alegrarás de ser despreciada si piensas que tú has despreciado a Dios y que eres por consiguiente despreciable en sumo grande...

Hija mía, cuanto más bajas más subirás... Piensa bien que jamás se dirá de ti que eres pecador como en realidad eres... Los hombres al llamarte pecador no van hasta el fondo, y no conocen bien cuán horrible y abominable eres en la presencia de Dios...

Santo Domingo (Nuestro Padre) amaba el ir a los pueblos y lugares donde lo recibían mal y se burlaban de él...

Preguntaron a Santo Tomás en qué podría conocer si uno era perfecto y espiritual. Entre otras cosas él respondió estas palabras: ‘El que teme ser despreciado y se enoja cuando se le desprecia, aunque haga milagros no le tengáis por perfecto, porque su virtud es una virtud sin trabazón que está en el aire’.

... ¿Qué mereces tú sino que todos los hombres, todos los demonios, y todas las criaturas te hollen y pisoteen?

Todo esto es verdad, y por consiguiente serás demasiado delicada en adelante si te enojas por los desprecios. Desea, pues, desea el desprecio”.

NOTA: Nuestro Padre, Santo Domingo, “recibía las injurias, las maldiciones, los oprobios con paciencia y contento, como dones de gran valía”.

#### Propósito 1

En adelante pensaré a menudo que mis hermanos piden por mí al Señor, uniéndome a ellos y recogiendo a sus oraciones y esperando que por ellos el Señor se ha de apiadar de mí que soy el más pobre de todos.

#### Propósito 2

Pensaré con frecuencia lo abominable que me he hecho a los ojos de Dios acordándome de aquellas palabras “sicut canis qui revertitur ad vomitum suum sic imprudens qui iterat stultitiam suam”.

NOTA: Dice San Francisco de Sales, que un santo triste con frecuencia es lo mismo que un triste santo.

#### Propósito 3

Me esforzaré mediante la gracia de Dios por hacer, con el mismo fervor y perfección las mismas cosas, un día que otros, a pesar de la tristeza y el tedio del espíritu.

NOTA: “Dejemos a Dios que nos declare su voluntad, no queramos saltar sobre su divina providencia” (San Francisco de Sales).

NOTA: En esta semana puedo ejercitarme en el Oficio Divino en los actos siguientes:

Acto de humildad: Pensando en mi propia nada, pues todo mi ser es propiedad de Dios, y no sería nada por toda la eternidad si Dios no me hubiera criado. Pensando también en mis muchas miserias corporales, intelectuales y morales, y poniéndolas en parangón con las infinitas perfecciones de Dios.

Acto de conformidad con la divina voluntad. Ofreciendo con voluntad resignada y humilde todos los accidentes contrarios que me puedan ocurrir en el día.

Acto de adoración, uniéndome con los coros de los ángeles.

Acto de aborrecimiento del pecado, pensando en los tres puntos que expone San Alfonso, y de una manera especial en que mi cuerpo (*alma*) es templo vivo del Espíritu Santo, hija de Dios y esposa de Jesucristo.

Acto de obediencia purificando la intención para las obras actuales y para las venideras.

Acto de Fe, de Esperanza y de Caridad

Recordar aquello de San Bernardo: “Ad quid venisti? Cur saeculum reliquisti?” A amar a Dios con todo mi Corazón y a hacer penitencia y decir con frecuencia “nunc coepi”.

NOTA: cuando se me haga pesada la cruz, me acordaré de lo mucho que sufren padecen tantos infieles en el mundo y muchos de ellos sin provecho ninguno, v.gr. en los hospitales, etc. y yo, ¿no he de padecer este poquito por servir a un Señor tan bueno y liberal?

NOTA: procuraré ejercitarme en la presencia de Dios, con alguna frecuencia, por ejemplo al entrar y salir de paseo.

NOTA: mediante el auxilio de Dios, de mi bendita Madre y Señora María Santísima y del Nuestro Padre. Santo Domingo, propongo en adelante rechazar con presteza pero con suavidad los malos pensamientos.

NOTA: en este mes de mayo procuraré honrar a mi Madre y Señora:

Haciendo con singular esmero sus devociones, principalmente el Santo Rosario y, en especial, la parte que rezamos en comunidad, la Salve, Letanía y Magnificat, teniendo cuidado de encomendarme a ella con todo fervor desde las primeras preces de la mañana.

Ofreciéndola el pequeño sacrificio que me cuesta el levantarme con presteza.

Renovando la intención de honrarla cuando tenga que hacer algo en público referente a ella.

Poniendo en este mes más cuidado de imitarla y agradarla con mis virtudes, principalmente con la moderación en el hablar, abnegación y paciencia en los trabajos y caridad con mis hermanos.

Rechazando todas las tentaciones por su amor.

De su misericordia espero las gracias que necesito para practicar todo esto.

NOTA: Hago un nuevo pacto con mi Madre y Señora la Santísima Virgen María:

Procurar ser obediente y sumiso en todo a mi confesor, principalmente a mis superiores y aun a mis hermanos por amor suyo.

Practicar todos los actos de humildad que pueda, especialmente ocupándome en oficios bajos, y conformándome y alegrándome en tener los vestidos y demás objetos pobres. Mi Madre y Señora por otra parte me concederá vencer esta dificultad. Este mismo pacto lo hago también con Nuestros Padres Santo Domingo y con San Vicente Ferrer y Santa Teresa de Jesús, San José, Santo Tomás, Santa Catalina de Siena y demás Santos de nuestra Orden, Santo Ángel Custodio y la Santa de mi nombre y con todos los demás Santos Patronos y abogados míos, de los cuales espero que intercedan en delante de una manera especial antes el Señor y ante la Madre de misericordia, por este pobre e indignísimo pecador, que por su parte les promete corresponder mejor en adelante a sus gracias

Ávila, 26 de mayo de 1914 Fr. Mariano

¡Viva Jesús! ¡Viva María! ¡Guerra al pecado!

NOTA: Los lunes antes de la lectura ordinaria leeré cinco minutos en las anotaciones y propósitos que tengo hechos.

NOTA: En este mes de junio me propongo obsequiar y honrar al Sagrado Corazón de Jesús:

Ofreciéndole el pequeño sacrificio de levantarme con puntualidad,

Ofreciéndole con especial devoción las obras del día, como lo suelo hacer por las mañanas,

Comulgando los viernes en obsequio y desagravio suyo,

Acordándome e invocándole por medio de jaculatorias principalmente en la Misa, que también ofreceré en desagravio todos los viernes,

Procurando agradarle y obsequiarle en este mes practicando muchos actos de obediencia y humildad,

Rezando todos los días si puede ser, alguna devocioncita en honor suyo.

Al mismo tiempo me pondré a agradar a la Madre de Dios, que no puede menos de complacerse en que se honre a su Santísimo Hijo.

## **11.- MÁXIMAS RECOGIDAS DE SUS LECTURAS DE NOVICIO** *(Vol. I, 33-37)*

El demonio investiga las complexiones de los hombres para aprovecharse de ellas, y así al que ve de Corazón tímido, le acomete y mata con escrúpulos (San Antonio).

Algunas veces se levantan multitud de escrúpulos que como perros rabiosos acometen a aquellos que quieren ir por los caminos de Dios. Contra estos el mejor remedio es el desprecio (San Antonio).

Es prudente y laudable pelear contra los escrúpulos leves, evitando que otros los juzguen, pues así se va haciendo el hombre recio y robusto en el ejercicio espiritual (San Antonio).

La tristeza proviene de los escrúpulos, agota las fuerzas y el vigor del alma (San Antonio).

Los escrúpulos nacen de las complexiones demasiado aptas para el temor de la melancolía y de las tentaciones del demonio (San Antonio).

Los escrúpulos inquietan la mente y la hacen frustrar y perder la suavidad de la unción, o sea el espíritu de la devoción y del amor (Juan Gerson).

La conciencia escrupulosa de todo duda y de todo disputa.

Arroja de ti los escrúpulos bajos, que apagan la luz interior e enquistan el alma con temores, ansiedades amor propio (Ludovico Blosio).

El asceta debe evitar los escrúpulos, como un obstáculo grave a su perfección (Ibíd.).

El impío debe temer en las prosperidades y el justo se debe alegrar en las adversidades.

El que se alegra según el espíritu de Jesús, se halla gozoso en la ignominia, en la pobreza, en el ayuno y en la humildad.

La alegría espiritual nace de la limpieza de corazón y se obtiene por la devota oración.

El alma intrépida y serena es morada del Espíritu Santo.

Al que tiene firme resolución de ánimo nada le servirá de obstáculo.

Así como el fuego busca la leña para arder, así la gracia del Espíritu Santo necesita de la soltura y destreza de la mente para obrar grandes cosas (San Juan Crisóstomo).

Será intrépido y atrevido el ánimo que no confía demasiado en sí mismo.

El mejor remedio contra las tentaciones es la serenidad y alegría espiritual.

Si has dedicado al diablo la flor de la juventud, consagra al menos a Cristo la hez de la vejez (San Agustín).

El pecador y el enfermo hallarán alivio seguro en las llagas del Salvador

Un religioso sin misericordia es lo mismo que una nave agujereada en medio del inmenso piélago.

Se ha de anhelar el descanso, pero este debe sacrificarse por conquistar las almas (San Gregorio Nacianceno)

Dios espera al pecador con paciencia y misericordia hasta la muerte si él quiere arrepentirse para perdonarle sus pecados (Santo Tomás de Aquino). Nota: habiéndole preguntado a Santo Tomás una hermana suya qué había de hacer para ser santa, le contesto “quererlo ser”.

La paz es la voluntad de Dios... Y señal de la pureza de mente.

La esperanza se dice spes, como pie, porque ella sirve de pie y fundamento para las arduas y elevadas empresas (San Antonio).

Dios oye al que gime y corona al que espera (San Agustín).

La madre de Dios es mi madre. Yo no nací para las cosas de este mundo, sino para las eternas (San Estanislao de Kostka).

La esperanza del que está alegre es para él un gran gozo (San Agustín).

La esperanza conforta y alivia la tribulación.

Nadie desconfíe de su salvación, pues por muchos delitos que le abrumen, es Dios omnipotente el médico que le salva.

El que cree que sus pecados no pueden ser perdonados, se hace peor con la desesperación, como si no le quedase otro remedio que ser malo (San Agustín).

Sólo desconfíe de Dios el que pueda pecar, más que bueno es Dios (San Agustín).

No desconfíes de Dios, después de un pecado ni aún después de mil crímenes. La misericordia de Dios lo alcanza todo cuando se llora debidamente (San Agustín).

Son más los que se condenan por la desesperación que por el pecado.

Muchos son los que mueren en la desesperación por creer que no podrían ser continentales (San Pedro Damiano).

La desesperación es mayor pecado que todos los demás.

La desconfianza en la misericordia es una gran injuria contra Dios, pues le niega su veracidad y su bondad.

Cuando te veas en un peligro di: Señor, sálvame que perezco, y no perecerás (San Agustín).

Cuando buscas a Cristo, Cristo está contigo, pues sale al encuentro aun a aquellos que no le buscan (San Ambrosio).

Cuando te vieras caído, procura levantarte inmediatamente, y cuantas veces tornares a caer, otras tantas vuélvete a levantar (Vida de los Padres).

Manteneos en santa y cordial alegría, que nutre las fuerzas del espíritu y edifica al prójimo (San Francisco de Sales).

El que no hayas caído en multitud de pecados, se lo debes a la piedad divina.

¿Temes? ¿no ves que el que te ha de juzgar es el mismo que murió por ti en la cruz?

El que se vea arrastrado por la concupiscencia imite y tome por modelo al santo padre David. Tanto éste como san Pedro pecaron, y enseguida se levantaron (Hugo de San Víctor).

El que cae siempre puede levantarse, y no solo levantarse, sino levantarse más firme y mejor que antes de caer, y mejor que si no hubiera caído.

Cuando un navegante sufre un naufragio no por eso deja de navegar, procurando volver a adquirir las riquezas perdidas (San Juan Crisóstomo).

El que por medio del arrepentimiento se levanta de las tinieblas del pecado brillará con gran resplandor, y aún a veces más que el que nunca cayó.

Toda esta vida y cuanto en ella usas, debes mirarlo como mira el viajero la posada, no como mira el Señor su casa: ten siempre presente que has andado algo y que aún te falta algo, piensa que haces un alto para descansar no para desfallecer (San Agustín).

Non est vobis vanum surgere ante lucem, Deus enim promissit coronam vigilantibus.

Pensamientos sacados de las cartas de...

Cuando esté ya en el cielo, ¿sabes por qué daré principalmente gracias a Dios? Por la sagrada comunión más que por cualquier otra cosa.

Es una felicidad la comunión, que sólo con la bienaventuranza de los santos la encuentro incomparable.

¡Oh Jesús, Jesús! Siento hambre hasta desfallecer de tu pan de vida y me siento morir de sed de tu sangre sacramentada.

Mil veces repetir que es mejor recibirte, ¡oh Jesús mío! que contemplarte.

Una sola cosa se debe aprender: amar. La escuela está en el cenáculo. Su maestro es Jesús y la doctrina es su cuerpo y sangre.

¿Es posible que no te ame siempre un alma que te recibió una vez? ¿Qué quieres Jesús mío? ¿Que mi amor es invariable? Lo alimentaré cada día con tu cuerpo y con tu sangre.

Ahora me doy cuenta, Señor, que para merecer en el cielo un paraíso me comulgas aquí en la tierra.

Dos cosas ¡oh Jesús! siento en mí de dulzura infinita: en el amor eres tú quien deleita mi alma, en el dolor soy yo quien deleita la tuya ¡viva Jesús!

Quoniam mille anni ante oculos tuos tamquam dies hesternus, quae praeterit.

Jamás se hace bien lo que se hace con impetuosidad y afán (San Francisco de Sales).

Nada me gusta tanto como el recuerdo de la pasión y vida del Salvador (id).

Ama los desprecios y hallarás a Dios.



## **12.- APUNTES DEL LIBRO DE LAS MORADAS DE SANTA TERESA**

*(Vol. I, 37)*

“Porque si el demonio le ve con una gran determinación de que antes perderá la vida el descanso y todo lo que le ofrece que tornar a la pieza primero, muy presto le dejará. Sea varón... Y se determine que va a pelear con todos los demonios y que no hay mejores armas que las que las de la cruz.

Y vosotras, hermanas, no tengáis en poco esta primer merced, no os desconsoléis aunque no respondáis luego al Señor, que bien sabe su majestad aguardar muchos días y años en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos. Esta es lo más necesario aquí porque con ella jamás se deja de ganar mucho”.

## **13.- ¿POR QUÉ LLORAR?**

Alma que en pos de Jesús  
sufriendo vas al martirio  
y vives cual vive el lirio  
plantado al pie de la cruz.

No te de pena el pecar  
que el pábulo del amor  
en el cielo es el gozar  
más en la tierra el dolor.

Ni olvides que los dolores  
son astillas de la cruz  
que darlas suele Jesús  
a sus grandes amadores.

Pues como un torno a la flor  
de espina valla entreteje  
a sus amados protege  
con la valla del dolor.

## **14.- MES DE NOVIEMBRE**

*(Vol. I, 46-50)*

Resolución: quiero santificarme.

1º Lema: “fortaleza y libertad santa”, 2º además procuraré hacer bien las obras ordinarias, particularmente las lecturas del refectorio, el santo rosario y el examen. Estímulo especial para esto en el presente mes: la caridad con las benditas ánimas,

3º procuraré así mismo renovar el celo por las ánimas benditas: rezando con devoción el “Ne recorderis” de la noche y el “Fidelium” del oficio de difuntos, procurando sacar cuantas indulgencias pueda mediante las obras diarias de piedad, que son muchas, ¡bendito sea Dios! Al mismo tiempo renuevo el voto de ánimas (sin obligación), en virtud del cual todas las satisfacciones de mis buenas obras van aplicadas a las ánimas benditas, según el beneplácito de mi Madre, la Santísima Virgen, lo cual no impide que en un caso particular, supuesto dicho beneplácito, pueda hacer aplicaciones diversas.

4º también propongo no cuidar en adelante sino agradar a Dios, no cuidando de agradar a los hombres que han de ser un día huesos hediondos como yo.

6º poner mi Corazón en la vida eterna, y allí dirigir todas mis miras, convencido de que en esta vida no hallaré la paz y dicha perfecta, aunque me salgan las cosas como yo deseo.

Resolución. Desde ahora me resuelvo (mediante Dei gratia.) A servir a Dios por amor solamente. Mis intereses no serán otros que los intereses de Jesús, comenzaré pues a promover estos intereses en mi propia alma, como Jesús quiere, y procuraré hacerme más susceptible por sus intereses en todo lo demás, gozándome de la gloria de Dios en todas las cosas, promoviéndola yo siempre que pueda, haciendo todo lo que esté de mi parte por el bien de las almas, por los pecadores, agonizantes, ánimas del purgatorio, etc., por la hora y devoción de la Santísima Virgen, por la de todos los santos, en una palabra, me dedicara con todo ahínco a promover los intereses de Jesús en las tres iglesias: militante, purgante, triunfante.

Punto 1º: gracias os doy, Padre mío porque me habéis criado. Vuestra es por tanto mi alma, todas mis potencias y todos los actos que pueda producir; vuestro mi cuerpo con sus sentidos y con todas sus energías, pocas y muchas; habilidades, pocas y muchas; y vuestro todos sus miembros y lo que con ellos pueda obrar; vuestro es también mi Corazón con todos sus afectos y a vos pertenecen todos sus latidos y movimientos. Gracias también os doy porque me estáis conservando la vida continuamente y dándome lo necesario para ella, como son el alimento, la tierra, el aire y el mar. Y me habéis dado padres que me amen, eduquen y alimenten; y me habéis colocado en medio de la sociedad, donde sea servido, ayudado y socorrido de los demás hombres en todo lo necesario para la vida.

Pero no sólo os debo, Señor, la vida corporal, sino también la espiritual no solo en el orden natural, sino también en el sobrenatural. Así en cuanto a lo primero me habéis proporcionado maestros que me enseñen, libros en qué aprender, lugar, tiempo y medios para ello. En cuanto a lo segundo, esto es la vida sobrenatural, os debo infinitamente más que en todo lo restante, pues vos no habéis tenido empacho en haceros hombre y tomar todas nuestras miserias, y no solo en haceros hombre, sino siervo, y no solo siervo, sino el oprobio en todas las gentes y deshecho del pueblo. Gracias, Señor, porque me habéis redimido a costa de vuestra sangre y de vuestra vida.

¿Qué fuera de mí, Señor, si no hubiera sido por este rasgo de vuestra infinita misericordia, por este exceso incomprensible de vuestra liberalidad? De aquí me viene, Dios mío, la rica joya de la gracia santificante y la lluvia cotidiana de gracias actuales y de aquí espero también la eterna e inmarcesible corona de la gloria.

Aún, si cabe, Redentor mío, os doy más gracias por este otro testimonio supremo infinito, insuperable, de vuestro amor y de vuestra bondad para con nosotros, la institución del Santísimo Sacramento.

Esto ya es lo último que podáis hacer por nosotros, Señor, esta obra agota ya, si me es lícito hablar así, el océano infinito de vuestro poder, de vuestra sabiduría, de vuestra bondad, de vuestro amor y de vuestra misericordia, esta fue la última y más grande erupción de ese volcán inmenso que ardía en vuestro pecho, poco antes de acabar vuestra carrera en este mundo. Gracias infinitas os sean dadas y bendíganos eternamente el cielo y la tierra por tal prueba de amor y de bondad.

Gracias mil os doy, Salvador mío, porque me habéis llamado a la fe por medio del bautismo. Cuántos pobrecitos, cuántos miles y millones de almas infieles no han recibido esta merced inestimable, que si la hubieran recibido, hubieran sido unos santos y hubieran dado a Dios mil veces más gloria que yo, miserable de mí.

Pero no sólo os doy gracias Señor por los beneficios generales que de vos he recibido, sino también por los particulares, a saber:

1º porque me habéis concedido nacer en un lugar tan católico como éste.

2º de unos padres tan honrados y tan cristianos,

3º porque vuestra amorosa providencia me condujo a un lugar tan santo como el seminario, y allí hizo llover sobre mi alma tantos torrentes de gracias, deparándome unos superiores tan buenos que mirasen mi bien, confesores tan celosos que por mí tanto se desvelaron, compañeros tan buenos y ejemplares, una vida de tanta piedad, tantos ejercicios, tantas pláticas, tantas comuniones, meditaciones, visitas, misas, lecturas espirituales, consejos de personas forasteras, sermones, libros piadosos, tiempo para todo esto sin tener que cuidarme de los demás, profesores doctos y cariñosos, y esto durante nueve años, día tras día, siempre lloviendo sobre mi gracias y beneficios de vuestra amoroso providencia.

¡Y qué mal he correspondido, Dios mío, a tal abundancia de gracia y favores!

Pero ¡ah, Señor! parece que os habéis propuesto vencer mi ingratitud a fuerza de más y más amor, de más y más bondad. Precisamente cuando yo más ingrato me mostraba para con vos, os habéis dignado hacer el beneficio quizá mayor de toda mi vida, entre los beneficios particulares, a saber: el traerme a esta santa casa rodeado de ángeles, admitiéndome en el número de éstos para cantar diariamente vuestras alabanzas, rodeado de un ambiente de santidad, con tantos medios de santificación y salvación, libre de tantos peligros, en tanto recogimiento, tantas prácticas de piedad, meritorias, impetratorias y santificadoras; tiempo libre no solo para la piedad, sino que también para el estudio, desunido de todos los demás asuntos de la vida, que tan acongojada la hacen a veces, apartado de todas las vanidades y locuras del mundo; tranquilidad y alegría santas, vida de mortificación y penitencia, sin que por eso falte nada de lo necesario, libros, profesores, y demás medios para adquirir la instrucción y perfección del entendimiento, confesores y directores sabios y experimentados que velen por mi alma, el teneros, Dios mío, tan cerquita de mí en el Santísimo Sacramento y poderos recibiros diariamente y oír dos o tres misas diarias; tantos medios para cultivar la devoción a María, el estar libre de malos ejemplos, antes bien recibiendo tantos buenos en todo tiempo y lugar, rodeado de hermanos tan caritativos que me ayudarán en vida y en muerte. Y en fin, por todos estos beneficios y los que ni yo siquiera conozco os bendigo, Señor, y doy todas las gracias de que soy capaz y pido a la Santísima Virgen y a todos los santos os den gracia por mí, pobrecillo pecador.

## 15.- EJERCICIOS ESPIRITUALES AÑO 1914-1915

(Vol. I, 50-52)

*Probablemente al principio de curso, al reintegrarse al seminario, después de la experiencia en la Orden Dominicana en el convento de Santo Tomás de Ávila, a las afueras de la ciudad.*

Nota: procuraré pensar con frecuencia en estas palabras tan consoladores del Señor: “ego ero merces tua magna nimis”.

Nota: he de tener presente que es regla general confirmada por la experiencia, que el seminarista no pasa más adelante en la virtud cuando llega a ser sacerdote, sino que, al contrario, suele retroceder. He de procurar pues colocarme aquí entre los más fervorosos, a fin de tener más garantía para el provenir.

Propósito 1º: morir antes que pecar

(Nota). De mi Madre espero la fortaleza.

Propósito 2º: en este año, que espero del Señor, ha de ser año de penitencia, entre otras cosas me propongo observar, en la manera que me es posible, la santa pobreza, procurando pasarme sin algunas cosas, que aunque convenientes, no me sean de mucha necesidad y en otras procurar que sean más pobres de lo que debían ser:

a) penitencia, b) como santificación, c) para cumplir con el espíritu de la orden tercera, d) para asemejarme más a Jesucristo pobre.

Así he de complacerme en que me falten muchas cosas convenientes y aún necesarias.

Propósito 3º: también he de ejercitarme de una manera especial en este curso (con la gracia de Dios) en la humildad, deseando de veras ser despreciado y tenido en baja estima, pues viéndome como me veo, tan abrumado de pecados, no es razón que desee ni espero otra cosa tanto de parte de mis compañeros, como de mis superiores.

Así pues, no he de quejarme porque no se me favorezca en esto o aquello, ni porque no se me guarden tales o tales consideraciones, etc...

He de ceder de mi derecho siempre que pueda. He de portarme como el último de todos, y he de repetir con muchísima frecuencia aquellas palabras: “Miserere mei Deus...” y “Refugium peccatorum, ora pro me”.

Propósito 4º: la penitencia interior y exterior ha de ser lo que forme parte principalísima de mi vida de piedad este año. No he de conformarme con renovar mi vida, sino que he de llorar amarga y constantemente mis extravíos, y si no me vinieren lágrimas, pedir las al Señor con aquellas palabras: “dad, Señor, agua a mi cabeza y convertid mis ojos en dos fuentes de lágrimas, para que lllore día y noche mis maldades”.

Así mismo procuraré meditar con frecuencia en la realidad del pecado a los pies del crucifijo, y en la horrible ingratitud con que he correspondido a los beneficios divinos.

Cuánto sea el desorden y fealdad del pecado puede verse en estas palabras de la Sagrada Escritura: “cum in honore esset non intellexit; comparatus est jumentis insipientibus et simili factus est illis”.

Una de las causas que suelen influir en las recaídas en pecado es el no afianzarse bien en la vida purgativa.

Cuánto, Dios mío, debe hacerme temblar aquello que dice la Sagrada Escritura: “la tierra que está continuamente recibiendo lluvias y no produce más que espinas y abrojos: proxima est maledictio”.

Propósito 5º: así pues, he de pedir al Señor, con mucha frecuencia, que viva yo siempre con un santo temor y temblor: “confige timore tuo carnes meas”. Pues este temor no les faltó a los santos y santos tan grandes como san Pablo, san Agustín, san Jerónimo, san Bernardo, etc...

Propósito 6º: puesto que Dios me concede tiempo, he de procurar hacer la penitencia que pueda, interior y exterior, con mortificaciones corporales y espirituales, positivas y privativas, a discreción del confesor.

Propósito 7º: he de pedir al padre me permita hacer la meditación que pueda sobre los novísimos principalmente, así como también lectura espiritual sobre la misma materia.

Síntesis de los propósitos sacados de los ejercicios de 1914-1915:

1º. Citius mori, quam peccare.

2º. Penitencia (que revestirá las siguientes fases: humildad, pobreza, mortificación interior y exterior, lágrimas y temor santo.

3º. Meditación y lectura.

4º. Confianza.

5º. Presencia de Dios.

6º. Moderación en las alegrías.

7º. Obediencia.

## **16.- EJERCICIOS ESPIRITUALES AÑO 1914-1915 (CONTINUACIÓN)**

**(Vol. I, 15-18)**

Explanación del punto 6º:

El modo de ejercitarme en la penitencia, que ha de ser una de las principales virtudes de este año (mediante Dei gratia) ha de ser el siguiente: además de las penitencias extraordinarias que me permita el confesor, procuraré acumular todos los actos que pueda en las obras ordinarias y en los acontecimientos que me ocurran.

Así pues:

Ofreceré a Dios lo que tenga que sufrir por causa de la salud: molestias, dolores, privaciones y hasta los mismos goces y regalos que, necesariamente, tenga que hacerme, considerándolos como una cruz.

Lo que haya de sufrir por causa de los escrúpulos: inquietudes, angustias, tristezas, etc., si bien he de pedir mucho al Señor y poner los medios para librarme de estos males.

Lo que haya de sufrir también por causa de mi carácter: descuidos, inadvertencias, descortesías, apatía, melancolía, etc., aunque también he de procurar evitarlo con tranquilidad de espíritu.

Lo que haya de sufrir por cumplir con mis deberes: estudio sin gana, rezar sin gusto, meditar con trabajo, etc...

Lo que tenga que sufrir por la intemperie de las estaciones y las privaciones consiguientes a la pobreza, etc.

Lo que haya de sufrir de parte de mis compañeros, ya sea sin buscarlo yo como desprecios o humillaciones, ofensas, injurias, etc., o ya sea que yo quiera como las humillaciones voluntarias en el juego, en la conversación, etc., así por ejemplo he de procurar ocultar a veces las razones que se me ocurran, si yo estoy de mero oyente, y cuando tomo yo parte, si no lo sé, ofrecer a Dios la humillación y no andar con ambages; y, si lo sé, decirlo con sencillez, no considerándome más entendido que los demás, ni procurar demostrarlo, sino todo lo contrario.

Lo que tenga que sufrir de parte de los superiores y así, de todo lo demás. Para todo esto he de acudir mucho a mi Madre como a mi maestra para que me enseñe, mi guía para que me dirija, mi fortaleza para que me sostenga y anime.

También he de pedir al Padre confesor me permita hacer si me es posible alguna mortificación en la comida.

Propósito 8º: Una cosa que también he de procurar y pedir mucho al Señor y a mi Madre es la confianza grande, muy grande en el auxilio de la gracia, repitiendo con frecuencia aquellas palabras de San Pablo: “sufficit tibi gratia mea”, y también de aquello de San Agustín: “¿No has de poder tú lo que estos y estas pueden? ¿O crees que lo que estos y éstas pueden, lo pueden por sí mismos y no por la virtud divina?” Así también he de ponerme delante el ejemplo de los mártires.

NOTA: Para excitar en mí también, el amor y confianza en mi Dios. me acordaré también de aquellas palabras “si el impío se convirtiera a mí omnium iniquitatum, quas fecerat, amplius non recordabor”.

(Jaculatorias de trescientos días) - Dulce cor Jesu, esto meus amor - Dulce cor Mariae, esto mea salus. También esta indulgencia: - Mi Jesu, misericordia.

NOTA: “Multam malitiam docuit otiositas” – “Qui in laboribus sancti fuerunt, multi in otio perierunt” (San Agustín). – “Luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vostra bona et glorificent. Patrem vestrum qui in coelis est”. “In ipso vivimus, movemur et sumus”.

Propósito 9º: He de ejercitarme también con frecuencia en adelante en la presencia de Dios. Así pues, me diré a mí mismo: Dios me está mirando. Dios me está escuchando. Dios me está custodiando como las pupilas de sus ojos. O pensaré en aquello de San Pablo: “In ipso vivimus...” O dirigiré hacia Él alguna jaculatoria: “Deus in adiutorium”. Principalmente he de hacerlo al entrar en la celda, al acostarme, al despertar y cuando estoy en las filas.

Propósito 10º: Guardaré moderación en las alegrías, conversaciones, diversiones; aunque procure reírme y recrearme lo mejor que pueda, sin encogimiento ni escrúpulos. Mi Madre me enseñará a hacerlo

NOTA: He de tener presente lo difícil que es ser un sacerdote perfecto, pues aun los buenos se convierten en tibios y disipados.

Propósito 11º: He de procurar y trabajar, mediante la gracia de Dios, por ser muy obediente: a) para con mis superiores, b) para con mi confesor y c) para con mis padres.

NOTA: Dios mío, ¡qué ejemplo! Treinta años practicando la humildad, sumisión y obediencia: “Et erat subditus illis”. - Procuraré tener esto presente en la práctica de estas virtudes.

NOTA: Procuraré poner en práctica las reglas siguientes que, en diversas ocasiones, me han dado mis confesores contra los escrúpulos:

Que desaparezca ese diálogo o coloquio interior conmigo mismo.

Irme acostumbrando a desechar los escrúpulos leves por mí mismo, o aquellos que yo conozco, que el confesor me diría los desecharse (lo consultaré).

Cuando el confesor me diga una cosa he de asentir a ella y nunca dejar de creerla.

No volver a consultar ni a dar vueltas aquello que me han dicho ya que deseche.

Desecharlos prontamente con esta expresión “que no haga caso” y no hacerle de veras.

No reflexionar sobre los actos.

NOTA: Para excitar la confianza: “non veni vocare justos sed peccatores”. “Non est opus valentibus medicus, sed male habentibus”. “Venite ad me omnes qui...”. “Ipse infirmitates nostras accepit et aegritudines nostras portavit” (Isaías).

NOTA: “Tu mandasti mandata tua custodiri nimis”.

Propósito 1º: He de procurar convencerme íntimamente de que con la gracia de Dios, que no me ha de faltar, nadie podrá doblegar mi voluntad si yo no quiero.

Propósito 2º: Detesto con toda mi alma el pecado bajo la razón de ingratitud a mi Dios.

## **17.- EJERCICIOS DE SUBDIACONADO. SEMINARIO DIOCESANO DE AVILA, 1915**

**(Vol. I, 38-46)**

*Mariano, seminarista mayor, inicia el camino hacia el sacerdocio con la recepción de la tonsura y cuatro órdenes menores el 28 de mayo de 1915. Este mismo año, con la dispensa de intersticios, recibe el subdiaconado el 18 de septiembre y, también con*

*dispensa de intersticios, el diaconado el 18 de diciembre, de manos de su obispo D. Beltrán Asensio.*

Nota: es cierto que el número de almas que se salvan está en proporción directa con la santidad de los sacerdotes.

Resolución: procurar con todo empeño hacerme un gran santo ¡Dios mío, ayúdame!  
¡Madre mía, interceded por mí!

Nota: de hacer bien o mal estos ejercicios puede depender fácilmente mi eterna salvación.

Resolución: hacerlos con todo empeño y como un asunto para mí interesantísimo. ¡Dios mío, mi bien sumo, mi esperanza, mi fortaleza y mi refugio ayudadme a hacerlos bien!  
¡Madre ruega por mí!

Nota: omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi.

Resolución: tener esto en cuenta cuando me vea en la tentación y procurar recordarlo con frecuencia.

¡Alma mía! Hemos de dar algún día, que puede ser muy cercano, cuenta a Dios, al juez supremo Jesucristo de todas nuestras acciones, pesando exactamente la gravedad de nuestros crímenes, y no obstante, lo estamos ofendiendo tan descaradamente.

Memorare Jesu pie...! Quarens me... tantus labor non sit casus. Ingemisco tanquam reus. Culpa rubet vultus meus. Suplicanti parce, Deus.

Nota: procuraré leer con insistencia principalmente en mis desalientos y en el tiempo de tentación, el capítulo 24, libro I° del Kempis, y la visión que tuvo nuestra santa del infierno, capítulo 32 de su vida. También puedo leer algo sobre el juicio universal.

Resolución: “ergo erravimus a via veritatis!” “discedite a me, maledicti, in ignem aeternum!” ¡Alma mía! ¿Qué es esto? Dios ha bajado del cielo a la tierra y nos ha dicho: mirad que hay infierno: haced penitencia. “Nisi penit(entiam), egeritis...”. “et ibunt hi in suplicium aeternum”. “nolite timere eos que possunt occidere corpus, anima vero non possunt occidere, sed potius timete eum qui et animam et corpus potest mittere in gehennam”. Dios que tantos excesos de amor ha hecho por librarnos del infierno hasta ponerse en una cruz y allí acabar su vida entre horribles tormentos y derramar hasta la última gota de su sangre, sangre de valor infinito, ¿y aún hemos de seguir despreciando ese amor, pisoteando esa sangre y obligando a Dios a que por fin nos arroje a los abismos infernales? ¡no, Dios mío, no! Dame vuestra gracia. ¡María, madre mía, ayúdame!

Nota: también he de leer cuando pueda el capítulo 23, libro 1° del Kempis, sobre la muerte.



Resolución: lucharé, mediante Dei gratia, contra la soberbia teniendo presente cuando me tienta la vanidad, lo miserable que soy, que un solo pecado basta para merecer todos los desprecios del mundo, correré pues el velo de la conciencia y viendo mi miseria me diré: esto es lo que soy, lo demás es de Dios. Así mismo no me ofenderé en los desprecios, injurias y humillaciones que manifestasteis en la anunciación y purificación especialmente; enseñadme a ser humilde, alcanzadme del Señor que me conozca a mí mismo.

Jamás olvidaré que “el que obedece nunca yerra” y que “Dios estima más la obediencia que el sacrificio” y que todos los santos han tenido en gran estima esta virtud, v.gr. Nuestra santa, entre otras muchas ocasiones, el remedio que dio a los trabajos que padecía aquella sierva de Dios fue la obediencia. “el escrupuloso que no obedece está perdido”. “vir obediens loquetur victorias”. Etc. Así pues he de procurar no soltar nunca esta áncora de salvación, rindiendo mi juicio al de mi confesor y superiores y “no reflexionar sobre lo que me manda”, él dará cuenta a Dios.

Nota: para excitar la confianza en Dios puedo leer los salmos de tercia y sexta (feria secunda) “expecta Dominum, viriliter age, et confortetur cor tuum et sustine Dominum”. “quam magna multitudo dulcedinis tuae, domine quam abscondisti timentibus te”.

Resolución: me propongo rezar con toda devoción el oficio divino. ¡oh qué medio de santificación tan hermoso, pone Dios en mis manos!

Nota: es excelente el Oficio divino porque:

Es la oración de la iglesia

Porque es imitatio caelestis concentus (el fin del hombre es alabar...)

Todos los sacerdotes del mundo dirigen a Dios, al cielo esta hermosa oración. La iglesia está esperando que sus ministros desplieguen sus labios para que lluevan bendiciones del cielo sobre pecadores, sobre los enfermos, moribundos, etc.

Se relaciona con las tres iglesias.

Se compone de trozos de la Sagrada Escritura y de la Tradición.

Es además de obligatorio utilísimo: a) para los fieles justos y pecadores, atrayendo sobre ellos miles de gracias; b) para los mismos infieles a fin de que se conviertan; c) para las benditas almas del purgatorio; d) para el mismo que le reza, pues en él ejercita multitud de virtudes como la religión, caridad, fe, confianza en Dios, obediencia, mortificación, celo; es un tesoro riquísimo de meritos; puede recibir gracias abundantísimas, de Dios, de la Santísima Virgen y de los santos. En él puede hallar solaz para su espíritu, descanso en sus trabajos, alivio en sus tribulaciones, etc... Además que el ministro de Dios debe considerarle como un oficio ministerial y el más excelente de todos que es el orar.

Los defectos que pueden introducirse en esta obra tan santa se refieren: a) a la pronunciación (officium oris), b) a la atención (officium mentis), c) a la devoción (officium cordis), d) al tiempo, e) al lugar, f) a la postura...

Pero el vicio más fácil de ingerirse es la rutina. Para evitarla puedo, v.gr. Variar de modo en el rezo, cada cierto tiempo, por ejemplo los domingos rezarlo en la iglesia o de rodillas, o haciendo una breve pausa en cada versículo, etc. También puedo aplicarle cada día por una intención especial o formarme cierta composición de lugar, etc. ¡Dios

mío, que rece yo siempre con gran devoción el oficio divino! ¡oh qué mina de gracias más abundante, si yo quiero explotarla! ¡Madre mía, que así sea! Alcanzadme vos paz interior para rezarle, que yo me propongo (m.d.gr.) Rezarle bien.

Resolución: Dios mío, yo propongo desde ahora para toda mi vida no buscarme ni elegir nunca (a poder ser) el empleo ni oficio que haya de tener. ¡Oh, cuán hermoso es ir al destino que Dios me señale por medio de mis superiores, y cuánta garantía me ofrece de mi feliz éxito y de que allí he de hallar mi centro, mi felicidad en cuanto cabe y el verdadero provecho para mi alma y para los demás.

Resuelvo también (mediante Dei gratia.) Aplicarme lo que pueda al estudio:

a) para desempeñar debidamente el ministerio, b) para defender, como es propio de todo buen ministro de Dios, a la iglesia santa de Jesucristo de todos los ataques de sus enemigos, c) para cultivar mi entendimiento y mi memoria, d) para conocer y amar más a Dios, e) para huir de la ociosidad, f) para dar buen ejemplo.

Resuelvo así mismo, y quisiera poder sellar con sangre este propósito: no dejar de hacer todos los días media hora al menos de meditación. Dice Santa Teresa que el alma que persevera en la oración, aunque tenga la flaqueza de estar cometiendo muchas iniquidades, tarde o temprano saldrá a puerto de salud. Es el medio de santificación en que más insisten todos los santos y doctores. ¡Dios mío que no deje yo nunca esta áncora de salvación!

Nota: para evitar la inquietud y fatiga de espíritu antes y después de comulgar puedo ocuparme en recitar oraciones devotas referentes a la comunión.

Resolución: ¡Mil muertes y mil infiernos antes que cometer un pecado mortal!, ¡Dios mío, no lo permitáis! Si así ha de ser llevadme de este mundo ahora que estoy abrazado con vos. ¡María, madre mía, por vuestros dolores alcanzadme esta gracia del Señor!

Resolución: Desde ahora me entrego a Dios enteramente y sin reserva alguna, para que haga de mí cuanto le plazca. Aspiro pues al grado tercero de humildad que propone san Ignacio, aspiro a ser santo porque Dios así lo quiere y basta; porque así lo exige el estado que voy a abrazar; porque cuanto más santo sea más almas se salvarán, más gloria daré a Dios porque esta es la respuesta justa que debo dar a aquella pregunta: “¿qué debo hacer por Cristo?”, además porque así repararé de algún modo mis grandes extravíos, adquiriré más grados de gloria y sacaré más almas del purgatorio y por último seré hijo digno, en cuanto cabe, de una Madre tan santa. ¡Adelante, pues, alma mía, adelante! ¡Ayudadme, Señor, de nuevo me ofrezco a vos enteramente!

Nota: sin embargo, de ser estos mis deseos y aspiraciones no he de creer que ya no he de caer en más defectos, ni he de perder los ánimos al verme de nuevo envuelto en mil imperfecciones, pues es mucha mi miseria y flaqueza. Pero confío en la divina gracia que me y ha de ir levantando de estas miserias y pulimentando, (con mi cooperación), más y más mi espíritu. Sobre esto es muy oportuna la lectura del capítulo 57 del libro III.

Resolución: Como consecuencia de la resolución anterior me resuelvo y dispongo a sufrir todos los desprecios y trabajos y tribulaciones interiores y exteriores que Dios se digne enviarme, procurando adelantar en todas las virtudes, pero llevando siempre el guía de la obediencia. Así pues las virtudes en que he de poner más conato, después de evitar el pecado grave son las siguientes: (por orden de abecedario)

Alegría santa: ya conmigo mismo, ya con los demás. Guerra pues a la tristeza y abatimiento. ¿Por qué, alma mía, hemos de estar tristes entrando de lleno a servir a un Señor que es todo bondad, todo amor? “Gaudete in Domino semper, iterum dico gaudete”. Yo sé que mi redentor está ya en posesión de su reino y que allí me espera en un mar de gozo y alegría. Este pensamiento debe endulzar mis penas.

Amor de Dios. He de procurar hacer repetidos actos de esta virtud.

Caridad con el prójimo. Procuraré hacerme todo para todos.

Confianza ilimitada en Dios, mi fortaleza y mi refugio. Procuraré también hacer muchos actos de confianza, creyendo firmemente que Dios no me ha de faltar en nada, esperando firmemente que me ha de corregir de todos mis defectos e imperfecciones con su gracia y que al fin me ha de salvar. Insistiré en esto en los actos del rosario y siempre que tenga ocasión principalmente siempre que caiga en cualquier falta, aunque sea grave, lo que Dios no permita.

Devoción a María, tierna, filial, confiada y generosa. Pondré empeño especial en rezar con devoción el santo rosario.

Para no distraerme ensayaré el siguiente método:

Hacerme la composición de lugar en cada misterio y pedir una virtud o don especial. Así puedo pedir en los gozosos la humildad, que pediré especialmente en el 1º, en el 2º caridad, en el 3º pobreza, en el 4º castidad, en el 5º contrición y horror al pecado.

En todos los dolorosos, paciencia: en el 1º paciencia en las tribulaciones interiores, en el 2º mortificación, en el 3º humildad, en el 4º fortaleza para llevar la cruz que el Señor me envíe, en el 5º amor de Dios y contrición.

En todos los gloriosos pediré la gloria eterna: en el 1º alegría santa, en el 2º deseos del cielo, en el 3º luz, fortaleza, paz interior, en el 4º santa muerte, en el 5º el reinado de Jesús y de su santísima madre en el mundo. En la letanía puedo pedir por mis prójimos.

Generosidad con Dios.

Grandeza de ánimo, principalmente en las tentaciones y adversidades. ¡Fuera la cobardía y pusilanimidad. Así v.gr. Cuando sea necesario tolerar un desprecio y un dolor, una contradicción, una tribulación cualquiera y me acometa la tristeza, he de acudir a Dios y con su gracia esforzarme a sufrirlo.

Humildad. Resignándome en las humillaciones y pidiendo a Dios que me dé deseos de ser despreciado, desconocido y ser tenido en baja estima. Respecto de los temores sobre la vana complacencia, ya me han dicho que no le dé importancia, pues no suele ser deliberada. Puedo sin embargo acordarme de lo que soy y merezco, pero con paz interior. No he de temer el reconocer imparcialmente lo bueno que en mí haya, pensando que todo es de Dios.

Leer y meditar mucho este propósito:

Libertad santa y amplitud de Corazón (praeter hoc nihil). ¡Guerra pues al encogimiento de espíritu y a los temores exagerados: ¿voy yo a servir quizá a un tirano que está esperando a que me descuide a cualquier cosita para ahorcarme? “Cognovit Dominus figmentum nostrum”. Sabe Dios muy bien cuanta es mi flaqueza, y se hace

cargo. ¡Oh Dios mío, si aunque os he hecho tantas traiciones me habéis aguantado con tanto amor, ¿cómo he de ser yo tan desconfiado que os mire con ese recelo y temor tonto como si no fuerais más que un severo juez?

Obediencia ciega, (donde no se vea claramente el pecado), principalmente a mi confesor, sin reflexionar en lo que me manda, de juicio y de voluntad, de manera que esté dispuesto a deshacer todos mis planes, por hermosos que a mí me parezcan, al mandato de mi confesor, y aunque llegue la hora de mi muerte no apartar mi juicio del juicio de mi confesor, sencilla y sin encogimiento de espíritu.

Paciencia: a) en mis defectos, b) tribulaciones, c) temperamento, d) tentaciones, e) enfermedades, f) trabajos, g) adversidades, h) flaquezas y molestias de mis prójimos.

Prontitud en rechazar los malos pensamientos.

Serenidad, evitando en todo la turbación y la precipitación.

Sociabilidad, también he de poner empeño especial en esto. He de procurar ser afable con todos, aunque a veces esté de mal humor; entrometerme o hablar de lo que salga con modestia y sencillez, pero con rostro alegre y santa libertad, procurando dar gusto a todos, aun cuando tenga que ceder de mi derecho, mostrarme lo menos severo posible con los demás y disimular sus defectos. Con las gentes del mundo hablar, aunque sea con repugnancia, de cosas indiferentes, y llevarlos con oportunidad a las cosas de Dios. Dios mío, ayudadme y enseñadme a practicar esta virtud. Madre mía, asistidme también.

Con las gentes del mundo hablar, aunque sea con repugnancia, de cosas indiferentes, y llevarlos a las cosas de Dios. Dios mío, ayudadme y enseñadme a practicar esta virtud. Madre mía, asistidme también.

## **18.- EJERCICIOS PARA EL DIACONADO**

*(Vol. I, 52-64)*

*Seminario diocesano de Ávila. Ordenado el 18 de Diciembre 1915.*

Estos son días de abundancia. Es menester pues hacer acopio de (fuerzas) gracias para los días de escasez.

Día 1º.

Meditación 1ª. Muy turbado por los temores y escrúpulos. Soy todo de Dios y debo ser por tanto todo para Dios.

Meditación 2ª. Algo más sereno, Dios mío si yo hubiera sido fiel a vuestras gracias innumerables, ¡cuán estrecha sería ya mi unión con vos!

Plática 1ª. El fin del sacerdote puede formularse de esta manera: ser santo. Procuraré penetrarme íntimamente de esta máxima: si he de ser sacerdote, debo ser santo. Jamás se ponderará lo suficiente cuán necesaria o importante le es la santidad al sacerdote. Un sacerdote, que tenga las más escogidas dotes, menos la santidad, hombre inútil y perjudicial, un sacerdote que sea santo, aunque le falta todo lo demás, hará maravillas. Esto lo inculcan los libros sagrados, esto lo confirman los Santos Padres,

esto lo repiten los Romanos Pontífices. Léase con asiduidad la exhortación al clero del Santísimo Papa Pío X. Procuraré leer y meditar con frecuencia la altísima dignidad del sacerdote y tener siempre impreso en mi alma este lema: “debo ser santo. Dios quiere que sea santo”. Decía un Santo Padre: debe haber más distancia entre la santidad de un sacerdote y la de un simple fiel que entre el cielo y la tierra.

Plática 2ª. Más, ¿en qué consiste la santidad del sacerdote? No en cumplir solamente con mis imprescindibles obligaciones; tampoco es menester hacer muchas y grandes obras. Consiste en buscar en todo la gloria de Dios, a la cual está enteramente consagrado. Un escollo muy peligroso es la vanagloria. Ahora bien, ¿no será un absurdo el que un sacerdote diga que se aburre?

Meditación 3ª. Muy triste y turbado. Cuando me invaden los temores, tristeza y escrúpulos, procuraré excitarme a la confianza en Dios considerando que Jesús, que tan de veras me ama, ve todo lo que pasa por mi alma, puede remediar a mis males y está dispuesto a hacerlo si se lo pido y me conviene.

Día 2º

Meditación 1ª. Bastante intranquilo. Señor, dadme un horror muy grande al pecado. Tres diluvios ha enviado Dios al mundo para castigar el pecado: el primero de agua, el segundo de fuego y el tercero de sangre, pero de sangre divina, castigando nuestros crímenes en su mismo Hijo, ¡oh Dios mío, qué monstruo debe ser el pecado!

Meditación 2ª. Más sereno y recogido. Dios me concedió conocer de una manera especial cuán horrible iniquidad e ingratitud es el pecado. Cuanto me acometa alguna tentación me representaré el calvario. ¡oh Dios mío, cómo nos dan a entender lo que es el pecado estos dos abismos: el calvario y el infierno! Al menos desde ahora ameos yo, Dios mío.

Santa Catalina de Sena decía que, si a un lado hubiera un mar de fuego y a otra un pecado mortal, cualquiera que conociere bien lo que es el pecado se arrojaría sin vacilar al mar de fuego, sin deseos de acercarse a la ribera por huir de tan horrible monstruo. Todos los días pediré al Señor, en la comunión y santa misa, un horror muy grande al pecado y a poder ser, leeré o meditaré algo sobre la espantosa maldad del pecado.

Plática 1ª. Conocí cuán horrible y espantoso es el pecado del sacerdote, principalmente el pecado de escándalo. El pastor se convierte en lobo. ¡qué horror! Él degüella las ovejitas que el Señor le había confiado. ¡qué estragos más espantosos causa en el rebaño de Jesucristo! Esas almas, a quienes Dios tiene en tal estima, que dio toda su sangre por ellas. La Iglesia llora amargamente. ¡desgraciado sacerdote! ¡qué indignación provocas en Dios!

He de tener y fomentar mucho en mí la confianza en Dios y cuanto más rodeado de trabajos, peligros y miserias, más confiaré en él. Pero he de procurar también que esa confianza vaya acompañada de un temor santo y verdadera desconfianza de mí mismo, para lo cual me consideraré como un terrible enemigo de mí mismo y como un enfermo convaleciente.

Plática 2ª. Concebí grandes deseos de domar y subyugar mis pasiones, especialmente el amor propio, la sensualidad y la pusilanimidad. “vince te ipsum”. De la mortificación de las pasiones depende, según el inmortal Pío X, toda la eficacia de nuestro apostolado. ¡Guerra pues!

Después de la plática tuve, a mi parecer, una especial moción de Dios, prorrumpiendo en protestas enérgicas de querer y procurar en adelante ser bueno de veras, de veras y procurar serlo principalmente a los ojos de Dios, y no cuidar del juicio o estima de los hombres. Me puse con todo el fervor que pude bajo la protección de la Santísima Virgen ¡Dios mío!, ¡Madre mía, en vos pongo toda mi confianza!

Meditación 3ª. Deseos de mortificación, de humillación, de soledad. ¿qué es todo esto mirando al resplandor de las llamas eternas? ¡Eternidad! ¡Eternidad!

Día 3º

Meditación 1ª. He de morir. Para mí se ha de acabar todo esto que ahora se me presenta tan halagüeño. Todo se desvanecerá como humo. No sé cuándo ha de ser, pero lo cierto es que no tardará mucho. ¿y qué hago, que no trabajo con todo ahínco por luchar contra mis pasiones? Cada victoria que consiga de Dios, ella no será una garantía para la hora de mi muerte. ¿y qué otra cosa me interesa en este mundo sino esto? Nuevas protestas: Jesús mío, en vos pongo toda mi confianza. Ánimo, pues, alma mía. ¡Guerra a las pasiones! ¡Guerra al pecado! Santifiquémonos, que lo demás no importa un bledo.

Meditación 2ª. El juicio del sacerdote. Estuve bastante recogido y compungido. A la vez que temor sentí confianza muy grande en el Corazón amorosísimo de Jesús. ¡qué consuelo! Jesús conoce todos mis males, todos mis pensamientos, deseos y afectos de mi pobre Corazón, puede remediarlos, quiere remediarlos.

Confianza pues: nuevas protestas. Nueva consagración y encomienda a la Madre de la misericordia. Me abrazaré con la cruz que el Señor me envíe. Tendré paciencia aun con mis miserias y defectos.

Plática 1ª. El padre nos pintó con los colores más hermosos y encantadores la virtud de la castidad y virginidad. Los santos padres le aplican los epítetos más bellos. Jesucristo ha querido que la practiquen de una manera especialísima sus sacerdotes. Es la virginidad el ornamento de la Iglesia. Es el aroma para Dios más deleitoso. Es posible su práctica mediante la gracia de Dios. ¿Y qué tiene que entristecer al sacerdote porque se le haya impuesto esta obligación? ¿Por ventura no sabrá Dios colmarle de purísimos placeres a cambio de los que deja por su amor? Después nos hizo ver el padre, brevemente, lo horrible y abominable que es el vicio contrario, el cual viene a acabar con la vida del alma y con la del cuerpo. Medios: fuga, oración, devoción e invocación a María, comunión.

Decía san Vicente Paúl que la causa de no adelantar en la virtud suele ser el no apoyarse bien en las verdades de la fe, sino más bien en el dictamen de la razón.

Plática 2ª. La castidad es necesaria para la paz y serenidad de la conciencia, por la alegría santa y robustez de espíritu.

Meditación 3ª. Sobre el pecado venial. He de procurar no caer en la tibieza, que es un estado lamentabilísimo. He de evitar así mismo de una manera especial el habituarme o poner el afecto a algún pecado venial. Debo tener en cuenta que las faltas o defectos aunque sean leves quitan muchísima eficacia a mi apostolado. Propongo firmemente no dejar nunca de hacer el retiro mensual, en el que me examinaré detalladamente sobre todos los defectos que se me puedan introducir en mi modo de ser, modales, ejercicios de piedad, etc. También hago propósito firme de hacer todos los años ejercicios espirituales.

Día 4º

Meditación 1ª. Muy triste y decaído de ánimo. ¡Qué grande es la misericordia de Dios: si cayera en pecado no debo temer, sino ir a Dios que me espera con los brazos abiertos y aun se adelanta a buscarme. Y si volviera a hacerle traición, volveré a arrojarme en sus brazos y de nuevo me perdonará... Y, si mil veces y un millón de veces tuviera la desgracia de ofenderle, otras tantas conseguiré su perdón, si de veras lo pido.

Pero antes de pecar debo temer, porque si bien le ofende sumamente la desconfianza, otro tanto le ofende la presunción, que abusa de su infinita misericordia.

Plática 2ª. Al sacerdote le es sumamente importante y necesario vivir de la fe. Aplicaciones: 1º. A los cargos y puestos, regla de san Francisco de Sales: no pedir nada, no rehusar nada. Lo que debe explorar es la voluntad de Dios, que se manifiesta por los superiores. 2º. No murmurar de las disposiciones de mis superiores y obedecerlos en todo. 3º. A la confianza en la divina providencia. 4º. Al celo por las cosas sagradas. 5º. A la paciencia en las adversidades, recibéndolas como de la mano de Dios, teniendo cuenta que Dios me las manda para uno de estos tres fines: vel ad poenitentiam, vel ad probationem, vel ad coronam.

En general, este día estuve muy triste y desalentado. Si bien tuve algún rato de gran consolación, llorando mis ingratitudes a los pies del crucifijo, pensando cuánto ha padecido el buen Jesús por mi amor, cuántos excesos de amor ha hecho por mí, y qué mal se lo he pagado.

Día 5º

Meditación 1ª. Vida oculta de Jesús. ¿Tendré aún la osadía de buscar honores, estimación, dignidades o cargos brillantes, so pretexto de utilizar los pocos o muchos talentos que Dios me haya dado, viendo a Jesús oculto y desconocido del mundo en la casita de Nazaret por espacio de treinta años?

Propósito: no buscar ni desear el honor o buen concepto o estima de los demás, antes bien alegrarme en los desprecios y baja estimación a fin de asemejarme a mi divino modelo. "quos praescivit et praedestinavit conformes fieri imagini filii sui". Así pues cuando me vea tentado en esta materia, volveré mi vista a la casita de Nazaret.

Después de la comunión recibí, bendito sea el Dios de la misericordia, gran consuelo, desahogando mi Corazón en repetidos actos de confianza en el divino Corazón. Considerando cómo arde en amor por los pobrecitos pecadores. Sí, de ese divino Corazón espero el remedio para todos mis males, espero la fortaleza que he menester en las tentaciones, la paciencia y grandeza de ánimo que necesito en los trabajos, la alegría, la paz, la libertad santa y amplitud de Corazón que me son tan necesarias. En él deposito todos mis cuidados, preocupaciones, asuntos, temores, deseos y propósitos. Él allanará todas mis dificultades, superará todos mis peligros, resolverá todas mis dudas, proveerá todo mi porvenir.

Propósito: he de procurar que la confianza en Dios acompaña a todos mis actos. En la oración haré todos los actos que pueda de esta virtud. Mi lema en adelante ha de ser este principalmente: desconfianza de mi mismo, confianza en Dios. He de repetir con mucha frecuencia jaculatorias que estén inspiradas en esta confianza, de las que están llenas los salmos y demás del Oficio divino. No olvidaré así mismo de repetir los actos de entrega y confianza en manos de María. Como remedio contra mi encogimiento del Corazón procuraré fomentar en mí una confianza especial al Corazón divino, ejercitándome en coloquios amorosos con este amantísimo y misericordiosísimo Corazón, de donde ha de salir el bálsamo que cure todas mis llagas, especialmente en la sagrada comunión.

He de precaverme contra la vana presunción de una manera especial en el ejercicio de mi futuro ministerio, ya que, por desgracia, suele introducirse este vicio funesto, que hace estériles las mejores dotes naturales, y frustrados los mejores trabajos.

Plática 1ª. “Vos estis sal terrae”. Debemos preservar al mundo de la corrupción, atacando al vicio con todos los medios que estén a nuestro alcance, empezando por ejemplo: “vos estis lux mundi”: obligación estricta tienen todos los sacerdotes y especialmente los que tienen cura de almas, de enseñar la doctrina de Cristo. Deben hacerlo de una manera digna preparándose antes.

Plática 2ª. “Mandatum novum do vobis ut diligatis invicem sicut dilexi vos”: es la virtud más estimada de Cristo, la caridad. Suélese faltar mucho en esto. Una regla excelente: hablar del prójimo ausente como si estuviera presente. San Juan no sabe hablar más que de la caridad mutua. He de procurar, pues, amar más de Corazón a mis prójimos.

Meditación 2ª. Los tres grados de humildad. Me entrego totalmente en manos de Dios. Aquí me tenéis, Señor mío, como un bastoncillo en vuestras manos, si os vale para algo utilizarlo como os plazca, y si lo queréis arrimar donde quede desapercibido y nadie haga caso de él, bendito seáis. No permitáis, Señor, que yo ande buscando lugar ni empleo, ni que me queje o reclame del que me queráis dar. Debo tener en cuenta que me esperan grandes trabajos y tribulaciones. En vos confío, Señor. Desde ahora me abrazo con ellas. Si quiero obtener la luz, me es necesario el vencimiento propio, la mortificación interior. Ayudadme, Señor, en vos pongo toda mi confianza.

Dios regala con más trabajos, dice nuestra Santa, a aquel que más ama. Debo saber también que me encontraré muchas veces triste, desalentado, lleno de tedio, de sinsabores, quizá de escrúpulos, temores, tentaciones, sin las dulzuras interiores de otras



veces, pues a pesar de todo esto me resuelvo, con la ayuda de vuestra gracias, Dios mío, a seguiros, como os lo he prometido. En vos confío, Señor. En vos confío, Madre mía.

En medio de estos trabajos me consolaré pensando que aquí es donde se acrisola la virtud y donde se agrada más a Dios. Así pues, cuando asome a mi mente el pensamiento de desesperación, me reiré y volveré mi vista al Señor con toda mi confianza.

Día 6º

Meditación 1ª. Sobre las tres tentaciones. Jesucristo con su ayuno nos da ejemplo de la disposición que nos es necesario para que sea fecundo nuestro apostolado. Hay enemigos que no se pueden vencer sino con el ayuno y la oración.

Meditación 2ª. Sobre las bienaventuranzas. En esta meditación estuve muy recogido y devoto. Son el nuevo código que Dios ha venido a traer al mundo. Me propongo meditar con frecuencia en ellas, especialmente en aquellas de que tengo más necesidad y cuando me vea más necesitado, si el mundo supiera que la felicidad no solo de la otra vida, sino también de ésta se halla cifrada en las bienaventuranzas, no pensaría y obraría como piensa y obra. Y yo, que me he propuesto seguir de cerca de mi sumo capitán, ¿he de seguir las máximas del mundo loco?

¡Ay! ¡cuántas veces las sigo en la práctica!

Pláticas. Celo. Condiciones necesarias: dulzura prudencia. Reglas de prudencia: ser circunspecto, cortés, atento. Evitar la grosería, procurar dar gusto a todos, ser recatado en el hablar de los de mi clase. Huir de las meras apariencias del mal a fin de que no dé qué decir. Observar lo que mandan los sagrados cánones respecto de las domésticas, no permitirme nunca familiaridades con tales personas, dar limosna a los pobres yo mismo con amor y guardando el orden debido: 1º a mis parientes, 2º a los más virtuosos, 3º a los más necesitados, tener cuidado con el nepotismo, vicio muy frecuente, lo mismo con la avaricia o interés, etc.

Meditación 3ª. Oración del huerto. Procuraré hacer la Hora santa todos los primeros jueves de mes. Me propongo así mismo tener mucha devoción a la Oración del huerto, especialmente en mis tribulaciones. En general he de saborear con mucha frecuencia la meditación en la sagrada pasión. El crucifijo será mi libro ordinario (*subrayado por la transcripción*). Dios me concedió una devoción especial en esta meditación, pensando el exceso de amor de mi redentor en cargar con todos mis crímenes y hacerse, en expresión de san Pablo, maldición por nuestros pecados. ¡Dios mío! ¿Y aún he de ser yo un ingrato con vos? Basta ya, Señor, que no sea así en adelante. Y tú, alma mía, confía mucho en Dios, pues ves cuánto te ama. Anímate por horribles que sean tus pecados.

No te espante el terrible purgatorio que con ellas he merecido, pues los tormentos y la sangre de tu Redentor valen (muchísimo) infinitamente más. ¿No estamos aún convencidos de lo que Jesús nos ama? Señor, yo quiero amaros de veras y amaros con todas mis fuerzas. Ayudadme, Corazón amorosísimo de Jesús, a vencerme a mí mismo, y dad más amplitud y generosidad a mi pobre Corazón.

En prueba de que os quiero amar de veras os ofrezco desde ahora todos los trabajos y tribulaciones interiores y exteriores que sufra durante toda mi vida. Aceptadlo todo, Señor, como un obsequio de mi pobre Corazón.

Día 7º

Meditación 1ª y 2ª. Muy distraído y turbado. Sobre la pasión y muerte del Señor. ¡Si os amase yo, Dios mío, tan de veras como vos me amáis! Ese sí que es amor. ¡Qué dolores más crueles! Yo propongo, Jesús mío, no impacientarme nunca por mis tribulaciones y trabajos, y acordarme de lo que por mi amor padecisteis. Ayudadme a cumplirlo, Señor, ayudadme, Madre mía Inmaculada.

Plática. Condiciones para el oficio de confesor: a) celo, b) paciencia, c) ciencia, d) prudencia. Es necesario sentarse todas las mañanas prontito en el confesionario y ser constantes. A los hombres debe dárseles preferencia. Mucha afabilidad y dulzura. No así a las mujeres. Procurar que no se peguen. Con los niños nunca enfadarse. Cariño especial. Ir contra la corriente de que no se confiesen antes de la 1ª comunión. Prudencia en preguntarlos. Dar por supuesto muchos pecados. No ofender en las preguntas.

Día 8º

Meditación 1ª. Más recogido. Sobre las bienaventuranzas. Bendito sea Dios, que consuela en gran manera mi pobre Corazón. “Tristitia vestra vertetur in gaudium”, “nec oculus vidit...”, “non habemus hic manentem...”.

Meditación 2ª. Sobre la alegría espiritual. Bendito sea Dios que consoló en gran manera mi pobre Corazón en esta meditación. La alegría espiritual es el honor del yugo de Jesucristo. Es agradabilísima al Señor, es sumamente importante y aún necesaria para el provecho espiritual. Es necesaria para vencer las tentaciones, para volverse a Dios después de haber tenido la desgracia de pecar. Se dirá que Dios también nos recomienda mucho el temor. Es verdad, pero no es ese el temor santo y saludable, que Dios pide de nosotros. Este es un temor apacible y alegre en el fondo, aquél es turbulento y que abate el espíritu. Es más, ese temor saludable no se puede tener sin la paz y alegría santa.

Plática 1ª. Consuelo y dulzuras que encierra el ministerio de las almas “omnium divinorum divinissimum est cooperari Deo in salutem animarum”. Consuelos naturales: como son las tiernas relaciones contra el pastor y las ovejas y de una manera especial con los niños. Consuelos sobrenaturales: el dulce cariño que hallará si él quiere buscarlo en el Corazón amantísimo de Jesús; la caridad que endulzará todas sus tribulaciones, disgustos, ingratitudes y fatigas, y mil consuelos y carismas que Dios concede a sus almas fieles.

Dos medios poderosísimos para hacer eficaz y sabroso el apostolado:

1º la devoción tierna y filial a la Santísima Virgen. Si consigo esta devoción, he conseguido un tesoro inestimable.

2º que casi se identifica con el primero: la devoción tierna y sincera al Sagrado Corazón de Jesús. Sin esta devoción no será uno apóstol verdadero. Es la devoción que providencialmente ha reservado Dios para nuestros tiempos. Léanse las promesas de

este divino Corazón, y se verá qué favores y gracias más estupendas tiene reservadas para los que le sean devotos, especialmente la conversión de los corazones empedernidos. Pero no hay que olvidar que esta devoción es esencialmente eucarística.

¡Oh hermosísima y eficazísima a la vez que consoladora devoción de la Eucaristía! Y qué maravillas hacen las almas apostólicas por medio de esta devoción. Aquí está la fuente. Aquí vienen las almas santas como siervos sedientos, a buscar fortaleza, consuelo, amor para después difundirlo ente los corazones. Dichoso el sacerdote apasionado por la eucaristía, que fortaleciendo todos los días su alma con este manjar del cielo y recreándola con ese vino que engendre vírgenes, y comunicándose diariamente con este divino Corazón junto al tabernáculo y depositando en él todos sus cuidados, tribulaciones y trabajos, sale de allí arrojando fuego de amor por su boca, fuego que encenderá abrasará los corazones más frío. Ese es un verdadero apóstol. Sus frutos serán abundantísimos.

¡Dios mío, enardeced mi Corazón en amor eucarístico! Propósito: yo propongo no dejar en toda mi vida, a ser posible, de hacer una visita a Jesús sacramentado. No sólo esto, sino permanecer todo el tiempo que pueda, junto al tabernáculo, e ir a buscar allí el remedio para todos mis males. Así mismo propongo mediante la gracia de Dios, reavivar mi devoción a la Santísima Virgen visitándola también todos los días.

En la lectura del refectorio me sentí especialmente movido a contrición por la horrible ingratitud que es ofender a un Dios que nos ha dado prueba de amor tan admirable como la eucaristía. Dios mío, aunque no sea más que para daros alguna prueba de gratitud por este inefable beneficio os consagro y ofrezco toda mi vida. Quiero vivir solo para amaros y serviros.

Meditación 3ª. ¡Ah si tuviéramos una fe viva en el adorable sacramento, qué no haríamos! ¿Quién sería capaz de separarnos del sagrario?

La Eucaristía es el centro alrededor del cual gira en cierto modo toda la religión católica y el sacerdote es persona esencialmente eucarística.

¡Oh qué dignidad tan sublime la del sacerdote!

Propósito: mucha veneración a los sacerdotes.

## **19.- PROPÓSITOS DE LOS EJERCICIOS PARA EL DIACONADO**

*(Vol. III, 197-206)*

*(En el seminario)*

1. De los deseos de mortificación y mortificación de la voluntad principalmente y en ceder mi juicio al de mi confesor y superiores. Mortificación en el cumplimiento del deber. Por ejemplo en el estudio aunque no tenga ganas y estudiar lo que me manden, en los actos de piadosos; en la obediencia puntual, sobre todo al levantarme, etc... y holgarme mucho en ello, y además en las mortificaciones que me permita el confesor en los alimentos, etc.

2. Mucha amabilidad y caridad, no sólo en general, sino en obras y procurar no contradecir a ninguno.

3. Obediencia perfectísima al reglamento y procurar que, en cuanto pueda, sea lo más perfecta posible, y no quejarme ni murmurar de ninguna disposición de los superiores. (Y juzgar saludable cuanto ordenen sin examinar las razones).

4. No hacer vana ostentación de nada, y ser sencillo con los demás y sincero, tanto en el hablar como en el obrar, y procurar conocerme a mí mismo: y rechazar los pensamientos de complacerme en mí mismo por parecerme bien. Pensar en las filas aquello de la meditación. Pensamientos, deseos, etc. y demás obras, meritos debo a Jesucristo, y cost. infin. aquello de los ángeles: Mendigo soy en el orden sobrenatural y soberbio.

NOTA. La buena intención da a las obras buenas tanta más fuerza cuanto mejor sea. De la misma manera que una bala arrojándola con la mano alcanza a poca distancia, pero si se la pone en una honda alcanza más, y si en un fusil, más aún. Pues esto mismo hace la buena intención en las buenas obras. Así, si la obra se hace por obediencia, es buena, muy buena, pero si se hace por la gloria de Dios, es todavía mejor.

## 2. Propósitos acerca de la humildad

1. En el recreo estar con mucha modestia, sin altanería ni orgullo tanto en el andar como en el vestir, hablar, etc...

2. No hablar nada que ceda en alabanza propia a no ser que hay evidente causa justa.

3. Al empezar a disputar pensar aquello de “quid habes”, acordarme que con mi soberbia aprieto más las espinas de la cabeza de Jesucristo y hablar con mansedumbre con intención pura, sin querer humillar al compañero. Cuando vea en él algo de orgullo, sufrirlo, escucharle como quien no lo sabe y quiere aprender; cuando lleve él la razón, humillarme y convencerme, y cuando la lleve yo no alterarme por hacerla ver, y si se empeña en no admitirla, callarme y humillarme, aún cuando él levante la voz yo no levantarla. Por último, alegrarme de quedar humillado y confesar alguna vez que era mi cortedad.

4. Alegrarme también de los desprecios que reciba de mis compañeros y de las mofas y burlas.

5. Para conseguir esto he de elevar el Corazón a Dios de cuanto en cuanto y pedirle que me dé gracia para hacerlo así; poniéndome con el espíritu...

Propongo hacer este mes de una manera especial el examen.

2°. No descansar hasta adquirir un amor tierno y sincero a la Virgen. Si esto consigo tengo segura la perseverancia, como decía Juan Berchmans; para ello procurar ensalzarla, bendecirla en las conversaciones, invocarla constantemente, rezar con mucha devoción sus rezos. Procurar que los demás también la amen, etc...

3°. Humillarme preguntando algo de la lección, y también en las discusiones hacer alguna humillación.

## 3. Propósitos de las meditaciones

Día 16. Fiat voluntas tua (rezar con devoción).

Día 17. Paciencia y alegría en los trabajos.

Día 28. Con mucha devoción los ejercicios piadosos sin precipitaciones ni pereza.

Día 4°. Despego sin turbación cuanto se me prive de alguna cosa. (Pensamiento: aquel sabe más que más sabe amar a Dios).

Día 5°. Reformar la oración, no contento con pasar el tiempo, señal, sino interés por..., etc. Pues si no, no hago lo que está de mi parte.

Día 6°. Procurar hacer hasta las cosas más pequeñas por agradar a Dios para alcanzar la caridad. (Mañana sábado la virtud de pureza de intención).

Día 7°. Perseverancia, devoción y agrado en la oración, pues Dios no solamente es sino que lo agradece y recompensa. Lo mismo justo que pecadores.

Día 11°. Pensar entre día: Yo de mí no tengo más que nada y pecado. Todo lo demás es don de Dios. “Soli Deo”. “Gloria ineam alteri. Quis habes?”. Cuánto más un alma se confiesa indigna de sus gracias... la humildad el fundamento y la preterición divina el tedio.

Día 13°. Alegría de todo aquello que me conduzca a despreciarme. No excusarme.

Propósito: Pedir con mucha instancia a Dios que me dé a conocer mi miseria. “Noverim me, noverim te...”

Reflexión: Pensaré a menudo: El cordero divino, santísimo y blanquísimo como la nieve, se ha dignado entrar en mi pecho hediondo y ¿yo aún tendré la osadía de ofenderle?

#### 4. Propósitos (*¿En el noviciado dominico de Sto. Tomás de Ávila?*)

1. Estar siempre alegre y animoso en el servicio a Dios.
2. No descuidarme. No hacer nada con negligencia, porque me parezca haber hecho mucho bueno, sino hacerlo todo como si estuviera empezando, sin volver la vista atrás sino mirando lo mucho que me queda por hacer.
3. Pensar en todo el agradar a Dios, aunque no sacara ningún provecho propio.
4. No perder nunca de vista que soy el peor del noviciado y del convento y de la orden, y probablemente del mundo. Y que soy una asquerosa urraca entre candidas palomas, un lobo entre inocentes corderos, un escuerzo asqueroso entre canarios y ruiseñores, en fin, un demonio entre ángeles. Y esto aunque fuera bueno en adelante.
5. Consiguientemente he de pedir a Dios que todos me desprecien, me humillen, y de complacerme, lejos de irritarme ni ofenderme en tales desprecios o humillaciones.
6. Leer los propósitos los primeros domingos de mes por los menos.
7. Consideraré siempre que el negocio de la virtud es para mí el único negocio, de importancia suma, y por tanto estar apartado para vencer todos los obstáculos y soportar todos los trabajos, incluso la muerte, a ejemplo de los santos, todo esto, mediante Dei gratia..

#### 5. Propósitos (*En el seminario*)

1. Propongo firmemente no cometer nunca un pecado mortal ni venial deliberadamente.

2. Apartarme de todo aquello que juzgue ocasión de pecado.
3. Vigilar y orar mucho, para no caer en tentación.
4. Tener recogidos los sentidos y la imaginación. Apartarlos de todo objeto malo o peligroso.
5. Rechazar inmediatamente todo pensamiento malo en cuanto asome a la mente y no andar pensando en él escrupulosamente para arrepentirme ni para nada y no andar con temores de si caeré o no caeré, sino naturalmente apartar la mente de él como de otro pensamiento cualquiera, y reírme de la tentación confiando en la Santísima Virgen.
6. Apartarme de las compañías peligrosas
7. Hacer la guerra sin cuartel a todos mis vicios y defectos.
8. Ordenar bien todas mis operaciones.
9. Tener por blanco de todas mis acciones la gloria de Dios, que es el fin para que he sido creado.
10. Estar indiferente a todo los demás, eligiendo sólo aquello que más me conduce a mi fin, dándome lo mismo que esto sea honor que deshonor; riqueza que pobreza; aflicción o tribulación que alegría o consuelo.
11. Estar siempre tranquilo y procurar estar alegre con alegría santa.
12. Obediencia completa a mis superiores y especialmente a mi confesor, que me ha dicho que no piense ni haga caso de los escrúpulos.
13. Cuando esté haciendo los actos de piedad y el estudio en particular, procurar sujetar el pensamiento y la imaginación a lo que estoy haciendo y nada más, aunque eso me proporcione placer y parezca aparentemente que me es necesario pensar en ello, a no ser que realmente lo sea, y hacerme violencia en ello.
14. Preguntarme todas las mañanas, después de dirigir mi pensamiento a Dios, ¿moriré hoy? No lo sé. Pues a vivir como si hoy hubiera de morir. Y procurar hacerlo y decirme entre día cuanto me acuerde ¿qué haría yo ahora si hoy hubiera de morir? Pues lo que quisiera hacer entonces voy a hacerlo ahora.
15. En el recreo no me he de disipar mucho y procurando estar siempre en presencia de Dios.
16. Acostumbrarme a estar en la presencia de Dios, procurando ejercitarme al principio de todos los estudios y en algunas otras ocasiones.
17. No contentarme con ningún grado de perfección, sino ofrecerme a todo lo que Dios quiera.
18. Cuando me pique la vanidad acordarme de mis pecados y de que tantas veces he merecido caer en el infierno.
19. Vivir mortificado según me lo permita el confesor, y procurar no perder ninguna ocasión que se me ofrezca, pero sin perder la tranquilidad.
20. Despegar mi Corazón de las cosas terrenas, procurando no tener afección demasiada y desordenado en ninguna cosa.
21. Para conseguir todo esto he de confiar y pedir la gracia a Dios desconfiando completamente en mí mismo y por lo mismo he de tener especial empeño en hacer bien los actos piadosos.
22. Propongo también ser muy agradecido a Dios nuestro Señor dándole todos los días gracias por los continuos e inmensos beneficios que me hace. (Y tener devoción especial a mi querida Madre).

23. Propongo también tener gran conformidad con todo lo que me pase considerando que todo, excepto el pecado, me viene de Dios alabándole y dándole gracias por todo lo mismo sea próspero como que sea adverso.
24. Procurar aprovechar bien el tiempo, sir perder ni un minuto.

*Las resoluciones para los meses se encuentran al final del conjunto de esta serie de propósitos. A partir de aquí iban intercaladas.*

25. Tenerme como el último de todos y no extrañarme ni indignarme porque me desprecien los demás considerándome indigno de que traten conmigo y procurar tratarlos como tal.
26. He de procurar cuando esté en filas ejercitarme en la presencia de Dios o también estar recordando los remedios para la humildad. Y cuando vaya al refectorio acordarme de mis pecados.
27. Amar la abyección y aceptarla con gusto, aun aquello que me resulte de un pecado, aunque he de evitar éste.
28. No decir nada contra mí, no sintiéndolo interiormente.
29. No desear, ni aun por medios lícitos, adquirir los bienes que otro posee; ni poner mi Corazón en lo que yo posea actualmente.
30. Ceder mi voluntad aún a la de mis inferiores siempre que pueda ser, y practicar todos los actos que pueda contrarios a mi voluntad pero con tranquilidad.
31. Procurar hacer todo lo que pueda por las ánimas benditas.
32. En los consuelos espirituales, no he de engreírme pues muchos hay que los tienen y son bien malos.
33. Procurar que la afabilidad o amabilidad acompañe a todos mis actos, aun aquellos en que tenga que privarme de dar gusto a mi prójimo por preferir dar gusto a Dios. Expresándome en estos o semejantes términos: “Hermanito mío, lo siento pero no puedo complacerte” y no con hinchazón, diciendo por ejemplo: Primero es Dios que los hombres.
34. No tenerme por más que ninguno, y procurar humillarme escuchando humildemente aunque aquello lo sepa o quizá más, tanto en cosas de ciencia, como de virtud, etc.
35. Ser moderado o modesto en el hablar, sin hinchazón, y así en lo demás.
36. Pensar sólo en lo que estoy haciendo y concentrar mis deseos en la virtud que debo practicar actualmente y no dejarme inquietar ni distraer por deseos de cosas lejanas.
37. En el momento en que vea que aflojo en la piedad, poner el remedio para no dejar entrar en mí la tibieza.
38. Por amor a lo que es la vida verdadera considerarme como desamparado de este mundo, como de padres, riquezas, comodidades, placeres, alegrías, consuelos, amigos, honores, facultades, salud, etc... y poner toda mi esperanza en Dios.

Pensamiento 1º: Cuando la práctica de la oración forma la ocupación principal de un alma, es señal de que ha comprendido que en el mundo no ha verdadera seguridad para nadie.

39. Acordarme con frecuencia de la horrible ingratitude e infamia que he demostrado en despedir como amigo a Jesucristo, cuando he pecado, después de haberme hecho tantos beneficios hasta dar su vida y su sangre por mí.

Pensamiento 2º: Todo lo que nuestro prójimo haga por nosotros lo agradece Jesús como si lo hicieran por Él.

40. Desear tener sufrimientos que ofrecer a Dios y llamar amigos, a imitación de San Francisco de Borja, a aquellos objetos que me los proporcionen.

41. No tratar a mis compañeros con actitud de imperio y magisterio, sino como quien desea aprender y obedecer.

42. Hablar lo menos posible de aquellas personas a quien tenga algo de antipatía.

43. Pensar que las grandes dificultades que he de encontrar, no las puedo vencer sino con la gracia, y desconfiar por tanto de mí, pero estar seguro que Dios puede vencerla, y confiar mucho en Él.

44. No considerar en conjunto los trabajos que tengo que sufrir para ser bueno, sino el que tengo que sufrir en este instante separadamente y veré que es poco, principalmente ayudado de Dios.

45. Aprovechar las clases, estando con estación, procurando retener las explicaciones, enlazando las ideas, etc.

Resolución para el mes de Diciembre.

Procurar echar una línea cada día sobre el cuadro de mi santificación, abarcando poco para apretar mucho; no tomando por junto la obra de la pulimentación de mi alma, sino defecto, virtud (por virtud).

Resolución para el mes de Enero.

Procurar con todo ahínco corresponder fidelísimamente a todas las gracias que Dios me conceda, no despreciando la más mínima.

Resolución para el mes de Abril.

Trataré a mis prójimos con mucha mansedumbre, dulzura y humildad; y ceder de mi juicio humildemente en las conversaciones cuando lo crea conveniente, sobre todo si los demás tienen razón.

Resolución para el mes de Mayo.

No volver la vista atrás en el camino de la perfección, mirando lo que ya he andado, sino lo que me falta que andar, trabajando con incesante ahínco por adquirir más y más virtud.

Resolución para el mes de Agosto.

No buscar en nada placeres excepto los que son necesarios, sino todo el sufrimiento que pueda y me permita el confesor, empezando por el que lleva consigo el cumplimiento exacto del deber y el vencimiento de mí mismo, holgándome de tener trabajos que ofrecer a Dios a quien únicamente quiero servir con todas mis obras, pues



tan grande amor me mostró en dar su vida por mí. Y gran confianza de que, puesto que tanto me ama mi Dios, no me dejará caer si de veras se lo pido.

Resolución para el mes de Enero.

Emplear el tiempo en lo que Dios quiere y me manda por medio de mis superiores, y no en lo que a mí se me antoje. Así, cuando me mandan meditar, meditar; cuando estudiar, estudiar; y estudiar lo que me manden no sólo en cuanto a las asignaturas, sino también en cuanto a las lecciones del día y aquello que me mandan hacer, hacer lo mejor que pueda, sin negligencia, poniendo en ello toda mi energía, pero con serenidad, sin dar oídos ni entretenerme a estos o aquellos pensamientos, aunque a mí me parezca que debo hacerlo.

## **20.- VIRTUDES ADQUIRIDAS**

*(Vol. III, 207)*

Humildad. Y para ello, cuando esté en las filas después de haber hecho el acto de la presencia de Dios, hacer un acto de humildad recordando las palabras “quid habes” y pensando en lo que soy física y moralmente, y el beneficio que me hace Dios con permitirme estar en el mundo y hacerme tantos favores y regalos. También he de hacer un acto de humildad al ponerme a disputar o cuando me pique la vanidad.

Y también me he de acordar en el caso anterior que soy un asno orgulloso y que no valgo para nada. Y tenerme por el último de todos escogiendo el último puesto.

Modestia y compostura, la primera en el hablar y la segunda en el vestir, andar, etc.

Alegría y serenidad en tratar con los demás.

Mansedumbre y amabilidad en el trato.

(Y para ello procurar no hablar nunca enfadado, aunque esté de mal humor).

Largueza y liberalidad y caridad para con mi prójimo, no despreciando ni condenando a ninguno por malo que sea, pues tampoco Dios me ha despreciado, que soy el peor de todos, y sufrir con paciencia las flaquezas y defectos de mis prójimos procurando disculparlos de todo y echando todo a buena parte.

Procurar hacer bien los actos piadosos especialmente la meditación y el santísimo rosario, procurando ir a ellos con vivos deseos de aprovechar y servir a Dios.

Aprovechamiento del tiempo y de las gracias divinas.

Obediencia.

Confianza en Dios.

Hacer lo que estoy haciendo y nada más.

## **21.- PROPÓSITOS Y RESOLUCIONES DE DICIEMBRE A MAYO**

*(Vol. I, 18-19)*

Quiero amar a Jesucristo.

Propósito 1º: Resoluciones particulares: a) procuraré conservar en todas mis acciones la paz interior. b) meditación. c) sacramentos. d) contrición. He de creer firmemente que, poniendo lo que está de mi parte, Dios me ha de conceder lo que deseo.

Propósito 2º: me resuelvo ahora de una vez para siempre a pelear bajo la bandera de mi Rey divino contra estos dos enemigos principalmente.

Propósito 3º: procuraré portarme en cuanto cabe como hijo digno de una Madre tan pura y tan santa (mediante Dei gratia).

Enero.

Examen particular: confianza grande en el poder de la gracia. Repetiré con frecuencia: “omnia possum...”. “Sufficit tibi gratia mea”. “¿No has de poner tú, etc...?”

Aprovechar el tiempo que es precio de la eternidad. Tengo el tiempo todo de mi vida consagrado a Dios y no quiero robarle un instante. Así decía un alma santa.

“Hoc itaque dico, fratres: tempus breve est, reliquum est ut qui habent uxores tanquam non habentes sint, et qui flent quasi non flentes, et qui gaudent quasi non gaudentes, et qui utuntur hoc mundo tanquam non utantur, praeterit enim figura hujus mundi”.

Nota: reformas: a) examen, b) comunión, c) estudio.

Nota: el sacrificio que me cuesta levantarme lo ofrezco por los pobrecitos agonizantes.

Febrero.

Este mes procurare que sea penitencia y dolor por mis iniquidades pasadas.

Procuraré también guardar más moderación y recogimiento en el recreo, conservando siempre la paz y libertad santa.

Me ejercitaré con nuevo empeño en la acción de gracias.

Marzo.

Obediencia: a) amorosa, b) sencilla, e) de voluntad y de juicio.

Paz y serenidad interior.

Me abrazaré con la cruz que Dios me envíe.

Nota. Ante el Monumento he renovado el propósito.

Mayo.

Antes morir que pecar.

Reformar la devoción a María: a) consagrándole con más fervor los sábados, en los cuales procuraré ofrecer los obsequios internos y externos si puede ser, b) propagando en cuanto pueda su devoción, c) procurando que se consolide en mí, más y más, esta devoción mediante Dei gratia.

Mucha desconfianza de mí mismo, acompañada de una tierna, sincera, firme y constante confianza en Dios.

Reflexión: “vanitas vanitatum et omnia vanitas”. “Fiat voluntas tua, Domine”.

## **22.- ANOTACIONES SOBRE LOS SANTOS**

*(Vol. I, 19-20)*

Reflexiones sobre la doctrina de los santos.

Yo quiero los corazones de mis siervos humildes, pero magnánimos: en los temores y en la seguridad evita la nimiedad. La santidad más segura es la que más se asemeja a la mía; y yo siempre traté con los hombres como uno de tantos, haciéndome todo a todos, aunque era infinitamente superior a todos en las obras. No está el mérito en hacer mucho, sino en amar mucho; a veces se hace mucho y era mejor se hiciera menos y se amara más. El buen ladrón pocas buenas obras hizo pero tuvo mucho amor. Los que fueron a la viña a la hora de nona no trabajaron mucho, pero amaron mucho.

Este es mi siervo (San Luís Gonzaga) no hizo cosas tan grandes como otros, pero amó mucho, tuvo grandes deseos, y así tiene mucha gloria como me lo dije a mi sierva (Sor Maria Magdalena de París), porque los deseos merecen mucho si son verdaderos y en cierto modo son más seguros que las obras, pues en éstas se suele entrar la vanidad. Porque aunque obras son amores, que no buenas razones, como dicen, mas advierte que no es eso el amor, sino la señal y prueba de él, y como yo conozco muy bien los verdaderos deseos, por eso lo pruebo tal vez como si fueran acompañadas de las obras» (El Señor al Hermano Bernardo de Hoyos).

“...Que cierto yo quisiera aquí tener más autoridad para que se me creyera esto. Al Señor suplico su Majestad la dé. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración, con decir: si torno a ser malo es peor ir adelante con el ejercicio de ella. Yo lo creo, si se deja la oración y no se enmienda del mal, mas si no la deja crea que le sacará a puerto de luz... y qué bien acierta el demonio para su propósito de cargar aquí la mano. Sabe el traidor que el alma que tenga con perseverancia oración la tiene perdida, y que todas las caídas que la hace dar la ayudan por la bondad de Dios a dar después mayor salto en lo que es su servicio, algo le va en ello. ¡Oh Jesús mío! Qué es ver un alma que ha llegado aquí caída en mi pecado, cuando Vos por vuestra misericordia la tornáis a dar la mano y la levantáis. ¡Cómo conoce la multitud de vuestras grandezas y misericordias, y su miseria!” (Vida de la Santa).

NOTA: “Ninguno de los que están en el cielo deja de reconocer que se salvó por la misericordia de Dios, ninguno de los que están en el infierno dejan de confesar que si se condenó fue porque quiso. No se diga que es mucha nuestra flaqueza, porque la gracia no nos falta nunca. Atribuyámoslo a nuestra mala voluntad” (Año Cristiano).

## **23.- SANTOS EJERCICIOS DEL PRESBITERADO**

*(Vol. III, 20-25)*

*Recibe el Presbiterado el 18 de Marzo de 1916 en Ávila, de manos de Mons. Joaquín Beltrán y Asensio, obispo de la diócesis. Celebra su Primera Misa en S. Esteban de los Patos, el 25 de Marzo.*

Día 2º

Plática.

Jamás aborreceremos tanto el pecado como se merece. Sin embargo, debemos aborrecerlo, del modo que Dios quiere, esto es no con un temor excesivo que nos haga considerar siempre a Dios como un severo juez. Espíritu jansenista. San Francisco de Sales insiste mucho en esto como cosa de muchísima importancia. Con razón San Agustín añade a aquellas palabras de la Sagrada Escritura: “Diligentibus omnis exoperantur in bonum”, aún los mismos pecados. Aunque tuviéramos la desgracia de caer cien mil millones de veces cada día nunca debemos perder la confianza en Dios, (bien sería una horrorosa temeridad e inaudita ingratitud el abusar de esa inmensa misericordia para pecar).

Ni debemos extrañarnos de nuestros pecados y caídas lo cual nace del orgullo secreto que nos inspira un concepto muy favorable de nosotros mismos, sino que a imitación de San Luís Gonzaga, cuando caemos en alguna falta debemos levantar enseguida nuestro Corazón a Dios y decirle con humildad: “Domine, terra dedit fructum suum”. Consideraré pues esta doctrina de muchísima importancia, para no desalentarme nunca por innumerables y atroces pecados que cometiere, y aunque siempre tuviese que estar comenzando en la vida espiritual. “Me contento con que siempre comencéis”, decía San Francisco de Sales. Procuraré, mediante la gracia de Dios, predicar con empeño y enseñar siempre que pueda esta doctrina.

(Nota) He de procurar no ser canal en la vida apostólica, que pasa o trasmite todo lo que recibe, sino depósito, que comunica lo que rebosa.

Día 3º

Examinándome conocí que el orgullo ha sido la raíz de todos mis males. Me propongo hacer guerra perpetua a este vicio maldito. Así pues he de examinarme siempre de una manera especial sobre él; he de repetir con frecuencia jaculatorias referentes al mismo; procuraré leer con frecuencia sobre la humildad; anotar los textos bíblicos que hablan de esta materia y recordarlos con frecuencia.

Pediré continuamente y en especial a la Santísima Virgen esta virtud.

En la plática se nos inculcó la necesidad del examen para adquirir la santidad negativa y positiva, santidad necesaria en sumo grado al sacerdote.

Día 4º

Meditamos sobre el infierno. Conocí cuán gran misericordia ha tenido Dios en mí, repasé por algunos momentos mi vida pasada especialmente los últimos años de mi carrera y, viendo la abundancia inmensa de gracias y favores especialísimos que Dios me ha otorgado, a pesar de mi espantosa y pertinaz ingratitud, y cómo Dios me ha dado pruebas de especialísimo amor, la paciencia que ha tenido que usar conmigo y al fin que me quiere elevar a tan alta dignidad y unirme tan estrechamente así, comencé a llorar con muchas gana pidiéndole perdón y dándole gracias inmensas.

Propúseme también no olvidar las inenarrables misericordias de mi Dios. “Misericordias Domini in aeternum cantabo”.

Día 5°

Renuncia de sí mismo. Seguimiento de Jesucristo. “Paratum cor meum”.

“Loquere Domine, quia audit servus tuus”. Si, Dios mío, quiero renunciar a todo para seguirs: placeres, honores, riquezas, regalos contentos, parientes, a todo estoy dispuesto a renunciar en cuanto Vos queráis. Quiero seguirs Rey mío, sumo Capitán mío.

Jesús me enseña a amar la pobreza.

Aplicaciones: 1°. Dar las limosnas que pueda, pero con cuidado de que no se mezcle alguna intención bastarda. 2°. Huir como de la peste del interés en el responso y de la tacañería. 3°. Pensar lo menos que pueda en las ganancias y en el dinero en general. 4°. Mantenerme indiferente respecto de la colocación, principalmente en lo que atañe al rendimiento.

Día 6°. Las dos banderas.

Viendo el número de almas que continuamente se precipitan en el infierno a pesar de haber dado Jesucristo toda su sangre por ellas y habiendo considerado ya lo horrible y espantoso que es caer para siempre en los abismos infernales y perder para siempre a Dios, bien sumo, y con Él un reino eterno y felicísimo, para cuya conquista el Hijo de Dios dio su sangre y su vida, ¿cómo no nos hemos de encender en santo celo y hacer todo lo que podamos por salvación de esas almas?.

¿Hemos de preocupar todavía nuestro corazón y nuestro espíritu con el afán de caducas riqueza, de efímeros placeres y satisfacciones pasajeras de vanos honores que se disipan como humo? ¿Hemos de buscar una vida muelle y descansada y procurarnos todos los regalos, diversiones y contentos posibles con el pretexto de que no son pecaminosos, dejando mientras tanto que el infierno devora tantas pobrecitas almas, que con un poco más de celo nuestro se salvarían? ¿Dejaremos que se inutilice la preciosísima sangre de Jesucristo que con tanto amor la derramó y cuyo fruto ha dejado en cierta manera en nuestras manos?

¡No, Dios mío! ¿Cuál será el valor de un alma cuando todo un Dios se ha impuesto tales sacrificios por ella hasta llegar a dar su sangre y su vida por su rescate? ¿Y no obstante nosotros hemos de escatimar un pequeño sacrificio a fin de aplicar a esa alma el valor de la sangre divina y de esta manera salvarla? ¡No, Dios mío, no!

Resuélvame desde ahora decididamente, contando con vuestra gracia a no perdonar sacrificio alguno por la salvación no sólo de mi alma, sino también de las almas que os dignéis encomendarme. O por lo menos orar mucho y bien por ellas. Me resuelvo también a dar de mano cualquier afición que me sirviera de obstáculo.

No quiero que en mis futuros planes tengan parte alguna otras miras que no sean vuestra gloria y la salvación de las almas, comenzando por la mía. Busque enhorabuena otros honores, dignidades, puestos elevados, riquezas, regalos, comodidades, diversiones, etc. yo de mi parte no quiero buscar nada de esto. Renuncio a todo. Señor, dadme fuerzas para llevar a cabo estas resoluciones. Virgen santísima, Madre mía, yo las pongo en vuestras manos. Bendecidlas. “Hoc itaque dico fratres...”

El tiempo del sacerdote no es oro, es gloria de Dios y salvación de las almas. Oh, qué consuelo y qué gozo experimentará en el día del juicio el pastor celoso, que ha

consagrado toda su vida a tan noble tarea cuando se presente ante el Juez supremo rodeado de las muchas almas que se salvaron por su celo. Pero cuál no será la confusión de aquel otro sacerdote que apenas tuvo otras miras que su honor y su bienestar material.

Nota. He de procurar corregirme:

1º, del defecto de terquedad y espíritu de disputa, lo cual puede serme muy perjudicial. Procuraré pues no disputar y, si es necesario o útil la disputa, que al menos no sea acalorada, ni que mis palabras vayan acompañadas de hinchazón, altivez o tono magistral. Si se inicia una disputa procuraré no tomar parte o si estoy solo con otra persona, ceder fácilmente si no se trata de un asunto importante.

2º, del defecto no menos pernicioso de la susceptibilidad. Procuraré para esto, despreciar esos ligeros temores o sospechas que mi prójimo me tenga mal afecto, por tal o cual frase o acción. Estas cosas he de despreciarlas y procurar tomarlo todo en buen sentido y excusar toda acción que parezca menos caritativa o justa siempre que pueda, y no ofenderme o mostrarme ofendido por cosas semejantes.

En la meditación 3ª, se nos expuso lo abominable que es el abuso de la palabra divina o sea de la predicación haciéndola servir a la vanidad, y se nos propusieron los medios para evitar este defecto y resistir a esta seductora tentación, de la que no se ven libres los predicadores más santos. Uno de los males es pensar que uno no es más que las faltas que haya habido; que el fruto que se siga no se debe a mis méritos, sino a las oraciones de la Iglesia: “Neque qui plaudet...”. Que muchos buenos predicadores se han hecho réprobos por infatuarse con su elocuencia, etc.

Día 7º. Sobre la pasión de nuestro Señor Jesucristo

Dios me concedió deseos de imitar a Jesucristo en llevar la cruz con resignación y alegría. De amar como Él el desprecio y la desestimación de los hombres. Propúseme recibir con santa igualdad de ánimo y sin turbación las humillaciones, afrentas, calumnias y desprecios que me vengan de los hombres. ¡Qué ejemplo más admirable nos da nuestro Redentor de esto en su pasión! Gracias, Dios mío, por lo mucho que por mi amor habéis padecido en vuestro cuerpo santísimo, en vuestra alma, en vuestra fama y honor.

He de procurar meditar con frecuencia sobre esos desprecios y humillaciones y sufrimientos de mi Redentor. Abrázome, Dios mío con la cruz que os dignéis enviarme. No me pertenezco a mí ni a nadie, sino a Vos, Dios mío, Creador mío, Salvador mío y mi Bien Sumo: haced de mí lo que os plazca.

En la plática se nos inculcó la necesidad de la vida interior para la eficacia de nuestro apostolado. Esto debo tenerlo siempre presente: si quiero que mi apostolado no sea completamente estéril, frío, inconstante, fastidioso, para mí y para los demás, debo darme a la vida interior. El sacerdote apóstol se coloca sobre un aislador y puesto en comunicación con una máquina eléctrica por medio de cables, se convierte en un depósito de electricidad, al cual todo el que se acerque, hace saltar una chispa. Ese aislador es el recogimiento, la mortificación y humildad, por medio de los cables de la oración, sacramentos, etc. pónese en comunicación con el Corazón de Cristo, poderosa máquina eléctrica, con lo cual henchida su alma con la divina gracia, hace saltar la chispa a cualquiera que se le acercare.

Me conformo una vez más en el propósito de no dejar nunca la oración de una manera especialísima, el examen, vista al Santísimo Sacramento, lectura espiritual, Santo Rosario, y también he de procurar siempre hacer el retiro mensual, conforme al juicio de mi confesor, pues es una práctica de mucha importancia, porque tiene gran eficacia contra la rutina y monotonía en la piedad; lo mismo he de procurar respecto de los Ejercicios anuales.

Día 8°. De las bienaventuranzas.

Concebí desprecio de las cosas terrenas y deseos de gozar de aquellas delicias celestiales.

## **24.- AÑO DE 1916. APUNTES Y ANOTACIONES** **(Vol. III, 16-20)**

Enero.

En la meditación (presente) me propuse portarme en el año presente como si fuera el último que Dios me concede.

Después de la comunión me concedió el Señor gran paz interior y muchos ánimos. Pero mucho mayor consuelo experimenté al ir a rezar en la capilla el Oficio divino. ¡Oh, qué consolador qué dulce y qué lleno de esperanzas es el bendito nombre de Jesús! Todo lo espero de Vos, Jesús mío, Padre mío, hermano mío, amigo mío, esposo de mi alma, vida mía y mi todo. Seáis vos, Jesús mío, el principio, medio y fin de todas mis acciones en lo sucesivo. Toda mi vida y en especial este año que me concedéis empezar, consúmase enteramente en vuestro amor.

No quiero vivir sino para Vos. Por lo demás haced de mí lo que os plazca. Si me queréis dar salud, salud; si enfermedad, enfermedad; si consuelos, consuelo; si penas, pena; si queréis que viva, que viva; si queréis que muera, que muera; si queréis que me salve, que me salve; si queréis que me condene, que me condene. Lo que os pido con toda mi alma es que os ame y os sirva hasta morir. Jesús mío, yo os prometo, con vuestra gracia, invocar vuestro nombre dulcísimo con mucha frecuencia pero principalmente en mis tentaciones y tribulaciones. Espero firmemente que no ser confundido. Oh María, Madre amadísima, haced que invoque con generoso y constante confianza el dulce nombre de Jesús y el vuestro.

Propósito. Procuraré como remedio a mi tristeza y desaliento alimentar mi Corazón con el amor de Jesús. Puedo saborear las dulzuras de su Santo Nombre en las lecciones e himnos del Oficio Divino en el día de este Santo Nombre.

### 6. La Epifanía del Señor

Ejercí de Subdiácono. En el sermón de la catedral Dios me inspiró muchos ánimos para caminar en su santo servicio, considerando como los Santos Reyes lo abandonan todo y arrostran todo género de peligros y dificultades por seguir la divina inspiración. “Vidimus et venimus”. También me llama a mí el Señor a que le sirva y glorifique aquí en el estado en que su divina Providencia me quiera colocar y después le ame, posea y glorifique en el cielo. ¡Adelante, pues alma mía! Encontraremos muchísimas

dificultades y aun tropiezos. No importa: confiemos en Jesús. “Vidimus et venimus”. Ofrenda completa de mi ser al Divino Niño. Ya no viviré sino para Jesús.

#### 7. Primer viernes

Se nos leyó la preparación a la Comunión y acción de gracias. En esta última, parecíame concebir (p.l.D.m.) un firme propósito de jamás ofender a Dios. ¿Puede haber mayor gusto, decía San Pedro de Alcántara, que dar gusto a Dios? Por la noche se leyó en el refectorio el milagro de las bodas de Caná, en cuya lectura experimenté gran confianza en María. Espero que Ella se interesará por mí y me alcanzará el remedio para mis males.

#### 9. Retiro mensual

Sobre la tibieza. Experimenté, gracias a Dios, mucha paz interior. Me propuse recibir bien la Sagrada Comunión, pero no turbándome por las distracciones y defectos. También me propuse hacer bien la meditación, pero con sosiego y suavidad, procurando no distraerme en impertinencias ni cavilaciones escrupulosas. Estaré atento a todo lo que lean, lo mismo que en las demás lecturas.

#### 23. Domingo

Ejercí por vez primera el Sagrado Diaconado, (gracias a Dios). Por la noche en la lectura de las finezas de Jesús sacramentado me sentí especialmente movido (p.l.m.d.D.) a amarle más de veras al considerar que ha sido tal su amor, que todos los días se sacrifica místicamente por nosotros. Me propuse tener más devoción a la Santa Misa pues ella es el memorial del tremendo y portentoso sacrificio de la Cruz. Más aún, es el mismo sacrificio de la Cruz. ¡Quiero amaros, Dios mío, quiero abrasarme en vuestro amor! Padeceré con vuestra ayuda todo lo que vos queráis por amor vuestro. Aquí me tenéis, Señor, si queréis podéis sanarme.

#### 29.

Dios me concedió una devoción especial en este día. Versó la meditación sobre la humildad. Concebí grandes deseos de ser humilde conociéndome a mí mismo y deseando ser humillado y tenido en poco. Sentí además una especial detestación del pecado y una gratitud muy vehemente hacia Dios. Me propuse repetir con frecuencia estas jaculatorias: “Soli Deo honor et gloria”.

#### 30.

Empiezo los Siete Domingos para conseguir del Glorioso San José el asunto principal y además el de las quintas.

#### Día 31.

Por la mañana rezando Nona, me sentí especialmente movido a la confianza en mi Señor Jesucristo: “Advocatum habemus apud Patrem...”. Aunque fueran mil veces mayores mis males y mis miserias, aún esperaré el remedio de ese Divino Corazón. Propongo meditar lo que pueda en la Pasión.



Febrero.

#### 6. Retiro

La humildad ha de ser la virtud favorita para este mes. Procuraré (mediante la gracia de Dios), conocerme a mí mismo y conocer a Dios. Estas son las dos bases de la humildad. Procuraré también no huir de las humillaciones, antes bien amarlas y sufrir las mortificaciones de tal compañero. Me ejercitaré en tiempo de oración y cuando tenga ocasión propicia en prever las humillaciones que me puedan ocurrir en esto o aquello y precaverme contra el orgullo. Hablaré con sencillez y, a ser posible, nunca de mí mismo. Lo pediré al Señor en la Sagrada Comunión y a la Santísima Virgen. “Ama el desprecio y hallarás a Dios”. “Non nobis Domine”. “Si quieres que Dios bendiga tus trabajos, sé humilde”.

13.

Sentí especiales deseos de aborrecer las vanidades del mundo que se han de acabar para siempre. Esto fue con ocasión de oír que había muerto un joven de 25 años.

Día 17.

Después de comulgar experimenté una confianza muy especial en Dios. Confianza que continuó juntamente con una devoción no ordinaria durante algunos días. Me propuse (con la gracia de Dios) no desminuir un ápice mi confianza aunque me halle en las mayores tribulaciones y trabajos, tentaciones y aunque tuviera la desgracia de pecar mil veces. ¡Viva yo solo para vos, Jesús mío! Si no ha de ser así, no quiero vivir... No quiero buscar en todas mis acciones sino vuestra gloria: “Non nobis Domine...”. Justísimo es, Dios mío, conviene que yo mengue para que Vos crezcáis. Rezaré con mucha devoción las tres primeras peticiones del Padre nuestro. Atribuyo esta confianza especial a la sierva de Dios Sor Teresa de Jesús. Seguiré encomendándome a ella. ¡Ánimo! ¡Libertad santa! No pensar nada en escrúpulos. Despreciarlos.

Marzo

#### 6. (Lunes de Carnaval)

Prediqué y me examiné para Órdenes. En la comunión Dios me concedió una devoción especial. Libradme, Señor, de estos escrúpulos y turbaciones, si ha de ser para mayor gloria de vuestra, pero sino, no me libréis, Dios mío, antes bien dadme más aún.

### **25.- EJERCICIOS DE 1917. MES DE JULIO**

**(Vol. III, 28-32)**

*Ya hacía un año que había sido ordenado y tenía a su cuidado Hernansancho y Villanueva de Gómez (23.05.1916-23.02.1918)*

Día primero.

En la lectura del Kempis me llamó la atención aquella o semejante sentencia: el que tiene toda su esperanza en Dios no se mueve a cualquiera alabanza, porque sabe que es todo vanidad y que el mismo que le alaba desfallece con el sonido de sus palabras.

Resuelvo, mediante la gracia de Dios, obrar en conformidad con esta verdad. No he de andar mirando tanto el que me alaben o me vituperen, que piensen de mí bien o mal. He aquí una afección desordenada que debo corregir.

En la meditación de la tarde hice también (por la misericordia de Dios) fervorosas resoluciones: que morir antes que volver a ser traidor a mi Dios y de procurar siempre esa indiferencia santa en el uso de las criaturas que me es lícito pero no mandado. Renové el propósito de conformarme en todo con las disposiciones de la divina Providencia y dejarme llevar suavemente de la mano de Dios, que a veces se vale de injusticias para sus divinos planes respecto a nosotros, y de un modo especial encaminé este propósito al destino que me quieran dar, esto es, no pedir ni rechazar nada para de esta suerte poder decir con plena satisfacción: estoy aquí porque Dios me ha puesto, estoy haciendo la voluntad de Dios.

Y si Dios me quiere llevar por el camino de la humillación, bendito sea. He de arrancar pues esta afección desordenada de los honores y dignidades.

Afectos y resoluciones:

1er. afecto: Confesión y vergüenza de mis pecados y arrepentimiento de ellos. ¡Qué paciencia habéis tenido conmigo Dios mío!, y ¡cuánto he abusado de esa paciencia y misericordia! ¡Venza ya, Jesús mío, venza ya vuestra infinita bondad a mi ingratitude! Virgen bendita, refugio de pecadores tened compasión de mi miseria. Venceré, sí. Venceré con la gracia de Dios.

Primera resolución: Propongo firmemente, mediante la gracia de Dios, nunca jamás, cueste lo que cueste, aunque tenga que arrojar sangre por la boca, hacer traición a mi Dios.

Segundo propósito. “Viriliter agere confidens in Domino”. Este será el punto capital en todas mis resoluciones de estos ejercicios.

Viriliter agere. En las tentaciones (no basta poner los medios remotos, es necesario hacerse fuerte en el combate confiando siempre en la gracia de Dios y atajar la tentación desde el principio con suavidad pero con diligencia y energía).

Viriliter agere en las tentaciones y en todo género de sufrimientos, cuanto más sufra por Jesucristo, tanto más consuelo experimentaré en la hora de mi muerte; procuraré que este pensamiento condimente todos mis trabajos y sufrimientos, ora interiores como tristeza, temores, dudas, angustias, ora exteriores como dolores, molestias, frío, calor, hambre, sed, debilidad, enfermedad, pérdida de vigor, de lustre, etc. en mi cuerpo, disgusto de familia, de cargo, contradicciones, humillaciones por la escasez de fruto espiritual o por la dulzura o tosquedad de mis feligreses, o porque se me posponga, o menosprecie o desconozca.

Viriliter agere en los escrúpulos e impertinencias de la imaginación, despreciándolos sin andar cavilando neciamente, aunque no lo vea claro. ¡Fuera

tonterías! No esperaré a que se me desenrede por completo la madeja porque entonces nunca se me acabará de desenredar.

Viriliter agere en los respetos humanos: procuraré agradar a Dios en todas mis obras y no dar causa justa para la crítica y después ya no me preocuparé del “qué dirán”.

¿Que me alaban?, bendito sea Dios. ¿Que me vituperan?, bendito sea Dios; ¿que me tienen por hombre de talento o de saber?, bendito sea Dios; ¿que por hombre rudo?, bendito sea Dios. Nada de necia afectación y de andar con cuidado exquisito par agradar en todo con mucha sencillez y naturalidad.

Viriliter agere en todas las funciones de mi ministerio, nada de apocamiento de pusilanimidad, de ansiedades, etc...

Tercera resolución: Nunca desalentarme aunque tuviera la desgracia de volver a fallar a mis propósitos. Dios saca fortaleza de la misma flaqueza. “Tollite iugum meum super vos et discite a me qua mitis sum et humilis corde et invenietis requiem animabus vestris”. “Hilarem datorem diligit Deus”. “Gaudete in Domino semper, iterum dico, gaudete”. ¡Alegría santa!

Cuarta resolución: ¡Oración! ¡Oración! ¡Oración! Nunca dejar la oración, esto es la mental. Procurar de vez en cuando recordar o leer la importancia grandísima de la oración mental. Pero no he de dejar nunca la oración sino que he de poner gran empeño en adelante en hacerla bien: he aquí un engaño en que creo haber estado.

Así pues me propongo:

1. Hacerla a una hora determinada (a ser posible), después de levantarme.
2. Según el consejo del Espíritu Santo en el Eclesiástico: “Ante orationem praepara animam team”, me prepararé en primer lugar remotamente teniendo ya pensada la meditación al acostarme y enterándome de los diversos puntos pensando un poquito en ellos al dormirme, y lo mismo al despertarme, ejercitándome mientras me visto en afectos apropiados al asunto y no entreteniéndome en pensamientos ajenos aunque a veces me parezcan necesarios.
3. No omitir la preparación próxima y hacerla con mucha humildad y recogimiento.

Nota: Vida metódica. Oración ante orationem. S. Ignacio dejaba estos mundos (puntos) en examen.

4. En la meditación, velar mucho sobre mí mismo a fin de no distraerme, pedir mucho al Señor me enseñe a orar, sobreponerme varonilmente a la vez que con suavidad a los escrúpulos y evitar todo ajeno pensamiento, aplazándolo, si es caso, para después.

5. Al menos durante un minuto examinar me sobre la oración.

Nota. La misma oración me puede servir de preparación para la Santa Misa, no obstante, procuraré pensar algo sobre el Santo Sacrificio., hacer los minutos, etc... todo ello que no pase de cuarenta minutos. Pediré con mucha insistencia al Señor o a la Santísima Virgen y a los Santos el don de oración como cosa de trascendental interés. Mientras haga bien la oración tendré vida interior, y por tanto vida de apostolado, de otra manera, imposible. Si algún día por alguna gravísima causa omitiese la oración, al día siguiente la haré doble además de alguna penitencia.

Quinta resolución: vida metódica, especialmente en las horas de acostarme y levantarme. También me impondré algún castigo para la guarda de este punto, aunque al fin no lo consideraré como pecado su infracción. He aquí una ocasión de penitencia, he

aquí un desorden que he de corregir. Fuera perezas: madrugar y no trasnochar, prevenir de antemano lo que haya de ocurrir a la hora de acostarme y tenerlo ya hecho. Pronto a la iglesia a hora determinada. Así facilitaré mucho más la frecuencia de sacramentos.

Nota: Decía un sacerdote muy virtuoso, a la hora de la muerte, que una de las cosas que más le consolaban era lo que había trabajado por el bien de las almas.

Sexta resolución: No desfallecer nunca en tan hermosa tarea, y esto aunque me vea contrariado y aunque no pueda aprovechar más que a una sola alma. (¡Cuánto vale un alma! ¡La sangre de todo un Dios!) Y aunque tenga que sacrificar mis particulares intereses, mi comodidad, mi descanso, mi amor propio, mis gustos e inclinaciones, y aunque me encuentre frío y desganado, me gusta saber que Dios lo quiere y que le agrada sobremanera. A este fin enderezaré mis estudios, mis sermones y demás trabajos. (¡Guerra a la necia vanidad de predicarme a mí mismo!) Me dedicaré más al estudio de las Escrituras Sagradas, cuya sencilla exposición hace en las almas más fruto que todas las filosofías y erudición profana. Sin embargo, no he de excluir ésta.

Séptima resolución. Procuraré no dejar de aplicar algún rato al estudio eclesiástico todos los días.

Octava resolución. Sé más diligente para todo sin perder la serenidad de ánimo. ¡Guerra a la pereza y a la cavilación excesiva! He aquí otro desorden que corregir.

Novena resolución. Amplitud de espíritu. Fuera temores, inquietudes y encogimientos. (Estando en la casa de hospedaje en Madrid, calle de la Bola, hice con energía esta resolución).

Décima resolución. Procuraré practicar fielmente los estatutos de la Unión Apostólica, entre ellos, la lectura espiritual, la ratio reditum, etc...

Nota: La diligencia. Más estudio y constante. Determinar las materias de meditación. Enérgica resolución de no pensar, ni cavilar, ni dar importancia a los temores y pensamientos impertinentes. Lectura espiritual y demás prácticas de la Unión Apostólica. Ratio reditum. Quid de largitate?

## **26.- PLAN DE VIDA**

*(Vol. III, 33-36)*

*Este plan de vida está redactado a medias palabras, pero es sencillo completarlas.*

*No estando dentro de la mentalidad de la época y del pensamiento del joven sacerdote sería en algunas cosas incomprensible, por lo que nos hemos permitido interpretarlas.*

¡Ave María purísima!

Cada día:

1. En el acostarme y levantarme, seré de un modo inexorable y constante. Dormir siete horas al menos.

2. Para la Santa Misa también hora fija en lo posible.
3. Meditación, media hora y hora fija. (1): Al menos tres días procuraré meditar la pasión. Afectos de humildad, de mortificación y de contrición, de esperanza, de pobreza, etc.
4. Santo Rosario, con más devoción y tranquilidad (como todas las devociones marianas).
5. Examen particular (con los tres tiempos), y generalmente de un modo especial sobre la humildad.
6. Oficio divino: Maitines lo más pronto posible por la tarde y a hora fija (a ser posible). Con serenidad. Sin interrupción, (no hacer caso de tonterías). Procurar no tardar más de cinco cuartos de hora.
7. Visita al Santísimo. Hora fija.
8. Estudio: Como mínimo una hora. De ordinario he de procurar estudiar dos horas.
9. Distracciones: Todos los días procuraré con empeño recrearme y dedicaré también un tiempo determinado para lo cual me servirá no poco la vida de Apostolado externo. Procuraré hacer con frecuencia visitas a enfermos, achacosos, pobres, etc... y a las autoridades, funcionarios, pecadores, procurando ganarlos a todos por medio de la beneficencia material, de la afabilidad, dulzura, buenas formas, etc., para todo lo cual espero una gran protección y ánimo de María Inmaculada. Procuraré hacer una lista de los pobres y enfermos y manejar más el padrón, anotar, etc...
10. Procuraré hacerle todo el bien que pueda e interesarme por ellos en todo. Todo esto a pesar del asco y repugnancia que sienta haciéndome violencia a mi cobardía. Humillándome. ¡Todo por Cristo! Quiero ser todo de Jesucristo y todo para Jesucristo. ¿Para qué quiero sino la vida? ¿Qué dicha en la hora de la muerte? ¿No merecerá la pena el ganar almas para la eternidad?

Procuraré también acostumbrar a los jóvenes a llegarse y a tratar conmigo. Procuraré no obstante, hacer preferencia a los pobres, a los ancianos, a los enfermos. Procuraré siempre, antes de cada visita u obra de esas, acudir si puedo al Sagrado Corazón de Jesús y a María Inmaculada. Procuraré valerme de la Medalla. Procurare, Dios mediante, sufrir las humillaciones que sean necesarias con los rebeldes, con los rudos, ineducados, etc... poniendo la mira solamente en sus almas. No desfallecer aunque me vea desalentado, tentado o caído, lo que espero firmemente que Dios, mediante María Inmaculada, no lo permita, ni me acobarde tampoco por los primeros impulsos de tentación que encuentre en este ejercicio, sino acudir con gran confianza a María Inmaculada y al Sagrado Corazón de Jesús. Este ejercicio ha de libramme del ensimismamiento nocivo para mi salud espiritual y corporal. Rostro alegre siempre. Generosidad, cariño con todos, aunque me hastíe puramente por Dios: "Negotium pro quo contendimus vita aeterna est".

Cada semana:

Procuraré confesarme, con aprovechamiento pero con sencillez, humildad, sin escrúpulos, despreciando las dudas mías, sobreponiéndome. Reírme de mí mismo. No dejar acorralarme del demonio.

Procuraré rezar con más devoción y celebrar, aunque procurando no tardar más de 25 minutos en la rezada (Misa sin canto). Predicar con sencillez, con propósito, pero después confiar en Dios, con mucha caridad, prudencia, energía, oportunamente evitar

siempre atacar al pecador. Inculcar mucho el espíritu eucarístico y mariano. Procuraré con insistencia la frecuencia de sacramentos.

En el confesionario, (que he de procurar vean está ocupado con frecuencia antes de Misa y antes del Rosario), procuraré con mucha caridad, paciencia y dulzura (pero con ciertas personas seriedad y laconismo) evitando la conversación. Siempre la calma y serenidad, con entereza, resolución sin perplejidad, ni cobardía. Antes de ejercer este ministerio invocar con humildad y tierna confianza al Sagrado Corazón de Jesús y a María Inmaculada Milagrosa.

Todos los sábados procuraré ordenar todas mis cositas (libros, objetos, habitación, etc...), y ver si ha quedado también por olvido, verbigracia, alguna cuenta, contribución o partida, atrasada. Renovaré de un entusiasmo especial la consagración a María Inmaculada. Procuraré el examen de la semana anterior y hacer el balance, anotando todos los días las faltas, etc.

En la catequesis mucho cariño, pero procuraré oponerme a la simpatía o antipatía naturales por amor de Dios. Recato en el trato, mucha paciencia. Sencillez, dignidad, seriedad y energía oportunas.

Cada mes:

Retiro: El día 25, en honor de mi Santa. Procuraré con gran empeño levantarme más temprano. Hacer una meditación antes de Misa, algo más de media hora; después de Misa un ratito de lectura espiritual en el P. Agustí o en San Alfonso María de Ligorio, o en el libro viejo en latín, o en el P. Mach. A eso de las once otra meditación de tres cuartos de hora (si es posible). Por la tarde examen práctico valiéndome del P. Agustí o del P. Mach (supuesto el beneplácito de mi director). Balance del mes (si puede ser). Examen o arreglo de cuentas y demás.

Cada año:

1º. Procuraré con empeño no omitir una semana completa de ejercicios. Si no puedo en comunidad, privadamente, sino en mi diócesis, fuera de ella, y procuraré hacerlos con perfección.

2º. Examen y el balance espiritual.

3º. Debo tener al corriente todas las cuentas y arreglados todos los asuntos parroquiales y demás

## **27.- EXAMEN DIARIO DE CONCIENCIA**

**(Vol. III, 37-38)**

*Sacerdote joven, pastor, D. Mariano sigue un ritmo espiritual intenso, nada queda en el tintero de su vida. Sorprendentes serán también sus horarios, calculados reloj en mano, que por una parte nos indican la rigidez en la que ha sido educado y por otra parte la escrupulosidad con la que organiza su vida. Así sucederá incluso en la cárcel de Valencia, donde su último horario lo ajusta al horario de su Comunidad de Puente la Reina.*

1. ¿Primer pensamiento al despertar? Ofrecimiento de obras.

2. Santa Misa. Preparación y acción de gracias, ¿perplejidad y escrúpulos? ¿Los he dado crédito, o los he rechazado con energía y diligencia? ¿Tardanza?
3. Oficio Divino. ¿Interrupción? ¿Serenidad? ¿Devoción? ¿Me he dejado dominar de dudas impertinentes y necias? ¿Cuánto he tardado? ¿En su tiempo?
4. Meditación. ¿Media hora? ¿He rechazado los pensamientos, intranquilidades e impertinencias con santa energía? ¿Pasión? ¿He procurado sacar afectos de humildad? (principalmente) ¿Mortificación, pobreza, confianza y gratitud generosa?
5. Cómo he rezado el Santo Rosario y oraciones vocales principales. ¿Las tres a la vez? ¿Visitas al Santísimo?
6. Examen general y particular. ¿Cómo?
7. Estudio. ¿He estudiado el tiempo debido? ¿Con qué interés y aprovechamiento?
8. Recreo. ¿Le he tenido? ¿Con modestia, alegría santa, edificación y santa libertad? ¿El tiempo suficiente?
9. ¿He huido del ensimismamiento y misantropía por medio de las distracciones, de lecturas recreativas y provechosas del estudio, etc.?
10. ¿Idem sobre la ociosidad? ¿De la pesadez? ¿De la nimiedad y exagerada perfección en todo? ¿De las excesivas preocupaciones y ansiedad de espíritu?
11. ¿He procurado en todo la libertad santa y evitado el encogimiento de ánimo, aun en el cumplimiento de la regla? Humildad.

Para con el prójimo

12. ¿Me he ejercitado en la caridad y en el acto sacerdotal prudente, activo y bien enderezado y consolidado?
13. ¿Me he desalentado por contrariedades?
14. ¿Me he dejado llevar de la antipatía o simpatía natural?
15. ¿He procurado el recato y modestia en el hablar, vestir (con limpieza), andar, sentarme, etc., dando en todo buen ejemplo?
16. ¿Soy ordenado en mi persona, habitación, etc...?
17. ¿He huido de la excesiva seriedad y rigorismo con el prójimo, procurando siempre la alegría santa, la afabilidad, humildad, mansedumbre, sencillez, dulzura, etc. todo dirigido y moderado por la prudencia?
18. ¿He procurado visitar más al pueblo y comunicarme con mis feligreses? ¿He procurado mantenerme sereno y con entereza de ánimo en el trato con ciertas personas y huido de la pusilanimidad y excesivo temor reverencial?
19. ¿Cómo he observado mi distribución del tiempo? ¿Libertad santa?
20. ¿He procurado hacer lo que estoy haciendo sin distraerme en cosas impertinentes?

## **28.- REGLAMENTOS / VIDA PARROQUIAL**

*(Vol. III, 39-40)*

¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos!

5:00 - Levantarme y ofrecimiento de obras.

6:00 - Meditación u Horas y algo de estudio.  
7:00 - Toque de Misa para empezar a las 7:45.  
9:00 - Desayuno y Horas (si no se han rezado) y a continuación recreo (para ordenar y asear algunas cosas) o tiempo libre, hasta las...  
10:00 - Estudio, al menos una hora, y despacho de asuntos.  
11:00 - Meditación, si no se hubiera hecho. Visita al Santísimo. Examen particular y a continuación paseo, leyendo el periódico, visitas de enfermos, etc...  
12:00 - Reflexión. A continuación, paseo o ejercicio corporal.  
1:00 - Rezo de Vísperas hasta las...  
2:00 - Descanso hasta las...  
3:00 - Maitines y Lectura espiritual (en la Biblia cinco minutos por lo menos).  
4:00 - Estudio, lecciones, despacho.  
5:00 - Visita, y a más tardar a las...  
6:00 - Paseo, visita de enfermos, etc.  
7:00 - Estudio o despacho hasta las...  
8:00 - Cena y Santo Rosario. ¿Lectura espiritual?  
9:00 - Despacho o estudio hasta las...  
9:30 - Lectura espiritual (10 minutos) y examen.  
10:00 - Descanso (ya acostado).

#### Adiciones:

6:00 - Levantarse.  
8:00 - Santa Misa.  
10:00 - Estudio.  
3:00 - Maitines.  
6:00 - Paseo.  
8:00 - Cena.  
10:00 - Examen.

#### Regla:

Levantarse: que no pase de las 6.

Toque de la Misa: Idem... de las 7.

Summum de tregua: media hora, tres cuartos.

Meditación: media antes de la comida, que no pase de las doce y cuarto.

Estudio: como mínimo, media hora antes de la comida (a no haber una cosa grave).

Procuraré estudiar al menos una hora diaria, bien aprovechada y lo ordinario dos horas, si puedo tres o cuatro.

Maitines, antes de las seis. Descanso antes de las diez y media. Recreo al menos una hora.



## 29.- NOTAS SUELTAS

(Vol. III, 41-43)

*Pensamientos y reflexiones escritos, apenas esbozados, que también intentamos en lo posible reconstruir, de lo contrario resultan ilegibles.*

“Quis deducet me in civitatem munitam?... ¿Nonne tu Deus?”

Propósito: ejercer el apostolado por medio de la beneficencia temporal.

La inteligencia se la conduce a lo espiritual por medio de lo material. Al Corazón lo mismo. Imitación de Jesucristo en esto.

Propósito: examen particular con los tres tiempos.

Propósito: pasión dominante, soberbia. ¡Guerra espiritual! No desaprovechar ninguna ocasión de ejercer la humildad: cuando me vea contrariado en mis planes, en mis trabajos; en las faltas de consideración, respeto; en los criterios y murmuraciones. Cuando me vea casi solo en el templo y me interpreten en mal sentido mis obras.

Con mi familia, soportar sus impertinencias y faltas de consideración y servicio en la pobreza y desaliño. ¡Paciencia, humildad! Con mis inferiores, con mis compañeros cuando los alaben, cuando me aventajen, cuando oigo hablar del celo extraordinario de alguno. Delante de Dios está todo, siempre que me presente ante el Santísimo Sacramento.

“Iniquitatem meam ego cognosco... Tibi soli peccavi...”, apostema. (Niñerías tontas)

(Turrus fortitudinis a facie inimici). Bajo el manto azul todo lo arrastro, a todo me atrevo, de nada me acobardo. ¡Dios mío, Madre mía, qué entienda bien cuántas veces he sido un judas! ¡Dios mío si he de volver a ofenderte no quiero vivir! ¡Sed vos testigo de esta protesta, Madre querida! (Propósito: la cadenilla.)

*Quizá se trata de las disciplinas, o del cilicio, instrumentos de penitencia entonces usados y que se encuentran en el museo P. Dehon, en la Curia General de Roma, en la vitrina dedicada al Beato P. Juan M<sup>a</sup> de la Cruz. Dada su escasa salud, sus confesores y directores (D. Jenaro Lucas en Ávila, P. Zicke y D. Manuel Cuevas en Puente la Reina) no le facilitaban el uso frecuente.*

Hablar de cosas espirituales solamente (con ciertas personas). En la predicación uso de ejemplo, fui concreto. Evitar alusiones particulares.

En la caída, cualquiera que sea, leve o grave (libradme Señor) humillarme sí, pero nunca entristecerme ni desalentarme, nunca, nunca. Cuando me tiene el demonio de la desconfianza acudir a María con aquella jaculatoria: ¡Oh, María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos!

Propósito: propagar con más celo en adelante el culto y devoción de María Inmaculada, y en especial de la Medalla Milagrosa.

Señor, haced de este pobrecito corazón todo, todo lo que queráis; no quiero poner límites a vuestra gracia; no quiero decir nunca, basta, ya no quiero ser más santo, no quiero ya más gloria en cielo. No, Dios mío, porque no es mi interés el que yo quiero buscar de ahora en adelante, sino el vuestro. Yo sé que cuanto más santo sea, más almas ganaré para vos y libraré del horroroso abismo del infierno para siempre, para siempre; más gloria os resulta a vos, mi Dios, y esto me basta para esforzarme y prestarme a todo lo que queráis de mí.

¿Para qué quiero mi vida y todas las energías de mi ser?

Todo es vuestro, ¡Dios mío! ¡Madre mía, haced que no sean ya vanas mis palabras!

Además, viendo lo que os debo ¡Dios mío! ¿qué no deberé hacer por vos?

Propósito: Aprovechar mejor el tiempo, menos reflexión para hacer las cosas; transiciones suaves no pesadas; no mirar con tanta escrupulosidad la conservación de la salud. Más libertad santa: obediencia a mis confesores sencilla. “In dubiis libertas”...

Procurar estar siempre bien ocupado en cosas serias y bien ordenadas y no en pensamientos ridículos. Despreciarlos. Un esfuerzo más. Tengo recta intención por la unión de Dios, pues nada de escrúpulos ni encogimiento. Libertad santa.

Miraré al encogimiento de antes como enemigo de mi salud espiritual y corporal. Más libertad, más ánimo.

Alegría santa, que se manifieste siempre en mi semblante, menor rigor o seriedad.

Mucho orden, mucho orden en todo (orden del universo, jerarquía de la Iglesia).

El hombre de método posee todo. Libros parroquiales bien y al día, he de esforzarme por esto. Fuera escrúpulos, fuera pusilanimidad. Recreaciones:... moderadas y no peligrosas.

Obras sociales. Beneficencia.

(Confesar: distracciones y veget [...] ¡Nadie me obliga! ¡Nadie me obliga! ¡Porque he querido!, convencerme bien. ¡Oh, Madre de mi alma!

Misanropía, necesidad creada por mí. De escrúpulos, no darle importancia, despreciar: ¡Bah! ¡Fuera!, precisamente por eso voy a obrar así, como quiero. ¡Libertad santa! ¿Dudas tontas? ¡Bah!, allá va lo que salga.

Oficio Divino: cinco cuartos de hora, nada de interrupciones, fuera dudas litúrgicas (Voluntad más enérgica, más firme, más valiente).

Salud: Ya me he propuesto tomar los medios generales y Dios mediante preveo emplearlos; esto supuesto fuera escrúpulos tontos, libertad; no preocuparme demasiado.

En las tentaciones (¿qué tentaciones?) Fuera miedo.

En el trato con las personas, prudencia precisa pero libertad santa. Vigilar el Corazón; mano férrea y poca blandura con ciertas personas, pero libertad santa.

### **30.- EJERCICIOS ESPIRITUALES. AGOSTO DE 1918**

*(Vol. III, 55-60)*

Día primero (preparación)

1er. Afecto. Gracias, Dios mío, por este inmenso beneficio de llamarme a hacer ejercicios.

1. Resolución. Hacerlos con toda la perfección que me sea posible. Señor, he aquí el bastoncillo vuestro, haced de él lo que queráis, he aquí el carro. Haced de él lo que os plazca, o vara de contumelia o vaso de elección.

2. Máxima. Venite, audite, silete, orate.

Día segundo

1. Máxima. Vanitas vanitatum et omnia vanitas nisi amare Deum et illi soli servire.

2. Resolución. No deseo en este momento otra cosa que amar más y más a mi Dios que es mi último fin, mi fin sumo, no quiero agradar a nadie sino a Dios.

3. Máxima. Negotium pro quo contendimus vita aeterna est.

4. Resolución. Tendré siempre delante de mis ojos este único negocio; me preocuparé poco de los demás.

5. Resolución. Si una y mil veces cayere en faltas leves o graves, (lo que no permitáis, Dios mío), una y mil veces, mediante la gracia de Dios, volveré a emprender con nuevo ardor ese negocio sin desalentarme, considerando esto, es decir el no desalentarme ni entristecerme como una gran ventaja, como un don de Dios. ¡Adelante! ¡Adelante! Y siempre adelante. ¡Guerra al pecado es el enemigo que se me opone a la consecuencia de mi último fin!

6. Máxima. “Sancti erunt”. “Sacerdotes que accedunt ad Dominum santificantur”. “Non vos me elegistis sed Ego elegi vos. ¿Cómo podré agradecer a Dios debidamente este beneficio? Me sacó de entre el mundo, me libró de tantos peligros, me colmó de tantos carismas, de tantas gracias, de tantos beneficios. ¿Y cómo he correspondido? ¿Y cómo he de corresponder? ¿Qué exige de mí tan eminente dignidad que supera a toda dignidad humana y angélica? (Alter Christus, poder sobre el cuerpo real y místico de Cristo, embajador celestial, persona consagrada a Dios, manos ungidas y consagradas a los divinos misterios).

Una santidad también eminente.

Día tercero (Notas abreviadas)

Dios quiere mi bien infinitamente más que yo mismo.

Pablo de la Cruz buen ejemplo. Palabras de la Santísima Virgen a Sor de Ágreda: las vestiduras sagradas se hallan manchados, en coro de lisonjas, protección de los poderosos, esclavos de mujeres. Los fieles tienen derecho a mirarse como en espejo... C. De Burdeos: (Vita clericorum, liber laicorum) Impertinencia del sacerdote relajado.

Frutos del buen ejemplo: “Non miraculis mundum convertunt sed contemptu gloriae et pecuniae”. El pueblo de la A de Valladolid. Aquellos dos sacerdotes herejes.

Meditación 2ª: Tibieza. Raíces del pecado, pasión dominante Falta de orden. Descuido de los medios de santificación. Apostema (¿absceso purulento?). Procuraré considerarme así con frecuencia en presencia de Dios. Procuraré dar a menudo un vistazo sobre mi vida pasada para fomentar la humildad. Como un cortesano muy favor del rey que ha sido convencido de traición.

Examen de la noche: Procuraré hacer bien el examen diario y escribir una lista de los defectos que me conviene evitar y virtudes que debo procurar.

Día cuatro

Meditación 1ª. Caminos del infierno. Puntos débiles (particulares). Mano férrea contra las ocasiones. Nada de blandura en ciertas ocasiones y con ciertas personas. Rostro serio. Laconismo. Evitar hablar a solas o con todas las preocupaciones posibles, sin embargo fuera timidez y cobardía cuando haya necesidad de tratar a dichas personas, etc... Huir de la ociosidad, que el enemigo te halle siempre ocupado. El sacrilegio. ¡Dios mío! ¡Ten piedad de mí! ¡Antes morir! Luchar con valentía y cuando se me haga penosa la lucha acordarme que el fuego eterno se me ha conmutado por este trabajo. ¡Gracias Dios mío!

Meditación 2ª. La existencia del infierno no es una leyenda, es un dogma de fe. ¿Qué ha dicho Jesucristo del infierno?: “Locus tormentorum”. “In ignem aeternum”. “Et ibunt hi ni supplicium aeternum”. “No temere enim his qui possunt corpus occidere. Sed magis timete enim qui”...

(Las tres excursiones): Examen particular. Gran importancia, con sus tres tiempos.

Plática. Impureza. Horrible monstruo. El pecado que más desagrade al ho... ¿y al sacerdote? ¡De tan eminente altura al nivel de los brutos! Poenitet me fecisse hominem. ¿Y del sacerdote? Castigos: “Ego pluam”, “delebo homines”, ceguedad. “Non potuit ut viderem”. Todo lo sacrifica.

Meditación 3ª. La muerte. Todo hay que dejarlo y ¿merece la pena poner todo el empeño en atesorar riquezas, honores y dignidad? Muero yo ahora ya a todo eso. Muerte de varios santos: Santa Teresa de Jesús, San Pablo “mori lucrum”, de San Francisco Javier, de San Francisco de Paula (sobre la cruz), de San Jerónimo, del Santo Cura de Ars (no poseía nada, todo a la beneficencia).

Día 5º

Meditación 1º. “Statutum est”. Trofeos y corona del sacerdote santo en la hora del juicio. ¡Cuántas almas! Al contrario: despedida del sacerdote malo para irse al infierno.

Mortificación del pensamiento de los deseos, del juicio. ¡Fuera pensamientos nocivos, inútiles, tontos! Mortificación de la imaginación, tenerla a raya, aunque a mí me parezca... No hacer caso, ¡pronto!

Meditación 2ª. Dios mío os he hecho traición mil veces, lo confieso, sin ambages ni disculpas, porque he querido y nada más. (¿Será esta la clave?) Así lo confesaré siempre. He aquí el traidor, Señor, haced de mí lo que queráis, he aquí el hijo pródigo. Miserere mei Deus... Repetiré con mucha frecuencia el acto de contrición, principalmente al presentarme ante Jesús Sacramentado. He aquí el traidor, la asquerosa apostema. ¡María, madrecita de mi alma, madrecita de mi alma...!

Me prevendré contra el tedio y hastío en las cosas espirituales pensando que entonces es el acto más meritorio, y por muy poco que me encuentre no dejar el ejercicio que debo hacer; me humillaré, pediré con constancia, esperaré y aunque no venga el consuelo, siga la tristeza, no desfalleceré; penitencia, infierno conmutado. Fuera miramientos o respetos humanos, nada de lisonjas ni de buen concepto. Negotium pro quo...

Ex. 1ª. Evitaré los altercados, el aferrarme con acaloramientos a una opinión. La murmuración de los compañeros, la suspicacia, la envidia.

Plática. Castidad. Precauciones. Solus cum sola. Demasiada blandura pero sin temores tontos y exagerados. Mano férrea. Confesionario, laconismo, prudencia.

Meditación 3ª. Conversión de San Pedro. Amor, generosidad en todo lo restante de su vida. Entrada en Roma. Trabajos. Martirio. San Pablo. San Agustín: Imitación.

Día 6º

Meditación 1ª. Reino de Cristo. Cristo me llama a pelear bajo su bandera. El Rey ungido de los siglos. El Emperador de cielos y tierra. Quiero seguir a mi Sumo Capitán. ¡Guerra a la carne! Guerra al demonio y al mundo y al pecado. Procuraré vencerme en todo lo que pueda.

Meditación 2ª. Encarnación. Misericordia infinita de Dios encarnado en las purísimas entrañas de María. ¡Qué rasgo de caridad! ¡Qué amor! ¡Qué gratitud no merece de mi parte! Humildad de la Virgen Santísima. Amor extraordinario a la pureza. Imitar estos dos ejemplos de mi querida Madre: “Ne timeas Maria invenisti enim”, “Ecce ancilla Domini”. Madre querida enseñadme a ser humano, enseñadme a ser casto.

Como integrante de la devoción a María que me propongo practicar de modo especialísimo en adelante, quiero que entre el imitarla en sus virtudes y en especial en estas dos. Procuraré meditar, verbigracia, los sábados en las virtudes de María. ¡Madre, Madre mía querida! ¡Qué confianza experimento en vos!, ¡qué consuelo! Gracias por este tesoro, por esta prenda de vuestro cariño (medalla) que he encontrado en ella, habéis querido concretar y utilizar vuestro amor maternal y amorosísima protección para con este pobrecito. ¡Madre de mi alma! ¡Madre querida! ¿Qué queréis de mí? Madrecita mía, que sea desde ahora verdadero hijo vuestro aunque indignísimo. ¡Gracias Dios mío por esta madre que me habéis dado! ¡Qué confianza me inspira! Nunca he sentido en mí semejante confianza, Madre de mi alma, con vos después de mi Señor Jesucristo, todo lo podré.

Plática. La santidad al alcance de todos. No solamente no es imposible ser santo, sino que todos somos llamados a la santidad: “Estote perfecti”. ¿En qué consiste la

santidad? En la caridad. Por de pronto, debo y puedo empezar por disminuir pecados mortales y veniales, y después defectos.

¿Qué cosas se necesitan para ser santo? Dos: querer y tener un poco de juicio. Apremiar las cosas en su justo valor. Gloria, humildad, dignidad, placer, riquezas ¿qué valen en comparación de los bienes celestiales? “Quid hoc ad aeternitatem?”

Meditación 3ª. Vida privada de Jesucristo. “Et erat subditus illis”. ¡Oh, humildad! ¡Oh, obediencia! “In capite libri”. “Factus obediens...”. ¿No sabíais que me es necesario emplearme en las cosas de mi Padre? Procurar acomodarse en todo, mi condición a la voluntad de Dios, pese a quien pese, sin miramientos humanos ni de familia, ni de amigos, ni de madre.

Examen particular.

### **31.- PAZ INTERNA**

*3 diciembre 1918.*

1º. LA IMAGINACIÓN. Vigilar para que a) no se exalte demasiado, b) para que no se descarríe ni divague, sino que se sujete a lo que debe pensar o hacer, y esto desde los primeros asaltos y con suavidad, no tenerla en mucha tensión.

2º. DESEOS inquietantes: a) moderarlos aunque sean buenos. b) encomendarlos a la Señora y confiar en Ella.

3º. NIMIA PERFECCIÓN: a) sencillez. b) Humildad en reconocer mi deficiencia y la miserable condición humana. “Cognovit figmentum nostrum”.

4º. PASIONES:

1. SOBERBIA: Lema de humillarse y sufrir. -Procuraré aprovechar toda ocasión para humillarme y ejercitarme en actos de humildad ante Dios y ante los hombres.

2. Ira.

a. Acordarme de la mansedumbre y humildad de la Santísima Virgen.

b. Del purgatorio: ocasiones innumerables que Dios me presenta con la paciencia.

c. Pasión del Señor: le escupieron en la cara y le maltrataron a puñadas ¿Y yo?

3. GULA y sensualidad. Mortificación. Templanza higiénica y saludable, pero prudencia y libertad santa. - Primeros movimientos y asaltos de la pasión. Serenidad, confianza en Dios y en la protección de la Santísima Virgen. - Vigilar los movimientos del Corazón.

4. MIEDO.

a. De los escrúpulos.

b. A la tentación (convicción firme de que mediante... si yo quiero no pecaré). “Fidelis est Deus” ¡Locura! Desprecio, serenidad, represalia, libertad santa, oración.

c. Reverencial. Serenidad, entereza, sencillez, humildad, libertad santa.

5. PEREZA Y PESANTEZ: Diligencia y serenidad. Libertad santa. Energía en sacudir las impertinencias de la imaginación. Al empezar una obra procurar estas dos cosas: hacerla pronto y hacerla bien.

6. TRISTEZA: Alegría santa - Humillarme ante la vista de mis defectos y pecados, pero no desalentarme ni entristecerme.

7. DESALIENTO: Igualdad de ánimo en los casos adversos. En la ineficacia de mis trabajos, etc. Acudir mucho a María y a Jesucristo sacramentado. El ángel custodio. La meditación de los santos. Distraerme lo que pueda.

Obediencia.

Cosas que debo hacer:

1. Non cogitare.
2. Non recapitare super actus.
3. Que no haga caso.
4. Modo y tiempo de oración.
5. Purificar la intención cuando pueda en cualquier obrar.
6. Ejercitar la caridad con mis compañeros y hablar de piedad con ellos. Repetir mucho aquello de ¿Quid habes...?, etc...
7. Ejercitarme especialmente en la conformidad con la divina voluntad principalmente en las enfermedades, poniendo los medios ordinarios para no tentar a Dios y después conformarme con lo que Dios quiera,

Virtutes acquirendae:

1. Conformidad (con la divina voluntad).
2. Confianza (en su providencia).
3. Paciencia y resignación (en los trabajos).
4. Rectitud de intención.
5. Diligencia, pero serenidad (en el obrar).
6. Conocimiento propio y desprecio (de mí mismo).
7. Atención (a lo que estoy haciendo).
8. Caridad (en afectos, palabras y obras).
9. Reverencia (en el templo).
10. Gratitud (aún en las cosas pequeñas).
11. Aseo y limpieza, cortesía, educación y finura.
12. Naturalidad y sencillez.
13. Paz y sosiego (en el Corazón).

## **32.- PLANES DE APOSTOLADO**

*(Vol. III, 80)*

Deo juvante

1. Visitas y conversaciones familiares. Si quieres ganar el Corazón da tu Corazón y cuanto más Corazón des, más Corazón ganarás. Buscando y procurando todo aquello que pueda complacer. Duces praesertim et capita. Vida algo más social.

2. Congregaciones:

- a. Hijas de María.
- b. Apostolado.
- c. Sagrada Familia de Agonizantes.
- d. Niños:
- e. Diálogos catequísticos.
- f. Función, al menos anual, conmemorando la entronización, examen y distribución de premios catequísticos.
- g. Cánticos y estribillos, axiomas, etc.
- h. Apostolado de los niños para con sus padres (el que me siga... se gana...)
- i. Asistencia de los niños a los actos religiosos, orden etc. ¿Algún cántico en la Santa Misa? Poner los banquitos en medio.
- j. Vale con valor para piñones.
- k. Coros de comuniones.
- l. Escribirles alguna oracioncita para que la recen.
- m. Divertirlos algo.

3. Buena prensa.

- a. Revistas oportunas para algunos.
- b. Hojas de propaganda, cultura popular etc.
- c. Medio de adquirir algún lucro a favor de la Buena Prensa (específico)
- d. Algún mitin, etc.
- e. Suscripciones de sorpresa.
- f. Legionarios.

4. Con los jóvenes:

- a. Instrucción profana como medio de instrucción religiosa.
- b. Procurarles alguna distracción.
- c. Hacerme tratable y afable con ellos guardando la debida prudencia.
- d. Apartarlos de ciertos peligros.

5. Círculo católico de carácter docente.

6. Biblioteca ambulante por suscripción.

7. Distribución gratuita de libros para un tiempo determinado

### **33.- REGLAMENTOS**

*(Vol. III, 81-84)*

*Entre los escritos espirituales y pastorales del Beato Juan María de la Cruz, sorprende la presencia de muchos reglamentos (programaciones de la vida diaria) llevados a minuciosidades de reloj no fáciles de observar. Es casi como una vida de seminario en la parroquia o en su período de capellán de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Nanclares de la Oca (Álava) Su confesor, D. Jenaro Lucas, que lo conocía bien, le insiste en el reglamento en una de sus cartas, a pesar de su escrupulosidad. Siempre fue un hombre de programa ajustado. Siendo religioso, en sus numerosos viajes y salidas,*



*así como en la misma cárcel, tenía su reglamento adaptado a las circunstancias, sobre el modelo de la comunidad de Puente la Reina y los usos y costumbres de la Congregación.*

*Recogemos algunos.*

#### REGLAMENTO (Vol. III, 81)

5:30 - Levantarse.

6:00 - Meditación.

6:30 - Preparación a la Misa y Horas, las que se pueda.

7:15 - Misa y, acción de gracias un cuarto de hora.

8:15 - Desayuno y Horas restantes.

9:00 - Despacho de asuntos (cartas, etc.), media hora o al menos un cuarto de hora de lectura de periódico o revistas y, una hora, o al menos media, de estudio a ser posible a las 10 o antes, pero sin apurarme ni fatigarme demasiado.

11:30 - Visitas (Máxima libertad. Alejamiento, etc...)

12:30 - Comida. Después de algún rato, paseo y rezo de Vísperas (puedo rezar Vísperas antes de comer y Completas después).

13:30 - Descanso.

14:30 - Maitines.

15:30 - Asuntos, Lectura Escritura 10 minutos, y lecturas instructivas o recreativas. Si es cosa, alguna visita, sobre todo si hay enfermos.

17:30 - Merienda y paseo. Antes de éste una visita al Santísimo.

21:00 - Cena y Rosario. Examen a ser posible.

22:00 - Pasión y Novísimos.

22:00 - Acostado.

A. M. D. G.

#### NOTAS:

1. Los sábados a eso de las 4 debo preparar lo que haya de hacer el domingo, a saber:
  - a. A qué hora la Misa o Misas.
  - b. Hay que anunciar fiestas, ayunos, Misas, etc...
  - c. ¿Plática? Prepararla.
  - d. ¿Colecta? ¿Catequesis? ¿Cánticos? ¿Novenas? ¿Catequesis de adultos? Prepararlo todo.
2. Si se interrumpe el reglamento se procura continuar después de la interrupción.
3. Por ahora puedo estudiar Historia (¿universal?) y de España.
4. La meditación ha de versar la mayor parte de los días sobre la Pasión.
5. Cuando esté orando desechar, mediante la gracia de Dios, todo otro pensamiento a no ser que clarísimamente vea que hay necesidad.
6. Cuando haga una cosa no pensar en otras.
7. Tomar las cosas con calma.

### HORARIO TARDE (*Vol. III, 82*)

- 13:00 - Refección y Vísperas.
- 14:00 - Ejercicios corporales.
- 14:30 - Descanso.
- 15:00 - Ejercicio, paseo, Completas y Matutinum.
- 15:45 - Estudio de la Sagrada Teología.
- 16:30 - Paseo y recreación. Historia de España.
- 18:00 - Conferencia.
- 18:15 - Recreo. T.C. (regreso).
- 18:30 - Visitas de enfermos, etc. (o si no, estudio de Historia Sagrada).
- 19:15 - Rosario y Novena.
- 20:00 - Cena y periódico o Historia de España.
- 22:00 - Preces.
- 22:15 - "In pace..."

### REGLAMENTO HORARIO (*Vol. III, 82*)

- 6:30 - Levantarse. Ofrecimiento de obras.
- 7:00 - Meditación. Un cuarto de hora en la Pasión y Horas Menores.
- 7:45 - Toque de campanas.
- 8:30 - Empezar la Santa Misa.
- 9:00 - Desayuno, anotaciones, limpieza y orden, etc.
- 11:00 - Estudio (una hora y media ordinario y media hora riguroso) o asuntos.
- 12:30 - Recreo (o tiempo libre). Visita. Examen.
- 13:00 - Refección. Vísperas. Paseo (riguroso media hora).
- Tarde: asuntos o estudio
- 17:00 - Paseo (o ejercicio corporal), lecturas, estudios ligeros, etc. Preparación para la catequesis.
- 18:15 - Visita y Santo Rosario. Catequesis.
- 19:00 - Periódico (o tiempo libre).
- 19:30 - Maitines y meditación (20 minutos).
- 20:45 - Cena. Rezos particulares, lecturas recreativas.
- 22:00 - Lectura espiritual de la Sagrada Escritura (rigurosa 10 minutos). De otras materias, si se puede: Ad libitum. Examen y últimas preces (8 minutos).
- 22:30 - Empezar a desnudarse para descansar.

### REGLAMENTO 1 DE ABRIL DE 1921. HORARIO (*Vol. III, 83*)

- 05:45 - Levantarse
- 06:15 - Meditación (y Horas en la iglesia)
- 08:00 - Desayuno y tiempo libre; rezar Horas ordinarias, escribir cartas, etc...

10:00 - Historia Sagrada hasta las 10: 45.  
11:00 - Estudio de Moral hasta las 12: 30.  
12:30 - Recreación, ejercicio, periódico, etc... Visita al Santísimo.  
13:00 - Refección y recreación, descanso y paseo o ejercicio.  
15:00 - Ejercicio sobre la Pasión y Dolores Santísima. Virgen. Vísperas con Completas.  
Maitines y Laudes.  
16:00 - Estudio de Moral  
17:00 - Paseo, visitas de enfermos, periódicos, etc... (o 17:15)  
18:45 - Visita al Santísimo y Rosario.  
19:30 - Historia de España.  
20:30 - Cena  
21:45 - Estudio de la Sagrada Escritura. Empezando por leer lo que falta de la Pastoral como introducción a la misma; pero leyendo todas las noches al menos media hora en la Santa Biblia, una noche en el Antiguo Testamento y otra en el Nuevo Testamento, pero consagrando en todas ellas esta hora a su estudio...  
22:30 - Examen (ocho minutos), etc...  
22:45 - In pace in idipsum dormiam en requiescam.

NOTA: 1°. Los artículos de primer orden (mientras no se establezca otra cosa, al menos en la primera quincena) serán sancionados con 10 céntimos para las Beatas Ánimas aunque no sea culpable su infracción. Justa consilium Directoris, no se ha de mirar que se haya descansado mejor o peor. Los de 2° orden con la de 2 céntimos (verum tamen haec omnia sine obligatione).

2°. En cuanto a la Santa Misa no han de pasar más de diez minutos desde el toque del esquilón sin estar en el altar, así en los días de fiesta como en los de trabajo. Estaré preparado antes de ponerme a confesar y terminaré de prepararme mientras se toca el esquilón y nada más. En los demás toques se dará menos tiempo que antes.

3°. La plática dominical no pasará de 10 minutos, reloj en mano.

REGLAMENTO HORARIO (*Vol. III, 83*)

*En el Noviciado de los Hnos. de las Escuelas Cristianas. Nanclares de Oca (Álava)*

“Nunc coepi”, 20 de marzo de 1922. Fiesta litúrgica de S. José (!)

Magna charitas. Sancta libertas. 2. IV. 22

Amplitudo cordis. Apostolatus infidelium. 4. IV. 22

05:00 - Levantamiento. Ofrecimiento de obras.

05:15 - Preparación a la Santa Misa

05:30 - Preparación o rezo de Prima.

06:00 - Santa Misa y acción de gracias.

07:00 - Rezar una o varias Horas (con especial devoción, de acción de gracias, recalando las palabras).

07:15 - Anotar la aplicación y bajar a la fuente – Gimnasia, etc... Terminar el rezo de Horas y pasear.  
 08:00 - Francés continuando el paseo hasta las ocho y cuarto.  
 08:15 - Sagrada Escritura.  
 09:00 - Desayuno y Rosario (Misterios Dolorosos).  
 09:30 - Meditación (oración afectuosa)  
 10:00 - Moral  
 11:00 - Secunda potatio – Francés.  
 11:45 - Vísperas, letanías y examen.  
 12:00 - Refección. Terminar las preces anteriores, etc..., paseo.  
 13:30 - Tiempo libre, cartas, etc... (o continuar el paseo).  
 14:30 - Reposo.  
 15:00 - Completas y paseo.  
 16:00 - Maitines y gestio rerum (o tiempo libre).  
 17:30 - Preparación de pláticas (ejercicio escrito) y 3ª potatio.  
 18:30 o 19:00 - Acto religioso (Ejercicio de S. José, Rosario, etc...).  
 20:00 - Paseo (al menos un cuarto de hora) rezando los seis Pater, y Cena.  
 20:15 - Francés.  
 21:15 - Examen (no más de cinco minutos) y preces.  
 21:30 - In pace... requiescam

#### PROGRAMA HORARIO (*Vol. III, 84*)

J. M. J

05:00 - Levavi. Ofrecimiento y R.  
 05:30 - Preparación a la Santa Misa y acción de gracias.  
 07:00 - Horas Menores y tomar nota etc...  
 07:30 - Aqua et ambulatio.  
 08:00 - Francés.  
 09:00 - Desayuno. Rosario y oración mental.  
 10:00 - Moral.  
 11:00 - Francés.  
 11:15 - Letanías y examen .  
 12:00 - Refección.  
 12:30 - Paseo hasta las 13: 30, Vísperas, etc...  
 14:00 - Francés.  
 14:15 - Passio (o tiempo libre).  
 15:00 - Después de un cuarto de hora de reposo, Moral.  
 16:00 - Paseo.  
 16:30 - Tiempo libre.  
 17:00 - Maitines.

17:30 - Preparación de pláticas (o tiempo libre de necesidad), o estudio de la Sagrada Teología.

19:00 - Rosario o cena

19:15 - Paseo

20:15 - Lectura espiritual, examen, preces.

21:00 - Suspensio cogitationum y descanso sine mora.

Variantes a los horarios:

Miércoles

15:15 - Maitines y veinte minutos de preparación para las confesiones. Después paseo y recreación hasta las 17.

17:00 - Confesiones. Si sobra algún tiempo estudiar Moral o Francés.

Sábados

14:00 - Preparar la homilía hasta las 15.

15:00 - Passio et Matutinum (después de un cuarto de hora de reposo si es necesario).

16:00 - Paseo

17:00 - Confesión después de algunos minutos de preparación. Si sobra tiempo, plática.

20:15 - Plática y lectura espiritual Sagrada Escritura (?).

Martes

14:00 - Preparar la conferencia y ejercicio de Pasión y de los Dolores, después de un cuarto de hora de reposo si es necesario.

16:00 - Paseo.

16:30 - Terminar la preparación.

17:30 - Francés hasta las 19.

**HORARIO**

05:00 - Levavi, ofrecimiento de obras. 15' R.

05:30 - Preparación a la Santa Misa leyendo las oraciones en algún otro librito de la sacristía, o en de San Agustín, o en la Práctica del amor a Jesucristo, o en día

06:45 - Acción de gracias leyendo las oraciones con recogimiento y ejercitándome en afectos y avivando la fe en Jesucristo, hablando con Él y su Santísima Madre y San José, etc...

06:00 - Santa Misa. Sin inquietudes ya en cuanto a la hora y en cuanto a la celebración, rúbricas, consagración, copones, dedos que pudieran tocar el velo del copón, tardanza, etc... Con recogimiento y devoción, clara y distintamente, diligenter.

07:00 - Aqua et Horas.

07:30 - Agua, paseo y tiempo libre.

08:00 - Francés.

08:30 - Desayuno.

08:45 - Meditación sin recurrir apenas sobre la materia, sino más bien lectura espiritual y afectos, con algunos breves y sencillos propósitos sin examinarme demasiado.  
09:15 - Santo Rosario con recogimiento y sencillez sin hacer esfuerzos de imaginación.  
09:30 - Moral.  
10:30 - Francés.  
11:45 - P.  
12:30 - Paseo.

## HORARIO

### Pro diebus dominicis

07:15 - Gratiarum actio  
07:30 - Potatio aquae et recreatio  
08:00 - Meditatio  
08:30 - Parva refectio et recitatio Horarum, et tempus liberum (periódicos, etc...)  
09:30 - Praeparatio conferentiae.  
10:30 - Studium cantus liturgici  
11:00 - Studium linguae Gallicae.  
11:30 - Recitatio primae partis Stmi Rosarii. Lectio spiritualis, in septis, Sanctae Theresiae. Et examen particularis.  
13:30 - Requies ante Vesperas  
14:45 - Post Completorium, deambulatio  
16:30 - Post aliquam lectionem spiritualem, recitatio Matutini  
17:30 - Studium  
18:45 - Recitatio secundae partis Rosarii, et lectio Scripturarum

J. M. J.

4 de noviembre de 1921 (Ensayo provisional)

En el Noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Nanclares de Oca (Álava)

05:00 - Levavi  
05:15 - Ofrecimiento de obras y preparación para la Misa leyendo y rezando clara y distintamente 15 o 20 minutos en estas dos cosas, y dos minutos solamente en la formación de mementos –aplicación muy brevemente-. Se tiene ya resuelta la noche anterior (R. 10 minutos para fijarlos).  
05:45 - Lectio spiritualis sine intermissionibus nimis de scriptis Sanctae Theresiae.  
06:00 - Inchoatio Missae.  
06:45 - Gratiarum actio (legendo clare, distinta ac sine intermissione) Omnes et alia quinque.  
07:00 - Portatio aquae et recreatio (Lectio Sanctae Theresiae).

07:30 - Recitatio Horarum. Meditatio (Sensibiliter). Legere clare ac distincte sine nimis intermissione.

08:15 - Frangere jejunium et deambulatio.

09:15 - Recitatio primae partis Sanctissimi Rosarii cum novitiis.

09:30 - Studium et gestio rerum (alique recreatio si necesse sit).

11:00 - Linguae Gallaicae exercitium.

11:45 - Lectio spiritualis Sanctae Theresiae, etc..., examen, preces ad postulandam humilitatem, et Angelus

12:00 - Recreatio sine dilatione.

12:30 - Deambulatio, hasta las dos por lo menos.

14:00 - Vesperarum recitatio (si fieri potest deambulando).

15:00 - Exercitium Passionis et Dolorum. (12 minutos), et recreatio in ephmeridibus, etc...

15:30 - Matutinum.

16:30 - Studium seu gestio rerum

17:30 - Recreatio et deambulatio.

18:00 - Studium seu gestio rerum.

19:00 - Secunda pars Sanctissimi Rosarii.

19:30 - Coena

19:45 - Deambulatio recitando sex Pater et tertiam partem Sanctissimi Rosarii (paulatim, suaviter, attente)

20:00 - Scrutatio conscientiae (5 minutos).

20:15 - Studium seu gestio rerum.

21:15 - Ultimae preces et requies sine dilatione.

21:25 - In pace in Idipsum dormiam et requiescam.

Adiciones:

1ª

Pueden hacerse por la tarde las siguientes combinaciones:

12:30 - Paseo.

14:00 - Vísperas y Maitines

15:00 - Ejercicio de la Pasión y otro poquito de recreo.

15:30 - Studium vel gestio rerum.

17:00 - Paseo.

17:45 - Studium vel gestio rerum

19:00 - Rossarium, etc... (pudiéndose dividir las Vísperas y Maitines por un ratito de recreación si es necesario).

2ª

O también se puede intercalar media hora de recreación o paseo entre los Maitines y primer estudio (y aún se puede añadir a esta media hora el cuarto de hora anterior), y otra media hora entre el 1er. estudio y el 2º, y así se puede hacer la siguiente combinación:

De 11:00 a 12 - Paseo  
14:00 - Vísperas, Maitines y Ejercicio de la Pasión  
15:15 - Recreo  
16:00 - Estudio  
17:00 o 17:30 - Recreo  
17:30 o 18:00 - Estudio  
19:30 - Rosario, etc...

### **34.- EJERCICIOS ESPIRITUALES 1920**

*(Vol. III, 63-67)*

Notanda

I). Humillitas. Multum deprecare a Deo, esse radix. Intima convictio. Omnia jacula in monnullam praeteribit occassionis humillitatis. Firma et generosa resolutio Deo in enixa.

Usquequo Domine quorum vanitatem et mendacium el placere hominibus? Non amplius, Deus non amplius; sed Tibi tantum placere curabo. Simplicitas in omnibus operationubus meis.

II). Vigilantia et diligentia cum serenitate et recta intentione. Non obliviscar verbum hoc Domini Nostri Jesuchristi. VIGILATE, pluries repetitur in Sancto Evangelio. Non parum mihi opus est in omnibus hae vigilantia stromittatur tristitia vel dejectio animi, vel invidia, vel ira, vel superbia seu vanitates, vel gula, vel cogitatio impertinens vel mala, vel affectus inordinatus, vel scrupulus cum prompti reiciendo, etc...

Diligentia mihi etiam valde opus est, nisi quid huiusmodi in me introivit, cito et serenitas et forte repellam cum Deo auxilio. Item ad tempus proficiendum et officia adimplenda et tedium et scrupula et tentationes precavendas et laetitiam animi servandam.

III). Ordo in cogitando, ordo in loquendo, ordo in operando. Fac quod facies et fac cum recta intentione, fac cum diligentia, fac cum atentione. Cogita quod hic et cum cogitare debes; loquere quod hic et nunc loqui debes; fac quod hic et nunc facere debes, et non aliud, repelle impertinentes preoccupationes.

Ad hoc consequendum attende ad transitiones ab una vita in aliam occupationem, ne sint violentae sed neque morosae quamvis valde diversae res sint.

Exercitia 1920 - Puncta notanda

- 1) Humilitas - mansuetudo affabilitas - dulcedo - patientia cum proximis. - Simplicitas.
- 2) Presentia Dei.
- 3) Maxima fiducia in Deo, praesentia Deo coniuncta.
- 4) Vigilantia - diligentia - labor - assiduitas.



- 5) Ordo et serenitas, diligentiae coniuncta.
- 6) Derelictio in manus Divinae Providentiae.
- 7) Sancta libertas (desecharla).
- 8) Sancta obedientia.
- 9) Poenitentia - amor crucis
- 10) Sancta paupertas.
- 11) Magna fiducia in B.M.V.
- 12) Fides et spes magna in gratia ordinationis (modica fidei, quare dubitasti?).
- 13) Serenitas et moderatio in locutione, et praesertim in predicatione devitare perturbationem - praecipit in agglomerationem ideam. Esfuerzo inoportuno frecuente y exagerado - idem: entusiasmo - conservar el orden de las ideas establecido - moderado en la energía - entusiasmo, fervor - no cavilar después de lo dicho o dejado de decir - no perder de vista la rectitud del fin - la inutilidad propia - la dependencia absoluta del auxilio divino.
- 14) Vitare retardationem in ómnibus quinimo? curare praecedentiam.
- 15) Moderatio in exercitiis et tempore pietatis - recreatio conveniens.
- 16) Procurar con diligencia y serenidad poner al corriente todos mis asuntos parroquiales. Resolverse pronto a hacer una cosa u otra y sacudir las demás preocupaciones.
- 17) Huir de la perplejidad. Resolverme pronto.
- 18) Amor grande a la voluntad santísima de Dios.
- 19) Procurar no pasar un día sin distribución de tiempo. Examinarme sobre su observancia.
- 20) Gran estima de la dignidad sacerdotal.
- 21) Amor a la vida oculta - desconocimiento.
- 22) Celo oposición y constante sea cualquiera su éxito, la concurrencia, el fruto visible, etc.
- 23) Serenitas in ómnibus et constanter.
- 24) Qod possim dicere in hora mortis meae: "Consumatum est".
- 25) "Fiat mihi secundum verbum tuum" - Dseinam me dum amorissima Dei providentia
- 26) Entereza.
- 27) Sencillez y naturalidad y suavidad en la predicación - o exposición de la doctrina evangélica.
- 28) Otiositatem fugiam, momenta temporis proficiam, particula Domini praeter ea.
- 29) Item affectationem et exageratam vehementiam fugere in praedicatione.
- 30) Item in conversatione spirituali, apologetica, etc.
- 31) Vitare inquietudinem in lapsis et deiectionibus.

### **35.- MEI CONSECRATIO BMA. MARIAE REDEMPTRICI CAPTIVORUM, DIE 24 SEPTEMBRIS 1920**

*(Vol. III, 65-66)*

Ego, Marianus García Méndez, coram angelis et sanctis coelorum renovo plenissimam et perfectam consecrationem animae et corporis, et totius meae esse Beatissimae Virgini Marie, et praeserim hodie sub titulo de Mercede, Redemptrici captivorum; et eius servitute, me iterum, libenter subjicio, et hoc in perpetuum.

Praesertim vero consecro eidem Dominae et matri meae dilectissimae, totum proximum et advenientem annum qui est trigessimus vitae meae.

Ab Ea firmissime expecto gratiam fidelissime respondendi huic consecrationi.

Si vero in aliquo defecerim, ab eadem spero cito sublevari et denuo ali et roborari; ed ad portam aeternae salutis denique duci et pervenire.

In eiusdem Cor Immaculatum et Dolorosisimum et maternum me aufugio et iniecio et in ipso habitabo omnibus diebus vitae meae et in pace in idipsum dormiam et requiescam, et in ipso protegat ab inimicis meis.

Totus sum Jesu per Mariám.

### **36.- REFORMANDA**

*(Vol. III, 66)*

1. Circa Officium Divinum - Recitabo attente, devote sed diligenter. In principio - animum quietabo et resolute preoccupationes dimittam. In medio - non semel hanc resolutionem breviter renovabo et animi quietudinem curabo. In fine - coram eadem me examinabo et levem poenitentiam, propter defectus mihi imponam.

2. Circa Missam - Item diligenter attente et devote celebrabo - vitare praecipitationem et turbationem - Item praeoccupationes et scrupulum cito repellere et spernere.- Item spernere metum in consecratione, etc... - Item anxietatem in mementis et applicatione - distincte et cum claritate verba pronuntiare. - Libro uti in praeparatione et gratiarum actione - minus laboris, pure mentalis. - Tasa en la preparaci3n y acci3n de gracias, fidelitas in ea observanda sicut in regulatione horarum Missae.

3. Circa orationem mentalem. - Quotidie et constanter et dimidiam saltem horam, et in hora fixa et determinata, nempe precisa antequam primo exeam de cubiculo nisi gravis causa hoc impediat. Libro utar et unum saltem punctum legam. Non amplius quam dimidiam horam cum precibus impendam. - Decem minuta circa Passionem Domini Nostri Jesu Christi ad horam tertiam vespertinam. - In feriis sextis tota circa eandem versabitur.

In eam magnam devotionem diligentiam, quietudinem, humilitatem curabo.

4. Circa distributionem temporis.

### **37.- ORIENTACIONES PARA LA VIDA INTERIOR Y PARROQUIAL**

*(Vol. III, 91-92)*

*Algunas palabras quedarán sin completar al no entenderse el significado de lo que D. Mariano quería expresar sobre su vida personal y parroquial.*

J. M. J. 16 de marzo de 1921.

Per Trinitatem terrestrem offero holocaustum perfectum totius vitae meae Trinitati coelesti.

Vivo autem... Nunc coepi.... Deus vivit in me... Spiritus Sanctus, Sancta Trinitas.

06: 00 - Levavi cito. 22: 00 - In pace in idipsum dormiam et requiescam. Me han mandado varias veces los confesores: ¡No hacer caso! ¡Enseguida! y no ceder.

II. Nihil de obstaculis ad paroeciam regendam.

11. Nihil de inscripcion de partidas.

12. Omnia stultitiae percipiendo re igitur propono.

14. Non amplius me retraham a lectione Scripturarum nisi clarissime videam periculum adesse.

15. Mientras no vea claramente... (nunca abandonaré esta regla).

16. Nihil amplius de timore in relatione factorum.

17. Procuraré el recogimiento de la vista pero sin temores. Si alguna vez mirase como de ordinario, no me he de turbar. Nihil amplius de matrimonio Soteri. Nihil de somnior. Nihil de peccatis oblitis ad communionem. Nihil de peccatis formalibus. Nihil de communione spiritualis. Nihil de matrimonio Ceferini. Las cuentas de Fábrica, para Enero. Nihil de abuso ohad. Nihil de timore nocturno scand. fenestr. Nihil de delegatione ad matrimonia.

Mane: “Si vis esse filius Beatae Mariae Virginis, relator esto castitatis tuae” (San Juan Berchmans)

“Carissimi obsecro vos, tamquam advenas et peregrinos, ut abstineatis a carnalibus desideriis quae militant adversus animam” (1Pt.)

¡Oh Mater mea amantísima! Firmissimi protector cum tua protectione in qua indubitanter confido. Abhorreo cum totis viribus meis ad omni prorsus inmunditia mentis et corporis.

NOTA: 1. Obrar con libertad mientras...  
2. En la duda inclinación por la...  
3. In dubio libertas...

Haec tria principia consolidata manent.

His notis prorsus dum contraria non constet.

### **38.- NUEVA SERIE DE REGLAMENTOS - HORARIO**

*(Vol. III, 93-99)*

*En el Noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Nanclares de Oca (Álava) Allí permanece desde el 24 de Septiembre de 1921 hasta el 8 de Junio de 1922, como capellán, desde donde se desplaza el día 9 al Noviciado de los PP. Carmelitas de Larrea-Amorebieta (Vizcaya), para después reintegrarse a la diócesis el 4 de Junio de 1923, a S. Juan de la Encinilla.*

*En lengua latina, normalmente, y las horas según el horario español. Las anotaciones a este primer reglamento nos revelan el problema del Beato Juan M<sup>a</sup> de la Cruz por sus escrúpulos. Recogemos sólo éste primero que manifiesta su situación espiritual y psicológica.*

J.M.J Jesu Tibi vivo! 25. IX. 21 Sancta libertas!

- Cinco. Levavi (cito, diligenter; repello praecupationes et cogitationes improcedentes)
  - Cinco y cuarto. Ofrecimiento de obras. Diez minutos de preparación a la Santa Misa (leyendo primero siete minutos las oraciones ad hoc, y empleando otros tres o cuatro minutos en los mementos y aplicación, nada más) He de procurar leerlo con voz clara y distinta y no débil, con tranquilidad de atención, suave y santa libertad.
  - Cinco y media. (Diez minutos, tantum)
  - Cinco cuarenta Meditación (Un cuarto de hora recitando bien la oración preparatoria y leyendo la meditación correspondiente, que he de tener preparada desde la noche anterior, con serenidad, distinción, atención, deseo de aprovechar, pero con santa libertad (sin interrupciones inoportunas)
  - Cinco cincuenta y tres. Revestirme con prontitud y estar unos minutos antes dispuesto para celebrar (tener registrado el Misal de antemano)
  - Seis. Santa Misa (attente, devote sed cum serenitate et sancta libertate; repellendo cito scrupula) pronunciare clare et distincte, atenderé ad spiritum orationum, ita ut sint mihi continuata praeparatio ad Sanctissimum Sacrificium offerendum a (nimis protrahatur ut sine nimis timore moranti)
  - Seis cuarenta y cinco. Gratiarum actio (legendo eodem modo quo dictum est supra) decem minuta et prosequere meditationem per alium quadrantem circiter, et incipiendo sine mora et prosequendo sine interruptione.
  - Siete y quince. Bibere aqua et recreari (tempus liber)
  - \* Siete cuarenta y cinco o media. Recitatio Horarum (deambulando)
  - Ocho. Desayuno (temperanter et prudenter ac diligenter) legere vel cogitare aliquid oportunum, ne divaget fantasia.
  - Ocho y cuarto. Recreatio.
  - Nueve y cuarto. Primera parte del Santo Rosario con los novicios.
  - Nueve y media. Estudio.
  - Once. Francés
  - Doce. Visita, Ángelus, examen y refección.
- Vespere.
- Una. Recreatio.
  - Una treinta o una cuarenta y cinco. Descanso.

- Dos y media. Vísperas y meditación de la pasión y Dolores.
- Tres. Recreatio (jardín, periódico, etc...)
- Tres y cuarto. Maitines y lectura espiritual (Sta. Teresa, etc...)
- Cuatro. Estudio.
- Cinco o cinco y cuarto. Paseo (periódico, etc...)
- Seis y media. Rosario, etc... Examen
- Siete y cuarto. Cena (cum temperantia, moderatione et prudentia in loquela et humillitate)
- Ocho. Tertulia, francés, etc... (sicut antea dictum est)
- Ocho y media. Recitare partem tertiam Santissimi Rosarii (deambulando et sex Pater noster, et novissimas preces cum brevi examine – nota quod dictum est de recitatione)
- Nueve. Studium et lectio spiritualis in Sacris Litteris.
- Nueve cuarenta y cinco. Exi vestimenta diligenter, repellere cogitationes; post brevem visitationem Sanctissimi. Meditatio.
- Diez. In pace in idipsum dormiam et requiescam.

### **39.- OTRAS NOTAS ESPIRITUALES, 1922**

*(Vol. III, 99)*

1ª. Infrenabo te (tribulationes) ne intereas (Is 48, 9).

“Ecce excoxi te, sed non quasi argentum; elegi te in camino paupertatis (seu tribulationes juxta textum hebreum) affectionis” (Is 48,10)

“Omnibus quos culpa claudit poena aperuit” (S. Gregorio)

2ª. (1922) Obsequio a la Virgen - 10 de Mayo - octava del Patrocinio de S. José.

Expellere statim pravas cogitationes, necnon dubia et timores et inquietudines circa consensum in easdem

O Mater mea amantissima! impetra mihi gratiam talem propositum semper et quotidie in tui honorem fideliter adimplendi. Et liberame a poenis inferni.

Sancter Joseph, protector, magister et pater mi, tu quoque adiuva me.

Angele Dei, custos mei, intercede pro me.

Dulce Cor Jesu, esto meus amor. Dulce Cor Mariae, esto mea salus

Mariano García.

31 de Mayo, 22. Celebré por primera vez la Santa Misa y recité el Oficio divino de María.

Omnium gratiarum mediatrice. Renovo propositum antecedens ac deinde propono repellere statim scrupula omnia, propter obedientiam et propter amorem Jesu, Mariae et Joseph, firmiter confidens in eorum auxilio.

Mariano García

31 de Mayo, 22. Item propono majorem deinceps adhibere diligentiam in praeparatione et gratiarum actione ante et post Missam.

Item in omnibus actionibus dici, praesertim in levando et quiescendo, etiam in orando, celebrando, praedicando, studendo, etc...

Repellere pigritiam in honorem Mariae, utpote servus diligens ac fidelis Eius qualis abhinc esse incipio. Dignare me insuper servire Te Virgo Sacrata. Da mihi virtutem contra hostes tuos et meos. (Humillitas, simplicitas, puritas, sancta libertas).

21. X. 22 Mariano García

### Preocupaciones pastorales (*Sin fecha*)

M.- Jacta super Dominum curam tuam - Nimiae curae

1ª. X. Nihil amplius de ea cogitare.

2ª. Media exercendi apostolatus:

1º: Legionarii

2º: Cohors Mariae et propagatio Miraculosae, quo bene ob eis est, et suaviter passim et nihil amplius. Procul preocupationes.

3º: Apostolatus orationis, et subscriptio facienda ad imaginem, ultra prorogari.

De emptione imaginis petam prorogam ad alium mensem.

4º: Propagatio bonarum lectionum per libros, ephemerides, etc...quo bene et obvies possim bibliotheca fundanda, prorog. Forte interea impendere oportet pecuniam ad hoc destinare in faciendam subscriptionem, vel folia propaganda, vel libros emendere ad cohortem Mariae destinatos.

5º: Subscriptiones ad periodicos faciendae, et tollendo quod bene et obvies et suaviter possim. Procul preocupationes.

6º: Fastidia vitanda. Infidelitate et defatigatione –Remedia: a) melior praeparare, scribere verba

[...] opportuna, simplicia, brevia, interesanti. Loqui breviter, paulatim, clare, distincte, vivaciter, interesanter, concise, ordinate, adhibendo comparationes et exempla, et semper si fieri potest per aliquod huiusmodi incipere, ita ut tum initium tum finis, sint magis interesantia et magis foveant curiositatem. Terminar con frases bien cortadas y dejando los ánimos con hambre y deseo de saber.

Sancta libertas. Procul preocupationes. Pastor.

IIª. Asuntos parroquiales:

Procuraré liquidar cuanto antes, pero sin preocuparme demasiado todas las cuentas atrasadas. Compraré un libro grande donde insertaré todas ellas desde primeros de año, llevándolas todas ordenadamente y con la puntualidad posible, anotando todo lo que vaya ocurriendo inmediatamente. Cuentas de Fábrica, de S. Antonio, de Sta. Águeda, de las Benditas Ánimas, de Bulas, del Sacristán, de donativos recibidos, de la Buena Prensa, de mi padre, de la casa rectoral, de deudas o créditos particulares, etc...

Inventario: Procurar hacerlo pronto, pero todo esto con tranquilidad y libertad santa.

IIIª. Estudio.

## **40.- INGRESO EN EL CARMELO. UNA NUEVA EXPERIENCIA VOCACIONAL**

*(Vol. III, 25)*

*Motivos de salud y sus inquietudes por la vida religiosa explican su traslado a la diócesis de Vitoria para servir como capellán en el Noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Nanclares de Oca (Álava), del 24.09.1921 al 8.06.1922.*

*Habiendo solicitado a su Obispo permiso para ingresar en la Orden Carmelita Descalza, el 9 de Junio de 1922 estaba ya en Larrea – Amorebieta, donde permanecerá hasta el 04.06.1923. Había sido recibido como novicio el 2 de septiembre del año anterior.*

Larrea. Amorebieta (Vizcaya) 9 de junio (Viernes de Témperas del Espíritu Santo) de 1922. A los 7 años de mis primeras Órdenes.

Junio, 16. “Dominus pars haereditatis me et calicis mei: Tu es qui restitues haereditatem meam mihi”.

Junio, 19.

Saetillas. Si duras hasta el presente, es porque Dios es clemente. En tu Corazón entrará, aquel que te ha de juzgar. El pan que Jesús te da, es más dulce que el maná. Clave de la santidad, es entregar tu voluntad. Mira si puedes decir: padecer y no morir. En polvo se volverán, todos los hijos de Adán. Jesu, tibi vivo.

Resumen de propósitos

*(Vol. III, 25-27)*

1. Tu, omnibus respice finem. Quiero buscar, perseguir y alcanzar mi último fin a costa de todo.
2. Recto uso de las criaturas. Santa indiferencia. No aficionarme a cosa alguna independientemente de relación al último fin. Ley del “tanto cuanto”. No del gusto o disgusto. Concepto criatura envuelve esencialmente dependencia de Dios. Si uso de una criatura fuera de esta relación y dependencia de Dios, es decir, en cuanto me conduce a mi fin, saldré del fracaso. He aquí el abuso, el desorden, la vanidad, la mentira.
3. Aprovechamiento y recto uso del tiempo: “Negotiamini dum venio”. “Redimere tempos”.
4. Guerra a muerte al pecado, que me aparte o me priva de la consecución de mi último fin. Antes morir que pecar con la gracia de Dios.
5. El pedestal. La cloaca viviente.
6. ¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago yo por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo? Sujetarme en todo a la obediencia por su amor, con alegría santa, con dignidad viendo en el superior el representante de Dios. Sujetarme también, (si así le place a nuestro Señor), a los inferiores e iguales. Fiat voluntas tua. ¡Generosidad para con mi Dios! ¡Amor! Celos por su gloria divina y por los intereses de Jesús. Sacrificio. Cruz. Fiat voluntas tua.
7. Aprecio de mi vocación. No dudar de ella mientras no se manifieste en contrario la voluntad de Dios. Dios me ha traído aquí. Él proveerá. “Dominus pars...”. Prevenirme

contra asechanzas del demonio, parientes, etc... Romper ligaduras. No dejarme atar con pajas ya que el Señor se ha dignado romper las maromas. Arranque de generosidad. Fuera preocupaciones del siglo, cartas de conocidos, etc... Procurar no atar mi espíritu. Que quede libre para volar a Dios. Ya que he abandonado el mundo por amor a Dios, abandonarle de veras y darme enteramente a Dios. “Si quis venit a me, et non odit... non potest meus esse discipulos”.

8. Examen general y particular. Insistir y reformar.

9. En reparación del desaire y desprecio con que el mundo trató a mi divino Salvador, a mi amadísima Reina y madre y a mi querido Padre y Protector San José, no recibéndolos en las hospederías de Belén porque eran pobres y humildes, yo os ofrezco, Sagrada Familia la pobre e indigna morada de mi alma y la cunita de mi pobre Corazón. Dignaos purificar y limpiar esta morada y tomar posesión de ella para siempre. No permitáis que cometa jamás la villanía y monstruosa ingratitud de arrojaros de ella, ni por nada ni por nadie. Antes morir que pecar. Jesús, José y María, os doy el Corazón y el alma mía.

10. Pasión. Procuraré, Dios mediante, meditar asiduamente en ella. Representarme a menudo varias escenas de la misma. “Baja de la Cruz”. Prevenirme contra esta tentación.

11. Obediencia. Borro et cont. nov. (*¿borrón y cuenta nueva?*)

12. Paz. Paz y siempre paz.

13. Cruz. “Qui vult...”. “Descende de cruce”.

14. Confianza. «Quis revolvit nobis lapidem?»

15. Conformidad con la voluntad de Dios. Camino real y atajo para la santidad.

Resolución, 25 de marzo de 1925.

(*Vol. III, 27*)

*Esta pequeña composición poética es desconocida e intercalada entre estos papeles de D. Mariano*

1<sup>a</sup>

Con Jesús y por Jesús, María y José,  
cien mil millones de muertes sufriré.

2<sup>a</sup>

Con Jesús y por Jesús, María y José,  
cien mil millones de muertes yo daría.

3<sup>a</sup>

Por Jesús y Con Jesús, María y José,  
cien mil millones de veces No diré.

Antes morir que a mi Dios ofender.

Antes morir que separarme de Él.

Antes morir que serle yo infiel.



Conclusiones:

1. No pensar ya si la regla... Bobadas.
2. Distraerme mucho.
3. Comer bien y basta.
4. Amar mucho a Dios y ofrecérselo todo.
5. Mucha alegría y mucha libertad.
6. Nada de que se me olvidó.
7. Estoy dispuesto a lo que mandes y basta. No volver a pensar en obstáculos.
8. Estudiar, pero sin angustiarme.
9. Nada de angustias en la liturgia, etc.
10. En los peligros.
11. Siempre inclinarme a la libertad y luchar contra escrúpulos.

#### **41.- SANTOS EJERCICIOS. AVILA 1923**

*(Vol. III, 106-116)*

*D. Mariano, a juzgar por sus superiores de la Orden Carmelitana, no es sujeto apto para el tipo de vida y rigores de los frailes de entonces, especialmente por su poca salud, por lo que ha de volver a reintegrarse en clero diocesano de Ávila y sus parroquias. De este modo será trasladado a Santo Tomás de Zabarcos (nombramiento 14 julio de 1923) y Sotillo de las Palomas (24 junio de 1924).*

*El 25 de septiembre de 1924 visitó la Escuela Apostólica de Puente la Reina (Navarra).*

Practicados del 27 de agosto al... de septiembre de 1923.

Notas

1º. El principal templo de mi pueblo no es el parroquial, sino el sacerdote. Él es todos los días cáliz, custodia, sagrario de Jesús sacramentado. Y si bajo el cáliz o custodia, extiende blancos y limpios corporales, o ¿qué corporales, o qué alfombra ha de extender bajo su Corazón, bajo su pecho en que deposita diariamente al Dios Eucarístico?

2º. “Sacerdotes incensum et panes offerunt Deo et ideo sancti erunt Deo suo et non pollutent nomen ejes”. Parangón entre uno y otro sacerdocio!!!...!!! “Sacerdotes qui accedunt ad Dominum sanctificentur”.

3º. “Mundamini qui fertis vasa Domini”. Podemos hacer esta aplicación: “nempe, ánimos, quae sunt vasa sacratoria qua vasa aurea et argentea, vasa Jesu Sacramentati, vasa Spiritus Sancti, vasa gratiarum, donorum charismatum Ejusdem. Sacerdos curare debet pro munditia eorundem vasorum. Quomodo autem, si ipse mundus non est?”

3º. “Diligis me plus his?” Toda mi carrera ha sido para mí una continuada pregunta de parte de Jesucristo, mi divino Salvador. Al recibir el subdiaconado le dije: “Etiam, tu scis quia amo te”. Y al ser ordenado de sacerdote ratifiqué y confirmé del todo esa

respuesta, y el Señor me dijo: “Pasce oves meas”, “Pasce oves meas”. Es la mayor prueba de amor, por tanto, que me pide y que puedo dar a mi Dios y Señor: ser pastor de su rebaño, apacentar sus queridas ovejitas, sacrificarme enteramente por ellas, mis comodidades, mi libertad, mis aspiraciones temporales, mis intereses materiales, mis derechos naturales, a veces mi reputación y si fuere preciso mi salud y hasta mi vida. “Bonus pastor...”. ¡Tengo sed! ¡Tengo hambre!

Di a mis buenos sacerdotes que me den ¡almas!, ¡almas!, ¡almas! “Domine, diligam te semper magis in dies. Quid vis, Domine, propter istam gratiam?...” Acabo esto que me acabáis de pedir. Señor desde este momento quiero consagrarme enteramente a aliviar vuestra sed de almas, cueste lo que cueste. Aunque a veces halle hastío, cansancio, sinsabor, grandes dificultades aunque haya de hacerme violencia para ser constante, puntual, paciente. Dadme Señor, vuestro auxilio. “Adjutorium nostrum...”. “Nunc coepi”. “Quid me vis facere?”

1. El sacerdote debe ser piadoso:

a. Porque ha de ser intermediario entre Dios y los hombres. Y si no tiene trato íntimo y habitual con Dios, ¿cómo podrá ejercer este altísimo cargo?

b. Debe ser piadoso si quiere atraer las almas. El alma nacida (por decirlo así) de las entrañas mismas de Dios: “Sperabit in faciem ejus spiraculum vital”. Se va como por instinto tras de Dios, parece como que le huele, como el corderito conoce instintivamente a su madre, ahora bien, el sacerdote sólidamente piadoso está lleno de Dios; hasta en su semblante parece que refleja a Dios, sus palabras, sus modales, sus acciones exhalan todo el aroma de Dios.

c. Luego... además, necesita ser piadoso, aun por ser honrado, es decir para ser casto en alma y cuerpo. ¿Es carga pesada el voto de castidad? La palabra está dada, lo que mucho cuesta...: “Venite ad me omnes qui... et onerati estis”.

2. Tres medios para la guarda de la castidad:

a. Humildad y humillación.

b. Vigilancia en la imaginación. Vigilancia en los sentidos, vigilancia en el Corazón. Vigilancia en las ocasiones.

c. Generosidad. Santa violencia, paciencia, estar siempre dispuestos a la lucha, sin perder la serenidad. Hay lazos que el hombre prudente no se entretiene a desatar, sino corta. Fuga.

3. La bastó la esencia o el meollo de la piedad, de la vida interior. Es la oración. Serás lo que sea tu oración. “Si bene oraveris bonus theologus eris, si bonus theologus fueris, bene orabis”.

4. Huir las ocasiones. Predicar a menudo a los fieles esta doctrina. Muchas almas se pierden por no huir de la ocasión. Vergüenza en la confesión. Id. id. id. (Santa Teresa de Jesús)

*Reglamento hecho en los Santos Ejercicios de fin de agosto 1923.*

## Puntos de reforma.

1. Método en levantarme y acostarme.
2. Refrenar la imaginación (ab omnibus vanis perversibus et alienis cogitationibus).
3. “Age quo agis”.
4. Sancta libertas et resolutio. Procul pusillanimitas et irresolutio. Expellere cito scrupula et dubia
5. Praecavere adversationes diaboli meridiani. Preces matutinae et meditatio ante Missam
6. Praeparatio et gratiarum actio.
7. Sencillez en todo. Hucusque feci difficilia etiam simplicia et facillima; deinceps faciam, Deo juvante, etiam difficilia simplicia et facilia. Sencillez en la oración, en el rezo del Oficio Divino, en la Santa Misa, en el estudio, en la lectura, en el trato en los demás, en el confesionario y demás ministerios.
8. Brevedad en las palabras, en las confesiones, en la predicación, en la Santa Misa y demás ministerios, en la conversación ordinaria.
9. Silencio. Principaliter ante e post Missam; in recitatione Divini Officii.
10. Patientia in infirmitatibus, in molestiis tentationibus, in scrupulis et defectibus propriis sive characteris, sive alii; in difficultatibus ministerii; in duritia cordium; in detractationibus, calumniis, persecutionibus, en los desaciertos de apostolado, etc...
11. Devotio erga Sacratissimum Cor Jesu.
12. Trato con mis feligreses: más frecuente, afable, sencillo, sin afectación ni ostentación en modales ni en palabra, pero discreto, modesto en el hablar, mirar, posturas, humilde, pero no apocado ni tímido, condescendiente, pero no en lo que no sea transigible, ni en ideas ni en acciones; en fin, mostrarme en todo sacerdote, ministro del Dios tres veces santo. Con mujeres hablar como en la iglesia, y en presencia de Dios y de su Santísima Madre.
13. Devoción a la Santísima Virgen María:
  - a. Tres Ave, mane ac nocte, recitare devotius.
  - b. Ángelus.
  - c. Santissimum Rosarium (Statim ac distractionem advertam, revertam ad considerationem). Scapularia legere secretum Mariae; loquere frequenter de Ea, invocare frequenter; recitare, devotius vernas preces Ejusdem. Festa Sabatum, mortificationes...
14. Lectio spiritualis. Ac praesertim Sacrarum Scripturarum ad fidem roborandam et illustrandam, ad tentationes pellendas, ad solatium percipiendum, ad fideles erudiendos; ad Jesu Christi vitam magis ac magis acquiescendam et modelum Sanctum melius imitandum.
15. Penitencia. Saltem quae mihi a directore concessa est (Jer 2, 4, 6 de nocte et sabbato mane).

[...] Formar de las enfermedades, humillaciones, pobreza, desamparo, desprecios, murmuraciones y demás adversidades una muy saludable penitencia que Dios me envía, que le es muy agradable y con la que unida a los infinitos méritos de mi Divino Salvador puedo resarcir la enorme deuda que tengo contraída.
16. Presencia de Dios. Procuraré andar siempre en ella. “Ambula coram me et esto perfectus”. ¿Cómo temer al demonio, ni sus ardides, ni al mundo, ni a la carne, si Dios

está a mi lado? ¿Cómo asustarme por respetos humanos, si estoy en presencia del Dios de la majestad, ante quien el mundo y el universo entero es como una gota de rocío?

17. Sacrificio por amor a Dios. Hora es ya Señor de demostraros mi amor mediante el sacrificio:

a. De todo lo que sea menester para guardar vuestros santos mandamientos.

b. Para hacer en todo vuestra santísima voluntad, para buscar vuestros intereses.

18. Meditar con frecuencia en la horrible desgracia del pecado mortal.

19. ¡¡¡Misa sacrílega!!! Antes mil muertes. Aunque tenga que pasar por lanzas.

20. Huir la ociosidad.

21. Combatir la pereza. Pereza de entendimiento. Pereza de voluntad. Pereza de miembros y sentidos.

22. Evitar la pesadez y la tardanza.

23. Alegría santa. No sólo en lo próspero, sino en lo adverso: alegrarme en la enfermedad, en los trabajos. Considerar desde ahora la enfermedad como una mina de méritos que hasta ahora no he sabido explotar.

24. Breviario. Rezarle sin dilación, a su tiempo, digne attente ac devote: officium oris, officium mentis, officium cordis. Pronunciar íntegra, clara y distintamente. Prepararme invocando..., desechando con resolución toda preocupación y pensamiento. No hacer paradas. Despreciar escrúpulos, preocupaciones, tentaciones, etc... A no ser por manifiesta necesidad de cortesía, caridad, etc. no interrumpir prefiriendo suplicar que esperen algunos minutos.

Y si tuviera que interrumpir por causa razonable, vigilar después muy cuidadosamente a la imaginación para que no me lleve a los pasados pensamientos y preocupaciones. Cuando me cueste más conciliar la atención, pronunciar más claro, alto y despacio, hasta haciéndome una violencia. Pensaré que de rezar bien o mal el Oficio Divino puede depender que tal o cual alma venza una tentación, que tal moribundo se salve, que tal sermón sea fructuoso o al contrario. No olvidaré que hablo con Dios, que me ve y me escucha, que estoy alabándole en unión de los ángeles y santos y que mi oración es la oración oficial de la Iglesia. “Orar es gobernar”, dijo el Cardenal Cisneros cuando le avisaban para cierto asunto en ocasión en que se hallaba orando.

25. Sagrada liturgia. Responsabilidad. Decoro del culto.

26. Confesión.

27. Examen general y particular. Escribir los puntos. Ser fiel en hacerlo a la hora debida.

28. Scrupula, Despicere. Soy todo del Sagrado Corazón. Spernere scrupula. “Fac quod velis”.

(30 VIII. In plat. noct. ¿Cur nor, en Mis.? Ilegible) Quia insipiens sum. Scrupula. Sancta libertas in omnibus ministeriis etc...

29. Orden en todo. Dios es enemigo de la confusión.

30. Aprovechamiento del tiempo. Saber las transiciones; es decir, pasar de una ocupación a otra con suavidad, pero con prontitud, haciéndome una suave violencia y vigilando a la imaginación para que no me lleve a la ocupación pasada. Siendo lo fantástico lo que más tiempo me roba; procuraré rodearla con centinelas.

31. Laboriosidad. El trabajo hace al hombre sensato y equilibrado.

32. Buscar la oveja perdida. Ir en pos de los hombres que huyen del templo. Apostolado casero, callejero y campestre. No cumple el buen pastor con observar lo que

estrictamente le mandan las leyes. Debe tratar de salvar las almas que tiene a su cargo. Nace un niño, te toma en sus manos, le santifica con el agua del Bautismo, ya no le debe perder de vista hasta llevarle al cielo, hasta poder presentar a Dios aquella alma lo más limpia que pueda. Cada alma que se pierda debiera ser como un pedazo que se le arrancara del corazón.

33. Devoción ardiente a Jesús Sacramentado.

*Horario hecho en los santos ejercicios de fin de agosto de 1923.*

Mañana.

5:00 - Levavi et oblatio operum. Vale conari ut repellam. Cogitationes alienas, velut si adhuc dormirem vel mortuus essem mundo et tantum Dei vivam. Saltem donec meditationem et etiam Missam in quantum fieri potest.

6:00 - Devota recitatio Primae (saltem) ac meditatio per duo vel tria quadrantia ac deinde Horas perficere et aliquas preces recitare; praeparatio ad Missam.

6:30 - Studium leve, v.g.; Historiae Sacrae.

7:00 - Toque a Misa. Cinco minutos antes sentarme en el confesionario leyendo, rezando o praeparatio ad Missam hasta el segundo toque.

8:00 - En el altar (de 25 a 30 minutos). Pronunciar claramente y distintamente sin interrupciones tontas aun en lo que he de decir en voz baja. Responrear con dignidad y recta intención, sin disipación ni perder de vista a mi Divino Señor, sino recostado dulcemente en su costado sagrado. Rezar con peculiar devoción el Pater Noster. Lo cual me sirve ya de acción de gracias. Hablar lo menos posible y en voz baja en la sacristía. Y después sacudir o aplazar toda preocupación para reconcentrarme en mi interior y seguir tratando con mi Señor y mi Dios los asuntos de mi alma, al menos otros 10 ó 15 minutos. Para evitar la divagación de la mente en este rato tan precioso empezaré por recitar clara y distintamente las hermosas alabanzas y oraciones de la Iglesia. Después sería bien rezar la Letanía de las Santísima Virgen o conversar familiarmente con el Divino Huésped, pidiéndole muy de Corazón el remedio de mis males, el vencimiento de la pasión dominante y la perseverancia final y por las demás necesidades de mis prójimos, de la Iglesia, de mi Dios, y de mi parroquia particularmente. Pondré gran empeño en aprovechar bien este rato. Me examinaré especialmente sobre esto, pero procuraré que no pase de 15 minutos. También pondré gran empeño en prepararme bien a la Santa Misa.

9:00 - Desayuno.

9:30 - Estudio antes de preocuparme con asuntos ajenos o parroquiales, a no ser que sean muy urgentes e inaplazables. Procuraré que no me distraigan; sea en casa, en el campo, etc... al menos una hora.

10:30 - Gestio rerum. Procurando antes de descansar o recrearme, su fuera necesario, ya paseando, ya visitando algún enfermo, ya ocupándome en trabajos manuales. Reparando plats. Exam. maps. Historia Sagrada, escribir y redactar.

12:00 - Refección. Después de rezar el Ángelus y hacer un breve examen (hora solar)

12:30 - Visita al Santísimo. Breve Vía Crucis, y rezo de Vísperas paseando; y si pareciere oportuno, leer algún periódico, etc..., o lectura espiritual.

13:30 o 14:00 – Descanso.

NOTA: Si a las 12:00 aún por causa leve, no hubiere hecho el examen lo haré en la visita al Santísimo.

Tarde.

Horas (oficial)

13:30 o 14:00 - Descanso. Completas. Maitines. Y un cuarto de hora al menos de lectura espiritual. Después tiempo libre.

16:00 - Gestio rerum. Vel A.I.

17:00 - Studium.

18:00 - Deambulatio post aliquam visitationem infirmorum etc. si necesse fuerit, et sequens vel praecedens, visitatio Sanctissimi. Curabo ne eam omittam, etiam antea, quamvis breviter.

20:00 - Pulsare campanam ad visitationem Sanctissimi. Recitatio stationem et legere. Visitationem. Sanctissimum Rosarium, después de salir las personas que tengan prisa.

20:00 - Cena (solar)

20:30 - Si no hubiera alguna obligación atrasada o urgente, o tuviese que preparar alguna plática, leer Historia Sagrada hasta que la termine o me penetre bien de ella, o Santa Biblia. Después de rezar bien el Santo Rosario, si no lo hubiera rezado. Repasar los puntos. Siete minutos de examen y últimas preces (lo más).

22:00 - In pace in Idipsum dormiam et requiescam Estar ya acostado. Después de desechar con suave violencia toda preocupación y dormirme en las llagas del Santísimo Cristo, pensando cada noche en un paso de la pasión, verbigracia: Lunes en la oración del Huerto, Martes en el prendimiento y tribunales, Miércoles en la flagelación. Jueves en la coronación de espinas. Ecce Homo y sentencia de muerte. Institución del Santísimo Sacramento. Viernes en el camino del Calvario, crucifixión y misterios de la Cruz. Sábado en los dolores de su Santísima Madre. Domingo en su Resurrección. Ascensión. Espíritu Santo y gloria del Paraíso.

Recordaré también, después, del examen los pensamientos acostumbrados de novísimos.

Notas: Horas de la santa Misa    Mes de octubre

Horas    Tocar los días de trabajo.

7:25 -

8:00 - En el altar id. Id.

7:30 - Tocar los domingos en el anejo.

8:00 - En el altar id. id.

9:15 - Tocar en la matriz domingos.

9:45 - En el altar id. Id.

## **42.- LISTA DE LAS PERSONAS QUE TENDRÉ PRESENTE EN MIS ORACIONES**

*(Vol. III, 118)*

1. Padres, abuela y hermanitos.
2. Tíos y demás parientes: tío Nicasio, tío Hilario, etc...

3. Confesores a saber: P. Palacios, P. Genaro, P. Bueno. P. Arrue y, en especial P. Maestro.
4. Superiores actuales y anteriores párrocos.
5. Amigos: a) Ismael, Luís, Valeriano, Leopoldo, condiscípulos y demás seminaristas Aniceto, Víctor, etc... b) D. Miguel, D. Jesús, D. Lumbreras, novicios, Manolo y familia.
6. Bienhechores: Martina, Doña Josefa, D. Claudio, monjas.
7. Hermanos de la Orden vivos y difuntos.
8. La Iglesia y el Estado. Romano Pontífice y Prelado. Ministros de la Iglesia.
9. Ánimas, en especial por mi abuelo Pío Gabriel y Juana, tío Francisco, Domingo y demás parientes.
10. La Orden de Nuestro Padre San Francisco.

NOTA: De una manera muy especial hago partícipes de todas mis buenas obras y oraciones a mi compañero de año Pedro y en el orden de difuntos a Fray Juan Delgado.

### **43.- JACULATORIAS Y OTROS TRES MEDIOS DE SANTIFICACIÓN** (*Vol. III, 119*)

A

1. Notum fac...
2. Paratum cor meum, Deus...
3. Loquere Domine, quia audit servus tuus.
4. Domine, regit me et nihil mihi deerit...
5. Domine, ut videam quid sit peccatum.
6. Dad, Señor, lágrimas a mis ojos.
7. Misericordiae Domini quia...
8. Misericordias Domini in aeternum cantabo
9. “Diligam te, Domine, fortitudo mea. Dominus firmamentum meum et refugium meum et liberator meus. Deus meus adjutor meus est, sperabo in eum. Protector meus et cornu salutis meae et susceptor meus. Laudans invocabo Dominum et ab inimicis meis salvus ero” (Psalmi). “Non nobis, Domine, non nobis sed nomini tuo da gloriam”.

B

#### **MEDIA AD TEMPUS PERFICIENDUM** (*Vol. III, 120*)

1. Fac quod facis.
2. Conatum ponere in hac parte rei faciendae.
3. Non multum morari in unaquaque re.
4. Divitare quidquid valde possit animum affectare.
5. Si autem aliquid huiusmodi mihi acciderit, deviare mentem quamprimum, sed suaviter.
6. Firmiter scrupula rejicere.

7. Ad scrupula rejicienda:

- a. No hacer caso.
  - b. Obrar decididamente lo primero que salga (no siendo cosa evidentemente mala)
  - c. Apartar por completo el pensamiento de ellos.
- Esto es: no hacer caso, decidirme enseguida. No pensar en ellos

C

VIRTUS SPECIALIS (*Vol. III, 121*)

Mentem substrahere ab scrupulis, etc. et eadem distraere ad diversa (5 de Enero)

D

OMNIA PRO SACRATISSIMO CORDE JESU PER MARIAM IMMACULATAM

(*Vol. II, 910-911*)

*Esta consagración, escrita en su visita a Puente la Reina, siendo todavía párroco de Sotillo de las Palomas, D. Mariano se manifiesta conocedor de nuestra espiritualidad, probablemente cotejada al lado del P. Guillermo Zicke a quien fue a visitar, y con el que había mantenido correspondencia en los meses precedentes.*

Puente la Reina (Convento del Crucifijo) 25. IX. 1924

Nuevo plan de vida

Domine, per triginta tres annos, quibus Dilectissimus Filius tuus in hoc mundo vixit nobiscum, parce omnia innumerabilia peccata mea, qua cogitatione, verbo et opere, per eundem annorum numerum adimpletum commisi.

Fac, Domine Jesu, firmissimam et constantem usque ad mortem hanc resolutionem, quam hodie per Dulcissimam Matrem tuam et Dominam meam, tibi offero scilicet.

Ego, M. G. M. cum plena deliberatione et resolutione, et sponte mea et cum magno gaudio:

Offero et consecro totam meam vitam restantem, sive brevis sive longa, et omnia et singula eiusdem momenta; cum ómnibus actibus meis tum animae tum corporis, cogitationibus, scilicet, affectibus, desideriis, verbis et operibus, tum privatis tum publicis, tum personalibus tum ministerialibus; uno vero totam personalitatem meam cum juribus, potestatibus et muneribus, totam naturam meam, corpus et animam cum ómnibus sensibus et potentiis, nempe visum, odoratum, gustum, loquelam et tactum; omnia membra corporis mei, et cor meum etiam, memoriam, intellectum et voluntatem meam tandem, totum meum esse Sacratissimo et Santissimo et Amantissimo Cordi Jesu, per manus purissimas Sanctissima Matris sua et Dominae meae Mariae Immaculatae.

Et hoc quidem, cum spiritu reparationis propter innumerabilia peccata mea et proximorum meorum, et spiritu puri amoris, propter infinitam bonitatem, sanctitatem, sapientiam, potentiam, pulchritudinem et omnes infinitas perfecciones, praesertim propter infinitum Eius erga me et proximos meos, amorem et liberalitatem.

Dignare, Sanctissima Virgo Maria, Mater mea dilectissima, presentare hoc pauperrimum obsequium Dilectissimo Filio tuo.



Dignare, Domine Jesu, acceptare hanc misserrimam oblationem, eamque puram redere et numquam iterum iterum me tibi indignissimi auferre permitas, propter amorem Dilectissima Matris tuae et propter ardentissimum erga nos amorem Cordis tui.

JESU TIBI VIVO. JESU TIBI MORIOR. JESU TUUS SUM EGO, IN VITA ET IN MORTE. VIVAT COR JESU PER COR MARIAE  
A.M.D.G

25 de Diciembre 1924. Resolutio: Abhinc vita amoris et reparationis per humilliationem et crucem. Procul semper et pussillanimitas.

*En este año entra en contacto con el P. Zicke, por carta y visitando Puente la Reina, de ahí la aparición de la formula vita amoris et reparationis por primera vez en sus escritos. En su visita, también encontramos esta fórmula de ofrenda y consagración en los mismos términos. (cf. G. ZICKE, Vida y martirio del Rdo. P. Juan María García, scj, Roma 2000, Edición interna limitada, pp. 12-13)*

NOTAS ESPIRITUALES. MAYO 1925 (Vol. III, 121-122)

12. Consagro a mi Señor Jesucristo crucificado, a su amantísimo y pacientísimo Corazón agonizante, por medio del doloroso Corazón de María, mi alma y cuerpo, mis potencias y sentidos y en particular el sentido del oído, vista y lengua para no servirme de él sino para servicio de mi Dios. Procuraré mortificarle cuanto me sea permitido en alivio y honor de las llagas de mi Divino Salvador, y esto con espíritu de Reparación.

In Domino confido –et in mediatione Beatae Mariae Virginis. Effugiam tactus non solum illicitos, sed etiam minus honestos et Deo gratos.

“Qui confidunt in Domino habebunt fortitudinem, assument pennas et aquilae, volabunt et non deficient”. “Spes mea in Deo est”. “Dominus illuminatio mea et salus mea...”

#### **44.- UNA NUEVA ETAPA EN EL CAMINO HACIA LA SANTIDAD**

*D. Mariano García Méndez ha dejado sus feligreses de la diócesis y tierras de Ávila, y en Novelda (Alicante) ha iniciado el Postulantado en la Congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús el 16 de julio de 1925 bajo la dirección del R. P. José Goebels, enviado de Roma para apoyar el nacimiento de la Congregación en España.*

J. M. J.                      1925

Notas personales

16 de Julio. Consecratio Sacratísimo Cordi Jesu in scriptis, recitata coram Santísimo Sacramento, et coram superiore et populo, in serv. Templo Reparationis Noveldae, incipens meum Postulatum.

20 de Julio. S. Hyeronimus Emilianus. Oratio in qua petitur quod spiritum adoptionis, quo filii Dei nominamur et sumus, fideliter custodiamur. Id. Id. “Ut exhibeatis membra vestra servire justitiae in sanctificationem”.

22 de Julio. Sancta Maria Magdalena. Suppliciter rogo eam dignare esse advocatam et patronam meam. Postulo hanc gratiam a Sacratissimo Corde Jesu per Cor Mariae Immaculatum. Commendo et contritionem et enmendationem et reparationem iniquitatum mearum. Etiam ab ea expecta ardentem erga Cor Jesum Cristum dilectionem et cordis latitudinem sicut ac humilitatem, et spiritus poenitentiae

17 de Noviembre. “Gaudete in Domino semper”. Tomaré esta sentencia y consejo del Apóstol como uno de los más predilectos y diré con frecuencia esta jaculatoria: “Redde mihi laetitiam salutaris tui, Domine”. “Dilata cor meum ut...”. También: “Servite Domino in laetitia”.

17 de id. Documentos escriturarios y patrísticos, etc... referentes a la alegría espiritual y amplitud de Corazón, además de los apuntados anteriormente: 1º. “Servite Domino in laetitia”. “Viam mandatorum cucurri cum dilatasti cor meum”. “Pater noster qui est in coelis”.

20 de Noviembre. S. Félix de Valois. “Dirupisti vincula mea.... Tibi sacrificabo hostiam laudis”. “Libera me Domine a tripl...”. “Considera christianus dignitatem tuam filiationis divinae...noli...”. Hoc semper considerabo.

21 de Noviembre. Presentatio Beatae Mariae Virginis. Deduc me, Domine, et Mater mea, in templum Domini mei, et per purissimas manus tuas offero me totum Deo meo. Nunc coepi. Renovo votum castitatis in unione cum Maria, dilectissima Madre mea. Depositum custodi, Mater mea, amabilissima. Nunc coepi. Peccata mea praeterita sepulta sunt. Nunc coepi sub protectione Matris meae, et in materno eius amplexu, vivere Sacratissimo Corde Jesu.

27 de Noviembre. Sobreponerse, despreciarse, obrar en contra, no hacer caso, desecharlo, echarlos, [...]

Primer Viernes de Diciembre. Patrono S. Francisco Javier. Virtud: Humildad. Propósito especial: Procuraré conducirme, Dios mediante, como un resucitado que ha experimentado las llamas del Purgatorio y que tiene que volver a morir dentro de un mes.

#### **45.- FÓRMULA PARA EL INGRESO AL POSTULANTADO** *(Vol. II, 885)*

CONSECRATIO MEI STMO. CORDI JESU.  
¡VIVA JESÚS SACRAMENTADO!

Cor Jesu Sacratissimo, me totum tibi trado et consacro, offero tibi cor meum, animam meam et vitam meam, orationes, actiones et dolores meos.

Benedic meo sacrificio illudque tuo sacrificio conjunge.

Accipe illud in satisfactionem pro culpis meis praeteritis, in holocaustum pro honore tuo, in propitiationem pro fratribus meis, praesertim pro populo electo.

Jam nunc in animo mihi est pro te solo vivere in spiritu humilitatis, obedientiae, castitatis, amoris et inmolationis.

Compensare vellem injurias tibi a tot animis infidelibus, negligentibus et ingratis illatas. Tibi me totum trado, totam spem meam in te repono.

Reple cor meum amore tuo, illud inmola et consume; offer illud tecum Patri tuo coelestis in holocaustum suavitatis. Amén.

Novelda die decima sexta julii, in commemoratione B.V. Monti Carmeli, anni millesimi nongentessimi vigessimi quinti.

Marianus García.

#### **46.- EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 1925**

*(Vol. I, 74-75)*

*Antes de iniciar su Noviciado.*

Novelda, 6 de septiembre de 1925.

Colegio Sagrado Corazón de Jesús.

Día 6

Debo practicar los santos ejercicios:

1º. Por razones extrínsecas: obediencia, deseo de nuestra santa madre la Iglesia, deseo de mi Instituto. Dios lo quiere.

2º. Por razones intrínsecas: renovación espiritual, así como se ejercitan las fuerzas físicas e intelectuales, así también se deben ejercitar las fuerzas espirituales y morales. No todo ha de ser derramarse al exterior y ocuparse de los demás. Es muy justo dedicar unos días a nosotros mismos. Sacudir el polvo de las afecciones, inclinaciones algo desordenadas. Purificar el alma. Comunicarse más íntimamente con Dios nuestro Señor. ¡Qué días tan felices! Razones particulares para mí... Noviciado. Reforma de vida. Nunc coepi. Darne de lleno a Dios.

“Gloriabor in infirmitatibus meis ut inhabitet in me virtus Christi”. “tempus breve est, reliquum est ut... Ut... Ut... Et qui utuntur hoc mundo tanquam non utantur, praeterit enim figura hujus mundi”. “Operamini dum lucem habetis”; “nunc coepi, Domine quid me vis facere?” Da Domine ut noscam et faciam voluntaten tuam. Pati et contemni por te Domine. Aut pati aut mori: tentaciones.

Propósitos:

Confianza. A la vez que la contrición intensa debe inspirarme profunda, firmísima y solidísima confianza la Pasión y Muerte de mi Divino Salvador, le miraré con frecuencia en el huerto, en el pretorio, amarrado a la columna, caído en tierra y

encharcado en su sangre divina, hecho una llaga de pies a cabeza, coronado de espinas, en la escena del “ecce homo”, llevando jadeante su cruz bendita, aunque abrumado por su peso enorme y el de nuestros pecados, tendido en ella recibiendo los crueles golpes del martillo, con aquellas naturales convulsiones que experimentaría su santísimo cuerpo, elevando sus divinos ojos al eterno padre y ofreciéndose por todos y cada uno de nosotros. “Dilexit me et tradidit semetipsum pro me”. También me le representaré pendiente de la cruz, sufriendo horrorosos tormentos, derramando borbotones de sangre de todas sus llagas, su pecho santísimo agitado, sus divinos ojos ensangrentados mirando al cielo intercediendo por nosotros. Le consideraré en su agonía y en su muerte, sin olvidar a su queridísima Madre y madre mía. “Eia, mater, fons amoris, me sentire vim doloris fac ut tecum lugeam. Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum ut tibi complaceam”. Procuraré vivir como cosido con Jesucristo crucificado, a imitación de san Francisco de asís y del apóstol san Pablo. “Christo confixus sum cruci...”. “Christus pro omnibus mortuus est ut et qui vivunt jam non sibi vivant sed ei qui pro ipsis mortuus est ».

Visto 11, octubre 1925. P. José.

#### OTRAS REFLEXIONES. (Vol. I, 75-80)

1º. El concupiscente es un cadáver: así como en éste, aunque cubierto de un soberbio mausoleo, los gusanos se disputan sus carnes y le devoran cruelmente, también en aquél las pasiones se disputan la energía del espíritu.

2º. Para Dios todos los hombres visten un solo uniforme, el de las buenas obras.

3º. Eucaristía. El comulgar es más que recibir la visita de Jesucristo, más que acercarnos a él y tocar y besar y acariciar su benditos pies como la Magdalena, es comer la carne de Cristo, transformarnos en él. ¡Oh transformación bendita que realizas lo que dijo la serpiente “eritis sicut dei!”. El alma, en efecto, queda por la comunión endiosada, porque, si del fuego encendido sale convertido en candente arena de oro el negruzco hierro, ¿por qué no han de salir nuestras tibias almas llenas del divino aliento después de su unión con el omnipotente? Si la flor impregna de aroma el cincelado vaso de perfume que le sirviera de continente ¿por qué no ha de sentirse también llena del perfume de las virtudes el alma a quien Dios se ha dignado unir estrechamente por medio de la sagrada comunión:... “divitias divini sui erga homines amoris veluti effudit”?

4º. Misa... Se inmola en todas partes. El África no tiene bastantes ardores, ni el norte bastantes hielos, ni la barbarie bastantes suplicios para impedir que el misionero levante un altar al Dios vivo. La sangre del Cordero sin mancilla brota en las más populosas ciudades y en las más humildes aldeas, en las más espléndidas basílicas y en las más humildes iglesias. En la cumbre de las más altas montañas y en los más profundos valles. Se inmola a todas las horas del día. ¡Qué consuelo pensar que no hay un solo minuto en que la sangre del hombre Dios no mane en alguna parte del universo! Apenas alumbra el sol las lejanas riberas de la China y el Japón y ya contempla al misionero en el altar, mientras que una parte de nuestro hemisferio hállase todavía sepultada en el sueño. A medida que la tierra va dando la vuelta y es herida por los rayos de nuevo día, las naciones que la cubren vienen sucesivamente a prosternarse ante los altares para ofrecer al Dios vivo la adorable Víctima.

La sangre de Cristo manando sin cesar baña las puertas, remontándose hasta los astros para hacerles sentir su virtud santificadora, y así como canta la Iglesia: la tierra y el mar y los astros todo se lava en la sangre del hombre Dios. Jesucristo se inmola en el altar para dar a Dios un culto adecuado... Para dar culto a Dios con Dios mismo (latréutico). Además nuestra vida es un tejido de beneficios eucarísticos. Por otra parte nuestras miserias son muchas y muy grandes (impetratorio). Además, ¿quién podrá contar nuestros pecados y de todo el mundo? (propiciatorio y santificadorio).

Jesucristo en el altar es la columna inquebrantable que sostiene al mundo vacilante bajo el peso de sus crímenes. Es el sol que regocija a la Iglesia. Es el escudo del universo y el pararrayos que le protege contra las furias vengadoras. El arco iris de la reconciliación entre Dios y los hombres.

5°. El misterio es el distintivo de lo infinito con respecto a lo finito.

#### **47.- RESÚMENES PERSONALES DEL LIBRO DE MEDITACIONES DEL P. BRUNO VERCRUYSE S.J.**

*Era costumbre en el noviciado tomar nota de las sugerencias que la meditación matutina diaria ofrecía. Después el maestro de novicios revisaba las notas con el fin de observar el proceso de maduración. Así observamos que el P. José Goebels, cada semana casi regularmente, da su visto bueno.*

SEPTIEMBRE - OCTUBRE (*Cuaderno 1º*)

Día 22 de septiembre.

Misión de los 72 discípulos. Agradecimiento y estima de mi vocación.

“Misit illos binos”. La caridad - recato - modestia. “nolite portare...”. Desinterés, confianza en la divina providencia. “pax huic domui”. Cuidado exquisito en conservar y comunicar la paz y la alegría espiritual. Modestia y moderación en el hablar, etc. “vaeh tibi Chorozaime...”. Aplicarme estas palabras. Nunc coepi. Domine, adiuva me. Maria, mater mea, san Joseph, sancti, Patroni mei...

Día 23 de septiembre.

Regreso y alegría de los 72 discípulos.

“Vir obediens loquetur victorias”. “Veía a Satanás como un relámpago, que caía del cielo”. Tened cuidado con las seducciones de la vanagloria, que conduce a la soberbia, y ésta a la perdición.

Propósito. Oponer a las tentaciones de soberbia un acto de humildad diciendo: tened piedad de mí, Dios mío, no he conseguido todavía el olvido y desprecio de mí mismo.

Día 4 de octubre.

San Francisco de Asís. Pobreza y humildad.

Me propongo, Dios mediante, amar en adelante mucho más que hasta ahora la santa pobreza, como hermana de la humildad y medio para alcanzar esta hermosa virtud

y atraer el cariño y las bendiciones de Jesús, como las atrajo extraordinariamente el Serafín de Asís, amando a Dios con seráfico ardor y dándole tanta gloria y salvando tantas almas.

Visto 12/ 10 / 1925. P. José.

Día 12 de octubre.

Condiciones que exige Jesús para ser discípulo suyo.

Punto 1°. Santo aborrecimiento de nuestros parientes: “si quis venit ad me et non odit...”. Es decir, si no tiene la fuerza y determinación de resistirlos y aún de abandonarlos y de perder su amistad, antes de contrariar la voluntad de Dios y perder la amistad divina. Nuestro Corazón libre de los lazos de carne y sangre, para volar y unirse a Dios. ¡Fuera preocupaciones y afectos que roban la paz del alma! Encomendarlo al Señor.

Punto 2°. Santo aborrecimiento de nosotros mismos. Qui non odit et animam suam... ¡antes morir que ofender a mi Dios! Combatir el amor propio y la sensualidad.

Punto 3°. Santo amor de la cruz. “Et qui non bajulat crucem suam quotidie”, aquellos que pertenecen a Jesucristo han mortificado su carne con todas sus concupiscencias. Así como un muerto es insensible e indiferente a las alabanzas y vituperios, al placer y al dolor, a la riqueza y a la pobreza, a la vana hermosura y al lujo y vanidades como a lo contrario, así también...

Día 13 de octubre.

Sobre la virtud de la mortificación.

Punto 1°. ¿Qué es la mortificación? Resistir a la inclinación que tenemos a todo lo que nos halaga y a los sentidos. Es un acto de voluntad por lo cual reprimimos, hacemos morir, los deseos viciosos que nacen de la concupiscencia. Si uno se vence por motivos sobrenaturales y ha adquirido la costumbre de hacerlo, posee la virtud e la mortificación. Qui vult venire post me, abneget semetipsum...

Punto 2°. Necesidad de mortificación. Argumentos extrínsecos: el precepto y ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, apóstoles, santos. Intrínsecos: experiencia. El apóstol: «si spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis».

Punto 3°. Excelencia y ventaja de idem. Mortificarse es morir el hombre al mundo y a sí mismo para no vivir sino para sólo Dios: es subyugar el pecado que habita en nosotros y hacer que sólo Jesucristo viva y reine en nuestros corazones. Es amar a Dios en espíritu y en verdad, es llevar la cruz en seguimiento de Cristo y estar crucificado con él.

Día 14 de octubre.

Obligación de mortificarnos deducida de nuestra sensualidad.

La sensualidad nos impulsa al mal. “Los sentidos y el pensamiento del hombre, dice el Espíritu Santo, están inclinados al...”.

Día 15 de octubre.

Santa Teresa de Jesús.

Luchas de la Santa: veinte años de trabajos, enfermedades, luchas interiores. La gracias de Dios por un lado y la vanidad del siglo por otro se disputaban su Corazón. No desanimarme. Nunca perder mi confianza en el Señor, aunque haya pecado mucho y le haya servido con flojedad durante mucho tiempo. Aún puede el Señor levantarme a un alto grado de perfección, y me llevará si yo correspondo a su gracia. “Nunc coepi”. “Quiero que en adelante no converse con hombres, sino con ángeles”, díjole el Señor.

Da Domine ut noscam et faciam voluntatem tuam. Triunfó la gracia de Dios en nuestra Santa y triunfará en nosotros, si somos constantes y generosos con ella. Oración, humildad, obediencia, pequeños y múltiples sacrificios e inmolaciones, profesión de víctimas, amor ardiente y confianza sin límites en el Sagrado Corazón. Amor e invocación a María santísima. Ánimo varonil. Santa libertad y amplitud de Corazón. ¡Dios es mi padre! ¡María es mi madre! Que no desdiga en nada mi conducta de tan alta dignidad. Repetir con frecuencia: “Pater noster qui es in coelis”, renovando la presencia de Dios.

Día 16 de octubre.

Avisos espirituales de Santa Teresa de Jesús.

Para arreglarnos en nuestras palabras:

Habla poco sobre todo cuanto estés con varias personas.

Nunca digas bien de ti mismo, de tu saber y buenas obras, ni de tu nacimientos a menos que no tengas motivo de esperar que esto podrá ser útil, y en este caso, con humildad, y acordándose que son puros dones de Dios.

Jamás te excuses a menos que haya una gran razón para hacerlo

Evita las porfías, principalmente en cosas de poca importancia.

Habla a todo el mundo con moderada alegría.

Nunca exageres las cosas, ni asegures cosa alguna sin saberla bien.

No hables jamás sin haber pensado bien lo que vas a decir, a fin de que no se te escape alguna palabra ofensiva

Cuando alguno hablare de cosas espirituales, escúchale con humildad.

En tus conversaciones mezcla siempre algunas palabras que se refieren a la vida espiritual, y evitarás por este medio las palabras inútiles y murmuraciones.

Día 17 de octubre.

Santa Margarita María.

Meditación de la dracma perdida y hallada.

Punto 1°. ¡Cuánto más sensible pérdida es la de aquella dracma celestial con la que se compra el cielo! Es decir, la pérdida de la gracia santificante. ¡Cuántos infelices la pierden y pasan tranquilos días, meses y años exponiéndose a cada instante a una eterna condenación! Propongo tener en grandísima estima esta preciosa joya de la gracia y trabajar también muchísimo para que la estimen las almas, pues es fruto de la sangre de mi Dios, a quien tan caro le costó.

Punto 2°. También se puede ver figurada en la dracma misteriosa, la devoción del religioso, quien la ha perdido por la tristeza. Resolución decidida y pronta de buscarla

con diligencia hasta hallarla. ¿Por qué medios? Por la observancia religiosa. Volver con diligencia y fervor a la práctica fiel y constante de los ejercicios de piedad en brazos de la obediencia.

Punto 3°. ¡Qué bondad la de Dios! Parece que depende su felicidad soberana de la salvación de las almas. ¡Habrà grande gozo en el cielo por cada pecador que se convierta! Los ángeles se regocijarán muchísimo por el encuentro de esta dracma mística de la gracia que la pobre alma había perdido, y ¿por qué no igualmente por el hallazgo de la devoción perdida por el religioso? Esta devoción es fuente de inagotables bienes para el alma y de grande gloria para Dios. La tendré en gran estima. Procuraré dar tanto gozo a los espíritus angélicos y en particular a mi ángel custodio.

Día 18 de octubre.

Parábola de los invitados a la cena.

Punto 1°. El orgullo, primer obstáculo para la salvación. “Compré una granja y tengo que ir a verla”. Soberbia, es fausto, proyectos de engrandecimiento para medrar en la estimación de los demás sin retroceder ante nada, he ahí el primer obstáculo para la salvación. “Abominatio Domino est omnis arrogans” (Prov 16).

Punto 2°. La avaricia, segundo obstáculo. “He comprado cinco yuntas de bueyes”. Daré gracias a Dios por el grandísimo beneficio que me ha hecho en librarme de los lazos de la avaricia mediante la vocación a la santa pobreza religiosa. ¡Qué paz! ¡Qué dicha! ¡Qué tesoro para la eternidad! Propósito: procurar alcanzar el espíritu y perfección de la santa pobreza, en agradecimiento a Dios.

Punto 3°. Los placeres sensuales, tercer obstáculo. “Uxorem duxi”. “Vigilate et orate”. Luchar, trabajar, confiar en Dios y en la Santísima Virgen.

Día 19 de octubre.

Parábola del mayordomo dilapidador.

Punto primero. Apuro del mayordomo infiel. Yo soy este mayordomo. Dios es el rico propietario a quien pertenecen todos los bienes, el cual ha confiado el uso y administración de una parte mínima, pero preciosa de ellos, tales son mi cuerpo con todos sus sentidos, mi alma con todas sus potencias, beneficios de orden natural, del sobrenatural, gracias santificante.

20 de octubre.

Doctrina de Jesucristo sobre la fidelidad en las cosas pequeñas.

Punto primero. Fidelidad en idem. “El que es fiel en lo poco también lo es en lo mucho” (Lc 8, 10). Pensemos bien estas graves palabras y haremos de la fidelidad en lo poco la regla constante de nuestra conducta.

Motivos

Por parte de Dios. El primero y más apreciable de nuestros deberes es amar a Dios, dándole constantes pruebas de amor. Ahora bien, la fidelidad en hacer su santa voluntad en las cosas menores, ¿no es un excelente modo de darle estas pruebas de amor y dárselas sin interrupción?

2°. Por parte del prójimo. Para hacer mucho fruto de las almas, salvar a pecadores empedernidos se necesitan gracias extraordinarias de Dios nuestro Señor. Para



conseguirlas mostrémonos generosos para con Dios, fieles hasta en las menores cosas, pues el Señor favorece con generosidad y fidelidad.

3°. Por parte de nosotros mismos. El que es fiel en lo poco, nos asegura el Señor, que es fiel en lo mucho, en las rudas pruebas y fuertes tentaciones. ¡Qué prenda de perseverancia!

21 de octubre.

Fiesta de santa Úrsula.

Gloria de la virginidad y del martirio de Santa Úrsula.

Nació en 360 en la isla de Gran Bretaña. Consagró a Dios su virginidad. Providencia extraordinaria de Dios nuestro Señor para hacer que ella pudiese cumplir su voto a pesar de las gravísimas dificultades que le sobrevinieron. Embarcación, tempestad. Tuércese aquellas costas del norte. Los hunos – gauno -, firmeza de Úrsula y sus compañeras. “Yo soy esposa de Jesucristo y tanto yo como mis compañeras moriremos mil veces antes que ser infieles a las promesas del bautismo”. Martirio glorioso de todas. ¡Admirables designios de la divina providencia! Confianza ilimitada. Fe firme. Fidelidad. Obediencia. “Diligentibus deum omnia cooperantur in bonum”.

22 de octubre.

Apostolado de la educación.

Excelencia de la obra de la educación. La buena educación es la que forma al hombre, a las generaciones, decide de la suerte de los individuos en el tiempo y en la eternidad, de la suerte de las familias y de los estados

23 de octubre.

Parábola del hijo pródigo.

Punto 1°. Salida del hijo pródigo. Un hombre, dice Jesucristo, tuvo dos hijos. Y dijo el menor... ¡Señor, yo también he sido vuestro hijo pródigo mil veces. Gracias, Dios mío! Porque me habéis llamado tierna y cariñosamente, eficazmente y me habéis recibido como padre amorosísimo en el seno de vuestra casa paterna donde no merezco estar, y en compañía de vuestros hijos fieles, entre los cuales soy indignísimo de vivir. ¡Gracias, Dios mío! Porque me habéis llamado a un estado donde tengo tantos medios de reparar mis pérdidas e ingratitudes. Dadme vuestra gracia para aprovecharme de ellos. Yo deseo, Dios mío, hacer penitencia, trabajar y sufrir mucho por vos. Aumentad más y más estos deseos y ayudadme a realizarlos. Madre mía, ayudadme; san José, santos patronos y abogados míos, rogad por mí.

Punto 2°. Desengaños del hijo pródigo. Viéndose el joven poseedor de... Y libre de... En país desconocido... Creyó que... Pero, ¿qué sucedió? ¡Deseaba henchir su vientre de... Y nadie se las daba! ¡Oh Dios mío! Tened piedad de mí. Libradme de tales ilusiones y engaños del enemigo. También el religioso, que decaído de su primer fervor, se emancipa y busca en las criaturas, en la satisfacción de sus sentidos, una diversión (el gusto que experimenta) al disgusto que experimenta imita en cierto modo al hijo pródigo. Y después de haber disipado en un momento tesoros preciosos de gracias, siente en su Corazón un vacío horroroso, que nada puede llenar, y de su espíritu se apoderan pensamientos sensuales e impuros, de que son fiel imagen los puercos de la parábola. Para él ya no hay paz ni de día ni de noche. Esta es la suerte de cualquiera que

busque su felicidad fuera de Dios. “Redde mihi...” temer las menores concesiones hechas a la pasión.

Punto 3°. Envilecimiento del hijo pródigo. ¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre... Y yo me muero de hambre! He ahí, exclama San Juan Crisóstomo, la suerte reservada al hombre que no quiere tener a Dios por padre. Esclavo de tiránicas y vergonzosas pasiones no conoce otros goces que los de la carne. “Se hace semejante, dice el Espíritu Santo, a las bestias de carga”. “Comparatus est jumentis insipientibus et similis factus est illis”. Dios mío, que no me suceda jamás semejante desgracia, ni morir, tampoco, de hambre en la abundancia, es decir, en la religión mientras que otras almas sin estos medios abundantísimos de santificación, comen en abundancia el pan de la divina gracia y se robustecen más y más en la vida espiritual.

Día 24 de octubre.

Contemplación. Contraste de los estados por los que pasó el hijo pródigo.

Punto 1°. El hijo pródigo en casa de su padre. La morada del hijo pródigo en casa de su padre, imagen de la vida del religioso en la casa de Dios. ¡Qué paz! ¡Qué dicha! Exención de inquietudes y cuidados por buscar el sustento, vestido y demás medios de mi vida. Todo se lo depara la divina providencia. Vida espiritual exuberante, oración, meditación, misas, sacramentos, buenos ejemplos, vigilancia, cuidado paternal, cariño fraternal, estar al abrigo de los peligros y furiosas tempestades del siglo, preocupaciones para la hora de la muerte. Vivir en la misma casa de Dios, en torno al sagrario, facilidad para la confesión, etc, etc...

Día 25 de octubre.

Regreso del hijo pródigo. Continuación de la misma parábola.

Bondad ciertísima del Padre. ¡Cómo lo recibe! Le echa los brazos al cuello. Ninguna reprensión. Le devuelve cuanto había perdido. Banquete. Festín. Propósito: generosa confianza en Dios, mi Padre.

Visto 25/X/1925 P. José

Día 26 de octubre.

De la infinita bondad de Dios, manifestada en la gracia que nos previene.

Punto 1°. Idea incompleta de la bondad de Dios. Utilicemos la parábola del hijo pródigo para formarnos idea de la bondad de Dios, que se manifiesta en la gracia que nos previene. La conducta del padre del hijo pródigo no nos da una idea completa de la bondad divina, es un rasgo de ella, lo que es un débil resplandor comparado con el mismo sol. Muéstranos la misericordia que acoge al arrepentido suplicante, pero no la gracia que previene y convida al pecador para que vuelva a su Dios y le busca y llama repetidas veces, aunque sea un ingrato y obstinado y le procura atraer por mil medios.

Punto 2°. Jesucristo no lleva la parábola hasta ese extremo: semejante bondad, aunque supuesta en un padre, hubiera sido inverosímil. Esta bondad solo es propiedad del padre celestial, en quien todo es infinito.

Día 27 de octubre.

Parábola del rico avariento y de Lázaro.

“Crucior in hac flamma”. Señor, dadme la gracia de comprender la nada de todo lo que pasa, y no poner jamás en ella mi Corazón.

Punto 1º. Exposición de la parábola... “Sepultus est in inferno”. Propósito: tratemos de inculcar generosos sentimientos a los ricos, respecto de los pobres, y así mismo paciencia, resignación y humildad a los pobres respecto a los ricos.

Punto 2º. Blanco de la parábola. Destruir en el ánimo de los judíos una funesta preocupación a saber: que el que había nacido o se había hecho miserable era pecador e indigno de compasión y que la suprema felicidad del hombre consistía en la posesión de los bienes de la tierra, pues creían que la prosperidad en este mundo era prueba y recompensa de la virtud.

Día 28 de octubre.

Sobre el infierno.

Es útil el pensamiento del infierno

Punto primero. Para conservarnos en el temor santo de Dios, y contenernos en las tentaciones violentas, principalmente. “Memorare novissima...”

Punto segundo. Para adelantar en la perfección. San Francisco de Borja encontraba en esta meditación un estímulo para la práctica de las más sublimes virtudes. Colocándose en espíritu al borde del abismo, fijos los ojos de la fe en el número espantoso de ángeles y hombres de toda condición que ha precipitado el pecado en él, se decía a sí mismo: he ahí, Francisco, tu lugar; he ahí el castigo que has merecido tú más que todos esos demonios, culpables solamente de un pecado, más que esos millares, a quienes solo les ha faltado el tiempo de hacer penitencia.

De aquí vino al santo aquella admirable humildad y profundo desprecio de sí mismo, de aquí la desconfianza de sí mismo, el amor a la obediencia y deseo de ser dirigido hasta en las cosas más menudas, a fin de no caer, como él decía, en los lazos del demonio; de aquí su paciencia inalterable en las más rudas pruebas de la vida y su mortificación y penitencia, llevadas en cierto modo hasta el exceso; de aquí el aumento progresivo de su fervor y caridad; las llamas del infierno atizaban en él las llamas del divino amor; y el celo que le consumía y le llevaba a emprender tan grandes cosas por la salvación del prójimo. “Discedite a me” ¡la pérdida y separación de Dios, felicidad única, suprema, inefable! “Maledicti”. ¡Maldición de Dios!, de un Dios ya sin misericordia para el condenado. ¡Maldición del alma en la memoria, en el entendimiento! Remordimientos, desesperación por haber perdido el cielo por cosas vanas, viles, criminales, vergonzosas.

¡Maldición del cuerpo! En los sentidos “in ignem aeternum» ¡qué horror! ¡qué ceguedad! Nuestro Señor Jesucristo nos recuerda con mucha frecuencia el infierno. Por algo será. San Simón y San Judas, rogad por nosotros.

Día 29 de octubre.

Afabilidad, ternura y celo de Jesús.

“Sinite párvulos venire ad me” afabilidad es la disposición habitual de recibir y escuchar en toda circunstancia, con calma y dulzura a los que vienen a nosotros, cualidad muy preciosa y necesaria no sólo a los superiores con respecto a sus súbditos, sino también a todos los religiosos aplicados a las obras de caridad y celo.

Día 30 de octubre.

Parábola del fariseo y el publicano

Punto 1°. Oración del publicano fariseo. Jesucristo nos hace reparar (en esta pretendida oración del fariseo) en ciertos efectos del orgullo, que se escapan a los ojos del hombre, pero que no dejan de ser por esto menos culpables a los ojos de Dios. Tales son: estima de sí mismo a expensas de los otros, a quienes desprecia, secreta complacencia en sus buenas obras, hasta en las penitencias, actos de humildad y aun en los mismos favores especiales, que recibe de la liberalidad de Dios. Examinémonos con cuidado en este punto, la materia es delicada, pues para los mismos grandes santos ha sido un continuo motivo de alarma. “Domine, ut videam”. En las tentaciones de vanagloria diré: Dios mío, tened piedad de mí, no tengo aún humildad, sin la cual no hay virtud.

Día 31 de octubre.

Víspera de los Santos.

Punto 1°. Los combates de los santos. Los santos no han nacido santos: se han hecho tales. Siendo hijos de Adán como nosotros debían también defenderse contra las inclinaciones de su propio Corazón y contra las seducciones del vicio. ¡Resistieron, combatieron! Potius mori quam foedari. Este era su grito de guerra. La fe los sostenía y los hacía invencibles. Debo animarme con estas consideraciones, pues los santos no se hallaban en circunstancias más ventajosas que yo. Algunos debían vencer pasiones más violentas que las mías, mayores obstáculos que los míos. Además yo dispongo de los mismos medios de santificación que ellos, y como religioso más que muchos de entre ellos. ¿Por qué, pues, me hallo tan lejos de su perfección? Porque he sido débil o cobarde en el combate. Porque mi voluntad carece de energía. Porque, en fin, la santidad supone voluntad enérgica, por ser necesario hacerse violencia. “Regnum coelorum vim patitur et violenti rapiunt illud”.

Propósito 1°: Empezar la lucha con nuevo vigor, Dios mediante. Propósito 2°, “qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit”. Constancia en el empleo de los medios, unida al ardor en los combates.

NOVIEMBRE (*Vol. I, 167- 179*)

Día 1 de noviembre.

Fiesta de Todos los Santos.

El cielo es: 1°. La privación de todos los males. 2°. Reunión y posesión de todos los bienes. 3°. Estos durarán por toda la eternidad. - allí no habrá muerte, ni dolor, ni padecimiento alguno, dice san Juan evangelista: - ejemplo de la isla dichosísima. “Oculus non vidi...”. “Jam non erit luctus neque clamor...”.

Día 2 de noviembre.

Motivos y maneras de socorrer a los fieles difuntos.

Punto 1°. Motivos por parte de Dios. Estas almas son muy queridas de Dios. Están más unidas a Dios por la gracia santificante que los santos en vida, pues estos podían perderle y ellas no. Dios quisiera introducir las inmediatamente en el cielo, pero un decreto dado por él mismo ab aeterno, se opone a ellos: en virtud de este decreto no abrevia Dios el término de sus penas, sino...

Día 3 de noviembre.

Sobre la muerte.

Punto 1º. Misterio de la muerte. La devoción a las almas del purgatorio nos trae a la memoria el pensamiento de la muerte... Pensamiento eminentemente saludable. He aquí el misterio de la muerte en nosotros: todos estamos íntimamente convencidos de que moriremos y una sola vez, y que de esta muerte única dependerá la suerte eterna de nuestra alma y aun de nuestro cuerpo. Por consiguientemente tenemos la íntima convicción de que el negocio de bien morir es sin duda el más importante. ¿Por qué pues no nos trae más solícitos que ningún otro el pensamiento de este negocio? He aquí el misterio. No hay pensamiento que nos sea menos familiar que el de la muerte. Causas: la principal es que el pensamiento frecuente de la muerte pide sacrificios y esfuerzos para mejor vivir y esto repugna. Alejamos de nosotros... Para dormirmos en una falsa paz, ¡qué ceguedad! Bienaventurado el que tiene delante de sus ojos la hora de la muerte y si “hodie mihi, cras tibi”. Me figuraré que esta mañana ha llegado para mí.

Día 4 de noviembre.

Parábola de los trabajadores enviados a la viña.

Punto 1º. Admiramos, bendigamos la providencia y bondad de Dios por lo que mira a su viña, que es la gran familia humana, (o también la iglesia) en todas las épocas y fases que ha recorrido. ¿Por qué los hombres han aprovechado tan poco tantos cuidados y gracias? ¿Por qué yo mismo no he correspondido a esta providencia con más generosidad y constancia en las diferentes épocas de mi vida? Quiero corresponder a ella mejor en lo sucesivo. “Nunc coepi. Dómine adjuva me. Maria mater mea, ora por me”.

Día 5 de noviembre.

Sobre la misma parábola. Sentido moral.

Punto 1º. Envío de los trabajadores. La viña, en la cual Dios, padre de familia, se interesa tan vivamente es, en un sentido místico, nuestra alma, fecundada por la sangre de su divino Hijo. Dios nos confía el cuidado de esta alma, y nos invita y exhorta desde el principio al fin de la vida, a cultivarla con gran cuidado, a fin de que haga fecunda en frutos de santidad. Estimula nuestro celo con la promesa de una recompensa infinita en sí misma y eterna. ¡Cuántos motivos para dedicarnos enteramente a este cultivo! Propósito: me esforzaré en adquirir ahora los buenos hábitos, que más tarde en edad avanzada, desearé haber contraído.

Día 6 de noviembre.

Primer viernes. Inalterable mansedumbre del Corazón de Jesús.

Se manifiesta: 1º en toda su persona, 2º en sus palabras y 3º en sus acciones.

Punto 1º de todas las cualidades que constituyen un Corazón amable, ninguna se nota más fácilmente ni se aprecia tanto, como la mansedumbre. El hombre de Corazón manso y compasivo, apenas es conocido es también amado. ¡Qué mansedumbre la del sacratísimo Corazón de Jesús, quien era el embeleso de las gentes!

Día 7 de noviembre.

El joven rico invitado a la perfección evangélica.

Punto 1°. Poniéndose de rodillas le preguntó: Buen maestro, ¿qué debo hacer para adquirir la vida eterna? ¿quid boni faciam? Deseo de conocer el bien. Más bien que fijarnos demasiado en nuestros defectos y miserias e indagar con ansiedad sobre ellas como si solo estuviéramos en este mundo para pecar, sería conveniente fijarnos y preocuparnos santamente acerca del bien que podríamos hacer. Desde mañana ¿quid boni faciam? ¿Qué obras de virtud tendré ocasión de practicar? ¿Cómo he de hacer las obras ordinarias para que de día resulten más perfectas y meritorias y provechosas para la gloria de Dios y salvación de las almas? Pediré a Dios que las bendiga. Llegada la tarde, al examinar la serie de nuestras acciones, demos gracias a Dios con gozo y efusión de Corazón por aquellas que con su gracia hayamos hecho bien, resueltos a hacerlas mejor aún al día siguiente. Precediendo así servimos a Dios con el Corazón siempre dilatado por el gozo y confianza haremos incomparablemente más progresos que conservándonos siempre encerrados en el estrecho círculo de nuestras miserias y defectos. Este es, pues, el buen camino que se debe seguir. Dadme, Señor, vuestra gracias para caminar con fidelidad por esta vía, y aconsejarla a los demás.

Día 9 de noviembre.

Primer incidente del viaje de Jesús a Betania. Tercera predicación de su pasión.

Señor, concédeme la gracias de tener siempre presente en el recuerdo de vuestra pasión y sacar de ella grandes frutos.

Punto 1°. “He aquí que subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, a los escribas y a los ancianos, y le sentenciarán, y le entregarán a los gentiles y le escarnecerán y le escupirán y le azotarán y le quitarán la vida y al tercer día resucitará”. ¿Qué nos prueban estas frecuentes conversaciones de Jesús sobre su dolorosa pasión, sino que este recuerdo era agradable a su Corazón? Si queremos, pues, agradar al Corazón de Jesús, y obtener de él favores especiales, tratemos de nunca olvidar lo que ha sufrido por nosotros. En las visitas al santísimo, etc.

Día 10 de noviembre.

Segundo incidente del viaje de Jesús a Betania. Pretensión inconsiderada de los apóstoles.

Estemos en guardia respecto al orgullo, soberbia, ambición; no sea que seamos víctimas de algunas de estas pasiones que son innatas al hombre y por tanto propias de todas las condiciones y estados. Hasta se introducen en el santuario de la religión y causan a veces espantosos estragos. Señor, libradme de las ilusiones y seducciones del orgullo. Me examinaré y preguntaré si acaso no se trasluce, en mis conversaciones especialmente, la pretensión de sobresalir en talento y conocimientos sobre todos los demás, o el despecho cuando veo que otros son más estimados y buscados que yo. “Nescitis quid petates”. “Potestis bibere calicem...”. Todas nuestras peticiones excepto... Deben ir acompañadas de esta condición expresa o supuesta: si me conviene. “El que quisiere ser el mayor entre vosotros será vuestro criado, y el que quisiere ser el primero entre vosotros será siervo de todos”.

Día 11 de noviembre.

Tercer incidente del viaje de Jesús a Betania. El ciego de Jericó.

La oración de este ciego es: 1°. Hecha en tiempo oportuno: sabe que Jesús va a pasar... Siente el movimiento de la gracia, lo aprovecha sin tardanza; 2°. Ardiente y fervorosa: conoce él su miseria. “Noverim me...”; 3°. Perseverante a pesar de... “Domine, doce nos orare”, y a aprovechar los momentos de la gracia como lo enseñaste a este cieguito.

Propósito 1°: corregirse de las desconfianzas e inconstancias en la oración

Propósito 2°: “Domine, ut videam”. Si difiere Dios... Es por vuestro bien.

Visto P. José, 5 /XI/25

Día 12 de noviembre.

Admirable conversión de Zaqueo.

Pediré a mi divino Salvador que me santifique como santificó a Zaqueo. Imitaré su diligencia y generosidad en corresponder a las inspiraciones de la gracia. ¡Cuántos favores de Dios perdidos por falta de esta gratitud y generosidad! “Et festinans descendit et erupit illum gaudens”. Cuando Jesús se digne venir a mí en la sagrada comunión cuidare de no recibirle y hospedarle en un Corazón encogido por temores infundados. En esto faltan muchas almas piadosas. Me acordaré al comulgar de estas palabras: “erupit... gaudens”

Día 13 de noviembre.

Resurrección de Lázaro.

Pediré vivísima fe del gran misterio de la resurrección de la carne. “Ego sum resurrectio et vita... Credis hoc?” me imaginaré que Jesús me hace la misma pregunta y aprovecharé la ocasión de fortificar en mí la fe en el grande consolador y misterio de la resurrección de la carne. Si mi fe fuese más viva, estaría más ávido de sacrificios, temería menos perjudicar la salud. En las mayores fatigas y trabajos me alentaré pensando que, en el gran día de la resurrección; mi cuerpo será tanto más hermoso y capaz de gozar cuanto más maltratado haya sido con trabajos y privaciones, soportadas por amor de Dios, en su servicio y del prójimo por Dios.

Día 14 de noviembre.

Reunión del gran consejo o sanedrín contra Jesús.

¡Cuán desgraciado es el hombre cuando se deja dominar de una pasión! ¡Cuántos hombres de elevados puestos en la jerarquía eclesiástica...! ¡Cuántos religiosos distinguidos además por su talento han venido a ser tristes víctimas de una pasión mal subyugada! La historia... Temamos también nosotros. ¡Señor, dadme a conocer cuál es en mí la pasión más peligrosa y fuerza para combatirla con energía y triunfar de ella! Resistir con vigor a los primeros impulsos de la pasión. Traeré enseguida a mi imaginación la imagen de Jesús crucificado y de María dolorosa, particularmente en los movimientos de ira o de soberbia...

Día 15 de noviembre.

Preparación para la santa comunión.

Preparación remota. Conviene tener cuidado de dormirse y despertarse con el pensamiento de la santa comunión. La atención en preparar una meditación en conformidad con ella. Ardiente deseo de prepararse bien.

Día 16 de noviembre.

Es menester orar siempre.

“Opportet semper orare et non defficere” ¿Por qué siempre? Porque siempre y en todas las ocasiones tenemos la gran necesidad de la gracia, y para luchar victoriosamente, y para que cumplir fielmente. Y la gracia está vinculada a la oración. “Pedid y recibiréis”. Axioma: todo por la oración, nada sin ella. ¿Cómo podremos orar siempre? Entre otras maneras, familiarizándonos con alguna jaculatoria. “Propter te, Domine” (P. Lapuente). “Et non defficere”. Precaverse contra el desaliento, aunque el efecto se haga esperar mucho tiempo. “Omnis, qui petit, accipit”. “Erat pernoctans in oratione, in oratione Dei” (Lc 6).

Día 17 de noviembre.

Segundo banquete de Betania.

Conducta de santa María Magdalena. “María tomó una libra de unguento de nardo puro, de gran precio y ungió los pies de Jesús, y le enjugó los pies con sus cabellos y se llenó la casa del olor del unguento”.

Imitemos la diligencia de esta mujer en aprovechar cuantas ocasiones se le ofrecen para manifestar a Jesús su agradecimiento y amor ardiente. Notemos también que ella sacrifica lo que otras veces había servido a su vanidad: sus perfumes y sus cabellos. Así también procuraré imitar su generosidad ofreciendo al Señor lo más precioso que tenga, a saber la libertad, el Corazón, el propio juicio, sometiéndolos por su amor al juicio de la obediencia cuando me cueste a la naturaleza. Me esforzaré por ser “buen olor de Cristo” derramándolo alrededor de mí, dando a todos el ejemplo de perfecta regularidad. “Bonus odor Christi sumus” (S. Pablo a los Corintios). Verteré perfume sobre los pies de Jesús sufriendo con preferencia a los miembros enfermos, abandonados de su cuerpo místico. Haré consistir esta generosidad sobre todo en el sacrificio de los objetos de que haya he hecho mal uso.

Día 18 de noviembre.

Entrada triunfante de Jesús en Jerusalén.

¡Admirable ciencia de Jesús, a quien nada se le escapa! Libre dominio sobre todas sus criaturas. ¡Desatadlo y traedlo! Abandonémonos en los brazos de la amorosa y sapientísima providencia de Dios que ve la ofrenda sobre cada uno de nosotros y nada ignora... Hagámosle a menudo la ofrenda de nuestra salud, conocimientos, etc. Obediencia pronta y generosa. ¡Gloria del triunfo de Jesús!

Día 19 de noviembre.

Llora Jesús a la vista de Jerusalén.

Nota: esta meditación puede incluirse en el florilegio del Sagrado Corazón de Jesús.



Causa primera de las lágrimas de Jesús: la infidelidad de Jerusalén: “videns civitatem flevit super illam”. El endurecimiento final y ceguera de los habitantes de Jerusalén, en que van a caer seducidos por los hipócritas fariseos y por lo tanto la reprobación y maldición divina, que será el castigo de su resistencia pertinaz a la gracia: he ahí la causa de sus lágrimas.

Propósito: estas lágrimas de Jesús deben enseñarme a no andar siempre pensando en mis propias miserias y a compadecerme y llorar la obstinación y ruina eterna de tantos infelices pecadores, orando y mortificándome por su conversión. Ofrecerme como víctima de expiación al Sagrado Corazón de Jesús. No afligirle más con mis pecados y tibieza. Conservarme mejor en la compunción. Trataré de regocijar y consolar al divino Corazón trayéndole muchas almas que le amen y sirvan.

Día 20 de noviembre.

Acontecimientos del Domingo de Ramos.

Los gentiles buscan a Jesús. Después de tan entusiasta recibimiento Jesús se fue directamente al templo. “Et introivit in templum”. “Algunos gentiles se llegaron a Felipe, y le rogaban diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. Vino Felipe y le dijo a Andrés, y Andrés y Felipe lo dijeron a Jesús” (Jn 12, 20).

Punto 1°. En nuestros éxitos ofrezcamos a Dios la gloria en su templo. La primera visita, a ser posible, que sea a la casa de Dios, para adorar a Jesús y rogarle que bendiga mi empresa. Frecuentes visitas a Jesús sacramentado.

Punto 2°. Anuncia Jesús su muerte próxima: “en verdad en verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muere, él queda solo, mas si muere, produce mucho fruto”. Predicción de su próxima muerte y de la conversión de los gentiles, fruto glorioso de tal muerte. ¡Dios mío! ¡Cuándo me convenceré que el camino de la cruz es el único por donde he de ir y llevar las almas al cielo! Ayudadme, Señor, en mi cobardía y flojedad. Dadme amor a la cruz. ¡Sancte Joannes a cruce, ora pro me!

Día 21 de noviembre.

Presentación de la Santísima Virgen.

1°. María se consagra a Dios sin dilación. 2°. María se consagra a Dios sin reserva. 3°. María se consagra a Dios para siempre.

Visto P. José, 22/11/1925

Día 24 de noviembre.

Parábola de los malos labradores.

“Había un padre de familia que plantó una viña y la cercó de vallado, y cavando, hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dio a renta a unos labradores, y partió lejos”. Además de la aplicación del juicio, podemos hacer otra al estado o vocación religiosa. “Ego plantavi te, vineam electam”. El vallado, con que la cerca, es la triple muralla de los votos, las reglas y la vigilancia de los superiores.

Día 25 de noviembre.

Predicción del juicio final.

1°. Signos precursores. 2°. Aparato para el juicio. 3°. Preparación para el mismo.

Punto 1º. “Habrá señales en el sol... Y en la tierra consternación de las gentes por la confusión de las gentes por la confusión que causará el ruido del mar y de las ondas, quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas, que sobrevendrán a todo el universo, porque las virtudes de los cielos serán conmovidas” (S. Lucas y S. Mateo).

Jesucristo se nos muestra durante su vida mortal, con todas las señales de ternura y bondad: es el buen pastor que se fatiga buscando a la oveja perdida. Pero en su segundo advenimiento, destinado a justificar a los ojos del universo la conducta de la providencia y a confundir a los enemigos de la verdad, de su iglesia y de la virtud, se rodeará Jesucristo de un aparato de grandeza y de poder, que llenará de espanto a los que han abusado de su clemencia y misericordia... “Memorare novísima”. “Confige timore tuo carnes meas, Domine”.

Punto 2º. Aparato del juicio final. “Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre...”. ¡Qué alegría para los buenos! ¡y qué terror para los malos! “Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam custodit eam”. Sonido de la trompeta.

Punto 3º. Preparación para el juicio. “Vigilate, quia nescitis qua hora magister vester venturus sit”. “Quod vobis dico, omnibus dico: vigilate”. ¿Quieres no tener que temer el juicio, sino esperar todo del él? Prepárate a él por una buena y santa vida; o mejor dicho, vive de tal manera que estés siempre preparado. “Et vos estote parati”. ¡Penitencia! ¡Obediencia amorosa! ¡Reparación! ¡Vigilancia!

Día 26 de noviembre.

Cargos hechos a los fariseos.

1º. Cargo de no fijarse más que en las minuciosidades y en las apariencias de virtud solamente.

2º. Cargo de ser exigentes en exceso para con los otros e indulgentes para consigo.

3º. Cargo de ser orgullosos, vanos e interesados.

Punto primero. ¡Ay de vosotros, escribas hipócritas que diezmáis la hierba buena y el enebro y el comino, y habéis dejado las cosas que son más importante de la ley. Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, que limpiáis el exterior del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiña y de inmundicia! (Mt 23, 23).

Día 27 de noviembre.

La cena pascual.

Punto 1º. Preparación de la cena. “El os mostrará una grande sala aderezada, dispuesta allí la pascua”. Este santo cenáculo es imagen de nuestro corazón, en el cual Jesucristo se ha dignado entrar tan a menudo por la comunión. Para ser menos indigno de tal visita, debe este corazón ser también grande y espacioso por sus deseos y generosidad. Bien aderezado, a saber: limpio de... Y adornado con... Entre otras, fe viva, humildad profunda, confianza sin límites, pureza de alma y cuerpo y ardiente caridad.

Punto 2º. “Llegada la tarde... Y cuando fue hora (una hora después de la puesta del sol, según la Ley) se sentó a la mesa y los doce apóstoles con él. Y les dijo: ‘desiderio desideravi...’”. Notemos con qué exactitud cumple Jesús y hace cumplir a... Todas las prescripciones de la ley y con qué tranquilidad y serenidad de espíritu... Aunque debió estar muy conmovido en aquel momento viendo figurada en la

inmolación de aquel cordero. Trataré de superar con gusto por amor de mi Divino Salvador todas las dificultades.

Punto 3°. Jesucristo durante la cena pascual predice la traición de Judas. En vista de la debilidad y de la perversión del Corazón humano, aun en un apóstol.

Día 28 de noviembre.

Lavatorio de los pies.

1°. Jesús lava los pies de los apóstoles. 2° Jesús lava los pies de san Pedro.

3°. Instrucciones de Jesús después del lavatorio.

Punto 1°. Pureza de alma y humildad. He aquí las dos disposiciones que es preciso llevar a la santa comunión, significadas en el lavatorio de los pies. Era oficio de esclavos el lavar... A los convidados. Y Jesús el hijo de Dios... Muchas veces habré tenido ocasión de... Con los pobres o enfermos, mis hermanos; y sin embargo, la delicadeza o vanidad o respeto humano. ¡Qué confusión viendo al Hijo de Dios! Aprovecharé, Dios mediante, todas las ocasiones que pueda para ejercitar la humildad unida a la caridad.

Punto 2°. Admiremos e imitemos la humildad de san Pedro y su profesión respecto a la divinidad, pero guardémonos de resistir a la divina voluntad. Huir de los honores, dignidades... Cosa buena es, pero ir contra las órdenes formales de los superiores... No sería humildad, sino obstinación. Lo mismo... De los que oponiéndose al dictamen de su director, que no les permite hacer o repetir confesiones generales, inútiles o perjudiciales, se abstienen de comulgar bajo pretexto de indignidad.

Propósito: me atenderé con entera sumisión a...

Punto 3°. “Exemplum, enim, dedi vobis, ut quemadmodum ego...”. Por estas últimas palabras de Jesucristo nos ordena arreglar nuestras acciones y toda nuestra vida según su ejemplo.

Visto P. José, 29/11/1925

Día 29 de noviembre.

La Cena eucarística.

“Cuando hubo concluido Jesús... Volvió a sentarse...”. Un nuevo orden de cosas iba principiar, una segunda cena, en la cual el cordero pascual debía ser reemplazado por el cuerpo y sangre del cordero divino, del hombre-Dios; el sacerdocio y todos los sacrificios de la ley antigua debían ceder al sacerdocio y sacrificio único pero de mérito infinito de la ley nueva.

Día 30 de noviembre.

Discurso después de la cena.

1°. Muestras de tierno amor dadas por Jesucristo a los apóstoles.

2°. Exhorta Jesús con ternura a la caridad fraterna.

## DICIEMBRE (Vol. I, 179-191)

Día 1 de diciembre.

Oración de Jesucristo.

1°. Ruega Jesús por sí mismo. 2°. Ruega por sus apóstoles. 3°. Ruega por los fieles, futuros discípulos suyos.

Punto 1°. “Padre, viene la hora, glorifica a tu hijo para que tu hijo te glorifique a ti”. Pide Nuestro Señor su glorificación, es decir, que sea conocido, amado, adorado y servido por todos los hombres. Pero como se ve, él no pide esta glorificación, sino para honra y gloria de su Padre. También para la felicidad de los elegidos, “para que a todos los que le diste a él, les dé vida eterna”.

Día 2 de diciembre.

Víspera de la fiesta de San Francisco Javier.

Motivos de confianza: 1°. Crédito del santo ante Dios: manifestado en todas las partes del mundo por los favores y milagros obtenidos mediante su interés. Además de los 24 muertos resucitados y los 88 milagros especificados en el proceso de su canonización, se ha probado jurídicamente que en las Indias, después de la muerte de este apóstol, han resucitado 27 personas por su poderosa intercesión. El obispo de Malaca declaró en el proceso de canonización que solo en su diócesis se habían consignado 800 milagros. En varias localidades de Europa en que es el santo particularmente honrado...

Día 3 de diciembre.

Fiesta de san Francisco Javier.

1°. Obras admirables del santo. 2°. Su admirable humildad. 3°. Su admirable piedad.

Punto 1°. Se puede decir con Bourdaloue que san Francisco Javier renovó todos los prodigios obrados por los apóstoles, porque hallándose dotado como ellos del don de lenguas, de profecía y de milagros, los igualó, y aun... Por el número de conversiones que consiguió y por la inmensidad de distancias que recorrió: bautizó por sí mismo a más de un millón y doscientos mil idólatras, hizo que Dios fuese adorado en más de doscientos reinos, destruyó incalculable número de ídolos, e hizo más viajes por tierra y por mar que los que se necesitan para dar tres veces la vuelta al mundo, fundando en todas partes iglesias, hasta en el Japón en donde no había entrado jamás sacerdote alguno.

Aplicaciones: admiremos... Pero evitemos una ilusión posible: yo desearía hallarme en más vasto teatro de acción para... Alabo vuestro celo, respondía el santo a uno jóvenes jesuitas estudiantes que pedían les admitiese de compañeros, pero no hay que engañarse: no se puede llevar a cabo grandes empresas sin haber sido antes fiel en las pequeñas.

Punto 2°. Mientras que su nombre era admirado en todo el mundo, desaparecía él a sus propios ojos como perdido en el pensamiento de su nada e indignidad. Cartas a san Ignacio de rodillas... Noverim me... “Conócete bien, dice san Agustín, y serás humilde”.

Propósito: para agrandar a san Francisco Javier, propagar lo posible la obra de la Propagación de la fe.

Punto 3°. ¡O sanctissima Trinitas! Esta oración jaculatoria que le era familiar, le recordaba sin cesar los beneficios de la creación, redención, adopción divina, etc.

Día 4 de diciembre.

Primer viernes. Generosidad del Corazón de Jesús.

1°. Probada por el sacrificio hizo de su reputación. 2°. Idem de los goces de la vida. 3°. Idem de su vida misma.

Punto 1°. Se juzga de la generosidad del Corazón del hombre por la grandeza de los sacrificios que hace por el bien de los semejantes. Sacrificios de nuestro Señor Jesucristo. a) Su honor y reputación ante... Sacrificaré mi resentimiento cuando... Mi amor propio en las correcciones. No me inquietaré por mi honor y reputación, sino cuando el servicio de Dios y del prójimo lo reclaman.

Día 5 de diciembre.

Primer día de preparación para la fiesta de la Inmaculada.

Me representaré un campo cubierto de zarzas y espinas, en medio de las cuales se eleva una azucena de admirable blancura. Cuando quiso Dios ab aeterno substraer a María del anatema pronunciado contra la posteridad culpable de Adán, preservándola de la mancha del pecado original ¿qué pretendió? Glorificar a María haciéndola superior a todas los santos del antiguo y nuevo testamento, porque la había escogido para ser la madre de su Verbo, según la carne.

Visto P. José, 5/12/1925.

Día 6 de diciembre.

Horror al pecado venial.

1°. El pecado venial nos hace deformes a los ojos de María. 2°. Nos hace en cierto modo inhumanos para con María. No crucifican a... Pero añaden nuevas heridas, aunque ligeras. 3°. Nos aleja de María. Prolonga el tiempo del purgatorio.

Día 7 de diciembre.

Tercer día de preparación. Práctica de la virtud.

1°. María modelo de humildad. 2°. María modelo de obediencia. 3°. María modelo de paciencia.

Punto 1°. desear vivir desconocido, olvidado y tenido en poco es cosa natural en un alma verdaderamente humilde. Este es uno de los rasgos más característicos de la vida de María. Por espacio de 30 años, que vivió con Jesús en Nazaret, ocultó tan bien sus prerrogativas que pasó siempre por una mujer común, y durante los tres años de la vida pública de Jesús se ocultó a las miradas del mundo, cuando su divino Hijo era glorificado, para no aparecer sino en los días de sus humillaciones. No se la ve cuando Jesús hace su entrada triunfal en Jerusalén, pero sí al pie de la cruz cuando muere saciado de oprobios

Día 8 de diciembre.

Fiesta de la Inmaculada Concepción.

1º. Aniversario de la fiesta de la Inmaculada Concepción. 2º. Idem de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. 3º. Idem de la reunión del Concilio general en el Vaticano.

Punto 1º. Este día tan fausto para los hijos de María, recuerda tres grandes acontecimientos que la Iglesia nos invita a celebrar con santa alegría. Celebramos el primer instante de la vida de la mujer admirable que mostró Dios en la lontananza a nuestros primeros padres, destinada a aplastar la cabeza de la infernal serpiente el primer día de María virgen, madre del redentor futuro; ese primer instante de la vida de María, fue por decreto del Omnipotente no solo exento de la mancha del pecado original, sino además santo y adornado de los dones de la gracia, y por esto es el objeto de una fiesta, que celebramos este día bajo el nombre de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen. Regocijémonos hoy con los ángeles y los santos y unámonos a ellos en espíritu para felicitar a nuestra adorada reina y madre. Procuraré hacerme familiar estas jaculatorias: “tota pulchra est Maria; et macula originalis non est in te”. “Causa nostrae letitiae, ora pro nobis”.

Punto 2º. Pidamos a la Santísima Virgen Inmaculada por nuestra santa madre la Iglesia: “fiat unum ovile et unum pastor”.

Punto 3º. Pidamos también que se extiendan los frutos del Concilio Vaticano por todo el mundo. ¡Oh María sin pecado concebida...!

Día 9 de diciembre.

Meditaciones sobre los atributos divinos

1º. Sobre la existencia de Dios. 1º. El testimonio de la razón me recuerda a Dios. “Memento creatoris tui”. “Credo in Deum”. Yo existo, luego existe Dios. 2º. La contemplación del universo. “Coeli enarram gloriam Dei”. “Quam admirabile...!” 3º. El testimonio de todos los pueblos... no hay nación tan salvaje que ignore la existencia de Dios, decía Cicerón.

Día 10 de diciembre.

Esencia y perfección infinitas de Dios

Esencia y perfección infinitas de Dios. 1º. Dios esencia infinita, o soberano bien. 2º. Dios, esencia incomprensible. 3º. Dios, esencia eterna, inmutable.

Punto 1º. Siendo Dios necesariamente eterno e inmutable o ilimitado en su existencia, es también por esto mismo, necesariamente ilimitado bajo todos los conceptos imaginables, teniendo, en razón de su esencia misma, todas las perfecciones posibles del ser en el más alto grado, es la plenitud del ser, el soberano bien. Existen, pues en él, como en su causa fecunda todos los seres, no solo existentes, pero aun posibles: infinitos mundos, especies de ángeles, naciones, imperios, etc. Por consiguiente el que posee a Dios posee también todas esas cosas. Pero siendo como nada todos en comparación con el sumo bien, el que posee a Dios y goza de él encuentra por esto mismo incomparablemente más goces en la sola presencia de Dios, que si poseyera todas estas cosas fuera de Dios.

Punto 2º. “Noverim te, noverim me, Domine”, san Agustín... Apliquémonos a conocer más y más a Dios para amar más y después conocer más sus perfecciones en el cielo y gozar más de él.

Punto 3°. Aeternitas ipsa Dei substantia. San Agustín. Dios me amó ab eterno. Yo quiero amarle eternamente. Constancia en su servicio

Día 11 de diciembre.

Simplicidad e inmensidad de Dios.

Me imaginaré ver un rayo solar, que derrama su luz por todo el mundo.

Punto 1°. La idea de la infinita perfección de Dios excluye la idea de composición. Aun de sujeto y forma, como es preciso admitirla en los ángeles. “Estote perfecti sicut pater vester coelestis perfectus est”. Quiere Jesucristo que aspiremos... Pero, ¿cómo podremos imitar la simplicidad? Esforzándonos por avanzar en la virtud de la sencillez, que consiste en el alejamiento y horror de toda doblez y fingimiento y aun de toda afectación en nuestras palabras, en todo nuestro proceder y sobre todo en el tratamiento con los superiores. Que puedan ellos creer que les hablamos como pensamos, que nos descubrimos a ellos como creemos ser delante de Dios: que en los motivos que alegamos para obtener alguna cosa no haya alguna segunda intención. “Ecce vere israelita in quo (dolus) non est”.

Día 12 de diciembre.

Omnipotencia. Santidad. Felicidad de Dios.

Todo es posible a Dios, dice nuestro divino Salvador. Señor, dadme la gracia de crecer en humildad, “bajo vuestra mano omnipotente”.

Punto 1°. Es casi imposible pensar en la creación del mundo sin pensar en la omnipotencia de Dios. El acto de crear el ser más insignificante, vgr. Un grano de arena, supone poder infinito. “Credo in Deum Patrem omnipotentem”. Es, pues, infinito su poder como su esencia. Por un acto de su divina voluntad ha sacado de la nada este vasto y admirable universo. “Dixit et facta sunt; mandavit et creata sunt”. Por su voluntad podría reducirlo a la nada y sacar de ella instantáneamente millares de mundos. Hace... Yo no era nada. El poder de Dios unido a su bondad me sacó de... “Ipse est, qui creavit te et fecit te”. Pertenezco, pues enteramente a Dios. Debo pues arreglar el uso de todos los sentidos de mi cuerpo y facultades, de mi ser a su voluntad santísima: mandamientos, reglas, superiores... “Esto fidelis usque ad mortem, et dabo tibi coronam vital”.

Punto 2°. La santidad o el amor del bien, que es inherente a la esencia de Dios, es también necesariamente infinita.

Visto P. José, 12 diciembre 1925

Día 13 de diciembre.

Ciencia. Hermosura. Benignidad de Dios.

La ciencia de Dios no es otra cosa que una simple vista. La visión de lo que es en realidad y de lo que es posible, o según nuestro... De todo lo que ha sido y de todo lo que será, de todo lo que podría existir o existirá, supuestas ciertas condiciones, Dios conoce, pues, todos nuestros pensamientos, disposiciones, intenciones por más ocultas que sean: “omnia nuda et aperta sunt oculis ejes”. - hipocresía.

Día 14 de diciembre.

Providencia. Justicia. Misericordia de Dios.

“Dominus regit me, et nihil mihi deerit”. Señor, concédeme la gracia de combinar en justas proporciones el temor de la justicia de Dios con una confianza inquebrantable en su bondad.

Punto 1º. Providencia de Dios es el cuidado que tiene de conducir a todas las criaturas a su fin por medios proporcionados a la naturaleza de cada una de ellas: particularmente al hombre a quien ha hecho a imagen suya y le ha destinado a un fin sobrenatural. Un padre no puede ser indiferente para... ¿cómo puede serlo Dios? Su providencia paternal se extiende por consiguiente a los 900.000.000 de hombres que pueblan la tierra y a cada uno en particular como si estuviera solo en el mundo. “Aequalis illi cura est de ómnibus”, dice la sabiduría. Esto se compara reflexionando que Dios por su inmensidad está íntimamente presente a todos y cada uno. “Yo te llevo retratado en mis manos, dice el Señor; si una madre puede olvidar a su hijo, yo no te olvidaré jamás” (Is 49, 15). ¡Providencia amorosísima de mi Dios que me ha conducido como por la mano, a través de tantos peligros corporales y espirituales al término feliz de mi vocación y me ha hecho triunfar de mil obstáculos, dificultades, tentaciones y peligros! “Yo espero de vos, Señor, porque habéis socorrido mi alma en mis aflicciones” (Sl 23 y 31).

Día 15 de diciembre.

Grandeza y magnificencia de Dios.

Punto 1º. Consideradas en sus obras. Consideradas particularmente en las maravillas del firmamento.

1º. La idea de grandeza impone respeto. Y el respeto es el primer homenaje que debemos a Dios. Además la idea de la infinita grandeza de Dios trae en sí misma la de todos los demás atributos. Bajo esta idea de grandeza es como nos presenta constantemente a Dios la Sagrada Escritura: “Dios es grande y su grandeza no tiene límites” (Sal 144), “está elevado sobre todo y es inmenso” (Bar 3, 85). Para formarnos alguna idea de la grandeza infinita de Dios considerémosle en sus obras, en ese basto y admirable sistema planetario, del cual es la tierra uno de los cuerpos más pequeños. No obstante es muy grande. Su circunferencia es de 9.000 leguas. La del sol es cerca de 1.000.000 de leguas. Para darle la vuelta, 264 años a 10 horas por día. Esto es casi nada en comparación del tamaño probable de otras estrellas fijas, según dicen los astrónomos. Y todo esto “tamquam nihilum ante te”. ¿Qué son comparados con Dios esos millones de mundos que exceden a todo cálculo, a toda imaginación?: “Sicut gutta roris ante lucem”.

Día 16 de diciembre.

Primer día de la novena de preparación para la fiesta de la Navidad.

Motivos para hacerla bien.

1º. Podemos creer que Jesús, María y José celebrarían mientras vivieron todos los años el aniversario de aquel día como el más hermoso del año. ¡Cuán poderosos motivos hay para celebrar la fiesta con gran devoción, pompa y regocijo santo!

Hagamos con mucho fervor esta novenita y más para reparar las negligencias que hayamos tenido en las pasadas fiestas del Señor. Evitemos así un tardío y estéril arrepentimiento.



2°. La Iglesia permite ese día tres misas para honrar el triple nacimiento del Señor: uno según Dios ab aeterno, otro según la carne y otro según el Espíritu, es decir el nacimiento espiritual de nuestras almas por la caridad. Preparativos extraordinarios: - Adviento - Nochebuena.

3°. Gracias especiales de la fiesta de Nochebuena. Aunque siempre... Pero en el aniversario de su nacimiento como los reyes de la tierra, y mucho más, desea favorecernos de un modo especial en ese día para siempre memorable, que escogió entre todos los días del año para hacer su entrada en este valle de lágrimas haciéndose consolador de nuestro destierro. Puedes, pues esperar, cualquiera que seas, que obtendrás gracias señaladísimas ese día, gracias sin las cuales serían tal vez vanos tus esfuerzos para extirpar ciertos defectos o malos hábitos o para alcanzar la perfección de tu estado.

Día 17 de diciembre.

Disposiciones que se requieren para el buen éxito de la novena.

Dice Moisés en el Dt 13, 18: “haced aquello que es agradable a los ojos de nuestro Dios”.

1°. Ardientes deseos. 2°. Gran confianza. 3°. Gran generosidad.

1°. Los dones de la gracia son de infinito valor. El que no los desea con ardor, muestra que no los aprecia. Y por tanto Dios no se los concederá. Considérate enfermo, pobre, miserable, ignorante, flaco; y desea con ardor la venida del médico, del omnipotente, del...

2°. Otra disposición muy necesaria es la confianza, pero una confianza sin límites. Estas disposiciones muy del agrado de Dios, con ella le glorificamos cuando le pedimos mucho con mucha confianza, porque proclamamos entonces implícitamente su poder, bondad, generosidad. Hacía de ella Jesucristo una de las principales condiciones para los favores que concedía. “Creditis quia hoc possum facere?”, decía a los dos ciegos que le invocaban.

Día 18 de diciembre.

Obstáculos al buen éxito de la novena. “Parate viam Domini. Rectas facite semitas ejes” (Is).

1°. Obstáculos: la dejadez. 2°. La disipación del espíritu. 3°. La inconstancia.

Punto 1°. El Señor reprueba la tibieza, indiferencia, pereza, etc... En su santo servicio. Ejemplo del padre y sus seis hijos en su fiesta onomástica. Propósito: guerra a la pereza, inercia, etc... Desaliento. “Adjutorium nostrum...”. “Domine, ad adjuvandum me festina”. Procuraré evitar el retraso en todas las cosas, procurando más bien adelantarme un poquito a ser posible.

Punto 2°. Procuraré, Dios mediante, evitar la disipación de espíritu mediante el ejercicio continuo de la presencia de Dios. Me afirmaré más y más en esta verdad de la fe indubitable, que no es una mera consideración piadosa: Dios está aquí con su majestad soberana, con su santidad y misericordia infinitas. Dios me ve. Dios sigue con su penetrante y amorosa mirada todos mis actos internos y externos. Recogerme de vez en cuando y reconcentrarme en mi Dios uno y trino. Suplicar a mi Reina y Madre amantísima que se digne ser mi Maestra espiritual particularmente en este secreto de la unión íntima con Dios. Y a mi Ángel Custodio que me avise y despierte de mi olvido de la divina presencia.

Punto 3°. Señor, dame constancia. “Constantes estote...”. Quiero hacer del ejercicio de la presencia de Dios un remedio contra todos mis defectos.

Día 19 de diciembre.

Sobre el misterio del Nacimiento.

“Verbum caro factum est, et habitavit in nobis”. Señor, dadme la gracia de entender y meditar con el debido afecto el inefable misterio de un Dios hecho hombre, débil y mortal.

Punto 1°. ¿Quién es el Verbo que se hizo carne? Es el Verbo eterno. La segunda persona de la Santísima Trinidad, consubstancial al Padre. Es el Dios creador del cielo y de la tierra hecho hombre pasible y mortal sin dejar de ser Dios, el cual junta en una sola persona la naturaleza divina y la humana sin mezcla ni alteración. ¡Qué misterio de poder, sabiduría y amor! Pero sobre todo ¡qué misterio de humillación!

Día 21 de diciembre.

Sobre las circunstancias del tiempo en que apareció el Salvador.

“Quando venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum” (Gal 4, 14). ¿Cuándo apareció sobre la tierra el Salvador del mundo? Después de cuarenta siglos de preparación, de esperanza, deseos y piadosos suspiros de los justos del Antiguo Testamento ¿y por qué fue diferida su venida por tanto tiempo? Los Santos Padres responden que si la satisfacción y rehabilitación hubieran venido enseguida de la ofensa, no hubiera aprendido jamás el hombre.

Día 22 de diciembre.

Beneficios de que somos deudores al Verbo encarnado.

Punto 1. Contemplemos al divino Niño llorando por nosotros en el portal de Belén.

1º beneficio de la existencia, 2º de la redención, 3º de la adopción divina.

“En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios...”. Todas las cosas fueron hechas por él. Nada de lo que fue hecho se hizo sin él... “y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”... ¡qué beneficios...! Habiendo nacido después de la encarnación del hijo de Dios... Y en un país... ¡perdón, Señor, de mi poca gratitud y de mi negra ingratitud!

Punto 2. ¡Redención! “Cristo nos rescató de la maldición de la ley haciéndose maldición por nosotros” (Gal 3, 13). “Y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” añade S. Juan (Apc 1, 5). “Quid nasci profuit, nisi redemi profuisset” (Agustín). Mayor amor del Verbo divino se manifiesta en la redención. “Dixit et...”, pero aquí “redempti estis pretioso sanguine Christi” (1 Pe 1). En el establo de Belén comenzó la obra de mi redención... ¿Cuál debe ser mi correspondencia? “Ut qui vivunt jam non sibi vivunt, sed ei qui pro ipsis mortuus est et resurrexit” (2Cor 5, 15). Aspiración que procuro decir a menudo: ¿cuándo llegará el día, en que muera a mí mismo, oh Jesús, a fin de no vivir sino para vos? Trataré de morir cada vez más a mí mismo por una continua mortificación.

Punto 3. Adopción divina. Quiso además que viniéramos a ser hijos de Dios. “Divinae consortes naturae”. “Nos envió Dios a su hijo a fin de hacernos hijos adoptivos”.

Día 23 de diciembre.

Cualidades del niño Jesús propuestas a nuestra imitación.

“Nisi conversi fueritis sicut parvuli, non intrabitis in regnum coelorum”. Señor, dadme la gracia de comprender bien cómo podré llegar a ser por virtud lo que los niños son por naturaleza:

1º. Pureza. 2º. Humildad, 3º. Obediencia natural en la infancia.

Día 24 de diciembre.

Cuáles deben ser hoy nuestros pensamientos, afectos y ocupaciones.

“Hodie scietis quia veniet Dominus, et mane videbitis gloriam ejus”.

Señor, que todo en nuestros pensamientos, afectos y obras concorra a prepararnos a la fiesta de mañana. 1º. Limpiar bien (Deo juvante) la morada de mi alma para los sagrados y augustos huéspedes. Dios mío que nunca jamás vuelva a arrojarlos de ella con horrenda descortesía e ingratitud. Jesús, José y María, os ofrezco por posada el Corazón y el alma mía. ¡Para siempre!, ¡para siempre! ¡para siempre! Ángel santo de mi guarda, defended vos la entrada. ¡Oh María, conservad siempre limpia esta pobrecita morada vuestra, con el celo y aseo con que cuidabais vuestra casita de Nazaret! ¡Humildad, Madre mía! ¡pureza de conciencia! ¡obediencia! ¡mortificación! ¡silencio! ¡amor al trabajo! ¡constancia! ¡templanza! ¡prudencia! ¡fortaleza! ¡justicia! ¡paz! ¡alegría santa! ¡caridad! ¡fidelidad! ¡perseverancia!

Día 25 de diciembre.

Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Misterio sublime del amor inmenso de Dios hacia los hombres. “Annuncio vobis gaudium mágnum” ¡Humillación profundísima! ¿Quedaré aún rastro de soberbia en mi Corazón? ¡Dios mío! ¡Qué monstruoso contraste! ¡Lección sublime de santa pobreza, de sacrificio y de mortificación! “Quaesumus omnipotens Deus, ut nos unigeniti filii nova per carnem nativitas liberet, quos sub peccati jugo vetusta servitus tenet”.

Día 27 de diciembre.

Jesús, anunciado a los pastores y glorificado por los ángeles.

Punto 1. El Mesías es anunciado, no a los grandes, soberbios, voluptuosos del siglo, sino a los pastores sencillos, humildes, pobres y mortificados.

Día 29 de diciembre.

Regreso y celo de los pastores.

1. Los pastores divulgan en todas partes la buena nueva: “se volvieron alabando y glorificando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, así como se les había dicho por el ángel” (Lc). Estos son los efectos del divino amor que concibieron los pastores junto al pesebre.

Día 31 de diciembre.

Sobre el último día del año, ¿qué ha sido este año para mí?

Punto 1. Por parte de Dios una serie no interrumpida de beneficios naturales y sobrenaturales. No encontraré ningún día del año, que no haya sido señalado con algún

favor. Por mi parte... ¡cuántas ingratitudes, negligencias, rapiñas en el holocausto! ¡Gracias Dios mío! ¡Perdón! ¿Qué me queda de este año? Nada. Todo ha pasado. Tanto el trabajo en hacer el bien como las satisfacciones en hacer el mal.

*(Esta parte concluye en la p.191 del primer volumen de los escritos del Beato recogidos para el Proceso de Beatificación)*

ENERO (Vol. I, 192-201)

Día 1 de Enero.

Circuncisión del Señor. El Santo Nombre de Jesús. El año nuevo.

En este día, nuestro divino Salvador comienza a ejercer el oficio de mediador sometándose a la circuncisión por amor nuestro tomando sobre sí la marca, la pena y la deuda del pecado, ofreciéndose víctima de expiación, vertiendo por nosotros las primicias de su sangre. A esta oblación, de un precio infinito, une la consagración de todo su ser, de todos los instantes de su vida mortal en la que acaba de entrar. ¡Qué amor tan grande de parte de Dios para con nosotros!

La sangre que Jesús derramó por nosotros en la circuncisión es «la sangre de la nueva alianza», que debe renovar la faz de la tierra haciendo suceder en ella la realidad a las figuras, la libertad de la adopción divina a la esclavitud, la ley de la caridad a la ley del temor, que caracterizaba la antigua alianza. Renovemos también la faz de nuestro corazón con nuevo acrecentamiento de fervor y generosidad en el servicio de Dios, al empezar este nuevo año; que sea para nosotros un año de fervor siempre creciente.

Días 2 y 3 de enero.

Sobre el Santísimo Nombre de Jesús.

“Vocabis nomen eius Jesús”. El arcángel san Gabriel a la Santísima Virgen María. “Sea glorificado el Nombre de nuestro Señor Jesucristo en vosotros según la gracia de nuestro Dios”. Para ello hago desde ahora intención firme y decidida y constante de hacer todas mis obras, “in nomine Domini mei Jesu Christi” según las palabras del apóstol san Pablo: “omne, quodcumque facitis in Verbo aut in opere; omnia in nomine Domine Jesu Christi facite, gratias agentes Deo et Patri per ipsum”.

El nombre de Jesús recompensa: a) de la humildad “humiliavit semetipsum formam servi accipiens... Propter quod...”. b) de la obediencia, “factus obediens”, sometándose en las circunstancias a... c) de la mortificación, derramando ya su preciosísima sangre.

Visto P. José, 3/1/1926.

Día 4 de enero.

Sobre el precio del tiempo.

“Dum tempus habemus operemur bonum” (Gal 6, 10). El tiempo vale lo que vale el cielo. El tiempo vale lo que vale la sangre de Jesucristo. El tiempo vale lo que vale Dios mismo, y he aquí por qué y cómo es que, un instante bien empleado, puede valer la posesión eterna de Dios. Todos los tres puntos son palabras de san Bernardo. Debemos estimar el tiempo más que un diamante, que valiera un reino. No sólo nos

puede valer el cielo, sino que cada instante bien empleado nos puede valer un nuevo grado de gloria, un nuevo cielo, digámoslo así, en el mismo cielo.

Día 5 de enero.

Sobre el buen empleo del tiempo.

“Ecce nunc tempus acceptabile; ecce nunc dies salutis”

Días 6, 7 y 8 de enero.

Epifanía del Señor. Santos Reyes Magos.

Grandes recuerdos que nos trae la Epifanía. La manifestación de nuestro Dios y salvador a la gentilidad, representada en los santos Reyes Magos. Seamos diligentes en hacer conocer y amar a Dios a todos absolutamente. El celo diligente de Jesús en darse a conocer a judíos y gentiles por medios suaves y acomodados a la condición de cada pueblo, es el recuerdo y también la suavidad admirable de que en sus trazas usa la divina providencia, proporcionando siempre los medios de salvación eterna en todas las ocasiones de la vida. Gran confianza en la divina providencia. La Epifanía nos recuerda el gran beneficio de la vocación a la fe. Nacimiento en un país tan católico, padres, maestros... Este inapreciable beneficio nos impone el sagrado deber de hacer fructífera esta bendita fe. “Fides qua per charitatem operatur” (san Gregorio).

Día 9 de enero.

Turbación, hipocresía y planes burlados del rey Herodes.

Dice Nuestro Señor Jesucristo: “ay de vosotros, hipócritas”. Dadme, Señor, rectitud de espíritu y pureza de intención. “Turbatus est et omnis Jerosolyma cum illo”. ¿De qué provenía esta turbación? Del egoísmo, ambición, envidia, es decir, de la pasión. Aplicaré el caso a muchas de mis turbaciones y desalientos y veré cómo provienen de causas análogas: amor propio, etc.

Visto P. José, 10/1/1926.

Días 10 y 11 de enero.

Ofrenda de los Magos.

¡Ofreceré a Jesús mi voto, y mi deseo de consagrarme a él enteramente! ¡La resolución de hacerle mis acciones más agradables por mayor pureza de intención y más grande intensidad de amor! “Nec apparebis in conspectu meo vacuus” (ex). Dice San Pedro Crisólogo: es carecer de devoción adorar a Dios sin ofrecerle nada. Tendré esto presente cuando vaya a postrarme ante Jesús sacramentado. Mortificación, resolución.

Día 12 de enero.

Sobre la gracia de la vocación de los Magos.

“Ego elegi vos”. Dadme, Señor, la gracia de crecer cada vez más en la estima y amor de mi santa vocación.

1º. La vocación de los Magos fue gracia puramente gratuita,

2º. Una gracia de conversión...

Día 13 de enero.

Partida de los Magos y regreso a su país.

Señor, os pido la gracia, por intercesión de nuestra Señora del Santísimo Sacramento, de no salir jamás de vuestra presencia sacramental, sino quedar antes penetrado de los sentimientos que en aquel tiempo experimentaron los Magos en su Corazón.

1º ¡Qué felicidad y delicias espirituales...! Pero era precioso partir ¿cómo lo hicieron? Con el mayor sentimiento, agradeciéndole de todo Corazón el haber sido llamados por él, pidiéndole su bendición y asistencia después de haberse consagrado por completo a los intereses de su gloria, ardiendo en deseos de hacerle conocer y amar de todos los hombres. Así es como debemos salir de la presencia de Jesucristo sacramentado y de la sagrada comunión. Remover obstáculos.

Día 14 de enero.

Tres pensamientos, propios para reanimar el fervor cada día desde el momento de despertar.

“Oh, si conocieseis el don de Dios, que os ha sido hecho en este día”. Dadme, Señor las gracias para aumentar en fervor durante el curso de este año.

Primer pensamiento: a fin de que el fruto de las octava de los Reyes sea para mí un acrecentamiento de fervor, me esforzaré cada día en reanimarlo desde el despertar, pensando v.gr. este día no me ha sido concedido sino para glorificar a Dios, y atesorar méritos para el cielo.

Segundo pensamiento: Dios ha vinculado a este día muchas gracias, tal vez gracias especiales, que deben contribuir poderosamente a mi adelanto, a mi perseverancia final. ¿A qué peligros no me expondré, pues, descuidando el corresponder a ellas? “Oh si tú conocieses siquiera en este tu día lo que puede atraerte la paz”.

Tercer pensamiento: puede ser que sea éste el último día de mi vida. Esforzaos, hijos míos, dice san Antonio, en vivir cada día como si éste fuera el último de vuestra vida. Siguiendo este consejo es como muchos santos han hecho en poco tiempo una larga carrera, entre otros san Juan Berchmans. Siendo aún novicio apenas oyó comentar las palabras de san Antonio, cuando tomó la resolución de hacer de ellas la regla de su vida: “vivam in dies, decía, nihil sollicitus de crastino”. Recordemos esta regla todas las mañanas et “dies pleni inveniuntur in nobis”.

Día 15 de enero.

Sublimes virtudes que nos da ejemplo la Santísima Virgen en su purificación.

1º. Obediencia de María. ¡Qué contraste de su obediencia con la mía! Ella obedece en cosas difíciles y sin estar obligada; yo en cosas fáciles, y me substraigo con vanos pretextos a la observancia de mis reglas. A ejemplo de María consideraré la voluntad divina en todas mis reglas y en todos los preceptos de obediencia.

2º. Humildad. Sometiéndose a... Consiente María en ocultar el esplendor de su más hermoso privilegio

Día 16 de enero.

Presentación del Niño Jesús.

Contemplaré con alguna frecuencia a la Santísima Virgen ofreciendo al niño Jesús al eterno Padre. Señor, dadme la gracia de hacer os ofrendas dignas de vos.

1º. María lleva al divino Niño al templo. La ley de Moisés ordenaba que los primogénitos fueran ofrecidos a Dios y rescatados por cinco siclos (o 100 óbolos) en testimonio de gratitud porque el ángel exterminador no había... Dios quiere o exige que conservemos siempre un recuerdo agradecido de los males de que nos ha preservado siempre y de los beneficios que nos ha concedido. ¡Oh Dios mío! cuánto tengo que agradecer os y cuán poco os he agradecido vuestros beneficios (...) Quid retribuam Domino pro omnibus que retribuit mihi? Avivaré el sentimiento de gratitud cuando diga: gratias agamus...

2º. María ofrece al niño Jesús al Señor. ¡Qué ofrenda tan digna de Dios! Digna os, Madre querida, presentar y ofrecer juntamente con... A este pobre... Desde hoy, Madre mía, me ofrezco y entrego enteramente a vos y a Jesús.

Visto P. José, 17/1/1926

Día 17, 18 y 19 de enero.

El santo anciano Simeón recibe en sus brazos al divino Niño: “nunc dimittis...”.

Profecías:

1º. “Ecce positus hic in ruinam et resurrectionem multorum in Israel, et in signum cui contradicetur”. Este oráculo profético se ha cumplido constantemente en el espacio de 19 siglos. ¿Pero es posible que para un religioso...? Sí, si no tengo cuidado en conservar y fomentar el espíritu propio de mi vocación: “humiliamini sub potente manu Dei”. Docilidad.

2º. “Et tuam ipsius animam gladius pertransibit”. Toda su vida tuvo y a...

Día 20 de enero.

Importancia de la salvación.

“Quaerite primum regnum Dei et justitiam ejus...”. Dadme, Señor, una voluntad decidida para ajustar mi conducta a este divino principio: “negotium pro quo contendimus, vita aeterna est”. Me imaginaré a las generaciones pasadas, con toda su gloria y pompa, sabiduría, riquezas, placeres, honores y todo cuanto puede halagar al vano corazón del hombre, sepultadas en un vasto cementerio que ocupa toda la superficie del globo, dividido en tantos departamentos cuantos siglos han transcurrido desde la creación de la humanidad. Me figuraré ir visitando cada departamento y que veo en cada uno un gran tendido o parva de huesos, polvos sucios y cenizas hediondas, y que empiezo a preguntarles: ¿qué se ha hecho, ¡oh muertos! de vuestra gloria, riquezas, placeres, etc.? ¿Dónde está aquella soberbia o ambición, ¡oh conquistadores!, que parecía querer avasallar al mundo entero? ¿Dónde vuestros tesoros, ¡oh avaros! a qué se han reducido vuestros viles placeres, ¡oh sensuales!? ¿Y vuestra ciencia y talento que tanto os hinchaba y envanecía, ¡oh sabios del mundo!? ¿Qué es ahora todo esto? Me imaginaré que me responden a una: “vanitas, vanitatum et omnia vanitas”.

Día 21 de enero.

Cómo se puede conocer la importancia del negocio de la salvación.

“Regnum coelorum vim patitur”.

1º. El que ha tomado a pecho un negocio de suma importancia, v.gr. Un pleito del que depende toda su fortuna, o su vida, siempre y en todo lugar piensa en él, este es su primer pensamiento al levantarse, al acostarse, en sus ocupaciones, recreos, conversaciones, comidas... Está completamente ocupado en él. ¿Cúmplese esto en mí respecto a este negocio trascendental de mi salvación? ¡Señor, cuánta vanidad! ¡Qué locura! ¡Cuántos pensamientos inútiles, vagos, terrenos, mundanos! Quid hoc ad aeternitatem? ¿Qué relación guarda esto con la eternidad? O, ¿de qué me servirá esto para mi salvación eterna? Procuraré hacerme a menudo esta pregunta de san Luís Gonzaga y familiarizarme con este pensamiento que a él le fue tan útil.

Día 22 de enero.

Huída de la Santa Familia a Egipto.

Dignaos, ¡oh Sagrada Familia! concedernos la fe y resignación que nos dais ejemplo: “ecce angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens: surge et accipe puerum et matrem eius et fuge in Aegyptum”. Aprendamos aquí a conocer la providencia especial de Dios para con sus siervos. No se ha obligado del todo el Señor a quitarle las aflicciones y persecuciones, pero sí a velar por ellos, dirigirlos por sus legítimos superiores y hacer de modo que todo se torne a favor suyo.

Día 23 de enero.

Santos desposorios de María con san José.

Propósito 1º. (como un obsequio a los santos esposos): Me propongo imitar en sus virtudes y particularmente en la obediencia ciega, pronta y generosa de que en todas sus vidas nos dieron ejemplo, pero en particular en la huida a Egipto: a) sin escudriñar razones, b) sin tardanza, ni pereza o negligencia, c) sin excusas ni murmuraciones a pesar de las muchas y gravísimas dificultades, y a la vez con una gran confianza y completo abandono en manos de la divina providencia. No olvidaré jamás esta verdad: que a cambio del sacrificio de mi propio querer y libertad, el Señor me guiará con amorosísima y paternal providencia, por medio de mis superiores a la patria celestial.

2º. Propósito y segundo obsequio: humildad y rectitud de intención en todas mis obras. 3º. Pureza de alma y cuerpo, modestia, recato, fuga de...

Día 24 de enero.

Tres clases de obediencia: servil, política y sobrenatural.

Ésta es la única verdadera obediencia. Se halla basada en la fe, sobre este principio incontestable: Dios quiere gobernar a los hombres por otros hombres, que ha colocado en su lugar, como depositarios y representantes visibles de su autoridad suprema, a fin de que todo hombre viva en la sujeción que es debido a su soberana majestad. El que obedece por este principio no obedece a los hombres, sino a Dios en la persona de los hombres. Este tal puede decir: sólo a Dios reconozco por superior a mí, no me sujeto ni obedezco sino a Dios. ¡Qué nobleza!

Visto P. José, 24/I/1926.



25 de enero.

Vuelta de la Sagrada Familia a Judea.

Estamos donde Dios quiere que estemos. Este pensamiento les alentaba en aquella prolongada estancia. También a mí... La providencia se encargaba de atender a todas sus necesidades. El atractivo imaginario de otra nueva morada o cambio de vida, dice la Imitación (de Cristo), ha sido para algunos causa de tristes defecciones. Haced, Señor, de mí todo lo que queráis, porque sé que me amáis, diré con san Agustín: “surge et accipe puerum... Et vade in terram Israel”. También quizá me sucederá no poder abandonar, sino con pena la casa, el oficio, los hermanos, etc.

Día 26 de enero.

La Sagrada Familia va al templo de Jerusalén.

Contemplaré a la Sagrada Familia postrada ante Dios en el templo. Señor dadme viva fe y ardiente caridad cuanto os esté adorando junto al tabernáculo. Procuraré adorar a Dios en todo lugar, en espíritu y en verdad; y habituarme más y más a este santo y provechosísimo ejercicio de la presencia de Dios que será remedio eficaz para todos mis males. No hay lugar a tristezas ni desalientos, ni a temores vanos teniendo a Dios: “si Deus pro nobis...”. No me arredrarán las dificultades de ningún género. Dios, mi Señor y mi Padre, y mi Dios salvador y mi santificador y glorificador me ayudará en todo. Ni siquiera me desalentarán mis pecados, pues ya conozco la inmensa misericordia del divino Corazón. Particularmente avivaré mi fe y devoción en el santo templo, representándome este divino modelo de la Sagrada Familia orando ante la majestad de Dios, dando gracias y ofreciéndose como víctimas de expiación.

Día 27 de enero.

Jesús perdido y hallado por José y María en el templo.

Jesús mío, dame la gracia de vivir siempre en estrecha unión con vos.

1º Jesús se queda sin consentimiento de sus padres, dice san Gregorio papa: “ipsa facta verbi verba sunt”. Quiso enseñarme que debo morir perfectamente a los afectos de carne y sangre, cambiando el afecto a los padres y a los prójimos en un amor espiritual. Esto no es destruirle sino perfeccionarle y hacerle más fructuoso y de algún modo divinizarle.

Día 28 de enero.

Jesús sale de Jerusalén y va a fijar su residencia en Nazaret.

Aprenderé del divino Niño a reprimir el celo propio del apostolado hasta que la divina providencia lo disponga. Imitaré la modestia de la Sagrada Familia en sus viajes, en sus religiosas conversaciones, recogimientos de los sentidos, etc. Evitaré el espíritu de orgullo y vanidad que suele llevar consigo el deseo de vivir en grandes ciudades.

Día 29 de enero.

Misterio de la vida oculta de Jesús.

Señor, dadme luz para entender bien el misterio de la vida oculta que vos hicisteis por espacio de 30 años.

Día 30 de enero.

Naturaleza, motivos, práctica de la recta intención.

“Haced todo lo que hagáis para gloria de Dios” (I Cor, 10). Dadme, Señor el hábito de proceder siempre con gran pureza de intención. La intención es un acto de la voluntad por el cual el hombre tiende a un fin. Si el fin es bueno, la intención es buena, y viceversa, mas para que sea meritorio ante Dios es necesario que el fin sea sobrenatural y que el que se lo propone esté en estado de gracia.

Se pueden tener al mismo tiempo varios fines sobrenaturales que multiplican por tanto el mérito. Vigilaré sobre mí mismo a fin de obrar siempre con gran pureza de intención. Procuraré la unión interior con mi Señor Jesucristo identificando en lo posible mi Corazón al suyo, mis afectos y deseos a los suyos, mis intenciones con las de su divino Corazón. Repetiré con frecuencia estas palabras de san Pablo: “Christo crucifixus sum cruce, vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus”, y así ofrecerme como víctima al divino Corazón. Seré consecuente con este principio, con la protección y dirección de María, mi dulcísima Madre, sufriendo con gusto cuanto el Señor me enviare, que es muy poco para lo que él sufrió.

Día 31 de enero.

Jesús modelo de obediencia en su vida oculta.

"Erat subditus illis". Quis?... Quibus?... in quibus rebus? Quomodo?... Pronta, entera y constantemente, con amor, con amabilidad suma. La obediencia es la única prueba sólida de la humildad, y sin la humildad no se puede agradar a Dios. "Exemplum dedi vobis". Señor, gracias por habernos dado a conocer la verdadera obediencia. Dadme la gracia de señalarme en el espíritu y práctica constante de esta noble virtud, que tiene por principio el hacer en todo la voluntad de Dios, manifestada mediante los superiores. ¡Qué tesoros de méritos encierra la constante obediencia sobrenatural!

Visto P. José, 31/1/1926.

FEBRERO (*Vol. I, 201-208*)

Día 1 de febrero.

Modestia, mansedumbre y piedad de Jesús en su vida oculta.

"Exemplum dedi vobis". Dadme, Señor, un ardiente deseo de copiar en mí estas hermosas virtudes. En las tentaciones, representarme al modestísimo y santísimo jovencito Jesús en la casita de Nazaret con María y José, le dirigiré una mirada especial para pedirle auxilio y a la vez para copiar su modestia supranatural, divina. Así mismo en las impaciencias y perturbaciones.

Día 2 de febrero.

Purificación. Presentación de Jesús en el templo.

¿Qué han hecho por mí Jesús y María en este día? Además del admirable ejemplo de humildad y obediencia, María le ofrece y él se ofrece al Espíritu Santo como víctima expiatoria por nuestros pecados. He aquí un misterio muy íntimamente relacionado con el carácter de mi especial vocación. ¡Madre mía!, he aquí esta pobre víctima que por vuestras manos desea ofrecerse e inmolarse en aras del amor al Sagrado Corazón de

Jesús y sobre el altar de los tres votos religiosos! Tened misericordia de ella. Purificadla, Madre querida. Purificadla más y más de sus inmundicias, miserias, pecados, vicios, defectos. Y así purificada ofrecedla, presentadla a Dios Padre en unión de Jesús.

Día 3 de febrero.

Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia delante de Dios y de los hombres.

Me representaré a menudo a mi divino modelo, el jovencito Jesús, modestísimo, santísimo, humildísimo, sapientísimo, prudentísimo y me animaré con este ejemplar a adelantar en la perfección.

Día 4 de febrero.

Adelantamiento espiritual.

“Estote perfecti, sicut Pater vester coelestis perfectus est”. Motivos: 1º. La obligación de aspirar, tratándose de religiosos. 2º. La utilidad (nuevos méritos, nuevos títulos de gloria y felicidad en el cielo). 3º. La facilidad...

Día 5 de febrero.

Primer Viernes de mes.

Deberes nuestros para con el Sagrado Corazón de Jesús, que habita con nosotros en el Santísimo Sacramento.

a) El Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento hace por nosotros los oficios de mediador. “Semper vivens ad interpellandum pro nobis”. Si a pesar de nuestros innumerables pecados, que piden venganza del cielo, Dios no destruye al género humano, estemos bien persuadidos que lo debemos al Corazón de Jesús, quien repite sin cesar: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”.

b) Santificador, inmolándose cada día por nosotros en millares de altares.

c) Oficio de padre, alimentándonos con su propia carne y sangre.

d) Oficio de maestro y preceptor, enseñándonos por el estado en que se halla en el Santísimo Sacramento, las verdades que nos son más necesarias: recogimiento, silencio, humildad, desprecio del mundo, paciencia, resignación, sacrificio.

Día 6 de febrero.

Nuestro Señor Jesucristo es conducido por el Espíritu Santo al desierto.

1º. Jesús dócil a la moción del Espíritu Santo me da ejemplo de esta virtud.

Día 7 de febrero.

Sobre las tentaciones de Jesús especificadas en el evangelio.

1º. Procuraré estar siempre prevenido contra las tentaciones de Satanás, particularmente cuando crea haber obtenido alguna victoria, pues él nunca se da por derrotado completamente. Si sale mal de una ensaya otra; si es vencido en la gula o sensualidad, suele acometer por la vanidad o soberbia.

2º En las tentaciones procuraré tener a mi memoria y a mis labios las palabras de mi divino Salvador, v.gr: “Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies”.

Visto P. José, 7/2/1926

Día 8 de febrero.

Sobre las tentaciones en general. “Vigilate et orate”.

He aquí los remedios... 1º. Pondré gran atención cuando vienen las primeras impresiones del mal, o instigaciones del mal espíritu, a fin de ponerles una pronta y enérgica resistencia.

2º. Andar habitualmente recogido, sin lo cual esta atención y pronta resistencia se hacen imposibles.

3º. Procurar conservar la paz, alegría y libertad santas. Causa nostra laetitiae, ora pro nobis. Orar habitualmente y poner atención especial cuando rece el Pater noster, a las palabras “et ne nos...”. Orar desde el momento de despertar uniendo a la...

Día 9 de febrero.

Jesús manifestado y alabado por san Juan Bautista, su precursor.

San Juan muestra a Jesús al pueblo. Habiendo Juan divisado a su divino Maestro, le mostró al pueblo reunido a su alrededor y dijo: «he aquí a aquel, sobre quien vi descender el Espíritu Santo; aquel que ha de venir en pos de mí; aquel que ha sido engendrado antes de mí; yo no soy digno de desatar la correa de su zapato; éste es el que bautiza en el Espíritu Santo... Este el hijo de Dios... Es necesario que él crezca y yo mengüe» (Jn 1, 3). Aquí vemos un hombre justamente venerado por su sublime santidad, que se rebaja él mismo y trata de obscurecerse en la opinión de los hombres, a fin de hacer recaer toda la admiración y todos los elogios sobre el divino Salvador.

Así obra el verdaderamente humilde: se abaja para que Dios sea ensalzado, calla sus propios méritos, pero se complace en elogiar a los otros. Dios se complace en conservar con estos hombres verdaderamente humildes a quienes prodiga muchos consuelos y favores. Huir de la presunción y orgullo, de la envidia. Buscar desinteresadamente la gloria de Dios. Repetir con frecuencia: “moriar amore tui, qui mortus est amore mei”.

Día 10 de febrero.

Jesús reúne discípulos.

1º. Elección de los cuatro primeros discípulos del Salvador divino. Esta elección me recuerda la amorosa providencia de Dios en las trazas que ha usado para llamarme a la vida religiosa. ¿Qué gratitud no merece mi Dios de tan vil pecador como yo? Fidelidad siempre creciente al espíritu de mi santa vocación

2º. Condición de los primeros discípulos. No debo avergonzarme de la humildad de mi linaje, ni engreírme por nada pasado ni presente, ni afectar lo que no he sido

Día 11 de febrero.

“A Nazaret potest aliquid boni esse?”

Precaverme contra las perjudiciales preocupaciones ya sean respecto de personas, ya de lugares y naciones, y de autores de libros, ya también respecto de mí mismo, salud, fuerzas, dotes, aptitudes, indisposiciones, evitando el optimismo y pesimismo exagerados, que pudieran perjudicarme. Me podré en manos de la santa obediencia,

después de haber expuesto humildemente mis razones. Prevenirme también contra el celo falso e indiscreto.

Día 12 y 13 de febrero.

Jesús deja a su santísima Madre.

Habiendo salido de Caná, se fue a Cafarnaún él y su madre, y sus hermanos y sus discípulos, y estuvieron allí no muchos días. Estos pocos días fueron los últimos que nuestro Señor pasó bajo el mismo techo con su madre y sus parientes. Desde esta época se puede decir que no tuvo en la tierra ni madre, ni morada, ni nada que pudiera aficionarle a ella. En lo sucesivo no fue, como él se expresa, sino el Hijo del hombre, enviado de su Padre celestial, dedicado entera y exclusivamente a su divina misión, pasando de continuo de un lugar a otro, a donde le llamaba su solicitud en procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas. Desapego de afectos de carne y sangre y demás afectos terrenos.

Visto P. José, 14/2/1926.

Día 14 y 15 de febrero.

Celo de Jesús por la casa de Dios, su Padre.

Encendido en santo celo a imitación de mi divina Madre, tomaré el látigo de la divina justicia, decidido a no dejarle hasta haber lanzado eficazmente a los profanadores del templo del Espíritu Santo, que es el alma. Me armaré de santa ira contra mí mismo, después de poner en mi Dios toda mi confianza. Celo de la gloria de Dios. Nunc coepi, adimpleto quinto novitiati mense. Consecro, in quantum fieri possit, hos septem menses septem doloribus santissimi Cordis Mariae. Madre mía, dignaos ser la celadora de mi alma y de mi cuerpo, de mis potencias y sentidos para que todo en mí dé gloria a Dios. Alcanzadme la gracia de ser un dócil y poderoso instrumento de la gloria de Dios, 1º respecto de mí mismo, y después respecto de los demás, del prójimo.

Día 16 de febrero.

Nicodemo va a hablar a Jesús de noche.

Señor, concededme benignamente que la energía de mi voluntad corresponda siempre a las luces de mi entendimiento.

Propósito 1º. Combatir la pusilanimidad, el respeto humano y la tibieza.

Propósito 2º. Cuando me halle en tinieblas y desolación no cambiar las resoluciones tomadas anteriormente.

Día 20 de febrero.

Oración de Jesús en el Huerto de los olivos.

“Y habiendo dado algunos pasos, se arrodilló y se postró sobre su rostro e hizo oración”. Está penetrado del pensamiento de la infinita majestad de Dios, a quien habla como hombre.

Día 22 de febrero.

Necesidad y manera de hacer penitencia, sobre todo en el tiempo de cuaresma.

“Nisi poenitentiam egeritis...», «si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis”. Estamos todos obligados a hacer penitencia y penitencia proporcionada, dice el concilio de Trento, al número y a la gravedad de nuestros pecados. Esto en todo tiempo pero de un modo especial en la santa cuaresma. Nuestra vocación y el ministerio de las almas nos obligan a hacer penitencia, y por último nuestro propio interés, pues, “aut poenitendum aut urendum”, dice san Agustín. Señor, haga yo penitencia y arda yo en el fuego de vuestro divino amor para que me libre de...

Día 23 de febrero.

San Pedro Damiano.

Mi modelo y abogado en la humildad. Fecha memorable.

Jesús reprende a sus discípulos y sale al encuentro del traidor Judas.

Día 25 de febrero.

Prisión del Salvador. Huída de los apóstoles.

Señor, dadme que viva siempre unido a vos con lazos de amor.

1º. “Oblatus est quia ipse voluit”. “Dilexit me et tradidit semetipsum pro me”. ¡Oh mi amabilísimo Jesús! ¡qué amor el vuestro! ¡vos todo un Dios entregaros por mí voluntariamente a los tormentos y a la muerte! ¿Y yo no os he de amar aún? ¿Aún no será hora de empezar a amaros, Dios mío? ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo ha de estar este Corazón mezquino, atado con ligaduras terrenas y perezoso para volar a su Dios? ¿Hasta cuándo, mi divino Salvador, no he de ser enteramente vuestro? ¿Cuándo, Señor, me resolveré eficazmente y para siempre a seguirlos con fidelidad y constancia por el camino de la cruz? Dios mío, haced que todos los pecados de mi vida se conviertan en brasas que me enciendan e inflamen más y más en vuestro amor, viendo cuánta ha sido vuestra bondad y cuán negra mi ingratitud, mi cobardía, mi descortesía para con vos, mi bien sumo, mi insigne bienhechor, mi amantísimo padre. ¡Obras, Señor, obras desde ahora más que palabras! Santa diligencia en todos los ejercicios de piedad, de mortificación, de humildad, de celo, de obediencia. Todo por mi Dios. Todo para crecer en amor a mi amado Jesús. ¡María, madre mía, ayudadme!

Día 27 de febrero.

Jesús acusado e interrogado en el tribunal de Caifás.

“Los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban algún falso testimonio contra Jesús para entregarle a la muerte, y no lo hallaron”. De tanta observancia y regularidad debía ser la vida del religioso, que aun observándole de cerca, no pudieran los enemigos de la religión encontrar nada que reprender en sus palabras, acciones o en su vida pública. ¡Oh! Si supieras lo que los otros piensan y que no dicen delante de ti por no herir tu orgullo, verías cuánto reprehensible hay en tu conducta. No nos forjemos ilusiones de intachabilidad. Jesús calla cuando es calumniado; y yo, ¿no he de callar cuando soy justamente reprendido? Jesús cuando se trata de salir por el honor de su eterno padre. Huiré de la cobardía y respetos humanos: Domine, adjuva me.

Día 28 de febrero.

Jesús condenado como blasfemo.

Me representaré de vez en cuando al manso y humilde Jesús en medio de hombres sanguinarios que gritan: “reus est mortis”. No quiero vivir sino para aquel que ha aceptado la muerte para darme vida. Quiero abandonarme ciegamente, siempre y en todo, en manos de la divina providencia: “moriar mihi amore tui, o bone Jesu, qui dedisti vitam tuam mihi”. Abnegación. Mortificación.

Visto P. José, 28/11/1926.

MARZO (*Vol. I, 208-218*)

Día 1 de marzo.

Motivos de penitencia.

“Haced penitencia y convertíos a fin que vuestros pecados os sean perdonados” (Hc 3, 19).

“Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis”. “Convertimini ad me in toto corde vostro, in jejunio et fletu et planctu, et scindite corda vestra et non vestimenta vestra”. “Advenerunt nobis dies poenitentiae ad redimenda peccata, ad salvandas animas”.

Día 3 de marzo.

Triple negación de san Pedro.

Dadme, Señor, conocimiento y desconfianza de mí mismo. “Qui confidunt in Domino habebunt fortitudinem, assument pennas ut aquilae, volabunt et non deficient”. Los Santos Padres indican cuatro principales causas de la caída de san Pedro.

1º. La presunción en sus propias fuerzas,

2º. La negligencia en velar y orar con sus maestros.

3º. La temeridad en exponerse al peligro

4º. La tibieza unida a una vana curiosidad: “siguió a Jesús de lejos para ver el fin”. ¿Por qué permitió el Señor que aquel a quien destinaba para...? Y ¿por qué quiso que los evangelistas dieran a conocer eso al mundo entero?

1º. A fin de que la [...] se aliase siempre con una profunda humildad y una gran comprensión de las debilidades de los subordinados.

2º. Para constatar que la Iglesia, apoyada en la base tan débil en sí misma, es obra del todopoderoso.

3º. Para advertir de su impotencia y de la necesidad que tienen de la gracia todos los hombres, cual quiera que sea su dignidad o santidad a que hayan llegado.

Día 4 de marzo.

Arrepentimiento y conversión de san Pedro,

Señor, dadme espíritu de compunción. ¡Oh don inestimable de la gracia! Llena mi alma desde la mañana, de tu fortaleza y de tu unción, a fin de que no se canse en la práctica del bien (imitación). “Jesús respexit Petrum. Respice me Domine et miserere mei”. ¡Cuántas veces, Dios mío, con vuestra piadosa mirada, con vuestra divina gracia,

me habéis prevenido y sacado del sueño de la muerte! ¡Cuán admirables son los efectos de la gracia! Penetra lentamente en el alma, la ilumina y fortifica; le hace ver la nada de las criaturas, la fealdad y enormidad del pecado; la llama de amarga pero provechosa compunción.

Día 5 de marzo.

Primer viernes. Admirable pureza del Corazón de Jesús.

“Beati mundi corde, quoniam ipsi Deum videbunt”. Señor, concededme la gracia de vivir siempre en vuestro purísimo y santísimo Corazón, respirando en él cada vez más pureza y santidad y purificando más y más mi pobre corazón de todo pensamiento y afecto desordenado y resguardándome en el asilo seguro de la atmósfera pestilente del mundo y de los embates del demonio y de la carne.

1º. El Corazón de Jesús exento de toda mancha de pecado. 2º. De toda turbación de pecado y 3º. Hasta del pensamiento del pecado.

“Cor mundum crea in me Deus”. En las horas de combate me refugiaré en el Corazón de Jesús. “Ecce Deus, salvator meus, fiducialiter agam et non timebo”. ¡Oh María! ¡Purísimo Corazón de María, haced puro mi Corazón!

Día 6 de marzo.

Desesperación y muerte de Judas.

Señor, no permitáis que yo consienta jamás en las tentaciones de desconfianza y desaliento. “Entonces Judas, que había entregado a Jesús, cuando vio que había sido condenado a muerte, movido de arrepentimiento, volvió a llevar las treinta monedas de planta a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos. He pecado, les dijo, entregando la sangre del justo. Y ellos les respondieron ¿qué nos importa a nosotros? Viéraslo tu. Entonces arrojando las monedas de plata en el templo se retiró Judas, y fue y se ahorcó con un lazo”. ¡Desdichado Judas! ¡si hubiera vuelto a su divino maestro y se hubiera arrojado a sus pies, hubiera sin duda obtenido perdón y conservado según puede creerse, su dignidad de apóstol!

La desesperación fue el mayor de sus pecados. Creyendo que su crimen no tenía perdón, negó implícitamente a Dios, que es infinito por esencia en todos sus atributos, en su misericordia, lo mismo que en justicia. La malicia del hombre, que es necesariamente finita, no puede igualar, ¡cuánto menos superar! a la misericordia y bondad infinita de Dios. Si tienes miedo de Dios, dice san Agustín, arrójate en su seno. “In Cor Jesu speravi; non confundar in aeternum”.

Día 7 de marzo.

Santo Tomás de Aquino. Jesús acusado ante su pueblo por Pilato.

Señor, dame gracia para llevar con resignación cristiana las calumnias y falsas imputaciones. Pediré a Dios por la conversión de mis perseguidores. Deseos de padecer voluntariamente por amor de Dios. Discurrir como hombre de fe, de manera cristiana y siempre edificante acerca de los acontecimientos que agitan al mundo y turban la paz de la iglesia.

Visto P. José, 7/3/1926



Día 8 de marzo.

San Juan de Dios.

Deseo, Dios mío, cultivar más la devoción a este vuestro santo, y os pido por su intercesión lo que os pide la iglesia en la colecta del oficio divino: “ut igne charitatis tuae...”. Os pido también por su intercesión la salud mental, la serenidad de juicio, la entereza, energía y constancia que necesito para sobreponerme a las impertinencias de la imaginación. Nada de dejar entrar a los escrúpulos. Obrar con ellos lo mismo que con las tentaciones, procurar derrotarlos en el umbral de la mente: “cito, sereniter, diligenter, eos despiciens”. La inconstancia del ánimo y la desconfianza de Dios, dice el Kempis, son el principio de toda tentación. Las pérdidas causadas en el alma son un poderoso motivo para animarnos a hacer penitencia con el renovado fervor.

Día 9 de marzo.

Primer interrogatorio de Jesús en el tribunal de Pilatos.

“Mi reino no es de este mundo”. La iglesia que es el reino de Jesucristo, está en este mundo, pero no es de este mundo. Su origen es celestial, la tierra es el lugar de su peregrinación y de sus combates. Se debe volver al cielo para constituir en él el reino eternamente glorioso de Jesús y sus escogidos, de este reino habla Jesús cuando dice, “mi reino no es de este mundo”. “Buscad ante todo...”. ¡Cuán dichosos somos en haber nacido por el bautismo, hijos de la Iglesia, súbditos del reino de Jesucristo y llegados a ser sus miembros escogidos por la profesión religiosa!...

Si queremos.... Nuestro es el reino de los cielos. Para esto, penetrados del espíritu de nuestra madre la iglesia, vivamos como quien no es de este mundo, así nuestra vida será más celestial que terrena, viviremos con el espíritu en el cielo, como se expresa el apóstol: “nostra autem conversatio in coelis est”. “Adveniat regnum tuum”. Invocar y escuchar la voz del Espíritu Santo.

Día 10 de marzo.

Admirable silencio de Jesús ante el tribunal de Pilatos.

Día 12 de marzo.

Barrabás comparado y preferido a Jesús.

Señor, dadme la gracia de no vacilar nunca entre vos y la criatura

Día 13 de marzo.

Pilatos se esfuerza en salvar a Jesús del furor de sus enemigos.

Inconsecuencias de Pilatos. Inconsecuencias mías para con mi Dios y Señor.

Día 14 de marzo. Flagelación.

*En las notas de este día hace referencia a la devoción popular de los Siete Domingos de san José que iniciaban después de las fiestas de Navidad.*

“Nunc coepi, domine, nunc coepi”. Basta ya, Dios mío de ingratitud. Ayudadme, Madre mía, por vuestros dolores. Ayudadme, padre mío, san José, en este último domingo y en particular en estos días que faltan para vuestra fiesta: quiero empezar al menos desde ahora una vida de verdadera provechosa penitencia, que principalmente ha

de consistir en la perfección cada vez creciente de la santa obediencia: todo por amor a quien tanto me ama. Todo por consolar a quien tanto por mí ha padecido. Quiero meditar. O mejor contemplar este misterio de la flagelación con la mayor frecuencia posible, ya que tanta parte he tenido en ella. Quiero que sea una de mis meditaciones favoritas, imitando mi querida patrona, santa Teresa de Jesús, a quien después de mi dulce Madre dolorosa y de san José, invocaré en estas meditaciones. Procuraré dormirme con este pensamiento, bañarme muchas veces en esa preciosa sangre, curarme con ella de mis llagas, purificarme más y más de mis pecados. Jesús, quiero sufrir este suplicio para reparar nuestros pecados impuros, por los cuales el alma deshonor y revuelve en el lodo la imagen de Dios, que le ha sido impresa.

Visto P. José, 14/3/1926

Día 16 de marzo.

Jesús coronado de espinas y harto de oprobios.

“Satiabitur opprobriis” (Isaías) ¡Qué vergüenza para mí, tan susceptible! Señor, dame parte en vuestros oprobios, sea yo humillado y despreciado por vuestro amor. Dadme vuestra gracia para sufrirlo.

Día 17 de marzo.

Pilatos muestra a Jesús al pueblo: “ecce homo!”.

Contemplaré a Jesús, cubierto de sangre y llagas, llevando sobre la cabeza una corona de espinas, un mando de púrpura en las espaldas y una caña en la mano, expuesto así a las miradas de todo el pueblo. Eterno padre, os pido humildemente la gracia de amar tiernamente a Jesucristo, mi Señor y vuestro divino Hijo, tanto más cuanto más ha sido maltratado y cubierto de oprobios. “Pater misericordiarum, Deus... Respice in faciem Christi tui... Et miserere mei” (Sal 83). Diré con frecuencia esta oración a la elevación de la hostia en la santa Misa.

Día 18 de marzo.

Décimo aniversario de mi ordenación sacerdotal. San Cirilo de Jerusalén

¡Oh Dios mío, cuán grande ha sido vuestra bondad, vuestra misericordia, vuestra paciencia y vuestro amor para con este vil pecador, ingratisimo, miserabilísimo! Cómo Señor, os habéis dignado elevar a la encumbrada dignidad del sacerdocio a este cenagal de inmundicias, a esta cloaca viviente, a esta sentina de vicios y pecados, que después de ser miserable, aún sigue sienta tan orgulloso, vanidoso, presumido, susceptible en su amor propio, arrogante, como si fueran suyos los dones naturales y sobrenaturales que de vos ha recibido. No parece sino que el sagrado ministerio sacerdotal, que liberalísimamente le habéis conferido, fuera fruto de su talento o de su industria o virtud.

¡Oh Padre de las misericordias y Dios de toda consolación! Mirad al rostro santísimo de vuestro Cristo, de nuestro Jesús y compadeceos de este monstruo de iniquidad, de este traidor a vuestra santa ley y a sus promesas solemnes. Perdonad, Dios mío, por la preciosa sangre de Jesús y por los dolores de su santísima Madre, perdonad el mal uso que he hecho de mi sagrado ministerio, perdonad mis innumerables imperfecciones en el ejercicio del ministerio santo, perdonad mi soberbia y vanidad,

perdonad mi falta de correspondencia a las innumerables gracias que me habéis concedido, perdonad mis muchos y gravísimos pecados.

Señor, “nunc coepi”. Que sea de veras. Madre mía amadísima, venid en mi auxilio. Padre mío, san José, protegedme de un modo especial. San Cirilo, sed también mi abogado y patrono esencial en mi sacerdocio, particularmente en la devota y decorosa celebración de la santa Misa.

Día 22 de marzo.

Semana de Pasión

Motivos de penitencia sacados del pensamiento del juicio. Por la penitencia podemos hacernos favorable al juez. Ahora es el Dios de las misericordias, pero después será el Dios de la justicia y la venganza. “Ultionum Dominus”. Ahora está siempre atento a nuestras señales de arrepentimiento, por pequeñas que sean, para perdonarnos, pero después... “Humilliamini jus potenti nam Dei”. Haciendo penitencia.

Día 23 de marzo.

Jesús en el Calvario

Misterios que se encierran en este monte: allí Abraham fue a sacrificar por orden de Dios a su hijo Isaac. Noé había sepultado allí la cabeza de Adán, que llevó en el arca, según la tradición muy respetable entre los judíos... Este era el lugar que los judíos habían escogido para ajusticiar a los insignes criminales. Pues bien, quiso nuestro divino Redentor escoger...

Día 24 de marzo.

San Gabriel arcángel.

Quiero invocarle con devoción para acrecentar la devoción a la Santísima Virgen, principalmente en este sublime misterio de la encarnación, y también para que tranquilice mi alma de temores infundados con aquellas palabras: “ne timeas...”

Jesucristo crucificado entre dos ladrones. “Era pues la hora de tercia cuando le crucificaron”. “Crucifixus etiam por nobis”. Jesucristo llegó al Calvario en el momento señalado desde la eternidad para la consumación del sacrificio. Vayamos allá en espíritu. ¿Qué vemos?, ¡oh mi Dios! ¡oh mi Señor! ¡Qué monstruo de crueldad he sido para vos! ¡Qué bestia! ¡Así, Dios mío, os pago tantos y tan inmensos beneficios! Así, Jesús mío, os doy gracias de tantas comuniones, misas, etc. ¿qué he hecho yo por Cristo...? ¿Qué debo hacer por Cristo...? Quiero Dios mío, acompañaros todos los momentos de mi vida al pie de la cruz. Quiero esculpir en mi Corazón indeleblemente vuestra imagen, Jesús mío crucificado. Quiero llevar a vuestros pies muchos trabajitos hechos por vuestro amor.

Día 25 de marzo.

Fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen.

Décimo aniversario de mi primera misa cantada

Yo os saludo en este día de bendición, Madre de mi alma, os felicito de lo más íntimo de mi Corazón por haber tenido la incomparable dicha de ser constituida Madre Dios. Y sin embargo decís: “ecce ancilla Domini”. ¿Qué deberé decir yo, Madre mía?, ¡qué confusión para mí!

Día 26 de marzo.

Los dolores de la Santísima Virgen.

“Defecit in dolore vita mea et animi mei in gemitibus”.

¿Cuánto padece, cómo padece, por qué padece? ¿Qué obsequio deseáis Madre querida que os haga hoy este ruin pecador en agradecimiento a los muchos que os debe?, ¿a lo caro que le habéis costado? ¿a los innumerables beneficios que de vos ha recibido? El obsequio de la obediencia, ¿no es verdad madre mía? Sí, la obediencia ciega, sencilla, abandonada en manos de la divina providencia, sobrenatural, amorosa, alegre, universal y constante, aunque no escrupulosa, apocada o pusilánime. Desde hoy, Madre querida, ayudadme. Enseñadme a santificar mis penas y trabajos. Quiero padecer siempre con vos junto a la cruz, ahí quiero permanecer todos los días de mi vida. Quiero propagar vuestra devoción, Virgen dolorosa.

Día 27 de marzo.

San Juan Damasceno. Propagador del culto de las sagradas imágenes.

Le encomiendo los asuntos de las imágenes de... Alcanzadme santo bendito la gracia de no deshonrar ni profanar jamás la imagen viva de Dios, impresa en mi alma y de venerarla con gran fe y caridad en mis prójimos.

Segunda palabra de Jesús en la cruz; el buen ladrón: “hoy estarás conmigo en el paraíso”. Un gran misterio y una sublime lección. Lo dos ladrones. Dios da a todos los hombres las gracias necesarias para su salvación, aunque algunos con más profusión que a otros, pero siempre exige la libre cooperación del hombre. Estemos siempre atentos y seamos dóciles a las inspiraciones de la gracia

Día 28 de marzo.

Domingo de Ramos. Jesús en la cruz.

En mis abandonos espirituales acudiré a Jesús abandonado de sus amigos y conocidos y hasta de su mismo Padre. Hoy aclamado por las muchedumbres y el viernes abandonado y maldecido, burlado y blasfemado. Hoy “hosanna...” y dentro de seis días “¡crucifige! ¡crucifige!”

Aprenda yo, Dios mío, a no hacer caso de honores y alabanzas del mundo, ¡qué locura! ¿Hacer las obras de mi sagrado ministerio por conquistar aplausos? Pronto se convertirán en desprecios. Fue despojado de sus vestidos: me enseña a despojarme de todo por su amor.

Visto P. José 28/3/1926

“Santo abandono en manos de Dios, mediante la obediencia sobrenatural”.

Día 29 de marzo.

“Crucior in hac flamma”

¡Oh si me fuera concedida una hora para hacer penitencia! Dios ha tenido misericordia de mí. Santo abandono en manos de Dios. “Vivo autem jam non ego; vivit vero in me Christus”. Cuando el demonio o algún otro enemigo llame a las puertas de mi alma, responderé: ya no vive aquí el que antes vivía, vive Jesucristo, vive el Corazón de Cristo Jesús.

Día 30 de marzo.

Tercera palabra de Jesús. Nos da a María por madre.

“Stabat...”. Admiramos dos cosas igualmente admirables y que parecen incompatibles: el exceso de los dolores de la Santísima Virgen y su constancia heroica. Quién podrá jamás entender cómo pudo ver a su divino Hijo clavado en la cruz, vivo y pendiente de ella durante tres horas... Madre la más amante..., sin cesar desmayada, sin expirar al pie de la cruz. Y con fundamento puede creerse que, permaneciendo en esta actitud, aunque con el alma atravesada de una espada de dolor, la Santísima Virgen unía su sacrificio al sacrificio de su divino Hijo, inmoldándose por la salvación del mundo. Esta fuerza sobrehumana de María fue efecto de una gracia extraordinaria, de un milagro de la gracia, pero fue también fruto de su fidelidad en llevar con heroica resignación las rudas pruebas a que fueron antes sometidas su fe y constancia. El Señor da sus gracias en proporción al cuidado que se tiene en corresponder a ellas. Corresponder fielmente a la gracia, seamos generosos en las pruebas ordinarias de la vida y el Señor nos dará fortaleza para no desfallecer nunca, aun en las mayores dificultades. Admiramos a la mujer fuerte, a la Madre admirable, a la reina de los mártires. “Ecce filius tus”. “Ecce mater tua”. Según la interpretación común de los Santos Padres, el discípulo san Juan representaba entonces en el designio del salvador a todos los fieles. ¡Oh Madre de mi alma, perdóname mi malísimo comportamiento!

Día 31 de marzo.

Cuarta y quinta palabra de Jesús clavado en la cruz.

“Desde la hora de sexta (mediodía) hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona (media tarde)”. Estas tinieblas milagrosas, durante las tres horas que estuvo el Señor en la cruz, no pueden explicarse por ninguna ley natural, puesto que la pascua de los judíos coincidía con el plenilunio, durante el cual es naturalmente imposible el eclipse de sol. “Elí, elí, elí, lamma sabachtaní”. Sufre el Señor sin que la intervención divina alivie en nada sus extremos dolores. Si queremos ser fieles discípulos de Jesucristo debemos acostumbrarnos a pasar sin los consuelos de la gracia aun en los más rudos sufrimientos que soportarlos por su gloria. No nos está prohibido en los momentos de angustia dirigir a Dios nuestros lamentos con tal que vayan unidos a una entera resignación. “Sitio”. “Iota unum non praeteribit”: observancia religiosa. “...Vobis relinquens exemplum ut sequamini, vestigia ejus”

ABRIL (*Vol. I, 218-230*)

Día 1 de abril.

Jueves Santo.

¡Desde hoy Dios mío, desde hoy quiero empezar a amaros!

¡Oh amor ardentísimo de mi Dios! ¡Oh amor infinito, pero ¡oh! amor mal correspondido! Con seis mil comuniones recibidas y de estas tres mil quinientas o seiscientas misas celebradas ¿cómo debiera estar mi alma, Dios mío? Qué ascua tan encendida debiera ser a estas fechas. ¡Qué foco de luz y de calor divino de caridad y de fe viva que iluminará y caldeará miles y miles de corazones y los hubiera conquistado para Cristo! Pero ¡ah Dios mío!, que la realidad está en mí a una enorme distancia del ideal. ¡Qué ruin, qué pobre y miserable y flaca y pecadora se ve mi alma en vuestra soberana presencia, oh Jesús sacramentado! ¡Oh Dios del amor! ¡Qué pésima

correspondencia a tantos y tan inmensos beneficios! “Quoniam si inimicus meus...”. Pero ¡ah, Señor! me consuela sobremanera vuestra infinita misericordia que supera infinitamente todas mis miserias.

¡Señor, basta ya de ingratitud! “Nunc coepi”. Todo lo espero de vuestro amantísimo Corazón, mediante el Inmaculado Corazón de María. Todo lo espero por vuestra preciosísima sangre, llagas, pasión y muerte. Venga, Señor, venga la cruz bendita que os plazca darme. Venga vuestra gracia. «Domine, adjuva me». Domina, intercede pro me. Sancte Joseph, ora por me. Santi patroni mei, orate pro me. Omnes sancti et sanctae Dei, intercedite pro me. Señor que empiece a ser un buen cristiano, un buen sacerdote, un buen religioso. “Dimitte nobis... sicut et nos dimittimus debitoribus nostris”.

Frecuentes comuniones espirituales como preparación para la comunión del día siguiente. Hora Santa, pensando en la comunión del día próximo. Hora reparadora dando gracias. Muchos actos de humildad, de caridad, de mortificación, de obediencia, como preparación y acción de gracias. Meditación con espacio de preparación. Abandono santo, completo en manos de Dios. Procul scrupulus et pusilanimitas. Sirvo al rey del amor. -amor. - reparación. - inmolación. - generosidad. - confianza. - santo abandono. ¡Viva Jesús sacramentado!

Día 2 de abril.

Viernes Santo. Última palabra de Jesús. Su muerte.

Señor, por vuestra pasión y muerte, concededme una tranquila y santa muerte. «Y Jesús dando una gran voz dijo: Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46). Procuraré decir con frecuencia y devoción estas palabras al eterno Padre, uniéndome en espíritu a su divino Hijo moribundo, particularmente antes del sueño imagen de la muerte. Procuraré hacérmela familiar para que en aquella hora me salga espontánea: ¡perdón, Dios mío! ¡perdón! ¡misericordia! Reparación por vuestra pasión y muerte, (velando junto al monumento).

Yo quisiera, Dios mío, retirarme a una rigurosa soledad, donde nadie me disipara ni cosa alguna de la tierra me estorbara en mi unión con vos. Pero ya he hallado el retiro para mi pobre alma: vuestro divino Corazón, llagado y abierto, para servirme de asilo y morada. Madre mía dolorosa, llevadme a esta soledad, a este santo desierto, a este dulce retiro. Alcanzadme de Jesús que se digne recibirme en él. ¡Gracias, Dios mío! “In pace in idipsum, dormiam et requiescam... Quoniam tu, domine,... singulariter in spe constituisti me”. “Haec requies mea in saeculum saeculi; hic habitabo quoniam elegi eam”. Ab omni malo, ab omni peccato, ab ira tua, ab insidiis diaboli, a spiritu fornicationis, a neglectu inspirationum tuarum, a morte perpetua: per misterium sanctae incarnationis tuae... Per agoniam et passionem tuam, per crucem et derelictionem tuam, per languores tuos, per mortem et sepulturam tuam: libera me, Domine. Concededme la perseverancia en mi vocación y la perseverancia final.

Día 3 de abril.

Sábado Santo. Sepultura de Jesús.

José y Nicodemo, dos piadosos varones se encargan de hacer con su divino Maestro esta obra de misericordia. La divina providencia procura que no falte nada de lo necesario, y aun conveniente para honrar al santísimo cuerpo muerto, pero unido aún a la divinidad. Le lavan y ungen con exquisitos aromas, le envuelven en lienzos y le ponen en un sepulcro nuevo de piedra. No se podía decir después que otro sino él era

quien había salido del sepulcro. Antes de esto, al bajarle de la cruz, le pusieron en brazos de su afligida madre. ¡Oh Madre mía!, perdonad a este criminal deicida. Por ese vuestro inmenso dolor alcanzadme de vuestro divino Hijo un crecido e intenso dolor y lágrimas de mis pecados, que mezcladas con las vuestras os ayuden a lavar ese sagrado cuerpo; y que con esa preciosísima sangre quede mi alma completamente lavada y curada de sus heridas.

Día 4 de abril.

Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

“Haec dies quam fecit Dominus; exultemur et laetemur in ea”. Me representaré a Jesús saliendo glorioso del sepulcro, cual sol divino e increado, que eclipsa con su celestial resplandor al sol creado. Dadme, Señor, gran alegría espiritual, que dilate mi pobre y pusilánime corazón.

Tres motivos poderosos nos convidan a esta alegría:

1º. Por parte de Jesucristo: “surrexit non est hic”. “Surrexit Christus, alleluia, sicut dixit, alleluia”. Este es el grito de la alegría en que prorrumpe hoy nuestra santa madre Iglesia, haciéndose eco de los celestes mensajeros. Jesús nuestro rey amadísimo, Jesús, nuestro padre, cuya dolorosa pasión... Ha vuelto a la vida para no morir ya más. Vencedor de todos sus enemigos y de la misma muerte, goza en su humanidad glorificada de inefables delicias. Su Padre celestial le ha dado todo poder en el cielo, tierra y en los infiernos. Regocijémonos en él y por él. Que en este hermoso día se dilate nuestro Corazón: “gaudete in Domino, semper... Modestia vestra...”. Aprovechemos esta circunstancia para renovarnos y arraigarnos en las disposiciones de un Corazón habitualmente dilatado por la alegría, por la alegría espiritual, que encierra para el religioso todos los elementos de felicidad y progreso en la virtud.

Visto P. José, 4/4/1926

Día 5 de abril.

Segundo día de Pascua.

Mientras tengamos estas disposiciones todo nos parecerá fácil: los trabajos rudos y las cruces se cambian en delicias, corremos más bien que andamos por el camino de la perfección, y lo que es incomparablemente más precioso, todas nuestras acciones son más agradables a Dios, y por tanto más meritorias para nosotros: “porque Dios ama al que da con su corazón alegre”, dice el apóstol.

2º. ¡Qué alegría para la Santísima Virgen! Nade duda que ella fue la primera que... Los dolores y las alegrías de María son dolores y alegrías nuestras... Motivos de alegría por parte de nosotros mismos. “Sabed, dice el apóstol, que aquel que resucitó a Jesús, nos resucita también en Jesús. Y seremos glorificados con él... Y reinaremos con él. Con este pensamiento la muerte ya no es la muerte, ha perdido su amargura”.

Día 6 de abril.

Cicatrices de las cinco llagas conservadas en el cuerpo glorioso de Jesús.

1º. Las llagas de Jesús títulos de gloria.

2º. Las llagas de Jesús asilo de infortunio.

3º. Las llagas de Jesús, justificación de la providencia.

1º. Un príncipe que entra triunfante en su reino... Además quiso darnos a entender la estimación que hace y que quiere que hagamos de los trabajos y oprobios soportados por la causa de Dios; y esto tanto más cuanto que solamente por las humillaciones y sufrimientos podemos llegar a la gloria eterna.

Día 7 de abril.

Frutos de la resurrección de Jesucristo.

1º. La resurrección de Jesucristo fundamento de nuestra fe.

2º. La resurrección de Jesucristo prenda segura de nuestra propia resurrección.

3º. La resurrección de Jesucristo nos inspira ánimos en los trabajos y en las enfermedades.

El Salvador en el curso de sus predicaciones apelaba sobre todo al milagro de su futura resurrección para probar su divinidad y la de su doctrina. Los apóstoles también se apoyaban constantemente en la misma para... "Si Christus non resurrexit, vana est predicatio nostra, vana est et fides vostra". El universo ha creído. Millones de mártires la han sellado con su sangre.

Día 8 de abril.

La resurrección de Jesucristo modelo de nuestra resurrección espiritual.

"Como Cristo resucitó de muerte a vida por la gloria del padre, ita et nos in novitate vitae ambulemus" (Rm 6, 4).

Día 9 de abril.

El sepulcro de Jesucristo es un sepulcro glorioso.

Señor, dadme la gracia de despreciar todo lo que no es eterno.

1º. La gloria del mundo concluye en el sepulcro para el hombre mundano; pero en él principia para Jesús y para sus fieles siervos. Señor, que muera yo enteramente al mundo y a mí mismo para vivir solamente a vos.

2º. La opulencia y el poderío concluyen en el sepulcro, pero comienzan en él para...

3º. Los goces y delicias... id... id...

Día 10 de abril.

Sentimientos de María antes y después de la resurrección de Jesucristo.

Procuraré pensar a menudo en esta alegría de la Santísima Virgen cuando vio a su divino Hijo resucitado, que vino a suceder a su profunda aflicción, particularmente cuando me halle en desolación de espíritu. Madre mía, alcanzadme la gracia de saber sufrir las desolaciones espirituales con vos para participar de vuestros consuelos y alegrías. Tened piedad de las almas desoladas.

Día 11 de abril.

Las santas mujeres junto al sepulcro de Jesús.

¡Oh mi Dios, concededme la gracia de crecer más y más en amor, confianza y generosidad! "María Magdalene, et María Jacobi et Salome valde mane veniunt ad



monumentum, orto jam sole”. ¿Quién no admirará la intrepidez y el valor, la audacia de estas piadosas mujeres que salieron de la ciudad a solas tan de mañana, subieron el calvario y se encaminaron al sepulcro sin ningún temor de los soldados que lo guardaban? ¿Qué es lo que les da este valor y atrevimiento? El amor... ¡oh si yo estuviese animado de los mismos ardores del amor divino, cuántas cosas emprendería y ejecutaría por la gloria de Dios y el bien de los prójimos! ¡con qué constancia y perfección practicaría todos mis ejercicios espirituales! Mis adelantos en todas las virtudes serían admirables porque el amor nunca dice basta, todo lo hace fácil. ¡Jesús mío!, te amo con todo mi Corazón y sobre todas las cosas del mundo.

Dadme un ardor verdadero, sincero, ardiente, constante, que venza todas las dificultades. “Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti?” Dios proveerá. ¡Adelante! Abrahán “contra spem in spem credidit”. Y en efecto “viderunt revolutum lapidem”. Jesús mío sacramentado. ¡Dios mío y Señor mío! Cuando el demonio, el mundo o la carne pretendan atraerme, dadme que haga un intenso acto de amor divino. Cuando las dificultades... Dadme un amor fuerte y confiado en vos.

Visto P. José 10/4/1926

Día 12 de abril.

Un ángel anuncia a las santas mujeres la resurrección de Jesucristo.

Señor, concededme alegría espiritual y amor a Jesús. “No tengáis miedo, le dijo el ángel, porque sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado”. ¿Por qué les dice que estén sin temor? Porque buscaban a Jesús que fue crucificado. Cada vez que el espanto o la turbación se apoderen de mí, acudiré a Jesús crucificado; me pondré en oración algunos instantes delante del crucifijo, y hallaré de nuevo la paz y fortaleza de mi alma. En las turbaciones y desolaciones desahogaré mi Corazón a los pies del crucificado.

San Vicente Ferrer, yo os suplico en vuestro día, patrono del reino de Valencia, que celebra su fiesta en este día, os dignéis ser mi patrono especial en punto a mi vocación, y si el Señor se dignase llamarme, aunque indignísimo, al ministerio de las misiones. Os ruego me alcancéis de su divina majestad y de la inmaculada Reina de los cielos, las aptitudes que necesito: salud espiritual y corporal, santa libertad de espíritu, humildad, penitencia, celo ardiente por la gloria de Dios y salvación de las almas, obediencia, resolución inquebrantable de ser fiel a mi Dios hasta la muerte, pureza, etc...

Día 13 y 14 de abril.

Jesús se aparece a María Magdalena y después a las otras Marías.

“Maria stabat ad monumentum foris plorans”. “Mulier quid ploras?” “Quia tulerunt Dominum meum et nescio ubi posuerunt eum”. “María!” “Rabboni!”. ¡Qué amor! Jesús se le aparece a esta penitente, la primera después de la Santísima Virgen, a pesar...

1º. Por la generosidad de su amor.

2º. Por la parte que tomó en la pasión del Salvador.

3º. Por el ardiente deseo de ver a Jesucristo y por su constancia inquebrantable de buscarlo. Imitemos esta generosidad y estemos seguros que cualesquiera que hayan sido nuestras infidelidades pasadas podemos estar seguros de obtener en abundancia los divinos favores. Jesús se aparece también a María, madre de Santiago y María Salomé

en recompensa de su pronta fidelidad en cumplir las órdenes del ángel, yendo a dar la nueva a los discípulos de Jesús. “Dios os guarde, no temáis”.

Día 15 de abril.

San Pedro y san Juan se encaminan al sepulcro.

No hacen caso de respetos humanos ¡cuántas veces me he conformado con el modo de hablar y obrar de los menos perfectos y observantes por respeto humano! Por cobardía o por buscar excusa a mi tibieza. Danse más prisas según se van acercando al término: “currebant duo simul”. El amor les daba alas y fuerzas extraordinarias. “No tengo alguna cosa contra ti porque has perdido tu primer fervor” (reprensión del Santo al Obispo de Éfeso. Apocalipsis), reparar las negligencias pasadas. Pongamos empeño en crecer en fervor según crecemos en edad y nos acercamos al término.

Día 16 de abril.

Nuestro Señor se aparece a san Pedro.

A pesar de su infidelidad, Jesús distingue a san Pedro con esta prueba de predilección, apareciéndose a él primero que a los demás.

Día 17 de abril.

Jesús se aparece a los discípulos de Emaús.

La intención de estos discípulos en el viaje a Emaús era, sin duda, dar un paseo para distraerse y reponerse del abatimiento en que los había sumergido la pasión y muerte tan ignominiosa del maestro, y de esto mismo hablaban en el camino.

Aplicaciones: el permitirse alguna honesta recreación o distracción, y buscar alivio y consuelo cuando el pesar y la tristeza agravan nuestra alma, no está prohibido ni es incompatible con el celo que hemos de tener por nuestra perfección.

Día 18 de abril.

Jesús es el buen Pastor.

¡Señor, dadme a conocer bien los sentimientos de vuestro divino Corazón, a fin de imitarlos! Estos son:

1º. Una tierna solicitud para con sus ovejas.

2º. El de una complacencia sin límites: nunca las abandona. Él las apacienta, las nutre, las sana, las defiende. Él padece con ellas, goza con ellas.

3º. El de un ardiente amor hasta dar su vida por sus ovejas. El se olvidó de sí mismo para no pensar sino en nosotros, se hizo pobre para enriquecernos, se humilló para ensalzarnos y levantarnos a su gloria, se hizo débil para fortalecernos, sufrió todo género de trabajos para darnos descanso; de dolores para colmarnos de delicias; se entregó a la muerte para darnos la vida.

Visto P. José 18/4/1926

Día 19 de abril.

Jesús reprende e instruye a los dos discípulos de Emaús.

Así como nada hay más peligroso que admitir opiniones erróneas, así no hay mayor desdicha que la de contraer malos hábitos. Esta desgracia no tiene que temer el religioso. Sus superiores vigilan y caritativamente le advierten con tiempo. El debe recibir dócilmente sus correcciones. Agradecimiento al beneficio de la vocación: “nonne haec oportuit Christum pati et ita intrare in gloriam suam?”. El camino de la cruz es el único camino de la gloria.

Día 20 de abril.

Los discípulos instan a Jesús a que acepte la hospitalidad.

Jesús daba muestras de querer ir más lejos, pero su intención era quedarse con ellos, consolarlos, hacerlos testigos de su resurrección, colmarlos de favores; mas quiere que le rueguen e insten repetidas veces y gusta de que le hagan una dulce violencia: “mane nobiscum domine...” “coegerunt eum”. Si te parece que el Señor está habitualmente lejos de ti, que tu alma está vacía, no sintiendo nunca esas dulces emociones de la gracia, que indican su presencia, mira no seas tú la causa de tu tibieza.

Día 21 de abril.

Fiesta del patrocinio de San José. “Ite ad Joseph”.

San José patrono y protector de España y de sus colonias. Carlos II, rey de España, solicitó y obtuvo este favor del papa Inocencio XI (bula Eximia pietas), el 19 de abril de 1679. El Papa fijó la fiesta del Patrocinio de san José el domingo tercero después de Pascua.

San José, patrono y protector especial de la juventud cristiana, “erat subditus illis”. El niño Jesús, por tanto, estaba sujeto a la dirección de san José y le era obediente en todas las cosas, no menos que a María. Puede decirse que a él sobre todo fue confiada la educación de Jesús niño. Y tuvo el más suave paternal, el de verle “crecer en edad y en sabiduría delante de Dios y de los hombres”.

Día 22 de abril.

Abnegación.

“Qui vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam quotidie; et sequatur me”. “Sed et gloriamur in tribulationibus, scientes quod tribulatio patientiam operatur...”. “Tollite jugum meum super vos et discite a me... et invenietis requiem animabus vestris”. Quiero empezar a ser verdaderamente discípulo e imitador de mi querido patrono san Juan de la Cruz, particularmente en este punto de la abnegación y de la ciencia de la cruz. Así espero hallar la paz, la alegría y santa libertad y la victoria definitiva. Cuanto más me niegue a mí mismo más me premiará el Señor con otros dones. Quiero seguir a mi Señor Jesucristo crucificado. “Nonne haec oportet Christum pati et ita intrare in gloriam suam?”

Día 23 de abril.

“Pax vobis!”.

Tres veces les da la paz:

a) paz con Dios. b) paz con nuestros prójimos. c) paz con nosotros mismos. La paz con Dios consiste en la conformidad de nuestra voluntad con la divina. Ejercicio de la presencia de Dios, sencilla, amorosa, acompañada de fe.

Día 24 de abril.

“Sicut missit me Pater, et ego mitto vos... Quorum remiseritis peccata...”

S. Fidelis (S. Félix de Sigmaringa): Domine, nunc, coepi. Fac me esse fidelem in tuo servitio usque ad mortem.

Deseo invocar con frecuencia la protección de este glorioso santo y rezar la oración de su oficio, a la vez que mi amadísimo patrono san José, el varón fiel por excelencia, a fin de observar el don de la fidelidad a mi Dios hasta la muerte.

Día 25 de abril.

“Iterum videbo vos et gaudebor cor vestrum”. “Et gaudium vestrum nemo tollet a vobis”.

Fiesta externa del Patrocinio de san José. Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Visto P. José, 25/4/1926

Día 26 de abril.

“Thomas non erat cum illis quando venit Jesús”.

Del mismo modo que el religioso que se separa de sus hermanos o que sin motivo se ausenta de los ejercicios de la vida común, se expone a perder muchas gracias y favores especiales, y aun a incurrir en alguna calamidad porque no está donde Dios quiere que esté. Evitaré, pues, las singularidades y procuraré seguir en todo lo posible a la comunidad. Evitaré también el apego absoluto a mi propio parecer, y los altercados y espíritu de contradicción.

Día 27 de abril.

Jesús se aparece a Tomás en presencia de todos los apóstoles y de muchos discípulos.

Señor, concededme la gracia de reconocer y reparar pronta y eficazmente mis faltas. ¡Qué bondad la de Jesús! Él da los primeros pasos hacia el culpable. ¿Qué hubiera sido del desgraciado Tomás abandonado a sí mismo? ¡Oh, Dios, mío, y qué hubiera sido de mí! “Misericordia Domine, quia non sumus consumpti”. Jesús reprende suavemente a Tomás en presencia de aquellos a quienes había escandalizado, para reparar el escándalo.

Día 28 de abril.

Conversión y profesión de fe del apóstol santo Tomás.

Dadme, Señor, los sentimientos de santo Tomás, particularmente al recibir la santa absolución.

1º. Jesús convida a Tomás a tocar sus llagas. ¡Qué amabilidad y condescendencia la de Jesús! ¡Cuántas veces en mi vida ha condescendido también este Señor amabilísimo con

mis veleidades, acomodándose a mis inclinaciones, a mi flaqueza, a mi carácter! Mi vida... Circunstancias de mi vocación.

Día 29 de abril.

Jesús se aparece a san Pedro y a otros discípulos cuando están pescando en el mar de Tiberíades.

Punto 1°. San Pedro invita a pescar a los demás y estos le siguen inmediatamente. Aplicaciones. Imitemos este hermoso espíritu de unión y concordia, tan necesaria en una comunidad. Para esto evitemos el espíritu de contradicción y porfía inútil. Renunciemos a nuestro modo de pensar y obrar, para seguir el de la comunidad, siempre que no se oponga a la gloria de Dios y el bien de las almas. Ejemplo de sumisión a la autoridad.

Punto 2°. “Tota nocte laborantes nihil coepimus”. Nada valen para la eternidad las obras buenas hechas sin la gracia santificante, o con la intención torcida, o al menos se pierde parte del mérito si la intención no es del todo recta y pura. Propósito: renovar con frecuencia la rectitud de intención mediante alguna jaculatoria. Poner en mi Dios toda mi confianza en mis empresas, desconfiar de mí mismo: “sine ne me nihil...”.

Punto 3°. Jesús les pregunta si tienen algo para comer y le responden, no. Quiere el Señor que confiesen su propia necesidad y su impotencia antes de venir en su auxilio. Quizá por no reconocer y confesar mis propias necesidades espirituales no recibo tantos auxilios de mi Dios. Cambio de conducta en este punto.

Día 30 de abril.

Pesca milagrosa. Recompensa de la ciega obediencia de los discípulos.

“Mittite in dexteram navigii”. Echaron la red y ya no la podían sacar, tan llena estaba de peces. Resultado de la pronta y ciega obediencia de los apóstoles a la voz del que parecía hablaba en nombre de Dios.

MAYO, MES DE MARÍA (*Vol. I, 230-241*)

Día 1 de mayo.

Mater mea, salus mea in manu tua est.

Yo lo espero todo de vos, después de Dios. Yo pongo en vuestras manos los intereses de mi pobre alma, que no son otros que los intereses de Jesús. Yo espero firmemente que este mes, Madre mía, ha de correr y volar mi alma por los caminos de la virtud y santificación llevada en alas de vuestro amor, en vuestros brazos maternales. Yo espero que la habéis de curar de todas sus enfermedades y achaques, que me habéis de unir más y más al Corazón de Jesucristo, que me habéis de hacer humilde, obediente, puro y casto, devoto, con el don de la oración, prudente, recogido, dócil, modesto, caritativo, afable, discreto, santamente libre y amplio de Corazón, pacífico, alegre, penitente, laborioso, mortificado, constante, metódico, etc. Espero, Madre mía, que me alcanzareis la perseverancia en mi vocación y la perseverancia final. Espero de vos, Madre mía, la reparación en toda línea y la victoria de mí mismo, un amor ardiente a Jesús y a vos, juntamente con vuestro santísimo esposo san José y un celo grande por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Yo me consagro enteramente a vos: “tuus sum ego; salvum me fac”. O mater mea!

Propósito: quiero andar siempre en la presencia de Dios, con gran confianza en él y en la mediación de la Santísima Virgen. Quiero obsequiarla todos los días. Basta la timidez, apocamiento y pusilanimidad: “omnia possum in eo qui me confortat”. Deseo prepararme mejor y dar gracias a Dios post sanctam missam.

Día 2 de mayo.

San Segundo, patrono de la diócesis de Ávila, discípulo de Santiago apóstol.

Gracias, Dios mío, por el inmenso beneficio de la vocación a la fe. ¡Cuántos sacrificios os ha costado y ha costado a vuestros santos apóstoles el traernos este santo tesoro! ¡y, cuán mal correspondencia y qué negra ingratitud he mostrado de mi parte! ¡Oh Dios mío, que no sea para nosotros inútil vuestra sangre divina y la de vuestros mártires! Glorioso san Segundo, padre nuestro en la fe, a vos me encomiendo en este día. Dignaos hacerme digno discípulo vuestro, cristiano verdadero y fiel ministro del Señor. Os encomiendo mi apostolado.

Día 3 de mayo.

Inventio sanctae crucis. “Qui vult venire post me...”.

Señor, ayudadme a ser más generoso con vos, ayudándoos con más amor, firmeza y constancia a llevar la cruz, llevando animosamente la que vos me enviéis. Obediencia. Puntualidad, particularmente en las horas de descanso, que necesito mucho para reparar y robustecer las energías físicas, y poder atender a la oración, Oficio divino, examen, lectura, estudios, oficios, etc. Sé que todo esto depende de la regularización del descanso. Luego, para servicio y gloria de Dios, y hasta para la perseverancia en mi vocación, estoy obligado a observar esta regularidad tanto más cuanto que es un punto de obediencia, y por tanto doblemente se manifiesta en esto la voluntad de Dios. Procuraré por tanto prevenir y preparar el ánimo de antemano ante el descanso nocturno y aún diurno, serenando mi espíritu y disipando preocupaciones, y así cuando llegue el momento, después hacer un acto de amor de Dios y pedirle perdón de mis pecados.

Me abandonaré en brazos de su amorosísima providencia y bajo la protección de mi dulcísima Madre, de san José y del ángel de mi guarda me daré al descanso, diciendo: “in manus tuas concommendo spiritum deum”. “Aperi nobis Cor tuum, o Jesu... Requiem nostram cum somno, quo in tua vita mortali quiescebas, sociare volumus”.

Día 4 de mayo.

Jesús se asegura del amor que le tiene san Pedro y le constituye cabeza de la Iglesia.

Señor, dadme la gracia de aventajarme en la caridad. "Nuestra vocación también nos obliga a semejanza de san Pedro a aspirar a un grado más alto de caridad que los demás fieles.

Propósito: decir con devoción creciente las aspiraciones de la coronilla del Sagrado Corazón para crecer en caridad. San Pedro se entristece por temor de no tener aquel amor y firmeza que él deseaba imitar. Amor y temor santo, pero no pusilánime.

Día 5 de mayo.

Jesús predice a san Pedro su martirio y reprende su curiosidad.

“Cum autem senueris, alius te cinget et ducet quo tu non vis”. “Sequere me”.

Después que Jesús aseguró a san Pedro que le sería fiel hasta la muerte, dio algunos pasos hacia delante y le dijo: “sígueme”, “magnus esse vis, a minimo incipe”. Si queremos ser fieles a Dios en las cosas grandes, comencemos por ser fieles en las pequeñas, pues quien lo es en éstas, también lo será en aquellas, dice el Señor en Lc 16, 10.

Los buenos religiosos que han llegado a alcanzar la palma del martirio han sido antes los más observantes de sus reglas. “Si illum volo manere donec veniam, quid ad te? Tu me sequere”. En esto debemos aprender a no preocuparnos de los demás en cosas que no nos pertenecen. Es tentación bastante ordinaria en la vida comunitaria el informar de los aspectos negativos de los otros y mezclarse en ellos, el juzgar e interpretar mal las palabras y acciones de los demás. “Quid ad te”: no te pedirá Dios cuenta de los demás sino a ti mismo.

Propósito particular. Presencia de María. Piadosa industria para hacer vida interior con Jesús y María y José: poner en práctica la oracioncita “Deus qui beatum Joseph... Ejus precibus et meritis concede ut in Corde Immaculatae Virginis cum eo permaneamus, ibique Cor Verbi incarnati adoremos”. Me imaginaré el purísimo Corazón de María como el templo santo en el cual se halla el sancta sanctorum que es el Sagrado Corazón de Jesús, en este santo templo pido al Señor que se digne darme un lugar, aunque sea el último rinconcito para morar siempre en él, en compañía de su purísimo esposo san José y de las almas santas y amantes de Jesús y María y allí quiero adorar continuamente al Corazón del Verbo encarnado como le adoró antes que nadie el bendito san José. Él me ha de enseñar a amar a Jesús y a María, a servirles y serles fiel y vivir unido a estos sagrados corazones. Quiero ofrecer muchos sacrificios en este santo templo y sobre esta bendita ara al Sagrado Corazón de Jesús.

Día 6 de mayo.

Jesús, José y María os doy el corazón y el alma mía.

Quiero empezar desde ahora mi vida reparadora. Jesús se aparece a los quinientos discípulos. Avivaré mi fe en la presencia real de Jesucristo en la sagrada Eucaristía. “Quidam autem dubitaverunt”. Señor, que no sea yo en adelante de los que fluctúan entre el bien y el mal. “Usquequo fluctuabis inter duas partes?” “Si Dominus est Deus, sequimini eum”. Dadme Dios mío firmeza en la fe y en la gracia. Fidelidad.

Día 7 de mayo.

Primer viernes

Quiero empezar desde ahora mi vida reparadora, Madre de mi alma, Virgen santísima reparadora, a vos me encomiendo y de nuevo me pongo bajo vuestra amorosa protección. Padre mío, san José, dignaos tenerme bajo vuestro patrocinio y tutela. San Juan evangelista, sé también mi abogado especial, os suplico humildemente. Quiero comenzar una reforma seria de mi vida.

Virtus specialis hujus mensis: laetitia spiritualis. Medium principale: continuum exercitium praesentiae Dei et beatae Mariae virginis cum beato Joseph. Vita interior sicut proposui medius tertius. Lemma principalis: soli Deo honor et gloria, quod initio anni elegi. Lemma secundarium: aspirationes: redde mihi laetitiam. Dilata cor meum, Domine, ut viam tuorum mandatorum curram.

Día 8 de mayo.

Renuevo mi consagración a mi dulcísima Reina y Madre, y mi confianza en ella de progresar mucho, muchísimo en la virtud durante este hermoso mes.

Me encomiendo también hoy muy particularmente a san Miguel arcángel con este mismo fin. Defendedme, ¡oh glorioso príncipe de la milicia angélica!, os lo suplico, defendedme contra las asechanzas de mis enemigos. Propósito: renovar mi devoción a san Miguel y rezar devotamente sus oraciones.

Jesús envía a sus apóstoles por todo el mundo a predicar y bautizar: “data est mihi omnis potestas in coelo et in terra”, “euntes in mundum universum praedicate evangelium omni creaturae” ¡Qué alta idea nos dan estas palabras de Jesús, aún en cuanto hombre!: “data est mihi omnis potestas in coelo et in terra”. Él manda, pues, allí como soberano a legiones de ángeles innumerables, él da allá empleo y distribuye reinos a quien le agrada: “dispongo yo del reino para vosotros como mi padre dispuso de él para mí”. Hizo descender sobre... el Espíritu Santo. “Toda potestad en la tierra”. Él es el árbitro de la vida y de la muerte. Nada puede resistirle, todas las potestades de la tierra unidad a las del infierno, no pueden sin su permiso, hacer caer un cabello de la cabeza de sus protegidos.

Día 9 de mayo.

Un poco más, Madre mía amabilísima, un poco más en la virtud. Renuevo mi confianza en vos. Sí. Cada día de vuestro mes he de avanzar en gran manera llevado en alas de vuestro cariño maternal. Perdonad, madre querida, mi ruin correspondencia, mi tibia y escasa cooperación. No ha de ser así desde hoy. Venid nuevamente en mi auxilio, mi dulce Reina. Evangelio: “amén, amén dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo dabit vobis”. La eficacia de la oración es infalible, lucha con las debilidades sin condiciones.

Una muy importante es la confianza. 1º. Motivos de confianza por parte de Dios. 2º. Idem por parte nuestra: nuestra misma flaqueza. Dios exige de nosotros el cumplimiento de la fidelidad a nuestros votos, el aspirar a la perfección evangélica. Ahora bien sabe él muy bien cuál es el barro..., conoce nuestra gran flaqueza. Luego, evidentemente, nos ha de ayudar con su gracia, pero quiere que se lo pidamos. Propósito y consecuencia: cuanto más flaco, abatido y miserable me vea, con cuanta más confianza he de recurrir a mi Dios mediante la oración. Guerra al desaliento.

Visto P. José, /5/1926.

Día 10 de mayo.

¡Oh María humildísima! Hacedme humilde. Alcanzadme de Jesús que me conozca y le conozca. Que me penetre bien de mi nada miserable y que me abisme en ella y adore profundamente la grandeza y santidad y poder y sabiduría y bondad infinita de mi Dios y Señor. ¿Quién soy yo Dios mío para que me ensoberbezca y me lastime en mi amor propicio a cualquier apariencia de injuria, desprecio o desaire?

Día 11 de mayo.

¡Oh María, mi bendita Reina y Madre del alma! Blanquísima azucena de la Santísima Trinidad, hacedme puro, limpio y casto en pensamientos, palabras y obras. Mujer fortísima y santísima, alcanzadme la fortaleza (muy grande) que necesito para



vencer todas las tentaciones. Renuevo mi consagración completa de mi alma y cuerpo, potencias y sentidos a vos, madre querida, y vos mediante, al Sagrado Corazón de Jesús. ¡Mil millones de muertes antes que ofender a mi Dios y Señor! Ayudadme Reina mía, a serle fiel y a seros fiel.

Día 12 de mayo.

Vigilia de la Ascensión del Señor.

Desde hoy, Dios mío, desde hoy, Madre mía de mi alma. Si es necesaria una gracia extraordinaria, yo la espero de Jesús, mediante vuestra intercesión. Jesús mío, tened misericordia de mí. Quiero servir desde ahora a mi buen Dios con amplitud de corazón y santa alegría. ¡Que os sea yo fiel hasta la muerte, Dios mío, que empiece una vida de verdadera penitencia! Que mi alma se abraza toda en vuestro amor.

Día 13 de mayo.

Ascensión gloriosa de nuestro Señor a los cielos.

¡Gloria a Jesús redentor nuestro! ¡gloria al divino triunfador! ¡gloria al rey inmortal de los siglos! “Dignus est agnus qui occisus est accipere virtutem et divinitatem, et sapientiam et fortitudinem, et honorem et gloriam et benedictionem”. “Attollite portas, principes, vestras et elevamini, portae aeternales, et introibit Rex gloriae”. Renuevo, Dios mío, la resolución de ayer. Nunc coepi: presencia continua de Dios.

Día 14 de mayo.

Novena al Espíritu Santo.

Motivos de hacerla. Excelencia de la novena:

1°. Motivo para hacerla bien: es de origen apostólico por divina ordenación. 2°. Fin y ventajas de esta novena: para que se dispusiesen los apóstoles a recibir al Espíritu Santo, sin el cual se hubieran quedado siempre los que eran, a saber, hombres flacos por sí mismos e inútiles para los otros y con los cuales todo les sería fácil y llevadero. Apliquémonos estas razones. Confesemos nuestra debilidad y flaqueza para realizar los buenos deseos de nuestro corazón, diciendo con el apóstol: “el querer lo bueno está en mí, mas no alcanzo como cumplirlo”. Veni sancte Spiritus... sine tuo numine nihil est in homine, nihil est innocium. Veni, Pater pauperum.

Día 15 de mayo.

Modo de hacer la Novena del Espíritu Santo:

1°. Recogimiento, a imitación de los apóstoles: vigilancia sobre mis sentidos y potencias, presencia de Dios; sin perjuicio de distraerme santamente en sus tiempos. 2°. Oración en común y en privado. Súplicas al Espíritu Santo. 3°. Unión con María: redoblar el fervor en su devoción. Orar con ella y por medio de ella, pedirla que me obtenga abundancia de dones del Espíritu Santo. Yo os lo suplico y encomiendo, Madre mía amantísima. 4°. Evitar con más cuidado y diligencia todo pecado. 5°. Practicar algunas mortificaciones principalmente las que lleva consigo la observancia y puntualidad en la obediencia. 6°. Esmerarme en esta virtud, haciéndola sobrenatural, con fe viva.

Día 16 de mayo.

“Cuando viniere el Consolador que yo os lo enviaré del Padre, el espíritu de verdad, él dará testimonio de mí. Y vosotros daréis testimonio”.

El conocimiento de nuestra debilidad, de nuestras miserias y de nuestra ingratitud, no debe impedir nunca emprender grandes cosas por la gloria de Dios y la salvación de las almas. “Omnia possum in eo qui me confortat”.

Dar testimonio de Jesucristo es trabajar por su gloria. Es esforzarse por todos los medios posibles para hacerle conocer, amar y servir. Esto es concurrir con el Espíritu Santo y con los apóstoles a la más alta obra, que ha sido confiada a la cooperación del hombre.

Visto P. José, /5/1926.

Día 17 de mayo.

Los ángeles y los discípulos, modelos del espíritu de oración.

Oran con fe y reverencia. “Perseveraban unánimes en oración”. Con vivo sentimiento de la presencia de Dios. Con gran respeto interior y exterior. Con humildad y confianza. Con gran resignación y perseverancia.

Día 18 de mayo.

Los apóstoles eligen a otro en lugar del traidor Judas.

Lección para mí muy significativa y que me debe hacer temer santamente mi falta de correspondencia a mi vocación. “Tene quod habes ut nemo accipiat coronam team” (Apocalipsis).

Día 19 de mayo.

Extrema necesidad que tenemos de los dones del Espíritu Santo.

1º. Don de sabiduría. Consiste en saber apreciar las cosas en su justo valor. Los apóstoles antes de recibir el don de la sabiduría eran hombres de ideas terrenas y materiales: “disputando entre ellos cuál de ellos parecía el mayor”. Así mismos eran tardos para entender los misterios del reino de Dios. Pero después...

Día 20 de mayo.

El mundo antepone los bienes pasajeros y mezquinos de esta vida a los bienes espirituales y eternos, porque carece del don de sabiduría. Señor, dadme el don de sabiduría de entendimiento que disipe las tinieblas del espíritu. Y así mismo el don de consejo. Que no fluctúe en mis ideas y resoluciones, que me sirva de regla práctica y próxima para obrar.

Día 21 de mayo.

Temor santo de Dios.

Señor, os suplico, por intercesión de vuestra santísima Madre, me concedáis vuestro santo temor juntamente con vuestro amor y como fundamento y camino para que me conduzca a un amor más sólido y firme. “Sancti nominis tui, Domine, timorem pariter et amorem fac nos habere perpetuum”... Ejercitarme en este santo temor de Dios

al acordarme de su presencia soberana en todo lugar y también en el Santísimo Sacramento. Después de la comunión. En la oración, etc... Y sobre todo en tiempo de tentaciones: “timor Domini, initium sapientiae. Memorare novissimi et in aeternum non peccabis”.

Propósito eucarístico: quiero comenzar nueva vida eucarística procurando sacar mayor fruto de mis comuniones y misas. 1º. Comenzar (in quantum fieri possit) mi preparación próxima para la comunión y santa misa, una hora antes, y continuar la acción de gracias (in quantum fieri potest) una hora después de la misma, procurando durante estos tiempos un recogimiento especial, impregnando mis potencias en el recuerdo eucarístico. 2º. Unir a este pensamiento el de la presencia de María, pidiéndola que me enseñe y que me ayude a esta santa obra. 3º. Comenzar la preparación remota desde el medio día del día anterior o al menos desde la Hora Santa, y más especialmente desde que me despierte, procurando también dormirme con este santo pensamiento.

Día 22 de mayo.

Continuación.

Me propongo también ofrecer con frecuencia al eterno Padre todas las misas que se celebran en el mundo por la remisión y santificación de mis pecados y los de mis prójimos particularmente por aquellos a quienes estoy más obligado, por la conversión de los pecadores en especial... Idem salvación de los agonizantes, benditas ánimas, por el consuelo de los afligidos, victoria de los tentados y por remedio de todas las necesidades propias y ajenas, perseverancia de los justos, etc. Por los fines de nuestra santa Iglesia, propagación de la fe, etc... Todo según los deseos e intenciones del Sagrado Corazón de Jesús y de su santísima Madre.

Es mi intención asistir espiritualmente a todos desde estos momentos hasta el final del mundo. Lavad, Dios mío, nuestras almas con ese torrente de sangre preciosa que vuestro divino Hijo ha derramado por nosotros. Reparar nuestras llagas con sus llagas sacratísimas. Propósito: antes morir que ofender a mi Dios que murió por mí.

Idem: preparación próxima a la venida del Espíritu Santo:

a) recogimiento, b) oración y mortificación, c) recurrir a María. Enseñadme Señor a practicar la soledad y el retiro en medio de mis ocupaciones. Me construiré un cenáculo en medio de mi corazón: «veni, sancte Spiritus et emite coelitus lucis tuae radium». Aunque los apóstoles estaban seguros de la venida del Espíritu Santo, sin embargo oraban y suplicaban con insistencia y perseverancia que se les enviase. Dios quiere que sus dones sean también fruto de nuestra oración. Me propongo empezar a ser más diligente en el servicio del Dios desde el despertar, o mejor desde el acostarme. “Domine, adjuva me. Confirma hoc Deus”. Desde ahora, Señor, vida nueva, vida más robusta en el espíritu. Más devoción al Espíritu Santo.

Visto P. José, 23/5/1926.

Día 23 de mayo.

Fiesta de Pentecostés.

Triple objetivo: 1º. Venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y discípulos. 2º. Promulgación del evangelio. 3º. Establecimiento de la iglesia.

1º. Celebramos hoy el aniversario de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles en el sentido de que no sólo renovamos su recuerdo, como renovamos en el día de la

pascua el recuerdo de la resurrección de Jesucristo, sino también porque esperamos verlo renovarse en nosotros. Bajo este concepto la fiesta de Pentecostés difiere esencialmente de las otras solemnes festividades, en ellas damos gracias a Dios por los misterios pasados que no subsisten más que en sus efectos; en la fe de Pentecostés solemnizamos además un misterio que se renueva continuamente en la Iglesia, y que se reproducirá en el alma de los fieles hasta el fin del mundo.

En virtud de las promesas de Jesucristo estamos autorizados a pedir y esperar con la misma confianza que los apóstoles la venida del Espíritu Santo sobre nosotros y la comunicación de sus dones. “Haced penitencia y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa de este don es para vosotros y para vuestros hijos”.

Día 24 de mayo.

Jesús mío, dignaos infundirme el espíritu de piedad para con vos y para con vuestra santa Iglesia. Gracias Dios mío, por haber nacido en la ley de gracia, por el santo bautismo que me ha iniciado en ella. La fiesta de Pentecostés fue el día siguiente a la de los judíos como la pascua de resurrección, pues había de suceder una a la otra.

Día 25 de mayo.

Los símbolos misteriosos bajo los cuales se comunicó el Espíritu Santo fueron el viento impetuoso, las lenguas y el fuego. Todos tienen su misterio.

Día 26 de mayo.

Procuraré holgarme con los desprecios tanto como los mundanos en los honores. Renuevo el propósito de invocar con más frecuencia y confianza al Espíritu Santo. No olvidar que habita en mi alma como en su templo: “hostem repellas longius, pacemque dones protinus”.

Día 27 de mayo.

Desde ahora, Dios mío, me pongo para siempre en el último lugar. Soy el más ruin de todos los pecadores, el más ingrato, miserable y vil de todos los hombres. Como tal me consideraré y en todo. 2º gran atención y aplicación de mis potencias a los ejercicios de piedad, sine turbatione, fortiter et suaviter.

Día 28 de mayo.

Diligencia en obedecer; gozo en cumplir la voluntad de Dios, y cuanto más repugne a mis apetitos procuraré gozarme más. El superior es el vice-Dios. Observancia de los mandamientos y reglas. Obedecer con sencillez y amor, por dar gusto a mi buenísimo Padre, para alegrar al Espíritu Santo, para consolar al Sagrado Corazón de Jesús.

Día 29 de mayo.

Sábado infraoctava de Pentecostés.

En este día me consagro de nuevo y muy especialmente a vos, Madre querida, purísima esposa del Espíritu Santo. No ha de pasar este día, último del tiempo pascual y último de la semana del Espíritu Santo, sin que vuestro amabilísimo y misericordioso

Corazón me alcance el remedio de todos mis males, según convenga mejor para gloria de la Trinidad beatísima. Sí, Reina mía amada, blanca azucena de la Santísima Trinidad, lo espero, lo espero firmemente, pese a todos mis enemigos y vuestros. Vos me habéis de obtener de vuestro amado Padre, de vuestro bendito Hijo y de vuestro santísimo Esposo, el perdón de mis pecados, la curación de mis llagas y la reparación de todos mis males, la consecución de las virtudes que más necesita mi pobre alma.

Visto P. José, 30/5/1926.

Día 30 de mayo.

Fiesta de la Santísima Trinidad.

Señor, dignaos concederme la gracia de conocer y sentir íntimamente el amor y agradecimiento que debo a cada una de las tres personas de la Santísima Trinidad.

1º. Al Padre: creación. La omnipotencia manifestada por la obra de la creación, es especialmente atribuida al Padre, porque él es el principio de las otras dos personas. Dios vio desde toda la eternidad otros millones y millones de seres posibles que le hubieran servido mejor que tú. ¿Por qué fuiste tú preferido? Por un amor de predilección puramente gratuito hacia ti.

JUNIO, MES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (*Vol. I, 242-251*)

Día 1 de junio.

In nomine Patris et Filii et Spiritus sancti. Procuraré al decir estas palabras cuando me santigo, añadir espiritualmente estas otras: del Padre que me ha creado a imagen suya, para el cielo. Y del Hijo, que me ha redimido con su sangre y con tanto amor. Y del Espíritu Santo, que me ha santificado y adoptado por hijo de Dios. Grande es el provecho que se saca de esta hermosa práctica

Día 2 de junio.

Primer día de la novena al Sagrado Corazón de Jesús.

¡Oh Corazón divino! ¡Corazón de mi redentor y mi Dios, yo te amo con todo mi corazón! Preparadme dignamente a vuestra hermosa fiesta. Tomad mi corazón todo entero. Dadme vuestra gracia para hacer bien esta novena. Cada respiración y palpitación quiero que sea un acto de amor, de adoración, de reparación, de humillación profunda, de anonadamiento y aniquilación, de confianza.

Día 3 de junio.

Fiesta del Corpus.

Nuestra Señora del Santísimo Sacramento os suplico deis mis gracias infinitas a la Santísima Trinidad y particularmente a vuestro divino hijo por tantas comuniones y misas celebradas y oídas, y por el carácter y altísima dignidad sacerdotal y por todos los innumerables e innúmeros beneficios recibidos de su liberalísima mano de tantos consuelos y alientos experimentados junto al tabernáculo, etc...

Alcanzadme, Madre mía, perdón de tanta tibieza, y negligencia en mis comuniones y misas y de tantas infidelidades e ingratitudes a su infinito amor. Dignaos hoy presentar ante el Corazón sacramentado de Jesús la pobre ofrenda de mi ser, de mi

voluntad, de mi libertad, de mi corazón entero, madre mía, todo entero, de mi memoria, entendimiento, etc... De mis facultades y sentidos, cuerpo y alma, de toda mi vida que deseo ardientemente sea toda suya y se consagre a él sin reserva. Alcanzadme hoy, Madre querida, la perseverancia en su amistad y gracia y en mi vocación. “Quid enim mihi est in coelo, et a te, quid volui super terram? Deus cordis mei et pars mea Deus in aeternum!” “Dominus pars haereditatis meae et calicis mei, tu es qui restitues haereditatem meam mihi”.

¡Oh Dios mío, yo quiero arder en vuestro amor aunque sea tan miserable! Dadme un deseo eficaz, dadme el obrar conforme al desear. Ya sabéis, Dios mío cuánta es mi miseria y mi flaqueza y mi vanidad, y mi presunción y mi orgullo y mi amor propio y mi soberbia y mi pereza y flojedad y mi apego a lo vano y terreno y mi sensualidad y amor al regalo del cuerpo y sentidos y vanagloria y envidia, y egoísmo y ruindad y vileza y sabéis cuántos y cuán graves son mis pecados. ¡Dios mío!, Jesús de mi alma, en el gran día de vuestro sacramento, que es el día del amor y de la misericordia, por esa divina sangre que por mí se derramó y se ofrece millones de veces y diariamente en la santa misa, ¡perdón! ¡Misericordia! ¡Reparación!

Dad remedio a mis males, consoladme en mis penas y angustias, fortalecedme en mis flaquezas, iluminadme en mis tinieblas, dirigidme en mis dudas, levantadme en mis caídas, conformadme en vuestra amistad y gracia, abrasadme más y más en vuestro amor. María, nuestra Señora del Santísimo Sacramento, interceded por mí.

¡Humillitas! ¡Humillitas! ¡Humillitas! Junto al sagrario, la tarde del Corpus: Jesús mío hacedme humilde para que me hagáis santo, y me abraséis en vuestro amor.

Día 8 de junio.

Generosidad del Corazón de Jesús.

Todo lo sacrificó por la gloria de su eterno Padre y por nuestro bien.

1º. Sacrificó su honor y reputación muriendo como un infame malhechor a fin de reparar los ultrajes hechos a su eterno padre. 2º. Sacrificó los goces de esta vida, aún siendo la inocencia misma, a fin de satisfacer por nuestros goces criminales y darnos ejemplo sublime de penitencia. 3º. Sacrificó por último su preciosa vida, que es el colmo del amor de amistad: “dilexit me et tradidit semetipsum pro me”.

¿Y yo qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?

Resolución: In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, me resuelvo desde hoy a sacrificarlo todo por amor de mi Dios y salvador, según sea su divino beneplácito. 1º. Ante todo quiero sacrificarle enteramente mi voluntad, mediante la obediencia, y si a él le place, mediante el voto de obediencia. 2º. Mi cuerpo, mediante la guarda de la castidad. Y 3º. Los bienes temporales y comodidades, etc... Mediante la santa pobreza, si le place también, con voto. 4º. Mi honor y reputación, si así lo dispone y permite su divina majestad y por último mi vida, aunque ruin y miserable, si se digna aceptarla.

Me consagro hoy de nuevo en cuerpo y alma a la Reina inmaculada de los ángeles, a su purísimo Corazón y por su mediación al Sagrado Corazón de Jesús.

Día 9 de junio.

Presencia de María unida a la presencia de Dios.

Sea dulce, espontánea, sencilla, amorosa, confiada, filial y constante. Me figuraré ser un pobre niño, débil, enfermo, flaco, inerme, llagado de pies a cabeza, miserable,

pero todo de María, madre dulcísima, misericordiosísima, amantísima, bondadosísima, liberalísima, amabilísima, que no tiene asco de mis miserias, sino compasión y que está deseando y dispuesta a sanarme de ellas. Siempre al lado de mi Madre, unas veces de su mano, otras en sus amorosos brazos, con un especie de seguridad de ser libre de la cólera divina que tanto he irritado, y protegido contra los tiros y asechanzas de mis enemigos. Hablaré con ternura y confianza filial a mi dulce Madre. Cuanto esté con otros no me olvidaré de la compañía de mi Madre.

Día 10 de junio.

Bondad y ternura del Corazón de Jesús, manifestada:

1°. En sus lágrimas. 2°. En sus palabras. 3°. En sus acciones, “cuius natura bonitas”, dice san León. Corazón de Jesús océano de bondad, tened piedad de nosotros: “venite ad me omnes qui...”, “yo soy, no temáis”, “hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados”, “hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí”... “Ego sum pastor bonus... Bonus pastor animam suam dat”. “Sed misericordiosos”. “Misericordia quiero y no sacrificios”

Procuraré hacer con frecuencia examen sobre mis conversaciones para conocer mejor mi corazón y reformarlo, según el modelo del Corazón de Jesús. 3°. La vida del Salvador no fue más que una serie de obras de bondad: “pertransivit bene faciendo”. No podía ver un padecimiento físico o moral sin compadecerse y remediarlo. Esta expresión: “Jesús se movió a compasión” se encuentra hasta ocho veces en el evangelio.

Día 11 de junio.

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Siendo infinita como es la bondad del Sagrado Corazón hacemos una grande injuria a este Corazón tiernísimo de Jesús cuando desconfiamos de su bondad, o del perdón que nos ha concedido por el ministerio del sacerdote en la confesión; cuanto miramos el santo yugo de su ley como pesado y difícil de llevar; cuanto pasamos tan fácilmente de la confianza a las tribulaciones del temor, y de aquí al desaliento o a una especie de desesperación. Guardémonos siempre de hacerle semejante injuria en este hermoso día.

¡Oh Corazón santísimo y amabilísimo de mi salvador, yo me consagro enteramente y sin reserva alguna a vos, mediante el purísimo Corazón de María, vuestra benditísima Madre! Mi alma, mi cuerpo, mis potencias, sentidos y facultades todas, mis miembros y todo mi ser lo pongo, Dios mío, en absoluto a disposición vuestra. Quiero empezar desde ahora, mi Jesús dulcísimo, a servirlos de veras. Quiero empezar a reparar mis pecados y deficiencias en vuestro servicio y amor. Quiero redimir el tiempo tan lastimosamente perdido.

¡Oh Jesús mío! Dadme vuestra gracia hoy abundante, eficazísima para que no se lleve el viento mis resoluciones sino que pueda decir con todas las veras de mi alma “nunc coepi”, “haec mentatio dexteræ excelsi”. Madre mía amada, en vuestras manos deposito estos propósitos. Ayudadme. Antes morir que ofender a mi Dios, que murió por mí. Quiero renunciar enteramente a mi voluntad, para cumplir en todo la voluntad de mi Dios, desde este momento. Quiero ser pobre por amor de mi Jesús, que quiso ser pobre para enriquecerme. Me resignaré gustosamente con los efectos de la pobreza. Quiero humillarme cuanto pueda por amor de mi Jesús que tanto se humilló para ensalzarme. Quiero sufrir cuanto sea del agrado de mi Señor por aquel que se hizo “varón de dolores”, para conquistarme un reino eterno de delicias. Quiero amar con

todas mis fuerzas a quien me amó hasta el extremo. Quiero con todo esto consolar al divino Corazón y reparar tantas y tan gravísimas ofensas como se le infieren con los pecados míos y ajenos. Quiero vivir y morir para Jesús en los brazos maternos de María. ¡Jesús mío!, dignaos darme entrada para siempre en ese asilo sagrado de vuestro divino Corazón.

Vivat Cor Jesu! Per Cor Mariae!

Bajo la bandera y el escudo de los Sagrados Corazones, y en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo doy principio en este hermoso día a la santa cruzada espiritual contra los enemigos de Dios, primero en mi alma y después en las almas de mis prójimos.

Sancte Joseph, protector noster, ora pro me. Sancte Michael, signifer Cordis Jesu veni in auxilium animae meae. Omnes sancti angeli et archangeli, subvenite mihi. Sancte angele custos animae meae, tibi specialiter commendo. Sancti milites Christi, orate pro me. Sancti patroni mei, orate pro me. Omnes sancti et sanctae Dei, intercedite pro nobis.

Vivat Cor Jesu! Per Cor Mariae!

Día 12 de junio.

Dulce Cor Jesu, esto meus amor! Dulce Cor Mariae esto mea salus! “Si moram fecerit, expecta illum, quia veniens veniet et non tardabit”. Expectabam eum qui salvum me fecit a pusillanimitate spiritus et tempestate”. Si, Dios mío, Madre mía amantísima, en vos he esperado, espero y esperaré el remedio de todos mis males según sea del beneplácito de Dios.

Día 13 de junio.

Pureza de afectos

¡Oh Sagrados Corazones de Jesús y de María! Os encomiendo esta virtud y este propósito que hago en obsequio vuestro y de mi amado padre san José, y en desagravio y con espíritu de reparación. Ayudadme con vuestra gracia poderosísima a ahuyentar y aborrecer con toda mi alma cualquier pensamiento y afecto desordenado desde el primer momento que asome a mi mente. Purísimo Corazón de María, dignaos aceptar la humilde ofrenda de este mi propósito que deposito en vuestras purísimas manos.

Día 14 de junio.

Sobre los principales medios de adquirir y arraigar en nosotros la humildad.

1º. Evitar lo que se opone a la humildad. 2º. Aprovechar las ocasiones de practicar la humildad. 3º. Hacer frecuentemente actos de humildad. “Exinanivit semetipsum...”. “Propter quod et Deus exaltavit illum”. 1º. Velaré para que no haya nada que ofenda a la humildad, ni en pensamientos ni en palabras ni en obras, a fin de tenerla por compañera de mi vida que es lo que deseo ardientemente. Puédesele aplicar: “venerunt mihi omnia bona pariter cum illa” (sabiduría). Que no haya nada en mis pensamientos que lisonjee a la soberbia y fomente la vanidad.



Día 15 de junio.

Parte positiva de la humildad.

“Humilliamini sub potenti manu Dei”. Aprovechamiento todas las ocasiones que me vengan de parte de Dios, o de mis prójimos, o de mí mismo. “bonum mihi quia humiliasti me”.

Día 16 de junio.

Conversación de Jesús con la samaritana

Contemplemos a Jesús junto al pozo de Jacob. Dame. Señor, la gracia de santificar mis fatigas y cansancios. Dadme un Corazón grande y generoso para ofrecermos a trabajar en vuestra viña hasta agotar mis fuerzas. ¡Felices fatigas! Qué consuelo poder decir: me hallo fatigado por trabajar por la gloria de mi Dios y la salvación de las almas. Por los intereses de Jesús. ¡Oh necedad la de los mundanos, que se afanan y fatigan y sacrifican su salud y su vida por tierra, polvo y vanidad! Gracias, Dios mío, por haberme librado de tal ceguedad. Purificaré mi intención a menudo para no perder el fruto de mis trabajos. Imitaré a mi divino modelo en aprovechar hasta mis descansos y recreos en bien de las almas. Repertorio de hechos edificantes de san Juan Berchmans.

Día 17 de junio.

Corazón eucarístico de Jesús.

Renuevo mi consagración mediante el purísimo Corazón de María. “Meus cibus est ut faciam voluntatem eius qui missit me, ut perficiam opus ejus”. ¡Cuán ardiente es el deseo que Jesús tiene de mi santificación! ¡Tengo sed! ¡Tengo hambre! “Meus cibus est...” “Beati qui exuriunt et sitium justitiam, quoniam ipsi saturabuntur”. Sea yo, Dios mío, del número de estos.

Día 18 de junio.

Octava del Sagrado Corazón de Jesús.

Renuevo, Dios mío, mi consagración. Quiero empezar desde ahora mi morada perpetua en el Sagrado Corazón. Procuraré leer de vez en cuando las lecciones de san Buenaventura en los maitines de este día. Quiero a imitación del P. Iniesta, vivir siempre en el Corazón de Jesús y en los brazos de María. Procuraré leer también este capítulo de la vida de este padre amante del divino Corazón y de la Santísima Virgen. Fe viva y confianza grande en el poder y misericordia de mi Dios, tomadas de la curación, del hijo del régulo. ¡Admirable generosidad del Corazón de Jesús!

Día 19 de junio.

Permanencia de Jesús en Cafarnaún.

Propósito: me esforzaré en dar digno hospedaje a mi divino Salvador mediante la sagrada comunión, procurando con vivo interés en que todos mis potencias permanezcan recogidas a los pies de Jesucristo mi Señor, alabándole, bendiciéndole y agradeciéndole y amándole, sobre todo durante el primer cuarto de hora después de la santa misa, y después de continuar recogido durante la primera hora, en cuanto sea posible y también continuar la acción de gracias hasta el mediodía al menos, haciendo las obras también con este fin “in quantum fieri possit”.

Día 20 de junio.

Jesús se hospeda en casa de Simón Pedro y cura a la suegra del apóstol.

¡Oh qué dicha! ¡Hospedar a Jesús en mi casa! Todos los días se digna hospedarse también en la casa de mi alma, a pesar del mal hospedaje que yo le hago. ¡Oh mi Dios! No ha de ser así desde ahora. Mi casa ha de ser única y exclusivamente para vos desde este momento. Yo me consagro de nuevo a vuestro divino Corazón, mediante el purísimo Corazón de María. *Dulcis hospes animae*. Dignaos limpiar, adornar y ordenar esta pobre casita. Todo mi Corazón, toda mi alma, mi cuerpo y mi ser entero para vos, Dios mío.

Día 21 de junio.

San Luís Gonzaga.

Señor, dignaos concederme la gracia de imitarle en la generosidad del alma, para imitarle también en la felicidad.

1°. Esfuerzos generosos de san Luís para llegar a la perfección. 2°. Esfuerzos constantes. 3°. Recompensa de tales esfuerzos.

No hay dificultad en la vida espiritual, dice la reverenda Madre María Elena, gran enamorada del Sagrado Corazón, que no pueda vencerse con suma facilidad poniéndola en la llaga del divino Corazón. En él deposito, mediante el preciosísimo Corazón de María, todas mis dificultades, especialmente siete, que mi dulce madre me alcanzará vencer por sus siete dolores, del Sagrado Corazón, y especialísimamente una: firme confianza, siempre viva y siempre creciente en el divino Corazón. “*Omnia possum in sacratissimo Corde Jesu qui me confortat. Dominus mihi adjutor, et ego despiciam inimicos meos*”. Idem, quiero desde ahora a ofrecer muchos sacrificios en reparación al Sagrado Corazón de Jesús y gozarme en este ejercicio. Todo por consolar al divino Corazón.

Reparación. Inmolación. Amor.

Día 22 y 23 de junio.

Humildad profunda

Combatir sin descanso este maldito enemigo de la soberbia, orgullo, presunción, vanagloria, estimación propia, deseo de honores y alabanzas y estimación de los hombres. “*Ecce radix, ecce radix!*”. No creas haber aprovechado nada si no te tienes por el último de todos, dice el Kempis.

Sí, Dios mío, he aquí el más vil y miserable de los pecadores: “*Domine, propitius esto mihi peccatori*”. Purísimo Corazón de María, dignaos llevar a la llaga del Sagrado Corazón esta dificultad de humillación y de reconocerme tal como soy.

Obediencia. Desde ahora, Dios mío, me arrojó en brazos de vuestra paternal providencia como un niño en brazos de su madre, mediante la santa obediencia de una manera absoluta, completa, rendida, sin discurso, con gran confianza.

Día 24 de junio.

San Juan Bautista.

“*In Nativitate eius multi gaudebunt*”. El amado sobrinito de la Santísima Virgen, santificado “*in útero matris suae*”, precursor del Mesías, etc... “*Inter natus mulierum...*”. “*Magnus coram Domino*”. El gran penitente e inocente. Oh, glorioso santo y patrono

mío. Interceded por nosotros. Penitencia. Pureza de vida. Humildad. Santa alegría. Esta gracia particular os pido hoy, Dios mío: el gozo espiritual, constante y eficaz para animarme en vuestro santo servicio. Amplitud de Corazón.

Visto P. José, /6/1926

*Esta sección B concluye con el 24 de junio. Se pasa directamente en el Vol. I del 24 de junio al 22 de julio (Vol. I, 251)*

MES DE JULIO (Vol. I, 251-253)

22 de julio.

Santa María Magdalena

Deseo tener a esta bendita Santa en adelante como una de mis santas patronas y como ejemplar o modelo en mi vida de penitencia. Dignaos, gloriosa, penitente y ardiente enamorada de Jesús, acogerme como el último y más indigno de vuestros protegidos, que desea hacer verdadera penitencia de sus culpas y amar, con ardoroso y constante amor, a quien tanto me ha amado y a quien tanto he ofendido.

Propósito 1º: Hacer actos frecuentes de amor a Dios y de contrición, particularmente al ir a confesarme. 2º. Grandísima confianza en el Poder, Sabiduría y Bondad de mi Dios, conforme a las magníficas promesas que Nuestro Señor hizo a Santa Matilde, a favor de los confiaran enteramente en Él. Mi Dios puede, sabe y quiere remediar todos mis males. Luego yo espero firmemente el remedio de todos ellos. No caeré en la tentación, porque me sostendrá mi Dios con esos tres dedos paternos de su Poder, Sabiduría y Bondad.

26 de julio.

Abandono completo en manos de Dios Nuestro Señor. Quiero comenzar la vida de Infancia Espiritual. Acepto el convenio de Nuestro Señor que propuso a Santa Catalina de Sena: “Olvídate, hija, de ti, por acordarte de Mí, y yo pensaré siempre en ti y tendré cuidado de ti”.

27 de julio.

Renuevo el propósito y la resolución de ayer. Cuanto más me olvide de mí mismo para dar gusto a mi Dios y Señor, y cuanto más grande y firme, universal, absoluta y constante sea mi confianza en el Señor, tanto más le agradaré y tanto más cuidará Él de mi. Me consideraré como un niño que pasa de los brazos de su padre a los de su madre y viceversa. “Jacta super Dominum curam tuam...” “Jacta cogitatum tuum in Domino”

28 de julio.

Esclavitud mariana.

Comienzo desde hoy una vida nueva de infancia espiritual bajo la protección y dependencia absoluta de María. Viviré como niño (aunque pobre, enfermo y llagado de pies a cabeza) en brazos de esta dulcísima Madre, con tierna confianza de que Ella me ha de sanar, purificar más y más y robustecerme en la vida espiritual. Con el más completo abandono en su maternal regazo, seguro de que Ella me ha de conducir a

Jesús, me ha de introducir en la llaga de su Divino Corazón, me ha de enseñar a amar mucho, muchísimo a ese Corazón Deífico, y me ha de enseñar a practicar ese amor conforme al espíritu de mi vocación, es decir al amor reparador, al amor víctima por y en unión con el Corazón Sagrado de Jesús.

Segurísimo de que Ella mediante la gracia de Dios y mi pobre cooperación me ha de preservar del pecado y del vicio, me ha de alcanzar las virtudes, particularmente la humildad, obediencia, pureza, mortificación, penitencia, oración, templanza, modestia, caridad, afabilidad, sencillez, celo santo, laboriosidad, conformidad con la voluntad santísima de Dios, y unión íntima con Él mediante una ardiente amor a mi Señor Jesucristo, la perseverancia en mi vocación y, por último, la perseverancia final.

A Jesús por María. Vivat Cor Jesu! Per Cor Mariae! He aquí mi lema.

29 de julio.

Santa Marta.

Santa Marta, alcanzadme del Señor la gracia de saber unir la vida contemplativa a la vida activa.

Parentescos que podemos tener con Jesús: “Cualquiera que hiciera la voluntad de mi Padre celestial, ese es mi hermano, mi hermana y mi Madre”. ¡Oh dignación de la misericordia y bondad de nuestro Dios!

Propósito: He de procurar hacer raya en esta virtud de la conformidad y cumplimiento de la voluntad de Dios, que tal recompensa y honor recibe de parte de Nuestro Señor.

Renuevo mi protesta de Esclavitud Mariana. Sencillez en todo. Oración jaculatoria. Constancia.

30 de julio.

Del demasiado apego a los parientes.

“El que ama a su padre o a su madre más a Mí, no es digno de Mí”. Señor, concededme la gracia de estar siempre de toda afición desordenada, Tres cosas peligrosas en esta materia: 1º. Visitas inútiles. 2º. Celo imprudente. 3º. Compasión inconsiderada. La compasión hacia los padres ha sido para muchos religiosos, dice S. Jerónimo, ocasión de apostasía y ruina. Recordemos, dice el autor, que nos hemos comprometido solemnemente al servicio de Dios, no con votos condicionales sino absolutos.

31 de julio.

S. Ignacio de Loyola.

1º. Admirable operación de la gracia en S. Ignacio.

2º. Admirable cooperación de S. Ignacio a la gracia. “Gratia Dei sum id quod sum”.

Propósito: Ser siempre atento a la voz e impulsos de la gracia. Corresponder ya desde ahora con esmerada y constante fidelidad a la misma. En brazos de mi dulce Madre correré y volaré por el camino de la perfección, entregándome enteramente a las disposiciones de la voluntad santísima de Dios.

Visto P. José 2/VIII/26

MES DE AGOSTO (*Vol. I, 253-258*)

1 de agosto.

Este mes se consagra al Purísimo Corazón de María.

Madre mía del alma, perdonadme lo mal y pésimamente que hasta ahora os he servido. Alcanzadme la gracia de amaros y honraros especialmente en este mes. Una gracia especial os pido: Pureza de afectos. Que sean todos vuestros.

2 de agosto.

S. Alfonso María de Liguori.

Dignaos ser uno de mis Patronos y abogados para con la Santísima Virgen y Jesucristo Nuestro Señor. Procuraré invocarlo con frecuencia para crecer en la devoción a María.

3 de agosto.

La invención de S. Esteban.

¡Oh bendito y glorioso Protomártir de Cristo!

Alcanzadme gran generosidad de corazón, 1º. Para con mi divino Salvador, deseando padecer...

4 de agosto.

Santo Domingo de Guzmán.

1º. Desinterés y abnegación de Sto. Domingo.

2º. Su penitencia y mortificación.

3º. Su mansedumbre, piedad (particularmente en su tierno amor y devoción a María Santísima), y celo ardiente. Quiero, Dios mío, empezar hoy una reforma verdadera y eficaz. Observancia. Silencio. Mortificación. Obediencia verdadera. Desprendimiento. Devoción a la Santísima Virgen.

5 de agosto.

Nuestra Señora de las Nieves.

Madre mía de mi alma, que crezca yo más y más en vuestro amor, y por consecuencia en el amor a Jesucristo. Os encomiendo el alma de mi querido padre cuya fiesta es hoy (onomástica).

Parábola de la levadura. Propósito: Procurar prepararme cada vez con más fervor y recibir la divina levadura del alma: el Cuerpo Purísimo de Cristo Jesús. El tesoro escondido: "Vendit omnia quae habet et emit agrum illum". Gracias, Dios mío, por el gran beneficio de la vocación religiosa, por la que se halla el tesoro escondido de la perfección evangélica a trueque de... Propósito: Interesarme por el bien de mi Congregación.

6 de agosto.

La Transfiguración de Nuestro Señor.

Dignaos, Señor, transfigurar mi alma con los rayos de vuestra divina claridad. Iluminad mi inteligencia y encended mi Corazón en vuestro amor para que sea otro, de aquí en adelante.

7 de agosto.

“Ningún profeta es acepto en su propia patria”. Jesús va a Nazaret.

Propósito: No está prohibido tener especial amor a mis parientes y conciudadanos o compatriotas, ni visitarlos alguna vez; pero con los fines santos que he de proponerme: buscar su propio provecho espiritual mediante la predicación, exhortaciones, etc... 2º precaverme contra la sutil envidia.

9 de agosto.

Los Apóstoles son prevenidos acerca de las persecuciones que los esperan:

“Si me persecuti fuerunt, et vos persequentur”. “Ecce mitto vos sicut agnos inter lupos”.

Propósito: No esperaré sino cruces, trabajos, persecuciones, contrariedades en el servicio de Dios. Procuraré por la mañana imaginarme (a ejemplo de aquel buen siervo de Dios) grandes contrariedades que me han de venir durante el día y prevenirme, Deo juvante, para sufrirlas todas por amor de Dios.

10 de agosto.

S. Lorenzo Mártir.

Fortaleza en las tentaciones y adversidades. Deseos del martirio por amor a Jesucristo. Espíritu que ha de animar nuestro celo:

1º. de Humildad y pobreza. 2º. de Obediencia y santa indiferencia. 3º. de Mortificación y sacrificio.

Propósito: Más amor a la santa pobreza en el vestido, alimento, etc... Sufrir con paciencia y alegría los efectos de ella. Guerra a la vanagloria.

12 de agosto.

Santa Clara.

a) Su generosidad para con Dios. b) Su amor señalado a la santa pobreza. c) Su gran piedad.

Propósito: Procurar crecer en el amor a la santa pobreza, pues faltando ésta fácilmente entra la relajación, el espíritu del siglo, las divisiones internas, etc... en la vida de la comunidad.

2º. Aventaja también en la generosidad de corazón y de trabajos y sacrificios en alas del amor a mi Señor Jesucristo y con espíritu de reparación.

13 de agosto.

Multiplicación de los panes y de los peces.

Propósito: Abandonarme en manos de la Divina Providencia. “Quaerite primum...”

2º. Más atención y devoción en la acción de gracias después de la comida. Admirar y bendecir la infinita liberalidad de Dios Nuestro Señor. Comulgar cada vez con más fervor.

14 de agosto.

Vigilia de la Asunción.

“Nunc coepi, nunc coepi, nunc coepi!”. “Sub protectione tua Mater amantísima”. Sea el día de la Asunción el día que haga época en mi vida. Si, Madre mía de mi alma, lo espero firmemente, no me habéis de negar esta gracia.

Este ha de ser el punto de partida de mi reforma. ¡Oh María! por vuestra Inmaculada Concepción, Virginal Pureza, Maternidad Divina, Asunción Gloriosa y Coronación, alcanzadme de Jesús: Humildad profunda, caridad ardiente, perseverancia en su gracia, paz del alma y pureza de Corazón.

15 de agosto.

Asunción de la Santísima Virgen María

¡Oh María! Vos sois, después de Dios, mi consuelo y mi esperanza, mi refugio y fortaleza.

¡Madre mía, Madre mía de mi alma! no me olvidéis. Echad una mirada amorosa desde el cielo en este glorioso día sobre el más ruin de vuestros esclavos. Reina mía, Soberana mía, Señora mía, amadísima Madre mía, consolad mi alma en el glorioso día de vuestra Asunción y Coronación. No me neguéis, sobre todo, esta gracia que os pido por lo más caro que tenéis, que es Jesús vuestro adorado Hijo: Nunca jamás permitas que me separe de Él. Yo no quiero la vida si no es para emplearla toda en su santo servicio, Madre mía. Luego si he de emplearla en ofenderle yo no quiero vivir. Que me lleve de este mundo si he de volver a pecar. ¡Nunca! ¡Jamás! ¡Madre mía, nunca! ¡Jamás! ¡Jamás! ¡Nunca! ¡Jamás!

Antes morir que ofender a mi Dios, que murió por mí. Purificad desde hoy los afectos todos de mi Corazón, que viva siempre íntimamente unido y penetrado con el Sagrado Corazón de Jesús y el vuestro. Decidme qué he de hacer a trueque de conseguir esta gracia. Yo quiero Madre mía, abrasarme en amor a Jesucristo.

¡Madre del Amor Hermoso!, alcanzadme este amor. De nuevo me abandono en vuestros brazos maternales. De nuevo me abandono en vuestros brazos maternales. “Nunc coepi! Nunc coepi!” “Haec mutatio dexteræ Excelsi”.

16 de agosto.

Los Apóstoles luchando de noche con la tempestad en el mar.

Noche penosa después de un día sin descanso. Me prepararé para cuando lleguen estos casos. Generosidad. Confianza ilimitada en Jesús. Tentaciones.

17 de agosto.

Propósito: Procurar hacerme familiar esta jaculatoria de Jesucristo agonizante: “Pater mi, in manus tua conmento spiritum meum”. Amor ardiente a quien tanto me amó y me ama.

19 de agosto.

Promesa de la sagrada Eucaristía.

“Trabajad no por el alimento que perece, sino por Aquel que dura hasta la Vida Eterna, el cual Yo os daré”. ¡Gracias infinitas os sean dadas, Jesús mío, Dios mío!

Propósito: No olvidar estas palabras de Jesús en mis trabajos y acciones. Pureza de intención. Señor, que yo muera a mi amor propio y al mundo.

20 de agosto.

San Bernardo.

Deseo, Dios mío, profesar especial devoción a este vuestro glorioso santo. Dignaos infundirme su espíritu de suavidad y dulzura espiritual para con todos mis prójimos, particularmente en los ministerios. Glorioso santo, compadeceos de este indigno ministro del Señor y siervo de María; alcanzadme de vuestra amada Reina que me mire con ojos de misericordia. Y que me alcance la perseverancia en la gracia, etc...

Amor a la soledad. Aborrecimiento profundo y pronto a... Amor ardiente a mi Señor Jesucristo.

21 de agosto.

¡Madre mía! antes de que termine la Octava de vuestra Asunción quiero abrazarme de amor a Jesucristo y a Vos. Por la Asunción y Coronación de María, Dios mío, por su santísima muerte de amor divino, abrasadme en vuestro amor, abrasad en él todos mis pecados y todos mis vicios y defectos. Venga vuestra gracia y vengan cuantos trabajos y sufrimientos os plazca enviarme.

24 de agosto.

Jesús hace una excursión solamente (según parece) para salvar un alma, la mujer cananea, porque había correspondido a las inspiraciones de la gracia. ¿Qué mucho será que yo emplee todo mi trabajo para la salvación de una sola alma?

Propósito: Conformarme con la voluntad de Dios en cualquier cargo o ministerio que se me encomiende, ya sea extenso o reducido el campo de apostolado.

26 de agosto.

Jesucristo se apresura a sustraerse de los aplausos de la muchedumbre después del portentoso milagro de la multiplicación de los panes.

Propósito: Imitar este divino ejemplo, cuando por la gracia de Dios tuviere algún triunfo en mi apostolado.



28 de agosto.

San Agustín.

Propósito:

1º. Precavarme contra la vanidad y soberbia que nacen con frecuencia de las alabanzas y aplausos del siglo, y que suelen llevar a la sensualidad e incontinencia.

2º. Gran confianza en la gracia de Dios, - generosidad en nuestro esfuerzo, nunca desalentarse.

¿No has de poder tú lo que estos y estas pueden? ¿O crees que lo que estos y estas pueden lo pueden por sí mismos y no por la gracia de Dios?

3º. Humildad: cada vez penetrarme más de mi miseria, de mi insuficiencia, de mi debilidad, de mi nada. Pero a medida que baje el termómetro de la confianza en mí mismo, procurar que suba el termómetro de la confianza en Dios.

Cualquiera que esté en pie, dijo el Señor a Santa Brígida, únicamente lo sustenta la gracia de Dios.

MES DE SEPTIEMBRE (*Vol. I, 258-262*)

1 de septiembre.

Madre mía, por vuestros dolores, salvad mi pobre alma. Deseo consagrar este mes a honrar los Dolores de mi querida Madre. A Vos, Virgen Dolorosa, encomiendo de nuevo el asunto de mi vocación y la perseverancia.

4 de septiembre.

“Credo, Domine; adiuva incredulitatem meam”. “Omnia possibilia sunt credenti”. En los casos difíciles y espinosos principia por hacer lo que está en ti, y pide a Dios que te ayude supliendo tu impotencia. De este modo puedes esperar ser oído y todo te será posible. “Deus impossibilia non jubet, sed jubendo monet facere quod possis et petere quod non possis, et adiuvat ut possis”. S. Agustín.

5 de septiembre.

Primer Domingo. Los Ángeles Custodios.

Propósito: Tener en adelante más respeto y devoción y confianza al Ángel de la Guarda.

Rezar con más devoción la oración cotidiana al santo Ángel Custodio, conversar con él y pedirle su auxilio con frecuencia, particularmente en las tentaciones, dificultades, angustias, etc... Avivar mi fe en su presencia. Dar gracias a Dios por este gran beneficio y paternal prueba de su amor. No ofenderle ni entristecerle jamás con cosa alguna. Acordarme también de su alegría en las obras buenas, y no olvidar que en el día del juicio será testigo de todas mis acciones, etc... ponerle de intercesor para con Jesús y María.

6 de septiembre.

El tributo de las dracmas.

Propósito: Imitar a S. Pedro en su obediencia ciega. De esta suerte me haré acreedor al cariño de mi Divino Salvador.

2º. Imitar a mi Divino maestro en su amable condescendencia en pagar el tributo para no escandalizar. Condescender siempre que pueda con mis prójimos.

2º. Agradeceré con frecuencia el inmenso beneficio de haber nacido hijo de la Iglesia católica, cuya primacía de honor y jurisdicción dio el Señor a S. Pedro y en Él a sus sucesores, fundamento o salvaguardia de la fe tan admirable que en ella existe.

8 de septiembre.

Nativitas Beatae Mariae Virginis.

“Nunc coepi, Mater mea”.

Obsequio especial que deseo hace a mi dulce Madre en este día: Practicar mejor el silencio y la modestia, recato, parquedad, serenidad, moderación en mis palabras, de aquí en adelante. Ayudadme, Madre mía.

Procuraré tomar esta santa costumbre: Al empezar a hablar, decir interiormente: “Dignare me honorare te, Virgo sacrata”. Ayudadme. Y procurar que cada palabra sea como una honra o alabanza de Jesús y María.

Madre de mi alma, en este hermoso día de vuestra Natividad, dignaos alcanzarme el triunfo definitivo de mis enemigos de mi alma.

Desde hoy quiero empezar una vida más ordenada en todo, particularmente en las horas de descanso y en el levantarme por la mañana, vistiéndome con presteza. Dar de mano a todos los pensamientos inútiles o vanos, invocando los Sagrados Nombres. Vivat Cor Jesu et regnet in aeternum! Procurar ir tranquilo a las preces y oración. Rezar con espíritu el ofrecimiento de obras al divino Corazón, y hacer con interés y recogimiento la meditación y la preparación a la Santa Misa, Rezos, Horas, etc...

La Santa Misa “con decorosa rapidez” desechando todas las preocupaciones desde que tome el amito. Ayudadme en esto especialmente, Madre mía. Procuraré rezar algún Ave María para pedir la asistencia de la Santísima Virgen. Aprovechar el ratito de acción de gracias como el más precioso del día. Recogimiento de potencias.

Tener también especial cuidado de no perder tiempo de la lectura espiritual y apuntes, que he de procurar empezar a los 25 minutos. 10 minutos para resumir la meditación y lo demás para tomar notas (*de los apuntes*) del Venerable Padre Rodríguez.

Hacer también con atención y espíritu los rezos y examen del mediodía y de la noche.

Pedir al Señor bendiga las recreaciones y encomendarme, de vez en cuando, al Sagrado Corazón y a la Santísima Virgen y S. José, en medio de la recreación, para que me libren de los defectos ordinarios y faltas de caridad, humildad, modestia, etc... No olvidar la obligación de dar buen ejemplo a la Comunidad...

Cuando sienta muy excitada la imaginación y el sistema nervioso, lo mejor será callar.

A ser posible, no contradecir nunca; y si lo reclamase la verdad ofendida o la justicia lesionada, o sobre todo el honor santo de Dios (cosa que rara vez ocurrirá), sin perder la serenidad y pidiendo al Señor sus luces, obrar lo que aconseje la prudencia.

Rezar el Oficio con recogimiento interior y exterior, con tranquilidad, un poquito movido, sin interrupciones (como me mandó aquel confesor), todo con espíritu de amor y de reparación al Sagrado Corazón de Jesús.

Seguir practicando mortificaciones diarias que me ha permitido el confesor. ¡Odio santo a este cuerpo traidor y miserable! Cuanto más se le cuida, peor se porta con su Creador y con su inmediato bienhechor.

No olvidar el espíritu de santa obediencia en todo, que no es otra cosa que ejercicio de conformidad con la voluntad de Dios, y por tanto ejercicio de amor de Dios. “Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra”.

Esclavitud mariana. No os olvidéis de vuestra pobre ovejita, Madre mía, divina Pastora.

9 de septiembre.

¡Reina mía amabilísima!, durante la octava de vuestra Natividad, dignaos acelerar la curación de las enfermedades de mi alma, vuestra ovejita que habéis tomado a vuestro cargo. Aplicadle el bálsamo suavísimo que mana de las llagas de Jesús y de su divino Corazón.

Humildad, pureza, caridad, mansedumbre, obediencia..., silencio..., modestia..., modestia..., recato..., prudencia..., ardiente amor a Jesucristo..., perseverancia.

Alcanzadme la reparación de mis males propios y ajenos. Quiero indemnizar a Jesús con mis fervorosos esfuerzos los daños que recibe por los escándalos de sus queridas almas.

Quiero precaverme contra el escándalo, según aquello de S. Juan Berchmans: No trataré de reformar pero tampoco me dejaré pervertir. Ayúdame.

10 de septiembre.

Madre mía, perdonad mi comportamiento. Ayudadme a poner en práctica los buenos propósitos y deseos que me habéis inspirado. Observancia, orden, silencio, mortificación de la lengua, procurar hacerme todo para todos, para ganarlos a todos para Cristo Jesús.

Enseñadme a acomodarme al modo de ser de cada uno y buscar su bien, no mi amor propio.

Enseñadme también la corrección fraterna, según la enseña Jesús. “Non dico tibi septies sed septuaginta septies”.

¡Oh bondad sin límites! ¡Gracias Dios mío! Abrasadme en vuestro amor. “Omnia possum in eo...”. “Sufficit mihi gratia tua”. Todo lo espero. “Dominus mihi adiutor et ego...”

12 de septiembre.

Santísimo Nombre de María.

Grabad, Señor, en mi alma con caracteres de fuego este benditísimo nombre, junto al santísimo Nombre de Jesús, para que el demonio jamás se atreva acercarse a ella. Viva yo, Señor, crucificado siempre con Vos, acompañando a María al pie de la cruz.

Sea mi alma una imagen viva de Jesucristo crucificado y de María dolorosa, de tal manera que pueda decir con verdad: “Jesu mi tibi vivo per Mariam!” Corazón agonizante de Jesús tened misericordia de nosotros.

Jesús mío, honrad el Santísimo Nombre de María vuestra Madre, remediando en este día los males de mi alma.

#### **48.- NOTAS SOBRE EL LIBRO DEL VENERABLE P. RODRÍGUEZ “EJERCICIOS DE PERFECCIÓN CRISTIANA”**

*Novelda, 1925-1926. Durante el Noviciado era un libro de lectura obligatoria y del que el P. Maestro revisaba las nociones adquiridas, como veremos por el visto que cada cierto tiempo el P. José Goebels pone al pie de página. El Beato P. Juan conservó estas notas durante toda su vida de religioso.*

*Al igual que las anotaciones del libro de meditaciones, más personales y que manifiestan el interior del Beato P. Juan María, lo que recoge de este libro pudiera indicarnos lo que él considera básico en la vida religiosa que estaba iniciando, aunque no debemos olvidar sus anteriores experiencias en los Dominicos de Ávila y los Carmelitas de Amorebieta.*

#### TRATADO I (Vol. I, 81-105)

##### Capítulo 1º.

Del aprecio y estima que hemos de tener de las cosas espirituales.

El oro, la plata y piedras preciosas no tienen valor alguno en comparación con la Sabiduría, es decir con la perfección espiritual. Todas las cosas del mundo débense reputar como estiércol comparado a tan precioso tesoro de la caridad, que es la misma santidad.

Debemos, sobre todo los religiosos, hablar con frecuencia del modo de adquirir este tesoro. Tal debe ser el tema predilecto de nuestras conversaciones, dando a entender a los principiantes que en religión no son los talentos lo que se tiene en más estima, sino las virtudes. Que no pueda decirse de nosotros: muy buen servicial, muy buen predicador, profesor, etc..., has salido, pero no buen religioso; pues a esto hemos venido a Religión. “No pongáis vuestro contento y gozo, decía el Señor a sus discípulos, en que hacéis maravillas y milagros, y mandáis a los demonios y os obedecen; sino gozaos y regocijaos en que vuestros nombres están escritos en los cielos”.

Dice S. Ignacio a sus hijos: “Den todos el tiempo que les fuere señalado a la oración, meditación y lección, con toda diligencia en el Señor”. Debemos suplir las deficiencias en los ejercicios espirituales con fidelidad y diligencia.

##### Capítulo 2º.

De la afición y deseo que hemos de tener a la virtud y perfección.

“Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam quia ipsi saturabuntur”. “Sicut desiderat cervus...” Es de grandísima importancia tener esta gran sed y hambre de la perfección; de esto depende nuestra medra espiritual. Dice el Sabio: “El principio para alcanzar la sabiduría es un verdadero y entrañable deseo de ella. Cuanto mayor es el amor y el deseo del fin, tanto es mayor la diligencia en poner los medios. Las cosas que se mueven con movimientos violentos, como la piedra que se lanza hacia arriba, cuanto más tiempo pasa más va aflojando en su movimiento; pero las que se mueven con movimientos naturales y espontáneos, viceversa. Así también si el religioso se mueve a la virtud por el impulso violento del temor al castigo, del respeto humano, etc...” “Si vis perfectus esse” “Correrán los justos como centellas por el cañaveral”. Este deseo hace mucho más fácil y suave la virtud.

### Capítulo 3º.

Que el tener gran deseo de nuestro aprovechamiento es un medio muy principal y una disposición muy grande para que el Señor nos haga mercedes.

Dice S. Ambrosio que, cuando uno tiene un gran deseo de su aprovechamiento y de crecer en la virtud y perfección, gusta Dios tanto de eso que le enriquece y llena de bienes y mercedes. “Esurientes implevit bonis”. Santísima Virgen y Santo Profeta David: “Sació el alma sedienta y al alma hambrienta colmó de bienes”. Dijo el arcángel S. Gabriel a Daniel el principio: “porque eres varón de deseos”.

“La Sabiduría, dice Salomón, fácilmente se dejar de los que la aman y hallar de los que la buscan”. “Ella misma se adelanta y previene a los que la desean para mostrárseles primero”. “El que por la mañana madrugare a buscarla, no trabajará mucho en hallarla, porque en abriendo la puerta de su casa, la hallará allí sentada a su puerta, esperando que le abra”.

Esta Sabiduría es el mismo Dios. ¡Oh bondad y misericordia infinita de Dios! “Mira que yo soy el que estoy llamando” (Apocalipsis). “Ábreme hermana mía” (Cantares). “Esperando está el Señor para usar de misericordia con vos” (Isaías). “El que tenga sed, venga a mí y beba”. “Al que tuviera sed, Yo le daré de la fuente del agua de la vida de balde”.

Quiere el Señor que tengamos gran deseo de la virtud y perfección para cuando Él nos diere algo de esto lo sepamos conservar y estimar como cosa muy preciosa. Pero no quiere el Señor deseos estériles que nunca llegan a ponerse por obra, estas son veleidades. Absalón quedó colgado de sus dorados y hermosos cabellos; así vendrá a muchos la muerte y quedarán colgados de sus buenos y dorados deseos.

### Capítulo 4º.

Que mientras más se da a las cosas espirituales, más hambre tiene de ellas.

“Los que me comen quedarán con hambre y los que me beben quedarán con sed” (Sapientia).

Esta diferencia hay entre los bienes y deseos del cuerpo y los del espíritu. “Gustate et videte quoniam suavis est Dominus” (Psalmus). Y S. Pedro: “Si es que habéis probado cuán dulce es el Señor”.

### Capítulo 5º.

Que es gran señal de estar uno en gracia de Dios el andar con deseo de crecer e ir adelante en su aprovechamiento.

Dice S. Bernardo “No hay mayor señal ni más cierto testimonio de la presencia de Dios en un alma que tener deseo muy grande de más virtud, y más gracia y perfección. Si tenéis hambre y sed de los bienes espirituales y de Dios, alegraos, que ésa es señal y testimonio muy grande de que mora Dios en vuestra alma. Es Él el que os pone ese hambre y os causa esa sed; encontrado habéis con la vena de este divino tesoro pues tan bien la seguís”.

Así como el perro cazador anda flojo y perezoso cuando no ha dado con el rastro de la caza, más después que la sentido mira con gran ligereza, buscando en unas y otras partes lo que olió, y no descansa hasta hallarlo, así también el que ha sentido de verdad el olor de aquella divina suavidad, corre al olor de este tan preciso unguento.

## Capítulo 6º.

En que se declara cómo el no ir adelante es volver atrás.

“El que ha echado mano del arado y vuelve atrás no es apto para el reino de los Cielos”. “Así como Jesús crecía en edad, iba también creciendo en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres” (S. Lucas). “Exultavit ut gigas ad currendam viam”. Si corriendo Cristo vos no corréis tras Él, sino que os estáis parado, claro está que os iréis alejando, y quedando muy atrás.

“Regnum coelorum vim patitur et violenti rapiunt illud”. Los esforzados son quienes le arrebatan.

Es menester ir siempre braceando y forcejeando contra la corriente de nuestras pasiones; y sino luego nos hallaremos muy desmedrados y desaprovechados. ¡Ay del que haya hecho calma en la virtud! ¡ aunque lleve mucho tiempo de religioso!

## Capítulo 7º.

Que ayuda mucho a alcanzar la perfección olvidarse uno del bien pasado y poner los ojos en lo que le falta.

“Qui justus est justificabitur adhuc, et qui sanctus est sanctificetur adhuc” (Apocalipsis). “Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam” (S. Mateo).

Dice S. Pablo: hermanos míos yo no me tengo por perfecto. Yo, dice, no pienso que he alcanzado la perfección; espero, procuro darme prisa para alcanzarla. Olvídome, dice, de lo pasado y pongo delante lo que me falta y a eso me animo y lo procuro alcanzar. Todos los santos encomiendan mucho este medio, al fin como dado y usado por el Apóstol.

Dice S. Jerónimo: El que quiere ser santo olvídese del todo bien pasado que ha hecho y anímese a alcanzar lo que le falta. Se evita la soberbia, la pereza, el tener en poca estima a los demás. Ejemplo del mercader que se olvida de todo lo que tiene ganado. Debemos ser como hacendosos mercaderes que no dejan pasar la más pequeña ocasión para sacar alguna ganancia De aquella palabrita que me dijeron, de aquella contrariedad, de este trabajo, molestia, pobreza, humillación, etc., como abeja laboriosa sacar miel de todo lo amargo. Ir atesorando riquezas espirituales sin pensar en lo adquirido: Ejemplo del caminante. “Si buscáredes, dice el Sabio, la virtud y la perfección, qué es la verdadera sabiduría, con la diligencia y cuidado que los hombres del mundo buscan el dinero y cavan las minas y tesoros, daréis con ella”.

## Capítulo 8º.

Que ayuda mucho para alcanzar la perfección poner los ojos en las cosas altas y aventajadas.

Este medio es de mucha importancia porque es menester que pasemos muy adelante con nuestros designios y deseos, para que con la obra lleguemos siquiera a lo que es razón. “Apercibíos y disponeros para cosas mayores”, dice el Apóstol a los Corintios. Cuando un arco o ballesta está floja, para dar en el blanco es menester asestar un palmo o dos más arriba. Así es nuestra alma. Es menester apuntar alto si queremos quedarnos en el término medio. Procurad de resignaros y poneros indiferentes para cosas arduas que se pudieran ofrecer; y plega al Señor que lo estéis para las ordinarias.

Esta, dice S. Agustín que fue la traza de Dios en ponernos al principio y el primero de los mandamientos, el más alto y perfecto: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu Corazón, con toda tu voluntad, con toda tu ánima y con todas tus fuerzas”.

“Bienaventurado el varón a quien tu ayudas, porque trazará crecimientos y subidas de virtudes en su Corazón” (Salmo). “Los pensamientos y propósitos del varón esforzado serán siempre en la abundancia” (Proverbios).

Es voz de muchos: Bástame una vida común, yo no quiero sino salvarme. Esa es la voz de los imperfectos, que son muchos, y los perfectos son pocos. “Multi sunt vocati, pauci vero electi” (S. Mateo).

Mirad a la generosidad y perfección de vuestro Padre, y haced como hijos de quien sois “para que se eche de ver que sois de vuestro Padre, que está en los Cielos”.

Visto 18/10/25 P. José

Ejemplo del padre que tiene varios hijos, uno de los cuales no quiere trabajar, porque dice que se contenta con la medianía que tiene, siendo la deshonra de la familia, todos nobles, laboriosos, ricos, tanto su padre y hermanos como sus ascendientes. Figurémonos a Dios nuestro Padre que tiene también numerosos hijos, el primero y principal de los cuales es Jesucristo nuestro Señor, nuestro hermano mayor; y que nos anima a trabajar con el ejemplo de nuestro Hermano Mayor y de los santos y nos dice además: “Hijos míos, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”. No deshonréis vuestro linaje ni dilapidéis vuestra hacienda.

¿He de ser yo una excepción de esta regla como el hijo perezoso y abandonado?

Poned lo ojos en lo más justo, para que así vengáis siquiera a lo que es justo. Pedid y desead lo que es más precioso para que así vengáis a lo mediano, aún ahí no llegaréis. Ejemplo del mercader que pide más para que al menos le den lo justo.

De ahí se entenderá cuán importante es en las exhortaciones y pláticas espirituales tratar cosas de gran perfección, exhortando a una profundísima humildad, que llegue hasta el último grado y a una

Perfecta mortificación de nuestras pasiones y apetitos y a una entera conformidad con la voluntad de Dios, que no haya en nosotros otro querer, sino lo que Dios quiere o no quiere y que ese sea nuestro contento, regocijo, etc..., y así en las demás virtudes. No se debe alegrar en contra la razón de la flaqueza humana en gente ordinaria, pues precisamente por esto... según la razón del arco o ballesta...

Para esto ayuda también mucho leer las vidas de los santos y considerar sus virtudes heroicas y excelentes. Y además para que nos confundamos y humillemos ante tales ejemplos y dechados de virtud.

Capítulo 9º.

Cuánto importa hacer caso de cosas pequeñas y no las menospreciar.

“El que menosprecia las cosas pequeñas, poco a poco vendrá a caer” (Eclesiástico). Este es un punto de mucha importancia, porque las cosas mayores de suyo ya están encomendadas...

Desengañaos, dice S. Bernardo, que es verdadera aquella sentencia común: Ninguno de repente, comúnmente hablando, viene a ser ni muy bueno ni muy malo, sino poco a poco va creciendo el bien y el mal. Ejemplo de las enfermedades corporales. Y así cuando viéredes algunas caídas grandes de algunos siervos de Dios no penséis, dice el Santo, que entonces empezó el daño; que nunca uno que perseverado y vivido mucho tiempo bien vino a resbalar y caer en alguna cosa grande de repente, sino por haberse descuidado primero enocas menudas y pequeñas, con las cuales se fue

enflaqueciendo poco a poco la virtud de su alma y mereció que Dios levantase un poco la mano de él y así pudo, después, fácilmente ser vencido en la tentación grande que se le ofreció.

Las casas no se caen de repente, sino que empiezan por goteras (comparación del Eclesiástico) y esas van poco a poco pudriendo las maderas del edificio y penetrando en las paredes y enterneciéndolas y desmoronándolas, hasta llegar a los fundamentos. Y así viene la casa a arruinarse y dar consigo en tierra una noche.

Así entran primero nuestras aficioncillas y nuestras pasiones como unas pequeñas goteras, y van poco penetrando y enterneciendo y enflaqueciendo la virtud de nuestra alma, y a así viene a arruinarse todo el edificio, por solo no querer uno al principio repararse cuando era pequeño el daño.

Algunas veces es menester, dice S. Juan Crisóstomo, que pongamos más cuidado y diligencia en evitar los pecados pequeños que los grandes, pues lo grandes de suyo causan horror, pero los pequeños nos hacen flojos y negligentes y como los tenemos en poco, nunca acabamos de salir de ellos, y así nos vienen a hacer grande daño.

¿Qué importa dice S. Agustín que, por pequeño grande agujero haya entrado el agua en el navío, si al fin se hunde? Por lo cual, añade, así como cuando el navío hace agua, es menester estar siempre dando a la bomba, sacando el agua para que no se hunda, así nosotros con la oración y el examen habemos de andar siempre quitando las faltas e imperfecciones que se nos entran poco a poco, para que no nos hundan y aneguen. Ese ha de ser el oficio del religioso: siempre hemos de estar dando a la bomba y sino corremos mucho riesgo. Habéis huido y escapado de las olas y tempestades grandes del siglo, mirad no vayáis a encallar en la arena del puerto de la Religión.

## Capítulo 10º.

De otra razón muy principal por la cual nos importa mucho hacer caso de cosas pequeñas.

Si somos descuidados y negligentes en id. (cosas pequeñas) tememos mucho que temer no nos niegue Dios por eso sus particulares, especiales auxilios y gracias, así para resistir a las tentaciones como para alcanzar la virtud y la perfección.

“Jesucristo es Dios, dice S. Pablo a los Corintios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la tentación os hará sacar provecho para que podáis sosteneros”.

Dios no niega a nadie el auxilio y socorro espiritual necesario y suficiente para que si se quiere, no sea vencido de la tentación, sino que pueda resistir y quedar con victoria. Bien seguro podéis estar; y si añadiere mayores trabajos y vinieren también mayores tentaciones, añadirá mayor socorro y favor, para que podáis salir de ellas no solo sin daño, sino con mucho provecho y acrecentamiento.

Empero hay otro auxilio y socorro de Dios más especial y particular, sin el cual podría uno resistir a la tentación, si se valiese como se debe del primer auxilio, que es más general; más muchas veces no resistirá uno a la tentación con el primero, sino le da Dios ese otro más particular y especial, no porque no puede, sino porque no quiere, pues si Él quisiera bien podría resistir con el primero pues que es suficiente para ello, si él se ayuda de él como debe, y así es por tanto culpable de la caída.

Pues bien, este segundo auxilio y socorro especial superabundante y especial no le da Dios a todos, no todas las veces, porque es liberalidad y gracia particularísima suya, y así dárjala el Señor a los que Él fuere servido, dárjala a los que fueren liberales con Él,



conforme aquello del Santo Profeta David: “Cum sancto sanctus eris et viro innocente innocens eris...”.

Dice S. Ignacio: “Cuanto uno más se ligare con Dios, nuestro Señor, y más liberal se mostrare con su Divina Majestad, tanto se hallará más liberal consigo, y el será más dispuesto para recibir cada día mayores gracias y dones espirituales. Así pues, el que anda con mucho cuidado y diligencia para agradar a Dios no sólo en las cosas de obligación, sino también en las de supererogación, y no solo en las grandes sino también en las pequeñas ése es liberal con Dios, y por lo mismo Dios será liberal con él”.

En este sentido un pecado suele ser pena de otro, por haberse uno hecho indigno del auxilio especial. Y así sucede también con los pecados veniales y aun con las faltas y negligencias con que uno viene. Por esto dicen también los teólogos que puede uno desmerecer y hacerse indigno de aquel auxilio especial y eficaz de Dios con el cual perseverara y venciera en efecto la tentación y sin él será vencido y caerá en pecado. “Qui spernit modica, paulatim dicitur”. “Quia tepidus es, incipiam te vomere ex ore meo”.

¡Cuántas veces nos vemos acosados de tentaciones...! ¡Y cuántas nos quedamos en la duda de si consentí o no; si llegó a pecado o no; si grave o leve! ¡Cuánto nos valdría para estos trances y aprietos el haber sido liberales con Dios y habernos hecho dignos de aquel auxilio especial y liberal con el cual estaríamos bien seguros que quedaríamos siempre en pie y sin él nos veremos en grande peligro y por ventura quedaremos vencidos!

Visto 25/X/25 P. José

Sigue el capítulo 10º.

S. Juan Crisóstomo pone este medio por muy principal para vencer las tentaciones, dice: “Bien sabéis, hermanos, que tenemos en el demonio un enemigo perpetuo que siempre nos está haciendo guerra, porque nunca duerme ni descansa, nunca hay treguas con este tirano; y así es menester estar siempre muy apercebidos y con grande cuidado y vela, para que no seamos vencidos de él. Pues, ¿cómo nos apercebiremos y prepararemos para no ser vencidos y vencer y sobrepajar siempre a este traidor? ¿Sabéis cómo? - dice S. Juan Crisóstomo - el medio único para eso será el tener de atrás granjeado este auxilio especial de Dios, con nuestra buena vida. De esa manera venceremos siempre y no de otra”.

Así mismo dice S. Basilio: “El que desea ser ayudado del Señor, nunca deja de hacer lo que es de su parte; y el que esto hace nunca es desamparado del favor divino; por lo cual hemos de tener mucho cuidado que en ninguna cosa nos remuerda la conciencia”.

Muy bien infiere S. Basilio lo que nosotros habemos de sacar de aquí, que es andar con tanto cuidado en los ejercicios espirituales y en todas nuestras obras, que en ninguna cosa nos remuerda la conciencia, para que seamos dignos de este auxilio especial de Dios. De donde se verá bien cuánto nos importa el hacer mucho caso de cosas pequeñas, si pequeñas se pueden llamar las que nos pueden acarrear tanto bien y por donde nos puede venir tanto mal.

Por eso dijo el Sabio: “El que teme a Dios en ninguna cosa se descuida”, por mínima que sea, porque sabe muy que de las cosas menores, viene uno poco a poco a

caer en las mayores, y porque teme que si deja de ser liberal con Dios en estas cosas, dejará también Dios de ser liberal con él.

Por conclusión, es esto de tanta importancia, que podemos sentar por regla general que mientras uno hiciere caso de cosas pequeñas y menudas, andará bien y le hará el Señor merced. Y por el contrario, cuando no hiciere caso de estas cosas, andará en mucho peligro, porque por ahí suele entrar todo el mal al religioso.

Y bien nos lo dice y nos lo dio a entender nuestro amadísimo Redentor cuando dijo: “El que es fiel en lo poco, lo será también en lo mucho; y el que es infiel y malo en lo poco, también lo será en lo mucho”.

## Capítulo 11º.

Que no debemos tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general, sino en particular, y cuánto importa el ir poniendo por obra los buenos propósitos y deseo que Dios no da.

No conviene tomar la obra de nuestra santificación en común y todo a la vez, sino en particular y por partes, poco a poco. Ejemplo del que se desalentó en escardar la viña porque estaba llena de maleza. Tómanlo por parte pequeñas y en poco tiempo quedará limpia. No basta decir en general: Quiero salvarme, o ser buen religioso, o perfecto; es menester descender a propósitos muy concretos, poner los ojos en particular en la pasión o vicio que más le impide y en la virtud que más le falta; y poner en eso todo su empeño, sin olvidarse de la parte primera y principal que es la de Dios, y no perder su confianza jamás en el divino auxilio; pero después de ponerlo en manos de Dios y colocar en Él toda su confianza, trabajar de tal manera como si solo dependiera de uno mismo, sin olvidarse de invocar el divino socorro, y con la firme inteligencia de que todo lo bueno es de Dios.

Una de las causas principales porque medramos poco y no nos hace el Señor más mercedes es porque no ponemos por obra los buenos propósitos y deseos que Dios nos da. “Euge, serve bone et fidelis, quia in pauca... supra multa te constituam”. Alter “abiit et fodit in terra” talentum sibi datum. Y así, porque no nos damos cuenta de lo que nos ha dado, no nos da otras cosas mayores.

Así como el maestro de escuela no quiere pasar al niño más adelantado hasta que... y cuanto más sea anima uno a ir asentando y poniendo por obra los deseos que el Señor le da en la oración tanto más le mueve a que le vaya dando mayores cosas. Quien bien usa de lo que conoce, alcanzará la luz para lo que no conoce (P. Maestro Ávila).

¿Para qué quieres saber mi voluntad y agrado, pues en lo que sabes no lo cumples? ¿Cómo podéis pedir a Dios en la oración esto o lo otro de que habéis menester, si no os queréis enmendar y mortificar en una falta de que tenéis mucha necesidad de enmendaros y os ha dado Dios muchos deseos e inspiraciones de ello? No nos dejemos caer de propósito en falta alguna aunque sea leve y seamos diligentes en poner en obra las inspiraciones de Dios nuestro Señor, pues doctrina es de los santos que el que usa bien de los beneficios recibidos se hace digno de otros nuevos; y por el contrario el que usa mal de ellos no merece recibir otros.

El Sabio, en el capítulo 16 del libro de la Sabiduría, propone esta cuestión: ¿Qué es la causa de que el maná se deshacía al primera rayo de sol que le daba y no era de provecho más, y si le ponían al fuego no se derretía ni le hacía mal ninguno...? Y responde el Sabio al fin del mismo capítulo: “Para que a todos fuere manifiesto que conviene madrugar primero que el sol para recibir tu bendición” (Sb 16, 28).

Hemos, pues, de ser diligentes en aprovecharnos de las mercedes que el Señor nos hace. Esto nos declara también maravillosamente nuestro Divino Redentor en el sagrado Evangelio, en aquella parábola de aquel varón noble, que habiendo repartido su hacienda con sus criados para que negociasen con ella, cuando después de haber tomado la posesión de su reino, les pide cuenta; proporcionalmente les fue haciendo gobernadores o prefectos de otras tantas ciudades cuantos eran los talentos que cada uno había ganado. Al que había ganado diez talentos le hizo gobernador de diez ciudades, y al que cinco, de cinco; dándonos a entender que así como aquel rey premió la industria y fidelidad de sus criados con tan gran exceso..., así también, si nosotros ponemos por obra las inspiraciones de Dios, y somos leales y fieles en esta correspondencia, será muy grande el exceso con que nos acrecentará el Señor sus divinos dones. Y por el contrario, si no correspondemos como debemos, no solo nos será quitado lo que nos habían dado, pero seremos castigados como lo fue aquel siervo que no granjeó ni ganó cosa alguna con el talento que había recibido.

De aquel famosísimo pintor Apeles se cuenta que nunca, por muchas ocupaciones que tuviese, se le pasó el día en el cual no ejercitase su arte y pintase alguna cosa. Hurtando el tiempo a los negocios, solía decir: Hoy no he echado raya alguna. Así salió tan perfecto pintor. Pues si queréis salir perfecto religioso no se os pase día que no echéis alguna raya en la virtud. Idos venciendo y mortificando cada día en algo; id quitando cada día alguna falta de las obras que hacéis, porque de esta manera irán siendo ellas mejores y más perfectas.

Cuando llegáredes al examen del mediodía, mirad si se os ha pasado sin echar raya alguna o puntada en la virtud, y suplir la falta por la tarde.

## Capítulo 12º.

Que nos ayudará mucho para alcanzar la perfección no hacer faltas de propósito ni aflojar en el fervor.

Dos clases hay de faltas y culpas veniales: una en que caen los temerosos de Dios, por flaqueza o por ignorancia o por inadvertencia, aunque con algún descuido o negligencia, y éstas, experiencia tienen los siervos de Dios y que andan en verdad con Él, que no les causan amargura sino humildad; ni hallan que por ellas les tuerce el Señor su rostro, antes experimentan un nuevo favor del Señor y nuevo espíritu con el recurso humilde que por ellas hacen a Dios.

Otras faltas y culpas hay, que hacen advertidamente y de propósito las personas tibias y remisas en el servicio de Dios, y éstas impiden grandes bienes, que recibiéramos si no las hiciéramos. Por éstas muchas veces nos tuerce el Señor su rostro en la oración.

No nos distraigamos de propósito en la oración, no hagamos faltas de reglamento advertidamente, etc..., si queremos alcanzar medrar en perfección.

Otro medio pone S. Basilio para alcanzar la perfección y dice que es muy bueno para en poco tiempo aprovechar mucho, y es no hacer paradillas en el camino de la virtud. Hay algunos que a temporadas tienen unos acometimientos y luego paran. Llevad adelante lo comenzado y no hagáis esas paradillas porque, en este camino de la vida espiritual, más cansado os hallaréis haciéndolas que si no las hicieréis.

El cuerpo mientras más obra y trabaja más desfallece, pero el espíritu mientras más obra más fuerzas va cobrando. Y así dice el proverbio: El arco tirado se quiebra y el ánimo flojo desmedra.

Dice S. Ambrosio que es más fácil conservar el fervor de la devoción y de la oración que, después de haberse distraído por unos días, volver a él. El herrero saca el

hierro ardiendo de la fragua porque está blando y dispuesto para hacer de él todo lo que quisiere con el martillo, no le deja enfriar del todo, sino antes que se enfría lo vuelve a la fragua, para que de presto se torne a poner como antes; así nosotros nunca hemos de dejar que se acabe el calor de la devoción, porque si se resfría y endurece el corazón, con dificultades tornaremos al fervor primero.

Por el contrario los que andan con el fervor y procuran conservar siempre el calor de la devoción, llevando adelante sus buenos ejercicios y perseverando en ellos, fácilmente se conservan y en breve tiempo adelantan mucho. “Las manos flojas y remisas acarrearán pobreza; más las manos fuertes allegan riquezas” (Sabiduría).

### Capítulo 13°.

De otros tres medios que nos ayudarán para ir adelante en la virtud.

S. Basilio, S. Antonio Abad y otros muchos santos recomiendan un medio muy bueno para..., que pongamos los ojos en los mejores y que más se señalen en la virtud, y procuremos imitarlos.

El religioso, decía S. Antonio Abad, ha de andar como una buena abeja, cogiendo las florecitas de todos para hacer su miel: de uno la modestia, de otro el silencio, de otro la paciencia, de otro la obediencia, de otro la indiferencia y resignación. En cada uno habemos de mirar aquello en que más resplandece para imitarlo. Este es un gran bien que tenemos en religión, y por el cual S. Jerónimo prefiere la vida común a la soledad. Ejemplo de república o estado.

De aquí podemos deducir el segundo, que es la obligación que tenemos de dar buen ejemplo a nuestros hermanos, para que considerando los unos a los otros, crezcan todos en devoción y alaben a Dios nuestro Señor. “Sic luceat lux vestra coram hominibus ut videam opera vestra et glorificent Patrem vestrum qui in coelis est”.

Más fruto hace un buen religioso en una casa con su buen ejemplo que cuantas pláticas y sermones podemos hacer, porque los hombres más creen a lo que ven con los ojos que a lo que oyen con los oídos; y persuádense que es hacedero lo que ven al otro poner por obra, y con eso se mueven y se animan mucho a obrarlo. “La memoria del Rey Josías es, dice la Sagrada Escritura, como una poma de olores, que consuela y conforta y quita los desmayos” (Si 29, 1)

Tales hemos de procurar ser nosotros. “Demos buen olor de Cristo”, dice S. Pablo. Hemos de ser como una especie aromática, y como una poma o bufeta de olores, la cual comunica luego su olor y conforta y anima a quienquiera que le toca. Así como un religioso ejemplar ayuda mucho y basta para edificar y llevar tras de sí toda la casa, así un religioso ruin daña mucho y basta para desedificar toda una comunidad y llevarla tras sí...

Mandaba Dios en el Deuteronomio a los capitanes, cuando iban a la guerra, que hiciesen pregonar por todo el ejército: “Los cobardes y temerosos vuélvanse a sus casas”. Y nótese la razón que da: “Porque no hagan cobardes a los demás, no les peguen el miedo y la cobardía”.

El tercer medio y motivo para lo mismo es la obligación que tenemos de edificar a los de fuera, para que por mi mal ejemplo no pierda honor y prestigio la religión o Congregación. “Somos el blanco de las miradas del mundo, de los ángeles y de los hombres”, dice S. Pablo a los Corintios.

Guarde cada uno su puesto como buen soldado, no se rompa por el este escuadrón tan bien concertado. “Hijo mío, parece decirnos nuestra madre, la Religión, ten

misericordia de mí, que te llevé en el vientre nueve meses y te di leche tres años y te he criado hasta la edad en que estás”.

Hijo mío, ten misericordia de mí, que te he traído en mis entrañas doce meses de noviciado y te di leche y te he criado tan a costa mía durante tantos años en la virtud y letras hasta ponerte en el estado en que estás. No pierda yo por ti, no me des mala vejez; las armas con que te he armado para bien y provecho tuyo y de tus prójimos no las conviertas contra mí ni contra ti mismo.

Lo que había de ser ocasión y medio para ser más agradecido, humilde y mortificado, no te sea ocasión para ser más vano y más libre e inmortificado.

#### Capítulo 14º.

Que nos ayudará mucho habernos siempre como el primer día que entramos en Religión.

Mirad cual fuiste el primer día que dejaste el mundo y te recibieron en la Religión. Y de esa manera permanece siempre. Dijo el Abad Agatón al monje que le preguntaba sobre el modo de conducirse: Considerad con cuanto fervor y fortaleza dejasteis el mundo y todo lo que en él teníades: los parientes, los amigos y conocidos. La hacienda, riquezas, regalos y entretenimientos.

Perseverad en aquel menosprecio del mundo y olvido de deudos y parientes y en aquel sacudimiento de regalos y comodidades propias, y de esa manera seréis buen religioso.

Considerad, también, con cuánta humildad pedisteis ser recibido en Religión y con cuánta instancia;

Y, cómo el día que os dijeron el sí, os pareció que se os había abierto el cielo, y quedasteis muy agradecido y obligado a servir a Dios ya la Virgen por tan gran merced, y perseverad ahora en ese agradecimiento y en ese humilde reconocimiento.

No quiere esto que no hayamos de tener más virtud que el primer día, sino que cuando parezca sernos pesada la vida religiosa y nos entibiemos algo, volvamos a animarnos con estas consideraciones. La Religión es escuela de virtud y de perfección y por tanto, justo es que a medida que avanzan los años, hayamos adquirido más caudal de esta ciencia y sabiduría celestial; pero así como al estudiante flojo se le dice que estudie con el fervor y ánimo con que estudiaba al principio, de la misma manera....

San Antonio decía a sus discípulos: Esto es lo primero que a todos encargo, que nadie comience a cansarse en el fervor del camino emprendido, sino que como si ahora comenzara, acreciente sin cesar lo comenzado. Y estando cercano a la muerte se lo volvió a encargar con palabras paternales:

Yo, hijuelos míos, según las palabras de la Sagrada Escritura, voy a andar el camino de nuestros padres, y el Señor me convida; ya deseo ver el cielo. Mas a vosotros, hijos de mis entrañas, os exhorto a que no perdáis en un momento el trabajo de tantos años; pensad que hoy emprendéis la vida religiosa, e id siempre creciendo en la firmeza de este propósito.

San Agustín pone también este medio: Olvidaos de cuanto habéis hecho hasta aquí, y haced cuenta que cada día comenzáis de nuevo. San Bernardo tenía a los demás por santos y perfectos y que como gente muy aprovechada podían tener algunas indulgencias y licencias en algunas cosas; pero a sí se tenía siempre por principiante y novicio y a quien no convencían tales excepciones. Él era el primero que echaba mano de la escoba y del estropajo, etc... Nunc coepi!

Procuremos andar muy diligentes como quien ahora comienza a servir a Dios y desea comprender las muchísimas ofensas que hasta el presente le ha hecho y el tiempo precioso que ha perdido.

Este medio, dice S. Gregorio, conviene a todos aunque sean muy perfectos. “Cuando el hombre hubiere acabado, entonces comenzará” (Sabiduría). Así como los que van cavando buscan un tesoro, dice S. Gregorio, cuanto más se van acercando a él con más ánimo trabajan, así nosotros cuanto más adelantemos en la perfección, y por consiguiente más nos acerquemos al tesoro, con más fervor debemos trabajar.

Cuanto más se acerca la piedra, que rueda de la montaña, a su centro, con tanta más fuerza y velocidad corre hacia él. Así también... Los fervorosos de espíritu, dice S. Basilio, son aquellos que andan siempre como el primer día, con un ardiente deseo y con un hambre insaciable, que nunca se hartan ni se cansan de servir a Dios, sino siempre desean servir más y más.

“In mandatis eius cupit nimis”. “Empleará toda su afición en los mandamientos de Dios”.

## Capítulo 15°.

Que ayudará mucho preguntarse cada uno a sí mismo: ¿A que viniste a la Religión?

“Bernarde, Bernarde, ad quid venisti?” Se preguntaba con frecuencia este glorioso santo. Lo mismo leemos del santo abad Arsenio: ¿para qué dejaste el mundo y entraste en Religión? ¿Acaso no fue para que en ella procurases agradar del todo a Dios y no se te diese nada de agradar y contentar a los hombres, ni de ser tenido ni estimado de ellos? Pues ten cuidado de eso... No vuelvas con el corazón al mundo que dejaste.

Cuando sintiere, pues, dificultad en la obediencia, me animaré con... Ad quid venisti? ¿A hacer tu voluntad o la voluntad de Dios reflejada en la del Superior?

Cuando sintiere algún efecto de la pobreza... ¿Por ventura viniste aquí a buscar tus comodidades o tenerlo todo cumplido? ¿O sabes que viniste a ser pobre y padecer necesidad como verdadero pobre? ¿Pues de qué te quejas?

Cuando os pareciere que no se hace caso de vos... ¿Viniste a ser estimado y tenido en mucho? ¿Pues por qué rehúas aquello a que viniste y te quieres volver a lo que dejaste?

Eso es ser religioso: No hacer tu voluntad; ser pobre y padecer necesidad y querer ser olvidado y que no hagan caso de ti. Eso es estar muerte al mundo y vivir a Dios. No es el lugar lo que nos santifica, sino la vida religiosa y perfecta.

El Ángel pecó en el cielo y Adán en el paraíso, y Judas se condenó en el apostolado a pesar del trato y compañía amorosísima de Jesús. No nos fiemos pues, del mero hecho de estar en Religión: No vine acá a ser buen estudiante o letrado, o predicador, etc... sino a ser buen religioso y a procurar la santificación propia y después la ajena. ¿Pues qué hacemos si esto no hacemos? Ad quid venisti?

Muchos buscan la ciencia, pocos la conciencia. A cualquier oficio que me hubiera puesto... y sin embargo de religioso todavía no he acabado de aprender la primera letra del A.B.C. aún no he alcanzado el primer grado de humildad. La consideración de S. Doroteo respecto al afán con que él había tomado el estudio-

No tuvo el Hijo de Dios otro negocio en la tierra sino entender en amarnos y buscar nuestro provecho y nuestro mayor bien y tan a costa suya. Qué mucho que nosotros no tengamos acá otro negocio, sino entender en amar y agradar más Dios y en

buscar su mayor gloria. “Por lo cual, dice el Apóstol, alzad las manos caídas y fortificad vuestras rodillas debilitadas”.

Démonos prisa a caminar y subir este monte de la perfección y de la gloria; “Hasta el monte de Dios, Horeb”. Así como el caminante que se ha dormido mucho en la mañana, se apresura después para alcanzar a sus compañeros, así nosotros hemos de procurar redimir el tiempo perdido en nuestra santificación. Sírvannos de espuelas esa misma pérdida. Ejemplo de hijo reprendido por su madre ante el Divino Tribunal.

Visto 15/XI/25 P. José

Capítulo 16º.

Otros medios de santificación.

“Estote perfecti sicut Pater meus coelestis perfectus est” En el sermón del Monte.

Así como un padre se alegra de tener hijos semejantes a sí, ya en las facciones, ya en los modos, etc..., as nuestro Padre celestial desea y se regocija en gran manera...

Ésta es grande gloria de Dios: Tener hijos tan semejantes a sí, que por ellos venga a ser conocido, honrado y glorificado. Tanto más semejantes seremos a nuestro Padre Celestial, dice S. Agustín, cuanto más participamos de su justicia y santidad. Y por esto desea Él tanto que seamos santos y perfectos: “Haec est voluntas Dei: sanctificatio vestra”. “Estote perfecti sicut Pater vester coelestis perfectus est”. “Sed santos, dice en otro lugar, porque yo, que soy vuestro Señor, y vuestro Dios soy santo”.

El hijo bueno, dice Salomón, es alegría de su padre; al contrario el hijo necio y ruin le es dolor y tristeza. Aunque no hubiera otra razón que la de agradar y alegrar y honrar a Dios, nuestro Padre Celestial, deberíamos darnos de lleno a la virtud. Además, hay otra razón poderosísima: Dice S. Agustín que la causa que por qué la Sagrada Escritura nos llama tantas veces hijos de Dios.

“Yo seré vuestro Padre y vosotros seréis mis hijos”, que tantas veces repiten los Profetas y el Apóstol S. Pablo: “Sed imitadores de Dios como hijos muy amados”. Y S. Juan: “Mirad qué tan grande amor nos tuvo el Padre, pues nos dio que nos llamásemos hijos y lo seamos”, y en otros muchos lugares la causa, dice, de repetirnos tantas veces esto es para que viendo y considerando nuestra dignidad y excelencia nos estimemos y guardemos con mayor cuidado y diligencia. La vestidura rica..., la piedra preciosa. Obremos, pues, como hijos de quien somos y no desdigamos ni degeneremos de los nobles y generosos pensamientos de hijos de Dios.

S. León Magno: Reconoced vuestra dignidad; acordaos que sois hijos de Dios y no hagáis cosa indigna de tal nobleza.

Sigue el capítulo 16º.

San Pablo para animar a los atenienses y levantarlos a mayores cosas, les da esta razón: “Porque somos linaje de Dios” (Actos de los Apóstoles). S. Agustín pone el ejemplo de la vestidura, en la cual cuanto más preciosa peor efecto produce la mancha. En los seglares..., pero en los religiosos, que son los hijos queridos y regalados de Dios, cualquiera mancha o imperfección campea y se echa de ver. El polvo en los pies..., pero en la cara o en los ojos. Los del mundo son como los pies de este cuerpo que es la Iglesia; los religiosos son como los ojos y las niñas de ellos.

Otro medio es pensar y convencernos de que es mucho lo que nos falta que andar en este camino de la perfección. Cuando estamos en el valle parece que la cumbre del

monte toca el cielo; pero después que hemos subido... Dicen los Santos que no hay más cierto indicio de estar muy lejos de la perfección que creer que se ha llegado a ella. En las ciencias cuanto más se sabe, más se conoce lo mucho que queda por saber. Así sucede en la virtud.

“Un abismo llama a otro abismo”. Aquel abismo del conocimiento de la bondad y grandeza de Dios descubre el abismo y profundidad de nuestra miseria. Y nos hace ver los átomos y polvos innumerables de nuestras imperfecciones y lo mucho que nos falta para llegar a la perfección.

“Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam...” “Amplius lava me...” “Lavabis me et super nivem dealbabor”.

## Capítulo 17º.

De la perseverancia que hemos de tener en la virtud y lo que nos ayudará a tenerla.

“Non coronabitur (dice S. Pablo a los Corintios) nisi quis legitime certaverit”. A lo cual, dice S. Agustín, que pelear legítimamente es pelear con perseverancia hasta el fin.

Seiscientos mil israelitas salieron de Egipto, sin contar mujeres y niños, y de todos ellos, sin embargo, solo dos entraron en la tierra de promisión. El comenzar es de muchos, el perseverar es de pocos. No es cosa grande el empezar lo bueno, ni está en eso la dificultad, sino en el perseverar y acabar. Dice S. Jerónimo: No hemos de mirar a los principio, sino al fin; S. Pablo comenzó mal y acabó bien, Judas comenzó bien y acabó mal. ¿Que le aprovechó haber sido..., y haber hecho milagros? Al fin de la escala vio Jacob que estaba Dios, no al principio ni al medio, para darnos a entender, dice S. Jerónimo, que no basta... El que echa mano del arado, dice nuestro Señor... “Acordaos, dice de la mujer de Lot”. La sal, dice S. Agustín sazona y conserva los majares, así también... Escarmentemos en cabeza ajena y no volvamos atrás del camino comenzado. ¿Cuántos vemos en el mundo que no nos sirven a nosotros sino de estatuas de sal!

Comenzar bien y acabar mal es hacer cosas monstruosas; como si a una cabeza de hombre le hiciese un pintor un cuello de caballo (S. Agustín y S. Jerónimo).

“¿Tan necios sois, dice S. Pablo a los Gálatas que, habiendo comenzado en espíritu, acabéis con carne?”.

Para que podamos perseverar y alcanzar del Señor esta merced, es menester que procuremos fundarnos muy bien en la virtud y mortificación; porque por no estar uno bien fundado, viene a desdecir y caer. Las manzanas gusanientas son las que pronto se caen y no llegan a sazón; pero las buenas y sanas duran en el árbol hasta llegar a su perfección. Así, si no hay virtud sólida, si tenéis el Corazón vano, si hay allá dentro algún gusanillo de presunción y soberbia o impaciencia, o de alguna otra afición desordenada, eso os irá royendo y consumiendo el jugo y enflaqueciendo la sustancia de la virtud y os pondrá en peligro la perseverancia.

Dice el Apóstol: “Importa mucho fortificar y fortalecer el Corazón con la gracia de Dios, y con verdaderas y sólidas virtudes, para poder durar y perseverar en ellas”. Dice que el verdadero siervo de Dios ha de estar tan fundado en la virtud, y ha de tenerla tan arraigada allá dentro en el Corazón, que siempre esté en su mano ejercitarla, y no dependa de lo que otros puedan hacer o decir. Hay algunos que mientras no se le ofrecen ocasiones...; luego pierden la paz y muestran lo que son. Y entonces, dice Alberto Magno, no está la virtud de la paz ni de la humildad en ellos sino en los otros. Comparación con las lagunas de agua reposada, que si se mueven dan muy mal olor. “Tocad los montes y humearán”.



## Capítulo 18º

De otro medio para aprovechar en la virtud, que son las exhortaciones y pláticas espirituales y cómo nos aprovecharemos de ellas.

Es también de mucha importancia este medio. Hemos de ir a ellas con verdadero deseo de aprovecharnos; como cuando uno va a comer con hambre, entonces es cuando más le aprovecha la comida. Y así como el tener una buena gana de comer es señal de salud y buena disposición corporal, así... “El que es de Dios, oye las palabras de Dios; y por eso vosotros no las oís porque no sois de Dios”.

Débase, además, evitar curiosidad, no atendiendo al modo y gracia con que se dice, o si se traen algunas cosas nuevas o extraordinarias, sino que quitemos los ojos de eso y los pongamos en la sustancia de lo que se dice. ¿Qué diríamos del enfermo a quien van a sangrar, que se entretuviera en mirar la lanceta, etc... y no se dejara? Comparase a estos con la criba y el cedazo, que despiden de sí el grano y la flor de la harina y se quedan solo con las pajas y el salvado.

Dice S. Ignacio en sus Constituciones: Haya quien dé cada semana, o al menos cada quince días, estos u otros semejantes recuerdos, porque por la fragilidad de nuestra naturaleza no se olviden y así usen la ejecución de ellos. Tales pláticas no son para decir cosas nuevas y extraordinarias, sino para traernos a la memoria las cosas comunes y ordinarias que traemos entre manos y enfervorizarnos en ellas. Y aunque las tuviésemos en la memoria, para avivar nuestra voluntad y deseo, es menester darnos voces repitiendo nuestra obligación y profesión y a qué vinimos.

San Agustín: Vuela delante el entendimiento, síguele tarde o nulo el afecto del Corazón. Aún más lisiada y enferma quedó nuestra voluntad para..., que el entendimiento para... “Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor. El escribiros estas cosas, a mí no me es molesto, y a vosotros os es necesario”. “El hombre sabio cualquier palabra provechosa que oye, la aplica a sí; pero el vicioso y vano descontentase de ella y échala a las espaldas”. (Si 21, 15)

Decía un gran predicador: Todos los que me oís sois trinchantes, porque así como el trinchante todo su oficio es repartir para otros, y él queda sin nada, así vosotros... Convidaos, cualquiera que seáis en este convite de la Palabra de Dios, no trinchantes. “Escondía yo, y guardaba Señor, vuestras palabras en mi corazón para no pecar” (Sal 18, 11).

Además debemos evitar sospechas de alusiones, juzgando que tal o cual cosa se dice por fulano, o tal falta existe en la comunidad; sino que predicador lo habrá dicho para precaver, o sea como medicina preventiva. Debemos también con empeño procurar evitar las distracciones, sean debidas a ciertas preocupaciones subjetivas o a causas externas; pues quizá tal frase o palabra que se perdió culpablemente fuera medio eficaz para nuestro aprovechamiento, o hubiera sido ocasión de otras muchas luces y gracias celestiales. Para seguir el consejo de aquel santo varón: Al entrar en la iglesia deja a la puerta todos los cuidados, y al salir puedes volverlos a tomar. Tengamos cuidado de que el demonio, cual ave de rapiña, no nos arrebathe la semilla de la divina Palabra.

Dice S. Agustín que la Palabra de Dios es como anzuelo, que entonces coge cuando es cogido. Cuando uno toma y recibe bien la Palabra de Dios, entonces queda preso y prendido de ella. Y por eso procura el demonio... “No seáis solamente oidores de la palabra de Dios, sino obradores. No os engañéis a vosotros mismos (pensando que

cumplís sólo con oír) porque el que oye la Palabra de Dios y no la practica es como el que se mira a un espejo y luego se va y se olvida de su forma y figura” (St 1, 22-23). Y de S. Pablo a los Romanos: “No los que oyen la Ley serán tenidos por justos delante de Dios, mas los guardianes de la Ley serán justificados”. Ejemplo de Amiano y Eusebio.

Distracción de éste en la lectura evangélica y castigo severísimo que se impuso para toda su vida aprisionándose.

Visto 5/12/25 P. José

## TRATADO II. DE LA PERFECCIÓN DE LAS OBRAS ORDINARIAS (*Vol. I, 105-119*)

### Capítulo Iº

Que nuestro aprovechamiento y perfección está en hacer las obras ordinarias que hacemos bien hechas.

Dice el Señor a su pueblo: “Lo que es bueno y justo, hacedlo bien hecho, justo y cabalmente.”

(Dt 16, 20). No está el negocio de nuestro aprovechamiento en hacer cosas, sino en hacerlas bien; como no está tampoco en ser uno religioso, sino en ser buen religioso.

Dice S. Jerónimo escribiendo a Paulino: No es de loar el vivir en Jerusalén, sino el vivir bien en Jerusalén. Así como el hábito no hace al monje, así tampoco el lugar sino la vida buena y santa.

“Omnia bene fecit”. En ese bien está todo nuestro bien. Cosa cierta es que todo nuestro bien y todo nuestro mal está en ser nuestras obras buenas o malas; porque tales seremos nosotros cuales fueren nuestras obras. Esas dicen quién es cada uno; por la fruta se conoce el árbol. Dice S. Agustín que el hombre es el árbol y las obras el fruto que lleva. “Por el fruto de sus obras conoceréis lo que son...”

Y no solamente dicen nuestras obras lo que somos en esta vida, sino también lo que hemos de ser en la otra. “Quod seminaverit homo hoc et metet”. La diferencia que hay del bueno y perfecto religioso al imperfecto y tibio no está en que uno haga más obras que el otro sino en hacer las que ambos hacen con perfección o imperfección. Y cuanto uno más adelantare en esto tanto será más perfecto.

En aquella parábola del sembrador, dice el Sagrado Evangelio que, aun la buena semilla y sembrada en buena tierra en una parte dio fruto de treinta, en otra de sesenta y en otra de ciento. En lo cual, dicen los santos, que se denotan los tres grados que hay de los que sirven a Dios: incipientes, proficientes y perfectos. Todos nosotros sembramos una misma semilla, porque todos hacemos unas mismas obras y guardamos una misma regla. Pero con todo, eso... y quiera el Señor que no sea alguno de los que dice el Apóstol que, sobre el fundamento de la fe, edifican leño, heno y paja para que arda en el día del Señor. No hagamos... por vanidad o respeto humano, o por contentar a los hombres y porque os tengan en algo; porque eso es edificar leña, heno y paja para que arda al menos en el Purgatorio; sino procurad hacer eso que hacéis bien hecho y por agradar a Dios, que os ve y preside todas vuestras acciones con su adorable presencia, y así edificar plata, oro y piedras preciosas.

Todo nuestro aprovechamiento y perfección está en dos cosas:

a) En hacer lo que Dios quiere que hagamos, y b) en hacer como Él quiere que lo hagamos. No parece que hay más que pedir y desear.

Ahora bien, lo primero ya lo tenemos por la misericordia de Dios, mediante la obediencia. Luego sólo nos falta lo segundo, que es lo que venimos tratando.

En las Crónicas de la Orden Cisterciense se cuenta que, estando en Maitines el glorioso S. Bernardo

Con sus monjes, vio muchos ángeles notando y escribiendo lo que hacían los monjes, y que de unos lo escribían con oro, de otros con plata, de otros con tinta, de otros con agua, según la atención y espíritu con que cada uno oraba y cantaba, y que de otros no escribían nada; porque, aunque estaban allí con el cuerpo, con el Corazón y pensamientos estaban muy lejos y divertidos con cosas impertinentes.

Y dice que vio también como, principalmente al Te Deum, andaban los ángeles muy solícitos porque le cantasen muy devotamente, y que de las bocas de algunos que le cantaban salía como una llama de fuego.

## Capítulo IIº

Que nos ha de animar mucho a la perfección el habérsela Dios puesto en una cosa muy fácil.

El P. Maestro Nadal, varón insigne de la Compañía por sus letras y virtudes, cuando vino a visitar la Provincia de España, una de las cosas que dejó más encomendadas fue que se enseñase a menudo esta verdad. Que todo nuestro aprovechamiento y perfección consistía en hacer bien las cosas particulares, ordinarias y cotidianas, que traemos entre manos. De manera que no está el aprovechar y mejorar la vida en multiplicar obras extraordinarias, ni en hacer otros oficios altos y levantados, sino en hacer con perfección esas obras ordinarias de la Religión y esos oficios que nos pusiere la obediencia aunque sean los más bajos del mundo; porque eso es lo que Dios quiere de nosotros.

Veamos, pues, a cuán poca cosa podemos ser perfectos. Es cosa de gran consuelo para todos, y nos debe animar mucho a la perfección. Si nos pidieran para ser perfectos cosas extraordinarias, contemplaciones muy elevadas o rigurosas penitencias, pudiéramos decir que no tenemos fuerzas para...; pero no se nos pide... Con las mismas obras que hacéis, si queréis podéis ser perfecto.

Decía Dios a su pueblo para animarle a su servicio y al cumplimiento de su ley: “Estos mandamientos que yo te doy ahora, no es cosa que está muy lejos y muy levantada de ti, ni que está puesta allá en el cuerno de la luna, para que puedas decir: ¿Quién de nosotros podrá subir al cielo para alcanzarla?... No está sino muy cerca y muy a mano” (Dt 30, 2). “El Reino de Dios dentro de vosotros está” (Lc 18, 21). En esas cosas ordinarias y cotidianas que hacéis, está vuestra perfección. Suélese dar varios medios muy buenos para preparar en tiempo de Adviento, Cuaresma, etc, a recibir el Nacimiento del Mesías, etc... Pues, el mejor de preparación es éste: perfeccionarnos en las obras ordinarias, procurando ir cada día haciéndolas mejor y con menos faltas. Está será muy buena preparación para todo. Todos los demás medios y consideraciones sean para ayudarnos a esto.

## Capítulo IIIº

En qué consiste la bondad y perfección de nuestras obras y de algunos medios de hacerlas bien.

Hacer bien las obras consiste en dos cosas: La primera y principal que las hagamos puramente por Dios. Dijo Dios a Samuel: “Los hombres ven solamente lo

exterior, que aparece por fuera, y de eso se agradan o desagradan; pero Dios mira en lo interior del Corazón”.

Mira al fin o intención con que cada uno hace las obras, y por eso no alaba al hombre luego en criándole, como a las demás criaturas. La intención es la raíz y fundamento de todas nuestras obras.

Los cimientos no se ven, pero son ellos los que sustentan el edificio. Lo segundo es que hagamos lo que podamos para hacerlas bien hechas. No basta que nuestra intención sea buena, Es menester... para así agradar más a Dios. Sea, pues éste el primer medio para hacer bien las obras: el hacerlas puramente por Dios.

Preguntó una vez S. Ignacio, a un Hermano que era descuidado en su oficio: Hermano, ¿por quién hacéis...? ¡Por Dios! ¡Ah!, pues yo os aseguro que si de aquí en adelante lo hacéis de esa manera, os he de dar una buena penitencia. Porque si lo hicieris por los hombres no era extraño que...; pero haciéndolo por Dios es grande falta hacerlo tan mal.

Otro medio para hacer bien las cosas es andar en la presencia divina. Ya decía Séneca que el hombre deseoso de de la virtud y de hacer las cosas bien hechas ha de imaginar que tiene delante de sí alguna persona de gran veneración y respeto, y hacer y decir todas las cosas como las... si estuviera en su presencia.

Cuánto más sabiendo por la fe que esta presencia de Dios nuestro Señor no es imaginaria sino real.

Muchas veces nos lo repite la Sagrada Escritura: “Los ojos de Dios son más claros que la lumbre del sol; los cuales están siempre mirando todos los caminos y los pasos de los hombres, y la profundidad del abismo y los corazones de los mortales, y lo más escondido de ellos”. El andar siempre en la presencia de Dios no es sol para parar en ella, sino para que nos sea medio para hacer bien las obras que hacemos; y si por andar atentos a que Dios está presente, nos descuidásemos en las cosas e hiciésemos faltas en ellas, no sería esa buena devoción, sino ilusión.

Y aún añaden más algunos, diciendo que esa es la presencia de Dios, que Sagrada escritura y los santos tanto recomiendan: procurar de hacer las cosas de tal manera y tan bien hechas, que puedan aparecer delante de Dios, y que no haya en ellas cosa indigna de su ojos y de su presencia; al fin como quien las hace delante de Dios que le está mirando.

S. Agustín sobre aquellas alabanzas del salmo: “Todos el día cantará mi lengua tus alabanzas”, dice:

¿Queréis un medio muy bueno para estar todo el día alabando a Dios? Haced todo lo que hicieris bien hecho. Y S. Hilario: Entonces logramos orar sin intermisión, cuando por medio de obras del agrado de Dios, hechas siempre a gloria suya, toda nuestra vida se convierte en oración. Y de esta suerte viviendo conforme a la ley, de día y de noche, la misma vida vendrá a ser meditación diurna y nocturna de la ley. Y S. Jerónimo sobre aquel versículo “Alabadle sol y luna, alabadle estrellas todas, y tú lumbre alaba al Señor”, pregunta: ¿Cómo alaban a Dios? Porque nunca dejan de hacer su oficio bien hecho; siempre está sirviendo a Dios y haciendo el oficio para el que las crió.

De manera que el que hace su oficio muy bien hecho, el que hace bien las obras cotidianas y ordinarias de la Religión, ese siempre está alabando a Dios y está siempre en oración.

“El que guarda la ley, multiplica la oración; sacrificio saludable es guardar los mandamientos y apartarse de todo pecado”. (Si 35,1).

#### Capítulo IV°

De otro medio para hacer bien las obras, que es hacerlas como si no tuviéramos otra cosa que hacer.

Oración, Misa, rezo del Oficio Divino, Rosario, examen, lectura, estudio, clase, oficio, etc... como si no tuviésemos otra cosa que hacer. ¿Quién va tras de nosotros? No nos confundamos en las obras, ni nos impida la una la otra, sino tendamos siempre a aquello que estamos de presente. En la oración no pensemos en el estudio, etc..., pues no haremos bien ni uno ni lo otra. Demos a cada cosa su tiempo. “Omnia, Domine, disposuisti in numero, pondere et mensura”. Dios es amante del orden.

El desorden no es de Dios, ni la confusión, sino del demonio. “Bástale al día su trabajo” (Qo 3,1)

Aún los paganos... Mientras que el sacerdote hacía el sacrificio un pregonero... Haz lo que haces.

Procuremos pues, estar en lo que hacemos, enteramente, tomándole de propósito y de asiento. “Age quod agis”. Poned todo vuestro cuidado y diligencia en eso que hacéis, dad de mano por entonces a todas las demás cosas y así lo haréis todo bien. El demonio procura con todo empeño estropear nos cada obra, trayéndonos preocupaciones de lo pasado y de lo venidero; cuando estamos en oración nos viene con el estudio, y cuando el estudio con la oración o el examen, o el Oficio, etc..., para que no hagamos bien ni lo uno ni lo otro.

Dejémonos, pues, de lo demás, y apliquemos la atención a la obra presente. Y si se nos ocurriere que eso venidero quizá se nos olvidare después, que ahora se nos ofrece, en eso mismo veremos que no es de Dios, sino tentación del demonio; pues Dios no es amigo de confusión, sino de paz y sosiego, y de orden y concierto, y así eso que os quita la paz y el sosiego y orden de las cosas, no es de Dios, sino el demonio que amigo de confusión y desasosiego. Desechadlo y fiad de Dios, que haciendo lo que debéis, Él os ofrecerá a su tiempo todo lo que os cumpliere y con ventaja. Y aunque se os ofrezca la razón y el buen punto y el buen argumento y solución en tiempo de ejercicios espirituales, dadlo de mano y creed que nada perderéis por esto sino antes ganaréis.

Dice S. Buenaventura: La ciencia que se deja por la virtud, se halla después más cumplidamente por la misma virtud.

El P. Maestro Ávila dice: Cuando viniere el cuidado fuera de tiempo, decid: no me manda mi Señor ahora nada de eso, y así no tengo que pensar en ello; cuando el Señor me lo mandare entonces trataré de eso.

#### Capítulo V°

De otro medio, que es hacer cada obra como si aquella hubiere de ser la última de nuestra vida.

Refiérese de un siervo de Dios, religioso sacerdote, que acostumbraba confesarse cada día para decir Misa, y al final de su jornada cayó enfermo, y viendo el Superior que la enfermedad era mortal, díjole: Padre, muy malo está; confiésese como para morir. Respondió el enfermo levantando sus manos al cielo: Bendito y alabado sea el Señor, que treinta y tantos años ha que cada día me confesaba como si luego me hubiera de morir, y así ahora no será menester sino reconciliarme como para decir Misa.

Imitemos. Confesémonos cada vez como para morir, y así comulguemos, etc..., y así a la hora de la muerte no será menester decirnos que nos confesemos como para morir, sino que nos reconciliemos como para comulgar.

Si de esta manera... la muerte nos cogerá siempre bien dispuestos, aunque fuera repentina. Este es el mejor medio para no morir muerte súbita. “Bienaventurado el siervo a quien cuando viniere el Señor, lo encontrará de esta manera velando”. Esta continua memoria de la muerte nos preservará del pecado y además purificará nuestras intenciones y obras del polvo de la vanagloria.

¿Pues qué mejor remedio contra este vicio funestísimo que considerar como toda esa honra vana y estimación de los hombres ha de perecer en el sepulcro y no nos sirva más que de paja y heno para arder en el purgatorio, si es que no en el infierno?

“Todos los días de esta vida, dice el santo Job, estoy esperando la otra”, así vivía este santo. Procuraré a imitación del mismo, hacerme cuenta cada día que este es el postrero para mí; y el estar de tal suerte preparado y tener una confianza tan generosa y firme en mi Dios, en mi dulcísimo Jesús, a pesar de mis innumerables pecados, que pueda decir cada día: Llamadme Señor cuando quisieréis, que dispuesto y preparado estoy, para responderos y acudir a vuestro llamamiento.

Una de las buenas señales para conocer si anda uno bien y a derechas con Dios, es si está apercebido y a punto siempre para responder a Dios cuando le llamare en cualquier tiempo y en cualquier obra de las que está haciendo... No se trata de certidumbre infalible, que no podemos... sin particular revelación, sino de conjeturas probables y morales. Si tuvieses buena conciencia no temerías mucho la muerte, dice el Kempis.

Visto 3/1/ 1926 P. José

Probaos muchas veces con esta prueba: “¿Si viniese ahora la muerte, holgaríaste?” Procuraré acostumbrarme con el pensamiento de la muerte, pero acompañado más bien de amor y confianza, que de temor servil. Imitar de algún modo a los santos, y en particular a mi patrona Teresa de Jesús.

Considerar la muerte no como espantoso fantasma que infunde pavor y apocamiento, sino como dulce mensajero de Dios, o como seña amorosa de mi amado Jesús, que me llama, y de mi dulcísima Madre, María, y de mi cariñoso padre y protector S. José, que me esperan con brazos abiertos.

Si mis muchos pecados quieren impedirme esta dulce confianza, la redoblaré pensando en el Sacratísimo Corazón de Jesús, océano infinito de misericordia, y ofreciendo al eterno Padre su Preciosísima Sangre y sus llagas sacratísimas, renovando el dolor de mis culpas diré con el Santo Profeta: “Projecisti post tergum tuum omnia peccata mea”. “Quantum distat Ortus ab Occidente, longe fecit a nobis iniquitates nostras”. “Qomodo miseretur pater filiorum...”. “Benedic anima mea, Domino, et omnia..., Benedic, anima mea..., et noli oblivisci..., Qui propiciatur omnibus iniquitatibus tuis; qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitam tuam: qui coronat te in misericordia et miserationibus... Miserator et misericors Dominus: longanimis et multum misericors; neque in aeternum comminabitur. Non secundum oecata nostra fecit nobis...” etc.

“Propter nomen tuum, Domine, propitiaberis peccato meo; multum est enim”. “In te Cor Jesu speravi; non confundar in aeternum. O Maria! advocata nostra, ora pro nobis”.

Si tuvieses buena conciencia, dice el Kempis, no temerías mucho la muerte. El mayordomo que tiene buena cuenta está deseando que se la vengán a tomar. S. Francisco de Borja decía que el buen ejercicio del religioso ha de ponerse a punto de morir y veinticuatro veces al día, y que entonces se hallaba él bien cuando podía decir cada día: hoy me tengo que morir. Pues examinémonos muchas veces sobre esto; y si nos parece que no estamos ahora en sazón y coyuntura para morir, procuremos de ponernos en buen punto para este trance y hagamos cuenta que pedimos al Señor nos conceda algunos días de vida para esto y que nos los conceda, y aprovechémonos de ese tiempo, procurando vivir en él como si luego hubiéramos de morir.

Bienaventurado el que vive de tal manera cual desea ser hallado a la hora de la muerte.

Dice S. Gregorio: El Señor que prometió al pecador si hiciere penitencia, nunca le prometió el día de mañana. “Et vos estote parati; quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet”.

La muerte, dice S. Pablo a los Tesalonicenses, vendrá como ladrón de noche (I Ts 5, 2). Y S. Juan en el Apocalipsis: “Vendré a ti como ladrón, sin que sepas la hora en que tengo que venir” (Ap 3, 2).

Y así con esta comparación nos avisa Nuestro Señor cómo nos hemos de haber para que no nos coja la muerte de sobresalto y desapercibidos. Si el Señor de la casa supiera la hora en que ha de venir el ladrón, bastara que estuviera apercebido para entonces; mas porque no sabe la hora, si a prima o a media noche, etc, está siempre apercebido para que no le escalen y roben la casa.

Pues de esta manera, dice el Señor, habéis de estar apercebidos siempre y en todo tiempo, porque vendrá la muerte a la hora que no penséis.

Notan aquí los santos que fue misericordia grande del Señor que nos fuese incierta la hora de la muerte, para que siempre estemos apercebidos; y para que hagamos caso, dice S. Buenaventura, de las cosas temporales y no nos embebecamos en ellas, pues cada hora y CADA MOMENTO los podemos perder, como dijo Dios a aquel rico avariento que refiere S. Lucas: “Necio, esta noche has de morir, ¿esas riquezas que has allegado, de quién serán?”; sino que pongamos nuestro Corazón en las que nunca se han de acabar.

Visto 1/26 P. José

“Tú que enseñas a otros, dice el Apóstol, (Rm 2, 21) enséñate a ti mismo”. Una de las tentaciones más comunes, con que el demonio engaña a los hombres, es con encubrirles esta verdad, tan clara y manifiesta, quitándosela de los ojos y haciendo que se olviden de eso y que no piensen en ello; y haciéndoles creer que les queda harto tiempo para uno y para lo otro, y que después se enmendarán y vivirán de otra manera.

Y con esta misma tentación engaña también a muchos religiosos, haciéndoles que dilaten su aprovechamiento para adelante: cuando se acaben estos estudios, cuando salga de este oficio, en concluyendo este negocio, entonces concertaré mis ejercicios espirituales y mis penitencias y mortificaciones. Triste de vos, ¿y si morís en los estudios? ¿de qué os servirán las letras por las cuales aflojasteis en la virtud, sino de paja y heno para que ardáis más en la otra vida, como dice el Apóstol? (I Co 3, 2)

## Capítulo VI°

De otro medio para hacer bien las cosas, que es no hacer cuenta más que de hoy.

Es muy frecuente esta tentación del enemigo: ¿Es posible que tantos años has de poder andar con tanto recato, con tanta puntualidad en todo, mortificándote siempre, yéndote a la mano, negando tu gusto, y quebrantando tu voluntad en todas las cosas? S. Ignacio en Manresa sufrió una tentación semejante.

Pues contra esta tentación va derechamente este remedio. No hacer cuenta de muchos días ni años, sino solamente de hoy. Es un medio muy proporcionado con nuestra flaqueza. Por un día, ¿quién no se esforzará por vivir bien? S. Ignacio quiere que en el examen particular se hagan propósitos hasta mediodía. Ejemplo del monje tentado de gula. Es verdad que no habríamos menester de este medio si fuéramos fuertes y fervorosos y tuviésemos mucho amor de Dios; porque no se nos pondría delante mucho tiempo ni largos años; antes bien todo el tiempo nos parecería breve para servir a Dios, y todo trabajo pequeño.

Dice S. Bernardo: El verdadero justo no es como el mercenario o jornalero, que se obliga a servir, por un día, mes o año, sino para siempre; sin límite y sin término se ofrece servir a Dios con gran voluntad. Para siempre jamás, nunca me olvidaré, Señor, de vuestra ley y de vuestros mandamientos y consejos. De esta manera declara S. Bernardo aquello del Sabio: “Consumado en breve, cumplió muchas edades”. El verdadero justo en poco tiempo y en pocos días de vida vive muchos años, porque ama tanto a Dios y tiene tanto deseo de servirle, que si cien años y aun cien mil viviese, siempre se emplearía en servirle más y más.

Y por ese deseo y determinación es como si todo ese tiempo viviera de esta manera; porque le premiará Dios conforme a ese deseo y determinación. Estos son los hombres de generoso Corazón y varones fuertes como Jacob.

## Capítulo VII°

De otro medio, que es acostumbrarse a hacer bien las obras.

Aquel grande y antiquísimo filósofo, Pitágoras, daba un consejo muy bueno a sus discípulos y amigos para ser virtuoso y la virtud se les hiciese fácil y suave. Decíales: Escoja cada uno para sí una manera de vida muy buena y no reparéis en que al principio os parezca trabajosa y difícil, porque después con la costumbre se os hará más fácil y gustosa.

La buena manera de vida y a... o mejor... “Non vos elegistis me, sed ego elegi vos”. Pero en este género de vida hay más o menos según nos acostumbremos a hacer todas las obras. Acostumbrémonos desde la mañana a recoger nuestro pensamiento y unirnos a Dios, a recitar bien las preces, hacer bien la meditación; refrenar las faltas, preparar bien y celebrar con devoción la Santa Misa, después en la acción de gracias desechar pensamientos extraños y seguir con suavidad y sencillez el curso de la obediencia, con pleno abandono en la amorosa y paternal Providencia de Dios, nuestro Señor, haciendo bien cada obra, como si no tuviese otra cosa que hacer, como un niño en brazos de su madre. “Yo te mostraré el camino de la sabiduría”.

Yo te enseñaré a saborear el conocimiento de Dios. Sabiduría, en la Escritura, quiere decir, dice S. Bernardo, sabrosa ciencia.

“Llevarte ha primero por las sendas estrechas de la virtud; pero después que pasares aquellas entradas estrechas andarás muy holgado, espacioso ya tu placer, y aún correrás sin tropezar ni reparar en cosa alguna” (Pr 4). “Un poquito trabajé y después hallé para mí un gran descanso” (Si 51, 35). “Poco trabajaréis y luego comeréis y



gozaréis del fruto de vuestro trabajo” (Eccle. CI, 20?). “Toda disciplina y todo buen ejercicio al principio parece dificultoso, penoso y triste; empero después con el uso, no sólo de hace fácil sino muy suave y gustoso” (Hb 12, 11).

¿Queréis saber, dice S. Bernardo, cuánto hace el ejercicio y la costumbre, y cuánta fuerza tiene? Al principio una cosa os parecerá dificultosa y que no se puede llevar; pero si os acostumbráis a ella, no parece ya tan difícil ni tan pesada; de ahí a poco os parecerá cosa ligera y fácil y casi no la sentiréis; de ahí a poco, ya del todo no la sentiréis y, en breve, ya no sólo no la sentiréis sino que os dará tanto gusto y contento que podréis decir con Job: Aquello que primero aborrecía mi ánimo y no lo podía arrastrar, ya es mi manjar y mi mantenimiento y muy dulce y sabroso.

Aplíquese esto, verbigracia, al recogimiento de la imaginación, al silencio, a la diligencia en el obrar, etc... y lo mismo debe decirse de las costumbres perversas, en sentido contrario.

Procuremos acostumbrarnos bien, desde ahora, en todas las cosas, que más vale tarde que nunca, dice el autor.

Visto, 1926 P. José

## Capítulo VIII°

Cuanto le importa al religioso no aflojar en el camino de la virtud.

Importa mucho al religioso no dejarse caer en la tibieza y flojedad; porque le será después muy dificultoso el salir de ella. Y para evitarla, procure conservarse siempre en devoción y andar siempre con fervor en los ejercicios de Religión. Es más fácil que un pecador se convierta que el religioso tibio se vuelva al fervor primitivo; pues la medicina con que había de mejorar sólo sirve para empeorar. Se ha acostumbrado a oír tronar y no le hacen sensación los truenos.

Después que comencé a servir a Dios, dice S. Agustín, así como no he conocido otros mejores que los que han aprovechado en religión, así no he conocido otros peores que los que han caído en ella...

Ordinariamente hablando hay poca esperanza de los que comienzan a desdecir y malearse en religión, que es una cosa que nos habría de poner en gran temor. Y la razón de esto es la que hemos indicado, que estos enferman con las medicinas con que habían de mejorar y sanar. Después de expresar S. Bernardo esta idea, añade: pero no digo esto para que desconfiéis, especialmente si queréis levantaros luego, porque cuanto más lo dilatéis tanto más difícil os será; sino dígolo para que no pequéis, para que no caigáis ni aflojéis; “pero si alguno cayere, buen abogado tenemos en nuestro Señor Jesucristo”, el cual puede lo que nosotros no podemos. Por tanto no desconfíen nadie porque si se vuelve a Dios de Corazón, sin duda alcanzará misericordia.

¿Pecaste allá en el siglo, dice S. Bernardo, por ventura más que S. Pablo? ¿Pecaste acá en la Religión por ventura más que S. Pedro? Pues esos, porque se arrepintieron e hicieron penitencia, no solamente alcanzaron perdón, sino una santidad y perfección muy subida. Hacedlo vos así, y podréis volver no sólo al estado primero, sino a muy grande perfección.

## Capítulo IX°

Cuánto importa a los novicios aprovecharse del tiempo del noviciado y acostumbrarse en él a hacer los ejercicios de religión bien hechos.

De la institución y crianza de los novicios depende todo su aprovechamiento para adelante, dice una regla de la Compañía de Jesús. “Proverbio es, dice Salomón: el mancebo acostumbrado a andar por un camino, aunque se haga viejo no lo dejará”.

Dice S. Francisco de Borja que la casa de probación para los novicios es Belén, que se interpreta casa de pan, porque aquí se hacen los bizcochos, provisión para la navegación y peligros grandes que nos están esperando. Éste es nuestro agosteo. Éste es el tiempo de la abundancia, estos son los años de la fertilidad, en que os habéis de abastecer y pertrechar, para los años de hambre y esterilidad, como lo hizo José.

## TRATADO III. DE LA RECTITUD Y FUERZA DE INTENCIÓN QUE HEMOS DE TENER EN LAS OBRAS (*Vol. I, 120-128*)

### Capítulo I°

Que debemos huir en nuestras obras el vicio de la vanagloria.

LEMA: SOLI DEO HONOR ET GLORIA 1926

Tenía S. Ignacio tan impreso en su Corazón este deseo de la mayor honra y gloria de Dios, y tanto uso y ejercicio de hacer todas las cosas por este fin, que es una de las cosas que más recomienda y repite en sus constituciones o reglas; es decir, que procuren en todas sus obras tener intención recta buscando en ellas la voluntad de Dios y su mayor gloria. Este fue siempre como su blasón y el alma de todas sus obras. Con razón se recomienda esto con tan vivo interés, pues todo nuestro aprovechamiento y perfección está en las obras que hiciéramos, y cuanto mejores y más perfectas fueren tanto mejor y más perfectos seremos nosotros.

Ahora bien, nuestras obras tanto más tendrán de perfección cuanto la intención fuere más recta y pura, y el fin más alto y perfecto; porque eso es lo que da el ser a las obras conforme a aquello del Santo Evangelio: “Tu ojo es la antorcha de tu cuerpo. Si tu ojo fuere puro y sencillo, todo tu cuerpo será claro y resplandeciente; más si fuera malo y doblado, todo tu cuerpo estará oscuro y en tinieblas”. Por el ojo entienden los santos la intención, que mira y previene primero lo que quiere hacer; y por el cuerpo entienden la obra, que se sigue luego a la intención como todo el cuerpo sigue a los ojos.

Esto también es lo que dice el Apóstol a los Romanos: “Si la raíz fuera santa, también lo serán las ramas”. Todos los santos nos avisan que nos guardemos mucho del vicio de la vanagloria.

Dice S. Gregorio que es como un ladrón, que finge seguir el mismo camino que el viajero, y cuando éste más descuidado se halla, le roba y mata. Debemos, pues, enderezar y purificar la intención antes de la obra varias veces, como quien va apercebido contra el ladrón que lleva al lado. Pero no olvidemos lo que dice Sta. Teresa de Jesús, en términos semejantes a estos: Que si nosotros buscamos en todo con franqueza la voluntad de Dios y su gloria, y andamos en espíritu y en verdad delante de Él, es decir con Corazón sencillo y recto tratando de agradarle en todo, y siguiendo la dirección que nos marca la santa obediencia, no hemos de temer la vanagloria, pues el Señor se encargará de librarnos de ella.

No hemos, pues, de dejar de obrar el bien por miedo a la vanagloria; sino precavernos serenamente contra sus ardides y orar por conseguir esta victoria.

## Capítulo IIº

En qué consiste la malicia de este vicio de la vanagloria.

La malicia de este vicio consiste en que el hombre vanaglorioso se quiere alzar con la gloria y honra que es propia de Dios. “Soli Deo honor et gloria” (I Tm 1, 14). “Gloriam meam alteri non dabo” (Isaías).

S. Agustín dice: Señor, el que quiere ser alabado por lo que es don tuyo, y no busca tu gloria en el bien que hace, sino la suya, este tal es ladrón y semejante al demonio, que quiso hurtar tu gloria.

En todas las obras de Dios hay dos cosas: provecho y gloria; el provecho lo destinó para el hombre, la gloria la reservó para sí.

“Todas las cosas las hizo Dios por causa de sí mismo, para alabanza y honra y gloria suya” (Pr 16, 4); (Dt 26, 19) y así a todas horas nos está predicando su divina sabiduría, bondad y providencia. “Coeli enarrant gloriam Dei”. “Pleni sunt coeli et terra...”

Ahora bien: ¿Será justo que el hombre usurpe esa gloria a su Creador y su Dios? ¿Que desee que los hombres, debiendo ocuparse enteramente en alabar a Dios, se ocupen en su alabanza, y que los corazones de los hombres, que hizo Dios para vasos que estuviesen llenos de honra y gloria del mismo Dios, estén llenos de su propia honra y estima, lo cual es echar a Dios de su propia casa y morada?

El verdadero humilde no quiere vivir en el corazón de ninguna criatura, sino solo de Dios; ni quiere que nadie se acuerde él, sino de sólo Dios; ni que nadie se ocupe con él sino con Dios y que a solo él aposenten y tengan en su corazón. Las buenas obras son como atavíos con que adornamos nuestra alma. Si, pues, las hacemos para agradar a otro que Dios, quien es su esposo, le haríamos una gran injuria.

Dice Sto. Tomás que el primero de los vicios capitales es la vanagloria; y que la soberbia es raíz de todos ellos, según aquello del Sabio: “El principio de todo pecado es la soberbia”.

Visto 31/1/26 P. José

## Capítulo IIIº

Del daño que trae consigo la vanagloria.

“Mirad no hagáis las buenas obras delante de los hombres por ser vistos y alabados de ellos; porque de esa manera no tendréis premio alguno en los cielos”. “Amen dico vobis, jam receperunt mercedem suam”. “Ya se acabó, dice Job, la esperanza del hipócrita”. ¡Oh qué burlado y engañado os hallaréis, dice S. Gregorio, cuando se os abran los ojos y veáis, que con lo que pudierais comprar el Reino de los Cielos, comprasteis una vana alabanza de los hombres, un bien lo dijo o bien lo hizo.

Este tal pone en bajo precio una cosa de gran valor. Dice el profeta Ageo: “Advertid y mirad lo que hacéis en esto: Sembrasteis mucho y recogisteis poco..., todo cuanto hacéis no os aprovecha nada porque lo echáis en saco roto, que apenas lo habéis echado por una parte, cuando ya se ha salido por la otra”. “¿Por qué dais vuestra plata por lo que no es pan, y por qué ponéis vuestro trabajo en lo que no os puede hartar?” (Is 55, 2)

Tres daños, dice S. Basilio, que causan en nosotros este vicio de la vanagloria: 1º. Que nos hace cansar y afligir nuestro cuerpo con trabajos y buenas obras; 2º. Que nos de ellas después de hechas, y 3º. Que nos merece castigo y tormento por convertir el

bien en mal, y la virtud en vicio por razón del fin malo. La llama luce despojadora de nuestros bienes espirituales y agradable enemigo de nuestras almas.

#### Capítulo IV°

Que la tentación de vanagloria es no solamente de los que comienzan, sino también de los que van delante en la virtud.

S. Cipriano, tratando de aquella tentación con que... “Si Filius Dei es, mitte te deorsum”, dice: ¡Oh maldita malicia del demonio! Pensaba el maligno que, a quien no había podido vencer con la tentación de gula, le había de vencer con la de vanagloria. Pensó que le había de suceder con Jesucristo lo que con otros muchos.

¡Cuántos motivos de humillación! ¡Dios mío! y sin embargo ¡qué soberbia! ¡qué orgullo! ¡qué vanagloria! Los santos llaman a la vanagloria tempestad en el puerto; pues a muchos después de haberse salvado en una larga y penosa navegación, los ha hecho naufragar en el puerto mismo.

La vanagloria, dice S. Bernardo, es la primera que nos acomete para hacernos caer y la última batalla que tenemos que vencer

#### Capítulo V°

De la necesidad particular que tienen de guardarse de este vicio de la vanagloria, los que tienen oficio de guardar a los prójimos.

Cuanto más altos y patentes y honrados son nuestros ministerios tanto más debemos humillarnos considerando nuestra ruindad.

¡Ay de aquellos, di S. Bernardo, a los cuales fue dado sentir y hablar bien de Dios y las cosas espirituales y entender las Escrituras y predicar graciosamente, si lo que se les dio para ganar almas y entender y dilatar la honra y gloria de Dios, lo convierten ellos en buscarse a sí mismos y ser tenidos y estimados de los hombres!

Dice el profeta Oseas: “Fié de ellos mis riquezas: diles mi plata y mi oro y las piedras preciosas que yo más estimaba, y ellos han hecho de eso un ídolo de Baal”. S. Pablo a los Corintios: “No somos como muchos que adulteran la Palabra de Dios”.

Una hazaña cuenta la Sagrada Escritura de Joab, capitán general del ejército de David, digna de ser contada e imitada de nosotros. Dice que estaba Joab con su ejército sobre la ciudad de Rabat, ciudad de los amonitas, la metropolitana, donde residía el rey con su corte. Y ya que estaba a punto de entrar y tomarla, despacha correos al rey David, para que venga y la tome. “Porque no se me atribuya a mí, dice, la honra de la victoria si yo entro y la tomo”. Y así lo hizo.

Esta fidelidad debemos guardar con Dios nuestro Señor en nuestros ministerios, no queriendo jamás que se nos atribuya el buen suceso de ellos, y la salvación de las almas.

“SOLI DEO HONOR ET GLORIA”.

#### Capítulo VI°

De algunos medios contra la vanagloria

“Qui confidunt in Domino, habebunt fortitudinem, assument pennas ut aquila, volabunt et non deficient”. “Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leones et dracones”.

Una gran confianza en Dios acompañada del conocimiento y sentimiento íntimo de mi miseria, flaqueza y de mi nada; pero a la vez con una santa libertad de espíritu para despreciar la vanidad y las tentaciones de la misma, sin pusilanimidad ni turbación, será un excelente medio contra este vicio.

Renovaré con frecuencia mis intenciones rectas, pediré muchas veces al Señor esta pureza de intención y que me libre de la vana complacencia. “Guardaos, dice el Señor, de obrar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos de ellos”. S. Bernardo hace esta aplicación: Guardaos de los ojos del basilisco, para que no os mate con su mirada, miradle vosotros a él atentamente antes que él os mire a vosotros. Considerad cuán injusta e irracional es la vanidad y con esta mirada la mataréis a ella y no os dañará.

Visto 7/II/26 P. José

S. Juan Crisóstomo, sobre aquello del salmo quinto: “Quoniam tu benedices justum” trata muy bien de esto. Dice que para animar a un justo que es perseguido y oye malas palabras de los hombres, y para que no desmaye por eso ni haga caso de ellos, le esfuerza el Profeta con estas palabras: “Porque vos, Señor, bendeciréis al justo y con eso ¿qué le dañara que todos los hombres le menosprecien si el Señor de los ángeles le bendice y alaba? Como al contrario, si el Señor no le bendice y alaba, ninguna cosa le aprovechará aunque todo el mundo le loe y le predique”. Y pone por ejemplo al Santo Job. Lo que hemos de procurar, dice S. Juan Crisóstomo, con gran cuidado y diligencia, es ser tenidos y estimados por Dios.

El apóstol S. Pablo: “A mí no se me da nada el ser juzgado y tenido en poco de los hombres”. No ando a contentar a los hombres; a Dios quiero contentar porque Él es mi juez. Ni debo enojarme contra los que dicen mal de mí. Si te viniesen movimientos de sentimientos, dice S. Buenaventura, súfrelo con paciencia, como quien sufre un cauterio de fuego; porque así como el cauterio sana la llaga, así esa murmuración os curará de alguna soberbia oculta, que quizá tenéis.

El segundo medio que nos ayudará mucho, es el que nos recomiendan S. Basilio, S. Gregorio, S. Bernardo, y generalmente todos los santos, que nos guardemos con mucho cuidado de hablar palabras, que puedan redundar en nuestra alabanza y estima. Aunque sea muy amigo y muy familiar vuestro, no digáis cosa que pueda redundar en loor vuestro; antes bien habéis de poner más cuidado en encubrir las virtudes que los vicios.

En tercer lugar hemos de procurar, en cuanto esté de nuestra parte, el secreto del as buenas obras que hacemos, conforme a lo que Dios nuestro Señor nos dice: “Cuando oráredes, entraos en vuestro aposento y cerrada la puerta, orad allá en secreto a vuestro Padre celestial. Y cuando hicieris limosna, no sepa la mano izquierda lo que hiciere la derecha. Cuando ayunáis, ungid la cabeza y lavad el rostro, para que no echen de ver los hombres que ayunáis”. Es decir, poneos de fiesta, pues en las fiestas acostumbraban en Palestina a ungirse la cabeza.

El remedio del os que caminan, dice S. Gregorio, es esconder los dineros que llevan. Y trae a este propósito el ejemplo del rey Ezequías, que por haber mostrado los tesoros de su casa a los embajadores del rey de Babilonia, después se los robaron todos y se los llevaron a Babilonia.

La gallina en poniendo el huevo, luego cacarea ya sí le pierde.

De esta manera acontece a los que desean ser vistos. S. Bernardo: Ni por ti lo comencé ni por ti lo dejaré. Dice S. Juan Crisóstomo que nos hemos de haber con el mundo como un padre con su hijo pequeño, que si le alaba no le hace caso, y si le vitupera, poniéndole nombres afrentosos, tampoco, antes bien se ríe. Toda nuestra humana justicia, dice S. Gregorio, puesta en el contraste de la justicia de Dios, si con rigor y sin misericordia se hubiere de juzgar, se convencería de ser injusticia.

## Capítulo VIIº

Del fin e intención que hemos de tener en las obras.

S. Ambrosio trae a este propósito aquello que dicen el águila, que para conocer si sus pollitos son legítimos o adulterinos, los toma con las uñas y ponélos en el aire a los rayos de sol, y si le miran de hito en hito, sin pestañear, tiénelos por hijos suyos, etc...

Pues en esto se conocerá si nosotros somos verdaderos hijos de Dios, si miramos de hito en hito al sol de justicia, que es Dios, enderezando a Él todo lo que hiciéremos, de suerte que Él sea el blanco de todas nuestras obras: Hacer la voluntad de Dios. “El que hiciere la volunta de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana, y mi madre”

Ejemplo del ballestero que antes de disparar, está unos momentos parado apuntando al blanco.

Así hemos de hacer antes de cada obra, cerrando el ojo izquierdo y abriendo el derecho.

## Capítulo VIIIº

Como haremos las obras con gran rectitud y pureza de intención.

Así como los matemáticos tratan de las dimensiones de los cuerpos, abstrayendo de la materia, así hemos de ocuparnos de hacer la voluntad santísima de Dios cada uno en nuestro oficio y ocupación, abstrayendo de la materia o cualidades de los mismos. Convertir el barro en oro, no el oro en barro.

“Ahora comáis, ahora bebáis... todo lo debéis hacer a gloria de Dios”.

## Capítulo IXº

Que la causa de hallarnos algunas veces distraídos y desaprovechados no son las ocupaciones exteriores, sino el no hacerlas como debemos.

Ejemplo de la nuez: Quebradla, que no se come lo de afuera sino lo de dentro. Si paráis en la corteza de la obra, os quebrantará el cuerpo y os secará el Corazón. Tomad el tuétano, que es la voluntad. Quebrad, pues, con los dientes de la consideración esa cáscara. Marta y María se ayudan mutuamente.

Santa Catalina de Sena se construyó una celda en su espíritu y nunca salía de ella. Mi celda en el centro de alma, ha de ser el Sagrado Corazón.

## Capítulo XIº

De la pureza y rectitud de intención que hemos de tener en nuestras obras.

La doctrina de S. Jerónimo, S. Gregorio, y S. Juan Crisóstomo: que los que tienen ministerio de almas no han de poner principalmente los ojos en el fruto y buen suceso de la obra, sino en hacer la voluntad de Dios y agradecerle en todo.

El siervo que ganó dos talentos recibe la misma honra, dice S. Juan Crisóstomo, que el que ganó cinco. Si uno trabaja y pone tanto cuidado como el otro en lo que se le encomienda, puede merecer tanto como él, aunque no haga tanto. Más se complace Dios en el afecto que en precio de nuestras ofrendas, dice Salviano. Dios no mira cuanto se le da, dice S. Gregorio, más mira Dios el Corazón que el don. Ningún servicio, por grande que sea, es grande delante de Él, si no es grande el amor.

Él no tiene necesidad de nada nuestro para ser felicísimo.

### Capítulo XIIIº

Como hemos de ir creciendo y subiendo en la rectitud y pureza de intención.

Dice S. Ignacio de Loyola: Todos se esfuercen a tener la intención recta, no solamente acerca del estado de su vida, pero aún de todas cosas particulares; siempre pretendiendo en ellas puramente el servir y complacer a la divina bondad por sí misma y por el amor y beneficios tan singulares en que nos previno...

Visto 28/2/26 P. José

## TRATADO IV. DE LA UNIÓN Y CARIDAD FRATERNA (*Vol. I, 129-138*)

### Capítulo Iº

Del valor y excelencia de la caridad y unión fraterna.

“Quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum”.

Mayor es, dice S. Ambrosio, la hermandad espiritual que la carnal, porque la hermandad de la carne y sangre hácenos semejantes en los cuerpos; pero la espiritual hace que tengamos todos una ánima y un Corazón, como se dice en las Actas de los Apóstoles, de la multitud de los creyentes.

¿Qué cosa más agradable, dice S. Basilio, qué cosa más dichosa y bienaventurada, qué cosa más maravillosa y admirable se puede imaginar que ver los hombres de tan diversas naciones y regiones, tan conformes y semejantes en las costumbres y modo de proceder, que no parecen sino una ánima en muchos cuerpos, y que muchos cuerpos son instrumentos de una ánima?

Me acostumbraré a no mirar tanto los cuerpos como las almas. El alma es imagen de Dios y templo del Espíritu Santo.

Quiere el Señor que amemos al prójimo con el mismo amor conque le amamos a Él. “Mandatum novum...” El amor de carne y sangre es amor viejo, y aún el amor de amistad natural; pero este amor sobrenatural de amarnos en Jesucristo y por Jesucristo, siendo unos en él como miembros de un mismo cuerpo, éste es amor nuevo. “Qui dilexit proximum, legem implevit”. “Ruégote, Padre Eterno, no sólo por estos mis discípulos sino también por todos aquellos que, por medio de ellos han de creer en mí; que todos ellos sean uno entre si, así como tú estás en mí y yo en ti, para que el mundo crea que tú me has enviaste”.

Nuestro Divino Maestro quiere que esta unión de caridad sea prueba suficiente para que el mundo crea en su Misión Divina. ¡Qué elogio tan admirable de esta hermosa virtud!

“Ruégote, Padre Eterno, que sean uno entre si para que conozca el mundo que los amas a ellos como me amas a mí”.

Esta es una señal de que Dios ama a una Congregación con amor privilegiado, a imitación y semejanza del amor que tiene a su Hijo: el darles esta gracia de unión y hermandad de unos con otros.

Visto 7/III/26 P. José

## Capítulo II°

De la necesidad que tenemos de esta unión y caridad y de algunos medios para conservarnos en ella.

Así como en un escuadrón lo que más interesa es la unión y el orden del mismo, así también en las Órdenes religiosas, es importantísima esta unión de voluntades, efecto de la caridad cristiana.

El Apóstol S. Pablo va enseñando a los Colosenses muchas virtudes, pero sobre todo, dice, os recomiendo la caridad, que es vínculo de perfección. Y S. Pedro: “Ante todas las cosas os encomiendo la caridad y unión continua de unos con otros” (I Pe 4, 8). “El hermano que es ayudado de su hermano, dice el Sabio, es como una ciudad muy fuerte”. “La cuerda con tres ramales con dificultad se rompe”. “Si Satanás está también dividido contra sí mismo, ¿cómo podrá permanecer su reino?”. “Omne regnum in se divisum desolabitur”.

Si se quita la unión en una Comunidad, se convierte en una Babilonia. “Donde hay multitud hay confusión”, dice el proverbio. Pero en una Comunidad donde hay... “Vere Deus est in loco isto; non est hic aliud nisi Domus Dei el Porta Coeli”.

“Si entre vosotros os mordéis y coméis, dice el Apóstol, mirad que no os consumáis”, “¿Quién os podrá dañar si sois celosos imitadores de lo bueno?” Dice el apóstol S. Pedro.

En el Libro de los Macabeos la Sagrada Escritura alaba a los Romanos, diciendo: “Cada año confían la magistratura a un solo hombre, a quien todos obedecen, y no hay envidia entre ellos ni celos”.

El Espíritu Santo compara a la Iglesia a un escuadrón bien ordenado: “Terribilis ut castrorum acies ordinata”.

Otro remedio muy principal da S. Ignacio para conservarnos en esta unión y es que se guarde la obediencia exactamente, porque la obediencia traba y une a los religiosos entre si. Dos cosas iguales a una tercera... Esa tercera es la voluntad del Superior. La comparación de la vihuela: las cuerdas concordes y templadas con la prima, producen una suavísima melodía; pero si una sola...

“Padre eterno, guardad a estos que me disteis, para que sean uno como vos y yo lo somos”.

Así como el Hijo es uno con el Padre por naturaleza, así quiere que nosotros seamos uno por amor.

## Capítulo III°

Sigue el tema de la caridad fraterna.

Dice el apóstol S. Juan (I Jn 4, 11): “Carísimos, si así nos amó Dios, debemos también amarnos unos a otros”. Véanse las hermosas razones que da el V. P. Rodríguez para probar esta consecuencia.



A continuación dice el mismo Santo Apóstol: “Si nos amamos unos a otros, también está Dios por amor en nosotros y su caridad es perfecta en nosotros”. “Este mandamiento tenemos de Dios: que el que ama a Dios ha de amar también a su hermano”. “El que os tocara a vosotros, dice el Señor, me toca a mí en las niñas de los ojos”.

Visto 14/III/26

#### Capítulo IVº y siguientes

Dice S. Agustín que la caridad y amor hacen suyo el bien de los otros, no despojando a ninguno de él, sino solo con holgarse y alegrarse de él; lo contrario que sucede con la envidia que le convierte en mal propio. También sucede al contrario que el que se alegra y huelga del pecado ajeno le convierte en suyo propio. Del mismo modo...

“Templo de Dios, de tal manera el cuerpo, dice S. Pablo (I Co 12, 25), que unos miembros cuidan con solicitud del bienestar de los otros, de modo que si un miembro está doliente, todos los demás se compadecen, o si sana un miembro todos se regocijan”. (Véanse las reflexiones que sobre esto hace S. Agustín a continuación). “Gozaos con los que gozan, llorad con los que lloran” (Rm 12, 15).

“No puede decir el ojo a la mano, ni la cabeza al pie: no tengo necesidad de ti” (I Co 12, 21).

“Ayudaos y servios unos a otros con caridad” (Ga 5, 13). “Si yo siendo vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies...”. “La caridad es paciente, es benigna; la caridad no tiene envidia de nadie, no hace mala cosas, no es hinchada, no es ambiciosa, no busca su propio interés” (I Co 13,4).

“Sobrellevaos unos a otros con caridad, siendo solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz” (Ef 4, 2-3). “La caridad todo lo sufre y todo lo lleva sobre sí” (I Co 13, 7).

“La caridad no huelga con la maldad, más gózase con la verdad”.

Visto 21/III/26

#### Capítulo VIIº

De la otra cosa que nos pide la caridad y que nos ayuda a conservarla, que es tener mucha estima de nuestros hermanos, y hablar siempre bien de ellos.

“El que viere a su hermano padecer necesidad y con todo cerrase sus entrañas no admitiéndole, ¿cómo diremos que la caridad de Dios está en Él? En esto conocemos el amor grande que Dios nos tuvo, en que dio su vida por nosotros, y así debemos dar la vida por nuestros hermanos” (I Jn 3, 16-7). El mismo Apóstol dice a los Filipenses: “que los estimemos a todos en nuestra ánima como si fuesen superiores”. Y a los Romanos: “Ganándoos por la mano en honraros unos a otros”. “Lo que queréis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo vos con ellos” (Mt 4, 12).

## Capítulo VIII°

Que nos debemos guardar de decir: Fulano dijo esto de vos (cosas desfavorables).

“Seis cosas aborrece Dios, y la séptima que aborrece de corazón y que abomina mucho: al que siembra cizaña y discordias entre sus hermanos” (Pr 6, 16. 19). “El chismoso manchará su alma y será de todos aborrecido, y se hará odioso al que tratare con él”. (Si 11, 31). “No deis ocasión para que puedan decir que sois chismoso” (Si 5, 16). “Semillas parecen las palabras del chismoso y penetran hasta lo último de las entrañas” (Pr 26, 22).

## Capítulo IX°

Que las palabras buenas y blandas ayudan mucho a conservar la caridad; y las no tales le son contrarias.

“Las palabras dulces y suaves multiplican los amigos, y mitigan a los enemigos; las palabras uras despiertan rencillas” (Pr 15, 1). “El hombre sabio con sus palabras se hace amable”. “De lo que quieres para ti, entiende lo que debes hacer para con tu prójimo”.

## Capítulo X°

Que nos debemos guardar mucho de las palabras picantes que puedan lastimar o disgustar a nuestro hermano.

“La fornicación y toda suerte de inmundicias ni siquiera se nombre entre vosotros como conviene a gente santa, ni palabras torpes ni necias, ni chanzas que son impertinentes” (Ef 5, 3)

## Capítulo XI°

Que nos habemos de guardar de porfiar, contradecir, reprender y de otras palabras semejantes.

“Guárdate de porfías y contiendas, porque esas no sirven sino de desedificar a los que oyen” (Tt 2, 4). “Al siervo de Dios no le conviene porfiar, sino ser manso y pacífico con todos”. Dice S. Juan Clímaco que el que es porfiado en llevar adelante su parecer, aunque sea verdadero, tenga por cierto que el demonio le mueve a ello, y la razón es porque lo que suele mover a estos es el apetito demasiado que tienen los hombres de honra humana... “No porfíes por cosa que no te agravia” (Si 11, 9). “Honra gana el hombre en apartarse de las contiendas” (Pr 10, 3). “Apártate de las contiendas y disminuirás los pecados” (Si 28, 10). “¿Quién te puso por príncipe y juez sobre nosotros?”

Visto 4/IV/26 P. José

## Capítulo XII°

Del buen modo y buenas palabras, con que se ha de ejercitar el oficio de la caridad.

“No des, hijo, motivo de queja en tus buenas obras; ni en tus dones causes tristeza con palabras malas. ¿Acaso el rocío no mitigará el ardor? Así la palabra mejor que el don. ¿No ves que la palabra buena vale más que la dádiva?” (Si 18, 15).

“Vuestras palabras y respuestas, dice el Apóstol, siempre han de ir llenas de sal de gracia y suavidad” (Co 4, 6). “Lo que no pudierais cumplir con la obra suplirlo con

buenas palabras, de manera que se entienda vuestra buena voluntad. Esto es también lo que dice el Sabio” (Si 6, 5).

Hagamos cuenta, dice S. Basilio, que sirviendo al hermano servimos a Cristo, pues Él dijo: “De verdad os digo que lo que hicisteis con el menor de vuestros hermanos, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 40).

### Capítulo XIII°

Cómo nos hemos de haber cuando hubo algún encuentro o disgusto con nuestro hermano.

No ha de ser tan pequeño el fuego de nuestra caridad, que gotitas de agua le apaguen, que por eso dice S. Basilio que la llamó S. Pedro: “Caridad hermanable”, para denotar que no ha de ser el amor ligero ni como quiera, sino señalado, fervoroso y fuerte. “La respuesta blanda y suave quiebra y ataja la ira, y por el contrario la respuesta áspera y desabrida, la despierta y enciende más” (Pr 5, 1)

“No echarás leña en el fuego del hombre desbocado” (Si 8, 4). “No se ponga el sol en vuestra ira” (Ef 4, 26). “Sufriéndoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si el uno tiene queja del otro” (Co 3, 13), “Ruégote, dijo Abraham a Lot, no haya discordia entre ti y mi, entre mis pastores y los tuyos pues somos hermanos” (Gn 13, 8). “Si ofreces la ofrenda en el altar, y allí se te acordare que tu hermano tiene alguna querrela contra ti, deja la ofrenda a los pies del altar y va primero a reconciliarte con tu hermano, y esto hecho, podrás volver a ofrecer tu don” (Mt 5, 23).

### Capítulo XIV°

Avisos que hemos de guardar cuando uno nos dio ocasión de disgusto.

Ningún miembro herido de otro, se quejó de él ni se vengó, ni porque uno se muerda la lengua ha de sacarse después los dientes. Pues bien, todos somos miembros de un mismo cuerpo, cuya cabeza es Jesucristo. Luego... “Nemini reddentes malum pro malo” (Rm 12, 17). “Dimitte nobis” (Mt 6, 12).

“No digáis: como él se hubo conmigo así me habré yo con él” (Si 24, 29), porque eso es desear vengaros. “Toda amargura de Corazón, toda ira e indignación, sea quitada de vosotros” (Ef 4, 31).

“Sed unos para otros benignos, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como también os perdonó Cristo” (Ef 4, 32).

Así nos quiere Dios, como si nunca le hubiésemos ofendido, una vez que nos hemos arrepentido de Corazón. No le queda ojeriza alguna, o enojo; sino tan amigo como de antes; ni nos da en rostro con nuestros pecados ni se acuerda más de ellos. “Nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades”. “Y arrojaré en el profundo del mar todos nuestros pecados” (Ez 18, 22; Hb 10, 14).

“Así se habrá el Padre celestial con vos, como vos os hubiereis con vuestro hermano. Perdonad y seréis perdonados: con la medida que midiereis a otros, con esa seréis medido” (Mt 18, 35; Lc 6, 34).

No os venguéis vosotros mismos, queridos míos, sino dad lugar a que se pase la cólera, pues está escrito: A mí toca la venganza; yo haré justicia, dice el Señor. Antes bien, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que con hacer eso, amontonarás ascuas encendidas sobre su cabeza. No te dejes vencer del mal (o del deseo de venganza) más procura vencer el mal con el bien (o a fuerza de beneficios).

## Capítulo XV°

De los juicios temerarios.

“Y vos, dice el Apóstol S. Pablo, ¿cómo os atrevéis a juzgar a vuestro hermano ya menospreciarle y desestimarle en vuestro corazón?” (Rm 14, 10).

Entre otras tentaciones con que el demonio nos suele hacer la guerra es ésta una y muy principal, trayéndonos juicios y sospechas contra nuestros hermanos, para que quitándonos la estima y buena opinión que de ellos tenemos, nos quite juntamente el amor y caridad, o al menos nos haga entibiar en ella. Por lo mismo nos avisa S. Agustín: Si queréis conservaros en amor y caridad con vuestros hermanos, ante todas las cosas es menester que os guardéis de juicios y sospechas, porque ese es el veneno de la caridad. S. Buenaventura dice: Pestilencia oculta y secreta, pero gravísima, que echa fuera de sí a Dios y destruye la caridad de los hermanos. “Nolite judicare et non judicabimini; nolite condemnare et non condemnabimini” (Lc 6, 34). “¿Quién sois vos que os atrevéis a juzgar el siervo ajeno?”. “En el acatamiento del Señor está cada uno en pie o caído” (Rm 14, 4).

“Os habéis hecho jueces dando sentencias inicuas”, dice el Apóstol Santiago. Y el Sabio dice de estos: “A semejanza de adivino y conjeturador, juzga lo que ignora” (Si 23, 7).

## Capítulo XVI°

De las causas y raíces de donde proceden los juicios temerarios y de sus remedios.

1ª La soberbia, la vana estimación de uno mismo, que induce al desprecio de los demás. Tengamos siempre los ojos abiertos para ver nuestras faltas y cerrados para las ajenas.

S. Buenaventura nos enseña este medio: Cuando viereis en vuestro hermano algo que os desagrade, antes que lo juzguéis volved los ojos adentro, y si halláis en vos alguna cosa digna de reprensión, tomad la sentencia contra vos mismo y condenaros en aquello que queráis condenar al otro, y decid con el Profeta: “Yo soy el que pequé, yo el que hice la maldad” (II R 24, 14)

Visto 18/4/1926 P. José

Otra cosa suele ser el tener maleado el corazón, pues según dice el adagio: Cree el ladrón que todos son de su condición. Cuando el demonio nos tienta con juicios desfavorables al prójimo por ver en nuestro hermano alguna falta, vengamos a nuestro interior y probablemente veremos que adolecemos también de ella, por lo cual volvamos la sentencia contra nosotros mismos, y sírvanos esto de ocasión y estímulo para corregirnos. Si acaso no hubiere en nosotros tal falta veamos si por ventura hay otras muchas mayores, y apliquémonos el símil de la viga y de la paja, que puso nuestro Señor a los judíos.

Demos gracias a Dios sin cuyo auxilio hubiéramos caído en aquella falta mucho mayor. Un religioso a pesar de haber sido bastante imperfecto en la observancia, a la que había faltado mucho en parte por enfermedad, parte por flojedad, hallábase muy alegre ala hora de la muerte, y dijo que la causa de su alegría era habersele revelado por parte de Dios que había de salvarse, pues a pesar de sus imperfecciones, se había guardado muy bien de juzgar a los demás, sufriendo además con resignación los juicios

que de él formaban sus hermanos; pues Dios tenía empeñada su palabra: “Nolite iudicare et non iudicabimini” y había de cumplirla.

Juzguemos siempre a favor. O si no se puede, compadezcámonos de la humana flaqueza, pensando dónde hubiéramos caído nosotros si Dios... (Y suspendamos nuestro juicio).

Visto 25/4/26 P. José

## TRATADO V. DE LA ORACIÓN (*Vol. III, 139-151*)

“Quasi modo geniti infantes..., lac concupiscite” (I P, 2, 1).

Quiero comenzar mi infancia espiritual, mediante la vida de oración, en brazos de mi tierna y dulce Madre, apeteciendo con sencillez de niño la leche espiritual de la gracia, procurando ejercitar serena y sencillamente las potencias del alma, y haciendo de la oración vocal, en cuanto es posible, oración mental, según los consejos de Santa Teresa de Jesús.

### Capítulo Iº

Del valor y excelencia de la oración.

El glorioso Apóstol y Evangelista S. Juan en los capítulos VII y VIII del Apocalipsis declara bien el valor y excelencia de la oración. Dice que estaba el ángel delante del altar y tenía un incensario de oro en su mano, y que le fue dada mucha cantidad de incienso, que eran las oraciones de los santos, para que las ofreciera ante el altar de oro que estaba delante del trono de Dios, y que subió el humo de los inciensos de la mano del ángel delante de Dios.

Dice S. Juan (para que veamos cuán agradable es la oración a los espíritus bienaventurados) que los ángeles tienen en sus manos unos pomos de admirables olores, que son las oraciones de los santos. A los cuales muy de ordinario aplican su olfato purísimo, hablando de la manera que acá podemos hablar, para gozar de este suavísimo olor.

S. Agustín, tratando de la oración, dice: ¿Qué cosa hay más excelente que la oración? ¿Qué cosa más útil y provechosa? ¿Qué cosa más alta y levantada en toda nuestra religión cristiana?

S. Gregorio Niseno: Ninguna cosa, de las que en esta vida se estiman y aprecian, aventaja a la oración. “Cuando orabas con lágrimas, yo ofrecía tu oración a Dios”, dijo el Ángel a Tobías.

### Capítulos IIº y IIIº

Necesidad y facilidad de la oración.

“Opportet semper orare et non deficere”. “Vigilate et orate ut...”. “Fratres sobrii estote”. “Vigilate in orationibus”. “Multum valet deprecatio iusti assidua”. “Cerca de mí está la oración, para hacerla a Dios, que me da la vida” (Sal 41, 9). “Dives in omnes qui invocant illum” (Rm 10, 12). “Benedictus Deus qui non amovit orationem meam et misericordiam suam a me”.

Visto 9/5/26 P. José

#### Capítulo IV°

De las maneras de la oración mental.

De esta habla el Apóstol S. Pablo escribiendo a los de Corinto: “Oraré, cantaré y clamaré a Dios con el espíritu y el Corazón”. Dos maneras hay de oración mental. Una es común y llana, otra especialísima, extraordinaria y aventajada,

Visto 16/V/26 P. José

#### Capítulo V°

“Justus cor suum tradidit ad vigilandum diluculo (por la mañana) ad Dominum qui fecit illum, et in conspectu Altissimo deprecabitur” (Si). “Por la mañana me presentaré delante de ti. Adelantemé al alba y clamé. Madrugaron, Señor, mis ojos hacia tí por la mañana, para meditar tus palabras”.

“A ti velo desde la alborada”. “A velar”, no a estar somnoliento. “Si el gran Dios y Señor quisiere, lo henchirá de espíritu de inteligencia”. “Amice, ascende superius”. “El arrojará como aguaceros las palabras de su sabiduría, y en la oración alabará al Señor”.

Si el Señor no fuere servido de levantarnos a oración alta y extraordinaria, dice S. Bernardo, que no por eso nos hemos de afligir ni desmayar, sino que hemos de contentarnos con el ejercicio de las virtudes y con que nos conserve el Señor, en su amistad y gracia, y no nos deje caer en pecado.

Ojala, dice, sea el Señor servido de darme paz, bondad, gozo, en el Espíritu Santo, misericordia, simplicidad y caridad con los prójimos que con esto me contentaré. Esas otras contemplaciones altas quédense, enhorabuena, para los Apóstoles y para los grandes santos.

Esos montes altos de contemplación sean para aquellos que con ligereza de ciervos y de gamos corren a la perfección; yo que soy erizo, lleno de espinas y de faltas y pecados, acogéreme a los agujeros de aquella piedra, que es Cristo, para esconderme en sus llagas y lavar mis culpas y pecados con la sangre que sale de ellas, y esa será mi oración.

Pues si S. Bernardo se contenta con el ejercicio de virtudes y dolor y contrición de los pecados, razón será que nosotros nos contentemos con esto, y que sea nuestro ejercicio en la oración dolernos y confundirnos de nuestros pecados, y atender a mortificar nuestras pasiones y a desarraigar los vicios y malas inclinaciones y a vencer todas las repugnancias y dificultades que se nos puedan ofrecer en el camino de la virtud.

Y esa otra oración, elevada y extraordinaria, dejémosla para cuando el Señor fuere servido de llamarnos y levantarnos a ella. Y aún entonces, cuando nos parece que somos llamados a ella, es menester andar muy recatados y sobre aviso para no ser víctima de ilusión.

Visto 23/5/26 P. José

## Capítulo VI°

### Continuación.

Dicen los santos y maestros de la vida espiritual que para llegar a aquella alta oración y contemplación es menester mucha mortificación de nuestras pasiones, y fundarse uno muy bien primero en las virtudes morales y ejercitarse mucho tiempo en ellas.

Conviene que seas Jacob que lucha, antes que Israel que ve a Dios, y dice: Vi a Dios cara a cara.

Dice Blosio que, el que quiere llegar a un grado muy excelente del divino amor y no procura con gran diligencia corregir y mortificar sus vicios y desechar de sí el desordenado amor de las criaturas, es semejante al que estando cargado de plomo y hierro y teniendo atadas las manos y los pies, quiere subir aun árbol muy alto...

Es menester, por tanto, mortificar antes nuestras pasiones, tratar de adquirir los hábitos de las virtudes, de la paciencia, humildad, obediencia, y ejercitarnos mucho en eso, antes de pasar ala vida contemplativa, pues por falta de esto, muchos que no fueron por estos pasos, sino que se quisieron subir a la contemplación sin orden, después de muchos años de oración, se hallan muy vanos de virtud, impacientes airados, soberbios..., que en tocándoles en algo de esto, luego se vienen a reventar con impaciencia en palabras desordenadas, con que descubren bien su imperfección e inmortificación.

Muchos, dice el P. Everardo (General que fue de la Compañía de Jesús), con falta de discreción más que con deseo de ir adelante, oyendo decir que hay otro ejercicio de oración más alto, de amor a Dios, de unos actos anagógicos, de no sé qué silencio, se han querido subir al ejercicio de la vida unitiva antes de tiempo, oyendo decir que es ejercicio más heroico y más perfecto, y que con él se vencen los vicios y se alcanzan las virtudes más fácil y suavemente, y porque se subieron a esto antes de tiempo, han perdido en eso mucho tiempo y han andado poca tierra; y al cabo de muchos años se hallan tan vivos en sus pasiones, tan enteros en sus aficiones, tan amigos de su regalo, como si ningún trato ni comunicación tuvieran con Dios; tan enteros en su propia voluntad, tan difíciles de sujetar en su propio juicio, cuando los superiores han querido disponer de ellos en lo que a ellos no les agradaba, o no era según su dictamen, como el día primero.

Y la causa de esto es porque quisieron volar antes de tener alas; saltaron y atrancaron el camino, y no fueron por los pasos que habían de ir... fabricaron sobre arena y así faltan al mejor tiempo.

## Capítulos VII° y VIII°

### De la oración mental ordinaria. Su necesidad.

Este modo de oración mental, que consiste en el ejercicio de las TRES POTENCIAS, no es singular ni sujeto a ilusiones ordinariamente; antes bien es un modo muy común y usado de los padres antiguos y muy conforme a la naturaleza humana, que es discursiva y racional y por razón se gobierna y por razón se persuade, convence y rinde y por consiguiente es más fácil, más seguro y más fructuoso.

De manera que no habemos de estar en la oración a modo de dejados o alumbrados, sin hacer nada, que sería ese engaño y error grande, sino habemos de llamar allí a Dios, mediante el ejercicio de nuestras potencias y cooperar juntamente con él; porque quiere Dios cooperación de sus criaturas y esto es lo que nos enseña nuestro Padre en el libro de los Ejercicios, dice el autor.

Otros modos que hay de oración, quitando el discurso, usando de negaciones, con ciertos silencios tomados de la mística teología, comúnmente no deben enseñarse, ni aún buscarse como dijimos arriba; ya que gente nueva comúnmente está sujeta a ilusiones y a terquedad de juicio.

Visto 27/6/26 P. José

Hugo de S. Víctor dice que no puede ser perfecta la oración, sino le precede y acompaña la meditación. Y es doctrina de S. Agustín, el cual dice que la oración sin meditación es tibia.

Pruébanlo muy bien porque si uno no se ejercita en conocer y considerar su miseria y flaqueza andará engañado y no sabrá pedir en la oración lo que le conviene.

El que conoce bien su miseria, flaqueza e indigencia, pide con fervor como pobre, enfermo y miserable, flaco e ignorante, y su oración, como nacida de un Corazón humilde será atendida de Aquel que “humillibus dat gratiam”.

## Capítulo IX°

De un bien y provecho grande que hemos de sacar de la meditación, y cómo se ha de tener para aprovecharnos de ella.

Muy bueno es ejercitarnos en la oración en afectos y deseos de la voluntad; pero es menester que esos deseos y afectos vayan bien fundados en razón, porque el hombre es racional y quiere ser llevado por la razón. Y así uno de los principales fines a que hemos de enderezar la meditación es desengañarnos de nuestras vanas ilusiones y enterarnos y convencernos de la verdad y realidad de las cosas, para resolernos con firmeza y constancia a obrar como nos conviene.

Este desengaño es uno de los frutos principales que hemos de procurar sacar de la oración, particularmente los principiantes. Para esto es menester que la meditación no se haga de corrida y superficialmente, sino despacio y con gran atención e interés, como quien piensa y reflexiona sobre asuntos de gran importancia.

Meditad muy despacio y con mucho sosiego la brevedad de la vida, y la fragilidad y vanidad de las cosas de este mundo y cómo con la muerte se acaba todo.

Visto 25/VI/ P. José

Hay gran diferencia de meditar a meditar y de conocer a conocer; pues de una manera conoce el sabio y otra manera el ignorante: el sabio conócela como ella es de verdad, más el ignorante solo por defuera y en apariencia. Ejemplo de la piedra preciosa. El hombre rudo la aprecia sólo por el resplandor; el sabio la aprecia por su valor intrínscico. “¿Quién me ha tocado?” dijo el Señor en el pasaje de la hemorroisa. ¡Tantos son los que le tocaban! Sin embargo no de igual manera.

He aquí el modo como hemos de tocar espiritualmente a Cristo y sus ministros, de suerte que sintamos en nosotros la virtud y fruto de ellos; y para ello hemos de rumiar y desmenuzar las cosas muy despacio. Lo que no se masca, ni amarga ni da sabor; por eso el enfermo se traga la píldora entera, para que le amargue.

Pues por eso también no le amarga al pecador el pecado ni la muerte, ni el juicio ni el infierno, porque no desmenuza esas cosas sino trágalas enteras, tomándolas a bulto



y carga cerrada. Y por eso tampoco os da gusto ni sabor el misterio de la Encarnación, y de la Pasión y Resurrección, porque no los desmenuzáis y rumiáis y ponderáis como debéis.

Visto 8/7/26 P. José

## Capítulo Xº

De otros bienes y provechos que hay en la meditación.

Otro bien y provecho grande que hay en la meditación, dice Sto. Tomás, es que de ella nace la verdadera devoción, cosa tan importante en la vida espiritual. Devoción es una prontitud y presteza de la voluntad para todo lo bueno. Y así varón devoto es el que está pronto y dispuesto para todo bien. Dice el mismo Santo Doctor que de dos causas procede la devoción: una extrínseca que es Dios (y esta es la principal) y otra intrínseca de parte nuestra, que es la meditación. No está pues la verdadera devoción y el fervor de espíritu en la dulzura y gusto sensible que experimenta y sienten algunos en la oración, sino en tener una voluntad pronta y dispuesta para todas las cosas del servicio de Dios.

Y esta es la oración que dura y permanece; que esotra, luego se acaba, porque son unos efectos de devoción sensible, que nace del deseo súbito que uno tiene de una cosa apetecible y amable, y muchas veces proviene de complexión natural, de tener una complexión blanda y un Corazón tierno, que luego se mueve a sentimiento y a lágrimas, y en agotándose esa devoción luego se suelen secar los buenos propósitos.

Ese es un amor tierno, fundado en gustos y consuelos; mientras que dura aquel gusto y devoción andará uno muy diligente y puntual, amigo del silencio y recogimiento, y en cesando, todo se acaba.

Pero los que van fundados en la verdad por medio de la meditación consideración, convencidos y desengañados, con la razón, esos perseveran y duran en la virtud. Y aunque les falten los gustos y consuelos son los mismos que antes, porque dura la causa, que es la razón, que les convenció y movió.

Ese es amor fuerte y varonil y en eso se echan de ver los verdaderos siervos de Dios, y los que han aprovechado, no en los gustos y consolaciones. Suelen decir que nuestras pasiones son como unos perrillos que están ladrando y al tiempo de la consolación están con las bocas tapadas; échales Dios a cada uno su pedazo de pan con que estén quietos y no piden nada; pero quitado ese pan de la consolación, ladra una y ladra otra, y así se ve lo que es cada uno.

De aquí vemos algunas personas que, por una parte tienen en la oración grandes consuelos, y después en las ocasiones y tentaciones las vemos flacas, y aun caídas: y, por el contrario, vemos otras que padecen grandes sequedades en la oración y no saben qué es consuelo ni gusto, y sin embargo las vemos por otra parte muy fuertes en las tentaciones y muy lejos de caer.

La causa de esto es que aquellas iban fundadas en gustos y sentimientos; pero estos otros van fundados en razón, quedan desengañados, convencidos y enterados en la verdad; y con eso duran y perseveran en lo que una vez se persuadieron y resolvieron.

Y así un medio muy poderoso para perseverar en los propósitos es conservar el motivo en que se fundó el convencimiento y la resolución; pues lo que entonces le movió a uno a desearlo, le ayudará después a conservarlo y ponerlo por obra. Y aún hay más, que cuando uno se va desengañando

Y convenciendo de esta manera en la oración, aunque después no se le acuerde en particular el medio o razón que entonces le movió, en virtud de aquel desengaño y de aquella resolución que allí tomó, convenciendo de la verdad de la razón, queda firme para resistir después a la tentación y perseverar en la virtud.

#### Capítulo XI°

Del modo que se ha de tener en la oración y del fruto que se ha de sacar de ella.

“Enardeciose mi corazón dentro de mi. Y en mi meditación arderá el fuego” (Sal 38, 4).

La meditación, dice S. Cirilo Alejandrino, es como dar con el eslabón en el pedernal para que salga fuego. Dice S. Ignacio, después de haber puesto los puntos que se ha de meditar en lagunas breves meditaciones: “Y referirlo he todo a mí para sacar algún fruto”.

En esto está el fruto de la meditación: en saber referir a sí, en su propio provecho, lo que medita conforme a que ha menester.

#### Capítulo XII°

De cuánta importancia sea el detenernos en los actos y afectos de la voluntad.

Es de tanta, dicen los maestros de la vida espiritual, que en esto consiste la buena y perfecta oración, y lo que llaman contemplación, cuando el hombre no busca con la meditación incentivos del amor, sino goza del amor hallado y deseado y descansa en él, como en el término de su inquisición y deseo, diciendo con... “Hallado he al que ama mi alma, téngole y no le dejaré”.

Dice S. Agustín: La lección busca, la meditación halla, la oración pide; pero la contemplación gusta y goza de aquello de aquello que buscó y pidió, y halló. “Buscad y hallaréis; llamad y os abrirán”.

Dice el mismo Santo Doctor: Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y os abrirán contestando.

#### Capítulo XIII°

En que se satisface la queja de los que dicen que no pueden o no saben meditar ni discurrir con el entendimiento.

No hay que tener pena alguna de eso, porque este negocio de la oración más consiste en afectos y deseos de la voluntad que en discursos y especulaciones del entendimiento. Antes bien, advierten aquí los maestros de la vida espiritual, que en la meditación, del entendimiento no sea demasiada, porque eso suele impedir mucho la moción y afecto de la voluntad, que es lo principal, y especialmente cuando uno se detiene en consideraciones sutiles y delicadas.

Dice S. Agustín sobre aquellas palabras de Nuestro Señor: “Cuando orareis no habléis mucho”.

Una cosa es hablar mucho y discurrir y conceptear con el entendimiento, y otra cosa es detenernos mucho en el amor y afectos de la voluntad. Lo primero es lo que se ha de procurar excusar en la oración, porque este negocio de la oración, dice el Santo, no es negocio de muchas palabras. No se negocia con Dios en la oración con retóricas ni con abundancia de discurso y delicadezas de pensamientos y razones, sino con lágrimas y gemidos, y con suspiros y deseos del Corazón. “no calle la niñeta de tus ojos”, dice

Jeremías; es decir, no dejes de llorar ante Dios: Envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual está clamando: ¡Padre, Padre!. (Del cap. XII)

Refiérese en las crónicas de S. Francisco, que dijo una vez el santo Fr. Gil a S. Buenaventura, General de la Orden en aquel tiempo: Muchas gracias os dio el Señor a vosotros los letrados, con que le podáis servir y loar; mas nosotros, ignorantes e idiotas, ¿qué podremos hacer para agradar a Dios? Respondió S. Buenaventura: Si Nuestro Señor no diera al hombre otra gracia sino que le pudiese amar, bastara esa para que le hiciera mayores servicios que por todas las letras juntas.

Dijo el santo Fr. Gil: ¿Y puede un idiota amar tanto a Nuestro Señor Jesucristo como un letrado?

Puede, dijo S. Buenaventura, amar una vejezuela simple a Nuestro Señor más que un Maestro en Teología.

## Capítulo XXVI°

Del fruto que hemos de sacar cuando nos recogemos a hacer ejercicios espirituales.

En tres cosas principalmente habemos de poner los ojos, para sacarlas en los ejercicios.

La primera es rehacernos en las cosas ordinarias que cada día hacemos, verbigracia, que salga de allí acostumbrado a tener bien su oración, a guardar las adiciones y documentos conducentes a tener bien, a hacer bien el examen... Y no solamente los ejercicios de piedad, sino también las adiciones exteriores, oficio, etc...

La segunda es vencernos y mortificarnos en algunos siniestros e imperfecciones que tenemos; Fíjese cada uno en la falta en que más suele tropezar y caer.

La tercera es en alcanzar particularmente aquella virtud y perfección de que tenemos más necesidad.

Tomar a pechos algún punto de las reglas que da S. Ignacio, verbigracia: Honrarse tanto en los desprecios, deshonoras, desestimación mundana, injurias y falsos testimonios, como los mundanos que se huelgan en las cosas contrarias. Tender a practicar las obras buenas por la bondad de Dios más que por mi propia utilidad, etc... Conformidad perfecta con la voluntad de Dios, y así en otras cosas.

## Capítulo XXVII°

De algunos avisos que nos ayudarán para aprovecharnos más en estos ejercicios.

1°. Llevar prevenido el fruto que se ha de sacar de ellos. Ver cuál es la mayor necesidad de mi alma.

A qué cosas me siento más inclinado. En qué puedo ofender más a Dios y desedificar a mis hermanos. Si de los ejercicios he sacado el vencimiento en esto, buenos han sido; sino no han sido bien hechos.

2°. El examen particular después de cada meditación es provechoso.

3°. Epílogo o resumen de la meditación en el mismo examen, actuándose de nuevo en los propósitos y afectos.

4°. Tomar notas breves de lo que se ha sacado de la oración.

5°. Dar cuenta de conciencia y de su oración a algún varón espiritual. Algunos, por no humillarse, no sacan el fruto que habían de sacar de los ejercicios.

## Capítulo XXVIII°

De la lección espiritual.

1º. La importancia.

La lección es hermana de la oración y su gran auxiliar

S. Pablo a su discípulo Timoteo: “Attendi lectioni...”

S. Atanasio: No veréis a nadie que trate de su aprovechamiento, que no sea dado a la lección espiritual, y el que la dejare presto se le echará de ver en su aprovechamiento.

S. Jerónimo a Eustoquio: Tómate el sueño leyendo y cuando vencida del sueño cabeceares, caiga tu cabeza sobre el libro santo.

Las historias están llenas por medio de ellas.

Los fundadores de Órdenes establecieron siempre la lección diaria.

S. Ambrosio dice que, cuando oramos hablamos a Dios y cuando leemos le escuchamos.

S. Agustín dice: Cuando leyeres, has de hacer cuenta que Dios te está diciendo aquello que lees no sólo para que lo sepas, sino para que lo cumplas y pongas por obra. ¿Sabéis, añade el mismo Santo, cómo hemos de leer las Santas Escrituras? Como quien lee unas cartas que le han venido de su tierra; a ver qué nuevas tenemos del Cielo, qué nos dicen de nuestra Patria, donde tenemos a nuestros padres y hermanos, etc...

S. Gregorio dice que la Sagrada Escritura es como un espejo que ponemos delante de los ojos del alma para que en él veamos nuestro interior. En él echamos de ver lo bueno y lo malo que tenemos. La lectura espiritual ha de ser sosegada y atenta como lluvia mansa y benéfica, aunque no tanto como la meditación. Ha de ser como el beber de la gallina...

Es muy recomendable a los que comienzan la vida de oración mental que empiecen por hacer la lectura espiritual de este modo pausado y Dios nuestro Señor suele, a veces, por este modo levantar a esas almas a más alto grado de oración. También a aquellos que no pueden meditar les será muy provechoso unir de esta suerte la lección con la meditación.

Por esto los santos dicen de la lección casi las mismas alabanzas que de la oración. Dicen que es el majar del alma, que la hace fuerte y constante contra las tentaciones, que produce en ella buenos pensamientos y deseos del cielo, que quita las tristezas de este siglo y causa una alegría verdadera, espiritual, y según Dios y otras cosas semejantes.

S. Bernardo dice que en la lectura espiritual no hemos de buscar tanto el saber cuanto el sabor del alma, es decir de la voluntad.

Visto 30/V/26 P. José.

## TRATADO VI. DE LA PRESENCIA DE DIOS (*Vol. I, 152*)

### Capítulo Iº

De la excelencia de este ejercicio y de los bienes grandes que hay en él.

“Buscad a Dios con fortaleza y perseverancia, buscad siempre su faz” (Sal 104, 4).

La faz del Señor, dice S. Agustín, que es la presencia del Señor, y así, buscar la faz del Señor siempre es andar siempre en su presencia, convirtiendo el Corazón a Él con deseo y con amor.

Exiquio y S. Buenaventura dicen que andar siempre en este ejercicio de la presencia de Dios, es comenzar acá a ser bienaventurados. Ya que no podemos imitar perfectamente a los bienaventurados, viendo Dios cara a cara “sicuti est”. Al menos imitémoslos a nuestro modo, según lo sufre nuestra fragilidad, procurando estar siempre mirando, respetando y amando a Dios. Así como Dios nuestro Señor nos crió para estar eternamente delante de Él en el Cielo y gozarle, así quiso que tuviéramos acá en la tierra un retrato y ensayo de aquella bienaventuranza, andando siempre en su divina presencia, mirándole y reverenciándole, aunque a oscuras.

Ahora miramos y vemos a Dios por la fe como por espejo; después le veremos cara a cara y manifiestamente. Esta última visión es el premio de la primera. Así como los santos ángeles de tal manera se ocupan en los ministerios que ejercen cerca de nosotros, que nunca pierden de vista a Dios, así también hemos de imitarlos según lo permite nuestra flaqueza.

## TRATADO VII. DEL EXAMEN DE CONCIENCIA (*Vol. I, 152-154*)

### Capítulo 1º y siguientes

Cuán importante sea este examen.

Uno de los más eficaces medios que hay para nuestro aprovechamiento es el examen de conciencia.

1º. Así nos lo encomiendan los santos: S. Basilio, S. Agustín, S. Antonio Abad, S. Bernardo, S. Buenaventura, S. Juan Crisóstomo..., y particularísimamente S. Ignacio de Loyola.

2º. Sirve de freno para hoy, sabiendo que hemos de dar cuenta, y de prevención para mañana, escarmentando con la experiencia de hoy.

3º. Comparación con el balance de los comerciantes.

4º. No dejar cuentas atrasadas.

El examen particular ha de versar sobre una virtud sola o sobre un defecto solo, lo cual lejos de impedir el crecimiento de las demás virtudes y la extirpación de los demás vicios, ayudará mucho a esto mismo, supuesto el enlace o trabazón que existe entre unas virtudes y otras y también entre unos y otros vicios.

Más aún es conveniente dividir en grados una misma virtud e ir trabajando progresivamente en ella.

Por ejemplo, grados de humildad:

1º. No decir palabras que puedan redundar en mi alabanza y estima.

2º. No hacer cosa alguna por respetos humanos, ni por ser vistos ni estimados de los hombres sino puramente por Dios.

3º. No excusarse ni mucho menos echar la culpa a otro ni exterior ni interiormente.

4º. Cortar y cercenar luego los pensamientos vanos, altivos y soberbios, que me vinieren de cosas que toquen a mi honra y estima

5º. No holgarme cuando otro me alaba o dice bien de mí, antes de eso tomar ocasión para humillarme y confundirme más, viendo que no soy como los otros piensan ni cual debía ser.

Y holgarme cuando alaban o dicen bien de otro.

6°. Tenerlos a todos por superiores, no solo en la especulación sino en la práctica y en el ejercicio, habiéndose con todos con aquella humildad y respeto como si me fuesen superiores.

7°. Llevar bien todas las ocasiones que se me ofrecieren de humildad: 1°, con paciencia 2°, con prontitud y facilidad 3°, con gozo y alegría.

Y no he de parar hasta tener gozo y regocijo en ser despreciado y tenido en poco, por parecerme a mi Divino Modelo, que quiso ser despreciado y tenido en poco por mi, y para imitar y agradecer también a mi amadísima Madre María Inmaculada.

#### **49.- CARTA DE FELICITACIÓN A MI AMADÍSIMA REINA MADRE EN EL DIA DE SU FIESTA ONOMÁSTICA** (Vol. I, 263)

Colegio del Sagrado Corazón de Novelda, 12 de Septiembre 1926

A mi dulcísima Madre y soberana Reina, su indigno hijo y esclavo, el más ruin de todos: Ave Maria, gratia plena; Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus.

Perdonad, Madre queridísima, que un tan vil pecador, se atreva a escribiros esta humilde cartita de felicitación en el día de vuestro santo Nombre. es el amor, Madre mía, el que le impulsa, es la confianza en vuestra bondad y clemencia la que le sostiene, es el gozo que experimenta en pronunciar vuestro dulcísimo Nombre de María el que le inspira, es el deseo de honraros, bendeciros, alabaros, y amaros juntamente con Jesús por Jesús y para Jesús el que mueve mi pluma; y por tanto amadísima Reina mía, vuestra amabilidad sin igual, vuestra ternura inefable, vuestro cariño maternal, vuestra gran misericordia, seguro estoy que han de cubrir mi extrema indignidad y miseria y han de perdonar mi torpeza y disimular mis innumerables faltas.

¡Madre mía de mi alma! Apenas sé deciros otra palabra que ésta: ¡La Madre de Dios es mi Madre! Esto me basta para rebosar de júbilo y confianza mi pobre corazón.

Mil millones de felicidades, Madre mía, por vuestra Inmaculada Concepción, por vuestra gozosísima Natividad, por vuestra Presentación en el Templo, y sobre todo por...

#### **50.- EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA LA PROFESIÓN RELIGIOSA, 1926** (Vol. I, 264-267)

V.C. J. P. C. M

Santos Ejercicios preparatorios a mi Primera Profesión Religiosa en el Colegio de Capuchinos de Orihuela. Octubre de 1926.

“Adveniat Regnum tuum!”

Si, Corazón Divino, venga a Nos tu reino.

Comience ya en nosotros y particularmente en vuestro pobre siervo el reinado de tu divino amor. Ven, tuya es mi vida entera. Tuyo es ya mi Corazón. Ven y vence. Reina e impera. ¡Oh, Sagrado Corazón!

“De Satanás a despecho, / en mi alma has de reinar; / para Ti mi pobre pecho / será un trono y un altar. Ven Corazón Sagrado, / de nuestro Redentor, / comience ya el reinado / de tu Divino Amor”. (*Adaptación personal del canto popular “Ven Corazón Sagrado”*)

¡Vivat Cor Jesu! per Cor Mariae! ¡Oh madre mía amadísima! ¡Madre mía tiernísima!

¡Señora mía amantísima! llevadme a mi Rey, llevadme a mi Padre, llevadme a mi Señor. Llevadme a mi Salvador. Llevadme a mi Dios, mi primer Principio y mi último Fin, el Alfa y el Omega de mi vida. Llevadme a Él para no separarme jamás de Él.

Os lo pido por lo más caro que tenéis en el Cielo y en la tierra, que es Él mismo. Os lo pido por amor a Jesús, por amor a Dios Padre, a Dios Hijo, y a Dios Espíritu Santo, Purísima Azucena de la Santísima Trinidad. Os lo pido por amor a vuestro purísimo S. José, por vuestro amado hijo S. Juan Evangelista, y por amor a todos los Ángeles y Santos del cielo y de la tierra, y en particular por amor a aquellos que más se distinguieron en vuestro amor y devoción.

Os lo pido por vuestra Inmaculada Concepción, Maternidad divina, supra-angelical pureza, por vuestra Presentación y Visitación, por vuestros dolores y alegrías. Os lo pido por la Pasión, Agonía y Muerte de vuestro Divino Hijo y por su gloriosa Resurrección y Ascensión a los cielos, que (me) unáis tan estrechamente a mi Divino Rey y Salvador amantísimo que no haya fuerza capaz de separarme de él, y que mi Corazón y mi alma se abrasen en su amor y que todo el resto de mi vida (ya que tan mal he empleado la pasada) sea un holocausto perfecto a mi Dios y Señor.

¡Ojalá, Madre de mi alma, que ni un minuto, ni un segundo, ni un latido de mi Corazón, ni un momento de mi vida quede vacío de amor a Jesucristo!

¡Ojala que mi pobre alma, aunque ruin y miserable y llena de pecados, sea desde ahora como una tea incendiaria que os sirva de instrumento a Jesús y a Vos para pegar fuego a miles y millones de almas, que ardieran juntamente en amor al Corazón Divino y a vuestro Inmaculado Corazón!

Sea esta, Madre mía, como continuación de la pobre carta que os comencé a escribir el día de vuestro santísimo Nombre (*cf. supra*)

Haced, Reina mía, que la fiesta hermosísima y nueva de Cristo Rey, sea para mí punto de partida en la eficaz y radical reforma de mi vida, ya que en ese hermoso día, último del mes de vuestro Santísimo Rosario, espero consagrarme enteramente a Jesús, mediante mis primeros votos religiosos.

“Nunc coepi”. Me haré cuenta, Madre mía, que en ese día comienza la carrera de mi vida racional, de mi vida cristiana, de mi vida sacerdotal (pues por su infinita bondad y misericordia voy a ser desde ahora “Sacerdote del Corazón de Jesús”) a la par que mi vida religiosa.

¡Oh fecha memorable! ¡Oh misericordia infinita de mi Dios! ¡Oh amor inmenso del Corazón Deífico! ¡Oh realeza de Cristo! ¡Yo te adoro! Yo te rindo el homenaje de todas mis potencias y sentidos, alma, cuerpo, vida y Corazón. ¡Viva el rey Inmortal de los siglos! ¡Soli Deo honor et gloria! Jesu tibi vivo, tibi morior; Jesús tuus sum ego in vita et in morte. Vivat Cor Jesu in me. Per Cor Mariae, matris meae.

## PROPÓSITOS

(Vol. I, 266-267)

*Aunque con el Visto Bueno del P. José Goebels del 5 de Noviembre 1926, después de su Primera Profesión Religiosa, es posible que sean de los Ejercicios precedentes.*

(Deo juvante)

1º. In ómnibus respice finem Según esto el blanco de todos mis pensamientos, afectos, deseos, proyectos, palabras, obras y empresas no ha de ser otro sino Dios Nuestro Señor que es mi último fin. Alabarle, reverenciarle y servirle en esta vida, este es el fin próximo.

Verle, gozarle, poseerle y glorificarle en la Eternidad, es el fin último.

2º. Omnia pro Sacratísimo Corde Jesu, per Cor Mariae Immaculatum.

Amor. Gratitude. Reparación. Inmolación. Tiernísima devoción y amor al Corazón Divino y a su benditísima Madre - particularmente bajo el título de "la Dolorosa" -, quien ha de ser el primer ejemplar de la vida de inmolación y reparación después del Corazón Deífico.

3º. Quero comenzar a ser verdadero Sacerdote del Sagrado Corazón de Jesús.

Santa Misa. Celo santo por la gloria del Divino Corazón y por la salvación de las almas.

Intereses de Jesús-Honor y gloria de María.

4º. No olvidaré que soy la última ovejita de la Virgen, quien con ternura inefable, me ha traído en sus brazos al redil del Divino Pastor.

Recitaré con frecuencia algunas estrofas del "Stabat Mater". La amaré, sí, la amaré tiernísimamente, como a mi Madre, a mi buenísima Madre.

"Sancta Mater istud agas"... "Fac ut ardeat cor meum...". "Fac ut tecum plangere..."

"Eia, Mater fons amoris..."

5º. S. José, he de procurar avivar y cultivar en mi alma la devoción a mi amado Padre, S. José. Él ha de ser también mi Maestro Espiritual.

6º. Humilitas! humilitas! humilitas!

7º. Obedientia! Obedientia! Obedientia supernaturalis, in spiritu amoris, inmolationis, reparationis.

8º. (Amor al Santo Servicio). Abandono completo, absoluto, en brazos de mi dulcísima Madre, al Corazón amantísimo de Jesús.



9º. Amor al santo silencio. Refrenar la lengua y moderar y pesar mis palabras, que sean humildes, modestas, prudentes, caritativas, edificantes.

10º. Luchar constantemente contra la maldita soberbia en todas sus manifestaciones: Amor propio, vanagloria, presunción, orgullo, arrogancia, espíritu de contradicción, discusiones, porfías, querer salirme siempre con la mía, excusarme en cualquier corrección o advertencia, cargar en otro la culpa que es mía, discutir con demasiada viveza, insistir mucho en una misma opinión, querer siempre imponer mis opiniones a los demás, llevar la voz cantante en las conversaciones, tomar siempre un cierto tono magistral, revestirme de cierta autoridad con cualquiera a quien considero darme por ofendido en cualquier desaire o pequeña injuria, afrenta o contradicción, y otros muchos defectos consiguientes a tan funesto vicio, como la falsa estima de mí mismo, el menosprecio de los demás, el creerme acreedor a distinciones, ambicionar honores, envidias, celos, etc...

¡Madre mía! ¡Humildísimo Corazón de María! alcanzadme del Divino Corazón la humildad y la mansedumbre.

11º. Saber moderar mis deseos aunque sean inofensivos.

12º. Estar alerta, especialmente cuando los nervios y la imaginación se hallen sobreexcitados. Hablar lo menos posible.

Visto P. José, 5/11/1926

## **51.- A MODO DE TESTAMENTO ANTES DE LA PROFESIÓN RELIGIOSA** **(Vol. II, 888-890)**

VCJ PCM. Disposición de mis bienes (Previa a la Profesión) 30 de octubre de 1926.

1. Quiero que mis libros queden a favor de la Congregación, tanto los que tengo aquí como los que tengo en casa de mis padres, excepto algunos piadosos que ellos eligieren.
2. Lo mismo digo de mis hábitos, baúles, despertador, imagen de la Santísima Virgen Milagrosa y demás objetos que tenga en esta residencia, excepto el reloj de bolsillo que, si no fuere necesario en casa, deseo le envíen a mis hermanos, después de mi fallecimiento, para que le sorteen entre sí.
3. Los muebles y objetos que a mi muerte se hallaren en poder de mi familia, quédense a disposición de mi madre, si sobrevive, y sino, de mis hermanos.
4. De mis bienes en metálico actuales, es mi voluntad que se manden 25 pesetas de limosna a mi tía Cipriana García Garrido, que reside en San Esteban de los Patos, provincia de Ávila. Y si pudiere ser, otras veinticinco pesetas a la Iglesia de Santo Tomás para comprar un cuadro e imagen de la Santísima Virgen Milagrosa, lo que tenía en proyecto hace tiempo.
5. Respecto a los bienes que hubiere de heredar de mis padres renuncio a todos a favor de mis hermanos y sobrinos, salvo que se dé a la Iglesia de mi pueblo natal veinticinco pesetas para el culto o para lo que sea más necesario, otras veinticinco de limosna a mi

tía Cipriana y que se repartan algunas limosnas a los pobres del pueblo, según la voluntad de mi madre y de mis hermanos, en particular a los más parientes, como primos, etc... Desearía que se me celebrara alguna misa en mi pueblo.

6. Respecto a las rentas que probablemente haya de adquirir del beneficio parroquial, se vea lo contenido en la hoja accesoria que va unida a esta.

7. Finalmente si por algún otro conducto imprevisto adquiriese bienes de fortuna, deseo que en vida sean administrados por mis superiores o por quien ellos dispusieran y que a mi muerte queden a favor de la Congregación.

8. Si después de hacer las inversiones de dichas rentas del beneficio, expresados en la adjunta hoja, quedase algún remanente, sea administrado en vida por mis superiores, y a mi fallecimiento quede la mitad a favor de esta Congregación y la otra mitad sea enviada al Convento de los PP. Dominicos de Ávila. De ese mismo remanente deseo enviar a mi hermano Víctor treinta pesetas cuando mude de estado.

9. Ante todo y sobre todo quiero que todas estas disposiciones se encaminen únicamente a la mayor gloria de Dios nuestro Señor. Quiero hacerme enteramente pobre por amor de Aquel que se hizo pobre por enriqueceros.

A.M.D.G.

Para que conste lo firmo en Novelda a 30 de octubre de 1926.

Siguen las disposiciones de mis bienes. Bienes en metálico.

Actuales: Veinticinco pesetas de limosna a mi tía Cipriana (de aquí a un mes o dos). Ávila.

Veinticinco pesetas al Sr. Cura de Santo Tomé para comprar un cuadro de la Milagrosa y colocarle en la Iglesia.

Futuros probables:

Rentas del beneficio parroquial. Creo percibiré próximamente unas 35 pesetas mensuales. Descontando cuatro o cinco estipendios de 3 pesetas, se reducirán a unas veinte pesetas al mes. De éstas quiero que cinco pesetas mensuales se inviertan en costear el alumbrado del Santísimo en la iglesia de Horcajuelo, anejo de la mencionada parroquia de Santo Tomé durante el tiempo que me duren dichas rentas. Si acaso ya no hubiere Reservado o no se pudiera restablecer o por cualquier otra cosa no fuera necesario dicho donativo, quiero que se invierta en restaurar la imagen antigua de San José que se halla en la matriz de dicha Parroquia, para que según el recto parecer del Sr. Cura, una imagen se quede en la matriz y la otra se lleve a la aneja.

En esto puede invertirse 50 ó 70 pesetas y el resto para ayudar a comprar una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, si aún no la hubiere. Si ya hubiere dicha imagen destínese la cantidad restante al aseo y decorado de la iglesia de Horcajuelo.

En el primer caso de que esas cinco pesetas mensuales se hubieran de invertir en el alumbrado del Santísimo, como arriba se ha dicho, es mi deseo destinar otras cinco pesetas al mes (durante los tres años que espero han de durar las rentas del beneficio) a los dos últimos fines indicados, a saber: a la restauración de la imagen de San José y a la adquisición del Sagrado Corazón para la Iglesia de dicho Santo Tomé de Zabarcos.

Novelda 30 de octubre de 1926 Juan María de la Cruz García.

**52.- LEMA PARA ESTE AÑO 1926: SOLI DEO HONOR ET GLORIA**  
(Vol. III, 123)

Jaculatorias predilectas para el mismo: “Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam”. “Vita nostra abscondita est cum Christo in Deo”. “Dirige Domine in conspectu tuo viam meam”.

16 de enero.

Fecha gratamente memorable. ¡Gracias, Dios mío!

Perdón de mi pésima correspondencia, Señor. Si no es orgullo o presunción, si os place a Vos, Dios de mi alma, yo quiero dirigiros la súplica del P. Tarin (*Jesuita misionero y popular apóstol en Madrid, falleciendo en Sevilla en 1910. Beatificado por Juan Pablo II*): Que si es conforme a vuestro beneplácito y gloria me concedáis al menos diez años de vida para trabajar con más interés y celo por vuestra gloria y la salvación de las almas. Purificad más y más, mis intenciones y afectos. ¡Oh María, mi dulce Madre! Yo os encomiendo este deseo. Ayudadme.

2 de febrero.

Purificación. Nunc coepi

11 de febrero.

Sub patrocinio tuo, Mater amantissima, e invocato Immaculatae Conceptionis tuae mysterio, Noviciatum meum prosequi volo. A te expecto salutem mentis et corporis et ardentissimum erga Jesum Christum amorem. Volo inflammari amoris Domini nostri Jesu Christi infra hos septem menses novitiatus mei, quamvis magna sacrificia mihi sin necessaria. Tibi, Mater mea Immaculata, negotium istum commendo.

A Te expecto directione, fortitudinem, constantiam, auxilium in omnibus difficultatibus, efficacissimam intercessionem apud Sacratissimum Cor Jesu.

Septem tuis Doloribus dedico septem reliquos menses, et praesertim in hiisdem Te honorare et obsequiare et amare cupio.

Purifica Cor meum et corpus meum et mentem meam ad serviendum Jesu, et tibi, Mater mea amantissima, et sanctissimo tuo Sponso.

**53.- APUNTES ESPIRITUALES 1927. NOTAS SUELTAS**  
(Vol. III, 126-127)

Vivat Cor Jesu per Cor Mariae

Este año, en cuanto de mí depende, le consagro al Sacratísimo Corazón de Jesús y a María Inmaculada. Durante todo el año me prepararé para celebrar estas dos fiestas.

Lema 1º: Para 1927: “Adveniat Regnum Tuum”.

Lema 2º: Dignare me laudare te Virgo sacrata. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

Jaculatorias, además de estas dos: Dulce Cor Jesu, esto meus amor. Dulce Cor Mariae esto mea salus. Oh Divina Misericordia, in Corde Jesu sacratissimo incarnata. Benedicta sit Sancta et Immaculata Conceptio Beatae Dei Genitricis Mariae.

Sante Joseph, exemplar et patrone...

Propósito del día de los Santos Reyes: Honores fugiunt a me: et ego fugiam ab eis. Soli Deo honor et gloria. Pati et comitemni pro te, Domine.

Oh María, Mater mea, tibi offero miserum obsequium ut illud offeras Filio tuo dilectissimo. Obtine mihi gratiam ad hoc propositum adimplendum.

V. C. J. P. C. M.

Dios mío, desde este momento, yo pongo en vuestras divinas manos mediante vuestra santísima Madre María Inmaculada, esta empresa santa de los Ejercicios Espirituales que se me ha encomendado para que os dignéis darlos Vos mismo, valiéndoos si os agrada, de este vilísimo instrumento. Por consiguiente, libradme, Dios mío, Jesús mío amantísimo, por vuestro Divino Corazón y por el Corazón Inmaculado de María, libradme os suplico de toda vanagloria y de todo deseo de alabanza propia. Nihil sum, nihil possum, nihil valeo, nihil valeo sine te. Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam. Oh María!, mi amada Madre! en vuestras purísimas manos pongo también estos mis Santos Ejercicios y toda mi vida, todos mi ministerios, etc. Puente la Reina.

## **54.- APUNTES SOBRE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES PRACTICADOS EN ROMA**

*(Vol. II, 559-567)*

Casa Generalicia, Roma 1927.

1º. Lema para este año: "Delectare in Domino".

Complacerme, deleitarme, alegrarme, gozarme, recrearme, regocijarme siempre en todo y todas las circunstancias de mi vida, en el Señor, y solamente en el Señor, pues Dios solo basta, Dios lo es todo para mí. Fuera de Dios no tengo nada que desear.

Virtudes que abraza esta santa práctica:

1º. La humildad.

No me complaceré jamás en mí mismo, ni en mis obras ni virtudes, ni méritos, ni dotes, pues todo es de Dios. Mío sólo el pecado y la nada. "Qui gloriatur, in Domino gloriatur". En mi Dios me gloriaré. En él me complaceré, en su infinito poder, sabiduría, santidad, bondad, hermosura, grandeza, riqueza, eternidad, etc. "Delectare in Domino".

2º. La pureza.

Pureza de afectos, pues todos serán para Dios, para el Corazón amantísimo y amabilísimo de Jesús. Cuando la hermosura creada me quiera robar algún afecto,

levantaré mis ojos y mi Corazón al cielo y diré: ¡pobre Corazón mío! Noli errare, no dejes la fuente cristalina, infinita e increada de toda hermosura por todos los turbios arroyuelos.

“Delectare in Domino”. Pureza de pensamientos, pues todos serán para Dios, quien se halla en todo presente por su inmensidad. Procuraré, pues ejercitarme continuamente en la presencia de mi Dios, considerando el universo como un inmenso templo en que habita la majestad infinita de Dios, que llena los cielos y la tierra: “pleni sunt coeli et terra majestatis gloriae tuae”. Consideraré a los astros, sol, luna, la tierra, los montes, los valles, los ríos, los mares, los animales, las plantas y todas las criaturas como predicadores cantores y adoradores de esta infinita majestad. “Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuun ejus anuntiat firmamentun”.

En medio de este grandioso templo me consideraré, aunque el más indigno de los seres criados, constituido no obstante, por el Señor misericordioso, sacerdote de la creación, y como tal, procuraré dar ejemplo a todas las criaturas de adoración y respeto profundo a la real e infinita majestad, uniéndome más veces a los coros angélicos para cantar el “santo, santo, santo”. Particularmente cuando rece el oficio divino y la santa misa, invitando otras veces a las criaturas del cielo y de la tierra a que alaben y bendigan al Señor. “Benedicite omnia opera Domini Domino...”.

También consideraré que, como sacerdote nato de la creación, tengo un oratorio privado que es mi alma, cuyos muros son los miembros de mi cuerpo. “Nescitis quoniam corpora vestra templum sunt spiritus sancti, qui in vobis est?”, “nescitis quoniam templum Dei estis?” en este oratorio o capilla me recogeré también de vez en cuando para adorar con más intimidad, si cabe, a mi Señor, y a mi Dios, que se ha dignado honrarme con muy especial presencia, mediante la gracia santificante. Allí adoraré y amaré con fervor al Corazón sagrado de Jesús, y al Espíritu Santo, invocándole con tiernas súplicas y pidiéndole su auxilio, consuelo, amor, luz, fortaleza, particularmente en mis desalientos y tentaciones. Allí adoraré especialmente al padre eterno y a toda la Trinidad beatísima, y procuraré que este templo (o capillita) esté siempre limpio y ordenado, con el decoro que conviene a la morada del Señor.

También invitaré a mi dulce Reina y Madre que se digne venir a esta mi capilla y posarse sobre el reclinatorio de mi pobre Corazón, que he de procurar esté siempre limpio, y la suplicaré se digne ella misma de adornar y asear mi pobre capillita, ya por sí misma, ya por el ministerio de sus ángeles. Esta capillita estará dedicada a los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

También invitaré al santo ángel de mi guarda para que ore ante el Señor en mi pobre oratorio y se digne custodiarle. Lo mismo suplicaré a san Miguel arcángel y a los demás ángeles del Señor.

Pureza de palabras: “ex abundantia cordis os loquitur”. En mis palabras no ha de haber (mediante Dei gratia), nada impuro, sino que todas han de respirar amor y complacencia santa en nuestro Señor: “delectare in Domino”.

Pureza de obras: lo mismo, procuraré respeto de mis obras. Que todas ellas vayan encaminadas al servicio y a la gloria de mi Señor y mi Dios, en quien únicamente me complaceré. “Delectare in Domino”. Así pido al Señor que todas mis obras sean santas y dignas de su adorable majestad, y que en todo sea el buen olor de Cristo: “bonus odor Christi”.

### 3º. Mortificación.

Teniendo presente siempre la regla de no deleitarse en nada de fuera de Dios, se sigue por consecuencia lógica la virtud de la mortificación: mortificación interna y del amor propio, pues no complaciéndome en mí mismo ni en nada mío, sino sólo en mi Dios de quien son todas las cosas y en sus infinitas perfecciones, me despreciaré a mí mismo, y me será fácil soportar y aun recibir con alegría santa los desprecios ajenos.

Mortificación del propio juicio, sometiéndome en todo al juicio de mis superiores, representantes de mi Dios en cuya sabiduría infinita me complazco habitualmente.

Mortificación de la propia voluntad sometiéndome en todo y de buen grado a la voluntad santísima de Dios, que se manifiesta ya en los preceptos del decálogo, ya en los de la iglesia nuestra madre, ya en las reglas y constituciones de nuestra amada congregación, ya en las disposiciones de los superiores y aún a veces en el beneplácito de mis iguales e inferiores y en los acontecimientos cotidianos.

Teniendo siempre o habitualmente mi complacencia en la santidad infinita de Dios, mi complacencia en la voluntad divina, que nunca puede dejar de ser santa y santísima, y complaciéndome habitualmente en el soberano dominio que Dios tiene entre todas las criaturas, rendiré con gusto mi humilde vasallaje. “Delectare in Domino”.

#### Mortificación externa.

1º. De la vista. Apartándola de cualquier objeto que no sea del agrado de mi Dios, en cuya hermosura, santidad, poder y sabiduría infinita tengo todas mis complacencias. Y cuando me sea necesario o conveniente ver las cosas criadas, no veré en ellas, es decir en sus perfecciones sino la imagen de mi Dios, los vestigios de su poder, sabiduría y bondad. Ellas me servirán de espejos para ver de algún modo o de otro, las perfecciones divinas, en las que habitualmente me complazco. “Delectare in Domino”. Aún lo malo que vea me servirá de espejo, aunque turbio para ver la paciencia del Señor y su infinita misericordia en esperar y perdonar al pecador así como los castigos temporales y eternos me servirán de resplandor para contemplar su infinita justicia.

2º. Del oído y de la lengua. Mi placer consistirá no en hablar ni oír conversaciones inútiles y vanas, que no conduzcan a la gloria y servicio de Dios, sino en bendecirle y narrar sus misericordias y cantar sus alabanzas, y de igual suerte en oír santas pláticas y conversaciones referente al honor y alabanza y servicios del Señor. “Delectare in Domino”.

3º. Del gusto, olfato y del tacto. Señor, concédeme que por amor a vos crucificado y atormentado en vuestro santísimo cuerpo, no ponga yo ni deleite, ni complacencia ni ningún objeto que halague a mis sentidos. Cuanto más me mortifique en todas estas cosas, mayor placer encontraré en el Señor. “Delectare in Domino”, “tantum in Domino”. No comer por gusto, sino por necesidad, por hacer la voluntad del Señor por agradarle y servirle. Mi gusto será dar gusto a mi Dios y Señor. “Delectare in Domino”. Madre mía, Virgen dolorosísima, ayudadme.

#### Obediencia.

(Nazaret) ¡El Dios humanado obedeciendo a María y José en oficios tan humildes, y hasta la edad de treinta años! Todo esto para darme ejemplo de sumisión y obediencia. Contemplaré de vez en cuando a la sabiduría eterna escondida en el lugar oscuro de Nazaret, en aquel humilde taller, ejercitándose en las sencillas pero sublimes virtudes de la humildad, obediencia, laboriosidad, silencio; y así está salvando al mundo. ¡Con

ejemplo! Ahí está haciendo la voluntad del Padre. Y esto basta. ¡Oh Dios mío, enseñadme a imitar vuestro divino ejemplo de obediencia! Haced que ponga mis delicias en hacer en todo la voluntad de mi Dios, de vuestro Padre y mi Padre que es vuestra voluntad santa. Yo quiero deleitarme santamente en contemplaros de esta suerte humilde y sumiso a vuestras criaturas, siendo el Dios de la majestad. ¡Oh mi Jesús, dulce y obediente, hacedme obediente, sumiso, humilde, manso y afable a ejemplo vuestro! Os lo pido por intercesión de María y José. “Delectare in Domino”.

#### Caridad.

La reina de las virtudes tiene su puesto principal en este lema: “delectare in Domino”, viene a ser como diligere Dominum. Amar a Dios:

1º. Con amor de complacencia en sus infinitas perfecciones. 2º. Con amor de benevolencia, alegrándose de que sea infinitamente bueno, sabio, santo, poderoso, hermoso, justo, inmenso, eterno, inefable, y deseándole todo el honor, gloria, alabanza y servicio de todos los corazones del mundo y de todos los cortesanos del cielo, ofreciéndole mi pobre corazón, mi alma y mi cuerpo, mis potencias, sentidos, afectos, pensamientos, palabras y obras. 3º. Con amor de amistad complaciéndome además en las relaciones íntimas y sagradas que me unen a mi Dios y Señor, pues él es mi creador, mi redentor, mi santificador, mi glorificador, mi Señor, mi maestro, mi modelo y mi amado Padre.

Y particularmente me complaceré en considerarle como Redentor, adorarle ya encarnado en las purísimas entrañas de María, ya reclinado en el pesebre, ya presentado en el templo, ya en Nazaret trabajando, ya en Galilea y Judea predicando y derramando sus bondades por doquier, ya en el Tabor, resplandeciente de gloria, ya en el Cenáculo radiante de amor instituyendo la Sagrada Eucaristía, ya en el Huerto, orando, agonizando, sudando sangre, cargado con todas mis iniquidades, ya en los tribunales de Anás, Caifás, Pilatos y Herodes, ya en la flagelación, coronación de espinas, calle de la amargura encontrándose con su santísima Madre, ya en el Calvario, crucificado y muriendo por mí. Ya en los brazos de María dolorosísima, ya en el santo sepulcro, y así ejercitaré también el amor de compasión.

Después le contemplaré con inmenso gozo en su gloriosa resurrección, en su ascensión a los cielos, donde mi alegría y mi deleite santo será extraordinario y triunfante con mi redentor triunfador. Y le adoraré sentado a la diestra de Dios padre, gozándome de su infinito y real poder y grandeza.

Por último, en la Sagrada Eucaristía, que será el centro de mis complacencias. Allí podré decir a mi alma con más razón que nunca: “delectare in Domino, qui tecum est in tabernáculo”. “Delectare in Domino, qui est in manibus tuis, quamvis indignis sint”. “Delectare in Domino, quem habes intra te, qui amplectitur te castissimo et dulcissimo amplexu, delectare in Domino, qui tecum secum univit, unione intima, delectare in Domino qui tibi se dat in cibum, qui te in se trasformare voluit”. “Delectare in Domino, qui te quodammodo deificavit”.

#### Alegría espiritual.

¿Cómo no estar alegre quien siempre está deleitándose en el Señor? Suceda lo que sucediere siempre y en todo puedo y debo complacerme en que se cumpla en mí la voluntad santísima de mi Dios y Señor. Nadie puede impedírmelo, y esto aunque me acaezcan cosas adversas, y aun que sean castigo de mis pecados. De aquí se origina también la paz interior: “paz vobis”, “Deus pacis erit vobiscum”, “pacem meam do

vobis”. Desecharé todo pensamiento, escrúpulo, etc. que pretenda turbar la paz de mi alma siguiendo la indicación de mi director.

Sencillez infantil.

Esta hermosa virtud que, según consejo de dirección, ha de ser también para mí una de las predilectas, se desprende igualmente de dicha máxima “delectare in Domino”, pues como el niño no tiene otro objeto de su complacencia que su madre, de cuyos brazos está siempre pendiente, a quien siempre clama en sus peligros y aflicciones, de cuyo pecho se alimenta, y cuyas caricias recibe, así he de proceder yo con mi Dios y Señor, quien lo es todo para mí. Procuraré andar siempre con la simplicidad del niño delante del Señor

“Dinanzi al Signore” (sic) y llevado de la mano de mi dulce Madre, cuyo amor y cariño me mira más y más al amor y cariño de Jesús. En cualquier peligro imitaré al niño que corre a los brazos de su madre y esconde su rostro en el pecho de aquella que es su refugio, su apoyo, su defensa y fortaleza.

Así haré en mis peligros, esconder mi rostro en el pecho sagrado de mi querida Madre, en su purísimo y amantísimo Corazón, y juntamente con María en el Corazón santísimo y misericordiosísimo de Jesús. Allí descansaré, “in pace in idipsum dormiam et requiescam”. Allí encontraré mis delicias, me alimentaré de aquel néctar divino, de su preciosísima sangre, mediante una comunión espiritual y mi alma recobrará sus energías y su tranquilidad. “Delectare in Domino”.

Amor tiernísimo al Corazón de Jesús.

“Per ipsum et cum ipso et in ipso”. Venceré las tentaciones y dificultades que se me opondrán a la perseverancia en el bien. Y si el Corazón de Jesús es el objeto de las complacencias del padre. ¿Cómo no ha de ser también el objeto predilecto de las complacencias de este su pobre sacerdote? Sí, alma mía, “delectare in Domino”. Delectare in sacratísimo et amabilísimo, et amantísimo, et sanctissimo Corde Jesu. Dilige super omnia Cor deificum, in quo habitat omnis plenitudo divinitatis, rex et centrum omnium cordium, Cor Jesu, deliciae sanctorum omnium.

## **55.- ESPÍRITU DE REPARACIÓN (EJERCICIOS DE ROMA)**

*(Vol. II, 565-566)*

*Texto recogido para el Oficio de lectura en la memoria del Beato Juan María de la Cruz.*

El pecado produce dos grandes males, uno que pudiéramos llamar divino y otro humano. Es decir la injuria que se infiera a la majestad y santidad de Dios ofendido por el pecado y el daño enorme que viene a las almas, ya temporal (pérdida de la gracias, virtudes, etc.), ya eterno, es decir su eterna condenación.

Es propio del sacerdote reparador del Sagrado Corazón de Jesús atender a estas dos reparaciones, una que puede llamarse divina y otra humana. Ahora bien, el alma que habitualmente se ejercita con amorosa complacencia en la santa presencia de Dios, considerando al Señor en su divinidad, presente a todo lugar por esencia, presencia y potencia, ya considerándole ya adorándole en el fondo de ella misma, como en su templo por medio de la gracia, ya también visitándole en el Santísimo Sacramento y



complaciéndose con inmenso gozo, a imitación de santa Teresa en su humanidad sacrosanta, unida a su divinidad, ya en su infancia, o en su vida oculta, en su vida pública, en su pasión ya en su gloriosa resurrección o ascensión, etc...

¿No es cierto que esta habitual complacencia en el Señor es un gran consuelo, es una reparación excelente para este bondadoso Señor, que ha dicho “*deliciae meas esse cum filiis hominum*”, y que, no obstante, la mayor parte le vuelven la espalda, y unos por impiedad, otros por falta de fe, otros por indiferencia u olvido, la inmensa mayoría no quieren estar con el Señor, no le contemplan, y por eso no se complacen en él ni le aman? He ahí, pues la primera parte de la reparación, la reparación divina, “*delectare in Domino*”, a imitación de María magdalena, *quae optimam partem elegit*.

Pero si un alma ama a Dios y se complace en él, no puede menos de amar y complacerse en su imagen viva, que es el prójimo, es decir las almas. Y de este amor se seguirá como consecuencia lógica, el celo por la salvación de las almas, que son uno de los intereses más caros del Corazón de Jesús. Y viendo los horrendos estragos que hace el pecado en las almas, se consagrará con todas sus fuerzas en alas del amor de su Dios y del prójimo según la dirección de la santa obediencia, ya en las misiones, ya en los colegios, ya en la propaganda, ya en el púlpito, ya en el confesionario, y en la revista o en el libro, ya en la acción social católica, ya en la catequesis de los niños, ya en la cabecera de los enfermos, ya mediante el apostolado de la oración, y no desaprovechará ocasión alguna para hacer el bien que pueda a las pobrecitas almas, arrancando cuantas pueda de las garras de Satanás, sacándolas de la esclavitud del pecado y del vicio, y dirigiéndolas por las dificultosas sendas de la perfección. He aquí la segunda parte de la reparación, es decir, la reparación humana.

Rectitud de intención.

Quien habitualmente se complace en el Señor y se olvida, en cierto modo, de sí mismo, no puede menos de tener recta intención de agradar, glorificar y servir a su Dios y Señor en todas las cosas.

Amor filial a la Santísima Virgen.

¿Es posible complacerse en las bellezas del hijo sin pensar en las bellezas de la madre? ¿Es posible amar entrañablemente a Jesús sin amar tiernamente a María? Jesús y María son inseparables. Sus corazones se hallan como fundidos en uno solo. Vivir por Jesús, con Jesús y en Jesús, es vivir por María, con María y para María. Jesús es el camino para ir al padre y María es el camino para ir a Jesús. *Vivat Cor Jesu! Per Cor Mariae!*

Confianza ilimitada en Dios nuestro Señor.

Pues siendo el objeto de mis complacencias y, por consiguiente el único objeto de mi amor y el blanco de todos mis pensamientos, palabras, afectos, deseos, intenciones y obras, no puedo menos de creer que mi Dios y Señor me ama y me ama inmensamente más que yo a él, como palpablemente me lo ha demostrado con palabras y obras, hasta dar su vida por mí. Y si yo amo a mi Dios y mi Dios me ama ¿qué no podré esperar? Si, Dios, mío, yo confío en vos, yo lo espero todo de vos. Lo espero todo, todo de vuestra infinita bondad y misericordia y lo espero de la fidelidad de vuestras palabras, pues vos habéis dicho: “*delectare in Domino et dabit tibi petitiones cordis tui*”.

## 56.- APUNTES ESPIRITUALES, 1928

(Vol. III, 172-175)

Comienza desde el mes de San José de 1928

Dedico este cuadernito a la Sagrada Familia: Jesús, María y José.

Escuela apostólica de Puente la Reina. 1/marzo/1928.

Día del Santo Ángel de la Guarda.

Me propongo: Deo juvante, poner todos los días, al menos una línea.

Marzo 1

Propósito: Habere maiorem sollicitudinem circa devotionem erga angelum meum custodem, et etiam erga angelos Domini et Beatorum Spiritum Ordines.

Marzo 2

Primer Viernes. Retiro.

1. Puntos de reforma:

- a. Circa humillitatem et mansuetudinem: evitar la demasiada viveza en el discutir. Loqui semper cum moderatione et modestia religiosa. Moderare etiam motus indignationis, praesertim in Sancta Missa et in actibus pietatis, in docendo, etc...
- b. Circa diligentiam. Vitare pigritiam. Ordinare cogitationes. Vitare preoccupationes vanas.
- c. Circa obedientiam. Obbedire in omnibus cum humillitate, simplicitate cordis, cum hilaritate, cum vero spiritu obedientiae supernaturalis. Il Superiore, il Direttore, il Confessore, è la persona di Dio.
- d. Circa charitatem. Impetrare quotidie istum amorem ardentissimum erga Jesum Christum et Cor suum Sacratissimum, quod tantum desidero quod urat omnia peccata et vitia mea, et quod urat et inflammet multas animas in eodem Divino Amore. Impetrare etiam magnum et filialem et verum amorem erga Santissimam Virginem Mariam. Hoc idem respective petam de Sancto Joseph et de Patronis meis.
- e. Etiam procurabo, Deo juvante, maiorem charitatem erga proximum quam habui usque adhuc.
- f. Maiorem puntualitatem.
- g. Brevior esse in Sanctae Missae celebratione.
- h. Idem in sede sacramenti (confesiones)
- i. Minus loqui de infirmitatibus corporalibus.

Marzo 3

Dominantur eorum; vos autem non sic; sed si quis...fiat vester minister. Applicatio.

Marzo 4

Orare est gubernare. Orare est predicare. Applicatio.

Marzo 5

Modestia in jocis et divertimentis aedificatio. Unir la santa alegría con la modestia, moderación, compostura en todos los modales.

Marzo 6

Avivar la fe en la presencia de Dios. Laetitita et fiducia orta est ex hac Dei praesentia.

Marzo 7

Humillitas caritativa. Caritas humilis. Una sine altera non prodest.

Marzo 8

Humillitas, humillitas, humillitas, abismarme continuamente en mi nada. El pecado.

La miseria. La nada: he aquí mi caudal. ¿Seré aún vanidoso? Oh Dios mío, hacedme humilde por intercesión de San José. Procuraré reavivar también mi devoción a San Juan de Dios.

Marzo 9

¿Yo trocar el amor de mi Señor Jesucristo? Humillarme cuanto pueda

Marzo 10

Procurar vivir siempre unido al Divino Corazón mediante la fe, la caridad y la oración.

“Ego sum vitis, vos palmites. Manete in me et ego in vobis”

Marzo 11

Nunc coepi, Domine... Meditatio circa Orationem Horti. Maior diligentia in Hora Sancta, Feria VI. Comitare Domino cum maiore amore et compassione et gratitudine.

Item ante requiem, etc... In certaminibus voluntatis cum partibus inferioris, reminiscer certamen hoc in agonia Gethsemani. Maior devotio erga hunc mysterium. Domine, propter hoc certamen et agoniam et sudorem sanguinis, conforta et purifica animam meam.

O Maria Dolorosa, ora pro me!

Marzo 12

Si quieres ser santo, sé humilde. Si quieres ser más santo, sé más humilde. Si quieres ser muy santo, sé muy humilde. Aplicación práctica. Humildad. Guerra al escrúpulo.

Santa libertad.

Marzo 13

Vivo autem, jam non ego... Praesentia Dei. Horror al pecado. He consagrado mi alma mi cuerpo y mi Corazón a mi amadísimo Jesús. Item. Llegada la hora de descanso, dejar todo otro pensamiento y encontrarme en el Huerto de los Olivos con mi amado Señor, es decir, en mi misma alma (A las 10 si no hubiere ciertamente causa grave).

Marzo 18

Ordinatio sacerdotalis (aniversario) Actus amoris Dei pro tota vita mea. Desiderio vitam meam futuram esse actum non interruptus et progressive crescens amoris Dei mei.

Marzo 19

Annus noviciatus. S. José. Reiteratio resolutionis anteaetae. O Maria! O Joseph adiuva me. Fac nos inocuam... Maria, Mater mea! S. Joseph, Pater meus! Maior devotio et amor.

Marzo 20 - 21 - 22

Reiteratio hujus propositi. Gratitudo et correspondere erga Dolores Matris meae.

Marzo 23

San José Oriol. Aniversario Primera Misa. Reavivare fidem, praesertim circa praesentiam Dei.

## **57.-SANTOS DE ESPECIAL DEVOCIÓN PARA CADA DÍA DEL MES**

*(Vol. III, 174-175)*

Día 1 - Ángel Custodio.

Día 2 - Purificación de Nuestra Señora.

Día 3 - San Blas. San Francisco Javier.

Día 4 - Santo Domingo. San Francisco de Asís.

Día 5 - San Vicente Ferrer. Santa Águeda.

Día 6

Día 7 - Santo Tomás de Aquino.

Día 8 - La Inmaculada. San Juan de Dios.

Día 9, 10, 11, 12 - La Virgen del Pilar. San Juan de Sahagún.

Día 13 - San Antonio de Padua.

Día 14 - San Buenaventura. San Bonifacio.

Día 15 - Santa Teresa de Jesús. La Asunción.

Día 16 - Nuestra Señora del Carmen.

Día 17 - San Antonio Abad. San Pascual Bailón.

Día 18, 19 - San José.

Día 20 - San Sebastián. San Bernardo Abad.

Día 21 - Santa Inés.  
Día 22 - Santa Cecilia.  
Día 23 - San Pedro Damián. San José Oriol.  
Día 24 - Nuestra Señora de la Merced. Conversión de San Pablo.  
Día 25 - Nativitas Domini Nostri Jesu Christi. Anunciación de la Santísima Virgen. Santa María de Cervelló.  
Día 26, 27 - La Virgen de la Milagrosa. San Juan Evangelista.  
Día 28 - San Agustín.  
Día 29 - San Pedro Apóstol.  
Día 30 - San Pablo Apóstol. Santa Catalina de Sena.  
Día 31 - San Pedro Nolasco. Santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta.

**58.- 5 DE AGOSTO. IN DEDICATIONE STAE. MARIAE AD NIVES**  
*(Vol. III, 175)*

Dedicación de sí mismo como templo

In hac die sancta et memorabili, etiam ego indignissimus servorum Marie Genitricis, coram angelos et sanctos Dei, et praesertim coram angelum meum custodem et sanctos patronos meos, et in honorem Santissimae Trinitatis, necnon in spiritu amoris et reparationis, erga Sacratissimum Cor Jesu, solemnem facio dedicationem animae meae simul ac corporis mei, nomine Beatae Mariae Virginis Immaculatae et Purissimae Dei Genitricis: ita ut deinceps anima mea simul cum corpore meo sit santuarium Beatae Virgini Mariae dedicatum.

Rogo ergo dulcissimam et amabilissimam Matrem meam ut dignetur huius sanctuarii, jam amore Dei purificati et mundati atque virtutibus, gratia et donis Spiritus Sancti ornati, quamvis pauperrimi possessionem inire et ab eo nunquam rendere.

Ego autem, Deo adiuto et Mariae efficacísima intercessione, firmiter propono diligenter vigilare et orare ut semper munditia et decor in eo fulgeat; et quam primum expellere quidquid indignum in eo introire posset.

Ornatus principalis huius sanctuarii:

1) Charitas. 2) Humillitas. 3) Puritas, seu munditia animae et corporis. 4) Oratio. 5) Modestia interna et externa. 6) Zelus. 7) Obedientia. 8) Mansuetudo. 9) Pax. 10) Sancta libertas. 11) Mortificatio - Labor. 12) Sacrificium - Immolatio. 13) Reparatio.

Nonis Augusti, anni MCXXVIII

Joannes Maria a Cruce

**59.- EJERCICIOS ESPIRITUALES, 1928**  
*(Vol. I, 384-388)*

Septiembre 1928

Día 1º.

Meditación 1ª. Grande es la dignidad del hombre en llamarse y ser hijo de Dios; procuraré recordarlo con frecuencia y obrar desde ahora como tal.

Meditación 2ª: Dice la sagrada escritura que Dios creo al hombre “in laudem et gloriam suam”. Un reloj muy precioso pero que no señala las horas valdrá como metal, pero como reloj es un trasto inútil. Así como el religioso que no cumple sus reglas, etc...

Meditación 3ª. El pecado. 1º. “Tamquam a facie colubri fuge peccatum”. Como de la faz de la culebra has de huir del pecado. Ejemplo: el dragón idolatrado por los habitantes de Babilonia a quien dio muerte el profeta Ezequiel, figura del pecado. 2º. El cuadro horroroso de una batalla mandado pintar para inspirar grande aversión a la guerra en aquel joven príncipe belicoso: “hic fructus belli”. Consideremos también otro horrible cuadro de todos los males del mundo y debajo escrito: “hic fructus peccati”. 3º. La fascinación del pajarillo por la serpiente, figura de la fascinación del alma por la ocasión del pecado o por el demonio. “Fuge occasionem”.

Día 2º

Meditación 1ª. Lo qué es el pecado en sí mismo: una gravísima injuria a Dios nuestro Señor, pues el pecador obra como quien tiene en su mano una balanza; en un platillo coloca Dios y en el otro un pedazo de oro o un puntillo de honra, o un vil placer...

Meditación 2ª. Imaginaré oír a Jesucristo: “mortuus est dives et sepultus est in infernum”.

Meditación 3ª. El cielo. He de recordar con frecuencia que por la gracia soy hijo de Dios y heredero del cielo; si obro bien en conformidad con estos dos principios, indudablemente obrare con perfección. Procuraré conducirme con la dignidad, humildad, pureza, caridad, etc..., que son propias de un hijo de Dios y heredero del reino de los cielos. Este pensamiento dignificará todas mis acciones, palabras y pensamientos, y a la vez endulzará todas mis penas y me fortalecerá para todos los combates.

Día 3º

Grandísima confianza en Dios nuestro Señor, fundada en la bondad y misericordia que se pone de relieve particularmente en la parábola del hijo pródigo. ¡Oh confianza, que tanto alcanzas cuanto esperas! Este pensamiento de mi amado patrono, s. Juan de la Cruz, he de procurar hacerme familiar particularmente en este año.

La causa de no haber obtenido más progresos en las virtudes hasta ahora, no cabe duda que ha sido mi falta de confianza en el Señor, nacida de mi falta de humildad.

“Omnia possum in eo qui me confortat”. Quiero desde ahora cambiar por completo de proceder; ser muy generoso en confiar en Dios, mi Señor. No quedarme corto en la esperanza.

Ésta ha de ser la virtud que, principalmente, he de tratar de adquirir este año, juntamente con la alegría espiritual: confianza amorosa, confianza humilde, confianza

sencilla, confianza alegre. “in Domino confido” ha de ser mi lema para este año, y a la vez: “gaudete in Domino semper”.

Meditación. Nacimiento: “puer natus est nobis”. Dios mío que yo nazca a una vida nueva para vos. Todos los momentos de mi vida han de ser solo para vos, madre mía, alcanzadme esta gracia.

S. José, amado protector mío, interceded por mi.

Día 4º

La vida de la Sagrada Familia en Nazaret es modelo de la vida religiosa: vida de oración, vida de trabajo, vida en silencio, vida de obediencia, vida de pobreza y privaciones, vida de unión y caridad.

Hacer con más fervor la oración de la mañana: “Transeamus...”. En el oficio de la postulación hacerme la cuenta de que voy a pedir para el sustento de la Sagrada Familia,

¡Gracias, Dios mío! Procuraré santificar más esta santa ocupación, convirtiendo mis correrías financieras o cuestarias en correrías apostólicas, haciendo en todas partes cuanto bien pueda, dejando en cada casa el buen olor de Cristo, con el ejemplo de recato, prudencia, modestia, moderación en el hablar, humildad, paciencia, etc..., y dejando siempre algún buen consejo, alguna hojita piadosa, etc...

También procuraré ejercer la caridad con los pobrecitos, en cuanto sea posible.

Meditación de la resurrección de Lázaro. “Lazarus amicus noster...” ¡oh dignación amorosísima de mi Dios! Señor, quiero con vuestra gracia conducirme desde ahora como un buen y fiel amigo en todo.

Día 5º

Institución del Santísimo Sacramento

¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué vergüenza debiera darme de amar aún con tan mezquino amor a mi amantísimo y amabilísimo Dios y Señor! Andar siempre con el fuego y no abrasarme y ni aun siquiera calentarme en el sagrado incendio de vuestro divino amor.

¡Oh caridad infinita de mi Jesús! ¿No será todavía tiempo de comenzar a amaros, bien mío, amor mío? Sí, mi bondadosísimo Jesús, hora es ya de dar comienzo a una vida de verdadero y sólido amor, de un amor fuerte y vehemente, de un amor constante, de un amor creciente, de un amor lleno de confianza. Dame esta gracia, Jesús mío, por lo más caro de vuestro divino Corazón, por el amor que tenéis a vuestro eterno Padre y por la ternura que profesáis a vuestra santísima Madre, por amor a vuestro padre adoptivo y nutricio s. José, y por el que tenéis a todos los santos.

Dame tu gracia, bien mío, y venga la cruz, que desde este momento me abrazo con ella para siempre, por tu amor.

Es mi intención, Dios mío, que cada respiración de mis pulmones, y cada palpitación de mi pecho, sean otros tantos actos de amor, de adoración y de acción de gracias, por el inmenso amor que nos habéis manifestado en la institución de la Sagrada Eucaristía, y por los miles de comuniones y misas que me habéis concedido recibir y celebrar; así como por las de todos los cristianos del mundo; y además otros tantos actos

de reparación por los innumerables ultrajes que recibís en este adorable sacramento y por los que este ingrato pecador os ha inferido.

¡Perdón, Jesús mío! ¡Perdón! ¡Misericordia! ¡Reparación!

Pasión de nuestro divino Salvador.

“Majorem charitatem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis”.  
¿Y yo de querer vivir entre placeres y regalos viendo a mi cabeza padecer tormentos por mí? No, Dios mío, esto no puede seguir así en adelante.

Renuncio a todo contento por vuestro amor: “pati et contemni pro te, Deus meus”.

Repetiré muchas veces ante Jesús crucificado: ¿qué hecho yo por Cristo? ¿qué hago...? Y ¿qué debo hacer por Cristo? Convertirle y ganarle y santificar lo primero mi alma, y después todas cuantas pueda (con su gracia) aunque me cuesten multitud de sacrificios.

Procuraré obtener del confesor permiso para usar al menos tres horas... Idem moderarme y mortificarme en la comida. Idem en el hablar para honrar el silencio y paciencia de mi amado Jesús en su pasión. Procuraré hacer la meditación de la pasión con la frecuencia que pueda, al menos los viernes, y si puede ser también los martes. Distribuir los cinco misterios dolorosos para las cinco o cuatro semanas del mes, y rumiar en tiempos libres los pensamientos correspondientes a cada misterio, particularmente en tiempo de tentaciones.

La pasión de mi Señor Jesucristo ha de ser mi fortaleza y la fragua de mi Corazón tibio.

Madre mía dolorosísima, enséñame a meditar en la pasión de Jesús y en vuestros dolores.

Día 6°

“Gaudete in Domino semper, iterum dico gaudete”. Alegráreme y regocijáreme en gran manera por la gloriosísima resurrección de mi Señor Jesucristo. Avivar mi esperanza; fortalecer y alentar a mi pobre Corazón en sus desmayos diciendo: sufre, sufre un poquito Corazón mío, alma mía, cuerpo mío, que todo esto pasa pronto y viene luego la resurrección a nueva vida, a una vida verdadera y sin fin.

Ascensión. Que mis ojos espirituales estén desde ahora fijos en el cielo, donde está mi divino tesoro, en el cielo que es mi patria. “non habemus hic manentem civitatem sed futuram inquirimus”.

El cielo es “gaudium”. “Intra in gaudium Domini tui”. El cielo es “regnum”, el cielo es “vita”. Jesús desde el cielo rige a su iglesia y rige también a cada uno de nosotros.

## **60.- MARZO, MES DE SAN JOSÉ. 1929**

*(Vol. III, 179-180)*

Día 4.

San Casimiro Confesor. Abandono completo de todo mi ser en manos de Dios nuestro Señor, por María Inmaculada, mi Santísima Madre.



“Dilectus meus mihi et ego illi”

El jumento vil de mi cuerpo y mi alma llena de pecados y miserias, flaca y enferma. Mi corazón ruin, mezquino, miserable, mis potencias y sentidos, afectos deseos, pensamientos, palabras y obras, todo, absolutamente todo en la llaga del dulce Corazón de Jesús, por las manos purísimas de su Santísima Madre, esperando firmemente la reforma completa de todo mi ser.

Quiero olvidarme de mí mismo para no pensar sino en mi Dios y Señor. Él ha de ser desde ahora el blanco, el objeto de todos mis pensamientos, afectos, deseos, palabras y obras. En adelante no he de tener otros intereses que los intereses de Jesús. Su honor será mi honor, su gloria mi gloria, su dicha mi dicha, su voluntad será la mía. Todo mi empeño ha de ser agradar a mi Dios y Señor.

Y como sé que obedeciendo le agrado siempre, porque la obediencia es la voluntad de Dios, y “obedecer es amar”, por eso me propongo, Dios mediante, obedecer en todo. Me abrazo con la cruz de mi Señor Jesucristo, por su amor, y aunque ahora me sea penoso el llevarla, espero que algún día, Deo iuvante, será mis delicias.

Nada me ha de turbar la paz de mi alma, pues todos mis cuidados, preocupaciones, remordimientos, asuntos, empresas, aspiraciones e ideales los deposito en ese Divino Corazón por manos de María, mi dulcísima Madre.

“Dilectus meus mihi et ego illi”. Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío. Quiero despegar mi Corazón de todas las cosas, grandes o pequeñas de este mundo. ¡Dios! ¡Dios! ¡Solo Dios me basta!

Madre mía, haced, os suplico, por la Pasión y Muerte de Jesús, por su Preciosísima Sangre, por sus Llagas sacratísimas, por su amantísimo Corazón, por vuestros Dolores y por amor a vuestro castísimo esposo San José, que sea eficaz y constante en mí esta resolución hasta la muerte. Yo la ofrezco mediante Vos al Corazón Divino en espíritu de amor y reparación. Amén.

Puente la Reina, 4 de marzo de 1929. P. Juan María de la Cruz

## **61.- APUNTES DE LOS EJERCICIOS EN EL SANTUARIO DE LOYOLA, OCTUBRE 1929**

*(Vol. I, 389-395)*

V. C. J. P. C. M.

Orden o plan de vida

1º. Levantarse a hora fija, cueste lo que cueste. Por ahora será a las cinco solares, mientras la obediencia no disponga otra cosa.

2º. A los 20 minutos (lo más tarde) arrodillarme y orar: ofrecimiento de obras, etc... Si no hubiere rezado maitines, rezarlos, y si los tuviere rezados, inmediatamente la meditación. Si no pudiera hacerla antes de misa, cuanto antes pueda.

3°. Procuraré rezar cada parte del Oficio divino en la primera hora libre; acostumbándome a ir siempre adelantado en vez de retrasado.

4°. Guardar orden en todas mis acciones y en la distribución de tiempo, siempre conforme a la santa obediencia.

5°. Dar de mano inmediatamente a todo escrúpulo o impertinencia de la imaginación, que no hacen sino robarme la paz y el tiempo, cuando menos. Obrar con santa energía y con la libertad santa de los hijos de Dios.

6°. Tener a raya la imaginación.

7°. Idem los sentidos y potencias particularmente la vista, lengua y tacto.

8°. No hacer visitas inútiles y nunca salir de casa sin permiso.

9°. Hacer para cada día un programita concreto de ocupaciones, para evitar la indecisión, la ociosidad, el desasosiego, las tristezas y la pérdida de tiempo.

10°. Economizar desde ahora muchas palabras para Dios nuestro Señor, evitando así innumerables pecados e imperfecciones.

11°. No ocuparme de lo que no me importa, y no inmiscuirme en los asuntos de los superiores, siguiendo el consejo del Kempis.

12°. Refrenar el orgullo, la arrogancia, la soberbia, el amor propio en todo tiempo, lugar y circunstancias.

13<sup>a</sup>. Moderarme tanto en la alegría como en la tristeza. No exagerar los modales en la recreación; que aparezca y brille siempre la modestia, y la dignidad sacerdotal y religiosa.

14°. Ver siempre en el superior la persona de Dios nuestro Señor, y como tal tratar de hablarle, obedecerle, respetarle y también tenerle el amor y el afecto que le es debido.

15°. Adoptar desde ahora estos dos sistemas: el sistema de sí para Dios y el sistema del no para mí.

Explicación: a todo lo que Dios me enseñe responder con un sí, Dios mío. A todo lo que Dios me mande, responde con sí, Dios mío. A todo lo que Dios me pida, responde con un sí, Dios mío. A todo lo que Dios me inspire, responder con sí, Dios mío.

Y un sí práctico y efectivo.

Pero, al contrario, responder con un no, redondo, a todo lo que me pida mi amor propio, mi vanidad, mi soberbia, mi sensualidad, es decir el yo, enemigo de Dios.

16°. Sencillez y humildad: en todas mis acciones siguiendo el caminito de la infancia espiritual, enseñado por santa Teresita de Jesús. Echarme, abandonarme como un niño en brazos de la santa obediencia y de la divina providencia, lo cual equivale a echarme confiado en brazos de Dios, del Señor.

17°. Procuraré no disminuir ni un ápice mi confianza ilimitada en la divina providencia; antes ir creciendo más y más; sin arredrarme por mis innumerables pecados, los cuales desaparecerán como una chinita tirada en la inmensidad del océano, en la misericordia y en el amor infinito de Dios nuestro Señor. Pero, líbreme el Señor de abusar tan monstruosamente de esta misericordia, que me valiese de ella para pecar más libremente.

¡Virgen santísima! No me lo permitáis por amor a Jesús crucificado.

18°. En las tentaciones procuraré representarme el semblante de mi Divino Redentor moribundo, próximo a dar su último suspiro, y ofreciendo por mí su vida al Eterno Padre.

19°. Procuraré leer estos propósitos y apuntes al menos todos los primeros viernes de mes, en honor del Sagrado Corazón de Jesús, renovándolos, ofreciéndolos por María Inmaculada y pidiéndole por la mediación de María, la perseverancia en el cumplimiento de los mismos.

Además procuraré (a ser posible), leer también o recordar alguno de estos propósitos cada sábado y ofrecérsele a la Santísima Virgen, y bajo su égida amorosa procurarle cumplir especialmente aquella semana; para esto podría escribirlo en alguna ( ) y ponerle en el breviario donde todos los días de aquella semana pudiera verle y renovarle.

20°. Supuesto en esto y en todo, desde luego, el beneplácito del confesor, quiero profesar una devoción especial al Espíritu Santo y trabajar por propagar su conocimiento y amor.

A este divino Espíritu, por mediación de su celestial y purísima Esposa, encomiendo la perseverancia en mis buenos propósitos y en el acierto de mi vocación.

De él lo espero todo, así como la paz, la alegría y la santa libertad de espíritu, celo santo por la gloria de Dios y la salvación de las almas y un amor sólido, practico, reparador y ardentísimo a mi Señor Jesucristo.

También espero de él sus siete dones, según los necesite para el ejercicio de mis ministerios y las luces que he de menester, etc... Fortaleza para el cumplimiento del deber, vencimiento de las tentaciones y para hacer una condigna y saludable penitencia; prudencia para saber conducirme en todo, particularmente en los casos difíciles de la vida; sabiduría para saber despreciar todas las locuras y vanidades del mundo; verdadera piedad libre de todo fanatismo o cosa semejante, y el temor santo de Dios.

21°. También he de tener especial cuidado en cultivar la devoción y trato santo con mi ángel custodio, consultándole y escuchando su voz en todo lo que me inspire, recordando a menudo que está a mi lado, conversando con él, y no admitiendo en mí cosa alguna que ofenda su pudor y dignidad, agradeciéndole su amable solicitud para conmigo y dando por esto gracias a Dios.

22°. Entre los santos de mi especial devoción y afecto, después del gran patriarca s. José, uno de los principales ha de ser S. Ignacio de Loyola. He de serle siempre muy agradecido.

23°. También he de cultivar con cuidado la devoción a S. Miguel arcángel, sin olvidar a S. Gabriel y a S. Rafael, y en general a los santos ángeles, para que me alcancen de su excelsa Reina y de su Rey, soberano y eterno, la gracia de una vida angelical.

24°. Pero sobre la devoción a todos los santos ha de florecer siempre, más y más lozana o fresca, la devoción hermosísima de la Santísima Virgen María. Mi amada Señora, mi reina, mi maestra, mi abogada, mi protectora y dulcísima madre.

25°. En honor suyo procuraré hacer algún obsequio especial y alguna mortificación todos los sábados. Uno de los obsequios podría ser rezar algo de la Piísima (*Oficio Parvo*) en dicho día, y una de las mortificaciones podría ser, cenar poco, verbigracia, como si ayunara el sábado.

26°. Idem. Procuraré rezar con empeño mis devociones cada vez con más atención y fervor: el santo rosario, el ángelus a los tres tiempos, el magnificat, el ave maris stella, la jaculatoria de su santa medalla milagrosa; si pudiera alguna vez el oficio parvo, la piísima, etc...

27°. No dejar de rezar al levantarse el pater, ave y salve del santo escapulario del carmen, aunque a otras devociones no pudiera atender.

28°. En honor de la Santísima Virgen y en penitencia a la vez, de mis pecados, no tomaré vino, fuera de la santa misa, sino es por obediencia o por verdadero compromiso. Este propósito lo someteré particularmente al visto bueno del confesor.

29°. He de procurar que no entibie en mí la devoción, amor y confianza filial hacia el glorioso y bendito padre S. José. Se lo pediré mucho a santa Teresa de Jesús. Procuraré también hacer algo por él los miércoles y los días 19; cuando se me hubiere olvidado, hacer el obsequio el mismo día en que me acuerde. Uno de estos obsequios puede ser el recordar o repasar sus siete dolores y gozos, rezando al menos un Pater noster y siete ave Marías, o siete jaculatorias como éstas: "fac nos innocuam..." ¡oh S. José, verdadero esposo de la virgen María y padre nutricio de Jesucristo, rogado por nosotros, por los agonizantes de este día! ¡También pediré a la Virgen que me alcance esta tierna y filial devoción!

30°. En honor de S. José y confiando en su poderoso patrocinio me propongo tener el mayor orden posible en todas mis cosas y ocupaciones, y aprovechar diligentemente y con santa rectitud de intención el tiempo que me quede de vida; huyendo siempre de la funesta ociosidad, de la precipitación, turbación, desorden. ¡Oh querido San José, alcanzadme esta gracia!

31°. He de procurar este orden particularmente en las horas de descanso, en la meditación, oficio divino, santa misa (sobreponiéndome a toda impertinencia de la imaginación), en la preparación de pláticas y sermones, procurando siempre ordenar por escrito al menos las diversas partes y puntos, y apuntar al menos las ideas principales, tratando siempre con dignidad la palabra de Dios.

32°. Cultivar con particular esmero la devoción a santa Teresita del Niño Jesús, juntamente con la de mis queridos patronos, santa Teresa de Jesús y S. Juan de la Cruz; no olvidando a los demás patronos y abogados.

33°. En honor de santa Teresita tomaré con mucho empeño la práctica de la infancia espiritual, o sea su “caminito”, conduciéndome en todo con el candor y sencillez de un niño, con humildad.

34°. ¡Jesús mío puesto en agonía! Mil gracias por el sublime esfuerzo que tuvisteis que hacer para resolveros a dar vuestra vida por mí, luchando contra la repugnancia del apetito sensitivo; esfuerzo que os hizo sudar sangre de vuestro santísimo cuerpo. Permitidme, Señor, que impregne mi pluma en esa divina sangre para escribir, más que en el papel, en mi Corazón este propósito, que vos me ayudaréis a cumplir: ¡antes morir que ofender a mi Dios! ¡Jamás rendirme en la pelea! Madre mía santísima, ¡cobijame bajo tu manto, protégeme, socórreme!

San José, mi padre y protector, ¡no me falte tu amoroso patrocinio!

“Sancte Michael archangele, defende nos in proelio, contra nequitiam et insidias diaboli esto praesidium!” ¡Ángel custodio, defiéndeme!

35°. Quiero desde ahora, hacer cuanto de mí dependa para consolar a Jesucristo, mi Señor, en su tristeza y agonía del huerto, lo mismo que si estuviera allí con él.

36°. He de tomar con verdadero empeño la devoción tierna, sólida y constante, a la sagrada pasión de nuestro Señor Jesucristo, como uno de los más eficaces preservativos del pecado, y uno de los estímulos más fuertes y poderosos para encender en mi alma el amor divino. Para esto procuraré, sino pudiese diariamente, al menos dos días por semana, hacer la meditación de la pasión, verbigracia, los martes y los viernes, y si pueden ser tres o cuatro, mejor.

Lingua - humillitas - descende de cruce.

Ardides del enemigo infernal: “qui aperuit panna (...)”, curiosidad mezclada con algo de sensualidad. Caridad mal entendida, que me puede poner en peligro. Deseo y solicitud desmesurada de riquezas, a veces con capa de celo por el bien y prosperidad de la corporación. Soberbia, amor propio, con capa también de celo por el bien común y por evitar algunos abusos que no me incumben. Soberbia escondida bajo el velo de dignidad y nobleza, y so pretexto de evitar la cobardía y pusilanimidad, particularmente cuando esto viene acompañado de turbación, falta de paz y serenidad, envidia, rencor, desobediencia, falta de afecto y respeto a los superiores, etc...

- para Dios corazón de hijo...etc.

- si de cien partes del hombre...

- si... con el otro ojo te miraría con cariño (s. Francisco de Sales).

*Existen una notas de estos ejercicios, que probablemente continúan este texto, en el Volumen III, 77, que siguen a continuación*

1º. “Nosce te ipsum”, “vince te ipsum”.

2º. “Qui parcat virgae, odit filium suum”. Item similiter: odit animam suam.

3º. Ejemplo del Rey Nabucodonosor convertido en bestia en castigo de su gran soberbia.

Aplicación.

4º. El hombre debe custodiar su cuerpo y su alma: el alma como una perla y el cuerpo como un estuche. Nota bene: Lo que más perjudica no sólo al alma, sino también al cuerpo, es el pecado.

5º. Mis pecados han sido la causa de la muerte de Jesús. ¿Y yo me atreveré aún a pecar?

6º. “Fugite de medio Babilonis”. El mundo es un traidor.

7º. Fugare peccatum plus quam si certa mors immediata sequeretur, plus quam si in ardenti rogo deinde mittendum fuerim.

Jesús mío crucificado, abrázame en tu amor.

Madre mía Dolorosa: “Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum ut tibi complaceam. Fac ut portem Christi mortem, passionis fac consortem et plagas recolere”

Humildad, mansedumbre, afabilidad, rostro alegre, diligencia, serenidad, libertas santa, santa despreocupación de pensamientos, etc. Santa sencillez para con Dios y para con el prójimo, etc., atención a lo que se está haciendo, paz interior, confianza grande en Cristo Jesús, y la Bienaventurada Virgen María, rectitud de intención. (“A te semper incipiat...”)

## **62.- EJERCICIOS ESPIRITUALES EN TOLOSA, 1931**

*(Vol. III, 190-96)*

*Breves notas de los ejercicios espirituales practicado en el convento de los PP. Sacramentinos de Tolosa. 1 de septiembre de 1930.*

Vivat Cor Jesu + Per Cor Mariae,

¡Alabado sea el Santísimo Sacramento!

Plática preparatoria

1º. “Audi filia, et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere populum tuum et domini patris tui et concupiscet rex speciem tuam”.

2º. Sobre la santa indiferencia

He de trabajar con empeño por adquirirla, poniéndome como un niño en brazos del Señor que con los brazos de la obediencia, para que me lleven donde quieran y me conduzcan y dirijan y manejen como quieran, de la manera que se maneja la cera.

3°. La salvación del alma resuelve todos los problemas de la vida, es el negocio único y trascendental: servir a Dios y salvar mi alma, pues de esta manera no iré sólo al cielo.

4°. Tener más estima del cielo, y pensar en él más a menudo. “¡Cuán vil me parece la tierra cuando miro al cielo!”

5°. De la muerte.

Vivir de tal manera que en vez de ser sorprendido por la muerte, yo sorprenda a la muerte. Esto lo conseguiré realizando en mí las palabras del Apóstol: “Mortui estis et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo”. Morir al mundo, morir a sus vanidades, a sus honores y alabanzas, morir a los sentidos y pasiones, morir a las riquezas y regalos de la carne, morir a mis gustos y caprichos, morir a mi orgullo y vanidad, amor propio, morir a mis parientes, etc. Morir a mi propia voluntad, para vivir en Dios, con Dios y para Dios, para que no viva yo en adelante, sino que Jesucristo viva en mí.

6°. Sobre la infancia de Jesús.

Amar mucho al Dios Niño, al Dios empuerqueñecido, anonadado, escondido por mi amor. Trabajar con empeño por imitar esta pequeñez, esta infancia espiritual, esta sencillez, humildad, obediencia, amor a la oscuridad y al olvido, al menosprecio de los hombres por amor a nuestro Señor. ¡Oh qué hermosa dignidad! ¡Hacerse mendigo por Jesús, María y José! Ser menospreciado por esta bella causa. Perdón, Señor que no haya sabido apreciar el valor de estas humillaciones.

7°. Jesús mío, perdonadme, aunque indigno, os suplico os dignéis ser desde ahora el fiel y amabilísimo compañero...

8°. Sobre las cuatro purezas necesarias para la vida interior:

1°. Pureza de conciencia, 2°. Pureza de Corazón, 3°. Pureza de espíritu y 4°. Pureza de los actos:

La 1ª excluye: a) el pecado mortal, b) idem, el pecado venial deliberado c) idem las faltas (o transgresiones de reglas aunque no obliguen bajo pecado), d) las imperfecciones de las obras deliberadas.

La 2ª, o sea la pureza de corazón lucha contra las aficiones del mismo: 1° a los lugares, 2° a las personas, 3° a los oficios.

La 3ª, o sea la pureza del espíritu es contraria a los pensamientos de orgullo y soberbia.

La 4ª, pureza de actos, requiere intención pura y recta en ellos.

9°. Jesucristo en la vida oculta de Nazaret:

1° Jesús obediens, 2° Jesús progrediens, 3° Jesús orans, 4° Jesús in silentio laborans.

Procuraré una gran estima a estas virtudes, particularmente corregirme en cuanto a la virtud de la laboriosidad. No perder el tiempo. Para esto mucho orden y método y precaverme contra las preocupaciones sin fundamento. He de procurar más prontitud,

agilidad, diligencia y puntualidad en todas mis acciones. Para lo cual me inclinaré más bien al extremo de adelanto que al de retraso. Dios bendice el trabajo sobrenaturalizado. Dios es ordenadísimo en todo.

Procuraré que mi celda sea un trasunto de la casita de Nazaret. Limpia, ordenada, lugar de oración y de trabajo Insistir mucho en la obediencia sumisa, ciega, sencilla, pronta.

10°. Al demonio se le vence con la oración, humildad, obediencia, penitencia y observancia fiel de las reglas. Y además no haciéndole caso, no teniéndole miedo y cobardía, sino una santa valentía humilde, y fundada en la confianza de Dios nuestro Señor. Así las tentaciones no serán balas que penetran, sino pelotas que hacen algo de ruido pero rechazan. Me acordaré de mi Señor Jesucristo rechazando con divina severidad y entereza las tentaciones del maligno espíritu en el desierto. Además me acordaré que estoy fortalecido y protegido y refugiado en una doble fortaleza: “in civitate murata et columna ferrea”, el Corazón Inmaculado de María y, mediante él, en el Corazón Amantísimo de Jesús. Y espero firmemente que se cumplirán en mí estas palabras: “Bellabunt adversum me et non praevalerunt, quia ego tecum sum, dicit Dominus, ut liberem te”.

11°. Sobre “las dos banderas”. Pasos que da Lucifer para conducir las almas a su ruina:

1. La anchura de conciencia.
2. La libertad de los sentidos
3. La libertad del Corazón
4. La vida natural y de ahí un paso, el pecado venial y después el mortal. Pasos que da Jesucristo nuestro Señor para conducir las almas a su salvación y santificación:
  1. La delicadeza de conciencia.
  2. La mortificación de los sentidos
  3. La guarda del Corazón
  4. La vida sobrenatural y enseguida, la divina unión.

La primera escala podríamos denominarla “Escala de Jacob”, pues así como la verdadera Escala de Jacob tocaba con una extremidad en la tierra y con la otra en el cielo, ésta, al contrario, toca por un extremo en la tierra y con el otro en el infierno.

12°. De cuatro medios necesarios para llegar a la vida interior:

1° medio: El recogimiento interior:

Así como el corazón material o corpóreo se halla admirablemente guardado y protegido, porque es el órgano quizá más importante del cuerpo y podríamos llamarle fuente de la vida, ya que él se encarga de purificar la sangre venenosa y distribuirla, ya purificada por todo el cuerpo, así también es menester que el Corazón espiritual se halle siempre muy guardado y protegido, si no queremos perder pronto la vida sobrenatural del alma. El corazón tiende siempre a asomarse al exterior, ya por las ventanas de los sentidos ya por la azotea de la fantasía.

Si se le deja libre, pronto se impresionará a modo de placa fotográfica sensibilísima, de una gran multitud de sensaciones ya visuales, ya auriculares, ya de los demás sentidos. Y así como la placa, bien que al principio no parezca impresionada, al



hacerse la revelación, manifiesta detalladamente todo el objeto con todas las circunstancias, así esta sensible placa fisiológica, que se llama Corazón mediante la fantasía, revela y reproduce exacta y detalladamente esas funestas impresiones, ya en la soledad, ya en el descanso, ya en el sueño, o ya en la oración, que se hace poco menos que imposible.

Es por tanto necesario, vigilar el corazón y reprimir unas tendencias al exterior y a la fantasía que viene a ser la loca de la casa, pero no siempre loca pacífica o inofensiva, sino en ocasiones loca funesta y homicida.

2º medio: El recogimiento exterior.

Es imposible la vida interior si las cinco ventanas de los sentidos están siempre abiertas. Ejemplo de San Alonso Rodríguez, a quien reprendió severamente la Santísima Virgen por haber levantado una vez la vista aunque sin mala intención, y haber visto el rostro de una mujer. Lo mismo de aquel otro siervo de Dios que llevaba siempre los ojos bajos mirando sólo hasta donde alcanza un Crucifijo puesto en el suelo.

3º medio: La formalidad para con Dios nuestro Señor.

La formalidad para con Dios nuestro Señor. Sumo respeto solo y acompañado, a la Infinita Majestad de Dios, que está presente en todo lugar. Obrar siempre con dignidad, decoro y cristiana cortesía, como quien está delante del Rey de Reyes y Señor de los Señores. Debo reforzarme en varias cosas respecto a este punto.

4º medio: Exactitud en las obras.

Ya de religión, en cuanto al número, tiempo, modo y fervor; no dejar por cualquier causa un ejercicio, procurar levantarme y acostarme a la hora debida, no aplazar o retrasar por fútiles pretextos, por pereza, la meditación, Oficio divino, etc... Acostumbrarme a hacer bien todos los rezos, con sencillez, tranquilidad, firmeza (sin interrupciones de palabras o truncaciones de sílabas sin fundamento racional), no reparando en escrúpulos ni sobresaltos ridículos, ni preocupaciones impertinentes. Procuraré también sobreponerme al fastidio, cansancio o desgana, así como el excesivo temor de perjudicarme la salud.

Procuraré combatir los escrúpulos con la prudente regla de San Alfonso, que mi confesor ha aprobado. "Imponat (confessariuss) ut (scrupulosi) scrupula generalibus) libere agant scrupulosque despiciant et contra illos operentur, ubi evidens peccatum non appareat".

Principalmente he de despreciarlos en la Santa Misa, procurando con empeño celebrarla, tranquila y serenamente, sin pasar de la media hora, y a ser posible que no llegue, a fin de no retraer a los fieles de la asistencia al Santo Sacrificio, ni hacer molesto y pesado tan sublime sagrado acto.

En el Oficio Divino no hacer interrupciones. Despreciar las inquietudes impertinentes.

Exactitud en mis obras de obediencia. Exactitud en mis obras de caridad fraterna. Aprovechar las ocasiones que nuestro Señor me presente de hacer algún acto heroico o semi heroico.

En las obras de obediencia mirar no al hombre sino a Dios, representado en el hombre, es decir en el superior. Ser muy atento y servicial para con mis hermanos. Ver siempre en qué les puedo complacer, y esto aunque no viera gratitud.

Nota: En los días de retiro mensual meditaré en los propósitos de los santos ejercicios.

### **63.- EJERCICIOS ESPIRITUALES, 1935**

*(Vol. III, 180-182)*

1º. “Habetis fructum vestrum sanctificationem, finem vero vitam aeternam”.

2º. Sobre el infierno tendré muy presente el capítulo XXXII de la autobiografía de Santa Teresa de Jesús. Procuraré leerle de cuanto en cuando, especialmente cuando flaqueare mi espíritu en el amor y temor santo de Dios: “timorem pariter et amorem...”.

Este pensamiento me ha de estimular:

1º. A huir cada vez más lejos del pecado y refrenar la concupiscencia, soberbia, etc... 2º. A trabajar con más ahínco de día en día en la salvación de las almas, no perdonando, ante esos dos fines, sacrificio alguno ni interior ni exterior, considerando como “nonada”, (según frase de la Santa), cualquier trabajo, pena o sufrimiento, comparado con aquellas penas terribísimas y eternas.

He de pedir al Señor, por María Mediadora, lágrimas abundantes, reparadoras, para llorar mis pecados y los ajenos, pues un solo pecado grave es acreedor de tan espantoso castigo, así como la pérdida de tantas almas, que “como copos de nieve” caen en el infierno, y no me cansaré de orar y pedir que se ore por la conversión de los pecadores y salvación de los moribundos.

Redoblar el celo santo, puro, discreto, humilde, pero ferviente por la salvación de las almas.

Propósitos de los santos ejercicios. Septiembre 1935

Nota: Véase la resolución hecha el 4 de marzo de 1929 en las hojas precedentes.

1º. Abandono completo de mí mismo en las manos purísimas de María, mi queridísima y Santísima Madre, a quien dedico estos Santos Ejercicios, y mediante Ella en las manos de Dios nuestro Señor y en la Llagra Sacratísima del Corazón de Jesús.

Hoy es el día de mi presentación, pues de la mano de María he sido conducido y presentado al Corazón Sacratísimo de Jesús, para vivir ya siempre en ese Asilo Sagrado, para que haga de mí cuanto le plazca, para inmolarme continuamente en aras de la santa obediencia, o sea, de su santísima voluntad.

Siempre en brazos de mi Santísima Madre y adorando a la Santísima Trinidad en el sagrado templo del Corazón Divino, nada he de temer; ningún sacrificio he de rehusar; que yo sepa claramente qué me piden Jesús y María. Con su poder soy omnipotente, con su bondad soy feliz, soy dichoso «nunca debo ya olvidar que obedecer es amar».

2º. Santa pobreza. Despego de todas las cosas exteriores. Aun de las que, con permiso de mis superiores, tengo para mi uso cotidiano: libros, prendas de vestir, reloj, etc...

Por tanto:

1. He de desalojar la habitación de todo lo superfluo, así como mi persona.

2. Cuando necesito algo, pedirlo con humildad y sencillez a mis superiores y conformarme gustoso con lo que me den o con lo que dispongan.
3. Cuando ya no lo necesite, devolverlo cuanto antes.
4. A ser posible no usar de permisos generales, de no ser por necesidad, ya sea para tomar ciertas cosas, ya sea para comprarlas en los viajes.

3°. *Mihi abhinc res huiusmodi tamquam si numquam extitissent, nec sint, nec futurae essent imo vero tamquam nec posibles nec inimaginables.*

1) “*Nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos*”: *María: mater mea!* 2) *Vivens ac moriens in materno tuo amplexu feliciter requiescam. In te confido. Salus mea in manu tua este. Semper tecum in Sacratissimo Vulnere Cordis Jesu. Altissimum possuisti refugium meum. Jesu Maria Joseph, semper et ubique vobiscum sim! Dominus illuminatio mea et salus mea, quem timebo?*

1) San Pablo, 2) De la fórmula de imposición de la Medalla Milagrosa.

4°. *Vida de víctima.*

Quiero comenzar desde ahora, Madre mía de mi alma, bajo tu amparo amoroso, y siempre unido con el Corazón amantísimo de Jesús, una nueva vida de víctima, según el espíritu de mi santa vocación.

Para ello, me ofrezco, cual otro Isaac, en tus purísimas manos a Jesús para ser inmolado, como a él le plazca, sobre el altar santo de su Divino Corazón. Aquí me tienes, dulcísimo Jesús, aunque paupérrimo y misérrimo pecador, pero esperando de tu Amor misericordioso ser purificado más y más, aquí me tienes en manos de tu Santísima Madre. Haz cuanto quieras de esta pobre víctima, pero víctima de tu Amor misericordioso.

Me someto gustosamente a todo lo que te dignes enviarme, próspero o adverso, salud o enfermedad, honor o deshonor, aprecio o desprecio, dolor o santificación, pobreza mayor o menor, privaciones mayores o menores, frío o calor, humedad o sequedad, buen clima o malo, un destino u otro, unas ocupaciones u otras, unos superiores u otros, unos hermanos u otros.

Dadme tu gracia, Jesús mío, por mediación de mi Santísima Madre, no caiga yo jamás de su maternal regazo, no suelte jamás su mano amorosísima y haz de mí todo cuanto te plazca.

“*Fidelis est Deus que non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciat etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere*”.

Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

Oh María sine labe concepta! Ora pro nobis ad te recurrentibus.

In manus tuas. Domine, commendo spiritum meum.

## **64.- HORARIO DURANTE EL MINISTERIO FUERA DE CASA**

*(Vol. II, 873-875)*

*Este horario, junto con el de su tiempo en la cárcel, resultan altamente significativos para entender la vida espiritual y religiosa del beato Juan María de la Cruz, tanto en la vida de apostolado y trabajo fuera de casa, como especialmente en la misma prisión, en*

*la que quiso vivir en comunión de fe y de vida con sus hermanos de la Congregación y sus prácticas religiosas.*

5.00 Levantarse.

5.20 Preces. Meditación.

6.00 Laudes y Prima (de 20 a 25 minutos).

7.00 (A ser posible) O antes Santa Misa. Podré rezar Tercia formando parte de la acción de gracias, que durará en conjunto un cuarto de hora, poco más o menos. (Si hubiera de retrasar la Santa Misa podría rezar las tres últimas horas menores antes de la Santa Misa).

8.00 O sea, después del desayuno, tiempo libre para enterarme de la prensa y escribir algunas notas de propaganda, etc.

8.45 Terminar las Horas menores y estudio.

9.45 Excursión de propaganda después de hacer una visita al Santísimo Sacramento.

11.50 Letanías y examen. Si me faltara alguna Hora Menor terminarlo. Después, tiempo libre hasta la hora de refección.

13.30 Descanso (o algo más tarde si no pudiese antes). Después de la siesta, Vísperas y Completas (invirtiendo el tiempo reglamentario).

14.45 Visita al Santísimo y excursión más o menos prolongada en tiempo según las circunstancias. Adoración, Santo Rosario, etc. Tiempo libre.

19.00 Maitines y notas de propaganda.

20.00 Cena si puedo. Tiempo libre, lectura espiritual, preparación de la meditación, etc.

21.45 Estar acostado.

Nota. Aunque fuera de casa no me obligue el Oficio divino, deseo no obstante rezarle en cuanto pueda para impetrar las bendiciones del cielo. Puedo también rezar a otras horas.

*Debido a sus dificultades (escrúpulos) que le impedían cumplir su cometido con serenidad, sus Superiores le consiguieron la dispensa, situación que como buen sacerdote y religioso tampoco le era fácil asimilar.*

## **65.- HORARIO EN LA CÁRCEL MODELO DE VALENCIA. JULIO-AGOSTO 1936**

*Junto a las dos tarjetas escritas desde la prisión, una a Mons. Philippe, obispo de Luxemburgo, y otra al alcalde de Garaballa, este horario es uno de sus últimos escritos, rubricado materialmente con su sangre.*

*Se encontró entre sus restos, dentro de la agenda agujerada por una bala, en la fosa común del cementerio de Silla donde enterraron a los fusilados la noche del 23 de agosto de 1936. Hoy se encuentra en Puente la Reina entre las reliquias del Beato.*

5.00 Lavarme (un poquito).

5.15 Preces, meditación, oración del Apostolado.

6.15 Escribir (excepto el tiempo del desayuno, etc.) hasta la hora del recreo, o sea a las nueve.

9.00 Después de un ligero cambio de impresiones, rezar las Horas menores y recrearme un poquito, después las Letanías de los santos, etc... con los compañeros.

10.45 Sea que pueda retirarme en el patio, sea que me permitan entrar en la celda, procuraré aprovechar otra hora o tres cuartos de hora, para algunas de estas ocupaciones: lectura espiritual, estudio eclesiástico, escribir alguna carta, prepararme para la predicación o también apostolado entre mis compañeros.

12.00 Mientras preparan la comida rezar el Ángelus y Letanía del Sagrado Corazón, con el examen particular, a no ser que esto ya lo hubiera hecho en el patio, en cuyo caso procuraré continuar las ocupaciones del párrafo anterior.

12.30 Refección (sin olvidar la Comunión espiritual y la templanza y mortificación en cuanto la salud corporal lo permita). Después de unos momentos de reposo, dar gracias, rezar las preces. Miserere, "Ascendimus al Montem Calvariae". Hacer limpieza.

13.15 Descanso.

14.30 (Poco más o menos). Después de lavarme y reaccionar un poquito, la Adoración al Santísimo Sacramento y "Mortem cruentam".

15.00 Recreo. Después de

15.15 El Oficio divino hasta Laudes del día siguiente inclusive. Habiendo descansado unos minutos pasará a hacer solo o acompañado el Vía Crucis.

16.30 Tomar algún alimento y aprovechar algún ratito, si puedo.

18.00

19.15 Mientras preparan la cena, rezar el Ángelus (si no lo hubiera rezado) y las preces nocturnas con el examen, etc.

19.30 Cena, reposo, limpieza, preparación de la meditación, un poquito de oración si no hubiese hecho la meditación de Regla. Protesta reparadora, estación por los bienhechores si no la hubiese rezado.



III  
EN LA DIÓCESIS  
DE ÁVILA  
(1916-1925)



*Fiesta de San Antonio de Padua*



*El 23 de Mayo de 1916, D. Mariano recién ordenado sacerdote y concluidos sus estudios teológicos, recibe la cura pastoral de las parroquias de Hernansancho y Villanueva de Gómez, más tarde de S. Juan de la Encinilla (23.02.1918), pequeños pueblos de la Moraña abulense. Allí permanece hasta septiembre de 1921 en que pasa, como capellán del Noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Nanclares de la Oca, a la diócesis de Vitoria (24.09.1921 - 8.06.1922)*

*Inquieto vocacionalmente, el joven sacerdote se dirige al Noviciado de los PP. Carmelitas Descalzos de Amorebieta (Vizcaya) donde permanece un año, obtenida la licencia de su Obispo (9.06.1922 - 4.06.1923)*

*Al igual que su primera experiencia cuando era seminarista en los Dominicos del Real Convento de Santo Tomás de Ávila (tomando el hábito el 15 de agosto de 1913) también al finalizar el año de noviciado le indican que, espiritualmente es una persona válida, pero que su salud no era suficiente para los rigores de la Orden.*

*Los pueblos de Santo Tomé de Zabarcos y Sotillo de las Palomas (Toledo, diócesis de Ávila) de 1923 a 1925, serán también destinatarios de su ministerio pastoral (14.07.1923 - 24.06.1924 - 07.1925)*

*Son pequeñas comunidades cristianas en las que todavía hoy los mayores guardan recuerdos de aquel joven sacerdote pobre, celoso y “santo” a las que pastoreó con su ejemplo y su palabra.*

## **1.- PLÁTICA PARA EL DÍA DE LA INAUGURACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE HIJAS DE MARÍA DE HERNANSANCHO**

**(Vol. II, 616-621)**

¡Qué hermoso espectáculo!

Respetables autoridades, amados feligreses, nueva y venerable asociación de “Hijas de María”.

¡Qué hermoso espectáculo el que acabáis de presenciar! Las piadosas jovencitas de este pueblo se acaban de consagrar solemnemente a María Inmaculada. ¿Puede darse escena más bella, cuadro más hermoso, acto más consolador, ejemplo más digno de alabanza y de imitación? Regocijaos y enorgulleceros santamente, nuevas y piadosas Hijas de María, porque después del día de vuestro Bautismo y de vuestra Primera Comunión, quizá en vuestra vida no tengáis día más feliz que éste, en el que os habéis consagrado de un modo tan solemne a la Reina de los cielos, y la habéis escogido por Madre vuestra.

¡Oh qué dulce nombre! ¡Qué título para vosotras tan consolador! Si bien María se nos ha dado a todos por Madre, a vosotras, sin embargo se os ha dado hoy de una manera especial, sí con más razón que antes la podéis llamar vuestra Madre y, con mayor razón que antes, Ella os tendrá y os amará como a sus queridas hijas. ¡Dichosas vosotras y mil veces dichosas si os conducís como verdaderas hijas de María Inmaculada!,

Regocijaos también vosotros y vosotras padres y madres, enorgulleceos santamente, rebose de júbilo vuestro corazón al ver a vuestras hijas en quienes tenéis fijos vuestros ojos y vuestro corazón, postradas a los pies de su Purísima Doncella Madre del Omnipotente, a quien se acaban de consagrar con todo el fervor de su

corazón. ¡Oh, por mucho que vosotras las améis, tened entendido que mucho más aún las ama esa Madre clementísima! Dos madres van a tener ahora, una corporal y otra espiritual. Pero, ¡ah! quién sabe, dentro de poco le faltara a alguna de ellas la primera, en ese caso, ¿qué consuelo os podréis llevar a la otra vida, madres cristianas, sabiendo que vuestras hijas no quedan huérfanas, sino que les queda otra madre que las ama entrañablemente y que puede y quiere socorrerlas y protegerlas?

Y no consideréis el acto que se acaba de realizar sólo bajo el punto de vista moral, pues quizá no le hayáis dado la importancia que bajo este aspecto tiene. ¿Creéis que esta asociación que acaba de fundarse no tiene más objeto que el practicar ciertos rezos o fomentar la devoción a la Santísima Virgen? Esto ya sería un fin laudable pero no es el único. Uno de los fines principales a que tiende esta hermosa asociación, es la moralización de esas jóvenes, de esas vuestras hijas a quienes amáis tan sinceramente y que, cuando más sólidamente amáis tanto más deseáis que sean modelos de virtud. Pues a esto se encamina la amable asociación de Hijas de María a hacer jóvenes piadosas, honestas, humildes, obedientes a Dios, a sus padres y superiores, respetuosas, modestas en el hablar, en el vestir, en las diversiones, en todos sus modales educadas, pero con esa educación verdadera que no es otra que la educación cristiana, laboriosas; caritativas y afables para con todos, en una palabra, modelos de virtudes cristianas.

¿Cómo conseguirá todo esto la asociación? me diréis. Encaminándolas por la senda de la piedad y devoción sólida, que es la que se conduce a las demás virtudes, señalándoles una regla a que deben acomodarse, que es regimiento de la asociación poniéndoles delante de sus ojos un modelo acabado de virtudes, un espejo en que puedan mirarse, que es María Inmaculada. ¿Puede tener, pues mayor importancia para vosotros, padres y madres de estas jóvenes, el acto que se acaba de realizar?

Estas vuestras hijas, aunque ahora se han consagrado a María y que desde ahora se proponen ir copiando en su corazón las virtudes de ese modelo que tienen delante de sí, algunas lo son ya, otras lo serán el día de mañana el sostén de vuestra casa, el báculo de vuestra vejez, cuando algún día os encontréis alguno o alguna de vosotros, padres y madres que me escucháis, cuando algún día os encontréis en la viudez y en la ancianidad al mismo tiempo sin poderos ya adquirir el sustento con vuestro trabajo, con mil penas y tribulaciones, achacosos quizá y agobiados por el peso de los años, decidme, ¿a quién, después de Dios, volveréis vuestros ojos en busca de auxilio y de consuelo sino a vuestros hijos?

¿Quién sino ellas han de enjugar vuestras lágrimas? ¿Quién ha de aplicar el bálsamo del consuelo a vuestro corazón afligido? ¿Quién sino ellas han de recoger vuestro último suspiro y rogar a Dios por vuestro eterno descanso? Pues bien, ¿dejará de interesaros en gran manera el que vuestras hijas adquieran las virtudes cristianas? ¿Dejará de interesaros que vuestras hijas sean piadosas, caritativas, humildes, obedientes, respetuosas y agradecidas a los innumerables sacrificios que habéis hecho por ellas? ¿Qué podréis esperar de ellas si en su corazón no germinasen estas virtudes?

Pues bien, he aquí a lo que tiende esta hermosa asociación, es un jardincito que se acaba de plantar.

La tierra son estas doncellitas más o menos fértiles, de mejor o inferior calidad, según la disposición de cada cual, las vallas o paredes las constituyen el reglamento de la asociación, las flores y los frutos cuya semilla se siembra en este jardincito, son las virtudes cristianas, entre las cuales hay una que se distingue por sus hermosos colores y por su delicioso aroma, la santa pureza, el agua que ha de regar la tierra es el agua de las gracias divinas que brotará en abundancia de dos cristalinas fuentes, la oración y los sacramentos, y principalmente la Sagrada Comunión, que es la fuente por excelencia de

aguas vivas que salta hasta la vida eterna; la jardinera de este lindo jardín ahí la tenéis, la Inmaculada, la Madre del Todopoderoso, la Madre del mismo dueño del jardín que es Jesucristo, ¿quién mejor que ella puede desempeñar el oficio? Ella se encargará de regar y cultivar ese jardincito, de que las plantas germinen y se desarrollen y se arraiguen más y más que den hermosas flores, cuya rica fragancia sea percibida de todo el mundo y sirva de estímulo para la virtud.

Ella se encargará de escardarle de las malas hierbas de los vicios y defectos y de que las flores no se hielen o marchiten, sino que produzcan abundante de buenas obras. Qué cosa, por tanto más interesante no sólo para ellas, sino para vosotros, padres y madres cristianas. Vuestras hijas ingresan hoy en una excelente escuela de virtudes, cuya maestra es María Inmaculada, madre de la eterna Sabiduría. ¿Podéis tener pues, mayor motivo de gozo?, Ved cuánto os va en que este jardincito prospere y por qué razón debéis cooperar en cuanto esté de vuestra parte con vuestro ejemplo, con vuestro consejo al cultivo y regadío de esas plantas que en él se han de sembrar, y qué exquisito cuidado habéis de tener de que no se hielen esas flores o esos tiernos tallos, con el frío quizá de vuestra indiferencia o falta de fe, o con la escarcha de vuestro mal ejemplo, o no se contagien con la peste de las malas compañías.

También a vosotros, respetables autoridades, os debe interesar, no poco, el acto que acabamos de realizar, pues sois los encargados de velar por el bien público y ¿qué cosa más imprescindible al bien público y al orden social que la reforma moral del individuo, que el saneamiento de las costumbres? Y ¿qué cosa más enemiga de ese mismo orden que la corrupción moral?, Así como el aroma de las plantas contribuyen en gran modo al saneamiento del aire, así también el aroma de estas plantas de que venimos hablando, oxigenará y desinfectará no poco el ambiente moral tan viciado por desgracia de nuestros días. Estos tiernos retoños que así podemos llamar a estas jovencitas, son el porvenir de esta sociedad que se llama pueblo o municipio: si se procura que estos tallos se mantengan sanos y así vayan desarrollándose, podrá este pueblo esperar mucho de ellos, pero de lo contrario, si ya desde el principio comienzan a viciarse ¿cómo podrá llegar a ser árbol bueno aquel cuya raíz o tallo está ya viciado? Ved por tanto si os toca también muy de cerca y os interesa a vosotros, los procuradores del bien público, el acto que acaba de realizarse.

¿Y a quién ha de interesar dicho acto más que a vosotras piadosas jóvenes? Si vuestra reforma en las costumbres, si el cultivo de esas preciosas plantas que se llaman virtudes, interesa a vuestros padres y a vuestro pueblo y a la sociedad en general ¿cuánto más no os interesará a vosotras mismas? Trabajad por tanto lo que podáis por el crecimiento de esas virtudes que si vosotras no cooperáis, nada os servirá lo demás, pues María Inmaculada os pide vuestra cooperación para que ella haga el oficio de jardinera. Corresponde a ese cariño con que la Virgen Santísima os recibe hoy como hijas suyas amadísimas. ¡Oh qué beneficio tan singular, María es vuestra Madre: dos madres habéis de tener en adelante una corporal y otra espiritual! Quizá a alguna de vosotras le falte la primera...

Pues bien amables hijas de María, amad con ternura a vuestra bendita Madre, ya que Ella tanto os ama. Amad a vuestra Madre que tanto os ama. Pedidle mucho no sólo por vosotras sino también por vuestro pueblo y en especial por vuestros padres. ¿Quién sabe si alguno de estos que hasta ahora haya estado dejado de Dios, vuestra oración a la Madre de Cristo y vuestro ejemplo edificante y vuestros ruegos y persuasión, sea el golpe eficaz que ablande su endurecido corazón? Pedid también por esto amables jóvenes que, juntamente con vosotras, son también el porvenir de este pueblo y de la sociedad y que no menos que vosotras necesitará el rocío del cielo para sus almas.

También os pido la limosna de alguna oración para este, pobre e indigno sacerdote de Jesucristo, que aunque tan indigno procurará, con la gracia de Dios, hacer lo que esté de su parte para el bien de vuestras almas, rogadle también por España y por Europa.

Y Vos, ¡Oh! María Inmaculada, candor de la luz eterna, espejo sin mancha, estrella de la mañana, más hermosa que el sol y más pura que la luz, Vos que sois la Madre del Omnipotente, dirigid una mirada compasiva hacia estas vuestras hijas que hoy se os han consagrado como tales y os han aclamado por madre, ya veo que estáis con los brazos abiertos en actitud de estrecharlas contra vuestro corazón como lo hace una tierna madre con sus hijos, no las dejéis ya jamás de vuestra mano, madre querida, defendedlas de todos los lazos que tiendan a sus almas el mundo con sus vanidades, el dominio con sus astucias y la carne con sus criminales halagos.

Ya son vuestras hijas, miradlas por tanto como cosa y posesión vuestra, ellas también procurarán no desmentir el título de hijas de tal Madre. Dirigid también vuestra mirada maternal hacia sus padres, que con el corazón rebosante de júbilo, contemplan a sus hijas postradas a vuestros pies y, si alguna tuviera la desgracia de perder a su madre corporal suplidla vos en todo, Madre clementísima, y tomadla de un modo especial bajo vuestra tutela como lo hicisteis con aquella doncellita Teresa de Jesús. Tened piedad de este vuestro pueblo, que os venera y os ama; y acaso se hubiera resfriado algún tanto en la fe y alejado de Jesucristo; traedle de nuevo a Dios y sumergidnos a todos en el océano infinito del amor de ese Sacratísimo Corazón de vuestro Divino Hijo.

Dignaos bendecidnos a todos, que al fin todos somos hijos vuestros, y vos sois nuestra querida Madre, y ya que la Iglesia os llama puerta del cielo, dadnos entrada a todos para cantar algún día con Vos las divinas alabanzas por toda la eternidad. Amén.

## **2.- PLÁTICA CONTRA LOS BAILES INMODESTOS** **(Vol. III, 149)**

A las Hijas de María de Hernansancho.

Puntos de la plática.

Razones.

1. El nombre o título de Hijas de María: ¿cómo os atreveréis a llamarla Madre? ¿Hijas de María e hijas del diablo?
2. Inscripciones de la medalla: esas flores se deshojarían inmediatamente.
3. Visita mensual: ¿qué os dirá María? Estas hijas mías me honran con los labios.
4. Comunión: ¿será posible que estéis comulgando todos los meses, alimentándoos con esa blanca hostia en la que se encierra un cuerpo, una carne incomparablemente más blanca y pura, la carne del Cordero Inmaculado concebido en las purísimas entrañas de esa Virgen a quien llamáis nuestra Madre y sigáis entregándoos a esas diversiones tan poco honestas?
5. Además vais a ser el buen olor del mundo... Por los pueblos inmediatos se va difundiendo la buena opinión de vosotras, vais a ser envidiadas de las demás jóvenes, que han de ver en vosotras el modelo de la joven cristiana, si seguís con esos bailes ¿qué pensarán de vosotras? Dirán y con razón: En Hernansancho se ha fundado la Asociación de Hijas de María, pero siguen siendo tan hijas del diablo como antes. De esa manera lo mismo nos podemos llamar nosotras Hijas de María que ellas. Al

contrario, si... dirán muy edificadas: eso, eso sí que es ser Hijas de María. Y ese buen ejemplo no creáis que se pierde, sino que producirá frutos muy abundantes de virtud.

### **3.- SOBRE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA. NOTAS**

*(Vol. III, 150-151)*

La adoración es la perfección de... Es el reconocimiento de la soberanía de Dios y de nuestra absoluta dependencia respecto de Él, junto con una completa oblación de todo nuestro ser. La adoración es un deber sagrado. La adoración es debida solo a Dios. Es la glorificación de Dios y Él ha dicho: “Gloriam meam alteri non debo”. “Vade retro, Sátana... Dominum Deum tuum adorabis et illi soli servies”.

Hemos de adorarle o de grado o por fuerza. “In nomine Jesu omne genu flectatur: coelestium, terrestrium et infernorum”.

¿Por qué huyen muchos de la adoración? No sólo por el sacrificio que es, sino más aún por el sacrificio que supone. Es decir, la abnegación y el renunciamiento propio, el vencimiento de las pasiones y las concupiscencias, sin lo cual es un absurdo y un contra sentido, pero sin este sacrificio no lograremos nuestra salvación. La Santísima Eucaristía nos dará fuerzas para todo.

La adoración a la Majestad Infinita de Dios es un deber, es una obligación, que radica en la misma naturaleza, en el mismo ser del hombre, en la dependencia esencial y absoluta que el hombre tiene respecto de Dios, Soberano Señor de todo cuanto existe. Pero ahora surge una formidable dificultad: ¿quién será capaz de rendir al Dios de infinita majestad una adoración digna de su soberana grandeza?

La adoración del hombre como criatura finita, limitada, ha de ser también finita e imperfecta. Aun las de los santos y, más aún, las de los ángeles no bastan. Ninguna de todas las falsas religiones que hay en el mundo ha sabido dar solución a este problema. Todas tienen su culto, sus sacrificios, sus ofrendas, sus adoraciones. Hasta han llegado al desvarío de sacrificar a sus falsas divinidades víctimas humanas como queriendo rendir homenaje de latría más digno de la alteza de Dios, pero aun cuando se le sacrificasen a Dios todos los hombres que ha habido hoy y habrá hasta el fin del mundo, todos los niños inocentes, castas doncellas, jóvenes bizarros, varones virtuosos, ancianos venerables, junto con todos los sacrificios de animales imaginables y con todo el oro y plata del mundo, plantas, arbustos y todo cuanto pudiera sacrificarse en honor de la divinidad.

¿Qué sería todo ese cúmulo de sacrificios o adoraciones para dar al Señor un homenaje digno de su soberanía infinita? “Tamquam nihilum ante Te”. ¿Y millones de mundos y de humanidades que se le sacrificaran? “Tanquam nihilum ante Te”. Y ¿si además se le ofrecieran todas las almas y todos los espíritus de las jerarquías celestes le agradarían estas ofrendas y adoraciones? Sí, ¿pero serían dignas de su infinita grandeza? No. “Tanquam nihilum ante Te”.

Sólo la religión cristiana...

Decía el gran Mella: “El sacrificio de la Cruz se perpetúa con el de la Santa Misa. Se continúa en el Sagrario....”

#### **4.- SERMÓN DE LA INMACULADA. 1916**

*(Vol. II, 764-775)*

“Toda pulcra es amica mea et macula non est in te” (Ct 4, 7)

Muy dignas autoridades, piadosos mayordomos, amadísimos fieles en Jesucristo Señor nuestro.

El amor puede dividirse en dos clases, una de ellas que tiene por fundamento la bondad o perfecciones de la persona o cosa que se ama. Así por ejemplo cuando vemos una persona que reúne en sí cualidades buenas, como son la virtud, la bondad, la sabiduría, la belleza y otras semejantes, nos vemos como impelidos a amar a esa persona y solemos exclamar: ¡qué amable es! ¡Esa persona se hace querer! Este amor se denomina de benevolencia. Hay otra clase de amor que no se funda precisamente en las cualidades de la persona amada, sino en la proximidad o intensidad que esa persona tiene relación a nosotros, esto es que la amamos porque nos toca de cerca, porque existe algún vínculo que nos une a esa persona. Así por ejemplo ¿qué madre es la que no ama al pedazo de sus entrañas? ¿Qué hijo es el que no ama a aquellos que, después de Dios, le dieron el ser que tiene? Mas preguntad a esa madre por qué ama a su hijo y a ese hijo por qué ama a su madre; la primera dirá, porque es mi hijo y el segundo os responderá porque es mi madre. He aquí el fundamento de este amor: la relación o el vínculo que media entre el amante y el amado.

Pues bien, hermanos míos, diréis quizá a qué viene esto. Atended: celebramos hoy justamente con toda la Iglesia santa, una de las principales fiestas de la Madre de Dios y madre nuestra queridísima, esto es, la fiesta de su Concepción Inmaculada. Bien que nosotros la veneramos también bajo el título o la advocación de Nuestra Señora de la Portería. El nombre de María Inmaculada resuena hoy por el ámbito del mundo como un eco armonioso que va repercutiendo, de pueblo en pueblo, de región en región, y de reino en reino, a medida que el luminoso rey de los astros va bañando con torrentes de luz las diversas regiones de la tierra. El grande y el pequeño, el sabio y el ignorante, el niño y el anciano, el que habita las heladas regiones del norte y el que pisa las áridas arenas del mediodía, todos a una voz exclaman: ¡María Inmaculada! ¡Bendita sea la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María!

También nosotros, amados hermanos, hemos de unir nuestras voces y afectos de la Iglesia universal, es decir, hemos de bendecir, amar y alabar con toda la energía de nuestra alma a la Madre de Dios, a María Inmaculada. Ya sé que vosotros la amáis, es verdad, lo habéis demostrado mil veces y lo estáis demostrando ahora mismo, pero además de que podéis creer que no la amáis aún lo que merece ser amada, temo yo que ese amor que la profesáis no sea como debiera ser, un amor consciente, un amor que nace del conocimiento íntimo del objeto que amáis, sino que sea tal vez inconscientemente, rutinario; esto es que no os dais plena cuenta del por qué o fundamento de ese amor que profesáis a María Inmaculada; pues bien, es un intento haceros ver con la ayuda de Dios cuán digna de nuestro amor es María Inmaculada, primero, por sus excelentísimas perfecciones, y segundo por los vínculos o relaciones a que ella nos unen.

Imploramos pues, su valiosa intercesión para que purifique mis labios y mi lengua pecadora y así pueda cantar sus alabanzas y para que inflame nuestros corazones con su preciosísimo amor.

Ave María.

“Toda pulcra es amica mea et macula nos est in te” (Can 4, 7)

Muy dignas autoridades, piadosos mayordomos, amadísimos fieles en Jesucristo Señor nuestro.

¡Qué grande y admirable es Dios en todas sus obras! Quien tienda su vista por el ancho campo de la creación no podrá menos que admirar la grandeza, el poder y la sabiduría de aquel que todo lo sacó de la nada y todo lo dispuso en número, peso y medida. Pero observad el orden que existe en los seres de la naturaleza creada, cómo va ascendiendo gradualmente en sus perfecciones. Hay seres en efecto que tienen extensión, color, resistencia, etc..., como una piedra, un metal o un mineral; en otros términos, los seres que constituyen el reino vegetal y mineral son los seres corporales inanimados. Hay otros que además de las perfecciones anteriores, tienen otro orden superior, como el nacer, crecer, desarrollarse y propagarse, como un árbol o cualquiera otra planta, estos ya son seres vivientes. Pero se hallan en el grado ínfimo de la vida, que es la vida vegetativa, he aquí el reino vegetal.

Demos un paso más e inmediatamente nos encontraremos con otro orden de seres, que a las perfecciones anteriores añaden las de ver, oír, gustar, oler, tocar, moverse y trasladarse por sí mismo, he aquí un grado más elevado, son los seres de vida sensitiva, es el reino animal. Por último si logramos subir a la cumbre de la montaña, en ella encontramos al rey de la jerarquía terrena, el ser más perfecto de la creación, que reúne en sí todas las perfecciones, que además de las anteriores, goza de extensión, color, peso, etc., como los cuerpos inanimados, el nace, crece, se desarrolla y propaga con más perfección que los vegetales, él percibe con la vista, oído, gusto, olfato y tacto, como los animales irracionales y los que están por encima de todos esto, él piensa, discurre y ama, posee propiedades, perfecciones que campean en un orden mucho más elevado que el de los anteriores, ¿sabéis quién es este ser tan perfecto?: el hombre. Y en cada uno de estos grupos o reinos, si observáis detenidamente hallaréis infinidad de grados y matices que os llenarán de admiración y no podréis menos de exclamar: ¡bendita sea la mano poderosa que tales grandezas creara, y bendita la inteligencia sapientísima que tales maravillas ordenara!

Pero no creáis que aquí para las maravillas de Dios. Este fin no es más que el orden que se llama de la naturaleza. Pero existe otro orden que se halla a una altura ni comparación sobre éste y es el orden sobrenatural de la gracia. Las bellezas y perfecciones de este orden, hermanos míos, no somos nosotros capaces de apreciarlas. ¿Quién podrá en efecto apreciar la hermosura de un alma que está adornada de la gracia santificante, de las virtudes sobrenaturales? He aquí una en género de hermosura que pertenece al orden sobrenatural. Lo que sabemos es que en este orden hay también infinidad de grados mayores y menores. Hay por último otro orden correlativo a éste, pero más perfecto que él, porque los seres que contiene han llegado ya al complemento de su perfección. Este es el orden de la gloria, pero también existen grados y muchísimos grados, pues los bienaventurados que son los que componen este hermoso orden gozan más o menos de gloria, según el mayor o menor grado de gracia santificante que atesorasen en esta vida.

Pues bien, recorramos de nuevo la escala admirable de seres que hemos ido formando y contemplemos, si nos es posible desde aquí abajo, la inmensa altura de este orden último que hemos considerado y allá, en la cumbre más elevada de esta altísima montaña, vislumbraremos un trono que despidе por doquier rayos de luz vivísima mil veces más bella y refulgente que la del sol del mediodía. En aquel trono vemos sentada una mujer vestida de sol, calzada de la luna y coronada con corona de doce estrellas.

¡Qué hermosa, qué grande, qué sublime, qué resplandeciente! Los ángeles y santos no cesan de admirarla y ensalzarla, los seres de toda la naturaleza de la gracia y de la creación entera se rinden a sus plantas y la adoran como a su reina y la reconocen como a la criatura más perfecta, más bella, más pura y más santa que salió de las manos del creador, más aún, el mismo Dios, como embelesado en la contemplación de tal criatura exclama: “Tota pulcra es amica mea et macula non est in te”. Toda hermosa eres amiga mía y no hay en ti mancha alguna. Esta es, hermanos míos, María Inmaculada.

Hemos dicho que el orden de la gracia es correlativo con el orden de la gloria. Esto es que a tal o cual grado de gracia corresponde tal o cual grado de gloria. De aquel se deduce que María Inmaculada goza de una gloria eminente y superior a la de todos los bienaventurados, es porque en el orden de la gracia es así mismo la criatura más bella y privilegiada de Dios.

¿Sabéis, hermanos míos, qué es lo que afea y oscurece el alma y borra en ella la imagen de Dios, que él mismo la imprimiera en su creación y convirtiera el alma en templo de la Santísima Trinidad, que era por la gracia santificante, en cueva de ladrones y basiliscos; y de hija de Dios y heredera del cielo en esclava del demonio y rea del infierno y la hace horrible y abominable a los ojos de Dios, y la hace atraer sobre (ella) la ira e indignación divina? El pecado mortal. Esta es hermanos míos la mancha más sucia y asquerosa del alma, este es a manera de apostema que cubre toda el alma de la cual mana podredumbre y hedionda pestilencia. Decía Santa Catalina de Siena, que si se viera ella entre un mar de fuego y un pecado mortal, se arrojaría al mar de fuego para huir de tan horrible monstruo. Desdichada el alma que llega a caer en tan espantoso abismo, pero mucho más desdichada aún si dejándose llevar de la pereza y el desaliento continuo en su letargo, sin hacer nada de su parte para salir de él, cada día y cada noche que sobre ella pase, será una venda más que pone a sus ojos y un martillazo que endurecerá más que el bronce su corazón.

Permitidme esta digresión y vengamos a nuestro asunto. ¿Quién duda que el alma de la Virgen Santa, jamás estuvo afeada con la horrible mancha del pecado mortal? ¿Cómo había de permitir Dios tal fealdad en aquella que desde toda la eternidad había destinado para madre suya? No, hermanos míos, para demostrar esto no es menester poner gran empeño, pues es cosa cierta y admitida por toda la Iglesia.

Pero esta limpieza de alma, sabemos que la han conservado muchas almas santas durante toda su vida, así nos consta por ejemplo de Santa Teresa de Jesús, nuestra bendita paisana, de San Luís Gonzaga, y de otros muchos santos y santas de Dios. Sin embargo no se libraron sus almas de ser empañadas, o al menos con ligeras manchas de pecados veniales, que tan difícil es evitar.

¿Se vería pues mancillada o empañada alguna vez siquiera en toda su vida el alma de la Santísima Virgen? Oíd lo que dice el Santo Concilio de Trento, cuya doctrina es infalible como infalible es la Iglesia y como infalible es el mismo Dios que la asiste con especial providencia. “Si alguno dijere que, una vez justificado el hombre, puede evitar todos los pecados veniales a no ser por un privilegio especialísimo de Dios, como la Iglesia sostiene que fue concedido a la Virgen Santísima, sea anatema”. De suerte que, si no es dogma de fe, por lo menos es ciertísimo que la Virgen María jamás llegó a cometer la más ligera culpa venial. Por esto le cuadra tan bien las palabras que le aplica la Iglesia con las palabras del Cantar de los Cantares: “Tota pulcra es amica mea et macula non est in te” (Ct 4, 7). Por eso el Ángel la saluda diciendo “Ave gratia plena, benedicta tu...”. ¿Veis hermanos cuán pura y cándida aparece el alma de la Santísima Virgen? Pero va más allá su pureza y candor.



Desde que el trono o raíz del género humano se infeccionó con el veneno pestilencial el pecado, esta ponzoña maldita, fue propagándose por todas las ramas y así todos nacemos hijos de ira hasta que las saludables aguas del Bautismo lavan el alma de esa mancha funesta y la dejan adornada con la riquísima joya de la gracia santificante. Algunos santos, como San Juan Bautista y el profeta Jeremías, nacieron limpios de esa mancha, pues tuvieron la dicha de ser santificados en el vientre de su madre, pero aún estos no se vieron libres por algún tiempo al menos desde el instante de su concepción de tan funesta mancha del pecado original. Pues bien, ¿correría la misma suerte el alma de María Santísima? Por una parte siendo como era descendiente de Adán, parece que debiera contraer esa mancha abominable, mas por otra parte, ¿cómo ha de consentir Dios, tres veces santo, que la que estaba predestinada para madre del Verbo Divino, de la Santidad Infinita, del Hijo de Dios vivo, del Santo de los Santos, del Cordero Inmaculado estuviese un momento siquiera afeada con la deformidad del pecado y sumida en sus densas tinieblas?

¿Cómo el que viene precisamente a destruir el reino del pecado había de nacer de una madre que fuera algún momento presa del mismo pecado? ¿Qué hará pues el Señor? Ya está resuelto el problema: por un privilegio singularísimo, María será exenta de esa ley general, sí. La ponzoña maldita, que va subiendo por todas las ramas del árbol, al llegar a este blanquísimo tallo se detiene por mandato de Dios y María no se infecciona, sino que queda limpia y pura que la nieve de las montañas como hermosísima azucena entre punzantes espinas. María, en efecto, es concebida sin mancha del pecado original: “Tota pulcra es amica mia, el macula non est in te” (Ct 4, 7). Toda hermosa...

Pero no es sólo esta inocencia y pureza tan singular la que hermosea el alma de María, ésta podemos decir que es el fondo, pero además se halla engalanada de los ricos dibujos y matices que forman las virtudes excelentes que poseyó en grado eminente y heroico. Ya que no podamos ir las examinando una por una, recordemos al menos aquella sin igual que de ella hizo el Ángel: “Ave gratia plena”. “Dios te salve María llena de gracia”. Si pues María estaba llena de gracia santificante, no podía menos que estuviera llena de virtudes, todas en sumo grado. Así es en efecto. Para ver cuál será su profundísima humildad, virtud que es el fundamento de todas las demás, basta recordar la respuesta que dio al ángel cuando le anuncia que el Omnipotente la había elegido, entre todas las mujeres del orbe, para madre de su divino hijo: “Ecce ancilla Domini” “He aquí la esclava...”.

Otro tanto podemos decir de su fe vivísima, de su inquebrantable confianza en Dios, de su encendida caridad, de su misericordia con los miserables, de su vida de oración y recogimiento, de su fortaleza sin igual, de la que dio una prueba elocuente en el monte Calvario sufriendo, con ánimo esforzado y varonil, el cortante filo de la espada que tuvo atravesado en su corazón de Madre durante la pasión de su Divino Hijo, por lo que mereció el título de Reina de los Mártires; pero sobre todo esto, ¿qué lengua será digna de ponderar su castidad y pureza virginal? Tesoro preciosísimo que tenía en tal estima, que lejos de ser empañado jamás con el hálito pestilente de la impureza, se mostró resuelta como afirman varios doctores, a renunciar a la dignidad de la Madre de Dios, si para esto hubiera sido necesario perder esa preciada joya de la virginidad. Pero Dios que ama tanto a las almas puras y castas y a quien tanto agrada el aroma de la pureza, realiza un portentoso milagro y quiere que la Madre de su Divino Hijo, sea al mismo tiempo Virgen y Madre, y esta es en efecto María Inmaculada. ¿Puede haber, después de Dios, persona más digna de amor y veneración que María Inmaculada?

Perdonadme, hermanos míos, que me haya hecho algo prolijo en la primera parte; diré algo siquiera en la segunda.

Quizá replique alguno a esto que hemos dicho: es verdad que María es la criatura más santa, más pura, más bella más perfecta y más admirable que salió de las manos del Creador; como su trono está tan elevado ¿cómo ha de cuidarse para nada de nosotros? ¿Y qué parte podemos nosotros tener con tan perfecta criatura? Un error funesto, hermanos míos, el pensar de esta manera de la Santísima Virgen. No sólo es María acreedora a nuestro amor por sus excelentísimas perfecciones, sino también y esto debe sernos sumamente consolador, por la parte que con ella nos toca, o sea por los vínculos que a ella nos unen. Pues María es en primer lugar Madre de nuestro Dios y Señor y cómo puede sernos indiferente la Madre de nuestro Creador y Redentor. ¿Quién puede tener parte con el Hijo y no tenerla con la Madre? Y si tenemos obligación estrecha de amar a Jesucristo, es Nuestro Señor y nuestro Rey, María es nuestra Señora y nuestra Reina. ¿Quién pues no amará ardientemente a María? Más aún, verá Dios cuánta era nuestra miseria y nuestros pecados y así como un reo por malhechor que sea siempre ese le señala un abogado que le defienda, así también quiso el Señor darnos una abogada que intercediese continuamente por nosotros en la vida y en la hora de la muerte. Esta abogada es María. “Eia, ergo!”

¿No veis cómo cada región o distrito tiene un diputado que le represente ante las cortes y le defienda, y sea su intercesor? Pues he aquí, hermanos míos, nuestra intercesora María Inmaculada. Ella toma, no lo dudéis, grandísimo interés por nuestra causa, ella vela por los intereses de nuestra alma, ella nos preserva de innumerables peligros, ella nos alcanza innumerables gracias. ¿Podremos decir aún que somos indiferentes a María? Pero aún existe un vínculo más estrecho entre nosotros pobres pecadores y María Inmaculada. Trasladaos por un momento con la imaginación al monte Calvario; pendiente de tres garfios de hierro, sumergido en un mar de dolores, se halla el Hijo Eterno por nuestra salvación, a su lado y en pie como columna de fortaleza está su Madre bendita a cuyo corazón vienen a herir de rechazo todos los tormentos que afligen el cuerpo santísimo de su Hijo; en su compañía se halla también el fiel apóstol, el discípulo amado San Juan; he aquí que de aquellos labios moribundos se desprenden estas palabras: “Ecce mater tua”, “He ahí a tu Madre”;

“Ecce filius tuus”, “He aquí a tu hijo”. Mas como enseñan los doctores de la Iglesia, nosotros todos estábamos representados en la persona de San Juan. ¿Qué se deduce de aquí? Que al dar Jesucristo, nuestro Redentor, a San Juan por madre, a su madre santísima, nos la dio a todos por Madre.

María, la mujer privilegiada y bendita entre todos los hijos de Adán. María, la criatura más bella, más perfecta que formaran las manos del supremo artífice. María, la paloma blanquísima, la tórtola predilecta de Dios, honor del género humano, delicia de la Santísima Trinidad, morada de amor, dechado de humildad, espejo de todas las virtudes. María, la reina de cielos y tierra. María, en fin, madre del Altísimo, del Omnipotente, del Eterno, del Creador de cielos y tierra, del Dios de la majestad, del Redentor del mundo. ¿María, madre nuestra? Sí, nos responde el Señor agonizante: “Ecce mater tua” “He ahí a tu Madre”. ¡Oh infinita caridad de Dios! ¡Oh Corazón de Jesucristo abrasado en amor nuestro. Era esta, Señor, la única joya que os quedaba por darnos, vuestra Madre bendita y, antes de dar por nosotros la vida, quieres darnos también ese tesoro. ¡Gracias Señor!

¡Oh queridos niños, que vais a tener la dicha de colocar hoy en trono de amor al Corazón de Jesucristo, amad, amad cuanto podáis a este Corazón Divino! Ya veis cuánto os ama y cuánto nos ama, que hasta a su misma Madre nos quiere dar y os da por Madre. Dadle las gracias y decid con todas las fuerzas de vuestros pulmones: ¡Bendita sea la Madre de Dios y Madre nuestra, amabilísima María Inmaculada!

Y vosotros y vosotras, jóvenes que me escucháis, ¿dejaréis aun de amar a María? ¿Permanecerá frío e indiferente vuestro corazón? No y mil veces no, ya veo que en vuestros corazones se aviva llama dulce de amor a María Inmaculada. Porque ¿quién después de Dios reúne en sí más motivos de ser amado que María Inmaculada? ¿Buscáis belleza? Pues María tanto en su purísimo cuerpo como en su santísima alma es el espejo de toda hermosura. ¿Buscáis virtud? ¿Os agrada la modestia, la humildad, el candor, la mansedumbre, la dulzura, la misericordia, la fortaleza, el heroísmo? Pues María es el modelo y dechado de todas las virtudes. ¿Os atrae el saber o la ciencia? Pues María es el asistente de la sabiduría: “Sedes sapientiae”. ¿Os admira el poder? Pues María es la madre del Omnipotente. ¿La gloria o la dignidad os arrebatan el corazón? ¿Pues qué mayor gloria y dignidad puede darse que el ser Madre de Dios? ¿Se vence vuestro corazón con los beneficios? Pues innumerables habéis recibido de María que es vuestra abogada e intercesora. Pero, ¡ah!, ya oigo lo que decís, lo que vence el corazón aunque sea más duro que el diamante es el amor, y este amor tiene un manantial en la tierra de que mana a torrentes y es el corazón de madre. Perfectamente en María tenéis también ese manantial, pues María es madre vuestra

¿Queréis, por tanto, más razones para amar a María Inmaculada? Amad. Sí, amad a María y amadla con amor puro, con amor de hijos, amad a María, no dejéis pegar vuestro corazón a la hermosura vana, mezquina y percedera de este mundo; porque mirad, cada uno se convierte en lo que ama, si amáis el lodo, os convertiréis en lodo, si amáis a Dios, os endiosaréis (permitidme la frase). ¿Decís que ese rostro es hermoso? ¡Ah!, dejad que una epidemia se apodere de él y decidme: ¿qué se ha hecho de esa hermosura? Pero sin necesidad de eso, dejar que los años pasen sobre él y observaréis cómo se va demacrando; un paso más y la vejez le ha desfigurado por completo, se acerca la muerte y le veréis moribundo. Descolorido y desencajado, dejad que trascurren unas horas o a lo más unos días y le veréis corromperse y despedir olor insoportable y manar podredumbre de donde se engendrarán multitud de animalejos que de él apacentarán; un paso más y todo ello se convertirá en poco de polvo, quedando solos y descarnados los huesos que al fin ceden también a la rueda moledora del tiempo y acabarán igualmente en hacerse polvo o ceniza.

Decidme hermanos ¿y esta es la hermosura que arrastraba a vuestro corazón, con menoscabo quizá mil veces de vuestra alma? No hermanos, no dejéis pegar vuestro corazón a esta hermosura. Amad la hermosura del alma que nunca se corrompe y si queréis adquirir esta hermosura y esta pureza de alma, fijaos en el modelo acabado de toda belleza, María Inmaculada. Sí, hermanos todos amadísimos, os lo ruego lo más encarecidamente que puedo, amad a María, seguid profesando esa devoción tierna que la profesáis y procurad que se cimiente y se arraigue más y más en vuestros corazones.

Dos amores carísimos hermanos, deseo yo ardientemente que prendan y echen raíces en vuestros corazones: uno el amor al Corazón de Jesucristo sacramentado o si queréis el amor a la Eucaristía, y el otro el amor a la Virgen María. Sí, estas dos llamas llegaran a prender en vuestros corazones, ¡ah! entonces sí que os podíais considerar felices y qué frutos de buenas obras producirían vuestras almas. Amad pues a Jesucristo Sacramentado y amad a María Inmaculada. Acudid a ella en todas vuestras necesidades y trabajos con la confianza con que un niño acude a su madre, amad a María, seguid honrándola y honradla más y más con vuestra devoción. Amad a María y manifestadle este amor con algún obsequio.

¡Oh! qué hermosa y cristiana es la práctica de rezar todas las noches el Santo Rosario al amor de la lumbre como lo hacían fielmente nuestros antecesores. Cuánto agradecería esta Madre bendita si hoy mismo hicierais un firmísimo propósito de nunca

dejar tan hermosa práctica. ¿Y creéis que esta cariñosa Madre había de dejar sin pagaros con abundantes creces aún en esta vida obsequio semejante? Y si esto no pudierais obsequiarla siquiera, qué menos con un Ave María diaria, pero constante, no dejéis de hacerlo, hermanos míos, que no os pesará. ¿No veis cuán agradecida es la madre de la tierra que le dais un granito y os devuelve veinte? ¿Pues creéis que vuestra María se dejará ganar en generosidad? No, hermanos míos, amad a María e imitad sus virtudes conduciéndoos como verdaderos hijos suyos, sed puros y castos, sed humildes, sed en una palabra verdaderos cristianos.

Y vosotras, madres de familia, ¿amáis de veras a vuestros hijos? Ponedlos en su tierna edad bajo la protección de María Inmaculada que ella se encargará de procurar su bien, y a medida que vayan creciendo, idles inculcando más y más el amor y devoción a María. ¡Ah! dichosos esos niños! Y si algún día, como suele ocurrir, tuvieren la desgracia de faltarles la madre de la tierra y se viesen privados del dulce néctar del cariño materno, ¡ah! ¡qué consuelo para ellos y para vosotros saber que les queda otra madre que, como a Teresa de Jesús, nunca le abandonará! ¿No os moverá esto, madres cristianas, a profesar tierna devoción a María y dársela a beber con la leche de vuestros pechos fruto de vuestras entrañas? ¿Seréis tan crueles con vuestros hijuelos?

Niños, jóvenes y ancianos, amad a María y no me cansaré de repetiros: amadla entrañablemente en la tierra para que algún día gocemos de su hermosa vista en el cielo. Así sea.

## **5.- SANTIAGO. PLÁTICA**

*(Vol. II, 630)*

1º. Ejercicio: Decoro en el templo.

Plática.

Celebra hoy nuestra Santa Madre la Iglesia la festividad de Santiago Apóstol. Santo que tiene respecto de nosotros cuatro títulos de veneración: 1º. El de santo y santo tan esclarecido que derramó su sangre por Jesucristo. 2º. El de apóstol y uno de los apóstoles predilectos del Señor... 3º. El de patrono de nuestra querida nación, por lo cual, si somos buenos españoles, debemos tributarle el homenaje de nuestro cariño, veneración y gratuidad, ya que él es el ángel titular que vela por los intereses religiosos, morales y aún temporales de España.

A él debemos acudir en demanda de auxilio para nuestra querida patria tanto más teniendo en cuenta las circunstancias críticas por las que hoy atraviesa. Pero además de estos tres títulos hay otro en nuestro santo muy señalado para nosotros y es el de sembrador de la fe en España y, por tanto, debemos considerarle los españoles como a nuestro padre en la fe. A él debemos después de... este precioso tesoro (ventajas). Él fue el primero que sembró la semilla del evangelio de Jesucristo en este fértil suelo de España, que tan copiosos frutos hubo de producir después. Él fue quien implantó la devoción a María...

Ahora bien ¿cuál ha sido nuestra correspondencia a este don de la fe? ¿Cómo hemos conservado este precioso tesoro, que venimos heredando de nuestros mayores? ¿Es una fe viva y fructuosa en obras? ¿Dónde está y a dónde tiende nuestro corazón, hacia arriba o hacia abajo? ¿Cuáles son nuestras obras? La fe sin obras no nos salva.

¿Cómo cumplimos la ley de Dios y de la Iglesia? ¿Dónde está nuestra fe en la divina Providencia?

## **6.- EN EL JUEVES SANTO**

*(Vol. II, 834-835)*

“Cum dilexisset suos, qui erant in hoc mundo, usque in finem dilexit eos” (Jn 13, 1).

¡Alabado sea el Santísimo Sacramento! ¡Jueves Santo! ¡Qué sentimiento de respeto! ¡Qué reverencia de gratitud y de amor, qué idea de grandeza y sublimidad inspira este nombre o expresión al corazón cristiano! ¡Jueves Santo! ¡Día de los grandes misterios! ¡Día de las grandes maravillas! ¡Día de las sublimes invenciones del amor divino, día de la realización de las grandes figuras y del cumplimiento de las antiguas profecías! Misterios de la humillación y anonadamiento infinito.

¡Dios mío! El Eterno, Infinito, Omnipotente Señor de los cielos y tierra le vemos postrado a los pies de unos pobres y rudos pescadores lavándoles los pies y besándoselos con tiernísimo amor, para darnos los ejemplos más sublimes de humildad y caridad. “Exemplum enim dedi vobis”. Misterios de sabiduría y de poder infinito, pues en frase de San Agustín, siendo Omnipotente... Misterios de ternura infinita y de infinito amor del Corazón de Cristo hacia sus ingratas criaturas, misterios de conmemoración. “Haec quotiescumque feceritis in meam memoriam facietis”. La Eucaristía es memorial de la Pasión de Jesucristo. ¡Oh Sagrado Convite! dice la Iglesia. ¡Misterio de reparación!

Primer punto: La Eucaristía misterio de conmemoración.

Segundo punto: La Eucaristía misterio de reparación.

Tercer punto: La Eucaristía misterio de amor.

Primer punto: Argumentos: 1º. Es sacrificio y el mismo de la Cruz. 2º. Por las circunstancias del tiempo de la institución. 3º. El concepto de monumento.

La Eucaristía es el más grandioso monumento erigido por el mismo Dios a la más gloriosa hazaña, a la empresa más colosal que se ha realizado en el transcurso de los siglos. La Redención del género humano. Los Jueves Eucarísticos son a su vez el momento que el amor del corazón humano son retorno a las finezas del Corazón divino que ha elegido en la institución de la Sagrada Eucaristía.

Segundo punto: La Eucaristía misterio de reparación. 1º. Por la Eucaristía Sacrificio se repara la Gloria de Dios y el honor divino ultrajado por los pecados de los hombres.

El Sacrificio siendo la perpetuación y renovación del Sacrificio cruento de la Cruz es latréutico, propiciatorio y expiatorio. Como Sacramento repara también las fuerzas y energías vitales que el alma ha perdido por el pecado. Cual otro pan de Elías la fortalece para subir hasta el monte Horeb de la gloria y cual otro Moisés le da fuerzas para caminar por el desierto de esta vida hasta la tierra de promisión.

Tercer punto: La Eucaristía misterio de amor. De amor tiernísimo. Jamás ha llegado la ternura de una madre. “Hijitos míos”. “Aunque la madre pudiera olvidarse de su pequeñuelo...”. Amor sapientísimo glorioso. ¡Qué invenciones tan inefables y divinas! Subió a su Eterno Padre y al mismo tiempo quedarse con nosotros. Darse a millones de almas y sin embargo quedar todo entero sin mengua ni defeción alguna. Estar en uno y cien mil lugares a la vez. Desaparecer la sustancia del pan y del vino y continuar sin embargo los accidentes sin sujeto natural que los sostenga. “Cum esset sapientísimo...” Nada hay que se oponga a su paso. Amor ardiente, generoso.

Las turbulentas aguas de la tribulación y angustia, no son capaces de apagar este veheméntísimo incendio de caridad, cuyas llamas se elevan hasta la altura de los cielos, ni la perfidia de un discípulo, ni la cobarde negación de otro, ni el abandono e ingratitud de los otros, ni la negra oleada de la indiferencia, de olvido, de infidelidad, de pecados, de horriblos sacrilegios, que vea alcanzar por el cauce de los siglos venideros nada, nada fue capaz de retener el empuje de aquella encendida llama de erupción de aquel inmenso volcán de amor infinito. “Desiderio desideravi... Cum dilexisset usque in finem dilexit”. “Tomad y comed, este es mi cuerpo”.

## **7.- SERMÓN DEL MANDATO. JUEVES SANTO 1917** **(Vol. II 836-843)**

“Exemplum enim dedi vobis ut quemadmodum ego feci vobis ita et vos faciatis”. (Jn 12)

Muy dignas autoridades, mis amados fieles en Nuestro Señor Jesucristo:

(Exordio de circunstancia, saludándoles afectuosamente y manifestando a la vez que mi sentimiento al tener que separarme de ellos, mi satisfacción no pequeña en pasar con ellos estos días tan santos lo cual ha sido el motivo de venir ahora, al mismo tiempo que satisfacer sus deseos de tener en esos día tan extraordinarios en el año eclesiástico siquiera algunos actos religiosos correspondientes a tan solemne e interesantes misterios)

Y, qué misterios tan sublimes e interesantes al cristiano, amados fieles, comenzaron en estos días nuestra santa madre la Iglesia. En el Evangelio que esta tarde se canta solemnemente, nos refiere el evangelista San Juan la escena admirable que tuvo lugar en la noche de la última cena entre el divino Maestro y sus discípulos amados: “Acabada la cena... aun sabiendo Jesucristo que su Eterno Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que de Dios había salido y a Dios iba, se levanta de la cena y se quita sus vestiduras y tomando una toalla se la ciñó, echó agua después un baño y comenzó a lavar los pies a sus discípulos y a la limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. Llegó Simón Pedro, y Pedro le dice: Señor, ¿tú me lavas a mí los pies? Jesús respondió y le dijo: Lo que yo hago tú no lo sabes ahora, lo sabrás después. Pedro le dice: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare no tendrás parte conmigo.

Simón Pedro le dice: Señor, no solamente mis pies, más las manos también y la cabeza. Jesús le dice: El que está lavado no necesita sino lavar los pies, pues todo está

limpio y vosotros limpios estáis, más no todos. Porque sabía quién era el que lo había de entregar, por esto dijo: No todos estáis limpios. Y después que les hubo lavado los pies y hubo tomado sus ropas, volviéndose a sentar a la mesa les dijo: ¿Sabéis lo qué he hecho con vosotros?

Vosotros me llamáis Maestro y Señor y bien decís, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavar los píselos unos a los otros. Porque ejemplo he dado para que como yo he obrado con vosotros, obréis también vosotros mutuamente. En verdad, en verdad os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado mayor que aquel que le envió. Si esto sabéis, bienaventurados seréis si lo hicieréis”... (cfr 13, 2-17)

He aquí, mis amados fieles, el relato del santo Evangelio. Sin duda alguna la virtud que resalta de un modo admirable en esta escena conmovedora, y que Jesucristo el Divino Maestro quiere inculcar hondamente en nuestros corazones, es la virtud de la humildad. Vamos pues a hacer esta tarde unas breves reflexiones sobre la importancia de esta virtud, que con razón se llama fundamento de las demás virtudes.

Pidamos a María que nos dé a conocer esta preciosa virtud. Ave María.

«Exemplum enim dedi vobis ut quemadmodum ego feci vobis ita et vos faciatis” (Jn 12).

(Saludo)

El mejor medio de recomendar una virtud cualquiera, sin duda alguna, es empezar dando ejemplo de esa misma virtud. Es un adagio latino: “Si quieres verme llorar, llora tú primero”. Semejante a esto es aquel otro: Verba movent.”... Cuando el enfermo ve que la medicina que él rechaza es saboreada por el mismo médico, ¿quién duda que se anime a tomarla? Pues bien, nuestro Médico divino sabiendo cuánto nos costaría tomar esta medicina de la humillación y viendo por otra parte cuánto la habíamos menester, sin reparar en repugnancias ni dificultades de ningún género, toma la amarga copa y la apura hasta las heces.

Vedle cómo quitándose su manto, ciñe una toalla, echa agua en una jofaina vacía y se postra a los pies de aquellos pobres y rudos pescadores para lavarles los pies. ¡Hermanos míos! yo os ruego no paséis a la ligera este acto sublime, e incapaz de ser comprendido por entendimiento creado ni explicado por lengua humana. Jesucristo el Verbo de Dios encarnado, la segunda persona de la Santísima Trinidad, resplandor de la gloria del Padre y figura de su sustancia, Dios como el Padre, eterno, inmenso, omnipotente, inefable, incomprendible, infinito en todo género de perfecciones, el embeleso de los cielos, con una sola palabra de su omnipotencia sacó de los abismos de la nada el mundo que habitamos y millares de astros que pueblan el espacio, el que con su infinita sabiduría y providencia rige los destinos del universo; el que da a la piedra su dureza y al agua su frescura, y a la planta su verdor, y a la flor su aroma y sus colores y al ave su vuelo y al pez sus escamas y sus garras al león, luz y calor a los astros y a todos los seres alimento, vida o existencia y en ella continuamente los conserva.

Aquel que es la hermosura increada, la sabiduría eterna, el embeleso de los cielos, la alegría de los ángeles, aquel en quien el Padre tiene todas sus complacencias, el esperado de las naciones, el anunciado por los Profetas, el Mesías prometido que había de liberar a Israel y al mundo entero del yugo que le oprimía, Jesucristo, el Hijo de Dios, que con sus innumerables y portentosos milagros había demostrado el poderío que

tenía sobre la tierra, el agua, el aire, las plantas, los animales, los hombres y los demonios y que con su penetrante mirada escudriñaba lo más oculto de los corazones; Jesucristo en fin, Dios y hombre al mismo tiempo, he aquí quien se humilla a tal extremo y postrándose a los pies de sus discípulos y lavárselos y enjugárselos y besándolos con ternura y cariño inefable.

Qué distancia más inmensa entre aquel que lava y aquellos que son lavados. Aquél, Señor, Rey absoluto y soberano de cielos y tierra; éstos pobres y humildes siervos; aquél, Sabiduría eterna; éstos, ignorantes y rudos en extremo; aquél, Santidad e inocencia infinita; éstos, frágiles y pobres pescadores. Por esto no es de admirar que al considerar San Pedro tales circunstancias, lleno de asombro exclame: “Domine ¿Tú mihi lavas pedes? Non mihi lavabis pedes in aeternum”. Pero de nada le sirve su réplica y oposición de su voluntad porque esta irá a estrellarse contra la invencible voluntad de Cristo, quien le responde con cierta severidad e incluso con duras amenazas: “Si non laveris te...”. ¿Pero se resistirá el Corazón de Cristo a tener que lavar los pies a aquel discípulo traidor, que sabía Él que estaba maquinando el modo de venderlo y entregarle?, sino que lo mismo que a los demás se los lava y enjuga y besa con cariño, sin que lograra vencer con tan extraordinario amor la dureza de aquel corazón empedernido, que se había hecho morada de Satanás

Esa, hermanos míos, qué terrible situación la de aquella alma que se va dejando arrastrar de un vicio, de una pasión. Cómo le va impeliendo de precipicio en precipicio, y cómo va debilitándose de día en día las fuerzas de su voluntad. Al principio cuando mejor pudiera combatirse no hace más que condescender un poquito con ese vicio que se va dejando por pereza y crece, después va abrazando algo más y lo que antes le horrorizaba, ya no le causa la más ligera impresión, pasa más tiempo sobre el vicio y el decoro o el amor a su honra o lo que vulgarmente se llama la vergüenza, que antes era para él un dique fortísimo que contenía las oleadas impetuosos de esa pasión, ya se halla muy debilitado, hasta que llega un día en que se rompe ese dique y la pasión se desborda arrastrando en su impetuosa corriente los rastros que hubiera quedado de virtud, de honor, de vergüenza, de respeto a la autoridad, de amor a los hijos, esposa, padres y familia, patria y aún de los sentimientos más íntimamente gravados en el corazón humano.

Esa desdichada alma atropellando por todo lo humano y lo divino, y siguiendo sólo el impulso de esa pasión, e instigada por el espíritu maligno que ha tomado posesión de ella, traspasa todas las leyes y se lanza en los más espantosos abismos de iniquidad, he aquí lo que le sucedió al traidor Judas. Horricémonos pues, hermanos, míos, y escarmentados en cabeza ajena pongamos a tiempo el remedio cuando el vicio o la pasión están aún en tallo, porque si se le deja tomar cuerpo y extender sus raíces, no habrá fuerzas humanas capaces para arrancarle.

Pues bien, hermanos míos, cortando ya esta digresión, hemos contemplado a Jesucristo Nuestro Señor rebajándose hasta tal grado de lavar los enlodados pies de sus pobres discípulos. ¿Mas con qué fin realiza el Señor este acto admirable? Escuchad sus mismas palabras: “Vosotros me llamáis Maestro y Señor y decís bien, porque lo soy. Pues si yo el Maestro y Señor os he lavado los pies, también debéis hacerlo vosotros mutuamente. Ejemplo os he dado”. No ha de ser, añade, el siervo mayor que su Señor, ni el apóstol mayor que aquel que le envió. ¿Habéis entendido, mis amados hijos? Qué importancia debe tener esta virtud de la humildad en la vida cristiana, cuando con tanto encarecimiento la recomienda el Divino Maestro. Ya la había recomendado en otras muchas ocasiones: “Si no os hicieris como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos”. En otra les dice que: “El que quiera ser mayor entre ellos se haga como el



menor, que ocupe los últimos puestos en las reuniones”, que no disputen por cuestiones de supremacía.

Glorifica a su Padre celestial porque esconde sus misterios a los sabios y se los revela a los pequeños. “Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes” y en fin: que aprendan de Él, que es manso y humilde de corazón.

No es extraño, que habiendo inculcado tan repetidas veces la humildad en el transcurso de su vida pública, cuando se llega el momento de separarse de aquellos seres amados, la enseña con más ahínco y procura grabarla en lo más íntimo de sus corazones, prueba muy clara de la suma importancia de esta virtud, pues las instrucciones que un padre da a sus hijos al despedirse de ellos, son ciertamente las que más le interesa que se graben en su memoria. ¿Y quién será tan ciego que no vea la gran importancia de esta virtud, hermanos míos? La humildad en efecto hace que nos fijemos en nosotros mismos y pensemos detenidamente en nuestra pequeñez, en nuestra impotencia para todo lo bueno, en las miserias de nuestra naturaleza, en las torcidas inclinaciones que nos impelen a todo lo malo y que nos entorpecen para lo bueno.

En una palabra, la humildad nos sirve de espejo, no adulator, sino fiel que nos hace ver lo que somos y nos saca de la luz todas las manchas, arrugas y defectos. Por otra parte nos hace ver la humildad que nuestro ser depende enteramente de Dios, no sólo porque Dios nos ha creado sacando de la nada nuestro cuerpo y nuestra alma y por consiguiente nada hubiéramos sido y nada seríamos por toda la eternidad, si Dios no se hubiera dignado de crearnos, sino también porque Dios mismo que una vez nos crió es el que con su mano poderosa y paterna providencia está continuamente conservándonos en el ser que nos dio; además de que siendo criaturas suyas, somos por lo mismo vasallos suyos y propiedad suya y por consiguiente, él es nuestro rey y Nuestro Señor y dueño absoluto.

De esta consideración, hermanos míos, se desprende naturalmente la obligación de someternos sin restricción alguna a la ley de Dios, y de la sumisión a la autoridad que de Dios nace, como el arroyito de su fuente, la sumisión a la autoridad humana y a las leyes humanas, pero una sumisión tal que no va inspirada precisamente en el temor del castigo, sino en la conciencia de la obligación, una sumisión para la que no son menester ejércitos armados ni guardias civiles ni policías, todas estas cosas estarían de más si estuviésemos todos poseídos de la verdadera humildad. Observad sino cualquier altercado, riña o disensión, ¿cuál ha sido su origen? El amor propio, la soberbia, el orgullo mal reprimido, que no sabe sufrir la más ligera injuria, en una palabra la falta de humildad.

Poned esta virtud y ella sabrá aconsejar el silencio oportuno y mandará sufrir por amor de Dios esa pequeña afrenta, y he aquí cómo se hubiera evitado esa disputa, ese altercado y quizá esas muertes y calamidades. Implántese esta hermosa virtud en el corazón de todo hombre y no habría necesidad de cárceles ni centros de expiación; más aún, del mismo modo que las disensiones entre los individuos, así también las disensiones entre las naciones suelen nacer del orgullo de la soberbia, de la ambición de poder, terminarían por tanto esas discordias y esas guerras espantosas con la virtud que pone freno a esas fieras sanguinarias, la humildad.

¿Puede encarecerse más su importancia? Mirad por otra parte, hermanos míos, cuán amables son y cuánto se hacen amar no sólo de Dios, sino de los hombres las almas verdaderamente humildes y cómo un acto de humildad es capaz de ablandar el corazón más duro.

No ha muchos años ocurrió el siguiente caso, que la prensa se encargó de publicar. Era una Hermanita de los Pobres, uno de esos ángeles de la caridad, que tanto

se sacrifican por la humanidad, y a quien ésta suele mostrarse tan ingrata, pues bien, acércase la Hermanita a un caballero y le pide una limosna para sus pobres. El caballero no sólo le niega la limosna, sino que la desprecia y tiene la osadía de escupirla en el rostro, mas aquella alma, en quien la humildad había echado hondas raíces, lejos de indignarse, se resigna con aquella afrenta y le replica con tono de dulzura y mansedumbre: “Bien, hermano, esto para mí, pero ahora una limosna para mis pobrecitos”. Al oír esta respuesta, aquel corazón endurecido, se ablanda y al fin echa mano al bolsillo para dar una limosna a la Hermanita. Hermoso y heroico ejemplo de humildad. Semejante a éste...El de aquella joven en Madrid. El de las salivas. El de S. Francisco de Asís y el viajero. Las Hermanas de la Caridad, etc...

Exhortación práctica.

Vosotros, hijos e hijas de familia, aprended a humillaros cuando vuestros padres os reprendan; vosotras esposas... vosotros, jóvenes y vosotras jóvenes. huid del orgullo que hincha y hace crecer, al que de él está poseído, que nadie hay como él y que debe ser preferido en todo y a todos, que no sufre la más ligera contradicción, que desprecia a los que cumplen como Dios manda, con sus deberes religiosos y morales, que origina litigios y altercados a cada paso. Huid también de la necia vanidad, que de todo y en cualquier lugar y ocasión quiere hacer ostentación y gala de las cosas más insignificantes y ridículas cuando no pecaminosas. “Quid habes quod non accepisti?”.

Todos estos males encuentran su remedio eficaz en la amable y simpática humildad cristiana. Y todos vosotros, tened presente que la soberbia ha sido siempre, es y será la raíz de todos los vicios, pecados y males por consiguiente. Seamos humildes, hermanos míos, aprovechándonos del admirable ejemplo de Nuestro Señor y Maestro. Hijos de familia, cuando vuestros padres, agobiados ya por los años necesiten de vuestra asistencia para los servicios más bajos de la vida, no os desdeñéis de hacerlo. Acordaos del ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo. Pero esto es poco, cuando veáis en necesidad extrema a cualquiera de vuestros prójimos que se halla quizá en cama y no tiene a su cabecera a una persona querida, quien le atienda en lo más mínimo, hermanos míos, acordaos de este ejemplo de Jesucristo, para esto quiso él darnos tal ejemplo. “Exemplum enim”...

Hacedlo así, hermanos míos que de esta manera se cumplirá en vosotros a la letra aquellas palabras del mismo Divino Maestro: “Qui se humiliat exaltabitur”. Sí, en efecto, seréis ensalzados por los demás en esta vida y sobre todo seréis ensalzados sobre las alturas celestiales por toda la eternidad. Así sea.

## **8.- SERMÓN DE LA PASIÓN**

*(Vol. II, 844-845)*

Croquis

“Passio Domini nostri”

## Exordio

Dice el Espíritu Santo por boca del Sabio que es mejor asistir a la casa del luto que a la casa del convite. Debemos llorar con los que lloran y afligirnos con los que se hallan afligidos, según el precepto del Apóstol. Pues bien, hermanos míos, somos todos invitados a un gran luto, pero un luto extraordinario, sin semejantes. ¿Cuál es la causa de este luto? ¿Qué familia es la que se halla hoy de luto? Bien la sabéis, la casa del luto es la Iglesia de Dios, la familia que lo celebra es el cristianismo. No dejemos, hermanos míos, de corresponder a esta invitación. Vengamos a estos funerales sagrados, que muchísimo nos interesan. Escuchemos los gemidos y dolorosos ayes que hoy exhala la Esposa del Cordero Inmaculado, nuestra santa Madre la Iglesia, y si no queremos pasar por hijos despiadados acompañémosla y consolémosla en su aflicción, uniendo nuestras lágrimas y suspiros a los suyos.

Todo contribuirá, hermanos míos, a familiarizarnos con el dolor; si consideramos la persona que padece y muere, quedaremos pasmados al ver que esta persona es el Hijo de Dios, que como ayer decíamos es el Creador y Dueño absoluto de todo lo creado, etc.... Y si ayer quedábamos atónitos al verle postrado en tierra lavando los pies a sus discípulos, ¿qué diremos hoy al verle padecer los más atroces tormentos en su cuerpo, en su alma, en su honor? En su cuerpo santísimo sudor y sangre, puñadas, bofetadas, azotes, espinas, trabajos, fatigas, clavos, heridas y la muerte más cruel y dolorosa. En su alma santísima tristeza, angustia, aflicción, temor, desconsuelo, abandono de sus amigos y de sus enemigos; verse en efecto vendido por uno, negado por otro, abandonado por todos y para colmo de su pena hasta de su Eterno Padre, quiso abandonarle y dejarle su alma inocente sin consuelo a fin de que fuesen mayores sus sufrimientos, y más copiosa por tanto nuestra redención.

En su honor sufre desprecio, insultos, desacatos, mofa, escarnio, injusticias grotescas y las más crueles descortesías. Y todo esto lo sufre con la perfecta resignación y exacta conformidad con la voluntad de su Padre, no huyendo de los sufrimientos sino abrazándose con ellos, no quejándose de las crueldades e injusticias de sus enemigos, ni de la rabia infernal y odio encarnizado de aquellos males ministros, ni de la ingratitud de aquellos que tantos beneficios habían de él recibido, sino callando humildemente sin despegar sus labios.

Vengamos, hermanos míos, a aprender esta doctrina celestial, que desde la cátedra de la Cruz nos enseña el Divino Maestro, la doctrina del sufrimiento, del sacrificio, de la paciencia, de la resignación con la divina voluntad, de la humillación de la obediencia, pues como dice repetidas veces la Iglesia nuestra Madre en el Oficio Divino y otras oraciones: “Factus est pro nobis...”. “Se hizo por nosotros”.

Iremos, pues, recorriendo con la consideración de diversos pasos de la Pasión del Señor. Ayudadme con un Ave María.

“Passio Domini” (lectura)

## **9.- SERMÓN DE SAN MARTÍN. 1917**

*(Vol. III, 44-55)*

11 de noviembre 1917

“Qui negaverit me coram hominibus, negabo et sum coram Patre meo qui in coelis este”  
(Mt 10, 93).

Muy dignas autoridades, amados hermanos en Jesucristo Nuestro Señor:

Vemos que el mundo se halla hoy día convertido en un inmenso campo de batalla: Gentes se han levantado contra gentes y reinos contra reinos, parecen cumplidas ya materialmente a la letra aquellas palabras de Job: “la vida del hombre sobre la tierra es una continua malicia”. Pues bien, esto mismo que sucede hoy en el orden material, sucede también y ha sucedido siempre en el orden espiritual. Desde el principio de la creación se lanzaron ya las dos banderas contrarias: la bandera de Lucifer frente a la bandera de Dios y durante en todo el transcurso de los siglos ha continuado siempre la lucha espiritual entre los hijos de las tinieblas, entre los discípulos de Jesucristo y los seguidores de Satanás.

Las armas, no obstante con que se batan uno y otro ejército son muy diversas. Los secuaces del mundo y de Satanás usan todo género de armas sin reparar en su ilicitud o ignominia. Unas veces se valen del fraude otras de la difamación, ya de la mentira y aun de la calumnia, ya del vituperio, burla, irrisión o escarnio, ya ponen a contribución viles pasiones como la envidia, el rencor, la lujuria, avaricia, ambición, etc... y de cualquier cosa se valen para hacer la guerra a Jesucristo y a sus discípulos.

Estos, sin embargo, no pueden valerse sino de las armas que esgrimió su divino Capitán: al error contraponen la verdad, a los vicios las virtudes, a la calumnia la difamación, burlas, vituperios. ¿Qué armas deben contraponer sino las que contrapuso su Rey Soberano? ¿La paciencia, humildad, mortificación, fortaleza y constancia? ¿A la vez que la valentía en despreciar todos esos escarnios y humillaciones y atropellar por todo a fin de cumplir con sus deberes de seguir de cerca de su Divino Rey Jesucristo?

Pero suele suceder muy de otra manera: hay por desgracia hoy día muchos cristianos que se avergüenzan de parecerlo y tienen un miedo tal a eso del “qué dirán”, que apenas se atreven a cumplir con los deberes estrictos de religión como son el precepto de oír misa en los días festivos, confesión anual y algunos otros. Y dado caso que cumplan con estos preceptos, no se atreven a dar un paso más allá, no sea que se les eche encima la crítica, la burla o el vituperio. No parece sino que el “qué dirán” les ha señalado una barrera, que si la llegasen a salvar se hundiría en el mundo o poco menos.

Decidme, hermanos míos, ¿qué dictado merecerán estos cristianos? Se cae por su peso como se cae del árbol la fruta sazónada. El de cobardes. Sí, cobardes, pusilánimes, he aquí su propio apellido y no tiene derecho a quejarse. Pues bien, como es tan frecuente este fenómeno por desgracia en nuestros días y sus daños son tan lamentables, se me ha ocurrido hablaros hoy de estos, que suelen llamarse respetos humanos, con ocasión de la fiesta de nuestro insigne y querido Patrono San Martín que tan heroicamente supo despreciar tales respetos y arrastrar con valentía toda clase de injurias y vituperios a cambio de seguir bien de cerca de Jesucristo, su modelo y Capitán Sumo.

Veamos pues ¿qué son los respetos humanos y cuán indigno del nombre cristiano es dejarse vencer de ellos? Más antes...

“Qui negaverit...” “El que me negare delante de los hombres le negaré yo delante de mi Padre que está en los cielos”.

Amadísimas autoridades y fieles feligreses en Nuestro Señor Jesucristo:

Nos refiere la biografía de San Martín que, siendo de diez años, se fue a la iglesia contra la voluntad de sus padres y pidió que le hiciesen catecúmeno, que era el título que tenían los que se estaban preparando durante cierto tiempo para recibir el Santo Bautismo, y siendo de doce años trató de retirarse al desierto a hacer penitencia y lo hubiera hecho si su tierna edad no se los estorbara; mas con la voluntad siempre se inclinaba a las cosas de piedad y devoción, frecuentando las iglesias y apartándose del bullicio del siglo y conversando más con Dios que con los hombres, ningún caso hacía de las críticas y escarnios del mundo, él procuraba agradar a Dios, salvar y santificar su alma y todo lo demás le importaba poco.

¡Cuántos desprecios, burlas, escarnios, vituperios, críticas, murmuraciones, no tuvo que sufrir en sus prácticas de piedad principalmente en su vida de milicia, lo que tuvo que ejercer forzado, teniéndose que gozar con tan diversas clases de personas incluso gentiles y herejes! Pero todo lo despreciaba como cosa de poca monta y se lo ofrecía al Señor que tantos desprecios tuvo que sufrir por nosotros en su Pasión Sacrosanta. Jamás dejó abatirse por un enemigo tan despreciable como los respetos humanos o el qué dirán.

Veamos qué enemigo es ese tan formidable se presenta a la imaginación de muchos cristianos. Apenas vean los mundanos, dice San Francisco de Sales, que quieres seguir una vida devota, descargarán sobre ti mil habladurías y murmuraciones; los más malignos calumniarán tu mudanza de hipocresía, superstición y artificio y dirán que te ha puesto mala cara el mundo y a falta de él te acoges a Dios; tus amigos te dirán que perderás el crédito con todo el mundo, que te harás insufrible, que te haces vieja antes de tiempo y que no podrás atender a los negocios de tu casa; en el mundo, dirán, se han de vivir como en el mundo y no son menester tantos misterios para salvarse.

Y lo mismo que San Francisco de Sales enseñan los maestros de espíritu, a saber: que el que quiera comenzar una vida de piedad y perfección se encuentra enseguida frente a uno de los enemigos del alma, el mundo, que emprenderá la guerra contra él poniendo en juego la murmuración, la burla, etc. “Los que van a misa y se confiesan son los peores”, dicen algunos. “Yo no voy a misa, ni me confieso pero tengo un corazón que no puede ver una necesidad sin que al punto procure remediarla; pero todos los que se dan muchos golpes de pecho pocas limosnas distribuyen”.

Aquí se me ocurre un argumento que no puede venir más a punto contra esta calumniosa razón: si esto es verdad los pordioseros deben tener perdido el sentido, el sentido común porque a no ser así no se explica que en esas grandes poblaciones casi las únicas puertas que se ven frecuentadas por ellos son las puertas de la Iglesia, parroquias y conventos. ¿A cuántos desamparados de la fortuna no están socorriendo diariamente las comunidades religiosas, por ejemplo? Ved por tanto que tal afirmación no es más que una calumnia a la caridad cristiana. Otros no se atreven a reprochar en absoluto todo acto religioso. El oír Misa, alguna que otra vez, suelen decir, y el confesarse cada año, vaya, pero ¡tanto! oír Misa y confesar y comulgar, etc... eso ya es

una exageración, es hipocresía, es propio de beatos..., eso sí que es intolerable, así como si los hombres no tuvieran alma, ni obligaciones religiosas que cumplir.

He aquí el modo de pensar y de hablar de los mundanos, y de muchos que se llaman y se tienen por buenos católicos. Y he aquí lo que es el coco de muchos cristianos. El qué dirán. Es tal el miedo que a muchos de estos cristianos les infunde ese qué dirán que son verdaderamente esclavos del respeto humano y el demonio cuesta con un poderoso medio para apartarlos de cualquier obra buena. Puede decirse que hace el demonio con estas almas tímidas, y perdonadme el ejemplo, lo que hacen las madres con sus niños aunque con muy diversos fines. Cuando quieran infundir miedo al pequeñuelo, les basta decir “que viene el coco” y ya está acobardada la infeliz criatura, de esta misma suerte cuando una de esas almas tímidas recibe de Dios la santa inspiración o el santo deseo de enmendar su vida, dedicándose más a la piedad, el demonio que conoce ya la tierra que pisa, le sugiere al momento ¿y qué dirán?

Está oyendo continuamente al ministro de Dios y ha leído en los libros piadosos cuán provechosa e importante sea la frecuencia de sacramentos, tiene pleno convencimiento sobre esto pero si yo empiezo desde ahora a hacerlo de nuevo, ¿qué dirán? El padre de almas insiste constantemente en que se oiga la Santa Misa y se rece el Santo Rosario, se escuche la explicación del catecismo y del Evangelio; estoy convencido de todas estas cosas pero si el mundo se apercibe de que piso a menudo los umbrales de la Iglesia, ¡Oh Dios mío!, ¿qué dirán? Desearía pertenecer a tal o cual cofradía o a tal o cual asociación, pero así que me vean mezclados con los que llaman beatos ¿qué dirán? Sé que tengo un alma que salvar y que si quiero salvarme he de privarme de esto o de aquello y he de hacer esto y lo otro, he de obrar lo que Dios quiere que obre y evitar lo que Dios quiere que evite lo cual me lo ordena por medio de sus santos mandamientos y los de su Iglesia Santa. Pero, es que muchos ya no lo hacen y si yo lo hago, ¿qué dirán?

Lo de los lutos necios, - y lo de las vendimias -, soy varón y sé que no por eso dejo de tener un alma que salvar, y no por eso deja de ser Dios mi Creador y Redentor que me ha comprado con su preciosísima Sangre. Y sé que lo mismo se ha edificado la Iglesia para el varón que para la mujer y lo mismo ha instituido Jesucristo los sacramentos para uno que para la otra, pero si voy yo sólo al Rosario o a confesarme ¡ay de mí!, ¿qué dirán?

He aquí, repito, el coco de los cristianos cobardes: ¿qué dirán? Y ¿qué han de decir?: ¿que te has hecho un santurrón, que te vas a comer a los santos? Bien ¿y qué mal te ha venido de ahí?, ¿has perdido por eso tu hacienda, o tu salud, o tu vida?, ¿has perdido el honor quizá? Lejos de eso, al contrario desde el momento en que te vituperan los malos llevas ya una señal de persona honrada y virtuosa. “Si fueseis del mundo, dice el mismo Salvador el mundo, amaría lo que era suyo, pero como no sois del mundo por eso el mundo os aborrece”. De suerte que tales respetos humanos que aparecen a la imaginación como enemigo formidable, no tienen importancia alguna y no merecen otra cosa del ánimo varonil y sinceramente cristiano que un generoso desprecio.

Más aún cuando un alma generosa se acostumbra a pisotear estos vanos respetos y este ridículo ¿qué dirán? No sólo llega a adquirir tal dominio y libertad a sus actos que después nada le arredra y en nada repara con tal de agradar a Dios y seguir el dictamen de su conciencia, sino que además suele suceder que los mismos vituperios se convierten en alabanzas y, aún aquellos mismos que antes se burlaban de la piedad de ese cristiano, viendo después su constancia y valentía en despreciar tales burlas y cumplir exactamente con sus deberes suelen ser los primeros en admirar y alabar semejante virtud y fortaleza.

## 2ª Parte.

Pero aunque así no fuera y aunque sea verdad que hay que sufrir algo con tales habladurías y/o críticas del mundo, ¿no será razón sufrir algo de esto por imitar a nuestro Maestro y Modelo, que tantos desprecios, burlas, escarnios, murmuraciones, insultos y calumnias quiso sufrir para darnos ejemplo? “Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit”. “Si el mundo os aborrece, dice el Salvador, os desprecia y mofa, sabed que primero aborreció, desprecio y mofó a mí. Si fueseis del mundo, dice a continuación, el mundo amaría lo que era suyo, mas porque no sois del mundo, por esto os aborrece. No ha de ser el siervo más que su Señor, si pues a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”. Pero tiene aún más fuerza esta razón porque Jesucristo, nuestro Redentor, no sólo sufrió todo eso por darnos ejemplo, sino también por nuestro amor, para pagar nuestro orgullo, nuestra ira, nuestra soberbia, ¿seremos pues tan desagradecidos que no queramos sufrir un pequeño desprecio o una crítica insignificante por amor suyo?

Además de esto, si queremos ver cuán dignos de desprecio son tales respetos traigamos a la memoria las verdades eternas, el acordémonos, por ejemplo, de la muerte y nos consideremos tendidos en el lecho de la agonía y al tenue resplandor de aquella vela que nos ilumina mientras el ministro de Dios nos está administrando la Extrema Unción. Veamos qué son y qué importancia tienen esos vanos respetos, ese necio ¿qué dirán?

Demos un paso más y vayamos a un cementerio y entre aquellos huesos descarnados y aquellas calaveras asquerosas y aquellas cenizas desechas, busquemos e indaguemos a ver qué se han hecho aquellas lenguas murmuradoras y burlonas que tanto miedo nos infundían a los que temíamos como a víboras.

Pasemos más allá: todos, absolutamente todos, dice la Sagrada Escritura, hemos de presentarnos algún día ante el tribunal de Cristo para dar cuenta cada uno de sus obras. “Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi”. ¿Y qué nos responderá entonces el Divino Juez cuando digamos que, por miedo al qué dirán, dejamos de hacer tantas obras buenas y aún de cumplir los deberes propios de todo cristiano?: “El que no me confesare delante de los hombres le negaré yo delante de mi Padre que está en los cielos”. He aquí la respuesta que recibiremos si en vida nos avergonzamos de aparecer como cristianos. ¡Ah, hermanos míos!, y si Jesucristo nos niega ante su Padre celestial ¿qué será de nosotros? ¿qué suerte nos tocará?

No quiero insistir en esto porque no es esta ocasión muy oportuna, bastante se ha leído en estos días de la novena (*Novena de las Ánimas*) a los que habéis asistido, tormentos espantosos cuales no podéis imaginar son los que allí se padecen. Y no debemos espantarnos de la severidad de un Dios tan misericordioso, porque así como viendo un brazo de un hombre por sus dimensiones podemos figurarnos las dimensiones del otro aunque no le veamos, así también por la grandeza de la misericordia de Dios podemos calcular la terribilidad de su justicia que ha de ser, claro esta, proporcionada al otro brazo que es la misericordia. Y, ¿quién podrá ponderar debidamente la misericordia de Dios, que llega hasta dar su vida por la salvación de sus criaturas? ¿y que habiendo Él pagado ya nuestros pecados con su sangre, no nos pide más que un sincero arrepentimiento y una confesión bien hecha con propósito de enmendarnos?

Si pues, todavía, continuamos en nuestra ingratitud y aun este poquito que nos pide nos negamos a hacer, ¿qué nos debe admirar que el día que termine el plazo de su misericordia y empieza a obrar su justicia nos castigue con terrible severidad? Y que uno se conduce por haber sido un malvado, terrible cosa es, pero nada tiene de extraño,

más el que un cristiano se condene por cobarde, por miedo a la crítica, al vano ¿qué dirán? Esto es verdaderamente el colmo de la insensatez y para quien todas las burlas y todas las irrisiones serían pocas. Al contrario el que en vida haya sabido pisotear los respetos humanos, cuando desde aquella eterna mansión de gozo contempla aquellos desdichados, que de él se mofaban, ardiendo y rabiando y revolcándose en aquel inmenso mar de fuego, bien puede entonces reírse de ellos o tenerlos compasión.

Claro está es que los que se ríen de una cosa se ríen también de otra, ¡pero si por reírse hubieran de librarse del juicio de Dios!: “Et ibunt hi in supplicium aeternum”. Lo ha dicho Aquel, cuya palabra no puede faltar, antes faltarán los cielos y la tierra...

Si consideramos, pues, con la luz de la fe las verdades eternas referente a los novísimos, veremos patente la ridiculez de los respetos humanos.

En resumen, los respetos humanos o el miedo al ¿qué dirán? Es un enemigo que aparece a la imaginación como un león, pero que si de cerca se le observa es menos que una hormiga, son tales respetos contrarios a la profesión de cristianos, que es la de imitar a Jesucristo, y a Jesucristo crucificado; son también una vilísima ingratitud a nuestro Redentor que tantos desprecios quiso sufrir por nuestro bien, hasta hacerse por nosotros objeto de maldición oprobio de los hombre y objeción de la plebe; son además ridículos e irracionales considerados al resplandor de las verdades eternas.

¿Cuál debe ser por tanto nuestra conducta, hermanos míos, con relación a los respetos humanos? La respuesta sale al paso, despreciarlos. Proponernos estas dos cosas como lema de toda nuestra vida: Servir a Dios y salvar mi alma. Y el mundo que diga lo que quiera de todas maneras han de criticarme, ya obre de bien, ya obre de mal; ya me conduzca de una manera, ya de otra; pues yo haré lo que convenga, es decir lo que Dios y mi conciencia me mandan hacer y después el mundo que murmure, que se burle, que se mofe cuanto quiera. Si logro salvar mi alma, bien puedo después reírme del mundo.

Y ahora, para terminar voy a referiros un ejemplo que se encuentra en la vida de nuestro querido Patrono San Martín: Pasando en cierta ocasión por los Alpes, camino de su tierra, cayó en manos de ladrones que le quisieron matar....

Ved ¡qué valentía cristiana!, ¡qué generosidad. Pues bien, hermanos míos, nosotros los cristianos, militamos bajo la bandera de Cristo de la que os hablaba al principio. Jesucristo es nuestro Sumo Capitán; nosotros sus soldados, con nuestro Rey a la cabeza, hemos emprendido una gran conquista, la conquista del Reino de los Cielos; las armas con que tenemos que batirnos ya os dije cuáles son: la paciencia, humildad, sufrimiento, fortaleza, en una palabra, las virtudes. ¿Hemos de ser, pues, soldados cobardes y desertores? Abandonaremos a nuestro Capitán en el campo de batalla huyendo despavoridos de un enemigo tan débil como es: el ¿qué dirán?

¿Hemos de consentir que los enemigos del nombre cristiano sean más valientes para el mal que nosotros para el bien? ¿No se han ellos de avergonzar de aparecer como enemigos de Jesucristo y nosotros nos avergonzaremos de mostrarnos sus amigos y de manifestar con obras que somos cristianos?

Exclamemos desde lo más íntimo de nuestro corazón: ¡Viva Jesucristo! ¡Viva nuestro Rey! Demostremos al mundo que si Jesucristo tiene muchos enemigos, también tiene muchos amigos y amigos verdaderos, que no temen al menos el confesar delante del mundo con sus palabras y con sus ejemplos; si alguna vez se habla en contra de la religión y por tanto en contra de nuestro Rey Jesucristo sepamos salir al punto en su defensa como fieles y valientes soldados suyos y, si se mofan de nosotros, ofrezcamos a Dios esa burla, por amor de aquel que tanto sufrió por nosotros, que de ese modo tales desprecios se convertirán en otras tantas perlas preciosas que esmaltarán nuestra corona de gloria. Así sea.



## 10.- SERMÓN DE LA INMACULADA. 1917

(Vol. II, 684-685)

“Signum magnum apparuit in coelo: mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim” (Ap 12, 1).

Piadosa Mayordomía, venerable Asociación de Hijas de María, amados hermanos en Nuestro Señor:

¡Cuántas veces habrán recitado vuestros labios, quizá desde que empezaron a balbucir las primeras palabras, cuántas veces, digo, habrán recitado esta hermosa oración: “Bendito y alabado sea...”. Hermosa jaculatoria, que pudiéramos llamar clásicamente española, en la que se encierran dos sublimes alabanzas a los dos misterios quizá más amables al corazón cristiano y que le atraen quizá con más vehemencia que ningún otro, el misterio del amor de los amores o sea del Santísimo Sacramento del Altar, que es como el centro alrededor del cual giran todos los demás sacramentos y pudiéramos decir que toda la religión cristiana, el prodigio más estupendo y asombroso del amor que Dios ha podido realizar por el hombre porque, ¿dónde puede haber cosa más admirable que hacerse Dios alimento de su miserable criatura?

Bendito y... el misterio de la Inmaculada Concepción de María. “Y la pura limpia concepción de María Santísima” y, ¿porque se dice “pura y limpia concepción”? Porque María fue concebida sin mancha de pecado original. Porque María fue exceptuada por singular privilegio de aquella ley desgraciada a que todos nacemos sujetos, la ley que con su pecado establecieron nuestros primeros padres, el pecado original; porque María desde el primer instante de su ser, se halló ya adornada por la mano del todopoderoso de la hermosa libertad de la gracia santificante y de las más ricas y preciosas joyas que pueden adornar el alma, como son las virtudes, gracias y dones del Espíritu Santo.

María fue concebida sin mancha de pecado original, fue concebida en gracia santificante por singular privilegio. He aquí el dogma de la Inmaculada Concepción, que la Iglesia universal conmemora en este día, ocho de diciembre, por ser el día en que hace años se definió este dogma de fe. Sin embargo ya que repetidas veces se os habrá hablado de la excelencia singular de este misterio, que es como la raíz de todas las prerrogativas y privilegios que el Señor se ha dignado conceder a su Santísima Madre, voy a hablaros esta mañana de la importancia que tiene para nosotros la devoción a María Inmaculada.

Pidámosle que nos ayude a mí y a vosotros con su amorosa protección. Ave María.

*(Notas de predicación y ejemplos que el P. Juan conocía y usaba)*

Es imposible, dice San Alfonso, que se condene un devoto de María Santísima. Si él procura obsequiarla y encomendarse a su patrocinio.

Explicación. No es absolutamente cierto... devoción de los nueve viernes.

Testimonio de tus padres. - Abuso - Luego si uno es justo... ¿Qué necesidad tiene...?

Tres suposiciones:

a) Un alma justa - María procurará que persevere - Ejemplo de la pastorcita.

b) Un alma flaca pero con buena voluntad - María la ayudará a vencerse. Ejemplo del escapulario del Carmen.

c) Un alma pervertida: en varios casos María la ha traído a buen camino - Ejemplo de los dos jóvenes de Flandes.

Por los nombres que se le dan: a) estrella b) escala c) la navecilla que vio Sta. Magdalena de Torres.

## **11.- SERMÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA. 1918**

*(Vol. II, 744-751)*

“Qui manet in charitate, in Deo manet et Deus in eo” (1Jn 4, 16)

Muy dignas autoridades, piadosos mayordomos, amados hermanos en el Sagrado Corazón de Jesús:

Una de las notas o caracteres por los que se conoce la verdadera Iglesia de Jesucristo y se le distingue de todas las sectas heréticas es la santidad. ¿Dónde tienen sus santos por ejemplo la secta protestante? ¿Dónde los cismáticos, griegos o rusos? Qué presentan siquiera una de estos héroes innumerables que en todos los tiempos y en todos los países han nacido del seno de la Iglesia católica que les cuenta por millares y millones y que son objeto de la admiración de todos los siglos y a quienes no pueden menos de admirar los mismos enemigos del catolicismo. Sólo en los tres primeros siglos de la Iglesia cuando los crueles emperadores de Roma perseguían a muerte el nombre cristiano, contaba ya aquella según los historiadores, con nueve millones de mártires que generosamente y con gran regocijo derramaron su sangre por Jesucristo.

Después, en el transcurso de los veinte siglos que lleva de existencia la Iglesia, las legiones de mártires, de santos confesores, de santos pontífices, de santos doctores, de santos reyes, vírgenes y viudas no han ido saliendo en todos los tiempos, en todos los países, de todas las edades, de todos los sexos, de todas las profesiones, de todas las jerarquías y de todos los estados y condiciones de la vida. Si queréis convenceros de que no exagero, tomad el Martirologio o el Año Cristiano, que dicho sea de paso, debieran tener..., pues bien, leed y convenceros. Estos son los héroes del cristianismo, esforzados guerreros de la legión de Jesucristo, terror del infierno, de la herejía y de la infidelidad, gloria de la Iglesia Católica, única Iglesia verdadera, fuera de la cual no puede haber santidad ni salvación, como no puede haber vida ni vegetación en la rama desgajada del árbol. Si pues las sectas heréticas no son otra cosa que ramas secas y desgajadas del único árbol que es Jesucristo, cuyas raíces nacen de los tiempos apostólicos, ¿cómo es posible que esas ramas gocen de vida espiritual y que produzcan esos frutos de santidad que vemos producirse en el frondoso árbol del catolicismo?

Pues bien, hermanos míos, aquí tenemos a la vista uno de esos portentos frutos de santidad, que ha producido este árbol frondoso y corpulento del que venimos hablando, San Antonio de Padua, el gran taumaturgo de un siglo o imagen obrador de milagros de la orden de San Francisco y astro refulgente del cielo hermoso de la Iglesia católica, San Antonio de Padua, humilde frailecito, sí pero a la vez una de las grandes figuras del cristianismo, dotado del precioso don de la pureza e inocencia bautismal, que siempre conservó pura e intacta, una elevada contemplación, de profunda humildad y gran espíritu de mortificación y penitencia.

San Antonio de Padua, el gran apóstol de Italia, predicador elocuente y fervoroso, que arrastraba en pos de sí a las multitudes y a cuya palabra prestaban oído los mismos seres irracionales. ¡Cuántas almas arrancaría con esta arma poderosa de las garras del dragón infernal! San Antonio de Padua, objeto de la admiración y del cariño de todos por su ciencia divina, por su extraordinario poder de hacer milagros tanto en vida como después de su muerte y por su heroica santidad: San Antonio de Padua, uno de los santos, cuya devoción se ha hecho más popular principalmente en España, Portugal y otros reinos, de cuyos prodigios y favores concedidos a sus devotos al decir de un piadoso escritor pudieran escribirse grandes volúmenes. Pues bien, hermanos míos, puesto que ha habréis oído repetidas veces de labios más autorizados que los míos, varios rasgos de la vida de este glorioso santo, no quiero repetir una vez la relación de esos hechos aunque sería interminable su relación principalmente la de sus milagros, además de que mi pobre lengua y mis cortas facultades están muy lejos de poder hacer una apología cual se merece este bendito santo.

Voy pues a fijarme en una de sus virtudes heroicas: su ardiente caridad para con Dios y para con el prójimo, y esto con el fin de que imitemos al santo en esa excelente virtud.

Ayudadme a hacerlo con el valimiento de la Madre del amor hermoso, María Inmaculada. Ave María

“Qui manet in charitate in Deo manet et Deus in eo” (1 Jn 4, 16).

Muy dignas autoridades, piadosos mayordomos, amados hermanos en el Sagrado Corazón de Jesús:

¡Qué hermosa es el alma adornada..., pero si todas las virtudes son excelentes!

Hay una que excede a todas, la caridad. ¿Qué es la caridad? Caridad no es otra cosa que amar y amar de veras. Mas ¿a quién debe dirigirse este amor? A dos objetos: uno primero y principal, es a Dios; otro segundo, que es el prójimo. La excelencia de esta virtud es tal, que ella solo puede decirse que constituye la esencia misma de la santidad. ¿No habéis visto alguna vez la hermosa franja que forman los siete colores del arco iris? Pues bien, hermanos míos, para formarnos alguna idea del grado en que poseyó nuestro santo la caridad con Dios, o sea, la llama de amor divino que ardía en su pecho virginal bastaría este rasgo de la vida: el ardiente deseo que tuvo de dar su vida por Jesucristo.

En ocasión de haber trasladado a Coimbra los santos cuerpos de cinco religiosos franciscanos, que acababan de ser martirizados en Marruecos, concibió un tan vehemente deseo de dar él también su vida por Cristo, como la habían dado aquellos dichosos mártires, que a impulsos de este deseo procuró con gran interés ingresar en la orden de San Francisco y en efecto lo suplicó humildemente a unos religiosos de dicha Orden, pero no de cualquier manera, sino con la condición expresa de que le habían de enviar con los sarracenos, a fin de derramar su sangre por la fe de Jesucristo. Efectivamente admitido ya en la Orden Franciscana, logró al fin que le mandaran a África acompañado de otro hermano; emprendió el viaje nuestro santo con gran gozo como quien ardía en deseos de derramar su sangre por Jesucristo, pero Dios que le tenía destinado para otra misión, cortó sus vuelos por medio de una enfermedad, que le tuvo postrado en cama cuatro meses, y al fin recibió órdenes de volverse a Europa.

Por espacio de algún tiempo ese fuego sagrado del amor divino permaneció oculto en su pecho, pero lejos de extinguirse iba creciendo más y más con la vida de oración y

con el continuo ejercicio de las virtudes cristianas y especialmente de la pureza y humildad, esta virtud de la humildad, que él practicaba en grado tan excelente, era el velo que cubría el hermoso jardín de virtudes que adornaban su alma era el dique que tenía comprimido y oculto en su pecho la llama de la caridad impidiendo que su resplandor ardoroso fuego se manifestaran al exterior. Mas la Divina Providencia, que le tenía destinado para que con esa llama sagrada del amor divino abrasara los corazones de los hombres, y su mundo se propagara por gran parte del mundo, quiso al fin que se diera a sentir ese fuego sagrado que en su pecho se escondía.

Ocurrió, en efecto, que habiéndole mandado por obediencia que improvisara en cierta ocasión una plática con motivo de haberse acabado de ordenar unos religiosos, como la santa obediencia no le permitía resistir al mando del superior, y después de unos momentos de oración en su interior comenzó a hablar procurando con todo empeño comprimir su fervorosa elocuencia y su encendida caridad a fin de salir completamente deslucido del acto; mas el fuego sagrado que en su interior se alimentaba avivado con el soplo de la palabra divina produjo en su alma tal incendio que ni su humildad fue suficientemente a comprimirle y la sabia doctrina, y las elocuentes palabras y los encendidos afectos y la extraordinaria unción espiritual que brotaba de sus labios dejó de tal manera atónitos a los religiosos que le escuchaban que hasta entonces le tenían como ignorante, que no podían salir de su asombro y lloraban conmovidos como si nunca hubieran oído sermón semejante, tanto que el mismo provincial, el P. Graciano, le nombró en aquel mismo acto predicador de toda la Compañía, y habiendo llegado a oídos del mismo San Francisco de Asís, fundador de la Orden, que aún vivía, tan raro ejemplo de elocuencia y santidad, quiso extender a toda Italia la misión de Antonio y en tal aprecio le tenía que le llamaba respetuosamente su Obispo.

Y quien será capaz de describir la proporción que irá tomando en el alma de este Santo esta llama de la caridad y celo por la gloria de Dios, durante los años de su vida apostólica y, cuántos corazones se encenderían en ese fuego sagrado del amor divino, en las innumerables ocasiones en el Santo dirigía su palabra a las multitudes. No cabe duda que San Antonio fue un fiel imitador de su bienaventurado padre en la Orden, San Francisco que con razón es denominado el Serafín de Asís. Y si la caridad para con el prójimo necesariamente corre franjas con la caridad para con Dios, como que es una misma que se manifiesta de dos modos dado que tan sólida y vehemente era su caridad para con Dios, no podía menos de serlo así mismo su caridad para con el prójimo. Prueba de ello es el celo que le consumía por la salvación de las almas, las penitencias durísimas que hacía por la conversión de los pecadores, los indecibles trabajos y sacrificios que se imponía ya en sus viajes ya en sus tareas apostólicas, los peligros que arrastraba especialmente en la conversión de los herejes, que en varias ocasiones trataron de asesinarle.

Y no sólo ejercitaba su caridad en el bien espiritual de sus hermanos, sino también en el bien corporal. ¿Cuántas enfermedades no curó milagrosamente? ¿Cuántos demonios no arrojó de los cuerpos? ¿A cuántos ciegos no dio vista? ¿A cuántos sordos oído? ¿A cuántos mutilados sus miembros? ¿A cuántos muertos la vida? Leed la vida, leed las tradiciones de muchas comarcas de Europa por donde pasó nuestro santo, visitad los monumentos que se han levantado en agradecimiento a tan insigne bienhechor, recordad el responso que compuso en su honor el gran doctor de la Iglesia, San Buenaventura, quien fue testigo de gran número de milagros que realizó su hermano en la Orden: “Si buscas milagros”...

Y no sólo en vida sino después de su glorioso tránsito continuó y continua ejercitando nuestro glorioso santo su tierna caridad con los necesitados de todo género, ya que no puedo extenderme en demostrarlo, cuéntenlo los socorridos, díganlo todas aquellas almas, por ventura innumerables, que profesan devoción a este santo. Prueba de esto es el incremento que ha tomado esta devoción en España, Italia, Portugal, Francia y otras naciones de Europa, y la avidez y confianza con que se llama a él en toda clase de necesidades, los recuerdos que sus beneficios se hallan en gran número de santuarios, y los testimonios de innumerables favores particulares que se han publicado en libros y revistas. Parece en efecto que la bondad infinita de Dios eligió a nuestro santo...

Ahora bien, hermanos míos, el fin de la Iglesia en la celebración de las fiestas de los santos, no es sólo para que admiremos, sino también para que imitemos; no sólo para que veneremos al santo, sino para que alabemos el poder y la bondad de Dios que se manifiesta de un modo singular en sus santos, sino también para que procuremos acomodar en cuanto nos sea posible nuestra conducta a la suya. ¡Ah, eso es imposible!, se oye decir con mucha frecuencia, ellos eran santos. ¿Por qué no hemos de poder imitar sus virtudes, no en grado heroico, al menos en grado ordinario? Más aún, no sólo podemos, sino que tenemos obligación.

Habiendo preguntado al Señor cuál era el primero de los mandamientos..., es pues deber sagrado y principal la caridad para con Dios y para con el prójimo. Ahora bien, para la adquisición y práctica de esta virtud hay que empezar por evitar el vicio o pecado contrario. ¿Y qué vicios o pecados son los que se oponen a la caridad? A la caridad para con el prójimo se opone abiertamente, como cualquiera comprenderá, el odio o rencor, las discordias, que por desgracia abundan tanto y de un modo especial entre las mismas familias. Es necesario dar de menos esos odios, esos rencores obstinados y perdonar las injurias de corazón y amarnos unos a otros, si queremos que Dios también nos perdone nuestras ofensas, si queremos que viva en nosotros la virtud de la caridad y por tanto la gracia santificante. “Filioli miei diligite alterutrum. Qui non diligiit manet in morte”.

El que no ama..., Opónese también a esta virtud la maledicencia, difamación, murmuración de los defectos ajenos, así como dureza de corazón con las necesidades de nuestros semejantes, siendo tanto más grave el pecado cuanto mayor sea la necesidad del prójimo y nuestra posibilidad de socorrerla.

¿Y a la caridad para con Dios qué pecados se oponen? Varios, pero solamente quiero llamaros la atención sobre uno de ellos que es un enemigo mortal y uno de los pecados más grave, horrendo y monstruoso que puede nacer del corazón humano, o mejor dicho de las entrañas del infierno, pues de allí sólo puede proceder tan horrendo monstruo, me refiero al pecado de blasfemia. Y por desgracia, a pesar de ser tan abominable este pecado, se ha hecho no obstante tan general que ya no puede apellidarse, como en otro tiempo, lenguaje de carreteros, gentes de mar o de la baja soldadesca, sino que saturado ya por desgracia nuestro ambiente de ese hábito pestilencial del infierno, llegase a veces a infeccionar con él, aun labios de quien se precia de hombre honrado y católico. ¡Quién lo dijera! La blasfemia, en efecto, que es toda expresión injuriosa a Dios, a sus santos, es un pecado: gravísimo, porque si bien todos los pecados le hieren a Dios..., este es un horrible insulto ¿contra quién? contra aquel cuya gloria cantan..., contra aquel mismo que concedió al hombre el don singular del lenguaje para con el..., ¿contra quién se dirige este insulto? contra aquel que en su exceso de amor al hombre... (redención, eucaristía ) ¿Puede darse pecado más horrible, ingratitud más espantosa? Es el pecado más irracional, pues el pecar a impulsos de una

pasión o por el estímulo de conseguir un bien o imitar un bien aparente, es en cierto modo perdonable, pero ¿ofender a Dios tan descaradamente y sin motivo alguno, sin buscar ningún bien ni librarse de ningún mal, ni siquiera aparente, puede ser mayor aberración, mayor desorden, mayor locura?

¿Será posible que el hombre pierda hasta el extremo el uso de su razón? Porque no se da medio: o el blasfemo cree en Dios o no. Si no cree en Dios, ¿por qué habla de Él?, y si cree en Él, ¿por qué se atreve a injurarlo? ¡Oh ceguedad de la humanidad e inteligencia! Es un pecado repugnante, asqueroso, hediondo y abiertamente contrario a la cultura, a la educación y al orden social. No sólo injuria a Dios, sino que también hiere los sentimientos más delicados y sagrados de toda persona honrada. ¿Qué hijo no se siente indignado al oír un insulto contra su padre? Pues como un cristiano que en la oración dominical todos los días llama Padre a Dios a boca llena (Padre nuestro), ¿no ha de hervirle la sangre en sus venas al oír semejante denuesto contra el nombre santo de aquel que es el mejor de todos los padres y a quien ama como a su único y supremo bien? Es además un pecado escandaloso porque llevando consigo el mal ejemplo, es a manera de peste o epidemia que se propaga en proporciones alarmantes, y sobre todo cuando pueden oírlo los niños. Acordaos de aquella terrible amenaza de Jesucristo. Qué extraño es... (castigos divinos y humanos, guerras, pestes, hambres, pedriscos, etc...)

Exhortarlos por atención a su honor y cultura, por los castigos a que se exponen, por el bien público a las autoridades...

## **12.- SERMÓN DE LA FIESTA DEL CÓLERA. 1918**

*(Vol. II, 751)*

*Fiesta de acción de gracias por haber librado el Señor a la parroquia de una de las epidemias del cólera, frecuentes en España hasta finales del siglo XIX.*

“Justicia elevat gentes, miseros autem facit populos peccatum” (Prov 14, 34).

Dice el Espíritu Santo que la tierra se halla horriblemente desolada porque no hay quien reflexione en su corazón. Esta verdad, que como inspirada por Dios no puede fallar, no es fácil de entenderla, si no se reflexiona un poco al resplandor de la luz sobrenatural de la fe.

Ps. “Multa flagella peccatoris”. “Crucifixus ut destruat corpus peccati”. Rom. “Beatus vir qui in via peccatorum non stetit”. “Misit me ut mederem contritis corde”, Is. “Initium sapientiae timor Domini”. Radix omnia malorum cupiditas est”. Tim.

## **13.- CROQUIS PARA EL SERMÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA. 1919**

*(Vol. II, 819)*

*Nombrado cura ecónomo de S. Juan de la Encinilla, un pueblo mayor, el 23 de febrero 1918, un año antes.*

Exordio. Felicitarlos por su entusiasta y tradicional devoción al santo. Pero es de temer que esta devoción no sea tan sólida como debiera. ¿Cómo debe ser? ¿En qué debe

fundarse? ¿Qué efectos debe causar en el alma? ¿Cómo será esta devoción agradable al santo?

Proposición. Debemos admirar a San Antonio como el gran taumaturgo, cuyos innumerables milagros deben confirmar y avivar más y más nuestra fe.

Confirmación. (Hablar hoy de milagros).

1ª Parte. ¿Qué es el milagro? Narración de algunos milagros.

2ª Parte. El milagro es el sello de la divina revelación. Milagro de S. Pedro, increpación a los judíos. Diferencia entre milagro, cosa maravillosa, y favor especial. Especies de milagros.

3ª Parte. No basta creer, es necesario obrar. No basta una fe especulativa, es necesaria una fe práctica, no basta una fe muerta y entonces es necesaria una fe viva y fecunda en obras de piedad y virtud. No basta creer en el santo, admirarle, amarle e invocarle..., es necesario imitarle. Textos de la Sagrada Escritura sobre la fe y las obras: “Sine fide impossibile est placere Deo”. “Fides sine operibus...”. “Qui vero non crediderit, mendacem facit eum...”. “Qui non credit jam judicatus est” “Qui diligit me, mandata mea servabit et...” “Non omnis qui dicit mihi...”.

Ahora bien, ¿qué fe es la que demuestran tener muchos cristianos de nuestros días? No nos fiemos de sus palabras, observemos sus obras. Empiezan diciendo creo en Dios Padre, y sin embargo ¿cuántas veces quizá tienen la osadía de ultrajar villanamente e incluso pisotear su santo nombre, provocando así con sus lenguas viperinas, con ese lenguaje infernal la indignación y justa ira de ese Dios todopoderoso, que a no ser por su infinita misericordia los aniquilaría instantáneamente?

#### **14.- SERMÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA. 1919**

*(Vol. II, 814-818)*

“Sine fide impossibile est placere Deo”. Sin la fe es imposible agradar a Dios (Hb 11, 6).

Amados fieles en Jesucristo Nuestro Señor:

Nos hallamos aún dentro de la octava de Pentecostés, pues como os indiqué el domingo anterior, la Iglesia, nuestra madre, en la celebración de tan sublimes misterios no se satisface con un día o dos sólo, sino que quiere consagrar toda una semana, a fin que el espíritu quede bien saturado y empapado de su contemplación y para darnos a entender su trascendental y extraordinaria importancia. Es en efecto este misterio uno de los más sublimes, interesantes y trascendentales para el catolicismo, no ya sólo porque es la venida al mundo de la tercera Persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo, Dios como el Padre y el Hijo, en lo cual nos da el Eterno Padre una nueva prueba de su inagotable bondad y misericordia, pues no contento con habernos dado a su Divino Hijo, como Redentor del mundo, para que por él todos nos salvemos, y a pesar de haberle el mundo tratado tan mal no tiene reparo aun en enviarnos al Espíritu Santo, como santificador a fin de que acabe, continúe y perfeccione la obra que Jesucristo, Nuestro Señor había comenzado.

Sino también porque, en el día de Pentecostés, es cuando propiamente puede decirse que nace la Iglesia Católica, es cuando se promulga y vuelve a ser obligatoria la Nueva Ley, el Nuevo Testamento, la Ley Evangélica, es cuando queda fundada la divina sociedad que se llama Iglesia, que como toda sociedad bien organizada, se compone de autoridad suprema, jerarquía graduada y súbditos; autoridad suprema, el Papa, Vicario de Jesucristo, es decir que hace sus veces sobre la tierra y cabeza visible de la Iglesia, así como la cabeza invisible es el mismo Jesucristo; jerarquía eclesiástica, toda la serie ordenada de ministros desde el Romano Pontífice, cardenales, patriarcas, primados, arzobispos, obispos, sacerdotes, diáconos, subdiáconos y minoristas, y por último multitud de súbditos que son todos los fieles.

Esta grandiosa y divina sociedad, que por su admirabilísima organización, por sus leyes sapientísimas y por su vida exuberante y por su firmeza y estabilidad, ha sido objeto de la admiración de los siglos, que han pasado ante ella como pasan y suceden las variables olas ante la firme e inmovible roca. Esta grandiosa sociedad, que cual granito de mostaza aparece pequeñísima, (pues se compone de doce pobres pescadores y algunas otras personas, entre las que se halla la Reina de cielos y tierra), pero que en poco tiempo se hace un árbol tan frondoso y corpulento que extiende sus ramas por toda la redondez de a tierra, esta grandiosa y divina sociedad, digo, tiene su principio en este día de Pentecostés, en que el Espíritu del Padre, en atención a los méritos de la pasión y muerte de su Divino Hijo envía al mundo el Espíritu Santo, para que sea desde entonces y durante el transcurso de los siglos como el alma de la Iglesia católica, que le dé vida, que la ilumine, que la dirija, que fomenta en ella más y más el fuego de la caridad en su vida y, que al mismo tiempo la haga fecunda, procurando nuevos hijos en todos los tiempos y en todos los países.

Veis pues, mis amados hermanos, si el misterio que en estos días se venera tiene sublimidad extraordinaria. Mas a pesar de todo esto, embebido aun el Espíritu de la Iglesia católica en la contemplación de tan soberanos misterios, no por eso se olvida en absoluto de honrar a sus santos, hijos suyos amadísimos, perlas preciosas que esmaltan su inmortal corona. Una de estas perlas preciosas, que con más nitidez resplandecen en la corona de la Iglesia, le tenéis a la vista, es este bendito santo, objeto de vuestra veneración y cariño, San Antonio de Padua. El santo y fervoroso con que se honra en este piadoso pueblo a San Antonio de Padua, cuya devoción, que no cabe duda, tiene que haber atraído sobre este pueblo las bendiciones del cielo y librándole de muchos males y peligros, ensancha mi corazón y alarga mi espíritu al tener que haceros hoy su panegírico.

Y a propósito del misterio que en estos días venimos contemplando, pudiera representaros a San Antonio colmado su espíritu de los siete dones del Espíritu Santo en un grado extraordinario, pero este sería un tema demasiado amplio en su desarrollo y me ceñiré por tanto a proponérselo como dotado de un don especial del Espíritu Santo, que es el don de hacer milagros en un grado extraordinario, pero no por la mera curiosidad de conocerlos, sino con el fin de que tales milagros confirmen y aviven nuestra fe.

Ayudadme en mi propósito implorando... Ave María.

“Sine fide...”

Es muy frecuente, amadísimos hermanos, confundir la devoción sólida y verdadera con la devoción superficial y casi inútil que suele profesarse a los santos. Hay muchos cristianos que veneran o aprecian a un santo, sólo porque les parece muy



simpático, sin fundamento alguno para esa simpatía porque apenas conocen rasgo alguno de su vida, otros que le veneran o aprecian solamente han recibido de él algún favor o porque han oído ponderar mucho su poder y eficacia de su intercesión para alcanzar a sus devotos todo género de bienes. Esta devoción ya tiene algún grado más de fundamento, pero no es aún perfecto, pues apenas si se busca en ello otra cosa que el bien propio y material; y no es muy raro encontrar personas, que no dan apenas señales de fe y aún quizá hacen alarde de incredulidad, y no obstante invocan con relativa confianza la protección de algún santo determinado a quien dicen tener devoción.

Esto es un contrasentido que no puede proceder sino de una ignorancia religiosa o de un insensato fanatismo, pues ¿de dónde reciben los santos su poder y su santidad, sino de Dios? Pues así como la luz que tiene la luna no es suya propia, sino que toda la recibe del sol, también toda la santidad y poder que tienen los santos lo reciben del Sol Eterno que es Dios, cuya infinita santidad se refleja de diversas maneras en cada uno de sus santos.

¿Cuál debe ser, por consiguiente el fundamento de la verdadera devoción de los santos? La fe. La devoción sin fe, no es devoción, es fanatismo. ¿Y cuál es el efecto principal que debe causar en nosotros esta devoción? ¿Será sólo el agradecimiento por algún favor recibido? Bueno es esto, pero no basta. ¿Nos hemos de limitar a admirar sus virtudes, sus milagros? Esto es algo, pero muy poco. ¿Creeremos tener la verdadera devoción al santo con rezarle tales o cuales oraciones o novenas? Bien está, pero esta no es sino la corteza de la devoción. ¿Cuál será, pues, la señal por la que se conozca la verdadera devoción? ¿Qué efecto ha de producir ésta en el verdadero devoto?

El principal efecto es que, dicha devoción avive más y más su fe y que esta fe no sea meramente especulativa o ideal, sino práctica, esto es, que se manifieste en las obras. Si este efecto causare en nosotros la devoción de un santo, señal certísima e inequívoca de que esta devoción es sólida y verdadera.

Pero si la devoción a los santos debe avivar y fomentar nuestra fe, la devoción a San Antonio tiene para esto una eficacia especialísima. ¿Sabéis por qué? Por la razón que anteriormente os he apuntado, porque San Antonio de Padua no es sólo un santo glorioso por sus heroicas virtudes, por su caridad ardiente, que en presencia de los cuerpos de aquellos santos mártires que en Marruecos habían sufrido el martirio, encendió su corazón en vehementes deseos de ir también a dar su vida por Jesucristo y con esta condición ingresó en la Orden de San Francisco; por su profunda humildad, que le hacía ocultar sus talentos y dotes de que Dios le había adornado, que habiendo nacido en noble cuna y en la abundancia de riquezas, y destinado como estaba según el mundo a desempeñar en este un papel brillante y honroso, le impulsó a despreciar todas estas pompas y vanidades mundanas y a abrazarse con la pobreza voluntaria, con las más extremas humillaciones, ocupándose en oficios tan bajos como fregar y barrer, todo por humillarse y agradecer a Dios.

No sólo es glorioso San Antonio por estas y otras muchas virtudes, como que en su espíritu resplandecían y por los dones con que adornó el Espíritu Santo su alma angelical: don de sabiduría, don de lenguas, de profecía, de escudriñar los secretos de los corazones, de interpretación de las Sagradas Escrituras “Arca Testamenti”, “Compendium Scripturarum” sino también, y éste es uno de los rasgos característicos de su vida, por el don extraordinario que el Divino Espíritu le concedió de hacer milagros. Este don admirable le fue concedido en una medida tan extraordinaria que con razón se le llama el gran taumaturgo, que significa obrador de innumerables y portentosos milagros. Fueron tantos y tan variados los que realizó que es imposible enumerarlos. De memoria sabéis el célebre responsorio que de él escribió en latín su

hermano de Orden, San Buenaventura, quien fue testigo de muchos de ellos: “Si quaeris miracula...”.

El don de curar enfermedades parecía en él como natural, dice el P. Efrén; se hubiera dicho que su presencia y hasta su sombra tenían la propiedad de alejar todas las enfermedades del cuerpo y del espíritu. Puede aplicarse a San Antonio de Padua las palabras que Nuestro Señor dirigió a los mensajeros de San Juan Bautista, cuando fueron a preguntarle si él era el Mesías: “Id, les dijo y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen y los pobres son evangelizados”. Esta es la vida de San Antonio, dice el escritor, vemos a los elementos olvidar las leyes que los rigen para obedecer sus órdenes, cual si el creador le hubiera hecho dueño de la naturaleza, bastábale a este hombre hablar.

## **15.- SERMÓN DE SAN JUAN BAUTISTA. 1919** *(Vol. II, 808-815)*

“In diebus illis venit Joannes Baptista praedicans in deserto Judeae et dicens: poenitentiam agite, appropinquavit enim regnum coelorum” (Mt 3, 1-2).

Muy dignas y respetables autoridades, amados fieles en Jesucristo, Nuestro Señor.

Los pueblos y las naciones son un conjunto o son una reunión de individuos, pero no de cualquier manera, sin orden ni concierto, sino un conjunto adecuado de personas, que se someten a una misma autoridad, que se rigen por unas mismas leyes y que aspiran a un mismo fin, esto es a conseguir, mediante la unión mutua, la felicidad temporal, que está subordinada a la felicidad espiritual. Un pueblo, por tanto, es un todo ordenado de personas, es una persona moral.

Y así como la persona física tiene organismo, tiene vida propia, así esta persona moral o colectiva tiene también su organismo y vida propia. Y así como el individuo racional o la persona no vive sólo una vida corporal, sino también vida espiritual, y sopena de degradarse en su dignidad, que le eleva sobre el nivel de los seres irracionales, ha de profesar algún culto religioso, rindiendo de esta suerte adoración y vasallaje al Creador.

Así también esta persona moral, que se denomina así del modo de ser de casi todos los pueblos y naciones que se registran en la Historia, debe tener su culto, debe rendir su homenaje de adoración al Cristo del Universo, al Rey inmortal de los siglos y naciones; que no ha creado al individuo para que viva aislado en el mundo, sino para que viva en sociedad con sus semejantes, formando de esta manera los pueblos y provincias y naciones o reinos.

A este principio de derecho natural obedece el acto religioso, que en este día y en estos momentos estáis celebrando, noble y católico pueblo de San Juan; la fiesta religiosa, que celebráis en este día, la celebráis no sólo como individuos, sino como pueblo que todos constituís; honráis a San Juan Bautista, no sólo como santo y santo insigne como le honra y venera toda la Iglesia Católica, sino también y principalmente como a vuestro patrono, como a protector, instructor y abogado ante Dios de este pueblo que todos vosotros formáis. Y por esto mismo, porque es un acto propio del pueblo, veis cómo las muy dignas y respetables autoridades del mismo tienen a honra el asistir al acto, no de cualquier manera, sino de una manera oficial, dando ejemplo en honrar con su presencia y devoción a su celestial e insigne Patrono.

Os hablé en el año anterior de las excelentes virtudes y gloriosos títulos de nuestro querido patrono San Juan Bautista: procuraré demostraros que San Juan Bautista fue un santo insigne y verdaderamente grande delante del Señor, ya por su nacimiento, ya en su vida, ya en su muerte; glorioso e insigne en su nacimiento, anunciado de antemano por un mensajero tan ilustre como el arcángel San Gabriel, el mismo que anunció el misterio de la Encarnación del Verbo, acompañado de señales tan prodigiosas como fue el recobrar milagrosamente la vista (oído) su padre San Zacarías y ser el infante santificado antes de nacer saltando en el vientre de su madre a la presencia del Verbo Encarnado; honrando con la asistencia de la Reina de los Ángeles y del hijo del Eterno Encarnado ya en sus purísimas entrañas.

Insigne y gloriosa fue también su vida, no sólo por las heroicas virtudes que practicó, entre otras su pureza angélica, la humildad, la austeridad de vida, el celo santo y firme entereza en el empeño de su misión divina; pues él desempeñó el oficio de Precursor del Mesías, preparándole espiritualmente sus caminos; hizo también el oficio de Profeta y más que profeta pues tuvo la honra no de anunciarle como venidero al hijo de Dios, según habían hecho los demás profetas, sino de descubrir el velo que le ocultaba a las miradas del mundo y señalarle con su dedo diciendo: “He aquí el Cordero de Dios...”. Ostentó además el glorioso título de Bautista del Mesías, quien humildemente quiso recibir Él de sus manos las saludables aguas del bautismo, que quedaron desde entonces santificadas.

Y no menos gloriosa fue su muerte, pues mereció ser mártir de su celo, siendo degollado a consecuencia de su firmeza en reprender la unión criminal de Herodes con la mujer de su hermano.

Estas son, en síntesis, las glorias de nuestro Santo Patrono, mas por no repetir este año el mismo tema, vamos a considerar en él una virtud que constituye uno de los rasgos característicos de su vida, la virtud de la penitencia, o mejor dicho, vamos a considerarle no tanto como penitente, sino como maestro, apóstol de la penitencia.

Ayudadme implorando el auxilio divino mediante la que es Madre de la Divina Gracia. Ave María.

“In diebus illis venit Joannes Baptista praedicans in deserto Judeae et dicens: poenitentiam agite, appropinquavit regnum coelorum” (Mt 3, 1-2).

Después detallar minuciosamente el Evangelio de San Lucas el glorioso nacimiento de San Juan Bautista, dice así: “Y el niño crecía y era fortificado en espíritu y estuvo en los desiertos hasta el día que se manifestó a Israel”. Y añaden los expositores sagrados que esta manifestación fue a los treinta años. De suerte que hasta los treinta años pasó en la soledad del desierto su vida, consagrada del todo a Dios, mediante la oración, el ayuno y severas penitencias que lleva consigo tal género de vida. ¿Cómo iría fortaleciendo y vigorizando el Espíritu Santo aquel alma privilegiada, al paso que se desarrollaba su cuerpo virgen?

¡Qué ejemplo tan heroico de penitencia nos da ya en este período de su vida, que puede decirse la comprende casi toda, pues fue muy poco lo que sobrevivió! Llegado el tiempo de cumplir su misión pública, he aquí lo que nos dice San Marcos: “Estaba Juan en el desierto bautizando y predicando el bautismo de la penitencia para la remisión de los pecados, e iban a él todos los habitantes de Judea y de Jerusalén y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados, y Juan andaba vestido de pelos de

camello y traía un ceñidor de piel alrededor de sus lomos, y se alimentaba de langostas y miel silvestre”.

Estos nuevos rasgos de su vida ya pública nos dan a entender que San Juan Bautista continuó ante la faz del mundo la misma vida penitente que había practicado en la soledad del desierto... Por todo lo cual podemos ver cuán bien concuerda su conducta, el ejemplo de su vida, con la misión que Dios le había confiado de preparar los caminos del Mesías empezado por predicar la penitencia.

En aquel tiempo, nos dice otro Evangelista, San Mateo, vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea y diciendo: haced penitencia porque se acerca el reino de los cielos... ya está aplicada la segur a la raíz de los árboles pues todo árbol que no da buen fruto será cortado y arrojado al fuego; yo, en verdad, os bautizo en agua para penitencia, más el que ha de venir en pos de mí, más fuerte es que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar, y Él os bautizará con el Espíritu Santo; tiene el bieldo en la mano y limpiará bien la era; y recogerá trigo en el granero, más quemará las pajas de las mansiones eternas de la gloria, donde recogerá Dios el grano de las buenas obras; así como la hoguera donde se quema esa paja significa el fuego eterno del infierno a donde arrojará el Señor la paja de las vanidades del mundo.

Ved, pues, amados hermanos, cómo S. Juan Bautista es maestro y apóstol o predicador de la penitencia. Ved, pues, mis amados hermanos, cómo San Juan Bautista es maestro apóstol o predicador de penitencia.

Pero diréis a esto, la penitencia a qué nos exhorta nuestro gran santo ¿es quizá la misma que él practicó? No, hermanos míos, no os pide Dios tanto. No le han faltado ciertamente a San Juan, en el transcurso de los siglos, imitadores de sus austeras penitencia, como un San Pablo primer ermitaño, San Antonio Abad, los padres del yermo y otros muchos que casi consumieron su vida en la soledad del desierto, otros como San Luís Gonzaga, Santo Domingo de Guzmán, San Pedro de Alcántara y otros innumerables, que rasgaban sus carnes inocentes con sangrientas disciplinas, y pasaban días y semanas sin tomar apenas alimento y sin dar apenas descanso a sus fatigados miembros.

Pero estos, hermanos míos, son héroes del cristianismo, son gigantes del orden espiritual, son modelos sublimes de perfección evangélica, y aunque son dignos de toda nuestra admiración, en muchas cosas no pueden ser objeto de nuestra imitación. Dios no nos pide tanto. Qué penitencia es pues la que Dios exige de nosotros y la que nos predica San Juan Bautista cuando dice: “Poenitentiam agite”... haced penitencia externa como interna, es decir, del corazón, que no es otra cosa que la sincera detestación del pecado. Ahora bien, hermanos míos ¿Qué penitencia o detestación del pecado será la de muchos cristianos que todos los años se confiesan y, sin embargo viven a sus anchas, sin advertirse en ellos señal ninguna de enmienda y que se tragan los pecados mortales con más facilidad que un vaso de agua, y que quizá viven un mes y otro mes, un año y otro año sumidos en los mismos vicios, y desórdenes o en una indiferencia religiosa tal que apenas se conoce que son cristianos si es que no alardean de incrédulos, o por lo menos quebrantan por el menor pretexto cualquier precepto de Dios o de su Iglesia, que viven tan pegado a esta vida terrena que cualquiera que juzgase por su obras, creería que no esperaban otra mejor?

Y sin embargo, digo, mucho de estos cristianos, y no hago alusiones particulares, confiesan y comulgan todos los años, es decir, hacen penitencia, dicen: a mí me pesa, pésame Señor, de todo corazón haberos ofendido, pero no propongo la enmienda de nunca más pecar, ni propongo apartarme de las ocasiones de ofenderos, en la práctica esto dicen. Esta penitencia hermanos míos, o es una farsa o es una hipocresía. Estos son

los que caen bajo las iras de Dios y a quienes puede aplicarse aquella terrible imprecación de San Juan Bautista: «Progenies viperarum», dice a los fariseos hipócritas, que entre los demás se acercaban con un corazón pervertido y cubiertos con el velo de la hipocresía, a recibir el bautismo de penitencia, como si estuvieran realmente arrepentidos. “¡Progenies viperarum”, raza de víboras! Quis demonstravit vobis fugere a ventura ira? ¿Quién os ha enseñado a huir de la ira venidera? Haced pues fruto digno de penitencia.

Pues estas palabras, hermanos míos, pudieran también aplicarse a muchos cristianos. Muchos por desgracia de nuestros días, y repito que no me refiero a nadie en particular, ni quiera Dios que me refiera, ¿Quién os ha enseñado - podía decirles también el santo Bautista - a huir de la ira venidera del Dios justiciero? Y no queráis decir entre vosotros “tenemos a Abraham por Padre”, ni digáis entre vosotros, soy rico, por ejemplo y me bastan mis riquezas para escapar de la ira del Dios irritado. Todas esas riquezas para escapar os servirían, sí, pero será para acumular más leña sobre el fuego en que arderéis eternamente si persistís en vuestra obstinación ¿Quién os ha enseñado a huir de la ira venidera? ¿Los honores quizá, y las lisonjas de vuestros aduladores? Pues tened entendido que de esas lenguas que os adulan y lisonjean no quedará más que un poco de polvo y sus almas quizá serán algún día otros tantos tizones del infierno. “Quis demonstravit vobis fugere a ventura ira?” ¿Quién os ha enseñado...?

## **16.- SERMÓN DE SAN MARTÍN**

*(Vol. II, 752-762)*

“Qui enim diligit proximum legem implevit». «El que ama al prójimo cumplió la ley” (Rm 13, 8).

Amadísimos hermanos en Jesucristo, Señor Nuestro:

Propio es del corazón cristiano entristecerse con el que está triste y alegrarse con el que está alegre, sufrir con el que sufre y gozar con el que goza. Así en efecto lo habéis demostrado vosotros, como verdaderos cristianos, en estos días de tristeza acompañando, consolando y aliviando en cuanto habéis podido con vuestras oraciones y sufragios a las benditas almas del purgatorio. El Dios de la justicia y de la misericordia, que ni un vaso de agua dado a un pobre por su amor deja sin recompensa, tiene en cuenta con todos sus detalles y pormenores desde el primer hasta la última todas las obras de caridad que habéis hecho a aquellas almas. Mas ya que habéis llorado con el que llora, justo es que gocéis y os alegréis con el que se alegra y goza.

No os olvidéis, eso no, de las pobrecitas almas en todos los días de vuestra vida, pero enjugad ahora vuestras lágrimas de compasión y alegraos, sí, alegraos en enorgullecernos con santo orgullo, piadoso pueblo, porque hoy celebramos la fiesta de nuestro insigne patrono y titular de esta iglesia, S. Martín. Los sentimientos...

*(Se encuentra al final del sermón, con el título “Al principio” p.751)*

Es la vida presente un tejido continuo de alegrías y tristezas, es una cadena de eslabones blancos y negros que se suceden alternativamente, aunque por desgracia abundan más los negros que los blancos. En estos días pasados por ejemplo, el corazón

se angustiaba al fúnebre tañer de las campanas cuyos toques lastimeros parecían salir de las tumbas de los muertos, o más bien de las tenebrosas cárceles del purgatorio, como tristísimos ayes de aquellas infelices almas que pedían compasión y socorro al corazón cristiano. En efecto, amados fieles, habéis demostrado prácticamente que tenéis corazón tierno y caritativo que sabe sufrir con el que sufre. Pero no debéis olvidaros jamás de esos ayes lastimeros que tan al alma os han llegado en estos días, justo es que moderéis ya vuestro dolor y lo troquéis en alegría santa para celebrar una fiesta de no pequeña solemnidad y gozo para el católico y piadoso pueblo, la fiesta de su insigne titular y patrono San Martín.

Los sentimientos que ocupen vuestros corazones en este día, amados hermanos, han de ser no sólo de gratitud hacia vuestro amado patrono, que como la palabra lo indica, es el encargado de ejercer sobre este pueblo su amoroso patrocinio, sirviéndolo de ángel titular que se defienda y que por el sendero de la felicidad temporal y eterna, sino también de alegría y santo orgullo porque el cielo nos ha cobijado bajo la protección de un santo tan grande y admirable como San Martín. Entre los muchos elogios que otros grandes santos han hecho de San Martín, sobresale el del abad cluniacense Odón, quien escribió un libro de alabanzas de nuestro santo cuyo título era este: “Quod beatissimi Martinis par dicitur apostolis”. Que el beatísimo Martín se dice que es igual a los apóstoles y lo va demostrando por la santidad de su vida, por la dignidad de obispo, por el celo de las almas y por las innumerables que convirtió y por los milagros que hizo, sometiendo siempre su voluntad y juicio a la autoridad visible que Jesucristo estableció en su Iglesia, la Sede Apostólica, al Romano Pontífice. San Gregorio Turonense, dice de él: “Bienaventurado varón cuyo tránsito cantan los santos y los ángeles se alegran y toda la corte celestial le sale a recibir, el demonio se confunde, la Iglesia toma fuerzas y los sacerdotes tienen revelaciones de su gloria”. San Bernardo dice de él que fue muchas veces mártir con el afecto de una voluntad devotísima. San Pedro Damiano lo ensalza con palabras como estas: “Por toda la redondez de la tierra se ha extendido la gloria de tan gran pontífice y doquiera que resuena la fe de Cristo, suena también la vida de San Martín”.

Semejantes alabanzas, hermanos míos, como le han prodigado estos y otros varones santos, no son inmerecidas de vuestro querido patrón. Léase su vida y no podremos menos de admirar sus heroicas y resplandecientes virtudes: su fe viva, su inquebrantable confianza en Dios, su humildad profunda, su modestia sin igual, su ánimo excelso y magnánimo, su fortaleza y constancia en las adversidades, su celo ardiente por la gloria de Dios y salvación de las almas, su oración y presencia de Dios, el don de la oración con que Dios le había dotado, milagros. Estas y otras virtudes que con expresivos rasgos se hallan dibujadas en su vida, elevan a nuestro santo a un grado tal de santidad que ha sido la admiración de los santos y de los pecadores, de los vasallos y de los príncipes, y grandes de la tierra y no sólo pueblos e iglesias, sino que aún catedrales han amado el nombre de San Martín por devoción y honra de nuestro santo.

De buen grado extendería a vuestra consideración, mis amados hermanos, en cuanto mis escasas fuerzas lo permiten, el hermoso cuadro de la vida y virtudes de nuestro amado San Martín, mas como ya habréis contemplado este cuadro repetidas veces de labios más autorizados que los míos, es en mi criterio hacer algunas breves consideraciones sobre una de las virtudes que más resplandecían en nuestro santo, me refiero a su ardiente caridad para con el prójimo. Os hablaré pues de las excelencias y oficios de esta virtud.

Ayudadme a hacerlo implorando el auxilio de la Reina de los mártires, Madre de Dios y Madre nuestra, queridísima María Inmaculada. Ave María.

“Qui enim diligit proximum legem implevit”.

¡Qué hermosa es el alma adornada de virtudes! Si nosotros pudiéramos contemplar con los ojos corporales esta hermosura ciertamente nos causarían náuseas y nos moverían a desprecio las vanas y caducas hermosuras del siglo. Pero si todas las virtudes son hermosas y excelentes, hay una sin embargo que las supera en excelencia e impera como reina. Esta es la caridad. Hasta tal grado es esto verdad, que dicha virtud es de todo punto indispensable para la santidad. Más aún, puede decirse que es la esencia misma de la santidad. ¿Qué es la caridad? Caridad viene a reducirse a amar. ¿Pero a quién se dirige este amor? A dos objetos: a Dios y al prójimo. Caridad para con Dios y caridad para con el prójimo. Aunque en verdad puede reducirse a una sola, el amor sobrenatural que llegando a Dios representa y viene a parar al prójimo, a la manera que un rayo de sol hiriendo la luna de un espejo vuelve de rechazo y se proyecta sobre la pared, porque no hemos de perder de vista que la caridad con el prójimo, o no es tal caridad o debe nacer de la caridad para con Dios. Así lo entiende el pobrecito mendigo, cuando llegando a una puerta dice: “Una limosna por amor de Dios”. Y así lo entendemos todos cuando decimos: por amor a Dios amo a mi prójimo como a mí mismo.

Pues bien digo que esta virtud es de tal manera necesaria que sin ella no ya solamente es imposible la santidad, sino también la salvación: “Qui non diligit manet in morte”. El que no ama tiene su alma muerta. ¿Sabéis por qué? Porque esta excelente virtud, o es una misma cosa o es absolutamente inseparable de la gracia santificante y, supuesto que el alma no adornada con la riquísima vestidura de la gracia santificante se halla muerta en el orden sobrenatural, es evidente que la virtud de la caridad es de todo punto necesaria para la vida del alma y por lo mismo para la salvación eterna. “Qui non diligit manet in morte”. El que no tiene caridad está muerto. Déjase ver por consiguiente cuán grande sea la excelencia de esta virtud sobre las demás. Tránsito

Pero quizá diga alguno: bien está todo eso si se trata de la caridad para con Dios, porque siendo Dios el Sumo Bien y además nuestro Creador y bienhechor insigne, justísimo es que se le ame y sería imperdonable el no amar a quien tan digno es de ser amado, ¿mas por qué hemos de decir esto mismo del amor al prójimo? ¿Por ventura no puedo yo amar a Dios y cumplir su ley y salvar de este modo mi alma sin tener para nada en cuenta a mi prójimo?

¡Ah, hermanos! El que en tales términos se expresara ciertamente no habría entendido qué es caridad. Decidme ¿cómo puede ser agradable a un padre el amor y benevolencia de una persona que no amase al mismo tiempo a sus hijos? ¿Cómo puede tener amistad con el padre y despreciar al que de este recibió el ser? Si pues Dios es vuestro Padre amoroso todos somos hermanos, ¿cómo podemos amar a Dios y despreciar a nuestros hermanos? No, amados fieles, de tal manera inseparables son estas dos ramas de la caridad que si desgajáis una al punto se seca la otra y lo que parece un árbol con vida, no es sino un palo seco y apto para el fuego. “Qui non diligit manet in morte”. El que no ama, el que no tiene caridad, está muerto. Pues bien es tanta...

Más aún, tanta es la excelencia de la caridad con el prójimo y tan extraordinaria su importancia que, no solamente los santos como Santo Tomás de Aquino, sino el mismo Espíritu Santo en las Sagradas Escrituras reducen y compendian el cumplimiento de

toda la ley divina en la caridad con el prójimo: “Qui enim diligit proximum legem implevit”

Se dice del Apóstol San Juan, que siendo ya anciano, todos los días predicaba lo mismo a sus fieles: “Filioli mei, diligite alterutrum” “Hijos míos, amaos unos a otros”. Tantas veces oyeron de sus labios estas palabras que ya un día le replicaron sus discípulos: ¿por qué nos predicáis todos los días el mismo sermón? A lo cual respondió el venerable apóstol: “Es que si lo cumplís debidamente esto solo basta”. ¡Cuán será la importancia de esta virtud cuando el mismo Jesucristo nuestro amantísimo Redentor quiere hacer de ella como el objeto predilecto de su testamento, y cuando ya se acercaba la hora de su pasión y muerte, que por nosotros había de padecer, ésta es la virtud que más encarecidamente les recomienda: “Ut diligatis invicem sicut ego dilexi vos”. “Que os améis unos a otros..., en esto conocerán todos, dice en otro lugar del Evangelio, que sois mis discípulos”. ¿Y sabéis qué señal les imprime, qué distintivo les da? “Si dilectionem habueritis ad invicem”, he aquí la señal, he aquí el distintivo por el que los han de conocer como discípulos de Jesucristo, esto es como cristianos: esto es la caridad, “si dilectionem”, si os amáis unos a otros.

Ved pues, mis amados fieles, cuán cierto es que no tiene más que el nombre de cristiano quien no ama a sus semejantes. Más claro no pudo decirlo nuestro Divino Salvador: “Conocerán todos que sois mis discípulos si os amáis unos a otros”. Y habiéndole preguntado al Señor en cierta ocasión cuál era el mandamiento principal de la ley divina, respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas; este es el primero y principal mandamiento de la Ley, al cual se sigue en importancia este otro: amarás al prójimo como a ti mismo”. ¿Puede encarecerse más la excelencia de esta virtud?

Es pues un precepto de Dios y como de los principales amar al prójimo y amarle en primer lugar con el corazón: “ut diligatis invicem”. Pero alguno dirá ¿cómo he de poder yo amar de corazón a un extraño con quien yo no tengo parte alguna? ¡Ah hermano mío que así arguyes, ¿ignoras por ventura las relaciones estrechas y los vínculos sagrados que te ligan con ese que tú llamas extraño? ¿No sabes que es en primer lugar imagen de Dios y obra de sus manos? ¿Y que si en verdad amas a Dios no podrás menos de amar al que es imagen y obra suya? ¡Ignoras quizá que ese mismo a quien tú llamas extraño es hijo de Dios y miembro vivo de Jesucristo según expresión del Apóstol San Pablo, quien inspirado por el Espíritu Santo nos asegura que todos los fieles constituimos un solo cuerpo en Jesucristo que es nuestra cabeza! ¿Entiendes ahora cómo pecar contra el prójimo no es pecar contra un extraño, sino contra un miembro de Cristo y por lo tanto con el mismo Cristo?

Y si los parientes se profesan amor mutuo sólo por comunicar en favor de la carne y sangre ¿cuánto mayor motivo será para amarnos la noble comunicación de espíritu que existe entre nosotros los cristianos, pues todos tenemos, según afirma el Santo Apóstol, un padre que es Dios, una madre que es la Iglesia, un Señor que es Cristo, una fe que a todos nos alumbra, una esperanza que a todos los alienta, que es una misma heredad de la gloria, en la cual seremos todos un ánima y un corazón; un bautismo, donde fuimos adoptados por hijos de un mismo padre y hecho hermanos unos con otros; un mismo mantenimiento que es el mismo cuerpo de Cristo, con que todos somos unidos y hechos una cosa con él, porque sabed hermanos que, cuando recibimos a Jesucristo en la Sagrada Comunión, Jesucristo nos une a sí, tan íntimamente que quedamos, en cierta manera, como enseñan los teólogos, convertidos y transformados en el mismo Jesucristo.



Si pues la unión de nosotros con Jesucristo se estrecha más y más en la Sagrada Comunión, no puede dejar de estrecharse a sí mismo la unión con nuestros hermanos, que son a su vez miembros del mismo Cristo: “Unum corpus sumus qui de uno pane participamus”: somos un solo cuerpo los que participamos de un mismo pan. Esto es la sagrada Eucaristía ¿Nos atreveremos por tanto a tener como extraños a nuestros prójimos y mostrarnos fríos e indiferentes con ellos y negarles el amor de nuestro corazón? He aquí el primer oficio de la caridad con el prójimo: amarle y amarle no sólo con palabras, sino también con el corazón.

Pero aquí nos sale al paso una bravísima dificultad. Yo, replicará alguno, estoy dispuesto a amar a mi prójimo, pero no a este o a aquel otro, porque tengo un resentimiento con él, es tan grave el agravio que me ha hecho, que me es imposible amarle; más aún, ni encontrarme con él quisiera; ni pensar en él puedo sin que el corazón se me llene de hiel e indignación.

¿Y crees hermano, que así replicas, crees poseer en tu pecho la virtud de la caridad? No ves que con esa excepción que haces desgarras lastimosamente esta prenda riquísima, esta vestidura hermosa teñida y hermoseedada con la sangre del Redentor. Escucha lo que Él mismo te dice: “Diligite inimicos vestros”, amad a vuestros enemigos. ¿Que mucho es, nos dice también el Señor, que améis a vuestros amigos y bienhechores? Eso también lo practican los gentiles. Amad a aquellos mismos que os hacen mal. Duro parece este precepto, pero al fin Dios lo manda y hay que cumplirlo. ¿Pero creéis, hermanos, que Dios, quien lo manda, va a ser tan tirano que no nos dé al mismo tiempo su gracia para llevarlo a la práctica? No, hermanos míos, dejaría de ser verdad lo que Él mismo nos dice en otro lugar: “Mi yugo es suave y mi carga más ligera”.

Pidámosle su ayuda, no nos faltará. Pero no creáis que Dios nos exige que amemos a nuestros enemigos, de tal manera que hayamos de sentir ese amor en nuestro corazón o que hayamos de darles prueba de amistad especial, esto sería muy perfecto, pero al fin no es obligatorio. Lo que Dios nos exige es que no los excluyamos del amor general que debemos tener al prójimo, y que no les neguemos las muestras de amistad o caridad, que son comunes a todos o que suelen darse a cualquiera. Esto es que los perdonemos de corazón, y he aquí otro oficio de la caridad, perdonar.

Quisiera ir poniendo a vuestra consideración otras manifestaciones y oficios de la caridad cristiana, como son el aconsejar, corregir al que lo ha menester con oportunidad y dulzura, el sufrir con paciencia la flaqueza y defectos de nuestros hermanos, el darle consuelo en sus penas y trabajos, el edificarlos con nuestro buen ejemplo, claro está que antes de estos la caridad cristiana tiene otros oficios que pudiéramos llamar negativos y se reducen a no hacer mal al prójimo ni en pensamientos, ni en palabras, ni en deseos. Digo que quisiera hablaros detenidamente de cada uno de estos oficios de la caridad, mas no me lo permiten los estrechos límites de mi pobre discurso.

Hemos dado un paso más en esta preciosa virtud, pero aún falta algo que anudar. No basta amar con el corazón, es menester amar con las obras: “Si alguno tuviere de los bienes de este mundo, dice San Juan, y viendo a su prójimo en necesidad, no le socorre, ¿cómo está la caridad de Dios en él? Hijitos míos, prosigue el Santo Apóstol, no amemos sólo de palabras, sino de obras y con verdad”. Quéjense los judíos al Señor diciendo: “¿Por qué Señor ayunamos y no miraste nuestros ayunos, afligimos nuestras ánimas y no hiciste caso de ello?” Y les respondió Dios por medio del profeta Isaías: “Porque en el día del ayuno vivís a vuestra voluntad, pero no ayunáis de pleitos y contiendas, ni de hacer mal al prójimo. No es pues este el ayuno que agrada a Dios, sino este: Rompe las escrituras y contratos usuarios, quita de encima de los pobres las cargas

con que los tienes oprimidos, deja en su libertad a los afligidos y necesitados y sácalos del yugo que tienes puesto sobre ellos; de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre y acoge a los necesitados y peregrinos en tu casa; y cuando esto hicieres y abrieres tus entrañas al necesitado y le socorrieres y diera hartura entonces te daré” tales y tales bienes, los cuales va exponiendo el profeta detalladamente.

He aquí, hermanos míos, otro oficio de los más importantes de la caridad cristiana, socorrer y ayunar al prójimo en sus necesidades. Y sabed que cuanto más graves sean estas necesidades más interesada y solícita esta dicha virtud en socorrerlas, y no se limita esta solicitud y cuidado a las necesidades corporales como son el alimento, el vestido, la posada, etc... sino que también se extienden y muy principalmente a las necesidades espirituales y respecto de esto quiero que os fijéis en una obra de caridad muy grande y de extraordinaria importancia que podéis hacer en muchas ocasiones muy a poca costa, me refiero al corro de agonizantes y enfermos de peligro, no sólo rogando todos los días por los agonizantes de todo el mundo, que es una práctica muy excelente y agradable a Dios, sino también procurando en cuanto de vosotros dependa que reciban los Santos Sacramentos, e inspirándoles siempre que se ofrezca ocasión santos pensamientos y consejos a fin de ayudarlos a conseguir el negocio que más les interesa, la salvación de su alma.

¡Ah, hermanos míos, qué obra tan grande de caridad es esta de ayudar a los moribundos!

Quisiera ir exponiendo a vuestra consideración otros oficios que tiene la caridad cristiana... mas no me lo permiten los estrechos límites de mi discurso. Lo que os pido es que recordéis, puesto que ya los habréis oído repetidas veces, los ejemplos admirables y heroicos que de esta reina de las virtudes nos da nuestro bendito patrono. Recordad el rasgo sublime de la caridad que manifestó dividiendo su capa en dos partes para cubrir las desnudas carnes del mendigo. No menos admirable de sacarse la túnica por entre las vestiduras sagradas estando ya revestido en la sacristía para dársela a un pobrecito que necesitaba abrigo, aquel otro acto heroico perdonar generosamente a aquellos crueles soldados que le cubrieron de golpes dejándolo medio muerto, y tantos otros que nos dan a entender claramente cuanto apreciaba el santo esta hermosa virtud.

Pues bien, hermanos, yo no os puedo decir más que aquellas tiernas palabras del Apóstol San Juan a sus discípulos: “Filioli mei diligite alterutrum”. “Hijitos míos, amaos los unos a los otros”. Y puesto que los odios y envidias y discordias no son compatibles con ese amor, deponed esos odios y esas envidias y esas discordias, “diligite alterutrum”, amaos...

Hacedlo por amor de aquel que tanto nos amó y tanto nos encargó esta caridad mutua: “Hoc est preceptum meum”. Deponed esos odios, esas discordias, esas envidias y si no lo queréis hacer por amor de Dios, hacedlo al menos por temor, si no queréis escuchar estas dulcísimas palabras del Apóstol: “Hijitos míos amaos unos a otros”, escuchad al menos aquellas otras terribles: “Qui non diligit manet in morte”. “El que no ama yace en las sombras de la muerte”. “Diligite alterutrum”.

Amémonos los unos a los otros, para los poquitos días que hemos de vivir, unidos con santa unión en esta vida. Amémonos sí, unos a otros, pero con amor que nazca del amor de Dios y para esto amemos a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas que por muy grande que sea nuestro amor, aunque pudiéramos condensar en nuestro pobre corazón el amor de todos los serafines y de todos los ángeles y santos y de todos los corazones del mundo, aún no sería bastante para amar a quien merece un amor infinito, porque su bondad no tiene límites; y si nuestros corazones se hallan fríos e indiferentes y quisiéramos sentir en ellos la dulce

llama del amor divino, acudamos al Corazón de Jesucristo, que es una hoguera inmensa de caridad hacia Dios y hacia los hombres y si queremos que nuestras almas se templen en esta sagrada hoguera y salgan de ella enrojecidas, como una reja cuando la sacáis del fuego, acerquémonos a esta hoguera que está en el sagrario y acerquémonos viniendo al templo con frecuencia a comunicar con el Corazón divino y, acerquémonos principalmente por medio de la Sagrada Comunión que es donde se encienden los corazones y en el fuego sagrado de la caridad.

## **17.- PLÁTICA DE AÑO NUEVO. 1920**

*(Vol. III, 61-62)*

“Et postquam consumati sunt dies octo, ut circumcideretur puer, vocatum est nomen ejus Jesús” (Lc 11, 21).

Respetables autoridades. Amados fieles en Jesucristo Nuestro Señor:

Pasó un año y hemos entrado en otro. ¡Año nuevo! ¡Feliz sea para todos en el Señor, amados hermanos! Qué alegre es esta frase: ¡Feliz año nuevo! Pero qué poco se suele reflexionar sobre ella por desgracia. ¿Qué son los años, los meses y los días? ¿Qué es el tiempo? Si hacéis esta pregunta a una persona ociosa y apática, desocupada, despreocupada de todo, que se pasa los días mirando o mano sobre mano, os dirá el tiempo es una cosa inútil y que se vende a muy poco precio, o más bien es una carga que hay que soportar o un ser importuno que hay que entretener o matar (matar el tiempo, entretener un rato).

Si preguntáis a un mundano entregado por completo a diversiones, pasatiempos y placeres profanos o criminales, os dirá que el tiempo es un tesoro de goces que hay que aprovechar: comamos y bebamos, que mañana... es decir, disfrutemos todo cuanto podamos de esta vida, que después nos dirán lo que hay allá. Démonos prisa a gozar, que el tiempo pasa y la vida también. Si preguntamos a un negociante os responderá: el tiempo es oro, porque cada día y cada hora puede irse aumentando el capital, que es lo que interesa, amontonar muchas monedas, llenar bien la cartera de billetes, que después... ese después es la modesta pesadilla que hay que desechar a toda costa.

He aquí los conceptos, mis amados hermanos, que el mundo en su mayor parte, por desgracia tiene formados del (mundo) tiempo. Pero preguntemos a un cristiano ¿qué es el tiempo? ¿Nos dirá que es una bagatela? ¿Nos dirá que es un ser inútil? ¿Nos dirá que es un tormento? ¿Nos dirá que el tiempo es oro? Nada de eso. Os dirá que el tiempo vale más, inmensamente más que el oro y que todos los placeres del mundo, os dirá que el tiempo es el precio de la eternidad, os dirá que, (en cierto modo), el tiempo es el cielo, porque en cada momento se puede ganar el cielo; os dirá que en cierto modo el tiempo vale tanto como Dios, porque en cada momento de tiempo podemos ganar la eterna posesión de Dios.

¿Puede haber tesoro más precioso que el tiempo? Y decidme ahora ¿puede haber cosa más triste que derrochar el tiempo tan lastimosamente? Porque no hay que perder de vista que la pérdida de tiempo es un cierto modo irreparable. Los años pasan y no vuelven jamás. Contemplando en cierta ocasión un varón privilegiado de Dios...

## 18.- SERMÓN DEL CUATRO DE SEPTIEMBRE DE 1920

(Vol. III, 67-75)

“Quae est vita vestra? Vapor est ad modicum parens, et deinceps exterminabitur” (Sat 4, 15). “¿Qué es vuestra vida? Es un poco de vapor que aparece por un momento y luego desaparecerá”.

¡Con vuestra licencia soberano Señor sacramentado!

Refiérenos el Evangelista Lucas que yendo el Señor camino de la ciudad de Naín, acompañado de sus discípulos y de numeroso gentío, cuanto ya estaba cerca de las puertas de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar a un difunto, hijo único de una pobre viuda e iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad. Así que la vio el Señor, movido a compasión le dijo: “Noli flere”, no llores. Y arrimose y tocó el féretro, y los que le llevaban se pararon. Dijo entonces el Señor: Mancebo, yo te lo mando, levántate. Y luego se incorporó el difunto y comenzó a hablar; y Jesús se lo entregó a su madre. Con esto quedaron todos penetrados de un santo temor y glorificaban a Dios diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo».

Este hecho estupendo, mis amados hermanos, que nos refiere el Santo Evangelio de mañana, (...) viene muy adecuado al asunto que hoy es objeto de nuestra atención, es decir el asunto de la muerte. Veámoslo. Pero antes... Ave María.

Nos dice el santo evangelista que llegando el Señor a la ciudad de Naín, salía de ésta gran gentío acompañando a la conducción de un cadáver; pero esta escena, que ya de suyo es triste, estaba revestida de circunstancias que aumentaban en gran modo su tristeza y lugubrez. ¿Quién era el cadáver que se conducía en el féretro? Un joven mancebo, hijo único de una pobre viuda. Ante esta escena semejante duro ha de ser el corazón que no se conmueva. Por esto ¿qué de extrañar es el Corazón tiernísimo del Divino Salvador se estremeciera?

“Misericordia motus super eam, dixit illi, noli flere”. Movido a compasión de la pobre madre, le dijo: no llores. Con esto se nos revela ya algo de los infinitos tesoros de misericordia que se encierran en ese Divino Corazón, en ese Corazón amantísimo lleno de bondad y de amor, a quien que con tanta razón veneran y aman ardientemente todos los corazones verdaderamente cristianos. (Y entre paréntesis, mis amados hermanos, ved cómo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús no es una devoción superficial, sino muy sólida y fundada y por mucho que se le ame a ese divino Corazón merece todavía mucho más).

¿Quién no queda atónito y confundido contemplando la extensa llanura y espantosa profundidad del mar? ¿Quién será capaz de sondear este abismo? Sin embargo, por dilatado que sea el mar, al cabo de más o menos tiempo, se terminará de recorrer su llanura y también se sidea y se mide su gran profundidad; pero el Santísimo Corazón de nuestro Divino Redentor es un océano, un mar de bondad y misericordia que no tiene fondo ni riveras. ¿Quién será capaz de medir sus dimensiones? ¿Quién será capaz de apreciar los tesoros que encierra? ¿Qué nos dice el pesebre, el calvario y el altar? ¿No son éstos pruebas o señales de un amor de una misericordia sin límites?

Pues bien, amados fieles, ¿cuántas escenas parecidas a esta tendrían lugar en este pueblo por ahora hace sesenta y cinco años? ¿Cuántos estragos no causó la espantosa guadaña de la muerte? ¿A cuántas esposas no les arrebató su esposo? ¿A cuántos hijos

su madre? ¿A cuántas madres sus hijos? Basta decir que en dos meses y ocho días aparecen inscritos en libro de Finados setenta y seis defunciones, todo efecto del terrible cólera. ¡Pobre pueblo! ¿Cómo se hallaría de abatido y acobardado? Juzguemos por lo que hace dos años, aunque en menos escala, veíamos acaecer. Pero volvamos la vista a otra parte. Veamos en la lúgubre escena del evangelio a nuestro misericordioso Salvador, sale al encuentro de este entierro y se acerca, pero a la par conmovido, hace que se detengan los portadores del difunto y tocando el féretro en que era conducido, dice con voz imperiosa, como de Señor, que era de la vida y de la muerte: Mancebo, yo te lo mando, levántate, e inmediatamente el joven difunto se incorpora, despega sus labios, antes cadavéricos, y comienza a hablar con gran pavor y espanto de los circunstantes.

El Señor, nos dice por último el Evangelio, se le entregó a su madre, y la multitud que acompañaba atónitos ante el estupendo milagro, que no era privado, sino público y a la luz del día, comenzaron profundamente conmovidos a glorificar a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado de entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo. También nosotros, mis amados hermanos, estamos haciendo en este día algo semejante a esto. Aquel terrible azote de cólera, aquella horrorosa mortandad que por justísimos juicios de Dios Nuestro Señor tenía aterrados los ánimos en este pueblo durante los meses de julio, agosto y parte de septiembre, y que a no haberse interpuesto la clemencia de Dios, hubiera convertido al pueblo en un cadáver, aquel conjunto de escenas tan desgarradoras no podrán menos de conmover hondamente las entrañas de misericordia de nuestro amado Salvador y de enternecer su amoroso Corazón, así como también el Corazón tierno y amante de nuestra Santísima Madre.

No tardaron efectivamente, en dejarse sentir los efectos de esta compasión. «Misericordia motus, super eam, dixit illi: Noli flere». También el Señor en la procesión del 4 de septiembre de 1855, acercándose a este pueblo desolado y bañado en lágrimas, acercándose a las madres privadas de sus hijos, a los hijos despojados de su padre, a los esposos privados de sus esposas y a éstas desconsoladas en su viudez, les dice con palabras sumamente amorosas y consoladoras: “No lloréis”, “Ego sum resurrectio”. Pero no se contenta con este consuelo, sino que cuando de su divino poder manda a la peste que cese, como algún día hiciera callar a los vientos y tranquilizara los mares, y la peste obedece a Aquel que es Dueño y Soberano de la salud o de la enfermedad, de la vida y de la muerte, y este pobre pueblo ya respira, pues desaparece aquella terrible y espantosa calamidad.

Y así como aquella pobre madre, aunque el santo evangelio lo deja a nuestra consideración, una vez que saliera de su estupor, se arrojaría profundamente conmovida de gratitud a los pies de su insigne Bienhechor en alabanzas y acción de gracias, a su Dios y Señor, porque se había dignado visitar a su pueblo (a su nación), levantando de entre ellos un gran Profeta, así también nosotros debemos hacernos eco de la gratitud de nuestros antepasados hacia nuestro Dios y Señor, bendecirle y darle gracias, principalmente en este día, como gracias a Dios se viene haciendo todos los años.

Pero no debemos contentarnos con esto, mis amados hermanos. Cuando Dios Nuestro Señor manda un castigo cualquiera, no creáis que lo manda sólo por castigar, en su sapientísima y amorosa providencia todo lo ordena para nuestro bien y provecho, hasta lo que a nosotros nos parecen grandes males. Y entre otras cosas, desea Dios Nuestro Señor que en estos casos, reflexionemos, entremos dentro de nosotros mismos, recapitemos, meditemos, pues un gran mal que aflige al mundo causa de muchos otros males, de la relajación religiosa y moral, es la falta de reflexión, particularmente la

sociedad moderna es muy superficial, aunque siempre, pero muy en especial en nuestra época, tienen aplicación aquellas palabras de la Sagrada Escritura: “Desolatione...”.

Hoy, mis amados hermanos, mucha frivolidad, mucha cultura superficial, mucha curiosidad, por saber lo que pasa por el mundo, y cuanto más metidos estamos en el mundo, menos conocemos lo que es el mundo; mucho para disfrutar de la vida y, cuanto más queremos gozar de la vida, menos cuenta nos damos de lo que es la vida; nada de pensar en la muerte, nos hacemos la ilusión de que no pensando en ella no ha de venir o al menos que está muy lejos de nosotros, y no nos apercebimos de que quizá estamos a un paso de ella. ¿A un joven, a una joven hablarles de la muerte? ¡Qué necedad! ¡Qué cosas tienen los señores curas! No saben hablar más que de cosas tristes y sombrías. Eso es ahogar la naturaleza, hacerle a uno morir antes de tiempo, cada edad pide lo suyo, la juventud pide expansión, alegría, diversiones lícitas o ilícitas, nada de pensar en la muerte; la edad madura pide riquezas, negocios, gustos, ocupaciones exteriores; únicamente para la vejez pueden reservarse esos pensamientos de la muerte y del infierno y de la eternidad por si acaso esas cosas tienen algo que no sea fábula.

Este es el modo de hablar mundano, mis amados fieles, ¡y si al menos fuera verdad que en la vejez se pensara en estas cosas...! Pero lo triste es que estos tales que así discurren, o se quedan a la mitad del camino, sucediéndoles lo que a la tela del tejedor (y es comparación de la Sagrada Escritura) que fue cortada a medio tejer, o si llega a la vez, no creen tampoco que se han de morir tan pronto y siguen pensando en lo que pensaron antes. ¿Veis mis amados hermanos, qué tranquilas están las hierbecitas del prado, unas ya algo secas, otras en grano, otras quizá todavía en flor? Ah, pobrecillas, no se dan cuenta de que se ha llegado la hora de la vejez, de la siega, y la guadaña del segador no va a andar distinguiendo entre verdoros floridos, granados o secas, sino que todas caerán víctimas de su acerado filo.

Pues bien, la humanidad es una gran pradera, destinada a la siega toda ella; este segador que es la muerte, no tiene más regla que la orden que Dios le haya dado. Si Dios le ordena que dirija el golpe de su terrible guadaña por este lado, por este le dirigirá, o si por aquél, por aquél, sin reparar que esta vida estaba todavía en flor o aquella en grano, no en que si aquella está verde o seca, nada de esto tendrá en cuenta. Solamente, si a cada una se le ha llegado o no, la hora señalada por el autor de la vida y de la muerte. ¿Cuándo se llegará esa hora? ¿Cuándo les tocará el golpe de la impecable guadaña? Nadie lo sabe. Lo único que no admite duda es que más pronto o más tarde todas las hierbas de ese prado han de perecer.

Claro es que volverá a retoñar el prado, volverá a cubrirse de hierba, es decir, tras una generación vendrá otra, pero le ocurrirá a esta lo mismo que a la primera. Esta es, pues, una de las propiedades de la muerte: el ser universal, todos hemos de morir, para esto no hay privilegios, ni dispensas, ni vale el dinero, ni el poder, ni la influencia, ni la sabiduría, más aún ni siquiera la virtud, ni la santidad: todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos, de todas las profesiones, de todas las carreras, de todos los oficios. La muerte echa el rasero a todos los grados de la escala social. La muerte iguala los cetros y las azadas, lo mismo penetra en las chozas de los mendigos que en los palacios de los poderosos, lo mismo asesta su golpe certero en un cuerpo vestido de púrpura y seda, que en otro cubierto de andrajos. En presencia de aquel gran rey Alejandro Magno, se mostraba un día muy solícito su amigo Diógenes, buscando alguna cosa entre unos huesos humanos. “¿Qué buscas?”, preguntó Alejandro con curiosidad. Busco el cráneo del rey Filipo, tu padre y no puedo distinguirlo. “Muéstramele tú si sabes hallarle”. Ved, qué lección le dio con estas palabras, mis amados hermanos.

## CIERTA E INCIERTA.

Pero y ¿qué replican a esto los incrédulos? ¿Qué responden aquellos que nada creen y de todo dudan? ¿Podrán dudar acaso de esta verdad? ¿Ignorar acaso que desde que vieron la luz de este mundo llevan esculpida en su frente esta sentencia? Statum est? Ciertamente que no lo ignoran, quisieran dudar de ellos, pero no pueden y esto es lo que amarga su existencia, este recuerdo es el que en la miel de sus goces mundanos no deja de destilar gotas de hiel y por esto, ya que no pueden dar un mentis a este importuno pensamiento, tratan de sacudirle y de ahí la causa de que hagan de la meditación de la muerte. No es que se mareen, como dicen algunos, es que no les conviene ese pensamiento y hacen lo que cuenta de aquel ave que se cubría la cabeza con sus alas para no ver al cazador.

Pero, pensémoslo o no lo pensemos, amados hermanos, la muerte es cierta, certísima, ineludible. Pero si según tenemos certeza de que hemos de morir, la tuviéramos también, del cómo, dónde y cuándo hemos de morir, la muerte no sería tan temible.

Si supiera el padre de familia, nos dice el Señor, cuándo o en qué hora había de venir el ladrón: “vigilaret utique”... velaría y no se dejaría taladrar su casa, es decir, que la muerte nos saltará como ladrón cuando menos lo pensemos. “Et vos estote parati...” Estad preparados, porque... Es decir, la muerte os sorprenderá y tendréis que rendir cuentas. Déjenme vivir ahora en paz, dicen algunos, que cuando me vea en peligro, próximo a la muerte, yo trataré de arreglar las cuentas de mi alma. Pero ¿saben estos infelices, si la muerte va a venir a paso de tortuga o de gigante, si morirán de una tuberculosis o de una congestión cerebral, o de muerte violenta, o de un paro repentino del corazón, como vemos acaecer no rara vez?

¿Y aún dado que la vean venir, saben si la cabeza estará entonces para desenmarañar esa madeja tan enmarañada de su conciencia? Y aun supuesto que lo estuviere ¿no saben que sin el toque interior de Dios al corazón es imposible convertirse de veras al Señor y ponerse en estado de gracia? Y habiendo tantas veces despreciado el divino llamamiento, ¿están seguros de tener a Dios propicio en aquella hora? No saben que ordinariamente “talis vita, finis ita”. Ah, mis amados hermanos. ¡Cuán sospechosas son las conversiones en aquella hora, cuando se trata de pecadores empedernidos o que apenas han hecho nada por salvarse! Es verdad que como es infinita la misericordia de Dios, Nuestro Señor, no es imposible la salvación de estos infelices, pero también es verdad que el abuso de esa misericordia cierra las puertas a la misma misericordia. Y además, ¿os parecería sensato un hombre que pusiera en el borde de un precipicio sostenido sólo con dos dedos, fiado en una pequeñísima probabilidad que le quedara de salvar su vida contra cien probabilidades de perderla?

Pues, ¿qué locura será ponerse tan tranquilo en el borde de la eterna desventura sin poner otros medios en vida para librarse de ella, sino fiarse en una pequeñísima probabilidad que le quedara de salvar su vida contra cien probabilidades de perderla?

Pues, ¿qué locura será ponerse tan tranquilo en el borde de la eterna desventura sin poner otros medios en vida para librarse de ella, sino fiarse a la pequeña probabilidad de convertirse en la hora de la muerte? Dios es un buen padre y como tal no consentirá nuestra perdición eterna. Ah, mis amados hermanos, a cuántos ha lanzado en el abismo esta falsa confianza, que en boca de un pecador empedernido no es otra cosa que un insulto a la bondad y misericordia de Dios.

Vemos pues que la muerte es cierta, certísima en sí misma, pero incierta en cuanto a las circunstancias de lugar, tiempo y modo.

## ÚNICA.

Pero si a pesar de todo esto, mis amados hermanos, se nos concediera morir más de una vez, pudiéramos quizá vivir más descuidados, pues si muriésemos mal la primera, podríamos corregir el error en la segunda; si los que ponen en duda las verdades eternas pudieran, una vez muertos, volver a la vida, tendrían algún racional fundamento para vivir tranquilos en su incredulidad, pero desgraciadamente para ellos no es así “Statutum est... semel mori”. La muerte es la última escena de la comedia de esta vida. Si bien las anteriores escenas admiten varios ensayos, y si al primero nos salen mal, podemos representarlos bien en los siguientes, esta última escena jamás habrá remedio. “Donde quiera que el árbol cayere, al septentrión, o al medio día, allí permanecerá eternamente”. ¿Dónde quiera que caiga? Sin duda que al lado al que le hayamos inclinado en vida, con nuestras obras buenas o malas.

Término de la vida y principio de la eternidad. Por, último amados fieles, la muerte es el término de todas las pompas y vanidades de la vida, ello pone fin a todos los placeres, diversiones y alegrías mundanas; ella desbarata como un castillo de naipes todos los planes que el hombre formara en su imaginación; ella corta el hilo de todos nuestros negocios, ella inutiliza las más grandes capitales y las más pingues riquezas; ella en una palabra pone término a todas las cosas de esta vida.

Pero no es esto lo más terrible que tiene la muerte. Sin con ella terminara todo, no carecerá de fundamento aquella funesta máxima mundana; “comamos.”... Esto desearían muchos que la muerte fuera el término final de todo, que no hubiera nada más allá. Pero no es así, hay otra vida... Lo ha dicho Dios. Creo en la vida eterna..., la muerte es el término de la vida, pero es el principio, la entrada, la frontera de la eternidad y en esta frontera hay también unas aduanas y en las aduanas no pasa nada más que una clase de moneda, la moneda de las buenas obras, con el sello de la fe. Ahora para terminar os voy a referir un hecho histórico. (La conversión de San Francisco de Borja)

## EPÍLOGO.

Vemos, pues, amados hermanos que la muerte es cierta, certísima en sí misma, pero incierta en las circunstancias de lugar, modo y tiempo. Universal, e ineludible que no ha de excluir a nadie. Única y por tanto de consecuencias irreparables, término final de todas las vanidades mundanas, y por último frontera de la eternidad feliz o desgraciada.

¿Qué propósitos hemos pues de formar? Todos ellos pueden compendiarse en el consejo de nuestro Divino Redentor: “Et vos estote parati...”. Estad preparados...

## **19.- DOMINICA III POST PASCHA. 1921**

*(Vol. II, 606-611)*

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: dentro de poco ya no me veréis, más poco después me volveréis a ver; porque yo me voy al Padre. Al oír esto alguno de los discípulos se decían unos a otros: ¿qué quiere decir con esto: dentro de poco ya no me veréis, más poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre? Decían pues: ¿qué poquito de tiempo es este de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos.



Conoció Jesús que deseaban preguntarle y díjoles: vosotros estáis tratando y preguntando unos a otros porque he dicho: dentro de poco ya no me veréis, más poco después me volveréis a ver. En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y lloréis mientras el mundo se regocijará; os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer en los dolores de parto está poseída de tristeza porque le vino su hora; más una vez que ha dado a luz el infante, ya no se acuerda de su angustia, por el gozo que tiene de haber dado un hombre al mundo. Así vosotros al presente, a la verdad, padecéis tristeza pero yo volveré a visitaros y vuestro corazón se bañará en gozo y nadie os quitará vuestro gozo” (Jn 16, 16-22).

“Iterum videbo vos et gaudebit cor vestrum et gaudium vestrum nemo tollet a vobis”.  
“Yo volveré a visitaros...”.

Si ponderamos atentamente mis amados hermanos el contenido del santo evangelio de hoy, quedaremos al punto convencidos de que el fiel cristiano jamás tiene motivo razonable para dejarse abatir de la tristeza. El Señor predice a sus discípulos que se entristecerán y llorarán durante los tres días de su pasión y muerte, pero añade: “iterum videbo vos...”, de nuevo os visitaré y se regocijará vuestro corazón y nadie os quitará vuestro gozo. De donde sigue que, Cristo quiso que el gozo de los apóstoles después de su resurrección fuese continuo y perseverante, y lo mismo debe decirse con relación a nosotros.

Por esto San Pablo nos inculca esto mismo diciendo: “De coetero fratres mei gaudete in Domino semper: iterum dico gaudete”. Mas ¿cómo dirá alguno podremos alegrarnos viéndonos rodeados de tantos males y calamidades? ¿Cómo tendrán cumplimiento en nosotros las citadas palabras: “nadie os quitará vuestro gozo” en medio de tanto vaivenes y alternativas de la vida en que se suceden tan a menudo la alegría y la tristeza, las rosas y las espinas, el placer y el dolor, la prosperidad y la adversidad, siendo con frecuencia más abundante esta segunda que la primera?

Sí, mis amados hermanos, las consoladoras palabras de Nuestro Divino Salvador, no dejarán de cumplirse en nosotros siempre que le seamos fieles. Vuestro gozo nadie os lo arrebatará. Y es que el verdadero gozo no depende de las cosas transitorias de este mundo. Destruído el fundamento, naturalmente viene a tierra el edificio. Por esto si nuestro gozo se funda en los bienes de la tierra, como es las riquezas, honores, placeres, parientes, amigos, comodidades, regalos, salud, ciencia, talentos, etc., siendo inseguros mundanos todos estos bienes, equivaldría a edificar el edificio de nuestro gozo sobre arena resbaladiza, con grave riesgo de que en soplando el viento de la adversidad, se derrumbase fácilmente el edificio disipándose toda nuestra alegría y toda nuestra felicidad.

Pero el verdadero gozo, mis amados hermanos, tiene más sólidos cimientos. Pues se fecunda principalmente en Dios, como proclama la Virgen en su cántico: “Et exultavit spiritus meus...”. Y mi espíritu se ha regocijado, ha saltado de gozo en Dios, mi salvador. Y esto por varias razones: primera, porque en Él se contienen eminentemente todos los bienes: toda bondad, hermosura, riqueza, poder, santidad se halla en Él como en su fuente y no con mirada de imperfecciones como las criaturas, sino de un modo puro y perfecto y en grado sumo, infinito, de tal modo que Él mismo es la suma bondad, la suma hermosura, riqueza, poder, inteligencia, sabiduría y santidad, en una palabra, el Sumo Bien. Así pues todo cuanto haya de apetecible al corazón humano lo hallaremos en Dios en grado eminente y perfecto.

Y siendo Dios nuestro Padre, todos, pues, hemos sido hermanos. Todo lo suyo es nuestro: “omnia mea tua sunt”. Todo lo mío es tuyo dijo a su primogénito el padre del hijo pródigo, que nuestro divino Maestro, como figura del Padre Celestial. Todo lo mío es tuyo, dice el padre a su hijo fiel. Todo lo mío es tuyo dice Dios a cada uno de sus fieles hijos de adopción. Pronunciemos siempre con viva fe, confianza y amor, carísimos hermanos aquellas consoladoras palabras: Padre nuestro que estás en los cielos y escuchemos interiormente la voz de nuestro Padre Celestial que nos dice “tibi mei, omnia mea tua sunt”. “Hijo mío, todo lo mío es tuyo” y nuestro corazón se bañará de gozo y nadie será capaz de arrebatárnoslo.

Además por su omnisciencia y omnipresencia, le tenemos siempre a nuestro lado, donde quiera que estemos y está dispuesto a socorrernos y defendernos en todas las necesidades y peligros. Él nos ama y sabe lo que más nos conviene. ¿Puede ser más sólido por tanto el fundamento de nuestra alegría?

En segundo lugar nuestro gozo se funda en Jesucristo en quien tenemos nuestra redención, justificación y glorificación. Por la redención nos ha librado de la potestad de Satanás, del pecado, que es la muerte del alma y de la muerte eterna, que es el infierno. Por la justificación nos ha constituido hijos de Dios y herederos del cielo, y por la glorificación que esperamos seremos constituidos reyes de la gloria, con lo cual libres de las miserias de la presente vida, entraremos en posesión de los bienes infinitos. ¿Quién al pensar en esto no se llena de alegría? En las penas, tribulaciones, tentaciones, adversidades, pensemos en Jesús y él regocijará nuestro corazón. Jesús es nuestro Dios y Señor. Jesús es nuestro Rey. Jesús es nuestro hermano. Jesús es nuestro amigo.

No son estos títulos invitación a la piedad, son títulos que Él mismo se ha apropiado dándonos por tanto a nosotros las correlativas. ¡Ah qué consuelo podemos llamar amigos y hermanos de Jesús! Ya no os llamo siervos, sino amigos, nos dice el Señor. ¿Puede darse consuelo más fundado? ¿Qué placer más dulce, que el de la verdadera amistad? ¿Y qué amigo más sincero, amable, fiel y amante y generoso podemos hallar que Jesús? Aquí le tenemos, hermanos carísimos, no se halla distante de nosotros; prisionero de amor nuestro, de día y de noche podemos visitarle, sin salir de casa, dispuesto siempre pronto a escucharnos, a consolarnos, dispuesto siempre a recibirnos con los brazos abiertos, a alentarnos a venir en nuestro auxilio.

No es amigo sólo en la prosperidad, sino también en la adversidad. “Venid a mí, nos dice, todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”. Y esto en todo lugar y en todo tiempo. ¿No es verdad que es solidísimo este fundamento de nuestro gozo, y que si somos fieles a este fidelísimo amigo, hermano y Señor, no habrá contrariedad alguna que nos arrebate nuestra alegría y nos haga sumergir en la tristeza?

“Ego sum pastor bonus”. He aquí otro título que él mismo se ha querido tomar. Yo soy el Buen Pastor. El Buen Pastor sacrifica su vida por sus ovejas. Pero al mercenario y el que no es el propio pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir el lobo desampara las ovejas y huye, y el lobo arrebatada y dispersa el rebaño. El mercenario huye porque es asalariado y no tiene interés alguno por las ovejas. Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí, así yo conozco al Padre y doy mi vida por mis ovejas. ¡Oh palabras más dulces que la miel para el alma que, dócilmente escucha el silbido de este Buen Pastor, y se deja conducir de Él y se apacienta con los saludables pastos de su doctrina y de su gracia! ¿Quién podrá arrebatarle este dulce gozo? ¿Qué tristeza podrá jamás abatirla mientras siga fielmente las huellas de su Buen Pastor?

No quiero terminar mis amados hermanos sin traer a la memoria otro motivo o fundamento sólido de nuestro gozo espiritual, y es la tierna y filial confianza en la

Madre de Dios y Madre nuestra. Es tan grande la bondad de Dios, que no ha querido dejar de comunicarnos bien alguno. Habiéndose querido hacer hermano nuestro, es lógico que no sólo nos haya dado por Padre a su Padre Celestial, sino también por Madre a su Santísima Madre. Era la última joya que le quedaba por darnos y nos la dio desde la cruz. “Ecce mater tua”. Desde entonces, el corazón cristiano salta de regocijo al oír pronunciar el dulce nombre de María que va inseparablemente unido al título de Madre. María es Madre de Dios y Madre nuestra.

¡Oh pensamiento feliz! Venid y vamos todos, cantan en todo este mes hermoso los fieles cristianos. “Venid y vamos todos, con flores a porfía, con flores a María que madre nuestra es”. Y si es María Madre de Dios y Madre nuestra, ya podemos apoyar sobre estas dos ideas como sobre dos firmísimos cimientos, todo el edificio de nuestra alegría, que no habrá peligro de que se derrumbe, mientras nosotros no queramos. María es Madre de Dios, todo lo puede, y si María es Madre nuestra, todo bien procurará para nosotros. Avivemos pues particularmente durante este mes nuestra filial confianza en María, e invoquémosla. Acudamos a ella en cada momento, que María nos llevará y nos unirá cada vez más con Jesús, que es nuestro Dios, y nuestro corazón se bañará en gozo y nuestro gozo nadie nos lo arrebatará jamás. Así sea.

## **20.- DOMINICA IV POST PASCHA. 1921**

*(Vol. II, 611-615)*

“Quia haec locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum”. Porque os he dicho estas cosas la tristeza ha invadido vuestro corazón (Jn 16, 6).

Viendo Jesucristo Nuestro Señor que se le acercaba la hora de subir a su Padre dijo a sus apóstoles: me voy a Aquel que me envió y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes bien, porque os he dicho estas cosas vuestro corazón se ha llenado de tristeza. Con lo cual parece decirles: Si me amarais verdaderamente manifestaríais mayor deseo de saber qué es lo que me obliga a dejaros, y me preguntaríais a dónde voy, puesto que os sería provechoso el saberlo; más por el contrario os entregáis a una profunda tristeza, que sólo está fundada en que ignoráis vuestro propio bien.

Como Padre amantísimo y cariñoso médico, viendo la funesta enfermedad de la tristeza que invadía su espíritu, trata de curarlos de ella con el bálsamo de sus divinos consuelos. Bien sabía este médico celestial cuán lamentable es la tristeza del alma, sin duda alguna la mayor después del pecado, pues así como suele ser una de sus más inmediatas consecuencias, así también suele ser una muy próxima disposición para el mismo, si no se combate con prontitud y energía. Habiendo pues tratado en un evangelio anterior de la alegría santa, que nunca debe faltar en nuestra cara, debemos pues desechar de nuestro corazón la mala tristeza, aplicando a este fin los medios oportunos.

He dicho precisamente que debemos combatir la mala tristeza, para denotar que hay una tristeza según Dios, es decir que viene de Dios y a Dios conduce, y suele llamarse santa tristeza que, por sus efectos no es difícil de distinguirla de la mala tristeza, pues ésta abate y deprime el espíritu, mientras que aquélla abate y deprime el orgullo, pero al mismo tiempo ensancha el corazón y le hace convertirse a Dios empezando por su santo temor y terminando por amor. La primera suele ir acompañada también de inquietudes y confirmar por el pecado de remordimientos pero que, más bien

que a la confianza inducen a la desesperación. Pero los remordimientos y confusión que engendra la segunda siempre conducen a la humildad y confianza en la divinidad misericordia. La mala tristeza suele provenir con frecuencia de la pérdida de bienes temporales, debido al apego que aún consume el corazón respecto de ellos. La tristeza santa no suele proceder de estas pérdidas, pues considera como único mal el pecado y como única pérdida la de la gracia.

Ahora bien, mis amados hermanos, para deducir la necesidad que tenemos de repeler la mala tristeza de nuestro espíritu basta considerar sus funestas propiedades. Ella es en primer lugar, carcoma del espíritu. Textualmente lo dice el Espíritu Santo: “Sicut tineae vestimento et vermibus ligno, ita tristitia viri nocet cordi”. Lo que es la polilla para el vestido y la carcoma para la madera, eso es la tristeza para el corazón humano. Así como la carcoma, va consumiendo poco a poco la madera, así la tristeza va consumiendo paulatinamente las virtudes y todas las energías del espíritu y aún las del cuerpo. Con razón es denominada carcoma del espíritu.

Es además verdadera prisión del alma. La tristeza combate las potencias y las ata para que no obren el bien. “In maerore animi dejicitur spiritus”. Dice también el libro sagrado de los Proverbios. Con la tristeza se abate el espíritu. Ella quita el ánimo para todo. Ella impide toda clase de iniciativas. Ella mata todo género de esperanza. Ella tiene criterio pesimista para todas las santas empresas. Ella embota la memoria, entenebrece el entendimiento y enerva la voluntad. No hay que esperar progreso en la virtud, ni en las ciencias o artes, del que se deja dominar habitualmente de la tristeza viva, atado en su espíritu. Y no solamente impide el bien propio, sino que trata de impedir también el bien ajeno. Ella suscita con frecuencia la rastrera envidia, los celos y las sospechas que suelen matar o al menos entibiar la caridad cristiana.

El triste no solo no cabe para sí mismo ni para otros, sino que es molesto y repulsivo para los demás. El amigo de la afabilidad y dulzura va acompañado de verdadera caridad y de habitual presencia de Dios y de la vida interior, cosas muy compatibles con la santa alegría, suelen ser un encantador atractivo de los corazones. Nada de esto puede esperarse de la tristeza, que con razón puede denominarse prisión del alma. “In maerore animi dejicitur spiritus”. Con la tristeza se abate el espíritu.

### III.

No paran aquí sin embargo los funestos males que acarrea la tristeza. No sólo es carcoma del espíritu y prisión del alma, sino también emboscada del enemigo. Bajo la sombra de la tristeza suele ocultarse con frecuencia la serpiente infernal, que no pierde ocasión alguna de inocular su virus ponzoñoso y mortal. De allí salen ejércitos de tentaciones, tropel de pensamientos y propósitos descabellados, que en un momento dado pueden hacer sucumbir a la pobre voluntad, mayormente si ya esta debilitada por anteriores pesadumbres.

A la tristeza atribuye San Juan Crisóstomo las victorias del diablo sobre los hombres «nunquam demonum superat, per moerorem superat». En aquellos a quienes vence el demonio, por la tristeza los vence, pero si resistes a la tristeza continúa el santo doctor, nada malo ni molesto te acaecerá de parte suya. Rechacemos pues, hermanos carísimos, tan funesto enemigo que conduce a toda clase de males según expresión del Eclesiástico: “Omnis plaga tristitia cordis est”. Pero no es el medio eficaz para ello recurrir a los placeres y satisfacciones sensibles, este es el procedimiento o medicina que emplea el mundo para combatir la indicada enfermedad, pero con este procedimiento sólo se consigue superar la tristeza momentáneamente, para agravarse

más después. Esa alegría mundana es tanto más ruidosa cuanto más falsa. No son estas las medicinas que nos recomiendan los santos contra dicha enfermedad.

Escuchemos al Espíritu Santo que nos dice por boca del apóstol Santiago: “Tristatur aliquis vestrum? Oret”. ¿Se halla triste alguno de vosotros? Se ponga a orar. Sí, amados hermanos, la oración es la primera medicina contra la tristeza. Me acordé de Dios, dice el Real Profeta, y experimenté placer.

La oración, dice San Francisco de Sales, es admirable remedio contra la tristeza, pues en ella se eleva nuestro espíritu a Dios nuestra única alegría y consuelo. Usemos en la oración, como aconseja el mismo santo, afectos y palabras de confianza y amor a Dios, ya sean interiores ya exteriores. Así mismo aconseja el mismo Santo Doctor, que se hagan estos gestos externos de devoción, como estrechar un crucifijo, besar sus llagas, o una medalla de la Santísima Virgen o el santo rosario, etc. y esto aunque al principio se siente aridez de espíritu. Las frecuentes jaculatorias, los cánticos espirituales, la habitual presencia de Dios, la vida de recogimiento y trato continuo con Dios, moderada por discreción o la obediencia; todos estos que, al criterio mundano, parecen medios contraproducentes, son sin embargo los verdaderos medicamentos contra este mal. La oración mental y vocal es la primera medicina. La segunda no menos importante es la confesión y la comunión. La causa más poderosa de la tristeza es el pecado. ¿Quiénes no están nunca tristes?, dice San Bernardo. “Bene vive”, bien vive. Guarda tu conciencia limpia de pecado, pues la alegría es patrimonio de la buena conciencia. Ahora bien, por la confesión no sólo se limpia el alma de pecado, sino que se desahoga el corazón ante el ministro de Dios, por esto es la confesión bien hecha eficaz medicina contra la tristeza.

Pues ¿qué diremos de la comunión, donde se recibe el maná celestial que confirma el corazón y alegra el espíritu? Donde el alma ya no solamente se comunica con su Dios, como su padre, hermano o amigo, sino que se une estrechamente con él como su alimento. ¿De qué penas no puede hora desahogarse con el Dios de todo consuelo?

En último, otra medicina que todos los médicos espirituales prescriben contra esta funesta enfermedad es la continua ocupación: evitar la ociosidad que contribuye no poca a fomentar la melancolía y la tristeza. No dejar divagar la mente en pensamientos inútiles o imaginaciones frívolas u ociosas. Aplicarse al trabajo serio y provechoso; la actividad disipa fácilmente esa niebla del espíritu y sobre todo el trabajo y la actividad sometidos a la dirección de la obediencia, que constituye una gran ventaja no sólo para el acrecentamiento de méritos, sino también para la paz y alegría del alma que vive en brazos de la obediencia como de cariñosa madre, en la que tiene puesta su confianza y de la que se deja conducir suavemente a donde quiera, sabiendo que en todo cumple la voluntad de Dios. Excelente medio para evitar la ociosidad la inquietud y la tristeza.

Evitemos, pues, carísimos hermanos, la mala tristeza que es carcoma del espíritu, prisión del alma y emboscada del enemigo, empleando para ello los medios indicados: oración mental y vocal, confesión, comunión y ocupación. Repitamos con frecuencia aquel versículo del salmo: “Miserere, redde mihi laetitiam salutaris tui”. Pidámoslo frecuentemente a nuestra dulce Madre con aquellas palabras: “causa nostrae laetitiae, ora pro nobis”. Y siendo fieles al Señor, él nos librará de nuestra tristeza temporal y sobre todo de la eterna. Así sea.

## 21.- SERMÓN DE SAN ANTONIO. 1921

(Vol. II, 686)

“Illi erat lucernam ardens et lucens” (Jn 5, 35)

Exordio: “Él era una antorcha que ardía y alumbraba”

Así como para animar al mundo.... (P. Claret, p 446. nº 172)

Congratularse del santo entusiasmo.

Proposición: El tema, 1ª parte: Narraré cómo Antonio ardía en si mismo. 2ª parte: cómo vino a resplandecer en el mundo.

Primera Parte: En el año de 1195 nació en Lisboa...

Nacimiento: padres – raza – nombre – esperanzas (profecías) – bautismal – Infancia – (si las sagradas fuentes del Bautismo son para muchos...

Deprecación.

¡Oh glorioso taumaturgo! ¡Oh antorcha esplendorosa del cristianismo! ¡Maestro entre los maestros, sabio entre los sabios con sabiduría celestial y divina, astro ardiente y luminoso de santidad! ¡Arca del Testamento, según la frase del Vicario de Jesucristo, por tu inagotable erudición en las Santas Escrituras! ¡Lirio fragante de pureza, antorcha luminosa de fe, hoguera ardiente de caridad! ¡Padre de los pobres! ¡Consolador de los afligidos, remedio de los necesitados, médico de los enfermos, resucitador de los muertos! ¡Extirpador de los vicios! ¡Martillo de la herejía! ¡Terror de los infiernos e insigne obrador de milagros! ¡Amigo y confidente amadísimo de Jesús y María! Tú fuiste en la vida el encanto de pueblos, ciudades y naciones y de todos los que tuvieron dicha de conocerte y oír tu bendita voz más dulce que las más armoniosas melodías y a la vez más cortante que espada de dos filos para matar el vicio y resucitar la virtud.

¡Breve! muy breve fue en verdad vuestra preciosa vida. Pero no, que aún no habéis muerto, ni moriréis jamás en los corazones de los fieles. Desde el trono refulgente de gloria que ocupáis continuáis ejerciendo vuestra vida de apóstol y misionero sobre el mundo.

De aquellos dos preciosos tesoros, Jesús y María que en vida tanto amabais y que ahora plenamente no dejáis de enviar a vuestros devotos ricos y abundantes dones espirituales y aún temporales. Pues bien querido santo, sabed que si en vuestra vida mortal se os amaba con delirio, no menos se os ama, se os estima y se os honra en vuestra vida gloriosa, y entre los pueblos que os aprecian y os invocan fe y devoción siempre viva y floreciente ya sabéis que se distingue este católico pueblo de San Juan (*de la Encinilla*), en el que por tradición inmemorial se os viene dando culto siempre floreciente.

Es verdad que el frío glacial de la indiferencia religiosa que lleva consigo el descuido de los más sagrados deberes que ligan al hombre para con su Creador y ha cundido por desgracia también en este vuestro querido pueblo. Es verdad que muchos, a imitación de los habitantes de Rímini, huyen del templo y cierran sus oídos a la palabra de Dios. Es verdad que a la par que el cumplimiento de los deberes religiosos se ha rebajado, también algo, la moralidad de las costumbres, principalmente en la juventud, en esta nueva generación, que es el porvenir del pueblo, es verdad que deja también que desear la educación moral y religiosa de las niñas, es verdad que tampoco faltan en vuestro querido pueblo odios, envidias, enemistades, que tienden a la destrucción y

ruina de los pueblos, todo lo cual proviene, bien lo sabéis de ese espíritu funesto de indiferentismo y alejamiento de Dios.

Pero, ¡ah! querido Santo, a pesar de todo, este pueblo, que se puede llamar tuyo, todavía conserva entre estas cenizas y escombros espirituales el fuego vivo del amor del cariño hacia vos y el santo entusiasmo y como rivalidad por tu honor y culto, prueba de ello son estos homenajes que todos los años os viene tributando, prueba de ello es el regocijo, el cariño y la religiosa confianza con que colocan sobre vuestras andas a sus niños, a los objetos más caros de sus corazones, para que los bendigáis. Pues bien amable santo, yo espero que vos habéis de avivar con vuestra heroica intervención ese fuego hasta que produzca la llama de la caridad (con el que encienda de nuevo la linterna de la fe), o sea del amor de Dios y al prójimo y con ella todas las demás virtudes religiosas y morales. Sí, querido abogado nuestro, hoy en presencia de tu venerada imagen nos encomendamos a vos con más fervor que nunca: los padres y madres te prometen procurar con vivo interés la cristiana educación de esos niños que en cierto modo te han consagrado y te consagrarán; esta linda y honrosa juventud recordando que algún día también fueron encomendados a tu paternal protección te dan palabra de observar en adelante con delicado esmero la moralidad en todas sus costumbres; en sus recreaciones, en su vestido, en su porte externo, en sus conversaciones y modales, en sus pensamientos, en sus palabras y en sus obras.

Quieren imitarte de un modo especial en esa virtud de la santa pureza, que fue el ornamento más precioso que embelleció vuestra alma angelical, y sus padres y madres y aún las mismas autoridades también te dan palabra de interesarse vivamente por la moralidad de tu pueblo y perseguir la inmoralidad en todas sus manifestaciones, principalmente en una de las más horribles que es la blasfemia. Unos y otros a la par que los muy dignos profesores de este pueblo ofrecen también garantía de celar más y más la instrucción y educación religiosa y moral de estos niños que os están encomendados.

Redoblad, pues, vuestras súplicas y vuestra eficaz intercesión a favor de vuestro pueblo. Rogad también por este indigno ministro de Dios, para que acierte a secundar vuestro celo. Bendecidnos a todos, a fin de que algún día, agradecidos a vuestra bondad, podamos gozar de vuestra amable unión y compañía, de ese tesoro y bien infinito que tenéis en vuestros brazos, CRISTO JESÚS. Así sea.

## **22.- PLAN DEL SERMÓN SOBRE LA CARIDAD Y EL AMOR**

*(Vol. II, 690)*

Esquema. Argumento: La caridad y el amor.

La caridad es necesaria para la vida del hombre y de la sociedad.

En la primera parte

Se insiste principalmente en la caridad para con Dios. Esta es la vida sobrenatural del alma, “qui non diligit manet in morte”. “Deus charitas est, et qui manet in charitate in Deo manet et Deus in eo”. “Si tradidero corpus meum ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest”. “Si quis diligit me (mandata mea servabit) et

diligetur a Patre meo et ad eum venimus...” “Ego me diligentes me diligo”. “Simon Joannes diligis me plus his?”.

Lo del Apóstol S. Juan sobre la caridad en el prójimo: “Filioli mei diligite alterutrum” “Amor meus pondus meum, eo feror quocumque feror”. Si amas la tierra... Si amas a Dios te convertirás en Dios.

Puedo hablar de la gracia santificante (caridad habitual) y del acto de contrición: Charitas (cooperit) multitudinem peccatorum. Doctrina admirable de S. Pablo sobre la caridad.

El amor no repara en dificultades.

## Segunda parte

Estado de la humanidad antes de Jesucristo. Nociones acerca la sociedad doméstica, civil y religiosa. “Diligis Dominum Deum tuum ex toto corde tuo...”. “Qui diligit proximum legem implevit”. “Alter alterius onera portate”. “Nihil aliquid ultra debeatis nisi invicem diligatis, qui enim diligit proximum legem implevit”. “Quod superest date elemosynam”

(S. Lucas). “Pertransit benefaciendo”... “surdi audiunt, leprosi mundantur, pauperes evangelizantur”. “Tuve hambre y me disteis...”

## **23.- SERMÓN DE SAN JUAN BAUTISTA. 1921**

*(Vol. II, 798-805)*

“Inter natos mulierum non surrexit maior quam Joanne Baptista”. “Entre los nacidos de mujer no se levantó otro mayor que Juan el Bautista” (Mt 11, 11).

Sapientísima, admirable y universal es la providencia que Dios tiene de todos los seres criados, siendo pues el hombre la obra maestra de la creación, especial y delicada había de ser la providencia que de él tuviera. Y así vemos que en el orden natural desde que nace ya se le coloca bajo la protección tierna y cariñosa de sus padres; más adelante, se encargan también de su educación y tutela sus maestros, ayos o tutores; constituido en la sociedad civil, para la cual ha nacido le depara así mismo otra protección más fuerte contra los enemigos de su personalidad o de sus bienes, como es la autoridad civil del pueblo, de la provincia o de la nación.

Ahora bien, mis amados hermanos, si en el orden natural ejerce Dios tan delicada providencia con el hombre, ¿dejará de ejercerla menos delicada y amorosa en el orden sobrenatural? De ninguna manera. Así vemos que desde que por su acción creadora hace brotar su alma de la nada, expone bajo la tutela de un espíritu que se llama ángel custodio y desde el momento en que mediante las aguas bautismales nace a la vida sobrenatural, la Iglesia, madre cariñosa en nombre de Jesucristo, le constituye bajo la protección de un santo que se denomina el santo de su nombre, y que es su especial patrono y abogado.

Y como los pueblos y naciones son también personas morales, cada pueblo y cada nación o reino se hallan constituidos igualmente bajo la tutela y protección de un santo que ejerza con ellos el oficio de patrono. Ahora bien, si esto acontece en todos los pueblos, no me parece atrevido decir, hermanos míos, que de este pueblo parece haber



tenido Nuestro Señor una providencia especial asignándolo abogado tan grande y poderoso.

Hace pocos días, a través de mi débil voz y escasa elocuencia pudisteis admirar algo de las grandezas de un gran apóstol, taumaturgo o insigne y santo de primer orden, cuyo solo nombre os inspira cariño y confianza, San Antonio de Padua, el cual aunque propiamente no sea patrono de este pueblo, sin embargo no cabe duda que ejerce ante Dios una muy especial protección a favor vuestro.

Pero si nos admira la grandeza y el poder de San Antonio de Padua, mis amados hermanos, la hemos de tener de este otro, bajo cuyo patrocinio habéis sido colocados, de este santo, cuyas grandezas han de admirar y encomiar, no ya sólo los pueblos, no solamente los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, no ya sólo los ángeles, como el arcángel Gabriel, sino también Aquel que es la Sabiduría Eterna, el mismo Jesucristo, quien hizo del mismo el más acabado elogio, el más sublime panegírico, que de un puro hombre pueda decirse: “Inter natos mulierum non surrexit maior quam Joanne Baptista”.

¿Pues quién es este varón tan privilegiado que tan sublimes encomios ha merecido? A esta pregunta voy a responderos con los tres puntos en que se va a dividir mi exposición. Es un santo extraordinario, varón de glorioso nacimiento, de gloriosa vida y no menos gloriosa muerte. Ayudadme con un Ave María.

Extraordinario y singular fue sin duda alguna el nacimiento de San Juan Bautista: Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, cuya mujer llamada Isabel era igualmente que él del linaje de Arón. Ambos eran justos a los ojos de Dios, guardando fielmente todos sus mandamientos, y no tenían hijos porque Isabel era estéril y ambos de edad avanzada. He aquí uno de los prodigios de este nacimiento, el nacer de una madre anciana y estéril; fue realmente un nacimiento milagroso, fue una gracia especial que el Señor concedió a Santa Isabel en sus últimos días. Hallándose pues este santo sacerdote ofreciendo al Señor el incienso junto al altar, mientras el pueblo oraba fuera en el atrio del templo, apareciósele el arcángel San Gabriel con cuya vista se turbó y quedó sobrecogido de espanto. Pero el ángel le tranquilizó diciendo: No temas Zacarías, pues tu oración ha sido oída, tu esposa Isabel te dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Juan; el cual será para ti objeto de gozo y júbilo y muchos se regocijarán en su nacimiento; porque ha de ser grande en la presencia del Señor: “Erit enim magnus coram Domino”; no beberá vino ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios. “Et ipse praecedet ante illum in spiritu et virtute Eliae”. Porque irá delante del Señor con el espíritu y la virtud de Elías. Para reunir los corazones de los padres o patriarcas, y conducir los incrédulos a la prudencia y a la fe de los antiguos justos, a fin de preparar al Señor un pueblo perfecto: “Ut convertat corda patrum in filios et incredulos ad prudentiam justorum, parare Domino plebem perfectam”. ¡Oh, sublimes palabras! mis amados hermanos.

Será grande... y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

Aquí tenemos ya a los ángeles como San Gabriel, cantando ya las glorias de San Juan Bautista antes de nacer. Glorioso nacimiento que tuvo la dicha de ser anunciado con tanta solemnidad con tanta y expresivas frases y por el mismo mensajero que anunció el nacimiento del hijo de Dios. Será grande delante del Señor, dice el Arcángel, será para ti objeto de júbilo y muchos se regocijarán en su nacimiento. Pero Zacarías no prestó pleno asentimiento a las palabras del Ángel dada la edad y esterilidad de su esposa: ¿por dónde podré yo certificarme de esto, porque ya soy viejo y mi mujer es de

edad avanzada? Entonces el Ángel replicándole le dice: “Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado a hablarte y traerte esta feliz nueva. Y desde ahora quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día que sucedan estas cosas, por cuanto no has creído a mis palabras, las cuales se cumplirán en su tiempo. Todo sucedió como lo anunció el ángel”.

Hagamos una breve reflexión, mis amados hermanos, sobre aquellas palabras del Ángel: “Et ipse praecedet ante illum in spiritu et virtute Eliae ut convertas corda patrum in filios et incredulos ad prudentiam justorum, parare Domino plebem perfectam”.

Es decir, será el precursor del Mesías, que irá delante de él preparándole su camino, o sea, predicando la virtud a los hombres con el espíritu y fortaleza de Elías, para atraer a la misma fe y piedad de los antiguos padres o patriarcas el corazón duro e incrédulo de los hijos, para que no confíen en los bienes perecederos de este mundo, ni en sus propias obras, sino que aspiren a las cosas del cielo y pongan en Dios toda su confianza, pues esta es la prueba y sabiduría de los justos.

¡Qué apropiadas vienen mis amados hermanos, estas palabras para nuestro tiempo! Yo me figuro al Arcángel Gabriel anunciando al pueblo de San Juan la venida de este glorioso precursor, que ha de ejercer con él los mismos oficios que ejerció con su pueblo: unir los corazones de los hijos a los de sus padres o antepasados, es decir, convertirlos o hacerlos volver a la fe santa y cristianas costumbres de sus padres y abuelos, hacer resurgir en sus almas el espíritu cristiano, “ut convertat corda patrum in filios et incredulos ad prudentiam justorum”.

Hallándose ya Santa Isabel en sexto mes, tuvo lugar aquel sublime misterio que llenó de asombro a los cielos y a la tierra, el misterio de la Encarnación del Verbo Eterno en las purísimas entrañas de una Virgen. Pues bien, esta Inmaculada Virgen y Madre singular, convertida ya en templo y sagrario del Dios humanado, se puso en camino, con gran diligencia con dirección a las montañas de Judea, a una ciudad de la tribu de Judá y habiendo entrado en casa de Zacarías, saludó a Isabel; lo mismo fue oír Isabel la salutación de María que la criatura, o sea el privilegiado niño San Juan, dio saltos de placer en su vientre, e Isabel lo sintió llena del Espíritu Santo. Y exclamando en alta voz dijo a María: Bendita tú entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde a mí que venga la Madre de mi Señor a visitarme? Pues lo mismo fue penetrar la voz de tu salutación en mis oídos que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre.

Paremos aquí un momento nuestra atención, queridos hermanos. Contemplemos aquí el niño profeta antes de nacer, pues con aquellos saltos de júbilo, dice San Juan Crisóstomo demostró y profetizó la presencia de Cristo. Aun antes de nacer, dice igualmente San Agustín, ya profetiza y lo que no podía manifestar con palabras lo hace con movimientos de gozo y alegría. ¡Oh admirable profeta y precursor de Jesucristo! ¡Qué bien cumples la misión de que el Altísimo te confiara ya desde el seno materno! Tú habías de preceder al Mesías y habías de ser el gran profeta que anunciara al Redentor, no ya como lejano y venidero, sino que le señalaras con el dedo ya presente y antes de nacer empiezas a cumplir tu elevada misión. Eres profeta mudo, que sin palabras anuncias la presencia del Deseado de las naciones. Dichoso tú mil veces que tienes la dicha de ser santificado y lleno del Espíritu Santo aun antes de nacer por la presencia del Verbo Encarnado.

Le llegó a Isabel el tiempo de dar a luz y dio un hijo. Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le había hecho y se congratulaban con ella. El día octavo vinieron a la circuncisión del niño y llamábanle Zacarías, del nombre de su padre. Pero su madre oponiéndose dijo: No por cierto, sino que ha de llamarse Juan. Al

mismo tiempo preguntaban por señas a su padre del niño, cómo quería que se llamase y él, que permanecía mudo, pidiendo una tablilla, escribió: Juan es su nombre. Lo que llenó a todos de admiración y al mismo tiempo recobró el habla y empezó a bendecir a Dios, y divulgáronse estos sucesos por todo el país de las montañas de Judea y en tanto los meditaban en su interior, diciendo unos a otros:

¿Quién pensáis ha de ser este niño? Porque verdaderamente la mano del Señor estaba con él. Y su padre San Zacarías entonó aquel sublime himno profético que la Iglesia pone todos los días en labios de sus ministros: “Bendito sea el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo; y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo. Y dirigiéndose al recién nacido: Y tú ¡oh niño!, le dice, serás llamado el profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, enseñando la ciencia de la salvación a su pueblo, para que obtenga el perdón de sus pecados; por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que nos ha enviado ese sol naciente, sol de Justicia y de Santidad, el Mesías prometido, Cristo Jesús, quien ha venido a visitarnos desde lo alto del cielo. Para alumbrar a los que yacen en tinieblas y en la sombra de la muerte, para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz”.

¡Oh, mis amados hermanos! Qué sublime debía ser la santidad y la misión de Juan Bautista cuando Dios Nuestro Señor reviste de tal solemnidad y colma de tantos dones y prodigios su nacimiento. Bien se entienden ahora las palabras del Señor: “Entre los nacidos de mujer ningún otro mayor que San Juan Bautista”.

Pero si portentoso y admirable es su nacimiento, no menos admirable es su vida y muerte: “Mientras tanto, el niño iba creciendo y se fortalecía en espíritu. Habitó en los desiertos hasta el tiempo en que debía darse a conocer a Israel”. A medida que su tierno cuerpo se iba desarrollando, a semejanza del niño Dios, su alma iba creciendo en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres, el Espíritu Santo le daba cada vez mayor vigor y robustez: “Puer autem crescebat et confortabatur spiritu. Et erat in desertis usque in diem ostensionis... ad Israel” “Y habitó en los desiertos hasta el tiempo que debía darse a conocer a Israel”. ¿A quién no admira, mis amados hermanos, ver a un niño en su tierna edad retirarse a los desiertos, a hacer vida solitaria?

El retiro de los montes, dice San Pedro Damiano, las concavidades de las selvas y la dilatada llanura de los valles prestaron domicilio a este niño Patriarca. ¡Oh admirable niño! Bien se echa de ver en su santa valentía e intrepidez que estás lleno del Espíritu Santo, cuyo suave impulso te conduce libre de todo temor a esa espantosa soledad. ¿Qué vais buscando ¡oh santo niño! en ese retiro? ¿Acaso el regalo, el descanso y la comodidad? ¿Cuál es tu alimento? ¿Cuál es tu vestido? ¿Cuál es tu cunita o lecho donde reclinas tus tiernos y delicados miembros? ¿Son acaso las exquisitas carnes de las aves las que nutren tu cuerpo? No, responde el evangelista San Mateo. Animales viles, como la langosta oriental y miel silvestre le sirven de alimento, y un tosco y áspero sayal, compuesto de pelos de camello con un ceñidor de cuero, cubre sus carnes virginales; las duras piedras y el desnudo suelo sirven de cuna y de lecho y las concavidades de las selvas, prestábanle morada, y como si esto fuera poco, aflige despiadadamente su cuerpo inocente con sangrientas disciplinas.

La oración y la contemplación en su ocupación continua, su espíritu se remonta como águila a las alturas celestiales y su morada está más en el cielo que en la tierra.

Con cuánta razón le llama San Jerónimo “príncipe de los anacoretas”. “Anachoretarum princeps Joannes Baptista” Es verdad que antes que él, Adán, David y otros muchos, se dieron a la vida penitente, pero nada tiene de extraño, siendo como fueron pecadores, pero a quien no llenará de admiración ver a un niño, santo ya antes de

nacer, cuya santidad nunca jamás perdió al menos por el pecado grave, y aún algunos autores creen que no llegó a cometer pecado venial en toda su vida, y entregarse no obstante, a una vida solitaria durante treinta años, a un ayuno continuo y riguroso y a las más austeras penitencias, hasta tal punto que un Santo Padre llama su vida un continuo martirio. ¡Ah! mis amados hermanos, no necesitaba..., pero quería preverse, quería satisfacer por pecados ajenos, aplacar la ira, impetrar su misericordia, purificarse y acrisolar más y más su espíritu y ascender más y más por la escala de un sublime perfección.

Es que San Juan Bautista había de ser el apóstol de la penitencia, y por esto era menester que predicara treinta años con el ejemplo lo que después había de predicar con su inspirada palabra: “Poenitentiam agite...” “Haced penitencia, pues se acerca el Reino de los Cielos”. Y aquí ya le tenemos ejerciendo su ministerio cumpliendo su alta misión. Es el mensajero del Reino de Dios: es la voz que clama en el desierto, como había profetizado Isaías: “Parate viam Domini, rectas facite semitas eius”. “Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas”.

Cuatro mil años hacía que el Dios de la misericordia había prometido al mundo un Redentor, que le librase de la tiránica esclavitud en que yacía, que le iluminase en sus tinieblas y sombra de muerte, y le condujera por los caminos de la paz. Los Santos Patriarcas le venían deseando ardientemente y suspiraban por su venida. Los profetas, uno a uno le venía anunciando cada vez más próximo: he aquí que se cumplió la plenitud de los tiempos, el límite del Antiguo Testamento había llegado, la serie de profetas iba a terminar y faltaba la corona de la serie. Esta gloriosa corona fue el santo Precursor. Haced frutos dignos de penitencia, decía el santo Bautista, mirad que ya está aplicada el hacha a la raíz de los árboles y todo árbol que no produce fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo, a la verdad, os bautizo con agua, para moveros a penitencia, pero el que ha de venir después de mí, es más poderoso que yo, y no soy digno ni siquiera de llevar sus sandalias. Él es quien os ha de bautizar en el Espíritu Santo y en el fuego, es decir en el fuego de la caridad. Su biello en su mano está y limpiará bien su era y recogerá su trigo en granero, mas quemará las pajas en fuego que no se apagará jamás.

Yo no soy el Cristo, contestó San Juan a los enviados de los judíos para saber de él, quién era. Pues ¿quién eres?, le dijeron. ¿Eres Elías? Y dijo, no lo soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió, no. ¿Pues quién eres tú?, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta a los que nos han envidado ¿Qué dices tú de ti mismo?, Yo soy, dijo entonces, la voz que clama en el desierto. Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el profeta Isaías. ¡Oh santo humilde! ¡Cuanto más grande eres en presencia de Dios, más te empequeñeces en tu propia estimación! ¡Qué lección de humildad, mis amados hermanos! ¡Aprendamos a humillarnos delante de Dios y de los hombres, pues la humildad es el fundamento de la santidad! Cuanto más nos humillamos en la tierra, más nos ensalzará Dios en el cielo. El que se humilla, dice el Señor, será ensalzado y el que se ensalza será humillado.

Pues ¿cómo bautizas, prosiguen los fariseos preguntándole, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta? Yo bautizo con agua, respondió San Juan, pero en medio de vosotros está uno quien no conocéis. Él es el que ha de venir en pos de mí, el cual ha sido preferido a mí, y a quien no soy digno de desatar la correa de su zapato. Ved, mis amados hermanos, al gran profeta, corona de profetas, anunciando como presente, bien que oculto, al divino Mesías. Pero aún no había cumplido su misión. No se había de contentar con anunciarle, sino que había de descorrer el velo que hasta entonces le ocultaba a las miradas de los hombres. Al día siguiente, continúa el santo Evangelista,

vio San Juan a Jesús que venía a su encuentro y lleno del espíritu profético y con santa y profunda veneración exclamó: “Ecce agnus Dei...” “He ahí al Cordero de Dios, he ahí el que borra el pecado del mundo”, que son palabras que dice el sacerdote cuando tiene en su mano la hostia inmaculada, para darla a los fieles.

Como si dijera: He aquí el Cordero Divino, que viene a sacrificarse en el ara de la cruz para pagar los pecados de los hombres, he aquí el prometido por Dios hace cuatro mil años, he aquí el deseado de las naciones, el suspirado por los Patriarcas, anunciado por los Profetas. He aquí el límite del Antiguo Testamento y piedra angular del Nuevo, he aquí el eje alrededor del cual giran las dos grandes ruedas de la Antigua y de la Nueva Ley, he aquí el que ha de ser la pacificación del mundo y el autor y principio de una nueva era y de una nueva generación que ha de durar hasta la consumación de los siglos. He aquí el sol naciente que viene a alumbrar con sus eternos resplandores a la humanidad que yace en las tinieblas y sombra de muerte y a enderezar sus pasos por el camino de la paz y de la eterna dicha.

Grande, amados hermanos, es la misión de este santo Precursor. No es de maravillar que fuera glorioso su nacimiento y tan santa su vida. Semejante fue su dichosa muerte, como todos lo sabéis, pues habéis oído repetidas veces que tuvo la gloria de derramar su sangre, y de ser degollado por la defensa de la verdad y de la justicia.

Pues bien, mis amados hermanos, que nuestro querido patrono sea también para nosotros el mensajero del Reino de Dios, el precursor de Jesucristo; tenedle cada vez más veneración y estima, no ya sólo por ser vuestro patrono, bajo cuya protección paternal han sido cobijados vuestros padres y abuelos y lo sois vosotros, sino también por su gloria sublime y extraordinaria grandeza, seguid su doctrina y exhortaciones.

Hagamos penitencia de nuestros pecados, si no tan rigurosa como la suya, al menos detestémoslos sinceramente mediante una buena confesión y una eficaz reforma de nuestra vida. Yo espero que este santo Precursor ha de volver vuestros corazones a la fe sólida y costumbres sanas de vuestros mayores, al cumplimiento de los deberes sagrados que os impone vuestra Santa Madre la Iglesia, como es el oír misa los días festivos aún en verano, pues ya sabéis que de esto no dispensa la licencia de trabajar. Sí, amados fieles, poned en práctica las exhortaciones de vuestro amado patrono San Juan Bautista, para que de esta suerte tengamos la dicha de oír también llenos de gozo y rebosando de júbilo, aquellas consoladoras palabras: «He ahí el cordero de Dios, he ahí el que con su sangre borró vuestro pecado y que ahora constituye vuestra eterna ventura. Así sea.

## **24.- SERMÓN DEL CONGRESO EUCARÍSTICO. 1922** **(Vol. III, 102- 105)**

28 de Mayo 1922

“Ego sum panis vitae” (Jn 6, 48).

“Vivo autem jam non ego, vivit vero in me Christus” (Gal 2, 20).

El bien, dice Santo Tomás de Aquino es de suyo efusivo o comunicativo, es decir, tiende a difundirse, comunicarse a otros. Así la luz por ejemplo, tiende siempre a

iluminar todos los cuerpos que encuentra a su paso; el calor tiende siempre a calentar; la vida a propagarse; la ciencia o sabiduría a enseñar; y la virtud la caridad tiende siempre a hacer el bien por doquiera. Así se explica perfectamente que siendo Dios el bien sumo, infinito y perfectísimo, en todo género de perfecciones, es por lo mismo sumamente efusivo o comunicativo, tanto que todo lo santo, todo lo grande, todo lo bello, todo lo sabio, todo lo admirable y todo lo bueno en una palabra proceden de él como de su origen, pues él es la fuente del bien.

De los tesoros infinitos de su poder y de su bondad salieron millares y millares de astros que pueblan el espacio, y entre ellos brotó la tierra que habitamos, adornada y enriquecida con toda clase de seres minerales, animales y vegetales que componen un conjunto admirable ordenado todo para servicio del hombre, que fue colocado en medio de este admirable concierto como rey de la creación. Pero por muchos bienes que Dios había dado al hombre no se había saciado aún la sed ardiente que el Bien Infinito tenía de comunicarse al hombre. Ni fue suficiente a mitigar esta sed de beneficencia la ingratitud del hombre con su insigne bienhechor. Antes al contrario el lamentable estado a que se redujo por el pecado fue ocasión o estímulo para excitar más y más la infinita misericordia y liberalidad de su creador.

Dios le había dado todo al hombre, más aún, le había dado su imagen y semejanza por lo que se distinguiera de los brutos animales, pero no le había (semejante) así mismo: entre el hombre y Dios había un abismo insondable, cual es el que existe entre lo imperfecto y lo perfecto, lo terreno y lo celestial, lo infinito y lo finito, lo humano y lo divino. Pero la infinita misericordia de Dios no paró hasta salvar ese abismo, bien que se necesitara un esfuerzo portentoso de su omnipotencia. Este abismo se salvó en la obra admirable de la Encarnación: allí se dieron abrazo la naturaleza humana y la divina, uniéndose en una sola persona, que es la segunda de la Santísima Trinidad, el Verbo Eterno Encarnado, el Hijo de Dios que dejó asombrados los cielos y la tierra. En las entrañas purísimas de una Virgen, Dios sin dejar de ser Dios, se hace hombre, se hace nuestro hermano, nuestro amigo, nuestro semejante.

Pero aún no estaba saciada la infinita largueza y liberalidad de Dios. Ese Dios humanado nos ama ya no sólo como criaturas suyas, nos ama también como carne de su carne, como hueso de sus huesos, nos ama como a hijos, como a hermanos, como amigos; nos ama con un amor que se deriva del que ama a su Eterno Padre y por esto no contento con haberse comunicado a la naturaleza humana en general, quiere darse también a cada uno de nosotros en particular, quiere realizar en cierto modo una como segunda encarnación en cada uno de sus amados hijos, quiere darse todo entero a las almas su santísimo cuerpo, sangre, alma y divinidad.

Y esto lo realiza instituyendo la Sagrada Eucaristía. Tendrá que echar mano otra vez de su omnipotencia, trastornando las leyes de la naturaleza, realizando prodigiosos milagros para quedarse con nosotros, tendrá que exponerse a mil irreverencias, blasfemias y sacrilegios, tendrá que sentir su Corazón divino coronado con las crueles espinas de la indiferencia, abandono, olvido e ingratitud de los mismos cristianos; pero no le importa, el vehemente incendio de caridad que arde en su Corazón divino, vence todos los obstáculos a trueque de comunicarse a los hombres y darles la prueba más grande de amor que les podía dar.

Ved aquí, pues, mis amados hermanos, el sacramento del amor, he aquí el amor de los amores, el Santísimo Sacramento del Altar. Por eso la Iglesia, nuestra madre, aunque en todo tiempo canta el *Tantum ergo Sacramentum*, aunque siempre quiere que rindamos los homenajes de nuestra más rendida adoración a este divinísimo Sacramento, y aunque todos los años celebra su brillante fiesta con singular pompa y

solemnidad quiere, no obstante, de tiempo en tiempo congrega a todos sus hijos en los que se llaman congresos eucarísticos, para tributar transportado de júbilo homenajes extraordinarios a su dulce Esposo Sacramentado, al amor de los amores. Por esto en la capital del mundo católico se congregan hoy millares y millares de almas, de todos los países y de todas las razas y de todas las lenguas, guiadas por un solo norte: Jesucristo Sacramentado. A la Hostia santa colocada en la custodia convergen hoy millones de miradas y en ella se unen millones de corazones y no solamente en Roma, sino en todo el orbe católico, Jesucristo sacramentado es hoy el imán de los corazones, el blanco de los pensamientos y afectos de todos los fieles.

Unámonos, pues, más aún hermanos a este armonioso y sublime concierto, unamos todas nuestras voces para cantar al Amor de los Amores, unamos nuestras almas y nuestras vidas para ofrecerlas y consagrarlas hoy juntamente con las de todos los fieles del mundo en homenaje al que es nuestro Dios, creador y Redentor, a Jesucristo Sacramentado. Y si hoy hierve en fervoroso entusiasmo todo el mundo católico en presencia de la Hostia Santa, ¿cómo no la católica España, que en la devoción al Santísimo Sacramento y a María Inmaculada ha dado siempre brillante ejemplo de las demás naciones? ¿Y cómo no el católico país vascongado que en la religiosidad y fe acendrada se ha distinguido siempre entre las demás regiones del cristiano pueblo español?

Perdonadme amadísimos hermanos, que en virtud de las circunstancias haya traspasado los límites del exordio. Sin perder de vista las palabras de Nuestro Señor: “Ego sum...”. Y las del Apóstol.

Consideremos con relativa brevedad cómo la Sagrada Eucaristía es la vida de la Iglesia en general, es decir del cuerpo moral que es la congregación de todos los fieles..., cuya cabeza es el Papa, y además la Sagrada Escritura es la vida de cada alma en particular. Pero antes... ayudadme.

## **25.- SAN LORENZO. 1923**

*(Vol. II, 622-624)*

*10 de agosto 1923.*

“Certamen forte dedit illi, ut vinceret” (Sap 10, 12).

“Le puso el Señor en un fuerte combate, para alcanzar la palma de la victoria”.

Amados hermanos en Jesucristo Nuestro Señor:

Aunque sé que no se acostumbra a predicar en este día, permitidme, sin embargo, mis amados hermanos, por ser el primer año que tengo el honor de estar entre vosotros y gozar de vuestra amable compañía, os haga algunas breves consideraciones sobre la vida de nuestro glorioso patrono, y valeroso mártir de Jesucristo, digno de todo loor y alabanza.

Gloriaos, sí, mis amados fieles, gloriaos santamente de tener por protector y abogado a un santo noble, tan caritativo con los pobres, tan fiel, tal generoso y esforzado campeón de la fe cristiana y uno de los más valientes soldados de Cristo que en la era de los mártires supieron combatir y lograr la palma de la victoria bajo la bandera de la cruz.

Pero no nos contentemos con admirarle, procuremos también considerar imitar sus heroicas virtudes, según el alcance de nuestras fuerzas, y de un modo especial su fe viva y su fortaleza, y valor santo en confesar esta fe bendita en Jesucristo.

Seré muy breve. Ayudadme con un Ave María a la Reina de los mártires.

Como no puedo hacer una relación detallada de la vida y hechos del santo, os diré sólo que San Lorenzo nació, según se cree, en nuestra misma patria, es decir en Huesca, en los primeros tiempos del cristianismo, reino de Aragón. Lleno de celo por la religión cristiana, pasó a Roma, donde sabía que estaba más floreciente.

Ordenado de diácono, fue luego por su extraordinaria virtud y demás prendas elevado a la dignidad de archidiácono por el Papa San Sixto, y como tal tenía a cargo el custodiar los vasos sagrados y los caudales destinados al sustento de los ministros y al socorro de los pobres. Apenas había empezado a ejercer las funciones de su ministerio cuando el emperador Valeriano levantó contra la Iglesia una horrible persecución. Fue preso entre otros, el Sumo Pontífice San Sixto, y sentenciado a ser degollado. San Lorenzo, que como diácono, el principal de los diáconos, con gran fervor asistía al pontífice en el Santo Sacrificio de la Misa. Sabiendo que le conducían al suplicio, poseído de santa envidia, lejos de temer los tormentos, por la dichosa suerte de su amado pontífice, y deseando ardorosamente acompañarle en el martirio y derramar él también toda su sangre por Jesucristo, sale a su encuentro San Lorenzo y arrojándose a sus pies exclama:

- “¿Dónde camináis, ¡oh padre espiritual! sin vuestro hijo? ¿A dónde vais con tanta prisa, oh sacerdote santo, sin vuestro diácono? Vos nunca acostumbrabais a ofrecer el santo sacrificio sin vuestro ministro. ¿Qué ha sido, pues, lo que en mi ha desagradado a Vuestra Paternidad, para que así queráis subir al altar y ofrecer el sacrificio de vuestra vida sin que os acompaña vuestro fiel diácono? ¿Acaso me dais por degenerado? ¿Así desconfiáis de mi valor? Os suplico, padre santo, no me hagáis tal injuria. Experimentad si es idóneo el ministro que habéis elegido y a quien habéis confiado la dispensación de la preciosa sangre del Señor. No me neguéis esta gracia, que ardientemente deseo de morir juntamente con vos en defensa de la fe”.

1º. Detengámonos aquí un momento, mis amados hermanos, y observemos ya algo de aquella grande y firme fe de San Lorenzo y de las llamaradas de amor a Jesucristo que despiden sus labios, deduzcamos cuán ardoroso volcán ardería en su pecho. Ved el valor intrépido con que se presenta y pide morir por confesar su fe bendita, y deducid en qué estima la tendría. ¡Ah, mis amados fieles! cómo confunde ya San Lorenzo con este rasgo de fe cristiana y heroica generosidad la tibieza, la indiferencia, la apatía religiosa de tantos cristianos que profesan la misma fe que San Lorenzo, que reciben los mismos sacramentos, que como él han sido regenerados de las mismas aguas bautismales!

¡Qué amor, qué fidelidad la de San Lorenzo al Soberano Pontífice! Y en cambio qué poca sumisión, docilidad y amor y, ni aún respeto, la de muchos católicos de hoy para con los ministros de Jesucristo y autoridades eclesiásticas incluso para con el Papa, vicario de Jesucristo en la tierra.

Pero ¿creéis acaso que las palabras ardorosas de San Lorenzo serían puras palabras buenas que no habrían de traducirse en obras?, Escuchemos la respuesta del Santo Padre San Sixto:



- “No te abandono hijo mío - le dice enternecido -, tus nobles deseos pronto se cumplirán. El Señor atendiendo la flaqueza de mi edad ha dispuesto que yo no sufriese más que tormentos ligeros, pero a ti te reserva más duros combates por la fe cristiana”.

Y así fue en efecto, porque a pocos días habiendo sabido Hipólito, vice-regente del emperador, que los caudales de la Iglesia eran muy grandes y que el arcediano Lorenzo los tenía en su poder, le llamó a su tribunal, le mandó declarar dónde estaban porque quería emplearlos en beneficio del estado, pretendiendo con esto un doble botín, dice San León, pues si conseguía hacerle traidor a su deber, entregando el tesoro sagrado de la Iglesia, tenía ya conseguido hacerle apóstata de la verdadera religión.

Le dijo san Lorenzo: que a la verdad era...

## **26.- VIVA CRISTO REY**

*(Vol. II, 625-626)*

¡Oh! Rey mío, Rey glorioso  
Rey divino, Rey eterno.  
Dulce, amante, noble y tierno,  
yo me rindo a vuestros pies.  
Mírame Jesús piadoso  
a tus plantas yo postrado,  
confundido, anonadado  
y pesaroso, tú lo ves.  
A tu sangre hice traición.  
Tu amistad he despreciado,  
sí Dios mío, yo he pecado  
una y mil veces, ¡Perdón!...  
Rey celestial que en la mansión eterna  
sobre espléndido trono estás sentado.  
Con diadema de perlas coronado  
y en quien brillan del cielo las lucernas.  
Tú de tu Iglesia riges los destinos  
de manera invisible y misteriosa.  
Tú vivificas a tu pura esposa  
y tú allanas sus ásperos caminos.  
Rey celestial que en la mansión eterna  
sobre espléndido trono estás sentado.  
En quien se eclipsan del cielo las lucernas.  
Con brillante diadema coronado.  
Espejo claro de faz paterna  
por amor de los hombres encarnado.  
Tú eres la gloria del linaje humano.  
Tú eres nuestro salvador y nuestro hermano.

Tú eres esposo de las almas puras.  
Tú eres de las vírgenes la áurea corona.  
Tú das a los mártires la bravura.  
A ti los confesores su himno entonan.  
Tú eres cabeza de ángeles y santos,  
Tú eres su alegría, tú eres su encanto.

## **27.- SEMANA SANTA EN SAN JUAN DE LA ENGINILLA** *(Vol. III, 88- 90)*

“Quoniam unus panis, unum corpus sumus omnes qui de uno pani participamus”.  
“Porque todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos a ser un solo pan, un solo cuerpo” (1Cor 10, 17). “Mandatum novum...”.

Con vuestra licencia. Soberano Señor Sacramentado.

Respetables autoridades, amados fieles en Nuestro Señor Jesucristo:

En la víspera del día solemne de la Pascua, dice el Santo Evangelio, que se acaba de cantar: “Sabido Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el fin. Y así, acabada la cena, cuando ya el diablo había sugerido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, el designio de entregarle, Jesús que sabía que el Padre le había puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios a Dios volvía, levántase de la mesa y quítase sus vestidos y habiendo tomado una toalla, se la ciñó; echa después agua en un lebrillo y pónese a lavar los pies de los discípulos y a limpiárselos con la toalla que se ha había ceñido.

Viene a Simón Pedro y Pedro le dice: ¡Señor! Tú, ¿lavarme a mí los pies? Respondióle Jesús y le dijo: Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora; lo entenderás después. Dícele Pedro: Jamás, por jamás no me lavarás tú a mí los pies. Respondióle Jesús: Si yo no te lavare los pies no tendrás parte conmigo. Dícele Simón Pedro: Señor, no solamente mis pies, sino las manos también y la cabeza.

Jesús le dice: El que acaba de lavarse no necesita más que lavarse los pies, estando como está limpio todo lo demás. Y en cuanto a vosotros, limpios estáis, bien que no todos. Que como sabía quién era el que le había de hacer traición, por eso dijo: no todos estáis limpios.

Después, en fin, que les hubo lavado los pies, tomó otra vez su vestido, puesto de nuevo a la mesa, díjoles: ¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y Señor, os he lavado los pies, debéis también lavaros los pies uno al otro. Porque ejemplo os he dado para que pensando lo que yo he hecho con vosotros, así lo hagáis vosotros también.

En verdad, en verdad os digo que no es el siervo más que su amo, ni tampoco el enviado o embajador mayor que aquel que le envió. Y añadió: si comprendéis estas cosas, seréis bienaventurados como las practiquéis”.

Tiernísima, amaos fieles, y muy significativa la escena que os describe el santo Evangelio. Pero quizá algunos de vosotros dirá ¿Por qué suele denominarse éste, el

sermón del mandato? ¿Qué mandato es éste? ¿Y quién le da y a quienes se da? No creáis, amados hermanos que está falta de fundamento esta denominación. “Sicut dilexit me Pater et Ego dilexi vos, manete in dilectione mea”. Como el Padre me ama, os he amado yo a vosotros, permaneced en mi amor... “Mandatum novum do vobis, ut diligatis novium sicut dilexi vos”. “Os doy un mandato nuevo o mandamiento: Que os améis los unos a los otros como yo os he amado”.

He aquí, amadísimos hermanos, el mandato singularísimo o mandamiento, que da el Señor tan encarecidamente a sus amados discípulos, y en ellos a todos los que habíamos de serlo en el transcurso de los siglos: Permaneced en mi amor. Amaos los unos a los otros como yo os he amado, es decir el mandato o mandamiento de la caridad en su doble manifestación: Amor de Dios y amor del prójimo.

Veamos pues, cómo el Señor nos inculca y recomienda encarecidamente este mandato y qué medios nos instituye y proporciona para su más perfecto cumplimiento.

Ayudadme antes. Ave María.

“Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem sicut dilexi vos” “Os doy un nuevo mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 13, 34).

¡Con vuestra licencia, Soberano Señor Sacramentado!

## **28.- SAN JUAN DE LA ENCINILLA. FIESTA PATRONAL** **(Vol. II, 678-680)**

¡Con vuestra licencia, Soberano Señor Sacramentado!

Debo ante todo, amadísimos hermanos, antes de comenzar mi breve discurso, alabar vuestra religiosidad y noble gratitud en venir celebrando, desde el año 1855, esta hermosa fiesta votiva de acción de gracias al Dios de las Misericordias, que tan grande la manifestó con este pueblo, aplazando su justa ira y retirando de él tan terrible azote como fue la peste que en el año mencionado causó tan espantosa mortandad en vuestros mayores.

No era de esperar otra conducta de un pueblo verdaderamente cristiano que sabe escuchar la voz de la justicia divina y corresponder al llamamiento amoroso de la divina misericordia, sino el agradecimiento perpetuo a la bondad y clemencia del Dios infinitamente misericordioso. Esa fue sin duda alguna la intención de vuestros mayores, este fue su voto y su ardiente deseo, que en el transcurso se mantuviera viva la memoria de este beneficio acompañada de religioso agradecimiento a este rasgo de la divina misericordia. Sin embargo, hermanos míos, triste es decirlo, pero así es, por desgracias esa intención y deseo religioso de vuestros antepasados, para muchos ha caído en olvido o quizá en menosprecio. Vosotros mismos, lo observáis y lo confesáis, que de año en año se va entibiando el religioso fervor que, siempre ha manifestado el católico pueblo de San Juan, en la celebración de una fiesta para él tan interesante.

¿Y qué de extraña maravilla tiene que tal suceda si con la mayor naturalidad se omite la asistencia a la Santa Misa en los días de precepto, a pesar de las repetidas amonestaciones de la Iglesia de vuestra Madre? Si los cuerpos de vuestros antepasados, cuyas cenizas se hallan dispersas en ese suelo sagrado que se halla contiguo al altar mayor, pudieran reorganizarse y sus ojos se cristalizaran de nuevo y pudieran levantar

sus cabezas e incorporándose y asomándose por las rejilla de la puerta del cementerio vieran el espectáculo que se ofrece a sus vista, cómo mientras en este grandioso templo, que tan en estima tenían ellos, se ofrece a Dios el tremendo y santísimo sacrificio de la misa en un domingo, las tres cuartas partes del pueblo se hallan ausente, unos en casa, otros en la calle, otros en el campo, otros en las eras, e incluso algunos pasando con gran estrépito con los carros por la puerta de la iglesia, y en ésta una tercera parte de mujeres y alguna octava parte de hombres, algunos de estos impacientes porque el sacerdote acabe pronto, aunque fuera atropellando las ceremonias de este misterio y alguno quizá, siento decirlo, considerando la Santa Misa como ocasión propicia de pasar un ratito de sueño, ya que no de recreación.

¡Hermanos de mi alma! ¿Qué dirían vuestros bisabuelos difuntos al contemplar esta escena? Sin duda que profundamente afectados volveríanse a sepultar en sus tumbas por no presenciar más tal espectáculo. Quizá alguno de los intelectuales de hoy se atreviera a replicarles: - ¿pero no ven ustedes que aquellos tiempos ya pasaron y ahora ya no está en moda esto de venir a Misa y al Rosario, confesar y comulgar a menudo, salvo algunas cuantas personas que todavía viven a la antigua, y que no merecen vivir en el siglo veinte, que es el siglo de las luces, el siglo de los adelantos, del progreso y de la civilización? ¿Qué les parece a ustedes del ferrocarril, tranvías, automóviles, aeroplanos, telégrafo, teléfono, gramófono, etc.? ¿Qué les parece a ustedes las máquinas segadoras y limpiadoras, motores eléctricos y de vapor? ¿Y los buques de guerra, submarinos, cañones, ametralladoras, y toda esta serie de inventos que la ciencia ha acumulado en el siglo XX y ha puesto a disposición de la humanidad? Perdonadme que siga con mi alegoría. Yo me figuro a alguno de estos seres a quien Dios hubiera permitido salir de sus tumbas, y que desde las cumbres de la eternidad hubieran presenciado lo que sucede en el mundo mucho mejor que nosotros, me lo figuro con semblante sereno y pensativo escuchando este razonamiento y respondiendo a él de un modo semejante a este.

## **29.- SERMÓN DEL PATRONO SAN JUAN BAUTISTA**

*(Vol. II, 786-793)*

*San Juan de la Encinilla.*

“Erit enim magnus coram Domino... et Spiritu Sancto replebitur adhuc ex utero matris suae” (Lc 1, 5).

Respetables autoridades....

Así como en el orden temporal las leyes civiles ordenan que a los menores se les señale un tutor que los tenga a su cargo y que vele por ellos, que conserve y administre debidamente sus bienes y que los tenga bajo su tutela, como lo da a entender la misma palabra, así también en el orden sobrenatural, en el cual todos podemos considerarnos como menores, Dios, por su amorosa providencia, ha querido también colocarnos y a cada uno de los hombres bajo la protección y vigilancia de su tutor. ¿Quiénes son estos tutores? Desde luego que el tutor ha de ser superior en dignidad a aquel que se halla bajo su tutela, y en efecto la fe nos dice que existen seres espirituales, de naturaleza superior a la del hombre, que se denominan ángeles. He aquí los tutores de los hombres, cada uno de nosotros aunque no lo percibamos con los sentidos corporales, estamos constituidos bajo la tutela de uno de estos espíritus angélicos.

Quizá raras veces hayamos reflexionado sobre esta verdad cristiana y quizá, también debido a esto, no haya sido como debiera nuestra gratitud y comportamiento con tan benigno y venerable compañero. Pero no sólo los ángeles son nuestros tutelares, sino también los santos, que habiendo pasado ya de este destierro a su patria que es el cielo, hállanse colocados en un orden o jerarquía superior a la nuestra y así en la administración del santo Bautismo se le señala a cada uno un santo que le proteja, que haga las veces de patrono.

Ahora bien, los pueblos y en general las sociedades, son otras tantas personas morales que, así como tienen vida material en su orden respectivo, tienen también vida religiosa y moral. ¿Habría dejado pues de extenderse la providencia de Dios a este género de personas colectivas? También a cada una de estas personas morales no sólo Dios les ha asignado un ángel tutelar, como enseñan los teólogos, sino que también la Iglesia, madre amorosa en nombre de Dios ha otorgado a cada pueblo o cada ciudad, cada diócesis o cada nación, bajo el patrocinio de un santo, que le tome desde aquel momento, se encarga de su protección, de interponer sus ruegos, sus méritos y su valimiento delante de Dios, de la majestad a favor de ese pueblo, ciudad o nación, es en una palabra su patrono.

¿Y cómo ha de corresponder tanto el individuo como el pueblo o persona moral con su patrono? A esta pregunta me contestáis vosotros en el día actual con lenguaje mudo, pero elocuente, que es el lenguaje de las obras, vosotros que constituís el pueblo que lleva por nombre el nombre de su patrono San Juan Bautista, ¿cómo no habéis de amar con cariño y honrar con religiosa veneración a San Juan Bautista si este es propiamente vuestro santo? Y de tal manera es vuestro, que puede decirse que el pueblo de San Juan ha nacido a la sombra y bajo los auspicios de este insigne cortesano del cielo. Por eso nada tiene de extraño el santo orgullo que en este día manifestáis honrando, como buenos ciudadanos y fervoroso católicos, al tutor de vuestro pueblo, a vuestro insigne y querido patrono San Juan Bautista. Mas este cariño que ya de suyo es muy justo y racional por el mero hecho de ser este santo patrono vuestro y titular de vuestra iglesia, se aumentará y consolidará más y más si os llegarais a dar plena cuenta de la eminente santidad del mismo. Su apología no la ha hecho cualquiera, la ha formulado el mismo Dios por boca del arcángel San Gabriel, cuando anunció su nacimiento al profeta San Zacarías, su padre: «Erit enim magnus coram Domino... et Spiritu Sancto replebitur adhuc ex utero matris suae» (Lc 1, 5).

Veamos pues cómo San Juan Bautista fue verdaderamente grande, ya en su nacimiento, ya en su vida, ya en su muerte. Más antes...

“Erit enim magnus coram Domino... et Spiritu Sancto replebitur ex utero matris eius “.

Respetables autoridades....

No celebra la Iglesia la natividad de los santos, sino su gloriosa muerte, que viene a ser como el nacimiento a la vida verdadera, que es la vida del cielo. La razón de esto es que aun esas almas privilegiadas de Dios vienen a este mundo, como venimos todos, manchados con la culpa original, despojados de la hermosa vestidura de la gracia santificante y por tanto de la santidad, sin embargo en distintos casos hace excepción la Iglesia a este regla general: En la Virgen Santísima que..., y en San Juan Bautista, que si bien no...

Lo profetizó el Arcángel: “Et Spiritu Sancto replebitur adhuc ex utero matris suae” (Lc 1, 5). Será lleno del Espíritu Santo. Será santificado ya desde el vientre de su madre, nacerá santo ¿Puede darse más extraordinario privilegio?

Nos refiere, en efecto, el evangelista San Lucas, que el sacerdote San Zacarías, esposo de Santa Isabel, pues en la ley antigua no era incompatible el matrimonio con el sacerdocio: “se hallaba en el templo poniendo el incienso para ofrecerlo al Dios de la majestad, se le apareció el ángel del Señor, que estaba de pie a la derecha del altar del incienso, y San Zacarías al verlo se turbó y el temor invadió su espíritu pero el ángel le dijo: No temas Zacarías, porque el Señor ha oído tu oración; he aquí que tu esposa Isabel te dará a luz un hijo a quien darás el nombre de Juan; y será grande a los ojos del Señor y no beberá ni vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el vientre de su madre; y convertirá al Señor su Dios, a muchos hijos de Israel; porque él irá delante de Él con el espíritu y virtud de Elías para convertir los corazones y preparar a Dios un pueblo perfecto. Entonces San Zacarías admirado preguntó al ángel: ¿En qué conoceré esto?, porque tanto mi mujer como yo hallámonos en edad avanzada. El ángel respondió: Yo soy Gabriel, que asisto delante de Dios y soy enviado a hablarte y a hacerte esta feliz nueva, y tú en castigo de no haber creído mis palabras, quedarás mudo hasta que se hayan cumplido en su debido tiempo. Estaba ya el pueblo fuera esperando al sacerdote San Zacarías y se admiraba que tardase. Habiendo salido al fin, no les podía hablar, y les dio a entender por señas que había tenido cierta visión en el templo, y así permaneció mudo hasta que se llegó el tiempo indicado por el ángel cuyas palabras se cumplieron a la letra, tanto en él como en su esposa Isabel”.

Habían ya transcurrido cinco meses y la Virgen Santísima, en quien ya se había realizado el sublime misterio de la Encarnación del Verbo eterno y guiada del espíritu de caridad, apresurose a subir a las montañas con dirección a una ciudad de Judea, donde residía su prima Isabel, la cual se hallaba en cinta. Entra la Virgen Santísima en la casa de San Zacarías y le saluda a Santa Isabel; “pero sucedió que al oír Santa Isabel el saludo de la Madre de Dios, el infante que llevaba en su vientre, dio saltos de gozo y al observarlo Santa Isabel exclamó: Bendita entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí que venga la madre de mi Señor a visitarme? Pues he aquí que luego que llegó tu salutación a mis oídos la criatura dio saltos de gozo en mi vientre.

Habiéndose llegado por fin el tiempo, Isabel dio a luz un hijo, vinieron a circuncidarle el día octavo y queriéndole llamar con el nombre de su padre San Zacarías, pero su madre respondió: De ninguna manera, sino que Juan será su nombre”.

Preguntándole por señas a su padre cómo quería que se le llamase, y éste que aún permanecía mudo, comenzó a hablar bendiciendo al Señor que tantas maravillas había obrado con él y con su esposa, y con aquel bendito niño, cuyo prodigioso nacimiento era preludio de la extraordinaria misión a que Dios le destinaba y de la eminente santidad a que había de ser elevado. Estos extraños acontecimientos causaron tan honda impresión en el ánimo de todas las personas que los presenciaron y oyeron referir, que como dice el Santo Evangelio, corrióse la fama de todas estas cosas por todas las montañas de Judea, y todos los que oían estas cosas las conservaban en su corazón diciendo: ¿quién pensáis que será este niño?, porque la mano del Señor está con él.

Y su padre, Zacarías, lleno del Espíritu Santo, entonó aquel grandioso himno profético, que todos los días rezamos los ministros de la Iglesia en el Oficio Divino y que empieza con estas palabras: “Bendito sea el Señor, Dios de Israel que visitó e hizo redención en su pueblo, y dirigiéndose al recién nacido exclama: Y tú, ¡oh niño! serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a prepara sus caminos; para dar conocimiento de salud a su pueblo para la remisión de los pecados...”

Este es el nacimiento de San Juan Bautista. Nacimiento sumamente interesante pues es anunciado con anticipación de manera solemne y con señales prodigiosas por un mensajero tan augusto como es el Arcángel Gabriel, el mismo de que Dios se valió para anunciar la encarnación del Verbo, nacimiento felicísimo, pues el infante es santificado antes de nacer por la presencia del Hijo de Dios y de la Reina de los ángeles, nacimiento gozoso y singularmente extraordinario, puesto que es acompañado de prodigiosos milagros y de gran regocijo tanto de sus padres como de los vecinos y comarcanos. Sin duda alguna que soliendo ser las cosas conforme a sus principios, aquel hombre, cuyo nacimiento se manifiesta tan glorioso no puede menos sino que haya de ser un varón privilegiado, un hombre muy grande y extraordinario a los ojos de Dios; “Erit enim magnus coram Domino”.

## SEGUNDA PARTE

¿Quién podrá en efecto ponderar debidamente la santidad a que fue elevado nuestro insigne patrono? Se retiró para que observando el más riguroso silencio no empañasen su vida santa, como dice la Iglesia, con la más ligera culpa de lengua. He aquí mis amados hermanos un rasgo que debemos ir copiando en nuestros corazones. Cuando se ofende a Dios con la lengua, prescindiendo ya del pecado horrible, que aún nombrarle me causa horror, y de que ya hemos abominado de todo corazón, ¿cuántos otros pecados y males no nacen de la lengua desenfrenada o mal reprimida? Pero sigamos. En el desierto permaneció nuestro santo por espacio de treinta años, haciendo una vida angelical acompañada de fervorosas y casi continua oración, de rigurosos ayunos, de las más duras penitencias y las más sólidas virtudes. Esta fue la preparación para el desempeño de los elevados ministerios que Dios le confiriera.

Fue San Juan en primer lugar un insigne profeta, pues si bien los demás profetas desde mucho tiempo atrás venían anunciando al Mesías Cristo Jesús, como venidero, pero cuya venida aún estaba lejana, San Juan Bautista tuvo la honra no sólo de anunciar su inmediata venida, sino de descorrer el velo que le ocultaba a la mirada de los hombres y señalarle con el dedo, diciendo “ecce agnus Dei...”. Fue además precursor del Mesías. Él es de quien está escrito: “Ecce mitto angelum meum ante faciem tuam qui preparabit viam tuam ante te”. Y su mismo padre Zacarías, le había profetizado: “Et tu puer...”.

Ministerio sublime, hermanos míos, pero más sublime aparece aún este otro, el del Bautista, es decir bautizador del mismo Cristo. Hallábase San Juan bautizando en el río Jordán a los que se habían acercado... y anunciándole la inmediata venida del Redentor les decía: Yo os bautizo con agua, para penitencia, más aquel que ha de venir en pos de mí es más poderoso que yo y Él os bautizará en el Espíritu Santo. Más he aquí que entre la multitud se acerca el mismo Salvador pidiendo ser bautizado. Resistiose al principio San Juan, mas el Señor insistió diciendo: Haz lo que deseo, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Bautizole San Juan y he aquí que al subir de las aguas el Señor, abriéronse los cielos y el Espíritu Santo...

¿Pueden darse ministerios más elevados, más sublimes que los de San Juan Bautista, y cuán elevada no había de ser su santidad en proporción con los ministerios que había de ejercer?

Pero si no hubiera otras pruebas de santidad de San Juan Bautista, nos bastaría la alabanza sin igual que brotó de los labios del mismo Cristo: “Inter natos mulierum non est major Joanne Baptista”. Entre los nacidos de mujer no ha surgido otro mayor que San Juan Bautista. ¿Puede darse elogio más acabado?

Si la muerte por regla general suele ser como ha sido la vida, habiendo sido tan santa y gloriosa la vida de San Juan Bautista, ¿cómo había de ser su muerte? Como lo fue en efecto, la muerte de un glorioso mártir. Habiendo sucedido que Herodes, rey de Judea a cuyo reinado fue contemporáneo San Juan Bautista, tomó ilícitamente por mujer a Herodías, la mujer de su hermano Filipo. San Juan Bautista que tenía cierto... sobre Herodes, quien a pesar de su debilidad y no buen proceder, apreciaba al Bautista como a un varón santo y escogido de Dios, le reprendió repetidas veces: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. Esta reprensión era sin duda un constante incentivo de la cólera y el odio que ardía en el pecho de aquella inicua mujer Herodías, odio que tomando proporciones tales que ardía en deseos de quitar por cualquier medio la vida al Bautista. Y en efecto se le logró su criminal deseo. En ocasión de celebrar el Rey el día de su cumpleaños, preparó una gran cena e invitó a ella a los grandes de Galilea. Una niña, hija de Herodías, entró donde se hallaban los convidados y comenzó a saltar, con tanta gracia para el Rey y los comensales, que el Rey le dijo que le pidiese lo que quisiera, que él juraba que se lo había de conceder, aunque fuera la mitad de su reino. Salió en efecto la niña a consultar con su madre sobre qué pediría y ésta le dijo que la cabeza del Bautista. Volvió la niña y dijo...

Este es el glorioso fin de la carrera del insigne Precursor. ¡Qué bien se cumplen aquellas palabras: “Erit enim...”. “Será grande”. Grande y glorioso en su nacimiento grande y glorioso en su vida, grande y glorioso en su muerte. Precursor del Mesías, Profeta sin igual, Bautista de Cristo. Nada hay en él que no sea grande, glorioso y extraordinario. “Erit enim”.

Pues bien, hermanos míos, antes de bajarme de este santo lugar, quiero que fijéis un momento vuestra atención sobre la virtud por cuya defensa dio su vida San Juan Bautista, la virtud de la castidad. Nuestro santo nos enseñó a practicarla con su ejemplo y con sus palabras corrigiendo al Rey Herodes por su pecado...

Todas las enfermedades son malas, pero las hay que naturalmente inspiran más horror que otras, esto puede ser por tres razones: o por el peligro eminente de muerte, que lleva consigo, o por el peligro de castigo, o por el aspecto repugnante de la misma. Pues bien, hermanos míos, esta horrible enfermedad del alma reúne en sí las tres cualidades indicadas, pues tales pecados causan inmediatamente la muerte en el alma, su contagio es moralmente cierto y su aspecto y resultados no pueden ser más repugnantes. Hagamos pues de este vicio como de una peste mortal, contagiosa y asquerosa, pidamos al Señor nos libre de ella, por intercesión de su glorioso Profeta, Precursor, Bautista y mártir y nuestro querido patrono, porque imitándole en la pureza de vida, tengamos parte con él en su preciosa corona de gloria. Así sea.

### **30.- SEMANA SANTA. 1924**

*(Vol. II, 846-848)*

*Santo Tomás de Zabarcos.*

*Al volver de sus experiencias en Nanclares de la Oca (Álava) y en el noviciado de los PP. Carmelitas en Amorebieta (Vizcaya) toma posesión de la parroquia el 14 de julio de 1923, donde permanecerá casi un año de fecunda labor pastoral.*

“Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis ita et vos faciatis” (Jn 13, 15). “Sciens Jesús quia venit hora ejus ut transeat ex hoc mundo ad Patrem cum dilexisset suos qui erant in hoc mundo, usque in finem dilexit eos” (Jn 13, 1). “Sabido Jesús que



era llegada la hora de pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos que tenía en este mundo, los amó hasta el fin”.

Con vuestra licencia, Soberano Señor Sacramentado.

Era al caer de la tarde del día anterior a la gran solemnidad de los Ácimos, sobre la misma hora que ahora tenemos. En una casa solariega de muchos, grandes y gratos recuerdos, en un salón magnífico cuyo pavimento cubrían preciosas alfombras, cuyas paredes adornaban ricos tapices orientales, de cuyo techo pendían lámparas de oro y de plata labradas con exquisito primor, y alrededor de una mesa modesta pero delicadamente preparada, se recostaban conforme a la costumbre de los judíos y celebraban un cariñoso banquete más celestial que terreno un joven santísimo y el más hermoso de los hijos de los hombres y doce pobres y sencillos pescadores de las inmediaciones del mar de Tiberíades, que le saludaban Maestro.

Aquel salón era el cenáculo, aquellos pescadores los apóstoles, aquel banquete la última cena, el Maestro Nuestro Señor Jesucristo. Es imposible figurarse nada más bello, ni más sublime, ni a la vez más tierno y conmovedor. Aquellos convidados habían acompañado al Señor durante tres años de correrías evangélicas y en Judea, en Samaria y en Galilea, le habían visto esparciendo por las ciudades y las campiñas el fruto de sus divinas lecciones, la edificación de sus santísimos ejemplos, el brillo de sus portentosos milagros; habían sido testigos de sus combates y de sus triunfos y partícipes de sus laureles y de sus fatigas; iban a quedar privados de su compañía amorosa, y esperaban con profundo respeto y con ansiedad sus últimas instrucciones y sus postreros amargos.

El Señor abre sus divinos labios y da libre curso a las tiernas emociones de su corazón amante. Cada palabra retrata su hermosa alma, cada instrucción refleja el amor inmenso de un Dios. Mucho he deseado, les dice, comer esta Pascua con vosotros, porque no volveré a comerla hasta que tenga su cumplimiento en el reino de los Cielos. Un nuevo mandamiento os doy: Que os améis los unos a los otros como yo he amado. En esto conocerá el mundo que sois mis discípulos si os amáis recíprocamente. Los reyes de las naciones las mandan como soberanos y tienen el nombre de bienhechores y títulos pomposos. No hagáis vosotros así. El que entre vosotros quiera ser el mayor pórtese como si fuera el menor

Para que la impresión sea más fecunda, añade a la energía de hoy palabras, la eficacia de un gran ejemplo. Ejemplo singular de humildad cual nunca presenciaron los siglos: El que todo un Dios se postre a lavar los pies a sus discípulos. Y a este ejemplo de profundísima humildad sigue otro de ardentísima caridad, la caridad la más tierna, sublime, la más generosa, la más heroica y divina, ¿qué más resta al corazón de Dios enamorado de los hombres? Este rasgo de amor infinito es la institución del Santísimo Sacramento.

De estos dos rasgos sublimes de humildad y de caridad, que hoy brotan del amante corazón de nuestro Redentor, quiero hablaros esta tarde. Ayudadme a implorar el auxilio de lo alto. Y vos, oh Jesús mío sacramentado, Dueño enamorado de las almas, en esta dichosa hora en que estáis ya de partida para el Calvario, no me dejéis sin vuestra bendición, mis palabras serán muertas si no le dais espíritu de vida; purificad mis inmundos labios y mi pobre corazón con el fuego de vuestra caridad, hacedlo por vuestra misma causa, pues ha de perder mucho de su dignidad, si no se trata como merece; hacedlo también por vuestra Purísima Madre, que aunque en estos días está llena de amargura, no deja de estar llena de gracia. Ave María. “Exemplum”...

La escena que poco ha presenciabais, mis amados hermanos, viendo a este indigno ministro de Dios lavar los pies de doce niños, no es más que una pálida sombra

de aquella escena tierna que tuvo lugar en el cenáculo. En la víspera del gran día de la Pascua, sabiendo Jesús (relato evangélico)

### **31.- SERMÓN DEL SANTO CRISTO DE SAN MARTÍN** (Vol. II, 776-785)

“Absit mihi gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesucristi, per quem mihi mundus crucifixus est et ego mundo” (Gal 6, 14).

¡Amados feligreses en Jesucristo crucificado!

La doctrina y máximas del mundo son diametralmente opuestas a la doctrina y máximas del evangelio, que es la doctrina y máxima de Jesucristo. Nuestro Divino Maestro subió cierto día a la cumbre de una montaña desde la cual le era fácil dominar con su voz divina la grande multitud de auditorio que le rodeaba, y comenzó y despegando sus labios celestiales, que brotaban raudales de sabiduría eterna, comenzó a predicar de esta manera: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que han hambre y sed de la justicia porque ellos serán hartos”. Y de este manera fue exponiendo el Divino Maestro aquellas que todos conocéis con el nombre de las Bienaventuranzas. Estas son las máximas de Jesucristo.

Ved qué contrarias a las del mundo: bienaventurados los ricos, dice el mundo; bienaventurados los pobres de espíritu, dice Jesucristo; bienaventurados los que mandan y dominan a las multitudes, dice el mundo; bienaventurados los que se humillan y obedecen, los mansos dice Jesucristo; bienaventurados los que comen, beben, se divierten y triunfan, dice el mundo; bienaventurados los que sufren con resignación, los que derraman lágrimas de contrición por sus pecados; bienaventurados los que lloran dice Jesucristo; bienaventurados los que se entregan libremente a toda clase de placeres de la carne y dan rienda suelta a sus pasiones, dice el mundo; bienaventurados los que saben mortificarse en todo y mantienen limpio su corazón en medio del lodazal de este mundo, o sea bienaventurados los limpios de corazón dice Jesucristo; bienaventurados aquellos a quienes todos alaban, aplauden y favorecen, dice el mundo; bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, dice Jesucristo.

¿Puede haber más abierta oposición entre una y otra doctrina? ¿De esto se deduce que Jesucristo nos engaña? Pensar así sería una blasfemia, pues Jesucristo es la verdad eterna, y pasarán, dice él mismo, los cielos y la tierra pero mi palabra no pasará jamás, o sino hemos de decir, como es verdad, que el mundo está engañado, está ciego porque entregado a cosas exteriores jamás reflexiona en su interior. La tierra está desolada, porque no hay quien reflexione en su corazón, dice el Espíritu Santo. Pues bien, hermanos míos, nos encontramos entre dos escuelas, entre dos partidos. ¿Cuál debemos seguir? Recordemos la palabra que en nuestro nombre dieron nuestros padrinos junto a la pila bautismal. “¿Renuncia a Satanás? Renuncio. ¿Renuncias a todas sus obras y a todas sus pompas y vanidades? Renuncio”. Hemos pues de ser hombres de palabras o faltaremos a este solemne compromiso que contrajimos.

Pues bien, hoy postrados a los pies de nuestro Santísimo Cristo de San Martín, que presidiendo con el título que bajo el cual le honran con santo cariño, no es otro que nuestro Redentor Jesucristo, crucificado, vamos a aprender la doctrina que nos enseña

desde la santa cátedra de la Cruz y aprenderemos en esta escuela divina la pobreza, la humillación, el sufrimiento, la obediencia y otras muchas virtudes, mas no pudiendo abarcarlas todas nos limitaremos a exponer la primera, esto es, la pobreza. Veamos pues el modo de practicar esta virtud, tanto los pobres como los ricos.

Mas para que yo pueda exponer y siquiera desaliñadamente, y vosotros aprender con provecho esta doctrina pidamos la gracia por medio de aquella Madre dolorosísima que tan cerca estuvo de esta divina cátedra.

Ave María.

Hace pocos días os refería desde el altar el hecho histórico en cuya memoria se viene celebrando la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, pero a fin de no prolongar demasiado la narración, omití una circunstancia, que viene muy a propósito en el tema que actualmente estamos tratando. Cuando el piadoso rey Heraclio llevaba ya sobre sus hombros el madero santo de la cruz, al llegar a la puerta que conducía al monte Calvario, se detiene, mas al querer continuar la marcha ve que por más esfuerzo que hace le es imposible pasar de allí. Atónitos tanto él como los que acompañaban en presencia de este accidente maravilloso, no saben a qué atribuirlo, más he aquí que un gran siervo de Dios, Zacarías, obispo a sazón de Jerusalén, se acerca al soberano le dice: Mirad, ¡oh emperador! no será que con este espléndido ornato que lleváis imitáis poco la pobreza y humildad de Jesucristo en llevar la cruz, porque tú, Señor, dijo el Patriarca, vas vestido y ataviado de riquísimas e imperiales ropas y Cristo llevaba una vestidura humilde; tú llevas corona imperial en la cabeza y él llevaba una corona de espinas. Él iba con los pies descalzos y tú vas con los pies calzados. En efecto, obedeció el monarca al consejo del venerable obispo y se vistió enseguida un vestido pobre, se quitó la corona de la cabeza, descalzó sus pies y tomando de nuevo la cruz, pudo proseguir su camino hasta colocarla sobre la cima del Calvario.

Ved aquí una lección elocuente sobre la virtud de la pobreza, pero quizá diga alguno: ¿Y qué virtud es esta de la pobreza? ¿Por qué se ha de llamar a la pobreza virtud? ¿Luego para salvarnos es necesario despojarnos de las riquezas? ¿Luego el ser rico es un delito? ¿Por ventura los únicos que han de poseer el reino de los cielos son los pobres? Entendamos bien, hermanos míos, en qué consiste esta virtud de la pobreza a fin de no incurrir en un lamentable error ¿Es por ventura la pobreza una virtud? Esta pregunta dirigida a la sociedad moderna a la mayor parte de los hombres de la época actual, sería sin duda objeto de risa y escarnio ¿Cómo dispondría cualquiera de estos, precisamente lo que es el blanco de todas nuestras aspiraciones, fatigas, trabajos, sudores y preocupaciones, lo que es el dinero, las riquezas, ha de ser por ventura obstáculo para la virtud de la pobreza y por tanto para la felicidad?

El dinero todo lo puede, con el dinero todo se arregla, decía y recalca en cierta ocasión con pleno convencimiento una persona en mi presencia, y otra que le escuchaba replicó de una manera análoga a ésta: Caballero, no exagere usted tanto su afirmación, porque no es tanto el poder del dinero como usted le atribuye. Dígame si es que ese Señor todo lo puede, ¿puede con la muerte? ¡Ah, eso no señor! Y si es que todo lo da ¿puede dar la sabiduría a quien es incapaz de ella? ¡Tampoco, señor! Y si es que todo lo arregla ¿puede arreglar la honra al que se le ha descompuesto? ¡Ciertamente que no, caballero! Pues ve usted cómo no puede tanto ese Señor dinero como usted aseguraba.

Diga el mundo lo que quiera, hermanos míos, (y perdonen esta digresión), para vosotros los cristianos la pobreza no sólo es una virtud, sino también una de las bienaventuranzas. “Bienaventurados los pobres porque de ellos es el reino de los cielos”. Y si queremos poseer el Reino de los Cielos, hemos de ser pobres de espíritu.

Pero entendid bien que no dice el señor “Bienaventurados los pobres”, sino los pobres de espíritu y aquí es donde está la clave para resolver la dificultad. ¿Quién son estos pobres de espíritu, pregunta el catecismo? Los pobres de espíritu son los que no quieren, a lo menos con el afecto, honras ni riquezas aun moderadas, o como dice San Francisco de Sales, los que no tienen las riquezas en el espíritu ni el espíritu en las riquezas. De suerte que no es la pobreza la virtud sino el amor de la pobreza, y no es la riqueza el vicio, sino el apego a la riqueza.

Supongamos que un hombre desamparado de la fortuna y sin medios para adquirir el sustento, no posee ni fincas, ni bienes ni ningún género, tiene que vivir de la caridad, la chocita en que vive no es suya, el día en que quiera el dueño, le manda a la calle; triste es en verdad esta condición, muchas son las privaciones y trabajos que a ella van anejos, es un pobre Lázaro que desea comer las migas de pan que se caen de la mesa de los ricos y ni aun estas les son concedidas. ¡Dios mío, qué pena! Llegan momentos en que parece que la desesperación se impone, pero ese hombre tiene un tesoro en su corazón, tiene una linterna que le alumbraba en medio de las temerosas tinieblas de la vida, la fe, y alumbrado por esta luz divina entra en el templo va a buscar el único que puede dárselo, levanta sus ojos bañados en lágrimas hacia el crucifijo, aplica sus oídos a la doctrina de Jesucristo, le enseña desde la cruz y ¿qué ve, hermanos míos?

¡Ah! Ve que, por extrema que sea su pobreza, es aún más extrema la de su Divino Maestro. Él, siquiera tiene una chocita donde recogerse, un lecho, aunque duro e incómodo donde espera exhalar su último suspiro. Jesucristo, por el contrario, no tiene por casa dónde morir sino el frío ambiente, y por cama el duro leño de la cruz. Él, siquiera tiene algún vestido aunque harapiento con que cubrirse carnes y defenderlas de la intemperie. Jesucristo muere desnudo, uniendo al oprobio y confusión el frío y a los tormentos atroces que padece, sus vestiduras se las han distribuido los mismos que le crucificaron. Él, ni siquiera tiene algún pedazo de pan aunque duro con qué mitigar su hambre, o un vaso de agua con qué saciar su sed. A Jesucristo por todo alimento se le da un poco de hiel con vinagre; él, siquiera goza de alguna salud y puede mover sus pies para andar, y sus manos para tomar la limosna, Jesucristo está cosido de pies y manos al duro leño con tres crueles garfios de hierro.

Y este pobre hombre, avivando su fe y considerando que aquel cuya imagen tiene delante de sus ojos es el Dios de majestad, el Creador y dueño absoluto del universo, el Monarca supremo de cielos y tierra, el Dios tres veces santo que ni ha pecado ni podido pecar jamás, enjuga sus lágrimas y brota de sus labios cristianos este o semejante coloquio: “Señor, ¿cómo siendo vos omnipotente, sapientísimo y santísimo que, con una palabra creaste los cielos y la tierra, os encuentro tan pobre y desnudo, privado de lo más necesario, exhalando vuestro último suspiro en el más infame patíbulo? Si vos sois nuestro maestro y modelo, que habéis venido a señalarnos el camino de la felicidad con vuestra palabra y con vuestro ejemplo, ¿qué me indica esa extrema pobreza en que os veo sino que la verdadera dicha no consiste en las riquezas? ¡Qué bien concuerdan vuestros ejemplos con vuestras palabras: ‘Bienaventurados los pobres de espíritu, dijisteis, porque de ellos es...’.

¿Y no será razón que yo pobre pecador sufra la pobreza por amor vuestro, sufriendola vos, Dios de infinita santidad por amor mío?”

Y he aquí que este hombre, a quien el mundo considera desgraciado se humilla, se resigna, se reanima y dice: “Hágase, Señor, tu voluntad”. Y su alma goza de paz y consuelo y aquel Padre amorosísimo, en quien nadie confía que haya sido desamparado, y que da de comer a las aves del cielo y viste a los lirios del campo, ¿creéis que ha de permitir que falte a su siervo que en Él confía, el sustento necesario para la vida? De

ninguna manera, hermanos míos. Pues bien, he aquí la pobreza real coincidiendo con la verdadera pobreza de espíritu, y a la que Jesucristo llama bienaventurada. Pero no se trata ya del pobre Lázaro del Evangelio, supongamos un pobre, que en vez de resignarse con su suerte, reniega de ella, por ver con rastrera envidia que otros disfrutan de grandes bienes, y él no puede disfrutar, este hombre desgraciado en todos los conceptos, porque por una parte se ve oprimido por la pobreza y por otra le falta la virtud de la pobreza, desgraciado en esta vida y desgraciado será en la otra. ¿Por qué? Porque siendo realmente pobre, no es pobre de espíritu, porque aunque no tiene riquezas, tiene su espíritu en las riquezas.

Es evidente que la práctica de esta virtud es más fácil en la pobreza real que hallándose rodeado de riquezas y por lo mismo es más fácil la salvación al pobre que al rico. He aquí la causa de que los santos que, con su fe vivísima, veían cuán importante es al hombre la salvación de su alma y que de nada le aprovecha ganar todo el oro del mundo si la pierde, porque una sola alma vale más que mil mundos que hubiere, pues Jesucristo dio por ella su sangre y su vida; he aquí la causa respecto de que siguiendo el consejo del evangelio, distribuyeran las riquezas a los pobres y quedándose pobres se abrazasen con la cruz de Jesucristo pobre, y he aquí también lo que han llenado los conventos de religiosos y religiosas, que por amor a Jesucristo y sin que nadie les obligue, hacen voto solemne de pobreza, no sólo por imitar más de cerca de Jesucristo, sino también porque veían que las riquezas son un obstáculo para la salvación.

Pero si esto es verdad, como lo es, ¿diremos por esto que la virtud de la pobreza no puede practicarse en medio de las riquezas? No, hermano míos, no condenó Jesucristo las riquezas. ¿Cómo? Por ventura, no es Él mismo quien las ha dado al hombre. Además de esto, ¿no han existido muchos santos en medio de las riquezas, incluso reyes y grandes de la tierra? San Fernando, Rey de España, Santa Isabel de Hungría, Santa Clotilde, San Luís, Rey de Francia, y tantos y tantos otros que no supieron por ventura unir la pobreza de espíritu y la santidad heroica a las riquezas temporales. Pero, es que aunque tengas riquezas no las tienes en el corazón, ni el corazón en las riquezas. Es muy diferente dice San Francisco de Sales tener veneno a estar envenenado, y si los farmacéuticos suelen tener veneno en las boticas, no por eso están ellos envenenados. Porque no lo tienen en su estómago, así también puede el cristiano tener riquezas y no estar envenenado de ellas, porque las tiene en su casa, pero no en su corazón.

¡Qué lastimosa es la condición del avaro, hermanos míos! En vez de ser dueño de las riquezas son ellas dueñas de su corazón y él se convierte en esclavo, la avaricia le roba la paz de su espíritu y apenas le deja conciliar el sueño, siempre sediento de más y más y su sed nunca dice basta, por aumentar su capital está dispuesto a traspasar todas las leyes divinas y humanas; de tal manera endurece su corazón que le hace insensible a toda miseria, a toda desgracia, a toda necesidad ajena por perentoria que sea, no parece sino que la fuerza de amar el metal, se hace su corazón metálico, y lo que más puede temer, que siendo su codicia como dice el Apóstol, la raíz de todos los males, le va arrastrando insensiblemente de precipicio en precipicio, y al que antes le servía de freno el séptimo mandamiento, ya le cuesta poco traspasarle, como traspasa los demás y nada le importará que su honor quede hecho jirones y de esta manera le habrá puesto en situación que, llegada la hora de la muerte, de la cual no puede librarse con sus millones, hermanos míos, qué horroroso horizonte se le presenta a su vista. Ni aunque le arrancasen su piel le causará tanto dolor como separarle de su oro y de sus bienes, lo mismo que una tela que cuanto más pegada está a la herida, tanto más acervo dolor cuesta despegarla. Pero no hay más remedio, la muerte se impone y viene cual severo cruel verdugo a ejecutar la sentencia y nadie podrá detenerla.

Muere ese infeliz y ¿dónde van a parar esos bienes a cuya adquisición sacrificó su conciencia, su virtud, su tranquilidad y hasta quizá el sudor del pobre? ¡Ah, descuidad que no faltará quien los derroche por muchos que dejen quizá, quien nada tenga que ver con él! Apenas le darán tiempo a que exhale el último suspiro cuando ya estarán escalando los arcos a ver los miles que deja. ¿Y qué agradecimiento le manifestarán? No quiero extenderme en esto, porque vosotros tenéis más experiencia que yo en esta materia. ¿Cuántos de esos infelices no tienen quien les rece apenas un Padrenuestro? Pues bien, hermanos míos, he aquí la riqueza que Jesucristo condena, no la riqueza, sino el apego a ella. Que progresando más y más llega a convertirse en la más ruin avaricia.

Procurad, pues esto Dios no lo prohíbe, adquirir y aumentar vuestros bienes, ya con vuestro trabajo, ya con vuestro ingenio, pero los medios de que os valgáis, no sean ilícitos, por ejemplo el hurto, la injusticia, la usura. Esto me diréis ya lo procuramos, pero no basta con esto, habréis cumplido con los deberes de justicia, pero es necesario también cumplir con los de Religión y con los de caridad; es menester que a esas riquezas que con medios justos habéis adquirido, no peguéis demasiado el corazón, que de lo sobrante deis limosna a los pobres, que bendigáis a Dios, que os las concede y no dejéis de consagrarle algún tiempo par oír misa, como Él manda, la Santa Misa los domingos, la confesión siquiera anual, etc. Qué pena da contemplar el espectáculo que se suele dar en el verano y ojala fuera sólo en verano: Que todo el año os haya estado el Señor conservando vuestros frutos y después de esto tan poca confianza tengan en Él, que creáis que os va a negar el tiempo necesario para recogerlo y os retraéis de emplear siquiera media hora a la semana en cumplir un deber que Él mismo os impone.

Que tengáis entendido, en fin, que no os ha concedido el Señor para abusar de ellos, y derrocharlos inútilmente sino para usar de los mismos de un modo racional, cada uno conforme con su posición, no queriendo el pobre llegar al grado del rico, esto es orgullo del pobre, y no mirando el rico con desprecio al pobre, por hallarse éste en grado inferior, esta es la soberbia del rico, sino que cada uno viva conforme su posición.

He aquí el modo de practicar la pobreza de espíritu, tanto el pobre como el rico y de hacerse uno y otro partícipes del Reino de los cielos.

Y vos Señor, que estáis clavado en esa cruz por nuestro amor, mirad a vuestro pueblo que siguiendo la santa tradición de sus mayores os viene honrando todos los años bajo la advocación del Santo Cristo de San Martín, miradle en este día postrado a vuestros pies con una sola alma y un solo corazón. Vos Señor, sois el más precioso tesoro que posee este vuestro pueblo, esa bella ermita, monumento y recuerdo perpetuo de la fe y de la piedad sincera de sus padres y abuelos, es el precioso relicario donde os venera todo el año, a la cual se dirigen como saetas amorosas los afectos de su corazón, pues sabe que esa su querida ermita está Él, que es su Redentor, su Maestro, su Padre, su tesoro y todo su bien. Desde ella también dirigís Señor vuestra tierna mirada, sobre vuestros hijos y, mientras ellos se afanan y mientras descansan, vos derramáis abundantes bendiciones sobre ellos, sobre sus familias, sobre sus hijos y sobre sus campos.

Pues bien, Señor, continuad ejerciendo sobre ellos vuestra amorosa Providencia; si acaso se han resfriado algo en la fe de sus padres, si acaso dejándose llevar de esa fría indiferencia, que hiela los corazones, o del demasiado apego a los bienes de la tierra, se han olvidado en parte de que tienen un alma que salvar, que vale más que todo el oro del mundo por la que Vos habéis dado toda vuestra sangre y se han olvidado en parte del cumplimiento de sus deberes religiosos y quizá de los de justicia y caridad, perdonadlos, Señor, que como hijos dóciles y contritos se arrojan ya a vuestro brazos

pidiendo perdón y misericordia, y como ovejas dóciles acudirán al silbo de su Divino Pastor que sois Vos, Santísimo Cristo de San Martín.

Enseñadles a los pobres a vivir resignados con su suerte y a los ricos a usar de sus bienes como es debido, para que de este modo veamos cumplidos en nosotros mismos aquellas vuestras consoladora palabras: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Lc 6).

Así sea

## **32.- DOMINICA XV DESPUÉS DE PENTECOSTÉS**

*(Vol. II, 849)*

Plática

Relación del Evangelio: “En aquel tiempo, iba Jesús...”. Lc 7,11-16

Consideración: he aquí el relato del evangelio. Como veis, hermanos míos, en este santo evangelio resalta de un modo admirable el poder infinito de Dios. ¡Qué pequeño es el poder del hombre comparado con el poder de Dios! El hecho no admite duda alguna, es uno de tantos milagros que obró Jesucristo no a escondidas, donde nadie lo viera y suerte que pudiera atribuirse a ilusión o engaño. No. Realiza el hecho a la vista de todo el público, a la luz clara del día, de manera que todos los que le presenciaron, llenos de temor y admiración exclamaban: “Un gran profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo”. Pues bien digo, hermanos míos, que cuán poco es lo que pueden los hombres comparado con el poder de Dios. Que estudien cuanto quieran los sabios hombres de más talento, harán las curas más admirables, serán capaces de abrir el arca del cuerpo y extraer de él lo que perjudique aunque sea un pulmón y volver a cerrar dejando con vida al enfermo, pero que estudien lo que quieran ver si son capaces de volver a la vida a un cadáver, sólo Dios puede hacer esto, hermano míos. ¿Por qué? La razón es muy clara, porque sólo él es el relojero de este reloj admirable del cuerpo humano y él es quien ha construido esta maquinaria y ha hecho todas y cada una de las piezas de que consta, porque ¿quién sino Dios es capaz de realizar esta preciosa obra de arte? Él es el único que puede recomponerla y hacer andar al reloj cuando se para.

Pues bien, hermanos míos, alabemos y rindamos adoración al Dios todopoderoso que es a la vez el creador de nuestro cuerpo, de nuestra alma y de todo nuestro ser. Si debemos amor y veneración a nuestros padres, que únicamente son instrumentos ciegos de que Dios se ha valido para darnos el ser, ¿cuánto más amor y veneración debemos a Dios que es el autor principal? Vengamos al templo a postrarnos de rodillas ante el Dios de la majestad y acordémonos, hermanos míos, que lo mismo que resucitó al hijo de la viuda de Naín, resucitó a Lázaro y a otros muchos, también nos resucitará algún día a nosotros para llamarnos a juicio.

Dispongámonos ahora con buenas obras para que entonces no tengamos que temer su justa ira, cumplamos con nuestros deberes religiosos, no perjudiquemos al prójimo en su persona o en sus bienes, respetemos lo ajeno, huyamos de los envenenados placeres de la carne y en una palabra, amemos a Dios sobre todo y al prójimo como a nosotros mismos y de esta manera no tendremos que temer aquel día de ira, el día del juicio universal. Así sea.

### **33.- DOMINICA XVI POST PENTECOSTEM**

*(Vol. II, 849)*

Los espías de Cristo

Nos referimos al santo evangelio de hoy, que “Habiendo entrado Jesús en casa de uno de los principales fariseos a comer en un día de sábado, le estaban estos (les decir los fariseos) acechando. Y he aquí que se puso delante de Él un hombre hidrópico. Y Jesús, vuelto a los doctores de la ley y a los fariseos les preguntó: ¿Es lícito curar en día de sábado? Más ellos se callaron. Y Jesús habiendo tocado al hombre hidrópico (con solo su contacto) le sanó y despachole. Dirigiéndose después a ellos les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey caen un pozo, no le sacará luego aunque sea día de sábado?

Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola y les dijo: Cuando fueres convidado a bodas no te pongas en el primer puesto no sea que haya otro convidado de mayor distinción que tú, y sobreviniendo el que a ti y a él os convidó te diga: Haz lugar a éste, y entonces con sonrojo te veas precisado a ponerte el último. Antes bien, cuando fueres convidado vete a poner el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: Amigo mío, sube más arriba. Lo que te acarreará honor a la vista de los demás convidados. Así que cualquiera que se ensalza será humillado y quien se humilla será enaltecido”.

### **34.- SERMÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE SAN MARTÍN**

*(Vol. II, 850)*

Notas:

Consultaré al Kempis, (camino real de la Santa Cruz). *Memoriale vitae sacerdotalis*. Oración de la Santa Faz.

“Nos autem praedicamus Christum crucifixum; judaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam”.

“Christus nos redemit de maledictio legis, factus pro nobis maledictum”.

Sobre respetos humanos. (*Manuscrito*) “Amor del alma”.

Puedo manifestar cómo se renueva la pasión de Jesucristo: sus desprecios, escarnios, espinas y dolores con nuestra conducta. Alusión al sagrario. Reparación y desagravios con nuestras visitas. Relación del milagro de Heraclio llevando la cruz. La cruz bendita es señal del cristiano. Describir con vivos colores la imagen del cristiano. Alegraos, regocijaos, etc., pero mirad que todo se pasa. Después..., y después... Impresión de las llagas en San Francisco. He aquí lo que debe ser el cristianismo. Anécdota del Jueves Santo.

Carta de aquel siervo de Dios a los misioneros. (Lecturas de Ejercicios)



### **35.- EN LA FIESTA DE SANTIAGO**

*(Vol. II, 851-852)*

Plática

“Qui crediderit”

Celebra hoy, nuestra Santa Madre la Iglesia, mis amados hermanos, la festividad de Santiago Apóstol, patrono de España, y a quien nuestra querida patria muestra con razón, con tierno cariño y gratitud, por haber sido este Santo Apóstol quien depositara en ella la primera semilla de fe de Jesucristo. Sí, hermanos míos, a Santiago apóstol somos deudores de esta preciosa joya. Pero, ¡ah! qué pena me da tocar este punto de la fe, amados hermanos. Oh fe bendita, tesoro precioso que el Hijo de Dios nos conquistó con su sangre y vida. Oh fe bendita y qué menospreciada eres siendo tan grande tu valor. Si nosotros supiéramos, hermanos míos, apreciar el valor de la fe.

¿Qué era el mundo antes de recibir este inestimable tesoro? Un charco encenagado de errores, de vicios y de todos los desórdenes. ¿Qué era entonces de la dignidad humanan? El Señor disponía del esclavo como de una bestia creyéndose con perfecto derecho a disponer de su vida cuando se le antojara, no de otra manera que vosotros lo hacéis con una caballería, con un buey o una oveja. ¿Cómo se consideraba a la mujer? Como una esclava y como un mero instrumento de placer brutal.

Trasladaos, sino, con el pensamiento a aquellos países en que todavía no ha penetrado la luz de la fe y veréis cómo sucede otro tanto. Pero vino el Redentor del mundo y divulgando por medio de sus apóstoles la ley evangélica, restablece la dignidad humana: «Amarás al prójimo como a ti mismo». Desaparece la esclavitud, un hombre no puede disponer sobre la vida de otro hombre, sino sólo Dios, dueño de la vida y de la muerte, alza el matrimonio a la dignidad de sacramento. Compañera os doy y no sierva, amadla, dice el ministro de Cristo a los nuevos esposos y la mujer recobra su primitiva dignidad. ¿Cómo estaríamos hermanos, si la luz de la fe cristiana no nos hubiera iluminado? Sencillamente sumidos en aquella barbarie y salvajismo. Pero, ¡ah!, qué pena da pensar que en vez de estar altamente agradecidos a esta fe bendita, la menospreciamos y dejamos apagar poco a poco como una lámpara que apenas si se nota el pabilo.

Si nuestros abuelos levantaran la cabeza y vieran este espacioso templo que ellos con tanto cariño y veneración frecuentaban, casi desierto por completo. Y mientras tanto, los campos, las calles y plazas, frecuentadas como si no hubiera Misa o como si para ellos no fuera nada. Si vieran el cómputo del cumplimiento pascual diezmado, y en cambio la avaricia, el lujo, los odios y enemistades, la envidia, y en una palabra los vicios ocupando el trono de Dios, y dándoseles el culto que se niega al verdadero Dios, seguramente se volverían inmediatamente a sus tumbas por no presenciar escenas tan desconsoladoras.

Avivemos la fe, hermanos míos, para que no se apague, pues la fe es la única antorcha que nos puede iluminar en esta vida escabrosa y es el único áncora de salvación. Lo ha dicho Jesucristo: “Qui non crediderit condenabitur”. El que no creyera se condenará, Dios no lo permita.

### 36.- PLÁTICA DE LA ASUNCIÓN

(Vol. II, 852-853)

“Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus”.

Si esto se puede decir de cualquier santo, ¿Qué deberemos decir de la Reina de todos los santos, cuya muerte o mejor dicho, cuyo feliz tránsito conmemora hoy la Iglesia, nuestra Madre? Qué preciosa a los ojos de Dios será la muerte de la Santísima Virgen. Pero no, he dicho mal, no merece el nombre de muerte lo que fue para ella principio de una dicha tan grande, por eso la Iglesia no llama a esta festividad muerte de la Santísima Virgen, sino “Tránsito o Asunción gloriosa en cuerpo y alma a los cielos”, porque sabed, hermanos, que el cuerpo de la Madre de Dios así como no se había contaminado jamás con la fea mancha de la culpa, así tampoco permitió el Señor que la tierra le sepultase en su seno, sino que quiso que aquel cuerpo Santísimo subiese a las mansiones celestes juntamente con aquella Santísima alma a recibir el premio inmenso que le estaba preparado.

¡Qué preciosa a los ojos de Dios sería la muerte o tránsito de la Santísima Virgen! Y esto, ¿por qué no?, Cual es la vida tal es la muerte, y como su vida había sido la vida más santa que la tierra y el cielo han presenciado después de Dios, he aquí por qué su muerte es también la más dichosa y la más dulce que darse puede. Por la misma razón era tan dulce la suerte de los santos y de las almas verdaderamente cristianas. Qué diferencia de la muerte que le cabe en suerte al pobre pecador que tiene su corazón pegado a las riquezas, a los honores, a los placeres o vanidades de este mundo. Qué vanas son todas estas cosas. Qué pasajeras. ¿No habéis contemplado alguna vez esa franja hermosa que los rayos de sol forman con la lluvia en una tarde de primavera? Es el arco iris, precioso en verdad, pero qué pena da mirarle sabiendo que tan poco ha de durar, pues esto mismo ocurre con los bienes, hermosuras y vanidades del mundo.

El hermano del gran siervo de Dios Tomás de Kempis, se preciaba de haber hecho una muy bella casa, pero uno de sus amigos le dijo: Es verdad, amigo mío, pero noto en ella un defecto, ¿sabes cuál es? Que habéis hecho en ella una puerta. ¿Cómo?, replicó el dueño de la casa, ¿la puerta es un defecto? Sí, replicó el otro, porque por esa puerta tendréis que salir algún día ya muerto dejando así la casa y todas vuestras cosas para siempre.

Pues bien, hermanos míos, como el pobre pecador tiene todo su corazón puesto, pegado a las cosas de este mundo, le cuesta un grandísimo dolor que la muerte rompa con todo y de un golpe le separe de aquello que antes tanto estima, y como por otra parte apenas ha pensado ni hecho caso de Dios, ¿qué consuelo y esperanza puede experimentar?

Si queremos pues tener muerte dulce y feliz y que sea el principio de nuestra dicha, procuremos vivir en el santo temor de Dios, porque cuál es la vida, tal es la muerte.

Así sea.

## **37.- EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ**

*(Vol. II, 854-855)*

### Introducción histórica

He aquí lo que dio ocasión a la celebración o al menos a que se celebrase con más entusiasmo y esplendor la Exaltación de la Santa Cruz, fiesta que ya venía celebrándose desde que, hallada la cruz verdadera por Santa Elena madre de Constantino el Grande, este gran emperador propagó en el mundo entero la gloria del madero santo.

Consideraciones: qué ejemplo tan hermoso y digno de admiración nos da este piadoso Rey, en primer lugar poniendo toda su confianza en Dios y acudiendo a él por medio de la oración y del ayuno para que le librase de aquel peligro espantoso que le amenazaba. Ahora es muy frecuente creer, hermanos míos, que eso de la oración, el ayuno y demás prácticas piadosas son propias sólo de cuatro beatas, pues ved que es un error lamentable. Y en segundo lugar, cargando sobre sus hombros la Cruz Santa y de este modo conducirla hasta la cima del Calvario. Ahora ya a aquellos que vienen al templo a doblar su rodilla ante el Dios de la majestad y como buenos cristianos son dóciles al sonido de la campana, que como la voz de Dios, les invita a que todos los domingos y días festivos, por lo menos, vengán a rendir su tributo de adoración al Ser supremo que los ha sacado de la nada, y que es el que riega y calienta y fecundiza sus campos y les dispensa todo género de beneficios, a éste, que de tal modo se conduce, hermanos míos, se le desprecia, se le mira con desdén, se le critica diciendo que si va a la iglesia es porque no digan, que más valía que no fueran, porque no le sale de dentro, etc...

Creen muchos infelices que eso de ir a misa o confesarse ya ha pasado de moda, hoy ya no se usa, con ir a misa no se come, como si el hombre no tuviese otro que el que tiene un animalito. Vete a misa y no trabajes, verás lo que te adelanta. Aquí no he sabido que nadie por emplear todos los domingos media hora en la misa se haya muerto de hambre, ni haya dejado el grano en las eras. Lo principal, dicen otros, es ser un hombre de bien. Ah, hermanos míos, si viereis cuántos hombres de bien hay en el infierno. ¿Por qué? Porque contentándose con ser hombres de bien descuidaros muchos deberes. Yo no robo..., ¿qué no haces mal a nadie? Pronto lo has dicho, además te le haces a ti mismo con abandonarte en cosas que te son necesarias, se le haces a Dios a quien desprecias, porque desprecias sus mandamientos y los de su Iglesia.

Dios te manda santificar las fiestas, oyendo misa entera y tú dices, pues yo no quiero oír misa; Dios te manda no trabajar en días festivos y tú dices, pues he aquí lo que yo quiero hacer; Dios te manda que todos los años des cuenta de conciencia al que hace sus veces, a su ministro, a su sacerdote y tú dices eso no lo haré porque me cuesta mucho trabajo, y dejas que pasen años y años sobre esas llagas de tu conciencia, y que se pudran en ella tus pecados, dando lugar a que de esa podredumbre nazcan multitud de asquerosos e innumerables animales, o sea nuevos y más repugnantes pecados.

### **38.- MANDATO NUEVO**

*(Vol. II, 855-856)*

Croquis

“Mandatum novum... ut diligatis” (Jn 13, 34).

Exordio:

Relación del Evangelio empezando por mencionar la escena que se acaba de realizar. Si esto os llama la atención cuánto os maravillaría... ¿Qué fin se propuso? Según la tradición de la Iglesia, uno de los fines fue santificarlos para recibir su Santísimo Cuerpo y Sangre que de allí a poco les iba a dar en alimento de sus almas; con esto nos quiso dar a entender Nuestro Señor Jesucristo que debemos acercarnos con limpieza de alma al Sagrado Convite de la comunión; y desdichado aquel que se acercara a recibir este pan de los ángeles, este pan divino bajado del cielo, con el alma sucia y ennegrecida por la culpa mortal, más le valiera no acercarse jamás a este Divino Convite.

Muy de temer es que le suceda lo que a uno de aquellos doce, que con su alma negra como carbón del infierno que era, se atrevió a comer traidoramente aquel manjar celestial que su corazón pervertido ya por la avaricia acabó de endurecer y obstinar en la maldad, y como peña que se desprende de la cumbre de la dignidad altísima a que había sido elevada, no paró hasta abismarse en el crimen más horrendo que han conocido los siglos, vender villanamente a su Divino Maestro, sumiéndose, a consecuencia de esto, en la desesperación y acabando en el suicidio y con él la muerte eterna. ¡Terrible escarmiento para el sacrílego! Dios os libre, hermanos míos, y me libre también a mí de monstruo tan horrible como el sacrilegio.

Otro de los fines que el Señor se propuso en el lavatorio de los pies, fue enseñarnos la práctica de la humildad para que aprendamos a abatir nuestro orgullo y amor propio que es la razón de todos los males, y además se propuso de un modo especial darnos ejemplo de una hermosa virtud, reina de todas las virtudes, la caridad: «Exemplum enim dedi vobis».

De esta hermosa virtud quiero hablaros esa tarde.

Ayudadme a impetrar el auxilio de la gracia: Ave María.

### **39.- PLATICA PREPARATORIA PARA LA PRIMERA COMUNIÓN**

*(Vol. II, 775)*

Esquema

Trascendental importancia de este acto. Primero para los mismos niños. 2º. Para sus padres. 3º. Para la sociedad.

Primera parte: Van a unirse a Dios, Creador, Redentor, Maestro, Padre y Bien Supremo. (Dejad que los niños...) (Belén, Nazaret) (La Virgen se le va a entregar)

Segunda parte: Le van a entregar a Aquel que se le dio. Va a sembrar el Señor en sus corazones la semilla de la virtud. ¡Infelices si no os encargáis de regar y hacer fecunda esa semilla! ¡Cuánto más si la matáis con el mal ejemplo! En esta parte va incluida su Sra. Profesora.

Tercera parte: El pueblo os contempla hoy con gran interés porque sois el porvenir del municipio y de la sociedad (sois tallitos...) (si ahora empiezan a brotar viciados...)

Cuarta parte: Renovación de las Promesas del Bautismo. Propósitos buenos. Pedir perdón y besar la mano a sus padres y a la Señora Maestra. En fin, queridos niños, vais a recibir a Jesucristo, reverencia, adoración, agradecimiento y peticiones.

## **40.- CATEQUESIS DE ADULTOS**

*(Vol. II, 762-763)*

Primera noche: Encarnación del Verbo.

Introducción:

Mis amados hermanos en Jesucristo, quiero antes de empezar esta serie de pláticas sacaros de un error que quizá os halléis respecto del Santísimo Rosario. No faltará quien crea que el Rosario no consiste más que en rezar las cinco o más bien quince decenas de avemarías considerando los misterios como un puro adorno. Es un error, hermanos míos. El Santo Rosario que como habréis oído decir tuvo su origen... consiste... ¿Qué os parece de uno que quisiera alimentarse de nueces o avellanas... ¿ Para rezar debidamente el Santo Rosario hay que meditar? Bien, al que no sepa... Pues bien, a fin que podamos siquiera tener alguna ligera noticia... vamos a hacer algunas reflexiones, que a la vez es una intención que sirva de catequesis o instrucción religiosa acerca de los misterios más principales de nuestra sacrosanta religión.

No comprendemos bien, hermanos míos, la importancia de esta instrucción religiosa, pero en realidad es muy grande. ¿No veis hermanos míos como siempre que se emprende un negocio importante se toman las precauciones para que salga bien? Se trata de resolver un pleito... ¿No veis cómo los diversos órdenes de la vida cada cual procura instruirse en aquel que le interesa: un abogado..., un médico..., un militar..., un sacerdote..., un maestro...?

Sin embargo hay un asunto que interesa a todos en sumo grado que es la salvación de su alma y sin embargo qué poco nos ocupamos de esta ciencia. ¿Es que no es importante? Alma salvada, todo está salvado. Mirad, hermanos míos, que lo ha dicho el mismo Jesucristo, la sabiduría eterna que es real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento del altar y está por tanto escuchándonos y presenciando todos nuestros actos.

¿Qué intereses nos tomamos por las cosas de esta vida? Se trata de recibir una herencia: qué interés y cuánto ponemos en andar todos los pasos no sea que se nos escape... sin embargo la herencia del cielo. Se trata de recoger la cosecha cuanto antes, no se sosiega, apenas se da al cuerpo el sueño y descanso necesario, no venga mala nube... Y sin embargo la cosecha del alma que vale infinitamente más se la descuida y ni siquiera... ¿Que viene la mala nueva de la tentación y descarga la espantosa tormenta del pecado que se lleva la poca cosecha de buenas obras que el alma podía recoger para la otra vida? ¡Qué importa! ¿Comemos y bebemos? ¿Que es menester prevenimos por

medio de la instrucción religiosa? Nada nos preocupa... Y sin embargo la única ciencia importante... ¿De qué le aprovecha?.. Así pues... esta explicación. No seguiremos un orden riguroso. Yo espero por tanto, seréis asiduos y animaréis a los demás. Esposas decid a vuestros esposos...

Al mismo tiempo, hacedlo como obsequio a la Virgen y con el fin de rezar mejor el Santo Rosario, que ella os lo pagará con creces. Así sea.

#### **41.- TRIDUO DE PREPARACIÓN AL CUMPLIMIENTO PASCUAL** *(Vol. II, 820-828)*

##### **DÍA PRIMERO. FIN DEL HOMBRE**

Ave Maria. "In omnibus respice finem". "Notum fac mihi Domine finem meum" (SI 38,5)

##### **Introducción.**

Muy reverendo párroco y venerables sacerdotes. Amadísimos hermanos en Jesucristo Nuestro Señor:

Bellísima y emocionante fue la fiestecita religiosa que en esta iglesia se celebró el domingo pasado. No cabe duda que todos gozabais y gozábamos en esa tierna escena que es una de las más preciosas que tienen lugar en el culto católico y en la vida parroquial. La primera comunión infantil. No haya que decir los efluvios de alegría que inundan en ese día en el alma de los padres y madres cristianos. Pero creo que a quien le cabe más gozo intenso, más santo y espiritual es al párroco. Sí, hermanos míos, vuestro digno y celoso párroco, quien tanto se interesa por el bien de vuestras almas, no me cabe duda que experimentó ese día una satisfacción profunda y tierna al contemplar en torno a la Mesa Eucarística, a esos ángeles que se acercaban por vez primera a recibir el manjar divino.

Y permitidme que sobre esto os haga una observación: cuando me dijeron que el Domingo de Pasión era la primera comunión de los niños, me extrañó esta noticia, pues ordinariamente en otros países suele celebrarse después de Pascua o en la misma Pascua, pero cuando nos hallamos ya en tan conmovedora ceremonia, cruzó por mí mente este pensamiento: Bien, muy bien acordado está celebrar la primera comunión de los niños antes del cumplimiento pascual de los adultos, pues difícilmente ese encontrará mejor introducción que aquella para ésta. Ese pequeño regimiento infantil vestido con el uniforme del Cordero Inmaculado, es decir de la pureza en inocencia, ceñidas sus lindas cabecitas con blanquísimas guirnaldas, símbolo del candor y hermosura de sus almas, y enarbolando el estandarte de Jesús niño, su divino Capitán y Rey eterno, este regimiento puede anteponerse por vanguardia al gran ejército de la Iglesia militante, para derrotar al capitán enemigo de las almas en esta campaña espiritual que cada año emprende la Iglesia, nuestra madre, durante el santo tiempo de cuaresma.

Así pues, queridos niños, escuchadme los que estéis presentes, y haced llegar mi voz a los que están ausentes. Seguid pidiendo al Señor en vuestras oraciones y comuniones que derrame abundantes gracias sobre vuestro querido pueblo, para que se

hagan muy bien las confesiones y comuniones del Cumplimiento Pascual, y para que la predicación obtenga copiosos frutos de santidad.

Vamos pues a considerar en esta noche con el auxilio divino, cuál es el fin para el que hemos sido creados.

1ª División. Dividiremos la materia en dos puntos:

1. Fin del hombre. 2. Fin de las criaturas.

2ª División. También pudiera dividirse en la siguiente manera: 1. Fin del hombre y 2. Fin del cristiano.

3ª División. El hombre ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios. Y mediante esto salvar su alma.

4ª División. 1. Fin del hombre. 2. Grandeza y excelencia del fin del hombre.

5ª División. 1. Fin del hombre, especulativamente considerado. 2. Fin del hombre en el orden práctico (o sea prácticamente considerado)

Nota: la 3ª división podría formularse de la siguiente manera: 1. Fin próximo del hombre. 2. Fin último del hombre.

6ª División. 1. Principio del hombre. 2. Fin del hombre. 3. Principio y fin del hombre.

Nota Bene: Será preferida la que está subrayada.

7ª División. 1. Lo que no es el fin del hombre. 2. Lo que es el fin del hombre.

8ª División. 1. Dios es mi Creador. 2. Dios es mi fin. 3. Para conseguir mi fin he de servir a Dios.

Elijo la tercera división. Haré un pequeño apéndice sobre el fin de las criaturas y el uso que debemos hacer de ellas.

### Prenotandos

Dios es mi creador. De todos los que nos hallamos aquí reunidos, si nos trasladamos a veinte o treinta años más atrás, gran parte desaparecería, si cincuenta o sesenta bien pocos quedarían, y si ciento, no quedaría ninguno. Luego hace tantos años que no yo existía. Si pues existo, ¿quién me ha dado el ser?

Y la fe, ¿qué me dice? Que Dios ha creado al hombre y lo conserva. Dios compaginó este cuerpo, dirigió admirable en su composición y estructura. Dios me dio esta alma espiritual a imagen y semejanza suya y la infundió en este cuerpo de barro: “Formavit Deus hominem de terrae et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem”.

Luego soy de Dios, todo de Dios y de Dios sólo en todo tiempo, pues de mí soy nada y nada puedo. Luego no soy de otro, no pertenezco a otra criatura, ni me pertenezco a mí tampoco de una manera absoluta, pues la criatura depende esencialmente del Creador. Luego Dios tiene sobre mí, sobre mis potencias y sentidos, sobre mi alma y mi cuerpo, sobre mis afectos, corazón y libertad derechos inalienables, y dominio esencial absoluto, supremo que no quiere transferir a otro. Luego, si soy de Dios, que me crió y conserva, de Dios he de esperar todo bien, no de los hombres que poco me pueden ayudar y dañar y sin Dios nada pueden ni aun para sí. Avivemos la fe y reconozcamos al Omnipotente por nuestro Creador y Conservador, y a nosotros por hechura suya, esclavos suyos. Alegrémonos de esta dependencia tan honrosa, bendigámosle por ella. Sujetémonos en absoluto a su soberano dominio, confesando su

justo derecho, adorándole con humildad y poniéndonos en sus manos con toda sumisión.

### Primera parte

Fin próximo del hombre: Alabar, reverenciar y servir a Dios. Dios tuvo que crear al hombre para algún fin.

## DÍA SEGUNDO. SOBRE LA BLASFEMIA

Dijimos ayer, amados hermanos, que el fin del hombre en esta vida es alabar, hacer reverencia y servir a Dios: “Time Deum et mandata ejus observa, hoc est enim homo”. Dice el sabio: “Teme a Dios y observa sus mandamientos, pues esto es todo hombre”. Es decir, en esto consiste el hombre y sin esto no merece el título de hombre. ¿No veis hermanos míos, qué bien cumplen su fin y su misión las demás criaturas? ¿No veis cómo el sol cumple su misión de alumbrar, la tierra de producir, el agua de refrigerar, el fuego de calentar y así todas las demás criaturas? ¿Ha de ser el hombre la única nota discordante en este gran concierto de la creación? Todas las cosas sirven al hombre y ¿él no ha de servir a Dios? Él es el rey y a la vez el sacerdote nato de la creación, encargado de tributar de un modo racional y consciente las alabanzas y homenajes de todos los demás seres de a naturaleza que no pueden hacerlo por sí mismos. Y sin embargo en lugar de dirigir a Dios estos honores y alabanzas ha de arrojárselos a sí mismo, convirtiéndose en ídolo de las criaturas. Ah, hermanos míos, esto será una manifiesta e injusta usurpación de los derechos divinos. Esto sería una verdadera egolatría.

Es posible que haya hombres que en vez de alabar a Dios, empleen el don de la lengua, que Dios les ha dado, para maldecir y blasfemar su santo nombre. Yo no sé qué decir de este vicio horrendo de la blasfemia. Pues otros pecados tienen alguna excusa. El avaro, por ejemplo lo que directamente busca es enriquecerse, el iracundo saciar su venganza, el sensual dar rienda suelta a sus pasiones vergonzosas. Todos estos obran mal, es verdad, pero al fin buscan, no tanto directamente ofender a Dios, sino que buscan algún bien propio o apariencia de bien, aunque con ofensa de Dios. Pero la blasfemia no se ve que busque bien alguno ni real ni aparente, sino injurias al creador. Es lo más irracional que puede caber en cerebro humano, pues los seres irracionales no son capaces de tal disparate. Creo, hermanos míos, que si Dios diera permiso a los demás seres creados para vengar tamaña ofensa, sin duda en un momento se volverían todos ellos contra el blasfemo y le hundirían, lo destruirían, le abrasarían, le aniquilarían.

Y ¿a qué creéis, hermanos, que son debidos esos castigos espantosos que estamos leyendo a cada paso en la prensa diaria? Ahora un terremoto que sepulta a ciudades enteras, ahora una erupción de algún volcán que abrasa y cubre con su lava extensos territorios y fértiles campiñas. Ahora un dique que se rompe, y las aguas de un lago se desbordan torrencialmente anegando centenares y millares de personas. Ya son bandadas de fieras que acosadas por el hombre y el frío buscan víctimas humanas y tiñen de sangre los caminos y los bosques, calles y plazas. Ahora son guerras y revoluciones espantosas que convierten las naciones en mares de sangre y montones de ruinas. ¿A qué juzgáis hermanos míos que son debidos tan formidables castigos? No os quepa duda que es al pecado de la infidelidad, de apostasía, de sensualidad, de soberbia, pero muy principalmente, hermanos, al pecado de la blasfemia. Y aquí podemos aplicar



lo que dijo Nuestro Señor cuando se cayó la torre de... y mató varias personas: “¿Creéis acaso que estos eran los más pecadores? En verdad, en verdad os digo que si no hacéis penitencia, todos igualmente pereceréis”.

Pues lo mismo podemos decir en nuestro caso, hermanos míos, ¿creéis que porque hasta ahora, Nuestro Señor Jesucristo, en su infinita misericordia haya librado a España de males semejantes, creéis que no nos amenaza también el brazo de la Justicia Divina? No lo creáis, amadísimos, pues también nosotros tenemos pecados y no pocos, y no pequeños, que expiar. Temamos por cierto, temamos por nosotros mismos, temamos por nuestros padres y hermanos, temamos por nuestros hijos, padres y madres, temamos por nuestra querida patria. Y hagamos penitencia antes que descargue la tempestad de la cólera divina que se cierne sobre nuestras cabezas. Aborreced el vicio abominable de la sensualidad, del orgullo, de la avaricia y todos los demás, pero particularmente el monstruo horroroso, ignominioso, irracional y detestable de la blasfemia, que es el oprobio de la humanidad, es la mayor aberración que puede incurrir el entendimiento humano, es el mayor envilecimiento y degradación de la dignidad del hombre, pues ya no basta que se rebaja al nivel de las bestias. Estas tendrían el derecho a protestar. Desciende mucho más abajo y llega hasta el extremo de convertirse en demonio, en réprobo.

## DÍA SEGUNDO. CROQUIS

Ave María.

Dijimos ayer que el fin del hombre... etc. hasta el paréntesis.

¿Es posible que haya hombres que en vez de adorar y reverenciar a Dios le ultrajen con injurias irreverencia y desacatos hasta en su mismo templo? ¿Es posible que haya hombres que en lugar de servirle pisoteen sus santos mandamientos? La alabanza supone el conocimiento, estima y amor, luego lo primero que tiene que hacer el hombre es conocer a Dios, y conocer la religión santa que profesa. Ahora bien ¡cuánta ignorancia religiosa! hermanos míos. Decía el inmortal pontífice Pío X que, gran parte de las almas que se condenan se condenan por ignorancia religiosa, pues si conocieran mejor nuestra Religión no cabe duda que la harían y practicarían. ¿Y cómo desterrar esa ignorancia religiosa?

Pero no olvidemos que además de ser hombres somos cristianos, y ¿cuál es el fin del cristiano? Es el mismo fin del hombre en general: alabar, glorificar, servir a Dios, pero no de cualquier manera, sino de la manera y por los medios que ha establecido Jesucristo. La Ley natural y la Ley divina en general mandan, verbigracia, amar a Dios sobre... y darle culto. La Ley Cristiana concreta y determina más este precepto y establece cómo se ha de dar culto digno a Dios Nuestro Señor. Luego es un error creer que basta ser bueno en el orden natural sin hacer caso del orden sobrenatural.

El fin del cristiano es vivir según la Ley espiritual de Cristo: “Padre mío, yo he dado a conocer a los hombres vuestro santo nombre”. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo”. “Velad y orad para no caer en la tentación”. “No queráis atesorar tesoros...”.

¡Y como se va perdiendo el espíritu cristiano! ¡Las costumbres cristianas! ¡Cuánto respeto humano!

## DÍA TERCERO. EL PECADO

“Stimulus autem mortis peccatum est” (I Cor 15,56)

### Introducción

Resumen de la plática anterior y alguna alusión si fuera necesaria, sobre el uso e indiferencia santa respecto de las criaturas, entre el fin práctico del cristiano, etc.

Ahora bien ¿cuál es el único obstáculo que hallaremos en la consecución de nuestro fin?

El pecado. ¿Y qué es el pecado? “Aversio a Deo et conversio ad creaturas”, dice Santo Tomás. ¿Qué es el pecado? Una trasgresión de la ley de Dios. ¿Qué es el pecado? Una preferencia de nuestra voluntad rebelde, caprichosa y desordenada a la voluntad santísima y ordenadísima de Dios. ¿Qué es el pecado? Una verdadera rebelión contra Dios, un enarbolar la bandera de Satanás contra la bandera de Cristo. Una ofensa, una injuria, un ultraje a Dios, Nuestro Señor (atributos divinos).

Esto por que se refiera a Dios. ¿Y por lo que respecta a nosotros? El pecado es la deshonra de nosotros mismos, el pecado es un desdoro, un envilecimiento de la dignidad. El pecado, (sobre todo cierta clase de pecados), es una degradación del hombre que constituido en el más alto grado de la jerarquía de los seres naturales, en la cúspide de la nobleza, como rey y sacerdote nato de la creación, baja, desciende al nivel de las bestias, de los seres irracionales, cumpliéndose así las palabras de la Sagrada Escritura: “Factus est sicut equus et mulus quibus non est intellectus”.

Más aún hermanos míos, el hombre, envilecido por el pecado, anegado en el vicio, pasa todavía por debajo del nivel, pues los seres irracionales nunca obran mal, pues no son capaces no es capaces de culpa y además obrando por instinto no traspasan los límites que les ha marcado el Creador.

Luego hay que confesarlo, hermanos míos, y es la pura verdad: el hombre, degradado por el vicio, es de peor condición que una bestia.

### El pecado en sus consecuencias

Es a menudo un embotamiento de las facultades mentales. El pecado atenta contra la libertad humana, pues la esclaviza y se convierte en tirano suyo. El pecado suele ser la ruina de la salud, la ruina de la hacienda, la ruina del individuo, de la familia y de la sociedad. Pero todos estos males materiales que acarrea el pecado son nada si se compara con los males espirituales. Por de pronto siendo el pecado un alejamiento de Dios y siendo Dios nuestro último fin, se deduce en sana lógica es el efecto más inmediato del pecado respecto de nosotros es privarnos de la consecución de nuestro fin último, y por consiguiente de nuestra verdadera y suprema felicidad.

Luego el pecado esencialmente nos hace infelices, desgraciados. Más aún es la única desgracia, bien considerado, que nos puede caber en el mundo. Pues todos los demás males... “Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum”, pero el pecado, de suyo, nos aparta de nuestro verdadero bien, que es Dios. Hemos dicho con San Ignacio que el hombre ha sido creado para alabar a Dios, y el pecado en vez de alabarle, le ofende, le injuria y quizá hasta le blasfema. Para hacer reverencia a Dios, y el pecado es el mayor irreverente, el mayor desacato, el más vil ultraje inferido a su Soberana Majestad, pues el pecador le ofende su misma presencia, sin respetar aquella santidad y pureza infinita, cuyos ojos santísimos no pueden ver la iniquidad.

Para servir a Dios, es decir, cumplir su santa Ley, hacer todo la voluntad santísima de Dios, y el pecado pisotea la Ley santa del Señor, sin respetar ninguno de sus santos mandamientos, ni los de la Iglesia santa que son también de Dios. El pecador posterga la voluntad sapientísima y santísima de Dios por seguir sus brutales instintos, o por satisfacer su insaciable codicia o su loca vanidad o su ambición desordenada. En una palabra, el pecador derriba del trono de su alma a la Divinidad y coloca en él sus pasiones. Rehúsa el dar culto a Dios y en cambio convierte en ídolos a sus vicios y a cada uno le levanta un altar en su corazón. Nos aparta, pues, el pecado de nuestro fin próximo de esta vida, y sobre todo nos aparta de nuestro fin último, o sea de la Vida Eterna, de nuestra eterna salvación. “Nolite errare: neque adulteri, neque... regnum Dei possidebunt”. “Et ibunt hi in supplicium aeternum”. “Atado de pies y manos lanzadle en las tinieblas exteriores”. “Separarán las ovejas de los cabritos”. “El grano guardadlo en mi granero”. La higuera infructuosa. El trigo y la cizaña. “Nolite timere eos qui animam vero non possunt occidere” “Venite benedicti Patris mei”. El rico Epulón y Lázaro, etc...

## **42.- SERMÓN DE ENTRADA A UNA NUEVA PARROQUIA**

*(Vol. II, 497-503)*

*¿Santo Tomé de Zabarcos o Sotillo de las Palomas?*

Muy dignas y respetadas autoridades. Amados hermanos.

“Desiderio desideravi...”

No podéis figurar el gozo que inunda mi pobre corazón en este día. No os extrañe, me hallo ya entre mis queridos feligreses. Cuánto ha que anhelaba por este día tan feliz. “Desiderio, desideravi... vobiscum”, decía el Divino Maestro a sus discípulos. Una cosa parecida, permitidme el parangón, puedo yo decir en estos momentos: con grandes ansias he deseado hallarme en este sagrado lugar rodeado de vosotros, queridos fieles.

Sean, pues, mis primeras palabras un voto de acción de gracias a las muy dignas autoridades de este pueblo, y en general a todos vosotros, amados fieles por el obsequio y afable recibimiento que me han dado, muy sobre lo que yo merecía y pedirles me perdonen que, debido a las circunstancias, no les haya vuelto aún la visita que les debo, ya procuraré hacerlo.

Quiero hablaros unos momentos nada más, pues, para no molestarles, sencillamente del fin que aquí me ha traído o, lo que es lo mismo, de los oficios que entre vosotros he de desempeñar.

Voy pues a hablaros brevemente de los oficios del Párroco respecto a sus feligreses. Y por tanto de los oficios de que este indigno párroco (o ecónomo, que para nuestro caso es lo mismo) ha de ejercer con vosotros. En primer lugar el párroco ha de ser intermediario entre Dios y su pueblo. ¿Cómo? De dos maneras: por medio de la oración y por medio del sacrificio. Sí, queridos fieles, quizá hayáis pensado en esto pocas veces. Todo sacerdote está obligado a dirigir continuas súplicas en nombre de la Iglesia Santa por todos los fieles. Esta es la obligación del Oficio divino, pero de una manera especial está obligado el párroco y todo el que tiene cura de almas.

Él es, en efecto, el pararrayos que deshace la tempestad de la ira divina que han producido los pecados del pueblo y los suyos propios; él es el diputado del pueblo, perdonadme la frase, cuya misión es obtener de la Soberana Majestad todo género de

beneficios para sus feligreses. ¡Ah cuántas veces estaréis vosotros ocupados en vuestras faenas y no os acordaréis, quizá, de que vuestro párroco está orando por vosotros a fin de que el Supremo Señor del universo bendiga y haga fructíferos vuestros sudores y afanes! ¡Cuántas veces la oración del Señor Cura será el pararrayos! “Inter vestibulum”.

No creáis que la eficacia de esta oración sea precisamente debida a sus méritos, puede ocurrir, como en el caso presente, que estos méritos sean cero, y que el párroco tenga más necesidad... sino que tal eficacia procede de que el sacerdote ora en nombre de la Iglesia Santa esposa del Cordero Inmaculado, y de esta manera dicha oración tiene un grado inmenso de méritos, que no podemos calcular. Pero tiene el párroco, amados fieles, otro medio aún más poderoso para obtener beneficios a su pueblo y aplacar la ira de Dios soberano, me refiero al Santo Sacrificio de la Misa. No puedo detenerme en esto, ya os hablaré, Dios mediante con más extensión del valor inmenso, incomprensible, infinito de este Sacrificio. Me basta deciros que el párroco tiene obligación estricta de ofrecer todos los días festivos el Santo Sacrificio por su pueblo y que la misma Sangre bendita que una vez se derramó en el Gólgota, se derrama innumerables veces de una manera mística, pidiendo al Espíritu no venganza como la de Abel, sino perdón y misericordia.

¡Qué grande, qué sublime es, amados hermanos, este ministerio del párroco! “Omnis namque pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis quae sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro peccatis”.

El primer oficio por tanto....

Es además pastor del rebaño que Dios le ha confiado, y como a tal le incumbe el deber de apacentar sus ovejas con pastos saludables y nutritivos. ¿Qué pastos son estos, queridos hermanos? En primer lugar la sana doctrina del Evangelio, he aquí otra misión importantísima que se le ha encomendado. También a él le ha dicho Jesucristo como a los apóstoles “euntes... predicate evangelium omni creaturae”. La Iglesia Santa le determina, impone esta misma obligación, mandándole que todos los domingos exponga de una manera breve y sencilla el Santo Evangelio del día. Esto mismo es lo que hace siempre que tiene ocasión de instruir a sus fieles bien sea en el confesionario, bien sea en la catequesis o en cualquiera circunstancia en que sea menester, prestar a sus ovejas el pasto saludable que Nuestro Señor Jesucristo les trajo del cielo, la doctrina santa y salubérrima del Evangelio.

Mas no es solo este pasto el que proporciona el pastor de almas a sus ovejas. Hay otro no menos nutritivo y complementario del anterior sin el cual de nada serviría el primero. Este pasto excelentísimo es la gracia. ¿Y dónde se cría este pasto divino? Se cría en unos prados amenos y fértiles que nunca se agotan. ¿Sabéis qué prados son estos? Los sacramentos. Son los sacramentos a manera de fuentes abundantes y cristalinas cuyos manantiales son las llagas de Jesucristo, cuyas aguas saltan hasta la vida eterna y apagan la sed de las aguas sucias y cenagosas de este mundo.

Pues bien, en estos amenísimos prados cercados de lirios y azucenas apacienta el pastor de las almas sus ovejas, en estas fuentes cristalinas les da ha beber. ¡Qué misterio tan sublime, queridos hermanos! Además, como buen Pastor, debe preservar a sus ovejas de los pastos venenosos, que hoy tanto abundan, y que de no tener cuidado pronto las harían sus víctimas, como son por ejemplo las malas lecturas de cualquier clase que sean, ya se encuentren en periódicos, libros, etc... Debe así mismo velar por ellas y defenderlas del lobo infernal que las acecha a cada paso y que se reviste de mil formas a fin de seducirlas y devorarlas.

Ved por tanto, queridos hermanos, cuán bien le cuadra al párroco el oficio de pastor de almas.

Pero no es esto sólo. Tiene también el oficio y nombre tiernísimo de padre. Y en verdad que le conviene este título por muchas razones. Él es en cierto modo quien da el ser sobrenatural a sus hijos los fieles, pues por el bautismo se nace a la vida de la gracia, en expresión del mismo Jesucristo: “Nisi quis...”.

Él es el encargado de nutrir sus almas como vimos antes de una manera especialísima con el Divino y Santísimo Sacramento de la Comunión, que es el Pan vivo bajado del Cielo. Él es el encargado de curar sus enfermedades, de cicatrizar sus llagas, de levantarlos de sus caídas, de sostenerlos en sus debilidades, de restituirlos la salud y aun la vida sobrenatural que perdieron, todo esto por medio de otro sacramento de que le ha hecho dispensador la bondad divina; éste es el santo sacramento de la Penitencia. Él autoriza su matrimonio, él les da consejo en sus dudas, él los alienta en sus trabajos, él los asiste en su enfermedad; él los dispone para el viaje a la eternidad, fortaleciendo sus almas con el Santo Viático y la Extremaunción. Él, por último, acompaña hasta el último suspiro y entrega su alma al Creador.

Es más todavía: no se acaban aquí sus cuidados paternales, pues después de su muerte sigue socorriéndoles con oraciones y sufragios y multitud de veces principalmente en el oficio divino brotan de sus labios aquellas palabras “Fidelium animae...”.

Mas si el párroco es padre de todos, lo es de una manera especial de los miserables: los pobres, las viudas, los enfermos, los huérfanos, los afligidos, y todos aquellos que sufren alguna tribulación; he aquí si cabe, los hijos predilectos del párroco. He aquí las niñas de sus ojos, he aquí las fibras más delicadas de su corazón (Ejemplo de la madre con los hijos enfermos). Es más, quizá creáis que los hijos díscolos y rebeldes no tienen cabida en su corazón paternal, pero os equivocáis, pues lo mismo que una madre (y esto lo habréis experimentado vosotras, las madres) cuantos más disgustos les cuesta un hijo más parece que les va el corazón tras de él, pues esto mismo ocurre al buen padre de almas con sus malos hijos, hacerle derramar abundantes lágrimas pero jamás serán capaces de extinguir en sus entrañas paternales la llama de su amor. Ved, pues, queridos hermanos, cuán apropiado le es al párroco el título de PADRE.

Pues bien, hermanos míos, ya que la Divina Providencia se ha dignado por medio de mis queridos superiores elegirme (aunque indignísimo) para desempeñar este cargo con vosotros, cargo delicadísimo en verdad, tanto que a no ser por obediencia y porque tengo toda mi confianza puesta en Dios, jamás me hubiera atrevido a tomar, dado que así es, hermanos míos, yo no puedo deciros otra cosa que desde este momento no me pertenezco a mí, pertenezco a vosotros. Soy todo vuestro. Podéis disponer de mí en absoluto. Soy el siervo de los siervos. “Non veni ministrari...”, y no vayáis a figuraros que este es un mero cumplimiento por eso de que he de decir. Nada de eso, os lo digo lo mismo que lo siento, os lo digo de todo corazón, yo no vengo aquí a buscar mi interés vengo a buscar los intereses de Jesucristo y los intereses de Jesucristo son la gloria de Dios y la salvación de vuestras almas, no vengo a buscar que me sirváis, sino a servirlos yo, no vengo a buscar vuestros honores y alabanzas, sino que honréis y alabéis a Dios “soli Deo...”.

No vengo a buscar descanso, bienestar, comodidades, sino que vengo a sacrificarme por vosotros. ¿Qué es menester sacrificar la hacienda, la salud, la vida?, con la ayuda de Dios estoy dispuesto a hacerlo. Mi modelo es Jesucristo y Él la sacrificó por vosotros. “Dilexit me et tradidit semetipsum pro me...” “Majorem charitatem nemo habet...”.

Así pues, como mediador desde este momento estoy dispuesto a dirigir preces continuas y el Santo Sacrificio de la Misa, por vuestra salud eterna y temporal, para que

seáis modelos de familias cristianas, para que Dios bendiga vuestros trabajos, para que bendiga vuestros hijos, para que bendiga vuestros campos, para que os haga dichosos en esta vida y en la otra.

Como pastor de vuestras almas estoy dispuesto a prestaros el alimento que han menester vuestras almas, predicándoos como tengo obligación, la doctrina santa del Evangelio (ya referente a los misterios de nuestra Santa Religión, como lo referente a la moral cristiana). No tengo más remedio que atacar el vicio en todas sus trincheras. No tengo más remedio que rajar muchas veces vuestras llagas, aunque a veces os cause algún dolor, bien que yo procuraré, Dios mediante, hacerlo de la manera menos dolorosa, y aquí he de haceros una advertencia: que yo atacaré al pecado, no al pecador, éste es mi hijo queridísimo ¿cómo he de querer yo su mal? El pecado, el vicio será mi enemigo irreconciliable, a quien declaro...

Así mismo, y esta es quizá la misión que tomaré con más empeño, estoy dispuesto a administrar siempre que sea necesario o meramente convenientes los Santos Sacramentos y de una manera especialísima, entendedlo bien, el de la Penitencia y Comunión. Mirad que me hacéis una injusticia si llegáis a figurar que, alguna vez, me sea molesta tan santa ocupación. Por consiguiente, desde ahora lo sabéis, yo procuraré (a no ser que otra cosa me pareciese conveniente) estar en la iglesia todos los días media hora, por lo menos, antes de la Misa, o una si es menester, para que tenga ocasión todo el que quiera acercarse al tribunal de la Penitencia. Sobre la frecuencia de estos sacramentos de Penitencia y Comunión no quiero entreteneros porque, Dios mediante, he de hablar más de una vez.

Una advertencia quiero que se os grave muy en el alma y es que no seáis perezosos en avisarme para los enfermos. Este será para mí el asunto más delicado e interesante. (...) Por último, como Padre habéis de saber que todos tenéis cabida en mi pobre corazón. Que os miraré a todos como cosa propia, que tras de vosotros en cualquier parte que os halle se irán mis ojos como se van los ojos de los padres tras de sus hijos. Por tanto, desde ahora os prevengo que una de las cosas que más lastimarán mi corazón será el observar en vosotros envidias, recelos o la más ligera sospecha de que yo intente hacer preferencias odiosas o que haya en mí acepción de personas. Esto no obsta, y creo yo que a nadie se le hará de extraño, que yo guarde las diferencias y consideraciones que exige la vida social, a ciertas personas, como son las autoridades, funcionarios públicos, a mi querido seminarista, etc...

Por lo demás, sabed que para mí no hay diferencia de clases, ni de oficios, ni de posición, ni de personas; ni mucho menos de partidos, - partido de Cristo Para mí todos vestís un solo uniforme, el de cristianos; un solo sello, el del bautismo; alma tenida siempre Jesucristo.

Me vais a perdonar. Mas aunque soy Padre de todos, de una manera especial lo seré de los necesitados, sean de la clase que quieran. No sólo los necesitados en el orden espiritual, bien que hayan menester de consejo en sus dudas, de consuelo en sus penas, de alivio en sus trabajos; mi pobre corazón será para todos, para esto tienen dos oficinas abiertas: mi casa y e confesionario. Y tengan entendido que mi casa continúa en la Iglesia. Y no sólo necesitados en el orden espiritual, sino también material. Ya lo sabéis pobres y desamparados de la fortuna, desde estos momentos yo me complaceré en compartir con vosotros el pan. Gracias a Dios... pocos pobres... pero bien comprenderéis que habiéndose sacrificado mis padres... familia poco favorecida de fortuna... obras sociales; pero el Señor que supo multiplicar... no falte pan para mis pobrecitos. Más aún, el día que alguno de éstos se viera falto de vestido para cubrir su desnudez, que lo diga.... Si no tuviere qué comer, no tendré reparo alguno en sentarle a mi pobre mesa y

compartir con él mi alimento. Otro caso... peste, calamidad pública... quitármelo de mi boca... Los niños... cariño más tierno.

Yo os suplico roguéis por mí al Señor. Perdonadme si me he extendido. Y antes de terminar... deshacer un error; párroco Jesucristo.

### **43.- SANTIAGO APÓSTOL. 1924**

*(Vol. II, 504-509)*

Sotillo de las Palomas, 25 de julio de 1924.

“Pax vobis”. La paz sea con vosotros (Jn 10, 19).

Respetables autoridades. Amados feligreses y hermanos míos todos en Jesucristo, Nuestro Señor.

Muy deseado ha sido para mí este momento solemne. Así como el pastor, a quien se le han encomendado un nuevo rebaño, si es verdadero pastor, que tiene interés por sus amadas ovejas, está suspirando por conocerlas, por verlas a todas reunidas en su redil. Así este indigno pastorcillo, a quien Jesucristo, el Pastor Divino de las almas, le ha confiado mediante el superior o Prelado una porción de su rebaño y le ha dicho también como a San Pedro: “Pasce agnos meos, pasce oves meas”, no es de extrañar que se halle como impaciente al ver dispersos durante estos días a sus ovejitas y anhele el momento, que ahora ha llegado, de verlas a todas reunidas en el aprisco o santo redil del templo o casa de Dios.

Recibid por tanto, respetables autoridades, amadísimos hermanos, el más cariñoso saludo que vuestro humilde e indigno pastor os dirige desde este santo lugar. ¿Y qué saludo será este? El saludo de Nuestro Señor Jesucristo a sus apóstoles: ¡Pax vobis! Qué coincidencia mis amados hermanos, el año pasado, en este mismo día y sobre esta misma hora tenía la satisfacción de saludar también a mis amados feligreses de Santo Tomé, a quienes sin perjudicar en nada vuestro cariño, llevo grabados en el corazón por su religiosidad y buenas costumbres y por su buen comportamiento con este su indigno sacerdote. No espero menos de vosotros.

Digo que ha sido esto una coincidencia notable, pero no casual, sino providencial, pues para quien tiene fe no hay casualidad, hay providencia. Y efectivamente yo considero como una providencia especial de Dios el haber iniciado mi sagrado ministerio en estas dos últimas parroquias precisamente en el día de este glorioso Apóstol de Jesucristo, Santiago, uno de los apóstoles predilectos del Señor, el primero de estos que dio su vida por su Divina Majestad. Patrono y protector amadísimos de España y protector también de este católico pueblo. Perdonadme la comparación. ¿Qué analogía y semejanza tan notable existe entre la misión que el Señor confirió al glorioso apóstol Santiago al inspirarle su venida a España, y la que ha conferido a este su indigno ministro al mandarle por medio de su Prelado venir a este amado pueblo?

Una y otra pudiera expresarse en este término «evangelización». Pero con estas diferencias: el glorioso Apóstol, como todos los demás, sembraron la semilla del evangelio, la semilla de la fe cristiana; a nosotros, los continuadores de su obra, nos toca el cultivarla. “Ego plantavi, Apollo rigavit, Deus autem incrementum dedit”. Yo he plantado, decía el apóstol San Pablo, Apolo ha regado, pero Dios ha sido quien ha dado

el incremento. Algo así puede decirse en nuestro caso. Santiago en nuestra querida España ha sido quien ha plantado el hermoso jardín de la fe de Jesucristo, y con la fe de Jesucristo la fe y la devoción tiernísima a su Inmaculada Madre, la Santísima Virgen María, colocando los cimientos de esta devoción sobre el Pilar de Zaragoza, y nosotros los continuadores de la obra apostólica somos encargados de regar y cultivar ese jardín espiritual para que produzca flores y frutos. Flores espirituales de buenas obras, que sean el alimento de las almas hambrientas de justicia y santidad, frutos de piedad, de humildad, de paz y sobre todo de caridad, que llenen el vacío del pobre corazón humano que ansioso busca su felicidad por todas las vanidades del mundo y no la encuentra, pues ni las riquezas, ni los placeres, ni los honores, ni las dignidades, ni todo lo que el mundo llama felicidad, es capaz de llenar ese vacío, nada es capaz de saciar esa hambre de dicha, sino Dios. “Fecisti nos”...

“La paz sea con vosotros”. Este era el saludo que solía usar Nuestro Divino Salvador con sus apóstoles. Sea también este mi humilde saludo a las dignas autoridades y a todos vosotros, mis queridos hermanos. “Pax vobis”. La paz sea con vosotros. ¡Qué hermosa palabra! Ved aquí otro de los preciosos frutos de ese jardincito espiritual. Siempre que entrareis en alguna casa, y éste era uno de los encargos que hacía el Salvador a sus Apóstoles, lo primero que habéis de decir es esto: “Pax vobis”. Y si allí hubiere algún hijo de paz, la paz descansaría sobre él; y sino, se volverá a vosotros. Pues bien, hermanos míos, siguiendo yo también el consejo de mi Divino Maestro, ¿qué otra cosa os he de decir al entrar en esta santa casa de Dios, donde por primera vez os encuentro reunidos, sino ésta: Pax vobis? ¡La paz sea en esta casa! ¡La paz sea en este pueblo! ¡La paz!

Cuán apreciadas es de todo el mundo, y sin embargo cuántas veces se deja sentir su falta, precisamente porque no se la conoce y no conociéndose no se la ama y no amándola no se la busca como se la debe buscar. Es una moneda que se presta a falsificación. Hay una paz que no es la paz verdadera, sino la falsa paz, esta es la que ofrece el mundo. Porque tened entendido hermanos míos, que no hay paz sin guerra, esto que sucede en el orden temporal, sucede también en el orden espiritual. “La vida del hombre es un continuo sacrificio sobre la tierra”, ha dicho el Espíritu Santo.

¿Qué milicia, qué guerra es esta? La guerra que tenemos que sostener con los enemigos de nuestra alma, mundo, demonio y carne, la lucha que debemos soportar contra nuestras pasiones, con nuestros desordenados apetitos, con la soberbia, con la codicia, con la sensualidad, en una palabra con nuestra misma naturaleza, mal inclinada desde el pecado original. Ahora bien, una nación que está en guerra con otra, la paz no le puede venir más que de una de estas maneras, o rendirse al enemigo y sufrir una vergonzosa derrota, o luchar con denuedo hasta obtener una gloriosa victoria. Trasladad ahora el caso al orden espiritual y hallaréis las dos clases de paz, la paz falsa que es la que nos ofrecen nuestros enemigos, nuestras pasiones, el mundo, halagador, satélite y ministro de Satanás ¿cómo nos la ofrecen? Rindiéndonos a ellos, a costa de la virtud de la honradez, a costa de la moralidad, a costa de la fe bendita que profesamos y a costa de nuestra eterna salvación.

Entregándoles este precioso botín, nuestros crueles enemigos nos ofrecen la paz. Pero no les creáis, que después de ser despojados de tan preciosos tesoros, veréis cómo aún esa paz que os ofrecen no es más que una paz aparente y falsa, pues el pobre corazón falto de armas para combatir caerá prisionero y esclavo de esas feroces pasiones que nunca dicen basta, que acabarán con todas sus energías físicas y morales.. ¡Oh desastrosa paz! Qué cara cuestas a la pobre alma y cuando creía poseerte desapareces de entre sus manos. Pues le ha despreciado, el pecado ha puesto división



entre ambos, ha roto las relaciones amistosas que con su Dios había establecido la gracia santificante. Dios es enemigo de esa pobre alma.

¡Terrible desgracia! ¡Loca temeridad tener a Dios por enemigo! Si el Señor cortara el hilo de su vida, caería precipitada en las eternas prisiones del infierno. Tampoco tiene paz consigo mismo, pues aunque parece estar alegre y reír y triunfar, sin embargo en los ratos de soledad tiene un continuo aguijón, un gusano roedor, que es su conciencia que no le permite gozar de la paz, que acibara sus goces y alegrías con la hiel del remordimiento. La razón pide una cosa y las pasiones braman exigiendo lo contrario, y como ya se ha acostumbrado a rendirse a estas fieras, le faltan las fuerzas para resistirlas, y viendo cómo camina a su ruina temporal y eterna ¿cómo ha de poder gozar se sosiego y de paz?

Y no estando en paz con Dios, ni consigo mismo, ¿creéis hermanos míos que es posible la paz con los demás? De ninguna manera. La razón es muy sencilla, ¿cuál es esta? La razón de los intereses encontrados: la razón del desorden cuando las pasiones triunfan y se sobreponen a la razón, y la razón sacude el yugo de la ley divina, se establece el desorden individual y del desorden individual proviene lógicamente el desorden social, pues ¿cómo puede tener el hombre orden y concierto con los demás si no lo tiene con Dios ni consigo mismo?

Además, el egoísmo, fruto inmediato de la relajación moral, la soberbia, la codicia, la sensualidad, que son las fuerzas que dominan en ese pobre corazón relajado por los vicios, son, como sabéis, los elementos más disolventes del orden social, originan con mucha frecuencia intereses encontrados, y de aquí proceden las riñas, contiendas, odios, enemistades.

Elevad esto a grande escala y tendréis las guerras y revoluciones sociales, esas fieras que son las pasiones, dueñas no ya solamente del individuo y de las familias, sino también de esas masas, de muchedumbres, hambrientas de felicidad, ansiosas de goces sensuales, esa soberbia altanera sin el freno de la humildad cristiana, esa codicia egoísta e insaciable, sin el freno de la caridad, esa envidia rastrera sin el sostén de la paciencia y resignación, esa oleada de gula, de lujuria y sensualidad, que todo lo arrastra en pos de sí, roto ya el dique de la templanza y continua y desbordándose aun sobre el dique del honor y de la honradez, en una palabra, esa horda salvaje de apetitos desordenados y de pasiones desencadenadas, sin el baluarte de la fe y de la moralidad evangélica, reprimidas únicamente por la fuerza suprema logrando, en un momento dado, vencer ese dique de la fuerza, llegan a desbordarse de tal suerte, que sin respetar derechos ni deberes, convierten las naciones en un mar de sangre y un montón de ruinas.

¿Os extraña esto? No debe extrañaros, hermanos míos. Es consecuencia lógica de la pérdida de la fe, y por tanto de la caridad y de la paz. De la suma de individuos y familias, sin fe sin temor de Dios y sin caridad, resulta un pueblo o nación sin orden, ni unión ni paz. Ese pueblo o nación por ese camino llegará a su ruina.

Ejemplos bien recientes y palpables nos ofrece la historia contemporánea. Hemos visto vastos imperios, que con su poder, con su ilustración y con sus riquezas asombran al mundo, caer despedazados y sumirse en un abismo de barbarie, la más cruel y sanguinaria. Guerras, luchas intestinas, completa anarquía, pestes, pobreza y hambre espantosas, han hecho presa en los cadáveres de esos colosales imperios, que en alas de su soberbia y sensualidad, se habían alejado de Dios en su gran mayoría. Habían perdido el precioso don de la fe y con la fe la caridad y por tanto la paz verdadera.



**IV**  
**EN NOVELDA**  
**(1925-1927)**



*Con los alumnos del Colegio Sdo. Corazón  
(Novel da)*

*El día de la Virgen del Carmen, 16 de julio de 1925, D. Mariano García inicia el Postulantado en Novelda (Alicante) bajo de la dirección del P. José Goebels scj. En septiembre, como era tradicional, pasa al noviciado, para el año siguiente 1926, entrar a formar parte de la Congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús como religioso profeso. Continúa en aquella Comunidad hasta el año siguiente como profesor de religión y al cargo de la Iglesia, al lado de su Maestro y Superior.*

*Después de visitar Italia y conocer la obra en aquel país, participa en los Ejercicios espirituales dirigidos por el P. General Lorenzo Philippe, que en los años siguientes le será de gran ayuda en el discernimiento último de su vocación. A él le dirigirá su “testamento” espiritual, una tarjeta desde la Cárcel Modelo de Valencia en agosto de 1936, pocos días antes de sufrir el martirio.*

*En el curso 1927 – 1928 se integrará en la comunidad de Puente la Reina (Navarra)*

*Entre los textos de esta época se conservan varias homilías breves dirigidas a los niños del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, así como otras predicaciones para la Iglesia de Novelda.*

## **1.- DOMINICA VIª POST PENTECOSTEM**

“Attendite a falsis prophetis” (Mt 7,15). “Qui facit voluntatem Patris mei qui in coelis est, ipse intrabit in regno coelorum” (Mt 7,21).

Exordio.

El Santo Evangelio de hoy, queridos niños, viene muy adecuado a las circunstancias en que ahora os halláis, es decir, a la terminación del curso escolar y principio de vacaciones. Tened siempre en cuenta esta breve sentencia que encierra muchas buenas enseñanzas y muy saludables consejos: Que en el servicio de Dios y en la guarda de sus mandamientos no hay vacaciones nunca. Las vacaciones son para descansar algo de los trabajos mentales y recobrar nuevas fuerzas para el estudio. Pero las vacaciones en lo espiritual serían la ruina de la virtud y la muerte del alma.

Más os diré: Que en tiempo de vacaciones necesita la pobre alma más auxilios de Dios para no sucumbir en la pelea, necesita más alimento para no desfallecer y morir, por lo mismo que hay más desgaste de energías, y porque tiene que combatir con mayor número de enemigos, y a veces falsos, hipócritas, que con apariencias de amistad, envenenan el alma con la ponzoña de sus malos ejemplos y consejos.

Para preveniros, pues, contra estos peligros, escuchemos y meditemos estos dos consejos de nuestro Divino Salvador: 1º. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestido de oveja y dentro son lobos robadores. 2º. Que si queremos salvarnos practiquemos la virtud que consiste en hacer la voluntad de Dios.

1ª Parte.

Decidme, amadísimos: ¿Qué horrible sorpresa experimentaríamos uno de vosotros si al ir a acariciar una ovejita se encontrara con los agudos dientes de un lobo, que se había disfrazado con piel de oveja y le había engañado imitando sus balidos? ¡Pobre niño!

Mal librado saldría de las feroces garras de aquella fiera hipócrita. Sería su infeliz víctima. Moriría entre sus dientes sanguinarios.

Pues bien, queridos niños, el demonio, dice S. Pedro, que es como un león que anda alrededor nuestro, buscando a quien devorar, por lo cual nos exhorta a que estemos alerta, a que vigilemos, y que le resistamos afirmándonos en la fe. Pero a veces el demonio se vale de sus secuaces o ministros, ya adultos, ya también niños que hacen veces de diablillos, tras de los cuales está escondido el demonio, si es que no se halla dentro de su cuerpo y hablando por boca de ellos, como no rara vez ha sucedido.

Y es claro que como el demonio es el padre de la mentira tiene tanta habilidad para fingir, él inspira a esos niños o jóvenes, o personas mayores, que son sus ministros, mil diabólicas artimañas e hipocresías para disfrazarse con piel de corderito y ovejita y les enseña a balar como ellas, es decir se presentan como amigos que os quieren bien y que desean haceros felices, y fácilmente os harán creer que ellos no son malos, que para ser bueno y hombre de bien no es necesario ir a Misa y a comulgar; que estas cosas no le hacen a uno bueno, sino tonto, hipócrita, que ellos son los más listos y valientes porque se ríen de todo eso.

Que lo que interesa es aprender lo que ha de servir para ganar el pan, que el catecismo no da de comer. Que hay que aprovecharse de esta vida, gozando y divirtiéndose cuanto se pueda y no negando al cuerpo gusto alguno, sin preocuparse para nada de esas cosas del alma, de Dios, del Cielo, del Infierno o de la Eternidad. Otros dicen: No hay que temer; vivamos a nuestras anchas que Dios es un buen Padre y todo nos lo ha de perdonar.

Otros diablillos os enseñarán a burlar los preceptos de vuestros padres, a engañarles diciéndoles que habéis ido a Misa, mientras que en realidad habéis estado jugando, o diciéndoles que asististeis al Santo Rosario o al sermón de la novena, siendo así que os llevaron al cine, o al mal espectáculo, o a donde no debíais.

Otros, quizá os querrán propinar el veneno de malas lecturas, de cuentos o novelas inmorales, de pinturas o grabados obscenos.

Pues bien, amadísimos, sed sencillos como palomas, os diré con nuestro Señor Jesucristo, pero a la vez sed cautos o prudentes como las serpientes. Veis cómo la serpiente cuando se le va a dar el golpe huye si puede, y si no puede, al menos esconde la cabeza, que es lo que corre más peligro. Pues haced vosotros lo mismo. Huid si podéis de esos falsos profetas, de esos amigos hipócritas, que os quieren enseñar máximas contrarias a las máximas de Jesucristo y de su Iglesia. Y si alguna vez os fuera imposible huir de su presencia esconded, es decir, no deis oído a sus perversos consejos, o decidles resueltamente: Yo tengo un Credo y una Ley, el Credo y la Ley de Jesucristo y de Iglesia santa. Estas enseñanzas y estos mandamientos son los que únicamente quiero seguir con fidelidad hasta la muerte. Y no atendáis a más argucias porque os embaucarían. Apartaos de esas malas compañías como de la peste.

Y si me decís cómo habéis de conocer a esos falsos profetas o a esos lobos vestidos de oveja, atended a las señales que os da nuestro Señor Jesucristo: “Por su obras los conoceréis. Observad sus obras y veréis que son malas y perversas. Pues bien, así como el árbol se conoce por sus frutos, así también el hombre se le conoce si es bueno o malo por sus obras buenas o malas.

## 2ª Parte.

Y no perdáis de vista que, en ocasiones, aun los impíos y malos aparentan piedad, y aun van a la iglesia y se santiguan y golpean el pecho para que crean que son unos santitos, y de este modo insinuarse mejor de las almas cándidas. Otros creen que haciendo algunas devociones caprichosas esto les basta para ir al cielo, aunque no guarden los mandamientos.

Pues bien, carísimos, para que no nos engañemos a nosotros mismos ni nos dejemos engañar de los otros, nos previene el Señor con esta otra advertencia: “No todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los Cielos sino aquel que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése entrará en el Reino de los Cielos”. Y, ¿cuál es la voluntad de su Padre celestial? Que guardemos los mandamientos de Dios y de la Iglesia y las obligaciones de nuestro respectivo estado. Que obedezcamos a nuestros padres y superiores en todo lo que no es pecado; pues la voluntad de los superiores es para nosotros la voluntad de Dios. Este es el camino que nos conduce a la vida eterna.

### Recapitulación:

En resumen, amados niños: 1º. Huid de los falsos profetas, de los lobos con piel de oveja, que fingen buscar nuestro bien y lo que buscan es vuestra ruina. 2º. No os olvidéis de hacer diariamente vuestras devocioncitas, particularmente al Sagrado Corazón de Jesús, a la Santísima Virgen, nuestra dulce Madre, a S. José su castísimo esposo y al Ángel de vuestra guarda. Oíd la Santa Misa, al menos los domingos y días de fiesta. Confesad y comulgad con alguna frecuencia, a ser posible todas las semanas. Pero no os olvidéis de guardar los demás mandamientos de Dios y de la Iglesia, lo cual no os impide que os divertáis y recreéis honesta y moderadamente. De este modo haréis la voluntad santísima de Dios y entraréis en el Reino de los Cielos. Así sea.

## **2.- DOMINICA XXª POST PENTECOSTÉS.**

*(Vol. II, 580)*

Novelda. Octubre 1925

El evangelio versa acerca de la curación del hijo de un señor de la Corte.

“En aquel tiempo había un Señor en la corte que tenía un hijo enfermo”... “Et rogabat Eum ut descenderet et sanaret filium eius” (Jn 4, 47).

Perseverancia en la oración. Atended, queridos niños, a la primera circunstancia de esta narración evangélica. Había un régulo, es decir un cortesano, o principal de la Corte del Rey Herodes, que tenía un hijo enfermo. Ved cómo acuden a Jesús lo mismo ricos que pobres, sabios que ignorantes, magnates que plebeyos, todos en busca de remedio a sus enfermedades o trabajos, o de sus hijos, o allegados. La necesidad los obliga, y nuestro Señor tan bondadoso, que había venido al mundo a derramar beneficios por todas partes, a nadie desprecia ni rechaza, y aunque a veces parece a primera vista desoír o repeler las súplicas que se le dirigen, sin embargo, en viendo la humildad y la perseverancia en la oración, luego su tierno corazón se compadece de las humanas miserias y accede a la petición.

Así hizo con la cananea, y en otras ocasiones, y de un modo semejante se conduce también con este hombre, de quien cuando intercedió por los esposos que se habían quedado sin vino nos habla hoy el Santo Evangelio. Le rogaba al Señor que bajase a Carfarnaún a curar a su hijo que estaba muriéndose. El Señor parece reprenderle quizá por su poca fe, al creer que era necesario al Señor ir allá para realizar la curación. Por el contrario cuando el centurión en otra ocasión le ruega que cure a su siervo y le dice que no es él digno de que el Señor entre en su pobre morada y que diga una sola palabra y su criado será sano, el Señor alaba y ensalza la fe de este hombre, pero en el caso de hoy al contrario reprende al cortesano por su escasa fe, diciéndole: “si no viereis milagros, no creeréis”. Pero éste insiste en su oración, persevera sin perder la confianza y por fin el Corazón Divino se compadece y le concede lo que pide: “Anda, tu hijo vive, es decir, está sano”. Creyó aquel hombre en la palabra de Jesús y tuvo la dicha de ver con sus propios ojos el efecto del poder y la bondad del Salvador, al saber que a la misma hora en que Jesús le dijo: tu hijo vive, le había dejado la fiebre.

¿Veis queridos niños lo que hace la perseverancia en la oración, acompañada de la fe y humildad? Si vosotros sois también constantes en pedir una gracia o favor a nuestro Señor con fe y humildad, no dudéis que la conseguiréis, a no ser que no os convenga para la salud de vuestra alma, y entonces, nuestro Señor os concederá otra cosa que os sea más conveniente. Ejemplo del niño y el cuchillo. “Pedid y recibiréis, dice el Señor, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Pues todo el que pide recibe...”. Pues qué ¿no es Dios un Padre amoroso? ¿Y quién de vosotros pide pan a un padre y éste le da una piedra en lugar de pan? O pidiendo un pez le da una serpiente... ¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará el espíritu a los que se lo pidan? Otro ejemplo más les puso el Señor: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a medianoche y le dirá: amigo, préstame tres panes...

### **3.- 1ª DOMINICA DE ADVIENTO: JUICIO FINAL**

*(Vol. I, 268-280)*

Noviembre de 1925

Narración evangélica: “Habrá señales en el sol, la luna, etc, etc...”

Tema: “Videbunt Filium hominis venientis in nube cum potestate magna et maiestate” (Lc 21, 24).

Exordio: (y explicación litúrgica; introducción al Adviento).

Empezamos hoy, queridos niños, un nuevo año eclesiástico con la Primera Dominica de Adviento. ¿Y qué es el Adviento?, me diréis. Adviento es lo mismo que advenimiento, del verbo latino advenire, venir a. Es tiempo de esperanzas, pues se aproxima la venida del Mesías de nuestro Divino Redentor. Este santo tiempo de Adviento corresponde al que medió entre Moisés y Nuestro Señor Jesucristo, y en el se conmemora la expectación de Nuestro Señor, por quien han sido renovadas todas las cosas.

Siglos y siglos hacía que la humanidad venía esperando el cumplimiento de la promesa que Dios Nuestro Señor hiciera a nuestros padres (primeros). Los Patriarcas, los Profetas, el pueblo de Dios...y, aún más, los mismos gentiles tenían alguna idea



aunque oscura del Mesías venidero, que había de redimir al mundo y renovar la faz de la tierra. Y sobre todo los santos Patriarcas y Profetas del pueblo predilecto de Dios, anhelaban con vivas ansias ver con sus ojos al Salvador del mundo, al enviado de Dios.

Este tiempo de espera, digámoslo así, se halla significado por este otro, aunque muy breve que llamamos Adviento, o sea estas cuatro semanas que faltan para la Natividad del Señor.

Ahora bien, diréis: ¿Por qué la Iglesia usa ornamentos morados en este...?.

Porque el color morado, queridos niños, es símbolo de penitencia. ¿Pues qué, este tiempo es tiempo de penitencia cuando debiera...?.

Sí, amadísimos, es tiempo de penitencia, porque de esta manera quiere nuestra Santa Madre la Iglesia que dispongamos nuestras almas para recibir a Aquel que viene haciendo ya desde pequeñito la más rigurosa penitencia y que llegará al más sublime heroísmo de penitencia muriendo por nosotros en la cruz.

Otro misterio se presenta en este día a vuestras tiernas inteligencias. Todo está bien, diréis; pero, ¿qué tiene que ver el Adviento con el fin del mundo y con el juicio final?

Sí, queridos niños, la Iglesia nuestra Madre, que es muy sabia, ha querido acordarnos al mismo tiempo la primera y la segunda venida de nuestro Salvador. La segunda, es decir, cuando venga al fin del mundo, no como manso corderito al modo de su primera venida, sino como juez severo y majestuoso de vivos y muertos, para que el temor santo que ha de inspirarnos esta segunda venida de Jesús nos sirva ya de preparación para la primera, así como en la última Domínica del año el Evangelio nos propone también este tema del fin del mundo, como resumen o término de nuestra peregrinación sobre la tierra, y para que al fin del año nos acordemos del fin del mundo, y de nuestro último fin, al que hemos de enderezar todas nuestras obras.

Proposición: El juicio universal debe inspirarnos: 1º. Un santo y saludable temor de Dios.

2º. Vivo deseo de prepararnos para la primera y segunda venida de nuestro Señor.

#### **4. DOMINICA DE QUINCUAGÉSIMA. 1927**

*(Vol. I, 299-301)*

Reparación infantil

Estamos en Domingo de Quincuagésima, nombre tomado del número cincuenta, porque faltan cincuenta días para la Pascua. También se denomina Domingo de Carnaval o Carnestolendas, palabra latina que quiere decir retirada o apartamiento, o supresión de carnes, pues se aproxima la Santa Cuaresma.

Pero ¡qué diferentes etimologías aplica el pueblo a estos nombres consagrados por la Santa Liturgia! ¡De qué modo tan diverso entienden los santos este santo Domingo de Quincuagésima o de carnaval!

La Iglesia nos dice: estamos en Carnaval, id retirando las carnes y preparando vuestras almas y vuestros cuerpos para el ayuno cuadregesimal. Sin renunciar a vuestra santa alegría interior en Dios, por Dios y para Dios: “Gaudete in Domino semper”,

disponeos para una saludable penitencia a fin de pasar la Cuaresma santamente y celebrar con muchísimo fruto los solemnísimos misterios de nuestra Redención, y después con gozo inenarrable, la Gran Pascua de Resurrección.

El mundo nos dice: Estamos en Carnaval, no pensemos ahora en la Cuaresma, ni en cosa alguna que pueda entristecernos. ¡Gocemos! ¡Gocemos de la vida!, que la muerte ya vendrá. Sí, vendrá sin que vosotros la llaméis y cuando menos lo penséis, ¡asaltará como un ladrón la casa de vuestra existencia! Pero el mundo, loco frenético, clama sin cesar: ¡Disfrutemos! ¡Disfrutemos!, que en Carnaval todo pasa. Sí, tenéis razón, todo pasa en Carnaval y fuera de Carnaval. ¡Todo pasa, lo bueno y lo malo! pero pasa arrastrando por el caudaloso río del tiempo para anegarse en el mar inmenso de la eternidad.

Todo pasa antes los hombres, pero no ante Dios que lo ve todo, aun lo más oculto, y de todo ha de juzgar. (Pasará todo, es verdad, ante Dios. Sí, es verdad, las buenas obras y las malas, pero de diversa manera: lo bueno pasará al Cielo para ser premiado, lo malo al Infierno para ser eternamente castigado). Pasarán los años y los siglos, y llegará el día del Juicio y entonces pasarán también todos los hombres por delante del Juez Divino, y se celebrará el Juicio, y pasarán los buenos a su derecha y los malos a su izquierda y el Juez Supremo fulminará la sentencia, y entonces pasarán todos, pero los buenos a las felicísimas mansiones y los malos a los eternos suplicios.

Y sin embargo, el mundo ciego, más que el ciego de Jericó, agujoneado por el infierno que parece abrir en estos días todas sus válvulas y soltar todas sus huestes tenebrosas, sigue multiplicando sus ofensas a Dios, su Creador y Redentor, con blasfemias horribles, con deshonestidades y excesos de todo género, echando a un lado el pudor y valiéndose de disfraces desvergonzados, como si ocultándose a las miradas de los hombres pretendieran también ocultarse a la penetrante mirada de Dios.

¡Qué locura, queridos niños! Por esto la Iglesia nuestra madre, en vista de esta actitud hostil en que se colocan los enemigos de Jesucristo en estos días, nos llama a todos sus hijos, con acento dolorido, como Esposa que ve ultrajado su honor y la gloria de su Divino Esposo, que ve su amantísimo Corazón herido, maltratado, lacerado con crueles espinas que, principalmente, le clavan los pecados de Carnaval y, escuchando con dolor la amarga queja de su Amado: “He aquí el Corazón que ha amado tanto a los hombres”, acude presurosa a llevar algún alivio a su dulcísimo Esposo Jesús. Y para esto nos invita y hace una dulce y suave violencia, para que los que nos preciamos de amar a Jesús, hagamos cuanto nos sea posible para consolarle y desagraviarle en estos días.

Esta es la razón por la que la Iglesia tenga que hacer en la Liturgia de este domingo una especie de anacronismo, proponiéndonos en el Evangelio el pensamiento de la pasión de Nuestro Señor, antes de haber comenzado la Cuaresma: “Mirad que vamos a Jerusalén, dice el Señor a sus Apóstoles, y se cumplirán todas las cosas que escribieron los Profetas del Hijo del Hombre. Porque será entregado a los gentiles y escarnecido, azotado y escupido. Y después le azotarán, le quitarán la vida y resucitará al tercer día”.

## **5.- FIESTA DE LA PURIFICACIÓN. 1927**

*(Vol. I, 288-295)*

Asunto: “Qui se humiliat exaltabitur” (Lc 14, 11).

En la Purificación de María y Presentación de Jesús en el templo se descubre un misterio de humildad y de gloria para la Santísima Virgen.

Vel:

Jesús y María en estos misterios de la Purificación y Presentación se nos presentan como acabados modelos de víctimas reparadoras: 1°. Por su humillación profunda. 2°. Por su generoso abandono. 3°. Por su completo sacrificio.

Punto 1°.

Propio es de la víctima, y con mayor razón de la víctima reparadora, humillarse hasta el abatimiento más profundo, pues habiendo de ser sacrificada, no cabe en ella el orgullo, soberbia o presunción sino que se manifiesta humilde, mansa y dócil, como oveja que es conducida al matadero.

Propio es también de la víctima abandonarse enteramente en manos del sacrificador para que haga de ella cuanto quiera. Admirable ejemplo de esto tenemos en el jovencito Isaac, quien al oír de los trémulos labios de su padre aquellas palabras arrancadas de un corazón destrozado por el dolor: Prepárate, hijo mío, que tú eres la víctima que voy a sacrificar, puesto de rodillas se ofrece a ser maniatado y se abandona enteramente cual manso corderito en manos de su padre, que hacía de sacrificador. Hermoso modelo de la víctima reparadora de Jesús sacramentado, la cual debe abandonarse por completo en manos de la voluntad divina como lo hicieron siempre las almas santas.

Por último, es propio también de la víctima de expiación y de reparación y de amor, la generosidad en sacrificarse enteramente en aras del amor divino, como fiel imitadora de la Sagrada Víctima del Gólgota. Y, ¿qué generosidad será demasiada para corresponder a la generosidad infinita de nuestro Dios, quien no contento con darnos el ser y la vida, ha dado por nosotros su vida y nos ha hecho participantes de su misma vida?

Sentados pues estos principios, ¿cómo la Santísima Virgen y su Divino Hijo se nos presentan en estos misterios como ejemplares perfectísimos de víctimas expiatorias y reparadoras, que nosotros debemos imitar?

¡Qué humillación y qué humildad la de nuestra Madre amantísima al someterse a la ley de la purificación! Estaba ordenado en la Ley Mosaica que la mujer... A María no le comprendía la ley de la purificación, pues ella era madre por obra del Espíritu Santo y no estaba incluida en el número de las demás. Era Reina y las leyes se dan para los súbditos.

“Non enim pro te sed pro ómnibus haec lex constituta est”, dijo a Esther el Rey su esposo.

Esta ley general no se ha dado para ti.

Pues bien, María se somete obedientísima, como siempre a esta humillante ley, y después de haber pasado el tiempo legal de su retiro, emprende el largo y penoso viaje, con su Divino Hijo y con su purísimo esposo S. José, para ir a Jerusalén a cumplir en todos sus puntos la ley de Moisés.

Contemplemos a esta modestísima Doncella, ya Madre Virgen, modelo sobrenatural, ejemplar acabado de candor virginal, entrar en el templo, acompañada de su castísimo Esposo, y llevando como en un trono de gloria a un Niño, que es el embeleso de los cielos. Sigámosla con nuestra mirada y observemos con qué piedad, con qué reverencia y santo temor entra en el templo y llegándose al sacerdote, se

arrodilla ante él pidiendo que ore por ella al Dios de la pureza y santidad, para ser purificada, no de otra suerte que las demás mujeres. Ella, que es la más pura que los ángeles, ¡quiere ser purificada como mujer inmunda! Ella cuya alma santísima excede en blancura y candor a la misma nieve, quiere aparecer como manchada y necesitada de purificación.

Virgen antes del parto, en el parto y después del parto, quiere aparecer hoy como mujer ordinaria.

Purísima cual azucena candorosa que jamás el amor profano empañó con el más ligero hálito. Purísima en su Concepción, Purísima en su Nacimiento, Purísima en su niñez, purísima como doncella, como Esposa y como Madre. Purísima en sus sentidos, Purísima en sus potencias, Purísima en sus pensamientos, palabras y en sus obras, Purísima en su alma, purísima en su cuerpo, Purísima en su vida, Purísima en su muerte..., y millones de lenguas en el orbe cristiano la aclaman con delirante entusiasmo con la bellísima advocación de la Purísima, y los mismos ángeles del cielo y todas las celestes jerarquías ensalzan con sus sublimes cánticos su singular pureza que excede sobremanera a la misma pureza angélica, y todos a una la aclaman como a su Purísima Reina, como a la esposa Inmaculada del Espíritu Santo, como a la Santísima y Purísima Madre de Dios.

Y sin embargo, ¡oh contraste! ¡oh profunda humildad!, la que es más candorosa azucena, más blanca que el campo de nieve, y más pura que los ángeles del cielo, quiere aparecer como mujer ordinaria que necesita purificarse. María quiere ser purificada siendo la Purísima. Quiere ser purificada siendo ella la Purificadora, pues había venido al mundo para renovarlo y purificarlo de tanta inmundicia de pecados, trayéndonos al que es la misma Pureza y Santidad y al que es fuego de caridad, que había de encender la tierra y purificarla de sus maldades.

Es la Purificadora, pues había venido al mundo para renovarlo y purificarlo con sus gracias y ejemplos, a sanear y embalsamar el ambiente malsano de esta vida con el delicioso aroma de sus virtudes sobrenaturales. Y sin embargo, así como Jesucristo su Divino Hijo, quiso recibir el bautismo de penitencia, a pesar de que Él era el ofendido, así María hoy quiere ser purificada siendo Ella la que nos había de purificar. Y rogó al sacerdote que pidiera por Ella, siendo así que él necesitaba de sus oraciones.

¡Cuánto confunde nuestra soberbia, y presunción y vanidad, la humildad profundísima de María, nuestra amada Madre!

¡Y qué abandono tan completo el de María en manos de Dios! Al ofrecer al Eterno Padre su Divino Hijo, como víctima santa de propiciación, Ella se entrega también manos de Dios, rindiéndose enteramente a su divino beneplácito, dispuesta a cumplir en todo su divina voluntad. Sabe muy bien las dificultades gravísimas que ha de superar en el cumplimiento de su elevada misión de corredentora, pero su inquebrantable fe y confianza en el poder y bondad de Dios, la conforta, la tranquiliza y, así como en otra ocasión dijera con entera sumisión y conformidad a la voluntad divina: “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra”, ahora también de la misma suerte, se entrega con entera confianza en brazos de la Paternal Providencia de su Dios y Señor, perfecto modelo de víctimas reparadoras, a quien debemos imitar.

¿Y qué diremos de la generosidad de María en la Presentación de su Divino Hijo?

¿Qué diremos, sobre todo, de la generosidad de Jesús? Si como dijo más tarde Él mismo, nadie tiene más caridad que el que da la vida por sus amigos, ¿qué diremos de aquel que empieza a darla desde los primeros días de su Nacimiento? Pues bien, Jesús nuestro Sumo Bien, Jesús nuestro Dios, Jesús nuestro Padre, Jesús nuestro amigo, Jesús nuestro tierno hermanito, cumplidos hoy los cuarenta días de su nacimiento, viene por

primera vez al templo, no como a casa ajena sino como a su propia casa, de la cual toma hoy posesión legítima en presencia de los ángeles que asisten y acompañan su entrada triunfal.

Viene por primera vez al templo, y no como los demás niños inconscientes del acto, sino con plenísimo conocimiento de causa, pues aquella frente pequeña, además de la luz natural de la razón, reverbera una luz de resplandor infinito, que es la luz de la Divina Inteligencia. ¿Y sabéis a qué viene al santo Templo, conducido en brazos de María y de José? A ser presentado por medio de Ellos al Eterno Padre: “Tullerunt illum in Jerusalem ut sisterent Eum Domino”. ¿Y qué fin tenía esta Presentación? El que estaba indicado en la Ley: “Que todo primogénito será consagrado al Señor”. “Sanctum Domino vocabitur”.

Aprended, madres cristianas, este rasgo generosísimo de María, para cuando llegue el caso de que Dios os pida que le consagréis un hijo o una hija. Es su Hijo amadísimo cual ningún otro, hijo primogénito, hijo único y, sin embargo, Dios se lo pide y Ella se lo da gustosa. Pero, diréis, es que ella lo vuelve a rescatar con cinco siclos. Es verdad, pero ¿sabéis para qué? Con el fin de criarle y hacerle víctima apta para el sacrificio. Y esto, ¿será un alivio a su dolor o será más bien un martirio continuado para el tiernísimo Corazón de María?

El Santo Anciano Simeón, hombre justo y temeroso de Dios, el cual esperaba de día en día la consolación de Israel, es decir, la venida del Mesías, y en quien moraba el Espíritu Santo, habiéndosele revelado por el mismo Espíritu Santo, que no había de morir antes de ver al Cristo o Ungido del Señor, vino al Santo Templo interiormente movido por el Divino Espíritu; y al entrar con el Niño Jesús sus Padres, para practicar con Él lo prescrito por la Ley, tomándole Simeón en sus brazos, bendijo a Dios diciendo: “Nunc dimittis servum tuum Domine...”. “Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, según tu promesa, porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado, al cual tienes destinado para que, expuesto a la vista de todos los pueblos, sea luz brillante que ilumine a los gentiles y la gloria de tu pueblo Israel.

La Santísima Virgen y S. José escuchaban con admiración las cosas que de Él se decían.

Y Simeón bendijo a entrambos. Y dijo a María, su madre: Mira, este niño que ves, está destinado para ruina y resurrección de muchos en Israel, y para ser blanco de contradicción de los hombres, lo que será para ti una espada de dolor que atravesará tu alma”. “Et tuam ipsius animam pertransibit gladius”.

Veis aquí, pues, almas fieles, el alivio y consuelo que espera a María de rescatar a Jesús con cinco siclos: una espada de dolor cuyo acerado filo comienza ya a sentir en su alma inmaculada, y que toda su vida seguirá atravesándola hasta que consume en vida su martirio en el Gólgota. (¿Puede haber mayor generosidad que la de Jesús; después de ésta, otra mayor que la de María?). Y todo esto por puro amor de Dios y a los hombres. Todo por cumplir la divina voluntad y por cooperar a la Redención del género humano. ¿Puede haber...? Jesús en su Circuncisión comienza ya a darnos su Preciosísima Sangre; y en este día de su Presentación, puede decirse que nos da ya su misma vida, pues se ofrece a su Eterno Padre por nuestro rescate, y desde entonces tiene ya, en su imaginación, los azotes, las espinas, los clavos, la cruz. Y María nos entrega la más preciosa y estimada joya que posee, que es su Divino Hijo.

Y se ofrece a sí misma juntamente con su Divino Hijo, para morir con Él si fuera necesario por nuestra Redención. Ella consagra su Divino Hijo al Eterno Padre, y rescatándole con los cinco siclos se consagra Ella misma al servicio del Dios Infante y Redentor. Ella entrega a Jesús como Redentor nuestro y se nos entrega a sí misma como

Corredentora. Ve venir la espada cruel que ha de atormentar su santísima alma durante toda su vida y Ella la arrostra con sobrehumana fortaleza. ¿Puede darse mayor generosidad?

Ved, aquí, almas reparadoras de Jesús Sacramentado, hermanos míos, nuestros modelos de víctimas reparadoras. Imitemos su...

Y ahora, hermanos míos, al terminar el tiempo natalicio de nuestro Divino Salvador, demos un cordialísimo ¡Adiós! a ese hermoso Niño, embeleso de los cielos, delicia de las almas, quien primeramente en su linda cuna, ya después en su trono de amor, ha estado con nosotros durante esos cuarenta días, enseñándonos con lenguaje mudo, desde esa cátedra de celestial sabiduría, como lo hiciera con los doctores de la Ley, las sublimes lecciones de humildad, mansedumbre, paciencia, santa pobreza, celo apostólico, y sobre todo las sublimes lecciones del amor de Dios y del prójimo. “Aprended de mí...”

Pido que no os entristezca esta tierna despedida, pues aunque se retira en apariencia, se queda en realidad, escondido en el Sagrario. Y se queda ahí para alentarnos, para consolarnos, para ayudarnos, para fortalecernos, para...

¡Oh, Dios mío, a dónde llega vuestro amor! para nutrirnos con su purísima carne y sangre; ¿qué más diré?, para divinizarnos. Entonces, después de la Comunión, sí que podemos clamar con el Santo Anciano Simeón: “Nunc dimittis”... ¡Ahora, Señor!

Antes que os retiréis, Jesús nuestro amorosísimo, os suplicamos extendáis esa vuestra manecita, y con esos deditos divinos que formaron los cielos y la tierra, nos deis a todos, a todos, vuestra amorosa bendición y os dignéis aceptar el pobre obsequio de nuestros corazones y de nuestras almas, y de nuestra vida entera para el tiempo y para la eternidad.

## **6.- MIÉRCOLES DE CENIZA**

*(Vol. I, 295-298)*

Plática para los niños

“Memento homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris”. Palabra de nuestra Santa Madre Iglesia, tomadas del Génesis 3, 19.

En este momento de saludaros, queridos niños, viene a mi memoria el saludo que hacía un predicador sagrado, en tal día como hoy y en presencia del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, y si mal no recuerdo, en presencia del Sr. Alcalde y Ayuntamiento de la ciudad.

¿Sabéis cómo les dirigió el saludo? De una manera semejante a ésta: Hermanos, hoy no hay Ilustrísimo Señor, ni Señor Ilustrísimo; hoy no hay Excelentísimos Sres. ni Sres. Excelentísimos; hoy no hay más que polvo y ceniza.

Pues este mismo saludo dirige hoy también la Iglesia, nuestra Madre, a todos sus hijos: “Memento homo...”, acuérdate hombre de que eres polvo y en polvo te has de convertir.

Acuérdate hombre, quienquiera que seas, rico o pobre, grande o pequeño, sabio o ignorante, obrero o propietario, bello o deforme, sano o enfermo, príncipe o vasallo,

clérigo o laico, niño, joven o anciano, rey, emperador, obispo o Papa, quienquiera que seas, acuérdate hombre, que eres polvo y en polvo te has de convertir.

¡Qué saludo, queridos niños, tan significativo! ¡Qué lección tan sabia y elocuente! Todavía está adherida a vuestras candorosas frentes alguna particulita de la ceniza bendecida, que el Ministro de Dios acaba de poneros, mientras ha pronunciado las mencionadas palabras: “Memento homo”.

Quiere la Santa Madre Iglesia, con esta misteriosa ceremonia, que veamos, que palpemos la realidad de lo que somos, a fin de que no nos forjemos ilusiones, y a su vez nos da las armas para combatir un enemigo muy funesto a nuestra alma, que es la vanidad.

También a los niños acomete este enemiguillo de la vanidad. ¿Y con qué proyectiles vamos a combatir este enemigo? Escuchadme: Los hombres combaten a sus enemigos con balas o proyectiles de plomo, los niños cuando forman sus guerrillas a veces se combaten con proyectiles de nieve o barro. Pero nosotros necesitamos, aún menos, para combatir a nuestro enemigo el orgullo, la vanidad, pues nos van a bastar proyectiles de polvo y ceniza.

Veámoslo: La vanidad, queridos niños, si tenemos en cuenta lo que hemos sido, lo que somos y lo que hemos de ser, que es la cosa más injusta, insensata y ridícula que puede haber en el hombre, porque, decidme, amados niños, ¿qué éramos antes de que Dios nos criará?. Ya lo sabéis por la Historia Sagrada. En cuanto al alma nada; en cuanto al cuerpo antes de la creación del mundo, nada; después de la creación del mundo un poco de lodo o polvo (Refiérase sencillamente a la creación del primer hombre).

Cuando los niños se enlodan sus madres suelen llamarles “adanes”... ¡Cuántas veces, vosotros, habéis hecho monigotes o estatuitas de barro! ¿No es verdad? Pues si fuerais capaces de dar vida y habla a ese monigote de barro, y él en lugar de daros las gracias y ponerse a nuestro servicio y tributarnos los honores que nos corresponden, quisiera alzarse con el honor que os era debido, y se envaneciera de tal manera que llegase a creerse tanto como vosotros y a obrar contra vuestras órdenes, y a rebelarse contra vuestra autoridad con aquel: “Non serviam” de Lucifer, ¿no es verdad que os movería a risa y más aún a indignación la ridícula altanería de vuestro hombrecillo o monigote?.

¿No es verdad que os veríais tentados a darle un puntapié (permitidme la frase) y reducirle al polvo de que le formasteis? Pues aquí tenéis el retrato del niño vanidoso (desarróllese un poquito la comparación).

¿Y qué somos al presente, queridos niños? Polvo, miseria y, aun de parte nuestra menos aún: Pecado y nada. ¿A cuántas enfermedades está sujeto nuestro cuerpo? ¡Cuántas miserias le rodean por todas partes! “Omnis caro foenum...”

¿Qué es la hermosura? Una flor que se marchita con la mayor facilidad. ¿Que es la salud? Un bien deleznable, quebradizo, inseguro. ¿Qué es la lozanía de la juventud? El verdor de una planta que con el tiempo se agosta, se seca, se cae, se pisotea y se desprecia. En resumen, ¿qué somos en cuanto al cuerpo? Polvo y ceniza. Acuérdate hombre de que eres polvo.

¿Y en el alma, queridos niños? ¡Ah, esto es más triste aún! Por parte de Dios, es verdad que somos espirituales, inmortales, hechos a imagen y semejanza de Dios y destinados a su eterna gloria; pero....ignorancia, flaqueza, miseria y pecado y nada. Si algo bueno hay en nosotros es de Dios. “Quid habes quod non accepistis?”

¿Y qué hemos de ser, amados niños? Id al cementerio y veréis qué hay allí. Huesos, podredumbre, gusanos, en último término polvo y ceniza. Pues a esto ha de ir a parar nuestro cuerpo, amadísimos. Este cuerpo que ahora tanto regalamos y cuidamos. No importa que ese cuerpo se haya vestido de seda o de tosco sayal; no importa que ese paladar haya sido regalada con los manjares más exquisitos y que ese cuerpo haya sido bien o mal alimentado; que haya sido el cuerpo de un niño rico o de un pobrecito harapiento; no importa que le coloquen en un soberbio mausoleo o en una sepultura ordinaria, más pronto o más tarde uno y otro no han de ser más que polvo y ceniza.

¿Y el alma, carísimos? ¡Ah, el alma! Esto es más terrible, ¿qué será de ella? Por la misericordia de Dios esperamos que haya de ser bienaventurada, y después de la resurrección de... también nuestro cuerpo. Pero de nuestra parte bien merecido tenemos el infierno. Decidme, pues, amados niños, considerando lo que hemos dicho, lo que somos y lo que merecíamos ser por nuestros pecados, ¿de qué tenemos que envanecernos? ¿No es verdad que el orgullo, la soberbia, la vanidad son la cosa más irracional, insensata y ridícula que puede imaginarse?

¿De qué te ensoberbeces, polvo y ceniza? Digámonos a nosotros mismos cuando nos tienta el demonio de la vanidad, y esto será como un puñado de polvo que lanzamos a los ojos de nuestro enemigo, que le cegará y desconcertará de tal manera que huirá de nosotros y, entonces, reconociendo nuestra miseria y nuestra nada, seremos humildes y daremos a Dios lo que es suyo, que es el honor y la gloria, como suyo es todo lo bueno que hay en nosotros.

Y el Señor que resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes, nos colmará cada vez de más abundancia de gracias y bendiciones, con las que abundaremos también en virtudes y buenas obras, hasta llegar a ceñir la corona de los humildes. Pues ha dicho el Señor que el que se ensalza será humillado y el que se humilla...

## **7.- RESURRECCIÓN. 1927**

*(Vol. III, 143-147)*

“Haec est dies quam fecit Dominus: Exultemus et laetemur in ea” (Sal 97, 24).

“Este es el día que hizo el Señor, canta hoy, llena de gozo santo, la Iglesia nuestra Madre, alegrémonos y regocijémonos en él”. Que si todos los días los hizo Dios para su gloria, el de hoy especialísimamente ha sido el día que Dios ha hecho. “Haec dies...”

La Iglesia Católica, han dicho algunos con evidente ligereza e injusticia, es la religión del dolor, la religión de las tinieblas, la religión de la muerte, la religión del Viernes Santo. Sería inútil replicar a esa calumnia ante el esplendor de esta luminoso Solemnidad Pascual y ante el mentís que contra ella lanzan esas campanas, esos alerías, esas luces, esos hermosos himnos de triunfo, ese sol de la Resurrección y de la vida que brota del sepulcro con Jesucristo resucitado. La Iglesia Católica que ha penetrado mejor que nadie en los secretos de la vida humana, en sus diversas fases y alternativas, sabe muy bien abarcar para admirarlos, todos sus aspectos, incluso los sombríos que son, por desgracia los más frecuentes, pero es para transformarlos, en su gozo en una nueva síntesis superior.

La última palabra de su creador no es la muerte, sino la resurrección de la carne y la vida eterna; el último himno de su liturgia no será el “Dies irae” o el “Stabat Mater”,



sino el “Aleluya” pascual y el “Victimae paschali laudes”. Su día grande y eterno no será precisamente el Viernes Santo, sino este Domingo de la feliz Resurrección. “¡Este es el día!...” Y el Apóstol nos dice y nos reclama: “Alegraos siempre en el Señor; otra vez os digo: que os alegréis”.

“Per crucem ad lucem”. Este es el lema de nuestra Santa Madre la Iglesia. Por lo mismo, interpretando su espíritu, después de haber llorado con ella en los días trágicos del Calvario, hoy debemos también regocijarnos con ella. Justo es que a las lamentaciones de Jeremías sucedan los salmos de júbilo de Isaías y del Real Profeta.

Más bien que plática o sermón, mi palabra de hoy será un sencillo y breve himno de felicitación con tres estrofas, una para Jesucristo nuestro amadísimo Salvador, que obtiene hoy el más glorioso triunfo, saliendo como Sol resplandeciente del Santo Sepulcro; la segunda para la Virgen bendita, quien como hermosísima Luna, sale hoy de entre los negros nubarrones del dolor y de la soledad a los esplendores de un inmenso gozo y alegría, apareciendo como luna llena, bañada enteramente en la luz purísima del Sol esplendoroso de Justicia, su Divino Hijo, Jesucristo resucitado. Y la tercera estrofa de felicitación será para la Iglesia nuestra Madre, que aparece hoy como hermosísimo y azulado firmamento, en el que resplandece el Astro Rey, lleno de gloria y hermosura.

Ayudadme con vuestra fervorosa plegaria a la Inmaculada Reina de los cielos:  
Ave María.

1ª Parte.

Nunca mejor que hoy se comprende el himno elevado a la gloria de Jesucristo: Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera. Su victoria y su triunfo sin igual hacen de él un héroe inmensamente superior a todos los demás. Jesucristo triunfó de la muerte. Lucha gigantesca y sobre todo decisiva se había entablado contra la muerte y la vida. “Mors et vita duello confluxere mirando”, canta la Iglesia, pero, ¡oh prodigio singular!, el Caudillo, el Capitán de la vida, cae muerto y ved aquí que reina vivo. “Dux vitae mortuus regnat vivus”.

El esforzado David, sin más armamento que su cayado y cinco limpiísimas piedras, para dispararlas con su honda derriba al colosal gigante Goliat, y una vez en tierra con su misma espada le corta la cabeza y obtiene un completo triunfo. De un modo mucho más excelente el gloriosísimo David de la Nueva Ley, sin más armas que el báculo sagrado de la Cruz y sus cinco preciosas Llagas derriba al coloso, al Capitán de la muerte y con sus mismas armas, es decir, con la misma muerte de que él es víctima, destruye nuestra muerte que es el pecado y la condenación eterna y, resucitando después lleno de gloria, repara nuestra vida sobrenatural que es la vida de la gracia y su consecuencia la Vida Eterna.

“Mortem nostram moriendo destruxit et vitam resurgendo reparavit”. ¡Oh triunfo inefable, cuyos ecos vienen resonando en este esplendoroso día de Pascua de año en año, de siglo en siglo, de generación en generación, por todos los ámbitos de la tierra, y en todas las mansiones de la celestial Jerusalén! Jesucristo en este día de su gloriosa resurrección triunfó del pecado, restableciendo en nuestras almas la gracia, triunfó del mundo que, como satélite de Satanás, se había empeñado en borrar su recuerdo de la memoria del género humano haciéndole morir como un infame, y tomando todas las precauciones para que no pudieran robar su cuerpo del sepulcro.

Triunfó del infierno, derrocando el poder de Satanás, que era el enemigo oculto que manejaba e inspiraba los planes del mundo contra su Sagrada Persona. “Nunc

princeps hujus mundi eiecietur foras”. Triunfó de la corrupción, pues mientras que los demás sepulcros exhalan la corrupción de la muerte, del de Cristo se ha extendido por toda la tierra el aroma de la inmortalidad. La primavera de las almas y de la naturaleza es una eflorescencia producida en el mundo por el sol de la resurrección.

Nosotros, decía Napoleón, desterrado en Santa Elena, a su fiel general, nosotros no somos más que hierro y plomo y pronto seremos barro, sólo Jesucristo es oro puro. Nosotros aún los más grandes somos puros hombres y Jesucristo es algo más que hombre, es Dios, sólo él ha podido remover la piedra del sepulcro. Sí, hermanos míos, al sepulcro descienden los hombres que el mundo llama grandes, llevándose sus plumas, sus pinceles, todos los instrumentos y símbolos de su actuación en la tierra, condenados a eterna impotencia. Sólo Jesucristo, al remover la losa del sepulcro, divina celada preparada para lanzar a él a la muerte, pudo lanzar a su faz la sublime ironía: “Ubi est mors, victoria tua? Ubi est, mors, stimulus tuus?”

Jesucristo, pues, nuestro Divino Salvador, triunfa hoy de la muerte, del pecado, del mundo, del infierno, y aún de la corrupción del sepulcro. ¡Gloria al Divino Triunfador! ¡Gloria al Inmortal Rey de los Siglos!, que muriendo triunfa de la misma muerte y resucitando devuelve al mundo la vida. “Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est”, debemos exclamar hoy todos los cristianos del orbe, con el gran caudillo de Israel, Moisés, cantemos al Señor, pues ha sido gloriosamente engrandecido.

## 2ª Parte.

Pero no olvidemos, hermanos míos, que el cuarto mandamiento es honrar padre y madre. Y por consiguiente después de haber honrado con nuestra entusiasta felicitación a nuestro Divino Salvador, a nuestro Dios y Señor, nuestro Padre, justo es que volvamos también nuestra mirada a la que Él mismo nos dio por Madre desde la cruz; y así como Él antes que a nadie, según el sentir general del cristianismo, quiere honrar con su presencia a la que le llevó en sus purísimas entrañas y le amamanto de sus pechos virginales, y que como columna de fortaleza, se mantuvo en pie junto a la cruz hasta recoger su último suspiro, mereciendo de esta suerte el glorioso título de Reina de los Mártires, así también nosotros antes que nadie, después de su Divino Hijo, debemos felicitar cordialmente a nuestra amada madre.

Sí, ¡alégrate Reina de los Cielos! Regina Coeli, laetare! Alégrate porque aquel que mereciste llevar en tu seno bendito no podía permanecer en el seno de la tierra y ha resucitado como te lo predijo. “Quia quem meruisti portare...”, el que llevaste en tus brazos amantísimos y que, por nosotros fue puesto en los brazos de la cruz, ha resucitado, “resurrexit sicut dixit”; el que viste azotado, escupido, abofeteado, coronado de espinas, escarnecido y agobiado bajo el enorme peso de la cruz y que con su doloroso encuentro partió tu afligido corazón en la calle de la amargura, ha resucitado, como predijo, “resurrexit sicut dixit”.

¡Alégrate, Reina de los Mártires! porque aquel a quien contemplaste clavado en el sagrado leño, pendiente entre el cielo y la tierra, padeciendo el más doloroso y afrento suplicio y después muerte y desangrado en tus maternales brazos y colocado en un sepulcro, dejando tu alma santa sumergida en un mar de amargura, ha resucitado, “resurrexit sicut dixit”, y vendrá a hacer de ti la Reina de los Bienaventurados.

Sí, amados hermanos, no sale tan hermoso lucero de la mañana, os diré con un piadoso escritor, ni resplandece tan claro el sol del mediodía, como resplandeció a los ojos puros de esta desolada Madre aquel rostro divino, fuente clara todo de gracia y

hermosura. ¿Quién podrá comprender el éxtasis de su alegría. “Dic nobis, Maria, quid vidisti in via?” Además, como Jesucristo, según la tradición, resucitó en compañía de muchos otros santos varones, así también todos los años va acompañada su Resurrección de miles y miles de almas, que resucitan a la vida de la gracia.

Este es otro motivo de felicitar a María, Madre de los pecadores. Y así hemos de decirle desde lo íntimo de nuestro corazón: “Alégrate, madre, porque han vuelto los hijos pródigos a la casa paterna”. Ya pasó el invierno y pasaron las lluvias con sus vendavales, las flores han aparecido en nuestra tierra, regada con la sangre de Jesús y con las lágrimas de tus purísimos ojos.

Finalmente, amados hermanos, debemos también felicitar a nuestra segunda y amada madre que es la Iglesia, y a nosotros mismos que tenemos la dicha de ser sus hijos, porque este es, no sólo el día del Señor y el día de la Virgen, sino que es además nuestro día, el día del triunfo y de la gloria para la Iglesia.

## **8.- FIESTA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE**

*(Vol. I, 303-304)*

“In timore incolatus vestri tempore conversamini; scientes quod non corruptibilibus auro vel argento redempti estis, sed pretioso Sanguine quasi Agni Immaculati Christi” (1P 1, 17-19).

¡Piadosas Camareras del Santísimo Sacramento, Venerable Archicofradía de los Jueves Eucarísticos, amados hermanos todos en la Preciosísima Sangre de Jesucristo!

Inmensa estima hemos de tener...

Parte primera: Efectos de la Preciosísima Sangre en nuestras almas. Hemos de hacer fructífera la Preciosísima Sangre de Jesucristo en nosotros... disponiéndonos a recibir los efectos que ha de causar en nuestras almas. Estos los podemos reducir a cuatro principales: 1º. Rescate o redención. 2º. Purificación o santificación. 3º. Nutrición o fortaleza. 4º. Medicina. 5º. Fuente inagotable de gracias.

Ella es:

1º. Precio por el que hemos sido redimidos, iris de paz.

2º. Es baño de salud en el que se bañan nuestras almas y se purifican de todas sus manchas y quedan más blancas que la nieve y más hermosas que la púrpura, santificadas y gratas a los ojos de Dios. Señaladas con esa Divina Púrpura para que el demonio las respete, no se atreva a dañarlas, como el ángel exterminador respetaba a los primogénitos de los Hebreos, cuyas puertas se hallaban señaladas con la sangre del cordero, figura de este Cordero Inmaculado, Cristo Jesús.

3º. Es alimento que nutre el alma, haciéndola crecer más y más en la vida espiritual y en todas las virtudes, y la fortalece contra los asaltos de los enemigos y la recrea y consuela en las tribulaciones. Este efecto le produce en la Sagrada Comunión, sobre todo en la sacramental, pero también en la comunión espiritual.

4º. Es medicina que sana todas las llagas y enfermedades de nuestras almas. Este efecto como el anterior podemos llamarle Eucarístico. Nos va corrigiendo de nuestros defectos. Y no solo es medicina curativa sino también preservativa: “A venialibus libera, a mortalibus praeservat”. Es fuente inagotable de todas las gracias espirituales y aun temporales.

¿Qué gracia o misericordia no podremos obtener mediante esta Preciosísima Sangre?

2ª Parte: Como hemos de hacer fructífera la Sangre Divina en nosotros y en nuestros hermanos.

I. En nosotros: 1º. Disponiéndonos con la oración. “Petite” es la condición. 2º. Con la contrición y penitencia. “Qui creavit te sine te...” (S. Agustín). “Poenitentiam agite” dice el Bautista. “Nisi poenitentiam egeritis, omnes similiter periretis”. Sobre todo la penitencia interna y también algo de penitencia externa.: vista, la lengua y el tacto. 3º. Recibiendo con fervor cada vez más creciente y con disposiciones mejores los sacramentos principales, la Penitencia y Comuni6n.

II. En nuestros hermanos: 1º. Orando por la conversi6n de los infieles, herejes, cismáticos, ap6statas, pecadores y hasta por los pérfidos judíos. 2º. Ofreciendo con fervor la Santa Misa por este fin y en particular por las benditas ánimas. 3º. Trabajando cada uno en nuestra esfera. Propaganda. Exhortaci6n. Ejemplo, y en particular ayudando con oraciones y limosnas a las Misiones entre infieles.

## **9.- SERMÓN EN EL DIA DE LAS BENDITAS ÁNIMAS**

*(Vol. I, 307-317)*

“Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me” (Jb 19, 21).

Croquis. Proposici6n: 1º. Motivos que tenemos para socorrer a las benditas ánimas. 2º. Medios o maneras de socorrerlas

Iª Parte

a) Motivos por parte de Dios nuestro Seño: a los que expone el P. Vercruysse, podemos añaadir otro que conviene al espíritu de nuestro Instituto, es decir, la Reparaci6n. ¿Qué mejor modo de reparar la gloria de Dios nuestro Seño, menoscabada por los pecadores (blasfemos, etc...) que acelerar con nuestros sufragios la entrada en el cielo de aquellas almas, que han de alabar y bendecir al Seño?

b) Motivos por parte de las ánimas: 1º. Padecen gravísimos tormentos, que pueden tener una gran duraci6n. 2º. Ellas nada pueden merecer para sí mismas por estar privadas de libertad. 3º. Imploran nuestro socorro con gemidos que desgarrarían nuestro coraz6n si pudiéramos oírlos. 4º. Lo imploran a título de caridad en nombre de Jesucristo que sufre, en cierto modo en ellas: “Estaba en la cárcel y me visitasteis”. 5º. Muchas de ellas lo imploran a título de justicia, de reconocimiento, de próximo parentesco.

c) Motivos por parte de nosotros mismos: grandes ventajas para esta vida y después de la muerte. 1º. Pensemos en la rigurosa justicia de Dios, nos afirmamos en el horror al pecado, en la resoluci6n de expiar nuestros pecados y faltas por obras satisfactorias. 2º. Nos proporcionamos amigos y abogados para con Dios. 3º. Nos aseguramos una disminuci6n de penas después de la muerte: “Beati misericordes”.

IIª Parte. Medios de socorrerlas:

1º. Santa Misa. 2º. Sagrada Comunión. 3º. La oración, particularmente el Pater y el Ave María, y muy particularmente el Santo Rosario, De Profundis..., etc. Vía Crucis. 4º. Las indulgencias parciales y plenarias (¡Cuán poco se estima este tesoro de la Iglesia!, después lo estimaremos más y nos pesará no haberlas apreciado en vida). Escapulario del Carmen e Inmaculada. Medalla Milagrosa. 5º. Voto de ánimas. 6º. Limosna. 7º. Mortificación interna y externa. 8º. Cualquier obra de virtud. Vestir con más modestia. Perdonar una injuria. Vencer una tentación. Restituir lo ajeno. Etc... 9º. La devoción tierna al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen.

Exordio:

Mis amados hermanos en Jesucristo nuestro Señor:

Ayer fue el gran día del Cielo, hoy es día del Purgatorio. La Iglesia Santa de Jesucristo se divide entres grandes ramas: Iglesia militante, Iglesia purgante e Iglesia triunfante. El dogma de la comunión de los santos nos asegura que, entre estas tres Iglesias, existen relaciones muy íntimas de unión y caridad, tanto que los méritos y bienes espirituales de una se transmiten de algún modo a las otras. La Iglesia militante, por ejemplo, honra y glorifica con sus alabanzas, sacrificios, oraciones a la Iglesia triunfante, y socorre con sus sufragios a la Iglesia purgante, a la par que la Iglesia triunfante y aun la purgante, ayudan con el auxilio de sus oraciones a la Iglesia militante. (Pudiera ponerse el símil del ejército).

Pues bien, amados hermanos, en estos días, particularmente se estrechan más y más tan hermosas relaciones, que constituyen como una Liga de Socorros, si me permitís la frase. Ayer la Iglesia militante desplegaba las galas de su Sagrada Liturgia para honrar a sus queridos hijos y hermanos de las celestes mansiones, de tal manera que todos los santos y bienaventurados, aun aquellos cuya santidad es ignorada de los hombres, santos desconocidos y aun todos los moradores de aquel Paraíso de Delicias, toman parte en el honor que ese día les dedica la Iglesia.

Y en este día de Todos los Fieles Difuntos, esta Madre tierna y cariñosa, despliega también todo su celo y caridad para acudir en auxilio de todos sus hijos y hermanos, que gimen desconsolados en las tenebrosas cárceles del Purgatorio. "Miseremini mei!"...

El lúgubre tañer de las campanas, las tumbas y catafalcos y ornamentos negros; el aparato de altares y templos, las numerosas luces de hachas y lámparas que arden en torno de los sepulcros, las visitas frecuentes y concurridas a los cementerios, el susurro de la oración y la plegaria de sacerdotes y seglares, el De Profundis y los cánticos litúrgicos, y sobre todo las innumerables Misas de Réquiem que en ese día se celebran; pues la Iglesia en su generosa prodigalidad permite en este día celebrar tres Misas a cada sacerdote, con el fin de que se multipliquen los sacrificios a favor de aquellas pobrecitas almas y la Sangre Purísima del Cordero Inmaculado, caiga como un torrente benéfico sobre aquellas devoradoras llamas.

¿No es verdad, hermanos, que todo este conjunto de circunstancias, ponen de manifiesto la tierna caridad y la solicitud de la Iglesia militante por la Iglesia purgante? ¿Y seríamos nosotros verdaderos hijos de la Iglesia, si nos hiciéramos ajenos e indiferentes a esta maternal solicitud?

Veamos, pues, los motivos... y los medios...

Ayudadme antes a implorar el auxilio de esa otra Madre, más tierna aún y solícita de socorrer a sus queridas hijas, la excelsa Reina del Purgatorio, Nuestra Señora del Carmen.

Ave María.

“Miseremini mei...!” ¡Cuán vanas son las cosas de este mundo, mis amados hermanos! ¡Cuán mezquinas! ¡Cuán ilusorias y perecederas! ¡Qué clara aparece esta verdad a la luz de las hachas y farolillos que lucen estos días junto a las tumbas de los muertos!

Permitidme que hagamos en espíritu una visita al cementerio. ¿Qué nos dicen aquellas lápidas?: “Hoy a mí, mañana a ti”. Aquí yace D. Fulano de tal. Aquí un pobre mendigo, allí una hermosa doncella, más allá una anciana mujer, a este lado un joven esbirro, a este otro un niño, allá un sabio, aquí un ignorante. Es verdad que uno sepulcros lucirán elegantes coronas, bellos, hermosos panteones, bellas esculturas, soberbios mausoleos, y en otras una simple crucecita que, quizá por la incuria o abandono de sus parientes ni siquiera está de pie, sino tirada por el suelo (Bien se ve, hermanos míos, cuán pronto olvidan los vivos a los muertos).

Pero vengamos a lo nuestro: ¡Hermanos míos!, alcemos esas lápidas, abramos los nichos de esos esbeltos panteones, a ver: ¿qué hallamos? ¡Ah, embuste de la vanidad humana que hasta en el sepulcro quiere engañar! ¡Veamos, palpemos! ¿Qué hay allí? Un montón de gusanos y podredumbre, y un poco de polvo y ceniza. Tomad esa calavera y tomad la de aquel pobre mendigo, que se ve a flor de tierra, ¿a ver si las diferenciáis? Y en esto, hermanos míos, han venido a parar las riquezas y honores y las dignidades. Y, ¿en esta horrenda fealdad se ha convertido la hermosura de aquel rostro fascinador? Y, ¿por este montón de basura y estos huesos hediondos se han perdidos varios corazones?

¿Qué se han hecho de los placeres bestiales por los que tantos pecados se cometieron, y tantas veces se pisoteó la Ley santa de Dios y tantas almas han sepultado para siempre en el infierno? ¿Qué queda de aquellos fuegos fatuos, de aquellos castillos de viento que forjaron estas calaveras? ¿Qué les queda de aquellas riquezas que atesoraron estas manos descarnadas? ¿Qué provecho han reportado de sus usuras, con las que a modo de vampiros chuparon la sangre al pobre? ¿Qué resta a esta joven o a este joven de sus locas diversiones? ¿Qué ha sacado este sabio de los honores que le reportó su ciencia, sin con ella se ha ensoberbecido y su alma se ha condenado?

En una palabra, hermanos míos, ¿que aprovecha al hombre ganar todo el mundo y gozar todas sus riquezas y honores y placeres del mundo si al fin pierde su alma?

Cuán palpable aparece aquí la sentencia del Espíritu Santo: “Vanidad de vanidades, todo vanidad”.

Pues bien, hermanos míos, no paremos en la mera contemplación de estas verdades. Seamos prácticos, seamos lógicos y consecuentes con la fe que profesamos. Pensemos las cosas en serio y a la luz de la fe y comencemos una vida nueva. Y, ahora hecha ya la visita al cementerio, bajemos a visitar el Purgatorio, pues son nuestros hermanos en Jesucristo nuestro Señor, las almas que nos llaman con sus lastimosos gemidos.

¡El Purgatorio! Dura es esta palabra, hermanos míos, pero más dura es aún esta otra: ¡El infierno! ¿Quién de vosotros dudará de la existencia del purgatorio. Es un dogma de fe y esto nos basta. Pero si no lo fuera, si la fe no nos lo asegurara, la misma razón natural lo deduciría lógicamente. Pues en el Cielo no puede entrar nada manchado, esto repugna a la santidad infinita de Dios; y además su infinita justicia

exige satisfacción cumplida y exacta del reato de la pena temporal, que le resta al pecador arrepentido y confesado de pecados graves, después de habérsele perdonado la pena eterna.

Ahora bien, en cualquiera de estos dos casos, a saber: o que un alma salga de este mundo con pecados veniales, o sin haber hecho suficiente la penitencia por los mortales ya perdonados, ¿a qué lugar ha de ser destinada esa alma? ¿Al infierno? No, pues repugna a la infinita misericordia de Dios, quien por pecados veniales no castiga a las penas del infierno; y aunque haya cometido esas culpas graves, le han sido ya perdonadas por la absolución o contrición en cuanto a la culpa y a la pena eterna. Sólo le resta pagar la pena temporal.

¿Entra en Cielo? Tampoco, pues esto no está en conformidad con la santidad y justicia de Dios. Luego la misma razón teológica deduce, claramente, que no puede menos de existir un lugar intermedio de expiación temporal, éste se llama Purgatorio.

También es de fe que nosotros podemos socorrer con vuestras oraciones y sufragios a las Benditas Almas. Así nos lo dice la Sagrada Escritura: “Santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos, para que se les perdonen sus pecados”, es decir para que se vean libres del reato de sus culpas. Y el Catecismo de Pío X enseña: “Podemos aliviar a las almas de los fieles difuntos con oraciones, limosnas y con todas las demás obras buenas, pero sobre todo con el santo sacrificio de la Misa”.

Y aunque no sabemos en concreto en qué consisten todas y cada una de las penas que allí se sufren, nos consta sin embargo, que allí existe la pena del fuego, y fuego terrible.

Con el mismo fuego, dice un Santo Doctor, se castiga al condenado y se purga al elegido, con la sola diferencia de ser uno temporal y el otro eterno.

¡Ah, hermanos míos, sólo pensar esto estremece de espanto! Por otra parte, ¡pensar aquellas pobres almas que pudieran haber evitado a muy poca costa, todos, o al menos gran parte de aquellos tormentos, con obras de piedad, con obras de caridad o con una moderada penitencia! ¡Y no lo hicieron! ¡Qué pena! ¡Y ahora quisieran practicar estas y otras muchas obras buenas y no pueden!

¡Qué dolor! Pero, ¡hermanos míos! más terrible que estas penas, y más aún que la pena del fuego, nos enseñan los Santos Doctores, es la pena de daño: Ver que Dios es su felicidad y su Bien Sumo, y por consiguiente tender a Él con más fuerza que la piedra desgajada de la montaña tiende a su centro, y con más vehemencia que lleva la bala cuando sale del cañón y se dirige al blanco, y con más vivo anhelo con que el ciervo sediento se lanza a la fuente de aguas cristalinas; y sin embargo, la mano de la Justicia Divina las detiene hasta que hayan dado plena satisfacción por sus culpas y queden justificadas de las más ligeras manchas. ¡Qué tormento para las pobres almas! Nosotros en esta vida no podemos contemplar la grandeza de esta pena.

Pero, consolémonos hermanos, que está en nuestra mano socorrer a aquellas pobrecitas almas. Así lo ha dispuesto el Señor en su admirable Providencia y en su infinita Misericordia.

1º. ¿Dejaremos de hacerlo? ¡Oh, qué crueldad! Cuán poco amaríamos a nuestro Señor si no le diéramos esta alegría, si no correspondiéramos a sus deseos santísimos. Él mismo nos lo pide. ¿No veis a un padre enfurecido contra un hijo por algunas faltas que ha cometido? Tiene el látigo en la mano; su brazo encolerizado descarga fieros golpes sobre aquel a quien ama tiernamente, y al mismo tiempo se queja entre sí, con amargura diciendo: ¿pero, no habrá nadie que venga a desarmar mi brazo airado? Pues bien, este Buen Padre es Dios, nuestro Señor, que ama entrañablemente a aquellas sus

queridas hijas y predilectas esposas, que han de unirse a Él por toda la Eternidad, y sin embargo, obligado por su infinita Justicia, no puede menos de castigarlos, ¿solo que hubiera una mano caritativa, que le desarmara el brazo de su Justicia con oraciones, limosnas, mortificaciones, y sobre todo con la Santa Misa! ¿Y dejaremos de hacerlo, hermanos míos?

Por otra parte, nosotros, amantes del Sagrado Corazón de Jesús, que por consiguiente hemos de ser almas reparadoras, ¿qué mejor reparación y consolación podemos llevar al Deífico Corazón, que aliviar a estas benditas ánimas, cuyas penas constituían uno de los gravísimos tormentos y angustias de este amantísimo y afligidísimo Corazón en el Huerto de los Olivos? ¿Y qué manera tan hermosa de reparar las innumerables blasfemias e injurias de todas clases que se infieren al Sagrado Corazón, que acelerando la entrada en las celestes mansiones a nuevas almas, que le bendigan y alaben y le compensen de todas esas ofensas de los pecadores?

Ved aquí, algunos de los motivos que nos impelen a socorrer a las Benditas Ánimas, por parte de Dios nuestro Señor.

Ahora por parte de las mismas almas: Estas pobrecitas hermanas nuestras son dignas de nuestra compasión: a) Porque padecen terribilísimas penas, como ya hemos considerado; y estas penas, según el reato de cada una, pueden durar mucho tiempo, muchos años, y aun quizá siglos, sino hubiere quien las socorra. Prueba de esto es que la Iglesia permite aniversarios por tiempo ilimitado. b) Esas infelices almas piden nuestro socorro con gritos que desgarrarían nuestro corazón si pudiéramos oírlos. c) Debe añadirse a esto, en tercer lugar, que son seres inválidos e inermes, incapaces de valerse a sí mismas, pues ya pasó para ellas el tiempo de merecer. ¿Qué diríamos de un hombre, que viendo a un niño forcejear por salir de un pozo, que ya medio ahogado clama auxilio y grita con sollozos desgarradores, para que al menos le echen una maroma, que está allí cerca para asirse de ella, y tiren a través de la polea a fin de salvar su vida, y sin embargo ese hombre cruel contempla impávido al niño, que lucha con las agonías de la muerte, sin prestarle el menor auxilio? ¿Qué diríamos de ese hombre, sino que tiene corazón de hiena?

Pues ¿qué diremos de los corazones duros, más que una piedra, que teniendo fe en la otra vida, pues se llaman cristianos, y contemplando con los ojos de la fe a aquellas afligidas almas, penando con suplicios mucho más espantosos, y clamando socorro a los cristianos, no quieren molestarse ni siquiera aplicando algún sufragio?

d) Por otra parte, ¿con qué títulos esas benditas almas piden nuestro socorro? Primeramente a título de caridad: piden en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, que en cierto modo padece en ellas y por ellas; en nombre de Jesucristo, quien ha prometido recibir y remunerar lo que se haga por estas pobrecitas alma como si se hubiera hecho por Él mismo. Y así dirá en el día del Juicio a los buenos: “Venid..., porque estuve encarcelado y me visitasteis”. Lo que hicisteis por uno de mis hijos necesitados, conmigo lo hicisteis.

Y no sólo piden a título de caridad, sino muchas de ellas piden a título de justicia, de gratitud, de reconocimiento, de parentesco. “Miseremini mei...” Compadeceos..., al menos vosotros mis amigos, al menos vosotros mis parientes, al menos vosotros mis deudores, a quienes he dejado mi hacienda.

¡Ah, hermanos míos! ¡qué injusticia! ¡qué ingratitud! ¡que deslealtad! ¡qué ignominia y a la vez qué responsabilidad delante de Dios! “Hoy a mí, mañana a ti”. ¡Oh hijo mío, oh hija mía! dirá un padre o una madre, con gritos desoladores, ¡cuán pronto te has olvidado de mí! ¡tanto como yo te amaba! ¡tanto como yo me desvelé y me sacrificué por ti!



Te di el ser después de Dios, te alimenté, te vestí, te crié, te enseñé a orar, te proporcioné maestros, educadores, posición y estado honroso, te dejé hacienda y te prodigué todo mi cariño hasta el exceso; pues por amarte demasiado, por transigir en tus caprichos, con tus diversiones peligrosas, con tus modas menos honestas, estoy, por no haber corregido tus defectos precisamente, penando más en este lugar de tormentos. Y gracias a la bondad infinita de Dios no he perdido mi alma para siempre. Y tú en pago de todo esto me tienes olvidada.

¡Oh padre! ¡Oh madre! gritaría un hijo o una hija, ¡cuán caros me cuestan vuestros cariños mal entendidos, vuestra excesiva tolerancia, vuestra falta de celo por mi educación espiritual! Si ustedes me hubieran estimulado más a la asistencia a la catequesis, si hubieran arrancado de mis manos aquella novela frívola o inmoral, y en cambio me hubieran puesto en ellas el catecismo, si me hubieran vigilado más y retraído de los espectáculos obscenos o provocativos, si me hubieran estimulado con el ejemplo y consejo a frecuentar más la iglesia y los Santos Sacramentos; si en lugar de enviarme a estudiar al Instituto o a la Universidad, viviendo a mi libre albedrío, me hubieran llevado a educarme y estudiar a un centro religioso, aunque después hubiera de seguir mi profesión o estado; si ustedes no hubieran torcido mi vocación, el llamamiento de Dios que me inspiraba y movía a abrazar el estado eclesiástico, religioso o misionero!...

Pero, ¡ah infeliz de mí! Si es verdad que el Señor se ha dignado preservarme de las penas eternas, que tenía merecidas, padezco sin embargo espantosos tormentos en el Purgatorio. Y para colmo de mis males, ¡ustedes me tienen olvidado u olvidada!

Por parte de Dios nuestro Señor y por parte de las Benditas Ánimas hay poderosos motivos de prestarles socorro. Pero no es esto solo, sino que también por nuestra propia utilidad y provecho (Véase en el resumen o croquis, así como los medios de socorrer a las Benditas Ánimas).

Podemos dividir estos sufragios en cuatro grupos: 1º. Obras de piedad (oraciones, sacramentos, rosario, jaculatorias). 2º. Obras de caridad (la limosna, la visita a los enfermos, cualquier favor prestado al prójimo por amor de Dios, todas las obras de misericordia corporales y sobre todo espirituales). 3º. Obras de mortificación ya interna, ya externa (ayunos, cilicios, vestir con modestia, vencer una tentación, dominar el amor propio. o el genio, etc.). 4º. Indulgencias (parciales, plenarias, escapulario del Carmen, de la Inmaculada, Medalla Milagrosa).

Añádase como coronación de estas obras el acto heroico o voto de ánimas.

Conclusión: “Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequuntur”

A. M. D. G.

## **10.- SERMÓN PARA LA INMACULADA. 1927** **(Vol. I, 317-328)**

Novelda 1927

“Tota pulcra est Maria, et macula originalis non est in te”.

“Dominus possedit me in initio viarum suarum”. “Ab aeterno ordinata sum”.

“Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol...”

“Nondum erant abyssi et ego jam concepta eram”. “Deliciae meae esse cum filiis hominum”. “Nunc ergo filii, audite me: Beati qui custodiunt vias meas”. “Audite disciplinam et stote sapientes et nolite abjicere eam”. “Beatus homo qui audit me... Qui me invenerit invenit vitam et hauriet salutem a Domino”. “Beatus venter qui te portavit et ubera quae suxisti” “Quinimo beati...”. “Immaculatam Conceptionem Virginis Mariae celebremus...”. “Tu gloria Jerusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri”.

Exordio

Proposición: Explicar estos dos puntos: 1º. Quién es María Inmaculada respecto de nosotros. 2º. Qué debemos ser nosotros para con nuestra Madre Inmaculada.

Iª Parte.

1º. María Inmaculada es dignísima de nuestra veneración, de nuestro honor y de nuestra alabanza por ser la criatura más bella y perfecta que ha salido de las manos del Creador. Es dignísima de nuestra gratitud en el orden de pura criatura.

2º. María Inmaculada es nuestro mayor timbre de gloria: “Tu gloria Jerusalem”, pues Ella realza a la pobre humanidad abatida en su honor y dignidad desde el pecado original. Ella es la insigne reparadora de la humanidad caída, la segunda Eva que viene a resarcir el daño que causó en el mundo la Eva prevaricadora. Ella es por tanto el honor del linaje humano: “Tu honorificentia populi nostri”. Es dignísima de nuestra gratitud porque viene a consolar a la humanidad caída en la profunda tristeza que le causa la ruina del Paraíso: “Tu laetitia Israel”, trayéndonos al Redentor del mundo y aplastando con su pie virginal la cabeza de la serpiente: “Ipsa conteret caput tuum”.

3º. María Inmaculada es digna de nuestra imitación porque, después de Jesucristo, es nuestro perfectísimo modelo. “Beati qui custodiunt vias meas”. “Audite disciplinam et estote sapientes et nolite abjicere eam”. “Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie et observat ad postes ostii mei”.

4º. María Inmaculada es causa dignísima de nuestra esperanza, porque Ella es la Aurora naciente que nos anuncia la próxima salida del Sol de Justicia y Santidad, que viene a iluminar nuestras tinieblas del error y del vicio. Es dignísima de nuestra confianza porque viene en calidad de Corredentora, aplastando al infernal enemigo con su purísima planta.

Es acreedora nuestra confianza porque viene en calidad de intercesora y abogada ante Dios y de los hombres, pues Ella, como la única preservada de la ponzoña del pecado original es la única entre las puras criaturas que puede desempeñar perfectamente este oficio.

5º. María Inmaculada es, finalmente, dignísima de nuestro tierno y acendrado amor. ¿Por qué? Porque viniendo a ser la Madre de nuestro Dios...

## INMACULADA (Desarrollo del tema)

“Tota pulcra est Maria, et macula originalis non est in te”. Palabras tomadas del Cantar de los Cantares, que la Iglesia aplica a María en el misterio de su Inmaculada Concepción.

¡Digno ministro del Altísimo! ¡Piadosa Asociación de Hijas de María! ¡Amados hermanos en el Corazón Amantísimo de Jesús!

¿Qué lengua será digna de cantar las alabanzas de María Inmaculada? Jamás me atrevería a acometer tal empresa, jamás mi torpe lengua osara balbucir torpemente desde esta santa cátedra las grandezas de este adorable misterio de la Purísima Concepción de María, sino fuera movido por la obediencia, y a la vez por el saber de hacer algo, aunque muy imperfecto, en honor de mi dulcísima Reina y Madre.

Gracias, Madre querida, mil gracias, porque me habéis concedido, aunque indignísimo, una ocasión de obsequiaros y honraros, mediante la gracia del Señor, en este hermoso día de vuestra Inmaculada Concepción.

Haced que este mi pobre obsequio sirva de acrecentamiento en mi amor y confianza hacia Vos, Madre adorada, hacia Vos de quien tantos beneficios soy deudor, quien de tantos peligros me habéis librado y a cuya sombra protectora he vivido durante mi infancia, en mi querido Seminario que tiene por principal Patrona a María Inmaculada, y durante toda mi vida. ¡Oh, Madre querida! ¿Cómo podré yo pagaros tanto amor y misericordia?

Si con este pobre discurso no solamente me inflamara más y más en tu amor, sino que lograra también con la gracia de Dios encender en este puro amor a todos mis amados oyentes, a estos padres y madres de familia que con tanto cariño y piedad os veneran, para que sepan inculcar a sus hijitos, juntamente con el alimento cotidiano el alimento del amor a Jesús y a María Inmaculada, a estos niños y niñas para que ya desde pequeñitos arraigue en ellos la tierna devoción a la que es Madre y Protectora de la niñez, a estos amables y simpáticos jóvenes, para que vean en María Inmaculada el verdadero ideal de la pureza, el modelo de pureza sin mancha, que tanto necesitan en la edad juvenil.

Y particularmente a estas amables Hijas de María, que son como las florecitas más delicadas del jardín de la Inmaculada, para que de hoy en adelante se miren a su Santísima Madre como en purísimo espejo; pues, en decir de la Iglesia, María es: “Candor lucis aeternae et speculum sine macula”, candor de la luz eterna y espejo sin mancilla.

Sí, amadas Hijas de María, contemplad la hermosura de vuestra Madre y despreciaréis las vanas hermosuras del siglo. Copiad las bellísimas virtudes que resplandecen en su alma santísima, concebida ya en gracia santificante y sin mancha de pecado desde los albores de su existencia, miraos en Ella como en un espejo, ahora y todos los días de vuestra vida.

¡Oh, si lograra inculcar este amor mariano en todos mis queridos oyentes, en este pueblo que tantas pruebas está dando de verdadera religiosidad, que tan dócilmente sigue el derrotero que su digno y celoso párroco le va señalando...! Sí, Madre querida, Vos podéis hacerlo. Alcanzadme la gracia del Señor, María Inmaculada.

¿Y quién es María Inmaculada respecto de nosotros? ¿Qué debemos ser nosotros para con nuestra Madre Inmaculada? Ved, aquí, hermanos míos, indicados todos los puntos que, con el divino auxilio quiero explicar.

Ayudadme rezando con mucha devoción el Ave María, a nuestra Purísima Reina y Madre.

Ave María.

“Tota pulcra est Maria, et macula originalis non est in te”.

Digno ministro... Respetables autoridades..., etc...

¿Quién es María Inmaculada? Para poder penetrar en el alcance de esta pregunta es menester responder antes a esta otra: ¿qué es o qué significa el misterio de la Inmaculada Concepción de María? Veámoslo: El día 8 de Diciembre de 1854, día para siempre memorable en los fastos de la Iglesia, el Sumo y Venerable Pontífice, de inmortal memoria, Pío IX, accediendo a los ardientes deseos de toda la Iglesia Universal, y al común sentir de todos los fieles del Orbe Católico, quiso proclamar y proclamó de hecho, con su oráculo supremo e infalible, el singular y glorioso triunfo de la Excelsa Madre de Dios, en su Concepción Inmaculada, contra el infernal enemigo del género humano, triunfo singularísimo, que ya se hallaba admirablemente atestiguado y ensalzado por las Sagradas Escrituras, por la veneranda Tradición de la Iglesia, y por el perpetuo sentir de la misma, así como la común aspiración y tendencia de los Obispos y por las Actas y Constituciones de los Sumos Pontífices.

Por consiguiente, en el día ya mencionado, en la gran Basílica Vaticana, con asistencia de extraordinario número de Cardenales y de Obispos, reunidos de lejanas tierras, con general aplauso de todo el Orbe, el Venerable Pontífice proclamó y definió: que la doctrina que enseña y sostiene que, la Santísima Virgen María, en el primer instante de su concepción fue, por especial privilegio de Dios, preservada inmune de toda mancha original, es doctrina revelada por Dios, y por consiguiente que debe ser creída firme y constantemente por todos los fieles.

¿Qué encierra, qué significa por tanto el misterio adorable de la Inmaculada Concepción de María? Ya lo acabáis de oír de labios de la misma Iglesia. Este misterio encierra el triunfo más glorioso de la Santísima Virgen. Es verdad que el privilegio fundamental de María es ser Madre de Dios. Éste es su título más sublime, la razón de todos sus privilegios, la raíz de todas sus grandezas y el compendio de todas sus alabanzas.

La historia de María puede encerrarse en estas brevísimas pero sublimes palabras: “De qua natus est Jesús”. Todo lo demás lo es por ser Madre de Dios. Cuantos privilegios y gracias le concedió el Altísimo, todos se los dio para prepararla a ser Madre de Dios, o porque ya era Madre de Dios. Esta prerrogativa, es por decirlo así, toda la Virgen. Si fue concebida sin pecado lo fue porque había de ser Madre de Dios. Si fue colmada de gracia y virtudes, lo fue por se Madre de Dios. Si fue Corredentora del género humano y Dispensadora de las gracias del Corazón de Jesús, lo fue como Madre de Dios.

Sin embargo, hermanos míos, sin perjuicio de esta verdad certísima, ¿no es así mismo cierto que el pueblo cristiano siente tanto cariño y simpatía para con el misterio de la Inmaculada Concepción que parece preferirlo a todos los demás? ¡Ah, es que el misterio de la Inmaculada Concepción es en cierto modo el más amable de los misterios de María, es el más necesario de todos sus privilegios, y como el principio, raíz y fundamento de todos ellos! Quitadle este privilegio a María y queda deslustrada toda su historia.

¿Por qué nos cautiva una gota de rocío? Por su ternura inmaculada. ¿Por qué nos enamora una azucena? Por su blancura sin mancha. Una perla, un rayo de luz, un manantial son tanto más bellos cuanto más puros y exentos de toda mancha. Pues así, lo que más nos encanta en María es la pureza, esa gota de rocío, la candidez de una azucena sin mancha, la perfección de esa perla sin desgaste, la limpieza de ese manantial sin corrupción, la nítida lucidez de ese rayo celestial salido del Sol divino para alumbrar a la tierra.

La Inmaculada Concepción es la causa superior de la Pureza de María y de su impecabilidad. La Inmaculada Concepción marca el supremo grado de todas sus perfecciones. Por la Inmaculada Concepción se singulariza de todos los hombres. María es el único modelo perfecto de la obra de Dios Encarnado. Por eso los cristianos veneramos de un modo singular, en el misterio de su Concepción Purísima, por ser éste el modelo único que podemos presentar en nuestra Iglesia, toda la eficacia de la Redención y toda la santidad de la gracia que nos ganó Jesucristo nuestro Redentor.

Ved, hermanos míos, esta obra maravillosa. Mirad esta Concepción sin mancha, mirad este prodigio sin igual, de una Virgen que viene por el cauce manchado de la humanidad sin mancharse. Atraviesa regiones devoradas por el fuego del pecado, sin quemarse; pasa junto a la víbora que muerde a todos los hombres en el dintel de la vida, y le quebranta la cabeza. Si pues, preguntáis ahora quién es María Inmaculada, os responderé: que es la Mujer privilegiada, escogida y bendita entre todas las mujeres, más aún la criatura predilecta entre todas las criaturas.

Pecó Adán y nos transmitió a todos sus hijos la funesta herencia del pecado original. Todos nacemos con esa mancha que necesita ser lavada con las aguas regeneradoras del Santo Bautismo; pero en esta Ley hay una sola excepción y ésta es María Inmaculada.

“Non pro te, sed pro ómnibus data est lex”, podemos decir de María, mejor que el rey Asuero de la hermosa Ester: “No para ti, sino para todos los demás se ha dado esta ley”.

¿Y por qué, hermanos míos, una distinción tan señalada? Con una razón nos basta. Porque María estaba destinada, desde toda la eternidad, para la dignidad más grande, más excelsa, más encumbrada que jamás haya cabido ni cabrá en humana criatura, que es ser Madre de Dios.

¿Quién no se pasma, hermanos míos, al considerar que una Virgencita conciba en su seno a aquel Dios Eterno e Inmenso, que es su mismo Creador? ¿Quién no se pasma al pensar que esta Virgen, prodigiosa criatura, dé a luz del mundo a Aquel mismo que ha creado el mundo? ¿Quién será capaz de comprender lo que es amamantar una Virgen con el néctar de sus purísimos pechos a aquel mismo Dios Soberano, que con su misma Providencia alimenta a todos los seres vivientes, desde la diminuta hormiga hasta el formidable elefante? ¿Y vestir con humilde vestido a Aquel que viste a las aves de plumas, a los peces de escamas, y de lirios y flores los valles? ¿Quién no se estremece al considerar que una humilde doncellita estreche en sus brazos a aquel mismo Dios Soberano, que con su inmensidad abraza a todos los seres de la Creación, y estampe un beso amoroso en la frente divina de Aquel que es la hermosura increada y el embeleso de los Ángeles, y la felicidad de todos los Santos? ¿Quién no se anonada al pensar que esta humilde nazarena tiene dormido en su regazo a un Niño que, con su divina y santísima Providencia, vela continuamente de día y de noche por la existencia de todas sus criaturas y rige los destinos del universo? ¿Quién no se llena de estupor al oír a una pura criatura que a su Creador llama Hijo, y que le manda como a hijo, y Él la obedece como Madre?

Pues, decidme ahora, hermanos míos, después de haber considerado esta incomparable dignidad de la Maternidad Divina, ¿deberá extrañarnos el privilegio de su Inmaculada Concepción? Si Dios había de elegirse una Madre en la cual había de encarnar y hacerse hombre, para redimir al hombre, ¿qué madre no elegiría sino la más santa, la más pura, la más hermosa y perfecta de todas las criaturas? ¿No es verdad, no es lógico, que ésta había de ser la obra maestra de sus divinas manos? ¿Podemos imaginar una perfección que el Señor dejara de concederle, una joya, una perla preciosa que Él dejara de engastar en la aureola de la santidad que había de circuncidar a esta hermosísima alma? ¿Es posible pensar sin horror que Dios permitiera, que al menos un instante, hubiera estado este alma afeada con la mancha del pecado, ni personal ni original? ¿Qué aquella que había de ser Madre suya fuera por un momento esclava del demonio?

¡No, mil veces no!, Esto repugna a la santidad, a la sabiduría y al poder infinito de Dios. Concluiremos, pues, con un insigne teólogo: “Potuit, deuit, ergo fecit”. “Pudo, era conveniente, luego lo hizo”. Pudo el Señor crearla sin pecado, porque es Omnipotente. Convenía que lo hiciera porque la había destinado a ser Madre suya. Luego lo hizo.

Luego María Santísima, la incomparable Madre de Dios y Madre nuestra, la Reina de los Ángeles y de los Santos, la Emperatriz del Universo, la Primogénita entre todas las criaturas, la Bendita entre todas las mujeres debía ser, y lo fue en efecto concebida sin mancha de pecado original. Esta es nuestra Madre, María Inmaculada, la más pura, la más santa, la más perfecta de todas las criaturas, que salió de las manos del Supremo Artífice y, por consiguiente, dignísima de nuestra veneración, de nuestro culto y de nuestra alabanza (“Tu gloria Jerusalem”).

¿Quién es para nosotros, María Inmaculada? Ella es no solamente la “gloria de Jerusalén” sino también la “alegría de Israel”, es decir la causa de nuestra profunda y espiritual alegría: “Causa nostrae laetitiae”. ¡Qué alegre es la aurora, hermanos míos!

Cuán alegre aparece al pobre caminante después de una noche lóbrega y sombría, llena de peligros y sembrada de precipicios. ¿No es verdad que los radiantes albores de la aurora ahuyentan los fantasmas y vivifican la esperanza y alegran el corazón? Pues María es nuestra esperanza y la causa de nuestra alegría, porque María Inmaculada es como Aurora naciente, que viene a consolar a la pobre humanidad caída por el pecado de origen en la más completa desolación y abismada en la lobreguez y tinieblas del paganismo. Ella es el amanecer del gran día, del día esplendoroso de la Redención.

Dijo Dios: “Hágase la luz y la luz fue hecha”. Esta luz pura, dice S. Vicente Ferrer, es la feliz concepción de la Santísima Virgen María, porque fue creada sin tinieblas ni sombra alguna de pecado. ¿Cómo no ha de alegrarnos la Concepción Inmaculada de María, si Ella es “nuestra esperanza”? Ella es la segunda Eva que viene a reparar los estragos que causó la primera. Ella es la bellísima Ester que viene a interponer su poderoso valimiento ante el Rey de los Cielos a favor de su pueblo.

¿Cómo no ha de causarnos alegría si Ella es la Judit que ha quebrantado, desde su primer instante de su Concepción Inmaculada, la cabeza del infernal Holofernes asegurándonos, si queremos, la victoria decisiva y eterna?

¿Cómo no... si Ella es la mística Arca de la Alianza que nos ha de traer el Maná escondido de la Eucaristía? si Ella es la mística Nubecilla del Monte Carmelo, que viene a derramar una lluvia copiosísima y benéfica de gracias y bendiciones celestiales sobre nuestro árido suelo?, si Ella es la Aurora naciente que nos anuncia la próxima salida del Sol divino de justicia y santidad, Cristo Jesús, quien con su Divina Luz iluminará el mundo, y calentará y encenderá con el Sagrado Fuego de su caridad? ¿Cómo no..., si

Ella viene como Abogada y medianera, en calidad de Corredentora, y sobre todo viene a ser nuestra querida Madre?

Sí, hermanos míos: “Immaculatam Conceptionem Virginis Mariae celebremus. Gaudeamus omnes in Domino”.

¿Qué es para nosotros, los españoles particularmente, la Inmaculada? Bien lo sabéis: Es nuestra amadísima y principal Patrona. “Non fecit taliter...”, podemos decir con el Profeta.

Habiendo ya respondido a la primera pregunta, ¿quién es para nosotros María Inmaculada? es lógico, antes de terminar, dar alguna respuesta, siquiera sea muy compendiada, a la segunda pregunta: ¿Quiénes debemos ser nosotros para María Inmaculada? No es difícil responder: Si Ella es, después de Nuestro Señor Jesucristo, nuestro mayor timbre de gloria, justo es que nosotros procuremos también ser gloria de María. Si María Inmaculada es la causa de nuestra alegría, justo es que nosotros seamos causa de la alegría de nuestra Madre y que no la contristemos jamás con el pecado, con nuestra indiferencia, olvido e ingratitud, ofendiendo a su Divino Hijo, a quien ama más que a las niñas de sus ojos. Si María Inmaculada, es el honor especialmente de nuestro pueblo, de nuestra querida España, a quien ha querido distinguir de entre las demás naciones con pruebas de especial cariño, justo es y razonable que nosotros, los españoles, nos esmeremos de un modo especial en honrar a nuestra amadísima Madre y Patrona. Si María Inmaculada es nuestra Abogada, Medianera y Corredentora, justo es que nosotros seamos sus buenos patrocinados. Si Ella es nuestra Santísima Señora, razón es que seamos sus dóciles siervos.

Si Ella es nuestra dulcísima Reina, lógico es que seamos sus fieles vasallos. Si Ella es nuestro sublime Modelo, nosotros debemos ser sus fieles imitadores. Si María Inmaculada es nuestra amantísima Madre, justo es que nos conduzcamos como verdaderos y amantes hijos.

Ahora bien, padres y madres de familia, ¿podréis ser el honor, la gloria y alegría de María Inmaculada si no cumplís con vuestros sagrados deberes de esposos y esposas, de padres y madres de familia, si no os amareis como Dios manda?, si no os guardareis fidelidad, si no hubiere paz y concordia en vuestros hogares, si no diereis la educación cristiana que debéis dar a vuestros hijos e hijas, si no los priváis de reuniones y espectáculos o diversiones en que corre peligro la honestidad y decencia?

Amados jóvenes: ¿Honraréis y amaréis a María Inmaculada, si a la vez que Ella es modelo de pureza y santidad, espejo limpísimo de todas las virtudes, vosotros, hijos míos, corrierais ciegos por las sendas del vicio y de la iniquidad y os hallareis, quizá encenagados en el inmundo lodazal de la impureza?

Y vosotras, amables Hijas de María, ¿podréis gloriaros de honrar y amar e imitar a vuestra Madre del Cielo si aún vuestro corazón está pegado a la tierra? si viendo a María Inmaculada engalanada con las ricas preseas y joyas de virtudes, ¿vosotras os hallareis quizá pobres y desprovistas de todas ellas? ¿Podría Ella gloriarse de llamaros hijas, si estando Ella vestida con vestiduras de gracia y santidad, vuestros vestidos estuvieran reñidos con las más elementales reglas de modestia cristiana?

María Inmaculada es nuestra segunda Eva, como os he dicho antes, pues vino a reparar... y, ¡qué triste contraste, amadas Hijas de María! muchas jóvenes de hoy, y aun muchas que llevan la medalla de Hija de María en vez de imitar a la segunda Eva, quieren convertirse en la primera. ¿Me habéis entendido? Es decir, que quieren vestir otra vez el traje de su madre Eva. La indecorosa desnudez. ¡Vergüenza de decirlo y más vergüenza de verlo!

¡No, hijas mías!, que no seáis vosotras de este número, sed modestas y puras de alma y cuerpo, pues tenéis una Madre que es Reina y Madre de pureza. Sed humildes y obedientes, pues tenéis una Madre que es humilísima y obedientísima. Sed virtuosas y santas, pues vuestra Madre es Santísima.

## **11.- SERMÓN EN LA FIESTA DE CRISTO REY** *(Vol. I, 305-307)*

Novelda. Octubre 1927

“Regi saeculorum, inmortalis et invisibilis, soli Deo honor et gloria in saecula saeculorum”.

(I Tm 5, 17)

Croquis: Proposición: 1º. Jesucristo es a) Rey Universal; b) Rey invisible; c) y Rey Inmortal. 2º. A Él se debe todo honor y gloria.

“Ecce Rex vester”

“Adveniat Regnum tuum”

Proposición: 1º. Jesucristo es nuestro Rey verdadero. 2º. Nosotros hemos de ser sus fieles vasallos.

Exordio: He aquí vuestro Rey, dijo en otro tiempo, un día, Pilatos a los judíos.

He aquí vuestro Rey, dice también ahora la Iglesia aunque de otra manera por boca de su jerarca supremo el Romano Pontífice, a todos los cristianos y aún a todos los hombres del mundo. “Ecce rex vester”: He aquí a vuestro Divino Rey, no un rey temporal como creía Herodes y creían los judíos, sino un Rey espiritual; no un rey altivo, levantisco, sanguinario sino un Rey manso, humilde y pacífico; no un rey tirano, déspota y cruel sino un Rey bondadosísimo, santísimo y amabilísimo, como que es la Sabiduría infinita.

No un rey particular, de una nación o imperio, sino un Rey universal que tiene bajo su cetro los reinos y las naciones todas, cuyo poderío se extiende de un confín a otro de la tierra. No un rey temporal, sino un Rey Eterno, cuyo reinado no tendrá fin: “Regi saeculorum...”

“Ecce rex vester!”. ¡He aquí a vuestro divino Rey! ¡Qué consolador anuncio, qué proclama!

¡Qué dichosa nueva, queridos hermanos, la que nos da la Iglesia, nuestra Madre, mediante su representante o cabeza, nuestro padre común, el Romano Pontífice!

Demos gracias al Señor y veamos cómo, realmente, Jesucristo es nuestro Divino Rey y cómo hemos de ser nosotros sus fieles vasallos.

Ayudadme a invocar el auxilio de la Madre de este Rey Divino, la excelsa Reina de los cielos y tierra con un Avemaría.



Así como ha sido providencial la devoción al Sagrado Corazón de Jesús para nuestros tiempos de indiferentismo y frialdad religiosa, así también, mis amados hermanos, ha sido especialmente providencial para nuestra época de revueltas sociales, de guerras intestinas e internacionales, de odios entre patronos y obreros, en esta época de tantos cambios políticos y de una verdadera transición en los sistemas de gobierno, en esta época en que han rodado por el suelo tantas coronas, y se han despezado tantos cetros y derrumbado colosales imperios, ha sido, digo, verdadera providencia la devoción Cristo Rey, y la institución litúrgica de esta hermosa fiesta.

Jesucristo es Rey de los individuos, Jesucristo es Rey de los hogares, Jesucristo es Rey de los pueblos y de las naciones. ¡Qué hermoso, qué grande, qué consolador pensamiento! ¡Bendito sea Dios! que se ha hecho y se va haciendo cada vez más popular esa práctica tan hermosa de la entronización del Corazón de Jesús en los hogares, en las escuelas, en los ayuntamientos y en las populosas urbes, dando en esto un hermoso ejemplo al mundo cristiano nuestra querida España, cuyo católico monarca entregó al Rey Divino un trono y un cetro en el centro geográfico de la nación, en el Cerro de los Ángeles, proclamándole en presencia de toda la nación, Rey espiritual y Eterno de todos sus vasallos y del mundo entero.

¿Y le cuadra con propiedad a Jesucristo nuestro Señor este noble título de Rey?

Sí, hermanos míos, con toda propiedad puede y debe aplicársele este glorioso título.

¿Qué mejor prueba de esto que su mismo testimonio? Habiéndole preguntado Pilatos si Él era el Rey de los Judíos, después de haberle prevenido que su Reino no era temporal sino espiritual y eterno...

## **12.- SERMÓN DE EPIFANÍA DE 1927**

*(Vol. II, 653-663)*

*El día de Enero de 1927, el P. Juan M<sup>a</sup> de la Cruz, en la nueva iglesia dedicada al Corazón de Jesús, construida gracias a los esfuerzos del noveldense y primer religioso reparador de la Congregación en España, el P. Lorenzo Cantó, tiene el sermón con motivo de la inauguración de carillón de campanas, con lo que la obra podía darse por concluida, aunque para el primero del año hubiese concluido su colocación.*

*Ni siquiera habrían de pasar diez años para que los revolucionarios la derribasen y sólo quedara el recuerdo en las fotografías, de un templo neogótico sin grandes pretensiones, pero adecuado para el servicio pastoral de nuestros religiosos.*

Sermón. Novelda

“Ubi est qui natus est Rex Judeorum. Vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum” (Mt 2, 1-2).

Venerables sacerdotes, amados fieles en el Corazón amantísimo de Jesús:

Por fin la bella Aurora nos trajo el sol esplendoroso de Justicia. Esa Estrella refulgente de los mares, como la llama la Iglesia, “Stella Maris”, cual estrella de Oriente, que guiará a los Magos hasta el portalillo de Belén, ha guiado también a la católica ciudad de Novelda al Corazón amantísimo de su Divino Hijo, Cristo Jesús. Y no me cabe la menor duda que por intercesión de María Inmaculada, Mediadora

universal de todas las gracias, el Señor nos ha concedido al fin ver convertido en realidad el sueño dorado del Reverendo Padre Rector de esta comunidad y de los demás miembros de la misma, así como también de otras almas generosas y amantes del Corazón Divino.

Y efectivamente al terminarse la solemne fiesta de la Inmaculada fue precisamente cuando se resolvieron las graves dificultades que se oponían a esta realización. María Inmaculada, repito, la que tanto ama sin duda a Novelda porque Novelda la ama a ella, con ternura, ha sido la Estrella de Oriente que ha conducido a los corazones noveldenses al Corazón amantísimo de Jesús. Y en Novelda se han cumplido de algún modo, en estos días pasados, las palabras del profeta Isaías que se han cantado en la epístola de la Misa de hoy: “Surge, illuminare, Jerusalem, quia venit lumen tuum et gloria Domini super te orta est”. Levántate Jerusalén, y sé iluminada, porque viene tu luz divina y sobre ti ha nacido la gloria del Señor.

Novelda, en efecto, ha presenciado el día 1º de enero de 1927 el más hermoso espectáculo, el más glorioso acontecimiento que hayan podido soñar las pasadas generaciones. Ha erigido un bello y majestuoso monumento al Rey Inmortal de los siglos, al Redentor de la humanidad, a su Dios y creador, a su Divino Maestro, a su Padre, a su Señor y dueño soberano, a su Pastor buenísimo bajo la simbólica figura más amable que es su Divino Corazón.

Y no contenta con esto, con el fin de estar continuamente cantando las alabanzas de su Rey eterno, ya que continuos son también sus beneficios y continua su gracia y continuo su amor, ha colocado a los pies del soberano un admirable aparato, que haciéndose intérprete de todos los corazones noveldenses, cada cuarto de hora, entona un himno de amor y de gloria al Rey eterno de la Gloria. ¡Corazón Santo! ¡Hermoso! ¡Admirable! ¡Sublime espectáculo! Por toda España resonará sin duda ese nuevo timbre de gloria imperecedera, efecto del amor que profesa a Novelda el Corazón Divino y María Inmaculada, efecto del celo santo que despliega nuestra amada Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, y efecto también de la acendrada y sincera piedad noveldense.

Con pasmosa erudición y elocuencia se nos ha demostrado en estos días, amados hermanos, del Triduo Eucarístico, el estado lamentabilísimo de la humanidad ciega por el pecado de Adán antes de la venida al mundo de este mismo Rey Eterno, del Mesías prometido que fue quien rehabilitó, quien la redimió al precio de su divina Sangre, y quien la elevó a la más sublime dignidad que pudiera imaginarse, hasta hacerla consorte de la Naturaleza Divina y coheredera de los ángeles. Pues bien, hoy, día de la Epifanía del Señor, es precisamente cuando el Salvador del mundo se manifiesta ya a la gentilidad, a quien venía a redimir, representada en los tres Santos Reyes Magos.

Hoy aparece ya, aunque Niño pequeño, como Supremo Monarca de Judíos y Gentiles, Rey de Reyes y Señor de Señores. Veis pues que la fiesta de hoy, lejos de apartar nuestro pensamiento del tema candente del Reinado de Cristo viene precisamente a confirmarnos y enfervorizarnos más en esta idea. Sentado pues el principio que Cristo es nuestro Rey Eterno, vamos a considerar, brevemente, esta noche nuestros deberes como vasallos de este Rey Divino. Deberes que podemos reducir a dos:

1º. Deber es de buen vasallo para con su Rey cooperar cuanto esté de su parte a la extensión o dilatación de su reino. Esto lo podemos y debemos hacer nosotros ayudando y protegiendo según nuestras facultades a la gran obra de las Misiones, cuya fiesta es propia de este día.

2º. Deber de un buen súbdito para con su Rey es cooperar también al afianzamiento de ese mismo reinado, y este deber lo cumpliremos haciendo práctica nuestra fe, siendo católicos de acción en nosotros mismos y en los demás.

Ayudad, Virgen santísima, a mi torpe lengua para que pueda con acierto desarrollar mi tema, e iluminad nuestras inteligencias y encended nuestros corazones con la luz y el fuego de la gracia para que la divina palabra penetre en nuestras almas y produzca en ellas frutos de santidad. Ayudadme, almas fieles, con el AVE MARÍA.

### Primera parte.

1º. Cooperar a la propagación del Evangelio es la empresa más grande que puede acometer un cristiano, puesto que es asociarse a la grandiosa obra de la Redención. Y entre las obras que Dios ha realizado y realiza en sus criaturas, verbigracia la creación, la conservación, la gobernación del universo, etc., ¿hay acaso alguna más portentosa que la Redención? Los gentiles comprendían muy bien que Dios fuera el Creador y Gobernador soberano del mundo, pero lo que no cabía en su inteligencia es que todo un Dios hecho hombre, muriese por amor al hombre. Este rasgo de humillación y de amor infinito de nuestro Dios a sus criaturas causaba espanto y confusión a judíos y gentiles. “Predicamus Christus Crucifixum judeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam”. Pues bien, asociarse a esta sublime obra de la Redención es sin duda omnium divinatorum divinissimum.

2º. Qué profundo consuelo para nuestro Jesús, agonizante en Getsemaní, almas reparadoras, socios de los Jueves, que hacen fructífera y fecunda su preciosísima sangre, no ya solamente entre los fieles, sino también entre los infieles.

3º. ¿Qué obra de caridad puede haber más excelente que enseñar al que no sabe el camino de la salvación, iluminar a aquellos pobrecitos ciegos, que se hallan sentados en las tinieblas y sombra de muerte, con la antorcha carísima y vivificadora del Evangelio, o mejor dicho, con el sol esplendoroso de justicia, Cristo Jesús? ¿Qué obra de misericordia más grande y acepta a Dios que dar de comer al hambriento, de verdad y de bien, los manjares más nutritivos del alma que son la fe y la Eucaristía, y dar de beber al sediento de felicidad el agua cristalina de la gracia que, a raudales brota del Costado de Cristo y por siete caños que son los siete sacramentos, se nos comunica a nuestras almas y salta hasta la vida eterna?

¿Qué mayor obra de misericordia que vestir al alma desnuda, con la preciosa vestidura de la gracia santificante, y con las ricas joyas de las virtudes y dones del Espíritu Santo, después de haberla limpiado de la inmundicia de la culpa con las saludables aguas del Bautismo? ¿Qué obra de caridad más noble que redimir al cautivo de la más tiránica esclavitud como es la esclavitud del error del pecado y del vicio, la esclavitud de Satanás, príncipe de las tinieblas?

¿Qué mayor y más hermosa obra de misericordia que dar posada o albergue al peregrino de este mísero destierro en la Santa Casa de Dios, que es la Iglesia Católica, y de echar un áncoa salvadora al pobre náufrago en la oscura noche del paganismo, anegado por la horrible tempestad de las pasiones y fluctuando entre el oleaje del cieno inmundo, que amenaza sumergirle en el abismo de una desgraciada eternidad, qué más hermosa obra de misericordia, digo, que darle el áncoa de la fe para que asido a ella suba a la nave de Pedro, que no es otra que la Iglesia Católica, Apostólica y Romana?

4º. Por otra parte, ¿quién no se espanta, hermanos míos, al considerar que la mayor parte del mundo gime todavía bajo la tiránica esclavitud del paganismo! ¡Mil millones de

idólatras!... Sin contar los protestantes y cismáticos. ¡Cincuenta veces España! ¡Oh! cuánta razón tenía para exclamar nuestro Divino Salvador: ¡Mensis quidem multa, operarii autem pauci! Rogate ergo...

5°. El deseo y la tendencia de la Iglesia. Pero ¿cómo hemos de cooperar...?

1°. Con la oración (Misas, comuniones, rosarios). 2°. Con la limosna (el óbolo de la viuda). 3°. Con la propaganda, inscribiéndonos y haciendo que otros se inscriban en la piadosa obra de las Misiones que consiste en rezar una breve oración y dar alguna pequeña limosna, verbigracia 5 céntimos al mes. Con la propaganda fomentando siempre que se pueda las vocaciones eclesiásticas y religiosas, particularmente las que se destinan a Misiones que, por cierto, ahora todas las órdenes religiosas las tienen.

Mas para poder dilatar con nuestra cooperación de apostolado el Reino de Cristo, es mejor afianzarle bien en nosotros mismos. Cristo es nuestro Rey Divino, Rey de los individuos, Rey de las familias, Rey de las naciones. Lo es por derecho de creación, por título de herencia. “Dabit illi Dominus Deus, sedem David, Patris ejus. Et sedebit in domo Jacob in aeternum”. Es nuestro Rey por derecho de redención. “Empti enim estis pretio magno. Scientes quod non corruptibilibus auro vel argento redempti estis sed pretioso sanguine quasi Agni Inmaculati, Christi” Él tiene en sus manos grabada la escritura de compra. “Ecce in manibus meis descripsi te”.

Éramos esclavos del demonio. Es nuestro Rey por derecho de conquista. Destruyendo el imperio del demonio, Jesucristo le quitó la presa que había hecho en el género humano. “Nunc princeps hujus mundi ejicietur forass. Et ergo si exaltatus fuero a terra...” Así le hemos proclamado pública y solemnemente, y de modo particular vosotros, los noveldenses, en ese día tan memorable. “Ecce Rex vester”. Os digo desde este santo lugar: Ved ahí a vuestro Rey. Ya le habéis dado posesión de su reinado en vuestras personas, en vuestras familias, en vuestro municipio.

Con la presencia y entero beneplácito de las autoridades eclesiásticas y civiles de esta católica ciudad se ha entronizado en el punto más público, más visible y hermoso esa magnífica estatua que representa a la misma persona del Rey Eterno.

¿Qué resta pues hacer? Escuchar lo que os dice con su armoniosa melodía esas siete lindas campanadas del místico despertador que se os ha colocado a los pies del Divino Rey. Esas siete campanas que con sus siete armoniosas horas, parecen querer simbolizaros los siete dones del Espíritu Santo que el Divino Corazón está dispuesto a difundir en vuestras almas. Esas siete campanadas que, con sus ayes lastimeros, además de representaros al Corazón Divino coronado de espinas por las ingratitudes de los hombres, parece que quieren también representaros el Dolorosísimo Corazón de María, traspasado con siete cuchillos, que son los siete Dolores de al Santísima Virgen.

Pues bien, ¿qué nos dice el reloj? “Corazón Santo Tú reinarás” o ¿Tú reinas ya? El reloj se halla indiferente, espera nuestra interpretación, que depende de vuestra conducta. Aquí se halla sin duda resumido lo que hemos de hacer. Convertir el futuro en presente, no dejar por mentiroso al reloj. Que las campanas puedan decir con verdad, Corazón Santo, tú reinas ya en Novelda. Tú reinas ya en todos y cada uno de los corazones, en los hombres y en las mujeres, en los niños, en los jóvenes y en los ancianos.

Tú reinas ya en los hombres, que como valientes católicos han pisoteado el espantajo del respeto humano y ya te confiesan públicamente sin ruborizarse, cumpliendo con sus deberes religiosos y morales, oyendo la Santa Misa los días de precepto, cumpliendo el precepto pascual y acercándose al menos, de vez en cuando a la Mesa Eucarística, para tomar nuevos bríos y energías espirituales.

Tú reinas ya verdaderamente en las señoras de Novelda, que ya no se contentan con prácticas rutinarias de piedad, sino que alimentándose diariamente con el Pan de los fuertes, con el Pan de las heroínas de las catacumbas, se lanzan intrépidas a las obras de apostolado sin temor a injurias ni vituperios, comenzando por ejercer este apostolado en su mismo hogar, como se os ha inculcado varias veces desde esta sagrada cátedra, con su esposo o con su padre, o con su hermano a fin de ganarlos para Cristo, por medio de la amabilidad y dulzura y mediante un celo discreto, paciente y constante.

Tú reinas ya verdaderamente en la juventud noveldense. ¡Oh corazón divino! que sea esto realidad. Que sin dejar sus diversiones honestas saben dar también algún tiempo a Dios, que alegra y regocija su juventud, de esa juventud que es la esperanza y el porvenir de la sociedad, que de la moral cristiana recibe su vigor y lozanía, y que sin ella vuelve miserable, como flor marchita en temprana edad, esa juventud que bien unida y organizada constituiría una fuerte y esbelta columna del catolicismo y uno de los más bellos ornamentos de la Iglesia Católica, como gracias a Dios lo vamos viendo en Italia y en varios puntos de España.

Tú reinas ya particularmente en los niños, seres predilectos de ese amante Corazón que tiene en ellos sus delicias, como lo demostraron sus tiernas palabras: “Dejad que los niños se acerquen a mí”. En esos niños noveldenses mimados del Sagrado Corazón, cuyo Colegio se ha establecido para ellos, y que diariamente reciben las caricias y enseñanzas de este divino Corazón y que a la par que se van desarrollando sus cuerpecitos, también se desarrollan las virtudes en sus almas bajo la influencia del calor sagrado y eucarístico que procede de ese Amantísimo Corazón. Tú reinas ya en esos niños, en sus inteligencias y sus corazones porque sus padres corporales unen los esfuerzos de sus vigilancias y de su celo, al celo y vigilancia y sacrificios de sus padres espirituales.

Tú reinas ya en las familias, quienes te han entronizado en sus hogares y tu nombre se pronuncia con respeto santo, y se te invoca y se reza el Santo Rosario y se da la bendición antes de la comida y después de acción de gracias, y se invitan las contiendas y discordias y malas palabras (hablajes) por respeto al Divino Rey del hogar, y se guardan fidelidad los esposos y se aman con santo amor y se sufren mutuamente sus defectos y flaquezas, y se da cristiana educación a los hijos y éstos son dóciles y sumisos a sus padres, y se trata a los criados no como esclavos, sino como a hermanos en Cristo, que tienen un alma como la nuestra redimida también con la preciosa sangre de Jesucristo, y los criados son fieles y sumisos a sus amos interesándose como cosa propia por la hacienda de sus señores.

¡Oh qué reinado tan hermoso del Sagrado Corazón!

Por último, que esas benditas campanas puedan proclamar ante todos los pueblos circunvecinos el reinado del Corazón de Jesús, no sólo en los individuos y en las familias de Novelda, sino también en el municipio, en la sociedad noveldense, que pueda presentarse como modelo a todos los municipios cristianos, por su equidad, justicia en las autoridades, por su subordinación y patriotismo en los súbditos, por el amor al bien público en todos, lo que no es otra cosa que una de tantas manifestaciones de la caridad cristiana.

Que reine ese Corazón Divino en la vida parroquial de Novelda, bendiciendo el celo de su amado párroco y dando a sus feligreses cada vez más docilidad a las enseñanzas y consejos de su querido pastor. Que reine también en este su amado colegio, para que el R.P. Rector que, sin hacer ruido, tanto celo ha desplegado y sigue desplegando por establecer en Novelda el reinado del Sagrado Corazón, y bendiga

también los sacrificios y el celo de los demás miembros de esta comunidad para bien de las almas y gloria de ese Corazón Sagrado.

¿No le veis cómo está entre las dos torres como Divino Capitán en su atalaya animándonos al combate? ¿Quién no se animará a sufrir y a combatir para conquistar aquel otro Reino, que él mismo ha venido a ganarnos con su sangre? ¿Quién no se animará, al mostrarnos él mismo en sus manos y pies sacratísimos las heridas gloriosas que por nuestro amor ha recibido? ¿No le veis cómo nos muestra su Divino Corazón ensangrentado por las espinas que le han clavado nuestra indiferencia e ingratitud?

¿No le veis cómo nos muestra su Deífico Corazón abrasándose en llamas vivas de amor por las almas? Y con sus brazos abiertos en actitud de abrazarnos, como repitiéndonos en voz clamorosa aquellas sus palabras paternales: “Venite ad me omnes”. Venid todos a mis brazos, que ya no haya discordias ni contiendas entre vosotros, que seáis conmigo “cor unum et anima una”, una sola alma y un solo corazón, como yo y mi Padre somos uno mismo. Venid a mí todos que mi Corazón tiene bálsamo para curar las heridas del vuestro. ¿No veis cómo nos invita a la unión fraterna, a colaborar en nuestros trabajos y esfuerzos y en procurar su gloria y el bien de las almas?

¿Por qué pues no hemos de unirnos, católicos noveldenses, y asociarnos todos en la causa de Cristo Rey? ¡Ah! Si mis labios fueran más autorizados, yo os diría algo más. Porque habiendo en Novelda tantos elementos de piedad, tantas cofradías tan hermosas todas ellas, por qué digo no se han de unir todos los miembros de esas piadosas instituciones, sin dejar de pertenecer cada cual a la suya, para formar todos unidos una grande y robusta sociedad de Acción Católica.

¿Bajo qué dirección? Bajo la dirección y consejo de vuestro Párroco, que es vuestro pastor, la autoridad eclesiástica local. Me consta que este es el ideal de vuestro Prelado. Razón poderosa para tomarlo con más empeño. ¿Bajo qué bandera había de militar esta sociedad? Bajo la bandera del Sagrado Corazón y de María Inmaculada y bajo la protección también de vuestra excelsa patrona Santa María Magdalena. ¿Y qué fines había de tener? Procurar toda empresa noble, toda labor de acción católica, por ejemplo la fundación de un periódico católico, que muy bien vendría en esta ciudad.

¿No es verdad que es bochornoso a los católicos dejar el campo abandonado al enemigo y estarse con los brazos cruzados esperando que todo nos venga del cielo sin nuestra cooperación? Qué sería de España si en todas las poblaciones se siguiera este sistema de inacción. ¡Ah Méjico! Méjico: cuántas veces nos lamentamos de la espantosa y cruel y satánica persecución y opresión que están sufriendo los católicos mejicanos. Pero no examinamos las causas, una de las cuales, ya lo dice la prensa, ha sido la falta de unión y de organización de los católicos, dejando de este modo que el enemigo se apodere de las trincheras y de los fuertes y llegue a escalar las cumbres del poder, desde donde los ha sometido a la más tiránica esclavitud.

Unión, organización, amados fieles de Novelda, Acción Social Católica, apostolado de la prensa. Crear prensa católica y propaganda, no sólo periódicos, sino buenos libros y revistas. Apostolado de la caridad, socorros mutuos, obras de beneficencia, apostolado de la enseñanza, fomentar la catequesis de niños y adultos, que buena falta hace en todas partes, apostolado de la propagación de la fe, cooperando a la sublime obra de las Misiones. Todo esto lo entraña la idea de la acción católica.

Esto es lo que quiere el Corazón amantísimo de Jesús y lo que espera de sus fieles vasallos el Divino Rey. De esta suerte se afianzará más y más su reinado en nosotros y se dilatará por todas las naciones de la tierra.

¡Oh! Jesús dulcísimo, a quien con nuestros ojos corporales contemplamos como un Niño pequeñito en esa cuna y como Rey Magnánimo, Majestuoso y Soberano

maestro en la cúspide de nuestro templo, pero a quien con la vista de nuestra alma, con la penetrante y serena mirada de nuestra fe os vemos en esa custodia, aunque os escondáis tras del tabernáculo y aunque os ocultéis y os anonadéis bajo las especies sacramentales.

¡Oh! Jesús dulcísimo, que aunque niño tierno y pequeñito os manifestáis ya hoy a la gentilidad representada en los tres Santos Reyes y os mostráis, como Rey manso y pacífico para los buenos y, a la vez como Rey terrorífico para los malos como Herodes y sus secuaces, que ya os declaran guerra a muerte. ¡Oh! que no faltan por desgracia en nuestros días imitadores del cruel Herodes. Bien sabemos, Jesús mío, que se os persigue a muerte y que se os arroja de vuestros mismos templos de la manera más inicua e impía. Bien sabemos que se os persigue encarnizadamente en los miembros de vuestro cuerpo místico, que son los fieles cristianos y particularmente vuestros ministros, que en México son ya más de cien sacerdotes los que han dado su vida por Vos. ¡Insensatos y crueles discípulos de Herodes! ¿Por qué teméis el reinado de ese Niño que viene a salvarnos a todos y darnos el Reino de los cielos? ¿Qué mal os ha hecho ese Niño dulcísimo que es el encanto de los cielos y la alegría de las almas? ¡Ah, ya se entiende! Porque no queréis someteros al cetro de su reinado, que es reinado de amor y justicia y vosotros respiráis odio e iniquidad.

Pues bien, Jesús y Rey nuestro Soberano, sabed que aquí tenéis corazones que os aman y os adoran y os proclaman su Dios y su Rey Eterno. Tú reinarás en España pese a quien pese, pues tienes empeñada tu palabra. Y de un modo particular esperamos firmemente que has de reinar en Novelda, la ciudad de tu amada Santa Penitente y de María Inmaculada que mucho ama sin duda a Novelda, porque Novelda la ama a Ella tiernamente. Ella ha sido la estrella bendita que nos ha conducido a Vos.

Es bien, he aquí, Rey nuestro, los presentes que por manos de María os ofrecemos: El incienso de nuestra oración y de nuestra piedad, que desde hoy queremos que sea cada vez más sólida y sincera. El oro de nuestra caridad para con Vos y para con nuestros prójimos, que se ha de traducir en obras de beneficencia y sobre todo de una acción social católica. Y la mirra de nuestra mortificación y de los sacrificios que el cumplimiento de nuestros deberes nos imponga.

Benedicid Vos, Madre querida estos presentes y, después con vuestras puras manos, ofrecedlos en nuestro nombre a vuestro Divino Hijo y, alcanzadnos en retorno, su amorosa bendición para que seamos sus fieles vasallos en el tiempo y en la eternidad, como yo a todos lo deseo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

### **13.- SERMÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA**

**(Vol. I, 269-272)**

*Escrito en Novelda, y encontrado entre las homilias para niños, está sin concluir. Tenemos otros sermones para esta fiesta, por lo que pudiera ocurrir que empleara los ya escritos anteriormente para completar el sermón aquí iniciado.*

V.C.J + P.C.M

A.M. D. G.

13 de Junio 1927

“Inspice et fac ut exemplar” (Ex 25,40)

Es un hecho innegable la popularidad, la simpatía que S. Antonio de Padua ha adquirido entre los fieles; y esa popularidad y simpatía tiene mucho de sorprendente, de maravillosa, de conmovedora. Dirijamos una mirada al mundo católico, visitemos los sagrados templos, desde las más esbeltas catedrales y basílicas hasta las más humildes iglesias rurales, y veremos en todas partes aparecer la imagen de S. Antonio, rodeada de flores, profusamente iluminada y a las muchedumbres entorno a su altar, levantando los brazos pidiéndole favor.

Y si prestamos atento oído a las voces que llegan hasta este santo, no advertiremos en ellas sino el gemido de la plegaria, el canto de la gloria y el grito de admiración, que brotan de todos los pechos como un solemne reconocimiento y un himno a la santidad, a la protección, al poder de este humilde franciscano que pasó por este mundo como el Divino Maestro, y continúa todavía derramando beneficios.

Así es que personas de todas las clases sociales, y no solamente individuos sino corporaciones, corren a sus plantas y le toman por patrón y protector. Los gremios católicos de obreros y las sociedades de campesinos se ponen bajo su protección, le declaran su patrón y ponen su imagen en los centros para que presida sus reuniones, reuniones de paz y amor. Ricos y pobres le encomiendan sus negocios y cada uno según sus facultades le ofrecen limosnas para sus pobres.

Las doncellas le hacen depositario de sus amores y le ruegan con insistencia por su santo y feliz éxito, las madres le confían sus hijos para que por ellos vele y no pierdan la inocencia, y las esposas, que lloran la incredulidad de sus maridos, esperan que por su intercesión han de hallar un día la fe que perdieron.

En fin, todos, todos nos creemos con derecho a acudir a este santo, en la persuasión de que seremos atendidos, viendo los favores innumerables que Dios otorga y los prodigiosos milagros que realiza cada día a favor de aquellos que de él son devotos,

¿Y cómo no ha de ser grande la simpatía y la popularidad y aun la familiaridad de S. Antonio entre el pueblo cristiano? La explicación de este hecho la hallamos en el hermoso elogio del Papa Gregorio IX, quien sintetizó en una frase o figura gráfica las grandezas y bellísimas virtudes y prendas de nuestro santo, diciendo de él, que era “el Arca del Testamento”.

Procuraré haceros un breve resumen de la vida del Santo y en él veremos cómo le cuadra perfectamente este hermoso título, esta bellísima figura. Ayudadme a invocar el auxilio de la Reina de los Santos y Madre de la Divina Gracia. Ave María.

El Arca del Testamento era una caja de madera incorruptible, cubierta con planchas de oro finísimo; en ella o junto a la misma, se conservaba una urna llena de maná, de aquel manjar celeste que por ocho años (*cuarenta*) alimentó a los hebreos en el desierto. Además se guardaban en ella las Tablas de la Ley, y junto a ella se hallaba también colocada la milagrosa Vara de Aarón.

Según Santo Tomás de Aquino, el Doctor Angélico, el maná, además de ser figura de la Eucaristía, representaba la bondad del Señor: “Bonitas in manna”; las Tablas de la Ley su infinita sabiduría: “Sapientia in Tabullis”. Y en la Vara de Aarón el poder de Dios: “Potentia in Virga”.

Veamos en breves rasgos su vida, que con la ayuda del Señor me propongo delinear cómo de algún modo pueden aplicarse estas figuras a la santidad, sabiduría y



poder de S. Antonio. Ayudadme a implorar el auxilio de la Inmaculada, Reina de los Santos. Ave...

1º. San Antonio de Padua, llamado así por... nació en... a fines del siglo XII. Nombre...

Padres: D. Martín de Bulloens y D<sup>a</sup>. María de Tavera, ambos de antigua y calificada nobleza.

2º. Adolescencia. Vocación religiosa. Al amor de las virtudes siguió natural el tedio y disgusto que le causaban todas las cosas del mundo (Canónigos regulares de S. Agustín).

S. Vicente. Santa Cruz de Coimbra.

3º. Orden de S. Francisco. Ocho o nueve años había empleado nuestro santo en estos fervorosos ejercicios cuando llegaron a Coimbra los cuerpos de cinco religiosos mártires franciscanos, que habiendo pasado a Marruecos... Inflamose de celo nuestro Fernando a la vista de aquellos ilustres mártires, y se encendió en su corazón un ardentísimo deseo de derramar toda su sangre por Jesucristo. Al deseo del martirio se siguió el de trasladarse a una Religión que ya daba mártires desde su misma cuna.

Aunque venciendo algunas dificultades, la Divina Providencia le concedió ver realizados sus deseos. Fue, en efecto admitido en la Orden de S. Francisco y tomó el nombre de Antonio, en honor de S. Antonio Abad, a quien estaba dedicado el convento que lo recibió. Creció muy en breve el fervor de Fr. Antonio a la vista de la humildad religiosa y de la grande austeridad que profesaba la Religión Seráfica, tanto que parecía no poder subir más de punto el santo odio de sí mismo y desprendimiento de todo lo terreno, y los ejemplos de la más tierna devoción.

Viaje al África y vuelta a España. Desembarco en Sicilia. Tomó tierra en Sicilia, donde tuvo noticia que se celebraba en Asís un Capítulo General de su Orden.

Fue designado para el desierto de Monte Paulo, por el P. Graziani, Provincial de la Romanía. No se le podía proporcionar soledad más de su gusto, ni más a propósito para que estuviesen ocultos sus portentosos talentos.

2ª Parte. “Sapientia in Tabullis”. 1º. Sorpresa. Estudios. Enseñanza. Llegó por fin el tiempo de que se cumpliera en S. Antonio la sentencia del Divino Salvador: “El que se ensalza será humillado”, y de que aquella Antorcha resplandeciente, que había de iluminar a millones de almas, saliera de debajo del celmín y se pusiera sobre el candelero.

Enviado a Forlí, para que recibiera las Órdenes Sagradas.... subió al púlpito y habló de repente con tanta dignidad, con tanta elocuencia, y con tanta energía...



V  
EN PUENTE  
LA REINA  
(1927-1936)



*Después de su primera experiencia en Novelda, en este año 1927, los superiores lo trasladan a Puente la Reina (Navarra) para dedicarse a ayudar al seminario en gran estrechez económica, recorriendo el norte de España para obtener ayudas y a la vez suscitar vocaciones. Español entre alemanes, no es extraño que dedicara muchos de sus esfuerzos a la predicación, para la que estaba bien dotado, aunque la oratoria sagrada de aquel entonces no sea hoy muy bien comprendida, tanto en el fondo como en la forma.*

## **1.- SERMÓN EN EL TRIDUO DE LAS BODAS DE ORO DE LA CONGREGACIÓN**

**(Vol. I, 329-342)**

*(Borrador)*

Puente la Reina, 30 Diciembre 1927

“Dilectus meus mihi et ego illi” (Ct 6,2) “Diliges Dominum Deum tuum”

“Charitas Christi urget nos”. (R.P. Noval, Iº, 400)

Proposición

El espíritu de amor y de reparación al Sagrado Corazón de Jesús, propio de la Congregación de Sacerdotes, que llevan este título, es un espíritu excelentísimo y debe informar a todos los fieles cristianos.

División

1ª Parte: Excelencia suma del espíritu de amor y reparación, propio y distintivo de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón.

2ª Parte: Debe ser copiado e imitado por todos los fieles.

Exordio:

Oísteis ayer, amados hermanos, de labios elocuentes y muy autorizados, el origen histórico de nuestra amada Congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. El orden lógico reclama que se os exponga hoy, aunque por torpe lengua y mucho menos autorizada, el espíritu que anima y caracteriza a esta misma Congregación o Instituto religioso.

“El fin general, dicen nuestras Constituciones, es como los demás, promover la gloria de Dios y la santificación de sus miembros, mediante la observancia de los tres votos simples de obediencia, castidad y pobreza, así como también por la observancia de las mismas Constituciones”.

Pero “el fin especial, consiste en que sus religiosos profesen una particular devoción hacia el Sacratísimo Corazón de Jesús, de tal manera que procuren con gran diligencia corresponder al amor de este Sacratísimo Corazón y compensar, o reparar, con dignos obsequios, las injurias que recibe, y de las cuales se queja amargamente”.

Así, pues, continúa el texto, “nuestros religiosos han de poner todo su empeño en practicar con gran ánimo los ejercicios que el mismo Jesucristo nuestro Señor

recomendó a Santa Margarita María: La Misa y Comunión reparadora; la santificación del Primer Viernes de mes; el ejercicio de la Hora Santa cada jueves y la Adoración al Sacratísimo Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía”. Y aún disponen las Constituciones que al menos haya en la Congregación algunas casas en las que, contando con el consentimiento del Ordinario, todos los días se exponga el Santísimo Sacramento.

“Y para que los miembros del Instituto consigan de la mejor manera posible su santificación, procuren con empeño imitar las virtudes y perfección del Sacratísimo Corazón de Jesús y abracen todas las prácticas y ejercicios de la vida espiritual en espíritu de amor e inmolación”.

Ved aquí, amados hermanos, perfectamente delineado el objeto y fin de nuestro Instituto, y el espíritu que le anima, le mueve y le caracteriza. En efecto, el blanco a donde convergen todas las miradas y los ideales y aspiraciones y anhelos todos de nuestra Congregación es evidentemente el Sagrado Corazón de Jesús. Este es el principalísimo legado, que nuestro Rvdmo. P. General, según sus palabras, nos dejó en su testamento: El Corazón deífico. El fin peculiar es practicar y propagar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, corresponder a su amor y reparar las injurias que se le infieren y de que Él mismo se duele. Luego el espíritu de nuestro Instituto ha de ser necesariamente espíritu de amor y de reparación. Es decir, no de un amor cualquiera, no de un amor de meras palabras, sino de un amor que se sacrifica, de un amor que se inmola como víctima, con el fin de reparar. Luego no es solo espíritu de amor y reparación, sino que es también espíritu de sacrificio, espíritu de inmolación, espíritu de víctima.

Así lo dice expresamente el capítulo 2º: “La vida de amor y de inmolación por la cual nos dedicamos y consagramos enteramente, con todas nuestras facultades, al divino beneplácito es la que distingue propiamente a nuestro Instituto. Pues de ninguna otra manera podemos imitar mejor la vida de Jesucristo, continuamente inmolada por los hombres.

Y para aquella vida reine más abundantemente entre nosotros, procuren todos ofrecer diariamente, en unión con el Sacratísimo Corazón de Jesús, todas sus oraciones, trabajos y dolores, proponiéndose tributar reparación, alabanza y amor al Señor. Recuerden con frecuencia esta oblación y tengan cuidado de renovarla antes de las acciones principales de su vida. Todas las aflicciones y molestias que les vengan, ya de los acontecimientos, ya de la vida común, recíbanlos y abráncense con ellos, gustosamente, en alabanza y honor de la Divina majestad”.

Decidme, imparcialmente, hermanos míos: ¿Puede haber cosa más sublime que este espíritu bien practicado?

Más si alguno pudiera creer que solamente nos cuidamos de santificarnos nosotros mismos, con lo que pudiérase tacharnos de algún tanto egoístas o meramente contemplativos, aduciremos los artículos 7 y 8 de las citadas Constituciones: “Máxime denique impendant operam ut animas Christo Domino lucrifaciant, in eis que summum amorem devotionem erga Cor Jesu suscitent”. “Dedíquense con gran conato e interés a ganar almas para Cristo Jesús e incúlquenles sumo amor y suma devoción al Sagrado Corazón de Jesús”.

“A este fin trabajen con intenso celo por instruir y formar a la juventud, principalmente clerical, dar ejercicios espirituales, sagradas misiones, y demás obras de sagrado ministerio, con las que puede atenderse a la salud espiritual del prójimo, particularmente de la clase humilde”, y termina este primer capítulo diciendo: “Crean

prestar un obsequio al Sagrado Corazón de Jesús abrazando con filial docilidad y propagando con infatigable celo todas las doctrinas y directrices del Vicario de Cristo”.

Por consiguiente nuestro Instituto, a la vez que se dedica a la vida de amor y reparación, se dedica también al apostolado de la vida activa, a salvar y santificar las almas, pero a un apostolado que pudiéramos llamar corazonista y reparador. Es decir, impregnado por el celo de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Y no creáis, hermanos míos, que por esto olvidamos el amor y la devoción a la Santísima Virgen, además de que es nuestra Señora y Madre dulcísima, como de todos los Institutos religiosos y de todos los fieles.

Pues como dice el capítulo 3º, si bien el titular de nuestro Instituto es el adorable Corazón de Jesús, la Santísima Virgen María es nuestra amadísima Patrona, y debemos mirarla como ejemplar y modelo de nuestra vida, principalmente en el misterio de sus dolores, cuando tanto padecía con su Divino Hijo. Y se nos manda que celebremos todos los años las fiestas de la Santísima Virgen con gozo y amor.

Veamos, pues: 1º. Cuán excelente es este espíritu de amor y reparación. 2º. Cómo le han de imitar de algún modo los fieles cristianos.

Ayudadme con un Ave María.

Confirmación:

Leemos en cierto pasaje evangélico que el Señor fue interrogado de de esta manera: “Maestro, ¿cuál es el primero y principal de los mandamientos? Y el Señor respondió: Amarás al Señor tu Dios, con toda la mente y con todas tus fuerzas. Éste es el primero y principal de todos los mandamientos, y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Y termina el Señor: En estos dos mandamientos se halla compendiada o encerrada toda la Ley y los Profetas”.

Magnífica apología, amados hermanos, la más sublime que puede hacerse de la reina de las virtudes, la caridad. Ella es la madreperla, de la que dicen que, pescándola, fácilmente se pescan las demás; así también adquiriendo esta preciosísima virtud, que es como la reina y como el alma de todas las demás, juntamente con ella se adquieren con facilidad las demás virtudes. En estos dos mandamientos, amor de Dios y amor del prójimo, se compendia toda la Ley, toda la Moral Evangélica. Quien los cumple, cumple toda la Ley, y quien en esta virtud es perfecto, ha adquirido sin duda la perfección cristiana, ha escalado las cumbres de la santidad.

Pues bien, quien de veras ama a Dios, tendrá buen cuidado de no ofenderle ni disgustarle, y por consiguiente, respetará y amará su santa Ley, le adorará y le rendirá el culto que le es debido a su soberana Majestad. Se guardará de jurar su Santo Nombre en vano, santificará el día consagrado al Señor, aborrecerá la blasfemia como a un monstruo infernal, cumplirá los votos y promesas, respetará y obedecerá a toda autoridad legítima como representante de Dios, etc...

Y quien ama al prójimo como a sí mismo, se guardará muy bien de no causarle mal alguno, no matará, no maldecirá, no odiará, ni fornicará, ni hurtará, ni levantará falso testimonio, ni murmurará de su prójimo, sino que al contrario, le hará todo el bien que pueda: dará de comer al hambriento, de beber al sediento, vestirá al desnudo, perdonará las injurias, dará buen ejemplo al que lo ha menester, y practicará con su prójimo todas las obras de misericordia espirituales y corporales, como quisiera que lo hicieran con él mismo.

Ved, aquí, hermanos míos, como cogiendo a esta madreperla de la caridad, se consiguen todas las demás perlas de virtudes, pues ella es la reina, el vínculo de la

perfección, la señora, la madre, y el alma de todas ellas. Esta es la preciosa margarita del Evangelio, para cuya adquisición el mercader vende todo cuanto tiene y con el precio la compra, como que es el tesoro más precioso que hay en los cielos y tierra. Ella es como el fuego de la zarza que vio Moisés, la cual ardía sin consumirse; así es también este fuego sagrado de la caridad, lejos de consumir la vida del alma, la purifica, la fortalece, la acrecienta y la transforma y ennoblece, ¿qué digo? más aún, la diviniza.

Es como el fuego del horno de Babilonia, que en lugar de abrasar a los tres santos niños, los recreaba y los fortalecía y animaba, pero en cambio abrasó a los verdugos que se le acercaron.

Del mismo modo este fuego santo de la caridad, lejos de abrasar las virtudes, abrasa y destruye los pecados, por graves e innumerables que sean: “Charitas operit multitudinem peccatorum”.

Si suponemos un pecador abrumado por..., pero tiene la dicha de hacer con el socorro de la gracia un acto de caridad perfecta, inmediatamente desaparecen todos sus crímenes, como la cera desaparece en presencia del fuego, o como se disipa la tiniebla entre los fulgorosos rayos del sol: “La caridad borra multitud de pecados”. “Si alguno me ama, dice el Señor, guardará mis mandamientos, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y fijaremos en él nuestra mansión”, luego donde está la caridad está la gracia y amistad de Dios, y por consecuencia todos los bienes: “Venerunt mihi omnia bona pariter cum illis”. ¿Puede ser mayor la excelencia de la caridad?

Pero se ha de tener en cuenta que, si bien la caridad es una virtud doble en su objeto, es decir de amor a Dios y amor del prójimo, de tal manera que no tendría caridad quien creyera amar a Dios sin amar a su prójimo, ni mucho menos quien se gloriase de amar a su prójimo sin amar a Dios, sin embargo es cierto que en su principio no es doble sino simple y única, es decir, el amor de Dios. Pongamos un ejemplo: ¿Veis como un rayo de sol llega a la superficie de un espejo y reflejándose en él va a proyectarse en el rostro de una persona o en cualquier otro objeto? El rayo solar es único y simple, más al reflejarse sobre la tersa cara del espejo parece como que se desdobra en dos, formando un ángulo cuyo vértice es el espejo, pero volved a colocar el espejito en posición perpendicular al rayo solar y veréis, cómo de nuevo se simplifica reverberando con más intensidad en el espejo.

Pues bien, ese rayo solar es la caridad, es el amor, que procede del corazón humano como de su foco, y tiende a buscar su objeto que es el bien; y encarándose con el Bien Sumo e Infinito, que es Dios, a Él se dirige, sobre Él se lanza con todas sus fuerzas, y sobre la tersa y limpísima superficie, digámoslo así, de la Esencia Divina, como en un clarísimo espejo, reverbera con fulgores que deslumbran; más advirtiendo que las criaturas imitan y participan de algún modo las perfecciones divinas, y particularmente el hombre creado a imagen y semejanza del mismo Dios, he aquí que reflejándose dicho rayo solar sobre el espejo de la Divina Esencia, de rechazo va a proyectarse sobre las criaturas y de un modo muy particular sobre la obra maestra de la creación que es el hombre.

Aquí tenemos el rayo solar de la caridad cristiana, desdoblado en dos: amor de Dios y amor del prójimo. Pero de la criatura al Creador y remontándose la humana inteligencia de las perfecciones creadas y finitas a las perfecciones increadas e infinitas de Dios, el corazón que sigue a la inteligencia, vuelve a enfocarse en dirección a su objeto principal, y en Él reverbera, todavía si cabe, con más intensidad.

Ya tenemos simplificada de nuevo la caridad, es decir reducida a su único principio, que es el amor de Dios. Ved, pues, carísimos hermanos, cómo del amor de



Dios se deriva el amor del prójimo, que no es sino una extensión o reflejo del amor de Dios; y el amor del prójimo a su vez sirve para reforzar y aumentar el amor de Dios.

En este santo y sublime vaivén consistía la vida de los santos. Del amor de Dios pasaban al amor del prójimo, y del amor del prójimo al amor de Dios, y uno y otro se acrecentaban y fortalecían recíprocamente. (Pudiera aducirse aquí el símil del pintor y su hijo, o de la madre y el hijo). Permitidme deducir de aquí dos consecuencias:

Amor de Dios sin amor al prójimo, no es oro sino oropel; amor del prójimo sin amor a Dios no es plata sino aluminio. Este es amor naturalista de nuestra época, que hace alarde de compadecerse siempre de las necesidades ajenas y de hacer bien a los demás, pero sin preocuparse para nada de Dios ni del orden sobrenatural.

No deis mucha fe a este amor, hermanos míos, que es como una tenue llama de estopa que pronto se consumirá, o que al más ligero viento de contrariedad se apagará inmediatamente. Esa moneda, si tiene algún valor, es muy pequeño y no pasa de la aduana de la Eternidad, porque estando fundada no en motivos de fe sino en motivos meramente naturales, no puede trascender el orden de la naturaleza. Es menester, para que sea caridad moderada y sobrenatural, que proceda del amor de Dios, que se funde en el conocimiento de Dios y del prójimo, ilustrada por la fe. Este es el oro verdadero de la caridad. Este es el que da valor inconmensurable a todos los actos humanos, por indiferentes que parezcan; esta es el alma de todas las virtudes cristianas; este es el sello que deben llevar impreso todas nuestras obras para que sean perfectas.

Decidme ahora, hermanos míos, ¿no es verdad que, no ya solamente todas las Órdenes Religiosas, antiguas y modernas, activas y contemplativas, laicales o clericales, deben estar imbuidas y empapadas en este espíritu de caridad, de amor divino, sino también todos y cada uno de los fieles cristianos? Pues bien, si esto es indudable, pues la caridad es la misma esencia de la santidad, y el blanco de la perfección evangélica, sin embargo es también un hecho que la Divina Providencia ha reservado para estos tiempos de indiferentismo religioso y frialdad glacial, la aparición y el desenvolvimiento de una devoción que podemos denominar la misma caridad o amor divino, puesto que su objeto es el amor, su principio es el amor, su fin es el amor.

Esta devoción excelentísima es la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, símbolo del Divino Amor. Esta hermosa devoción tiene a honrar y a corresponder al Amor Divino y como amor con amor se paga, su ejercicio no puede ser otro que al amor. Así mismo era lógico, según el orden de la divina Providencia, que aparecieran también no pocos Institutos religiosos, que tuviesen por fin propagar esta bellísima devoción, y por consiguiente que tuvieran por lema y característica el amor de Dios, es decir la correspondencia al amor del Divino Corazón, como en efecto han aparecido esos nuevos astros refulgentes en el firmamento de la Iglesia Católica, esos nuevos ejércitos de Cristo Rey de los corazones, armados con las armas de la doctrina evangélica y del amor ferviente, dispuestos a combatir contra el naturalismo, racionalismo, positivismo y modernismo de nuestros días, que pudieran expresarse en este solo término, que es precisamente el contrario a la caridad: la egolatría o egoísmo.

Pues bien, entre este número, gracias a Dios, no pequeño de Institutos religiosos modernos, que tienen por característica el amor divino o la caridad o la caridad y la propagación del culto al Sagrado Corazón de Jesús, símbolo del amor de Dios a los hombres, se encuentra (como oyeron ustedes ayer de labios más autorizados que los míos) nuestra amada Congregación.

## 2º. Reparación

¡Amor, Inmolación, Reparación! ¡He aquí nuestro lema!

El amor si es verdadero no puede menos de participar de las alegrías y tristezas del amado. En el mundo es muy fácil hallar amigos en la prosperidad, pero no es tan fácil hallarlos en la desgracia; muchos son los amigos para participar en los banquetes y alegrías, pero no para tomar parte en las penas y tristezas. No hemos de ser así los amigos y amantes del Sagrado Corazón. Este Corazón tiernísimo, si bien en todos los tiempos ha recibido ofensas, injurias y ultrajes, sin duda que ahora, en nuestra época, los recibe sin número ni medida. ¡Cuánto se le ofende y cuánto le ofendemos!

Pues lo demuestran las amargas quejas, que en varias revelaciones y apariciones dirigió a su amada esposa y confidente de Paray-le-Monial, a la fiel discípula de su Corazón, Santa Margarita María. La Iglesia, nuestra Santa Madre, ha aprobado estas apariciones y confidencias del Sagrado Corazón y aprueba y bendice las imágenes del mismo Corazón Divino, que gráficamente representan estas revelaciones: El Divino Corazón coronado de espinas, símbolo de las ingratitudes y ofensas de los hombres, y el Señor señalándole con su dedo, en actitud de manifestar a su amada discípula esta amarga queja: “He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que en cambio no recibe sino indiferencia e ingratitudes, aun de aquellos que le son sus predilectos”, es decir, aun de aquellas sus almas privilegiadas a quienes ha distinguido con más amor.

Y así mismo le manifestó, con profunda pena, que estas ingratitudes lastiman más a su Divino Corazón que los mismos tormentos de su Pasión. Y solía decir del Señor, que si los hombres correspondieran a su amor, tendría en nada cuanto por ellos ha padecido.

Innumerables almas, gracias a Dios, han escuchado conmovidas esta amorosa queja de su amado Esposo y han respondido a este divino llamamiento, y el espíritu de reparación ha cundido por todo el mundo espiritual y ha logrado impregnar, invadir santamente, la ascética cristiana.

Se han fundado piadosas cofradías o asociaciones como el Apostolado de la Oración, que dirigen y fomentan los celosos Padres de la Compañía de Jesús, que tienen por fin y lema la reparación. Y miles y miles de almas se han alistado bajo esta bandera de la obra reparadora. ¿Cuál creéis que ha sido el objeto de la bellísima fiestas del Sagrado Corazón de Jesús, que poco ha, ha establecido nuestra Santa Madre la Iglesia, y gracias a Dios, va teniendo cada vez más atractivo, sino la reparación eucarística? ¿Qué otro es el fin que se propone la hermosa práctica de los Primeros Viernes sino el amor y la reparación al Sagrado Corazón de Jesús?

También hay algunas congregaciones religiosas de mujeres, como la de María Reparadora, la de las Esclavas o las Víctimas del Sagrado Corazón, que tienen por fin principal la Reparación.

Pero faltaba una congregación de varones, de Sacerdotes Reparadores del Sagrado Corazón de Jesús, que respondieran igualmente a esa queja amorosa del Corazón Deífico; y a llenar este vacío vino al mundo de la Iglesia, como ustedes oyeron ayer con elocuentes frases, el bellissimo Instituto o Congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. Buena prueba de ello es, además de la Misa y Comunión Reparadoras, además de la santificación del Primer Viernes, además de la Hora Santa particularmente en los jueves, además de los múltiples ejercicios reparadores que entraña en sus reglas, buena prueba es, digo, y muy elocuente, esa hermosa Protesta

Reparadora, que con toda solemnidad recita diariamente el preste revestido de los sagrados ornamentos, ante Jesús Sacramentado expuesto en la custodia.

Después de traer a la memoria de los fieles las mencionadas palabras del Divino Corazón a Santa Margarita, prosigue de esta manera: “Señor, hemos oído vuestras dolorosas quejas”. Aquí tenemos el primer paso: Escuchar la queja del Señor. “Anhelamos, Señor, responder con amor a vuestro amor”. Aquí tenemos el segundo paso, que es deseo de corresponder. “Y amantes y agradecidos nos esforzamos por llevar algún consuelo a vuestro Corazón”. Ved aquí el tercer paso, el deseo de la correspondencia, llevado a la práctica, traducido en verdadera reparación. “¡Ojala, que sirviéndoos con confianza y amor (esto es lo que desea el Señor de nosotros, confianza y amor) viviéramos aquella vida de víctimas que vuestro Corazón tanto ansía!”. (Ved la inmolación en aras del amor con el fin de reparar y consolar). “Con María Magdalena deseamos ungir vuestros pies y vuestra sacratísima cabeza con un amor humilde y una devoción ferviente. Con la Verónica...”

¡Oh, qué dos modelos de reparación! La Magdalena, la loca del amor a Cristo Jesús, que tanto le agradó y consoló con sus locuras de amor. Y la Verónica, la mujer radiante e intrépida, que sin reparar en nada ni en nadie, enjuga con su toca el desfigurado rostro del Salvador.

Ved aquí, hermanos, el oficio que tenemos que hacer los Sacerdotes Reparadores, el que tienen que desempeñar todas las almas amantes de Cristo, particularmente en nuestros tiempos: el oficio de Verónicas. ¡Se le ofende tanto! No ya solamente por los infieles, herejes, cismáticos y apóstatas sino por muchos e innumerables cristianos.

¡Cuántos pecados de todo género! Crímenes, hurtos, adulterios, deshonestidades, calumnias, injusticias, usuras, ambiciones, escándalos, persecuciones a la Iglesia Santa, a sus ministros, sacerdotes, obispos, y hasta al Vicario de Jesucristo.

Pecados individuales, pecados sociales; pecados ocultos, pecados públicos. Pero uno de los pecados que mayormente reclama nuestra reparación es el pecado de blasfemia. Este monstruo horrible, aborto del infierno, lenguaje de los condenados, es a modo de saeta que la lengua del blasfemo dispara contra su Dios, su Creador, su Conservador, su Redentor, su Padre amantísimo. No sin razón era castigado con pena de muerte en la antigua Ley.

¡Y cuánto se blasfema, hermanos míos, cuánto tenemos que reparar en este sentido! ¿Qué maravilla será, pues que el Divino Corazón haga dirigir sus amargas quejas...?

Finalmente, continúa la fórmula, “con vuestra Santísima Madre, con S. Juan..., nosotros queremos seguimos con fidelidad y amor”. Nuevos modelos, hermanos: S. Juan, el discípulo amado del Corazón de Jesús, las Santas Mujeres, los piadosos varones José y Nicodemo, quienes ejercieron con el Señor tan piadoso oficio; pero sobre todos estos destaca, a nuestra vista, el modelo más digno, más perfecto, más acabado, más sublime de reparación, después de Jesucristo que es María Dolorosa, inmenso mar de amargura, María Dolorosa, cuya alma era un fiel trasunto de Jesús crucificado; María Dolorosa, cuyo purísimo y afligidísimo Corazón era un ardentísimo volcán de amor y a la vez un mar inmenso de dolor; María Dolorosa, nuestra Corredentora, al pie de la cruz es también la gran reparadora del Sagrado Corazón de Jesús, es para nosotros, después de Jesucristo, el modelo más perfecto de reparación.

“Ojala que podamos sujetar...”. Aquí tenemos el celo apostólico puesto al servicio de la Reparación. “Sea amado... Al Corazón adorabilísimo de Jesús... ¡Sublime exclamación que corona hermosamente la Protesta Reparadora y que expresa el ardiente

deseo de que siempre y en todo lugar se ame y se repare al Corazón amantísimo y amabilísimo de Jesús!

## II.

Ahora bien, amados hermanos, ¿cómo habéis de imitar y copiar de algún modo en vuestras almas este espíritu de amor y de reparación. Os lo compendiaré en pocas palabras: 1º. Con las obras ordinarias. 2º. Con los sufrimientos. 3º. Con las oraciones.

- 1º. Acostumbraos a ofrecer cada día... al Sacratísimo Corazón de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de María todas...y renovar entre día.....De esta manera todas vuestras acciones...etc.

- 2º. Todos los trabajos, penalidades, tribulaciones, que os vengan de los acontecimientos ordinarios, ya directamente de Dios nuestro Señor, ya de perversidad humana, recibidlos no solamente con resignación, sino también con alegría por tener ocasión de ofrecer algún acto de amor y de reparación al Sagrado Corazón de Jesús.

- 3º. Con vuestras oraciones, que sin perder de vista otros fines, pueden muy bien ir impregnadas del espíritu de reparación. Mediante la recepción de los santos Sacramentos, principalísimamente la Sagrada Comunión, que tanto consuela al Corazón Divino, que con tanto interés recomendó a su amada discípula, principalmente los Primeros Viernes, cuya práctica, como sabéis, quiso premiar con lo que se llama la Gran Promesa, es decir con la promesa de la perseverancia final.

Mediante el Santo Sacrificio de la Misa. ¡Oh, hermanos, qué medio tan oportuno y eficaz para ofrecer el sacrificio reparador!

Cuando veáis elevarse la Hostia Santa sobre la cabeza del sacerdote, elevad también juntamente vuestros ojos y el corazón, purificado por el amor y la contrición, como hostia viva y reparadora en unión con la Sagrada Víctima.

Y por último mediante la Adoración al Santísimo Sacramento. ¡Qué ocasión tan hermosa tenéis... pero, ¡qué pena! ¡Venid, venid, siempre que podáis...!

Voy a terminar con la bellísima comparación que en un precioso librito, “El Directorio”, pone el Rvdmo. P. León, nuestro amado Fundador: Los tres dones que pide Nuestro Señor a sus sacerdotes víctimas, simbolizados en los tres dones de los Magos. En el oro, el amor puro; en el incienso, la inmolación de la voluntad propia al Divino Beneplácito; en la mirra, el sacrificio corporal con todas las penalidades y sufrimientos a que estamos sujetos en la vida.

## **2.- IMPORTANCIA DE LA CATEQUESIS DE ADULTOS. 1928** **(Vol. I, 357-359)**

1ª Plática Catequística 22. 01. 1928

“Euntes ergo, docete omnes gentes” (Mt 18,19).

Amadísimos hermanos en Jesucristo nuestro Señor:

Vamos a comenzar hoy con la gracia de Dios, y su divino auxilio, una serie de pláticas doctrinales (o catequísticas), sin perjuicio de ser interrumpidas algún domingo que otro por la homilía o explicación del Evangelio, cuando sea oportuno.

Objeto o fin de estas pláticas:

Pero, ¿a qué viene esto de pláticas doctrinales o catequísticas, dirá alguno por ventura? Qué, ¿no hemos aprendido ya el catecismo en la escuela? Sí, hermanos, lo habréis aprendido, no lo quiero dudar, y quizá también lo habéis olvidado. Pero aun suponiendo que le tengáis bien fresco en la memoria y que le pudierais decir con puntos y comas, ¿es lo mismo saber que entender? No. Por esto pregunta muy oportunamente el catecismo del P. Astete: ¿Cuántas cosas está obligado a saber y entender el cristiano?

De niño se aprende el catecismo, pero no se entiende o se entiende muy poco, y es menester, por tanto, que en la edad adulta se recuerde y se reflexione sobre lo que se aprendió en la escuela o en la catequesis. Es menester escuchar la explicación sencilla y ordenada del catecismo, y éste es el objeto de la catequesis de adultos o de estas breves pláticas doctrinales.

Hay mucha ignorancia religiosa. Y creedme, hermanos, que hay mucha más ignorancia religiosa de lo que se cree. No solamente en personas rudas o incultas que, ¡pobrecitas! quizá son las menos culpables, porque no han podido asistir a la escuela o a la catequesis, ni de niños ni quizá de mayores; sino también entre gente culta e ilustrada en otras materias o ramas del saber humano, que ya sea por pereza, ya por orgullo, ya porque no le conviene saber lo que constituye un freno a sus pasiones, es lo cierto que descuidan de un modo lastimoso la instrucción religiosa.

Hoy se quiere saber de todo, leer de todo, enterarse de todo menos de lo que más nos interesa, que es la ciencia de la salvación. “¿De qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?” dice el Señor. Y así podríamos decir inspirándonos en tan divina sentencia: ¿De qué aprovecha al hombre saber cuanto hay que saber en el mundo si no sabe salvar su alma?

Pudiera ponerse el ejemplo del barquero o remero en el diálogo con el sabio, que pasaba en la barca al otro lado del río. Y el del niño, en el teatro que se quemaba, rezando el acto de contrición.

Es verdad, hermanos, que “al final de la jornada, aquel que se salva sabe, y el que no, no sabe nada”.

Plática 2ª

“Sine fide impossibile est placere Deo” (Hb 11,6).

Compendiar la plática 2ª, del Albiazu, sobre la división de la Doctrina Cristiana y sobre la necesidad de la Revelación, basada: 1º. En la existencia de un orden sobrenatural, superior a la capacidad de la humana inteligencia, y 2º. En la rudeza, debilidad y escasez de fuerzas de la humana inteligencia que, después del pecado original, quedó envuelta de densas tinieblas y rodeada de muchos obstáculos fisiológicos y morales aun para conocer las verdades de orden natural.

Idem sobre la posibilidad de la revelación, tanto por parte de Dios, como por parte del hombre.

Ahora bien, el asentimiento que el hombre presta a las verdades que Dios le ha enseñado o revelado, ya por sí mismo o por medio de otros, como los Profetas, Evangelistas, etc..., ya también por medio de nuestra Madre la Iglesia, depositaria de la revelación, es decir de las verdades reveladas mediante la Sagrada Escritura y la Tradición es lo que llamamos fe. De suerte que fe, en general, es el asentimiento o conformidad que nuestra inteligencia presta a una verdad, no porque la entiende sino porque se la dice quien la sabe y no quiere engañarle; y el acto de prestar este asentimiento se llama Creer.

Si la fe o el creer se funda en el testimonio de los hombres se llama fe humana, como la fe que hace el testimonio de un notario; si la fe se funda en el testimonio de Dios se llama fe divina.

### **3.- SERMÓN DE CARNAVAL. 1928**

*(Vol. I, 343-352)*

Puente la Reina, 1928

“Filiis enutrivi et exaltavi; ipsi autem spreverunt me” (Is 1,2).

“Jerusalem, Jerusalem, quoties volui congregare filios tuos, sicut gallina congregat filios suos sub alis et noluisti”.

“Sic Deus dilexit mundum...”. “Maiorem charitatem nemo habet...” “Cum dilexisset eos...” “Desiderio desideravi...”

“Possuerunt aduersum me mala pro bonis, et odium pro dilectione mea” (Sal 108, 5).

“In dilectione sua et...et indulgentia redemit nos” (Is 63, 9).

“Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum anathema sit” (I Co 16, 22).

“Mater unicum sibi amat filium suum, ita ego...” (II R 1, 20).

#### Exordio:

¡Con vuestra licencia, digno Ministro... piadosas Cofradías y Asociaciones...!

Amados fieles en Jesús Sacramentado:

Al dirigirme por vez primera a tan distinguido auditorio desde este sagrado lugar, varios sentimientos invaden mi corazón: unos de confusión y vergüenza, al considerar que tantos y tan preclaros, y tan dignos oradores han ocupado esta sagrada cátedra, viéndome yo tan pobre de dichas cualidades y tan indigno de dirigiros la Divina Palabra. Otros, en cambio, de íntima satisfacción, ya por tratar cosas santas y divinas, y tratarlas con vosotros, que os considero bien dispuestos a tratarlas de corazón a corazón y no de mera fórmula; ya también por complacer a vuestro digno y celosísimo párroco quien me ha invitado a este acto, y cumplir a la vez un deber de obediencia con mi Superior, pero particularmente al pensar que me dirijo a un pueblo tan noble, tan hidalgo, tan sinceramente católico y piadoso como es el pueblo de Puente la Reina.

Bien quisiera, hermanos míos, haber tenido ocasión de hablaros en circunstancias más halagüeñas para vosotros y para mí, y sobre todo, para el amantísimo Corazón de Jesús, nuestro Divino Salvador. Pero las circunstancias de estos días aciagos de

Carnaval no son muy oportunas para halagar los oídos del auditorio. Por esto, perdonadme, hermanos amadísimos, si quizá se me brotase de mis labios alguna frase un poco dura. Y sabed de antemano que no es mi fin agraviaros, precisamente a vosotros católicos puentesinos.

Y así, entre otras alabanzas que con justicia os debo hacer, además de vuestra piedad acendrada, además de los cultos espléndidos que continuamente celebráis con devoción, además de la gran frecuencia de los Santos Sacramentos, particularmente de la Eucaristía, que es la vida del alma, además de la sanidad de vuestras costumbres, hablando en términos generales pues ya se sabe que no hay regla sin excepción, y sería un milagro de la gracia el que no hubiera ni siquiera un cabrito, mezclado entre los corderos, según frase de Nuestro Señor. Además esto, digo, que en una cosa especialmente sois dignos de alabanza. No sé si me engañaré. Yo por lo menos confío en que durante el tiempo que llevo en este pueblo, aun no recuerdo haber oído una blasfemia.

Y hemos de confesar, con pena, hermanos, que este monstruo infernal de la blasfemia, aborto del infierno, que es a modo de saeta que disparan los labios del blasfemo contra el Corazón de Cristo, el pecado más abominable, más bárbaro, más irracional y más horrendo que puede imaginarse, sobre todo si la blasfemia es formal; hay que confesar con pena que es el oprobio de nuestra querida España.

Gracias a Dios se está trabajando, con no pequeño éxito, contra este desastroso vicio. Ahora, recientemente, se ha celebrado en Tarragona una semana antiblasfema, en cuyas asambleas han hablado celosos oradores, triturando con su elocuente palabra esa abominable costumbre del mal hablar. Pluguiera al Señor que dicha semana antiblasfema se celebrara en toda España y en el mundo entero, y que todos nos convirtiéramos en valientes soldados de Cristo para declarar guerra sin cuartel a tan monstruoso vicio.

Y, ¡cuánto se blasfema, particularmente en estos días, mis queridos hermanos! Y, ¡cuántos pecados se comenten de todo género con los que se lastima lamentablemente al Corazón amantísimo de Jesús! Blasfemias, deshonestidades, embriagueces, riñas, insultos, crímenes, sacrilegios y profanaciones de todo género. ¡Cuánto se le ofende a Nuestro Señor!

Y esto, hermanos míos, a pesar del amor inmenso que nuestro buen Dios tiene al hombre. Y cuánto hay que reparar en todo tiempo pero principalmente en estos días. Deber nuestro es consolar a ese Corazón dulcísimo y amantísimo en medio de tantas injurias y ultrajes e ingratitudes como se infieren a su tierno y puro amor.

Vamos pues a considerar el amor inmenso que Dios nos ha manifestado en el orden natural y en el orden sobrenatural, para que viéndole tan mal correspondido se muevan nuestros corazones a una santa y verdadera reparación.

#### Proposición y división

Ayudadme a invocar el auxilio de aquella Virgen Purísima y Santísima de María Reparadora, Madre de Dios y Madre nuestra. Ave María.

El amor inmenso de Jesucristo a los hombres, menospreciado y mal correspondido debe ser reparado por sus amigos.

1ª Parte: Amor inmenso y ardentísimo.

2ª Parte: Amor menospreciado.

3ª Parte: Amor dignísimo de ser reparado.

Texto:

Léese en la biografía de un gran apóstol de nuestra época, muerto hace pocos años en opinión de santo, el P. Tarín, de la Compañía de Jesús, que entre otros muchos pecadores e impíos que convirtió, hubo uno que le pidió una entrevista. Habiéndole recibido el celoso misionero en su despacho, preguntole con su acostumbrada amabilidad y dulzura: - Vamos, hijo mío, ¿qué asunto te ha traído aquí? - Padre, respondió el otro, yo quisiera que me demostrara convincentemente la existencia de Dios, pues yo no puedo persuadirme de ella.

Cuando oyó el piadoso jesuita estas palabras, le dijo con profunda admiración, a la vez que con dulce cariño: - Pero, hijo mío, ¿tú no crees en Dios? ¿pero es posible que tú te atrevas a hacer una tal injuria a Dios, que llegues hasta a negar su existencia? - Pero, amado hijo mío, le dice con más insistencia tomándole de la mano, piensa bien lo que dices: - ¡negar a Dios... a ese Dios tan bueno...tan bueno! Y con penetrante y dulce mirada, que le llegaba hasta lo profundo del alma del incrédulo, le repetía: - ¡tan bueno, tan bueno!

De tal manera se grabaron estas palabras: ¡tan bueno, tan bueno! en el corazón de aquel hombre, tan honda fue en él la consideración de la bondad de Dios, de su amor infinito hacia los hombres, de las manifestaciones de este amor en la Creación: Conservación, Redención, Santificación y Glorificación que, prendado de la inmensa bondad y del infinito amor de aquel Dios tan bueno... tan bueno..., esto bastó para convertirle. Y después, él mismo decía que, aún le parecía ver aquella dulce y penetrante mirada y oír aquellas amables palabras: “de un Dios ¡tan bueno..., tan bueno...!”

Pues bien, estas palabras y este pensamiento de la bondad de Dios, de su amor inmenso hacia los hombres, quisiera, hermanos míos, que se gravaran indeleblemente en lo más íntimo de vuestras almas, pues como dice el Apóstol: “Charitas omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet”. “La caridad todo lo cree...”. Si queremos avivar nuestra fe, fortalecer nuestra esperanza y soportar con paciencia, y aun con alegría, los trabajos y penalidades de la vida, procuremos encender y avivar en nuestros corazones el fuego sagrado de la caridad, del amor divino, y ¿qué medio más eficaz para caldear nuestras almas en el divino amor que la consideración del Amor inmenso, inefable, infinito de todo un Dios, hacia nosotros, sus pobres criaturas?

¿Quién podrá medir, hermanos míos, la sublimidad, la anchura y la profundidad de este mar sin riberas, de este amor incomprensible de nuestro Dios? Su grandeza y sublimidad es la grandeza y sublimidad del mismo Dios. Que nos ame un amigo, un compañero, es cosa ya estimable, pero que nos ame un poderoso de la tierra, un príncipe, un monarca, un rey, un emperador, y que nos ame con ternura, con sinceridad y con una generosidad extremada (hasta hacernos partícipes y herederos de sus bienes y hasta de su mismo reino) esto sería tal fineza, que no hallaríamos palabras para agradecerla.

Pues, mucho más, hermanos míos, infinitamente más debemos estimar el amor de nuestro Dios, Rey de reyes y Señor de los señores, Monarca, Soberano no ya de un reino o mil reinos sino de la Creación entera, de todo el Universo. Sí, hermanos carísimos, este Dios tan grande, este Dios tan poderoso, que al imperio de su voz brotan mil mundos de la nada; este Dios tan sabio que rige con su admirable Providencia los destinos de todo el Universo, desde el diminuto insecto hasta el ser más noble de la creación; este Dios tan santo que es la fuente de toda la santidad, ese mismo Dios es el que nos ama, y nos ama con un amor eterno, pues desde toda la Eternidad pensó en



nosotros con amor; nos ama con un amor tiernísimo, pues aunque la madre, dice Él mismo, se olvidara de su pequeñuelo, jamás me olvidaré yo de mis hijos muy amados.

Nos ama con un amor solícito y delicado, custodiándonos como las pupilas de sus ojos, y cobijándonos bajo las sombras de sus alas, según frases de la Sagrada Escritura; nos ama con un amor constante y generoso pues no son capaces de apagar el fuego de ese amor divino nuestros innumerables defectos, pecados, ingratitudes y deslealtades, porque siempre que de veras nos arrepintamos y corramos a arrojarnos en sus brazos paternos, Él está dispuesto a perdonarnos generosamente y admitirnos de nuevo al ósculo de su dulce amor: nos ama con amor desinteresado, pues siendo Él felicísimo en sí mismo, para nada necesita de nosotros viles y miserables criaturas. Y por último, hermanos míos, nos ama nuestro Dios, no ya solo con palabras y afectos, sino también con obras, que demuestran de modo indubitable y con clarísima evidencia la grandeza y la sinceridad de su amor. Veámoslo:

No olvidemos, hermanos míos, que Dios es uno en esencia y Trino en Personas; y que las operaciones que Dios realiza ad extra, según frase de los teólogos, es decir, fuera de sí mismo, como son la Creación, Redención, etc..., son comunes a las Tres Divinas Personas, de suerte que tan Creador es el Padre como el Hijo, como el Espíritu Santo, y tan Conservador y tan Redentor y tan Santificador y Glorificador es el Padre, como el Hijo, como el Espíritu Santo.

Pero esto, no obstante, a cada una de las Divinas Personas se le atribuye una de esas obras con más propiedad que a las otras. Así al Padre se le atribuye la Creación, al Hijo la Redención y al Espíritu Santo la Santificación. Pero siempre podemos decir con toda verdad que Dios nos ha creado, Dios nos conserva la existencia.

Dios nuestro Señor nos ha dado un alma espiritual dotada de tres nobles potencias, y un cuerpo admirable, cuyo organismo y cuyas funciones vitales son objeto de estudio interminable de los sabios, dotado de cinco sentidos, que son como otros cinco milagros de la naturaleza creada. Y en verdad, hermanos, que no pensamos ni agradecemos a nuestro Creador, a nuestro buen Dios estos beneficios del orden natural. No pensamos lo bastante que a Dios debemos el don de la vida, mientras otros pobrecitos se hallan privados de ella; que a Dios debemos el sentido del oído, mientras que otros pobres infelices carecen del mismo; que a Dios debemos el don de la lengua, mientras que tantos desgraciados nacido o se han quedado sordos. Que a Dios debemos el uso de brazos, manos y piernas y demás miembros de nuestro cuerpo, a la vez que innumerables cojos, mancos, tullidos, leprosos, etc... llenan los hospitales, los asilos y aún a veces las calles y plazas.

Olvidamos, hermanos carísimos, que si tenemos el uso expedito de nuestras potencias, es porque Nuestro Señor no ha querido que naciésemos o nos quedásemos idiotas o locos como muchos otros infelices. Sí, hermanos míos, Dios es nuestro Creador y Dios es nuestro Conservador, Dios nos da la vida y lo necesario para vivir. Dios ha dado virtud a las plantas para producir el pan que nos alimenta. Dios ha dado la virtud a los animales para criar la lana y las pieles que nos abrigan y que nos sirven de vestido y de calzado. Dios ha dado virtud a los mares para criar toda clase peces, que también nos sirven de alimento. Dios ha poblado los aires de aves que nos recrean con sus melodiosos trinos, Dios ha engalanado los prados de flores y jardines, de flores que nos aromaticen con suave fragancia.

Dios ha poblado los bosques de árboles y ha regado y fertilizado los campos con ríos caudalosos y ha puesto diques a los mares y ha dado variadísimas virtudes a las plantas, todo para bien del hombre, para su esparcimiento, para su salud, para sus comodidades y recreos, para la conservación de su existencia. Además nuestro buen

Dios nos ha dado padres cariñosos que nos críen y eduquen, maestros que nos enseñen, autoridades que nos protejan y defiendan, sacerdotes que nos enseñen el camino de la virtud.

Decidme, pues, ¿es este amor sólo de palabras, o lo es también de obras? Pero, ¡ah, carísimos hermanos! esto es mucho, muchísimo pero, si estos beneficios del orden natural se comparan con los del orden sobrenatural, permitidme que os diga que aún se quedan muy pequeños. ¿Y qué ha hecho Dios por nosotros en el orden sobrenatural?: Dios nos ha redimido, Dios nos ha santificado, Dios nos ha hecho hijos suyos adoptivos por la gracia santificante, y herederos de su Reino; Dios nos ha llamado a la fe y nos ha constituido en el seno de su Iglesia Santa y nos ha amamantado con sus ubres maternas y nos ha dado esas siete fuentes cristalinas que son los siete sacramentos, de los cuales saltan hasta la vida eterna las aguas puras de la gracia, y que tienen su manantial inagotable en el costado de Cristo, nuestro bien. Dios nos ha regenerado a la vida sobrenatural mediante el Santo Bautismo, lavando nuestra alma de la mancha original y adornándola con las ricas joyas de las virtudes, dones y carismas del Espíritu Santo.

¿Qué ha hecho por nosotros Jesucristo, el Verbo Encarnado, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad? ¡Oh, hermanos míos!, al querer hablar de las finezas de este amor divino, que se manifiesta en la grandiosa obra de la Redención, yo os diría con el Venerable P. Luís de Granada que me hallo tan pobre, tan corto y tan atajado, que no sé por dónde comience, ni dónde acabe, ni qué tome para decir.

El Hijo de Dios está en el seno del Padre desde toda la Eternidad. En los infinitos goces de su Divinidad tuvo presente a todo el género humano; vio cómo en el pecado de Adán habían de ser envueltas todas las generaciones. Desde entonces formó el designio de venir a salvarnos, y de su amor y caridad infinita resultó el misterio de la Encarnación, la obra maestra del Corazón de Dios.

¿Qué entendimiento ni humano ni angélico es capaz de comprender la grandeza del amor que supone en un Dios Eterno, Inmenso, Omnipotente, Infinito en Sabiduría y Santidad y en todas las perfecciones, el anonadarse hasta tal punto que tome la forma de siervo, el humillarse tan profundamente que quiera tomar la naturaleza humana y someterse a tantas privaciones e incomodidades y trabajos y miserias como ésta lleva consigo, excepto el pecado?

Si un gran rey por salvar a vil esclavo hubiera querido hacerse esclavo, ¿no es verdad que nos parecería una locura de amor?

Pues, ¿cuánto más debiera maravillarnos ver que el Rey de reyes y Señor de Señores, por amor a sus viles esclavos, que somos nosotros, haya querido someterse a una esclavitud de nueve meses en el seno de una Virgen?

¿Y haya querido nacer niño pequeñito y tierno, para mejor conquistar el cariño y ternura de nuestros corazones, y haya querido nacer en suma pobreza siendo el Rey de Universo, para demostrarnos que, si bien a todos ama, ama particularmente a los pobrecitos y desamparados?

¿Qué haya querido vivir treinta años escondido en las sombras de un oscuro taller para hacernos amable la vida oculta y humilde, que haya querido amasar el pan cotidiano con el sudor de su divina frente siendo la Sabiduría increada y el poder sin límites, para hacernos amable y meritorio el trabajo y enseñarnos a santificarlo mediante la oración y la recta intención?

¿Qué todo un Dios haya caminado, velado, ayunado, y sobre todo, hermanos carísimos, que todo un Dios con su inmensa grandeza y majestad no haya tenido a

menos el ser entregado en manos de sus enemigos, escarnecido, azotado como un vil esclavo, coronado de espinas y sentenciado a muerte, cargado con un pesado madero, crucificado entre dos insignes malhechores, y muerto entre incomprensibles tormentos, y de la manera más humillante e ignominiosa, como el oprobio de los hombres y el deshecho de la plebe?

¿Es esto amar de veras? ¿Es esto amor sólo de palabras y afectos, o es amor de obras? ¿Puede imaginarse mayor amor hasta llegar a dar la vida por la persona amada? ¡Y esto lo hace Dios por amor a una ruin criatura, y por amor al hombre!

Pero no creáis, hermanos míos, que se ha agotado aquí el amor divino. “Maiorem charitatem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis”.

Perdonadme, Señor, que me atreva a replicaros. Vos decís que no hay mayor caridad que..., y yo os diría que Vos habéis llegado más allá, pues no solamente habéis dado la vida por vuestros amigos, sino que dándoos a Vos mismo en manjar, habéis dado la vida a vuestros amigos. La madre en su tierno amor hacia su hijo lo alimenta con su propia sustancia, pero ¿qué madre ha habido que haya alimentado a su hijo con su propia carne y sangre? Esto jamás pudiera imaginarse y concebirse ni inventarse, si no lo hubiera concebido e inventado el amor ardentísimo, incomparable, infinito de todo un Dios. “Deus charitas est”. Así se explica, hermanos míos, Dios es caridad, Dios es amor y basta. No contento nuestro Buen Jesús con haberse dado a la naturaleza humana en general, mediante el misterio de la Encarnación, quiere darse a cada uno de nosotros en particular, mediante el Sublime y Divinísimo Sacramento de la Comunión. De tal manera que, en cierto modo, puede decirse que Jesucristo vuelve a encarnar una vez más en cada uno de nosotros que comulgamos.

Y después de haber recibido a nuestro bondadosísimo Señor en la Sagrada Comunión, nuestra carne y nuestra sangre místicamente se hallan unidas a la Purísima Carne y Sangre de Jesucristo, quien nos une y nos transforma en cierto modo en Sí mismo, llegando como a endiosarnos, de tal suerte que bien podemos clamar con el Apóstol: “Vivo ego; jam non ego, vivit vero in me Christus”.

¡Oh ternura y grandeza del amor divino! ¿Qué extraño es, hermanos míos, que los santos enloquecieran santamente de amor a Dios, que le llamaran a Jesucristo loco de amor por los hombres?

Y sin embargo, amadísimos hermanos, ¡pena es decirlo! el Amor no es amado; el Amor no es correspondido; más aún, el Amor infinito de nuestro buen Dios es menospreciado, ofendido, profanado y ultrajado.

#### **4.- DOMINICA II DE CUARESMA: TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR** *(Vol. I, 360)*

“Resplenduit facies Eius sicut sol, et vestimenta Eius facta sunt alba sicut nix”

(Mt 17, 2).

Ave María

Amadísimos en el Señor:

Quisiera haber podido dedicar hoy la plática a exponer algún punto doctrinal o catequístico, pero es tan bello y encantador el pasaje que hoy propone la Iglesia a nuestra contemplación, que no he podido persuadirme a prescindir de él. Haremos, pues,

una sencilla reflexión sobre el mismo y a continuación expondremos brevemente el punto catequístico. Procuraré en lo posible no pasar entre todo de un cuarto de hora.

¡Qué amorosas y sabias a la vez son las trazas del Señor! Para consolar y fortalecer a sus amados discípulos en la pena que les había causado el anuncio de su Pasión y Muerte y de las persecuciones, y trabajos que les había dejado entrever, y para que no se escandalizasen y sufran menoscabo de su fe, cuando lo vean en manos de sus enemigos padecer las mayores afrentas y tormentos y morir en un patíbulo, como insigne malhechor; ved, hermanos míos, cómo les prepara el bondadosísimo Señor, les va a permitir ver algún rayo de su luz divina, algún destello de aquella gloria y hermosura infinita, que se ocultaba tras el velo de su Humanidad Sacrosanta.

## **5.-DOMINICA III DE CUARESMA** **(Vol. I, 360-361)**

### Confesión

Defectos que suelen incurrir las personas piadosas de confesión frecuente:

1º Rutina: es la rutina un hábito que se adquiere de hacer las cosas mecánicamente, por costumbre y con poca reflexión. De esta rutina en la confesión provienen varias imperfecciones o defectos a la misma:

a) Falta de preparación conveniente: casi se aprenden de memoria las faltas y el modo de decirlas y la preparación suele ser muy ligera y poco reflexiva.

b) Deficiencia en la contrición: muchas personas suelen dar más importancia al examen que a la contrición y propósito, siendo sin embargo esta condición la más necesaria y esencial para la confesión bien hecha.

c) De aquí nace también la escasa enmienda en los defectos, que casi siempre son los mismos y apenas se advierte mejoría. Advuértase sin embargo que no se quiere decir con esto que, siempre que el alma recae en iguales faltas, haya hecho por esto mala confesión; no se trata de esto, pues conoce el Señor de cuán frágil barro estamos formados. Y por algo, cuando S. Pedro le preguntó al Señor cuántas veces había de perdonar al prójimo, si acaso siete veces, le respondió el Señor que, ya no siete, sino setenta veces siete; es decir, siempre que de veras se arrepienta de su pecado, el pecador recibirá su perdón.

Pero lo que veníamos diciendo es que, si un alma no hace apenas nada por corregir sus defectos, y sigue confesándose rutinariamente, sin dolor, sin propósito, sin poner los medios para adelantar en la virtud y corregir sus faltas, esas confesiones son muy sospechosas, sino sacrílegas, porque no se trata de culpas graves, al menos nulas, inútiles en muchos casos.

2º. Aceleración, para decir sus faltas, etc..., en el confesionario.

3º. Levantarse antes de recibir la absolución (así como en la Comunión irse sin dar gracias).

4º. Escrupulizar demasiado, ya en el examen, ya en la acusación, ya en la penitencia. No quietarse con el dictamen del confesor. No atender a sus consejos, etc...

5º. Cambiar de confesor con demasiada frecuencia y no tener uno fijo.

- 6º. Poca humildad y sencillez.
- 7º. Hacer demasiada historia.
- 8º. Referir defectos ajenos.
- 9º. Acusación poco dolorosa.

## **6.- SERMÓN DE SAN JOSÉ. 1928**

*(Vol. III, 155-169)*

“Missus est angelus Gabriel a Deo... ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph, de domo David (et nomen Virginis Maria)” (Lc 1, 26-27).

¡Digno ministro del Altísimo! ¡Amadísimos hermanos en Jesucristo nuestro Señor!

Sapientísima y amorosísima es la Providencia de Dios Nuestro Señor en todas sus obras, pero de un modo especial se manifiesta sabia, fuerte y amorosa esta Providencia respecto de la obra maestra de sus manos, la Iglesia Católica. Y uno de los rasgos de esa divina táctica (permitidme la frase), no menos importante ha sido la Providencia que Dios ha tenido respecto a la devoción de San José. ¿Cuál es la causa de que la devoción al bendito San José no fue desde el principio de la Iglesia lo que había de ser dada la dignidad altísima de este glorioso santo? Dios Nuestro Señor lo permitió así, hermanos míos, para dar tiempo a que arraigara más y más la fe inquebrantable, firme y universal en el ministerio adorable de la Encarnación del Verbo y en la virginidad pura de la excelsa Madre de Dios.

Pero cuando ya esta convicción y esta fe santa, hubo logrado echar profundas raíces en los corazones cristianos, plugo al Señor hacer justicia con el que tantos títulos tenía a su filial reconocimiento, y suave pero eficazmente fue moviendo los corazones de los fieles a venerar y amar con más ternura y fervor cada vez al bendito y glorioso esposo de María y Padre Virginal de Jesús. Pero siempre suele el señor elegir algunas almas privilegiadas para instrumentos de su sabia y amorosa providencia.

Y en nuestro caso fue su beneplácito elegir, como especial propagandista de la devoción a San José, a una mujer ilustre por su santidad, ilustre por su amor ardiente a Jesucristo y por su celo incansable en la gloria de Dios y en la salvación de las almas, gloria de Ávila, que fue su cuna, gloria de España que fue su patria, gloria de la Orden del Carmen que fue su madre y a la vez objeto de su reforma y gloria de la Iglesia universal a quien tanto ha ilustrado con sus ejemplos y sana doctrina. Esta mujer admirable y celosa propagadora de la devoción a San José, fue Santa Teresa de Jesús.

Quisiera, hermanos míos, poder reproduciros literalmente todos los períodos y capítulos de sus obras admirables, en los que habla de esta bellísima y provechosa devoción, pero en la imposibilidad de hacerlo, me limitaré a enunciaros alguno, aunque algunas frases no sean del todo literales por la flaqueza de mi memoria.

Después de referir la dolorosa y prolongada enfermedad que padeció, dolores tan agudos que como dice ella misma tenía la lengua hecha pedazos de mordida, a la fuerza del dolor, y que cuando pudo andar a gatas alababa a Dios, y según testimonio de los médicos, sufrió los mayores dolores corporales que pueden sufrirse en esta vida, dice:

“Comencé a hacer devociones de Misas, cosas muy aprobadas en las oraciones, que nunca fue amiga de otras devociones supersticiosas que hacen algunas personas, en

especial mujeres, y tomé por abogado y Señor al glorioso San José, y me encomendé mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida del alma, este Padre y Señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa, que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado así de cuerpo como de alma: que a otros santos parece les dio el Señor la gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que así como le fue sujeto en la tierra, que como tenía nombre de padre siendo ayo, le podía mandar, así en el cielo hacer cuanto le pide.

Esto han visto otras algunas personas, a quien yo decía se encomendasen a él, también por experiencia, ya hay muchos que le son devotos de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía. Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido personas, que de veras le sean devotas, y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud, porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan. Parece que ha algunos años que cada año en su día le pido alguna cosa y siempre la veo cumplida; si ve algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mí y a otras personas...

Sólo pido por amor de Dios que la pruebe quien no la creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción; en especial persona de oración siempre le habían de ser aficionados. Que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los Ángeles en el tiempo que tanto pasó con el niño Jesús, que no den gracias a San José por el bien que les ayudó en Ellos. «Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro y no errará en el camino» (Vida. Capítulo VI).

Es mi propósito, con el auxilio divino, considerar en este día a San José en sus dos títulos más gloriosos, y de los que provienen todas sus grandezas y prerrogativas: 1º. El ser esposo de María, y 2º. El ser Padre virginal de Jesús.

Ayudadme a invocar la divina gracia, mediante la intercesión de esa su Santísima Esposa María Inmaculada. Ave María.

Amadísimos en Cristo Jesús:

La vocación de San José consistió en ser el padre legal del Dios Salvador. Esta es su misión propia y su más alto título de gloria. Esta paternidad legal de San José era innecesaria y fue suficiente. Es necesaria, para que el Salvador, que no reconocía más Padre natural que Dios, su Eterno Padre, que está en los cielos, tuviese aquí sobre la tierra, al menos un padre legal, y por su medio, un estado civil y honorable. Fue también suficiente esta paternidad legal, porque esta clase de paternidad era reconocida por la ley, y daba a San José todos los derechos y caracteres de un padre y le incluía interna y externamente en la familia; y esto en un grado superior al que lo habría hecho una simple paternidad por adopción.

La paternidad de San José, por otra parte, no debía pasar de ser una paternidad legal, porque se hallaba profetizado que la concepción del Salvador debía ser virginal, y toda otra paternidad era indecorosa para el Hijo de Dios. Este tenía su Padre natural en el cielo y no podía tener un segundo padre aquí en la tierra (P. Meschler).

Ahora bien, hermanos míos, esta paternidad de San José, que aunque sólo legal, era dignidad y un cargo elevado y honroso, como lo consideramos después seguirá tres condiciones o cualidades:

1º. Una santidad extraordinaria. Cuán grande, cuán admirable, cuán encumbrada, había de ser y fue en efecto la santidad de San José, no hay lengua humana que sea capaz de explicar, pues según el orden de la Divina Providencia, había de ser su santidad proporcionada a la altísima misión que había de conferírsele, a los cargos importantísimos que había de desempeñar, y a los gloriosos títulos que su nombre dicho había de ostentar en el transcurso de los siglos.

La 2ª cualidad que requería la paternidad legal era el ser de la familia de David. Que San José pertenecía a aquella familia real, lo demuestran los árboles genealógicos trazados por San Mateo y San Lucas. Por esta misma razón tuvo que trasladarse a Belén para el empadronamiento, porque José era de Belén y de la familia de David. Así le denomina el Ángel, cuando le dice: “Joseph, fili David, noli timere..., etc...”. Sí, él era hijo de David y fue el feliz heredero de todas las bendiciones y magnificencias de la casa de David y de todo el Antiguo Testamento. El espíritu profético de la Antigua Alianza, al llegar a él, se torna intuición inmediata de la realidad; su misión es altamente sacerdotal, porque se mueve completamente alrededor de la persona de Jesús, y aunque en aquel entonces había pasado el reino a manos de otros, él es más que rey, pues su palabra manda al Rey de Reyes y a la Reina del cielo y de la tierra (P. Meschler).

Pero ni la nobleza de su sangre, ni la descendencia de la real estirpe de David le dan tanto honor y grandeza como el glorioso título de Esposo de María, Esposo de la Reina de los Ángeles, de la Excelsa Emperatriz de los Cielos, de la gran Madre de Dios, y ved aquí la 3ª cualidad que requería en San José, la vocación de padre legal de Jesús.

Consideremos ahora brevemente este título de gloria en cuanto dado a nuestra corta inteligencia, para pasar inmediatamente a considerarle en la dignidad más alta, que es la de padre de Jesucristo.

Primera parte:

¡San José esposo de la Santísima Virgen María! ¿Qué lengua hay? ¡Oh, bendito y feliz patriarca! ¿Qué lengua hay capaz de contar la gloria que encierra este noble y honroso título? ¿Qué comparación tienen, ni la escogida Rebeca que el Señor dio a Isaac por esposa, ni la hermosa Raquel que el Señor deparó a Jacob, ni la bella Ester, ni la esforzada Judit, ni la más grade heroína del Antiguo Testamento, ni todas las reinas y emperatrices del mundo, qué comparación tienen con esta incomparable mujer que es la escogida y bendita entre todas las mujeres, la Reina de la hermosura, la Heroína del Calvario, la Emperatriz del universo? ¿Qué comparación tiene con María, la Hija predilecta de Dios Padre, la Madre excelsa de Dios Hijo, la Esposa purísima de Dios Espíritu Santo?

Pues esta mujer incomparable tiene un esposo en la tierra, apoyo en su flaqueza, un guía en sus caminos, un ángel tutelar y guardián de su pureza inmaculada. Y este ángel en carne humana, este ayo, este protector, más aún este esposo verdadero y purísimo y santísimo y virginal es José. Decidme, hermanos míos, si sois capaces de alcanzar a comprender la dignidad altísima de engrandecer, que goza San José como Esposo de María.

Sí, hermanos míos, este es el primer título con que el bendito Patriarca se ofrece a nuestra profunda devoción ardiente, pues todo el esplendor que brilla en la Santísima

Virgen refleja esencialmente sobre aquel que Dios le dio por esposo. Jamás existió un matrimonio más proporcionado. Porque ¿quién duda que el fiel mortal, escogido entre los demás para participar de los destinos de María, debía estar dotado de virtudes semejantes a las de María? Esta elección elevó a San José a una dignidad casi tan incomprensible para él como lo era para María la dignidad de Madre del hijo de Dios. Como Ella, tiene que perderse humildemente en el pensamiento de su propia grandeza. ¡Oh cuánto honor y cuánta felicidad encerraban para el santo patriarca estas tres palabras: “¡esposo de María”!

María, criatura de un orden todo divino, distinguida de las demás por tanto privilegios, una concepción inmaculada, un parto virginal, una muerte de amor, una resurrección anticipada, una triunfante Asunción. María conjunto de todas las virtudes y de todas las perfecciones de la naturaleza y de la gracia recibe de Dios un esposo digno de ella, y este esposo es José. ¿No basta esto para poder decir que ningún hombre le ha sido semejante en gloria y felicidad?

Se concibe fácilmente que no echara de menos el trono de David ni la corona de Judá; la calidad de esposo de María valía para él más que todos los tronos del mundo. Es propio de la esposa llevar alguna dote al matrimonio. ¿Y cuál fue la dote que apartó a José esta su amada esposa? ¿Qué tesoros no podría llevar la Reina de los cielos y tierra? Indudablemente grandísimos e inestimables tesoros, pero no de oro material (aunque Dios hubiera podido dárselos también), sino de oro espiritual, tesoros incalculables de gracia y virtudes. La mayor riqueza de María era su amor a Dios, y penetrada en los sentimientos de su Divino Hijo. ¡Cuánto ardor celestial podía infundir en los corazones! Pero ¿con qué llama de ese santo amor no inflamaría el corazón de su esposo tan bien dispuesto a recibir los divinos favores?

Como esposo de María, José fue su insigne bienhechor; salvó su honor y su vida, fue amado de la Virgen más que todos los hombres juntos, conversó con ella con familiaridad de esposo, la amó con incomparable afecto, adquirió múltiples derechos a su gratitud por todo lo que sufrió por su Hijo y por ella. ¡Con cuánta confianza podemos acudir en nuestras necesidades y tribulaciones, a quien tan grandes títulos tiene al agradecimiento de la Madre del Verbo!

Como esposo de María, escogido expresamente por Dios, José es el ángel que defiende la entrada del paraíso del seno virginal de María, es el guardián del templo de Dios, del sagrario del Espíritu Santo, de la augusta Trinidad. El matrimonio exige cierta igualdad, y este matrimonio fue hecho por el Espíritu Santo, quien no temió fiar su Esposa purísima al purísimo José. El mundo une riquezas con riquezas, títulos con riquezas. Dios no. Dios une virtud con virtud, castidad con castidad. Y por la virtud y la castidad un pobre carpintero es elevado por Dios a la excelsa dignidad de esposo de la Reina de los Ángeles.

¡Oh, qué bello enlace del lirio con la azucena, de José con María! ¿Qué extraño es que en este bello jardín brotase por obra y gracia del Espíritu Santo la flor de pureza, Jesús, si el Divino Amador se recrea tanto con los lirios que vive y se apacienta entre los lirios? ¿Qué grandeza hay superior a esta grandeza? José llama esposa a la que los Ángeles llaman reina; llama suya a aquella de quien es escabel la luna y corona las estrellas; llama esposa a la que el Espíritu Santo llama también esposa; llama esposa a la que Dios llama Madre.

Por eso el Espíritu Santo no tributó a José más que dos elogios: que era justo, es decir santo en todas las virtudes, y que era esposo de María, porque de aquí se derivan todas las demás grandezas.



Sin embargo, consideramos un privilegio exclusivo también de San José y que le vino como todo lo demás, de haber sido esposo de María: San José ha sido el hombre más feliz de la tierra, o mejor dicho, el único hombre que nunca vivió en la tierra, sino siempre en el cielo, porque el cielo es estar con Jesús y con María, y estando con Jesús y con María se encuentra el cielo en el trabajo, en el destierro y en las penas, por eso José lo halló en todas partes, y fue tan feliz, en cierto modo, antes de su muerte, como después, como lo es ahora, y así se lo dice la Iglesia.

Porque, si fueron felices algunos santos por haber logrado un momento estrechar contra su corazón al Divino Infante Jesús, o porque conversaron con María breves instantes, o porque a la hora de su muerte se les apareció la Reina de los Cielos, comparemos esta dicha con la de San José, que vivió siempre con Jesús y María, que murió en los brazos de Jesús, cerrando sus ojos María, en los brazos de Jesús, que si lloró la muerte de Lázaro, lloraría sin duda con mucha más ternura la muerte del que para él era padre y consuelo. ¡Oh grandeza! ¡Oh dignidad sublime de San José esposo de María Santísima, esposo de la gran Madre de Dios! (P. Garzón).

Parece que con este glorioso título se agotaran ya los elogios que son debidos a este bendito Patriarca, pero no, hermanos míos, le queda todavía otro timbre de gloria más sonoro aún, le resta otro título aún más glorioso, que se deriva del primero, y que constituye principalmente la misión de San José, como os indiqué al principio. Este honroso título es el de Padre virginal de Jesús.

## 2ª Parte

Este título es consecuencia del primero. Si es esposo de María, dice San Jerónimo, es padre de Dios. Aquí, hermano míos, se confunde y anonada el espíritu, contemplando la grandeza de este santo incomparable. Contemplémosle asociado, por decirlo así, a la gloria de la Divina Paternidad, pues el padre de un hijo que es el Hijo Unigénito del mismo Dios. Y padre, no por una sencilla denominación, dicen los santos doctores, sino más aún, por designación del Padre eterno, que le da sobre el Verbo Encarnado los derechos de un padre sobre su hijo, y que dice a José por boca del ángel: “Accipe puerum et matrem ejus”, “Hazte cargo de mi Hijo y de su Madre”. Ni Dios puede elevar más a un hombre, ni hacerle un don más precioso, ni el hombre puede corresponder mejor que San José a la confianza que en él deposita el Padre Eterno, de quien fue en la tierra sombra y delegado el Santo Patriarca.

Sombra del Hijo, a quien defendió, sombra del Espíritu Santo, esposo principal de María, por cuya honra y virtud veló. Sombra del Padre, que se ocultaba detrás de José, y sombra, por último, del misterio todo de la Encarnación. El Espíritu Santo creó en el corazón paternal en toda su perfección, dándole respecto de Jesús todos sus sentimientos, todas las emociones, toda la ternura de padre. De tal suerte que lo que no era por naturaleza, llegó a serlo por el afecto. ¡Admirable paternidad! que eleva a San José a un orden superior al de todos los santos, no al orden solo de la gracia, sino de la Unión Hipostática, por lo que, entre los nacidos de mujer, ninguno como el santo Patriarca, San José. ¿Qué derechos a nuestro amor no le da todo esto a San José?

¿Pero fue padre de Jesucristo, sin llegar a serlo también de sus místicos miembros, que somos los cristianos? ¿Pudo ser padre del Hijo de Dios, sin serlo también de sus hijos adoptivos? ¿El padre de Jesús podrá no mirar como a sus hijos a quienes Jesús mira como hermanos? Imposible. San José tiene un corazón de padre para el Verbo hecho carne, y tiene entrañas paternas para todos aquellos que por él han sido hechos

hijos de Dios. Tengamos a nuestra vez para el santo patriarca los sentimientos de Jesús, su filial ternura, su respeto, su abandono lleno de confianza (P. Garzón).

¿Y qué prerrogativas, hermanos míos, resultaron a San José de su gloriosa paternidad? Como padre de Jesús tenía el cargo de protegerle, de defenderle. Como padre de Jesús esta encargado de guiarle. Como padre de Jesús tuvo el encargo de alimentarle, pues aquel que da de comer a todo el que tiene hambre, desde el más vil insecto hasta el más noble ser de la creación quiso recibir su alimento cotidiano de San José, quien tenía que ganárselo con el sudor de su frente. Pero, ¡qué alivio para sus fatigas pensar que su trabajo honrado se empleaba en alimentar a la Reina de los Cielos y al Creador del universo! ¡Qué dicha pensar que aquel pedacito de pan amasado con el sudor de su frente había de alimentar la vida de aquel niño Dios, que había de darlo algún día por la salvación del mundo!

¡Oh hermanos! ¡Queridos agricultores y obreros! Qué modelo tan hermoso se propone a vuestra consideración. ¡San José obrero de Nazaret! ¡Imitadle. Ved qué diferentes son sus pensamientos, sus planes, sus proyectos y su conducta, que los pensamientos, proyectos y conducta de la mayoría de los obreros de hoy. Muchos de estos lejos de pensar santificar su trabajo por la rectitud de intención, por la oración, por la paciencia y resignación, por la esperanza de que algún día se acabarán estas penalidades, y podrán gozar de eternos descansos y de eterna dicha, por la conformidad con la voluntad santa de Dios, que ha querido que haya en el mundo ricos y pobres, para que unos ejerciten la caridad y los otros la paciencia, lejos de santificar su trabajo con el espíritu de justicia y laboriosidad no defraudando al patrono, ni el tiempo ni la intensidad conveniente en el trabajo. Lejos de esto, hermanos míos, muchos, digo, no piensan sino en trabajar lo menos posible y en lucrar el mayor salario posible y en gozar todo cuanto puedan aunque sea a costa de la moralidad y del honor derrochando a veces el domingo ya todo el salario de la semana, aunque su pobre esposa y sus hijos no tengan un pedazo de pan que llevar a su boca.

¡Oh infelices! Bien se echa de menos la fe bendita que tan fielmente profesaron sus abuelos; bien se ve que no ponen sus ojos en este acabado modelo de trabajadores, el bendito Patriarca San José. Miradle en su humilde taller. ¡Qué silencioso! ¡Qué recogido su espíritu en la oración mientras sus manos y sus pies se mueven y se afanan en la tarea! Y cuando llega la hora de suspender el trabajo, no le busquéis en las tabernas o en los cafés, o en los espectáculos públicos: buscadle en la linda casita de Nazaret recreándose con aquel niño que es el embeleso de los ángeles, que sentado sobre sus rodillas, le enjuga con sus manitas de cielo las gotas de sudor que le caen de su frente, y le acaricia y le bendice y estampa en su frente sudorosa un beso tan dulce y tan amoroso, que le compensa y le alivia de todos sus afanes y trabajos.

Miradle sentado a la mesa con Jesús que le llama padre, y con su Santísima Esposa que le llama esposo, y que conversa con él familiarmente y le ama como a esposo y le consuela y le alienta. Mirad a esta trinidad terrestre, que aunque con el cuerpo están en tierra, con su alma y con su conversación están más bien en el cielo. Nada de discusiones, nada de peticiones ni altercados. Allí reina el orden reina la paz, reina la dicha; porque reina la fe, porque reina la virtud, porque reina Dios.

¡Oh dichoso José! Verdaderamente eres el más feliz de los mortales. ¡Quién podrá medir tu santidad! Nadie, porque nadie puede medir la grandeza del amor que en tu corazón ardía hacia Jesucristo, le medida del amor divino es la medida de la santidad. Nos gozamos santo bendito de veros elevado a tan sublime dignidad y adornado de tan heroicas virtudes, por los dulcísimos ósculos y estrechos abrazos que disteis al divino Jesús, os suplicamos nos admitáis en el número de vuestros fieles siervos. Proteged a las

vírgenes y alcanzadnos a todos la gracia de conservar la pureza de cuerpo y alma. Por la pobreza y amargas angustias que padecisteis, particularmente en vuestros viajes y destierros, amparad a los pobres y afligidos. Leal protector de los padres y esposos para que vivan en para y eduquen en el santo temor de Dios a sus hijos.

Dad a los sacerdotes las virtudes que corresponden a su estado para que tratemos dignamente al adorable cuerpo de Jesús Sacramentado. A los que vivimos en comunidad inspiradnos el amor a la observancia religiosa. Proteged a los obreros, ya que vos sois su perfectísimo modelo, para que no se dejen corromper ni seducir por las malsanas y disolventes doctrinas enemigas de la paz, y del orden individual y social. Haced también que los patronos cumplan sus deberes de justicia y caridad, y que unos y otros se den en Jesucristo el abrazo fraternal, que se amen como hermanos.

Asistid a los moribundos en aquel trance supremo, pues tuvisteis la dicha de morir en los brazos de Jesús y de María. Y pues habéis sido declarado por el Vicario de Cristo Patrono de la Iglesia Universal, tended vuestra mano protectora a toda la Iglesia santa, libradla del furor de los impíos, particularmente en México, en Rusia, en China, así como librasteis al Divino niño del furor de Herodes.

Alcanzad por último de Jesús y María una bendición especial para este católico pueblo de Navarra, que con tanta piedad os honra, bendecid al digno y celoso sacerdote, a los padres y madres de familia, a los virtuosos jóvenes y pudorosas doncellas, a los niños y ancianos, a las autoridades y en general bendecidnos a todos, para que imitándoos en la tierra, os veamos en el cielo. Así sea, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

A.M.D.G.

## **7.- SERMÓN DEL DOMINGO DE RAMOS DE 1928** *(Vol. II, 701-711)*

“Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus”, “He aquí que tu Rey viene a ti lleno de mansedumbre” (Mt 21, 5).

Dignos ministros del Altísimo. Respetables autoridades. Amados hermanos todos en nuestro Señor Jesucristo, Rey pacífico.

Hermosa, conmovedora y altamente significativa es, sin duda, la grata ceremonia que acaba de realizarse. Es, a no dudarlo, una de las más bellas y solemnes que la Iglesia, nuestra Santa Madre practica en el transcurso del año litúrgico.

¿Qué significan esos ramos de olivo, símbolo de triunfo? ¿Qué expresan esos himnos y antífonas cuyas notas sentimentales parecen querer arrebatarse el ánimo de santo regocijo y de religioso entusiasmo? ¿Qué denota esa procesión llena de sagrada poesía y de encantos dulces para el corazón cristiano? ¿Qué representa esa cruz bendita cubierta con velo dorado, ese conjunto de ceremonias tan interesantes y desacostumbrado el quedarse el sacerdote fuera de la Iglesia alternando con esas sentidas estrofas con los cantores que se hallan dentro? ¿Qué indican esos golpecitos que da el ministro con el astil de la cruz en las puertas de la Iglesia?

¡Ah! Hermanos míos demasiado prolijo será entretenernos al explicar todas y cada una de estas sagradas hermosas ceremonias, pero os diré que con todo ese conjunto

admirable de ceremonias sagradas y bellísimas la Iglesia Nuestra Madre quiere evidentemente recordarnos y significarnos un solemne triunfo de Jesucristo, su Divino Esposo, el triunfo del Domingo de Ramos, su entrada triunfal en Jerusalén realizada este hermoso día. Acompañado de sus discípulos ha salido el Señor de Betania para Jerusalén. Acercándose ya a esta gran ciudad, luego llegaron a vista de Betfagé, al pie del monte de los Olivos, despachó Jesús a dos de sus discípulos diciéndoles: id a esa aldea, que se ve enfrente de vosotros, y sin más diligencia, encontraréis un asno atado y su jumentillo, con ella desatádmelos y traédme los. Y si alguno os dijere algo, respondedle que les ha menester el Señor y al punto os los dejará llevar. Todo esto sucedió, añade el Evangelio, en cumplimiento de lo que dijo el Profeta: Decid a la hija de Sión, mira que viene tu Rey, lleno de mansedumbre, sentado sobre un asno y su jumentillo, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Idos los discípulos hicieron lo que Jesús les mandó, y trajeron el asno y su pollino, y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gente tendía por el camino sus vestidos, otros cortaban ramos u hojas de los árboles y los ponían por donde había de pasar. Y tanto la gente que iba delante como las que venían detrás, clamaban diciendo: ¡Hosanna, salud y gloria al hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto del cielo! Entrado que hubo así en Jerusalén, se conmovió toda la ciudad, diciendo muchos ¿Quién es este? A lo que respondían las gentes: Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea. Al mismo tiempo se llegaron a él en el templo varios ciegos y cojos y los curó. Pero los Príncipes de los sacerdotes, los Escribas al ver las maravillas que hacía, y a los niños que le aclamaban en el templo diciendo: Hosanna al hijo de David, se indignaron y le dijeron: ¿Tú oyes lo que dicen estos? Jesús les respondió: Si por cierto, ¿es que no habéis leído jamás la profecía que dice: “De la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la más perfecta alabanza?” Y dejándolos salió fuera de la ciudad a Betania, y allí se quedó. Así termina el Santo Evangelio.

El evangelio de San Lucas añade a la narración de este glorioso pasaje algunos detalles más: Uno de ellos es que entre la numerosa muchedumbre que iba acompañando al Señor iban también algunos fariseos, quienes no pudiendo aguantar las alabanzas que se tributaban a Jesús, le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Pero el Señor confundió su disfrazada envidia y su oculta soberbia, con la siguiente respuesta: En verdad os digo que si estos callan las mismas piedras darán voces. Y en efecto cuando los discípulos callaron en sus alabanzas al Señor, cuando no sólo callaron los niños, sino que le abandonaron huyendo cobardemente, y dejándolo a merced de sus enemigos, cuando apenas había un alma que consolase al Señor en su agonía y muerte, cuando aquellos vítores y hosannas de este día se habían convertido en blasfemias e insultos: Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz, cuando las lenguas de carne dejaron de alabar al Señor que exhalaba el último suspiro por el hombre ¡Oh providencia admirable del Señor!, Entonces parece cumplirse estas palabras de Jesús: Las piedras hablarán, gritarán, como en efecto sucedió en el Calvario al tiempo de expirar el Señor: que las piedras se chocaron unas con otras como si quisieran a grandes gritos bendecir al Señor y manifestar su sentimiento por la muerte de su creador.

Pero no anticipemos ideas, mis amados hermanos. Es verdad que el misterio de este gran día es como un maravilloso conjunto de contrastes entre la alegría y la tristeza, entre la gloria actual y la próxima ignominia. Los mismos que hoy le colman de honores y alabanzas, dentro de unos días pedirán su muerte, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Los que hoy le aclaman su Rey Divino, pronto le despreciarán como rey de burlas y los ramos y alfombras, se convertirán en una corona de espinas y una caña hueca y una púrpura de escarnio, y dirán no tenemos más rey que al César. Y los que ahora

exclaman: Bendito el que viene en... gritarán después: Quítale, quítale de nuestra vista y crucifícale, suéltanos a Barrabás y da muerte a Jesús.

Este es el mundo hermanos míos, estos son los juicios de los hombres. Ved aquí en lo que vienen a parar con frecuencia los laureles, las alabanzas, los honores y los triunfos humanos. No permita el Señor, carísimos en Cristo, que nos engriamos jamás con los vanos juicios de las gentes, no que el humo del incienso que el mundo nos brinde llegue jamás a desvanecernos. Giremos siempre la mirada en otra gloria más alta y más duradera, que no puede fallar, la gloria que viene de Dios y que a Dios vuelve. Buena lección se nos da hoy sobre este punto.

Por eso amadísimos, ¡Qué de maravilla es que aquel Divino Señor, cuya clara inteligencia ve ya de antemano con luz meridiana el horrendo crimen que iba a perpetrar en su adorable persona aquella la ciudad de deicida, sabiendo también el espantoso castigo que iba a venir sobre ella, como terrible azote de la ira divina.

Quiero con la ayuda de Nuestro Señor poner ante vuestra consideración el maravilloso contraste que se advierte en el misterio de este gran día, entre la alegría y la tristeza, entre la gloria actual y la ignorancia lejana, no entre el triunfo más esplendente y glorioso con las objeciones y oprobios que no se dejaron esperar.

Ayudadme con una fervorosa plegaria a la Reina dulcísima de amor y de dolor. Ave María.

A la narración bellísima que acaba de hacernos el Evangelio de San Mateo de la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalén añade San Lucas...

Emocionado por la compasión que sentía vivamente en su alma santísima, hacia aquel desgraciado pueblo, llora y gime en medio de su triunfo al dar la vista a la ciudad de Jerusalén. Este castigo fue descrito por él a grandes pero enérgicos rasgos. Desde la cima del monte de los Olivos descubre ante sí a Jerusalén y el templo, magníficamente iluminado por el sol naciente, entonces ve en espíritu esas murallas ennegrecidas por las llamas del incendio, derrocadas hasta sus cimientos, a esos niños que ahora corren llenos de vida y de gozo cantando a su alrededor, los ve bañados en sangre y calcinados sobre las arruinadas calles de Jerusalén; a ese magnífico templo lo ve abismarse en las llamas y derrumbarse formando un montón de escombros.

Desde el mismo lugar donde ahora está el general romano Tito dirigirá el sitio y lanzará sus legiones al asalto. Jesús ve todo esto, la compasión y el dolor le arrancan lágrimas y suspiros aun en medio del gozo y de la alegría del triunfo. Al llegar cerca de Jerusalén, dice el Evangelio de San Lucas, poniéndose a mirar a esta ciudad, lloró sobre ella diciendo: “¡Ah! Si conocieses también tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz o felicidad. Mas ahora está todo ello oculto a tus ojos. Lo triste y lamentable es que vendrán unos días sobre ti en que tus enemigos te circunvalarán y te rodearán de contramuro y te estrecharán por todas partes; y te arrasarán con los hijos tuyos que tendrás encerrados dentro de ti y no dejarán piedra sobre piedra; por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado”.

¡Ah, hermanos míos! qué terrible cosa es desatender la visita del Señor. Cuán de temer es desoír las alabanzas que da Dios a la puerta del alma. «Sto ad ostium et pulso», dice el Señor: “Estoy a la puerta y llamo”. Cuántas veces habrá acontecido llamar el Señor al pecador un día y otro y un mes y un año y quizá muchos años para ver de convertir a su amistad y gracia, pues él no quiera la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Y al fin, endurecido aquel corazón, llegase a hacer sordo, ciego e insensible a todo llamamiento divino hasta que viene sobre él el terrible castigo que

vino a la ingrata Jerusalén, o lo que es peor la impenitencia final, la condenación eterna. Ser vivo «nisi penitentiam ageritis».

Y cuántas veces, quizá mis queridos hermanos, al hacer el Señor su entrada triunfante en la Jerusalén de nuestra alma mediante la Sagrada comunión, en medio del júbilo que parece deberían causarle nuestros fervores y nuestras protestas de amor, habrá derramado quizá también lágrimas de pena y compasión sobre nuestra pobre alma, previendo con su divina mirada las traiciones e infidelidades que habíamos de hacerle acaso no tardando muchos días, como le sucedió con su pueblo escogido previendo cómo la pobre alma había de verse asediada y circunvalada por sus enemigos, quienes la habían de destrozar, no dejando en ella piedra sobre piedra, quedando aquel hermoso templo del Espíritu Santo como era el alma por la gracia, convertido por el pecado en un montón de escombros y ruinas. Y esto por haber desconocido el tiempo en que Dios la ha visitado. Aprovechemos las inspiraciones de la gracia particularmente después de la comunión. No hagamos lo que los judíos en este día (comida, Betania, Santa Teresa). ¡Quiera el Señor, hermanos carísimos, que no nos suceda tamaña desgracia!

Finalmente Jesús celebró su triunfo con gran tristeza, al pensar que se iba acercando el momento de su pasión y muerte. (P. Meschler Maurice, sj. (1820-1912), 54)

Segunda parte.

Pero, no tenía Jesús mío, cerramos por ahora un velo sobre este lado oscuro y melancólico, pues días nos quedan para llorar y gemir con Vos. Permitidnos, Señor, al menos hoy por estos momentos, regocijarnos con vuestra Santísima Madre y Esposa vuestra la Iglesia, en el glorioso triunfo de que había querido hacer como santa ostentación.

Sí, hermanos míos, verdaderamente, aunque el reverso de la medalla, es decir el misterio de hoy, es oscuro y triste, sin embargo visto por el anverso es realmente alegre y encantador. El triunfo de Jesucristo en este día fue todo punto inusitado, glorioso y esplendente Jamás sacerdote, ni rey alguno obtuvieron un triunfo semejante. El Señor quiere hoy revelar su poder y su gloria y lo demuestran primeramente en el esplendor y pompa exterior, acompañado de sus discípulos ha salido de Betania para Jerusalén, pero esta vez no quiere hacer el camino a pie con su acostumbrada pobreza.

Cuando se han visto las manifestaciones de júbilo y triunfo que se ven en este día, de suerte que la muchedumbre parece estar como enajenada, como electrizada por una corriente divina de santo entusiasmo. En otras ocasiones han querido aclamarle Rey, pero el Señor ha huido de la multitud, y se ha retirado a un monte, mas ahora no sólo permite esto, sino que tienden sus vestidos al paso de la cabalgadura, que corten ramos de olivo, en señal de triunfo y engalanan y alfombren el camino como pudiera hacerse con el más grande monarca, con el más glorioso conquistador. Y los discípulos y la muchedumbre tanto los que iban delante como los que venían detrás mientras descendían del monte de los olivos prorrumpían en aclamaciones diciendo ¡Hosanna al hijo de David!

Y aún los peregrinos, que acompañaban por los alrededores de la ciudad, sintiéndose también como electrizados por aquel delirante entusiasmo formando grupos se unieron a los que iban con el Señor y tomando también ramos en sus manos gritaban ¡Hosanna, bendito sea el rey de Israel, que viene en nombre del Señor! El cortejo,

aumentado por una multitud innumerable y en medio de un entusiasmo indescriptible, se acerca y entra en Jerusalén. Y la ciudad toda se emociona, y todos se preguntan, quién es el que entra con tanta pompa. Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea. El Salvador entra en el templo, allí cura a ciegos e inválidos, mientras que los niños y los del templo, y otros claman de nuevo ¡Hosanna al hijo de David! Jesús lo inspecciona todo en el templo, no como un simple peregrino, sino como un Hijo en la casa de su Padre.

Y la gloria de esta entrada triunfal en Jerusalén es aún mayor en su significación. No era una manifestación política sino religiosa, era una verdadera peregrinación, una procesión, un solemne reconocimiento de los milagros de Jesús, era la proclamación del Salvador como Rey y Mesías, era la toma de posesión de la ciudad y del templo. He ahí lo que significan esas palabras, esas palmas, esos ramos de olivo, esos magníficos himnos de honor y de alabanza y de triunfo, eran las mismas ceremonias y los cánticos de la fiesta de los Tabernáculos, fiesta totalmente mesiánica, era el formal reconocimiento del Heredero del trono de David.

Los evangelistas nos dicen también que los discípulos empezaron, llenos de gozos a alabar a Dios en alta voz por todos los prodigios que habían visto y que el pueblo le rendía homenaje porque sabía lo del milagro de la resurrección de Lázaro. Este triunfo es la expresión y la realización de la gran profecía de Zacarías, anunciando que el Mesías iría a Sión lleno de dulzura, montado sobre un asno y su jumentillo. Por cuanto este jumentillo debía servir para una ceremonia religiosa, era preciso que no hubiese sido montado por nade. Los Santos Padres creen ver en esta circunstancia un símbolo de la dominación del Mesías sobre el paganismo. El jumentillo montado por el Señor figura el gentilismo y el asno representa el judaísmo. La Iglesia nos dice en el oficio del Domingo de Ramos, que las palmas y los ramos de olivo significan la victoria del redentor sobre los príncipes de la muerte.

Finalmente la gloria de este triunfo es realizada por la causa misma que la provocó, que no es otra sino el mismo Salvador, su adorable Persona, el poder de su gracia y de su Divinidad, tan magníficamente revelados con tantos milagros. Jesús no lleva consigo ni ejércitos, ni tesoros, ni armadura brillante, ni caballo de batalla. Pero viene con él el Espíritu Santo, cuya gracia e inspiraciones penetran todos los corazones. El entusiasmo se comunica de los discípulos, a la multitud y nadie se atreve a impedir aquella manifestación. Pilatos mismo, con su doble generación, y tan enemigo como era de toda manifestación pública en ocasión de la Pascua, no parece haberse alarmado. En cuanto a los fariseos no tuvieron más remedio que morderse los labios y ver cómo a pesar suyo, Jesús triunfaba. En vano fueron... «No adelantamos nada», decían, «ved ahí que todo el mundo le sigue». Este triunfo atemorizó a los enemigos del Señor, hasta el punto de no atreverse a prenderle en el día de fiesta. ¿Pudo imaginarse humanamente hablando, hermanos míos, triunfo más glorioso que éste para Nuestro Señor? Es sin duda día de gloria, día de regocijo y de triunfo para el Corazón de Jesús y para el corazón cristiano.

Himno de Cristo Rey, mártires de Méjico. Oremos, compadezcámonos, pero protestemos.

Motivos por los que celebra el Salvador este triunfo. (cfr. P. Meschler II, p.511):

1°. Estaba profetizado por el profeta Zacarías que el Mesías tomaría así posesión de la ciudad y del templo. 2°. Jesús quería quitar todo pretexto a la incredulidad de sus enemigos, quienes esperaban un Mesías que debía venir lleno de potestad y gloria. Quería además hacerles desistir de su proyecto deicida. Esta entrada triunfal fue para los judíos una señalada gracia, la última y suprema visita del Salvador. 3°. El Señor se propone demostrar a los judíos que su pasión y su muerte eran completamente libres por

parte suya, pues él mismo escogió el momento de entregarse a ellos. 4º. Quería el Señor, con la gloria de este triunfo hacer resaltar la ignominia de su Pasión. He aquí por qué escogió a Jerusalén como lugar de su pasión y muerte.

Ved aquí por qué quiso sufrir y morir durante la Pascua, y enseguida después del brillante triunfo de su entrada en Jerusalén. Quiso sufrir y morir en esta misma ciudad y ante esos mismos hombres que acababan de ser testigo e instrumentos de su triunfo. Como resplandece en todo esto el admirable espíritu de Jesús, que prepara la ignominia para la gloria y la gloria para la ignominia. Toma posesión de Jerusalén, esta misma Jerusalén es donde será crucificado por los mismos que lo han aclamado. ¿No es verdad, amados hermanos, que todo este misterio de hoy es un admirable y sublime contraste digno de profunda meditación y lleno de provechosas e interesantes lecciones para la vida práctica? Y no desaprovechemos otro contraste amable y simpático para nuestro progreso especial. ¿No veis, hermanos míos, cómo en medio de aquella pompa extrema aparece de relieve la encantadora modestia y la santa modestia y la santa pobreza de nuestro divino Salvador? Montado sobre un jumentillo, como convenía a su carácter de Príncipe de la Paz y rey del pueblo sacerdotal de Dios, confiando no en la fuerza de las armas ni en los carros de guerra, sino en la virtud de Dios, llega como sacerdotes para fundar su Reino de Paz. “Rex pacificus magnificatus est. Pacificus ne est ingresus tuus? Pacificus ad inmolandum Domino veni”. Ni su humilde montura, ni ninguno de los adornos de su triunfo es propiedad suya. Además en su interior el Salvador celebró este triunfo con profunda humildad. (p.513)

#### Conclusión.

Pues bien amados fieles, asociémonos también nosotros a la alegría de este triunfo glorioso de nuestro Divino Salvador, unamos nuestros vítores y hosannas y nuestras cordiales alabanzas a las de aquella fervorosa muchedumbre. Cantemos con amor santo y ardiente: Bendito el que viene en nombre del Señor. Recuerdo en este momento haber leído en la autobiografía de Santa Teresa de Jesús un pasaje muy oportuno para nuestro caso. Dice ella misma que todos los años, el Domingo de Ramos, comulgaba. Pues imitemos nosotros este amor y generosidad de esta gran Santa española y no sólo este día, sino todos los días que nos sea posible acerquémonos a la Mesa Eucarística con gran fe y amor, deseando hospedar en nuestra alma a nuestro Divino Huésped y suplicándole humildemente se digne tomar plena posesión de ella como de Jerusalén, pero que esta pequeña Jerusalén no tenga la desdicha de imitar aquel contraste horrible que ha infundido espanto a los siglos, de crucificar a Jesús por el pecado mortal, según expresión del Apóstol. No Dios mío, no lo permitáis. Venga antes la muerte que el pecado. Sepamos también hermanos míos, sobreponernos a toda alabanza y a toda gloria humana, viendo cuán mudable es y pasajera, y observando que no es más que un poco de humo que el viento disipa en un instante.

Pongamos nuestros ojos y nuestro corazón en Dios y en Dios sólo. A él dirijamos siempre la mirada de nuestra alma. Sea él el blanco de nuestros afectos, de nuestros pensamientos de nuestras palabras y de nuestras obras. Que tengamos siempre a la vista el lema hermoso del glorioso autor de los Ejercicios: “A mayor gloria de Dios”. Que repitamos con frecuencia “non nobis, non nobis, sed nomini tuo da gloriam”. Que podamos siempre exclamar en todo lugar: Jesús, por ti vivo, para ti muero. Jesús, soy todo tuyo, en la vida y en la muerte; para que algún día podamos también hacer nuestra entrada triunfal en la celestial Jerusalén y cantar con los ángeles y santos: “Hosanna al



Hijo de David”. “Bendito el que viene en nombre del Señor”. “Bendito en lo más alto de los cielos”. Así sea.

## **8.- SERMÓN DEL MANDATO**

*(Vol. II, 711-716)*

*Nota del mismo vol. II, 711. Estos sermones que a continuación presentamos y que eran componente ordinario en la vida pastoral de las parroquias en la Semana Santa, especialmente en Navarra, podían sintetizarse del modo que sigue: amor vehemente, amor paciente, amor condoliente y amor triunfante, correspondientes al Mandato, Pasión, Soledad y Resurrección.*

“Cum dilexisset eos qui erant in hoc mundo in finem dilexit eos” (Jn 22,1).

¡Amadísimos en Cristo Jesús!

Día de Jueves Santo. Día del amor de los amores. Digo de los grandes misterios. Cuán lleno de majestad, de hermosura, de grandeza, y de amor divino se nos presenta este bellissimo día. Algo semejante a lo que dijimos del Domingo de Ramos acontece también hoy.

¿No observáis hermanos míos que la Iglesia nuestra Madre, la Esposa Santa del Cordero Inmaculado hace hoy como un paréntesis de alegría y de júbilo en ese triste tiempo de Pasión? ¿No es verdad que desde el domingo de Pasión viene vistiendo de luto por su amado Esposo en señal de que comienza ya la tragedia de su Pasión sacrosanta? Testigos son los altares, testigos esas imágenes, testigos esa cruz bendita cubierta toda con velos morados. Y así lo manifiesta la Sagrada Escritura en los oficios de himnos, en los salmos y antífonas, etc., en los que va gradualmente suprimiendo las expresiones de alegría como el aleluya y el gloria; sin embargo, en este día suspende por unos momentos varias de esas manifestaciones de dolor y se adorna con ricas galas y levanta magníficos monumentos, y se canta el Gloria in excelsis Deo, y se echan las campanas a vuelo y se ven extraordinarias muestras de júbilo.

¿A qué es debido todo esto, hermanos míos?

¡Ah!, es que hoy celebramos un gran acontecimiento, la institución de un gran misterio, que reclama santa alegría, júbilo y regocijo extraordinario. Es que hoy es el día del Amor, el día de la Institución del Santísimo y Adorabilísimo Sacramento del Altar. Sí, hermanos míos carísimos, ya sé el profundo respeto y veneración que profesáis a este Divinísimo Sacramento. Hacéis bien en inclinar la cabeza al oírle mencionar, pues no sólo es santo, sino que es santísimo. Es lo más santo que puede hallarse en cielos y tierra, pues contiene al autor mismo de la santidad. ¡Qué maravilla será, por tanto, que la Santa Esposa de Jesucristo, la Iglesia nuestra Madre, salte y rebose de júbilo en este gran día de Jueves Santo! Sí, hermanos míos, hoy es la institución del Santísimo Sacramento. Hoy se celebra la primera Misa por el Sacerdote Eterno, Cristo Jesús; hoy da a sus discípulos la potestad de consagrar su Cuerpo y Sangre preciosos y, por consiguiente es hoy también la institución del Sacerdocio cristiano. Veis cómo es hoy el día de los grandes misterios.

Pero no olvidemos, amadísimos hermanos, que no puede haber gran altura ni profundidad y, cuanto más se ha de elevar un edificio más han de ahondar los cimientos, por esto dicen los ascetas que la humanidad es la base para la santidad. Parece que

nuestro Señor quiere darnos hoy un sublime ejemplo, una elocuente lección de esta ascética por sí mismo. Pues antes de erigir este grandioso monumento de su Amor infinito quiere sentar un cimiento lo más profundo que puedo imaginarse, quiere humillar y abatir su Divina Majestad hasta el punto de ponerse a lavar los pies a sus discípulos. Es por tanto el misterio de este día: misterio de profunda humildad y misterio de altísima y ardiente caridad. Ved ya indicados los dos puntos de mi pobre discurso.

Ayudadme a invocar el auxilio de María, Nuestra Señora del Santísimo Sacramento. Ave María.

“Cum dilexisset...”. “Desiderio desideravi”.

¡Qué grande es Dios en todas sus obras, hermanos míos! Pero si fuera posible admitir grados de grandeza en Dios, habríamos de decir que tanto más grande parece cuanto más pequeño es, tanto más se ensalza cuanto más se humilla, según sus mismas palabras. El que se humilla será ensalzado. Por esta razón uno de los pasos de su vida en que a mi modo de ver, aparece más grande Nuestro Divino Señor, es este del lavatorio de los pies. Él dijo pues: el mayor de entre vosotros, pórtese como el menor; y el que tiene la presidencia, como sirviente. Y en efecto quiere antes que con las palabras enseñarlo con el ejemplo. Escuchemos el Evangelio de San Juan, su discípulo amado: “Víspera de día solemne de Pascua, sabiendo (*véase el texto*) se pone a lavarles los pies y a enjugárselos con la toalla que se había ceñido” (Jn 13, 1-6).

Hermanos míos, hagamos aquí una breve pausa, y en vez de discursos y retóricas, calle la lengua, medite el entendimiento y sienta el corazón. El Dios de la majestad, el Dios tres veces santo, Jesús, a cuyo nombre en expresión del Apocalipsis “omne geneflectatur, coelestium, terrestrium et inferorum” ha de doblarse toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, ese mismo Dios, ante cuya majestad tiembla la tierra y se conmueven las columnas del cielo, y a cuyo contacto los montes truncan (estremecen), ese Dios tan santo y tan sabio y tan poderoso, que es a modo de un mismo mar sin riberas en todas sus perfecciones, ese Dios eterno, que no reconoce principio ni fin, sino que es el Alfa y el Omega de todas las cosas, le vemos postrado de rodillas a los pies de sus discípulos, aquel que ciñe a la redondez del orbe con tres franjas de oro con su poder, sabiduría y bondad, le vemos ceñida su cintura con una toalla. Aquel que es la limpieza y hermosura infinita, toma un baño y se pone a lavar los pies sucios y polvorientos de doce pobres pescadores. Aquel cuyo ósculo de amor infinito constituye las delicias de los bienaventurados, no tiene a menos besar con ternura aquellos pies.

Con razón San Pedro, al ver a su Divino Maestro en actitud de lavarlos los pies, se opone humildemente diciendo: Domine, ¿tu mihi lavas pedes? Señor, ¿tú lavarme a mí los pies? Respondióle Jesús diciendo: “lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, lo entenderás después”. Pero Pedro resiste tenazmente exclamando ¡Jamás por jamás no me lavarás Tú a mí los pies! ¡Ah Pedro! Esa humildad ya no es verdadera humildad, sino terquedad; se opone a la obediencia y la obediencia es antes que la humildad. Sin duda, todavía no has penetrado bien en los sentimientos del Corazón de Jesús, que ha dicho: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” ¿No recuerdas lo que respondió al Bautista cuando como tú se resistía a bautizarlo? Nos conviene que se cumpla toda justicia. ¿Y qué justicia es esa sino la santidad? ¿Y cuál es el fundamento de la santidad sino la humildad?

Pero donde llega a su colmo la humildad de Jesucristo es en el acto de arrodillarse a los pies de Judas. Y esto sabiendo todo lo que pasaba en su interior: sabiendo que

aquella infeliz alma era morada de Satanás, y sabiendo la traición que le estaba maquinando. ¡Oh alteza de caridad! ¡Oh abismo de humildad! Ved, hermanos cómo no quiere deshonrarle haciendo excepción con él, sino que, al contrario, le lava y le enjuga, si cabe con más delicadeza y le besa con más ternura aquellos pies inmundos, que dentro de poco iba a dar pasos tan inicuos para vender a su dulce Señor y Maestro. ¡Y qué cosa le diría al corazón mientras ejercía con él aquel acto de caridad infinita! Pero amigo mío, discípulo mío, hermano mío hijo mío, le diría. ¿Qué mal te he hecho para que semejante traición te atrevas a hacerme? ¿Acaso es motivo para esto la predilección con que te he distinguido entre millares, llamándote a mi apostolado? ¿Acaso es motivo racional que te haya colmado de innumerables beneficios y llegue hasta el extremo de lavarte los pies? ¿Acaso es motivo para que me vendas por treinta dineros el que yo te haya de comprar con el premio infinito de mi sangre? ¡Oh, hermanos carísimos! ¡Causa espanto esta horrible traición, pero no nos enconemos demasiado con el desgraciado Judas, no sea que el Señor pudiere echarnos en cara algo semejante!

Meditemos el horrible abismo de maldad y de miseria a donde pudiera lanzarnos una pasión más reprimida, y escarmentemos en cabeza ajena. Veis una piedra que se desprende de una montaña, así es un alma, un corazón cuando se opone en la pendiente de una pasión o de un vicio. Este le va precipitando de pecado en pecado de iniquidad en iniquidad, de abismo en abismo hasta que al fin le lanza en la sima de su eterna ruina.

“Terminado el lavatorio, toma de nueve el Señor sus vestidos, y levantándose a la mesa, les dice a sus discípulos, ¿comprendéis bien lo que acabo de hacer con vosotros? hacedlo también unos con otros” (*véase el texto de Jn 13, 1-20*).

Estas palabras, hermanos míos, no han menester explicación, pues son ellas mismas la explicación del misterio encerrado en el lavatorio. No resta más que copiarlas o mejor dicho, gravarlas con letras de oro en vuestro corazón. Estas palabras unidas a ese ejemplo divino y sublime de humildad y caridad, son las que han arrastrado a centenares y millares de héroes y heroínas a practicar la caridad con el prójimo, juntamente con la humildad, en los hospitales, en los orfanatos, en las casas de misericordia, en los innumerables asilos de niños, ancianos, ciegos, sordomudos, leprosos, paralíticos y de toda clase de inválidos y desamparados de la fortuna, conque cuenta la Iglesia, bajo cuyo manto protector se hallan acogidos y en cuyos brazos maternos descansan y con cuyo bálsamo suave de caridad reciben alivio y consuelo en sus amarguras. Sí, hermanos míos, esas palabras divinas, unidas a tan sublime ejemplo, son el norte y guía de todas las almas caritativas y son el estímulo de caridad cristiana en todas sus manifestaciones. Ejemplo os he dado, para que pensando lo que yo he hecho con vosotros, lo hagáis también. (Nota. Se pudiera añadir la circunstancia de la contienda) pero ved hermanos, qué pronto se les olvidó.

## Segunda parte

Misterio de ardentísima caridad ¿Creéis hermanos míos que Jesús ha agotado su caridad inmensa con el acto del lavatorio de los pies? No, amadísimos. Esto no es más que preparación para lo que viene después. Este es el fundamento para el edificio. Este rasgo es como un ligero destello de la aurora que nos anuncia la proximidad del sol majestuoso y radiante de luz y de calor que ha de iluminar a todo el cristianismo, la institución de la Sagrada Eucaristía.

Pocas escenas había en la vida más tiernas que la escena de un padre moribundo. Vedle cómo al darse cuenta de que le quedan ya pocas horas, llama a sus amados hijos, los reúne en torno de su lecho, los toma con sus manos trémulas, los estrecha contra su

corazón, besándolos con sus labios casi fríos y con acento dolorido y tierno y con frases entrecortadas por sollozos y suspiros, y con sus ojos bañados en lágrimas después de darles su bendición paternal, les hace las postreras amonestaciones y les da los últimos consejos que desea se graven en lo más íntimo de sus almas. Después manda a su querida esposa que traiga los trozos más preciosos que conserva guardados en sus arcas, y tomándolos se los distribuye con cariño indecible encargándoles sobremanera que se amen como hermanos y que no haya entre ellos envidias ni discusiones. Y particularmente busca una joya la más preciosa que posee e imprime en ella un beso de amor y entregándosela les dice: tomad, hijos míos, tomas este precioso recuerdo y conservadlo con especial cariño, para que siempre que la veáis o la toméis en vuestras manos os acordéis de vuestro padre y del amor que os ha profesado, y así dirijáis por mí una plegaria al cielo; y dándoles su bendición, entrega tranquilo su alma al Creador. ¡Tierno cuadro, hermanos míos!

Pero mucho más tierno aún, mucho más bello y sublime es el cuadro de la Última Cena de Jesús con sus amados discípulos. ¡Vedle, amados hermanos, con qué palabras de fuego nos hace vislumbrar algún tanto el volcán inmenso de amor que arde en los senos de su Divino Corazón! “Desiderio desideravi”. Ya tiene a sus discípulos, a los amados hijos de su alma reunidos en torno a él. Ya ha ejercido con ellos la más alta caridad unida a la más profunda humanidad, descendiendo hasta el extremo de lavarles los pies. Ya les está haciendo sus últimas amonestaciones y consejos. Pero ved con qué acento tan tierno, con qué frases tan amorosas. Ya no les llama hijos, sino hijitos: “Filioli mei”, por un poco de tiempo aún estoy con vosotros. Vosotros me buscáis, pero así como dije a los judíos, eso mismo os digo ahora, a donde yo voy no podéis venir vosotros. Entre tanto un mandamiento nuevo os doy. ¡Ah, hermanos carísimos! ¿Qué mandamiento será éste?

Pongamos toda nuestra atención porque son las últimas advertencias de nuestro Padre moribundo, y sin duda que de llamarnos Él mismo la atención sobre este mandamiento y denominarles mandamiento nuevo, señal de que ha de ser importante: “Que os améis unos a otros como yo os he amado”. ¡Oh palabras de amor! ¡Oh mandamiento nuevo de caridad! Tú estás llamando a reformar el mundo, a derretir el hielo del egoísmo, a abrasar las almas con el fuego sagrado de la caridad. ¡Oh hermanos! Si el mundo, si la sociedad, si todos cumpliéramos fielmente este divino mandato de nuestro amado Padre, él solo bastaría para resolver todos los problemas sociales domésticos e individuales. ¡Oh si ricos y pobres, patronos y obreros, súbditos y gobernantes, tuvieran como principio este divino mandato, ya se hubiesen acabado todas las discordias, todas las guerras y la ambición. Los presidios y cárceles se convertirían en asilos de beneficencia cristiana. Los ejércitos de soldados se tornarían ejércitos de ángeles de la caridad. Los ricos partirían su pan con los pobres, y los pobres respetarían y amarían a los ricos, y así se cumplirán las palabras del Apóstol: “Alter alterius onera portate etsi adimpletis legem Christi”. Ayudaos a llevar las cargas unos de otros, y así cumpliréis la ley de Cristo.

Pero falta lo más tierno e interesante de la escena. Hora es ya de que el Divino Moribundo, o mejor dicho, próximo a la muerte, haga testamento. ¿Qué dones, qué legados, qué herencias dejará este buenísimo Padre a sus amados hijos? Tres son sus riquísimos tesoros: su Sabiduría infinita, su Omnipotencia y su Bondad sin límites. Contemplémosle absorto a su amor como si buscara en estos divinos cofres el tesoro o la prenda de amor más preciosa, más valiosa, más bella, más inefable, que puede imaginarse entendimiento humano ni angélico. Ya la ha encontrado. Escuchemos a San Agustín que parece saltar de gozo al considerar la magnificencia de este precioso legado. “Cum esse omnipotens, plus dare cum esset sapientissimus, plus daret nescivit

cum esset divitissimus, plus dare non habit”. Con ser el omnipotente no pudo, con ser sapientísimo no supo, y con ser riquísimo no tuvo cosa más preciosa que darnos.

¿Qué don tan precioso será este? ¿Será alguna perla de inestimable valor sacada del seno de los mares? Qué poco es eso hermanos míos para la generosidad de un Dios. ¿Será algún diamante o esmeralda que brille como el sol? Nada hermanos míos, nada de eso, no merece compararse con ese don divino. ¿Será alguna maravilla de la naturaleza? Más, mucho más. ¿Será algún astro refulgente que venga a traer la felicidad a nuestro planeta? Más, mucho más. ¿Será algún ángel que venga con fulgores a iluminarnos con su ciencia y a enseñarnos con su espada a defendernos de nuestros enemigos? ¿Será algún querubín que venga a verter raudales de sabiduría y de ciencia? ¿O algún serafín que venga a encendernos en amor divino? Más, mucho más. ¿Será quizá este don su Santísima Madre? ¡Ah, hermanos, este legado será bien precioso el último que nos haga antes de expirar en la cruz: aún no ha llegado su hora!

Pero este don precioso, que ahora nos ofrece y nos deja, tiene valor todavía infinitamente mayor. Ni en el orden de la naturaleza, ni en el orden de la gracia es imposible hallar tan precioso, pues este don no es otro que Él mismo. Sí, hermanos míos, Él mismo es el dador y Él mismo ha de ser el don. Y efectivamente no espera nuestro amoroso Señor a cumplir en el cielo esta gran promesa: “Ego ero merces tua magna nimis”, sino que quiere empezar ya a cumplirla en la tierra: “ecce ego vobiscum sum”. He aquí que yo me quedo con vosotros y me doy a vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos.

Pero ¿cómo es posible esto, si Él ha dicho que vuelve a su Padre? ¿Cómo puede irse y quedarse a la vez? ¡Ah, no temáis! “Non est impossibile apud Deum omne verbum”. Su sabiduría infinita ha resuelto el problema para nosotros insoluble, y su omnipotencia le suministrará los medios para llevar a cabo su proyecto. ¿Será precioso en el cielo y en la tierra a la vez y multiplicarse su presencia en tantos miles de lugares cuantos sean los sagrarios del mundo y en tantos millones de lugares cuantas sean las hostias consagradas? No importa, todo lo venció su Omnipotencia. ¿Habrá de tener su Cuerpo Santísimo, sin dejar de ser verdadero cuerpo propiedades espirituales, existir a manera de sustancia, sin extensión? No importa, todo... ¿Los accidentes de pan y vino, una vez realizada la consagración, han de perdurar sin sujeto natural que los sustente, que era sustancia de pan y del vino, sino que han de existir exclusivamente en virtud de un milagro? No importa, todo es y mucho más que fuera necesario lo allanaría su Omnipotencia. Pero, ¡ah, Señor, no son estas las mayores dificultades! Considerando bien lo que vais a hacer, las circunstancias en lo hacéis y a lo que os vais a exponer. ¿No veis que mientras Vos preparáis a los hombres ese Manjar Divino de Vida Eterna, esa fuente de consuelo, ese escudo de fortaleza, ellos están maquinando vuestra muerte y aún esos seres predilectos os han de abandonar? No importa nos responde, todo lo vence mi amor.

¿Pero Señor, no prevés la indiferencia glacial con que os van a tratar las futuras generaciones, dejándoos solo y abandonado en las iglesias y sagrarios, despreciando el don precio de la comunión o recibéndola con tibieza y poco fruto, haciendo poco aprecio del Santo Sacrificio de la Misa? No importa, todo lo vence mi amor. ¿Pero al menos, Señor no os detendrá la consideración de las abominables profanaciones y sacrilegios de que en el transcurso de los siglos ha de ser objeto ese Divino Sacramento? ¿No veis cómo os han de ultrajar los herejes, infieles y pecadores robando las hostias consagradas, y hasta echándolas a los animales o arrojándolas en los lugares inmundos? ¿No veis que aun muchos que se llaman cristianos os han de recibir sacrílegamente y han de blasfemar con sus inmundos labios la Hostia pura, Hostia santa, Hostia

inmaculada? No importa. Nada de esto me detiene. Todo lo vence mi bondad, mi misericordia, mi amor. (Sacrilegios de sacerdotes).

¡Oh prodigio de amor inaudito! ¡Oh bondad y misericordia inmensa de nuestro Dios! ¡Oh felices mortales que vamos a tener la dicha de que se perpetúe entre nosotros la presencia de nuestro Divino Señor! ¡Oh tierra bienaventurada que con el Santo Sacramento vas a quedar convertida en un cielo! Sí, amados hijos, nos dice, ya he hallado el secreto de quedarme con vosotros, de darme a vosotros: “Tomad y comed, este es mi Cuerpo”.

Y en aquel instante el pan deja de ser pan y se convierte en el Cuerpo de Cristo. “Tomad y bebed, esta es mi Sangre que será derramada por vosotros, para la remisión de los pecados”. Y aquel instante el vino deja de ser vino y se convierte en la Sangre preciosa de Jesucristo. Ya tenemos, amadísimos, instituido el sacramento del amor, prodigio estupendo de la caridad de todo un Dios. Jesús mediante este sacramento lo es todo para nosotros. Él será ya el compañero de nuestro mísero destierro. A él podemos acudir en todas nuestras necesidades, peligros, angustias, tentaciones, desgracias y pruebas de la vida. Le tendremos vecino a nuestros hogares, dispuesto a darnos audiencia a cualquier hora. Jesús es para nosotros en este Divino Sacramento, víctima perpetua de propiciación por nuestros pecados.

En todos los puntos del globo se está celebrando continuamente este Santo Sacrificio de la Nueva Alianza, y estará alzando sin cesar la Hostia santa y el Cáliz de bendición. La Sangre divina de ese Cordero inmaculado subirá continuamente con olor de suavidad hasta el trono de la Majestad Divina por la salvación de todo el mundo. Cesen ya todos los sacrificios de la Ley Antigua. Ya no hay más que un sacrificio, pero santo y de valor infinito porque infinita es la víctima y el oferente o sacerdote principal que es el mismo Jesucristo. Con estas palabras: “Haec quotiescunque...” queda instituido el sacerdocio católico que Jesucristo da a los Apóstoles y a todos sus sucesores en el sacerdocio, la potestad de consagrar su cuerpo y su sangre y de ofrecer perpetuamente este tremendo Sacrificio. Pero lo que pasma al humano entendimiento, hermanos míos, es que Jesucristo en este don santo, es además manjar de nuestras almas. ¡Quién lo creyera! Que el Hijo de Dios, el Verbo encarnado, que la majestad infinita de todo un Dios llegase a hacerse nuestro alimento. “Caro mea vere est cibus”.

## **9.- SERMÓN DE LA PASIÓN**

*(Vol. II, 721-734)*

Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

“Pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt jam non vivant sed Ei qui pro ipsis mortuus est” (2Cor 5, 15).

¡Viernes Santo! ¡Amadísimos hermanos! ¡Qué día es este para un cristiano! ¡Qué día para el cristianismo entero! ¡Qué día para la humanidad! Ayer decíamos que era el día del Amor, del amor vehemente, ardiente del Corazón divino, el día de los grandes y sagrados misterios, el día de los recuerdos dulces, gratos e imborrables para todos los cristianos. ¿Y qué diremos del día de hoy? ¿Cuál de los dos será más grande? ¿Cuál de los dos encierra misterios más dignos de nuestra gratitud y amor? ¡Oh amor inaudito de nuestro Dios! ¡Quién tuviera alma de serafín para ofrecéroslo como una tea encendida ardiendo en amor vuestro! ¡Quién pudiera hacer, Dios amantísimo que todos los

corazones, todas las almas del mundo se convirtieran en otros tantos focos ardientes de luz y de calor o en tantas hachas de cera purísima que ardieran hoy sobre todo con llamaradas vivas de amor junto a vuestra cruz sacrosanta!

Si al menos, Dios mío, yo os amara de veras. Pero ¡oh!, mi corazón es tan ruin, tan inconstante. Sin embargo, Dios mío, tal como es, que Vos podáis transformarle con vuestro amor, y juntamente con él os ofrezco también los corazones de todos mis amados oyentes. Y en agradecimiento al amor incomparable, al amor generoso e inmenso, a ese mar sin riveras de caridad que os habéis manifestado en este día de Viernes Santo, padeciendo por nuestro amor incalculables tormentos y llegando hasta la cúspide, hasta la locura santa de amor, dando vuestra vida por nosotros en un infame patíbulo como un reo, como un malhechor abominable, abyecto de la sociedad, haciéndoos por nosotros la maldición y el oprobio de las gentes y el deshecho del pueblo, pagando de esa manera nuestro orgullo, nuestra soberbia, nuestra sensualidad y nuestro refinado egoísmo.

¡Oh Dios mío! en agradecimiento a tan inestimable beneficio de la redención os ofrezco de nuevo mi pobre corazón, y mi vida entera juntamente a las vidas y los corazones de todos estos amados fieles, formando de todos ellos una peana en que descansen vuestra cruz sagrada, o mejor formando de todos ellos una cruz de amor, en la que reposen esos sacratísimos miembros doloridos y desangrados, os ofrezco todos estos corazones, haciendo de cada uno de ellos un cáliz en que se recoja esa sangre preciosa que sale a borbotones de vuestras llagas, de vuestra alma de alimento y fortaleza en los rudos combates y pruebas de la vida, y para derramarla sobre todos los pecadores del mundo, y llevarlos, en alas del cielo santo, los mares para que cayendo en forma de lluvia benéfica fertilice espiritualmente las tierras estériles del mundo pagano. ¡Oh Madre querida de las Angustias, Virgen Dolorosa, alcanzadnos de Jesús la gracia de meditar con fruto la Pasión de vuestro Divino Hijo!

Este ha de ser el asunto que ocupe nuestra atención esta mañana, mis amados hermanos. Recorrer de algún modo con piadosa consideración la Pasión de nuestro Señor Jesucristo dividiéndola en tres partes:

1º Desde la oración del huerto hasta el prendimiento, 2º desde el prendimiento hasta la flagelación, y 3º desde la flagelación hasta la muerte del Señor en la cruz. En la primera parte tienen lugar principalmente los sufrimientos internos de nuestro Divino Salvador, en la 2ª predominan las humillaciones y en la 3ª parte se reúnen toda clase de tormentos pero predominan los corporales o externos. Pero en la imposibilidad de detenernos en todo el proceso de la Pasión, consideraremos principalmente tres pasos:

1. La oración en el huerto. 2. La flagelación. 3. La crucifixión y muerte.

Para que el Señor me dé acierto y unción a mí, indigno pecador, y para que a vosotros y a mí nos mueva el corazón, a amarle sinceramente y a aborrecer siempre el pecado, recemos un Ave María.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

“Pro omnibus...”

¡Amadísimos en Nuestro Señor Jesucristo crucificado! Preparémonos para acompañar con amorosa compasión a nuestro Divino Señor. Terminados los sagrados misterios de la Cena, y después de haber hecho un largo y sentimental discurso de despedida, a sus amados discípulos, se cree que el Señor fue a despedirse de su Santísima Madre y a pedirle la bendición maternal para ir a padecer y a morir por la

redención del género humano. ¿Que pasaría por el Corazón del Hijo y de la Madre en aquellos emocionantes momentos? No es para describirlo. Meditémoslo esta tarde en silencio.

Cumplido este deber filial toma a sus discípulos y se pone con ellos en marcha hacia el jardín o huerto llamado de los Olivos. Porque el Señor no quiso permanecer en el cenáculo y ser prendido allí mismo de sus enemigos. Entre otras razones porque él quería ir a la pasión y a la muerte libre y voluntariamente. Y de quedarse en el cenáculo podría aparecer como víctima de violencia o sorpresa. Por este lado la majestad de su pasión no habrá de sufrir en el más mínimo enfurecimiento. Esto era esencial a la nobleza de sentimientos del Salvador.

“Dicho el himno de acción de gracias, dice el Evangelista San Mateo, salieron hacia el monte de los olivos. Entonces díceles Jesús: ‘Todos vosotros padeceréis escándalo de mí esta noche. Por cuanto está escrito, heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño. Mas resucitando yo iré delante de vosotros a Galilea, donde volveré a reuniros’. Pedro respondió...” (Mt 26,30-33) (P. Meschler, 93).

¡Ah, hermanos! Qué voluble e inconstante es la voluntad humana. Precavámonos contra la funesta presunción o demasiadas confianzas en nuestras propias fuerzas, desconfiemos de nuestra flaca voluntad y apoyémonos como en roca firme sobre el poder o la misericordia de nuestro Señor poniendo en él toda nuestra confianza. Cuando el demonio nos tienta con pusilanimidad avivemos nuestra fe y confianza en Dios diciendo con el Apóstol: “Soy débil, pero todo lo puedo en aquel que me conforta”. Mas si el demonio nos tienta de presunción, ¡ah!, entonces hundamos nuestra frente en el polvo de nuestra nada y de nuestra flaqueza y miseria y recordando las palabras de nuestro Señor, “sine me nihil”, digamos “de mi parte, nada soy, nada puedo y nada valgo. De mi caudal no tengo más que el pecado y la nada, todo lo demás es de Dios y de Dios lo espero, y a él lo refiero. Pobre San Pedro, pobres apóstoles que presumieron de sus propias fuerzas”. Entre tanto, continúa San Mateo diciendo que llegó Jesús con ellos a una granja llamada Getsemaní y les dijo: “Sentaos aquí mientras yo voy más allá y hago oración... aguardad aquí y velad conmigo”.

Ya ha entrado Jesús en el huerto de Getsemaní. Getsemaní era una granja con un olivar, probablemente también con una casa y un lagar de aceitunas en la falda occidental del Monte de los Olivos. Aún hoy subsiste una parte de esta finca, la cual encierra dentro de su cerca, dicen los peregrinos, ocho viejísimos olivos, que según la tradición fueron testigos de la agonía de Jesús. Se refiere también que dentro de este mismo jardín, ahora siempre tranquilo, florece constantemente el romero y las siemprevivas coloradas, llamadas “sangre del Mesías”. En este jardín encantador entró el Salvador con sus discípulos para orar allí, como era costumbre suya y para empezar su pasión. ¿Por que quiso el Divino Salvador empezar su pasión en este jardín, y con la oración? Bajo los árboles del Edén, en un jardín tuvo lugar la caída de nuestros primeros padres. En un jardín debía también tener lugar la rehabilitación de aquella caída. La pregunta de Dios, que en otro tiempo resonó en el Paraíso, “Adán, ¿dónde estás?”, la cual se exigía del primer Adán una satisfacción permanecía aún incontestada. Nadie apareció para ofrecer la satisfacción. Ahora aparece el Salvador, el segundo Adán y se ofrece para la completa expiación diciendo: “He aquí que vengo”. Además es imposible imaginar entrada más majestuosa y digna a la Pasión que la oración. Jesús en su vida pública no comenzó jamás empresa alguna importante, sin prepararse antes con la oración, ¡cuanto más debía orar antes de emprender su santa y santificada Pasión!

Qué ejemplo, hermanos míos, nos da el Señor acerca de la necesidad de la oración. Quiere con este ejemplo confirmar su exhortación a los Apóstoles y a todos



nosotros: “Vigilad y orad para que no entréis en tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es flaca”. Cuán presente debemos tener este ejemplo y esta doctrina en las tristezas y desolaciones de espíritu y particularmente cuando hayamos de acometer una empresa importante. ¿Qué hicieron los apóstoles después de la Ascensión del Señor, cuando se preparaban para recibir el Espíritu Santo y para acometer la magna empresa de la conversión del mundo? Perseverar en la oración diez días en el Cenáculo.

¿Qué hizo nuestro Señor antes de comenzar su misión divina? Ayunar y orar 40 días en el desierto. ¿Qué han hecho después todos los santos y verdaderos cristianos cuando habían de prepararse para algún negocio de gran interés espiritual? ¿Qué hacían los mártires para disponerse al martirio? Orar y recibir los santos sacramentos en las catacumbas. ¿Qué hacían, por ejemplo, los fundadores de las Órdenes religiosas antes de escribir sus reglas y constituciones? Orar y ayunar durante semanas o meses para pedir luz y gracia a nuestro Señor. ¿Qué hace el Sacro Colegio de Cardenales antes de elegir el futuro Vicario de Jesucristo? Orar en el retiro y soledad. ¿Y los obispos antes de ser consagrados? ¿Y los sacerdotes demás ministros del altar antes de ser ordenados y los religiosos y religiosas antes de emitir sus votos? Retirarse a la soledad por algún tiempo, a fin de orar con más recogimiento y tratar a solas con Dios los asuntos de su alma. Más aun, ¿qué hacen y qué han hecho los buenos católicos antes de realizar las grandes empresas católicas que han sido el asombro de la humanidad y la gloria de las naciones?

¿Qué, por ejemplo, un Cristóbal Colón antes de acometer su colosal empresa del descubrimiento de un Nuevo Mundo? Orar y fortalecerse con el Pan de los Fuertes antes de darse a la vela. ¿Qué ha hecho su famoso imitador, antes de lanzarse por los aires para atravesar el Atlántico y llegar hasta las tierras de Colón, hasta la República Argentina? Fortalecerse y prevenirse con el arma de la oración. ¿Qué hacían y hacen los guerreros cristianos y los buenos gobernantes antes de dar una batalla o de promulgar una ley? Orar.

Nunca es el hombre más grande que cuando está de rodillas, ha dicho un gran pensador. Y acercándonos más a lo nuestro, hermanos míos, ¿qué hace un cristiano agricultor cuando llega por la mañana con su yunta a la tierra que va a cultivar? Hacer la señal de la Santa Cruz y pedir al Señor que bendiga sus trabajos y que haga fructíferos sus sudores para poder llevar un pedazo de pan a sus hijos. Ofrecer al Señor sus fatigas en una oración. Esto es, ni más ni menos, santificar todas nuestras obras con la oración, disponernos para todas las empresas para todos los combates y adversidades con el arma de la oración.

Pero no sólo nos da ejemplo nuestro Divino Maestro de oración, sino de reverencia y de humildad, de fe viva, de confianza en la oración. Veámoslo con gran y profunda reverencia orar en aquella soledad, dejado de sus discípulos como un tiro de piedra, para procurarse el mayor recogimiento posible, con profunda humildad y reverencia. Tampoco hermanos hemos de desaprovechar esta lección viva.

¡Ay, cuánto es menester corregir y reformar en este punto la conducta de muchos cristianos sobre todo en el Santo templo! ¡Qué posturas hay con frecuencia tan irreverentes en la casa de Dios! En vez de estar de rodillas o de pie y modestamente sentados, según las cosas, no faltan quienes están no pocas veces recostados o de medio lado o medio tumbados en actitud más de dormir que de orar. En vez de estar con la vista baja o mirando al Sagrario o al Altar o a la Sagrada Cátedra, tiene su vista divagando curiosamente por todos los lugares y personas que hay en el templo, quizá desedificando y ofendiendo a Dios más que si se hubieran quedado en casa o en la calle.

¿Dónde está la fe, hermanos míos, dónde está la creencia viva en la adorable presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento y como Dios en todo lugar? Aunque creéis que nadie os ve, sabed que os engañáis, porque os ve Dios, quien algún día será vuestro juez.

Pues bien para reparar tantas irreverencias y darnos ejemplo vivo de modestia y compostura religiosa, quiere el Señor comenzar su oración con aquella profunda reverencia y humildad.

¿Y cuál es su oración? Escuchémosle: “Padre mío, si es posible aparta de mí este cáliz. Más no se haga mi voluntad, sino la tuya”. No necesita comentarios, amados hermanos, esta oración hermosísima. No es menester más que tomarle a la letra y recitarla en todas nuestras aflicciones, angustias y adversidades. ¿No ves cuál es el proceder y los sentimientos de un padre cuando en su presencia se le va a hacer a su hijo una operación quirúrgica, necesaria para conservar la vida? El niño llora al ver los instrumentos de la operación, y clama angustiado a su amado padre que, si es posible, le libre de aquel trance. El padre siente su alma transida de dolor, pero no pudiendo acceder a la petición de su hijo, pues de otro modo la muerte es inevitable, le dice, ten buen ánimo hijo mío, para sufrir la operación no puedo acceder a tus súplicas, pero yo procuraré que se te dé algún confortante para mitigar en lo posible tus dolores, y ten paciencia que todo es por tu bien. Esto mismo amadísimos hermanos, hizo el Eterno Padre con su Divino Hijo, y esto hace también con nosotros sus hijos adoptivos cuanto en casos semejantes le dirigimos esta oración con fe viva y confianza. Padre si es posible, si conviene para vuestra gloria y para el bien de mi alma, libradme de esta tribulación, pero no se haga mi voluntad, sino la vuestra.

El Señor repitió dos, y muchas veces la misma oración. Así nos enseña a perseverar y no desfallecer aunque a la primera o a la segunda o a la vigésima vez parezca que el Señor no nos oyó, sigamos orando que ya vendrá el remedio a vuestra necesidad del modo que mejor nos convenga y mejor que nosotros sabríamos pedir.

Así vemos qué hizo con su Divino Hijo, enviándole por fin un ángel que le confortara.

Pero hermanos míos, no perdamos de vista lo que principalmente ha de ocupar nuestra consideración en esta primera parte, los sufrimientos de nuestro Divino Señor. “Tristis est...” Mi alma está triste hasta la muerte, o como interpretan otros, mi alma siente angustias de muerte. Y San Marcos dice: “Llevándose consigo a Pedro, Santiago y Juan, comenzó a atemorizarse y a angustiarse, y les dijo ‘mi alma siente angustias de muerte: aguardad aquí y estad en vela’”. Y San Lucas dice: “Se le apareció un ángel del cielo confortándole, y entrando en agonía oraba con mayor intensidad.”

Vemos pues, que fueron varios los sufrimientos internos que tuvo que soportar el Señor en el Monte de los Olivos: temor, tedio, angustia, tristeza, agonía mortal. Y aunque por su naturaleza eran puramente internos o espirituales, estos suelen atormentar a veces mucho más que los sufrimientos externos. Y en realidad para nuestro Señor debieron ser de una intensidad incomprensible, pues él mismo los quiso gustar en toda su amargura por nuestro amor. Sabemos que en Jesucristo hay dos naturalezas, una divina y otra humana, pues bien, la naturaleza divina dejó en esta ocasión como abandonada a la naturaleza humana, y si bien esta era perfectísima y santísima, no por eso dejaba de sentir el apetito sensitivo, la repugnancia que naturalmente se siente ante la perspectiva de un dolor y o conjunto de dolores y sufrimientos sensibles.

Por otra parte, como el Señor con su divina inteligencia, veía como presentes todos estos tormentos que había de sufrir en su Pasión, y queriendo Él mismo causarse la mayor pena inimaginable, hizo que ante su imaginación santísima fuera pasando

como en una cinta de cinematógrafo, esa serie de horribles tormentos que se habían de suceder uno a otro, a modo de tigres sanguinarios y ferocísimos durante el curso de su Pasión.

Allí se agolparon a su imaginación los azotes crueles que desgarrarían sus carnes virginales, las punzantes espinas que taladrarían su santísima cabeza, las bofetadas, las salivas, los escarnios, el peso enorme de la cruz que le atormentaría horriblemente sus doloridas espaldas, la sangre que salpicaría todo el camino del calvario, los duros clavos que rasgando sus venas y nervios penetrarían por sus pies y manos santísimas, el descoyuntamiento de sus huesos, al clavarle en el santo leño, el estremecimiento horrible de todo su cuerpo al levantar la cruz en alto y dejarse caer en la fosa, las indecibles torturas y dolores de las tres horas que estuvo pendiente del madero, las angustias de su Santísima Madre, que en cierto modo le causaban más penas que sus mismos dolores, el abandono de su Padre y, por último, la muerte en medio de los escarnios, blasfemias e insultos de la plebe.

Todo esto, hermanos míos se le representó al Señor con tan vivos colores como si ya la estuviera viendo y padeciendo. Decidme ¿cuál sería la intensidad de su dolor, de su tristeza, de su tedio y agonía? ¿Qué pasará por el alma de un pobre ajusticiado unas horas antes de su suplicio? ¿Si el Dios misericordioso no viniese en su auxilio con los consuelos de nuestra bendita Religión, no es verdad que faltará poco para morirse de pena antes de subir al cadalso? Pues ved aquí al Divino Ajusticiado, no por delitos propios, sino por delitos ajenos, víctima de la infinita Justicia de Dios Padre, que va a descargar sobre él, con todo su furor, pues se ha hecho fiador de todos los pecadores del mundo y ha cargado sobre sus hombros los crímenes y pecados de toda la humanidad, de todas las generaciones presentes y pasadas; por esto se ha hecho objeto de maldición, afeado con la lepra inmundada y abominable de nuestros pecados, y es menester que los expíe a fuerza de dolores y sufrimientos. “Es verdad que siendo su sangre de valor infinito, una sola gota bastaría para redimir a mil mundos, pero él ha dicho que, ha venido para que las almas tengan vida y vida abundante” y para eso quiere que sea también abundante su redención, a fin que donde abundó el pecado, sobreabunde la gracia, y por otra parte quiere satisfacer de la manera más perfecta posible a la Divina Justicia, que tan ultrajada y ofendida había sido por los pecadores.

Y ésta fue, mis amados hermanos, la causa principal de sus penas, angustias, tedio, tristezas y agonía mortales en el Huerto de los Olivos, no tanto la previa representación de los tormentos, como la consideración de esa enorme masa de pecados, siendo Dios la santidad y pureza infinitas también infinito el horror y aversión que tiene al pecado, pues el pecado es contrario a la Santidad y Bondad, a la Misericordia y a la Justicia de Dios. Dios es el orden y el pecado es el desorden, por esto son enemigos irreconciliables; y un sólo pecado grave bastaría para causar náuseas y pena y angustia moral al Santísimo y Purísimo Corazón de Jesús.

Decidme ahora, hermanos míos, ¿cuál sería el asco, el tedio, la pena, la tristeza y el horror que le causaría aquel montón enorme y espantoso de iniquidades, que se habían cometido y se habían de cometer en todo el mundo hasta la consumación de los siglos? ¿Qué película tan horrorosa pasará a través de aquella viva y santa imaginación con todas las abominaciones que se habían consumado y que habían de consumarse en el transcurso de los tiempos? Hurtos, homicidios, deshonestidades, adulterios, blasfemias, crímenes nefandos y pecados gravísimos e innumerables más que las arenas de las playas y las gotas del océano. Por otra parte herejías, apostasías, cismas, crueles persecuciones a su amada Iglesia, y millones y millones de almas que como copos de nieve veía descender a los infiernos.

Y esto a pesar de derramar Él toda su sangre por ellas. Y no olvidemos, hermanos míos, que en esta cinta cinematográfica pasaron también nuestros propios pecados, con toda su gravedad y malicia, pasaron ante su imaginación divina nuestra abominable ingratitud, frialdad e indiferencia e infidelidades para con nuestro buen Dios.

¿Que entendimiento es capaz de comprender con qué enorme peso gravita sobre el alma santísima de Jesús este cúmulo espantoso de iniquidades?

Así os explicaréis un fenómeno fisiológico del que no se ha conocido igual en la historia. Dice el Evangelio de San Lucas que, “puesto el Señor en agonía, oraba con mayor intensidad, y viniendo su sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo”.

Así os explicaréis, hermanos míos, este sudor de sangre, teniendo en cuenta las causas anteriormente expuestas. Ante perspectiva tan horrible, viendo esa oleada de iniquidad e inmundicia que se acercaba en actitud de sumergirle, considerando esta gigantesca mole de pecados que venía abrumarle, pues Él se había hecho fiador de la humanidad ante el tribunal de la Divina Justicia, lógico era que su Santísimo Corazón, sintiera horror indecible y tratara de alejarse; por otra parte al representársele aquella espantosa tragedia de su pasión con los tormentos más crueles que pueden imaginarse, era muy lógico, que su humanidad sacrosanta quisiera como rehuir o evitar tales sufrimientos. Por eso oraba diciendo, “Padre mío, si es posible...”, pero he aquí que su Divinidad exige el sacrificio de apurar hasta las heces el cáliz de su pasión; y como la voluntad humana en Jesús siempre que está sumisa y conforme a la voluntad divina, era menester que también en este apurado trance se sometiera sin vacilar.

Y he aquí entablada la lucha espantosa entre la voluntad y la parte inferior, que naturalmente sentía horror a los tormentos, Más sobreponerse en este colosal certamen la parte superior a la inferior, que naturalmente sentía horror a los tormentos, su Divino Corazón tuvo que latir con tanta fuerza para hacer circular la sangre que en su derredor había agolpado en virtud de la mortal angustia, que aquella Sangre Divina rompiendo los oros de aquel Santísimo Cuerpo, comenzó a salir en forma de sudor copioso llegando a regar la tierra.

¡Oh hermanos! Postrémonos en espíritu para besar la tierra bendita, regada y fertilizada con la sangre de nuestro Divino Redentor. Pidámosle que bañe también y fertilice la tierra dura y estéril de nuestras almas, para que deje de producir espinas y abrojos de pecado, y en adelante no produzca sino frutos de virtudes, de pureza, de caridad ardiente y de santidad.

Segunda parte.

Fortificado por aquel Ángel, y en posesión tranquila de sus fuerzas, fue el Salvador por tercera vez a los Apóstoles. Encontrándoles de nuevo durmiendo y les dijo “¿Por qué dormís?” Y con tono de amable y suave reprensión añadió: “Dormid y reposad, basta, basta ya de luchar contra el sueño y la tristeza. Levantaos, vamos, mirad cerca está el traidor. La hora de la Pasión ha llegado ya y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores” (de los gentiles).

Mientras decía esto el Salvador, indicaba tal vez con su mano el valle donde avanza la tropa que debía prenderle.

Judas, en efecto bien enterado del sitio, porque Jesús solía retirarse allí con sus discípulos; he aquí que viene ya con un tropel de gente armada para prender a Jesús. Había convenido con ellos la señal que... Antes que llegara aquella tropa encanallada, el

Señor, con gran serenidad y majestuoso porte, sale a su encuentro, demostrando hasta con claridad que no era víctima de violencia, sino que iba libremente a la Pasión, les pregunta: “¿A quién buscáis?” Y acercándose Judas, besó al Señor en su divino rostro, saludándole hipócritamente “Ave, Rabí”, de dice Judas al Señor. ¡Qué abominable traición la de Judas!, me diréis; pero qué abominable traición e ingratitud, hermanos míos, la del cristiano, que habiendo recibido en su pecho el Cuerpo Sacrosanto de Jesucristo, como le había recibido Judas la noche anterior, le entregue después en manos de sus enemigos los demonios, mediante el pecado mortal. En aquella hora dijo el Señor a aquel tropel de gente: “Como a un ladrón o asesino habéis salido... los discípulos le abandonaron y huyeron” (*véase el texto Mc 14, 48-50*).

¡Oh Dios mío! ¡Oh hermanos míos! Jesucristo el hijo de Dios maniatado como un ladrón o facineroso. Dios mío ¿Vos ladrón? ¿Por qué Señor? ¿Quizá porque habéis robado nuestro corazón? ¡Qué humildad, hermanos, qué mansedumbre! ¡Qué paciencia la de nuestro Divino Salvador! ¡Qué ejemplos nos da y qué lecciones tan vivas y elocuentes!

Ya le conducen a casa de Anás, ya a casa del Sumo Pontífice o Sumo Sacerdote Caifás. Ya le preguntan por sus discípulos y doctrina....etc.

Viendo Pilatos que este medio no le había dado resultado para librarlo de la muerte, apela a otro, pero cruelísimo e injustísimo. Yo no hallo causa ninguna en este hombre: “vosotros me lo habéis presentado como alborotador del pueblo y habiéndolo interrogado en vuestra presencia no hallo delito alguno de los que le acusáis. Pero ni tampoco Herodes puesto que lo remití a él y por el hecho se ve que no lo juzgó digno de muerte. Por tanto después de castigarlo lo dejaré libre”. Ved qué lógica y qué justicia hermanos míos: “Yo no hallo delito en Él y sin embargo le castigaré”

¡Oh injusticia de las injusticias humanas! ¡Oh timidez y respeto humano! Cómo traicionas tu propia conciencia llegando a incurrir en contradicciones tan patentes como esta. Así es el mundo, hermanos míos. ¡Ah si no hubiera otra justicia más que la justicia humana! Pero sí, hay otra justicia verdadera que juzgará algún día a las mismas injusticias y pondrá cada cosa en su lugar. Tened un poquito de paciencia los que hayáis sido víctimas de las injusticias de los hombres. Imitemos la paciencia admirable de nuestro Inocentísimo y Santísimo Ajusticiado; y suframos con Él y por Él toda clase de injurias e injusticias.

¡Horrible es la escena, hermanos míos que ahora va a tener lugar! Ya Pilatos ha entregado a nuestro Divino Salvador a fieros verdugos para que sufra el tormento de la flagelación (o de los azotes). Era este un castigo humillante en extremo a la vez que doloroso, propio de esclavos (P. Meschler, III, 181).

## **10.- SERMÓN DE LA SOLEDAD**

*(Vol. II, 734-743)*

“¡Oh vos omnes qui transitis per viam!, attendite et videte, si est dolor sicut dolor meus”. “Non vocetis me Noemí, (id est pulchram), sed vocate me Mara (id est amaram) quia amaritudine valde replevit me Omnipotens” (Rut 1, 20).

Exordio:

Puede ser un breve resumen y alguna dicción a la última parte del sermón de la Pasión, sobre los últimos misterios de la Crucifixión. Hasta aquí hemos considerado los sufrimientos del Hijo, pero no olvidemos que este Hijo tiene una Madre, etc. comparación con madre de los Macabeos. (Denterive, 136).

Proposición y división:

Considerar los dolores de la Santísima Virgen en la Pasión de su Divino Hijo, especialmente al pie de la Cruz. Dividiremos la materia en tres partes o la reduciremos a tres puntos principales: 1º La Crucifixión y Muerte. 2º Lanzada y Desprendimiento. 3º Sepultura y Soledad. Como adición al discurso o resumen se pueden considerar brevemente las virtudes heroicas y sublimes que practicó nuestra amadísima Madre: a) una paciencia a toda prueba, b) una humildad admirable tomando parte y sin avergonzarse lo más mínimo de las humillaciones de su Divino Hijo, c) un espíritu de sacrificio hasta el más alto heroísmo, y muy particularmente la encomienda que recibe de su Divino Hijo (N. Hancon Bertola)

Exordio. Primera parte

No cabe duda, mis amados hermanos, de que el alma de la Santísima Virgen era como una exacta copia o transito de la Pasión de Jesús, a modo de lienzo blanquísimo en el que se iban dibujando uno tras otro todos los dolores, injurias, afrentas y tormentos cruelísimos que padeció su Divino Hijo. La espada de dolor que, hacía tantos años le había profetizado el Santo Anciano Simeón y que ya venía atormentándola toda la vida, iba a consumir su cruel martirio atravesando con sus dos filos acerados el alma santísima de esta Virgen Madre. Bofetadas, azotes, espinas, escarnios, clavos, cruz y lanza; todos estos instrumentos los tenía esculpidos con las líneas sangrientas en su amado y puro corazón. Así como en otro tiempo, nos dice el Evangelio, que ella recogía todas las palabras y sentencias o enseñanzas de Jesús, y las guardaba en su corazón, así ahora recoge también todos los tormentos de Jesús para reproducirlos y grabarlos indeleblemente en su Corazón maternal.

¿Cuál no sería su tormento en la flagelación de Jesús, sabiendo cuán mal parado quedó aquel Cuerpo Virginal, que el Espíritu santo había formado en su purísimo seno? Centenares o millares de azotes, que rasgaron aquellas carnes santísimas. Todo él hecho una llaga de pies a cabeza, encharcado en su propia sangre, sin tener un alma caritativa que le ayudase a levantarse y vestirse. Cómo atormentarían su alma santísima aquellas agudas espinas que formaban la terrible diadema de la cabeza de su Divino Hijo.

¿Cuánto sufriría el alma de la santísima Virgen al oír aquella infernal gritería de los enemigos de Jesús y aún aquellos a quienes tantos beneficios había hecho, pidiendo a voces la muerte de su querido hijo: “¡Crucifícale, crucifícale! ¡Suéltanos a Barrabás y da muerte a Jesús!”.

¡Cuán terrible pena para la Virgen ver a su Hijo abandonado de todos, amigos y enemigos, hasta de sus discípulos, hasta de su eterno Padre!

¡Qué angustia para su afligida alma será el encuentro en la calle de la amargura! ¡Qué cuchillo de dolor para el Hijo y para la Madre al encontrarse la mirada de uno y

otro viéndole agobiado y medio exánime bajo el peso de la cruz, cargando con todas las iniquidades del mundo, hecho fiador nuestro para pagar la enorme deuda que con la Divina Justicia teníamos contraída! Jesús, en medio de dos malhechores y escoltado por dos filas de soldados. ¡Ah, Virgen santísima, ¿le conoces? ¿Es ese vuestro Divino Hijo? ¿Es ese el embeleso de los ángeles y la beldad de los cielos? ¿Es el mismo que entre los júbilos y transportes de alegría diste a la luz en Belén? ¿Es el mismo a quien anunciaron los pastores, a quien adoran los Reyes? ¿Es el mismo a quien escuchaban atónitos en el templo los doctores de la ley? ¿Es el mismo a quien alimentaste con el néctar purísimo de tus virginales pechos, a quien acariciaste y abrazaste y besaste mil y mil veces, y que era toda tu alegría, toda tu dicha, todo tu encanto? ¿Es el mismo que en Caná de Galilea convierte el agua en vino, quien resucita a Lázaro y multiplica los panes? ¿Quién le ha parado esta suerte?

¿Cuáles han sido sus verdugos? ¡Ah Reina soberana, ya oigo que me dices: tus pecados, hijo mío, tus pecados y los pecados de todo el mundo! ¡Perdón, Madre mía, perdón! Alcanzadnos la gracia de no volver a pecar más. Detestemos con todo nuestro corazón el pecado.

Subamos, hermanos míos, subamos al monte Calvario acompañando al Hijo y a la Madre. Que al menos tengan estos dos seres queridos algunos corazones compasivos, que los consuelen en su amargura. Ya desnudan... Ya tienden a su Divino Hijo sobre el lecho del dolor. Ya el golpe del martillo repercute en los oídos de la Virgen, que con su alma transida de dolor suspira por acercarse a Jesús por entre la apiñada muchedumbre.

Ella quisiera ser clavada, morir con su Divino Hijo, pero no le es permitido. ¡Oh clavos crueles! Con qué firmeza penetran en las manos y pies de Jesús y a su vez el Corazón afligidísimo de María. ¿Qué Madre tendría fortaleza para presenciar este suplicio en su Hijo y no morir de dolor? Mil veces muriese María si un milagro del Padre Divino no le conservare la vida para más padecer, para ser muestra Corredentora y nuestra amadísima Madre.

Si el mayor verdugo de una madre en los sufrimientos de su hijo es el amor que le tiene. Decidme ahora, ¿cuál sería el dolor de la Virgen? María, Virgen y Madre al mismo tiempo, tiene un corazón el más amable y delicado y puro de las vírgenes y a la vez el más tierno y sensible y amante de las madres. De su Purísimo Corazón puede decirse proporcionalmente como del Corazón de Jesús, que ha sido formado expresamente para amar y también para sufrir. Y por tanto dotado de una delicadeza y de una ternura y de una sensibilidad incomparables.

Por otra parte María es Madre y Madre no de un hijo cualquiera, sino del mejor de los hijos del mundo, madre de un hijo que es la a vez Hijo de Dios. Es Madre de un Hijo que jamás había dado el más leve disgusto, sino al contrario, ha que había sido su felicidad y su cielo en la tierra.

Además era Madre y viuda a la vez; era Madre de un Hijo Único; y Madre de un Hijo que no tenía padre en la tierra, pues su concepción había sido virginal y milagrosa; y por consiguiente en su maternal Corazón se hallaban reunidos los dos amores de padre y de madre.

Decidme ahora, hermanos míos, calculad si podéis los grados de amor que había en el Corazón de María hacia Jesús. Sumad el amor que le profesaba como a su Dios, al amor que le tenía como a su Hijo, y después que hayáis hecho esta suma, decidme, si podéis, si tenéis cifras que puedan expresarla. Ni el amor de todas las madres juntas del mundo ni el amor de todas las almas enamoradas de Jesús hasta el delirio, ni el de todos los ángeles y santos del cielo, ni el ardor de los abrasados serafines exceden ni igualan

al amor inmenso y tierno, encendido y puro que ardía en el Corazón de esta Virgen Madre.

Pues si el amor es el mayor verdugo para el corazón que ama al ver sufrir al amado, calculad ahora, si es capaz de cálculo el dolor de nuestra querida Madre junto a la Cruz. Verdaderamente su alma santísima era como un mar de amargura. Ciertamente podemos llamarla como la Iglesia, Reina de los mártires, pues su martirio excede en dolor al de todos ellos. Bien puede exclamar: “No me llaméis ya Noemí, que quiere decir hermosa, llamadme más bien María, que significa amargura, porque el Señor me ha colmado de amargura” (Rut, 1, 20).

Ya han clavado los pies y manos al madero santo, pero no sólo han crucificado el Cuerpo Sacrosanto del Hijo, sino también el Corazón amantísimo y doloroso de la Madre. Sí, María está crucificada en espíritu con Jesús. Pero ¡oh dolor! Ved aquí, hermanos, que levantan la cruz en alto y al dejarla caer en el hoyo preparado de antemano, una terrible convulsión y estremecimiento de todo aquel cuerpo virginal agranda sobremanera los dolores crueles que le causan las heridas de pies y manos. Qué suplicio tan inhumano para el Hijo y para la Madre. ¡Oh Virgen santa y ahora podréis soportar estas tres horas de tormento sin igual que vuestro Divino Hijo ha de estar clavado en la cruz! ¿No sería mejor que os retirarais para que no se consuma vuestra preciosa vida juntamente con la de Jesús?

Madre nuestra querida, ya que nos quedamos por ahora sin Padre y sin Hermano, y sin la vida de nuestras almas, que al menos no nos quedemos sin Madre. Mirad por vuestra vida que nos es tan necesaria. No nos dejéis huérfanos, Madre querida. Pero no hijos míos, nos responde, no queráis dar a mi alma un suplicio mayor. Pues tan fuertemente me tiene el amor aprisionada a la cruz de mi Hijo, que pretender arrancarme de ella será arrancarme el alma, arrancarme el corazón, será arrancarme la vida.

¿Yo, separarme de mi hijo? Dejadme, dejadme que muera yo con Él. Pero no, hijos míos, no temáis que no moriré, pues en medio de este océano de dolor me sostendrá el brazo de Dios fuerte.

Yo estaré de pie como una columna de fortaleza recibiendo todos los suspiros de mi Hijo, trasladando a mi alma todos sus tormentos participando de todas sus humillaciones, insultos y afrentas, recogiendo en mi cabeza y en mis vestidos, manos y pies todas las gotas de su sangre para guardarlas como perlas preciosas y ofrecerlas a Dios Padre por vosotros y por todos los pecados del mundo.

Yo estaré aquí como roca inmovible en medio del furioso oleaje de dolores y tribulaciones. Yo recibiré su último suspiro, su última boqueada y ofreceré esa vida preciosa al Padre Eterno para la redención de todo el mundo para que os libréis de la muerte eterna. Y juntamente con Él me ofreceré como víctima por vosotros, es menester que se cumpla mi misión de corredentora. Estad aquí, os ruego, con Jesús y conmigo, para que aprendáis en este libro de la cruz de mi hijo lo que es el pecado, lo que es el amor que Dios tiene al hombre, para que aprendáis lo que vale un alma, para que aprendáis a aborrecer la iniquidad que tan cara cuesta a nuestro Dios y amor a la virtud y la justicia. En una palabra para que os inflaméis en su amor ardiente hacia Dios y en un odio santo hacia el pecado. Sí, hermanos míos, María estaba y perseveró en pie junto a la cruz como columna de fortaleza: “Stabat justa Crucem María Mater Jesu”.

Pero escuchemos una palabra de Jesús que nos llenará de consuelo: “Videns Jesu... Mulier ecce filius tus, Ecce mater tua”. ¡Qué caridad la de Cristo! ¡Qué fortaleza y qué presencia de ánimo! En medio de tan acervos dolores no se olvida de atender a las obras de piedad y misericordia y a las obligaciones de su oficio como Salvador y



Maestro, lo mismo que si no estuviera padeciendo. Ya ruega por sus enemigos como Sumo Sacerdote, ya promete el paraíso como Redentor, ya mira por su Madre como Hijo, por su discípulo como Maestro, enseñándonos así que no debemos faltar a nuestras obligaciones aunque nos veamos rodeados de trabajos y tribulaciones. “Mujer, he ahí a tu hijo”. No me olvido de ti, ¡oh Madre dulcísima y amadísima! Esta palabra causó grandísimo sentimiento en el Corazón de la Virgen, ya porque atendió que su Hijo se despedía... ya por el cambio tan desigual. Pero más adelante pasó la caridad de nuestro Señor con nosotros en estas palabras, porque no solamente le dio por hijo a San Juan: “Mujer ve ahí a tu hijo”, toma por hijo a mi discípulo, que aquí representa a todos los hombres y en especial a todos los que han de ser discípulos míos, porque mi voluntad es que tú seas su Madre y ellos tus hijos, y que mires por ellos como por hijos tuyos, procurando su bien con toda solicitud.

Acordaos, Señora, que ya sois nuestra Madre Hermanos míos no tenemos que afligirnos y desalentarnos aunque la muerte hubiera arrebatado nuestra madre temporalmente... Una niña se quedó sin madre y viéndose desolada y triste, se fue a una iglesia, y postrándose ante una imagen de la Santísima Virgen, y con tiernísimas lágrimas le suplicó... La Virgen la acogió con maternal ternura y toda su vida miró por ella como dulcísima Madre. Esta niña ingresó más tarde en un convento. Esta niña fue Santa Teresa de Jesús. Hagámoslo así. ¡Oh caridad inagotable, infinita, de nuestro buen Dios! Ya no le quedaba más que esta querida prenda que legarnos en su testamento y ya nos la dio.

Pero, qué caros hemos costado a esta querida Madre. Somos hijos de sus dolores. Entre dolores terribles nos dio a luz en el Calvario. Qué grabados nos tendrá en su Corazón maternal. Portémonos con ella como hijos a imitación de San Juan.

Ya se va a consumir Jesús el sacrificio. Preparaos Virgen Santa que a vuestro Divino Hijo le quedan pocos momentos de vida.

## SEGUNDA PARTE. Virtudes que practicó María al pie de la Cruz.

A) Desde luego se ve en María una paciencia inquebrantable. Ella estuvo de pie durante esta tremenda tempestad como una roca en medio de las olas que la combaten sin derribarla. “Stabat mater dolorosa, juxta Crucem lacrimosa, dum pendebat Filius”. Mirad cómo se mantiene con resolución y valor más que heroico sin exhalar una sola queja. Adora en silencio los designios de Dios y se somete a ellos. Miremos en este espejo de paciencia y confundámonos al cuán escasa es la nuestra en los trabajos que el Señor nos envía. “Stabat Mater dolorosa...” Ni el abismo de sus dolores ni el espectáculo de su muerte, ni el furor de los hombres, ni la rabia de los demonios pudieron abatirla. Se veía anegada en un inmenso mar de amargura. Arrecia el huracán. El infierno y todas sus potestades se han conjurado contra Jesús y todas las embestidas de aquel negro oleaje de pasiones, de ira, de envidia, de soberbia y de sed de venganza van a parar de rechazo a aquella alma grande, crucificada con Jesús por el dolor inmenso que siente. Nada arredra, nada la perturba, nada es capaz de derribar esta roca firme, esta columna de fortaleza. Es la reina de los mártires, es después de Jesús el modelo más perfecto, la obra maestra del dolor, de la paciencia, del sacrificio, del heroísmo.

¡Cuánto hemos de aprender, hermanos míos! Vosotros padres y madres, cuando el Señor os visita con una desgracia de familia, cuando es arrebatado en la flor de la edad un hijo o una hija, que acaso idolatraba vuestro corazón, imitad la paciencia, la resignación y la conformidad con la voluntad divina de María junto a la Cruz.

¿Tenemos todos el valor cristiano y el espíritu de sacrificio que Dios nos pide en las horas amargas de la tribulación y del dolor? ¡Oh cuántas veces nos quejamos de la amorosa y sapientísima Providencia del Señor, sin tener en cuenta que aquella tribulación y aparente desgracia la ordena el Señor para nuestro bien espiritual.

B) Mas no fue la paciencia la única virtud heroica que practicó María nuestra Madre al pie de la Cruz. Hay otra virtud, base fundamental de todas las virtudes, la humildad, que a la par que la paciencia ejercitó en último grado.

Una madre, cuyo hijo está condenado al último suplicio se ruboriza de aparecer en público y teme que la ignominia del hijo caiga sobre ella y se esconde. Lejos de esto esta Madre amantísima, se presenta ella misma espontáneamente delante de aquella muchedumbre. Ni la amedrentan los vituperios, mofas desprecios y escarnios que llueven sobre su amado hijo, y que de rechazo van a parar a ella. Antes bien si algún alivio experimenta en medio de sus penas atroces, es precisamente el de poder compartir con su amado Hijo las afrentas, mofas y desprecios y poder gustar y saborear con él el amargo cáliz de sus humillaciones. Ella se siente muy honrada con aquellas deshonras, muy agasajada con aquellos insultos, muy feliz con aquella aparente desventura. Conoce muy bien a su Divino Hijo; sabe que Aquel a quien se desprecia y escarnece es la sabiduría infinita que Aquel a quien se abate y humilla es el poder sin límites; que Aquel a quien se blasfema, es la misma inocencia y santidad. Sabe cuán injustamente se le castiga, sabe cuán bondadosa, amorosa y misericordiosamente sufre todos esos tormentos y desprecios por la salvación del linaje humano, y dirigiendo su mirada al cielo y elevando su Materno Corazón a Dios, calla, sufre, se humilla profundamente, uniendo estas humillaciones a las de su Divino Hijo.

¡Qué unión para nosotros, amados hermanos! ¡Cuántas veces olvidamos que la humillación es la piedra de toque para la santidad! Que pretender levantar el edificio de una virtud sólida sin el cimiento de la humildad, equivale a querer construir un soberbio palacio sobre arena movediza. ¡Cuántas veces olvidamos que la soberbia, el orgullo es la causa y raíz de todos los vicios y pecados y de toda clase de calamidades! Cuántos crímenes, cuántas desgracias individuales, domésticas y sociales pudieran haberse evitado con un poco más de humildad y un poco menos de amor propio. Cuántas guerras y trastornos sociales se evitarían siguiendo los sublimes ejemplos de humildad que nos da Jesús Crucificado y María Dolorosa.

Por último, María al pie de la cruz nos enseña el espíritu de sacrificio. Sabiendo Ella que la voluntad de Dios era que Jesús muriese para salvar el mundo, acepta y se somete con toda el alma a los designios divinos. Padre celestial, dice, toma vuestra espada, herida la víctima, desgarrar mis entrañas y arrancadme el corazón quitándome a mi hijo tan amado. Me resigno a todo por vuestra gloria y la salvación del mundo. Sí, hermanos míos, María estaba dispuesta a dar ella misma su vida y mil vidas que tuviera juntamente con su Divino Hijo por la salvación de nuestras almas, y por cumplir la voluntad santísima de Dios.

Y, según enseñan los doctores de la Iglesia, los tormentos que sufrió en su purísima alma, serían suficientes para hacerla morir mil veces, si el poder de Dios no le hubiera conservado la vida. Con razón es llamada la Reina de los mártires. ¿Y qué no dice a nosotros, amados hermanos esta generosidad y grandeza de alma? ¿Qué nos dice este espíritu de sacrificio llevado hasta el más alto heroísmo? ¿Acaso no acusa nuestra ruindad y mezquindad de corazón? ¿Acaso no nos arguye de cobardía y pusilanimidad ante un pequeño sacrificio que nos impone la Ley santa de Dios? ¿Dónde está nuestro desinterés desprendimiento y generosidad para arrostrar toda clase de sacrificios a trueque de cumplir nuestros sagrados deberes?

Cuántos cristianos hay que, cumplen bien la ley de Dios y de la Iglesia, mientras no exigen sacrificio de ningún género, mientras todo va a favor de sus gustos e inclinaciones naturales. Pero desde el momento en que el cumplimiento de las leyes pide algún sacrificio, como el perdón de las injurias, el vencimiento de las pasiones, el sujetar la lengua, reprimir el amor propio, la ira o la soberbia, mortificar el apetito, desprenderse de intereses materiales, restituir lo injustamente adquirido, sufrir alguna incomodidad o cumplir el precepto de oír Misa, o practicar algún acto de mortificación... ¡ah! Entonces ya no es cristiano de ayer tan piadoso y creyente, ya no es el cumplidor de sus deberes, ¿por qué? Porque falta el espíritu de sacrificio...

Imitemos a María al pie de la cruz.

## **11.- DOMINICA II POST PASCHAM** **(Vol. I, 362)**

El Buen Pastor

“Ego sum Pastor bonus” (Jn 10, 11)

Exordio.

Hoy es, hermanos míos, el domingo del “Buen Pastor”. Bellísimo título que se da a sí mismo nuestro Divino Salvador en el Santo Evangelio de este día...

“Heriré al Pastor y se dispersará el rebaño”. ¡Qué oportuno viene el evangelio del Buen Pastor después de haber meditado en la Pasión y Resurrección! El Señor vuelve a reunir a sus descarriadas ovejitas. ¡Cómo nos confirma este hermosísimo pasaje evangélico en la alegría espiritual propia del tiempo pascual! ¡Cómo alienta nuestra esperanza y nuestra confianza en el bondadosísimo Corazón de Jesús!

Ya no le faltaba más que este hermoso título para inspirarnos confianza. Él es nuestro Dios, Padre, Señor, Maestro, Salvador, Redentor, Médico, Amigo, Esposo...

Él es efectivamente nuestro Pastor espiritual. Las ovejas los fieles, su aprisco es la Iglesia; sus pastos la gracia divina que nos da por medio de los sacramentos y sus divinas enseñanzas; su cayado la Cruz, y su voz su palabra celestial. Él se ha cubierto con la lana de sus ovejas, la naturaleza humana.

Propósito: A Jesucristo nuestro Señor, le convienen todas las cualidades del Buen Pastor.

1º. El buen pastor conoce a sus ovejas. 2º. Apacienta a sus ovejas 3º. Da la vida por sus ovejas.

## **12.- PLÁTICA PARA EL MES DE MARÍA. 1928** **(Vol. III, 176-178)**

“Ego flos campi et lilium convallium”. Yo soy la flor del campo y el lirio de los valles.  
Ave María

¡María! ¡Oh dulcísimo nombre! ¡Oh nombre encantador, lleno de dulzura para el paladar del alma, de melodía para el oído y de júbilo para el corazón!

¿Quién es esta bella criatura que al venir el gracioso y alegre mes de mayo se levanta como aurora naciente, bella como la luna y escogida como el sol? ¿Quién es esta bellísima azucena que cual reina de las flores, se destaca sonriente en los amenos jardines de la Iglesia?

¿Quién es este lirio purísimo que nos embelesa y atrae con su hermosura, nos encanta con su candor y nos recrea y deleita con la fragancia de su inmaculada pureza?

¿Quién es esta humilde violeta que escondida “justa rivos aquarum” en las orillas de los arroyitos, nos atrae dulcemente con su delicado aroma, con el perfume de sus virtudes? ¿Quién es este jazmín suave, que embriagándonos con su penetrante aroma nos hace gustar anticipadamente algo de las dulzuras del paraíso?

¿Quién es este noble girasol que con su mirada fija en Dios nos hace como olvidarnos de nosotros mismo, fijar en el Señor la mirada de nuestra alma, que nos hace despreciar las cosas viles de la tierra y poner todo nuestro corazón en el cielo?

¿Quién es esta rubicunda y hermosísima rosa, símbolo de la caridad, que con sus encendidos colores y con suave fragancia nos inflama en amor a Jesucristo su Divino Hijo, flor divina que brotó de ella como del tierno tallo brota la flor?

¿Quién es esta bellísima rosa, Madre del Amor Hermoso, que nos atrae fuerte y suavemente con el atractivo del Divino Amor, para conducirnos al foco ardiente de la caridad que es el Sagrado Corazón de Jesús?

¿Quién es esta encendida rosa que juntamente con el amor de Dios enciende también en nuestros corazones el amor a nuestros prójimos, la viva y fecunda llama de la caridad cristiana?

¿Quién es esta Mística Rosa a quien todos los días saluda la Iglesia y saludamos nosotros con tan poético nombre de Rosa Mística y a quien coronamos diariamente con su bella corona de cincuenta rosas, que son las cincuenta avemarías del Santo Rosario?

¿Quién es este jardín amenísimo de la Iglesia Católica, en donde florecen millares y millones de flores variadas, que son las virtudes, a cuyo hermoso jardín van diariamente millares y millones de almas a recrearse, a respirar su dulce fragancia y a cortar lindas flores para trasplantarlas después en el jardincito de su corazón? Es decir que contemplan, admiran e imitan sus virtudes.

¡Ah, hermanos míos! Todos sabéis responderme a estas preguntas. Es la Inmaculada Reina de los cielos, es la Madre del Amor Hermoso y del santo temor de Dios y de la Santa Esperanza. Es la Hija Predilecta de Dios Padre, es la Excelsa Madre de Dios, es la Esposa Santísima del Espíritu Santo; Es la Purísima, es la Inmaculada, es la Humildísima y la Santísima Madre de Dios. Es además nuestra dulcísima y queridísima Madre.

### **13.- PATROCINIO DE SAN JOSÉ**

*(Vol. II 457-460)*

“Fac nos innocuam, Joseph, decurrere vitam, sitque tuo semper tuta patrocinio”.

Alcánzanos, Oh San José, que vivamos una vida exenta del pecado y protegida siempre por tu poderoso patrocinio (palabras de nuestra Santa Madre la Iglesia en la Misa de la solemnidad de San José).

“Constituit eum Joseph dominum domum suae, et principem omnis possessionis suae”.  
“Le constituyó señor de su casa y príncipe de toda su posesión” (Sal 104, 21).

Os hablé el domingo pasado, mis amados hermanos, de las grandezas de nuestra amadísima Reina, la Madre del Amor Hermoso y Reina de todos los Santos, a quien está consagrado el hermoso mes de Mayo. Vimos cómo las fragantes y lindas florecillas del campo vienen como a porfía a engalanar el trono de su Augusta Señora y, cada una a su manera, pretende simbolizar, retratar alguna de sus hermosas, variadísimas e innumerables virtudes. Hoy os hubiera hablado con mucho gusto de la verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen, en cuanto es el camino más breve para llegar a Jesús, y por consiguiente para alcanzar la perfección cristiana y más, en cuanto que esta sólida devoción a María es, según los doctores de la Iglesia, una señal muy clara de eterna salvación. Quizá otro día tenga ocasión de desarrollar este tema. Hoy tenemos otro en que meditar. María nuestra dulce Madre es Virgen, pero también es Esposa y esposa purísima, esposa amantísima, esposa virginal. Y como esposa y modelo de esposas ama ciertamente y con amor tierno y santo a su purísimo y virginal Esposo.

No se puede pensar en Jesús, particularmente en los misterios de su infancia, sin que inmediatamente nos venga a la memoria el pensamiento de María que nos lo trajo al mundo, y no se puede pensar en Jesús y María sin pensar muy luego en aquel Ángel tutelar que no los abandonó un momento y que los ayudó, amparó, defendió y protegió en todos los trances y peligros. Repitamos pues las palabras de nuestro Divino Maestro: “Quod Deus coniunxit, homo non separet”. No separe el hombre lo que Dios ha unido.

Así vemos, en efecto, cómo nuestra Santa Madre la Iglesia, después de haber solemnizado espléndidamente las grandísimas fiestas de Pascua, vuelve sus ojos inmediatamente a su Reina y Madre dulcísima, felicitándola diariamente y muchas veces al día, durante el santo tiempo pascual con las hermosas saluciones del “Regina coeli laetare, Aleluia” y, no contenta con esto, le dedica un mes entero en su honor y alabanzas. Pero al mismo tiempo no perdiendo de vista al compañero inseparable de sus penas y sus alegrías, vuelve también sus ojos a San José, el Glorioso Patriarca, el Esposo virginal de María, el padre nutricio de Jesús, y ya que el primero (19) de marzo, como es tiempo de tristeza y penitencia, no puede dar su fiesta todo el esplendor que fuera de desear, ha instituido esta otra, con rito de primera clase y octava en tiempo pascual, denominándola Solemnidad de San José, o fiesta de su patrocinio.

Dediquemos pues algunos minutos a la exposición y consideración de estos dos puntos:

- 1º. San José es patrono de la Iglesia Universal y de todos y cada uno de sus miembros.
- 2º. Gran confianza que debe inspirarnos tan valioso patrocinio. Pidamos el auxilio de la Santísima Virgen mediante un Ave María.

“Constituit eum...” (Gn. 49, 40-41).

La grandeza de San José, hermanos míos, supera a todo humano entendimiento. Es de un orden superior a la de todos los demás santos. San José es el varón afortunado elegido por Dios para ser esposo virginal pero verdadero esposo de la Reina de los

cielos y tierra, de la Inmaculada Madre de Dios. Este singular privilegio asombra desde luego a la humana inteligencia. Y como el matrimonio supone o establece cierta igualdad ente los esposos, se sigue que el santo más semejante en virtud y santidad a la Santísima Madre de Dios es, sin duda alguna, San José. Pero si San José es esposo de María, se deduce al instante que ha de ser padre virginal de Jesús.

Y aquí, hermanos míos, sí que se confunde y anonada la mente humana al contemplar cómo el creador y gobernador del universo se somete humilde y obediente a las órdenes de un simple mortal, y aquel que da el ser y la vida a todas las criaturas recibe el alimento de un humilde artesano que se lo procura con el sudor de su frente. Aquel que es la fortaleza de Dios se ha hecho tierno infante que reposa confiado en los brazos de José. Aquel que viste los prados de flores y adorna con diamantes la bóveda celeste, necesita ser vestido por las manos de José. Y aquel que rige los destinos del universo, se dirige por la voz de un hombre que es José, y aquel que da movimiento a todos los seres, comienza sus primeros pasos, cual tierno niño sostenido por las manos de San José.

Aquél, que ha dado al hombre y a los animales todos medios de defensa o velocidad en la carrera para evadir el peligro, necesita la protección y defensa de un hombre, y San José es encargado de velar, proteger la vida de Jesús, de defenderla en todos los peligros, de huir con Jesús a lejanas tierras para liberarle de las iras de Herodes. Él se encarga de proveer todas sus necesidades y de librarle de todos los peligros.

Sigamos adelante. Si San José es esposo de María y padre nutricio de Jesús, es por consiguiente jefe y protector de la Sagrada Familia. Jesús y María son los tesoros más preciosos que el Padre Eterno posee sobre la tierra y a San José le ha hecho confidente y depositario de estos tesoros. Le ha constituido señor de su santa casa. “Constituit eum...” Y qué desvelos y fatigas no se impone este bendito Patriarca por atender con todo esmero posible a esos seres queridos. Qué sudor baña su candorosa frente para alimentar aquellas vidas preciosísimas. Qué dolor, qué penas tiene que sufrir en los diversos trances, ya del nacimiento en medio de tanta pobreza, ya de la huida a Egipto, ya de la pérdida del niño, etc. Qué sacrificios en sus largos y penosos viajes. Qué apuros quizá en los días en que no hallara trabajo y no supiera cómo proporcionar el alimento a su amada esposa y a su tiernito niño. Pero ¡qué consuelo también!

Y de aquí se desprende ya la última consecuencia. Si San José es fiel y protector patrono de la Sagrada Familia de Nazaret, ¿quién había de ser el Protector, Patrono y Guardián de esta gran familia que se llama Iglesia, sino San José? Si él es el encargado de nutrir y amparar y defender el cuerpo real de Jesucristo, no cabe duda que San José había de ser el encargado también de nutrir, de defender y amparar con su valioso y paternal patrocinio al cuerpo místico de Jesucristo que es la Iglesia.

## **14.-ASCENSIÓN**

*(Vol. I, 362-364)*

“Ascendo ad Patrem meum et Patrem vestrum, Deum meum et Deum vestrum” (Jn 20,17).

Digno complemento de la vida del Salvador en este mundo es el misterio que hoy celebramos. Feliz terminación del itinerario del Hijo de Dios, Jesucristo, nuestro

Salvador amantísimo, embajador divino que el Padre había enviado a la tierra, cumplida ya su trascendental misión, vuelve con inmensa gloria y majestad a su Eterna Patria, a su Corte Soberana. Este es el día gloriosísimo en el que el pacificador de los mundos, vencidos ya y sojuzgados los enemigos, que con gran saña y tenacidad se habían coaligado para impedir la realización de su magna empresa... llega triunfante a la Capital de su Reino, llevando consigo los tratados de paz entre el cielo y la tierra; es decir, sus llagas sacratísimas, que son como la Divina Escritura impresa en sus santísimas manos, sus llagas sacratísimas que, como os decía esta mañana con aquellas frases vuestro digno párroco, son otras tantas bocas que claman a grandes voces perdón y misericordia para el pecador.

Hoy completa el Mesías la obra de pacificación entre Dios y el hombre; pues no hay mejor prenda de estabilidad en la paz entre dos naciones que el establecimiento de embajadores permanentes, como hoy se ha verificado entre el Cielo y la tierra: "Assumptus est in coelum et sedet a dextris Dei".

Que Jesucristo es el embajador celestial enviado para redimir al mundo y reconciliar la tierra con el cielo, lo atestiguan las Santas Escrituras en todas sus páginas al reconocerle como Mesías; más hoy se ha completado este solemne Oficio, volviéndose a los Cielos y quedándose a la vez en la tierra, en el Santísimo Sacramento, constituyendo así una doble embajada permanente.

Él es el embajador del Cielo en la tierra y de la tierra en el Cielo, del Eterno Padre entre los hombres, pues en el Santísimo Sacramento gestiona en la tierra los asuntos del Cielo y procura dirimir contiendas, es decir, perdonar pecados, curar llagas del alma, consolar a unos fortalecer a otros y conducirlos a todos por el camino del cielo; y es a la vez embajador o abogado de los hombres ante el Eterno Padre, pues habiendo hoy subido al Cielo y estando a la diestra de Dios Padre, con igual poder que Él en cuanto Dios, y mayor que otro ninguno en cuanto hombre.

Cuál, pues, no será la confianza que hayamos de tener en nuestro Divino Embajador y Abogado: "Filioli mei, haec scribo vobis ut non peccatis, sed et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Jesucristum justum et ipse est propitiatio... pro peccatis nostris". "Semper vivens ad interpellandum pro nobis". Así, pues, hermanos, siempre que tengamos que tratar algún asunto referente al cielo, es decir, a nuestra santificación y salvación y a la salvación y santificación del prójimo, aquí tenemos a nuestro Divino Embajador y Abogado, que nos oye desde el Cielo y también desde el Santísimo Sacramento.

## **15.- SERMÓN DE LA OCTAVA DEL CORPUS DOMINI**

*(Vol. I, 396-403)*

"Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumationem saeculi" (Mt 28, 20)

¡Que grande es la fe, hermanos míos, qué hermosa, qué sublime, qué consoladora es la fe...!

Pero si la fe es grande, sublime, consoladora en todos los dogmas..., si para todos se necesita fe para éste de una manera especialísima. Aquí el incrédulo se queda completamente a oscuras. Y qué de extraño tiene... Lo del ciego de nacimiento que

quería oír los colores. Más para el cristiano qué consolador es este Misterio. En Él se manifiesta como en ningún otro el abrasador amor de Jesucristo al hombre.

¡Cuán bueno es el Dios de los cristianos...! Su Corazón Divino todavía no está saciado. ¿No habéis visto nunca a un padre en agonía? Pues figuraos un padre tiernísimo que, viendo cercano el momento de separarse de sus hijos, de aquellos hijos que son pedazos de su corazón, los reúne a su cabecera, y estrechándolos uno a uno contra su pecho y enjuagándolos con sus lágrimas, manda traer sus más preciosas alhajas y sus más ricos tesoros, y les dice con palabras entrecortadas por el llanto: Hijitos míos, pocos son los momentos que voy a estar entre vosotros; el corazón se me parte de dolor al pensarlo y se me parte en tantos pedazos cuantos sois vosotros, porque cada uno de vosotros sois un pedazo de mi corazón. No os olvidéis de las últimas palabras de vuestro padre: Yo os aconsejo que siempre os conduzcáis como modelos de hijos cristianos; y ahora para que mi memoria no se borre de vosotros jamás, tomad mis mejores alhajas y tesoros, es lo mejor que os puedo dejar.

Pues bien, hermanos míos, la escena que os acabo de pintar no es más que una sombra de la que tuvo lugar entre nuestro Padre amorosísimo Jesucristo y todos nosotros, sus hijos, representados en los discípulos, que se verificó en la noche de la Cena. Momentos antes de entregarse nuestro amado Salvador a los tormentos y a la muerte que habrá de sufrir por salvar al género humano, reunió a todos sus discípulos alrededor suyo y con palabras tiernísimas, que se desprendían de su Corazón Divino, cual chispas que despiden un metal enrojecido las hace, lo podemos llamar su último testamento, dándoles santísimos y ubérrimos consejos cual los pudiera dar el más santo y amoroso de los padres.

Pero es menester separarse de ellos: ¿Qué joya o qué tesoro les dejará que perpetúe en ellos su memoria y la grabe en lo más íntimo del alma? Y he aquí, hermanos míos, que la Sabiduría divina y la Omnipotencia infinita de Dios vienen en auxilio del amor paternal; porque no perdamos de vista que Jesucristo, además de hombre es Dios.

¿Y qué medio será el que no descubra la Sabiduría infinita de Dios para no dejar desamparados a sus tiernos hijuelos? ¿Qué prenda descubrirá para garantizarles su amor y para perpetuar en ellos su memoria? ¿Y qué cosa habrá imposible o difícil a la Omnipotencia misma de Dios? ¿Y qué joya o tesoro tan precioso no podrá prestarles la inmensa riqueza de Dios?

No cabe duda que el mejor que pueda darse. Pues bien, ya la Sabiduría divina halló la prenda que buscaba, ya encontró la joya, descubrió el tesoro. ¿Cuál? Su mismo Cuerpo Santísimo, juntamente con su Sangre, Alma y Divinidad, en una palabra, Él mismo.

¿Pero cómo es posible que al mismo tiempo se separe de ellos y se quede con ellos?

Aquí viene la Omnipotencia y dice: Sí, es posible, se necesitan es verdad una serie de milagros estupendos, pero no importa, yo todo lo allano. El entendimiento humano se confunde, se halla rodeado de tinieblas, no puede comprender tales misterios, y ¿qué de extrañar es, hermanos míos? ¿querrá el infeliz abarcar en su reducido horizonte de conocimientos el inmenso campo de la Sabiduría y poder infinitos de Dios?

Y a la verdad, hermanos, que no puede hallarse en los riquísimos tesoros de Dios joya más preciosa, don más inestimable. “Cum esset omnipotens...”

Ya pues, tenemos un compañero divino en nuestro destierro, en este valle de lágrimas. ¿Y qué hace Jesucristo entre nosotros? ¿será ociosa su compañía?



¡Ah, mis queridos hermanos! quizá no os hayáis fijado en una inscripción que se halla grabada sobre el sagrario de esta misma iglesia: “Venite ad me omnes”, vosotros los desamparados de la fortuna..., los afligidos, los enfermos de cuerpo y de alma, los que estáis abrumados por el peso de vuestros trabajos y tribulaciones..., los desesperados, los ancianos, los jóvenes y los niños, “Venite ad me omnes et ego reficiam vos”. Yo os aliviare del peso de vuestros trabajos y tribulaciones; yo os consolare en vuestras penas y amarguras, yo os resolveré vuestras dudas, yo disiparé vuestros temores, yo os libraré de los peligros, yo me encargare de que salgan bien vuestros negocios, yo cicatrizaré vuestras llagas, “Et ego reficiam vos”.

¡Veis hermanos lo que hace...! ¡Ah, y qué triste es el comportamiento con que ingratamente correspondemos a tales finezas de amor! Las iglesias se encuentran casi siempre vacías. ¿Qué diríamos de un hijo que viviendo en el mismo lugar donde se halla su padre encarcelado o prisionero...? (El son de la lámpara)

Pero además de esto, Jesucristo en la Eucaristía es el manjar de vuestras almas. El mismo ha dicho: “Caro mea vere est cibus...”. “Tomad y comed”. Así pues a la manera que el manjar se hace una sola cosa con el que lo come... pero de una manera inversa: “Nec tu mutaveris ni me... ¡Qué dicha hermanos míos! ¿Habéis envidiado alguna vez a los pastorcitos...?

Y en efecto este sacramento produce en el alma los mismos efectos que el manjar produce en el cuerpo. Y así como el manjar corporal primeramente repara los cuerpos...

Por no molestarles demasiado no haré más que indiciar algo del tercer punto de vista bajo el que..., esto es Jesucristo víctima de propiciación por nuestros pecados.

¿Sabéis qué es la víctima? Lo que se sacrifica, lo que se ofrece en sacrificio. Y así en el Antiguo Testamento se sacrificaban animales a Dios en reconocimiento de su supremo dominio, los cuales después de degollados se quemaban ante el altar y éstas eran las víctimas con que se procuraba no solamente rendir culto a Dios, como soberano Señor de todo cuanto existe, sino también aplacar su cólera a que le habían provocado los pecados.

Más ya que el Dios de la majestad no se aplaca con sacrificios de animales, y he aquí que el mismo Hijo de Dios baja..., y dice: “No habéis querido sacrificios...”, y se realiza, hermanos míos, el tremendo y singular sacrificio que a los cielos deja atónitos, que a los judíos sirve de escándalo y a los gentiles ...

Pues bien, Jesucristo no quiso que este sacrificio se ofreciera una sola vez sino que se renovase todos los días y en todos los lugares de la tierra. Este se realiza, hermanos míos, en el Santo Sacrificio de la Misa. La Santa Misa, fijaos bien, es el mismo Sacrificio de la Cruz, con una diferencia, la misma víctima... el mismo oferente por ministerio del sacerdote. Por consiguiente, hermanos, entendedlo bien y no se os olvide jamás, cuando asistís al Sacrificio de la Misa asistís al Sacrificio de la Cruz, hacéis las veces de las Marías y del discípulo amado. ¡Qué dicha! ¡Y qué abundancia de gracias no lloverán sobre el que oye como es debido la Santa Misa!

Y no creáis que para esto se necesita..., nada más que fe viva y buena voluntad.

Esta es otra de las fases de la Sagrada Eucaristía (Si hubiera tiempo, podía hablar de los efectos de la Santa Misa). ¿Y qué frutos hemos de sacar...?

1º. Ya que tan inefable ha sido el amor de Jesucristo que se ha querido quedar con nosotros para..., no seamos ingratos, hermanos míos, procuremos venir a visitarle como lo haría un buen hijo..., un buen amigo..., un buen hermano.

a) Asistamos pues a los actos religiosos, y sabed que si bien puede orarse en todo lugar...

b) Estemos con la debida reverencia siquiera como estaríamos delante de una persona de autoridad. No creo que entre vosotros haya quien esté en el templo de una manera irreverente (hablando) (viático).

c) Acudamos a Jesús Sacramentado en busca de remedio para todos nuestros males.

¡Ah si tuviéramos una fe viva!

2º. Ya con un amor incomprensible ha querido hacerse alimento de nuestras almas y a la vez medicina para nuestros males y remedio de inmortalidad, acudamos con hambre a la mesa eucarística como el enfermo al médico, como ciervos sedientos a la fuente...

¡Ah si tuviéramos fe viva! Los primeros cristianos comulgaban diariamente. Después..., hasta que la Iglesia ha tenido..., al menos una vez al año.

¿Y qué diremos del cristiano que aún para esto tiene pereza? ¿Le compararemos al perezoso que por no llevarse la mano a la boca se deja morir de hambre?

¡Y muerte eterna! “Nisi manducaveritis...” ¿O al enfermo que por no molestarse un poquito...?

Acudamos, hermanos míos, a este sagrado convite, no sea que ya que le despreciamos ahora, en la hora de la muerte no le podamos recibir. Pero de ninguna manera, hermanos míos, acerquémonos a comulgar indignamente, o sea en pecado mortal. Sabéis la terrible amenaza que fulmina el apóstol S. Pablo contra estos tales: “Qui enim manducat et bibit indigne...”, “se traga su propia condenación eterna”. No quiere decir que sea un pecado imperdonable, pero sí uno de los pecados más graves y que más hieren al Corazón amantísimo de Cristo, porque se abusa del amor más tierno y apasionado que Jesucristo nos pudo demostrar; y así como el que ama...

3º. Ya que Jesucristo nuestro Señor ha querido quedarse también como víctima y ofrecerse todos los días por nuestros pecados (porque sabedlo, hermanos, aunque vosotros no lo penséis, el Santo Sacrificio de la Misa se ofrece todos los días e innumerables veces por todos vosotros), qué cosa más racional que asistiéramos todos los días al Santo Sacrificio, y si nos fuera posible a todas las Misas que se celebran en todos los lugares de la tierra.

Pero al menos, ya que Dios ni la Santa Madre Iglesia no nos obligan a tanto, no dejemos de asistir a este acto sublime siquiera los domingos y días festivos. Y tened entendido, que si la Iglesia les dispensa del trabajo en este tiempo no les dispensa...

Vamos a suponer que perdieran algo de sus quehaceres. ¿No lo merecerá el amor infinito de nuestro Dios? ¿No hemos de sacrificar nada por Él? ¿No será mejor ir al cielo con un poquito menos de riqueza que al infierno con un poco más? Digo con nada, porque al sepulcro no habéis de llevaros ni un céntimo.

Pero no, hermanos míos, que son prejuicios imaginarios e imposibles, fingidos. Que es muy pequeño el sacrificio que se os impone. Un poquito más de buena voluntad y veríais qué bien se arreglaba todo. ¿No veis qué bien lo arreglamos cuando se trata de alguna cosa de nuestro gusto?

## Exordio

Dignísimas autoridades.... ¡Con vuestra licencia, Señor Sacramentado!

¡Qué grande es la fe, hermanos míos, qué hermosa, qué sublime, qué consoladora!  
¡Y cuán triste es no tener fe!

Muchos infelices consideran desgraciado al que tiene fe, porque ésta le es un freno a su libre albedrío. Más como ellos no han experimentado lo que es tener fe, claro está que se hallan a oscuras en esta materia. Quizá diga alguno: Yo no veo para qué sirva la fe.

No es el caso, hermanos míos, de entretenerse en responder a esta objeción, solamente diré dos palabras. Supongamos un hombre incrédulo. Mientras sople el viento de la prosperidad, de los placeres y alegrías de esta vida, ¡qué bien de risas y algarazas, qué de gustos y satisfacciones! todo parece que le sonrío, para él no hay penas ni trabajos, no tiene más ley que su antojo, ni más freno que su libérrima voluntad. Todos sus ideales se compendian en éste: gozar todo cuanto pueda en esta vida, que la muerte ya vendrá; si le hablan de la religión, que hay cielo e infierno, etc, etc..., contesta o con una risa burlona, o si acaso la conciencia diese algunas señales de vida procura ahogarla, apartando la imaginación a alguna bagatela.

No, no, se dice, no hay que pensar en estas cosas, porque si diera uno en pensarlo, se moría de pena. He aquí el retrato del incrédulo. Mas como esta vida está sujeta a tantas variaciones y en cambio de una hora de alegría hay veinte de tristeza, he aquí que se anubla el horizonte y densos nubarrones le van cubriendo poco a poco.

Ya tenéis a vuestro hombre, que poco ha se consideraba feliz, hastiado y fastidiado de todo, hasta de sí mismo, y a poco que se aumente o prolongue la tribulación, como no halla consuelo en nada, ni en el mundo que le ha vuelto la espalda, ni en Dios en quien no cree, ni en su conciencia, que lejos de eso le está quizá agujoneando, como no halla salida por ninguna parte se desespera, y la única solución que encuentra es el suicidio.

Mas un hombre de fe, aunque parezca que no goza tanto, es decir tan locamente como el anterior, cuando llega el tiempo de la tribulación la fe le alienta y le sostiene, y he aquí un hombre resignado con la voluntad de Dios hasta que, por fin, se despeja de nuevo el horizonte, y a la tribulación sucede nuevamente una paz y una alegría inefables.

¿Veis entre otras cosas para qué sirve la fe? Mas, ¿qué relación tiene esto de la fe, me diréis, con el Santísimo Sacramento del Altar cuya festividad celebramos?

Sí, hermanos míos, está muy relacionada la fe con este sublime misterio. Si para todos los misterios de nuestra Santa Religión se necesita la fe, para éste de una manera especialísima, y si la fe es consoladora en todos los dogmas, en éste como veremos después, lo es sobremanera.

Y digo que es necesaria en extremo la fe, tanto que el individuo aquí se queda completamente a oscuras. ¿Y qué de extrañar es? Figuraos un ciego de nacimiento que no pudiéndose formar idea de los colores, se empeña en percibirlos con el oído. ¿No os movería a risa su proceder? ¿Cómo quieres, le diríais, cómo quieres oír los colores si estos no caen bajo el sentido del oído, si el sentido, la facultad que es capaz de percibirlos te falta a ti, infeliz? Pues éste es nuestro caso.

La fe es un don de Dios, es una facultad sin la que no pueden percibirse las cosas sobrenaturales y en el que se trastornan todas las leyes naturales.

Dice que no ve. Lo extraño es que viera.

Pues bien, hermanos míos, en este sublime Sacramento de la Eucaristía la fe santa nos dice que Nuestro Señor Jesucristo se halla real y verdaderamente con su Santísimo Cuerpo, alma y divinidad, tal como está en los cielos. Voy pues a hablaros de la presencia de Jesucristo en la Eucaristía bajo tres puntos de vista: 1º. Jesús en la Eucaristía es compañero de nuestro destino. 2º. Manjar de nuestras almas, 3º. Víctima de propiciación por nuestros pecados.

Más antes....

## **16.- PLÁTICA PREPARATORIA A LA FIESTA DEL SDO. CORAZÓN DE JESÚS. 1928**

*(Vol. I, 420-424)*

Puente la Reina, 13 de Junio 1928.

A. M. D. G.

Lo qué es el Sagrado Corazón, lo que pide, y lo que da, o sea:

### PROMESAS DEL DIVINO CORAZÓN

“De bono thesauro cordis sui profert bonum” “El hombre bueno de buen tesoro de su corazón saca cosas buenas” (Lc 6, 45). “Cor Jesu dives in omnes, qui invocat Deus Caritas est”.

Amadísimos hermanos en el Sagrado Corazón de Jesús:

Oísteis ayer de labios elocuentes que Jesucristo nuestro Señor es “el camino, la verdad y la vida”. Es el Camino real por el que hemos de ir al Padre, la escala de oro por donde hemos de subir al cielo y, aunque este camino es, al parecer, áspero y erizado de espinas, pues no es otro que el que siguió Él mismo, el camino de la cruz, sin embargo salpicado como está con las gotas de su preciosísima Sangre y aromatizado con el perfume de sus divinas virtudes, las espinas para el que ama de veras a Cristo de algún modo se convierten en rosas, así como por el contrario, para los amadores del mundo las que parecen rosas, truécense con frecuencia en punzantes espinas.

Jesucristo es la Verdad, la Luz divina que ilumina las inteligencias y ha venido a disipar con sus radiantes esplendores las tinieblas del error. Y Jesucristo es la Vida de nuestras almas, pues siendo la Verdad Eterna el alimento y la vida de nuestra inteligencia, y siendo el Bien Sumo es el alimento de nuestra voluntad, y siendo a la vez Belleza Increada es también el embeleso y vida de nuestro corazón. Es la vida de nuestras almas, pues Él ha venido a traernos la verdadera vida espiritual, la vida de la gracia y la vida de la gloria; y no una vida cualquiera sino una vida abundantísima, según él mismo asegura: “Veni ut vitam habeant e abundantius habeant”.

Sí, hermanos míos, Jesucristo es Camino, Verdad y Vida. Él mismo lo ha dicho. Y de estos tres títulos, atributos digámoslo así, que convienen perfectísimamente a Nuestro Señor, pudiéramos llamar síntesis de todos ellos y fuente de todos los dones y

beneficios que Jesucristo ha venido a traer a la humanidad: Jesucristo es caridad, o sea, Dios es Caridad, como dijo su amado Apóstol: “Deus charitas est”.

Sí, amadísimos, Dios es Caridad, Dios es Amor. Ahora bien siendo el Corazón símbolo del amor, y siendo por otra parte el Corazón de Jesús, templo y trono de la Divinidad: “Cor Jesu in quo habitabit omnis plenitudo Divinitatis”, unido hipostáticamente a la misma Divinidad, ¿cuál ha de ser en consecuencia, la fuente infinita de caridad sino el Santísimo Corazón de Jesús?

Sí, amadísimos, Dios es Caridad, Jesucristo es Caridad. El Corazón de Jesús es la “fuente de vida y santidad”, como dice la Iglesia, es el manantial infinito, inagotable de caridad. El Corazón de Jesús es el foco o volcán ardentísimo de caridad y amor que ha venido a este mundo a circundar con sus llamas amorosas toda la redondez de la tierra y a encender en todos los corazones de los hombres la dulce llama de la caridad: “Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi accendatur?”. “Fuego he venido...”

Con este concepto entenderéis perfectamente lo que es el Corazón de Jesús y lo que es esta hermosísima devoción del Sagrado Corazón de Jesús.

¿Qué es el Corazón de Jesús? En sentido físico o material es un órgano nobilísimo del Sacrosanto Cuerpo de Jesucristo, y por tanto, dignísimo de nuestra adoración, reverencia y amor. En sentido moral o espiritual es la síntesis de todas las buenas cualidades y virtudes excelentísimas del alma de Jesucristo. En sentido simbólico es el Amor de Jesucristo, es la Caridad de Jesucristo.

Así lo dice el Romano Pontífice en la última Encíclica: “Entre todos los documentos de la infinita bondad de nuestro Redentor resplandece especialmente éste: que enfriándose el amor de los fieles, la misma caridad divina se propone a sí misma para ser honrada con especial culto, y el preciosísimo tesoro de la Iglesia se abrió generosamente con aquella forma de veneración con que honramos al Sacratísimo Corazón de Jesús en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia”.

Y continúa el Romano Pontífice comparando al Sagrado Corazón de Jesús con el arco iris que, después del diluvio apareció entre las nubes, hermosísimo y radiante, como signo de paz entre el cielo y la tierra. Así en los agitados tiempos modernos en los que la astuta herejía, enemiga del amor de la piedad para con Dios, ha levantado la cabeza inoculando el veneno del error con máscara de piedad, predicando un Dios no tan amable como Padre cuanto temible como juez implacable, el benignísimo Jesús mostró a los pueblos su Corazón Sacratísimo, como bandera desplegada de paz y caridad, asegurando la victoria en la batalla.

Es pues, el Sagrado Corazón de Jesús, el Iris de Paz, Caridad y Reconciliación entre el cielo y la tierra; es la bandera de paz y caridad que Cristo Jesús ha levantado en este siglo de frialdad e indiferencia, y que nos asegura la victoria en la pelea.

Otra bellísima comparación hace el Papa tomada de su dignísimo predecesor León XIII: compara el Sagrado Corazón de Jesús con la Cruz de Constantino, el gran emperador cristiano y pacificador de la Iglesia. Cuando la Iglesia en su nacimiento estaba oprimida por el yugo de los césares, dice el Papa León XIII, apareció en lo alto una cruz, auspicio al mismo tiempo que autora, de la gloriosa victoria que se siguió inmediatamente.

Ahora bien, tenemos ante los ojos también hoy un signo faustísimo y divinísimo, es decir el Sacratísimo Corazón de Jesús, que eleva sobre sí la cruz reluciente entre las llamas de esplendísimo candor. En Él debemos colocar nuestra esperanza y pedirle y esperar nuestra salvación.

¿Qué es pues, hermanos míos, la devoción al Corazón de Jesús?

Es la devoción de la caridad, es la devoción del amor, del amor de Jesucristo. Y siendo cierto que donde reina el amor puro y santo, reina la paz y la alegría santa, de la confianza firme, de la firmeza en el combate, es la devoción de la perseverancia final.

¿Qué más queremos, amadísimos en Cristo? Y si alguna alabanza mayor se puede hacer de esta consoladora devoción, la hace el mismo Vicario de Cristo con autorizadísima palabra: “En aquel ferventísimo signo y en la forma de devoción que de él procede ¿acaso no se tiene toda la sustancia de la religión?” Ya lo veis, amados hermanos, toda la sustancia de la religión se halla contenida en el Sagrado Corazón de Jesús y en esta excelentísima devoción. Pero añade más: ... “y la norma especial de una vida más perfecta, como es la que guía por camino más fácil las mentes a conocer a Jesucristo e induce los corazones a amarle más fervientemente y a más generosamente imitarla”.

### Fiesta del Sagrado Corazón

“Deus charitas est”

Amadísimos en Cristo Jesús:

Ya hemos expuesto, aunque muy imperfectamente, lo qué es el Corazón de Jesús, en qué consiste esta bellísima y provechosísima devoción. Ya dijimos que el Corazón de Jesús es amor, es caridad, que quiere decir: es el símbolo bajo el cual ha querido Jesucristo nuestro Señor manifestarnos su infinito amor, su ardentísima caridad. Habiéndose enfriado el amor de los fieles la misma caridad divina es propuesta a sí misma para ser honrada con especial culto. Jesucristo nuestro Señor se nos manifestó y se nos dio en su Divino Corazón, en el cual se hallan todos los tesoros de la sabiduría.

Vimos también cómo el Romano Pontífice compara al Sagrado Corazón en el arco iris, que apareció después del diluvio como signo de paz y reconciliación entre el cielo y la tierra. Dice, también, que Jesucristo, el benignísimo Jesús, mostró a los pueblos su Corazón Sacratísimo, como bandera resplandeciente de paz y caridad, asegurando la victoria en el combate. Compara también la cruz que apareció al gran Constantino, cuando luchaba por dar libertad a la Iglesia, oprimida cruelmente por el yugo de los césares.

“Con esta señal, vencerás”, se le aseguró a esforzado y noble guerrero. Así también tenemos hoy ante los ojos un signo faustísimo y divinísimo, el Sacratísimo Corazón de Jesús, que eleve sobre sí la cruz reluciente, entre las llamas de esplendísimo candor.

En Él debemos colocar nuestra esperanza y pedirle y esperar nuestra salvación. Y asegura el Vicario de Cristo que, en este divino signo (el Sagrado Corazón de Jesús) y en la forma de devoción que de Él dimana, se contiene toda la sustancia de la religión y la norma especial de una vida más perfecta; pues esta norma de vida guía las inteligencias por camino más fácil a conocer íntimamente a Jesucristo, e induce los corazones a amarle más fervientemente y a imitar con más generosidad.

Contestada ya esta pregunta: ¿Qué es el Corazón de Jesús? veamos ahora: 1º. Qué pide de nosotros el Corazón de Jesús. 2º. ¿Qué nos promete y nos da el Divino corazón.

Ayudadme a implorar el auxilio de la gracia mediante la intervención de nuestra Madre Santísima del Sagrado Corazón. Ella, que es dueña de llaves de ese divino

tesoro, nos franqueará ese cercado celestial y nos alcanzará luz abundante para conocerle, caridad ardiente para amarle y acierto para eternamente poseerle.

Pidámoslo rezando un Ave María.

Nota. Si esta última parte no cupiera en esta plática, la dejaremos para el domingo que viene.

## **17.-SERMÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS. 1928** **(Vol. I, 424-427)**

29 de Junio de 1928

Croquis Texto: (véase en el exordio).

Proposición: la devoción al sacratísimo Corazón de Jesús. 1º. Es una devoción excelentísima. 2º. Provechosísima.

Exordio: “Simon Joannis, diligis me? Etiam Domine, tu scis quia amo te” (Jn 21, 16).

Amadísimos hermanos en el Corazón amantísimo de Jesús:

¡Fiesta de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, a la vez, fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús! Quizá le haya parecido a alguno extraño e impropia esta fusión de festividades en el mismo día, pero sucede con frecuencia que, lo que al hombre le parece una coincidencia casual o arbitraria, es sin embargo una disposición o permisión de la Divina Providencia.

Y en verdad que no falta fundamento para pensar que esta misión o fusión de fiestas haya sido verdaderamente providencial dada su hermosa oportunidad. Porque viendo el Corazón de Jesús, todo fuego de amor y caridad, ¿qué otros dos santos pudieron elegirse que con más intensos ardores de amor y celo santo hayan manifestado en propagar el reinado de Cristo en las almas, que es reino de fe, reino de paz, y sobre todo reino de caridad, lo cual no es otra cosa en el fondo que propagar el reinado del Sacratísimo Corazón de Jesús?

¿Quién no admira en efecto el celo ardiente del Apóstol S. Pablo? Convertido por el mismo Jesucristo de un fiero perseguidor en un vaso de elección y Apóstol fidelísimo, recibido el santo Bautismo y recobrada milagrosamente la luz de sus ojos y a la vez que se abrió e horizonte espiritual, un extensísimo campo a su vehemente celo; y ya en adelante no tenía otro pensamiento ni otras aspiraciones, ni otros anhelos, ni otras ansias que las de dar a conocer y amar a Jesucristo, siendo el alma de este bendito Apóstol a modo de una tea encendida que, por doquiera iba prendiendo y propagando el fuego santo del Divino Amor, convirtiendo millares y millares de infieles y fundando innumerables Iglesias en todos los países, hasta en la soberbia Roma, siendo víctima de mil persecuciones y particularmente del odio encarnizado de los judíos, pudiendo decir él mismo. “Ter virgis caesus sum...”, y dando finalmente su vida, como los demás apóstoles, por amor a Jesucristo, por propagar el reinado del amor, o sea del Corazón de Jesús.

¿Y qué diremos de esta otra ascua de amor divino, del Príncipe de los Apóstoles S. Pedro?

Si se exceptúa el Discípulo Amado, S. Juan, ¿a quién de los apóstoles manifestó Jesús más tierno amor y predilección que a S. Pedro? Por algo le eligió para su vicario y pedra fundamental de su Iglesia. “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? pregunta Jesús a sus discípulos. Ellos responden: Unos dicen que eres Juan Bautista, otros que eres Elías...”

¿Veis, hermanos míos, qué muestra de predilección del Corazón de Jesús a S. Pedro?

Aquí S. Pedro manifiesta a Jesucristo su gran fe y, en premio de ella, Jesús le promete la Primacía, la jefatura de la Iglesia, le promete hacerle dueño de las llaves en el Reino de los Cielos, que aquí en la tierra es su Iglesia santa y allá arriba la Mansión eterna.

¡Qué distinción más honrosa del Corazón de Jesús para su querido apóstol S. Pedro! Pero no basta la fe para el Reinado del Divino Corazón, es menester la caridad; no basta confesar a Jesucristo, es menester amarle y amarle de todo corazón, y esta es la segunda condición que pide el Corazón de Jesús a S. Pedro para darle ya definitivamente la suprema jurisdicción sobre su Iglesia. “¿Simón hijo de Juan, me amas más que estos?” “Diligis plus his?” “Ciertamente Señor, le responde, Tú sabes que te amo... ¿Me amas?” “Contristatus est”.

Sin duda, hermanos míos, que S. Pedro debía amar ardientemente a Jesucristo, cuando el Señor le tributa esta preferencia y aún le invita a responder si le amaba más que los otros. Muchos otros pasajes pudiéramos citar en que el bendito Apóstol demuestra un tierno y vehemente amor a su divino Maestro, pero en éste particularmente vemos ya, delineados los caracteres de la devoción al Corazón dulcísimo de Jesús, que son el amor y la reparación, pues a la vez que desea el Señor que S. Pedro haga solemne protesta del amor que profesa a Jesucristo, quiere también, aunque nada le dice expresamente, que repare con esas tres protestas de amor las tres negaciones, que por debilidad profirió en la noche de la pasión y que tan amargamente lloró toda su vida.

Veamos pues, hermanos carísimos en Jesucristo:

1º. Cómo la devoción al Sagrado Corazón es una devoción excelentísima.

2º. Que es una devoción provechosísima.

Ayudadme a pedir el auxilio que necesito a nuestra dulcísima Reina y Madre, la Señor del Divino Corazón: ¡Madre mía enseñadnos a conocer y amar el Corazón de vuestro Divino Hijo! Ave María.

“Simon Johannes...” Un rey tiene un jardín y lo ama, pero deja el cultivarlo a sus jardineros; pero si el rey plantase una flor y la cultivase por sí mismo, ¿quién no diría que ésta era la flor predilecta y estimadísima del rey? Pues bien, ese jardín es la Iglesia Católica, ese rey es Jesucristo.

## **18.- SERMÓN PARA LA FIESTA DEL CARMEN. 1928**

*(Vol. I, 364-376)*

“Induit me vestimentum salutis” (Is 61,10). “Scapulis suis obumbravit tibi; et sub pennis eius sperabis” (Sal 90, 4).



Amadísimos en Cristo Jesús:

María es madre del Rey, y por consecuencia legítima, le conviene con toda propiedad el gloriosísimo título de Reina. Jesucristo es el Rey de los Cielos, luego María es la Reina de los Cielos, y las jerarquías celestes le rinden vasallaje. Jesucristo es el Rey de la tierra que Él ha creado y fecundado con su misma Sangre, luego María es Reina de la tierra, y en efecto el Orbe entero se hace lenguas para cantar las glorias de María, juntamente con las glorias de Jesucristo. Y como se os demostró con frases elocuentes hace pocas semanas, en todas las naciones de la tierra se levantan innumerables templos, se dedican multitud de santuarios en honor de la Excelsa Madre de Dios.

Jesucristo es Rey de todas las generaciones presentes, pasadas y futuras, luego María es también Reina de todas ellas, cumpliéndose a la letra su magnífica profecía: “Quia respexit..., ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes”. Ahora bien, Jesucristo es el Rey inmortal de los siglos y de los tiempos: “Regi saeculorum...”, luego también María ha de ser de un modo proporcional o adecuado, la Reina de los siglos, la Reina de los tiempos. Y así, en efecto, los siglos, los años y los meses y las semanas y los días rinden homenaje a la Augusta Señora.

El día le dedica especialmente tres tiempos, por la mañana, al mediodía y al anochecer, que son los tres toques del “Ángelus”, y aun muchas almas piadosas, no contentas con eso, siempre que da el reloj la hora le dedican los primeros momentos honrándola con un Ave María.

La semana rinde tributo a María dedicándole uno de sus días, que es el sábado.

El mes rinde tributo a María consagrándole uno o varios días, pues no hay ni un solo mes que no encierre ninguna fiestecita, al menos litúrgica o votiva, en honor de la Santísima Virgen; y aun las cuatro estaciones le rinden tributo y homenaje consagrando a María uno de sus meses ; y así el otoño consagra a María no uno sino dos de sus meses, uno cargado de frutos y otro hermojado con blanquísima nieve: el mes de Octubre en honor del Santísimo Rosario y el mes de Diciembre a su Inmaculada Concepción y a su Divina Maternidad.

El invierno rinde tributo a María dedicándole el mes de Febrero en honor de su Purificación.

La sonriente primavera le consagra el mes más bello y encantador, que es el mes de Mayo, suscitando a las flores para que vengan a ceñir sus sienes y a recrearla con sus olores y aromas.

Y por último el ardiente estío, el esplendoroso verano viene también a honrarla con torrentes de luz y de calor, símbolo de la claridad eterna y del fuego ardiente del Amor Divino, es decir, el mes de Julio, que está dedicado a honrarla bajo uno de sus más grandiosos títulos y de sus más bellas advocaciones, bajo la advocación y el título de Nuestra Señora del Carmen.

Después de hacer algo de historia acerca del origen del Santo Escapulario me propongo, con la gracia de Dios, hablaros de la estima que hemos de tener de este precioso don que nuestra Santísima Madre nos ha traído del Cielo, y de qué manera hemos de aprovecharnos del mismo.

(Se pueden proponer también estos dos puntos: 1º. Origen. 2º. Excelencia del Escapulario)

Mas, ¿cómo mi torpe lengua y mis indignos labios se atreverán a cantar las glorias y magnificencia de esta excelsa Reina y cariñosísima Señora, Madre, sino fuera contando con la misericordia y el auxilio de Nuestro Señor?

Ayudadme a pedirle por mediación de la misma Santísima Virgen. Ave María.

“Induit me vestimentum salutis”.

Muchas y variadas son las maneras con que la piedad cristiana honra a María. Entre estos modos de honrarla los hay sencillos, en apariencia son cosas baladíes, objeto de desprecio según el mundo, y hasta miradas por muchos como supersticiones. Otros si no los desprecian positivamente, al menos los miran con cierta indiferencia, diciendo que son cosas que hay que dejar para los que llaman buena gente.

Puede sin embargo ocurrir que, razón, filosofía y religión, estén de parte de esos que llaman buenas gentes. “Yo puedo decirlo, escribía Montaigne, con cuanta más razón cuanto que he hecho la prueba, habiendo en otros tiempos usado de esa libertad de mi propio juicio, sin cuidar de la observancia de los preceptos de la Iglesia, que parecen tener un aspecto vano, viniendo después a discurrir de ello con los sabios, he hallado que estas cosas tienen un fundamento sólido y racionalísimo, y es tontería e ignorancia la que les hace recibir con menor reverencia estas pequeñas observancias que las otras”.

Aplicad este razonamiento a la práctica de la devoción en honor de María, y especialmente de la del escapulario del Carmen, y llegaréis necesariamente a la misma conclusión: la de que son prácticas dignas de recibirse con toda reverencia, porque conducen a la piedad y a la virtud, porque la vanidad y la superstición están sólo de parte de aquellos que, como dice la Sagrada Escritura, “blasfeman de lo que no entienden, y que de todas aquellas cosas que naturalmente conocen, abusan a causa de su propia depravación”.

Veamos, pues, cuál es el origen y naturaleza de esta bellísima devoción del Carmen, devoción conocida y amada de los fieles devotos de María, pero no conocida y amada cuanto merece. Reinan en la mente de algunos cristianos no leves prejuicios respecto del pequeño escapulario. Yo espero, con ayuda de María, que si entre vosotros se encuentra alguno de estos, reconocerá su error y aprenderá a respetar y estimar este pequeño objeto de devoción; espero que todos nosotros amaremos el santo escapulario y procuraremos recabar de él en adelante abundantes frutos.

El monte Carmelo, de cuyo nombre trae origen la palabra Carmen, desde los tiempos más antiguos sintió la necesidad, si nos es dado hablar así, de ser la Montaña de María, convirtiéndose en la figura de Ella:

1º. Por su belleza. 2º. Por la gloria de Dios reivindicada en su cima y 3º. Por el comienzo de la vida cenobítica de que fue testigo.

Lo que ante todo atraía las miradas de la antigüedad sobre el Carmelo, era su belleza.

Esta montaña se levanta a la entrada de la Tierra Prometida a guisa de vigilante centinela.

La cima está coronada de pinos y encinas majestuosas, las faldas del monte están embellecidas de espléndida vegetación y sembradas de risueñas aldeas, y sus pies finalmente están bañados por las aguas del mar fenicio.

Montaña singular que reclamó enseguida la admiración del pueblo hebreo, el cual por boca de sus grandes hombres cantó su belleza: “Gloria Libani data est ei, decía

Isaías, decor Carmeli et Saron”. Y en el Cantar de los Cantares: “Tu cabeza como el Carmelo”. “Caput tuum ut Carmelo”. Símbolos que aplican los sagrados intérpretes a la Santísima Virgen María. Y en verdad que la belleza del Carmelo, en su triple carácter es figura de la belleza de María: su majestad y grandeza es sombra de la majestad y grandeza de la excelsa Madre de Dios. Su admirable fecundidad y vegetación exuberante es figura de la admirable fecundidad de María, que trajo a la luz del mundo nada menos que al Hijo de Dios, y después fue constituida Madre por adopción de todos los hombres.

En María, ¡oh prodigio de poder divino! la virginidad es fecunda. “Sancta et Immaculata Virginitas! quibus te laudibus offeram nescio; quia quem coeli capere non poterant tuo gimno (?) contulisti”. “¡Oh, Santa e Inmaculada Virginidad!, no sé con qué términos alabarte; porque llevaste en tu seno al que no cabe en los cielos”.

Finalmente en María hallamos, no solamente la melancolía santa, sino la tristeza del dolor más grande, representado en aquella especie de melancolía y recogimiento que infunde la contemplación del mar desde la cumbre del monte. Así vemos a María, bella en la grandeza de su majestad, en la gracia de su fecunda virginidad y en la tristeza del dolor, digna de ser representada en este triple carácter de belleza que tiene el Carmelo.

Sobre el Carmelo, ya desde los tiempos remotos viene siendo reivindicada la gloria, la majestad de Dios. Una escena grandiosa se desarrolló en él, que recuerda la escena del monte Sinaí, cuando Dios promulgó los mandamientos. Protagonista de esta escena es el profeta Elías, tan ardiente en el celo por la gloria de Dios que se le ha representado con el símbolo del fuego; el profeta que reaparecerá nuevamente sobre la tierra al cerrarse los siglos, y que ha de venir a reñir batalla con el Anticristo.

La escena es la siguiente: Elías reúne sobre el monte Carmelo... “Y siendo ya hora de ofrecer el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Señor, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, haz conocer hoy, cómo eres Tú, el Dios de Israel, y yo soy tu siervo, y que todas estas cosas las he hecho por orden tuya. Óyeme propicio, ¡oh Señor! óyeme, a fin de que este pueblo sepa que Tú eres el Señor Dios y que Tú has convertido de nuevo sus corazones. Y se encendió el fuego del Señor y devoró el holocausto y la leña y aun la tierra; y se secó el agua que estaba en el foso. Lo cual visto por el pueblo, se prosternó éste con la frente al suelo y dijo: ‘Dominus Deus est, Dominus Deus est!’ Elías les dijo: Coged a los profetas de Baal, que ninguno pueda escaparse. Elías los condujo al torrente del Cisón y allí los hizo morir”.

Pero, ¿qué relación existe, diréis, entre esta reivindicación de la gloria de Dios y María, y entre este estrago hecho entre los predicadores de las falsas divinidades y aquella que es Madre de la Divina Gracia?

Escuchad: tres años antes que ocurriera esta lucha entre el profeta de Dios y los profetas de las falsas divinidades, Elías había lanzado el interdicto sobre los campos de Samaria, en castigo de las impiedades del rey Acab. En el nombre de Dios había sentenciado: “No verá ni rocío ni lluvia en estos años sino cuando yo lo dijere”. Por lo tanto una sequedad y una carestía espantosa desolaron los parajes de Samaria; secáronse los torrentes y las fuentes, la tierra se hizo árida. Flagelado de tal manera el orgullo del pueblo que tan ignominiosamente se había entregado a la idolatría, el santo profeta Elías, debía inducirlo al reconocer al verdadero Dios, y habiéndose presentado por mandato expreso de Dios ante el rey Acab, al verle éste, dícele enfurecido: ¿no eres tú el que trae a Israel en tan gran calamidad? A lo que contestó Elías: no soy yo el que ha traído esta calamidad sobre Israel, sino tú, y la casa de tu padre, que habéis despreciado los mandamientos del Señor y habéis seguido dioses falsos. Reúne ahora a todo Israel en el monte Carmelo y a los 450 sacerdotes de Baal.

Acab lo hizo así, porque el hambre era muy grande, y él mismo subió a la montaña. Elías se presentó ante todo el pueblo y dijo: ¿Hasta cuándo habéis de ser como los que cojean hacia dos lados? etc...

Revindicando la gloria de Dios con aquel castigo ejemplar, subió Elías a la cumbre del monte, y arrodillándose puso su faz entre las rodillas y dijo a su siervo: Ve, y mira a parte del mar... La nubecilla vista por el siervo de Elías es figura de María. Ella aparece cuando la obra de Dios ha hecho su curso; cuando la tierra es árida, cuando la lluvia de las bendiciones había por largo tiempo faltado. Aparece María, humilde como nubecilla, pero de esta humilde y pequeña nubecilla tiene principio aquella lluvia fecundante que aporta el fruto de las más altas virtudes. Por María se llena la tierra de gracias y bendiciones, por María ha cesado la aridez. Por María, ¡cuántos corazones humanos son, ante los ojos de Dios, verdaderos jardines espirituales! Los Santos Padres unánimemente considerando ente fruto de bendición de que somos deudores a María, nos dicen que Ella está representada en la nubecilla, contemplada desde el monte Carmelo.

Otra relación existe entre el monte Carmelo y María: en las faldas del monte Carmelo se inició la vida monástica y cenobítica. Allí se da culto a Aquella que había sido representada en la nubecilla. He aquí la primera especie de comunidad religiosa del Antiguo Testamento, que honra a María 900 años antes que Ella venga a la tierra, y que la asocie al culto del Libertador de los siglos, esperado y suspirado.

Este culto, este género de vida conducido bajo los auspicios de la Virgen, entrevista en la nubecilla, no podía quedar sin recompensa. El día sagrado de Pentecostés, cuando la Iglesia inicia su vida pública, es testimonio de un hecho que leemos en el Breviario Romano: el culto real de María, iniciado en la verdadera forma por los últimos discípulos de Elías, es decir por los Carmelitas de entonces.

Breviario Romano: “En el sagrado día de Pentecostés, cuando los Apóstoles, inspirados por el cielo, hablaban diversas lenguas e invocaban el nombre de Jesús y obraban estupendos prodigios, muchos hombres (como dice la tradición), que seguían las normas y ejemplos de Elías y Eliseo, y que habían sido preparados para la venida del Cristo por la predicación de Juan Bautista, reconocida y comprobada la verdad de los hechos, abrazaron inmediatamente la verdad del Evangelio, y por singular afecto a la Bienaventurada Virgen María, de cuyos coloquios y de cuya familiaridad pudieron finalmente gozar, se aprestaron a venerarla de tal manera, que por primera vez en el mundo le consagraron una capilla a esta Virgen Benditísima, y la erigieron en aquel punto mismo, donde Elías había contemplado la naciente nubecilla, insigne figura de la Virgen misma. En la cual capilla se juntaban después, todos los días, honrando con piadosos ritos, con plegarias y alabanzas a la Beatísima Virgen como patrona de la Orden. Por lo cual se comenzó a llamarlos Hermanos de la Beatísima Virgen del Carmelo”.

Ved aquí las relaciones del Carmelo con María. ¿Pero qué lazo de unión existe entre ellas y la devoción a la Santísima Virgen del Carmelo y con su santo escapulario?

El Carmen (así llamado por el monte Carmelo del cual toma su nombre), es una Asociación que lleva como distintivo, como signo, un pequeño hábito llamado Escapulario del Carmen. Los miembros de esta asociación o cofradía, gozan de señalados favores, de santos privilegios, de los cuales dos, particularmente, son muy dignos de recordarse así como su origen milagroso.

Durante los siglos en los cuales el Imperio Romano de occidente cayó en poder los bárbaros, la Orden se conservó milagrosamente en Palestina. Y vivió en el Carmelo hasta cuando la Palestina cayó en poder los turcos.

A causa de las vicisitudes políticas, etc... en 1200 la Orden era poco conocida en Roma, y entonces fue cuando el enemigo de todo bien suscitó contra ella la primera persecución.

El Papa Honorio III, ante quien se presentaron acusaciones y calumnias, estaba para suprimirla, cuando María, que veló siempre amorosa sobre su Orden predilecta, apareció una noche al Papa, excitándole a ponerla bajo su protección. Honorio III, lejos de extinguirla la favoreció y la enriqueció con muchas indulgencias, y desde aquel punto y hora empezó a difundirse también en Occidente, llevando a todas partes gracias y bendiciones.

No sólo esto sino que la Santísima Virgen María, que venía revelándose piadosa y benéfica, al paso que crecía y se difundía su devoción, quiso dar una prueba de su gran amor a las almas y elevó a la Orden a la dignidad de ministro y ejecutora de sus celestes designios.

En el siglo XIII, vivía en Inglaterra un hombre de gran virtud, que empleaba todos los instantes de su vida en la oración y penitencia, llamado Simón Stock. Era devotísimo de María, la cual muchas veces se apareció a su siervo en un bosque, donde él tenía su habitación, abierta en el viejo tronco de un árbol. Treinta y tres años hacía que vivía de esta manera, cuando desembarcaron en Inglaterra algunos Carmelitas que se dirigían a la gran isla para difundir en ella la devoción a María, bajo la advocación del Carmen.

El 16 de Julio de 1251, hallábase Simón Stock en su celda de Cambridge cuando una voz celestial la inundó. Se postró Simón y elevó sus manos suplicantes al Cielo, y en aquel momento apareció María y, presentándole en las manos un escapulario, le dijo estas palabras que luego él escribió y envió a todos los religiosos de la Orden: “Recibe, amado hijo mío, este escapulario de tu Orden, como distintivo de mi cofradía; este es el signo del privilegio que he obtenido para ti y para los hijos del Carmelo. Cada uno de los que mueran revestidos de este hábito, será preservado del fuego eterno; es un signo de salvación, una salvaguardia en el peligro, una prenda de paz y de eterna alianza”.

Hermanos míos, ¿podría nuestra amantísima Madre haber pronunciado palabras más tiernas, provechosas y consoladoras para nosotros? ¿podía habernos hecho promesas más excelentes? ¿podría habernos dejado privilegios y favores más preciosos?

Ved el 1º y principal privilegio que encierra este precioso tesoro del santo Escapulario del Carmen. (Pobrecito, sencillo y, al parecer, tosco y vulgar, pero riquísimo en los dones preciosos que encierra). El privilegio y la promesa más interesante para el pobre mortal: el de la buena muerte; el privilegio y la promesa de morir en gracia de Dios, de no sufrir los eternos incendios del infierno, de gozar y poseer a Dios por toda la eternidad, de conseguir nuestro último fin, nuestra eterna salvación. ¿Qué más podríamos desear? “Signum salutis”. Signo de salud o salvación.

Pero la Santísima Virgen, como Sapiientísima y Prudentísima que es, no pretende un fin sin proporcionar a la vez los medios; y como Santísima que es no puede querer nuestra salvación sin querer a la vez nuestra santificación; y por eso, inmediatamente, nos promete también un auxilio especial para conservarnos en la gracia de Dios, o adquirirla pronto, si por desgracia la hubiéramos perdido; un socorro particular en los peligros y tentaciones, y así da a su escapulario otra virtud, la de ser “salus in periculis”, salvaguardia en los peligros, y es tanta su bondad, que no solamente nos protege en los peligros espirituales sino también en los corporales.

¡Oh, hermanos míos, son tantos los peligros del alma y del cuerpo que nos rodean! ¡y es tanta nuestra debilidad y flaqueza! mucho mayor de lo que creemos dice el Kempis.

Ahora bien, ¡qué consuelo pensar en una Patrona tan poderosa! ¡y tan buena! que se digna velar sobre nosotros, extender sobre nosotros su piadosa mano y volver a nosotros el maternal afecto de su corazón. ¡Oh bendito Escapulario, prenda de salvaguardia y defensa, cuántas veces mereces ser amado!

Pero llega más allá el amor tiernísimo de esta cariñosa Madre. Quiere además establecer con sus hijos una alianza de amor y de paz; y para hacer sensible y pública esta alianza hermosa instituye un signo, un distintivo, una prenda sensible, que no es otra cosa que el Santo Escapulario del Carmen; y así le llama “Foedus pacis et pacti sempiterni”.

Por esta bendita alianza Ella se compromete a prestarnos su socorro (Ella cual nubecilla mística, nos enviará copiosa lluvia de gracias y bendiciones), sin dejarnos de su mano hasta introducirnos en el Puerto seguro de la gloria.

Y nosotros, hermanos míos, ¿qué obligaciones tendremos en esta santa alianza de amor? Procurar con nuestra piedad asidua hacernos cada día más dignos de nuestra Madre Celestial, vigilar y orar constantemente para evitar todo pecado y todo peligro.

¡Oh santas resoluciones! Paciencia y caridad para con la familia y el prójimo; resignación en la adversidad; pureza de vida en pensamientos, palabras y acciones; rectitud de intención en sus empresas; exactitud en las obligaciones de su estado; llevar siempre con devoción y con amor el Santo Escapulario hasta la hora de la muerte.

¡Oh vínculo sagrado de alianza de paz y de amor sempiterno entre el alma y María, y por consiguiente entre el alma y Jesús! “Signum salutis, salus in periculis, foedus pacis et pacti sempiterni”. Este insigne beneficio, reconocido como tal por los Sumos Pontífices, conmemora hoy y agradece la Iglesia.

Pero no se contentó con estos privilegios la esplendísimas Madre de Dios y de los hombres. Cuando Ella se pone a hacer mercedes no acostumbra a encoger su mano; bien se hecha de ver que es Reina y Reina munificentísima. Hacia el primer tercio del siglo XIV se parece de nuevo al Papa Juan XXII y le promete (según se declara en la Bula Latina) un nuevo beneficio a los Carmelitas o cofrades del Carmen, que en vida hubieren llevado los deberes contraídos, y este favor fue obtener para sus almas después de su muerte, la pronta liberación de las penas del purgatorio, o por lo menos un gran alivio y abreviación de ellas.

Y como piadosamente se cree, que de un modo especial la Santísima Virgen a las Benditas Ánimas (dispensa) en el día del sábado, por esta razón es llamado este privilegio sabatino. Es verdad que para gozar de este privilegio se requieren algunas condiciones especiales, como son: Observar la castidad según el propio estado, la cual más que obligación especial es obligación general de todo cristiano, y además rezar todos los días el Oficio Parvo de la Santísima Virgen, obligación que puede ser conmutada por alguna otra por el confesor (a favor de aquellos que no saben leer o no pueden cumplir esta devoción); y guardar los ayunos de la Iglesia.

A tres podemos reducir por tanto los privilegios del Santo Escapulario:

- 1º. Una protección especial de la Santísima Virgen en vida, juntamente con una santa alianza de amor.
- 2º. Un auxilio y una gracia especialísima a la hora de la muerte muriendo con el Santo Escapulario, de no morir en desgracia de Dios.
- 3º. Un privilegio también especial en el purgatorio de la pronta liberación o alivio de aquellas penas.

Más, ¿podemos tener por verdaderas estas promesas? No son en verdad, dogma de fe, pero tienen la autoridad del hecho histórico, y lo que más importa la aprobación de

Roma, que va siempre cauta en estos asuntos. Un decreto de la Santa Romana Inquisición dice: “Permitido es a los PP. Carmelitas predicar que el pueblo cristiano puede piadosamente creer en el auxilio prometido a los religiosos y a los cofrades de la Asociación de la Santísima Virgen del Carmen, esto es que la Santísima Virgen con su continua intercesión y sus píos sufragios, sus méritos y su especial protección, socorrerá a las almas de los religiosos y cofrades en su muerte y especialmente en el día de sábado, que la Iglesia ha dedicado a la Virgen, mediante que hubiesen muerto en estado de gracia, y hubiesen llevado el escapulario durante su vida, observado la castidad según su propio estado, recitado el Oficio de la Santísima Virgen, o si no hubiesen sabido leerlo, hubiesen observado los ayunos de la Iglesia y se hubiesen abstenido de comer carne los miércoles y los sábados”.

Muchísimos hechos históricos pudieran citarse en confirmación de la fidelidad con que la Santísima Virgen cumple sus promesas. ¡Cuántos pobres pecadores revestidos del Santo Escapulario han obtenido la gracia de convertirse y salvarse! Otros, al contrario, que confiados falsamente en el Santo Escapulario se habían abandonado a la presunción y a la penitencia, a veces por extraña manera fueron despojados antes del morir del Santo Escapulario de Nuestra Señora del Carmen. Así sucedió a un desgraciado moribundo que...

Pero hay un ejemplo, hermosísimo y rigurosamente histórico, que no quiero pasar por alto. Léese en la vida de San Simón Stock que, en Winchester, debatíase entre blasfemias y los estertores de la agonía un caballero inglés, por nombre Walter...

(Véase el libro de La Virgen Madre de Dios, por el Pbro. Perardi, pg.158, de donde está tomada la mayor parte de la plática).

## **19.- SANTOS EJERCICIOS A LAS RELIGIOSAS DEL SDO. CORAZÓN DE JESÚS. 1928**

*(Vol. I, 354-356)*

*Las religiosas de la Reunión al Sdo. Corazón de Jesús tenían en Puente la Reina un centro de enseñanza para niñas, según objetivos de la fundación Mena, lo que les permitió establecerse en aquella villa. Siempre estuvieron muy vinculadas a los Sacerdotes del Corazón de Jesús: “los alemanes” y “las francesas”, como eran conocidas ambas Congregaciones debido a la procedencia de los fundadores de las dos comunidades.*

6 de Agosto 1928

Veni Creator.

Día 6. Plática preparatoria.

“Domine, bonum est nos hic esse” (Mt 17,4).

Venerable y amada Comunidad en el Sagrado Corazón de Jesús:

En el nombre de Dios nuestro Señor, y para mayor gloria suya y bajo su paternal protección y auxilio, vamos a comenzar los Santos Ejercicios. Empresa santa y

nobilísima, empresa utilísima y en cierto modo necesaria, pero empresa que no carece de dificultades, y que no podríamos llevarla a cabo sin el auxilio de la gracia, por lo cual comenzamos por ponerla bajo el poderoso y maternal patrocinio de María, Madre de la divina gracia.

Sí, almas predilectas de Jesús, en esta queridísima Madre tengo colocada, después de Jesús, toda mi esperanza. En Ella, con Ella y por Ella, como canal de la gracia, espera alcanzar del Corazón inagotable de Jesús, manantial inagotable de la misma, todas las gracias, todas las luces y todos los auxilios que necesito para llevar a término feliz una empresa, que de otra suerte sería superior a mis fuerzas, y sobre todo superior a mis méritos.

Sí, Reverendas Religiosas, no lo digo por mera fórmula, lo digo con toda sinceridad y convicción: soy miserable y vil pecador, soy indignísimo de hablar de cosas tan santas a unas almas tan amadas de Jesucristo, que se ha dignado elegir las entre millares para esposas tuyas, hermanas e hijas predilectas.

¿Quién puede imaginar la alteza de esta dignidad? Si en el mundo un rey o príncipe se dignase tomar por esposa a una pobrecita aldeana, ¿cuán honrada se consideraría ésta? ¿No es verdad que casi perdería el juicio en pensar la dignidad a la que había sido elevada? ¿No es cierto que, desde entonces, las gentes no la mirarían con la indiferencia de antes, sino que la tratarían con gran veneración y respeto?

Pero, ¡oh ceguedad de los hombres! ¿qué comparación tiene la dignidad de ser esposa de un rey temporal con la de ser esposa del Rey eterno, del Rey inmortal de los siglos, del Rey de reyes y Señor de los señores?

Por esto no os admiréis, almas predilectas del Señor, que un pobre y ruin pecador, bien que ministro indignísimo de Jesucristo, se vea poseído de santo temor al tener que dirigir la Palabra de Dios a sus amadas esposas. Cuento también con sus eficaces oraciones y les ofrezco las mías, aunque pobres.

Y para introducción de los Santos Ejercicios me ha parecido muy oportuno el pensamiento o la contemplación, mejor dicho, que nos ofrece el santo evangelio de hoy, fiesta de la gloriosa Transfiguración del Señor. Nos refiere el Evangelio de S. Mateo que tomó Jesús a tres de sus discípulos, y los llevó a un monte elevado, y se transfiguró delante de ellos. Y su rostro...etc...

Consideremos pues, en primer lugar, la naturaleza de los Ejercicios espirituales. 2º. Las disposiciones de nuestro espíritu para hacerlos debidamente, y 3º. Los medios que han de escogerse para conseguir de ellos, con la divina gracia, el mayor provecho posible para nuestras almas.

### Punto 1º.

1º. Naturaleza de los Ejercicios Espirituales: La naturaleza de una cosa se conoce por lo que intrínsecamente la constituye y por el fin a que va destinada. Los Ejercicios Espirituales no son otra cosa que “todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, de otras especiales operaciones según adelante se dirá”.

2º. Es menester obrar por sí mismo, no basta oír con atención. Esto significa ejercitarse. Comparar con los ejercicios corporales, pasear, caminar y correr.

“No el mucho saber harta y satisface el ánimo, más el sentir y gustar de las cosas internamente”.



3º. Ejercicio del entendimiento, idem de la voluntad. Los Ejercicios no son una serie de consideraciones especulativas, sino prácticas.

4º. El fin próximo de los Santos Ejercicios es vencerse a sí mismo y ordenar su vida. El fin remoto es la gloria de Dios, la salvación de la propia alma y la perfección de una vida verdaderamente cristiana y santa. No hemos, pues, de buscar principalmente las consolaciones y dulzuras espirituales, sino aspirar a un fruto sólido: La victoria de nosotros mismos y ordenar nuestra vida.

#### Punto 2º.

Disposiciones: Una mira al principio y otra a la continuación de los Ejercicios.

1ª. Es sumamente necesario entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad, prontos a darse enteramente a Dios y sin reserva alguna y para hacer en todo su divina Voluntad.

2ª. Una voluntad determinada y eficaz de ordenar definitivamente nuestra vida.

#### Punto 3º.

Medios: Poner en práctica las anotaciones y adiciones de S. Ignacio: el silencio, la modestia de los ojos...

## **20.- SERMÓN PARA LA FIESTA DE CRISTO REY**

*(Vol. I, 377-381)*

### 1ª Parte

Jesucristo es nuestro verdadero Rey:

a) Por derecho de naturaleza, en cuanto Dios por ser el Creador y Señor de todo el universo, con un dominio universal, absoluto, inalienable, perfectísimo y eterno. En cuanto hombre por la Unión Hipostática, pues en virtud de la misma la naturaleza humana se halla unida a la divina, bajo la misma Persona del Verbo.

b) Por derecho de conquista. “Ubi est qui natus est Rex judeorum?” Pues Él ha triunfado de todos sus enemigos, y triunfará de una manera definitiva al fin de los tiempos. Él ha derrotado el imperio de Satanás en el mundo: “Et nunc princeps huius mundi ejicietur foras”; y ha establecido en él reinado de la paz y de la justicia. Él mediante su Divino Espíritu, ha renovado la faz de la tierra y exaltado en el árbol sagrado de la Cruz su Corazón Divino, ha sido como un imán, que con maravillosa y sobrenatural, a la vez que nueva fuerza, ha atraído hacia sí innumerables corazones: “Et Ego si exaltatus fuero a terra, omnia trahant ad Me ipsum”.

La sinagoga le coronará de espinas y le vestirá de una púrpura de escarnio y le pondrá un cetro de caña hueca en su mano, tratándole como rey de burla; pero mal que les pese a los judíos, Él es y será Rey de los judíos y gentiles.

Cuando el Arcángel anunció a la Virgen Inmaculada el gran misterio de la Encarnación, a fin de tranquilizarla en su modesta turbación, le dijo: “No temas María, porque has hallado gracia delante del Señor. He aquí que concebirás y tendrás un hijo y

le llamarás por nombre Jesús. Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y su Reino no tendrá fin”. Luego será Rey y será vuestro Rey, mal que os pese, y su Reino no será transitorio o temporal sino eterno. “Ecce rex vester”. No digáis que no reconocéis más rey que al César, pues aun el César será un simple vasallo de este Gran Rey, que ha sido constituido Rey de reyes y Señor de los señores.

El será hereditario de toda la gentilidad: “Postula a me...”. Pídemelo, le dice su Eterno Padre y te daré por herencia todas las gentes y te pondré en posesión de todos los confines de la tierra. Es, pues, Jesucristo Rey universal de Judíos y Gentiles.

Y lo mismo podemos decir en nuestros días que, pese al infierno, Jesucristo es Rey por naturaleza, por conquista y por herencia; no solamente de los cristianos sino también de los judíos infieles, herejes, cismáticos, impíos, y hasta los mismos masones, aunque bramen de furor sanguinario y aunque arrojen espumarajos por sus bocas infernales, y aunque armen su brazo de criminal acero, en sus oídos resuena y resonará el grito santo, valeroso y cristiano de ¡Viva Cristo Rey! sí, ¡Viva Cristo Rey de las almas!

Rey de las inteligencias, pues siendo Él la verdad misma, en Él han de buscar su alimento. Rey de las voluntades, pues siendo el Bien Sumo no podrán menos de tender a Él como a su centro y suprema felicidad. Rey de los corazones, pues siendo su Corazón Divino la misma Caridad y Dulzura, no puede menos de atraerlos como el imán atrae al hierro. Rey de las familias, que solamente en Él hallarán su paz y su dicha. Rey de las sociedades y naciones, que fuera de Él no podrán hallar sino turbación, desorden, guerras, revoluciones, enemistades, colisión de clases y el malestar social en todas sus manifestaciones, y que en Él hallarán la paz, la justicia, el orden, la prosperidad y la dicha.

## IIª Parte.

“Adveniat regnum tuum!” ¡Vénganos tu Reino! he aquí la que ha de ser en adelante nuestra jaculatoria favorita. Que Cristo reine en nosotros. Que reine su Divino Corazón en el mundo de los corazones. Es decir que todos nosotros nos prestemos a ser dóciles, humildes y generosos vasallos de este bondadosísimo y amabilísimo Rey.

Que le rindamos nuestra inteligencia, sometiéndola a los dogmas de la fe y enseñanzas de nuestra Santa Madre la Iglesia, esposa Inmaculada de este Soberano Monarca.

Que le sometamos nuestra voluntad, sometiéndola al yugo suave de su santa Ley, al exacto cumplimiento de los diez mandamientos, del Decálogo, sin cuya observancia nos es imposible la salvación, ni podemos decir que amamos al Señor; pues ha dicho Él mismo: “Quien me ama cumplirá mis mandamientos”, y el que quiere servir a Dios, y al mismo tiempo suelta a sus vicios y antojos, es como el criado que quiere servir a dos señores contrarios, a Cristo y a Satanás, lo cual es absurdo.

Rindamos nuestra voluntad a la Ley Santa del Señor, quien ha dicho: “Mi yugo es suave y mi carga ligera”. Rindamos nuestro corazón de tal manera que no haya en él un afecto que sea para Jesús, que todos los afectos y deseos vayan ordenados y enderezados al Divino Corazón, Rey centro de todos los corazones. Que podamos decir con toda verdad: Dios mío os amo con todo mi corazón, con toda mi alma, y con todas mis fuerzas. Vos sois mi vida; Vos sois el blanco de todos mis amores; Vos sois mi Padre, mi Esposo, mi Hermano, mi Amigo, mi Bien Sumo, Vos sois mi todo, “Deus

meus et omnia”. Ríndanle vasallaje todas nuestras potencias y sentidos, interiores y exteriores, todos nuestros pensamientos, deseos, palabras y acciones, nuestra alma y nuestro cuerpo, todo nuestro ser.

Y no nos contentemos con servirle nosotros solos. Si somos fieles vasallos de Cristo, debemos ser también valerosos soldados de Cristo. Pues este celestial Monarca nos hace un llamamiento a todos sus fieles servidores: Quiere conquistar para su Reino todos los corazones del mundo, infieles, herejes, cismáticos, pecadores. Y para esta grandiosa empresa nos invita a todos: Él irá delante de nosotros, como esforzado Capitán, alzando el estandarte de la Cruz, El nos alentará y dará vigor en el combate y nos protegerá contra todas las emboscadas de nuestros enemigos.

Nosotros no tenemos que hacer más que negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguirle. Él en cambio nos asegura la victoria y nos promete hacernos participantes de su Reino, según el esfuerzo y la generosidad de cada uno. Nos promete una felicidad sin fin. Además tendremos la dicha de conquistarle muchas almas, arrancándolas de las fauces del infierno y cooperando a su eterna salvación.

Sí, hermanos míos, todos, de un modo u otro, podemos ser apóstoles de Cristo Rey.

El padre y la madre, pueden y deben ser apóstoles del hogar, con sus buenos consejos y ejemplos. El joven y la joven deben ser apóstoles de sus compañeros y compañeras, hasta el niño y la niña pueden y deben ser apóstoles de sus amiguitos de colegio, de juego, etc...

Todos sacerdotes, religiosos y seculares, jóvenes y seculares, ricos y pobres, sabios e ignorantes podemos, y aun debemos, ser verdaderos soldados de Cristo Rey, procurando conquistarle muchos corazones y salir siempre a la defensa de su honor.

Y del honor de su Esposa Santa, la Iglesia.

## **21.- SERMÓN DE LA INMACULADA. 1928** **(Vol. I, 381-383)**

“Tota pulcra est Maria et macula originalis non est in Te”. “Tu gloria Jerusalem, Tu laetitia Israel, Tu honorificentia populi nostri”.

Amadísimos en Cristo Jesús:

¿Qué lengua será digna de cantar las glorias de María Inmaculada? Si el honor y la gloria del hijo es la vez honor y gloria de la madre, hemos de concluir que los infinitos títulos de gloria tributados a Jesucristo, le corresponden también de algún modo a su Santísima Madre, María Inmaculada. Consecuente con este principio nuestra Santa Madre la Iglesia, es tal la idea elevadísima que tiene de la Santísima Virgen, es tal el amor, la veneración, el cariño, la ternura que le profesa, que parece no hallar términos con qué expresarla, y así no se cansa de hacer públicas manifestaciones de este intensísimo amor y veneración.

Ya en el Oficio Divino, cuya recitación prescribe a sus ministros, ya en la Santa Misa, ya en los demás Oficios y preces litúrgicas, nunca se olvida de invocarla repetidas veces, de honrarla, de alabarla de mil maneras elocuentes. No hay estación del año que no tenga un mes dedicado especialmente a la Santísima Virgen. Apenas se hallará un mes que no encierre una fiesta o un misterio de la Santísima Virgen; de cada semana le

consagran al menos un día, el sábado, y no contento con esto, de cada día le dedican especialmente tres tiempos para honrar el misterio de la Anunciación, el amanecer, el mediodía y el anochecer; y quiere que las campanas sean otras tantas lenguas que en cada uno de estos tiempos inviten a sus hijos a recitar le hermosa oración del Ángelus.

No contenta con esto recomienda también a los fieles que, no ya tres veces sino cincuenta veces al día, la honren con la salutación angélica, mediante la bellísima oración del Santo Rosario.

Podríamos decir que después del amor a Jesucristo, el amor y la devoción a la Santísima Virgen es para la Iglesia como su elemento, como lo es el agua para el pez y el aire para el ave. Más aún, podríamos decir que la santa cruz es la señal del cristiano, la devoción a María es la señal del católico; pues, estas sectas anticatólicas que se llaman cristianas, como son los protestantes, honran o al menos pretenden honrar a Jesucristo, pero no a la Santísima Virgen, ni quieren que se hable de su bendita devoción.

Sin duda que estos desgraciados deben amar poco a sus madres, como hijos desnaturalizados, pues de otro modo no se entiende que alaben y honren al Hijo y quieran prescindir de la Madre. Una de tantas inconsecuencias y ceguedades de los desdichados secuaces de Lutero.

Ya parece que alguna de estas innumerables sectas se van acercando a la fe católica y tributando algún homenaje a la Excelsa e Inmaculada Madre de Dios. Quiera el Señor que pronto retornen como el hijo pródigo, a la bendita casa paterna, a la Iglesia Católica.

Pero es lo cierto que uno de los principales distintivos que caracterizan al catolicismo entre las sectas disidentes, es la devoción y el amor tierno, sincero y filial a la Santísima Virgen.

Y si bien son muchos y numerosos los timbres de gloria con los que resuena en los ámbitos del catolicismo el dulcísimo nombre de María, hay dos sin embargo que podemos llamar principales: Su Maternidad Divina y su Inmaculada Concepción.

La Maternidad Divina es como el fundamento de todas las grandezas y hermosuras de esta celestial Jerusalén, de este santo templo del Altísimo, de este santuario viviente de la Divinidad. Su Inmaculada Concepción es también como la raíz de este tallo blanquísimo, de este frondosísimo y floridísimo árbol que había de dar al mundo el fruto más dulce, más sabroso y más provechoso que pudiera imaginarse, el Bendito Fruto de su vientre, Cristo Jesús. Sí, hermanos míos, la raíz, el principio de toda la encumbrada santidad que alcanzó la Santísima Virgen, fue su Inmaculada Concepción.

Por esto nada tiene de extraño que la Iglesia y que todos sus fieles hijos, extendidos por toda la redondez del orbe la aclamen Bienaventurada en su Maternidad, y Bienaventurada también en su Inmaculada Concepción. Nada de maravilloso tiene que en todos los confines de la tierra resuene hoy esta alabanza: “Toda hermosa eres, María; y no hay en Ti mancha alguna”. “Tu eres la gloria de Jerusalén, es decir del cielo; Tú la alegría de Israel, Tú el honor de nuestro pueblo”. Y nosotros, de un modo especial, acomodando estas palabras a nuestras circunstancias, podemos exclamar con santo regocijo y entusiasmo: ¡Tu eres la gloria de Jerusalén, es decir del cielo, Tú la alegría de Israel, es decir de la Iglesia, Tú el honor de nuestro pueblo, es decir de España, pues eres nuestra excelsa y amadísima Patrona!

Ved aquí los tres puntos que, con la ayuda de Dios nuestro Señor, quiero tratar en mi humilde discurso. Imploramos para ello la protección de esta misma Reina y Madre nuestra. Ave María.

## **22.- SOBRE LAS PROMESAS DEL CORAZÓN DE JESÚS** (Vol. I, 427-431)

Pláticas para los Primeros viernes de mes del año 1928-1929

### MES DE JULIO PRIMERA PROMESA

“A las almas consagradas a mi Corazón les daré las gracias necesarias para su estado”.  
Ave María.

“Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum” (Lc 6, 45)

Nada pone tan de manifiesto el deseo inmenso que tiene nuestro Señor Jesucristo de que los hombres le amen, nada que nos revele tan elocuentemente las ansias de su Corazón, que las promesas que hizo a su fiel esposa Sta. Margarita y las gracias admirables de que la colmó, siempre que, obediente a sus órdenes y dócil a su voz, practicaba algo en honor de su Corazón adorable.

No cabe la menor duda, escribe, de que si los hombres supieran cuán agradable es esta devoción a Jesucristo, no habría ni un solo cristiano que no practicara, por insignificante que fuera su amor a nuestro amable Redentor. Nuestro Señor tiene reservados tesoros innumerables para los que se dedican a propagar esta devoción. Me ha hecho ver Nuestro Señor, escritos en su Corazón los nombres de infinidad de almas a causa del deseo que tienen de que sea conocido, amado y venerado. Los tesoros de bendición y de gracias contenidas en el Corazón de Jesús son infinitos. Yo no sé de ningún ejercicio de piedad en la vida espiritual tan a propósito para elevar en poco tiempo las almas a la más alta perfección como el culto de este Corazón Sagrado...

¡Ah, cuán dulce será la muerte después de haber tenido una tierna y constante devoción al Corazón de Jesús!

Pero expliquemos brevemente la primera de sus doce hermosísimas promesas:

“A las almas consagradas a mi Corazón les daré...” ¡Qué promesa tan consoladora y provechosa para todos!

Veamos brevemente cuántos son los estados de vida humana, de qué gracias se trata, y cuál es el alcance de esta promesa.

Se entiende por estado, en nuestro caso, una condición estable de vida: laical, clerical y religiosa (puede darse una sencilla noción de cada uno). “Qui divinis ministris per primam saltu Tonsuram mancipati sunt, clerici dicuntur” (Jus canonicum). Status religiosus est “stabilis in communi vivendi modus, quo fidelis, praeter communia praecepta, evangelia quoque consilia servanda, per vota obedientiae, castitatis et paupertatis suscipient”.

El estado laical o de laicos, llamados también seglares, se subdivide en estado de soltería o de matrimonio.

Ahora bien:

1. Cada estado, es evidente que lleva anejos ciertos deberes y ciertos derechos.
2. Cada uno de los hombres está llamado por Dios a un estado particular, pues Dios nuestro Señor, a la vez que es Creador y Conservador es también el Supremo Gobernador del Universo, y si tiene cuenta de todas las gotas de agua que hay en los mares y de todos los granos de arena que hay en los valles, y con todos y cada uno de los insectillos que vuelan en el aire y de todas las plantas y de todos los animales que encierra la naturaleza., ¿cuánto más se ha de cuidar su amorosa y sabia Providencia de todos y cada uno de los hombres, creados a su imagen y semejanza? Y si el rige los destinos todos del Universo, ¿con cuánta más razón no ha de regir los destinos humanos, individuales, domésticos y sociales?

Sí, hermanos míos, Dios tiene providencia paternal del hombre, y si bien ha señalado a todos los hombres un fin común, que es servirle en esta vida y gozarle en la otra, no quiere sin embargo llevarlos a todos por idéntico camino, ni quiere que todos empleen los mismos medios, pues es necesario que se llenen todos los huecos de la vida social. Por eso tiene que haber diversos oficios, diversas profesiones y diversos estados.

3. De aquí se desprende que cada fiel conseguirá fácilmente su último fin en aquel estado a donde Dios nuestro Señor le haya llamado, y fuera de ese estado le será muy dificultoso lograr su eterna salvación. Además tendrá grandes contrariedades y disgustos pues le sucederá lo que sucede aun hueso fuera de su coyuntura, lo que sucede al pez fuera del agua o al ave fuera del aire.

4. Otra consecuencia dimana inmediatamente de ésta. Que nos importa sobremanera el acertar en la elección de estado, y que no hemos por tanto de obrar a la ligera, sino consultarlo mucho con nuestro Señor y con nuestro confesor.

5. Además de elegido y abrazado un estado de vida, es menester cumplir bien las obligaciones que lleva consigo. De otra manera no nos salvaremos. Pero dada la multitud y gravedad de esas obligaciones, sobre todo en ciertos estados, y dada la debilidad y flaqueza humanas no nos sería posible cumplirlas sin la gracia de Dios, y en ciertas cosas sin auxilios extraordinarios de la gracia. Luego necesitamos, como pobres mendigos e inválidos, necesitamos en gran manera de la gracia de Dios.

Y aquí nos sale al paso la hermosa promesa del Sagrado Corazón de Jesús: “Les daré...”

Quizá arguyere alguno: para eso tenemos ya los sacramentos, cada uno de los cuales además de la gracia santificante confiere lo que en Teología se denomina gracia sacramental... Es verdad, pero en primer lugar los siete sacramentos son ríos cristalinos que nacen del manantial infinito de la gracia que es el Sagrado Corazón de Jesús. Por algo le invoca la Iglesia: “Cor Jesu, fons vitae et sanctitatis” y “Cor Jesu, de cuius plenitudine omnes nos accepimus”.

¿Y qué plenitud es ésta sino la plenitud de la gracia? Pero además los sacramentos, si bien causan la gracia de suyo, por sí mismos, con tal que no se ponga el óbice del pecado, también es cierto que tanto más abundancia de gracia confieren cuanto mejor es la disposición del que los recibe, y una de las mejores disposiciones que puede llevar el alma a la recepción de los santos sacramentos, es la devoción ferviente al Sagrado Corazón, que es devoción de puro amor, la consagración total de su ser y de su vida a este Corazón Divino y el deseo vivo de honrarle y de reparar las innumerables ofensas que se le infieren.

Además, si bien con los sacramentos dignamente recibidos, los fieles tendrán las gracias suficientes para cumplir con los deberes de su estado, añadiendo a esto la

consagración y el amor al Sagrado Corazón de Jesús obtendrán, no ya solamente las gracias suficientes sino las sobreabundantes, pues Él mismo lo ha dicho: “Veni ut vitam habeant et abundantius habeant”, con las cuales, cada uno en nuestro estado, podremos cumplir nuestras obligaciones, no solamente con fidelidad, exactitud y constancia, sino también con facilidad, con perfección y aun con gozo y alegría, cumpliéndose las palabras que tanto repite la Iglesia: “Haurietis aquas in gaudio, de fontibus Salvatoris”.

Y si esto es útil y consolador en todo caso, ¿qué diremos, hermanos míos, de aquellos casos difíciles que no faltan en cada estado?

Así pues, “Les daré gracias...”, quiere decir, les haré no solamente posible, sino hasta cierto punto fácil y gozoso, el cumplimiento de estos deberes. Y así esta promesa se explica y completa con las siguientes: “Daré paz a sus familias”. Ved una consecuencia e indicio a la vez de esta facilidad en el cumplimiento de los deberes matrimoniales y domésticos.

“Daré a los sacerdotes la gracia de convertir...”, etc... a las comunidades.

Débase advertir que el Divino Corazón ha prometido dar a cada uno de los que se le consagren las gracias necesarias para su estado; parece deducirse que dará también la gracia particular de acertar en la elección de estado, pues uno que no ha hecho esta elección siendo acreedor por su ferviente devoción al Corazón Divino a las gracias necesarias para cumplir los deberes de su estado, y estando vinculadas al estado a que cada uno es llamado, síguese como consecuencia legítima, que el Señor le ha de conceder, como gracia primera y fundamental de las demás, la de acertar en la elección de estado a que es llamado, es decir la de no errar en su vocación.

Ved pues, amados en Cristo, cuán precioso será el tesoro del Divino Corazón cuando ya la primera de esas doce perlas celestiales, que son sus doce promesas, encierra tan extraordinario valor. Hagámonos acreedores a obtener todos ese Divino Tesoro. Hagamos lo que el mercader, el mercader que “inventa una pretiosa margarita vendit ominia quae habet et emit eam”.

Entreguemos el todo por el todo. Es decir, consagremos nuestra vida entera a Jesucristo a trueque de alcanzar el tesoro de su Divino Corazón, pues lejos de perder nada, lo habremos ganado todo. Así sea.

## **23.- DOMINICA II POST EPIPHANIAM**

*(Vol. II, 452)*

“Factae sunt nuptiae in Cana Galileae et erat mater Jesu ibi” (Jn 2, 6).

En la narración evangélica de este día brilla con todo esplendor un consolador misterio, que no tardando mucho tiempo, esperamos será un dogma de fe: la mediación universal de María en beneficio de todos los hombres y en la concesión de todas las gracias. No concede el Señor gracia alguna a los hombres que no pase por manos de María. Veamos lo que sucede en el caso presente: Jesús veía con mucha mayor perspicacia la necesidad en que se hallaban los propios esposos, y se compadecía incesantemente más en su santísima Madre del sonrojo que estaban padeciendo y, sin embargo, no tenía Él la iniciativa del remedio, quiere dejarla a su bendita Madre. Él mismo se la inspira y la mueve a que interceda a favor de ellos. La razón o fundamento de esta mediación universal es la Maternidad Divina de la Santísima Virgen.

## 24.- SEPTUAGÉSIMA

(Vol. II, 452-456)

“Ite et vos in vineam meam” (Mt 20).

Proposición: Todos debemos trabajar en la viña del Señor.

Nos hallamos, mis amados hermanos, en una nueva etapa digámoslo así, del año eclesiástico, es decir en la dominica de septuagésima, que juntamente con las dos semanas siguientes, vienen a ser como los preliminares de la Cuaresma. Así vemos, en efecto cómo la Iglesia Nuestra Madre introduce ya el color morado en los sagrados ornamentos, omite el Aleluya en varios lugares del Oficio Divino, manda que el Tractus substituya al Gradual en la Santa Misa, y hace algunas modificaciones en la Santa Liturgia.

A juzgar por los Evangelios y otros documentos sagrados que se leen en estas tres Dominicas, parece podríamos caracterizar este tiempo diciendo que es el tiempo de la santa laboriosidad, pues la idea que parece predominar es la idea del trabajo.

Y así, el primer Evangelio que nos sale al paso, es una hermosa parábola tomada de la agricultura. Oíd cómo la expone San Mateo: “En aquel tiempo...” (Mt 20, 1-16)

Hasta aquí el Santo Evangelio. Procuramos mediante la gracia de Dios dar primero una breve explicación de la parábola y después entresacar algunas útiles enseñanzas.

Primera parte. La primera idea que resalta en esta hermosa parábola es la vocación o llamamiento al servicio de Dios que se hace a todos los hombres; bien se deja entrever que ese gran padre de familias es Dios. Nuestro Señor Jesucristo.

La gran viña es su Iglesia santa. Los trabajadores llamados a la viña somos todos los hombres del mundo y particularmente los cristianos, quienes hemos tenido la dicha de ser llamados con un llamamiento eficaz. El trabajo no es otra cosa que el servicio de Dios, que aunque único en fin, es múltiple en sus formas. Pues así como entre los obreros de la viña no todos desempeñamos el mismo oficio, bien que todos miran al mismo fin que el fertilizar la viña, y mientras unos cultivan la tierra, otros levantan las tapias, otros podan las vides, aquellos cavan zanjas, estos arreglan el regadío o quitan la maleza, de igual suerte en la sagrada viña de Jesucristo o sea la viña de la Iglesia, aunque todos tendemos al mismo fin que es la gloria de Dios y la salvación de las almas no todos desempeñan los cargos en ejercer el mismo trabajo, sino que unos desempeñan el cargo de enseñar y otros el de aprender, unos mandan y otros obedecen con la autoridad que Dios les ha dado, unos son doctores, otros simples fieles y cada uno debe trabajar en el puesto que la divina providencia le ha destinado.

El denario que se promete a los trabajadores es la Vida Eterna: es uno y el mismo para todos, como uno y mismo es el cielo para los bienaventurados, aunque no todos lo poseen en igual grado sino que será proporcionado a los méritos de cada uno.

Somos llamados al servicio de Dios de diversas maneras, y por diversos medios, mediante el bautismo, después mediante santas inspiraciones y aún mediante las luces naturales de la razón, ya también por medio de los pastores y sus ministros de la Iglesia, o con ocasión de un buen libro, de una misión, de una plática, de un buen ejemplo, ya por los amables consejos de nuestros buenos padres, etc.



Y si bien todos somos llamados a la hora prima, es decir en la aurora de nuestra vida, sin embargo no todos respondemos de igual manera a ese amoroso llamamiento, que por altos juicios de Dios, en unos va acompañado de gracias eficaces y en otros de gracias meramente suficientes y así sucede que unos comienzan a servir a Dios desde sus primeros años, otros a la hora tercia, sexta o nona, es decir, a una edad más o menos avanzada y otros finalmente a la hora undécima, o sea al atardecer de su vida.

Parece lo más obvio y natural que los que primero comenzaron, recibiesen mayor galardón que los postreros, sin embargo no sucede así, más aún, que además de recibir los últimos el mismo salario que los primeros, son preferidos a éstos, verificándose así la sentencia del Señor: “Primi erunt novissimi et novísimo primi” “Los primeros serán...” ¿Y esto por qué? Por dos razones, primero porque Dios nuestro Señor es el dueño de todo y de todos: “Domini est terra et orbis terrarum et universi qui habitant in eo” y puede disponer liberrimamente de sus dones.

No falta a la justicia porque es el dueño, no falta a la fidelidad porque da lo que prometió. Prometió a los primeros un denario y eso les da. No faltó a la caridad, sino al contrario, la ejerce generosa y liberalmente con aquellos pobrecitos obreros, que no habían encontrado trabajo hasta la última hora, y sino les hubiera dado el denario completo, quizá sus hijos no hubieran tenido pan ese día. Así también se compadece de los pobres pecadores arrepentidos que, aunque con más o menos culpa, se han dejado pasar la mayor parte de su vida sin trabajar en el servicio de Dios. En virtud de su bondad infinita y al ver las lágrimas de su contrito corazón, no solamente los perdona, sino también les da el denario de la Vida Eterna.

La segunda razón es que, si bien unos han comenzado antes a trabajar en la viña del Señor, quizá no han trabajado con la debida diligencia sino con pereza, flojedad y tibieza, mientras que los postreros, por lo mismo que reconocen su falta se han esforzado y esmerado en su labor, sacando así en poco tiempo la ventaja que los primeros llevaban.

Otra razón podría añadirse, que bien pudo ser que los madrugadores se engrieran de sus pretendidos méritos, y ensoberbeciéndose menospreciaran y burlaran a los pobrecitos que habían llegado los últimos, llamándoles perezosos y holgazanes, mientras que estos confesándose culpables, se humillaran y sufrieran en silencio tales oprobios. ¿Qué de extraño tiene, por tanto, que Dios nuestro Señor, quien tanto estima la humildad y aborrece la soberbia, que a los soberbios resiste y da su gracia a los humildes, dijera: Bien, pues ahora los primeros serán los últimos y los últimos los primeros, porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos?

ENSEÑANZAS: Varias enseñanzas provechosísimas se desprenden de esta bella parábola:

1. ¡Demos gracias a Dios por habernos llamado a trabajar a su viña, es decir, en su santo servicio! Si hemos tenido la felicidad de comenzar a servir a Dios desde la infancia, con mucha más razón hemos de serle agradecidos, pues como al hermano mayor del hijo pródigo, nos podrá decir el Señor: Hijo mío, tú siempre has estado conmigo en casa, todo lo mío es tuyo “omnia mea tua sunt”. Y si hemos tenido la desgracia de ser algún tiempo hijos pródigos, démosle también gracias sin fin, pues el don de la conversión a la gracia es de un valor incalculable.

2. En el primer caso, es decir, si somos de los primeros en ir a la viña, no nos enfriemos, no sea que se desvirtúe y aún se pierda el mérito de nuestro trabajo por la vanagloria o la soberbia. Así mismo cuidémonos de despreciar a aquellos que han comenzado tarde, porque bien puede ser que por su esfuerzo y diligencia y fidelidad en el servicio de

Dios, os igualen y aun nos aventajen en sus méritos de gracia y gloria. Además que nadie, sino es por revelación especial, está seguro de la perseverancia.

3. O si somos de los últimos, tampoco permitamos que el desaliento y la tristeza se apoderen de nuestro espíritu, porque bueno y fiel es el Señor que puede hacernos fructificar en poco tiempo y hacer que abundemos en todo género de buenas obras. Podemos, en frase de la Escritura, “redimir el tiempo perdido” aprovechando con gran fervor el que aún se nos concede.

4. Ya seamos del primer o del segundo grupo, tratemos de corresponder con generosidad y grandeza de ánimo al divino llamamiento empleando fiel y diligentemente todas nuestras facultades, todos nuestros talentos pocos o muchos y todos los dones de naturaleza y gracia que el Señor se ha dignado concedernos en su santo servicio, para mayor honra y gloria, salvación de las almas, para la viña universal que es la Iglesia. Y la viña particular de cada uno, o sea, nuestra propia alma dé frutos ubérrimos de santificación y después de vida eterna. Así sea.

## **25.- MARZO, MES DE SAN JOSÉ. 1929**

*(Vol. III, 179-180)*

Día 4. San Casimiro Confesor. Abandono completo de todo mi ser en manos de Dios nuestro Señor, por María Inmaculada, mi Santísima Madre.

“Dilectus meus mihi et ego illi”

El jumento vil de mi cuerpo y mi alma llena de pecados y miserias, flaca y enferma. Mi corazón ruin, mezquino, miserable, mis potencias y sentidos, afectos deseos, pensamientos, palabras y obras, todo, absolutamente todo en la llaga del dulce Corazón de Jesús, por las manos purísimas de su Santísima Madre, esperando firmemente la reforma completa de todo mi ser.

Quiero olvidarme de mí mismo para no pensar sino en mi Dios y Señor. Él ha de ser desde ahora el blanco, el objeto de todos mis pensamientos, afectos, deseos, palabras y obras. En adelante no he de tener otros intereses que los intereses de Jesús. Su honor será mi honor, su gloria mi gloria, su dicha mi dicha, su voluntad será la mía. Todo mi empeño ha de ser agradar a mi Dios y Señor.

Y como sé que obedeciendo le agrado siempre, porque la obediencia es la voluntad de Dios, y «obedecer es amar», por eso me propongo, Dios mediante, obedecer en todo. Me abrazo con la cruz de mi Señor Jesucristo, por su amor, y aunque ahora me sea penoso el llevarla, espero que algún día, Deo iuvante, será mis delicias.

Nada me ha de turbar la paz de mi alma, pues todos mis cuidados, preocupaciones, remordimientos, asuntos, empresas, aspiraciones e ideales los deposito en ese Divino Corazón por manos de María, mi dulcísima Madre.

“Dilectus meus mihi et ego illi”. Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío. Quiero despegar mi corazón de todas las cosas, grandes o pequeñas de este mundo. ¡Dios! ¡Dios! ¡Solo Dios me basta!

Madre mía, haced, os suplico, por la Pasión y Muerte de Jesús, por su Preciosísima Sangre, por sus Llagas sacratísimas, por su amantísimo Corazón, por vuestros Dolores y por amor a vuestro castísimo esposo San José, que sea eficaz y

constante en mí esta resolución hasta la muerte. Yo la ofrezco mediante Vos al Corazón Divino en espíritu de amor y reparación. Amén.

Puente la Reina, 4 de marzo de 1929.

P. Juan María de la Cruz.

## **26.- SAN JOSÉ. 1929**

*(Vol. III, 184-185)*

“Ite ad Joseph”. Id a José (Gn 41, 55).

¡Cuán grande, cuán majestuosa, cuán llena de gloria, belleza y esplendor se destaca hoy entre todas las obras humanas la obra divina, la obra maestra de la sabiduría, bondad y omnipotencia de Dios, la Iglesia Católica. Ciego se necesita estar para no ver que la Iglesia no es ni ha podido ser obra de los hombres, sino únicamente obra de Dios. Veinte siglos de luchas ya sangrientas, ya incruentas, son testigo más que fehacientes de su origen y de su apoyo divino.

Ni el período de las persecuciones con sus nueve millones de mártires, ni el de las herejías pertinaces, ni el cisma de Oriente ni el cisma de Occidente, ni el arrianismo, ni el nestorianismo, ni el pelagianismo, ni tampoco el orgulloso protestantismo, ni la masonería a pesar de sus constantes y prolongados esfuerzos han sido capaces de derribar ese sagrado y corpulento árbol que, nacido de un grano de mostaza, adquirió tales proporciones que llegó a extender sus frondosas ramas por toda la redondez de la tierra (del Orbe), y a cobijar en ellas las aves del cielo, que bajo su sombra y amparo vinieron a posarse y a nutrir con sus regalados frutos de verdad y de bien las inteligencias y los corazones.

Todos esos enemigos no han sido capaces de derruir este bellísimo y colosal edificio, porque se halla basado sobre roca firme: “Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi Iglesia”. Ved aquí la roca firme colocada de fundamento por las mismas manos de Cristo, Pedro, el primer Papa quien dejó en Roma su Sede, y por tanto todos los sucesores de Pedro; es decir, el Papado, la Santa Sede es la piedra fundamental en la que estriba tan grandioso edificio. Cuenta con la palabra de Dios: “Et portae inferi non praevalerunt adversus eam”.

Todas las furibundas tempestades que el infierno ha levantado contra la navecilla de Pedro, no han sido capaces de hacerla naufragar. Cuenta esta nave con un piloto visible muy hábil y experto, que es el sucesor de San Pedro, el Romano Pontífice, pero cuenta además con otro piloto invisible y más hábil y poderoso, que es el mismo Cristo. Y este piloto divino y principal de la nave, ha constituido también otro piloto o protector invisible, para que en su nombre y con el poder que le viene del mismo Jesucristo rija también proteja y defienda dicha nave de las embestidas de las olas y de todos sus enemigos. Este último piloto o protector invisible es, bien lo sabéis, el glorioso San José.

¿Y cómo no, mis amados hermanos? ¿Cómo no había de regir, defender y nutrir desde el cielo el cuerpo místico de Jesucristo, o sea la Iglesia, aquel que rigió, defendió y nutrió su Cuerpo real y Santísimo?

**27.- DOMINGO INFRAOCTAVA DEL SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI. 1929**  
*(Vol. I, 143-146)*

Inauguración de una hermosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús en nuestra capilla de “El Crucifijo”, 2 de Junio de 1929.

“Benedictus qui venit in nomine Domini!” ¡Bendito el que viene...! (Lc 13,35)

¡Si! (Corazón Sacratísimo de Jesús) ¡Bienvenido seáis! ¡Bienvenido seáis Corazón dulcísimo, Corazón amantísimo, Corazón amabilísimo, Corazón santísimo de nuestro Divino Salvador!

Bienvenido seáis a nuestra humilde morada, al pobrecito convento del “Crucifijo”, a esta modestísima capillita, que de aquí en adelante vais a iluminar con vuestros divinos fulgores y vais a adornar con vuestra encantadora hermosura, unida y armonizada con vuestra real y Soberana Majestad. Bienvenido seáis a este piadoso centro docente, a este Colegio Apostólico que es particularmente vuestro, pues Vos mismo habéis querido ser su Titular, a la escuela Apostólica de vuestro Sagrado Corazón, nido de candorosos ruseñores que todas las tardes, cantan con melodiosos trinos tus divinas alabanzas en esta piadosa Hora Santa, y que hoy revolotean de júbilo al comenzar vuestro mes con tan bellos augurios, al contemplar vuestra divina hermosura y la inefable dulzura y amabilidad encantadora de vuestro semblante.

Bienvenido seáis a este centro bendito, donde se forman vuestros futuros apóstoles, vuestros sacerdotes y misioneros de mañana, que llevarán por doquier la enseña sagrada de vuestro Divino Corazón. A este bendito centro donde se forjan y templan las armas de la inteligencia y del corazón, o sea de la ciencia y de la virtud, con las que han de combatir algún día por vuestra causa, por vuestra gloria, por la dilatación y afianzamiento de vuestro reino en las almas y en la sociedad, por los intereses de vuestra amada esposa su Santa Madre Iglesia.

A este centro docente regado con el sudor, y quizá alguna vez con lágrimas de abnegados Padres, Sacerdotes también de tu Divino Corazón, que habiendo dejado también su patria y todo lo más querido que en ella tenían, han transcurrido ya un lustro entre las ruinas de este vetusto convento, luchando con mil dificultades de pobreza, de soledad, de mil privaciones y sacrificios, muchos de los cuales, creo, no los sabrá nadie sino Dios nuestro Señor, todo para gloria de vuestro Divino Corazón y de vuestra Santísima Madre.

Para sembrar en España la semilla de su santo Instituto, para formar en la virtud y ciencia a estos pimpollitos, a estos hijos amadísimos de vuestro Divino Corazón.

Bienvenido seáis también a este pueblo piadoso que os adora, que os bendice y que entrañablemente os ama.

Cierto es, Señor, que ya estabais con nosotros, no sólo en imagen, sino también sobre todo en realidad, en persona, real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento del Altar; pero ahora, Salvador nuestro, os manifestáis de un modo sensible en esta bellísima imagen, que hemos procurado se acerque en todo lo posible ala realidad. Hemos oído el llamamiento amoroso de vuestros labios, y el deseo vehemente de vuestro Divino Corazón de que se ostente vuestra Sagrada Imagen en todas partes, de que os honremos y adoremos y demos culto en vuestras imágenes y por eso, en medio de nuestra pobreza, hemos procurado honraros todo lo posible, haciendo que entre por

los ojos de todos los que os contemplen algo, siquiera, de vuestra inefable hermosura, majestad, dulzura, mansedumbre y amabilidad.

Vemos en ese Divino Corazón, coronado con las espinas de nuestras ingratitudes, inflamado con las llamaradas de vuestro Divino Amor, y llagado con la lanza para franquearnos la entrada. ¡Refugiadnos, Señor, a todos en ese asilo de bondad, donde descansan los escogidos! Le vemos coronado con la cruz para recordarnos el exceso de amor a que habéis llegado dando la vida por salvarnos. Que sepamos, Señor, responder a tanto amor, consagrándoos el nuestro enteramente.

Vemos esa divina mano en actitud de bendecirnos. ¡Gracias, Señor! Bendícenos a todos y perdona nuestras infidelidades. Bendice a los sacerdotes de tu Sagrado Corazón, bendice a los sacerdotes, bendice a estos jovencitos que son el porvenir de la Provincia Española, bendice a nuestro Rvdmo. P. General, que con tanto celo trabaja y vela por la prosperidad de nuestra amada Congregación; bendice al Romano Pontífice, vuestro Vicario, para que como hábil timonel sepa conducir la nave de S. Pedro a las alegres playas del a Eternidad; bendice a nuestro Prelado, para que siga con acierto gobernando esta amada diócesis de Pamplona, que tanto os ama y os honra; bendice al clero y al pueblo de Puente la Reina, para que de día en día se enfervorice más en vuestro amado servicio; bendice también de un modo especial a las caritativas almas que han cooperado a la adquisición de esta bella imagen; y a las pobrecitas almas que, día tras día, aunque pocas, han ido depositando su óbolo para dedicaros algún día el proyectado altarcito.

## **28.- INMACULADO CORAZÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN. 1929**

*(Vol. II, 451-452)*

“Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?” (Cant 6, 9).

En el paraíso terrenal, dice San Juan Crisóstomo, Adán y Eva eran como los ángeles, los cuales aunque revestidos de cuerpo, estaban tan distantes de manchar sus almas con la menor impureza como si careciesen de ellos. Gozaban entonces de Dios, dice San Agustín, que los hacía buenos por su soberana bondad, le seguían sin pena y su cuerpo se sujetaba al espíritu sin la menor repugnancia. Todos los árboles les ofrecían sus frutos para su alimento y el árbol de la vida hubiera impedido que envejecieran. Vivían sin temor de enfermedades, de violencia; conservaban en el cuerpo una salud igual y sin desfallecimiento, y una tranquilidad perfecta en su alma; no les incomodaba el frío ni el calor; nada deseaban que no tuviesen. Toda la naturaleza les estaba sometida. Ejercían igual imperio sobre las aves del aire y sobre los peces teniendo un dominio verdadero sobre todas las impresiones de sus sentidos, sobre todos los pensamientos de su espíritu y sobre todos los movimientos de su corazón.

Recibían una inefable y divina alegría de la presencia de la majestad de Dios, a quien adoraban con corazón puro, con buena conciencia y con fe viva y sincera.

No poseían para sí solos esta felicidad, debían comunicarla también a toda su posteridad. Todos sus hijos hubieran nacido en una inocencia y santidad original, reyes y señores del mundo, todos hubieran sido respetados de todas las criaturas. Sabían que esta felicidad les había sido dada para siempre y que ninguno se la podía quitar. Porque aunque sus cuerpos siendo animales y necesitando de alimento, fuesen mortales, esto no

obstante, se puede decir en verdadero sentido que eran inmortales porque no hubieran muerto si no hubieran pecado.

## **29. SERMÓN DE LA ASUNCIÓN**

*(Vol. I, 446-449)*

1929

Hallándonos hoy, mis amados hermanos, en el domingo infraoctava de la Asunción de María a los cielos, y no habiéndose podido cantar en su día las glorias de la Asunta Madre de Dios, no es justo que pasemos por alta un tema tan interesante, un misterio tan glorioso, más pudiéramos decir un deber tan sagrado y tan grato a la vez, como es el deber que tiene un siervo de honrar a su amada Señora, el deber que tiene un discípulo de honrar a su celestial Maestra, el deber que tiene un reo de honrar a su fiel Abogado, el que tiene un patrocinado de honrar a su dulce Protectora, el deber que tiene un vasallo de honrar a su soberana Reina, el deber que tiene un redimido de honrar a su Corredentora, el deber que tiene un pobre y necesitado de honrar a su celestial Bienhechora, el deber que tiene un hijo de honrar a su santísima, dulcísima y amantísima Madre.

Y si, en todo tiempo y en cualquier circunstancia, hemos de honrar a María, ¿cuánto más en el día y en el misterio más gozoso y más glorioso de su vida, en el misterio de su gloriosísima Asunción a los Cielos?

Veamos, pues, cómo el misterio de la Asunción de María a los cielos, es gloriosísimo para la Virgen Inmaculada y provechosísimo para nuestras almas.

Imploremos el auxilio maternal. Ave María.

“Quae est ista quae ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum” (Ct 8, 5).

Seis circunstancias, a cuál más prodigiosas observan los Santos Padres en la Asunción de la Santísima Virgen:

- 1º. Su muerte, que algunos martirologios suelen llamar sueño, “dormitio”.
- 2º. La glorificación de su alma en el mismo momento de su separación.
- 3º. La sepultura de su santo cuerpo en el lugar de Getsemaní.
- 4º. Su gloriosa resurrección tres días después.
- 5º. La triunfante Asunción en cuerpo y alma a los cielos.
- 6º. La coronación en la gloria por la Santísima Trinidad.

Siendo la muerte pena del pecado y no habiendo contraído la Santísima Virgen culpa alguna ni grave ni leve, ni personal, ni siquiera original, parecía lo más lógico que la muerte no tuviera nada que ver con la excelsa Madre de Dios. Pero, ¿cómo eximirse la Santísima Virgen, de una ley que ni el Hijo de Dios había sido exento? Por lo mismo, habiendo su Divino Hijo pagado el tributo a la muerte, también había de pagarlo la Madre.

Pero, ¿qué digo muerte? ¿Cómo puede llamarse muerte a un tan dulce desprendimiento de esta vida mortal para entrar en la felicísima y eterna del cielo?

¿Cómo puede llamarse muerte a la que es principio de una vida sin fin? ¿Cómo puede llamarse muerte a la que rompía las tenues ataduras que impedían a aquella Alma Santísima, a aquella paloma blanquísima e inmaculada volar al regazo de su Amado? ¿Cómo puede llamarse muerte lo que era para Ella un sueño dulcísimo y apacible, cuyo despertar la ponía en los brazos de su Divino Hijo? ¿Cómo puede llamarse muerte la que no era para Ella sino una llave de oro que le abría de par en par las puertas del Paraíso? ¿Cómo puede llamarse muerte la que no era sino la consumación del Amor?

Pues si es propio de los santos morir en el amor de Dios, y de los mártires morir por el amor de Dios, propio y muy propio de la Santísima Virgen era morir de amor, morir a fuerza de amor. Morir consumida por el dulce y sagrado fuego del divino amor, y esta fue la muerte de María.

Por eso dice S. Juan Damasceno, que no se atreve a llamar muerte a esta separación, sino sueño o una unión más íntima con su Dios; un tránsito de la vida mortal a la dichosa inmortalidad. No separó, dicen los Santos Padres, no separó aquella purísima alma de su santo cuerpo ni la violencia de la enfermedad, ni el desorden de los humores, ni el desfallecimiento de la naturaleza, rompió aquella unión el puro amor divino, y obra suya fue la muerte de la Virgen.

Había encendido el Espíritu Santo en su corazón un amor tan abrasado que fue un continuo milagro, dice S. Bernardo, la vida de María. Cesó este milagro con su muerte, pues habiendo el Señor permitido que este sagrado incendio de amor obrara con toda su fuerza en aquel Corazón sin mancha, santuario del Divino Amor, no pudiendo naturalmente resistir por más tiempo a sus esfuerzos y consumido a violencia de aquellos divinos ardores, terminó sin dolor su santa vida. O no había de morir la Santísima Virgen, dice S. Ildefonso, o había de morir de amor.

1) Es opinión muy común en la Iglesia, fundada en la tradición, que la Santísima Virgen sobrevivió unos veintitrés años después de la Ascensión de su Divino Hijo a los cielos y la venida del Espíritu Santo.

Verdad es que tenía vivo y ardentísimo deseo de unirse en el Cielo con su amado Hijo, pero también correspondía que su presencia aún era necesaria en la tierra, para suplir de algún modo la ausencia visible del Divino Salvador. Y así consintió quedarse en la tierra para consuelo de los fieles y para atender a las necesidades de la Iglesia recién nacida.

¿Quién puede imaginar de cuánto consuelo era para los cristianos, precisamente en aquellos tiempos de sangrientas y enconadas persecuciones, saber que aún convivía en este valle de lágrimas la gran Madre del Señor? ¿Qué apoyos tenían todos en su poder, y auxilio en su valiosa protección? ¿Qué confianza, qué alientos les infundiría su presencia, sus consejos maternos para animarlos a pelear varonilmente hasta sufrir el martirio si fuere necesario por confesar la fe bendita de Jesucristo? Ella su oráculo, su apoyo y todo su refugio. Ella “Doctrix Doctorum y Magistra Apostolorum”, dice el Sabio Idiota.

Los Santos Padres convienen en que en el Evangelio, S. Lucas supo singularmente de boca de la Santísima Virgen las particulares circunstancias de la infancia del Niño Jesús, que dejó especificadas en el Evangelio.

Durante estos veintitrés años la vida de la Santísima Virgen fue un continuo ejercicio de del más puro amor y de un perfecto modelo de todas las virtudes; una

oración no interrumpida y esta misma oración un éxtasis perpetuo. Visitaba los Santos Lugares que su Divino Hijo había santificado con su presencia cumpliendo los misterios de nuestra redención. Aunque esta Divina Madre habitaba en la tierra, su corazón nunca se separaba del Corazón de su Divino Hijo, que estaba en el Cielo.

Habiendo ya esparcido los Apóstoles la semilla del Evangelio por casi todo el mundo, y estando la Iglesia sólidamente establecida en todas partes, parecía llegado el tiempo de que esta celestial Señora abandonase este destierro. Suspiraba continuamente por aquel feliz momento que la había de juntar con su querido Hijo, cuando un ángel, que se cree fue S. Gabriel, vino a anunciarle el día y la hora de su triunfo.

Es cierto que, habiendo sido preservada del pecado original, como también de toda otra culpa durante su vida, no estaba sujeta a la muerte, que es pena del primero, más habiéndose sujetado a ella Jesucristo, no quiso María de eximirse de padecerla.

Pero, ¿qué digo muerte? ...

### **30.- ESQUEMA PARA LA PLÁTICA DE SAN MIGUEL**

*(Vol. II, 457)*

**Exordio.** Algo de doctrina sobre los ángeles y particularmente sobre el Ángel Custodio.

**Proposición.** San Miguel es el abanderado o portaestandarte del Sagrado Corazón de Jesús. “Signifer Cordis Jesu”

**División.** Como tal ha de ser propugnador del honor divino y reparador de las injurias y ofensas inferidas al Corazón del Dios Hombre. Estas pueden dividirse en tres clases principalmente: 1º. la horrenda blasfemia, 2º. la abominable impureza, y 3º. la arrogante soberbia.

Puedo comenzar la narración por el gran acontecimiento del proelium magnun in coelo.

### **31.- SERMÓN DE LA INMACULADA**

*(Vol. I, 449-451)*

*Posiblemente en la Plaza Mayor de Puente la Reina, en la procesión del día de fiesta.*

(Plaza)

Proposición: Grandezas y prerrogativas de María Inmaculada.

1ª Parte: Es bella como la luna.

2ª Parte: Escogida entre millares y resplandeciente como el sol.

3ª Parte: terrible a sus enemigos como un ejército bien ordenado.

1ª Parte: Hermosura de María Inmaculada. Es toda hermosa. “Tota pulcra”.

Noción de hermosura. La hermosura se compone de varios elementos:

1º. Limpieza. 2º. Orden y armonía. 3º. Proporción en las partes. 4º. Adorno. 5º. Utilidad, o adorno o esplendor. Todo lo cual ofrece un aspecto de apacibilidad y de



dulzura que deleita, que recrea y sosiega el espíritu a la vez que atrae el corazón. Aplicación a María Inmaculada.

2ª Parte: María Inmaculada es “bendita entre todas las mujeres” (Y la primogénita entre todas las criaturas), pues el Señor la ha escogido para la dignidad más inconcebible al entendimiento humano y angélico. Aquí se puede explicar la idea de la Maternidad Divina.

3ª Parte: María Inmaculada es terrible a sus enemigos, que son los enemigos de Jesucristo, los enemigos de las almas.

a) Es terrible al demonio porque con su planta virginal le quebrantó la cabeza. Nada puede este enemigo de las almas contra aquella que desde el primer instante de su ser natural fue toda de Dios, y cuya alma santísima jamás pudo salpicar el lodo del pecado ni emponzoñar el veneno de ese dragón infernal. “Ipsa conteret caput tuum”.

Por esta razón la infernal serpiente huye despavorida del alma que invoca con viva fe el dulcísimo nombre de María. Por esto tiene tanto horror y espanto a esta hermosa salutación: Ave María purísima, sin pecado concebida.

Por eso tiembla todo el infierno, como si fuera el ruido de un espantoso terremoto, cuando resuena en lugares y bóvedas el canto angelical del Ave María.

b) Terrible al mundo enemigo de Cristo: porque Ella ha destruido el paganismo y las herejías en el mundo: “Cunctas haereses sola interemisti in universo mundo”.

c) Enemiga y terrible al mundo y al espíritu carnal y mundano, porque Ella es madre del amor hermoso y del santo temor de Dios y de la santa esperanza: “Ego Mater pulchrae dilectionis et timoris et sanctae spei”, y por esta razón donde entra el amor a María Inmaculada, inmediatamente es expedido el amor carnal y mundano, la luz sucede a las tinieblas, el santo temor de Dios sustituye al mundano libertinaje y a los crueles remordimientos y a la desesperación, que es el término a que conduce; a las máximas del mundo sucede la dulce, la consoladora y apacible esperanza: “Ego Mater...”

Es pues María Inmaculada, el terror de los enemigos del alma: Mundo, demonio, carne...

## **32.-EN EL DÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ. 1929**

*(Vol. II, 857-858)*

“Qui vult venire post me abneget semetipsum, et tollat crucem suam et sequatur me”. Palabras de nuestro Señor Jesucristo.

Amadísimos en Cristo Jesús: Existe una ciencia que supera a toda ciencia. Hay una sabiduría que está sobre toda sabiduría, esta es la ciencia y la sabiduría de la salvación y de la santificación. Pero toda la sabiduría y ciencia de este mundo, comparada con ésta, viene a ser una necedad o estulticia. “Scientia huius mundi stultitia est apud Deum” y el Señor ha dicho también: “Perdam sapientiam sapientium et prudentiam prudentium reprobó”. “Destruiré o aniquilaré la sabiduría de los sabios y probaré la prudencia de los prudentes del mundo”.

Apénase el corazón al considerar los sacrificios que se imponen los hombres para adquirir una ciencia que les ha de obtener un porvenir brillante, honorífico y halagüeño en estos cuatro días que han de vivir. Y en cambio apenas se preocupan de aquella ciencia y sabiduría celestial que les depara otro porvenir, el felicísimo porvenir de la Eterna Salvación. ¡Insensatos! ¿De qué les va a servir toda su ciencia a la hora de la muerte?

Cuando en las aduanas de la eternidad les pidan el pasaporte para el cielo, ¿qué dirán? ¡Ah, Señor!, yo no sabía cómo había de arreglar y preparar mi pasaporte, yo no sabía que se componía de diez páginas, que son los diez mandamientos, preceptos del decálogo, y no sabía que después de haberse borrado o deteriorado el sello de la inocencia que imprimió el santo bautismo, era menester acudir al tribunal de la penitencia para que se imprimiera el sello del perdón. Yo no sabía que, para identificar la persona, era menester llevar en dicho pasaporte el retrato o imagen del hombre nuevo, es decir del hombre transformado en Jesucristo. Yo no sabía ni siquiera que existía tal frontera del tiempo y eternidad y por consiguiente que necesitara del pasaporte de la buena conciencia.

Está bien, de suerte que con toda tu ciencia y sabiduría y erudición, te has dejado lo principal, e ignoras lo que más te conviene.

### **33.- EN LA FIESTA DE SAN LUIS GONZAGA**

*(Vol. III, 186-189)*

VIVAT COR JESU.

PER COR MARIAE.

“O quam pulcrha est casta generatio cum claritate! ¡Oh cuán hermosa es la generación casta y pulcra! Inmortal es su memoria porque es conocida y alabada de Dios y de los hombres” (Sb 4, 1).

Dignos ministros del Altísimo. Amadísimos Congregantes de San Luís Gonzaga. Muy amados hermanos en Jesucristo nuestro Señor:

Nos describe el Evangelio de San Marcos, en el capítulo 10 de su Evangelio, una tierna escena en la que una multitud de madres acudían presurosas a Jesús para presentarle sus niños y para que se les bendijera, imponiéndoles sus divinas manos. Pero los discípulos, sin duda para evitar molestias a su Divino Maestro, trataban de impedirselo, aún sirviéndose de amenazas. Lo llevó muy a mal nuestro Divino Salvador y pronuncio aquellas hermosas palabras: “Dejad que nos niños se acerquen a mí y no se los prohibáis, pues de ellos es el reino de los cielos. Y en verdad os digo que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y abrazándolos y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía”.

Haciendo un traslado en el orden cronológico, yo me imagino ver en esta tierna escena evangélica a nuestro amado héroe San Luís. Me parece contemplarle entre aquellos tiernos niños de Judea, presentado por su piadosa madre, para recibir la bendición del Divino Maestro. Y efectivamente, hermanos míos, este niño encantador parece haber recibido un abrazo y una especial bendición de Jesús y María desde su tierna infancia. Pues de tal manera le previno la divina gracia que toda su vida conservó intacta su inocencia bautismal.

Nació en Castellón, (*Castiglione delle Stiviere*), de Lombardía. Fue su padre D. Fernando Gonzaga, marqués de aquella ciudad, y su madre, Doña Marta, de una de las familias más ilustres de Chieri, la cual dio más adelante este hermoso testimonio de su amado Luisito: “Mi hijo fue siempre un angelito. Desde los siete años hasta su muerte llevó una vida virtuosa, una vida angelical y fe verdadero modelo de santidad perfecta”.

Bien había comprendido Luís cuánto agrada al Señor que nos consagremos a El desde su juventud. “Hijos míos, nos dice, acordaos de mí en los primeros años de vuestra vida. Ofrecedme las primicias. No entreguéis al demonio los años más bellos de vuestra existencia, reservándome sólo los restos de una vida pecaminosa”. Luís oyó esta voz y fue colmado de tantas gracias que llegó a ser un gran santo.

Ya desde que pudo articular las primeras palabras que pronunciaron sus hermosos labios fueron los sagrados nombres de Jesús y María, y rezaba con toda atención posible las primeras oraciones que su piadosa madre le enseñaba. Sólo contaba cuatro años, y ya se complacía en estar escondido en algún rincón de la casa, arrodillado en el suelo con las manos cruzadas sobre le pecho y orando con tanto recogimiento y fervor que muchas veces ni oía cuando le llamaban. Tanta era la dulzura que experimentaba cuando hablaba con Dios. ¿No es verdad que parece ser uno de los niños tiernamente acariciados por el Divino Salvador y por su Santísima Madre...?

A continuación de esta tierna escena de los niños, nos presenta el Evangelista otra no menos hermosa, pero con triste desenlace, de un simpático joven que sale al encuentro de Jesús y postrándose de rodillas ante él le pregunta: “Maestro bueno, ¿qué haré para conseguir la vida eterna? Y el Señor le respondió: Sabes los mandamientos: No hagas adulterio, no mates, no hurtes, no digas falso testimonio ni hagas fraude. Honra a tu padre y a tu madre. Mas él le respondió diciendo: maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús le miró con dulzura y amor y le dijo: Una sola cosa te falta, anda vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y ven y sígueme. Mas él afligido al oír esto, se retiró triste, porque tenía muchas posesiones”.

¿Quién no ve aquí también, amados hermanos, representado a nuestro héroe saliendo al encuentro del Divino Maestro, y ansioso de conseguir no ya sólo la salvación de su alma, sin también la perfección evangélica, postrado a los pies del Salvador preguntándole con profunda humildad, pero con santa avidez: ¡Oh buen maestro! ¡Oh Redentor amado! Ya sé que para conseguir la vida eterna, es preciso guardar los mandamientos. Esto ya lo vengo haciendo desde mi juventud, más aún desde mi niñez, desde mi infancia, pero yo suspiro por algo más.

No me parece noble y caballeresco el contentarse con un mero cumplimiento del decálogo en servicio de un Dios tan bueno y generoso, que no se ha contentado con criarme, sino que ha bajado a este valle de miserias, ha tomado nuestra pobre naturaleza para redimirnos a costa de su Sangre y de su Vida, en servicio y retorno de un Dios tan amante y generoso que quiere llegar al extremo de comunicarnos su misma vida, dándonos por manjar de nuestras almas, y que con el precio de su preciosísima Sangre nos ha merecido tan precioso don como la Gracia Santificante, que nos hace hijos suyos y herederos de su Reino.

Dime, pues, Maestro bueno, pues si nadie es bueno sino sólo Dios, como Vos decís, siendo cierto que tú eres Dios, eres el único Bueno, respondedme, ¿qué he de hacer para conseguir no ya sólo la vida eterna, sino también la perfección evangélica?

Y no veis, amados jóvenes con cuánta mayor razón que en el caso anterior se puede suponer que, el buenísimo Jesús, le dirigiera una mirada de acendrado cariño: “*Intuitus eum, dilexit eum*”. Bien, mi amado Luís (parece responderle después de darle aquellas muestras de tierno amor), si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que

tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos. Despréndete de todo aquello que te brinda el mudo: títulos, nobleza, riquezas, dominios, placeres, padre, hermanos, amigos, patria y hogar; y ven, sígueme.

Hasta aquí van paralelos el episodio del joven israelita y el de nuestro Luís Gonzaga. Pero al llegar a este punto, uno y otro toman direcciones diametralmente opuestas. El joven del Evangelio, “abiit maerens”, dice Marcos, se marchó. Es decir abandonó al Señor, se alejó de él, y claro está ¿cómo había de marchar sino triste? ¿Quién puede tener alegría, mis amados Luises, fuera de la compañía de Dios? ¿No es acordáis de aquel otro joven del Evangelio, el hijo pródigo no le veis alejarse de la casa de su padre y por fin llega el pobrecito a un momento en que se encuentra sumido en la más profunda melancolía, triste y macilento, cubierto de andrajos, deseando llenar su vientre de los despojos de aquellos inmundos animales que apacentaba y nadie se los daba?

¿Veis amados a qué extremo tan triste conduce el alejamiento de Dios, nuestro Señor y de su Santísima Madre que es, dice la Iglesia, Causa de nuestra alegría? Y a cuántos jóvenes veréis en nuestros tiempos que parecen frenéticos de gozo, alegría y felicidad, pero que en el fondo de su alma tienen una densa niebla de tristeza y remordimientos.

### **34.- APUNTES PARA UNA PLÁTICA SOBRE LA CARIDAD**

*(Vol. II, 859-860)*

“Unum corpus sumus in Cristo, singuli aeternum...”. “En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros” “Qui non diligit manet in morte”. “Venid benditos... porque tuve hambre”.

No solamente son pobres los que piden... Enfermos, necesitados. Caridad individual y caridad social (obras de beneficencia pública: hospicios, hospitales, asilos de ancianos, de locos, de tuberculosos, de leprosos, de epilépticos). Bula de carnes. Obras de caridad espirituales, buena prensa, centros de educación de la niñez. Idem, para recoger jóvenes abandonados y extraviados. Seminarios, etc... Sobre estas obras hay una que sobrepuja... (agonizantes, procurar con oraciones y con obras).

Pero diréis, hay pobres que pudieran trabajar. ¿Lo sabéis de cierto en cada caso? Porque hay algunos... Los hay cuya conducta... Si Dios hiciera eso con vosotros... Corremos unos tiempos tan malos... que es imposible dada la carestía de la vida. Retorqueo argumentum: No se puede socorrer a todos ¿luego a ninguno? ¿Quién me da a mí algo? ¿Luego tú no das más que con la condición de que te den? ¿Es esto caridad?

Es mío, lo poseo con justo título pero no en absoluto. Sólo Dios puede decir esto. Dios te lo ha dado no para ti solo: somos miembros de un mismo cuerpo cuya cabeza... Cuando una mano está enferma la otra no trabaja para ella sola... Hay que proveer para la vejez, para los hijos, bien está, pero escucha las palabras de Jesucristo: ¿No veis las aves del campo...?

No son estas las razones que más suelen mover para dejar de..., sino el egoísmo, la codicia desmesurada, el afán de atesorar. ¡Ah, hermanos míos! ¡Qué engaño tan fatal! poner los cinco sentidos en acumular riquezas que los ladrones pueden robar. Ya oigo que me diréis, no hay peligro de eso, tienen buenos cerrojos mis puertas y buenas llaves

mis arcas, pero esperad un poco, amados míos, yo os aseguro que por fuertes cerrojos que tengan vuestras puertas y por buenas llaves que tengan vuestras arcas y por buenas armas que tengáis para la defensa, hay un ladrón que rompe todos los cerrojos, descerraja todas las puertas y se burla de todas las armas, ¿sabéis cuál es este ladrón? Ya lo habéis adivinado, la muerte. “No os afanéis tanto, dice el Señor, por atesorar riquezas en la tierra, donde..., atesorad más bien...”. Pero ¿cómo..., si estas monedas no pasan por la aduana de la muerte?

Sí, hermanos míos, si nosotros queremos, pueden pasar. ¿Quién las puede pasar? Las manos de los pobres. Pues hagámoslo así y algún día la encontraremos reunidas y multiplicadas. Algún día saltará nuestro corazón de gozo al oír de los labios aquellas dulcísimas palabras: “Venid... porque tuve hambre y me disteis..., pues lo que hicisteis con uno de estos necesitados, conmigo lo hicisteis”. Así sea.

### **35.- FIESTA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA EN VIACELI**

*(Vol. II, 681-683)*

*Abadía cisterciense en Cóbreces (Santander), en la que también, años antes, el P. Guillermo Zicke encontró fuerza y gracia para seguir con la Fundación en España. El Beato Juan María de la Cruz también buscaba luces en su camino vocacional, al parecer tan diverso de lo que él había podido imaginar.*

“Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol terribilis ut castrorum acies ordinata?” (Ct 6, 9). “Ecce ancilla Domini” (Lc 1, 30). “Dico ego opera mea regi” (Sal 44, 2). “Nativitas tua, Dei genitrix virgo, gaudium annuntiavit universo mundo; ex te enim ortus est sol justitiae Christus, Deus noster, qui solvens maledictionem, dedit benedictionem; et confundens mortem, donavit nobis vitam sempiternam” (Ad Magnificat, II Vesperae Festivatis).

Vuestra Natividad, ¡Oh Virgen Madre de Dios!, ha anunciado un gozo inmenso al mundo entero, pues de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, quien destruyendo la maldición que nos amenaza, nos dio, en cambio, la bendición; y confundiendo la muerte, nos donó y dio la vida sempiterna. “In Nativitate ejus multi gaudebunt”. Si esto se dijo del nacimiento del Precursor, con cuanta más razón podría decirse del nacimiento de la Santísima Madre del Mesías. “Quodcumque (Jesús) dixerit vobis facite” (Jn 2, 5). “Trahe me, post te curremus in adorem unguentorum tuorum” (Ct 1, 4). “Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei” (Sal 86, 3). “Fundamente ejus in montibus sanctis” (Sal 86, 1).

Muy reverendo P. Abad, Reverenda Comunidad:

Comienzo por manifestar mi confusión ante el innmercido honor que se me hace invitándome a dirigir la palabra a una Comunidad tan venerable y en un acto y lugar tan venerados. Confieso mi insuficiencia e ineptitud, y más que todo, mi indignidad. Pero deseando vivamente purificar mis intenciones, y confiando en el divino auxilio de la gracia, mediante las oraciones que pido a vuestras reverencias, y sobre todo mediante la intercesión de la Santísima María, nuestra dulcísima Reina, Señora y Madre, procuraré cumplir el encargo que, bondadosamente, se me ha dado.

Hablar un miserable pecador, como yo, a una comunidad tan venerable, tan ilustrada sobre todo en ascética y mística, y hablar nada menos que de Santísima Virgen María a una comunidad tan mariana, que tiene la gran dicha de llamar padre a aquel glorioso santo que pudiéramos llamar el hijo mimado de la Santísima Virgen, San Bernardo. Y si él confiesa en su sermón cuarto sobre la Asunción de María, que no hay cosa que más le deleite, pero que así mismo no hay cosa que más le asuste o aterrice que tener que hablar de la gloria de la Santísima Virgen María “*Quam de gloria Virginis Mariae habere sermonem*” ¿Cuánto más debería temblar este vil y miserable pecador el tener que cantar con su torpe lengua las alabanzas de María, de la Santísima, de la Purísima, de la Inmaculada Madre de Dios?

Un pensamiento me consuela y me alienta: María es la gran Madre de Dios, pero también es Madre nuestra, y no sólo es Madre nuestra, sino que es la más tierna, dulce y compasiva de todas las madres, tanto que la Iglesia la llama Madre de la misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Por tanto, si María es nuestra madre, si María es mi madre, porque Jesús me la dio por madre, ya no solamente deja de ser presunción o atrevimiento el honrar a María, sino que llega a ser hasta un deber, porque el cuarto mandamiento del decálogo es honrar padre y madre: “*Honora patrem tuum et matrem tuam*”. Y si en todo tiempo y ocasión un buen hijo honra a su madre, no es verdad que todo hijo bien nacido se esmera en honrar a su madre particularmente en el día de su onomástico, es decir, el día de su santo o de su fiesta natalicia. ¿Pues qué ocasión más oportuna que la simpática fiesta de hoy, la Natividad de María, nuestra queridísima Madre, para honrarla, felicitarla, bendecirla, ensalzarla, redoblar nuestras sinceras protestas de amor filial, de ternura, y acendrado cariño?

Si un buen hijo cuando se halla ausente de su madre, verbigracia, en la milicia, en el campamento, varios días antes de llegar el día de su santo, toma la pluma, y aunque no sea más que emborronando un pliego de papel, escribe más que con tinta, pudiéramos decir con sangre del corazón, apenado por la ausencia de su querida madre, unas frases, unas palabras rústicas, si queréis faltas de ciencia, de literatura, y hasta de ortografía, pero tan rebosantes de amor y de ternura, que convierten los ojos de su buena madre en caudalosas fuentes de lágrimas, ¿con cuánta mayor razón no hemos de hacerlo nosotros, los pobrecitos desterrados hijos de Eva, pero también, por la misericordia de Dios, hijos de María, en este valle de lágrimas y de miserias, en este lugar de milicia y de combate, pues “*militia est vita hominis super terram*” alejados todavía de nuestra querida Madre, que con los brazos abiertos nos espera en la celestial Patria?

No es de extrañar, pues, que haya almas amantes de María que tienen la piadosa costumbre, que recomiendo particularmente a estos amables jóvenes, de escribir la víspera o el día de la Natividad de María una tierna carta de felicitación a su amantísima Madre. Confío, pues, en el auxilio de la divina gracia mediante la intercesión de María, que Vuestras Reverencias me ayudarán a implorar mediante una breve plegaria.

Quisiera proponer a la consideración de mi venerable auditorio estos dos puntos:  
1º. La Natividad de María es gloriosísima para la Santísima Virgen, y consoladora para nosotros sus hijos. En este 2º punto pienso detenerme un poquito más, para descender a una aplicación práctica de actualidad candente en nuestros días. Confío pues en el auxilio de la divina gracia. Ave María.

“*Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens...*”

## 36.- EN LA SOLEMNIDAD DE LA RESURRECCIÓN. 1930

(Vol. II, 794-797)

Sesma, Navarra. 1930

“Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est”. Cantemos al Señor, pues ha sido gloriosamente engrandecido (Ex 15, 1).

Dignos ministros del altar. Respetables autoridades. Amados hermanos en Jesucristo:

Este es el día que hizo el Señor, canta hoy la Iglesia nuestra Madre entre santos transportes de júbilo. Alegrémonos y regocijémonos en él. “Haec est dies quam fecit Dominus...”. Que si todos los días los hizo Dios para su gloria, el de hoy especialmente es el día del Señor, el día de su inefable glorificación. Se ha terminado la obra de la Redención. “Per crucem ad lucem”. Por la cruz, a la luz, por la tristeza a la alegría, por el dolor, al gozo santo, por la ignominia a la gloria. Después de los días tristísimos y dolorosos de la Pasión, viene por fin el alegre y esplendoroso día de la Pascua, el día de la resurrección del Señor. La Iglesia Católica, han dicho algunos con evidente ligereza e injusticia, es la religión del dolor, la religión de las tinieblas, la religión de la muerte, la religión del Viernes Santo. Sería inútil replicar a esa calumnia ante el esplendor de esta luminosa solemnidad pascual y ante el mentís que contra ella lanzan esas campanas, esos aleluyas, esas luces, esos himnos de triunfo, ese sol de la resurrección y de la vida que brota del sepulcro con Jesucristo resucitado.

La Iglesia Católica que ha penetrado mejor que nadie en los secretos de la vida humana, en sus diversas fases y alternativas, sabe muy bien abarcar para divinizarlos, todos sus aspectos, incluso los sombríos que son por desgracia los más frecuentes, pero es para transformarlos, en su gozo en una nueva síntesis superior. La última palabra de su creador no es la muerte, sino la resurrección de la carne y la vida eterna, el último himno de su liturgia no será el “Dies irae” o el “Stabat Mater”, sino el “Aleluya” pascual y el “Victimae Paschali laudes”. Su día festivo y eterno no será precisamente el Viernes Santo, sino este Domingo de la feliz Resurrección. “¡Este es el día que ha hecho el Señor! ¡Alegrémonos!” Y el Apóstol nos dice y nos recalca: “Alegraos siempre en el Señor. Otra vez nos dice, alegraos”.

“Per crucem ad lucem”. Este es el lema de nuestra santa Madre la Iglesia. Por lo mismo, penetrados de sus sentimientos a fuer de buenos hijos, después de haber llorado con ella durante los días de la Pasión, debemos santamente regocijarnos y rebosar de júbilo en este gran día de la Pascua o Resurrección: “Haec est dies quam fecit Dominus. Exultemus et laetemur in ea”. Justo es que a las lamentaciones de Jeremías, sucedan los cantos de júbilo de Isaías y del Real Profeta: “Surrexit non est hic. Ha resucitado no está aquí”.

Ved aquí el anuncio glorioso que hoy los ángeles comunican al mundo. Y todos los fieles del orbe cristiano reciben hoy esta felicísima nueva con tanta alegría o más si cabe, con que recibieron la nueva del nacimiento de su amado Salvador. Cuando nace un niño toda la familia se regocija, pero cuando ese niño que es el embeleso de sus padres y hermanos se hace joven y va a la guerra y después de haberle llorado todos por muerto y haberle llorado amargamente, como al ser más querido del hogar por sus excelentes prendas y virtudes, después de haber celebrado por él solemnes funerales, después de haberse enlutado toda la familia, derramado por su pérdida raudales de lágrimas, les

llega la nueva de que su hijo, su hermano amado no se halla entre el número de los muertos, sino de los vivos ¿quién podrá imaginar la oleada de inmensa dicha que invade aquel hogar?

Cuando el gran Patriarca Jacob después de haber llorado largos años a su hijo José, creyendo el testimonio de sus hermanos, que una fiera pésima le había devorado, recibió la alegre y feliz noticia de que su hijo vivía y era dueño de todo Egipto ¿quién puede sondear el inmenso océano de gozo que inundó su paternal corazón? Pues bien, poned en lugar de ese padre una madre la más amante y amada de todas las madres, cuyo nombre es María y en vez de ese hijo, el más santo y amable de todos los hijos, cuyo nombre es Jesús y decidme, ¿qué intensidad de gozo experimentarí el alma de la Santísima Virgen al ver de nuevo el hermosísimo rostro de su Divino Hijo, no ya afeado y denegrido con las salivas y sangre, sino bellísimo, limpísimo y resplandeciente de hermosura? ¿Al ver aquellos pies y manos no ya taladrados y ensangrentados, sino como otros tantos focos de luz, de resplandor, de belleza y de gloria?

No amanece tan hermoso el lucero de la mañana, no resplandece tan claro el sol del medio día, os diré con un insigne escritor, como amaneció a los ojos de esta purísima Madre aquel rostro hermoso, espejo claro de toda hermosura. Pones ahora en lugar de los hermanos de José a todos los cristianos del mundo, hechos hermanos de Jesucristo por su infinito amor y gracia. Y así como aquellos pérfidos que le vendieron por envidia y porque no les permitía dar rienda suelta a sus perversos apetitos, así también nosotros le hemos vendido mil veces por el pecado y cuando ya le creíamos muerto, ved aquí que le encontramos resucitado y glorioso, hecho Señor no ya de todo Egipto, sino de todo el mundo, pues su Padre Eterno le ha dado por herencia todas las naciones y le ha puesto en posesión de todos los confines de la tierra. “Postula a me, et dabo tibi gentes haereditatem tuam et possessionem tuam terminos terrae”.

Y nosotros, al ver que nos extiende sus brazos que por nuestro amor extendió en la cruz, y nos invita como a Santo Tomás a tocar y besar sus cicatrices gloriosas, que como escritura de nuestro rescate llevaba aún impresas en sus pies y manos santas, ¿qué nos resta, hermanos míos, sino llorar amargamente como los hermanos de José y lavar con éstas lágrimas de contrición todas nuestras infidelidades? ¿Qué nos resta, hermanos míos, sino arrojarnos ya en sus brazos amorosos como el hijo pródigo rebotándose de amor y confianza? ¿Qué nos resta, hermanos míos, sino prometerle eficazmente serle fieles hasta morir? Y participar la inmensa alegría que inunda el corazón de la Santísima Virgen su Madre y Madre nuestra y, participar también de la alegría de esta otra madre, la Iglesia, la esposa de Jesucristo resucitado. Sí, exclamamos con ella: “Cantemus Domino, haec dies quam fecit Dominus”.

Quisiera con la gracia de Dios, presentaros el misterio de la resurrección: 1. Como gloriosísimo para nuestro Señor Jesucristo. 2. Como altamente ventajoso para nosotros.

Mas para prestar auxilio a mi pobre inteligencia y para que vosotros y yo nos encendamos más y más en el amor divino, ayudadme a implorar la gracia por mediación de nuestra Inmaculada Madre y Reina a quien daremos el más cordial parabién.

Sí, alégrate Reina del Cielo. Alégrate más y más, pues Aquel que mereciste llevar en tu preciosísimo seno ha resucitado como lo había predicho. Llénate de gozo y regocijo en tu queridísimo Corazón. Aleluya, porque verdaderamente ha resucitado el Señor. Ruega por nosotros, pobres pecadores, mientras de lo más íntimo de nuestra alma te decimos:

Ave María.



### **37.- SERMÓN DE SAN ISIDRO. MENDIGORRÍA**

*(Vol. I, 431-441)*

*Un pueblo de honda raigambre cristiana y tradiciones cercano a Puente la Reina, al que el P. Juan se encaminaba muchas veces, requerido para confesar y predicar.*

Mendigorría, 15 Mayo 1930

“Patientes igitur estote, fratres, usque ad adventum Domini. Ecce agrícola expectat pretiosum fructum terrae, patienter ferens donec accipiat temporaneum et serotinum: patientes igitur estote et vos, et confirmate corda vestra, quoniam adventus Domini appropinquavit” (St 5, 7-8).

(Exordio de circunstancias, según los apuntes) Ave María.

Proposición: Se debe santificar el trabajo a imitación de S. Isidro:

1. Mediante la vida de oración (presencia de Dios, fe, vida)
2. Mediante las lágrimas de confusión que atraigan la lluvia a vuestros campos. Evitar la blasfemia. La paciencia y demás virtudes anejas: verbigracia, la humildad, la mansedumbre, la sumisión y la obediencia de los inferiores a los superiores, el espíritu de sacrificio, abnegación, la paz, la serenidad, el orden, etc...
3. Mediante la confianza en la divina Providencia
4. Mediante la conformidad con la voluntad de Dios
5. Mediante la rectitud de intención
6. Como ampliación y explicación de este último punto, mediante la elevación de miras. Es decir, la nobleza, la amplitud, la elevación de ideales, no encerrándose en el estrecho círculo del egoísmo y del bien particular, sino que teniendo en cuenta que Dios ha creado al hombre social, dirigir también sus miras al bien público, al provecho de la sociedad, ordenándolo todo, como fin último, a la mayor gloria de Dios.

Un obstáculo que suele oponerse a este medio es sin duda, además del egoísmo y la ignorancia, el funesto pesimismo en el concepto de la sociedad, pesimismo que suele ser habitual y característico en la clase agrícola, pensando (bien que con algún fundamento) que el sudor de gente holgazana que come el pan a traición

Mientras que debieran considerar los agricultores la importantísima misión que tienen, de ser la base de la sociedad, que con su mecanismo complicadísimo y admirablemente dispuesto, descansa sobre la agricultura como sobre su peana. Y si bien es verdad que la maquinaria sería hecha pedazos si no fuera por el pie o base que la sostiene, también es verdad que la base o el pie sin la maquinaria no servirían para nada.

El sudor del agricultor es para la marcha de la sociedad lo que el vapor para la locomotora, y lo que la gasolina para el automóvil. Ahora bien, si es cierto que la locomotora no puede andar sin vapor ni el auto sin la gasolina, también es cierto que el vapor y la gasolina serían inútiles si una mano sabia no hubiera dispuesto el complicado mecanismo y engranaje de la maquinaria y del motor y si otra mano diestra no lo aplicara oportunamente mediante válvulas y resortes.

Es la agricultura ala sociedad lo que el pedernal al eslabón. El uno sin el otro no puede producir la chispa que enciende la mecha.

En una palabra, hermanos míos, que ni el sabio, ni el artista, ni el gobernante, ni el oficinista, ni el industrial, ni el comerciante, ni el abogado, ni el militar, ni el profesor,

ni el médico, ni el sacerdote pueden prescindir ninguno de estos del agricultor, pero el agricultor tampoco puede prescindir de ninguno de estos. La cabeza ni el brazo que no desprecien al pie por tener oficio más bajo que ellos, pero el pie tampoco se queje del brazo ni de la cabeza. Lo que importa es que cada cual ocupe su puesto y cumpla su misión del mejor modo posible; si alguno no lo hace será responsable ante la sociedad, y si la sociedad no hace justicia peor para él, pues su responsabilidad será gravísima delante de Dios, autor del hombre y de la sociedad.

Por consiguiente, bien penetrado el labrador de la importante misión que el incumbe, de ser el sostén y la fuerza motriz de esa gran máquina que se llama sociedad humana, para que su labor sea meritoria y constante, como ser racional que es, debe elevar la mirada de su alma sobre el terruño que pisa y sobre el nivel del egoísmo, y después de pensar en sus hijos, en la esposa, en la familia que tiene el deber de alimentar, ha de pensar también en esa otra familia extensa, de la cual forma parte, y que es continuación de la anterior y encaminar también con gusto a ese fin sus trabajos. Pero que no pare aquí.

Es verdad que ya se halla en un plano elevado sobre el nivel del egoísmo, más debe ascender aún a otro plano inmensamente más elevado. Es hombre, es miembro de la sociedad; pero es también cristiano y como cristiano sabe que Dios es Alfa y Omega, principio y fin de todas las cosas, que el hombre y la sociedad son obra de Dios, que de Dios venimos y a Dios vamos, y que habiéndolo Dios creado todo para su honor y gloria, para este fin hemos de encaminar todas nuestras acciones... “Ahora comáis, ahora bebáis, etc... omnia in gloriam Dei facite”. Ved aquí, pues, un hermoso medio de santificar el trabajo a imitación de S. Isidro. (Refiérase la anécdota de los ángeles arando y la respuesta que dio)

7. Por último, mediante la caridad.

La caridad unida a la fe informando nuestras acciones, las ennoblece, las dignifica, las eleva al orden sobrenatural, traduciéndolas meritorias de vida eterna, aunque de suyo sean indiferentes y de poco valor. Ella saber convertir el barro y la escoria en plata y oro. La caridad para con el prójimo es una rama que se deriva de la caridad o amor hacia Dios, y por consiguiente es sumamente agradable al Señor. Este fue su mandato por excelencia. En el amor de Dios y del prójimo se compendia toda la Ley.

¿Cómo pues no ha de ennoblecer y santificar el trabajo? No solamente, sino que le fecundiza. La limosna lejos de empobrecer, enriquece, pues Nuestro Señor sabe muy bien dar el ciento por uno y después la vida eterna. “Mensura quae metieritis...” Si tienes poco, da poco, si tienes mucho da mucho, pero dalo con buena voluntad y con recta intención de agradar al Señor. No veas en el pobre a un simple hombre, ve en él la persona de Jesucristo que ha dicho: “Lo que hicisteis con uno de estos, conmigo lo habéis hecho”. Si el labrador quiere ver colmados de trigo sus atroses, que no sea parco en dar limosna.

Ved qué ejemplo tan admirable nos ofrece la vida de S. Isidro.

“Ecce agrícola”. “He aquí que el labrador espera el precioso fruto de su tierra, aguardando con paciencia, hasta recibir la lluvia temprana y tardía” (St 5, 8).

Si uno de los biógrafos de S. Isidro no se ha equivocado en la fecha, hoy justamente hace ocho siglos que nuestro glorioso santo pasó a mejor vida, pues según él, murió el 15 de Mayo de 1130, y por consiguiente hace hoy ochocientos años. Siendo esto así tenemos un motivo especial para celebrar con especial devoción la fiesta de S. Isidro, y un motivo también especial de avivar nuestra fe y confianza en nuestro querido santo, gloria de Madrid, y de toda España, orgullo de los piadosos agricultores y una de

tantas joyas preciosas que brillantan la corona de la santidad de la Iglesia católica, nuestra Santa Madre

La noble villa de Madrid, a fines del siglo undécimo, tuvo la dicha de ver nacer en su seno a este niño de humilde linaje, pero de un alma privilegiada. El Señor puso en él sus ojos, y al recibir las saludables aguas del bautismo, el Espíritu Santo fijó su morada en aquel que durante toda la vida había de ser su templo vivo, sin rasgar ni mancillar jamás la hermosa vestidura de la gracia santificante. Sus padres eran pobres, humildes, pero temerosos de Dios, y cuidaron con esmero de su cristiana educación.

¡Oh, padres y madres que me escucháis! ¡Cuánto os quisiera decir sobre este punto! No me gusta ser pesimista, no soy partidario de creer que todo lo que es de la época moderna es peor que lo antiguo; no, pero hay cosas que de tal manera resaltan a la vista que no puede uno menos que convertirse en Jeremías, y lamentar los grandes males que amenazan a nuestra sociedad si la educación de la niñez y de la juventud, no se somete a una reforma radical. Bien reconoce el actual Romano Pontífice la enorme trascendencia que tiene la educación, particularmente en nuestros días, al dar a luz esa bellísima encíclica sobre la educación cristiana, que ha llamado la atención del mundo entero, hasta de los enemigos del Catolicismo.

¡Oh, padres y madres! ¿Cómo educáis a vuestros hijos? ¿Los formáis desde su tierna infancia en la sólida piedad a imitación de los padres de S. Isidro? ¿Los acostumbráis desde pequeñitos a hacer bien la señal de la cruz, a rezar con devoción antes de acostarse y levantarse? ¿Los lleváis vosotros al santo templo y los enseñáis con el ejemplo y la palabra a estar en la casa de Dios con gran respeto y reverencia? ¿Procuráis que se instruyan en la doctrina cristiana, que hagan bien su Primera Comunión? ¡Oh, qué Primera Comunión haría el niño Isidro! ¿Procuráis que frecuenten en lo posible los santos sacramentos, que purifiquen su alma con la penitencia y la alimenten con el precioso Manjar de los Ángeles, para que así conserven su inocencia en medio del corrompido ambiente que han de respirar? ¿Cómo creéis que conservó su inocencia bautismal este privilegiado niño sino mediante una vida de sólida piedad? Pero, ¡oh, hermanos! no basta esto. Es menester que también los vigiléis, y los vigiléis acerca de las compañías con quienes andan, los libros que leen, los espectáculos a los que asisten, las recreaciones en que toman parte.

Es menester que seáis inflexibles en ciertas reglas y prohibiciones. Que se recojan encasa a la hora debida, que se aparten de tales o cuales peligros. ¡Vamos! decidme con sinceridad: ¿No es verdad que vuestros padres no os daban las libertades que quizá dais vosotros a vuestros hijos? ¿Y creéis por eso amarlos más que vuestros padres os amaban a vosotros? De ninguna manera, al contrario. Decidme con franqueza: ¿Os vestían a vosotros vuestros padres como vosotros vestís a vuestras hijas? ¡Qué horror! hubieran exclamado.

¡Qué desvergüenza! ¡Qué escándalo! Pero es que ahora son otros tiempos y ¿quién se opone a la corriente? ¿Que son otros tiempos? ¿Acaso ha cambiado la ley cristiana del pudor, de la honestidad, de la modestia, del decoro, de la decencia, de la moralidad? Que, ¿quién se opone a la corriente?

Decidme, si en este pueblo entrara la peste, ¿qué haríais? Quizá dijerais: ¡Paciencia! ¿Quién es capaz de oponerse a la peste? ¿Si nos da que nos dé, yo no tomaré precaución alguna para evitar el contagio? ¡Ah, eso no! Ya se procurarían aislar las casas infectadas y tendríais buen cuidado de no acercaros ni de que vuestros hijos se acercaran a los lugares o personas afectadas de la epidemia. Entonces diríais: no se puede. ¿Porqué, pues, tan diverso proceder cuando se interesa la salud del cuerpo de

cuando se interesa la salud del alma? ¿Acaso no vale el alma inmensamente más que este cuerpo miserable?

¿Tenéis miedo a que vuestros hijos contraigan una epidemia corporal y no os asustáis por el peligro que adquieran la peste espiritual del pecado y del vicio? ¡Ah, hermanos! La causa de esto es la falta de fe viva.

No se condujeron así los padres de S. Isidro. Mediante sus piadosos ejemplos y consejos, y sobre todo mediante la gracia e ilustraciones del Espíritu Santo, este piadoso niño formó tan claro y elevado concepto de la santidad de nuestra Religión, tomó tal gusto a sus verdades y practicó sus máximas con tanta exactitud, que su vida fue modelo de perfección cristiana a todos los estados, y su virtud en la condición humilde de labrador, admiró ala villa de Madrid.

Habiendo contraído matrimonio con una virtuosa doncella, que se llamó María, le inspiró desde luego su misma devoción y sus piadosas máximas, haciendo ella a su vez tantos progresos en la virtud, que es también venerada como santa. Dios nuestro Señor les concedió un hijo, que educado en tan santo hogar imitó la piedad de sus santos padres, que le dejaron por herencia, no una pingüe herencia sino un tesoro mil veces más precioso, la posesión de sus admirables ejemplos.

¡Oh, hermanos! Procurad, sí, trabajar lo que podáis para poder dejar a vuestros hijos un decoroso porvenir, pero nos os preocupéis demasiado por este problema. Aunque seáis pobres, no os apure el pensamiento de no poder transmitir a vuestros hijos sino una medina herencia. No tengáis en esto envidia a los millonarios. Podéis transmitirles en herencia un tesoro, una hacienda incomparablemente más válida, que es la virtud, la piedad, ese caudal de santos ejemplos que podéis ir acumulando durante toda vuestra vida, y depositándolos en un cofrecito al parecer pequeño, pero de inmensa capacidad, que es el corazón de vuestros hijos, en el cual, no lo dudéis, se irán esculpiendo con caracteres indelebles los buenos o malos ejemplos que les diereis.

Hacienda preciosísima, porque les podrá valer no una dicha temporal sino una dicha eterna; hacienda o tesoro preciosísimo, porque el dinero o los bienes se los pueden robar, pero los buenos ejemplos nadie se los robará. Esta fue la herencia que S. Isidro y su santa esposa legaron a su amado hijo. ¡Hermoso modelo que debéis imitar! Y debéis imitarle todos los padres de familia: los pobres porque ya que no pueden legar a sus hijos bienes de fortuna han de esforzarse con especial razón por legarles la herencia del buen ejemplo, y los ricos porque han de tener en cuenta que, por lo mismo que dejan a sus hijos pingües riquezas, corren más riesgo de perder su alma, pues de ellas se sirve el enemigo para multiplicar sus lazos de perdición, y así han de procurar dejarles caudal de virtudes que de dinero.

Reconociendo S. Isidoro las virtuosas inclinaciones de su santa mujer, la propuso de vivir en adelante como hermano y hermana, proposición que ella aceptó, y ambos se obligaron con voto, y desde entonces fueron cada día más abundantes los favores que recibieron del cielo los dos castos esposos.

Viéndose en la precisión de mantener con el sudor de su frente así a su corta familia, concértase con un vecino de Madrid, llamado Iván de Vargas, y se puso a servirle de criado. Dos años ha que tuve la satisfacción de entrar en esta casa señorial donde estuvo sirviendo S. Isidro. ¡Qué respeto inspiran, por cierto aquellos vetustos muros, aquellas viejas escaleras y aquellas sombrías viviendas! Obligose S. Isidro a cultivar mediante un salario las tierras y heredades de su amo; mas la nueva obligación no le estorbó para emplear el mismo tiempo que antes en sus diarias devociones. Madrugaba por las mañanas mucho antes de la hora destinada para salir al campo.

Visitaba algunas iglesias particularmente la de Ntra. Sra. de Atocha, donde oía la Santa Misa cada día y hacía con fervor sus acostumbradas oraciones.

No faltaron envidiosos que censuraran su devoción. Acusáronle algunos ante su amo diciéndole que, en lugar de irse al campo, muy de mañana, como era su obligación se andaba visitando iglesias, dejando la tierra sin cultivo. Dio oídos el amo a estas quejas sugeridas por la rastrera envidia, y queriendo sorprender a su criado, fue una mañana al campo lleno de cólera, pero quedó admirado, cuando a bastante distancia descubrió dos pares de bueyes muy blancos, que estaban arando a los dos lados de su criado, guiados por dos personajes desconocidos, vestidos de una blanca vestidura que parecían ángeles.

El ansía de saber lo que era le hizo acelerar el paso, pero luego que se acercó desapareció la visión, ya le había templado la cólera con lo que había visto, pero creciendo el deseo de saber lo que era, saludo a su criado con mucho cariño y le dijo con agrado: - Isidro, dime con sinceridad: ¿Quiénes eran los dos que estaban arando contigo y desaparecieron luego que me acerqué?

Escuchad, hermanos míos, la humilde pero hermosa respuesta que dio Isidro a su amo: - Yo, señor, no sé que me ayude otro que Dios, a quien invoco cuando me pongo al trabajo y no le pierdo de vista en todo el día. Comprendió entonces Iván lo que significaba la visión y conociendo la santidad de su criado le exhortó a que prosiguiera en sus diarias devociones y más, cuando reconoció que en todo el término no había tierras mejor cultivadas que las suyas, ni que prometiesen más abundante cosecha.

Amadísimos en Cristo, con esto me bastaría para proponeros a S. Isidro como un bellísimo modelo de labradores. Ved aquí el secreto y la clave para santificar vuestro trabajo: la piedad, la vida de oración. ¡Ah, si todos nos convenciéramos de esta verdad!

¡Cuán útil, cuán necesaria es la piedad, la vida de oración para todos los oficios y profesiones, para todos los estados y condiciones de la vida! Con razón ha dicho un gran pensador: “Nunca es el hombre más grande que cuando está de rodillas”.

¿Qué no ha hecho nuestro divino Maestro para inculcarnos, ya con su palabra, ya con su ejemplo la necesidad de la oración? “Oportet semper orare...” “Vigilate et orate ut non intretis in tentationem”.

“Cuando oréis decid: Padre nuestro que estás en los cielos...”

Y con su divino ejemplo, ¿qué fue toda su vida santísima desde su Encarnación hasta su muerte en la Cruz sino una continua oración? ¡Qué ejemplo tan sublime y divino se ofrece a todos los trabajadores en los treinta años de vida oculta que vivió nuestro divino Salvador! Aquellas manos divinas que habían formado las estrellas del cielo no se desdeñan en tomar una sierra, un cepillo, una humilde herramienta y trabajar como un simple obrero.

Aquella frente divina en la que fulguran los destellos de la Divinidad y reverbera el resplandor de la luz eterna, está bañada en sudor, antes que por nosotros se halle bañada de sangre. Pero no creáis, hermanos, que ese trabajo exterior está solo; no, sino que va acompañado de una continua y fervorosísima oración interior.

Ved los tres modelos más perfectos del trabajo, santificado por la oración: Jesús, María y José. Laboriosos, recogidos, modestos, silenciosos. Mientras que sus brazos y sus pies se emplean en el trabajo material, su corazón está íntimamente con Dios mediante la oración. Estos son los divinos modelos que imitaba S. Isidro. Recordad de nuevo su bella respuesta: Yo, señor, no sé que me ayude otro que Dios. A Él invoco cuando empiezo mi trabajo y no le pierdo de vista en todo el día.

¡Si vosotros, labradores, hicierais lo mismo...! ¡Si cuando llegáis con vuestra yunta al lugar de vuestra faena hicierais la señal de la cruz, rezarais un Padre Nuestro y Ave María para encomendar al Señor vuestro trabajo por manos de la Santísima Virgen...! (¡Cuán tierna devoción tenía S. Isidro a esta Santísima Madre, qué placer experimentaríais al rezar el Ave María!)

Si dirigiérais al Señor todas vuestras intenciones pidiéndole que bendiga vuestros campos, vuestras semillas, vuestras mieses y plantas, y le dijerais después: - Señor, si me conviene, haced fructificar mis sudores enviando la lluvia, el calor y el viento en los tiempos oportunos; librad a mis plantas de las plagas de langosta, del hielo, del pedrisco; más no se haga mi voluntad sino la vuestra, ante todo dadme vuestro amor y gracia, como os decía el gran S. Ignacio, que esto me basta.

Si procuráseis tener durante el trabajo presente al Señor, que no os abandona ni olvida un momento. O al menos volvierais a Él frecuentemente con alguna jaculatoria, un buen pensamiento, una aspiración piadosa, un acto de fe, de amor, de confianza.

### **38.- SERMÓN DE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.**

*(Vol. II, 510-517)*

“Quae est ista quae progreditur. Quasi aurora consurgens pulchra, electa ut sol” (Cant 6, 9). (¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse... terrible como un ejército de escuadrones ordenados?).

¡Digno ministro! ¡Respetables autoridades! ¡Amados hermanos en Nuestro Señor Jesucristo!

El nacimiento de los hombres a la vida natural, considerado a la luz de la fe, no es propiamente nacimiento, más bien se asemeja a la muerte, pues debido al pecado de origen, todos desgraciadamente nacemos en pecado, hijos de ira, privados de la gracia santificante, que es la vida del alma, y por tanto muertos en el orden sobrenatural, hasta que las aguas bautismales, la Iglesia, nuestra Madre, nos da a la luz de la vida sobrenatural, despojándose nuestra alma del hábito de la culpa y hermoseándola con la preciosa vestidura de la gracia santificante y las ricas joyas de las virtudes y dones del Espíritu Santo.

Por esto, más bien que el día de nuestro nacimiento natural, debiéramos celebrar el día del Santo Bautismo que es el día de nuestro verdadero nacimiento a la vida sobrenatural.

Pero en el día de hoy, mis amados hermanos, celebramos un nacimiento que no está comprendido en esta ley general, es decir un nacimiento santo, santísimo y a desde su origen, sin mancha ni sombra alguna de pecado ni personal ni original; nada manchado, nada triste, nada oscuro se encuentra en este nacimiento. Todo puro, todo alegre, todo santo, todo glorioso. ¿Qué nacimiento es este? ¿Qué criatura tan privilegiada sale a la luz del mundo? “Quae est ista quae progreditur quasi...?” ¿Quién es ésta que se levanta como el alba naciente, bella, como el sol? ¡Ah mis amados hermanos! ¿Quién ha de ser esta privilegiada criatura y qué de maravilla tiene que causar este glorioso y alegre nacimiento si es la Aurora, el Alba del día, que con su luz y resplandor trae el mundo la alegría y esperanza? ¿Cómo no ha de ser glorioso su

nacimiento, si esta benditísima niña es ya desde su primer instante toda pura, toda santa, toda hermosa, toda inmaculada? “Pulcra ut luna” “Bella como la luna”.

¿Cómo no ha de ser glorioso este nacimiento si esta niña singular es la criatura privilegiada del Creador, la obra maestra de sus manos, escogida entre millares, mejor dicho entre todas las criaturas, destinada para una dignidad suprema con exceso no ya solamente a toda dignidad humana, sino también a la de las más encumbradas jerarquías angélicas? “Electa ut sol”, “escogida como el sol”. ¿Quién es ésta que hoy nace brillante como la aurora, esperanza de los mortales? Es la purísima y sin mancha abogada de los hombres, es la Reina de los Ángeles, es la Madre del Altísimo, es nuestra dulce Madre, es María Inmaculada.

Así pues, mis amados hermanos, debemos celebrar con gran regocijo y devoción la Natividad o nacimiento de María:

1º. Por ser glorioso en sí mismo, 2º. Por ser feliz para nosotros.

Ayudadme a pedir humildemente a esta gloriosa Virgen luz y acierto para publicar aunque indignamente sus glorias. Ave María.

Confirmación. Primera parte. Por su limpieza sin mancha.

Todas las vidas de los santos por muy admirables que hayan sido, se hallan oscurecidas con alguna o algunas manchas o sombras de culpa, pues algunos, como un San Pablo, San Agustín, Santa María Magdalena y otros varios fueron pecadores muy notables durante gran parte de su vida, aunque después tocados por la gracia del Espíritu Santo dejaron su mala vida y se convirtieron de lleno al Señor e hicieron admirables penitencias; otros, aunque no hayan sido grandes pecadores, no han dejado de tener lunares de faltas, por lo menos veniales, que han oscurecido más o menos la limpieza de su alma y desfigurado en ella algún tanto la imagen viva de Dios.

Todos ellos, fuera de esto, han nacido hijos de ira, esclavos de Satanás, despojados de la hermosa y limpia vestidura de la gracia, efecto del pecado original. Es verdad que ha habido alguno, como el precursor del Mesías, San Juan Bautista y quizá algún otro que ha sido santificado en el vientre de su madre, antes de nacer, pero ninguno de ellos ha sido santificado en el primer instante de su concepción, y así todos, durante más o menos tiempo se han hallado infeccionados de algún modo con la mancha de la culpa por lo menos del pecado original.

Pero esta preciosa niña, cuya natividad celebramos, en ninguno de estos grupos se halla incluida, rompe, digámoslo así, el molde de toda criatura, y por privilegio singular, aparece exenta de toda mancha personal y original y esto desde el primer instante de su purísima concepción, pura, limpia y hermosa más que la luna, pues la luna tiene manchas, o sea, sombras, y en ella no hay mancha ni sombra alguna. “Tota pulcra... Toda hermosa.... Nihil inquinatum in ea incurrit...”

Santidad perfecta.

Pero no es sólo esta limpieza hermosísima la que hace singularmente glorioso el nacimiento de María, sino también la santidad altísima en que fue colocada. Es opinión común y cierta entre los teólogos, dice San Antonio María de Ligorio, que la Santísima Virgen aventajó en santidad no sólo a cada uno de los santos en particular, sino a todos los santos y ángeles juntos, y no sólo esto, sino que defiende también como probable

este santo doctor, que esta ventaja sobre la santidad de todos los santos la tuvo ya esta Virgen incomparable desde el primer instante de su ser, y esto por dos razones:

La primera por la dignidad altísima a que fue predestinada desde toda la eternidad, la dignidad de Madre de Dios. ¿Quién puede, mis amados hermanos, comprender la alteza de esta dignidad si esta dignidad se eleva muy por encima de toda criatura humana y angélica? ¿Qué entendimiento de hombre ni de ángel podrá vislumbrar la cumbre de esta grandeza y dignidad, que una pura criatura encierre en su claustro virginal a Aquel que adoran los cielos y la tierra y a quien rinden vasallaje todas las criaturas? ¿Qué una pura criatura comunique su sangre purísima y su vida y dé a luz al Creador del Universo?

Por esto nuestra Santísima Madre la Iglesia, como extasiada al contemplar tan sublime dignidad, prorrumpe en aquella grandiosa exclamación “Sancta et immaculata virginitas...” Oh, santa e inmaculada virginidad, no sé qué elogios tributarte pues en tu casto seno has encerrado a Aquel que no cabe en la dilatada amplitud de los cielos. Ahora bien, sigue razonando San Alfonso, si Dios nuestro Señor, según los teólogos, da su gracia en proporción al cargo, misión o ministerio que a cada uno confiere, con los dones necesarios para su debido desempeño y lustre debido a su dignidad, siendo esta dignidad de Madre de Dios más elevada que todas las demás dignidades juntas de las criaturas, debió adornarla desde el primer instante de su ser de más santidad que todos los ángeles y santos juntos. Con razón dice el Real Profeta que los fundamentos de la ciudad de Dios se habían de colocar sobre la cima de los montes, las cuales palabras aplicadas a la Santísima Virgen significan que su santidad comenzó donde terminaba la de todos los demás santos. “Fundamenta ejus in montibus sanctus”. Por esto la amaba Dios mucho más que a todos los santos y ángeles, pues desde toda la eternidad la eligió para madre suya.

La segunda razón es porque desde su primer instante fue constituida medianera y abogada universal de todos los hombres. Ahora bien, el abogado o medianero de un pueblo, por ejemplo ante el rey, ha de gozar de más favor delante de su soberano que todos los súbditos, por quienes aboga o intercede. Por igual razón esta niña incomparable desde su primer instante debió gozar de más favor ante la Majestad de este Rey soberano que todos los demás vasallos y por lo mismo debió ya poseer desde el primer instante de su ser más santidad que todos ellos. Ahora bien, continúa razonando el Santo Doctor, es doctrina corriente, efecto de cierta persuasión universal, que Dios nuestro Señor al mismo tiempo que la gracia santificante infundió en el alma de esta sin igual criatura desde el primer instante de su ser, le concedió por otro singular privilegio, el uso perfecto de la razón y una luz superior y correspondiente a la gracia de que fue revestida.

Si pues, en cada momento de los nueve meses que estuvo encerrada en el casto seno de su gloriosa madre, Santa Ana, no dejó esta santísima criatura, como es de creer, de hacer nuevos méritos con actos interiores de amor de Dios especialmente de multiplicar los grados de gracia y santidad que ya poseía. ¿Quién podrá calcular el cúmulo de santidad y dones sobrenaturales que adornaría esta bellísima alma en su Natividad?

Segunda parte.

Es además de glorioso este nacimiento, felicísimo para nosotros los mortales. “¿Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens?” ¿Quién es ésta que se levanta como la aurora naciente, como el alba del día? ¿Veis mis amados hermanos qué



alegre es la aurora después de una noche tenebrosa? Y ¿por qué la aurora inspira tanto gozo?

En primer lugar por la seguridad que engendra de que ya pasó la noche y por tanto al romper el alba, las fieras se retiran de nuevo a sus madrigueras, y el ladrón a su guarida y lo mismo hacen las aves de rapiña porque todos estos seres nocturnos aman las tinieblas y no pueden sufrir la presencia de la luz, por eso al salir la aurora se desvanecen los peligros, huyen los fantasmas, renace la paz y alegría del corazón humano que instintivamente ama la luz y la claridad.

Y en segundo lugar, porque la aurora es la esperanza del día, la mensajera del rey de los astros, que de allí a poco ha de venir derramando torrentes de luz y calor, e iluminando, calentando y dando vida a todo ser viviente. Pues estos efectos, mis amados hermanos, causan también en el mundo espiritual esta bella aurora, cuyo nacimiento celebramos. El mundo se hallaba envuelto en las densas tinieblas de una noche tenebrosa.

¿Qué noche es esta? La noche de la infidelidad, de la idolatría, del paganismo conjunto de todos los vicios de todos los pecados. Más de cuatro mil años llevaba ya esta noche de duración, y al fin se llega a la plenitud de los tiempos tan esperada de los Santos Patriarcas y del pueblo judío y tan repetidas veces anunciada por los Profetas. Ha llegado el fin de la noche, y he aquí que rompe el alba del gran día de la Redención, aparece la Aurora y a su presencia huyen las fieras de las malas pasiones y vicios y huyen también los demonios, ladrones de las virtudes de las almas, porque no pueden sufrir la presencia de la luz.

Por esto se desvanecen los fantasmas y la paz y alegría vuelve al corazón cristiano y empieza a sonreírle la esperanza. ¿Y cómo no? si esa brillante y rosada aurora que cada vez va despidiendo mayor resplandor le anuncia que está ya muy próximo el día de su Redención, pues no tardará mucho en aparecer el radiante sol de justicia, Cristo Jesús, que con los rayos de su luz divina iluminará todas las inteligencias y con su calor, caldeará y vivificará los espíritus y encenderá el fuego de la caridad en los corazones que antes se hallaban muertos y frío con el hielo del egoísmo, del odio y de las más viles pasiones. Feliz en extremo es para nosotros, mis amados hermanos, el nacimiento de María, pues ella es nuestra esperanza, es la Aurora del gran día de la Redención, pues nos ha de traer a nuestro Sol divino, Sol de Justicia y Santidad, Cristo Jesús, que nos ha de iluminar con su doctrina y nos ha de vivificar con su sangre y con su vida, disipando las tinieblas del error y del vicio.

María es la aurora del día de nuestra santificación.

Pero además del día universal de la Redención del género humano, podemos considerar en cada uno de nuestras almas el día particular de nuestra santificación. Pues así como el sol a pesar de ser uno, aparece que se multiplica en tantos soles cuantos son los espejos que reciben su resplandor, así también a pesar de ser uno solo este Sol Divino de santidad, aparece como que se multiplica en tantos soles cuantas son las almas que quedan santificadas con su divina presencia, y de aquí podemos considerar no sólo el día de la redención universal, sino también el día de la santificación particular de cada uno de nosotros, que no es otra cosa que la presencia del Sol Divino, de Dios Nuestro Señor, Uno y Trino en nuestra alma, mediante la gracia santificante.

Pues bien, María es, así mismo, la aurora de este hermoso día de nuestras almas, porque es madre de la divina gracia por habernos traído en su seno virginal al Autor de la gracia, a ese sol esplendoroso que ilumina nuestras almas, Cristo Jesús.

Aurora del día de nuestra glorificación.

No obstante, mis amados hermanos, a pesar de ser tan radiantes y hermosos tanto el día de nuestra redención como el de nuestra santificación, no dejan de oscurecer con frecuencia su horizonte nubecillas de temores, de penas, de amarguras, de trabajos y sufrimientos. Pero, ¡ah!, mis amados hermanos, a continuación vendrá otro día, que será el día perfecto, sin nube, ni sombra alguna que le entristezca, día mucho más esplendoroso sin comparación que los dos anteriores en el cual el alma será anegada...

Este es el día feliz de nuestra glorificación. Pues también es María la aurora de este día feliz, pues siendo madre de gracia es también madre de gloria, y así como nos ha traído al sol de la gracia, nos ha traído también al resplandeciente sol de la gloria; por esto la llama la Iglesia "Janua Coeli". Y por esto la comparan los santos a una escala mística, por la cual bajó Dios del cielo a la tierra y por la cual debemos subir nosotros al cielo.

Epílogo.

Hemos visto, mis amados hermanos, cuán glorioso es el nacimiento de María. Ahora bien quiero advertiros muy encarecidamente una cosa: que si bien los beneficios de la Creación y Redención son universales e independientes de nuestra voluntad, no así los beneficios de nuestra santificación y el de nuestra glorificación, sino que Dios nuestro Señor ha establecido que nosotros cooperemos a su gracia poniendo lo que esté de nuestra parte. Así pues ¿qué hemos de hacer para conseguir estos beneficios? Empezar procurando que nazca en nuestros corazones la aurora del día de la gracia y de la gloria, es decir, que nazca en nosotros la devoción a María. Pero no una devoción cualquiera, sino sincera, afectuosa, filial, sólida, y constante hasta la muerte, no sólo de palabras, sino de afectos y de obras.

### **39.- EN LA FIESTA DE SAN MIGUEL. 1930**

*(Vol. III, 208-211)*

28 Septiembre 1930, en la fiesta de S. Miguel Arcángel

"Signifer Sanctus Michael"... "San Miguel, portaestandarte o abanderado". Palabras de nuestra Santa Madre la Iglesia en el Oficio de Difuntos. "Vexilla Regis prodeunt fulget crucis mysterium". Salen las banderas del Rey. Idem en los oficios de...

Proposición.

San Miguel Arcángel ha sido y debe ser siempre el glorioso capitán y caudillo en la lucha contra Luzbel.

División.

1ª parte: San Miguel es el glorioso capitán y caudillo de los ejércitos de Dios.

2ª parte: Bajo su bandera debemos luchar contra Luzbel.

Dignos ministros, etc.

Si en todos los tiempos se cumplen a la letra las palabras del Espíritu Santo pronunciadas por los labios del Santo Job: “Militia est vita hominis super terram”, de un modo especialísimo tienen cumplimiento en los tiempos que atravesamos. Sí, hermanos míos, la época actual es belicosa sobremanera: luchas individuales, luchas sociales, luchas de partidos, luchas de clases, luchas de naciones, luchas civiles o políticas, luchas religiosas, luchas de ideas, luchas de intereses. Y ¡qué contrastes, amadísimos hermanos! Precisamente en estos tiempos se busca con ansia la paz, se proclama dondequiera la paz, se procuran garantías de paz, y sin embargo todo el mundo se apresta para la guerra.

Y desgraciadamente esa paz tan deseada y aturdida por el tumulto de las pasiones y del egoísmo y esconderse en los rinconcitos humildes, replegarse en los silenciosos claustros y en las naves de los templos buscando corazones puros, humildes, piadosos y abnegados, mientras que en las grandes urbes, en los soberbios palacios y alcázares, en medio de la gritería de una multitud frenética y sedienta de honores, riquezas y placeres, resuena atronadora aquella terrible sentencia: “Non est pax impiis”. No hay paz para nos impíos.

Terrible y doloroso espectáculo, hermanos míos, el que nos ofrece la sociedad moderna. ¿Y no habrá nadie que pueda traer la paz sólida, la paz verdadera, la paz íntegra, la paz duradera y constante a esta desgraciada sociedad? Sí, hermanos míos, precisamente, ¡oh admirable Providencia de Dios! precisamente estaba así trazada en los amorosos y eternos designios de Dios que en estos tiempos amenazadores de encarnizada lucha social, apareciera la hermosísima, la serenísima a la par majestuosa figura de Jesucristo Rey, Rey amante, Rey amabilísimo, Rey dadivoso, Rey abnegado Rey espléndido, Rey misericordioso, rey pacífico. Sí, hermanos, Rey pacífico.

Pero..., entendedlo bien, no Rey ocioso, sino Rey activo, más aún Rey guerrero. ¿Os extraña este término? Acaso habéis olvidado sus divinas palabras: “Non veni mittere pacem sed gladium” No he venido...

¿Mas cómo se explica esto me diréis? ¿Cómo se compaginan estas palabras con las que repite en diversos lugares del Evangelio: “Pax vobis?” Sí, hermanos míos, Jesucristo es Rey pacífico y viene a darnos la paz, pero no una paz ociosa, no una paz vergonzosa, fruto de la derrota en la lucha con nuestros enemigos, no una paz efímera y superficial, no una paz falsa que conduce a la muerte eterna, sino una paz honrosa, laurel de la victoria obtenida de nuestros enemigos internos y externos. Una paz verdadera, sólida, duradera y a la vez activa, presagio y camino para la paz eterna. Y como esta paz no se consigue sin combate, pues como dice el apóstol San Pablo “nos coronabitur nisi qui legitime certaverit”. Ved aquí cómo lejos de ser incompatible esta verdadera paz con la guerra, por el contrario la reclama y la exige. Ahí tiene explicación el antiguo adagio latino: “Si vis pacem, para bellum”. Si quieres la paz, prepara la guerra.

Concluyamos pues, mis amados, que Jesucristo Rey pacífico tiene que ser necesariamente no Rey ocioso, sino Rey activo, (Rey abnegado), Rey guerrero. Con esta idea concuerda perfectamente el bellissimo e ideal cuadro que, con mano diestra, nos pinta San Ignacio de Loyola en su libro de los Ejercicios: Jesucristo, en uno de los

pintorescos lugares de la Palestina, representándose como Rey divino, rey el más amable y magnífico y abnegado y generoso que pueda imaginarse, lanzando un manifiesto que a la vez es una amorosa invitación a todos sus fieles discípulos para que le sigan en su grandiosa empresa de conquistar el mundo de los corazones mediante su Evangelio. Prometiéndole a su fidelidad y abnegación segura victoria y opulento botín, ofreciéndose él mismo en sobrellevar él primero la carga, los trabajos, las privaciones y sacrificios que impone la guerra.

Jesucristo, por tanto, a la vez que nuestro Rey Divino, es también nuestro primero y principal capitán en la lucha contra el infierno y con todos los enemigos de nuestras almas y en la conquista del cielo. El cual, desde el Calvario, desde el sagrario y desde el cielo, como desde altísimas atalayas dirige las generaciones bélicas de su amado y santo ejército, la Iglesia militante.

Pero, ¿no es lógico y razonable que, este Divino Capitán y Rey Eterno, tenga bajo su alto mando un segundo capitán y caudillo, que secundando sus sabias órdenes dirija, capitanee las legiones de su Iglesia santa? Sí, hermanos míos. Así fue desde el principio del mundo y así continuará siendo hasta el fin de los tiempos. Esto es muy conforme con los planes ordinarios de la Divina Providencia: a saber, que Dios nuestro Señor, causa primera, aunque pudiera obrar directamente y sin intermediarios, no lo hace, sino que obra mediante las causas segundas.

Ahora bien ¿quién había de ser este caudillo, este abanderado o portaestandarte de Cristo Rey, de su Divino Corazón? Escuchad a la Iglesia: “Signifer Sanctus Michael”. San Miguel abanderado o portaestandarte. Con razón en las preces de nuestra amada congregación se formula entre otras esta bella plegaria: “Sancte Michael, signifer Cordis Jesu. Ora pro nobis”.

Veamos pues, mis amados hermanos, cómo San Miguel Arcángel es el glorioso caudillo de los ejércitos de Dios. Y que a nosotros incumbe militar bajo su santa bandera.

Ardua empresa, hermanos míos, para mi pobre entendimiento y mis escasas fuerzas. ¿Cómo mi ruda inteligencia, mi corazón ruin y mi lengua pecadora podrán atreverse a contar las glorias de tan preclaro caudillo? Por esto os suplico una oración ferviente a María Inmaculada, Reina de los Ángeles y asiento de la Sabiduría. Sedes sapientiae. Ora pro nobis.

Ave María.

“Vexilla Regis prodeunt fulget crucis mysterium”. Salen las banderas del Rey, resplandece el misterio de la Cruz. “Signifer Sanctus Michael”. San Miguel abanderado portaestandarte.

Dignos ministros, etc...

#### **40.- PLÁTICA PARA LA FIESTA MISIONAL DE PUENTE LA REINA. 1930 (Vol. III, 139-142)**

3 de diciembre de 1930. San Francisco Javier.

“Et mittam ex eis qui salvi fuerint ad gentes in mare, ad insulas longe ad eos qui non audierunt de me, et non viderunt gloriam meam. Et annuntiabunt gloriam meam gentibus”.

“Y de los que se salvaren, yo enviaré a las naciones de la otra parte del mar..., a las islas más remotas a gentes que jamás han oído hablar de mí y no vieron mi gloria. Y estos anunciarán a las naciones” (Is 66, 19).

Tema: el Corazón de Jesús y las misiones.

Primera parte: Qué siente el Corazón Amantísimo de Jesús acerca de las Misiones (sus divinos intereses en este asunto trascendentalísimo).

Segunda parte: Consuelos inmensos que al Corazón de Jesús proporcionan las obras misionales.

Amadísimos en Cristo Jesús:

Grande y honrosa distinción ha sido, sin duda la que los celosos propagandistas misionales de la diócesis han tenido a bien hacer a esta piadosa villa de Puente la Reina concediéndoles y destinándoles para la celebración de esta hermosa fiesta misional el mismo día del gran santo Patrono de las misiones, gloria del catolicismo, gloria de España católica y misionera, gloria particularmente de la cristiana y fervorosa Navarra que le meció en su cuna al gran San Francisco Javier, día del ferviente apóstol de las Indias que, sin duda es uno de los santos que más se asemejan al gran Apóstol de las Gentes, al Apóstol San Pablo, ya por sus innumerables correrías evangélicas, ya por el asombroso número de almas que ganó para Jesucristo, ya por los muchos reinos espirituales que conquistó para la Iglesia.

Perdonad, hermanos míos, que en medio de este armonioso y bellissimo concierto de la gran fiesta misional Puentesina, encontréis una nota discordante, ciertamente no debiera un servidor hablar en este día sino dejar a estos celosos apóstoles de las obras misionales, que desplieguen todo su celo y elocuencia en tan bella e interesante fiesta, pero al fin somos hijos de obediencia.

Vosotros, piadosos fieles de Puente la Reina, sabréis caritativamente disimular y me ayudaréis con vuestra ferviente plegaria al Corazón Santísimo de Jesús y la excelsa Reina de las Misiones María Inmaculada, Madre querida, Virgen purísima, ya que tanto anheláis por dar almas a vuestro Divino Hijo, quien mediante su sangre preciosísima las ha redimido, ya que particularmente suspiráis porque las almas de los pobrecitos infieles se conviertan a la cristiandad a fin de extender por todo el mundo vuestro azulado manto, vuestra amorosa y tierna maternidad, alcanzadme un rayo de luz divina que me ilumine, aunque indignísimo y me encienda el celo santo por las misiones, y que en todos los corazones de mis oyentes prenda y se propague este fuego sagrado del celo misional.

Mi tema será este: El Corazón de Jesús y las misiones. Procuraré, Dios mediante, exponer brevemente estos dos puntos: Sentimientos del corazón de Jesús acerca de las misiones, y consuelos inmensos que el Corazón amado de Jesús proporciona a las misiones.

VCJ PCM

Croquis

“Quam speciosi pedes evangelizantium pacem evangelizantium bona!”. “Euntes in mundum universum”.

Proposición: Es de una importancia suma la obra misional y por consiguiente la formación de misioneros.

Primera parte: El cooperar a la obra de la redención, o sea a la salvación de las almas es “omnium divinatorum divinisimus”, es la más divina de las cosas divinas, pues no puede haber cosa más grande, más santa, más sublime, más divina que hacerse intermediario entre el cielo y la tierra y reconciliar al hombre con Dios; no puede haber cosa más digna que trabajar y sacrificarse para hacer fructífera la sangre de Jesucristo.

*Sigue un texto de referencia a la solemnidad de la Epifanía:*

...Predilecto. Y por esto después de haberse manifestado al pueblo judío que se hallaba representado en los humildes pastores quiere hoy manifestarse al pueblo gentil, representado en los Reyes Magos. Y así como los ángeles son los encargados de la Buena nueva del feliz nacimiento a los pastores una hermosa estrella es la mensajera enviada por Dios para anunciarla a los Magos. Podríamos decir, por consiguiente que hoy es e día de la vocación de los gentiles a la fe y, por lo mismo, que hoy se sientan las bases o fundamentos de la obra misional, pues todos los trabajos del misionero se fundan sobre esta verdad incontrovertible.

Dios Nuestro Señor quiere la salvación de todos los hombres, y por consiguiente, siendo la Iglesia Católica la única arca de salvación, a todos los llama a su Iglesia, todos sin distinción de razas, ni lenguas, judíos y gentiles, blancos, negros, cobrizos y amarillos. Todos somos hijos de un mismo Padre que es Dios. Todos redimidos por la misma sangre que es la sangre de Jesucristo y por consiguiente todos llamados a profesar la misma fe que es la fe cristiana, a formar parte de la misma Iglesia que es la Iglesia Católica, a participar de los mismos sacramentos, que son las fuentes de la gracia, cuyo manantial es el costado de Cristo, a practicar la misma Ley, que es la Ley evangélica, a ser informados por el mismo Espíritu que es el Espíritu Santo, a ser miembros de un mismo cuerpo cuya cabeza invisible es Jesucristo y cuya cabeza visible es su Vicario en la tierra, a formar todos un mismo rebaño bajo el cayado del Pastor Divino de las almas, a constituir todos un mismo reino bajo el cetro del Rey Inmortal de los siglos.

Por esto, hermanos míos, ¡qué ideas tan luminosas sugiere ya el hermoso misterio de hoy para nuestro tema de las misiones! Temo, sin embargo que mi torpe lengua y pobre entendimiento no acierten a expresar lo que mi corazón quisiera y sobre todo lo que merece asunto tan importante; así pues, hermanos míos, os ruego encarecidamente elevéis conmigo fervientes plegarias a la Inmaculada y soberana Reina de las Misiones para que me alcance del alto un rayo de luz a mi inteligencia y una centella de fuego a mi corazón, y ponga en mis pobres labios palabras tales que susciten en vuestras almas un santo y fervoroso entusiasmo por la obra misional.

Ave María.

## **41.- SERMÓN SOBRE LAS MISIONES Y VOCACIONAL**

*(Vol. III, 127-136)*

*Fiesta misional en el día de la Epifanía en Puente la Reina.*

“Messis quidem multa, operari autem pauci. Rogate, ergo, Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam” (Mt 9, 37-38).

Proposición: debemos cooperar o coadyuvar espiritual y materialmente a la formación de misioneros reparadores.

División:

1ª. Importancia y excelencia de la Obra Misional.

2ª. Importancia y excelencia de la obra de formación de Misioneros.

3ª. Importancia y excelencia de la formación de misioneros Reparadores.

Nota: Las dos primeras partes podrían reducirse a una sola:

Confirmación - 1ª Parte

a) El cooperar a la salvación de las almas.

“Est omnium divinorum divinissimum” Es cooperar a la grandiosa obra de la redención.

b) Es uno de los medios más aptos para glorificar a Dios, pues equivale a conquistarle nuevas lenguas que le bendigan y nuevos corazones que le amen; glorifica a Dios Padre que ha creado a los gentiles lo mismo que a nosotros a su imagen y semejanza: glorifica a Dios Hijo que los ha redimido como a nosotros con su Preciosísima Sangre y glorifica a Dios Espíritu Santo, quien desea vivamente penetrar en sus almas para santificarlas y hacerlas templos vivientes de la divinidad.

Glorifica a las tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad porque la obra misional tiende a dilatar los dominios de Cristo y de su Iglesia, realizándose la consoladora profecía que dice: “Dilata locum tentorii tui et pelles tabernaculorum extende...”.

Glorifica a la Iglesia de Cristo, porque es una prueba de su interna y fecunda vitalidad, y porque siendo la catolicidad una de las notas distintivas de la Iglesia verdadera, que consiste en... puede decirse que la obra misional enaltece y clarifica de un modo especial a la Iglesia y que en cierto modo podría decirse que la hace más católica.

Glorifica a la Iglesia de Cristo porque la defiende contra la injusticia de las sectas disidentes que, después de haber desgarrado su unidad pretenden usurparle su legítimo derecho a conquistar el resto del mundo. Attendite a falsis prophetis!

Glorifica a Jesucristo, a su Iglesia porque lleva la antorcha de la fe y la exploradora luz del Evangelio a todos los países que yacen sumidos en las tinieblas y sombras de muerte.

Además glorifica a Cristo y a su Iglesia porque tiende a derrotar el imperio de Satanás en las almas de los infieles para establecer el reinado de Jesucristo y de su Iglesia. “Exi ab eo mundi spiritus et da locum Spiritui Sancto Paraclito”. “Et nunc princeps hujus mundi eicietur foras”.

Lleva además unido el conocimiento y amor de Jesucristo el conocimiento y amor a su Santísima Madre, la Reina de las Misiones.

Por otra parte, nos mueve a esta obra:

1. El amor de Jesucristo, nuestro Dios, nuestro Redentor y nuestro Rey. Si somos sus fieles vasallos nos ha de interesar en gran manera la dilatación de sus dominios y el triunfo sobre sus enemigos y la reivindicación de sus derechos y el amor a nuestra Santa Madre la Iglesia.
2. La gratitud: «ningún modo mejor de agradecer a Dios el beneficio de la fe que procurar difundirlo entre los gentiles», dice su santidad Pío XI en la Encíclica “Rerum Ecclesiae”.
3. La caridad. “El sacar a los infieles de las tinieblas de la superstición, añade su Santidad, e iluminarlos con la verdadera fe de Jesucristo es un beneficio, no lo dudéis que supera a las demás obras y demostraciones de caridad, tanto cuanto aventaja el alma al cuerpo, el cielo a la tierra, lo eterno a lo temporal”. Por último, hasta el egoísmo santo. “Animam salvasti, animam tuam salvam fecisti”. ¡Cuánto más...!

## 2ª. Importancia y excelencia de la obra de formación de misioneros.

a) Es consecuencia de la anterior. Todas las razones alegadas sirven para esta segunda parte, pues no hay misiones sin misioneros: “Omnis qui invocaverit nomen Domini salvus erit. Quomodo invocabunt in quem non crediderunt? Quomodo autem credent ei quem non audierunt? Quomodo vero audient sine predicante et quomodo praedicabunt nisi mittantur? Quam speciosi pedes evangelizantium pacem evangelizantium bona!”.

b) Son el ejército de Cristo Rey. Así como la nación necesita ejército interior y exterior...; y así como la formación y sostenimiento del ejército es un deber que incumbe a todo buen ciudadano..., así también...

c) Son los obreros de la sagrada viña del Señor. “Messis quidem multa, operarii autem pauci.” ¿Y a quién no le aterra el número exorbitante de infieles? 1.100 millones. ¿Se necesita clero indígena! Es muy hermosa la obra de San Pedro Apóstol, ¿pero cómo se va a formar el clero indígena, sin tener antes el suficiente número de misioneros europeos que han de ser como los moldes para la formación de los sacerdotes indígenas? Por eso, clama la Iglesia, clama el Romano Pontífice, su Cabeza visible a grandes gritos: ¡católicos, ayudadnos a la gran obra misional! ayudadnos a la formación de misioneros que la mies es mucha y... Rogad, rogad todos el Señor de la mies que... Rogad, y ayudad también con vuestras limosnas a la formación del clero indígena y a la de misioneros europeos.

El sostenimiento de seminarios misionales y escuelas apostólicas o centros de formación de misioneros. ¿Dónde puede hallarse obra de piedad y de caridad más hermosa? Cuando dais una limosna a un pobre mendigo practicáis una obra de misericordia corporal, pero cuando socorréis con vuestra limosna a unos pobres niños que aspiran a ser misioneros practicáis una corporal porque son pobres, otra espiritual para con ellos porque ayudáis a su formación moral y religiosa, otra espiritual para con los pobres infieles, porque les preparáis apóstoles que algún día irán a predicarles la Buena Nueva para sacarles de las tinieblas de la infidelidad, a enseñarles quién es Dios, quién es Jesucristo, quién es la Santísima Virgen, a regenerarlos con las aguas bautismales, a enseñarles el modo de aborrecer el pecado y hacer una buena confesión, a enseñarles el camino del Sagrario y del altar y nutrir sus almas con el Manjar divino de



la Sagrada Eucaristía, les prepara sacerdotes que diariamente te eleven la Hostia Santa en medio de aquel pueblo idólatra por la remisión de sus pecados.

Hacéis una obra excelentísima de caridad y de piedad para con Dios, porque le deparáis nuevos y esforzados soldados, portaestandartes de la Cruz, valiente atletas que se lancen el día de mañana allende los mares a conquistar nuevos reinos al Crucificado, a dilatar los dominios de la Iglesia. ¿Puede haber obras más hermosa, más sublime, más divina? Sí, hermanos míos, el botín que consigan esos valientes soldaditos os pertenecerá en parte a vosotros como cooperadores. Las almas que ellos salven tendrán que agradecer también a vosotros su salvación eterna.

¡Oh, Dios mío!, ¡eterna!, ¡eterna! ¿Quién podrá ponderar bastante esa palabra, eterna? Por un pequeño sacrificio de nuestra parte poder hacer feliz a un alma por siglos infinitos. ¡Poder arrancarla para siempre de las garras del dragón infernal! ¡Poder librarla de su eterna condenación! Y si Dios nuestro Señor ha prometido no dejar sin recompensa un vaso de agua dado por su amor, ¿qué recompensa tendrá reservada a una obra de caridad tan excelente? ¡Formar misioneros para que salven almas! “¡Dadme almas, almas, almas!”.

### 3ª. Importancia y excelencia de la formación de misioneros reparadores.

(Es cierto que el Romano Pontífice quiere que primeramente se atienda a las Obras Pontificias...). Debemos distinguir dos clases de Obras Misionales: unas pontificias o universales y otras particulares, Misioneros Reparadores. Excelencia de la reparación. El Sagrado Corazón de Jesús pide reparación por los innumerables pecados que en el mundo se cometen. ¡Cuántos pecados de pensamiento, de deseo, de palabra, de obra y de omisión! ¡Cuántas y cuán horribles blasfemias! ¡Cuántas impurezas, cuántas herejías e impiedades en la prensa, cuántas burlas y escarnios a nuestra sacrosanta Religión, cuántos atropellos de los derechos más sagrados, cuánta persecución por parte de los poderes públicos, cuánto desvío e indiferencia respecto a los deberes religiosos y a las prácticas de piedad! ¡Cuántas pornografías en los libros, periódicos y revistas! ¡Cuán grosero materialismo y cuán descarado libertinaje en espectáculos, cuánta inmodestia y descoco de las modas, cuánta paganización en las costumbres!

Y lo que más hiere al amantísimo Corazón de Jesús, ¡cuánta indiferencia, frialdad, ingratitud y cuántas infidelidades aún de parte de aquellas almas a quienes él ha distinguido con particular predilección! Sí, el Divino Corazón pide con vivas ansias reparación, busca almas buenas que le consuelen, busca almas reparadoras, que se le consagren como víctimas puras e inocentes, que en unión con la Víctima Divina y con María Reparadora al pie de la Cruz, sirvan de pararrayos, que descarguen la ira divina y aparten de la humanidad terribles y espantosos castigos que la amenazan.

Es verdad que ya en el siglo pasado se fundaron varios institutos de religiosas reparadoras, esclavas o víctimas del Sagrado Corazón que, como otras tantas verónicas, enjugan el rostro ensangrentado de su Divino Esposo con actos continuos de reparación, pero aún no existía instituto alguno de Sacerdotes Reparadores, y el Corazón Divino pedía también reparación sacerdotal. Era menester que también las manos consagradas por el santo óleo de la ordenación sacerdotal se levantasen al cielo para aplacar la ira divina. Era menester que los amigos y confidentes predilectos de Jesús le acompañasen también muy de cerca en su abandono y soledad, en sus tristezas y agonía del Huerto de Los Olivos.

Era menester que la Hostia Santa se elevara de un modo especialísimo con el fin de reparar, es decir, que hiciera un modo de reparación el más acepto y eficaz a los ojos de Dios, que es la Misa Reparadora y para esto era conveniente que hubiera un instituto de Sacerdotes Reparadores. Y si esto es conveniente en el seno de la Iglesia católica, es decir en país de fieles, ¿cómo no ha de serlo en tierras de infieles? ¿Qué medio más eficaz para atraer la lluvia benéfica de gracias que riegue y fecundice el campo de misiones y que convierta a innumerables paganos que la Reparación al Sagrado Corazón de Jesús? Si el misionero a la vez se constituye en víctima reparadora en unión con la Víctima Sagrada del Calvario, ¿qué torrente de bendiciones no podrá atraer sobre su misión? Si aquí hace falta reparación a pesar de que aún hay fe en Israel, y existen multitud de almas buenas que consuelen al olvidado Divino Corazón de Jesús, y tantos sacerdotes que ofrecen la Divina Víctima en satisfacción por los pecados de los hombres, ¡cuánta más falta habrá allí de reparación donde la inmensa mayoría son idólatras, donde apenas hay algunas almas que consuelen, donde casi no se celebra la Santa Misa por falta de sacerdotes!

Unamos pues ahora estas dos ideas hermosas, misionero y sacerdote reparador y deduciremos cuán bello, cuán santo, cuán agradable a Dios, nuestro Señor ha de ser un Instituto o Congregación que trata de dar a la Iglesia Misioneros Reparadores del Sagrado Corazón de Jesús.

Exordio:

“Apareció la gracia de Dios nuestro salvador a todos los hombres enseñándonos, instruyéndonos, para que detestando la impiedad y los desordenados deseos del siglo, vivamos sobria, justa y piadosamente aguardando la bienaventurada esperanza y el advenimiento del gran Dios y salvador nuestro Señor Jesucristo, que se dio así mismo por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos para sí, como pueblo agradable y seguidor de buenas obras” (obrador del bien) (Tt 2,11-14).

“Messis quidem multa...” (Mt 9, 37-38).

Reverendo Sr. Párroco y venerables sacerdotes. Amadísimos hermanos en Cristo Jesús:

Quizá les extrañará este acto inusitado, esta funcioncita que se pudiera creer improvisada. Pues bien, hermanos míos, de previo acuerdo con el Sr. Cura Párroco de esta feligresía, nuestro reverendo P. Rector, que a la sazón se halla presente, ha tenido a bien venir con casi toda nuestra pequeña comunidad y estos queridos niños o jovencitos, alumnos de nuestra Escuela Apostólica del Sagrado Corazón, instalada como saben ustedes en Puente la Reina, convento de El Crucifijo, para celebrar una solemne y a la vez modesta función misional.

Dos son los santos fines que nos proponemos: 1º secundar los vehementes deseos del Sacratísimo Corazón de Jesús, de su Vicario el Romano Pontífice, de nuestro Reverendísimo Prelado y de la Iglesia nuestra Madre, propagando y fomentando en lo que esté de nuestra parte la hermosa idea de las Misiones. Y 2º, al mismo tiempo, propagar también humildemente la idea y la noticia clara y precisa de nuestra amada Congregación titulada: “Congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús” que entre sus ministerios predilectos tiene el de las Misiones entre infieles. Y esto último, a fin de que nuestra bendita Congregación, que tanta gloria viene dando en diversas partes del mundo al Corazón Deífico, tome arraigo en nuestro amado suelo

español. Eche raíces profundas y extienda sus frondosas ramas cargadas con frutos de vida eterna por toda la Península Ibérica, por nuestra España, mimada especialmente del Corazón Divino y de María Inmaculada.

Y en cuanto a lo primero, parece que no podríamos haber elegido día más oportuno que este de la “Epifanía del Señor”, popularmente llamado de “Los Santos Reyes”. Epifanía ya sabréis que significa MANIFESTACIÓN, pues Jesús nuestro Divino Redentor aunque primera y principalmente venía a salvar al pueblo de Israel, que era el pueblo de Dios, sin embargo venía también a salvar al pueblo gentil, del que también era Creador, y Dueño Soberano, bien que no fuera su pueblo.

Confirmación: “Messis quidem multa operari autem pauci; rogate ergo...” (Mt 9, 37-38)

Amadísimos en Cristo:

Grandes son todas las obras de Dios, pero hay una que brilla con inusitados fulgores de gloria. Todas ellas revelan y glorifican algunos de los atributos divinos, pero hay una que revela glorifica el atributo que, si es permitida la frase, le hace a Dios más amable, es decir, el atributo de su Misericordia, y esta obra portentosa a la vez que gloriosísima a la Divinidad es la gran obra de la Redención. Tiene por tanto alcance la sentencia del Divino Maestro: El que se humilla será ensalzado, que parece que ni Él mismo ha podido evadir su poderosa influencia. Así vemos que la obra de la Redención es la que más humilla a Dios y al mismo tiempo es la que más le ensalza.

Dios en un éxtasis de su infinito amor y misericordia, como olvidándose de su grandeza inmensa y como haciéndose sordo a las alabanzas de los ángeles, deja el trono de gloria y baja a nuestra humilde morada, a este valle de lágrimas y miserias. Despojándose de la púrpura de su soberana realeza y contemplando desde las alturas del cielo a la pobre humanidad como oveja descarriada, se viste la zamarra de pastor, es decir, toma nuestra pobre naturaleza y empuñando el cayado de la cruz corre presuroso por valles, montes y collados en busca de su amada oveja perdida.

¿Para eso tiene que hacerse niño pequeño? Pues se hará. ¿Para eso tiene que nacer pobre y el más pobre de los niños y aterido de frío, a fin de comenzar ya desde la aurora de su vida a enseñarnos las virtudes fundamentales de la vida cristiana, humildad, amar a la pobreza, obediencia, mortificación? Pues nacerá pobre y aterido de frío en un portalito y envuelto en pobres pañales y reclinado sobre un pesebre.

¿Para eso tiene que comenzar ya desde su infancia a derramar su preciosísima sangre en la circuncisión enseñándonos a someter nuestra dura cerviz al yugo de la ley? Pues la derramará, y esa sangre preciosísima del Dios Niño será, como el crepúsculo matutino de su vida que anuncia ya el vespertino de su muerte, en el que como Dios Redentor la derramará hasta la última gota por la salvación del mundo.

¿Dónde aparece la grandeza de Dios más humillada y la humildad y amabilidad de Dios más ensalzada? Dios se humilla hasta la bajeza del hombre para encumbrar al hombre hasta la grandeza de Dios. ¡Dios baja del cielo a la tierra para elevar al hombre de la tierra al cielo! Dios se hace pobre en esta vida mortal para enriquecer a su pobre criatura con riquezas inmortales; Dios sufre penas y sufrimientos inenarrables para que el hombre no tenga que sufrir las penas eternas del infierno; Dios derrama su preciosísima sangre para pagar con ella el precio de nuestro rescate. Muerte en un patíbulo infame para librar al hombre de la muerte eterna.

Decidme, hermanos míos, ¿no es verdad que parece que Dios nuestro Señor se ha olvidado de sí mismo por amor al hombre? No es justísima esta queja que brota de los

labios de un Dios amante: “¿Quid potui facere vineae meae et non feci?” Ahora bien, hermanos míos, dos consecuencias podemos deducir de esta verdad: La primera es lo inmensa que debe ser nuestra gratitud para con Dios nuestro redentor, pues para la creación le bastó un “Fiat” de su omnipotencia, mas la Redención le cuesta su sangre y su vida, y si el amor se prueba con el sacrificio, no cabe duda que donde más nos demostró su amor, fue en la gran obra de la Redención; pues allí el sacrificio llegó a su mayor grado, que es dar la vida por sus amados hijos: “Maiorem caritatem...”

La segunda consecuencia que debemos deducir es, cuán grande debe ser el valor de un alma, cuando por comprarla, el hijo de Dios, el Verbo Encarnado no repara en dar toda su preciosísima Sangre. “Non corruptibilibus auro vel argento redemptis estis, sed pretioso sanguine, quasi Agni Inmaculati Christi”. Y cada una de estas dos consecuencias es una razón poderosa a favor de la obra misional. “Ningún modo mejor, dice el gran Papa de las Misiones, nuestro actual pontífice Pío XI, en la sublime encíclica *Rerum Ecclesiae*, ningún modo mejor de agradecer a Dios el beneficio de la fe que procurar difundirla entre los gentiles”.

Sí, hermanos míos, nunca sabremos dar las debidas gracias por el inapreciable beneficio de la fe. ¿Qué era el mundo antes de ser iluminado con la luz de la fe cristiana? Un caos de errores y tinieblas, un lodazal de vicios e inmundicias, un montón de ruinas del orden moral, una sentina de vicios. Allí reinaba y triunfaba el crimen y la injusticia en toda la línea. El hombre si tenía la desgracia de ser esclavo no era considerado como hombre, sino como bestia, sobre la cual tenía el señor absoluto derecho, incluso para quitarle la vida cuando se le antojara; la mujer no era como es ahora en la ley cristiana la reina del hogar, sino la esclava del hombre. Ahora el sacerdote en nombre de la Iglesia dice al esposo en las nupcias: Compañera os damos y no sierva, amadla como Cristo amó a su Iglesia; pero entonces no había tal compañera, ni tales nupcias, sino que había una compra-venta en la que ajustaba su precio como el de una bestia de carga o un objeto de capricho.

¡Oh, señoras que me escucháis!, oíd en qué términos (semejantes a estos) se expresaba un orador sagrado: Si la mujer cristiana hubiera de agradecer dignamente lo que debe a Jesucristo, ni tendría lengua suficiente para bendecirle, ni corazón bastante para amarle.

¿Y en qué estado tan lastimoso se hallan todavía los pobres infieles, quienes aún no han tenido la dicha de ser iluminados con la esplendorosa luz del Evangelio?

## **42.- FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA. 1931**

*(Vol. II, 460-462)*

Año 1931

(Croquis)

La Sagrada Familia modelo de todas las familias cristianas.

Virtudes que las familias cristianas deben copiar de la Sagrada Familia.

1°. Piedad. 2°. Orden. 3°. Laboriosidad. 4°. Silencio. 5°. Sencillez y modestia, humildad y pobreza, pero santa limpieza. 6°. Espíritu de sacrificio. 7°. Pureza de costumbres. 8°. Caridad. 9°. Unión íntima con Dios Nuestro Señor.

La piedad es uno de los pilares firmes sobre los que debe apoyarse el hogar cristiano. Si falta la piedad pronto vendrá a tierra todo él, pues ni habrá caridad, ni habrá sumisión, ni habrá orden, ni paz, ni pureza de costumbres. Faltará el vínculo de la familia que es el amor santo, el amor santificado por Dios. No habrá más que el amor natural, tan sensible o sensual que pronto se entibia y debilita, egoísmo materialista y sensual.

No habiendo piedad no habrá amor ni temor de Dios, ni existirá por tanto el freno eficaz de la conciencia para contener las pasiones desembocadas, ya de la ira, ya de la soberbia, ya de la codicia, ya de la intemperancia o de la sensualidad, no existirá el estímulo de la conciencia para cumplir los deberes domésticos, no habrá por tanto espíritu de sacrificio, para el cual es absolutamente necesario la conciencia del deber y el amor fuerte, sólido constante.

Sin espíritu de piedad no habrá resignación en la pobreza, ni buena administración en la riqueza, sin la piedad no habrá respeto a la autoridad, ni obediencia a los mandatos, ni docilidad a las instrucciones, sin la piedad no habrá sana educación, ni celo en la vigilancia, ni prudencia en los consejos, no moderación en los castigos y correcciones, no habrá recta intención en el gobierno de la casa.

Sin la piedad no habrá justicia en los contratos, ni legitimidad en la adquisición de los bienes, ni respeto al propietario, ni caridad para el mendigo. Sin la piedad no habrá amor al trabajo, éste se hará a duro y pesado, pues no tendrá estímulo eficaz y constante, dulce y desinteresado de la piedad cristiana. Sin la piedad no habrá equidad en los testamentos, ni conformidad en los herederos, ni concordia entre padres e hijos, hermanos y cuñados, suegros y yernos, primos y parientes. Sin la sólida piedad no puede existir el apostolado del hogar, ni el apostolado del consejo, ni el del ejemplo. Sin la sólida piedad no puede haber paz ni alegrías sanas y duraderas ni amor sólido entre padres e hijos, entre esposo y esposa, ni orden ni armonía, ni subordinación, ni humildad, ni obediencia. En una palabra: sin la piedad no puede haber felicidad en el hogar.

## 2º Virtud: Orden...

### **43.- FIESTA DE SAN JOSÉ**

*(Vol. II, 473-478)*

“Nemo natus est in terra... ut Joseph”. Nadie ha nacido en la tierra como José (Eclo (Si) 49, 16-17).

En las palabras que acabáis de oír, mis amados hermanos, se cifra el merecido elogio que el Espíritu Santo hace del Patriarca José de la Ley Antigua: “ninguno ha nacido sobre la tierra semejante a José”. Nadie como él fue objeto de una elección tan singular de parte de Dios, pues nació para ser el príncipe de sus hermanos, el encargado de gobernarlos, dice la Sagrada Escritura, sustento de la nación, firme apoyo del pueblo. Ahora bien, si consideráis con detención este glorioso encomio del antiguo patriarca José, no hallaréis otra cosa que una débil pintura del gran Patriarca de la Ley Nueva, cuya fiesta hoy celebramos.

Este es el varón justo en quien no se halló mancha ni infidelidad alguna. Este es el varón admirable que fue constituido por Dios Señor de su gran casa y Príncipe de toda su familia y posesión. “Constituit enim dominum domus suae et principem omnis possessionis suae”. Señor de la casa y familia más santa y augusta de la tierra, señor y príncipe de los regios palacios del cielo y administrador de sus tesoros, señor, también y protector de la gran casa y familia de la Iglesia Universal. ¿Qué santo ha sido en efecto elevado a tan excelsa dignidad? Justo es pues que le apliquemos las mencionadas palabras: “Nemo natus est in terra ut Joseph”. Ningún otro sobre la tierra ha nacido igual que José.

Ya veo, mis amados hermanos reflejado en vuestro semblante el santo entusiasmo con que celebráis su fiesta nacido del acendrado cariño que le profesáis, pues además de estos gloriosos títulos, tiene José para nosotros otro muy especial por el que se hace justo acreedor a vuestro más tierno y filial afecto y gratitud: “Constituit eum”. Estas palabras tienen para nosotros una muy particular aplicación, pues realmente San José ha sido constituido por Dios, Señor de esta casa, es decir, patrono abogado y protector y, más aún, él desempeña verdaderamente con todos y cada uno de los miembros de esta familia el mismo oficio que desempeñaba en la casa y familia de Nazaret, el tiernísimo oficio de Padre. Justo, justísimo es por tanto nuestro amor y gratitud a tan glorioso Patriarca.

Pero puesto que la bondad y excelencia cuanto más se conoce más se ama, ya que nos sea imposible alcanzar con la mirada miope de nuestra inteligencia los vastísimos horizontes de santidad ni escalar la elevada cumbre de su grandeza, procuraremos con el auxilio de la gracia, hacer algunas humildes consideraciones:

1º. Sobre las excelentísimas prerrogativas. 2º. Sobre la santidad de este singular patriarca y amado patrono y protector nuestro, lo cual haremos con estos tres fines:

1º amarle más y más, 2º de imitarle mejor, 3º de agradar con su amor e imitarle a Jesús y a María. Todo lo cual puede compendiarse en la siguiente proposición: Debemos reverencia a San José por sus excelentes prerrogativas, e imitarle, como a un acabado modelo de heroicas virtudes.

Ayudadme con una breve súplica a Jesús, María y José.

Primera parte.

El primer título con que el Bendito Patriarca se ofrece a nuestra profunda veneración que es como el fundamento de todas sus prerrogativas es el de Esposo de María. San José esposo de María. ¡Oh mis amados hermanos! Qué tres palabras tan armoniosas, tan dulces, tan sublimes componen esta frase que es su primer timbre de gloria. Qué abismo de misterios, se encierra en este glorioso título. ¡Esposo de María! ¿Pero es realmente José esposo de María? ¿O hemos de decir que, así como José no fue padre natural de Jesús tampoco fue verdadero y real esposo de María? ¡Ah, mis amados hermanos! Líbrenos Dios de afirmar o creer que San José fuera padre natural de Jesucristo, pero líbrenos también de pretender arrebatar de la corona del Bendito Patriarca esta preciosa joya, este brillante diamante que le da más honor que todos los títulos más honrosos del mundo.

¡José esposo de María! de María, criatura de un orden todo divino. La obra maestra del supremo artífice, la bendita entre todas las mujeres distinguida por tantos privilegios: una concepción inmaculada, un parto virginal, una muerte de amor, una resurrección anticipada, una triunfante asunción. María conjunto de todas las virtudes y

de todas las perfecciones de la naturaleza y de la gracia, recibe de manos de Dios un esposo digno de ella, y este esposo es José.

¿No basta esto para que podamos decir que ningún hombre le ha sido semejante en gloria y en felicidad? “Nemo natus est in terra ut Joseph”. Se concibe que no echara de menos el trono de David ni la corona de Judá: la calidad de esposo de María valía para él más que todos los tronos del mundo.

Lo ha dicho el Espíritu Santo con palabras terminantes, que no se pueden poner en duda: “Missus este ángelus Gabriel a Deo... ad virginem desponsatam viro cui nomen era Joseph, de domo David et nomen virginis Maria...”. “A una virgen, desposada con un varón, cuyo nombre era José y el nombre de la Virgen era María”. ¿Se atreverá alguien a contradecir estas terminantes palabras? Joseph fili David, le dice el Ángel, noli timere accipere Mariam conjugem tuam. José hijo de David, no temas en recibir a María tu esposa. ¿Hay acaso en el mundo vínculo más estrecho que el matrimonio? Los cónyuges son como dos almas en un solo cuerpo. “Erunt duo in carne una” “Abandonará el hombre a su padre y a su madre y serán los dos una sola carne”, dice el Señor. Pues este vínculo sagrado existía entre María y José. “Viri diligite sponsas vestras sicut et Christus Ecclesiam”. “Varones, dice el apóstol, amad a vuestras esposas como Cristo ama a su Iglesia”. Y en otro lugar dice: “Sponsae viros suo ament” “Las esposas, amen a sus maridos”. Ahora bien, ¿quién será capaz de comprender el amor purísimo que mediaba entre estos dos cónyuges virginales y santísimos esposos? Si el mismo que impuso a los cónyuges el deber de amarse mutuamente fue el autor de este bellissimo y singular enlace del lirio de José con la azucena de María ¿qué suavísimo y purísimo raudal de amor místico haría brotar de estos dos escogidos corazones?

Como esposo de María, José fue su insigne bienhechor, encargado de procurar su sustento. Como esposo de María escogido expresamente por Dios, José es el ángel que defiende la entrada del Paraíso del seno virginal de María, es el guardián del templo de Dios, del sagrario del Espíritu Santo, de la recámara de la Augusta Trinidad. Si el matrimonio exige cierta igualdad entre los contrayentes y este matrimonio ha sido hecho por el mismo Espíritu Santo que es santidad. ¡Oh qué honor constituye para este feliz varón la confianza que el Espíritu Santo deposita en él por el mero hecho de confiar a su cuidado y a su defensa el honor y la vida de su Esposa!

¿Qué grandeza hay superior a esta grandeza? José tiene y llama por esposa a la que los ángeles llaman Reina, llama suya a aquella de quien la luna es escabel y corona las estrellas. Llama esposa a la que rinden amoroso y singular vasallaje los Ángeles, Arcángeles, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Pontífices, Doctores, Confesores y Vírgenes, a la Reina de todos los santos, más aún, José llama Esposa a la misma que el Espíritu Santo llama también Esposa y lo que excede toda ponderación, José llama esposa a la que Dios llama Madre.

¡Oh, sublime dignidad! ¡Oh, inaccesible grandeza! ¡Oh, dicha singular! ¡Oh, título glorioso que fue para José el principio o fundamento de los demás privilegios!, porque si María es la soberana de los cielos, José como esposo debe con justo derecho recibir también el título de príncipe de las jerarquías celestes; si María es la Señora del mundo, nada impropio tiene llamar a José, Señor del mismo, y en verdad “constituit eum dominuum... et principem omnis possessionis suae”. ¿Y cuál es la casa del Señor, sino la Iglesia universal? ¿Y en sentido más lato todo el orbe? ¿Y qué otra es la posesión o hacienda de Dios, sino todos los tesoros y riquezas del cielo y de la tierra naturales y sobrenaturales?

Segunda parte.

De este título de esposo de María se deduce otra consecuencia que asombra y confunde el pobre entendimiento humano. En verdad y firmemente creemos que Jesucristo nuestro Señor no fue concebido como los demás hombres, sino obrando Dios sobrenatural y milagrosamente, es decir, por obra y gracia del Espíritu Santo, quedando aquella hermosa azucena siempre virgen, antes del parto, en el parto y después del parto. Jesucristo por tanto no reconoce otro padre natural que a su Padre Eterno, pero ni dudar en lo más mínimo de esta verdad católica, siendo José esposo de María, cuadrábale perfectamente el título de padre de Jesucristo, y así lo llamaba este Divino Infante y su Madre Santísima: “Fili quid fecisti nobis sic. Ecce pater tuus et ego dolentes querebamus te”.

¡Oh carísimos hermanos, qué corazón, por delicado y sentimental que sea, podrá sentir las dulces emociones que sentiría el corazón de José cuando sus ojos veían mover aquellos labios divinos y a sus oídos llegaba la melodiosa palabra de Padre! ¡Oh, qué anonadado quedaría el humildísimo José cada vez que en sus oídos resonaba esta palabra! Y no sólo Jesús y María, sino todos sus compatriotas le daban esta denominación.

#### **44.- DOMINICA PASSIONIS**

*(Vol. II, 491-496)*

*En el calendario litúrgico preconiliar era el domingo precedente al de Ramos. Era el domingo en que se velaban las imágenes de los altares. En el viernes de esta semana se celebraba frecuentemente a María como Dolorosa, con procesiones y predicaciones especiales.*

“En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: ¿quién de vosotros me argüirá de pecado? Si os digo la verdad ¿por qué no me creéis? El que es de Dios oye las palabras de Dios, por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios. Respondieronle los judíos y le dijeron: ¿no decimos bien nosotros que tú eres samaritano y que tienes demonio? Respondióle Jesús: Yo no tengo demonio, sino que glorifico a mi Padre y vosotros me habéis deshonrado. Yo no busco mi gloria; tengo quien la busque y juzgue. En verdad, en verdad os digo que el que guardare mi palabra no verá la muerte para siempre. Dijeronle los judíos: ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió y murieron los Profetas, ¿y tú dices: el que guardare mi palabra no gustará la muerte para siempre? ¿Por ventura tú eres mayor que nuestro padre Abraham el cual murió, y también los profetas que también murieron? ¿Quién te haces a ti mismo? Jesús les respondió: si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; es mi Padre el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios y no lo conocisteis, más yo le conozco y guardo su palabra. Abraham vuestro padre deseó con ansia ver mi día; lo vio y se estremeció de gozo. Y los judíos le dijeron: ¿aún no tienes cincuenta años y ya has visto a Abraham? Jesús les dijo: en verdad, en verdad os digo que antes que Abrahán fuese yo soy. Tomaron entonces piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del Templo”. (Jn 8, 46-59).

Si admirables son los ejemplos de mansedumbre que siempre dio Jesús durante su vida mortal, mis amados hermanos, nunca tan elocuentes y extraordinarios como los



que nos ofrecen el discurso de la Sagrada Pasión que desde hoy conmemora la Iglesia, nuestra Madre. El evangelio de este día nos relata una de las escenas que eran preludio de las dolorosas que más adelante se habían de realizar, en la cual brilla de un modo admirable su infinita paciencia y mansedumbre y su inalterable paz. Veamos pues cómo Jesucristo, Nuestro Divino Maestro, nos da con su ejemplo en este pasaje una lección de estas virtudes en las contrariedades de la vida y cómo debemos nosotros imitarle. ¿Quién de vosotros, dice, a los pérfidos fariseos, podrá argüirme de pecado? ¡Oh mis amados hermanos! ¡Qué gozo para el alma, que ama a Jesucristo oír de sus divinos labios este reto dirigido a sus enconados enemigos, reto que ninguno se atrevió a aceptar, reto que sólo podía lanzar el que era la santidad por esencia y aquella otra privilegiada criatura que le llevó en sus purísimas entrañas! ¿Quién de vosotros podrá decir otro tanto? “Si dijéramos que no tenemos pecado, dice el apóstol San Juan, nosotros mismos nos seducimos y no hay verdad en nuestras palabras”.

“Si os digo la verdad ¿por qué no me creéis?” ¡A cuántos de nuestros días hace el Divino Maestro esta misma pregunta! ¿Confesáis que la doctrina moral de mi Evangelio es perfectísima? ¿Por qué pues no creéis en ella? ¿Por qué no la abrazáis? Muy bien deberán responder: porque la verdad nos es amarga. Porque el que es de Dios... y nosotros no la oímos porque no somos de Dios, sino de Satanás, que es nuestro preceptor, que halaga nuestras pasiones y apetitos. Sin embargo, pese a quien pese, la palabra de Dios es palabra de vida eterna. El que guarde mi palabra no verá la muerte para siempre, es decir, no la muerte del cuerpo, como torcidamente interpretaban los fariseos, sino la muerte eterna del alma.

Pero los hipócritas fariseos, que no querían descubrir el fondo de malicia que había en sus hediondos corazones contra aquel argumento irrefutable no tienen otra respuesta que el insulto. ¿No decimos bien que tú eres samaritano (palabra muy injuriosa para los judíos) y que tienes demonio?

Pero veamos con qué mansedumbre contesta el Señor a estas injurias:

Al primer baldón de llamarle samaritano nada responde, como era notorio a todo el mundo que no lo era ni por origen ni por costumbre o religión. El segundo baldón de llamarle endemoniado podía hacerle creer que hacía milagros por virtud de los demonios y se defiende de él expresamente, pero con qué sencillez, mansedumbre e inalterable paz: yo no tengo demonio, dice el Señor, mas honro a mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado.

¡Ah mis amados hermanos, qué hermosa lección de paciencia y mansedumbre para nosotros tan propensos a la cólera, y al espíritu de venganza y rebelión! Cuando recibamos alguna injuria de nuestros amigos o enemigos, de nuestros superiores iguales o inferiores, fundada o infundada, razonable o sin razón, tengamos presente este hermoso ejemplo de nuestro Divino Maestro que da principio a los innumerables que después nos dará en la pasión: mantengámonos en santa paz e igualdad de ánimo a imitación suya. Yo no busco mi gloria, continúa el Señor, hay quien la procura por mí y la juzgue.

Digamos también esto nosotros cuando creamos ser acreedores de honor, gloria o alabanza, y en vez de esto se nos infiera alguna injuria o vituperio. Con mucha más razón debemos decir: “non quaero gloriam meam”. Yo no busco mi gloria, pues si así lo decía aquel que es el Rey de la Gloria y a quien se debe todo honor, gloria y alabanza, ¿cómo hemos de buscarla nosotros que nada tenemos propio sino recibido de Dios, excepto el pecado que es nuestro único caudal? Quid habes... si autem accepistis...? Sin embargo, es tal la bondad de Dios que, a pesar de que a Él sólo pertenece todo honor y gloria, él se encarga también de procurar la gloria y honra de sus siervos precisamente

cuando estos no la buscan para sí, sino para Dios. Estemos pues tranquilos que el Señor volverá por nuestro honor lesionado cuando nuestra intención es recta. “Est qui quaeret et judicet”, digamos con nuestro Divino Modelo: “Yo no busco mi gloria”. “Tengo otro que la busque y juzgue”. En verdad, en verdad os digo, continúa el Señor, si alguno guarda mi palabra no verá la muerte para siempre».

Ved, mis amados hermanos qué modo de venganza del Señor a los insultos. Qué promesa tan consoladora hace a los que quieren seguir fielmente sus santas enseñanzas. “No verá la muerte jamás” ¡Oh palabra divina más dulce que la miel al paladar del corazón recto! ¿Adónde iremos Señor, lejos de vos, dirá San Pedro, pues sólo tú tienes palabras de vida eterna? A pesar de esta inefable dulzura y mansedumbre insisten sus enemigos en el mismo insulto. “Ahora conocemos que tienes demonio, le replican; Abraham murió y los profetas ¿y dices, el que guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre? ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió y que los profetas que también murieron? ¿Quién te haces a ti mismo?”

Mas no crean sus envidiosos rivales que serán capaces de perturban un ápice la paz y serenidad de su espíritu. Ved qué respuesta humilde: “Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es, pero es mi Padre el que me glorifica, que vosotros decís que es vuestro Dios y no lo conocéis, mas yo lo conozco, y si dijera que no le conozco, seré mentiroso como vosotros, mas le conozco y guardo su palabra”.

Demos infinitas gracias al eterno Padre, mis amados hermanos, por la gloria que ha dado siempre a su divino Hijo, y precisamente cuando más profundamente se humillaba, como lo hizo en el Bautismo del Jordán y en la Transfiguración y en los innumerables milagros que realizó y sobre todo en su triunfante y gloriosa resurrección. Abraham vuestro padre, les sigue diciendo el Señor, deseó con ansia ver mi día: lo vio y se regocijó en gran manera. Es decir, Abraham, a quien Dios prometió que nacería de su linaje el Verbo Encarnado, deseó con ansia saber el tiempo en que se cumpliría esta promesa y Dios se la hizo conocer. Y saltó de gozo habiendo recibido esta revelación.

Dijeron, pues los judíos: “¿aún no tienes cincuenta años y ya has visto a Abraham? Jesús les dijo: en verdad, en verdad os digo, antes que Abraham fuese engendrado, yo soy”. Observad, amados hermanos, que no dice: “yo era”, sino “yo soy”. Lo que admirablemente explica la eternidad de su ser, que no tiene pasado ni futuro, sino solo presente: Ego sum qui sum. “Yo soy el que soy”, dice Dios a Moisés, “Así dirás a los hijos de Israel, el que es me ha enviado a vosotros”.

Gocémonos, mis amados hermanos, en esta declaración tan expresa de la divinidad de Nuestro Salvador. Salten de gozo vuestros corazones, pensando en la eternidad de Nuestro Dios, que siendo el Alfa y la Omega, es decir el principio y el fin de todas las cosas, su ser sin embargo no ha conocido principio, ni conocerá fin, “Cujus regni non erit finis”. ¡Oh grandeza de Dios, oh sublimidad de los dogmas cristianos! ¿Qué de maravilla es que las almas generosas, que se han compenetrado con la altísima idea de Dios y cuyos nobles corazones se han encendido en el amor divino, desprecian como bagatelas las vanidades humanas que ayer nos deslumbraban con su hermosura, hoy se han marchitado y mañana habrán perecido?

Exclamemos nosotros con el Gran Duque de Gandía, después San Francisco de Borja: “no más servir a Señor que se pueda morir”. Sí, amados hermanos, vivamos sólo para el Señor que siempre ha vivido y jamás morirá: “ego sum qui sum”. Yo soy el que soy. “Antequam Abraham fuerat, ego sum”.

Sin embargo, declaración tan expresa de su divinidad, apoyada en innumerables testimonios y milagros, no solamente no sirvió para abrirles los ojos, sino que los llenó de furor para armarse de piedras y pretender apedrearle como a blasfemo. “Tulerunt

ergo lapides ut jacerent in Eum”. Tomaron piedras para arrojárselas, pero como aún no había llegado su hora de padecer quedaron burlados sus atentados impíos, pues Jesús se escondió y salió del templo, y añade el texto griego: “pasando por medio de ellos”, es decir haciéndose milagrosamente invisible a sus enemigos con lo que dio otra prueba de su divinidad.

Pero lo que viene más nuestro propósito es la invicta paciencia, la extraordinaria mansedumbre e inalterable paz, de que nos da hermoso ejemplo en arrastrar la tormenta que se cernía sobre sí, sin la menor alteración, ni además alguno de legítima defensa, ni siquiera protesta contra su iniquidad. Su amenaza fue esconderse mansa y pacíficamente de la cólera de aquellos impíos.

Ahora bien ¿cómo hemos de soportar nosotros las contrariedades y todo género de tribulaciones, ya interiores, ya exteriores, ya nos vengan de nosotros mismo, ya de nuestro prójimo, o ya directamente de Dios, si queremos ser fieles imitadores de nuestro Divino Modelo? ¿Debemos temer las tribulaciones? ¿Son acaso un verdadero mal? No, mis amados hermanos. Las Sagradas Escrituras y los ejemplos de los santos del Antiguo y Nuevo Testamento nos dicen que las tribulaciones lejos de ser un mal, nos proporcionan grandes ventajas en nuestra vida espiritual, pues ellas nos despiertan del sueño del pecado y de la tibieza. La prosperidad fácilmente induce al sueño en la vida del espíritu. El alma embriagada, o aletargada, por decirle así, con las delicias, comodidades y honores de esta vida, pasa tranquilamente sus días sin pensar que, en un momento puede caer en los infiernos, como despertó el hijo pródigo, como despertó a los hermanos de José, como despertó (a S. Ignacio de Loyola), a San Francisco de Borja y a tantos otros santos del Nuevo Testamento.

#### **45.- DOMINICA IN PALMIS. DOMINGO DE RAMOS**

*(Vol. II, 478-482)*

“Cuando se acercaron Jesús y sus discípulos a Jerusalén y llegaron a Betfagé, el monte de los olivos, dijo a sus discípulos, diciéndoles: Id a esa aldea que está frente a vosotros, y luego hallaréis una asna atada y un pollino con ella: desatadla y traédmelos; y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor lo ha menester: y luego los dejará. Y todo esto se hizo para que se cumpliese lo que había dicho el profeta David a la Hija de Sión: He aquí tu Rey que viene manso para ti, sentado sobre una asna y un pollino, hijo de la que está bajo el yugo. Y fueron los discípulos e hicieron como les había mandado Jesús. Y trajeron el asno y el pollino y pusieron sobre ellos sus vestidos encima. Y una gran multitud de pueblo tendió también sus ropas por el camino; y otros cortaban ramos de los árboles y los tendían al paso. Y las gentes que iban delante y detrás clamaban diciendo: Hosanna Filio David... Benedictus...Hosanna in excelsis. Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas” (Lc 19, 29-39).

“Ecce rex tuus venit tibi mansuetus” (Mt 21, 5). Solemne y expresivo, entusiasta y conmovedor fue a la verdad el recibimiento que los buenos israelitas hicieron hoy al Salvador del mundo, sintiendo la inspiración del profeta que en lejanos tiempos anunciara: “Ecce rex tus venit tibi mansuetus...”. He aquí, hija de Sión, que tu Rey viene manso para ti... entraba en la capital de su reino aquel glorioso Monarca, y noble triunfador, pero entraba con rostro apacible y sereno, manso y humilde, para consumir

la hora de su gran misericordia a favor de los mortales, y en tan solemne y singular entrada nos descubría toda la grandeza de su humanidad santísima. Esa parece ser la nota saliente que hoy se percibe en este armonioso conjunto de maravillas.

En el inmenso piélago de las grandezas de Jesucristo hallamos tres puntos culminantes, desde los cuales podemos vislumbrar algo de las mismas, pues a ellos se reducen o agrupan las demás, y según el texto “ecce rex tuus venit tibi mansuetus”:

1º. Jesucristo es grande en su majestad. 2º. En su humildad y, 3º. En su misericordia.

1º. La grandeza de Jesucristo nos lo indican las primeras palabras del texto: “ecce rex tuus”.

Anuncia el profeta a la hija de Sión, es decir a Jerusalén: “He aquí a tu Rey”.

He aquí al Rey inmortal de los siglos. Rey de los reyes y Señor de los que dominan.

Su soberano dominio se extenderá de un confín a otro de la tierra. Él es Dios y por consiguiente eterno, inmortal, inmutable, inmenso, omnipotente, la sabiduría eterna, la belleza increada, la bondad por esencia, infinito en todo género de perfecciones, creador y conservador del universo, fuente de toda grandeza y en una palabra: fuente inagotable de todo bien.

Es hombre y hombre perfectísimo y por lo mismo, tiene un cuerpo de suyo mortal y pasible como el nuestro y un alma criada por Dios de la nada, pero un cuerpo y un alma más perfectas que salieron de las manos del Creador, formadas expresamente de modo inefable por el Espíritu Santo; es santísimo, hermosísimo, purísimo, sapientísimo y perfectísimo. Su santísima Humanidad bañada con torrente de gloriosa luz que despide su Divinidad, viene a ser una Humanidad deificada, cuya hermosa santidad y grandeza se eleva sobre las más encumbradas jerarquías celestes. De esta personal unión del hombre-Dios, de su Humanidad santísima con su divinidad, resultan los inmemorables y gloriosos títulos que le distinguen: es Padre, Pastor, Rey, Maestro, Hermano, Amigo, etc...

Ved, pues, carísimos hermanos, cuánta es la grandeza de Jesucristo en su majestad, comprendida en las primeras palabras del texto: “Ecce Rex tuus”. “He ahí a tu Rey”.

2º. Pero he ahí a tu Rey, anuncia el profeta a Jerusalén, símbolo de todo este mundo.

He aquí que tu Rey viene a ti, va a entrar por tus puertas, pero no como rey potente y suntuoso, haciendo alarde de su poder y majestad, sino manso y humilde sentado sobre un asno, y sobre los vestidos de sus pobres discípulos, tan manso y humilde que redujo a esta lección todas sus enseñanzas morales: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”. Tan manso y humilde que descendió de los más altos cielos hasta lo ínfimo de la humillación, anonadándose a sí mismo y tomando forma de siervo, tan manso y humilde que quiso ser tenido como la abyección de la plebe y como indigno de la vida. “Gusano soy y no hombre, oprobio de los hombres y desecho del pueblo” ¿Quién no se admira viendo tanta humildad en tanta majestad? “Rex mansuetus”

3º. Y si Jesucristo aparece grande en su majestad y en su humildad no menos grande se manifiesta en su misericordia.

Precisamente en ésta se halla la explicación de tan alto misterio, pues ella le obligó a hacer esta solemne a la vez que humilde entrada en Jerusalén. “Venit tibi”, dice el texto. “Viene para ti” y esto podemos aplicarlo a todos y a cada uno de nosotros. He ahí nuestro Rey manso, que viene para que nosotros “Per viscera misericordiae Dei nostri in quibus visitavit nos oriens ex alto” “Nos visitó el Altísimo en entrañas de infinita misericordia”. Se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad. “Me amó, decía San Pablo, y podemos decir cada uno de nosotros, me amó y se entregó a los tormentos y a la muerte por mí”, De tal modo amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito para que por él se salvara. Y no solamente se entregó por los justos, sino también por los pecadores y no solamente por los pecadores, sino por sus mismos encarnizados enemigos y verdugos. ¡Oh entrañas de misericordia de Dios! ¡Oh grandeza de Jesucristo en su infinita misericordia! “Confitemini Domino quoniam bonus, exclamemos con el Real Profeta, quoniam in saecula misericordiae ejus”. “Ensalzad al Señor por su bondad y por su eterna misericordia”.

Ahora bien, mis amados hermanos, a esta triple grandeza, que muy imperfectamente acabamos de vislumbrar, y justo correspondemos 1º. con nuestras alabanzas, a imitación de los buenos israelitas, que con gran júbilo recibieron a su Rey Salvador, cantando todos y especialmente los niños, aquel sublime “Hosanna” que la Iglesia canta a diario en la Santa Misa. Unámonos pues hoy con particular fervor a esta multitud cantando desde lo íntimo de nuestros corazones: “Hosanna en las alturas”.

Imitemos la conducta de este pueblo en el día de hoy, pero no la imitemos en su proceder del día del Viernes Santo. No imitemos su inconstancia y su lamentable volubilidad. ¡Qué gritos tan diferentes estos!, dice admirado San Bernardo: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!, de aquellos otros: ¡Quítale! ¡Crucifícale! ¡Qué cosas tan contrarias! reconocer a Jesucristo Rey de Israel y decir después: “Nosotros no tenemos otro rey que el César”, ¡Qué diferentes son estas palmas y ramos verdes que llevan ahora en las manos, de las espinas con que poco después le coronaron y la cruz en que le clavaron! ¡Qué oposición tan grande entre despojarse ahora de sus propios vestidos para tenderlos por donde pasaba el Señor y despojarle después de los suyos de la manera más ignominiosa! Tal es el caudal que se puede hacer de la estimación de los hombres y de todos los vacíos aplausos de este siglo.

Escarmentemos, carísimos hermanos, para no engreírnos con las humanas alabanzas. Pero no tengamos la desdicha y la horrorosa ingratitud de imitar esta conducta con nuestro misericordiosísimo Señor. Seamos fieles a su Santa Ley: preparémosle el camino de esta su Jerusalén, es decir, de nuestra alma. Salgamos a su encuentro con la palma de nuestras victorias sobre nuestros enemigos y con los ramos de nuestras buenas obras, verdes con el verdor de la justicia y de la firme esperanza en la fidelidad de sus promesas, a fin de que algún día podamos también nosotros hacer nuestra entrada triunfante en la celestial Jerusalén y cantar en unión de los ángeles y santos el eterno “Hosanna en las alturas”. Así sea.

## **46.- SANTA PASCUA**

*(Vol. II, 482-486)*

“María Magdalena, María de Santiago y Salomé, refiérenos el Santo Evangelio de hoy, compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy de mañana, el primero de los sábados, viene al sepulcro, salido ya el sol. Y decían entre sí: ¿Quién nos removerá la

losa de la puerta del sepulcro? Más reparando vieron revuelta la losa. Era en verdad muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto con una ropa blanca; y quedaron pasmadas. Él les decía no: os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno el que fue crucificado: ha resucitado, no está aquí; ved aquí el lugar donde le pusieron. Más id y decid a los discípulos y a Pedro que va delante de vosotros a Galilea, allí le veréis, como os dijo” (Mc 16, 1-7).

“Nolite expavescere, Jesum quaeritis Nazarenum crucifixum: surrexit non est hic”. No os asustéis, buscáis a Jesús Nazareno, el que fue crucificado, ha resucitado. No está aquí. “Haec est dies quem fecit Dominus, exultemus et laetemur in ea”.

Este es el día, que ha hecho el Señor, canta hoy llena de gozo santo la Iglesia nuestra madre. Que si todos los días hizo Dios para su gloria, el de hoy, especialmente, consagró a manifestar ante la faz de los cielos y la tierra esplendorosa e incontrastable poder, y su admirable sabiduría, demostrando cuán poco valen los perversos designios de los hombres ni del infierno cuando se ponen frente a los designios de Dios. “Haec est dies quem fecit Dominus”. Terminando la gran obra de la redención: hoy es el gran día del triunfo.

El día de Jueves Santo considerábamos con amorosa gratitud el amor vehemente de nuestro Salvador, cuya ardorosa llama encerrada en su Divino Corazón, próximo a separarse de los suyos, parece como que buscase salida por algún punto, y al fin prorrumpió en aquel inmenso volcán de amor, que fue la institución de la Sagrada Eucaristía. He aquí el amor vehemente.

El día de Viernes Santo le acompañábamos en sus tristezas y sufrimientos con profundo y amoroso agradecimiento, nos postrábamos ante el árbol sagrado de la cruz, donde el Hijo de Dios consumaba su caridad para con los hombres, pues “no puede haber mayor caridad que dar su vida por la persona amada”. Este era el amor paciente.

Y por último tras la noche del dolor y de la tribulación, llegó por fin el día esplendoroso de la alegría y del triunfo. Ved aquí el amor triunfante. Pues bien, amados hermanos, veamos cómo la resurrección de Jesucristo es causa de nuestra sólida alegría, ya por el triunfo del Salvador, ya por la esperanza que nos da de triunfar nosotros.

Primera parte.

Lucha gigante y sobre todo decisiva se había entablado entre la muerte y la vida. “Mors et vita duello confluxere mirando”. Pero ¡oh prodigioso poder y sabiduría de Dios! cuando la muerte creía haber obtenido completo triunfo de la vida resultó. ¿Quién lo dijera? que el Rey y Autor de la vida, precisamente muriendo, triunfó de la muerte y reina vivo. “Dux vitae mortuus regnat vivus”. En efecto, carísimos hermanos. El pecado es la muerte del alma y Jesucristo, que es la misma vida, destruyó nuestra muerte (del pecado) muriendo y nos restituyó la vida resucitando. “Mortem moriendo destruxit et vita resurgendo reparavit”. Con su muerte satisfizo la enorme deuda de nuestros pecados y borró el decreto de la muerte eterna que se había promulgado contra nosotros. Anegó en el mar rojo de su sangre todo el ejército de nuestras iniquidades, que nos amenazaban con eterna ruina. ¡Lucha singular! El pecado, no propio, sino ajeno, mató a Jesús, y Jesús dio muerte al pecado. Con la resurrección demostró que su triunfo era completo y el del pecado momentáneo y aparente. ¿Dónde está, ¡oh! muerte tu victoria? Podemos exclamar con el apóstol.

Triunfó de la muerte y del pecado, como acabamos de ver. Triunfó también del mundo, que fue otro enemigo encarnizado que se opuso a su acción divina, y es decir el conjunto de esos hombres que viven según los caprichos de su corazón y dominados de la soberbia y de las pasiones. ¿Qué no hicieron los perversos jefes y doctores del pueblo judío para borrar su nombre de la memoria de todos los vivientes? Pero el que habita en los cielos se burló de ellos. Sellaron el sepulcro, pusieron guardias, dieron dinero; pero todo sirvió para gloria de Jesucristo haciendo resaltar su triunfo. “No hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo, que pueda prevalecer contra el Señor”.

“Destruiré la sabiduría de los pueblos y reprobaré la prudencia de los prudentes”. Pero el enemigo oculto que manejaba e inspiraba los planes del mundo contra Jesús era el demonio cuyo imperio iba a ser destruido. “Nunc princeps hujus mundi eicietur foras” dijo el Señor. “Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera”. Había tenido hasta entonces cautivos a aquellos santos y valerosos caudillos, esforzados capitanes y aguerridos soldados del Antiguo Testamento, es decir a los santos patriarcas y profetas. Pero el Señor con su muerte desbarató completamente los planes. Bajó al limbo, dejó sentir en los infiernos su presencia llena de majestad, rompió las cadenas que aprisionaban hacía ya tantos siglos a aquellos santos y nobles cautivos, y despojando los principados y potestades infernales, llevose consigo, cautivo de amor, a aquella santa cautividad.

¡Oh mis carísimos hermanos, qué motivos de gozo nos ofrece tan completo y glorioso triunfo de nuestro amado Salvador! “Cantemos al Señor con el santo caudillo de su pueblo, cantemos al Señor pues que ha sido gloriosamente engrandecido”. Bien podemos decir, carísimos hermanos, que hoy es el día del amor triunfante. “Este es el día en que...”

Segunda parte.

Alegrémonos y regocijémonos en él, pero no ha de consistir nuestro gozo en vernos libres de trabajos y de combates en esta vida, puesto que en expresión del Espíritu Santo, milicia es la vida del hombre sobre la tierra, sino que nuestro gozo ha de consistir en triunfar de esos trabajos y combates y con la esperanza del completo descanso venidero. Debemos estar, nos dice el Apóstol, “spe gaudentes, in tribulatione...” Gozosos por la esperanza de vencer a los enemigos a semejanza y por los méritos del Divino Triunfador.

Es necesario luchar con valor y constancia y confiar siempre en Aquel que nos conforta. En el mundo tendréis premura, persecuciones y dificultades, pero confiad, que yo vencí al mundo, nos dice nuestro Sumo Capitán. “Sufficit tibi gratia mea”; bástate mi gracia, nos dice también cómo al apóstol, bástate mi gracia para triunfar de todos tus enemigos. En el mundo sufriréis trabajos y tribulaciones de todo género. “Sed confidite”, pero confiad, yo sufrí incomparablemente más que vosotros, y sin embargo he triunfado de todos ellos. Tendréis que sostener también rudos combates con el infierno, “sed confidite”, confiad, sin embargo que yo he vencido al infierno y el demonio no podrá dañaros mientras no queráis vosotros. “Sufficit vobis gratia mea”, os basta mi gracia para burlar los ardides Satanás.

Tendréis que sentir a menudo el aguijón de vuestra concupiscencia, de vuestra soberbia y demás pasiones, “sed confidite”. Pero confiad, que yo os he merecido perdón, el triunfo de vuestra soberbia con mis infinitas humillaciones, el de vuestra ira con mi paciencia, mansedumbre y de un modo particular os he merecido el triunfo de

vuestras carnales concupiscencias sometiendo mi carne inocente a los más crueles tormentos y a la muerte más dolorosa. “Sufficit vobis gratia mea”. Os basta mi gracia.

Y por último, mis amados hermanos, la resurrección de Jesucristo, al mismo tiempo que confirma nuestra fe, pues asegura la misión de Jesucristo y prueba de una manera contundente su divinidad, al mismo tiempo que enciende más y más nuestra caridad al contemplarle hoy lleno de alegría, gloria, hermosura y amabilidad, aviva también poderosamente nuestra esperanza de triunfar con él en el cielo, saliendo el Salvador lleno de gloria del sepulcro, se nos ofrece como modelo de nuestra futura resurrección, si perseveramos en llevar la cruz que él nos enviare.

#### **47.- ASCENSIÓN DEL SEÑOR**

*(Vol. II, 486-489)*

“Asumpus est in coelum et sedet a dextris Dei” (Mc 16, 19).

Digno completamente de la vida del Salvador en este mundo, mis amados hermanos, es el misterio que hoy celebramos. Feliz terminación del itinerario del Hijo de Dios, como advierte San Bernardo. Cuarenta siglos hacía que el Dios eterno se hallaba enemistado con el mundo a causa del pecado y, al fin, deseando en su infinita misericordia, hacer las paces con el mundo, envió al mismo un gran embajador, que llevara a cabo la grande obra de la reconciliación entre Dios y el mundo. Este gran embajador, habiendo cumplido su trascendental misión vuelve con gloria y majestad a los eternos alcázares. Hoy el pacificador de los mundos, vencidos ya y sojuzgados los enemigos, el mundo, la muerte, el pecado el infierno, llega triunfante a la capital de su Reino, llevando consigo los tratados de paz. “Ipse este pax nostra, qui fecit utraque unum” (Ef 11, 14). “Per eum placuit reconciliare omnia ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus sive quae in terris sive quae in coelis sunt”. “Por Él plugo al Padre reconciliador todas las cosas consigo mismo, pacificando por la sangre de su cruz tanto lo que está en la tierra como lo que está en los cielos”. “Y vosotros, continúa el apóstol, que en otros tiempos erais extraños y enemigos de corazón por las malas obras, ahora el Padre os ha reconciliado en la carne de su Hijo, mediante su muerte”.

En sus manos santísimas lleva impresa la escritura en que se encierran los tratados de reconciliación, y esa divina y bellísima escritura va a presentar a su Eterno Padre, como prueba fehaciente y documento auténtico e indeleble de la paz eterna que ha establecido con los hombres. Y así como no hay mejor prueba de estabilidad en la paz entre dos naciones que el establecimiento de embajadores permanentes, hoy se establece una doble embajada permanente entre el cielo y la tierra: Jesucristo subiendo hoy al cielo, es como el embajador que el mundo envía cerca del eterno Padre, el cual ha de gestionar con Él mismo todos los asuntos de nuestra santificación y salvación y ha de abogar ante Él a favor nuestro. “Advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum Justum”, dice el apóstol San Juan. Tenemos un abogado santísimo para con el Padre, que es Jesucristo. “Asumpus est... sedet a dextris Dei”. Y el mismo Jesucristo, quedándose con nosotros en el Santísimo Sacramento es, al mismo tiempo, embajador del Eterno Padre cerca de nosotros, para continuar de un modo invisible la grandiosa obra de nuestra redención. “Ecce ego vobiscum...”.

Grande y glorioso es por tanto este día, mis carísimos hermanos. Hoy la Iglesia, nuestra Madre, nos hace subir al Monte de los Olivos no para contemplar las amargas



e ignominias del Redentor, sino para llenarnos de gozo a la vista del Glorificador que sube a los cielos lleno de hermosura majestad. Y aunque la ausencia del Señor, que abandona este mundo sombrío, parece debiera causarnos pena, pero la gloria con que sube y la esperanza que nos ofrece de poder algún día subir y triunfar con él, son un doble motivo de alegría en nosotros.

Si gloriosa fue la venida de nuestro Salvador al mundo, cuando revestido de nuestra mortalidad había de realizar la gran conquista de las almas, mucho mayor debió ser, sin duda, la gloria con que triunfante ya de sus enemigos penetró de regreso en las eternas mansiones. Hoy, dice San Epifanio, Cristo triunfando con indescriptible gozo, cargaba sobre sus hombros la oveja de la naturaleza humana, se la ofreció a su Eterno Padre. ¿Quién podrá imaginar la gloria con que sube hoy a los cielos el Divino Triunfador? Rodeado por sus discípulos y habiéndoles dado su postrera bendición, “videntibus illis elevatus est, et nubes suscepit eum”, “En presencia de ellos se elevó, y una nube le tomó y arrebató de la vista de ellos”. Subió. No como Elías llevado por un carro de fuego, sino por el fuego de su virtud o divino poder; no como San Pablo en espíritu solamente, sino en cuerpo y alma real y físicamente... por aquel nobilísimo cortejo de santos patriarcas y profetas y almas fieles rescatadas por él mismo y acompañado también de innumerables ángeles que con más regocijo aún que en su venida a este mundo entonarían aquel sublime himno: Gloria a Dios en las alturas... Abrid, príncipes, vuestras puertas y elevaos puertas eternas, y entrará el Rey de la Gloria. “Atollite portas...”. “Quis este iste Rex Glorise?”. ¿Quién es este Rey de la Gloria? Dominus fortis et potens... El Señor fuerte y poderoso... El Señor de las virtudes, ese mismo es el Rey de la Gloria.

#### **48.- PASCUA DE PENTECOSTÉS**

*(Vol. II, 489-490)*

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: cualquiera que me amare, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos mansión dentro de él; pero el que no me ama no practica mi doctrina. Y la doctrina que habéis oído no es solamente mía sino del Padre que me ha enviado. Estas cosas os he dicho conversando con vosotros, más el Consolador, Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará cuantas cosas os tengo dichas. La paz os doy, mi paz os doy: no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, no se acobarde. Habéis oído que os he dicho: me voy y vuelvo a vosotros. Si me amáis os alegraréis sin duda de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Yo os lo digo ahora antes que suceda a fin de que cuando sucediere, os confirméis en la fe. Ya no hablaré mucho con vosotros porque viene el príncipe de este mundo aunque no hay en mí cosa que le pertenezca, mas a fin de que conozca el mundo que yo amo al Padre y que cumplo con lo que me ha mandado” (Jn 13, 22-31).

Grandes y admirables son, amados hermanos, las obras del Altísimo. Profundos y misteriosos los divinos consejos. Aquel Dios que a los cincuenta días de haber librado a su pueblo de la servidumbre de Egipto, y promulgó solemnemente su ley en el Sinaí en medio de ardorosas llamas, desciende hoy a los cincuenta días de la nueva Pascua, y bajo la forma de lenguas de fuego penetra en el cenáculo para convertir a los Apóstoles en pregoneros de su ley nueva. El Señor en el Santo Evangelio, cuyo relato acabáis de

oír, que es el fragmento del sermón de la última cena, previene a sus apóstoles que el Santo Padre les había de enviar el Espíritu Santo en su nombre, quien les había de enseñar toda verdad, es decir, les había de traer a la memoria las muchas verdades divinas que Él les había enseñado.

Ya en el evangelio de la dominica anterior, que forma también parte del magnífico sermón de la cena, les prometía así mismo enviarles el Espíritu Santo, el divino Consolador, diciéndoles: cuando viniera el Paráclito, es decir, el Consolador que os enviaré del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, Él dará testimonio de mí. Efectivamente después de la Ascensión del Señor a los cielos, se recogieron los apóstoles en el cenáculo y por espacio de diez días, se ejercitaron en la oración elevando al cielo fervientes súplicas para que les fuera enviado el divino Consolador.

Y ¿cómo había de faltar de aquella santa asamblea, la mil veces bendita Madre del Salvador, la Reina de los Apóstoles? La que había sido principalísimo y ocular testigo de las escenas del Calvario, aquella en cuyos ojos purísimos halló primeramente el glorioso resplandor de Jesucristo resucitado, y presenció en primer lugar la subida a los cielos del Augusto Triunfador, dándole tiernísimo abrazo de despedida? ¿Es posible que faltara en esta santa reunión la que había sido medio directo de la venida del Hijo? ¿Podía dejar de prestar su cooperación a la venida del Espíritu Santo? Más aún, ¿en qué alma había de posarse con más predilección este Divino Espíritu que en el alma de su Purísima Esposa? ¿Quién antes que ella había de ser colmada de sus dones?

Es evidente por tanto, amados hermanos que la Santísima Virgen, con título de Madre de Dios, presidía y dirigía aquella santa asamblea que entonces era la Iglesia naciente, el granito de mostaza que había de convertirse en el corpulento y frondoso árbol de la Iglesia católica y a cuyas ramas vendrían a cobijarse todas las naciones del Orbe.

“Cum complerentur dies Pentecostés”, dice San Lucas. “Cuando se cumplían los días de Pentecostés”, es decir, los cincuenta días después de la Pascua, pues la palabra Pentecostés, significa quincuagésima, hallándose todos unánimemente en el mismo lugar, y sintiéndose de repente un estruendo venido del cielo, como de viento que soplaba con ímpetu y llenó toda la casa donde se hallaban sentados.

## **49.- DOMINICA XX POST PENTECOSTEM**

*(Vol. II, 463-464)*

1 de octubre

Prudencia

“Credidit ipse, et domus eius tota” (Jn 4, 53). “Videte itaque, fratres, quomodo caute ambuletis” (Ef. v.15).

Exordio:

“Había en Cafarnaún, nos dice el Evangelio de este día, un cortesano, cuyo hijo estaba enfermo, y habiendo oído que Jesús venía de la Judea a la Galilea, fue a él y le

rogaba que descendiese y curase a su hijo, porque se estaba muriendo. Y Jesús le dijo: si no veis milagros y prodigios no creéis. El cortesano le dijo: Señor, ven antes que muera mi hijo. Jesús le dijo: ve que tu hijo vive. Creyó el hombre a la palabra que le dijo Jesús y se fue. Ya de regreso a su casa, salieron al encuentro sus criados y le dieron nuevas diciendo que su hijo vivía. Y les preguntó la hora en que había comenzado a mejorar, y le dijeron: ayer a las siete les dejó la fiebre y entendió entonces el padre que era la misma hora en que Jesús le dijo tu hijo vive y creyó él y toda su casa”.

Así termina el Santo Evangelio. En él debemos admirar y adorar primeramente, mis caros hermanos, el poder sin límites de nuestro Dios, poder que no está sometido ni al tiempo ni al espacio, poder infinito, al que nada se resiste, ni las enfermedades, ni los elementos, ni la vida ni la muerte. ¡Gloriémonos santamente de tener un Dios tan poderoso! Y juntamente admiremos la tiernísima misericordia de su corazón, que no puede contemplar una miseria sin remediarla.

Ni un solo caso se lee en el santo evangelio de algún enfermo o necesitado que habiendo acudido en busca de remedio a ese amorosísimo Corazón, no lo haya conseguido. Y si le faltara alguna disposición, él mismo procura disponerle primero. Lo hizo con el régulo o cortesano del evangelio de hoy, el cual no tenía ciertamente la fe viva que debiera, pues creía que era necesaria la presencia corporal de Jesús para la curación de su hijo, y por eso el Señor le dispone primero con cierta acritud y reprensión. Y después que ha aumentado su fe y confianza y ha probado su constancia en la oración, acude benigno a su súplica. ¡Bendita sea mil veces su misericordia!

Pero, si bien es verdad que este mencionado hombre era imperfecto en la fe, nos ofrece, sin embargo ejemplo bastante perfecto de una virtud muy necesaria y preciosa, la prudencia. Su diligencia en acudir al médico divino, su previsión, su buen ejemplo que atrajo a los de su casa a la fe en Jesucristo, le constituyen sin duda en modelo de esa virtud. Hagamos sobre ella algunas breves reflexiones:

Propósito: debemos perfeccionarnos en la virtud e la prudencia, teniendo en cuenta los avisos conducentes al efecto.

Confirmación: la prevención, la discreción y la cautela son excelentes dotes que han de acompañar al que peregrina en este mundo, según nos advierte la Iglesia en este día. «Videte itaque, fratres, quomodo caute ambuletis.».

## **50.- INTRODUCCIÓN A UN SERMÓN DE LA INMACULADA**

**(Vol. II, 464)**

“Immaculata conceptio est hodie, Beate Mariae Virginis, quae serpentis caput... Inmaculatam Conceptionem Virginis Mariae celebremus”.

Con estas palabras, carísimos hermanos todos en Jesucristo, nos invita la Iglesia en esta solemne festividad a tributar el más fervoroso culto a la excelsa Madre de Dios, la Inmaculada Virgen María, en su Purísima e Inmaculada Concepción. Sí, venerable comunidad, “Inmaculatam Conceptionem”, celebremos con santo regocijo, con religioso entusiasmo la Concepción Inmaculada de la Bienaventurada Virgen María, que aplastó con su virginal planta la cabeza del dragón infernal.

## 51.- NATIVIDAD DEL SEÑOR. CIRCUNCISIÓN

(Vol. II, 465-466)

“Vocabis nomen Ejus Jesum, ipse enim salvum faciet populum suum a peccatis eorum” (Mt 1, 21).

Exordio: El carácter misterioso con que aparecía el niño de Belén se descifra hoy con el título que se le da: “Vocatum est nomen ejus Jesum”. Aquel conjunto de cosas humildes por una parte y gloriosos por otras, que hemos observado estos días alrededor de la cueva santa, se explica hoy perfectamente si se tiene en cuenta el carácter propio que se revela en el nombre del niño: “Vocatum est...” Es Salvador y por lo mismo es grande el Hijo del Altísimo. Es Salvador y por lo tanto humilde y paciente para satisfacer por nuestra soberbia y por todos nuestros pecados. Detengámonos hoy a considerar este carácter propio de Jesús, que en su Circuncisión nos revela.

Propósito: Se manifiesta Jesús en el misterio de la circuncisión como salvador del mundo, y debemos aprender las fundamentales y provechosas lecciones que nos enseña.

Confirmación. 1ª parte: Diósele el nombre de Jesús, es decir, de Salvador y libertador, pero ¿de qué suerte la cuadra a Jesús este glorioso título? ¿Es acaso un libertador que con mano armada hubiera de sacudir el yugo tiránico de la dominación romana? Así lo interpretaban los judíos, respecto del Mesías prometido, por lo mismo incurrieron en funesto error y sufrieron la más triste desilusión y desconcierto en sus vanas esperanzas. Sí, amados hermanos, cuádrale con toda propiedad a nuestro Divino Salvador este glorioso título, pero no había de ser Salvador de una desgracia temporal, sino de una desgracia eterna; no venía a salvar al mundo de una esclavitud terrena, sino de la esclavitud espiritual mucho más vergonzosa aún para la dignidad humana y de consecuencias mucho más fuertes y trascendentales, es decir de la esclavitud del pasado. He aquí la recta interpretación de tan glorioso nombre: Jesús quiere decir salvador, pero ¿de qué nos salvó? Todos lo sabéis: De nuestro pecado y del cautiverio del demonio: “dará a luz un hijo, dijo el ángel a José y le pondrás el nombre de Jesús, Ipse enim, pues salvará a su pueblo de sus pecados”.

De tres modos se manifiesta hoy el santísimo niño Jesús salvador del mundo:

1º. Por su humildad. Reconociendo todo pecado a la soberbia como principio: «initium omnis peccati est superbia, qui tenuerit illam adimplebitur maledictis et subvertet eum in finem» (Eclo (Si) 10, 15). Era conveniente la humillación más profunda para destruir las profundas raíces que en las almas había echado la soberbia. ¿Y cuánto más que hoy se humilló el Hijo de Dios? El pesebre de Belén, amados hermanos, es la celestial cátedra de humildad y de las demás virtudes que forman el cortejo de ésta, como son la obediencia, la pobreza, la mortificación, etc., etc... Él mismo que vivía en los cielos yace reclinado en un pesebre. Aquel mismo cuyo palacio es la inmensidad del Empíreo, cuyo trono resplandece en la cumbre de la Eternidad, escoltado por serafines y querubines, tiene por palacio un establo y por trono un pesebre y por escolta dos animales. El que da la vida y alimento a todo ser viviente, carece de lo necesario para su propia vida; el que dio al jilguerito el instinto para construir su nido y a las fieras para guarecerse en la concavidad de las rocas y al abre la inteligencia para construirse casas y palacios, se ve precisado a refugiarse en una gruta porque no había lugar para él en el mesón. “Quia non erat eis locum in diversorio”.

## 52.- QUINQUAGESIMA

(Vol. II, 467-470)

*Domingo precedente al Miércoles de Ceniza, según el antiguo calendario.*

“En aquel tiempo, tomó Jesús aparte a los doce discípulos y les dijo: Mirad, vamos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas que han dicho los profetas del Hijo del hombre. Porque será entregado a los gentiles y será escarnecido y azotado y escupido, y después que lo azoten le quitarán la vida y resucitará al tercer día. Pero ellos no entendieron nada de esto y esta palabra les era escondida. Y no entendían lo que les decía. Y aconteció que, como se acercase ya a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna, y oyendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué era aquello, le dijeron que pasaba Jesús Nazareno. Y dijo a voces: Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí. Y los que iban delante le reñían para que callase. Mas él gritaba muchos más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Y Jesús mandó que se lo trajeran. Y cuando estuvo cerca le preguntó diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él respondió: Señor, que vea. Y Jesús le dijo: Ve tu fe te ha hecho salvo. Y luego vio; y le seguía glorificando a Dios. Y cuando vio esto todo el pueblo dio alabanza a Dios”.

“¿Quién me dará alas como la paloma y volaré y descansaré? He aquí que me alejo huyendo y he permanecido en la soledad”. Así exclamaba, mis carísimos hermanos, el santo profeta rey, y así me parece oír exclamar también a cada uno de vosotros particularmente en estos días. El mundo frenético siempre, pero más en estos días, llamados de Carnaval, olvidándose de la nobleza y dignidad del nombre cristiano, desagradecido a aquel que es su Creador, su Redentor su Rey, su insigne Bienhechor, como si quisiera volver de nuevo a las horribles tinieblas del paganismo, de donde su Dios les sacara, parece que rompe en estos días todo freno de moralidad, de dignidad, y hasta de educación y sentido común y dejan desbordar todo género de malas pasiones, multiplicando así las ofensas e insultos a la Soberana Majestad, que por su infinita paciencia, bondad, y misericordia, los tolera y llama a penitencia, repitiendo sin cesar aquellas paternas palabras: “No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”.

No sin fundamento, mis amados hermanos, nos propone hoy la Iglesia Santa nuestra Madre, el evangelio que acabáis de oír, contiene dos partes:

En la primera se nos anuncia la triste profecía que el amantísimo Salvador hace a sus discípulos, después de llamarlos aparte, sin duda para despertar más su interés, acerca de su pasión y muerte: “Venid aquí, les dice, que subimos a Jerusalén y se cumplirán todas las cosas que los profetas que han dicho del Hijo del Hombre, pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido y azotado y escupido”. Aquí tenemos, carísimos hermanos, grabadas en breves frases no solamente las escenas que se habían de realizar en la pasión del Hijo de Dios, sino también las que en el transcurso de los tiempos habían de repetirse millares de veces de un modo espiritual o místico por la ingrata crueldad de los corazones (y en esto todos más o menos tenemos parte), pero de un modo y con una saña especialísima por los hombres mundanos en los días de carnaval. “Tradetur gentiles”.

Así como entonces fue entregado este manso cordero en manos de gentiles, así también ahora es entregado en cierto modo a muchos cristianos apóstatas (al menos por su obra) que profanan horriblemente el sello de cristiano que el Santo Bautismo les imprimiera, y aún muchos se atreven a profanar su Cuerpo y Sangre adorable y su Santa

Persona, recibíendole sacrílegamente en la Sagrada Comunión: ved, amados hermanos, cómo se cumplen también ahora esas primeras palabras: “Tradetur gentiles”. Otros muchísimos también no reparan y aún han alarde de maldecir y blasfemar con sus lenguas infernales el santo Nombre de Dios. Otros tienen a gala escarnecer y burlarse de los sagrados dogmas y ritos de Nuestra Sacrosanta Religión, e inferir toda clase de insultos y vejaciones aún personales a los ministros del altar y a las personas de ambos sexos consagradas a Dios.

En estos días parece que el infierno desencadena todas sus tenebrosas potestades que, con saña enconada y en convivencia con el mundo y sus satélites, atizan el fuego de las concupiscencias y fomentan más y más el enfurecido torbellino de las viles pasiones. Estos son los días más propicios al infierno para hacer la guerra a Jesucristo. Ved pues amados hermanos si se repiten de algún modo las crueles escenas de la pasión: “Et illudetur...”. Y cuántas almas, aun piadosas, dejándose arrastrar de ese infernal torbellino o al menos por respetos humanos, niegan la cara a Jesucristo y acaso llegan a crucificarle de algún modo en su corazón, según frase del apóstol, por el pecado mortal. “Et postquam flagellaverint occident eum”.

Pero dirá alguno quizá: ¿qué nos importa o qué tenemos que ver nosotros con lo que pasa en el mundo? “Ecce elongavi fugiens...” “Mundus mihi crucifixus est, et ego mundo”. Es verdad, mis amados hermanos, muy bien que hayáis hecho divorcio con el mundo y sus pompas y vanidades, pero ¿qué diríamos de un hijo que se hiciera insensible a los insultos, desprecios, vejaciones, ofensas y toda clase de injurias que se irrogasen a su Padre, como si a él nada le importara? Me replicaréis que nada podéis hacer contra esa ola infernal de atropellos y agravios a la soberana majestad de vuestro Dios y Señor. No es verdad, carísimos hermanos, algo y mucho podéis hacer, pues así como un buen padre se consuela con sus hijos dóciles, piadosos y agradecidos de los disgustos que le ocasionan los hijos rebeldes e ingratos, así también podéis en gran manera cicatrizar con el bálsamo de vuestro consuelo las crueles heridas que en el amante Corazón de Jesús causen las espinas de los agravios e ingratitudes de los malos cristianos.

La segunda parte del santo evangelio nos refiere la prodigiosa curación del ciego de Jericó. Ved aquí figurados en este ciego tantos desdichados ciegos de espíritu que por su culpa han perdido u obscurecido la luz sobrenatural de la fe y de la gracia que ilumina las inteligencias y los corazones. Pero ¡ah! dichosos de ellos si imitaran la conducta del ciego de Jericó. Ved cómo en el momento en que oyó el tumulto y le dicen que por allí pasaba Jesús Nazareno, exclamó a grandes voces “Jesu fili David...”. Gran fe demuestra ya con esto, pero su fe aumenta más y más con ocasión de los obstáculos que tiene que superar y que ponen a prueba su constancia. Los que iban delante lo increpaban pero él lejos de desalentarse o desfallecer en su esperanza exclamaba con más fuerza “Jesu fili David...”, mereciendo así que el bondadosísimo Señor, cuyo corazón es un abismo infinito de misericordia, haciendo en su viaje (*un alto*) y mandando que se lo trajesen a su presencia le dijese con amorosa bondad “Quid tibi vis faciam?” Señor, que vea. “Domini ut videam”. “Respice”, le responde con divina sencillez.: “Ve, tu fe te ha hecho salvo”. E inmediatamente recobró con indecible alegría la luz de sus ojos y juntamente se le aumentó la luz del corazón “et sequebatur illum magnificans”.

Dichosos, digo, si esos ciegos de espíritu imitaran su conducta.

## **53.- DOMINICA I QUADRAGESIMA. PRIMERA DE CUARESMA**

*(Vol. II, 470-473)*

“Tunc Jesu ductus est in desertum a spiritu ut tentaretur a Diabolo” (Mt 4, 1).

“En aquel tiempo, fue Jesús conducido por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. Y llegando a Él el tentador, díjole: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

Jesús le respondió: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces, le tomó el diablo y lo llevó a la ciudad santa y le puso sobre la almena o el pináculo del templo. Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: Que han encargado a los ángeles tu cuidado y ellos te tomarán en sus manos, para que tu pie no tropiece con alguna piedra. Y Jesús le dijo: También está escrito ‘No tentarás al Señor tu Dios’. De nuevo le subió el diablo a un monte muy elevado, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. Y le dijo: Todo esto te daré, si cayendo, me adorares. Entonces le dijo Jesús: Vete, Satanás, porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios y a Él solo servirás. Entonces le dejó el diablo y los ángeles le servían”.

He aquí el tiempo aceptable, he aquí los días de salud o salvación, nos dice hoy la Iglesia Nuestra Madre en la epístola de este día, desde las palabras que el apóstol San Pablo, en su ardiente deseo de salvar a todos, dirigiera a los primitivos fieles de Corinto. “Ecce nunc...” Y en verdad, amados hermanos en Jesucristo, si bien todo el tiempo es aceptable al Señor y en todos los días podemos negociar nuestra salvación eterna y procurar más y más nuestra santificación, este tiempo, sin embargo de la Santa Cuaresma es el tiempo santo por excelencia, es el tiempo en que la mano bondadosa del Dios de las misericordias parece que se complace en derramar con más abundancia sus gracias sobre justos y pecadores, y moviendo los corazones a salir del lodazal del vicio a convertirse como otros tantos hijos pródigos a su amoroso Padre que les espera con los brazos abiertos en el tribunal de la Penitencia, ya excitándolos a multiplicar sus oraciones y súplicas, que atraen sobre la vía de su alma la lluvia benéfica de consuelos y gracias, carismas sobrenaturales que fecundizan la tierra del espíritu para que en ella crezcan todas las virtudes; ya también invitándolas a escardar y podar dichas plantas mediante la mortificación cristiana, particularmente la corporal del ayuno y abstinencia; ya estimulándose también por todos estos medios a su santa codicia del lucro espiritual según las palabras del mismo Divino Maestro: “Atesorad riquezas en el cielo donde la polilla no las corroe ni los ladrones las roban”.

Y observad amados hermanos, con qué tino y paciencia y maestría, nuestra sabia y santa madre la Iglesia nos introduce en la santa cuaresma realizando en nosotros sus hijos la gráfica y significativa ceremonia del Miércoles de Ceniza. ¿Quieres construir muy elevado el edificio de la santidad? dice un Santo Padre, empieza por colocar muy profundo el cimiento de la humildad. En conformidad con esta doctrina empieza la Iglesia, como sabia maestra en el arte sublime de salvar almas, por cavar muy profunda la fosa en que se ha de colocar el cimiento de humildad, haciéndonos ver y palpar sensiblemente el polvo de donde hemos sido formados y en que nos hemos de convertir. “Acuérdate”... Lógicamente pensando y en conformidad con nuestra fe, hemos debido discurrir de este modo: si en polvo te has de convertir, ¿de qué te ensoberbeces, polvo y ceniza? Pero además de esta consecuencia, que es el verdadero fundamento del edificio espiritual, hemos debido deducir, cuerdamente pensando, esta otra: si bien en cuanto al cuerpo soy polvo y ceniza, tengo sin embargo un alma inmortal, la razón me lo demuestra y la fe me lo asegura.

Ahora bien, ¿será razón que por halagar a este saco de podredumbre, que no tardando mucho se disolverá en un montoncito de polvo y cenizas, sufra menoscabo mi alma y la esponja quizá a eterna ruina? ¿No será cordura mortificar esta carne miserable por el bien del espíritu? ¿No será justo mortificar estos ojos, esta lengua, este paladar y todos los miembros y sentidos de este cuerpo, cuando así lo reclame la necesidad o al menos la utilidad de la vida espiritual? Ved aquí el segundo paso que da la Iglesia nuestra Madre, para cultivar la viña particular de nuestra alma, de la que nos hablaba en la dominica de septuagésima.

La mortificación corporal y aun espiritual: esta es la gran podadura y escardadora que ha de limpiar nuestras almas de la cizaña de los vicios y defectos. Y una clase de mortificación, que los santos padres cristianos de todos los tiempos han practicado como una de las más provechosas para la vida espiritual es el ayuno y abstinencia. Por esto...

*(Vol. II, 473. En una hoja aparte)*

“En aquel tiempo, tomó Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, hermano de este y los condujo aparte a un monte elevado. Y se transfiguró delante de ellos. Y resplandeció su rostro como el sol y sus vestiduras se hicieron blancas como la nieve. Y he aquí que se les apareció Moisés y Elías hablando con Él. Y tomando Pedro la palabra dijo a Jesús: Señor bueno es estarnos aquí; si quieres, hagamos aquí tres tiendas, una para Ti, una para Moisés y otra para Elías. No había aún terminado de hablar cuando he aquí que una nube luminosa los cubrió. Y de la nube se dejó oír una voz que decía: Este es mi Hijo muy amado, en quien Yo mucho me he complacido: escuchadlo. Al oír esto los discípulos cayeron sobre sus rostros y se apoderó de ellos gran temor; más Jesús se acercó a ellos y les tocó diciéndoles: Levantaos y no temáis. Y alzando ellos sus ojos a nadie vieron sino solo a Jesús. Y al bajar ellos del monte les impuso este precepto: no reveléis a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos” (Mc 9,1-8).

#### **54.- INAUGURACIÓN DE UNA ESTATUITA DEL NIÑO JESÚS DE PRAGA. 1932**

*(Vol. III, 249-250)*

En el Escuela Apostólica, el día de Año Nuevo, 1932

“Vocatum est nomen Ejus Jesus” (Lc 2, 21).

¡Jesús! ¡Oh nombre dulcísimo! ¡Jesús, vida y resurrección nuestra! ¡Jesús, miel en los labios, melodía en el oído, júbilo en el corazón! ¡Jesús encanto de las almas puras! ¡Jesús consuelo en las aficiones! ¡Jesús, arma y defensa en las tentaciones! ¡Jesús, aliento en los desmayos y fortaleza en las tribulaciones! ¡Jesús, esperanza en las adversidades! ¡Jesús, luz en las tinieblas! ¡Jesús, dirección y orientación en las dudas! ¡Jesús, salud de los que en Ti esperan! ¡Jesús, esperanza de los que en Ti mueren! ¡Jesús, Ángel del Gran Consejo! ¡Jesús, Dios de Paz! ¡Jesús, autor de la Vida! ¡Jesús ejemplar de virtudes! ¡Jesús, celador de las almas! ¡Jesús, Dios nuestro! ¡Jesús, nuestro refugio! ¡Jesús, padre de los pobres! ¡Jesús, tesoro de los fieles! ¡Jesús, Buen Pastor! ¡Jesús, luz verdadera! ¡Jesús, Sabiduría Eterna! ¡Jesús, bondad infinita! ¡Jesús, Camino,



y Vida nuestra! ¡Jesús, gozo de los Ángeles! ¡Jesús, rey de los Patriarcas! ¡Jesús, maestro de los Apóstoles! ¡Jesús, doctor de los Evangelistas! ¡Jesús, fortaleza de los Mártires! ¡Jesús, corona de todos los Santos! ¡Jesús Dulce, Jesús Amable! ¡Jesús Admirable!

¡Jesús, Dulcísimo!

## **55.- PEQUEÑAS PLÁTICAS A NUESTROS APOSTÓLICOS PARA LOS PRIMEROS VIERNES DE MES**

Año 1932 V.C.J. P. C. M

Mes de Julio.

El Sagrado Corazón de Jesús y su Preciosísima Sangre.

“Empti enim estis pretio magno: glorificate et portate Deum in corpore vostro”.  
“Scientes quod non corruptilibus auro vel argento redemptis estis, sed praeiosissimo sanguine, quasi agni immaculati, Christi”.

“Christus assistens pontifex futurorum bonorum per amplius perfectius tabernaculum non manufactum, id est non huius creationis, neque per sanguinem hircorum aut vitulorum, sed per propriam sanguinem introivit semel in sancta, aeterna redemptione inventa. Si enim sanguinis hircorum et taurorum et cinis vitulae aspersos inquinatos sanctificat ad emundationem carnis, quanto magis sanguis Christi qui per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo, emundabit conscientiam nostram ab operibus mortuis, ad serviendum Deo viventi?... sine sanguinis effusione non fit remissio” (Hb 9, 11-14.21b)

### Exordio.

Hemos terminado el mes del Sagrado Corazón y comenzamos el de su Preciosísima Sangre. Y si bien se consideran, los dos misterios se hallan íntimamente enlazados entre sí como el efecto con su causa. Pues el inmenso amor del Corazón de Jesús hacia nosotros fue quien le hizo derramar toda su Preciosísima Sangre como precio de nuestra Redención. Aún fisiológicamente considerada esta cuestión se deduce la misma consecuencia, pues el corazón es el órgano encargado de hacer circular la sangre por las venas del cuerpo humano. Y así el Corazón de Jesús fue, digámoslo así, el sagrado motor o bomba impelente que hizo brotar la Divina Sangre por los poros de su Sagrado Cuerpo en el Monte de los Olivos, aún antes que la derramaran los verdugos.

### Proposición.

Hemos de corresponder a la fineza inapreciable del Divino Corazón hacia nosotros en derramar por amor nuestro toda su Preciosísima Sangre. Y esta correspondencia ha de ser triple: 1ª. Inmediata nuestra sincera y cordialísima gratitud, amor y confianza. 2ª. Mediante nuestra eficaz cooperación para hacerla fructuosa en

nosotros mismo. 3ª. Mediante nuestra eficaz cooperación para hacerla fructuosa en los demás.

## **56.- PLATICA SOBRE EL AMOR MISERICORDIOSO. 1933** *(Vol. III, 250-252)*

5 de marzo de 1933, en Puente la Reina.

Expóngase el santo Evangelio del día (Primer Domingo de Cuaresma).

Si el Evangelio, mis amados hermanos, es el libro del Amor Misericordioso, si es el Código, el Reglamento de los amigos del Corazón de Jesús, de los que a su Amor Misericordioso se han consagrado, no hemos de dejarle de la mano, hemos de leer y releer y meditar y saborear sus divinas páginas, sus salubérrimas enseñanzas. Ojala se hicieran todos con este Librito Divino, que ha de ser nuestro devocionario predilecto; porque tanto aventaja el Evangelio a los demás libros de piedad, cuanto aventaja lo divino a lo humano, la palabra de Dios a la palabra de los hombres aunque estos sean muy sabios y muy santos.

Verdad es que no siempre es del todo clara e inteligible la Divina Palabra, y por lo mismo necesita explicación y comentarios, por lo cual es conveniente leer los sagrados expositores y escuchar la exposición y explicación de la misma.

El santo Evangelio de hoy nos da también materia para tratar o explicar un punto doctrinal muy importante de la obra del Amor Misericordioso. Veíamos en el mes pasado que en la doctrina y espiritualidad de esta santa Obra del Amor Misericordioso, hallábamos un atajo para la perfección cristiana. Y la razón que alegábamos era que este espíritu es todo de amor, que esta doctrina lleva siempre a las almas por el camino del amor, que como enseña Santa Teresa de Jesús y otros muchos santos, es mucho más eficaz para alejar del pecado y alcanzar las virtudes que el camino del temor.

Tiene además la ventaja de que ese espíritu de amor es un imán poderoso que atrae fuerte y dulcemente a las almas, conquista fácilmente los corazones y enriquece sobremanera de méritos el alma que de él se ha penetrado puesto que el amor divino aumenta la gracia santificante y por consiguiente la gloria. Además el alma que va en alas del amor, se le hace tan fácil la práctica de la virtud que, no sólo anda ni corre, sino que vuela por el camino de la perfección. Aquí tiene aplicación las palabras de nuestro Divino Maestro: “Jugum meum suave este, et onus leve”. “Qui autem sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assumunt poenas, sicut aquilae current et non laborabunt, ambulabunt et non deficient”. Los que esperan en el Señor, dice el profeta Isaías, los que tienen puesta en él su esperanza, adquirirán nueva fortaleza, tomarán alas como el águila, correrán y no se fatigarán, andarán y no desfallecerán (Is 40, 31).

Vemos hoy, con ocasión del santo Evangelio, la doctrina y espíritu del Amor Misericordioso, nos enseña a vencer las tentaciones y por consiguiente es un poderoso auxiliar para nuestra salvación y santificación. Múltiples y muy variadas son las tentaciones con que enemigo del género humano acomete a las almas. Ya nos avisa el Apóstol y nos previene contra el infernal tentador: “Hermanos, sed sobrios y estad alerta, porque nuestro enemigo, el diablo, os rodea como león rugiente, buscando a quien devorar. Resistidles fuertes en la fe”. Y el Señor dice a San Pedro que Satanás

trataba de zarandearlos como el trigo en la criba, “pero yo, dice el mismo dulcísimo Señor, he rogado por ti para que tu fe no perezca, cuando te conviertas (una vez convertido) confirma a tus hermanos”. “Simon, Simon, me Satanas expetitavit vos ut cribaret sicut triticum, ego autem rogavi pro te ut non deficiat fides tua, et tu aliquando conversus confirma fratres tuos” (Lc 22, 31-32).

Quiere decir, os ha pedido a Dios, como hizo con el Santo Job, para combatirlos con las más violentas tentaciones, con el fin de derribaros y haceros perder la fe. Ha pedido permiso a Dios para agitaros, turbaros, inquietaros y sacudiros a fuerza de tentaciones. Y qué extraño es cuanto el mismo Señor permitió... Efectivamente, unas veces acomete con la tentación de la gula, y más ahora en tiempo de cuaresma. Basta que la Iglesia nuestra Madre prescriba el ayuno, para que él venga ya azuzando el hambre y poniendo a veces mil pretextos infundados o casi sin fundamento alguno para que no se ayune (a pesar de la benignidad de que ahora usa con nosotros la Iglesia, como Madre cariñosa y condescendiente).

### **57.- SAN JOSÉ Y EL MUNDO DEL TRABAJO** *(Vol. III, 217-223)*

“In sudore vultus tui vesceris pane”

“Labores manuum tuarum quia manducabis beatus est, bene te erit”

Acerca del trabajo

1º. El trabajo dignifica al hombre lejos de relajarle. (Pruebas intrínsecas; id. extrínsecas; el ejemplo de S. José y Nuestro Señor).

2º. El trabajo le preserva de muchos males morales. Es higiénico para el alma y para el cuerpo.

3º. El trabajo le robustece espiritual y corporalmente, al vencimiento propio, a superar dificultades. La voluntad adquiere más vigor, más constancia en las resoluciones.

El trabajo es útil económicamente hablando para el individuo, para la familia y para la sociedad.

Por el contrario, la ociosidad es madre de todos los vicios: “Multam malitiam docuit otiositas”. Es maestra de malicias. Envilece al hombre, le enerva, le debilita física y moralmente. Eneva el entendimiento, enerva la voluntad, enerva el organismo, enerva las fuentes físicas, mentales y morales. La ociosidad introduciendo en el alma y en el campo toda clase de vicios y malas costumbres es nociva y antihigiénica para el cuerpo y para el alma es depresiva. Quita el ánimo para todo lo bueno, mata las iniciativas nobles y santas, no da cabida a bellos y sublimes ideales. Se entibia la fe y a veces se pierde. Los afectos más puros y santos no tienen lugar en el alma ociosa, y aún los afectos más naturales como el amor filial, paternal o fraternal se debilitan y languidecen como plantas sofocadas por la venenosa cicuta o el nocivo beleño, es decir por los efectos desordenados y perversos de los vicios que al amparo de la funesta ociosidad han germinado y se han desarrollado extraordinariamente.

La ociosidad así como es la ruina física, moral e intelectual del individuo, así es también la ruina económica del individuo, de la familia y de la sociedad ella debilita el

poder de los individuos y la potencia de los más belicosos imperios (Ejemplo: el imperio Romano, el pueblo godo, etc.).

Medios de santificar el trabajo a imitación de San José.

1º. La oración. ¡Qué hermoso y agradable a Dios nuestro Señor resulta el trabajo santificado por la oración! Contemplemos a San José trabajando en su taller. A la vez que sus santas manos se ocupan en el trabajo exterior, ved cómo el entendimiento se halla todo embebido en santos pensamientos y su voluntad encendida en santos deseos y su puro y limpio corazón abrasado por los más puros, tiernos y piadosos afectos, que de cuando en cuando asoman a sus labios, convirtiéndolos en fervientes jaculatorias, tiernas y humildes plegarias y sublimes alabanzas a la divinidad.

Si a innumerables santos ha dado el Señor dones altísimos de oración y contemplación, de tal manera que con frecuencia quedaban arrobados en encendidos y prolongados éxtasis, viviendo más en el cielo que en la tierra, como un San Francisco de Asís, una Santa Catalina de Sena, una Santa Teresa de Jesús, un San Juan de la Cruz y tantos y tantos otros. ¿Que altísimos dones de oración no concedería el Señor de la Gracia a aquel bendito artesano que era su padre nutricio y que le alimentaba con el sudor de su frente?

2º. La rectitud y pureza de intención: “Omnia in gloriam Dei facite”. Diferencia entre el hombre de fe y el hombre sin fe. Éste trabaja como el primero, mas ¿qué trabaja? Os dirá que trabaja para comer y dar de comer a su familia. Perfectamente. Este es el fin próximo, que es común a uno, y a otro. Pero vayamos más allá y sigamos preguntándoles. ¿Y qué fin te propones con mantenerte tú y mantener a tu familia? Y este hombre sin más altos ideales ni esperanzas que las de esta vida dura y miserable, os responderá maravillado de la pregunta. Qué cosas tiene usted, pues qué fin me he de proponer, sino vivir yo mismo y vivir mi familia. Pero, hombre de Dios, y ¿qué fin te propones y qué provecho podéis sacar tanto la familia como tú de esta vida llena de miserias y calamidades? ¿Acaso no es tu fin más elevado y tu felicidad más noble que la de los seres que carecen de razón? ¿No adviertes por ventura el gran vacío que siente tu corazón de felicidad más completa, más íntima, más segura y más duradera que la que te ofrece los sentidos, que la que pueden proporcionarte los bienes caducos de la tierra?

Mas no, hermanos míos, no le habléis de estas cosas que no le caben en su pequeño entendimiento entenebrecido quizá por la codicia de riquezas, por la sed de placeres, por la ambición de honores o por la rastrera envidia o el odio furibundo, inculcado en su mente y en su corazón mediante las lecturas o propaganda impía. ¡Pobrecito! Doblemente desgraciado. Ha perdido el don más precioso que es la fe, además de no poder gozar sino con cuentagotas la mezquina felicidad de esta vida.

Preguntemos en cambio al obrero católico, al hombre de fe viva y sólida. ¿Por qué trabaja, para qué trabaja y cómo trabaja? Y os contestará: yo trabajo porque el trabajo es una ley que Dios ha impuesto al hombre, ley que tiene a la vez razón de castigo y medicina: de castigo por el pecado original y de medicina contra la ociosidad y contra la inmoralidad. ¿Para qué fin trabajo? Para ganar mi sustento y el de mis hijos y esposa. Este es el fin próximo. Pero no el fin último. Es decir, no termina, no acaba en esto mi intención, sino que mi mente y mi corazón suben mucho más alto.

El fin último de todos mis trabajos es Dios, ni más ni menos que Dios. Dios es mi primer principio y Dios es mi último fin, de Dios vengo y a Dios voy. Él me ha dado la

vida y mi vida por justa y legítima consecuencia se ha de emplear en servir a Dios. Él me ha dado la salud y las fuerzas para trabajar y así mi salud y mis fuerzas han de consagrarse a Dios y a su santo servicio. Suyos son mis brazos, mis manos y mis pies, suya es mi lengua, suya es mi inteligencia, tuyas mis potencias y sentidos, tuyos todos mis miembros, suya mi alma y mi cuerpo y todo mi ser.

A otros ha criado ciegos y a mí sin mérito alguno de mi arte, me ha dado la vista, a otros ha negado el habla y a mí se ha dignado darme el uso de la lengua. A otros ha criado mancos, o cojos, o paralíticos, o ha permitido que queden así en el transcurso de su vida, y a mí sin embargo me ha librado de estas desgracias corporales. Otros hay dementes y a mí me ha concedido el pleno ejercicio de la razón y del libre albedrío. ¿Qué cosa más lógica y natural por consiguiente que emplear todas mis potencias y sentidos, todos mis miembros dotes y habilidades en servir a quien todo se lo debo? Por tanto yo trabajo como fin último para servir a Dios, para hacer la voluntad de Dios, para agradar a mi Creador y Señor quien se complace en la virtud de la laboriosidad y le desagrada la ociosidad. Trabajo para imitar a Dios creador que obró durante los seis días de la creación y el séptimo descansó. Trabajo para imitar a su Divino Hijo y mi Señor Jesucristo, que quiso por nuestro amor y para darnos ejemplo hacerse también obrero en el taller de Nazaret, y para imitar a su padre nutricio San José, modelo de trabajadores.

Trabajo para servir a Dios, porque sustentando mi vida corporal y la de mi esposa e hijos, cumplo un deber que Dios me ha impuesto como esposo y como padre y por tanto le agrado y le sirvo con mi trabajo.

Trabajo para Dios, porque sosteniendo mediante mi trabajo la vida corporal de mi familia y la mía propia, coopera a la vida espiritual que tiene por base la vida corporal. Pues ni yo ni mi familia podríamos emplear nuestra vida en buenas obras de piedad, de caridad, de buen ejemplo, en una palabra de servir a Dios, si esa vida careciera de la base de la Divina Providencia le ha asignado, es decir, del sustento material.

Y en esto imito especialmente al glorioso patriarca San José quien con el sudor de su frente sostenía aquellas vidas, las más preciosas que jamás han existido: la vida de Jesús y la vida de María.

Trabajo para Dios, porque trabajo no sólo para mi sustento y el de mi hogar, sino también para la sociedad y como la sociedad lo mismo que el individuo es obra de Dios que ha creado al hombre social, y por tanto la sociedad viene de Dios y va a Dios, o por lo menos debe ir a Dios, de aquí se deduce que cooperando con mi trabajo al sostenimiento y engrandecimiento de la sociedad, coopero también a la gloria y servicio de Dios.

Trabajo para Dios, porque trabajando podré atender no solo a mi sustento, al de mi familia y al de la sociedad en que vivo, sino también podré ejercer la caridad para con el prójimo. Y esto sí que agrada de una manera extraordinaria a este nuestro Dios que ha dicho de sí mismo que es “caridad”: “Deus charitas est” que ha prometido recibir como hechas a él las limosnas y obras de misericordia que hubiéramos practicado con el prójimo necesitado. “Venid, benditos de mi Padre, a poseer el Reino que os tengo preparado, diré en el fin del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, etc...., Lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos pequeñitos, conmigo lo hicisteis”.

Trabajo, pues, para poder practicar la caridad y por tanto trabajo para Dios, como trabajaba el gran patrono de obreros, San José.

Trabajo para servir a Dios y gozar algún día de Dios, porque con mi trabajo santificado de esta suerte, estoy acumulando un capital incalculable en el banco de la eternidad, que jamás sufrirá quiebra, y cuyos réditos no se extinguirán jamás. Trabajo

para servir a Dios gozar de Dios para siempre, porque cada gota de mi sudor santificado por la oración y la intención pura y recta, será una perla preciosa que se engastará en la eterna y refulgente corona de la gloria. Trabajo para Dios, porque el trabajo humilde, piadoso, silencioso, resignado y caritativo glorifica y agrada sobremanera a Dios nuestro Señor.

En una palabra, trabajo para servir a Dios en esta vida y después gozarla en la eterna.

## **58.- SAN JOSÉ PATRONO DE LOS MORIBUNDOS.**

*(Vol. III, 224-225)*

“*Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus*”.

¡Cuán preciosa fue la muerte de San José en los brazos de Jesús y de María!  
¡Cuán dulce, cuán tranquila!

Nada de apego a los bienes terrenos. Nada de remordimientos en una conciencia tan pura. Toda aquella preciosa vida se había empleado en el servicio de Dios, es decir en el servicio del Verbo encarnado y de su Santísima Madre. Con el sudor de su frente había sostenido aquellas dos vidas las más preciosas que había en el mundo. ¿Qué remordimiento podía tener en su conciencia más pura que el agua cristalina? Su corazón y su mente habían estado siempre fijos en Jesús y en María. Su alma santa y hermosa había sido como un girasol que siempre giraba en torno al Sol de justicia y santidad, Cristo Jesús. Esta dichosa alma era una hermosa copia o trasunto de aquellas otras dos almas santísimas. En ella se habían reflejado y gravado, como en cinta cinematográfica, las virtudes sublimes a la vez que sencillas de aquellos dos amados seres compañeros del Hogar Sagrado.

Los recuerdos del pasado no podían ser más consoladores para este dichoso moribundo: Aquellos desvelos, aquellos penosos y prolongados viajes para salvar la vida inocentísima de Jesús infante. Aquella prolongada estancia en Egipto, sujeta a mil penalidades, todo esto lejos de afligirle en estos postreros momentos, le sirve de gran consuelo. Sus siete famosos dolores han venido a convertirse en siete grandes motivos de alegría, o mejor dicho, a sumarse con siete gozos acrecentando en extraordinaria manera su inmenso consuelo. El misterio de la encarnación, el nacimiento de Jesús, en suma pobreza, la profecía de Simeón, la huída a Egipto, su regreso a Nazaret, la pérdida de Jesús en el templo, todos estos son para él ahora dulces recuerdos que llenan de gozo puro su amante corazón.

El presente no puede ser tampoco más dulce y consolador. ¡Qué sacerdote más santo y celoso podía tener a su cabecera que el sacerdote eterno, el sacerdote santo y celoso Cristo Jesús! Uno de los grandes consuelos, para un padre que tiene un hijo sacerdote, es tenerle a su lado en la postrera agonía.

## **59.- PLATICA SOBRE LA ADORACIÓN REPARADORA** *(Vol. III, 212-214)*

26 / marzo / 1933

Expóngase el santo Evangelio del día: “Multiplicación de los cinco panes y los dos peces”.

¡Cuán bueno es el Señor, carísimos en Cristo!

Cómo atiende a todas nuestras necesidades, no sólo espirituales, sino también corporales. Y cómo cumple este Señor bondadoso la promesa que él mismo ha hecho “buscad primero el reino de Dios”. Si todos los miles y millones de hambrientos, necesitados de todo género que hoy gimen oprimidos por la miseria entendieran prácticamente y creyeran y practicaran esta divina máxima del Evangelio: “Buscad primero”... De qué otra manera tan eficaz de resolver esta espantosa y universal crisis, que parece uno de los terribles azotes que en estos tiempos, de horrible impiedad y relajación moral y religiosa, manda la Divina Providencia a la humanidad prevaricadora y, no como un mero castigo a la culpable preferencia que damos a lo material sobre lo espiritual, a la criatura sobre el creador, sino como un castigo de padre, es decir, un castigo medicinal.

Parece que el Señor amorosísimo no logrando contener a la humanidad de su vertiginosa carrera hacia el abismo de su ruina espiritual y eterna, quiere sitiarla por hambre para que no tenga más remedio que rendirse a él, su Padre amantísimo. Y quiera su Misericordia infinita que al fin nos rindamos por el hambre que no tenga que verse obligado a rendirnos por la sangre. Que su Sangre Divina y preciosa hace 1900 años derramó por nosotros se interponga como un Iris de Paz entre el cielo y la tierra, y por mediación de su santísima Madre Dolorosa, nos libre del espantoso cataclismo que nos amenaza.

¡Oh, si las muchedumbres de hoy imitaran la conducta de aquella muchedumbre israelita!, que ávida de escuchar la palabra del Divino Maestro y gozar de su presencia amorosa y participar de sus saludables beneficios, se olvidaban hasta de sí mismos pudiendo decir aquellas palabras de la Sagrada Escritura: “Oblitus sum comedere panem meum”. Me he olvidado de comer mi pan. Y aquellas otras: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Si las multitudes, si los individuos y las naciones de hoy buscaran primero y principalmente el Reino de Dios y su justicia, es decir, el conocimiento y el cumplimiento de sus deberes religiosos y morales para con Dios y para con sus semejantes, deberes de piedad, de justicia y de caridad, si trataran de conocer mejor a Jesucristo y conociéndole, amarle y amándole servirle cada vez con más fidelidad y perfección, si trataran de entronizarle en sus inteligencias por la fe viva y en sus corazones por el amor ardiente, ¡Ah hermanos carísimos! ¡Qué otra cosa sería la vida individual y social de nuestra época: la tierra se convertiría en una antesala del paraíso!

Sí, amadísimos hermanos, todos los males innumerables y terribles sobremanera, que afligen hoy a la humanidad obedecen a esta causa suprema, el haberse alejado de Jesucristo. Jesucristo, Dios y hombre verdadero, el Verbo encarnado, el Redentor del género humano es el eje alrededor del cual ha de girar toda la vida individual y social; es la piedra angular principal de este soberbio edificio, y a pesar de esto la han reprobado los arquitectos. Jesucristo es el centro de todo este sistema planetario. ¿Y qué

sería del sistema planetario si los planetas dejaran de girar alrededor de su centro que es el sol? ¡Oh!, me diréis, qué admirable cataclismo acontecería. Pues esa hecatombe espantosa es la que hoy amenaza a los planetas del firmamento social, es decir a los pueblos y naciones, por haber apostatado del que es su centro divino, Cristo Jesús.

Si pues el haberse apartado de Jesucristo, eje y centro de toda la vida individual y social, es la causa de todos los males que más afligen ¿cuál será el remedio? La respuesta es muy sencilla: volver a Jesucristo. Y Jesucristo, ¿dónde se encuentra? ¿Cuál es su morada en la tierra? ¿Cuál es su trono y a la vez su prisión de amor? La eucaristía. Pues, hermanos míos, vengamos a buscarle en la Eucaristía.

Y qué a punto viene, mis amados hermanos en Jesucristo, el Santo Evangelio de hoy, teniendo que hablaros de la Santísima Eucaristía, porque quién no ve en este portentoso milagro de la multiplicación de panes y peces, prefigurado o representado o simbolizado otro milagro aún más estupendo, cual es la multiplicación del pan eucarístico, de tal manera que como dice el eximio cantor de la Eucaristía, Santo Tomás de Aquino: “Sumit unus, sumunt, tantum isti quantum ille, nec sanctus consumitur. Come uno, comen mil”.

## **60.- NUESTRA SEÑORA DE LA SOTERRAÑA** *(Vol. III, 255-259)*

Puente la Reina 2 / julio / 1933

“Quia respexit humillitatem Ancillae suae, ecce enim ex hoc beatum me dicent omnes generationes”.

“Porque ha puesto sus ojos en la humildad de su esclava, por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones” (Lc 1, 48).

Dignos ministros del Altísimo, amados hermanos en Jesús y María:

Grata y oportuna coincidencia. Este año la hermosa fiesta de Nuestra Señora de la Soterraña coincide con la no menos bella de la Visitación de María a su prima Santa Isabel. ¿Cómo pues, hablar hoy de la Santísima Virgen y prescindir del hermoso e interesante misterio de su visitación? ¿Pero no podrán enlazarse estos dos? ¿No habrá algún punto de contacto, algún rasgo de semejanza o algún vínculo de unión entre ellos? Creo que sí, hermanos míos.

La Santísima Virgen de la Soterraña permanece escondida, ignorada y oculta, (según la tradición o historia) junto a un pueblecito de Segovia llamado Nieva durante siete siglos, hasta que la Divina Providencia, que siempre suele valerse de almas sencillas y humildes, se valió por modo admirable de un humilde y piadoso pastorcito, llamado Pedro Amador, para sacarla del famoso pizarral subterráneo donde se hallaba colocada en un nicho hacía ya 378 años. Sale la sagrada imagen del subterráneo en brazos del ilustrísimo Señor Obispo, la colocan sobre un altar improvisado adornado con flores de campo, y aquella multitud de gente la aclama con delirante entusiasmo. ¡Viva la Soterraña!

El Señor obispo entona la Salve y miles de voces resuenan en el histórico pizarral y en toda la campiña cantando las alabanzas de la gran Madre de Dios, Reina y Señora y Madre de los cristianos. Del pizarral brota un manantial milagroso con cuyas aguas



salutíferas recobran la salud multitud de enfermos y que el vulgo denomina Fuente Santa. Se dedica una ermita a la Santísima Virgen y después una suntuosa basílica, a donde miles y miles de personas acuden de todas partes a cumplir sus votos de agradecimiento o a implorar todo género de gracias espirituales y temporales. En torno al santuario de la Virgen, (parece haber surgido de entre las pizarras), de la Soterraña se van construyendo más y más casas, de suerte que el desierto pizarral se convierte en un nuevo pueblo, que juntamente con la Virgen, parece haber surgido de entre las pizarras y se llama el pueblo de Santa María de Nieva.

Los preclaros hijos de Santo Domingo se encargan del culto de tan venerado santuario, quienes actualmente tienen allí mismo un magnífico colegio. La devoción a la Santísima Virgen de la Soterraña cundió por las diversas regiones de España como cunde el aceite por la tela, de tal suerte que émulos del afortunado pueblo de Nieva, varios pueblos y ciudades, dedican a la Virgen de la Soterraña santuarios en los que se veneran copias de la misma imagen. Por ejemplo en Ávila, Olmedo, etc. Entre los cuales se gloria de tributarle sus rendidos homenajes y su acendrado cariño y su tierna y filial devoción este piadoso pueblo de Puente la Reina, que bajo esta piadosa advocación de nuestra Señora de la Soterraña la aclama y la invoca como a su excelsa Patrona.

¡Virgen de la Soterraña! ¿No es verdad, queridos puentesinos, que sólo el título de la Virgen de la Soterraña evoca a vuestra memoria y a vuestro devoto corazón tiernos recuerdos? ¿No es verdad que esa piadosa advocación de la Soterraña se halla escrita con letras de oro en los repliegues más íntimos de vuestras almas, en las fibras delicadas de vuestros corazones? ¿Y esto por qué? Yo oigo que me decís, por tres razones:

Primero, porque es nuestra Virgen, es la Virgen de nuestro pueblo, porque es nuestra Patrona, porque es nuestra Señora, porque es nuestra Reina, porque es nuestra dulcísima, queridísima, y amantísima Madre.

Segundo, porque a ella debemos innumerables beneficios espirituales y temporales. A ella acudimos llenos de confianza en todas nuestras necesidades. Cuando la tempestad se cierne amenazadora sobre nuestros campos y el zigzag del relámpago y el estampido del trueno amedrenta nuestro espíritu, al punto clamamos ¡Virgen de la Soterraña, nuestra querida Madre, sálvanos que perecemos! Un nubarrón negruzco ve haciéndose corpulento y cubre con su enlutado manto el horizonte y ya el pedrisco empieza a golpear nuestras espigas y viñas y vemos en gravísimo peligro nuestras cosechas, fruto de nuestros sudores de todo un año, al punto con ferviente plegaria y con los ojos arrasados en lágrimas nos postramos de hinojos ante ella exclamamos: Madre nuestra de la Soterraña ten piedad de tus hijos, libra del pedrisco nuestros campos. Sálvanos que perecemos.

Ya sea que las lluvias torrenciales y prolongadas amenacen con inundar nuestras casas y ahogar nuestros ganados y aún personas, ya sea que la pertinaz sequía agoste nuestra mies o que la cruel epidemia se cebe en nuestros cuerpos y enlutes nuestros hogares, inmediatamente y como por piadoso instinto corremos presurosos o a postrarnos a los pies de nuestra Señora y Madre:

¡Oh Virgen de la Soterraña, sálvanos que perecemos! Ella enjuga nuestras lágrimas. Ella atiende nuestras súplicas. Ella remedia nuestras necesidades. Y si alguna vez nos castiga es castigo de Madre y como tal castigo suave, castigo amoroso, castigo medicinal que al fin viene a redundar en nuestro bien, en el verdadero bien, que es el bien del alma y entonces también como hijos sumisos exclamamos resignados:

¡Bendita seáis, Virgen de la Soterraña! ¡Dios lo ha querido así, bendito sea!  
¡Cúmplase su santísima voluntad!

La tercera razón de este tierno afecto es que ella es la Virgen de nuestros antepasados, quienes a través de múltiples generaciones, fueron depositando en Ella sus amores más acendrados y su más filial confianza. Bien lo patentiza la tradicional costumbre de encerrar la recolección veraniega entre las dos fiestas que a Ella se dedican: una al principio para pedirle su poderosa protección y otra al fin, para darle gracias.

Bajo el hermoso manto de la Santísima Virgen de la Soterraña se cobijaron nuestros padres, abuelos y bisabuelos. Las madres le consagraban sus pequeñuelos implorando su maternal bendición. Bajo su amparo los criaban y educaban en el santo temor de Dios. Los niños iban como guiados de su mano celestial a recibir por vez primera el Pan de los Ángeles. Los jóvenes y las jóvenes a Ella, como Reina de la pureza, consagraban también el lirio de su pureza, a ella pedían consejo en sus deliberaciones para tomar estado, y a unos los guiaba al santo matrimonio, a otros al encumbrado sacerdocio y a otros a la vida del claustro. Ella bendecía sus hogares, Ella aliviaba o consolaba a sus enfermos. Ella cerraba los ojos de los moribundos, Ella lea abría las puertas del cielo. Ella, en fin, hacía con todos los tiernos oficios de Madre.

Le rindan homenaje los cetros de las autoridades y, el ayuntamiento en pleno, hacíale la Corte en sus fiestas. A Ella confiaban el resto y acertado gobierno del municipio y a Ella pedían rectitud, justicia y equidad. En una palabra, ella ha sido siempre la celestial Patrona del pueblo y cariñosa Madre de los puentesinos. ¿Puede haber razones más poderosas para justificar nuestro acendrado y filial cariño y nuestra sincera y sólida devoción?

Ciertamente, amadísimos hermanos, a estas poderosas razones podríamos añadir otra muy importante, y es la bella y gloriosa historia que aureola esta piadosa advocación de la Virgen de la Soterraña. Es de suponer que a través de tantos años como venís celebrando su fiesta la sepáis ya de memoria, por lo cual sería superfluo narrarla con todos sus pormenores. Sólo recordaremos lo substancial de la misma.

A principios del siglo octavo de la era cristiana, según respetable tradición, en un pueblo de Segovia, llamado Nieva, se veneraba una imagen antiquísima de la Santísima Virgen cuyo origen era desconocido, pero a la que sin duda los habitantes de este pueblo profesaban tierna y filial devoción. Pero ved aquí que la funesta y terrible invasión árabe puso en la precisión a dichos moradores de Nieva, como los de otros pueblos y ciudades, de ocultar la sagrada imagen para preservarla de la impía profanación de los mahometanos. Y efectivamente la escondieron en un nicho subterráneo que pudieron construir bajo un pizarral. Eso fue según dicha tradición por el año 714.

Siete siglos casi completos permaneció oculta la venerada imagen, sin que nadie supiera ya dónde se hallaba escondida. Pero ¡oh admirable providencia del Señor!, ¡cuánto es su empeño en honrar a su Santísima Madre! Seiscientos setenta y ocho años más tarde, o sea, en 1392, un humilde pastorcito, alma de oración, alma pura y sencilla, devoto enamorado de la Reina de los ángeles fue el escogido por la Divina Providencia para dar a conocer el tesoro escondido, que durante siete siglos anhelaban descubrir los piadosos hijos de Nieva.

Y, ¡qué trazas tan amorosas empleó la bondadosísima Señora para realizar su instinto de consolar a sus queridos hijos! Podría haberse valido de una de esas coincidencias que se llaman casualidades para descubrir su imagen, pero no, era menester que entendieran los nevenses, y todo el mundo, que realmente era la voluntad expresa y terminante de su Santísimo Hijo, y la suya, que se diera extraordinario culto y veneración a aquella sagrada imagen.

*Esta segunda parte, probablemente, corresponde al esquema del sermón para la Virgen de la Soterraña, en coincidencia este año, con la fiesta de la Preciosísima Sangre.*  
(Ver pgs. Vol. III, 266-67)

2ª Parte: De nuestra Madre amantísima, Señora de la Preciosísima Sangre, Tesoro de todas las gracias, Reina y Madre de Misericordia, lo hemos de esperar todo, tanto en el orden espiritual como también, (condicionalmente), en el orden temporal.

Bien conocidas son de vosotros, amados hermanos, las bondades, ternuras y misericordias de esta amadísima Reina y Madre, a quien invocáis con el piadoso título de Virgen de la Soterraña. Testigos son también vuestros padres, abuelos y antepasados, quienes de año en año, de generación en generación la vienen invocando en todas sus necesidades espirituales y temporales: tempestades, sequías, epidemias y toda clase de plagas e infortunios se detienen en su destructora carrera ante el imperio de esta Reina Soberana. En Ella, pues hemos de seguir confiando, a Ella hemos de seguir invocando, a su regazo maternal hemos de seguir acudiendo como los niños corren ante el peligro al regazo de su Madre.

Pero sobre todo hemos de acudir a Ella con viva fe y confianza ante los peligros y necesidades espirituales (individuales y domésticas): a) tentaciones, b) aflicciones, c) desalientos, d) tropiezos, caídas, e) vicios o defectos, f) falta de virtud, de humildad, de paciencia, de obediencia, de pureza, etc., g) pedir luz, consejo en las dudas, perplejidades, cosas difíciles, por ejemplo elección de estado, educación de la prole, paz del hogar, santo amor y concordia en el matrimonio, protección de los hijos e hijas, sobre todo en la edad juvenil contra innumerables peligros, a que se hallan expuestos, etc. h) peligros y necesidades de la sociedad, laicismo, sectarismo, opresión religiosa, triunfo de la verdad y del bien. Ella es no sólo el refugio de los pecadores y el consuelo de los afligidos, sino también el Auxilio de los cristianos: testimonios históricos.

## **61.- SANTÍSIMA VIRGEN DE LA SOTERRAÑA**

*(Vol. III, 266-267)*

*Apuntes para el sermón de la Virgen de la Soterraña.*

Exordio sobre el misterio del día (la Preciosísima Sangre) procurando tocar algo del Evangelio de la dominica (Misereor super turbam). Ella es la Madre y Señora del Sagrado Corazón. Ella es la Reina y Señora del Santísimo Sacramento. Ella es también la Señora de la Preciosísima Sangre.

Proposición: La Santísima Virgen es la celestial Dispensadora de la Preciosísima Sangre.

Nota. Podría añadirse: Tesorera de todas las gracias y Reina y Madre de misericordia. Por consiguiente de su amorosa intercesión lo hemos de esperar todo en el orden espiritual y condicionalmente en el temporal. Así como la imagen de la Santísima Virgen de la Soterraña estuvo largos años soterrada y oculta, hasta que la Divina Providencia dispuso que fuese de nuevo extraída y elevada a los altares, así también la Santísima Virgen junto a la cruz estuvo como anonadada, como soterrada por el dolor y la humillación, tal vez el desprecio y vilipendio de los judíos, cual sagrado depósito

estuvo recibiendo toda la Sangre Redentora. Mas a fin de que pudiera distribuirla y derramarla por toda la humanidad, fue después encumbrada a lo más alto de los cielos y desde allí...

1°. La Santísima Virgen nos envía la Preciosa Sangre en forma de lluvia benéfica que riega y fertiliza nuestras almas. Esta lluvia es la multitud innumerable de gracias que Jesucristo nuestro Señor nos mereció con su Preciosísima Sangre, Pasión y Muerte. Y así como la lluvia de tal manera fertiliza los campos que los hace producir toda clase de flores y frutos, así esta lluvia espiritual...

2°. La Santísima Virgen nos envía desde el cielo la Preciosa Sangre de Jesús, como baño de salud. El baño sana, limpia, purifica, tonifica. Así la Santísima Virgen al aplicarnos la Sangre Divina limpia, purifica, sana y fortalece nuestras almas.

3°. La Santísima Virgen nos lleva también como de la mano, cual Madre cariñosa, a las fuentes divinas de la gracia que son los sacramentos, y alimenta y vitaliza nuestras almas con la Sangre Divina.

## **62.- AVE MARÍA GRATIA PLENA...**

*(Vol. III, 226-232)*

¿Quae est ista...?

Amadísimos en Cristo Jesús:

¡La hermosura! ¡Qué palabra tan halagüeña al oído y a la imaginación y qué de ilusiones ha suscitado siempre en la exaltada fantasía y en el pobre corazón humano! ¡La hermosura! A cuántas inteligencias ha fascinado este término y a cuantos pobrecitos corazones ha encadenado con cadenas blandas y suaves como de flores, pero a la vez fuertes, duras y crueles como de hierro o acero.

¡La hermosura!... y sin embargo, hermanos míos, ¡qué concepto tan erróneo se tiene ordinariamente de la hermosura! O mejor dicho, ¡qué concepto tan erróneo es por lo común el del origen de la hermosura, de su esencia o naturaleza y de su fin último! El mundo piensa en la hermosura sin pensar en el principio o fuente de donde procede, ni en el fin a que se endereza, ni en los constitutivos de que se compone y por lo mismo se engaña miserablemente, se engaña de medio a medio, y cuando pensaba en ser feliz gozando de la hermosura, se encuentra con las manos vacías como el despertar del avaro que sueña con dinero; más aún se encuentra con las manos sucias como un niño inexperto que después de afanarse y meterse entre las espinas por coger una encantadora mariposa, cuanto la tiene en sus manos, hállase con que aquella soñada belleza y aquellos primoroso colores se reducen a polco y suciedad. No ha pensado el pobrecito que la mariposa no ha nacido para estar ente sus manos, sino para volar en la azulada atmósfera y aspirar el delicado aroma de las flores. Pobrecito niño, ha sufrido una desilusión.

Ved aquí, hermanos míos, una expresiva imagen del pobre corazón humano. Está obcecado, no reflexiona, no ve que la hermosura viene de Dios y sólo de Dios, que es la fuente infinita, inexhausta, la fuente pura y cristalina de toda hermosura. He aquí el primer error del hombre en este punto. Si el hombre al contemplar un objeto bello, elevara su vista al cielo para ver el foco infinito del que emana aquel tenue rayo de luz o de belleza qué otro proceder sería el suyo, pues en vez de embeber su atención y

embriagarse y obcecarse con la contemplación de aquel objeto creyendo que él es su felicidad, haciéndole su ídolo y rindiéndolo como a tal el homenaje de su exclusivo amor, lejos de esto, levantaría muy alto, muy alto los ojos de su alma y a imitación de los santos guardaría embelesado y arrobado en la verdadera hermosura es decir, en Aquel que es la hermosura siempre antigua y siempre nueva, como exclamaba el gran San Agustín enajenado de amor divino.

Y, como un San Francisco o un San Ignacio u otros santos, al contemplar la hermosura de una simple flor o una hermosa pradera o un cristalino arroyuelo y un lindo pajarillo, tendrían que decir: callad, callad hermosas criaturas de Dios que ya os entiendo y remontándose en alas de la razón y de la fe, de la belleza criada a la increada de la perfecta a la perfectísima, del humilde arroyuelo al manantial infinito, a la fuente cristalina, en una palabra, al que es principio y autor de todo orden, de toda hermosura, de toda limpieza de toda claridad de toda grandeza y de toda hermosura, se verían santamente obligados a prorrumpir en aquel hermoso himno de alabanzas que entonaron los tres santos jóvenes: “Benedicite omnia opera Domini Domino, laudate et superexaltate eum in saecula”. Bendecid al Señor todas sus obras. Alabadle y ensalzadle por siglos infinitos.

Pero ¿en qué consiste la hermosura? ¿Y cómo se distingue la verdadera y sólida hermosura de la aparente caduca y transitoria? Ved aquí, amadísimos, el segundo error humano en esta importante cuestión. ¡Qué bien discurren los hombres cuando se trata de cosas materiales! Vais a comprar una joya de oro, y qué bien os enteráis para ver si aquel objeto que os dicen ser de oro es oro macizo o verdadero o es oro aparente u oropel. Y no apreciáis una joya porque tenga el baño de oro, aunque sea muy linda y hermosa, pues decís y decís muy bien, que aquella hermosura la perderá muy pronto y bastará para perderla el simple rozamiento o desgaste de las manos, mientras que siendo oro macizo, no hay miedo de que pierda su color ni su hermosura. Esto es eterno decís. Muy bien, ¿y por qué no aplicar estos principios a la hermosura humana, no sea que en lugar de oro os den barro con baño de oro y tengáis que lamentar quizá ya tarde vuestra desilusión?

Reflexionemos, pues brevemente, hermanos míos, sobre los constitutivos de la hermosura: la hermosura es orden, la hermosura es claridad, la hermosura es limpieza, la hermosura es proporción de partes y coloridos, la hermosura es adaptación de dichas partes y coloridos a la naturaleza y al fin de la cosa que se llama bella o hermosa.

Estos son, digámoslo así los constitutivos de la hermosura. Por esta razón el desorden es fealdad, la ineptitud del objeto o su inadaptación al fin al que ese ordena es fealdad, y aunque el objeto reúna todas las demás cualidades si le falta una de estas, por ejemplo la limpieza o el orden o la proporción de partes ya pierde el atributo de hermoso o bello, porque la desproporción de partes es fealdad y la inmundicia es fealdad.

Todo esto es de sentido común. Pero olvidemos, hermano míos que hay dos clases de hermosura: la material y la espiritual. La hermosura material o corporal comparada con la hermosura espiritual es el oropel comparado con el oro, mejor dicho, es un poco de oro frágil y corruptible con baño de oro o de plata. Más aún la belleza humana se la suele comparar no ya solamente con una flor que, a la mañana está fresca y lozana y por la tarde fea y marchita, sino también y perdonadme la comparación, con un muladar cubierto de nieve, o un sepulcro blanqueado. Es verdad que esta hermosura viene de Dios como de su origen. Pero cuídese el corazón humano de abusar de ella como el niño de la mariposa, pues el que ama la tierra, se convertirá en tierra y el que ama el barro y la corrupción se hará barro y corrupción.

“Ad majora natus sum”, exclamemos con el angelical San Luís Gonzaga. Dejemos el oropel y vayamos en busca de oro sólido, macizo, verdadero y eterno, no nos detengamos en el barniz penetremos con los ojos de la fe más en el fondo y busquemos no ya tanto la hermosura material como la espiritual.

Pero, y,  qu  género de hermosura es esta? me diréis. Escuchad un momento: El orden espiritual guarda mucha analogía con el orden material. Bien se ve que los dos son hijos del mismo padre, son obra del mismo artista, son criaturas del mismo Creador. Así pues, los constitutivos de la belleza espiritual vienen a ser los mismos que los de la corporal, pero en orden mucho más excelente. Y de esta suerte integran y constituyen su naturaleza, orden, limpieza, claridad, proporción de partes y su adaptación y tendencia al fin que le es propio. Cuántas veces habrá resonado en vuestros oídos esta exclamación.  Oh Dios mío, qué alma tan hermosa la de aquella joven, la de aquel niño o la de aquella niña! Ahora os pregunto yo,  Qu  habéis visto con vuestros ojos para decir qué alma tan bella, qué corazón tan hermoso? Y me diréis: S , padre, he visto en ese alma un orden admirable de sus potencias y sentidos, he visto una modestia encantadora, su semblante apacible, dulce y serena su mirada, su rostro alegre, sus palabras breves pero discretas y comedidas, su andar compuesto, su obrar regulado por la prudencia.

Ahí tenéis el orden y la proporción de partes. He visto en su rostro una especie de aureola que lo circunda y un reflejo de la pureza, de la honradez, de la honestidad. Parece que la llanura y claridad de su alma se transparenta a través de las paredes y del cuerpo. Muy bien, ahí tenéis el bello colorido, la limpieza, el resplandor, la claridad. Además he observados todos sus movimientos y acciones como bien se ve, y todas ellas van reguladas por la recta razón y por la fe sobrenatural, todas ellas van encaminadas al fin último y verdadero que es Dios, nada se ve que desdiga de esa regla, nada que se tuerza de ese derrotero, nada que d  en ese blanco, nada que no tienda a ese grandioso fin. Todo en esa alma es noble, todo es grande a la vez que humilde.

En su apreciación se considera como nada; pero no puede ocultar lo hermoso y elevado de sus virtudes, la grandiosidad de elevación de sus miradas, la grandiosidad de su espíritu. Ese alma es piadosa para con Dios, misericordiosa para con el prójimo y muy rigurosa para sí misma. Para Dios tiene corazón de hija, para el prójimo corazón de madre, para sí misma corazón de juez. No hay mal ajeno que no procure evitar, no hay necesidad que no trate de remediar, no hay pobreza que no quiera socorrer, no hay bien que pudiendo deje de hacer. Instintivamente aborrece el pecado y el vicio, como el mayor mal del mundo, en ese alma no tiene asiento el pecado; est  tan unida a su Dios, que nada ni nadie podrá separarla de él y como el hierro en contacto con el fuego, brilla y resplandece como si fuera fuego, así el alma en contacto con Dios, se enciende de tal suerte en el amor divino que parece endiosada.  Qu  alma tan sublime!  Qu  alma tan santa!  Qu  alma tan hermosa!

Pero a todo esto me diréis:  no nos dice usted nada de María Inmaculada?

Pero hermanos míos  Qu  es lo que acabo de poner ante vuestra vista sino el retrato, (aunque imperfect simo), de nuestra amantísima Madre María Inmaculada?

 No es precisamente mi proposición que María Inmaculada es el ideal de la belleza? S , hermanos míos, ella es “tota pulchra”, toda hermosa, como canta la Iglesia, “toda hermosa eres, María, y no hay en ti mancha alguna”. Hermosísima en su cuerpo, hermosísima en su alma. Hermosa en sus pensamientos. Hermosísima en su mirada, hermosísima en su semblante, hermosísima en sus sentimientos, hermosísima en sus deseos y aspiraciones, hermosísima en sus palabras y hermosísima en sus obras.

Purísima en su cuerpo, purísima en su alma, purísima en su concepción, purísima en su nacimiento, purísima en sus desposorios, purísima en su Maternidad divina, purísima antes del parto, en el parto y después del parto, purísima en su vida, purísima en su muerte, purísima en el tiempo y purísima en la eternidad.

Ni la blancura de la nieve, ni el candor de la azucena, ni la hermosura del lirio, ni el colorido de la rosa, ni la fragancia del jazmín, ni el delicado aroma de la violeta pueden compararse con la blancura y el candor sin igual de su bellísima alma ni con el aroma y fragancia de sus excelsa virtudes. Más aún la pureza de los ángeles, la altísima sabiduría de los querubines, la abrasada caridad de los serafines y las virtudes de todos los santos están muy lejos aún del grado altísimo de pureza, de caridad y de santidad a que ha sido elevada su privilegiada alma.

### **63.- SERMÓN DE NAVIDAD**

*(Vol. III, 234-236)*

“Christus natus est nobis. Venite adoremus”. Cristo ha nacido y ha nacido para nosotros. Venid adorémosle. (Palabras de nuestra Santa Madre la Iglesia en el Invitatorio de la Natividad).

Con vuestra licencia, Soberano Señor Sacramentado.

Como una explosión de júbilo resuena en estos días por todo el orbe cristiano el grito de nuestra Santa Madre la Iglesia ante el magno acontecimiento que ha asombrado a los siglos: “¡El verbo de Dios se ha hecho carne y habitó entre nosotros!”. “¡Cristo nos ha nacido, venid adorémosle!”.

Ante la admiración de los ángeles y jerarquías celestes, ante la estupefacción de los cielos y de la tierra, el Verbo de Dios se ha humanado, el Hijo del Altísimo ha descendido de su refulgente y majestuoso trono, ha encarnado en las purísimas entrañas de una Virgen y ha nacido para nuestra salud. “Christus natus est nobis”. Aquel que viste a los prados de flores, a las aves de plumas y a los peces de escamas, se ha vestido de nuestra pobre y miserable naturaleza. Aquel que cuaja la perla en el océano, la nieve en la atmósfera y el oro y plata en las entrañas de la tierra y tachona de diamantes el azulado firmamento, y baña los astros de luz esplendorosa, yace envuelto en pobres pañales y reclinado en un pesebre.

Aquel que hizo brotar de la nada millones de mundos que pueblan el espacio y que tiene por palacio los cielos y por pedestal la tierra, viene a este mundo que es su propiedad y los suyos no le reconocen ni le reciben, y aquella trinidad terrestre, Jesús, María y José no encuentran en la ciudad de David ni un modesto albergue, hasta el punto de tener que retirarse a un establo de bestias, allí nace el que es la alegría de los ángeles, resplandor de la gloria del Padre y figura de su Substancia. ¡El Dueño Soberano del Universo nace en la más extrema pobreza! El Rey de cielos y tierra nace en la más profunda abyección y humildad.

El que hace felices a los bienaventurados nace privado de toda comodidad y regalo, comenzando ya a experimentar las penalidades de este mísero destierro. ¡Ah, hermanos amadísimos!, es que ese Divino Niño comienza ya a predicar con lenguaje mudo pero elocuente el admirable sermón de la montaña que algún día brotará de sus labios como brota la luz del sol y el agua del manantial, cristalina, para difundirse por

toda la tierra y fertilizar sus jardines espirituales. “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos”. ¿Quién más pobre que él? Nacido en un establo, envuelto en pañales, reclinado en un pesebre. “Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra”. ¿Quién más manso que él? Como tierno e indefenso corderito, no sabe agredir, no sabe defenderse, con sus blancas manecitas no sabe más que bendecir y acariciar, con su corazoncito no sabe sino amar.

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”. También él parece que quiere ya predicarnos esta bienaventuranza con su tierno y lastimoso llanto, llora como los demás niños, mas no por los mismos motivos. No lloréis mi suerte, dirá algún día a las mujeres de Jerusalén que le siguieron llorando camino del Calvario, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos, pues si en el árbol verde se hace esto ¿en el seco qué se hará? Así ahora no llora por él mismo, ni por sus penalidades o privaciones, sino que llora por nosotros, llora por las innumerables y atroces injurias que en el mundo se cometen contra la majestad infinita de Dios, llora por las horrorosas, abominables e infernales blasfemias que contra el santo nombre de Dios se cometen, llora por las impiedades, injusticias, deshonestidades y demasiados graves pecados que en la tierra se cometen, pisoteando así de mil maneras la ley santa de Dios.

Llora sí, y llora amargamente, por los muchos escándalos que se dan y por las muchas almas que se pierden, que se condenan para siempre. Llora porque se quiere desterrar el santo nombre de Dios, sus divinas leyes y su reinado de las almas, de las familias y de las sociedades. Llora por las herejías, cismas, apostasías y por la espantosa relajación de la desgraciada humanidad. Llora porque el Divino Pastorcito, que revestido con la zamarra de nuestra pobre naturaleza y empuñando con su mano el cayado de la cruz viene a pastorear su querido rebaño, pero le encuentra disperso y desparramado, apacentándose le pastos venenosos y saciando su sed de felicidad en los charcos turbios, cenagosos y (...) de este mundo y cayendo millares y millares de sus amadas ovejas y corderos en las garras del lobo infernal.

¿Queréis almas fieles, consolar a este dulcísimo Niño en su amargo llanto?

## **64.-SERMÓN SOBRE LA IGLESIA Y LA EUCARISTÍA**

*(Vol. III, 237-242)*

“Ego sum panis vitae”

“Vivo antem, jam non ego, vivit vero in me Christus”. “Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).

¡Con vuestra licencia...! ¡Dignos ministros del Altísimo. Venerable Comunidad. Respetables autoridades. Amados hermanos en Jesucristo sacramentado!

¡Qué grande! ¡Qué robusto! ¡Qué exuberante de vida y fecundidad se ha manifestado en todos los tiempos la divina institución que se llama Iglesia Católica! A semejanza del granito de mostaza, que siendo una de las más pequeñas semillas se hace la mayor de todas las legumbres y aún llega a veces a convertirse en frondoso árbol, sobre el cual viene a posarse las aves del cielo, así también, esta grandiosa institución, que llamamos Iglesia Católica, a pesar de ser en su origen un pequeño granito de mostaza compuesta por doce pobre y humildes pescadores, y algunos otros fieles, fueron tales las proporciones y la rapidez con que se desarrolló, que muy en breve se



convirtió en árbol corpulento y frondoso, que extendió sus ramas por toda la redondez de la tierra, produciendo copiosos frutos de santificación y a cuya sombra vinieron a cobijarse las naciones del orbe.

¿Quién no se admira al contemplar la fecundidad de la Iglesia? ¿Quién podrá enumerar ni apreciar debidamente los frutos espirituales y aún temporales que en el transcurso de veinte siglos ha producido este árbol sagrado plantado por mano del mismo Dios? Todos los apóstoles y además nueve millones de mártires pagáronle con su sangre en los tres primeros siglos, cuyas gotas cual perlas preciosas caídas en el ingrato suelo de la gentilidad, convertíanse en otras tantas semillas de cristiano, que como valientes soldados de Cristo venían a engrosar más y más las filas del catolicismo dispuestos a su vez a dar su vida por el Crucificado.

La Iglesia se abrió pero a través de la espada de los tiranos y de las garras de las fieras de circo. Pasó de la espada de la persecución sangrienta y entró en otra tanto más cruel, tanto más solapada e hipócrita, que fue la persecución de las herejías y que trataban de desgarrar sin piedad la unidad de fe y de jerarquía, desgajando lastimosamente varias ramas de ese frondoso árbol conocidas con el nombre de sectas heréticas, cada una de las cuales pretendía convertirse en un nuevo árbol, es decir, en una nueva Iglesia, pero sucedió lo que no podía menos de suceder, que separadas de su tronco y faltas de savia vital, fueron secándose y muriendo una tras otra, y la Iglesia Católica presenció los funerales de todas ellas.

Es verdad que, algunas de esas ramas que más tarde se desgajaron, viven todavía aparentemente, como son las sectas protestantes y cismáticas, pero si bien conservan las hojas, digámoslo así, los frutos no aparecen por ninguna parte, sino son frutos venenosos, de doctrinas disolventes, de guerras y revoluciones sangrientas que asolaron la sociedad en los primeros tiempos del protestantismo y cuyas consecuencias doctrinales vienen también desolándola en nuestros días.

A pesar de todo esto la Iglesia Católica no ha perdido su lozanía o vigor: en ella han florecido en todo los tiempos millares y millares de santos de todas las edades, sexos, estados y condiciones de la vida. De su seno han brotado centenares y millares de congregaciones religiosas, que ora se dedican al ministerio de las almas, ora ya cultivan las ciencias sagradas y naturales, ya educan a la juventud, ya recogen y amparan a pobres, ancianos y desvalidos, ya penetran en los hospitales sin tener asco de las repugnantes enfermedades, ya se lanzan al campo de batalla sin temor de las balas para auxiliar a los heridos, ya traspasan los mares y van a países salvajes a buscar las almas redimidas con la sangre de Cristo. En una palabra, la caridad en sus múltiples manifestaciones, adornada con la pureza de costumbre y de todas las demás virtudes religiosas y morales son los frutos ubérrimos de este árbol sagrado de la Iglesia.

Ahora bien, mis amados hermanos, (Como veis, aunque no tuviéramos otras pruebas estas nos bastarían para comprender que este árbol que tales frutos produce y que ha resistido a las intemperies de veinte siglos no pudo haber sido plantado sino por las manos del mismo Dios), este fecundo árbol tiene que tener un principio vital de extraordinaria actividad. Efectivamente le tiene: el Espíritu Santo, que es el alma de la Iglesia. Además toda planta necesita humedad, ¿cuál es pues la lluvia o rocío que riegan este árbol espiritual? La lluvia o rocío de la gracia, que desciende continuamente sobre la Iglesia de Dios, es decir, sobre las almas, mediante la oración. Además existen en el paraíso de la Iglesia siete ríos caudalosos que nacen del costado abierto del Divino Salvador y que riegan y fertilizan el campo de la Iglesia.

Pero todo esto no basta: las plantas no viven sólo de la humedad, necesitan luz y calor y estas dos cosas se las suministra ese astro radiante que llamamos sol. Sin el sol

imposible la vida. Pues bien, amados fieles, tiene también la Iglesia de Dios un sol brillante y esplendoroso, que irradia sin cesar rayos divinos de luz y de calor que ilumina las almas y las calienta con el calor de la caridad. Este sol esplendente es la Sagrada Eucaristía, es el que hace ubérrimamente fructífero el árbol de la Iglesia; al calor de este sol divino nacen y se desarrollan las bellas flores de las virtudes que adornan de maravilla el espacioso campo de la Iglesia, al calor de este sol se llevan, nacen y se desenvuelven esos millares de instituciones católicas que asombran al mundo con su abnegación y heroísmo. Este sol divino es el que da y ha dado siempre a las vírgenes su virginidad, a los mártires su fortaleza y todo género de virtudes a todos los santos. La Iglesia no podría vivir sin este astro vivificador, que al mismo tiempo es manantial precioso de la gracia, fuente de aguas vivas que brota hasta la vida eterna, pues este astro Jesús mismo lo regó y lo plantó y lo fecundizó con su Preciosísima Sangre. Por esta razón la Iglesia, nuestra Madre.

Con el calor de este sol divino, los apóstoles caldeaban sus pechos y se encendían en celo ardiente por la gloria de Dios, por la propagación de la fe evangélica, llevando a cabo la obra colosal de la reforma del mundo en Jesucristo crucificado, sin arma, ni dinero, sin letras y sin más medios humanos que los que pueden contar doce humildes predicadores. Al calor de este sol divino los mártires templaban y robustecían su espíritu para presentarse ante los tiranos, desafiar los más crueles tormentos y dar su vida por confesar la fe en Jesucristo. Al calor de... florece en los claustros y aún fuera de ellos la flor tanto más delicada cuanto más hermosa de la virginidad.

Este pan de los ángeles es el que mantiene la virtud angélica de la pureza y castidad. Al calor de... y con la fortaleza que da este pan de vida, se acometen empresas tan grandiosas como el descubrimiento del nuevo mundo por Cristóbal Colón, que después de haberse fortalecido con este gran celestial de la Sagrada Comunión se atrevió a surcar los mares y convertir en feliz realidad lo que muchos creían delirios de un loco. Al calor de este sol... y fortalecidos con este pan de vida millares de misioneros surcan también los mares como Colón o arrastran todo género de penalidades y peligros ya de parte de los infieles, ya de parte del clima, ya de parte de las fieras, ya también por las múltiples privaciones aun de lo más necesario para la vida y expuestos a perderla si es necesario, todo por conquistar también nuevos mundos de almas para Jesucristo.

Por último, toda la jerarquía a de la Iglesia con el Romano Pontífice a la cabeza, cardenales, patriarcas, exarcas, primados, arzobispos, obispos, sacerdotes y demás clérigos ¿de donde reciben luz y acierto para dirigir y apacentar el rebaño de Jesucristo, sino de este astro esplendoroso? ¿De dónde reciben la constancia y fortaleza que han menester para vencer tantas dificultades, para luchar contra tantos enemigos como tiene la Iglesia sino de este pan de vida que conforta los corazones? Pues si bien es verdad que, al Espíritu Santo se atribuye especialmente la obra de la santificación de las almas, y se dice que Él con más propiedad que es el alma de la Iglesia, sin embargo siendo la santificación una obra ad extra es común a las tres divinas personas, y por otra parte conteniendo la Sagrada Comunión a Jesucristo, que es la segunda persona... necesariamente al Padre y al Espíritu Santo, que son con él un solo Dios.

Veis, por tanto, carísimos hermanos, cómo la Sagrada Escritura es la vida de la Iglesia y con cuánta razón puede exclamar esta Santa Esposa del Corazón Inmaculado: “Vivo autem jam non ego, vivit vero in me Christus”. Pero ¿cómo no ha de ser la vida de la Iglesia en general, siendo la vida de las almas en particular? “Ego sum panis vitae”, dice el Señor. “Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que si alguno comiere de él no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, si alguno comiere de este

pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi misma carne que será sacrificada por la vida del mundo. Comenzaron luego los judíos a alternar unos con otros diciendo: ¿cómo es posible que éste nos dé a comer su carne? Y Jesús les dijo: en verdad, en verdad os digo que si no comierais la carne del Hijo del Hombre y no bebierais su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdaderamente comida y sangre es verdaderamente bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre mora en mí y yo en él. Así como me envió mi Padre viviente y yo vivo por el Padre, es decir la vida del Padre, así también el que me come vivirá por mí”.

Como veis, mis amadísimos hermanos, las palabras de Jesucristo son claras y terminantes. En este pasaje evangélico promete el Señor a sus discípulos que les dará un pan celestial, es decir venido del cielo, a semejanza del maná que del cielo enviaba el Señor a los Israelitas en el desierto, el cual era figura de este otro maná celestial y divino. En efecto así como aquel maná servía de manjar al cuerpo y alimentaba y robustecía la vida corporal, así también este otro maná que llamamos la Sagrada Comunión nutre y robustece la vida del alma; pero hace el Señor notar una gran diferencia y es que los israelitas comieron de aquél maná y murieron, pero el que come de este pan de vida morirá, sí en cuanto a la vida corporal, pero vivirá eternamente en cuanto a la vida espiritual; más aún su mismo cuerpo resucitará y vivirá también eternamente, por esto la Iglesia nos dice que este divino Sacramento es prenda de la gloria futura. “Et futurae gloriae nobis pignus datur”.

## **65.- SERMÓN MISIONAL EN AOIZ**

*(Vol. III, 243-249)*

*Jornada misional con dos pláticas a continuación.*

Día de la Purificación.

Fiesta misional en Aoiz (Navarra).

“Lumen ad revelationem gentium et gloriam plebis tuae Israel”. Luz para la revelación de los gentiles y gloria de Israel, tu pueblo (Lc 2, 32). (Palabras del Santo Anciano Simeón en el misterio de este día)

Dignos ministros del Altísimo, Reverendo Señor Cura Párroco, amados hermanos en nuestro Señor Jesucristo:

A modo de una concha que encierra dos riquísimas perlas, es la hermosa fiesta de hoy, pues aunque es una sola encierra dos bellísimos misterios, ricos a cual más, en salubérrimas enseñanzas y sumamente consoladores al corazón cristiano. Son estos el misterio de la Purificación de María y el de la Presentación de Jesús Niño en el templo. Cada uno de los cuales respondía a un precepto o disposición de la Ley Mosaica.

Había ordenado el Señor en la Ley de Moisés que, cuando la mujer diera a luz un varón se la considerase como inmunda durante siete días, que el octavo día se circuncidase el niño y después que estuviese treinta y tres días sin tocar objetos santos ni entrar en el santuario hasta que se cumplan los días de su purificación.

Si hubiese dado a luz una hembra, el tiempo de su purificación sería doble. Una vez cumplidos los días de su purificación, había de llevar un cordero de un año para

holocausto y además un pichón o tórtola, había de entregarlo al sacerdote quien la ofrecía en presencia del Señor y oraba por ella, y así quedaba limpia. Pero si era tan pobre que no pudiese ofrecer un cordero, bastaba con que ofreciera dos pichones o tórtolas. Esta era la ley de la purificación, y a esta ley responde el misterio que lleva este mismo nombre, es decir, de la Purificación de María. Pero había además otro precepto anejo a este, es decir, que todo hijo primogénito era santificado y consagrado al Señor: “Santifica mihi omne primogenitum”. Y después de ofrecido se le redime mediante un precio. A esta segunda ley o precepto responde el segundo misterio de la Presentación de Jesús en el templo.

Quisiera, hermanos míos, poder invertir este breve rato en saborear espiritualmente juntamente con vosotros las delicadas dulzuras que encierran estos hermosos misterios. Quisiera poder extenderme en la consideración de las virtudes excelentes de que nos da ejemplo la excelsa Madre de Dios y Señora Nuestra queridísima, principalmente en su tan profunda humildad, que siendo, como era, toda pura, toda limpia, toda santa e inmaculada, quiera aparecer como una de tantas mujeres, que necesitan purificarse. ¡Y cómo confunde con su admirable ejemplo nuestra soberbia! Su exactísima obediencia a la ley, siendo así que Ella no estaba obligada porque era Reina y no súbdita, y además porque había concebido de un modo milagroso por obra y gracia del Espíritu Santo.

¡Y cómo confunde nuestra rebelión a toda ley, divina y humana! Con razón había dicho en su cántico del Magnificat: “Quia respexit humillitatem ancillae suae, enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes”. “Porque puso el Señor sus ojos en la humildad de su sierva, he aquí que me llamarán bienaventurada todas las generaciones”. La sentencia que más tarde había de pronunciar los santísimos labios de su Divino Hijo: “El que se humilla será ensalzado”, comenzaba ya a cumplirse en esta humilde Virgen y Madre. Pues bien, aparece profundamente humillada en el misterio de su Purificación, sin embargo aparece sumamente glorificada en la Presentación, pues en expresión de San Epifanio, ella fue constituida a la vez que altar, en el que ese ofrecía al Señor el don más precioso que había en el mundo, es decir, su Divino Hijo, en sacerdotisa, quien con sus purísimas manos...

El anciano Simeón en su admirable cántico pronunció aquellas sublimes palabras que me han servido de tema: “Lumen ad...”.

Plática de la tarde. Continuación del tema

“Lumen ad revelationem gentium et gloriam plebis tuae Israel”.

Contemplábamos esta mañana, hermanos míos, a la Santísima Virgen, nuestra amada Reina y Madre, en una de las actividades más bellas y sublimes de su vida santísima, presentado en el Templo a Jesús niño, su Divino Hijo y ofreciéndole con sus manos virginales al Eterno Padre como la ofrenda más preciosa que había en el mundo. Escuchábamos también el hermoso himno que, en su éxtasis de gozo santo pronunció el anciano Simeón, teniendo en sus trémulos brazos al Dios Infante: “Nunc dimittis...” “Ahora, Señor, podéis despedir a vuestro siervo en paz, según vuestra palabra, porque ya vieron mis ojos tu salud, al cual has preparado ante la faz de todos los pueblos, es decir, el Salvador que nos has dado, luz para la revelación de los gentiles, es decir la luz que ha de alumbrar al mundo gentil y gloria de tu pueblo Israel”.

Os decía también que, en esas inspiradas palabras: “lumen ad revelationem gentium”, se hallaba muy claramente comprendido el asunto que debía tratar.

En efecto, amados hermanos, esas candelas benditas, con gran solemnidad litúrgica, por el ministro del Señor, que lucían esta mañana en vuestras manos, son ciertamente el símbolo de esa luz esplendorosa y divina, que anunciaba el Santo Anciano Simeón. Jesús Salvador es esa brillantísima luz, sol esplendoroso de justicia, doctrina y santidad que había de disipar las tinieblas del gentilismo. Jesús salvador es la salud divina, preparada por el Eterno Padre “ante faciem omnium populorum”, ante la faz de todos los pueblos, para que todos, sin exceptuar ninguno, pudiesen gozar de esa divina salud y todos sin excepción pudiesen ser iluminados con ese faro luminoso en medio de las horribles tempestades que se levantan en el mar proceloso de la vida.

Sí, amadísimos en Cristo, aunque es verdad que Jesucristo nuestro Divino Redentor vino, primera y principalmente, a salvar al pueblo de Israel, que era su pueblo por excelencia, y por eso Jesucristo era “gloria de Israel su pueblo”, según frase del anciano Simeón, pero también es verdad cierta que, si vino principalmente no vino exclusivamente a salvar al pueblo judío, sino que vino también a salvar a todos los pueblos y naciones del mundo. “Quod parasti ante faciem omnium populorum”. Ese Divino Salvador, dice que mis ojos anhelaban contemplar es la salud que has preparado ante la faz de todos los pueblos.

Sí, hermanos míos, Dios nuestro Señor quiere la salvación de todos los pueblos, de todos los hombres (“Non volo mortem peccatoris...” “Non veni vocare justos, sed peccatores...” “Venit filius hominis quaerere et salvus facere quod perierat” “Non opus est valentibus medico, sed male habentibus”). Y por consiguiente siendo la Iglesia Católica el único arca de salvación, figurada por el arca de Noé (“extra Ecclesiam Catholicam nulla datur salus”), no cabe duda de que a todos los llama y desea que entren en su Iglesia. “Alias oves habeo, quae non sunt hoc ovile et illas oportet me adducere, et fiet unum ovile et unus pastor”. Tengo otras ovejas que no son de este rebaño, y es menester que yo las atraiga, y se hará un solo redil bajo el cayado de un solo pastor.

2ª Plática misional en Aoiz

V. C. J P. C. M

“Messis quidem multa...” (Mt 9, 37-38).

1ª parte. Propósito: debemos coadyuvar a las obras misionales.

2ª parte. Diversas maneras de cooperación.

1ª Parte

1º. Lo que quiere ardientemente Nuestro Señor Jesucristo, Salvador de las almas.

2º. Lo que quiere el Romano Pontífice, su Vicario en la tierra y lo quiere la Santa Iglesia nuestra madre, de la que es cabeza visible. Y si bien la Iglesia lo ha querido en todos tiempos, de un modo especial en la época actual.

Así como en tiempo de las cruzadas, al grito de ¡Dios lo quiere! se armaban millares y millares de legionarios cristianos, así también resuena desde la cumbre del Vaticano una potente voz como de trompeta que dice a todos los fieles cristianos del mundo ¡ánimo hijos míos! esta es la hora de las misiones. ¡Dios lo quiere! Él ha dicho

que al contemplar el número exorbitante de infieles que aún hay en el mundo, su espíritu no encuentra reposo y parecele repercutir en sus oídos aquellas palabras que oía el profeta: “Clama, ne ceses, quasi tuba exalta vocem tuam”, “¡Clama y no ceses de clamar, levanta tu voz como voz de trompeta!”

3°. Lo exige nuestra gratitud a Jesucristo, Divino Redentor nuestro. “El mejor modo de agradecer a Jesucristo el don de la fe es procurar difundirla entre los infieles”.

4°. Idem, lo reclama la fidelidad y el amor como súbditos que debemos a nuestro Divino Rey (extender sus dominios). Sus intereses deben ser los nuestros. “Dilata bonum tentorii tui...”. “Postula a me et dabo tibi gentes...”. ¡Qué obra tan hermosa! ser instrumentos de la Divina Providencia en la realización de esta sublime profecía.

¡Cuánta gloria podemos dar con esta labor santa a Cristo y a su Iglesia!

5°. Lo pide también la caridad que debemos tener a nuestros semejantes que se hallan en situación lamentabilísima. ¡El valor de un alma...! Y más de mil millones de almas, ¿cuánto valdrán...?

6°. La caridad para con nosotros mismos: “Animam salvasti? Animam tuam praedestinasti” (San Agustín).

Por excelencia y nobleza de la obra de Dios Nuestro Señor para crear el mundo no necesitó cooperadores, mas para redimirlos, (bien que pudiera hacerlo Él solo), quiere sin embargo y busca cooperación en nosotros. Ahora bien, ¿no es esto un honor inconfundible que nos hace el Señor? ¿Puede haber honra y dignidad mayor que ser cooperadores de Dios, nuestro Señor, en la sublime obra de la redención? Con razón dice San Dionisio el Aeropagita: El hacerse cooperador de Dios es lo más divino entre las cosas divinas (omnium divinorum divinissimum). ¿Qué medio mejor de glorificar a Dios que ayudar a salvar las almas de los pobrecitos infieles? Esta gran obra glorifica al Padre Eterno que las crió, glorifica al Hijo que las redimió, glorifica al Espíritu Santo que desea santificarlas y establecer en ellas su reinado de paz, de amor, de santidad y de dicha inefable.

Glorifica a la Iglesia nuestra Madre porque se propone dilatar sus dominios y conquistarle nuevos reinos espirituales, porque la defiende de la injusticia, de las sectas disidentes, que pretenden usurparle sus derechos.

Glorifica esta hermosa obra también a nuestra amadísima Madre y Señora, la Santísima Virgen María, Reina de las Misiones, protectora principal de los misioneros como en otro tiempo lo fue de los apóstoles. Ella fue la que protegió al primer misionero de España, el glorioso Apóstol Santiago cuando según nuestra gloriosa tradición... Ella sabía muy bien que su amada España... y que había de ser un gran plantel de apóstoles y misioneros. Así también protegió de un modo especial a los misioneros españoles, que fueron a las Américas para conquistar nuevo mundo a la Religión del Crucificado.

Esta obra grandiosa de las Misiones alegra y glorifica también a los ángeles y a los santos todos del cielo, pues si, en expresión del Divino Maestro, hay más alegría en el cielo por un pecador que ese convierta que por cien justos que no necesitan penitencia ¿qué alegría no habrá con tantos miles de conversiones como pueden realizarse mediante la labor misional?

¿Qué gloria daría al Señor y a su Iglesia y a los celestiales habitantes un San Francisco Javier, gloria de Navarra que fue su cuna, gloria de España que fue su patria, gloria de la Compañía de Jesús que fue su madre, gloria de la Iglesia Católica, y del orbe cristiano que le ha aclamado Patrono amadísimo de las Misiones? ¿Qué gloria, digo no daría a Dios y qué regocijo a la corte celeste, con más de un millón de infieles que

bautizó, con miles de leguas que recorrió en la India, Japón y otros incontables reinos que conquistó a la Iglesia de Dios? ¿Y cuánto se regocijará en el cielo este bendito Patrono de las Misiones, viendo que de día en día crece el entusiasmo santo por su obra predilecta?

Vedle, hermanos míos, rendido de cansancio en sus correrías apostólicas, después de haber recorrido leguas y leguas, a pie descalzo, ya predicando, ya bautizando, ya catequizando, vedle digo, tendido en el suelo, reposando sobre una dura roca, como abrazado con el Crucifijo, y elevando sus ojos al cielo exclama: ¡Quién me diera, oh mi amado Redentor, que yo muriera por ti para que todo el mundo te conociera y te amara!

## **66.- INMACULADA CONCEPCIÓN. 1934**

*(Vol. II, 517-523)*

Marcilla, 1934.

“Tota pulchra es María et macula non est in te”. Palabras del Cantar de los Cantares que la Iglesia nuestra madre aplica a la Santísima Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción.

Digno ministro del Señor. Piadosa Asociación de Hijas de María. Amados hermanos todos en Jesucristo nuestro Señor y en María Inmaculada.

Hoy mismo hace ochenta años, es decir, el 8 de diciembre de 1854, el inmortal Pontífice Pío IX, mostraba al mundo católico una joya preciosa sacada del tesoro de la Iglesia y la engastaba pública y solemnemente en la corona real e inmarcesible de la excelsa Madre de Dios. Esta joya, este diamante brillante, que había de irradiar eternos fulgores sobre las tinieblas de nuestro mísero destierro era la herencia firme, constante y universal del orbe católico en la Concepción Purísima e Inmaculada de María, pero convertida ya esta creencia en dogma definido incontrovertible y obligatorio en la fe.

El 2 de febrero de 1849, dice el Abate Maynard, desde la Roca (*fortaleza*) de Gaeta, el soberano Pontífice Pío IX declaraba que, se rendía al deseo de todo el orbe católico de ver declarado, por un juicio solemne de la Santa Sede, que la Santísima Madre de Dios fue concebida sin la culpa original. Y añade: “Después de que un gran número de hombres eminentes por el genio, la piedad y la doctrina, con sus labios y laboriosos escritos han arrojado tan brillante luz sobre este asunto, es extraño que la Santa Iglesia no hubiera aún discernido este honor a la Santísima Virgen, honor que la piedad común desea tan ardientemente ver decretado con un juicio solemne.

Sin embargo, queriendo asegurarse más de la unanimidad de este sentimiento y de este deseo, se dirigió a todos los obispos del mundo, para que hiciesen conocer, cada uno en su provincia o diócesis con qué devoción el clero y el pueblo fiel estaban animados hacia la Concepción de la Virgen Inmaculada, y cual era su deseo de ver a la Sede Apostólica dar un decreto sobre esta materia.

De todos los puntos de la Europa católica y del Oriente cristiano, de toda América y de las Islas de Oceanía, de todos los países bárbaros o civilizados llegaron respuestas unánimes diciendo que el sentimiento favorable de la Inmaculada Concepción era en el presente lo que había sido en los tiempos antiguos, a saber, querido y sagrado a los pastores y a los pueblos; que una persuasión tan universal, que una tradición tan constante suponen una revelación del hecho sea explícita, sea implícitamente contenida

en otras verdades de la fe, sobre todo en la que tocan al misterio de la Encarnación y de la Maternidad divina; que esta creencia, por consiguiente, era una joya del tesoro de que es depositaria la Iglesia, y que había llegado el tiempo de mostrarle al mundo entero... Y el 8 de diciembre de 1854, Pío IX en medio de cincuenta y tres cardenales, venidos de todos los puntos del globo, se levantó en plenitud de su autoridad infalible y definió el dogma de la Inmaculada Concepción de María”. (Jourdain “Suma de las grandezas de María”).

Enseñanzas de la razón. (Historia de la Santísima Virgen del Abate Jamar).

“En verdad era absolutamente conveniente que María, la futura Madre de Cristo, brillase con los esplendores de la santidad más perfecta y que enteramente exenta de la mancha original, ganase el más completo triunfo sobre la antigua serpiente. Después de que el Padre dio al Hijo engendrado en su seno, igual a Él, a quien ama como a sí mismo; que ha querido que el Verbo Encarnado fuese uno solo y mismo Hijo de Dios Padre y de la Virgen. Después de que Dios Hijo la ha escogido igualmente para ser substancialmente su Madre, y que el Espíritu Santo, por su operación misteriosa, fecundando sus castas entrañas ha hecho nacer de Ella, a Aquel de quien Ella misma procede, este glorioso privilegio puede ser admirable”.

Las notables palabras que acabamos de citar, están tomadas de un tratado de San Anselmo, que añade las reflexiones siguientes: “Representaos un príncipe que hace construir un palacio para su uso, que quiere hacer de él un lugar para sus fiestas y delicias. ¿No procurará hacerlo tan hermoso, tan agradable, tan útil cuanto es posible? ¿Soportará que los cimientos sean defectuosos, indignos de las construcciones que deberán sostener e incapaces de sostenerlas? No, sin duda, a menos que sea un ignorante y que no se cuide de acabar su empresa en las mejores condiciones. ¿Acaso a la sabiduría y poder de Dios han faltado la luz y la fuerza para fabricar una morada conveniente y para apartar de ella toda mancha?” “El honor del Hijo, dice Bossuet, me obliga a afirmar con todas mis fuerzas la Inmaculada Concepción de la Madre, es preciso que María se aproveche de haber sido la única que ha poseído en un Dios, un Hijo, que existió antes que Ella”.

Era, pues, justo que María, reservada a la augusta dignidad de Madre de Dios, estuviese exenta de toda mancha de pecado. De esta conveniencia, según san Bernardino, resulta también el oficio de Corredentora que debía ejercer a favor nuestro. “No podía ser que, quien debía librarnos del yugo ignominioso de Satanás, reportando sobre él el más completo triunfo estuviese un solo instante sujeta a su poder”. Y he aquí por qué Dios nos la muestra, desde el principio, en hostilidad abierta con el homicida de las almas, y destinada a arruinar el imperio que este enemigo de todo bien acaba de usurpar a todo el género humano.

Además ¿el Salvador del mundo habría tomado su carne de una carne manchada y la sangre que debería rescatar el universo, corriendo en la cruz, la habría tomado de una fuente impura? Reconozcamos además, con el mismo Doctor, que un tercer título, el de Reina de la misericordia celestial, pedía que María fuese substraída al contagio de la falta original. “Era necesario, dice, que la Medianera de los hombres brillase por una pureza tal, que jamás la menor mancha de pecado pudiese empañar su esplendor. Y en efecto, bastante nos dice la razón que el misterio de Medianera entre Dios y los hombres exigía la más perfecta inocencia”.

A estas razones, basadas en la excelencia de la vocación de la santísima Virgen, los Santos Padres, han añadido pruebas extrínsecas tomadas de la analogía. Si Jeremías,



como se lee en la Santa Escritura, fue santificado antes de su nacimiento, por un favor particular, y en vista de su vocación al oficio de profeta, si Juan Bautista fue lleno del Espíritu Santo, destinado como estaba a ser el precursor del Mesías, ¿qué cristiano vacilaría en creer que esta gracia haya sido concedida a María, la Madre del Altísimo, la Medianera del universo, en un grado mucho más eminente, y en el primer instante de su concepción?

Notemos también que, nuestros primeros padres y los ángeles, han sido más privilegiados aún que Jeremías y que Juan Bautista, pues han sido criados en la gracia santificante e invoquemos enseguida valerosamente esta hermosa regla de San Bernardo: «No es permitido dudar que Dios haya concedido a la Virgen incomparable, de la que se sirvió para dar la vida al mundo los privilegios de que estamos ciertos que concedió a otros mortales». En una palabra ¿es posible admitir que bajo este respecto María haya quedado más abajo que Eva? ¿Qué la Virgen, predestinada desde toda la eternidad a ser Reina de los ángeles, haya sido creada en un estado inferior al de los espíritus celestiales?

Lejos de esto, oh Virgen bendita, nosotros reconocemos con gozo y confesamos en alta voz que has sido concebida Inmaculada. Este privilegio te es de tal manera propio y es para nosotros un motivo de alegría. No era posible que por un solo instante hayas sido manchada con la culpa. ¡Ah! cuando reflexiono en las gracias supereminentes que Dios ha derramado en ti con tanta profusión, me veo obligado a exclamar que has sido exceptuada de todo pecado de un modo excepcional, incomprensible y por virtud de la acción poderosa de la divinidad.

María, es verdad, tiene esto de común con los hombres, que ha sido rescatada con la Sangre del Hijo de Dios, pero tiene esto de particular que la Sangre que la rescató fue tomada de su propio y santísimo cuerpo. Jesús derramó su Sangre por Ella, pero esta Sangre antes, de Ella la había recibido. Así podemos decir con Bossuet: “Como las fuentes, acordándose siempre de sus neros (*¿veneros?*) llevan sus aguas hasta la altura de donde salieron; así no temamos asegurar que la Sangre de nuestro Salvador hará remontar su virtud hasta la Concepción de María, para honrar el lugar (o el purísimo manantial) de donde salió”.

Y no se crea que esta es una verdad nueva, enseñada solo en nuestros días, no. La Iglesia siempre le ha reconocido, y si al principio no la hizo brillar con todo su esplendor, no dejó por eso de inculcarla a los fieles, desde los primeros siglos. Así es que según la célebre regla de San Agustín, debe haber sido revelada y confiada a la Iglesia por Dios mismo. En efecto, esta verdad sale por más de un título de las Divinas Escrituras y de la Tradición.

#### Enseñanzas de fe sobre la Inmaculada Concepción.

Ya en el jardín del Edén brilló como una regocijada aurora ante los ojos bañados en lágrimas de nuestros primeros padres, apenas el decreto de la condenación se pronunció contra ellos. El mismo Altísimo les reveló la aparición futura de la Mujer por excelencia, que garantizada de toda mordedura, aplastará la cabeza de la serpiente infernal. El Cantar de los Cantares canta las glorias de la Santa Virgen, llamándola: “toda hermosa y absolutamente limpia de mancha”. “Tota pulcra es amica mia, et macula non est in Te” Ella también es representada como perteneciendo a Dios desde el principio de sus obras antes que hiciese cualquiera otra cosa “Dominus possedit me ab initio viarum suarum antequam quidquam faceret a principio”. He aquí por qué

también el Enviado de Dios la saluda como muy amada del Señor, llena de gracia, bendita entre todas las mujeres.

La tradición.

La tradición de los primeros cristianos es aún más precisa a este respecto. Aún vivían los Apóstoles y ya la Iglesia entonaba cánticos en honor de María Inmaculada. Los antiguos libros litúrgicos de Oriente y Occidente han hecho que hasta nosotros llegaran sus ecos. La liturgia latina, atribuida a San Pedro por el Papa León III, por el Ángel de las Escuelas y por otros sabios autores, da a María el nombre de Soberana Inmaculada. El ceremonial de la Iglesia de Oriente que se hace remontar a Santiago, la llama de todos modos Inmaculada. Así se expresa la liturgia de San Marcos y muchas otras, a las que se deben añadir los testimonios de San Andrés, mencionados en los antiguos Actos, escritos por los testigos oculares de su martirio.

Se ve también en todos los siglos del cristianismo, levantarse uno tras de otro los hombres más respetables, deseosos de proclamar este privilegio, y rivalizando en expresiones calurosas y enérgicas, para declarar con este motivo el fondo de su pensamiento. Aquí la llaman “Inmaculada, intacta sin mancha, íntegra”. Allá, “enteramente extraña a toda mancha de pecado, enteramente Inmaculada, o libre de toda mancha original concebida sin pecado de origen”. Por todas partes ven su imagen: ya en el Arca de Noé, que construida según los designios de Dios, salió sana y salva del común naufragio del universo, ya en esa escala misteriosa de Jacob, que se levantaba de la tierra hasta el cielo, y por la que subían y bajaban los ángeles mientras que el Señor estaba en la parte superior, ya en esa zarza ardiente que vio Moisés en un lugar santo, y que no se consumía, quedando maravillosamente cubierta de follaje y de flores.

A estas voces autorizadas y, armoniosamente de acuerdo, viene a juntarse el panegírico secular de la Iglesia. El concilio ecuménico de Éfeso, que tuvo lugar en el 431, ha señalado el fundamento de esta doctrina al proclamar solemnemente la Maternidad divina de María. En efecto, por razón de esta dignidad la Santísima Virgen ha sido favorecida con gracias excepcionales. Tal es el sentir de San Agustín. (En De natura et gratia). He aquí las palabras mismas de este gran Doctor: “cuando se trata del pecado, yo exceptúo a la Santísima Virgen María, de quien no quiero por el honor de su Hijo nuestro Señor, que se hable al tratar del pecado. Porque no se puede dudar que la que tuvo la dicha de dar al mundo un Hijo, cuya santidad era inaccesible a la menor mancha, no haya recibido gracias extraordinarias para vencer en todo al pecado”. Confirmaba enseguida por otros concilios sus opiniones, esta creencia se definió de un modo determinado en el concilio de Letrán, reunido en el 649 y que declaró a María siempre Virgen Inmaculada. Desde entonces esta Santa Madre fue saludada con el nombre de Virgen Inmaculada por un gran número de otros concilios, entre los que citaremos al de Toledo en el 675, al de Londres en 1328, al de Basilea en 1438, y sobre todos el de Trento en 1545, que definió que no era su intención comprender en su decreto sobre el pecado original a la Bienaventurada Virgen Madre de Dios.

“...Nos quoque mundos eius intercesione ad te pervenire concedas”.

Amadísimos hermanos en nuestro Señor Jesucristo y en María Inmaculada.

En mi primera plática del triduo eucarístico indiqué algunos puntos de contacto entre estos dos hermosos misterios: la sagrada Eucaristía y la Purísima Concepción de María Inmaculada. Pero además de esas relaciones santas y análogas que pudiéramos llamar de orden histórico, litúrgico y místico, hay una importantísima del orden ascético y moral. Esta relación de semejanza entre ambos misterios es la eficacia excelente que uno y otro tienen para combatir el pecado y, especialmente, el pecado que hace quizá más estragos en la pobre humanidad, el pecado nefato de la impureza, y al mismo tiempo, y como consecuencia lógica la eficacia de una y otra devoción para conservar el alma pura y limpia y preservar, sobre todo a la pobre juventud de esa maldita ponzoña, de esa podredumbre asquerosa, de esa lepra fea y repugnante, de ese dragón infernal de la lujuria y deshonestidad, la eficacia que tiene una y otra devoción para inyectar pureza y castidad en las almas, para sembrar y cultivar en los jardines espirituales del mundo juvenil esta flor delicada y tierna que embalsama con su delicioso y purísimo aroma el ambiente moral, la virtud santa de la pureza.

## **67.- SOBRE LA EUCARISTÍA**

*(Vol. II, 524-534)*

*Sin fecha ni título.*

“Caro mea vere este cibus, et sanguis meus vere este potus. Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem in me manet et ego in eo”. “Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Jn 6, 56-57).

Con vuestra licencia...

¡Cuán bueno es el Dios de los cristianos! Así exclamaban llenos de admiración los gentiles, cuando oían hablar de las fuerzas incomprensibles de amor que nuestro Dios manifiesta a sus adoradores. Y en verdad que, tenían motivos más que suficientes para prorumpir en tales exclamaciones. Porque decidme ¿quién no se admira y confunde al ver que por amor al hombre, la majestad infinita de Dios se anonada hasta el extremo de tomar carne humana y nacer niño pequeñito en un establo? ¿Quién no se admira y confunde viendo al Supremo Artífice que, con un fiat de omnipotencia, construyó la portentosa maquina del universo, convertido en un humilde artesano y cumpliendo las órdenes de sus mismas criaturas? ¿Quién no se llenará de admiración y espanto viendo al árbitro de la vida y de la muerte padecer los más atroces y afrentosos tormentos hasta exhalar el último suspiro en un infame patíbulo, todo por amor a las criaturas tan ingratas a su liberalidad?

Mas este amor tan prodigioso, que a los mismos ángeles tiene atónitos y llenos de estupor, no ha llegado aún a su complemento. Ese divino Corazón todavía no está saciado. Escuchad sus palabras: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo, si alguno comiere de esta pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré para la vida del mundo es mi propia carne. ¿Cómo? Decían murmurando los judíos que le escuchaban. ¿Será posible que éste nos de a comer su cuerpo?” Pero ved la respuesta que les da a sus objeciones: “En verdad, en verdad os digo que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, no tendréis

vida en vosotros...” “Amen, amen...”. E insiste más nuestro Divino Salvador a fin que no quedase ningún género de duda. “Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida; quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Jn 6, 26-46).

Las palabras que acabáis de oír, mis queridos hermanos, no pueden ser más terminantes. El Cuerpo y Sangre de Jesucristo se nos da en alimento de nuestras almas. La Sagrada Eucaristía no es sólo sacrificio, como oímos ayer, sino también y principalmente banquete. ¡Dichosa el alma cristiana que puede sentarse a la mesa de los ángeles en que se sirve de manjar al mismo Dios! Pues he aquí indicado el asunto que, sobre el que os voy a hacer unas breves reflexiones, a saber: cuán inefables sean las excelencias de la Sagrada Comunión.

Más antes... “Caro mea...”.

¡Con vuestra licencia!

La Sagrada Eucaristía que ha sido instituida a manera de convite. Si alguna duda pudiera haber quedado sobre esto después de las palabras anteriormente citadas, se acabaría de desvanecer con las palabras de la institución: “Tomando Jesucristo pan en sus manos, lo bendijo y distribuyó a sus discípulos diciendo: Tomad y comed esto es mi Cuerpo; y haciendo lo mismo con el cáliz dijo: Tomad y bebed esta es mi sangre”. Jesucristo por tanto, se ha quedado principalmente en el Santísimo Sacramento, no para ser objeto de adoración, pues de ser así, hubiera elegido otras especies distintas de las del pan y vino, sino principalmente para servir de manjar a nuestras almas. Vayamos pues, discurrendo por los fines del manjar corporal a fin de conocer los fines excelentes e inefables de la Sagrada Comunión.

Y en primer lugar el objeto o fin inmediato del manjar corpóreo es unirse e incorporarse con el que le recibe, de tal manera que venga a hacerse una cosa con él. Pues he aquí también el fin principal e inmediato de la Sagrada Comunión: la unión íntima entre Jesucristo y nosotros. Pero ¿cómo podremos nosotros unirnos a Jesucristo? ¿Por ventura nos hemos de asimilar en su Santísimo Cuerpo, alma y divinidad, como nos asimilamos a cualquier manjar? ¿Hemos de convertir a Jesucristo pureza y santidad infinita en nuestra pobre y miserable sustancia? No, queridos, en virtud de la ley de las transformaciones, como nosotros sabemos, la sustancia superior asimila y convierte en sí a la sustancia inferior. Así por ejemplo nosotros convertimos en nuestra sustancia el pan y los demás manjares, que son sustancias inferiores a la nuestra. Pero Jesucristo como infinitamente superior a nosotros no puede convertirse o asimilarse por nuestra sustancia, ¿qué sucederá después? Oíd la respuesta de los labios del mismo Jesucristo que dice así al santo y egregio doctor San Agustín: “Nec tu mutabis me in te sicut cibum carnes tuae, sed tu mutaberis in me” “No me cambiarás en ti como harías con una comida corporal, sino que tú te cambiarás en mí”.

¡Oh grandeza y excelencia de la Sagrada Comunión! ¿Hemos envidiado alguna vez a los pastorcitos y reyes que tuvieron la dicha de adorar en el pesebre al Divino Infante o al anciano Simeón que le recibió en sus brazos? Pues no los envidiamos porque ni la Sagrada Comunión tenemos nosotros esa dicha y aún mucho mayor. ¿Hemos considerado feliz a Zaqueo que tuvo la alta honra de recibirle en su casa? ¿Hemos sentido a veces deseos de arrojarnos a sus pies como la Magdalena o de tocar sus llagas como Santo Tomás Apóstol? Pues más aún es la Sagrada Comunión ¿Nos ha excitado a emulación santa el ver al discípulo amado reclinar su cabeza sobre el costado amantísimo del salvador y beber los efluvios de amor que brotaban del Corazón divino? Pues todavía es mayor nuestra dicha en la Comunión. Más aún ¿quién ha podido pensar,

sin confundirse de admiración en los últimos dulcísimos ósculos, abrazos y caricias que prodigarían al Divino Infante los dos purísimos esposos? ¿Quién no habrá deseado hallarse con esta Madre amantísima junto a la Cruz y recibir sobre su cabeza las gotas de sangre divina, que, cual lluvia benéfica, destilaban del árbol santo? Pues bien, cuando comulgamos, recibimos una honra y un beneficio aún mayor, porque mirad, más que adorar a Jesucristo, más que recibirle en nuestra casa, más que postrarnos a sus pies, más que tomarle en nuestros brazos, más que reclinar sobre él nuestra cabeza, o estampar en su gente un ósculo de amor o ser rociados con su sangre, más, mucho más que todo esto es comer su carne purísima y beber su sangre preciosísima: “Accipite et manducate” “Bibite ex eo omnes”.

Más, mucho más que todo eso, es transformarse de una manera mística y como fundirse en una sola sustancia con el mismo Cristo: “qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem in me manet et ego in eo”. Más mucho más que todo eso es vivir la misma vida divina: “Qui manducat me, et ipse vivet propter me”. Más, incomparablemente más, es identificarse en cierto modo en el mismo Cristo y realizarse en nosotros una nueva encarnación hasta el punto de poder exclamar con San Pablo: “Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus”.

Pues decidme ¿qué podemos realizar en la tierra un acto más sublime que la Sagrada Comunión? ¿Puedesenos elevar a más alta honra? ¿Podemos pedir al Señor un favor más excelente?

Mas no se limita a esto solo la misteriosa e inefable unión que se realiza en la Comunión Sagrada. Comunión significa unir y comunicar ente sí dos seres, y en efecto esto es lo que hace Dios y el hombre cuando a impulsos del amor, se encuentran ambos en el acto sacramental, donde sus vidas se mezclan hasta cierto punto, pero sin confundirse. Mas al participar el hombre del cuerpo y de la sangre de Jesús no se encuentra exclusivamente en sí mismo, puede irradiar en torno suyo, desplegarse, unirse, comunicarse a sus semejantes. El, sí, es todo para Dios, y Dios es todo para él; sin embargo merced a la asimilación eucarística forma parte, constituye un pequeño elemento de un cuerpo inmenso animado de la misma vida divina, este cuerpo que bien sabéis cual es, la Iglesia. He aquí lo que manifiestan las palabras de San Pablo: “Unum corpus multi sumus, qui de uno pane participamus”. La Sagrada Comunión, por tanto, nos une estrechamente no ya solo con Jesucristo, cabeza de la Iglesia, sino también con sus miembros los demás fieles. Ved con esto aumentado aún la excelencia de la comunión.

Aunque el objeto inmediato del manjar es transformarse y unirse con el sujeto que la recibe, tiene sin embargo otros fines mediatos y consiguientes a este: uno de los cuales es reparar las energías que continuamente pierde nuestro cuerpo a efecto del calor material y de otros adversos agentes. Quitadle ese continuo reparador y le veréis desfallecer poco a poco hasta morir. Pues bien, he aquí de los excelentes fines del manjar eucarístico. De una manera semejante existe en lo más íntimo de nuestro ser un poco de calor pestilencial, que nos vino del pecado de origen, el cual desgasta sin intermisión las energías del alma, nos inclina al amor del siglo y de la carne y de todos los vicios regalos, y con eso nos aparta de Dios y nos entibia en su amor y nos entorpece por todo lo bueno y aviva para todo lo malo. Pues si tenemos aquí dentro tan arraigado este continuo gastador, dice el P. Granada ¿no será razón que siempre se repare lo que siempre se está gastando? Si hay continuo gastador y no hay continuo reparador ¿qué se puede esperar sino un continuo desfallecimiento y por último la muerte?

Mira pues ahora, dice el piadoso escritor, si se pudiera dar en el mundo otra mayor muestra de caridad que dejarte Dios su misma carne y sangre en mantenimiento y

en remedio. ¿Quién jamás oyó decir que diese de comer la madre, al hijo que perecía de hambre, con su propia carne y se cortase un brazo para dar de comer a su hijo y fuese cruel para sí por ser piadosa para con él? No hay madre en la tierra que tal haya hecho, pero Aquel más que madre, que nos crió del cielo, viendo que perecíamos de hambre o que no había otro mejor medio de darnos Él su misma carne en mantenimiento, aquí se entrega a los carniceros y a la muerte para que nosotros vivamos de ese manjar ¡Oh grandeza de la divina misericordia! ¡Oh excelencia inefable de a Sagrada comunión! ¿Podemos desear más?

Otro de los fines que tiene el alimento corporal además de reparar las energías perdidas, es sostener la vida del cuerpo. Es claro que el alimento no da la vida. De nada servirá que a un cadáver se le ingiriesen los más nutritivos manjares, todo sería inútil, pero no es menos cierto que, estando sujeta nuestra existencia terrena a continuos asaltos y acometida de innumerables enemigos, como son las enfermedades sin número que están a cada paso acechándonos y otros mil incidentes, necesita ciertamente del vigor y fortaleza que le presta el manjar corporal para sustentarse y defenderse de ellos. Pues no otra cosa es lo que sucede en la vida del alma.

Esta que, como todos sabéis, es la vida de la gracia, se ve amenazada, atacada y no pocas veces malparada, ni más ni menos que la del cuerpo tiene, pues, así mismo necesidad de fortaleza, es menester que a su vez se alimente, y no de cualquier manera sino con un alimento fuerte y nutritivo. Decir sino a un soldado, que se dispone a lanzarse al campo de batalla, donde tenga que luchar con fuertes y poderosos enemigos y arrostrar todo género de dificultades y trabajos, decidle que no se alimente o que se alimente mal, y no tardando mucho le veréis sucumbir. Ahora bien ¿habrá sido acaso nuestro Sumo Capitán, Cristo Jesús, menos previsor para sus soldados que los jefes de la tierra para los suyos?

No nos faltan provisiones a los que peleamos en esta campaña espiritual bajo las banderas del Rey inmortal de los siglos. Para esto se nos ha dado el pan de los fuertes, el maná celestial, con el que podamos atravesar el áspero desierto de esta vida, el pan de vida, como lo denomina el mismo Jesucristo, que a la vez nos sirve de “antídoto” por el que nos libramos de las culpas veniales y nos preservamos de las mortales, son palabras de Cristo Jesús.

Ya no podemos alegar excusa alguna, si nos faltan las fuerzas en el combate, si nos rendimos de inanición, será porque queremos; pues ¿qué no tuvieron los santos que soportar estos combates y aún muchos mayores? ¿No necesitarían más fortaleza los mártires para obtener en tan encarnizada lucha la gloriosa palma del martirio? ¿Dónde pues hallaban el secreto de ese valor tan heroico? Bien lo sabéis, en la Sagrada Comunión. Testigos, esos sagrados subterráneos donde guarecían muchos de ellos y donde nutrían y templaban sus almas en el pan celestial. Para salir de allí, como leones de sus madrigueras respirando fuego divino, según la frase de San Juan Crisóstomo. Ya pueden venir sobre ellos los tormentos más crueles, nada temen. ¡Ah!, es que sus almas se hallaban bien templadas y fortalecidas con el pan de los ángeles. Sí, si nos acercamos con devoción y frecuencia a la Mesa Eucarística, también nosotros saldremos de allí como leones respirando fuego de caridad y haciendo huir despavoridos a Satanás: “ut leones ignem spirantes... terribiles effecti diabolo”: de esta manera se cumplen también las palabras del Salmista: “Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me”.

4ª. parte.

No es esto solo, si la vida corporal no sólo se repara y sustenta con el manjar, sino también se vigoriza y acrece, no ha de ser menos eficaz este manjar divino para la vida del alma. La Eucaristía hemos visto que tiene como fin principal estrechar la unión del alma con Dios y hacerle participante de la misma vida divina, o sea de la vida de la gracia. Pero no ha sido instituida para dar por primera vez la vida del alma, como la da, por ejemplo el bautismo regenerándola, o la penitencia resucitándola, pues lo mismo que el manjar corporal, supone ya vivo al sujeto que ha de alimentar. Por consiguiente da vida al alma este manjar celestial aumentando y robusteciendo la que ya tenía. Jesucristo, que es la vid, cuyos sarmientos somos nosotros los fieles según palabras suyas: “Ego sum vitis, vos palmites” no puede dejar de transmitirnos en todo momento su savia divina, siempre que nosotros no pongamos obstáculo.

¿Dejará, pues de comunicarnos esa savia salubérrima en aquellos tan preciosos momentos, en que estamos unidos más íntimamente con la vid? “He venido para que tengan vida y vida abundante”. Y ¿cuándo se cumplen estas palabras con más exactitud que en la Sagrada Comunión? Sí, unida siempre nuestra alma con tan estrecho vínculo a Jesucristo no puede menos de recibir vida abundante; su fe se aviva, su esperanza se conforma, su caridad se enardece, pierden fuerza los apetitos rastreros y todas las virtudes morales se levantan y vigorizan, como se levantan y vigorizan las débiles y amortiguadas plantas al ser bañadas por torrentes de luz y calor solar. Hácese el hombre, dice San Bernardo: “más dócil a la corrección, más paciente en los trabajos, más cauto para huir del mal, más inclinado a obedecer, más devoto en la acción de gracias y más abrasado en el amor”.

Ved si podemos realizar un acto de más excelente provecho para nuestra salud espiritual que la Sagrada Comunión. Y no perdamos de vista una circunstancia: si la Comunión, como hemos visto aumenta los grados de gracia, proporcionalmente aumenta así mismo los grados de gloria, pues son, como sabéis, dos cosas correlativas. De lo cual se desprende, que en igualdad de circunstancias, entre dos bienaventurados cuyo número de comuniones haya sido desigual, gozará de más gloria aquel que más comuniones haya recibido. Ved por tanto cuán precioso es el tesoro que tenemos a nuestra disposición.

5ª. parte.

El último efecto que pudiéramos llamar fin secundario del manjar, es recrear o deleitar el cuerpo. Pues tampoco deja de causar el Pan Eucarístico semejante efecto en el alma. No es menester hacer grandes discursos para demostrarlo. Todos, más o menos, lo sabéis por experiencia, y si alguno lo ignorase, se le podría decir con el Profeta: “Gustate et videte quam suavis est Dominus”. Preguntad a las almas benditas qué es lo que sienten en este celestial banquete. Preguntad a nuestra bendita paisana si podrían compararse con los deleites de este mundo, las delicias que ella experimentaba cuando tenía a Jesús en su pecho. Pero no vayáis tan lejos, preguntadle a las almas verdaderamente piadosas, aunque no sean Teresa de Jesús, y os responderán, no lo dudo, que la Comunión es para ellas el oasis en el árido desierto de esta vida, que en ella reciben no ya sólo fortaleza en sus trabajos, medicina en sus llagas, armas contra sus enemigos, sino también consuelo suavísimo en sus tribulaciones, alegría en sus tristezas, paz inefable en sus inquietudes y temores.

Y ¿es que podría ser de otra manera? ¿Es posible que viniendo el Rey mismo en persona a visitar al alma dejase ésta de sentir los efectos de su dulce presencia? No quiere decir esto que, en multitud de ocasiones, no se encuentre el alma fría y sin consuelo en la misma comunión; ni hemos de creer por eso que tales comuniones sean inútiles, pues la comunión, como todo sacramento, siempre causa la gracia con tal que no se le ponga obstáculo, que no es otro que el pecado; pero también está fuera de duda que en la comunión es donde más acostumbra el Señor a regalar a las almas, y que si en alguna ocasión tienen cumplimiento aquellas palabras del profeta “Quam magna multitudo dulcedinis tuae, Domine” es, sin duda alguna, en la Sagrada Comunión.

6ª. parte.

Aún pudieran mencionarse otras excelencias que se hallan enumeradas en este don divino y riquísimo tesoro, como el perdonar los pecados veniales, como lo enseña con palabras terminantes el Santísimo Corazón de Jesús. La de impetrar gracias para nuestro prójimo, de santificación por nuestros pecados o por las benditas almas del purgatorio, de reparar las ofensas que se infieren a nuestro buen Dios. Y por último, no debemos pasar por alto que no es sólo el alma la que participa de este celestial convite, sino que también recibe su parte el cuerpo, no únicamente porque al contacto de la carne purísima de Cristo queda santificado, con más razón que el copón o la patena en que se deposita el divino tesoro; no sólo porque como enseñan muchos Santos Padres se verifica también en nuestro cuerpo y el cuerpo de Cristo cierta mística unión, en virtud de la cual nuestra carne viene a hacerse una con la carne purísima de Cristo, la cual transforma en sí la nuestra como la levadura transforma en sí todas las masas, sino también y esto no debemos olvidarlo, porque este soberano Sacramento confiere a nuestro cuerpo el don inefable de la inmortalidad gloriosa.

No me detendré en probarlo, bien terminantemente lo ha dicho el mismo Jesucristo: “Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem habet vitam aeternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die”.

Epílogo.

¿Pueden concebirse por tanto mayores excelencias que las que encierra el acto sublime de la Comunión? ¡Oh maravilloso convite! ¿Qué diré de ti? ¿Con qué palabras te alabaré? Tú eres vida de nuestras almas, medicina de nuestras llagas, antídoto contra todo pecado, fortaleza de nuestra flaqueza, brasas para encender el fuego del amor divino, vínculo de unión entre la cabeza y los miembros, entre la vid y los sarmientos, tesoro y manantial de toda las gracias y prenda de la eterna bienaventuranza. ¿Qué lengua podrá cantar la grandeza de este admirable sacramento?

Con este manjar, dice el P. Granada, es unida el alma con su esposo, se alumbra el entendimiento, se despierta la memoria, se enamora la voluntad, se deleita el gusto interior, se acrece la devoción, se derriten las entrañas, se abren las fuentes de las lágrimas, se adormecen las pasiones, se despiertan los buenos deseos, se fortalece nuestra flaqueza y toma con él alimento para caminar hasta el monte de Dios. Verdaderamente que faltan las palabras y desfallece el entendimiento considerando las virtudes de este misterio. Ahora bien ¿qué resolución práctica debemos formar nosotros al resplandor de estas consoladoras verdades? No es menester decirlo: ¿será posible que



teniendo en nuestra mano un tesoro de tan inestimable valor, le despreciemos dejando de aprovecharnos de él? ¿Seremos insensatos?

¿Qué pobre hay que pudiendo tan a poca costa ser rico, deje de serlo, sólo por no tomarse la molestia de alargar su mano y recibir las riquezas? ¿Qué enfermo habéis visto que teniendo tan cerca un remedio tan suave y eficaz para sus males, deje de aplicárselo por no molestarse en abrir su boca? ¿Qué soldado tan temerario que, pudiendo proveerse de un arma poderosísima y de un impenetrable escudo, se lance desarmado al lugar de combate? No nos queda duda si no nos aprovechamos de este precioso e incomparable don de la divina largueza es porque no le apreciamos. Ya habéis visto que la Sagrada Comunión es el acto de piedad más bello, sublime y provechoso para nosotros y a la vez el más agradable al Corazón de Jesús que podamos practicar. Sí, el más agradable al Corazón de Jesús; si no estáis convencidos de esto, recordad aquellas palabras de fuego que despidieron sus divinos labios poco antes de la institución de este adorable Misterio: “Desiderio desideravi... con grandes ansias...”. Pues aunque no fuera más que por satisfacer esas ansias amorosas del Divino Corazón (que no repara en nuestra vileza, ni tiene empacho de nuestras miserias) ¿no nos deberíamos acercar a la Sagrada Mesa?

Por otra parte, la Iglesia nuestra madre, valiéndose de sus oráculos, los Romanos Pontífices, nos instan repetidas veces a que nutramos nuestras almas diariamente con este “pan de vida”; nuestros queridos superiores, cuya autoridad es una derivación de la anterior, nos están continuamente animando y exhortando a lo mismo; no pocas personas del mundo nos están avergonzando con su hermoso ejemplo, y no ya solamente esas almas eminentemente eucarísticas, cuyo piadoso título es de Marías y Juanes del Sagrario, que tienen colocado en la Eucaristía el centro de todos sus amores, sino también otras muchas, que gracias a Dios no faltan en todos los estados y condiciones de la vida, y no solamente nosotros, que hemos de ser algún día íntimos confidentes del Dios Sacramentado y encargados de llevar el fuego del amor divino a los corazones ¿nos retraeremos aún de este celestial convite?

No. Comulguemos con la mayor frecuencia posible y comulguemos bien; procuremos acercarnos con fe viva, intención recta, humildad profunda y confianza generosa, pues cuanto mejores sean nuestras disposiciones, mayor abundancia de gracias lloverá sobre nuestra alma. De esta manera, consolaremos también al divino Amante, principalmente en estos días en que tantas ofensas se le hacen, y por último conseguiremos la dichosa inmortalidad de la cual es prenda el Manjar Eucarístico: “Si quis manducaverit ex hoc pane vivet in aeternum”. Así sea.

## **68.- SERMÓN MARIANO**

*(Vol. II, 570-573)*

*Sin fecha ni lugar. Solo encabezado por una M y una cruz encima.*

¡María es madre nuestra! ¡Oh, qué pensamiento más consolador! Decidme, queridos compañeros: ¿hay en el mundo nombre más dulce, título más tierno, aún para los que no tienen fe, que el nombre y título de madre? Decid al niño, desde que empieza a balbucir las primeras palabras no pronuncie el nombre de madre y le habréis quitado la dulzura de la boca y puesto acíbar en los labios.

Decid a un adulto que se olvide de este nombre y sopena de ser un monstruo, os contestará que primero se olvidará de sí mismo, y que antes la nieve quemará y el fuego

enfriará, que él se olvide de aquella que le llevó en sus entrañas. Y aunque pasada esta edad, parece que se va enfriando este cariño y ternura, no obstante en todo tiempo llevamos esculpido este nombre en el corazón; observar sino a un hombre cualquiera en sus gemidos y en sus arranques más espontáneos y veréis cómo juntamente con el de Dios invoca también el nombre de la madre. Tierno y consolador es en verdad este nombre.

Y si aún queréis convenceros más, ved a un niño a quien la muerte ha despojado en sus tiernos años del regazo materno, miradle, su pálido semblante en el que se dibuja la melancolía, su vestido harapiento y mal aseado, todo lo que se ve en él está indicando una falta, la falta de una mano cariñosa y de un corazón amante. Sí, ese niño está enfermo porque le falta algo que le es tan necesario como el alimento y el vestido, le falta el amor, y un amor tierno y cariñoso, como es el amor de la madre.

Si, pues, tan dulce y consolador es este título aún tratándose de una madre cualquiera, ¡cuán dulce y consolador no será para nosotros el pensar que tenemos una madre como María! María es nuestra madre.

¿Quién es María, que es a quien invocamos con este dulce título? ¿Pero es posible que nosotros lleguemos a comprender quién es María? ¿Es posible que nosotros lleguemos a vislumbrar algo siquiera de la grandeza y alteza de su dignidad? ¿Cómo podremos, no digo enumerar, pero ni aun recopilar los encomios y alabanzas que han tributado a esta privilegiada criatura todos los santos doctores que han existido desde el principio de la Iglesia? Grande y admirable es sobre toda ponderación. Contempladla en su concepción y hallaréis pura e Inmaculada “toda pulchra es María”. Contempladla en su nacimiento y veréis que es la Aurora del nuevo día, bella como la luna y escogida como el sol. Contempladla en su vida de retiro en el Templo, y veréis en ella un vaso espiritual, un vaso insigne de devoción.

Contempladla llevando en su seno purísimo al Verbo Eterno y entenderéis con cuánta razón la llama la Iglesia “Arca de la Alianza”. Contempladla en el portal de Belén y veréis a los ángeles entonando un himno de alabanza aclamándola Madre de Dios, sancta Dei genitrix. Contempladla en su vida de Nazaret y veréis cuán bien le conviene el título “Mater amabilis”. Contempladla en el Calvario y no podréis menos de exclamar ¡Mater admirabilis! Contempladla por último en su gloriosa Asunción y coronación en los cielos y oiréis millones y millares de voces angélicas que repercuten sin cesar en los alcázares eternos: Reina de los Ángeles. Reina de los Patriarcas. Reina de los Profetas. Reina de las Vírgenes. Reina de los Mártires. Reina de todos los Santos.

Pues bien, que unida ahora la dulzura que de suyo tiene el nombre de madre con la grandeza y excelencia del nombre de María y ved si puede haber para nosotros idea más sublime y consoladora: María es madre nuestra.

Pero, si acaso al considerar en María tanta belleza y sublimidad, se engendrará en nosotros alguna desconfianza viéndonos tan miserables e imperfectos, rechazamos esta idea como una sugestión del enemigo, que tiene gran interés en enfriar en nosotros esa confianza filial hacia nuestra Madre. Porque sin en verdad es santísima, también es clementísima; si es la Madre del Verbo, el Arca de la Alianza, la Reina de los Ángeles, también es el refugio de los pecadores, la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos. Quis misericordiae tuae, o benedicta, latitudinem et inmensitatem queat investigare? ¿Quién podrá investigar, sondear, dice su amante devoto San Bernardo, la latitud e inmensidad de tu misericordia? Pues por ti han sido restauradas las ruinas de la celestial Jerusalén y por ti se ha dado la vida a nosotros miserables que la habíamos perdido.

No se hable más de tu misericordia, dice el mismo gran Doctor, si hay alguno que se acuerde haberte invocado en sus necesidades y no haya sido socorrido.

No, queridos compañeros, no se desdeña nuestra Madre amantísima en medio de su excelsa grandeza y de su encumbrada dignidad, de volver sus ojos hacia este valle de lágrimas, donde gimen sus amados hijos a fin de ayudarlos y socorrerlos. No se olvida esta bella Esther de interceder todo su valimiento para con el Rey del Empíreo a favor de este su querido pueblo, a favor de éstos que algún día se le dieron por hijos al pie de la cruz. Tiene muy presente, queridos compañeros y muy gravada en su corazón aquella desgarradora escena del Gólgota, en la cual fue constituida Madre nuestra, y es por consiguiente imposible de todo punto de vista que se olvida de nosotros.

María por tanto, queridos compañeros, es nuestra Madre dulcísima, no lo podemos dudar. La Iglesia entera nos lo atestigua. La voz de madre emitida en la cima del Gólgota, viene repercutiendo con dulce eco de generación en generación, de siglo en siglo, hasta llegar a nuestros oídos y a nuestros labios, y qué consuelo, queridos compañeros poder llamar a María nuestra Madre y poder acudir a ella con la confianza con que acude un pequeño al regazo maternal. Pues bien, pronuncemos este nombre con amor y ternura, recibámosle como un rico tesoro, como una dulce herencia de nuestro redentor y no temamos aunque nos veamos muy imperfectos y miserables.

¿Tenemos miserias? Acudamos a nuestra Madre a que las remedie, que una madre nunca tiene asco de su hijo por miserable que este sea. ¿Nos vemos en algún peligro? Corramos a nuestra Madre, invoquemos con toda confianza su protección, que una madre es capaz de lanzarse a las llamas o arrojarse al mar o a las fieras con tal de librar a su hijo. ¿Necesitamos algún favor espiritual o temporal? Vayamos a nuestra Madre, que una madre se quita el pan de su boca por dárselo a su hijo. ¿Estamos tristes o desconsolados, sentimos decaimiento en la vida espiritual? Acudamos pronto a nuestra querida Madre, y contémosla nuestros pesares y penas, que ella nos alentará y consolará, porque el consuelo de una madre es el más hondo y suave para las penas de su hijo.

Por último, queridos compañeros, cuando el dragón infernal trate de aterrorizarnos, poniéndonos ante la vista un negro horizonte de tentaciones, de peligros y de dificultades, que nos esperan en el camino de la virtud, lejos de amedrentarnos, responderemos despreciando sus diabólicas sugerencias y llenos de confianza, que no nos aterrorizan esos peligros, ni tentaciones (y cuán dulce y consolador es para nosotros este título), ni dificultades por grandes que sean, pues tenemos no sólo un Padre amoroso hecho primero de amor por nosotros, sino también una Madre amantísima y dulcísima que está pronta a socorrernos en cualquiera necesidad.

Ánimo pues, hermanos, que con la gracia de Dios no hay obstáculo insuperable ni dificultad invencible y nosotros sabemos que María, que es nuestra Madre, es también madre de la divina gracia. Acudamos pues a ella, y procuremos conducirnos como hijos suyos, para que al fin de nuestra vida nos reciba en sus brazos y nos lleve a la región de eterna bonanza y felicidad a la gloria eterna. Que a todos deseo.

A.M.D.G

2ª. Quid - quis - quorum - epílogo - exhortación y afectos

## **69.- ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA**

*(Vol. II, 574-576)*

Primeras Vísperas y fiesta de San Roque.

2º Ejercicio.

“Exaltata est sancta Dei genitrix super choros angelorum ad coelestia regna”. “Fue elevada la santa Madre de Dios sobre los coros de los ángeles a los reinos celestiales”.

Con profunda razón llaman los Padres de la Iglesia a la Asunción de María el complemento de las grandezas de esta Señora. Si hermosa brilló María en su concepción Purísima, en cuyo misterio le aplica la Iglesia estas palabras “candor est lucis aeternae et speculum sine macula”; si admirable apareció en su Anunciación gloriosa, si en su vida mortal se ostenta siempre como modelo y dechado de todas las virtudes, que iba copiando en su corazón de aquel ejemplar divino que tenía siempre consigo, mucho más grande, indeciblemente gloriosa la contempló hoy el cielo y la tierra, dejando este destierro de la vida mortal y elevándose sobre los coros de los ángeles hasta las mansiones eternas.

Contemplémosla en espíritu, hermanos míos, siquiera por breves momentos en este glorioso misterio. Vayamos en espíritu a la humilde morada, donde la Virgen santísima., ya de edad avanzada, rodeada de los apóstoles, se halla próxima a exhalar su último suspiro, y con humilde respeto acerquémonos a presenciar esta dichosa muerte, que más que muerte es principio de vida, vida inefable y sinfín. Acerquémonos no para pedir por la enferma, como en los casos ordinarios de este género, pues aquí no hay necesidad de oraciones, sino para aprender lo que es la vida y lo que es la muerte del justo. Claro es que tal muerte no tiene ejemplar en la tierra, aparte la de Jesucristo, como no tiene igual la vida de la Virgen Santísima que es la vida más santa de toda criatura que ha existido y existirá. Pero no por eso dejemos de recibir las enseñanzas que se nos ofrecen en esta dichosa muerte a fin de que la nuestra sea semejante ya que no igual.

¿Qué es lo que suele hacer penosa y temible la muerte?

Ya el apego a los bienes de la tierra, pues hallándose el corazón tan pegado a ellos, y teniéndose que despegar violentamente en aquellos momentos, este despegado le causa un dolor acerbísimo. Pues bien, la Virgen Santísima, como no tenía afición o apego alguno a ninguna cosa de esta vida, sino que el centro de todos sus pensamientos, deseos, palabras y acciones eran Dios, y la vida mortal era una atadura que la impedía volar a Él, la muerte que venía a romper esa ligadura, lejos de servirle de tormento, le servía de indecible consuelo.

La intranquilidad de la conciencia suele ser otro gusano roedor que atormenta horriblemente al pobre pecador, próximo ya a presentarse ante el tribunal de Dios. ¡Ah mis amados hermanos, al resplandor de aquella vela que alumbró al pobre moribundo cuando el ministro de Dios le está ungiendo... de qué distinta manera se ven las cosas de cómo se ven en el trascurso de la vida!

Cuando el pobre moribundo que ha tenido una vida disipada, completamente embobada en las cosas del mundo, sin ocuparse apenas de su alma, a pesar de los continuos llamamientos de Dios, que por medio de su ministro le exhortaba continuamente a hacer una buena confesión, a oír la Santa Misa y cumplir con sus

deberes de cristiano, a todo lo cual o se reía o mostraba la más glacial indiferencia, ese pobre moribundo, cuya vida quizá ha sido un tejido continuo de pecados, de pensamiento, de palabra y de obra, y cuya enmarañada conciencia jamás se atrevió a desenmarañar como podía haberlo hecho en el confesionario, ese pobre moribundo que en vida quizá no fue solamente pecador, sino impío, blasfemando con el mayor descanso y frialdad del nombre santo de Dios, como por desgracia lo hacen muchos cristianos. ¡Horror causa el pensarlo...!

Pues bien, cuando ese pobre moribundo dirija una mirada retrospectiva hacia su vida y vea tanta miseria espiritual, tantas ruinas, tanta desolación, tanta responsabilidad en su conducta, una de dos, o no tiene fe, o... Pues bien, la Virgen Santísima...

Admiremos a la Santísima Virgen, pero al mismo tiempo imitemos sus virtudes procurando conducirnos como buenos cristianos si queremos tener también una muerte dichosa y tomar parte con ella en la corona de la gloria.

## **70.- SERMÓN DE SAN ISIDRO** **(Vol. II, 582-583)**

Puente la Reina

Dignos ministros del Altísimo. Respetables autoridades. Piadosos cofrades de San Isidro. Amados hermanos todos en Jesucristo:

Paréceme conveniente, antes de entrar en materia, pedirnos perdón de una importunidad y a la vez daros gracias por vuestra generosa y cristiana caridad. Sí, hermanos míos, os pido me perdonéis si os he sido importuno al tener que hacerme ante vosotros mendigo de unos pobres niños, que como os dije el día de Reyes, prepáranse para una altísima misión, la de ser apóstoles, sacerdotes reparadores y celosos misioneros del Corazón Divino. Son aquellos piadosos ruseñores, si me perdonáis la metáfora, que el día de la Epifanía alegraban con sus trinos este santo templo, pero que algún día, Dios mediante se convertirán en águilas que probablemente remontarán su vuelo allende los mares, a lejanas tierras, para arrancar con sus piadosas garras, exponiendo hasta su propia vida, las pobrecitas almas de los infieles que en número incalculable son presa del dragón infernal y elevarlas en alas de su celo apostólico hasta el trono del Altísimo.

Por esto, hermanos carísimos, no os parezca extraño que un ministro de Dios se convierta en mendigo de tan apreciables niños. Y a la vez he de dar a este piadoso pueblo las más sinceras y expresivas gracias por su generosa y cristiana caridad.

Y ya que he tenido que hacerme ante ustedes mendigo de esos pobres niños, ahora también quiero hacerme mendigo ante Dios, nuestro Señor, a favor de este piadoso pueblo, pidiendo con toda mi alma al Corazón sagrado de Jesús que les premie con larga mano su caritativa largueza, que les conceda tiempo bueno para sus campos, que haga fructíferos sus sudores, que les dé una abundante cosecha para que puedan atender con holgura a todas sus necesidades de familia, pero sobre todo, que les conceda una abundante cosecha de buenas obras y de méritos de vida eterna para el día de la recolección espiritual, es decir, para el día del Juicio. ¡Cuánto os alegraréis aquel día, mis amados hermanos de las buenas obras que hubiereis hecho!

Algunos insensatos suelen decir “de este mundo no sacaremos más que lo que comamos, bebamos y disfrutemos” ¡Ah necios! Luego, ¿en qué os diferenciáis de un ser irracional? ¿Qué es lo que os eleva sobre el nivel de las bestias? No hermanos míos. No creo yo que ninguno de vosotros profiera tal disparate. Hablemos en lenguaje cristiano y así diremos: lo único que de este mundo sacaremos será las buenas o malas obras que hubiéremos hecho. Y qué dulcemente resonarán aquel día en nuestros oídos aquellas divinas palabras: “venid, benditos de mi Padre a poseer el Reino que os está preparado; porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui peregrino y me hospedasteis, fui necesitado y me socorristeis. Cuanto hicisteis con uno de estos mis pequeñuelos conmigo lo hicisteis”.

Qué modelo tan hermoso de esta virtud, reina de todas las virtudes tenemos en el bendito Santo cuya fiesta hoy celebramos. Qué ejemplar tan bello de las virtudes sencillas San Isidro, pero sublimes; deben adornar a un cristiano y particularmente a un cristiano agricultor. Quiero pues proponeros a San Isidro como modelo de piadosos y santos labradores y deducir de este precioso modelo el modo de santificar el trabajo. Ayudadme a implorar el auxilio divino por mediación de María Inmaculada, la Madre del Amor Hermoso, la Reina de todos los Santos, el dechado de la belleza, la purísima Azucena de la Santa Trinidad, a quien honráis y honramos todos de un modo especial en este mes de mayo. Sí, Virgen pura y santa, alcanzadnos del cielo un rayo de luz que ilumine nuestras inteligencias para obsequiar en este día a ese bendito santo que tanta devoción y cariño tierno y filial os profesó en vida, para conocer e imitar su hermosa vida y ya que él rezaba con especial fervor la Salutación Angélica, también nosotros postrados a vuestras virginales plantas la recitaremos con la mayor devoción posible, diciendo de todo corazón, Ave María.

## **71.- DOMINICA VI, QUAE SUPERFLUIT, POST EPIPHANIAM** *(Vol. II, 605-666)*

Día 14 de Noviembre

El grano de mostaza figura el pecado venial.

“Minimum quidem est omnibus; cum autem creverit, maius est omnibus oleribus” (Mt 13,32). *(Véase Mt 13,31-35 del domingo correspondiente)*

El santo Evangelio de hoy, mis amados hermanos, contiene dos sencillas parábolas de semejante significación. Bajo la figura del grano de mostaza, nos representa nuestro Divino Redentor a la Iglesia católica, pequeña y humilde en sus principios como el granito de mostaza, que es una semilla pequeña, que apenas se ve, pero de tal virtud para crecer y desarrollarse que llega a hacerse un árbol frondoso, a cuya sombra se acogen y en cuyas ramas anidan las aves del cielo. Así también la Iglesia en su origen pequeño y despreciable a los ojos del mundo, abatida por el poder despótico de la infidelidad, sepultada como el granito, en las catacumbas de Roma brota y va creciendo y desarrollándose con admirable vigor y lozanía hasta convertirse en un frondoso árbol donde en cuyas ramas anidan las aves del cielo, es decir en una grandiosa institución, cual es hoy el cristianismo, cuyas ramas se han extendido por

todo el ámbito del mundo, y a cuya sombra vienen a refugiarse todos los pueblos y naciones del orbe.

Por la segunda parábola de la levadura también se nos da a conocer la virtud y eficacia interna y sobrenatural del cristianismo, es decir de la doctrina evangélica para transformar la masa de la humanidad, a la manera que la levadura tan pequeña transforma e hizo fermentar la masa formada de los tres sacos o medidas de harina.

Algunos ascetas aplican también la parábola del grano de mostaza a los comienzos de todas las cosas buenas y malas los cuales, aunque sean pequeños, si van progresando, llegan a tener resultados grandes, como acontece por ejemplo con el pecado venial, sobre el cual haremos algunas breves reflexiones.

Proposición 1°. Debemos a todo trance evitar el pecado venial.

Proposición 2°. Aplicando para esto los medios oportunos.

## **72.- SERMÓN DE CRISTO REY. 1935**

27 / octubre / 1935

“Regi saeculorum immortalis et in visibili, soli Deo, honore et gloria in saecula saeculorum. Amén” (1 Tim 1, 7) “Al Rey de los siglos, inmortal e invisible, al solo y único Dios, se da la honra y la gloria por siempre jamás. Amén” (esta hermosa exclamación puede servirme también para terminar).

Proposición. Jesucristo, nuestro Señor: Es rey de los individuos (de la inteligencia y los corazones). Es Rey de las familias. Es rey de los sacerdotes.

Nota: En la primera parte podría aludirse al trono de la cruz (Et Ego si exaltatus fuero a terra), al trono de la Eucaristía y al trono de la Gloria.

En la tercera parte podrían indicarse las propiedades de su Reinado: Rey pacífico, Rey generoso, Rey sacrificado por sus súbditos, Rey de amor, Rey de misericordia, Rey de justicia, etc., según el prefacio de este día.

(En aquel sermón se trató de los títulos de su reinado, en este de la extensión del mismo. Esta puede considerarse en cuanto a la duración y en cuanto a los súbditos, o sea, en cuanto a la jurisdicción. En ambos conceptos es limitado.

Exordio. Puede consistir en una recapitulación del sermón anterior de Cristo Rey, (hace varios años pronunciado) Jesucristo nuestro Señor es Rey por naturaleza, Rey de la creación, Rey de la herencia y por conquista.

“Los cielos cantan la gloria de Dios y el firmamento anuncia las maravillosas obras de sus manos”. Exclama como arrobado en divino éxtasis el Real Profeta.

### **73.- SERMÓN DE CRISTO REY**

*(Vol. III, 269-274)*

“Tu, rex gloria, Christe. Ecce rex vester”

“Regi saeculorum, inmortalis et invisibilis soli Deo, honor et gloria in saecula saeculorum”. “Al Rey de los siglos inmortal e invisible que es un solo y único Dios, sea dado honor y gloria por los siglos de los siglos”.

“REX REGUM ET DOMINUS DOMINANTIUM”.

Dignos ministros del Altísimo, piadosa archicofradía del Sagrado Corazón de Jesús, mis amados hermanos en Jesucristo Rey:

“El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado”.

Estas sencillas palabras, que encierran en sí tesoros de sabiduría divina y que tienen un alcance extraordinario y amplísimo en su aplicación práctica brotaron dulcemente como panal de miel, de los labios de nuestro Divino Maestro; y en cuanto a la segunda parte de esta divina sentencia vuelve a recaer como rocío del cielo sobre la adorable persona del mismo dulcísimo Salvador como queriendo ungir, cual óleo santo, su real cabeza y sus divinas sienas que han de ser ceñida con áurea diadema de rey eterno de la creación. “El que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado”. Por eso el soberbio Luzbel que pretendió escalar las cumbres de la divina grandeza y majestad, rebelándose contra su soberano Señor y Creador, y negándose a rendir tributo de adoración al Verbo Encarnado, inmediatamente, con la velocidad del rayo fue lanzado en los profundos abismos del Averno, revolcándose para siempre en aquel fuego terrible de la divina justicia y mordiendo eternamente el polvo de su derrota.

Veis, hermanos míos, cumplida la primera parte de la divina sentencia: “El que se ensalza será humillado”.

Por el contrario, el Verbo Eterno de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo Eterno del Padre, consubstancial con El, resplandor de su gloria y figura de su sustancia, el que es por naturaleza Soberano Señor de todo cuanto existe, ante cuya soberana presencia tiemblan las columnas del cielo, y que con un “fiat” de su omnipotencia pobló el espacio de innumerables astros, alfombró los valles con verdes praderas matizadas con variadas flores, y regados con cristalinas fuentes y plateados arroyuelos, coronó con cumbres las gigantescas montañas; donde se deja oír el rugido del león, rey de las selvas, que parece querer vengar todavía la rebelión del hombre contra su Creador en el paraíso terrenal; aquel omnipotente Señor que señaló al mar sus riberas y puso el dique de las montañas a sus embravecidas olas.

Aquel Sapientísimo Autor de la naturaleza que, con Divina Ciencia supo formar tantísima variedad y hermosura de aves en el aire, de peces en el mar y animales y plantas en la tierra; aquel prudentísimo y Sapientísimo Gobernador del universo que ha señalado y marcado con pasmosa e inimitable exactitud, las órbitas y movimientos de los astros, y ha dado sapientísimas leyes naturales a todos los seres de la creación, tanto del reino mineral, como vegetal, como animal, y especialmente del reino racional, y que con inefable sabiduría todo lo ha dispuesto con número, peso y medida.

Aquel Dios, tres veces santo, que fue el único que pudo decir con rigurosa verdad: Quien de vosotros podrá argüirme de pecado, impecable por naturaleza, fuente y autor de toda santidad, aquel Dios felicísimo en Sí mismo, y que para nada necesita de sus



criaturas; aquel Dios que es la hermosura increada, e infinita, siempre antigua y siempre nueva, en expresión de San Agustín, fuente de toda hermosura; aquel Dios inmenso que llena los cielos y la tierra con la majestad de su gloria como canta la Iglesia. Aquel Dios Eterno e inimitable que jamás ha tenido principio ni tendrá fin; aquel Dios Creador que es el Alfa y el Omega, el principio y el fin de todas las cosas. Aquel Dios conservador que con su omnipotencia impide continuamente que las criaturas suyas vuelvan a la nada de donde salieron.

Ese Dios tan grande, tan poderoso, tan santo, tan sabio, tan hermoso, tan noble, tan inmenso, infinito y eterno, creador, conservador, ordenador y gobernador del universo, se humilla voluntariamente hasta lo ínfimo, y por cumplir la voluntad de su Eterno Padre y por redimir a la pobre humanidad y buscar la oveja perdida, baja del cielo a la tierra y como olvidado de su infinita majestad y grandeza, se viste de nuestra pobre humanidad, haciéndose hombre por amor al hombre, y no sólo hombre, sino niño y el más pobre y humilde de todos los niños naciendo ¡quién lo diría! en un establo de bestias, teniendo por cama un pesebre y por vestido unos pobres pañales. Se anonadó a sí mismo formando forma de siervo. ¡Ah Señor! a qué extremo de bajeza os ha reducido vuestra profunda humildad, vuestro ardentísimo amor y vuestra tiernísima misericordia.

Aquel Dios tan grande, tan santo, tan poderoso y tan sabio se humilla hasta el extremo de vivir 30 años sujeto con admirable humildad y obediencia a sus mismas criaturas... “Et erat subditus illis”. Aquel Dios tan... se humilla hasta el extremo de confundirse con los pecadores y recibir el bautismo de manos de su Precursor. Más aún se humilla en la noche de la Última Cena, postrándose a los pies de sus discípulos y lavándoselos con ternura. Pero lo que asombra a toda inteligencia creada es que ese mismo Hijo de Dios, Altísimo, Omnipotente y Soberano, quiera humillarse hasta la locura divina de su Pasión y Muerte: Hasta permitir que le prendan como a un facineroso, que le insulten, que le escupan, que le abofeteen, que le conduzcan maniatado de tribunal en tribunal, que le azoten terriblemente como a un vil ladrón, que le coronen de espinas y, vistiéndole de una púrpura de escarnio y poniendo en sus manos una caña por cetro, le saluden con bofetadas y doblen ante él su rodilla aquella chusma canallesca diciéndole: ¡Salve, rey de los judíos!

Que le condenen a muerte al que es autor de la vida, que carguen en sus delgados hombros el enorme peso de la Cruz. Que le conduzcan públicamente como a un gran criminal hasta la cumbre del Gólgota, que le desnuden de sus vestiduras y por último que le claven cruelísimamente en una cruz, dejándole tres horas colgado de ella hasta exhalar a fuerza de atroces dolores su último suspiro. ¿Pueden darse más profundas humillaciones, unidas a más crueles tormentos en persona más digna, excelsa y augusta que la Persona de Jesucristo? “Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz”.

¿No veis, hermanos, al que se humilla, (Jesucristo), formando singular contraste con el que se ensalza, es decir, Luzbel?

Pues si hemos visto cumplirse en Luzbel y sus secuaces la primera parte de la terrible sentencia “El que se ensalza será humillado”, vemos ahora cumplirse la segunda no terrible, sino dulce, amorosa y consoladora, en nuestro Divino Salvador: «El que se humilla será ensalzado». Jesucristo es en efecto aclamado por millones y millones de lenguas y de corazones en el cielo y en la tierra. Rey legítimo. Rey universal. Rey eterno de toda la creación.

Ved indicadas las tres partes de mi pobre discurso. Mas reconociéndome de mi parte indigno e incapaz de desarrollar tan importante tema, os pido la limosna de una

ferviente plegaria a la excelsa Madre del Divino (Hijo) para que ella ilumine nuestras inteligencias e inflame en el divino amor nuestros corazones. Ave María.

“Ecce Rex vester”.

Nota. Podríase también sentar esta proposición. Veamos, por tanto:

1º. Los títulos de este reinado y 2º. las cualidades o propiedades de este reinado. 3º. Cualidades que deben adornar a los vasallos de Jesucristo Rey.

Dignos ministros...:

Los cielos cantan la gloria de Dios.

“Qué grandeza fue para el Rey de los siglos, (dice el gran San Agustín), hacerse Rey de los hombres”. Que el Hijo de Dios, igual al Padre, que el Verbo Divino, por el cual se han hecho todas las cosas haya querido ser Rey de Israel es una dignación, una promoción; es un indicio de misericordia, no un aumento de potestad.

Segunda parte.

Cualidades del Reinado de Jesucristo.

Y si gloriosos, a la vez que sólidos y firmes, ciertamente son los títulos del Reinado de Jesucristo, no menos gloriosos son los atributos, cualidades o propiedades de ese Reinado. Oigamos a la gran cantora del Rey Divino, su Esposa Santa, la Iglesia, nuestra Madre, entonar hoy en la Santa Misa el sublime himno que se llama Prefacio, que parece una verdadera apoteosis del Rey Celestial y Eterno: “Verdaderamente es digno, justo, equitativo y saludable, que en todo tiempo y lugar demos gracias a Ti, ¡oh Señor Santo, Padre Omnipotente, Eterno Dios, que ungieste con el óleo de la exultación a tu Hijo Unigénito y Señor nuestro Jesucristo, Sacerdote Eterno y Rey del universo, para que, ofreciéndose a sí mismo en el Ara de la Cruz como Hostia Inmaculada, y pacífica, realizase cumplidamente, (o llevase a feliz término), los misterios de la Redención humana, y sometidas a su imperio todas las criaturas, entregase a tu inmensa Majestad un reino eterno y universal, reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia de amor y de paz. Y por tanto en unión de los Ángeles y Arcángeles, de los Tronos y Dominaciones, entonamos en tu loor un himno de gloria, diciendo sin cesar, ¡Santo, Santo, Santo! ¡El Señor Dios de los ejércitos! ¡Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria! ¡Hosanna en las alturas!”

Cada frase de este sublime prefacio, mis amados hermanos, parece una explosión de inmenso júbilo que irrumpe del corazón de la Iglesia hacia su glorioso Rey, Señor y Esposo, diríamos que cada palabra es como una bengala que lanza hacia el gran palacio de los cielos, y que al explotar en el azulado firmamento del cristianismo, se descompone en una lluvia de hermosas estrellas y variados matices de luz divina.

Ya sabréis, amados en Cristo, que es una práctica litúrgica ungir a los sacerdotes y también a los reyes cristianos con el Óleo Santo. Pues bien, Jesucristo nuestro Señor, reúne en su adorable persona el sacerdocio y la realeza.

## **74.- NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA**

*(Vol. III, 264-265)*

Mensual del A. M 1935

“Nativitas tua, Dei Genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo; ex te, enim, ortus est Sol Justitiae, Christus Deus Noster, qui solvens maledictionem, et confundens mortem, donavit nobis vitam sempiternam” (Antif. ad Magnificat de la Natividad de la Santísima Virgen).

¿Qué hijo no se alegra en el día onomástico de su querida madre? ¿O en el día conmemorativo de su nacimiento? ¿Qué hijo bien nacido no felicita en ese día a su madre y no se esfuerza por ofrendarle el mejor obsequio, por darle alguna grata satisfacción, algún consuelo profundo, algún delicado homenaje, que alegre su corazón de madre y que de algún modo responda al amor tierno y sincero que ella le profesa, que compense de alguna manera los múltiples sacrificios que desde su tierna infancia le ha costado y a los múltiples beneficios que ha recibido de aquella madre amada que después de Dios le dio el ser?

Si, pues, somos hijos amantes y agradecidos de esta benditísima Madre, que nuestro Dios Redentor nos dio al pie de la Cruz, que nos manda con tanta ternura, con un amor inmensamente más grande, más tierno, más elevado, más puro y más fuerte y constante que el amor de nuestras madres terrenas; si hemos de mostrarnos verdaderos hijos de esta Madre amantísima, a quien tantos sacrificios debemos, que somos hijos de sus dolores, pues nos engendró en medio de un mar de amarguras; a quien debemos tanto, que de ella nos ha venido la vida de nuestras almas, que es Cristo Jesús; a quien debemos tanto que Ella es nuestra mediadora, Abogada y Corredentora después de Jesucristo, nuestro principal mediador, Abogado y Corredentor.

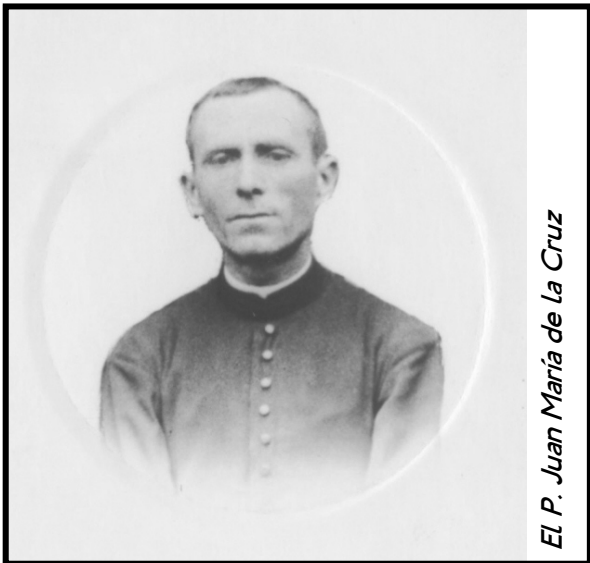
A quien debemos tanto por su mediación omnipotente nos ha librado mil veces de caer en el infierno; que vela constantemente por nosotros cual madre solícita y cariñosa por el pequeñuelo de sus entrañas, dispuesta siempre a protegernos, a ayudarnos, a defendernos, no sólo cuando la invocamos, sino a veces también sin invocarla; a quien debemos tanto que cual mediadora universal de todas las gracias, que brotan a torrentes de sus manos benditas: por su conducto al Señor se ha dignado concedernos beneficios innumerables durante todo el transcurso de nuestra vida.

Si somos hijos agradecidos a tan bondadosa madre ¿cómo dejaremos de felicitarla con toda la ternura y cariño de nuestro corazón en el día glorioso de su Natividad?

Sí, hermanos amadísimos, felicitemos todos unidos en fraternal amor a nuestra dulcísima Madre, diciendo desde lo íntimo de nuestras almas: ¡Mil parabienes! ¡Mil felicidades Madre querida por el día de vuestro glorioso nacimiento! Te felicitamos con todo el respeto y veneración de súbditos a su Reina. Te felicitamos con toda la sumisión de siervos a su celestial Señora. Te felicitamos con toda la gratitud de reos a su Abogada y Defensora. Te felicitamos con todo el cariño, con toda la ternura, con todo el amor de hijos a su amantísima Madre. ¡Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia! ¡Dios te salve, vida, dulzura y esperanza nuestra! ¡Tu Natividad, Virgen Madre de Dios, anuncia hoy un grande gozo al Universo Mundo, pues de Ti...!



# **VI** **OTROS ESCRITOS**



*El P. Juan María de la Cruz*

## 1.- CIENCIA DE LA SANTA

(Vol. I, 65-73)

*Discurso que el seminarista teólogo Mariano García Méndez tuvo, como ejercitación académica, delante del claustro de profesores y seminaristas, como era costumbre hacerlo durante el año lectivo entre los alumnos más brillantes.*

Señores:

En estos días en que con tanta frecuencia se calumnia a la Iglesia y se considera la doctrina santa del Evangelio como una férrea cadena que aherroja las inteligencias, y se cree que la piedad y el misticismo son embarazo para escalar las encumbradas alturas del saber y penetrar en el engalanado recinto de las letras, quisiera presentar ante la faz del orbe entero un palpable ejemplo que en contra de esto nos ofrece nuestra sin par doctora Santa Teresa de Jesús, ejemplo digo, que aunque prescindieramos de los innumerables que posee la Iglesia santa de Jesucristo, bastara él solo para dar solemne mentís a los que con las más ridícula altanería, hija de la más crasa ignorancia, se atreven a proferir tal despropósito.

No es pues otro mi intento, señores, que demostrar brevemente y en la medida de mis propias fuerzas la admirable ciencia y sabiduría divina con que estuvo adornada nuestra Virgen seráfica, ciencia que pudiéramos dividir en natural y sobrenatural, o quizá mejor en filosófica y teológica.

Y no es que yo pretenda hacer ver que nuestra Santa escribiera un tratado completo y metódico de filosofía y teología, ¡lejos de mí tan ridículo disparate! Pero lo que sí podemos afirmar es que en sus preciosos escritos, que dicho sea de paso, son objeto de admiración y de envidia aun para los mismos incrédulos e impíos, se revelan los más sólidos conocimientos, las ideas más claras y la más sublimes enseñanzas sobre las dos ciencias arriba indicadas que son como el fondo de los variados y bellísimos matices que dibujara su místico pincel, y esto no por mera especulación ociosa, sino en cuanto se relaciona con la vida del espíritu y en cuanto es necesario para conducir el alma hasta los alcázares eternos de la divinidad.

La piedad de nuestra Santa, señores, no era una piedad superficial, basada en la arena movediza del mero sentimentalismo, que al más ligero viento se derrumba con grande estrépito. (De todos conocido es su modo de pensar en tal materia y que expresó a maravilla en la gráfica frase: De devociones a bobas, líbrenos Dios). Era pues una piedad sólida, consciente y fundada sobre la inconmovible roca del conocimiento propio de Dios, que fueron fruto de una prolongada experimentación interna y de su trato íntimo y confidencial con el que es la sabiduría increada.

Viniendo pues a nuestro asunto, bástanos saber que los escritos de nuestra Santa son eminentemente teológicos, pues en ellos campea la más elevada Teología, que es la Mística, para inferir lógicamente que en ellos ha de haberse mezclado también la Filosofía, entrelazando su lozano ramaje con la Teología de la cual es sierva inseparable e imprescindible. Y si, como dice el ilustrado Balmes, la Filosofía no es otra cosa que la razón examinando, allí donde haya un hombre que piensa sobre un objeto, inquiriendo su naturaleza, sus causas, sus relaciones, su origen y su fin, allí hay un filósofo.

Pues veamos si esto se cumple en la escritora avilesa, a quién, en efecto, la serenidad con que penetra en el terreno de la Psicología, analizando con gran claridad y precisión los conceptos del alma, espíritu, entendimiento, imaginación, memoria, voluntad, sentimiento, pasión, gozo, ternura, etc...

¿Quién la ha enseñado a distinguir entre el alma y espíritu, razón y entendimiento, y entre éste y la imaginación? ¿Quién le dijo que eran de necesidad las especies para el conocimiento? ¿Quién le ha marcado las diferencias que existen no solo entre las diversas facultades del alma (a las que llama alcaides, mayordomos y maestresalas de aquéllas), sino también entre las facultades y la esencia? ¿Quién le prestó el escalpelo para analizar del modo más delicado los sentimientos internos, separando el oro finísimo de los afectos generosos, de la escoria de los deleites sensuales, y apreciando los quilates que diferencian los gozos de los contentos, y discerniendo los contentos de los gustos?

Pues bien tan sutiles y profundos conocimientos, cuales ni los mejores psicólogos nos han enseñado con más precisión y claridad, los aprendió esta humilde monjita, no en las aulas de las universidades ni en los folios de los escolásticos, sino en el santuario de su conciencia, en la historia de su corazón.

Pero si nos admira nuestra ilustre filósofa analizando y examinando los fenómenos psicológicos, no menos digna de admiración se muestra fijando su casta mirada en las criaturas y descubriendo en ellas al Supremo Hacedor y sus divinos atributos. “Aprovechábame a mí también, dice, ver campos, agua, flores; en estas cosas hallaba yo memoria del Criador”. Ella conoce la inmensidad de Dios, pues le siente en sí misma y le parece estar empapada en él como una esponja en medio del vasto océano, y no ignora que se halla presente a todas las criaturas por esencia, presencia y potencia. Ella se confunde y arrebata cual otro águila de Hipona, contemplando los infinitos abismos de bondad, sabiduría misericordia, poder, majestad y demás atributos que resplandecen en la esencia divina. “¿Quién es éste, exclama, que así le obedecen mis potencias?” “¡Tan gran Dios, bondad tan buena, misericordia tan sin tasa, tan grande su poder y majestad!”.

Ella sabe que este Dios soberano, que como eterno que es, no ha tenido principio, es sin embargo el principio de todas las cosas que al más ligero impulso de su voluntad divina hizo surgir del abismo insondable de la nada. Tampoco se le oculta la bondad infinita con que está continuamente conservando todo lo que crió y la admirabilísima providencia con que todo lo rige y gobierna; siendo tan ilimitada la confianza que tenía en esta amorosa providencia que decía era tanto mayor su seguridad, cuanto más pobres y necesitados fueran sus monasterios.

Por último la verdad que cierra con broche de oro la Teodicea y es a la vez el fundamento de la Ética y del Derecho natural, que son el complemento de la Filosofía, se halla maravillosamente compendiada en aquella célebre a la vez que enérgica frase: “¡solo Dios basta!”. Que equivale a decir que así como Dios es nuestro primer principio, así también es nuestro último fin, único capaz de llenar los senos de nuestro corazón y que todo lo demás es nada si no va encaminado a esta fin soberano.

(Solo nos resta dirigir una rápida mirada sobre el campo de sus conocimientos teológicos que constituyen la base principal de su doctrina).

No hablaré, señores, por no hacerme prolijo, de la Lógica que se observa en sus claros a la vez que sencillos razonamientos y del recto criterio que consolida sus humildes afirmaciones. Díganlo por mí aquellos que con ánimo imparcial han sometido a escrupulosa crítica todos sus escritos.

Solo nos resta dirigir una rápida mirada sobre el campo de sus conocimientos teológicos que constituyen la base principal de su doctrina y confieren un valor inapreciable a sus obras. ¿Y cómo no había de ser teóloga nuestra Santa viviendo en un siglo en que la teología hacía su morada lo mismo en las humildes chozas de los rudos campesinos que en los soberbios palacios de los magnates y de los reyes? Pero veamos



cuál fue el ramo de esta ciencia sagrada a que consagró nuestra esclarecida Doctora de una manera especialísima y, casi única, las energías todas de su iluminada inteligencia.

La Teología, señores, es el único faro que alumbra los pasos del alma hacia Dios. Las partes empero de esta ciencia sagrada, que esclarecen tan peligroso derrotero, son tres: la Moral, que nos muestra con el dedo los escollos de la culpa que debemos evitar; la Ascética, que nos lleva de la mano, enseñándonos a caminar con paso firme y sereno por el camino de las virtudes, cuya esencia, define, cuyos actos clasifica, cuyo encadenamiento patentiza, bordeando los escollos que pudiéramos encontrar; y la Mística, en fin, guía que habita en regiones más elevadas, a la cual incumbe dirigir el alma que ha tenido la dicha de subir a estas regiones y, engolfada en el piélago de la divinidad, corre vela henchida por mares desconocidos. Todas estas tres partes se hallan fundamentadas en la Teología Dogmática, la cual enseña, demuestra, enlaza y desarrolla las verdades reveladas, que son como estrellas fijas, que no hay que perder de vista, para no perecer víctima de funesto desengaño.

No cabe duda que nuestra egregia Doctora da por supuestas la Dogmática y la Moral, como un matemático da por supuestos los principios de la Metafísica, pero tampoco puede negarse que en sus escritos se hallan diseminados conceptos profundos e ideas madres, que sintetizan lo que en vastos tratados apenas logran darnos a entender las mejores plumas de nuestros teólogos.

Así por ejemplo, nos describe lo efectos del pecado diciendo que tizna el espejo del alma de manera que no puede reflejarse en ella la imagen de Dios. Así como rasgo sublime dice del demonio que es un ser que no puede amar. Así define la humildad con aquella sencilla a la vez que profunda expresión “la humildad en andar en verdad”. A ella le es dado penetrar en los misteriosos arcanos de la Escritura Santa, de manera que algunos doctos teólogos confiesan haber visto desvanecidas con la luz que de ella recibieron, las tinieblas que les impedían ver el sentido de algunos lugares de los libros santos. ¿Qué más? Las impalpables sombras en que se envuelve la esencia divina y encubren el misterio de la Trinidad Beatísima, los recónditos arcanos de la gracia y del orden sobrenatural, todo se ilumina con los resplandores que despide su pluma inspirada, y esto con tal naturalidad y sencillez que, como dice con frase gráfica el ilustre Menéndez Pelayo, hablaba de Dios y de sus más altos misterios como en plática familiar de vieja castellana junto al fuego.

Sobre estos solidísimos fundamentos de Teología Dogmática y de la Moral, que como antes decía, los da por sentados en su mayor parte, levanta esta gran maestra de las almas el edificio de la vida espiritual, mas no creamos que de un salto vaya a pretender subir el alma a las encumbradas alturas de la Mística, no, como quien conoce el terreno bien, procura ir la conduciendo paso a paso por el escabroso campo de la Ascética, enseñándola a vencer dificultades, bordear peligros, precaver ilusiones, luchar con ánimo esforzado y varonil contra toda clase de enemigos, inculcando incesantemente que no deje de la mano el alma el auxilio poderoso de la oración y haciéndole suave y llevadero este camino con la dulce y jovial alegría que es como el tinte característico de la Teología Ascética.

Pero tampoco puede decirse que es este el ramo principal de la Teología Teresiana; procura, es verdad, como prudente que es, fundamentar bien la vida del espíritu, haciendo que las virtudes, y principalmente la humildad, echen hondas raíces en el alma, pero para más adelante y entrando resueltamente por el dilatado campo de la mística, lo recorre con paso firme y sereno, describiéndonos sus amenos prados, sus árboles frondosos, sus sendas cubiertas de flores nunca marchitas, y su aguas purísimas

que manan del seno mismo de la divinidad, riegan aquellas deliciosas mansiones y las cubren de eterno verdor.

Da una manera encantadora nos describe en su bellissimo libre de Las Moradas, que pudiéramos decir es su libro místico por antonomasia, el hermoso castillo de diamante, que es el alma, alrededor del cual se hallan situadas siete órdenes o grupos diversos de moradas con lindos jardines y fuentes y laberintos y otras cosas delectísimas, y en cuyo centro se halla la morada principal, como ella dice, pasan las cosas mucho más secretas entre Dios y el alma.

Contemplemos por un momento cómo va introduciendo al alma, no por otras puertas que la oración, de una en otra morada, y pasadas las tres primeras, que pertenecen a la jurisdicción de la Ascética, logra al fin internarla en la morada cuarta, donde empieza la región de la Mística. Allí comienza a recogerse el alma, y las potencias siéntense como atraídas al interior de aquellas por el dulce silbo del Pastor Divino, pero todavía pueden poner algo de su propia caudal para responder al divino llamamiento. Mas al fin por la oración de quietud, que también pertenece a esta morada, Dios las suspende, y el deleite es tan grande, que las enajena y entorpece su natural energía.

Abandonada ya el alma en brazos de Dios, pasa con admirable suavidad a las moradas quintas, donde se efectúa su unión con Dios, unión que hace dormir a las potencias el sueño de la paz y del amor, y constituidas en este estado, vense incapaces de arbitrar medio alguno con que sacudir de sí esa especie de letargo místico.

Ábrense las puertas de la morada sexta y el alma celebra al fin su desposorio espiritual y las potencias mueren al mundo y así misma para resucitar después a una nueva vida en la morada séptima, consagrándose de lleno al servicio del Esposo Celestial con quien se han unido en vínculo indisoluble de amor.

He aquí un breve e imperfecto resumen de la Teología Mística que se encierra en el áureo libro de Las Moradas, el cual es un tesoro de sabiduría celestial a al vez que de literatura española.

Y aunque este libro es reconocido como la principal joya del tesoro místico teresiano, no queremos decir por eso que los demás que escribió no estén así mismo saturados y henchidos de ese néctar divino que es el alimento de las almas santas.

Pero no me es posible, señores, el seguir adelante, pues no lo permiten los estrechos límites de mi humilde discurso. Mas permítaseme antes de terminar aducir el valioso testimonio de un crítico, que por lo mismo que hace poco alarde de católico, merece más fe en esta materia, y que constituye una breve y hermosa apología de los escritos de la santa: “Bien pueden, dice lleno de admiración, bien pueden nuestras mujeres de España jactarse de esta compatriota y llamarla sin par, pues toda mujer que en las naciones de Europa, desde que son cultas y cristianas, ha escrito, cede la palma y aún queda inmensamente por bajo comparada con Santa Teresa”.

¡Loor, pues, y gloria, repitamos también nosotros una y mil veces loor y gloria a la insigne escritora avilesa, admiración de los sabios y portento de los santos!

¡Acatadla, serafines, pues compite con vosotros en el ardiente fuego de su caridad; abridle paso, querubines, pues tampoco os cede la palma en sabiduría celeste y divina! Y nosotros, señores, mostrémonos orgullosos de poder engastar en la corona de gloria, que ciñe las sienes de nuestra querida patria, la perla más preciosa que ésta pudo poseer y que cifra en sí todos los títulos gloriosos, que engrandecen los pueblos y naciones.

He dicho.

A.M.D.G.

## **2.- SERMÓN SOBRE LA DOLOROSA**

*(Vol. I, 411-419)*

*Al igual que el precedente, es un ejercicio de oratoria en sus tiempos de seminarista en Ávila, con el estilo grandilocuente y florido del tiempo, presente en sermonarios y púlpitos, y en el que se manifiesta la piedad y devoción del seminarista.*

ECCE MATER TUA! ECCE FILIUS TUUS!

(Jn 19, 26-7)

Muy ilustre Sr. Rector, respetables superiores, queridos compañeros:

Tristes y desgarradoras escenas fueron las que el día de la pasión tuvieron lugar en el calvario. ¡El Hijo del eterno Padre pendiente de un madero, padeciendo los más crueles y espantosos tormentos! La naturaleza toda dando muestras de dolor al ver en la más terrible agonía a aquel mismo cuyo brazo omnipotente la sacara del abismo de la nada y cuya mano sapientísima le indicaba el rumbo que debía seguir desde el principio de los tiempos. El sol oscurecido para no ver tanta iniquidad, el velo del templo rasgado, las sepulturas abiertas, y hasta las mismas piedras rompiéndose unas con otras, como queriendo indicar al hombre que no eran tan duras como su corazón.

La cima del monte Calvario cubierta de una gran multitud de gentes, unos aterrados a la vista de fenómenos tan extraños, otros más ciegos, que sin hacer caso de todo esto siguen escarneciendo e insultando al Salvador. Junto a la cruz y de pie, como columna de fortaleza, se halla una mujer con el rostro oscurecido y bañado en lágrimas, y con el corazón sumergido en un mar de amarguras y de dolores. Es María, la madre de Jesús, “Stabat justa cruce[m] Jesu Maria[m] mater eius”.

Al lado de María se hallaba también uno de los discípulos de Jesús, es Juan, aquel a quien Jesús había distinguido con especial predilección en la noche de la cena, el discípulo amado del Señor que, a diferencia de los demás discípulos, ha tenido ánimo para acompañar a su divino Maestro en los últimos momentos de su vida.

Mas he aquí que Jesús, dirigiendo una mirada compasiva en medio de sus torturas, distingue a estos dos seres queridos en la actitud de resignación más perfecta y designándolos con su vista al uno y al otro, dice a María: “Mujer, he ahí a tu hijo”, y enseguida dice a Juan: “He ahí tu madre”. Palabras llenas de consuelo y ternura, pero palabras a la vez sublimes y fecundas en su sencillez. Ellas encierran una parte del testamento del Hombre-Dios que muere por la salvación del mundo. Por ellas provee el Señor a su Madre de un hijo, que la ame como hijo, y a su discípulo de una madre que le ame como madre. Pero no sólo quiere decir esto con dichas palabras. El da su vida por todos nosotros, y a todos nos tiene presentes en su entendimiento, en su lengua y en su corazón. Sí, con estas palabras nuestro amante Salvador nos hace a todos hijos de María; en adelante María es ya madre nuestra.

He aquí indicado ya el asunto sobre el que os quiero hacer algunas reflexiones, a saber: Cómo Jesucristo, incluyéndonos a todos en la persona de S. Juan, nos da a María por Madre, y cómo corresponde María fidelísimamente a la encomienda que le hace su divino Hijo.

Mas ante de entrar en materia, postrémonos a los pies de aquella misma a quien tenemos el derecho de llamara Madre nuestra, diciéndole: Ave María...

Ecce mater tua..., etc...

Muy Ilustre Rector, etc...

En verdad, nada hay más puesto en razón, nada más santo, ni más piadoso que ver a un hijo en sus últimos momentos mirar por su tierna madre, y proveerla en cuanto le es posible para las necesidades del porvenir; nada más justo que ver a un maestro en esta hora crítica pensar y ocuparse de su fiel discípulo. Por eso a nadie extrañará que Jesucristo, como el mejor de todos los hijos, cuando está próximo a exhalar su último suspiro se acuerde de aquella que le llevó en sus entrañas, de aquella madre la más tierna y amante de todas las madres, y viéndola que quedaba en la más triste desolación, la pusiera bajo la protección, amparo y defensa de uno que hiciera las veces de hijo, y se asemejara en todo lo posible a aquel a quien iba a perder de allí a pocos instantes.

No es de extrañar tampoco que aquel tan amado discípulo que, fiel a su divino Maestro, tomaba parte en la amargura que inundaba entonces aquellos dos corazones, fuera también objeto de la misma paternidad y amorosa providencia. Esto es verdad, queridos compañeros, pero no perdamos de vista una circunstancia: Jesucristo en todas las acciones y movimientos de su vida tenía siempre presente la sublime misión que el Padre le había encomendado.

¿Cuál es esta misión? La salvación de los hombres: “Venit Filius hominis salvare quod perierat”. Y así, si le vemos nacer pobre y humilde en un pesebre, es por los hombres; si le vemos vivir desconocido del mundo por espacio de treinta años, es por los hombres; si le vemos ayunar, orar, predicar, caminar, fatigarse, velar, hacer milagros, todas estas acciones y todas las que ejecutó iban encaminadas a la salvación de los hombres.

Éste era el objeto de sus complacencias y el alivio en sus trabajos y fatigas, éste era su alimento como él mismo lo atestiguó diciendo: “Meus cibus est ut faciam voluntatem eius qui misit me, ut perficiam opus eius”. Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió, el perfeccionar su obra, la obra de la redención del mundo.

Pues bien, si esto se cumple en todas las acciones de su vida, ¿cómo dejará de cumplirse en aquellos momentos en que va a realizar la obra grandiosa, estupenda y sin igual que es por excelencia el fin de su venida a este mundo? ¿Será posible que, habiéndonos tenido siempre presentes, se olvide nosotros en aquella hora suprema? “Ecce mater tua” “Ecce filius tuus”. ¿A quién van dirigidas estas palabras? ¿A su madre y a su discípulo solamente? ¡Ah, no! esto sería descender en cierto modo de la altura de su rango, de su posición sublime de persona pública, de víctima universal. Esto sería alterar la perfección y la integridad de su ofrenda, en la que todo cuanto le era propio y personal se sacrificaba, se ofrecía, se aplicaba y transmitía a los hombres: “Ecce mater tua”, “Ecce filius tuus”. No os quepa duda, mis queridos compañeros, en la adopción de S. Juan estamos comprendidos todos nosotros, en adelante María es madre nuestra y nosotros somos hijos de María.

Pero no solamente esto es así, sino que si bien lo pensamos esto es lo más natural y lo más conforme con el amor de un Dios, que llega hasta el último extremo a que puede llegar en el amor de sus criaturas. Porque, decidme, ¿qué es lo que hace Jesús pendiente de la cruz? Consumar el testamento de la Ley nueva, según el cual se da sí mismo y todo cuanto tiene a favor de los hombres. Pues si esto es así ¿qué cosa más natural que siendo su Madre santísima el objeto más preciado que tenía en este mundo nos la deje también?

¡Oh, cuán tierno os mostráis con los hombres, Salvador dulcísimo, principalmente en vuestros postreros momentos! tierno en las palabras, tierno en las obras. Parece que no sabe cómo manifestar al exterior ese fuego de amor que le consume interiormente, y

así las pocas palabras que brotan de sus labios, son como centellas que se desprenden de su divino Corazón enardecido de amor a los hombres.

Si habla con sus discípulos los llama “hijitos míos”, “Filioli miei”. Si el discípulo traidor se acerca a Él para venderle con un falso beso, le llama “amigo”: “Ad quid viniste, amice?”. Si Pedro le niega una y tres veces, dirige hacia él una mirada de amor, que le hace prorrumpir en amargo llanto; si sus enemigos se ensañan con él con furor diabólico, el abre sus labios para disculparlos y pedir por ellos perdón; por una palabra de arrepentimiento que le dirige el buen ladrón le promete el Paraíso.

Pues, decidme ahora, mis queridos compañeros, ¿tiene algo de maravilloso que en estos momentos tan solemnes, dirigiéndose a todos los hombres representados en la persona de S. Juan, les dijera: ved ahí vuestra Madre, ved ahí la prenda más preciada que me restaba por daros? Pero, qué digo, ¿maravilloso? ¿por ventura es esto otra cosa que el cumplimiento de la promesa que nos había hecho de no dejarnos huérfanos? “Non relinquam vos orphanos”, les dice a los Apóstoles y en ellos a todos nosotros. ¿Quién no ve la admirable relación que existe entre estos dos pasajes del Evangelio? “Non relinquam vos orphanos”, dice en el primero. “Ecce mater tua” dice en el segundo. Como si dijera: Yo os he prometido no dejaros huérfanos, pues he aquí que, ya no solamente mi Padre es padre vuestro, sino que mi madre es madre vuestra. “Ecce mater tua”.

Es un sentimiento común, una creencia universal y constante que se mantiene con todo vigor en la Iglesia Católica, que todos somos hijos de María y que María es madre de todos los hombres. Apenas se encontrará un católico, con tal de que no sea de solo nombre, que no encuentre sus delicias en llamar madre a la que es Madre de Dios. ¡Es tan dulce este nombre! ¡es tan tierno! Así se explica que con tanta ternura se venere a esta bendita Virgen, y aun el mismo pecador, que se halla alejado de Dios y hecho esclavo de sus vicios, cuando piensa este nombre tan dulce, no puede menos de consolarse y alentarse y, ¡ah! dichoso él si acude a esta Madre de misericordia.

Pues bien, ¿será posible que este sentimiento tan universal y a la vez tan vivo y tan tierno respecto a de María, que si bien no ha sido impuesto y mandado, ha sido sin embargo confirmado, robustecido y fomentado por las direcciones de los Concilios, por la doctrina de los Santos Padres y por la práctica de la Iglesia, este sentimiento tan constante que habiendo tenido que pasar a través de veinte siglos y resistir tantos ataques y contradicciones, por parte de los herejes principalmente, se ha conservado no obstante en su primitivo vigor, será posible, digo, que este sentimiento, o que esta creencia sea efecto de un error o de una falsa exageración de los títulos de María respecto de los hombres?

No, mis queridos compañeros, decir esto equivaldría a decir que la Iglesia universal podría errar en sus creencias. Debe pues ser efecto de ese como instinto maravilloso que guía al pueblo cristiano en sus sentimientos comunes, lo mismo que en sus creencias universales y en sus prácticas constantes. No es posible sino que tenga su origen, su fundamento en alguna verdad de nuestra Religión, en algún hecho o pasaje de la vida de nuestro Redentor y de su Madre Santísima.

¿Cuál es este hecho? ¿cuál es este pasaje? La escena del Calvario. Veámoslo. Nada en verdad hay más puesto en razón, nada más santo ni más piadoso, etc... pero si María es madre nuestra, mis queridos compañeros, no en vano la invocamos con este título pues ella ejerce con nosotros los oficios de verdadera madre. Id sino discurriendo por los oficios que corresponden a una madre cualquiera y os convenceréis de esta verdad.

Es una ley de naturaleza en los seres inteligentes que el ser inferior, el ser débil no se aproxime ni se aficione al ser superior, al ser fuerte, si éste no se inclina hacia él.

¿Cómo proveer pues a esta necesidad en la familia? He aquí uno de los oficios de la madre. Ella es la primera que muestra y presenta al padre a su tierno y querido hijo. Ella hace que el padre se incline a acariciar al niño y que éste se acerque con confianza y con amor a su padre. Pues bien, no otra cosa es lo que hace María con nosotros. ¿Qué somos nosotros sino tiernos niños en la vida espiritual, a quienes asusta la majestad de un Dios y que necesitamos, por consiguiente, de una madre que le mueva a bajar, por decirlo así, del pedestal de su grandeza y majestad e inclinarse hacia nosotros y que nos lleve y nos presente a este padre, que si bien es padre santísimo, no deja sin embargo de ser nuestro justísimo juez?

Pero no solamente es la madre la que fomenta el amor del padre hacia el hijo y la confianza del hijo hacia el padre, no solamente es ella la que la enardece si llega a enfriarse y la reanima si llega a extinguirse, sino que también es la encargada de templar y calmar la ira del padre irritado y de impedir el efecto de sus amenazas. ¿Y qué es en efecto lo que hace María con sus hijos? ¿Quién es la que temple el furor de la indignación divina?

¿Quién es la que la que detiene el brazo justamente airado contra nosotros miserables pecadores? ¿Qué fuera de nosotros, queridos compañeros, si no tuviéramos esta madre!

Además a la madre toca también proveer a las necesidades de sus hijos de una manera más próxima y minuciosa, pues ella tiene ocasión de observar mejor que el padre qué es lo que uno necesita. Y, ¿qué es lo que hace María por nosotros? No es que Dios necesite que le muestren nuestras necesidades, pero se complace en que esto se practique, y que como ya habéis oído varias veces, Dios ha constituido a María nuestra especial intercesora y ha establecido que, todas las gracias que se nos han de conceder, pasen por sus manos.

Pero como no tenemos necesidad de ir enumerando todos y cada uno de los oficios de la madre, pues todos ellos podemos comprenderlos en uno. ¿Cuál es este? Amar. Este es un carácter propio y peculiar. El amor de la madre, si exceptuamos el amor de Dios, casi se puede decir que es el único amor sólido, verdadero y constante que hay en la tierra.

¡Oh, Dios mío! y cuán admirable y completa es vuestra providencia en todas las cosas.

Veía Dios cuánto necesitaría el hombre en todo tiempo pero principalmente en su tierna edad de un corazón que le amase y le amase de veras, y para proveer a esta necesidad formó el corazón de la madre, tierno y apasionado por su hijo. Y aunque este sea defectuoso y lleno de miserias no hacen sino excitar en ella más compasión y más amor hacia él.

He aquí, retratado, aunque muy imperfectamente, compañeros queridos, el amor de María hacia nosotros. Sí, ella nos ama, y mucho más de lo que pensamos nosotros. Ella sabe muy bien cuánto le hemos costado a su Divino Hijo y aun a ella misma. Y así como a una madre, y este es un fenómeno que se observa con frecuencia, cuanto más trabajos y desvelos le ha costado un hijo, más parece que se arraiga y se aumenta y se acrisola su amor hacia aquél; así también, lo muchísimo que nosotros hemos costado a María, contribuyó en gran manera a que se arraigara y se acrisolara más y más su amor hacia nosotros. María, pues, nos ama con un amor muy grande, no solamente porque este amor debe corresponder al amor que tiene a Dios, que excede en grandeza al de todos los hombres y ángeles juntos, no sólo porque sabe lo muchísimo que nos ama

Jesucristo, no sólo porque sabe lo que le hemos costado a su Divino Hijo, sino también porque tiene presente la encomienda de su Divino Hijo y los acerbos dolores que le hemos costado a su amante corazón.

Pero María no solamente ama a sus hijos santos y perfectos sino que también, y esto quisiera que lo grabáramos de una manera indeleble en nuestro corazón, también ama y ama tiernamente a sus hijos imperfectos y miserables. Por eso la llama la Iglesia, la clemente, la piadosa, la dulce Virgen María, pues como dice S. Bernardo, ella es clemente para los hijos necesitados, piadosa para los que le piden, dulce para los la aman: “Clemens indigentibus, pia exorantibus, dulcis diligentibus”. “Si ella prefiere a algunos de su hijos, dice un escritor, es a los más miserables y a los más infortunados, es decir, a los pecadores”.

Ella en efecto fue constituida nuestra madre en el momento en que el mismo Dios daba la prueba más asombrosa de su misericordia hacia los hombres, en el momento en que moría por ellos. Con razón es llamada por la Iglesia “Madre de misericordia”. ¡Oh, y qué consolador no es este título a los pobres pecadores!

María es Madre de misericordia, ¿qué quiere decir esto sino que su corazón amantísimo se compadece en extremo de nuestras miserias y procura con todo su empeño remediarlas?

No sólo esto, sino que María de una manera especial consagra su ternura y solicitud al alivio de los más miserables de sus hijos, es decir, de los pecadores, ¿cómo le había de convenir el título de Madre de misericordia, supuesto que ni sería misericordiosa ni sería madre?

No sería madre, porque una madre se entenece más sobre la suerte de sus hijos cuantos mayores son sus infortunios. Tampoco sería misericordiosa, supuesto que la miseria es el campo en donde la misericordia se ejercita y triunfa; donde no hay miseria no puede ejercerse la misericordia.

Pues bien, no habiendo mayor miseria que la del pecador, a quien la Sagrada Escritura llama el ser pobre y miserable por excelencia, síguese que esta Madre de misericordia no puede rechazar al pecador sin renunciar a sus títulos, sin faltar a su carácter y dignidad. “Non dedignatur peccatorum propter homines factam se recolit misericordiae genitricem”. (*No menosprecia en ser Madre de misericordia de los hombres pecadores*)

Como habéis visto, mis queridos compañeros, María es madre nuestra. Así lo han creído y sentido los católicos de todos los tiempos. Esta creencia está fundada en la donación que Jesús nos hizo de su Madre Santísima en el Calvario a todos los hombres, representados en la persona de S. Juan. María correspondió y está correspondiendo fielmente al cargo que su hijo le encomendara, pues ella ha ejercido y seguirá ejerciendo hasta el fin de los tiempos el oficio de verdadera madre con nosotros sus hijos, y no sólo con los justos sino también con los pecadores y miserables.

¿Qué consecuencias prácticas se derivan de aquí respecto a nosotros, amados compañeros? Todas ellas se pueden reducir a una, a saber, que nos portemos con ella como verdaderos hijos. Y así como el hijo, que es un buen hijo, procura en primer lugar no disgustar a su madre, no disgustemos nosotros a María por el pecado, que es el mayor disgusto que le podemos dar; seamos sus verdaderos hijos. Y pues el hijo que es buen hijo ama a su madre con amor tierno y sólido, amemos nosotros a María nuestra madre, procuremos con todo empeño acrecentar este amor. Repitamos una y mil veces, con aquel su amante siervo S. Juan Bernancho: “¡Quiero amar a María, quiero amar a María!” Somos verdaderos hijos, y a sí como el hijo a la vista de cualquier peligro invoca a su madre y corre presuroso y lleno de confianza a buscar su refugio, hagamos

nosotros lo mismo; en todo peligro, en toda tentación, invoquémosla, corramos a refugiarnos bajo su protección, pero con toda confianza, pues sabemos que esa misma que es madre nuestra, es también madre de Dios Omnipotente, madre del rey de cielos y tierra.

Seamos verdaderos hijos, y así como el hijo en sus adversidades, en sus miserias, tiene puesta toda su confianza en su madre, así nosotros en las miserias y calamidades de esta vida, no apartemos la vista de nuestra Madre de misericordia, tanto más cuanto sabemos que Ella nos puede remediar en todos nuestros males.

Seamos sus verdaderos hijos para que cuando llegue el momento de nuestra muerte, Ella nos presente a su Divino Hijo Jesucristo y le diga: “Acuérdate, Hijo mío, que en el Calvario me diste a estos por hijos; pues he aquí que ellos se han portado como tales y yo también los reconozco como hijos míos. Tu dijiste: “Ecce mater tua”. Pues yo te digo: “ECCE FILIOS MEOS!”. ASÍ SEA.

### **3.- HAY PROVIDENCIA.**

*(Vol. II, 535-539)*

*Esta reflexión sobre la Providencia que encontramos en sus escritos, a falta de un examen crítico, tanto por estilo, como por la forma, bien pudiera ser apuntes recogidos de libros o revistas, como material, para dar charlas, predicar, etc. En este caso, como en otros que siguen, podemos suponer que era parte del material del que él disponía para su uso personal.*

Sí, caro lector, es cosa fuera de toda duda que aún los mismos impíos se vean a veces forzados a confesar: ¡hay providencia!

No faltan sin embargo todavía hombres ciegos o insensatos que no ven o no quieren ver una cosa tan clara y patente como la luz del día y la palabra «providencia» es sustituida por la de casualidad, no “de casualidad”.(1)

Ya veo que me contestas que se llama casual un acontecimiento o efecto que tiene lugar sin que la causa lo haya previsto ni intentado. Así, por ejemplo, tú vas de paseo y encuentran a tu amigo sin buscaros el uno al otro y al momento dices: ¡qué casualidad!

Y si no, dime ¿qué significación tiene esas palabras “casualidad”?

No te supongo amado lector, tan poco cuerdo que no admitas siquiera la existencia de un Dios autor soberano de todo lo que tiene ser y que, con su admirable sabiduría, haya ordenado todas las partes del universo e infundido la vida en los seres vivientes y. dándoles la virtud que tienen, de conservarse y reproducirse cada cual en su orden de una manera admirable. No te supongo tan irreflexivo que no hayas levantado alguna vez tu vista de la tierra al Cielo y, contemplado ese hermoso y dilatado pabellón esmaltado con miles y millones de perlas que, según la astronomía enseña, son otros tantos mundos mucho mayores que el nuestro, cada uno de los cuales tiene señalada una órbita, que describe con exactitud matemática, no hayas desplegado siquiera tus labios para bendecir al autor de tanta grandeza y hermosura.

Pues bien, suponiendo la existencia de este Ser Supremo, cuyo poder y sabiduría es infinita y que, siendo la primera causa incausada, mueve a todas las demás causas a obrar, ya será fácil entender que eso de casualidad tendrá fundamento tratándose de nosotros, como causas creadas que somos y por lo mismo finitas y defectibles, pero no, tratándose de Dios, que es la causa primera, infinita en poder y sabiduría, y a quien no



puede por consiguiente ocurrirle algo imprevisto... Pongamos un ejemplo: figurémonos que alrededor de una gran montaña está situado un ejército, cuyo general se halla en la cumbre dando órdenes por medio de teléfono a sus tropas para que avancen o retrocedan, o realicen tales o cuales movimientos estratégicos, los soldados ejecutan ciegamente las órdenes de su general y he aquí que sin saber cómo han copado a su enemigo causando en él una completa derrota. Si los soldados no supieran que su diestro capitán era el que había trazado los planes y que, desde la cumbre estaba observando lo que ocurría a todos lados de la montaña, indudablemente hubieran exclamado: ¡qué casualidad! Y esto mismo hubieran dicho sus enemigos, porque ni los unos ni los otros no veían más de lo que acaecía a su lado y desconocían los planes del sabio general. Pues bien, he aquí una semejanza de lo que intentamos demostrar.

Dios es el jefe supremo de la Creación, sapientísimo, que colocado en la cumbre de la eternidad, desde la cual domina lo presente, lo pasado y lo futuro, rige los destinos de todas sus criaturas racionales. Él tiene trazado en su divino entendimiento el plan que unos y otros han de desarrollar para que se cumpla el fin de la creación, que es su gloria (1).

Pues bien, la dirección suprema que Dios ejerce en todas y cada una de las criaturas para el desarrollo de ese plan es lo que llamamos providencia.

(1) Él mueve y dirige por medios admirables a todas y cada una de las criaturas al desarrollo de su plan, y es tan inefable su sabiduría y poder, que quieran ellas o no quieran, unas conscientes y otras inconscientemente, todas ellas concurren a la realización de ese plan soberano, y lo que es más admirable, que a veces de los mismos medios que la criatura rebelde emplea para frustrar los fines de su creador se vale él para llevarlos a cabo. Como nosotros, que estamos situados a un lado de la montaña no vemos que lo que sucede a nuestro lado, al encontrarnos con un acontecimiento imprevisto exclamamos: ¡casualidad! ¡casualidad! y ciegos e insensatos no vemos que, lo que nosotros llamamos casualidad, no es sino realización del plan divino, efecto de la dirección soberana que ejerce el jefe supremo desde la cumbre de la eternidad.

Esto que demuestra palpablemente la sana Filosofía, se ve también confirmado por la Historia, que con razón se llama “maestra de la vida” porque, ¿quién que haya estudiado con recto e imparcial criterio la historia de todos los pueblos, desde que el mundo es mundo, atribuirá a la casualidad todos y cada uno de los acontecimientos que en él han tenido lugar? No digamos nada del pueblo de Dios, del cual tuvo Jehová una providencia especialísima, como que era el pueblo por Él predestinado para la realización del plan más grande y excelente que concibiera la Divina Inteligencia, y que la pobre razón humana jamás pudiera imaginar: La Encarnación del Verbo Eterno.

Para negar los racionalistas tan palpable y maravillosa providencia no les queda otro medio que negar arbitrariamente los hechos, como al ave que no pudiendo ocultarse de otra manera del cazador se cubre los ojos con alas y dice para sus adentros “no hay tal cazador”.

Pero aún prescindiendo de esta providencia extraordinaria y sobrenatural ¿quién no ve que todos los pueblos tanto los de la gentilidad como los del cristianismo, mientras se han mantenido fieles a sus creencias, aunque éstas hayan sido erróneas, mientras se han conservado relativamente morigerados, mientras ha imperado la religión, la justicia y las demás virtudes tanto en el individuo como en la sociedad, aunque éstas no fueran sino meramente naturales, y muy imperfectas, esos pueblos se han visto en la prosperidad, y han gozado de un relativo bienestar, y las coronas de sus reyes han brillado con gran esplendor ante las demás naciones, y éstas los han admirado y rendido veneración y vasallaje?

Mas por el contrario, desde el momento en que esos pueblos van apartándose de Dios, y la moralidad va relajándose y va dominando la ambición, el egoísmo, la lujuria y demás vicios anejos a éstos, véase cómo estos pueblos van declinando poco a poco de su prosperidad y grandeza hasta dar con su propia ruina, cuyo golpe mortal se encargará de darle otro pueblo o nación la cual, a su vez en el transcurso de los siglos, correrá la misma suerte porque siguió el mismo camino.

Esta es la historia de los Egipcios, de los Asirios, de los Persas, de los Griegos, de los Romanos, y de todos los pueblos tanto antiguos como modernos. Pues dime, caro lector, esto ¿esto es casualidad o es providencia? Voy a ponerte, para terminar, un símil que me parece oportuno. Tú vas a un pintor que está trasladando al lienzo el cuadro que ha creado en su imaginación. Excitado por la curiosidad quieres observarle para ver qué será lo que el artista quiere grabar en el lienzo; si entiendes poco de arte, no te parecerá al principio sino que está dando pinceladas al azar y no sabes si resultará un perro o un asno o una casa o un pegote, pero van pasando unos momentos, ya divisas aquí ramitas de árboles, allí se va formando un tejado, debajo parece que serpea un arroyuelo, y por fin ves el cuadro terminado y no puedes menos de exclamar ¡es un bellissimo paisaje! Pues he aquí lo que sucede en el mundo de los hechos.

La humanidad es el lienzo en que el pintor soberano va a dibujar el bello paisaje que su divina inteligencia ha concebido desde toda la eternidad. Nosotros estamos viendo dibujar ese cuadro y como no consideramos más que las pinceladas que ahora se están dando, y somos además poco peritos en el arte, nos parecen pinceladas al azar, pero se acaba una parte de ese cuadro por ejemplo un siglo, y tomando la Historia de la mano, la cual va copiando aunque imperfectamente cada una de esas partes, ya vemos que aquellas pinceladas no eran a humo de paja, unimos esa parte con la siguiente y ya vamos divisando la idea de un hermoso cuadro, que poco a poco se va perfeccionando, pero que aún no vemos la razón de algunas pinceladas, porque no está terminado el paisaje. Mas cuando al fin de los tiempos, y el Divino Artista deje el pincel y extienda ante nuestra vista el hermoso panorama que se ha ido trazando a través de los siglos, entonces, mi querido lector sí que exclamaremos llenos de admiración y entusiasmo ¡no hay casualidad! ¡Hay providencia!

A.M.D.G

Dios como ser intelectual y sabio no ha podido menos de ponerse un fin último y universal en la creación del universo. A ese fin por consiguiente deben ir encaminados todos los pasos de las criaturas y no podemos concebir que hay siquiera una nota desconcertante en ese armonioso concierto, pues esto debería suceder o por falta de sabiduría o por falta de poder en el divino artífice, y cualquiera de estas dos cosas equivaldría a negar a Dios.

Quizá me objetará, querido lector, que el pecador es una nota disonante en la creación. Es verdad, mas no por eso logrará desconcertar la armoniosa pieza musical que el Divino Artista compusiera desde toda la eternidad, pues de esa misma nota, que de suyo es malsonante, se servirá él para completar el ritmo y cadencia de la pieza. Él se valdrá de esas sombras para completar el bellissimo cuadro del universo, a la manera que suelen hacerlo los artistas humanos. Si pues todas las acciones de los seres creados han de ir encaminados, aún a pesar suyo, a ese fin último y universal, la acción sabia y poderosa de Dios que guía todas esas acciones a dicho fin ¿qué otra cosa es que divina providencia?

Pongamos un ejemplo que lo aclare. Figurémonos...

Pues bien, esto supuesto, vengamos a nuestro asunto, ¿qué se entiende por casualidad?

Casualidad es un acontecimiento que nos sorprende, o porque se sale del orden propio de su causa o porque ésta no lo ha previsto o intentado; lo cual es debido por una parte a que todas las causas creadas son limitadas en su virtud y pueden por lo mismo ser impedidas por otra causa en la producción del primer efecto, y por otra parte porque siendo limitada nuestra ciencia, muchas veces nos es desconocida la intervención de esas causas extrañas.

Tú, por ejemplo, vas de paseo y encuentras un amigo a quien deseabas ver, sin buscaros el uno al otro, y al momento exclamas: ¡qué casualidad!

(1) Tú, por ejemplo, queriendo disparar tu escopeta, sale mal el tiro y te destrozas una mano ¡vaya casualidad! diría cualquiera. ¿Qué ha ocurrido aquí? En el segundo caso ocurrió que la pólvora o alguna de las otras causas que habían de influir en la dirección del tiro al punto determinado, fue impedida por alguna causa que tú desconocías; y en el primero que, siendo limitado el saber humano, tú no habías previsto, ni siquiera sospechado, que tu amigo hubiese de venir precisamente por aquel paseo o camino. Y he aquí por qué lo llamas casualidad.

Claro está que si la casualidad le entendemos en sentido relativo, o sea con relación a nosotros, bien está; pero entendida en sentido absoluto esto es aplicada no sólo a nosotros sino a Dios es un término irracional e impío. Y esto ¿por qué? Porque según lo que llevamos dicho esto equivaldría a hacer a Dios limitado, tanto en su poder como en su sabiduría, y por consiguiente imperfecto; y un Dios limitado, y un Dios imperfecto no es Dios. Además que siendo necesario el influjo de Dios en todas las causas para que éstas obren, es imposible que sea impedido por ninguna de ellas, y es así mismo imposible que se oculte a su ciencia soberana la intervención de ninguna causa extraña.

Quedamos, pues, amado lector, en que hablando de Dios hay que desterrar la palabra casualidad, porque siendo su brazo omnipotente no habrá obstáculo que le impida obrar, y siendo su sabiduría infinita, nada habrá que se oculte a sus ojos. Luego los efectos que en el mundo vemos, aunque para nosotros sean muchas veces casuales, de suyo todos van encaminados por el poder y la sabiduría de Dios, que es lo que en lenguaje cristiano se llama providencia.

PROVIDENCIA: Pongamos un ejemplo.

#### **4.- DEBERES DE LOS CATÓLICOS PARA CON LA BUENA PRENSA** *(Vol. II, 542-544)*

Dice el Espíritu Santo que la tierra está espantosamente desolada porque no hay quien reflexione dentro de su corazón.

No otra cosa es lo que está sucediendo en nuestros días y que, es sin duda alguna, una de las causas principalísimas de la triste desolación espiritual y aún temporal por la que está el mundo atravesando; hoy día apenas se encuentra quien reflexione seriamente dentro de sí mismo y no corra presuroso en pos de impresiones pasajeras e ideas superficiales y claro está que, siendo el ideal el timón que dirige la nave a donde quiera que vaya, y esto no sólo en los individuos, sino también en las sociedades, si el ideal no

es sólido, firme y robusto, cual es el que nace de una seria y constante reflexión y estudio, necesariamente, la nave del individuo y por consiguiente de la sociedad ha de marchar mal y correrá eminente peligro de estrellarse contra las rocas de todas las calamidades individuales y sociales.

Pero ¿cuál es la causa de este espíritu ligero, y superficial que es por desgracia el carácter y distintivo de nuestra época, a pesar de que alardeemos de intelectuales y hombres de ciencia? La causa a mi humilde parecer que más ha influido en esto es la prensa. Esa balandra de periódicos y revistas, folletos, y mil y mil papeluchos, que diariamente se lanzan a los cuatro vientos llenando calles, plazas, escaparates, fondas, cafés, tabernas y demás centros de concurrencia, desde donde se esparcen después para llenar también los cerebros de un cúmulo inmenso de noticias frívolas, cuando no falsas y perniciosas, de rumores vagos, de reñidas y complicadas opiniones políticas, sociales y diplomáticas cuando no de sarcásticos insultos, burlas sangrientas contra la Iglesia de Dios y sus ministros y otras mil iniquidades y blasfemias contra todo lo santo y sagrado.

## **5.- CUATRO TÍTULOS CORONAN LA GLORIA DE LOS HOMBRES**

*(Vol. II, 543-544)*

A cuatro órdenes pudiéramos reducir los títulos que coronan de gloria a los individuos, y que redundan por consiguiente en las naciones. La fortaleza y esfuerzo varonil que se manifiesta principalmente en las hazañas bélicas: he aquí la corona que ciñe a los héroes de las batallas. Confieso, señores que este es un verdadero título de gloria, y que tienen razón los pueblos para mostrarse orgullosos de poseer tales héroes; pero al fin no dejo de reconocer que es uno de los títulos menos nobles y que más participa la parte animal, pues si un bruto reflexionara pudiera también alardear de su fuerza y aún quizá con más razón que el hombre.

Mas el hombre posee un don que le eleva muy sobre el nivel de las bestias, este don riquísimo es la razón en virtud de la cual entiende, juzga, raciocina, trasciende las fronteras del tiempo y del espacio, puede en cierta manera hacerse todas las cosas, y llega hasta penetrar en el trono de la divinidad y conocer al Ser Supremo, infinito y sus divinos atributos. Pues bien, el hombre puede cultivar y perfeccionar más y más esta noble facultad, cuyo alimento es la verdad, subiendo de peldaño en peldaño hasta escalar la cumbre de la sabiduría en cuanto es posible en esta vida, cumbre a la que no pueden llegar sino los grandes genios, que han sabido unir a una poderosa inteligencia un trabajo ímprobo y constante.

Superior a la fuerza bruta es el sentimiento, que informado y ennoblecido por la parte racional y principalmente cuando es inspirado en un ideal grandioso, sublime, prorrumpe en maravillosas concepciones que se traducen en bellas obras de arte, y otro de los títulos que hacen gloriosos a los individuos y a los pueblos. Pero al fin tampoco esto es completamente ajeno del bruto, pues también el bruto es capaz de sentimiento no solo externo, sino también interno.

He aquí pues un título, mucho más noble que los anteriores, y que honra y engrandece incomparablemente más a las sociedades y a sus miembros que tengan la dicha de poseerle. Pero hay en el hombre otra facultad que brota de la anterior como el tallo de la raíz y que es así mismo inmaterial, como ella, esta facultad, cuyo alimento es el bien así como el del entendimiento es la verdad, y que si bien, sigue a éste como el ciego a su lazarillo es sin embargo la que impera a todas las demás facultades, es lo que

llamamos voluntad. También esta puede perfeccionarse, lo mismo que puede degradarse, y en su perfeccionamiento admite multitud de grados. Pues bien, aquellos que llegan en el perfeccionamiento de esta noble facultad hasta el máximo si cabe de la perfección, a que puede llegarse aquí abajo, son los que llamamos héroes de la virtud, los cuales consiguen...

## **6.- AMOR DE LA SANTA A LA IGLESIA Y SU ODIO A LA HEREJÍA** *(Vol. II, 545-555)*

*Al igual que los dos primeros ejercicios de oratoria y ciencia sagrada, nos encontramos con este discurso (acaso escrito) de nuestro seminarista, muy en la línea del seminario de Ávila, teresiano en la formación y en la educación de sus futuros pastores.*

Siendo la piedra de toque de la verdadera santidad la sumisión completa a las enseñanzas y mandatos de la Iglesia, es muy razonable y muy lógico que todos los santos hayan mostrado gran adhesión y amor a la Iglesia de Jesucristo, y que hayan considerado como el guía seguro en la difícil senda de la virtud y de la perfección como fundamento en que descansa todo el edificio de la santidad, y como madre cariñosa que les amamanta a los pechos ubérrimos de su doctrina celestial y de sus sacramentos, que los defiende en todos los peligros y que vela continuamente por su bien espiritual y eterno, sin desampararlos un momento hasta ponerlos a la hora de la muerte en las manos de su Divino Esposo y aún después de la muerte elevando al cielo súplicas y sufragios por su eterno descanso.

Pero si esa adhesión y cariño a la Iglesia es común a todos los santos, cómo no puede menos de ser a nuestra Santa, sin embargo, le es muy peculiar, como puede haber observado cualquiera que haya leído sus obras y esté medianamente informado de su vida.

“BENDITO SEA DIOS, PUES AL FIN MUERO HIJA DE LA IGLESIA”. O con estas o semejantes palabras, daba gracias a Dios nuestra Santa, al alcanzar el momento de su muerte porque le concedía morir hija de la Iglesia Católica. Qué cosas, palabras y acciones, la sencillez de su espíritu y al mismo tiempo ver la solidez de su elevada santidad. Cualquiera, que estuviese poco versado en la piedad, diría al oír estas palabras de labios de una santa tan grande: ¿pues qué tiene de particular y extraordinario eso de morir hijo de la Iglesia? Quien de ese modo discurriera yo le diría que conoce poco lo que es la piedad sólida, poco versado en la sólida piedad y que ha reflexionado poco sobre lo que es la Iglesia Santa de Jesucristo, y sobre el inmenso beneficio que es ser y morir hijo de la Iglesia.

En nuestros días sobre todo en que tanto se desprecia, se escarnece, se calumnia y se odia a la Iglesia de Jesucristo, ya en la persona de los simples fieles, ya en las de los sacerdotes y religiosos, ya en las de los prelados y aun en la misma persona venerable del Sumo Pontífice y Vicario de Jesucristo, en estos días en que los mismos católicos o los que pasamos por tales, no tenemos quizá el aprecio que debíamos tener a la Iglesia nuestra Madre, porque no la conocemos o no reflexionamos en el amor maternal que ella nos tiene y en los inmensos beneficios que de ella reportamos, no estará demás hacer algunas breves reflexiones:

1º. Sobre la admirable y digna de veneración que es la Iglesia Santa, aun para los mismos infieles. Y 2º. sobre lo digna de gratitud y de amor que es para sus hijos los fieles católicos.

Ninguna ocasión más oportuna que la que me prestan las mencionadas palabras de la Santa. Bendito sea Dios, que al fin muero hija de la Iglesia. ¡Qué ejemplo nos da la Santa avilesa con estas palabras, del entusiasmo con que debemos mostrarnos hijos de la Iglesia católica y de la estima que debemos tener el inmenso beneficio de vivir y morir, como esperamos de la divina misericordia, hijos y fieles y sumisos de la Iglesia de Dios! (1)

De este amor y sumisión de la Santa nacía, en efecto, el odio que manifestaba a la herejía y el temor con que andaba siempre de que en su vida mística y en sus visiones y revelaciones se pudiera desviar algún tantico de las enseñanzas de la Iglesia, teniendo gran cuidado de consultarlo todo con personas doctas, sin que se le pasara ocasión que no aprovechara para esto.

Una prueba entre muchas que se pudiera aducir, es la prontitud con que hizo pedazos el escrito admirable que había formado sobre el Cantar de los Cantares, a la más ligera indicación que le hizo su confesor.

Ella misma nos dice que estuvo por espacio de algún tiempo haciendo resistencia a las mercedes celestiales que Dios quería hacerle, porque así se lo ordenaba el confesor.

Si bien que de nada le servían todos los esfuerzos que hacía por distraer el espíritu, pues era mayor el empeño que Dios tenía en hacerle dichas mercedes. Pero el colmo de su obediencia y sumisión a la vez que de su sencillez de espíritu se manifestó cuando, por mandato de su confesor, consintió en hacer al mismo Jesús, a pesar de que veía tan claramente que era Él. (*Si era Él quien se las hacía. Nota de la transcripción*)

¡Cuán admirable es en efecto la Iglesia, aun considerada a la luz natural de la razón!

¿Qué institución ha presenciado el mundo más admirable que ella? Admirable en su fundación y desarrollo. Porque ¿a quién no admira que el hijo de un humilde carpintero, sin haber frecuentado más aulas que un taller, pusiera los cimientos de esta sociedad con su doctrina sólida, que ha llenado de confusión a todos los filósofos y sabios del mundo? ¿A quién no admira los medios de que se valió para propagar por el mundo la portentosa institución de su Iglesia? No se valió de formidables ejércitos, ni del poder y valimiento de los príncipes, ni del oro a quien el mundo cree omnipotente, ni de la encumbrada ciencia de los sabios, ni de la fascinadora elocuencia de los oradores. Se valió de - quien lo creyera - del poder de doce pobres pescadores, que sin armas, ni riquezas, ni ciencia humana, ni elocuencia se lanzan en medio de una sociedad corrompida y aferrada a sus antiguos vicios y a pesar del odio satánico de los judíos, de los escarnios de los gentiles, de la oposición de los filósofos y de las persecuciones sangrientas de los tiranos. Sin embargo a pesar de todo esto, se abren brecha por una y otra parte y cual voraz incendio se propaga la religión del crucificado por el Oriente y el Occidente, por el Septentrión y el Mediodía, de tal manera que ya en el siglo (III), podía exclamar Tertuliano, dirigiéndose a los gentiles: “Jam vestra omnia implevimus... sola vobis reliquimus templa”. Todo os lo hemos llenado ya, sólo os hemos dejado los templos.

Digna de admiración es también la Iglesia: Por su perfecta unidad. Basta para convencerse de esto fijarse en su perfecta unidad. Todos sus millones de adeptos que se hallan diseminados por el orbe tienen un mismo credo y unos mismos sacramentos, y escuchan la voz de un mismo Pastor, el Romano Pontífice, quien por medio de los pastores subalternos hace llegar su silbo amoroso hasta el más apartado y al parecer olvidado rincón de la tierra, donde se halla reunido un pequeño grupo de fieles. Todos ellos ejecutan pronta y espontáneamente las órdenes de su pastor y jefe sin otra coacción

ni violencia que la inefable fuerza moral que ejerce la autoridad sobre las conciencias, fuerza misteriosa, que no puede proceder sino de lo alto.

Es también admirable la Iglesia Católica por su VASTÍSIMA EXTENSIÓN.

Es en efecto la única sociedad católica, pues catolicidad significa la propiedad de estar extendida una sociedad por todo el orbe, contando con un gran número de miembros en todas partes del globo unidos con un lazo común.

¿Qué sociedad existe en el mundo que pueda contar más de trescientos millones de socios, extendido por todas las partes del mundo, ligados con tan perfecta unión, como la Iglesia Católica? Díganme si es admirable esta propiedad de la Iglesia cualquiera que haya asistido a un Congreso Católico Internacional. Díganme si causa o no impresión ver unidos bajo una misma fe y movidos por un mismo impulso tantos miles de individuos de tan diversas razas, con tan diferentes costumbres, hablando tan variadas lenguas. El ver reunidos bajo las bóvedas de un mismo templo o formando las filas de una gran procesión tanto al que habita las abrasadas arenas de África, como al que desliza cubierto de pieles por las heladas regiones polares, tanto al de tez blanca como al de negra, como al de amarilla, como al de aceitunada, todos ellos se mueven bajo un mismo resorte, todos tienen ante su vista un mismo fin y todos ellos unen sus energías y se ayudan mutuamente para conseguirle. Allí todas las razas se funden en una sola raza, allí todos los corazones son solo un corazón, allí todas las almas forman una sola alma. ¿Por qué? Porque todos son cristianos, todos son católicos, la Iglesia es madre común.

Pero quizá es aún más admirable la Iglesia Católica POR SU CONSERVACIÓN Y DURACIÓN.

Porque, si al decir de un filósofo antiguo: “tempus edax rerum est”, “el tiempo consume las cosas”. Nada más natural que la Iglesia, a no haber contado con un apoyo sobrenatural hubiera sido ya consumida hace muchos siglos, habiendo tenido por otra parte tan innumerables y encarnizados enemigos. Persecuciones sangrientas y crueles, pertinaces herejías, cismas violentos, opresiones de los estados aún de los mismos que se llamaban católicos.

¿Quién que haya hojeado ligeramente la historia de la Iglesia no la ha visto atacada y oprimida por todos estos medios y otros muchos más ingeniosos? Pues bien ¿qué se ha conseguido con todo esto? ¿Qué lograron tantos tiranos y crueles perseguidores que juraron aniquilarla y, aún a veces los imbéciles llegaron a cantar victoria, creyendo la habían ya puesta el epitafio? Nada, sino hacer que se arraigaran más y más sus raíces y se extendieran por todos los rincones del globo. Pasaron unos tiranos y vinieron otros; callaron unos herejes y se levantaron otros; se derrumbaron unos imperios y surgieron otros nuevos, mas la barquilla de San Pedro navega triunfante en medio del borrascoso mar, viendo cómo se suceden unas olas a otras, que amenazan tragarla, pero que pasan todas ellas sin lograr su intento, y esta es la fecha en que la Iglesia va a cumplir veinte siglos de existencia y está quizá más extendida que nunca por el Orbe conservando el mismo credo, el mismo decálogo, los mismos sacramentos, en una palabra permaneciendo substancialmente la misma que en los tiempos apostólicos, sin que se haya interrumpido aún esa hermosa cadena de eslabones que comienza en San Pedro y llega hasta Benedicto XV a pesar de que con tanta saña se haya procurado romperla. Y no haya miedo que se rompa mientras estén resonando en la tierra aquellas palabras del que es la Verdad Eterna “Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”. Y si es verdad que “pasarán los cielos y la tierra, pero su

palabra no pasará jamás”, dedúcese que la Iglesia de Jesucristo no perecerá mientras el mundo sea mundo, pues está apoyada sobre la roca invencible de la promesa divina.

Y si no puede menos de ser admirada y venerada la Iglesia por todos estos títulos, más digna de veneración y gratitud es aún por los frutos que ha dado al mundo. Será extenderse demasiado, y además superior a mis fuerzas, el querer examinar y ponderar este punto. Plumas doctísimas e innumerables lo han hecho ya en muchas ocasiones, por tanto me contento con tocarle brevemente.

¿Qué era el mundo antes de la existencia de la Iglesia? ¿Cómo se consideraba la dignidad humana? Que lo digan las muchedumbres innumerables de esclavos, cuya vida era de peor condición que la de las bestias. ¿Qué era entonces la dignidad de la mujer? Su destino apenas era otro que el ser instrumento de placer y bestia de carga. ¿Qué era entonces la autoridad? Una completa tiranía. ¿Qué era entonces la religión? Un conjunto de fábulas y sanción de los vicios más horribles. Pues bien ¿quién abolió la esclavitud? ¿Quién elevó a la mujer a la dignidad en que hoy se halla? ¿Quién ha enderezado a las sociedades por el camino de la civilización y la prosperidad material y moral? Consúltese la Historia y nos responderá: la Iglesia, la Iglesia, la Iglesia.

Pero aún más ¿cuándo se ha observado una norma de vida tan perfecta como desde que empezó a existir la Iglesia? ¿Qué doctrina religiosa y moral se ha enseñada jamás tan bella, tan sublime y que tanto dignifique al hombre como la doctrina de la Iglesia?

Pero aunque se hubiera enseñado una doctrina semejante, ¿quién sino la Iglesia hubiera sido capaz de llevarla a la práctica y de hacerla cumplir con tal perfección que supera las fuerzas humanas? ¿Dónde se encuentran ni se han encontrado los héroes que han brillado en el catolicismo?

¿Qué religión o secta puede ostentar la preciosa corona de mártires como ostenta la Iglesia católica llegando ya a nueve millones lo que contaba en los tres primeros siglos? ¿Qué religión o secta puede gloriarse de esas legiones de santos y santas de todas las edades, oficios, estados y condiciones de vida?

¿Qué religión o secta ha tenido el placer de contemplar esas falanges de aguerridos soldados, que después de haberse estado formando y templando sus armas por espacio de muchos años en solitarios claustros, salen después con ánimo esforzado y varonil y atravesando los mares, corren a buscar almas perdidas y a conquistar muchos países al reino de Jesucristo?

¿Qué religión o secta contemplando esos coros de vírgenes que, despreciando todo cuanto el mundo pudiera brindarles, van a encerrarse entre cuatro paredes con el fin de consagrarse unas a la contemplación, otras al ejercicio de la caridad, ya con los enfermos, ya con los huérfanos, ya con los pobres y desvalidos, llegando no raras veces a exponerse y sacrificar sus vidas en aras de la misma caridad?

Mas si es digna de ser admirada y venerada la Iglesia, aún por los que son sus hijos, es de una manera especial más digna de veneración, amor y gratitud para sus hijos los fieles católicos. ¡Cuántos beneficios le debemos y cuánta gratitud y correspondencia se merece por consiguiente de parte nuestras!

No hay madre en verdad más tierna y solícita por el bien de sus hijos que la Iglesia. Desde que los saca a la luz de la vida sobrenatural por el bautismo todos sus cuidados, todos sus desvelos, todos sus trabajos van encaminados a la salud espiritual de sus hijos. Ella los recibe en sus brazos y los colma de caricias y dones al regenerarlos en las aguas bautismales. Ella los conforta en la fe por medio de la confirmación. Ella los educa por medio de sus ministros informándoles en los misterios de la fe y procurando



que la primera ráfaga de luz de su tierna inteligencia y el primer impulso de su libre voluntad y primer suspiro de su corazón sea para Dios, vaya encaminado a Dios, no perdonando desde entonces medio alguno para conducirlos por la senda de la salvación. Ella los lleva de la mano después de haberlos dispuesto debidamente a la mesa eucarística cubriéndolos y recreándolos con el cuerpo y la sangre preciosa de su Dios Esposo.

Ella vigila por todos los medios que tiene a su alcance para que no se dejen enredar en los innumerables lazos y mallas que les ha de tender sus enemigos, para lo cual los prevé de las armas de la oración y de la instrucción religiosa y los insta a que acudan con frecuencia a las fuentes de la fortaleza y de la gracia, que son los sacramentos y, si han tenido la desgracia de sucumbir alguna o varias veces a los asaltos de sus enemigos, los recibe con entrañas de madre en el tribunal de la penitencia y los restituye a la amistad primitiva con Dios, imponiéndoles algún ligero y saludable castigo.

Ella bendice sus desposorios, impetrándoles gracias abundantes para cumplir los deberes de su estado y vivir, en cuanto cabe, una vida pacífica y feliz. Ella los provee por medio del sacramento del orden pastores que velen por su bien, y que estén a su disposición en todas sus necesidades espirituales, no raras veces socorriéndoles también en las corporales. Ella encarga y aún obliga a sus ministros a que oren continuamente por ellos y ofrezcan por ellos ciertos días el Santo Sacrificio de la Misa.

Ella los consuela en sus tribulaciones, los alimenta en sus trabajos, los asiste en sus enfermedades, pero donde ejerce una solicitud sumamente maternal es cuando se acerca el momento de su muerte: entonces corre presurosa a proveerlos del pan eucarístico que los conforme en el viaje a la eternidad, entonces unge sus miembros con óleo suavísimo, símbolo de la unión interior y medicina espiritual que cicatriza sus llagas, dándole a la vez mayores esfuerzos para contrarrestar lo que en aquella hora hacen sus enemigos restituyéndole a veces la misma salud corporal. Entonces no satisfecha aún, llama a toda la corte celestial a favor de su hijo moribundo, y encargando a los demás fieles que oren por él como buenos hermanos. En fin, en ese momento supremo salva todos los obstáculos que pudieran impedir la recepción de los sacramentos, allí no hay ya restricción de facultades en sus ministros ni pecados ni rémoras por graves o enormes que sean de las cuales no pueda absolver cualquier sacerdote.

Ella, por último, recibe suspiro de su hijo encomendando su alma al creador, y dando después honrosa sepultura a su cadáver entre el lastimero tañer de la campana, y los sentidos y lúgubres cánticos de sus ministros, y aún después de su muerte continúa ayudándoles con misas y sufragios.

¡Qué madre tan cariñosa! ¡Cuán digna es por consiguiente de nuestro amor y gratitud! Perdóneme, pues mi lector benévolo si con ocasión de las palabras de nuestra Santa me he extendido tanto en esto saliéndome demasiado de mi asunto. Pues ella es un acabado modelo de amor que debemos profesar a nuestra Madre la Iglesia, del entusiasmo con que debemos manifestarnos como hijos suyos, de la estima en que debemos tener el inmenso beneficio de vivir y morir como lo esperamos, hijos fieles de la Iglesia, y dándonos así mismo un perfecto ejemplo de sumisión completa a lo que la Iglesia enseña y nos manda por medio de sus ministros y especialmente del vicario de Jesucristo.

De este amor y sumisión de la santa. ....

He aquí un precioso ejemplo que nosotros debemos imitar. ¡Ojala que los impíos estudiaran con ánimo imparcial lo que es la Iglesia y reflexionaran un poco sobre los beneficios inmensos que ha hecho al mundo! No hablarían de ella como hablan ni la harían la guerra que le hacen. Ojala también que nosotros los católicos concibiéramos la idea que debemos tener de la Iglesia y considerásemos cuán buena madre es para nosotros sus hijos. Entonces tendríamos en gran estima el vivir y morir hijos suyos, y a la hora de la muerte exclamaríamos con la Santa llenos de amor y gratitud: “¡Bendito sea Dios que al fin muero hijo de la Iglesia!”

## **7.- APOSTOLADO DE LA SANTA Y OTRAS NOTAS** **(Vol. II, 555)**

Apostolado de la Santa en sus obras.

No sólo se ejerce el apostolado por la predicación, catequesis, obras de propaganda, etc., sino que puede también ejercerse y de hecho se ejerce y se ha ejercido con maravillosos resultados por medio de la pluma.

Este apostolado si bien ha sido frecuentísimo en los varones santos de todos los tiempos, no ha sido tan frecuente en las santas, debido sin duda al carácter y condiciones propios del sexo. Mas como el carácter de la Santa avileza sin perder la delicadeza de su sexo era al mismo tiempo carácter varonil, nada tiene de extraño que le haya cabido entre otras muchas esta gloria, que ordinariamente se reserva para el otro sexo viril.

La Santa en efecto ha ejercido y está ejerciendo un admirable apostolado con sus obras. Quizá alguna crea que unos escritos como los de nuestra santa, impregnados del más elevado misticismo, solamente pueden ser provechoso a aquellas almas que han logrado elevarse a tan encumbradas regiones de la vida espiritual, pero quien así pensare, lea esas preciosas páginas, saboréalas, empápese de su lectura y, esté en el grado que quiera de perfección, es más aunque por desgracia estuviese aún fuera del castillo misterioso de las Moradas, revolcándose en el fango vil de los vicios donde anidan y se remueven asquerosas sabandijas, dígame si al vislumbrar siquiera una tenue rayo de la hermosa luz que ilumina dicho castillo, luz que está irradiando todos los capítulos, líneas y letras del libro precioso de Las Moradas, siguiere el libro que contiene quizá más quilates de misticismo, el libro de Las Moradas, saboree y empápese en la lectura de esas preciosas páginas, dígame si no entran ganas de aproximarse y aún de penetrar en tan hermoso castillo y al mismo tiempo de abandonar tan vil compañía entre quien está y de que no había hecho quizá reparo.

## **8.- SANTO TOMÁS Y LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA** **(Vol. II, 577-578)**

Si es admirable la providencia de Dios en todas las cosas, de una manera especialísima muestra esa providencia en su Iglesia Santa.

Basta hojear un poco la historia de esta sociedad divina, para convencerse de esta verdad. Uno de los fenómenos que se observan en esta hermosa providencia, es que en

cada uno de los períodos difíciles por los que ha tenido que pasar la barquilla de San Pedro, ha tenido Dios el cuidado de mandar un hombre grande, providencial, que dotado de las cualidades adecuadas a la necesidad que en su tiempo apremiaba a esta Esposa Santa de Jesucristo, era el caudillo, que la sacaba a salvo de entre las borrascas que amenazaban destruirla o aniquilarla.

Así vemos en el siglo IV a San Atanasio luchando cuerpo a cuerpo con el arrianismo, y a San Agustín en el siglo V confundiendo con su eminente ciencia y santidad al pelagianismo, y si vamos recorriendo las páginas de la historia, vemos cómo no se interrumpe esa serie de héroes tan beneméritos de la Iglesia Universal, y a quienes esta se muestra perfectamente agradecida.

Pero si es verdad que en todos los tiempos ha tenido la Iglesia estos héroes y lumbreras que han sabido defender y esclarecer en cada uno de los ataques especiales de sus enemigos, ha habido uno sin embargo que colocado como un potentísimo foco en el firmamento de la Iglesia, ha difundido su luz a través de todos los siglos y su defensa no se ha limitado a su enemigo particular, sino que se ha extendido a todas las herejías, errores e invectivas de todos los tiempos pasados, presentes y futuros. Este potentísimo foco, este esforzado héroe del cristianismo, este entendimiento colosal, este querubín encarnado, que sólo podía ser hijo de la Iglesia católica, este es el Ángel de las Escuelas, Santo Tomas de Aquino, que con dos antorchas luminosas, la fe y la razón, fue subiendo hasta llegar a escalar las más elevadas cumbres de la metafísica, donde edificó una fortaleza inexpugnable, esta no es otra que su Suma Teológica; ya puede desde aquí dominar el ancho campo de la ciencia, y atacar el error en todas las direcciones, desde allí divisa perfectamente no sólo los errores pasados, sino también los presentes y venideros y con las armas poderosas de su inteligencia, acompañada de una eminente santidad y de una pureza angélica todos lo destruye y desvanece.

Aquí han de venir a pertrecharse y combatir todos los que en adelante quieran defender a la Iglesia santa de cualquiera invectiva que le dirijan sus enemigos en todos los ramos de la ciencia.

Subid a la fortaleza, clama la Iglesia por boca de sus Pontífices, subid a la fortaleza y destruiréis a todos mis enemigos. En conclusión, que si a San Atanasio se le llamaba con razón el martillo del arrianismo, a Santo Tomas se le debe llamar el martillo de los errores y herejías de todos los tiempos.

## **9.- ¿TIENE DIOS FIGURA CORPORAL COMO NOSOTROS?**

**(Vol. II, 579)**

*El Beato Juan María de la Cruz, según se desprende de los testimonios de sus feligreses, fue un buen catequista y un buen narrador de historias, ejemplos, viajes, etc. como recuerdan sus seminaristas de Puente. En su documentación para el Proceso de canonización, hemos encontrado material interesante que recogemos “para que la memoria no se pierda”, sin juzgar su originalidad.*

Catequesis

- A ver, Andresito, ¿Tiene Dios figura corporal como nosotros?
- En cuanto Dios no, porque es espíritu puro; pero sí en cuanto hombre.

- Bien querido mío. ¿Y me sabrías decir qué es eso de “en cuanto Dios y en cuanto hombre”, y eso de “espíritu puro”?
- Vamos a ver ¿has visto alguna cosa que no tenga color o figura?
- Yo no, Señor.
- De modo que todo lo que se ve en el mundo tiene algún color o figura, ¿no es verdad?
- Sí, Señor.
- Pues dime, ¿qué color tiene el alma?
- No tiene color.
- ¿Y qué figura?
- Tampoco la tiene.
- Muy bien, hijo mío, el alma no tiene color ni figura, y por eso no la podemos ver, y la razón de esto es porque el alma no es cuerpo como una piedra, una mesa, una manzana, sino que es un espíritu.

Así como acabáis de oír que el alma no tiene color ni figura, esto es que no es blanca, ni encarnada, ni redonda, ni larga; porque no es un cuerpo, sino un espíritu. Dios también, niños, es un espíritu y aún más espíritu que el alma, y esto es espíritu puro y se llama así porque a la manera que el vino se llama puro cuando es todo vino y no tiene mezcla, así también Dios es espíritu puro porque es todo espíritu y no tiene mezcla ni imperfección alguna.

- Pero como ya sabéis vosotros ¿quién es Jesucristo?, Luis.
- Es el Hijo de Dios...
- Muy bien, luego Jesucristo es Dios y hombre ¿no es verdad?
- Sí, Señor.
- Bueno, pues como os dije antes, Dios no tiene figura alguna, y por eso decimos que en cuanto Dios no tiene figura corporal, pero sí en cuanto hombre, esto es que como Jesucristo nuestro Señor es también hombre, y un hombre sí tiene figura porque puede ser alto, bajo, feo, guapo... Por eso decimos que sí, en cuanto hombre, o sea que Jesucristo en cuanto hombre tiene figura corporal como nosotros.

## **10.- ESPAÑA DÉBIL Y ESPAÑA ROBUSTA** (*Vol. II, 585-589*)

Es un fenómeno que no puede negarse, la ligereza y frivolidad que caracteriza a nuestra época. Pero si yo no me engaño, a España le concierne esta cualidad de manera especial.

Los toros, el baile, el teatro, el cinematógrafo, el casino, el café, la taberna, el periódico y he aquí, reducido a compendio, el campo de operaciones en que se ejercita la España del siglo XX. He aquí el objeto que absorbe toda su atención, el blanco a donde se encaminan todas sus aspiraciones, el programa donde se compendian todos sus ideales.

No cabe duda que esta ligereza y debilidad de carácter que arguyen tales fenómenos ha de manifestarse y ejercer notable influencia en todos los órdenes de la vida. Y en efecto así ocurre por desgracia. Se examine la vida social en todos sus ramos y se verá que está muy lejos de ser una vida robusta y exuberante como la de otras

naciones y como la que ella misma gozara en otros tiempos. Claro está que la vida social no puede menos de estar en perfecta armonía con la vida política y tanto la una como la otra con la vida diplomática, y que todas las tres han de prestarse recíproca influencia y apoyo. Así se ve en efecto que si lánguida y enfermiza es la vida social de España, lánguida, enfermiza y crítica es la vida política, y de la vida diplomática apenas sí se notan las pulsaciones. Este es el hecho. ¿Cuál es su raíz?

Cualquier filósofo, a quien se hiciere esta pregunta, cuando conociera por experiencia la época actual, sino que hubiere consumido la vida en su gabinete haciendo continuas expediciones por medio de las ideas, seguramente respondería de esta manera: me preguntáis ¿cuál es la causa o raíz de la ligereza de carácter de un individuo o de una sociedad? Sin duda alguna que la ligereza y superficialidad de las ideas. Porque siendo el entendimiento la norma y guía de la voluntad, si aquel se alimenta de ideas frívolas y superficiales, ésa nunca podrá tener aspiraciones nobles y magnánimas en formar resoluciones enérgicas y tenaces, sino que andará vagueando por la superficie de las cosas dejando desde el momento en que pierdan el viso de novedad que tenían.

Pues bien, esta misma solución que cualquier filósofo nos daría al citado problema, abramos los ojos y la veremos confirmada por la experiencia.

¿Qué clase de conocimientos llenan hoy España la mayor parte de los cerebros? Hoy puede decirse que se estudia una sola asignatura. Pero he dicho mal, no se estudia, porque éste verbo está hoy desterrado de nuestro diccionario, a lo sumo, diremos, que lee. Esta asignatura es el periódico. No quiero decir con esto que el periódico, llenando las condiciones debidas no sea un medio eficacísimo de ilustración. ¡Lejos de mí tal modo de pensar! Sobre todo ¿cómo voy a negar los encomios que tan justamente se merece el periodismo católico por la campaña apostólica que hoy día está realizando? “No hay hoy en el mundo misión más noble que la del periodista católico”. Esta magnífica apología, entre innumerables que se pudieran aducir, la hizo el inmortal Pío X con ocasión de haberle dado a bendecir un periodista su pluma estilográfica.

Pero aparte de que muchos rotativos de hoy dejan no poco que desear, es mi humilde opinión, que la ilustración del periódico resulta muy superficial si no sobreviene a una bien fundamentada y sólida instrucción, a la manera que las labores y adornos de un edificio sirven para darle esbeltez y elegancia... cuando se halla basado en sólidos cimientos, pero si faltan éstos, lo demás será trabajo inútil, porque al más ligero soplo del viento se derrumbará toda la obra.

Quien duda en efecto que hoy en España, ésta, tan decantada ilustración, carece de los firmes cimientos de la verdadera ciencia. Pongamos sino en parangón la España del siglo XX con la España del siglo XVI, ¡qué diferencia de una a otra en todos los órdenes! Aquella era en verdad la España de los guerreros, ésta se pudiera denominar la España de los toreros. Aquella la España de las conquistas, ésta la España de las huelgas y revoluciones. Aquella la España del oro y del esplendor, ésta la España del hambre y de la miseria. Aquella la España temida, respetada y venerada en todo el mundo, ésta es la España postergada y vejada en todas las naciones. Y esto ¿por qué? Mil veces habrás oído, lector amado, dar esta solución: es que aquella era la España de la fe y esta es la España de la indiferencia y la incredulidad. (Yo me adhiero ciertamente a este modo de pensar y considero esta solución como la razón suprema y principal de dicho fenómeno).

¿Qué se ha hecho en efecto de aquellas famosas universidades, cuya fama y nombradía llevaba el nombre de España en las alas de los cuatro vientos, convirtiéndola en un foco luminoso que alumbraba los cerebros del mundo y en caudalosa fuente a donde acudían sedientas las demás naciones para beber la ciencia a raudales? Aquella

era en verdad la España de los filósofos, de los teólogos, de los literatos y de toda clase de artistas. En una palabra, era la España de los sabios, pero tal sabiduría no era hueca, basada sobre arena movediza, sino basada sobre las rocas firmes de la Filosofía y la Teología. Estas dos ciencias constituían el fondo de los bellísimos y variados matices que dibujaban las demás ciencias y artes.

La Sagrada Teología, acompañada siempre de su fiel sierva la Filosofía cristiana, era entonces la reina, a quien rendían vasallaje todas las otras ciencias o artes, que formaban su cortejo, y no había uno que pretendiera visitar el templo de Minerva, sin prosternarse con profundo acatamiento y veneración ante el santuario principal de la Sagrada Teología.

Ella iluminaba las sendas oscuras y peligrosas de la Filosofía, librando al pobre entendimiento humano de caer en los espantosos precipicios en que otras veces cayera. Ella marcaba el derrotero que había de seguir la política, inspirando planes grandiosos, cuya realización ha colmado de gloria a nuestra patria y conjurado gravísimos peligros que amenazaban ahogarla en sangre, como sucedió en efecto a otras naciones. Ella ilustró la imaginación de los poetas y literatos cuyas plumas han hecho a España objeto de admiración y envidia de todo el mundo. Ella arrancó al arpa las melodías más sentimentales y bajo su influjo el pincel y el buril grabaron en el lienzo y en el mármol respectivamente las más sublimes concepciones del arte, y en alas de sus nobles ideales se levantaron soberbios y esbeltos edificios, que nos dan algunas ideas de la majestad de Aquel que en ellos tiene su morada.

Así se explica que, con este ambiente de ideas tan sólidas y a la vez tan nobles, ambiente que no sólo se respiraba en el clero y en las clases altas de la sociedad, sino que penetraba también, como es natural, en las clases inferiores, se formaran aquellos caracteres tan robustos en todas las órdenes, se concibieran y llevaran a cabo planes tan gloriosos y la sociedad rebosara vida en abundancia. Pues bien, españoles del siglo XX, si queremos que nuestra España se rehabilite y vuelva a su lozanía y robustez primitiva, apliquemos el remedio a la raíz, procuremos formar caracteres nobles, robustos, varoniles, y como la nobleza y robustez de carácter depende de la nobleza y de la robustez de las ideas, es menester nuestros ideales y sentar sólidos cimientos, que en nuestro caso no pueden ser otros que la instrucción religiosa y moral.

Entonces ya podremos sobre bases firmísimas levantar un edificio lo más gigantesco y esbelto que queramos, y entonces podremos valernos de los prodigiosos adelantos del siglo XX para más adornar, embellecer este edificio de nuestros conocimientos.

Así y solamente así podremos convertir de nuevo la España débil en la España robusta.

(2) También habrás oído esta otra: “Es que aquella era la España de un Felipe II y ésta es la España de los señores liberales”.

Perfectamente. He aquí una legítima consecuencia de la razón primordial. Pero yo descubro otra razón poderosa también que se sigue de las dos anteriores, aunque me nieguen la consecuencia los señores liberales, y es que aquella era la España de las ciencias y artes y ésta es la España de la vana y frívola ilustración ¿qué se ha hecho en efecto?

## **11.- PERIODISTAS MERCENARIOS**

*(Vol. II, 593-594)*

Hoy día todo se hace objeto de comercio.

El manejo es el eje alrededor del cual gira toda la maquinaria social de nuestra época. Es el alma de todos los negocios y empresas. Claramente lo daba a entender el jeroglífico que siendo yo muchacho me propuso un señor en cierta ocasión, y por cierto que se gravó bien en mi memoria. Era el siguiente: el artículo “el”, después una esfera, luego un vapor, otra vez el artículo “el” y a continuación unas monedas. Como yo sabía poco de jeroglíficos, el bondadoso señor se dignó darme la solución que es como sigue: “EL MUNDO VA POR EL DINERO”.

Pues bien, perdóneme el lector esta pequeña digresión y vea si tiene o no fundamento el citado jeroglífico.

¿Hay cosa alguna que no se convierta en mercancía? Hasta el artículo periodístico. Frecuentemente las redacciones de periódicos se convierten hoy en plazas de mercado a las cuales concurren mercancías de todas las clases y precios. Estos serán tanto más subidos cuanto más quilates de inmoralidad e irreligión, cubiertas empero con el velo de la hipocresía contenga el género *consuntivo*, aumentándose el precio si a la vez lleva consigo un rabioso picor que escalde el paladar de las conciencias y que haga así mismo apetecible el sucio alimento, que de no ser así, podría causar náuseas a los estómagos algún tanto delicados.

¡Infelices periodistas! ¡Dignos de lástima! Porque a pesar de que blasonan a cada paso de libertad, se hallan sumidos muchos de ellos en una esclavitud la más humillante que imaginarse puede: son esclavos del garbanzo.

Después de haber dejado la casa de empeñados hasta la gorra, si la tenían, se ven obligados a vender su conciencia, su honor y hasta su opinión, porque no son libres en multitud de ocasiones para decir lo que sienten, sino lo que quiere que diga el director del periódico.

Mas lo peor es que no sólo venden su honor, sino que muchas veces también el ajeno.

Se venden la moralidad y la decencia, la fama ajena, se vende la conciencia hasta la propia opinión, ¿y esta es la decantada libertad? ¿A esto viene a parar, a ser esclavos del garbanzo? ¿Hasta desposeerse uno de su propia opinión?

## **12.- TEMAS DIVERSOS (FRIVOLIDAD, LIGEREZA, LOS CARGOS)**

*(Vol. II, 595)*

1º. La frivolidad y ligereza que caracteriza a nuestra época.

Superficialidad de conocimientos. Como consecuencia falta de energía y robustez en las operaciones tanto de orden físico, como del intelectual y moral. Consecuencia de esto, la decadencia de todas las clases sociales: agricultura, industria, comercio, ciencias y artes. Como consecuencia de la decadencia en el orden económico e intelectual viene la decadencia de la política y la languidez y falta de vitalidad en la nación. Se añade a

esto que esta languidez e inactividad política viene de rechazo a influir en la languidez o decadencia social, como sucede en los demás órdenes.

Naturalmente a la falta de vitalidad nacional se sigue el postergamiento y las vejaciones en el orden diplomático, lo cual viene así mismo de rechazo a aumentar los males anteriores. Ejemplos que prueban esto por la vía contraria. La misma España en el siglo XVI. Europa entera en la Edad Media. Alemania en las actuales circunstancias. Remedios: afianzar la instrucción pública. Darle un carácter sólido, para esto sentar bien los fundamentos de una sana filosofía. Sobre ese fundamento formar un robusto edificio de todos los ramos del saber. Ser inexorables en la colación de cargos públicos. Poned un freno a la prensa liviana y frívola. Mas todos estos medios resultarán inútiles si falta el sostén de la moralidad y de la fe en la que aquella se basa.

2º. No hay hombre en los cargos, hay cargos en los hombres.

Todo lo invade la influencia y el caciquismo. Consecuencias: mala administración de todos los ramos sociales y políticos. Ejemplos en contra: Alemania, los Estados Unidos... Más consecuencias: Falta de estímulo y laboriosidad. El quedarse en la oscuridad e incultura muchos talentos de la clase baja. Abatimiento de esta clase y encubrimiento de la clase alta, de lo cual se sigue descontento y falta de animación de aquella (con lo que la sociedad se halla gravemente amenazada) y fomento de vicios y disolución en ésta, etc...

### **13.- MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO**

*(Vol. II, 696-698)*

Primer misterio. - La Encarnación del Verbo.

Mientras rezas este Padre nuestro y diez Avemarías, elévate en espíritu, alma cristiana al cielo empíreo y contempla a las tres personas de la Santísima Trinidad tratando el importante asunto de la Redención del género humano, sumido en la más espantosa ruina y miseria. Considera cómo al fin la segunda de estas tres divinas personas, que es el Hijo, se ofrece voluntariamente a bajar del cielo a la tierra, tomar nuestra miserable naturaleza y sin dejar de ser Dios hacerse hombre por salvar a los hombres. Y ahora desciende con la consideración a una humilde casita de Nazaret, y verás a una purísima doncellita recibiendo con profunda humildad y modestia la embajada que le lleva el Arcángel Gabriel para el fin que la Santísima Trinidad se propone realizar en ella. Oye de la boca del Ángel esas mismas palabras de la Avemaría y rézalas tú en unión suya con gran devoción; pero no te olvides de adorar con profundo respeto al Divino Verbo encarnado ya en las purísimas entrañas de María. Ámale con todo tu corazón, que es tu Redentor, que viene a salvarte.

Segundo misterio. - La Visitación de María a su prima Santa Isabel.

Acompaña ahora en espíritu a la Santísima Virgen, que llevando ya en sus virginales entrañas al Hijo de Dios sube las montañas de Judea para hacer una obra de caridad de visitar a su prima Santa Isabel. Contempla con respeto y veneración esta



misma santa y hermosa entrevista que, a la llegada de la Santísima Virgen tuvo lugar entre ella y su prima: “Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. ¿De dónde a mí tanta dicha, que la madre de mi Señor venga a visitarme?”

Dichosa, bienaventurada eres María, porque has creído. Se realizará en ti todo lo que de parte del Señor se ha anunciado. Y he aquí que a la presencia del Hijo de Dios que María lleva en su seno, el infante San Juan Bautista, da saltos de gozo en el vientre de su madre y queda santificado desde aquel instante, así como su padre Zacarías, que estaba mudo recobra el habla y el don de la profecía.

¡Oh, si tales efectos produce la visita de Jesucristo a una familia conduciendo en las entrañas purísimas de María! ¿Qué efectos no producirá en nuestra alma, cuando María nos le entrega de sus benditas manos en la Sagrada Comunión si con viva fe lo recibimos? Pide a María que te conceda la gracia de poder comulgar con mucha devoción y frecuencia. Padre nuestro y diez avemarías.

## MISTERIOS GLORIOSOS.

1º misterio. - La gloriosa Resurrección del Señor.

Mientras rezamos este Padrenuestro y diez Avemarías, vayamos en espíritu al sepulcro de tu divino Redentor. Cerca ya de él dirijamos nuestra mirada y advertiremos un hermoso y admirable resplandor, mucho más hermoso y esplendente que el del sol del mediodía: es el resplandor de Jesucristo resucitado. No temas, alma cristiana, acércate más, llégate a tu amante Salvador. Contempla esas preciosas cicatrices, que despiden rayos dulces y amorosos de luz divina. Alégrate, regocíjate, que esas llagas son la prenda de tu salvación. Bésalas, bendícelas una y mil veces, ama con todo tu corazón a quien tanto te ha amado, gózate en su gozo y alégrate también en el gozo inmenso que inunda el corazón de su santa Madre. Medita y reza. Padre nuestro y diez Avemarías.

2º misterio. - La Ascensión del Señor a los cielos.

## MISTERIOS DOLOROSOS.

1º misterio. - La Oración del Huerto.

Mientras rezas estas diez Avemarías, alma cristiana, dirígete en espíritu al Huerto de Getsemaní y acompaña a tu Divino Salvador en su agonía. Mírale profundamente inclinado con su rostro santo en tierra orando a su Eterno Padre y enseñándonos cómo debemos orar en nuestros trabajos y aflicciones: Padre, si es posible, pase de mí este cáliz amarguísimo, pasen de mí estos espantosos tormentos que me esperan, pero hágase tu voluntad y no la mía. Considera cómo se representan a su imaginación todos los pecados e ingratitudes de los hombres y, entre ellos los tuyos propios, y al mismo tiempo los acerbísimos tormentos que él habrá de padecer para satisfacer por ellos y al

abrazarse decididamente con tales tormentos para cumplir la voluntad de su Padre; es tan generoso el esfuerzo de su amante corazón que rompe las venas de su santo cuerpo y empieza a sudar gotas de sangre que corre hasta la tierra... Lloro tus pecados, sé agradecido a tu amante Jesús y no vuelvas a ser infiel a tanto amor. Con esto consolarás también a tu Madre, santísima en sus dolores. Padre nuestro y diez Avemarías.

2º misterio. - La flagelación.

Acompaña en espíritu, alma cristiana a tu amante Jesús, maniatado y preso, conducido de tribunal en tribunal recibiendo insultos, atropellos, burlas, salivas, bofetadas, empellones y toda clase de injurias. No olvides que quien así es tratado es el Dios de infinita majestad. Mira si tienes razón para quejarte de lo poco o mucho que tu sufras y si acaso los mencionados sufrimientos te parecen pequeños, contéplale atado a una columna sometido cual vil esclavo al atroz tormento de los azotes: centenares de golpes descargan fieros sayones sobre sus espaldas santas e inocentes; sus puras e inocentes carnes se van primero acardenalando, después revienta la sangre y corre por todas partes y multiplicándose más y más aquellos fieros golpes, se producen las llagas, heridas sobre heridas, hasta quedar sus santas espaldas completamente destrozadas, de suerte que se pudieran contar todos sus huesos. Y esto todo un Dios; y todo esto para pagar tus inmodestias y liviandades. ¡Oh, qué dolor para el tiernísimo Corazón de María! Medita... Agradece tales finezas... Ama a tal amante... Lloro tus ingratitudes y consuela también de esta manera a tu santísima Madre. Padre nuestro y diez Avemarías

#### **14. - PENSAMIENTOS EN TORNO A CARNAVAL Y CUARESMA**

En carnaval todo pasa. ¡Insensatos! Cuando hayáis de comparecer ante el tribunal de Dios, ¿creéis poder alegar tal excusa?

A continuación del carnaval viene el Miércoles de Ceniza. Así también para los malos, a continuación del carnaval de esta vida vendrá el Miércoles de Ceniza que no se acabará jamás.

Almas que amáis a Jesús, venid en estos días de locura y frenesí mundano a consolar un poquito al amor de los amores, que se ve tan despreciado.

Divertámonos y gocemos en Carnaval; que tiempo hay de hacer penitencia en la Cuaresma, lo cual equivale a decir hagamos jirones el vestido, que tiempo habrá después de remendarle.

Alma cristiana, cuando en estos días aciagos veas correr por esas calles como locas a las muchedumbres, contéplalas con los ojos de la fe y dirigiendo luego tu vista a la ciudad de los muertos, di con el Profeta: “Toda la carne es heno, secose el heno y se cayose la flor”.

## **15.- VIVA CRISTO REY**

*(Vol. II, 625-626)*

¡Oh! Rey mío, Rey glorioso  
Rey divino, Rey eterno.  
Dulce, amante, noble y tierno,  
yo me rindo a vuestros pies.  
Mírame Jesús piadoso  
a tus plantas yo postrado,  
confundido, anonadado  
y pesaroso, tú lo ves.  
A tu sangre hice traición.  
Tu amistad he despreciado,  
sí Dios mío, yo he pecado  
una y mil veces, ¡Perdón!...  
Rey celestial que en la mansión eterna  
sobre espléndido trono estás sentado.  
Con diadema de perlas coronado  
y en quien brillan del cielo las lucernas.

Tú de tu Iglesia riges los destinos  
de manera invisible y misteriosa  
Tú vivificas a tu pura esposa  
y tú allanas sus ásperos caminos.  
Rey celestial que en la mansión eterna  
sobre espléndido trono estás sentado.  
En quien se eclipsan del cielo las lucernas.  
Con brillante diadema coronado.  
Espejo claro de faz paterna  
por amor de los hombres encarnado.  
Tú eres la gloria del linaje humano.  
Tú eres nuestro salvador y nuestro hermano.  
Tú eres esposo de las almas puras.  
Tú eres de las vírgenes la áurea corona.  
Tú das a los mártires la bravura.  
A ti los confesores su himno entonan.  
Tú eres cabeza de ángeles y santos  
Tú eres su alegría, tú eres su encanto.

## 16.- COMPOSICIÓN POÉTICA

(Vol. II, 626-627)

*A modo de examen al finalizar el año.*

Un año más ha pasado  
nunca jamás volverá,  
cual río que desemboca  
al mar de la eternidad.  
Hagamos pues el balance  
para poder comparar  
las pérdidas y ganancias  
que hayan tenido lugar.  
Del alma todas las cuentas  
procuremos ajustar,  
a fin que el Juez Eterno  
no nos las encuentre mal.

¡Mas, ay! Dios mío, qué triste  
es volver la vista atrás  
y repasar el camino  
tan oscuro y desigual,  
donde apenas se da un paso  
que no haya que tropezar,  
si considero Dios mío  
cuanto ha sido la bondad  
que conmigo habéis mostrado,  
aunque ingrato y desleal.  
Los inmenso beneficios  
en número y calidad  
que durante todo el año  
me habéis hecho liberal.  
Me confundo y estremezco  
viendo en mí tal ruindad,  
que apenas hallo otra cosa  
que ingratitud y maldad.

Y aún las mismas obras buenas  
que he podido practicar,  
de imperfecciones sin cuento  
plagados todos están.  
¡Cuán poca fe y esperanza!

qué tibia la caridad,  
la paciencia y mansedumbre,  
lo mismo que la humildad,  
la fortaleza y la templanza.  
todas corren a la par.

Al contrario las pasiones,  
cuán vivas todas están.  
En especial la soberbia,  
de todas la principal.  
Tan arraigada se encuentra  
y aún probablemente más  
que cuando comenzó el año  
que ahora acaba de expirar.  
Resulta pues del balance  
que acabo de realizar,  
que son enormes las deudas  
que es necesario saldar.  
Si pues el tiempo pasado,  
se marchó y no volverá,  
y con el que ha de venir  
tampoco puedo contar.  
Es menester que aproveche  
el que ahora presente está  
y haga firme propósito  
de nunca más despreciar  
un solo instante de tiempo  
que vale una eternidad.

A fin de que así pueda  
de algún modo compensar  
el que lastimosamente  
perdí y jamás volverá.  
Y vos, Señor bondadoso,  
vos que todo sois bondad,  
cuando llegue el día postrero  
de llanto y calamidad,  
por esa sangre preciosa  
que os dignasteis derramar,  
de mí, pobre pecador  
ten compasión y piedad.

## **17.- SE VA A ESPANTAR AL ENFERMO**

*(Vol. II, 631)*

*Narración instructiva sobre la Unción de enfermos*

- ¡Válgame Dios! Llego todo asustada,
- ¿Qué ocurre Señora Gertrudis?
- ¡Ay Dios! ¡Ay Virgen de la Soledad!
- ¿Pero qué le pasa?
- ¿Qué me ha de pasar? En poco he estado el no haber perecido hoy.
- ¿Pues qué ha sucedido?
- Nada, que no sé cómo se ha descuidado el cochero que, cuando quisimos ver el coche estaba ya en la pendiente de un despeñadero, y gracias a Dios que enseguida nos avisó que nos echáramos abajo. Pues a no ser así, a estas horas nos hallaríamos en otro mundo.
- ¡Caramba, qué cosa tuvo también el cochero!
- ¿Y qué iba a hacer Don Andrés si no pudo sujetar los caballos?
- Pues si no me refiero a eso.
- ¿Pues a qué se refiere?
- Me refiero en que hizo muy mal en darles ese susto.
- ¿Y qué quería usted que hiciera? ¿No avisarnos? ¿De manera que sería preferible el dejar que nos fuéramos a estrellar contra un horrible despeñadero, a darnos un pasajero susto?
- Cállese, Doña Gertrudis, cálmese, que yo le descubriré el enigma de mi locura. ¿No me decía usted ayer que no conviene hablar a su esposo de sacramentos ni avisar al Señor cura para no asustarle? Pues, dígame ahora, quién está más fuera de juicio, ¿si usted o yo? Usted tiene por locura el que, por no darles un pasajero susto, prefiriese el cochero el exponer su vida a peligro tan eminente. ¿No será, digo yo, mayor locura y a la par que crueldad, el dejar al pobre enfermo que se estrelle contra el abismo de una infeliz eternidad solo por el achaque de darle un susto por grave que este fuera?
- ¿Pero qué digo susto, si a lo que yo creo más se asustan ustedes que el pobre enfermo? Pues que ¿por tan mal enfermo le tienen ustedes que se asuste de los sacramentos?

## **18.- MARÍA INMACULADA. MODELO DEL SEMINARISTA**

*(Vol. II, 632)*

Parece a primera vista que no se ve relación alguna de analogía o semejanza entre los dos términos expresados en el que me ha servido de tema. Pues en realidad hay. ¿Quién es en efecto María Inmaculada? Pudiéramos responder sencillamente diciendo que es el templo de Dios.

Es el sagrario de la Santísima Trinidad. Es la criatura cuya misión es la misión más sublime que puede existir en la tierra, y por eso, porque había de ser templo de Dios debió ser hermoseaada con las más preciosas joyas que poseyera el creador del universo. Debió de ser pura y sin mancha, como convenía al templo del Altísimo,

porque había de ser sagrario de la Trinidad, debía ser santa, santísima como conviene que sea el tabernáculo de la Divinidad. Y porque su misión era la más sublime, que puede concebirse muy grande y excelente había de ser su disposición.

Pues ahora permitirme preguntar ¿qué quiere decir seminarista? Y la respuesta es muy análoga a la anterior. ¿Quiere decir un estudiante cualquiera? No. Quiere decir uno que se está preparando para ser también algún día templo y sagrario de la divinidad, no solo por la ordenación sagrada, sino también por el íntimo contacto que ha de tener con las cosas divinas. Y nadie se debe escandalizar si comparamos su misión con la misión de María Inmaculada, porque es tal su excelencia y alteza que, seguramente los ángeles se pasman y quedan como atónitos al contemplarla.

Si María por tanto debía ser tan pura, tan santa e Inmaculada porque había de ser digna de tal misión, así debe ser el seminarista: santo, puro e inmaculado si quiere ser digno de la misión a que aspira. Si María había de tener con aquel que es la santidad infinita, todo puro y todo santo ha de ser el seminarista por el continuo contacto que ha de tener con el Autor mismo de la santidad.

Véase pues si no hay analogía y semejanza entre los términos citados, y si puede el seminarista encontrar un modelo más acabado que María Inmaculada.

## **19.- EL GÉNERO EPISTOLAR**

*(Vol. II, 633-636)*

*Con algunos modelos de cartas firmadas con el seudónimo de Crispín.*

### **CARTAS DE FELICITACIÓN**

Si en el género epistolar hay clases que ofrezcan dificultad y exijan sumo cuidado y corrección, no cabe duda que una de ellas es la que comprende las cartas dirigidas a una persona distinguida o que tiene alguna dignidad.

Pues he aquí el asunto que se me ha encomendado, y aunque soy yo el primero que necesito aprender en esta materia, sin embargo expondré sencillamente las reglas que se me vayan ocurriendo.

Una de las clases que comprende el género epistolar es la que se refiere a las cartas de felicitación. Pero no es precisamente el tratar en abstracto este género de cartas el asunto que se me ha encomendado, sino más bien de este género concreto a un caso particular, a saber, de las cartas de felicitación a una persona distinguida. Pues bien, aunque tengo que empezar confesando mi casi completa ignorancia en esta materia, expondré sencillamente, puesto que así lo quiere el Señor profesor las reglas que se vayan ocurriendo.

Y en primer lugar es evidente que las cartas de felicitación en general son como la antítesis de las cartas de pésame, de las que hablé el día anterior, y así como el objeto de las primeras es tomar parte en el pesar y amargura del amigo o de la persona a quien se dirige, el de las segundas es participar también en la alegría, que se supone en dicha persona, por un fausto acontecimiento. Y por consiguiente, si allí predominaban los sentimientos de tristeza y dolor, aquí por el contrario deben resaltar la alegría y el placer, si en aquellas hay que evitar todo lo que tenga algún sabor a chiste o gracejo en éstas se pueden admitir, aunque siempre claro está con moderación y oportunidad y teniendo en cuenta además la persona a quien se felicita.

El estilo de éstas admite más elegancia que el de aquellas, aunque sin exceder los límites del género epistolar y sin faltar a la sencillez y naturalidad que son propias del mismo género.

Pero tratándose, como en el caso presente de felicitar a una persona distinguida, la dificultad es mayor pues es menester a mi juicio, en la manera debida, las reglas de estas clases de cartas con las que deben tenerse presentes en el tratamiento de tales personas. No cabe duda que se ha de guardar la veneración y el respeto que es debido a su dignidad. Juntamente con esta veneración y respeto debe notarse la humildad y sumisión, aunque sin rebajarse demasiado. Pero todo esto no debe ser obstáculo para manifestar la alegría y satisfacción que se siente por el bien de aquel a quien se felicita.

Debe tenerse en cuenta que no es menester observar, con tanta exactitud y rigurosidad, las formas de tratamiento en estas cartas como si se tratara de un oficio. Además hay que distinguir entre las felicitaciones que tienen carácter oficial, por ser el motivo o acontecimiento de este género, y las que tienen carácter privado, pues en este último caso se requerirían menos formalidades que en el primero.

Según mi parecer no es incompatible con el objeto de estas cartas la petición de alguna gracia o favor particular, con tal que se haga de una manea indirecta, y relacionando la petición con el asunto de la carta.

Por último acerca del tratamiento que debe darse a cada persona, puesto que esto excedería los estrechos límites de mi asunto les remito a mis queridos condiscípulos a algunos autores como el P. Mach que tratan con extensión esta materia.

Crispín

## CARTAS DE PÉSAME

Amigo carísimo en el Señor:

En este mismo momento acabo de leer con gran sentimiento de mi alma la triste noticia, y acto seguido, he tomado la pluma para darte el pésame por tan lamentable desgracia. Sabes muy bien que nuestros corazones laten al unísono, y por tanto me es excusado decirte que la amargura que embarga el mío en estos momentos.

Pero, en fin, querido amigo ¿qué quieres que te diga? Ten paciencia, aplaca el dolor y consuélate con el pensamiento de que esta vida es un mar de amarguras y un valle de lágrimas. Verdad es, que has perdido un padre; y al pensar esto el corazón se parte de dolor; verdad es que tenías un padre modelo de padre cristiano, pero esto, que parece debería aumentar tu pena, si reflexionas un poco, la mitigará. Porque dime ¿qué deseo un buen hijo sino la felicidad de su padre? Y ¿qué es de esperar de un padre tan cristiano sino que Dios haya premiado sus virtudes con un premio inmarcesible?

Pues si la muerte de los justos no es propiamente muerte sino el principio de su vida ¿qué mayor consuelo que éste para el corazón de un hijo que, además de ser hijo es cristiano?

Ánimo, pues amigo, no se decaiga tu espíritu, levanta los ojos al cielo y abrazado con la cruz que Dios te envía ofrece al Señor este gran sacrificio que te pide.

Por demás yo te prometo no olvidarme de tu querido padre en mis oraciones y mis comuniones.

Y tú sabes que tienes un amigo que te ama y desea enjugar tus lágrimas.

Crispín

## A UNA AUTORIDAD

Ciempozuelos, 7 de enero de 1915.

Excelentísimo Sr. Gobernador de esta Provincia:

Tengo el honor de dirigirme a V. E. para darle la más cordial felicitación por su cumpleaños, deseándole que Dios le conceda larga y feliz vida, y acierto para que siga, como hasta ahora, cumpliéndolo en bien de la sociedad.

Al mismo tiempo me creo obligado a comunicarle que he sido objeto de un desacato de los mozos, y a la vez del Sr. Alcalde de esta localidad.

Es el caso que, estando diciendo Misa el domingo pasado, noté que estaban jugando a la pelota en la pared de la Iglesia, causando de esta manera disturbio y escándalo a mis devotos feligreses. Yo les envié a decir que cesaran de jugar, mas ellos despreciaron mi mandato. Al salir de misa fui directamente a poner en conocimiento de lo ocurrido al Sr. Alcalde, el cual me contestó que él no podía prohibir a los jóvenes tal diversión y que allá me las entendiera.

Vistas, pues las circunstancias del caso, y creyéndome como en realidad estoy, en el deber de procurar no sólo que se respeten los derechos de la Iglesia así como los de mis feligreses, sino también que se guarden las consideraciones debidas a la autoridad eclesiástica, que yo, aunque indigno, represento, me ha parecido conveniente hacerle sabedor a vuestra excelencia de todo lo ocurrido para que tome las medidas que crea más oportunas.

Mande V. E. como le plazca a éste su afmo. en el Señor.

Q.b.s.m.

Crispín

## 20.- LA SEÑAL DEL CRISTIANO

(Vol. II, 637)

- Dime, Enrique ¿qué significan esas cruces que se ponen en los caminos y en los campanarios y en algunas puertas de las casas y en tantas otras partes como tú las has visto?

- Pues que hay que rezar.

- Vaya hombre, no está mal.

- Y qué te parece Andrés ¿las habrá también en tierras de moros?

- No, Señor, porque no son cristianos.

- Muy bien, luego qué cosa es lo que distingue a los cristianos de los que no lo son.

- La santa... cruz.

- ¿Y por qué Manolito, es la santa cruz señal de cristiano?

- Porque es figura... de Cristo crucificado que en ella, etc...

- Vamos a ver si lo entendéis: dos amigos fueron a la guerra, y cuando luchaban una vez con los moros, uno de los dos cayó en manos de los enemigos y estos se lo llevaron, mas he aquí, que cuando ya le iban a matar cruelmente, se presenta su amigo, espada en mano, y aunque sabía que le costaba la vida, logró librarle de sus enemigos y él quedó



muerto y tendido en el suelo. Con el rostro bañado en lágrimas se arrojó sobre él y tomando la espada con que le había librado la estrechó contra su corazón y durante su vida la conservó como un gratísimo recuerdo. El soldado que cayó prisionero, queridos niños nos representa a todos los hombres, que caemos prisioneros, o sea bajo el poder del demonio. El buen amigo es Jesucristo que nos libró de las manos de nuestro enemigo, siendo él enclavado en cruz.

- Pues dime ahora, Luisito ¿no será justo que tomemos nosotros esta cruz y la estrechemos contra nuestro corazón y la besemos y tengamos como un dulce recuerdo de nuestro libertador? Pero no sólo esto. Dime si Jesucristo no hubiera muerto por nosotros en esa cruz, ¿qué seríamos nosotros?

- Moros.

- Muy bien, hijo mío, esto es, infieles. Y ahora ¿qué somos?

- Cristianos.

- Perfectamente. Pues a ver si ya lo habéis entendido. Sin la cruz, moros; con la cruz cristianos. ¿Cuál es la señal de los cristianos?

- LA SANTA CRUZ.

## **21.- EXISTENCIA DEL ALMA**

*(Vol. II, 638-639)*

- Conque usted, Señor doctor, no cree en la existencia del alma ¿y esto por qué?

- Pues por la sencilla razón que nunca he podido verla ni con el auxilio del más delicado microscopio.

Con tal desfachatez me respondía en cierta ocasión el descreído doctor N.N. en una disputa que tuvimos sobre el particular. De suerte, le repliqué, que usted no cree más que lo que alcance a ver con el microscopio. Pues entonces:

- ¿Dígame, usted tiene la profesión de médico? ¿no es así?

- Y a mucha honra, contestó.

- Pues bien, supongo que se dará usted por ofendido si yo le dijera que usted antes, no se había formado idea de la medicina.

- Claro está - me interrumpió.

- Y que le heriría en uno de los más delicados sentimientos

- Verdaderamente.

- ¿Y que se creería con derecho de pedirme una satisfacción?

- Cierto.

- Y yo tendría el deber de dársela, si es que me precio de persona educada.

- Justo.

- Pues yo le digo que no tendría que ofenderse.

- ¡Cómo! me replicó.

- Tenga paciencia hombre. Ni tendría tal derecho, ni yo tal deber, no hay sentimientos que valgan, ni satisfacción, ni educación. Todo esto es una quimera.

- Hombre, no sé a qué viene eso - me contestó impaciente.

- Pues muy sencillo: créame que yo jamás he visto, ni supongo lo habrá visto usted, con el mejor microscopio, una idea, ni la ofensa, ni la satisfacción, ni el entendimiento, ni el derecho ni el deber, ni la educación, y por tanto, según su criterio, todo esto es una quimera. ¿Ha visto usted ya la solución del enigma?

- ¡Caramba! - me dijo medio confuso después de unos momentos de pensativo silencio - la verdad es que no se me habrían ocurrido tales cosas.

- Pero bueno, ¿y esto qué tiene que ver con el alma? - me preguntó.

- Pues mire usted, le respondí, de la misma manera que los físicos deducen la existencia de la electricidad, por los fenómenos que observan en ciertos cuerpos sometidos a ciertas condiciones, y esto aunque no vean directamente la misma electricidad, ni conocen a fondo su naturaleza, sino que en virtud del principio de que no se da efecto sin causa, y causa proporcionada, deducen la existencia de un ser que sea la causa de tales fenómenos; así también lo digo a usted, se dan en nosotros ciertos fenómenos, que ni se ven ni se oyen ni se palpan, en una palabra, que no pueden someterse a ninguna experimentación física, y sin embargo no podemos dudar de su existencia.

Luego deducimos es necesario admitir la...

1º. Por la incapacidad de ejercer un cadáver las operaciones vitales. 2º. No le es esencial a la materia. 3º. Movimiento al intrínseco. 4º. Sensación vegetativa e intelección.

## **22.- ¿CUÁL ES EL SELLO DE DIOS?**

*(Vol. II, 640-641)*

- ¿Y por qué voy a creer yo a tontas y a bobas en lo que dicen las Escrituras?

- Tenga un poco de paciencia, Don Pepito y le explicaré brevemente como es muy racional esa creencia que usted llama a tontas y a bobas.

- Dígame, ¿usted como secretario está bien versado en esta materia? ¿Por qué merece fe un documento público?

- Pues la razón es muy sencilla, porque lleva el sello de la autoridad.

- Magnífico. De manera que el documento en que se halle impreso el sello municipal o el provincial o el real, desde luego es considerado como auténtico y con derecho por consiguiente a que se le dé fe ¿no es verdad?

- Así es.

- Pues he aquí, hermano mío, que usted mismo se ha dado la solución al problema. Las Escrituras Santas son documentos reales pues su autor es nada menos que el Rey y Señor de todo cuanto existe y sus secretarios los profetas, evangelistas y demás escritores sagrados, y a fin de que nosotros conozcamos su autenticidad, Dios ha impreso en ellas su sello, éste es el milagro. Síguese pues que, aquella doctrina cuya revelación se nos pruebe con uno o varios milagros, podemos y debemos sin la más ligera duda admitirlas como reveladas, pues lleva el sello propio y exclusivo de la divinidad.

Y digo, sin la más ligera duda, porque este sello tiene una ventaja sobre los sellos de los hombres y es que, si al fin estos últimos pueden ser falseados, mas el sello de Dios nunca, pues el milagro como obra que excede las fuerzas naturales no puede ser ejecutado sino por aquel que está sobre la naturaleza y es autor de ella.

Y así como una ley sólo puede ser derogada por el legislador o por otro que sea superior a él o sucesor suyo, así el milagro, que no es otra cosa que la derogación de una ley física, verbigracia, que un fuego quemé, o que un cuerpo tienda hacia su centro, etc... no puede ser realizado sino por Dios que es el que ha impuesto esas leyes a la naturaleza, y no por otro, pues Dios no tiene ni superior, ni sucesor.

Mas como ahora no tengo tiempo, Don Pepe, en otra ocasión le explicaré más despacio cómo nos puede constar a nosotros de la existencia de los milagros y el criterio para distinguirlos de los fenómenos meramente naturales y de los hechos diabólicos.

Vea usted, pues, cómo no es tan a tontas y a bobas, como usted creía, la fe en las Escrituras Sagradas. Mas para un católico que cree firmemente en la divinidad de la Iglesia, le basta que ésta le diga que tales libros son inspirados por Dios para creerlo sin más disquisiciones.

### **23.- QUÉ COSA MÁS GRANDE ES COMULGAR**

*(Vol. II, 642)*

¡Oh Dios mío y qué grandes son todas vuestras obras! Y que extraño es, pues proceden de un ser infinito, que es lo más grande que decir se puede ni imaginar. Infinito sois vos, Dios mío, infinitos son vuestros atributos, infinito vuestro poder, infinita vuestra sabiduría, infinito vuestro amor, infinita vuestra bondad, infinita vuestra misericordia, infinita vuestra majestad y grandeza, infinita vuestra hermosura e infinito todo cuanto en vos existe.

¿Qué extraño es pues, repito, que sean grandes vuestras obras? ¿Qué extraño es Dios mío que a los hombres les espanten y les parezcan locuras las manifestaciones de vuestro amor? ¡Oh, hombres que no queréis creer en tales obras porque os parecen absurdas y locuras que vuestro pobre entendimiento no puede comprender ni explicar! ¡Ah, es que no veis porque vuestro!...

### **24.- UN BELLO EJEMPLO**

*(Vol. II, 643)*

Gran consuelo y satisfacción fue para mi alma la bella escena que tuve ocasión de presenciar el domingo pasado, en una calle de la ciudad, y digo que me sirvió de gran consuelo porque me convencí de que no todo es frío e indiferencia religiosa lo que se siente en nuestra querida Ávila. Hay también almas generosas informadas por el espíritu de Jesucristo. Hay padres verdaderamente cristianos que saben impregnar los tiernos y angelicales corazones de sus hijos de los más hermosos, nobles y cristianos sentimientos, que saben plantar en esas almas inocentes las virtudes más bellas y amables de nuestra bendita religión, virtudes que se ven ya brotar con gran fuerza como blancos pimpollos y que son presagio de que algún día han de ser robustos y corpulentos árboles, que den óptimos frutos en la sociedad.

He aquí la escena a que me refiero:

En la calle N. me salieron al paso tres niñas, de unos ocho años, que con mucha modestia y compostura se acercaron a besarme la mano.

- ¿A donde vais niñas?, les pregunté.
- A la catequesis.
- ¿Y de dónde venís vosotras solitas por esta calle?
- Del hospital
- ¿Del hospital? ¿Y qué hacéis vosotras en el hospital?
- Visitar a los enfermos.
- ¿Y qué decís a los enfermos?
- Los consolamos, diciéndoles que tengan paciencia y otras cosas buenas.
- Bien, hijas mías ¿y qué más hacéis?
- Pues mire usted - me dijo la mayorcita - todos los domingos pedimos a nuestra mamá cinco céntimos y los empleamos en caramelos para llevárselos a los enfermos.
- Dios os bendiga hijas mías, andad con Dios - les dije todo enternecido.

Después, he tenido ocasión de saber que esas angelicales criaturas comulgan diariamente. ¡Oh bendita práctica de comunión frecuente! Y qué frutos tan hermosos produces. Ojala se extendiera esta práctica en todas las almas. Entonces sí que se regeneraría el mundo.

## **25.- ET JESUM BENEDICTUM**

*(Vol. II, 644-652)*

*En el seminario de Ávila*

Muy ilustre Sr. Rector:

¡Cuán expresivas han sido las pruebas del amor que Dios ha dado a los hombres! Verdaderamente que, aunque el hombre tuviera mil vidas y todas las diese por su Dios, él no pagaría aún la más pequeña parte del amor inmenso que Él le ha manifestado. Grande ha sido la providencia que Él ha tenido en el orden de la naturaleza. Grande ha sido la distinción que le ha hecho de los demás seres naturales ordenándolos todos a su servicio y provecho. Innumerables han sido los beneficios de que le ha colmado en este orden de la gracia. Aquí sí que se puede decir que el hombre ha sido el ser privilegiado por Dios.

¿Cómo es posible que yo os pueda enumerar ni mucho menos ponderar estas pruebas infinitas de amor? Traed sólo a vuestra memoria estas ideas: pesebre, cruz, sacramento y contraponedlas ahora con la majestad infinita de todo un Dios y no podréis menos de exclamar: pero ¡Dios mío! ¿estáis loco de amor? Porque sino no se explica que tales cosas hagáis por quien tan mal os lo paga.

Sí, mis queridos compañeros, Dios no ha podido amar al hombre más de lo que le ha amado. Pero si tanto le ha amado ¿consentirá que se pierda y que se pierda para siempre? ¡Ah!, mis queridos compañeros, Dios en su admirable providencia, a pesar de que ha amado, etc. ha querido dejar en sus manos, como criatura libre que es, la consecución o no consecución de su fin. Pero decidme ¿quién al considerar lo que es el hombre, la volubilidad de la voluntad humana, no tiembla y se estremece pensando en que pueda perderse y ser privado para siempre de la eterna felicidad?

Dios ha querido también dar algún consuelo a esta aflicción del hombre. Hasta aquí ha llegado su infinito amor, que a pesar de que quiere respetar las fuerzas de la

libertad humana, sin embargo no ha querido dejarnos del todo inciertos en cosa que tanto nos interesa. Sí, ha querido dejarnos una tabla, un salvavidas con que podamos salir del mar borrascoso de este mundo. Ha querido dejarnos una estrella por la cual podamos guiarnos para arribar con certeza al puerto de la salvación. Esta estrella es la devoción a María. Sí, María mostrará a sus devotos después de este destierro el fruto bendito de su vientre, Cristo Jesús, librándonos de las penas, aliviándonos también en el purgatorio y conduciéndonos por último a la patria celestial.

He aquí, mis queridos compañeros, lo que aunque indigna y toscamente, me propongo demostraros en este mi pobre discurso. Pero antes de comenzar la obra, ayudadme a pedir a esta Madre bendita luz y acierto para balbucir, aunque no sea más que algo bueno en su obsequio, saludándola por medio de las palabras del ángel: Ave María.

Es imposible, dice San Alfonso María de Liguorio, que se condene un devoto de María que fielmente la obsequia y a ella se encomienda. Quizá os parezca algo libre y atrevida esta proposición, pero no es así, pues está confirmada por boca de innumerables santos y doctores. Sin embargo admito alguna explicación, pues no se ha de entender aquí eso de aquellos que abusan de la devoción a María para pecar más libremente. ¡Ah! Esto será hacer una injuria a la Santísima Virgen, pero y ¿qué agradable podría ser esta devoción a María, de la cual se valiese el hombre para ultrajar a su divino hijo? ¿Cómo podría decir este tal a María: “muéstranos a Jesús, fruto de tu bendito vientre”?

Por ventura ¿no sabes, le respondería la Virgen que el corazón de mi hijo y el mío están fundido es uno, y con la espada que atraviesas su corazón, atraviesas también el mío?

No se trata pues aquí de estos devotos, dice San Alfonso, sino de aquellos que con deseo de la enmienda son fieles en obsequiar y encomendarse a la Madre de Dios. Y no quiere decir con esto San Alfonso que sólo los justos, etc... Y en efecto, innumerables son los testimonios de santos padres y doctores en que se halla expresada mi afirmación. Así por ejemplo, San Hilario dice: “Por pecador que uno sea, si es devoto de María, nunca perecerá”. Y San Efrén llama a esta devoción: “salvoconducto para no ser desterrado al infierno”. San Anselmo escribe: “cualquiera que recurre a vos, oh María, es de todo punto imposible que perezca”. Pero os diré más, pues es opinión de muchos teólogos, especialmente de Santo Tomás, que a muchas personas muertas en pecado mortal la divina Madre les ha alcanzado de Dios el suspender la sentencia y que volvieron a la vida para hacer penitencia de sus culpas.

No admito por consiguiente, que al demonio (no) desagrade en gran manera el ver a un alma constante en la devoción a la madre de Dios. Así se lee en la vida del P. Alonso Álvarez, muy devoto de María, que estando en oración y sintiéndose angustiado de las tentaciones impuras con que le afligía el demonio, le dijo el enemigo: “deja esa devoción a María y yo dejaré de tentarte”. Veis pues mis queridos compañeros, que al infierno le causa pavor la devoción a María.

Con razón pues exclama Erasmo: “Dios te salve, espanto del infierno, esperanza de los cristianos, la confianza en ti asegura la salvación”. ¿Y cómo no? Porque en verdad mis queridos compañeros, a María no le pueden faltar ni el poder ni la voluntad de salvarnos; no le falta el poder pues María, en cierta manera, podemos decir que es omnipotente, pues omnipotente es aquel de quien María es madre.

Y si es verdad que la inmensidad del poder divino nos espanta y llena de asombro, y que cuando nuestro pobre entendimiento quiera asomarse alguna vez a los abismos inmensos de ese piélagos infinito de poder, al punto se anonada y se confunde y, se

confiesa tan incapaz de abarcarlo y comprenderlos, como incapaz es un dedal de abarcar el mar entero, si nos espanta digo, tanta grandeza e inmensidad de poder, pasmaos también os diré, pues todo este poder que veis en Dios, debéis ponerlo en María, y si no lo ponéis, decid que no es su madre.

No teman pues los devotos de María, que aunque el mundo entero se proponga su perdición, ni aunque el infierno vomite cólera encendida amenazando tragarlos, pues teniendo a María de su parte, nada podrán temer puesto que como habéis visto, María tiene en su mano omnipotencia divina.

Pero si no le falta el poder ¿le faltará la voluntad de salvarnos? ¡Ah! mis queridos compañeros, me toca a mí ponerlos de relieve la escena que se verificó en la cumbre del Gólgota momentos antes de expirar el Redentor de los hombres, ya sabéis a qué me refiero, es la escena en que Jesucristo no teniendo otra joya que ofrecernos, pues nos había dado hasta sí mismo, quiso darnos también la última joya que le quedaba diciendo «ecce mater tua».

Me basta indicaros ésta para que al instante deduzcáis que si María es nuestra madre, es imposible, sería hacerle una atroz injuria decir que María no quiere salvarnos, pues María nos ama más que todas las madres juntas, María desea más que nosotros mismos nuestra eterna salvación. Si María procura inculcar en todos nosotros su devoción para que nos salvemos, mas no todos somos fieles a esa solicitud maternal y ese es el motivo de que aunque María desee la salvación de todos los hombres, sin embargo muchos se condenen, pues Dios a pesar de todo, quiere respetar nuestro libre albedrío.

Pero no sólo libra María a sus devotos de las penas eternas del infierno, sino que se muestra también solícita de librarlos de las penas del Purgatorio. Y ¿quién se atreverá a negarlo? ¿Ni siquiera quién podrá dudarlo? Porque será preciso dar un solemne mentís a tantos esclarecidos autores en cuyas obras se encuentra confirmado. Así os diré con San Bernardino de Sena, que en aquella cárcel de almas, esposas de Jesucristo, tiene María Santísima cierto dominio y plenipotencia, tanto para aliviarlas como para librarlas de aquellas penas. Y aplicando a María el mismo santo aquellas del Eclesiástico: “Me paseé por las olas del mar” “In fluctibus maris ambulavi” añade: visitando en sus necesidades y penas a mis devotos, que son hijos míos.

¡Qué palabras más tiernas, mis queridos compañeros! ¿Cómo no había de ser así? Suponeos sino a una madre que tiene a su hijo en una cárcel. Que visitas más frecuentes y más consoladoras no hace esa madre a su hijo. A no ser a fuerza no se retira de su lado. Y si éste padece, ella también padece y estoy por deciros que más todavía. No duerme, no sosiega, mientras no logre ver a su hijo libre de aquellas cadenas. Pues bien, aquí tenéis una figura aunque pálida de lo que hace María con las almas del Purgatorio.

Decidme, si su corazón fuera aún capaz de sufrir, qué dolor no sentiría al ver los tormentos horribles en que se hallan envueltas aquellas almas, hijas tuyas queridísimas, que en vida tanto le amaron y obsequiaron. ¿Con qué solicitud no procurará aliviarlas en sus penas y librarlas cuanto antes de aquella dura prisión? ¿Qué consuelo no sentirán aquellas almas con las frecuentes visitas que les hará su queridísima madre?

Pues si un hijo en los dolores de su enfermedad, no encuentra mejor consuelo que el tener a su madre al lado aunque ésta no pueda darle ningún alivio, ¿cuánto no les consolará a aquellas almas la presencia de María, tanto más cuanto que María puede aliviar sus penas y acelerar su salida?

¡Oh cuán buena y benigna!, exclamaré con San Vicente, es la Santísima Virgen para los que padecen en el Purgatorio, pues por su medio reciben continuos alivios y consuelos.

María pues, como habéis visto, nos muestra, etc...

Finalmente María lleva a sus devotos al cielo. ¿Qué es lo que constituye, mis queridos compañeros el término de la aspiración de todos los santos, sino el cielo?

Y en verdad, que si el cielo sustancialmente no es otra cosa que la perfecta posesión de Dios por medio del conocimiento y del amor, y como el blanco al que aspiran los santos no es otro sino Dios, ¿no admiraré que todos sus anhelos, que todas sus aspiraciones vayan encaminadas al cielo?

Estos son los vehementes deseos del Profeta David, que con tanta ansiedad pide a Dios que le conceda habitar en su casa. “Unam petii a Domino...” Estos son los anhelos de San Agustín, que se remonta a cada paso en alas de su soberana elocuencia y de su piedad acendrada, expresando sus ardientes deseos de la vida futura en períodos como este; ¡Oh! patria nuestra, patria segura, muy lejos estamos de ti y desde este mar te saludamos, desde este valle de lágrimas suspiramos por ti y remando con trabajo procuramos llegar a ti.

Estas son las saetas encendidas que la inspirada cantora del Carmelo nuestra bendita paisana, Santa Teresa de Jesús, dirige desde sus obras, especialmente en sus “Moradas” y en las “Exclamaciones”, donde entona cantos de amor impregnados de la celeste nostalgia que la consumía: “¡Oh qué larga es esta vida, qué duros etc...” Este es en fin la aspiración de todos los santos y de todas las almas que viven vida de fe, todas se dirigen con fervientes anhelos a María diciéndole: “Y después de este destierro etc”...

Pero diréis ¡Ah! ¿y quién tendrá la dicha de ir al cielo? ¿Sabéis quién? Aquel que sea devoto de María. Esto no necesitaría demostrároslo después que habéis visto que el devoto de María se librá de las penas del infierno. Es además doctrina comúnmente admitida por todos que la devoción de María es señal de predestinación y por consiguiente podría aduciros algunas revelaciones particulares.

¿Qué significa sino la visión que tuvo aquel santo compañero de San Francisco de Asís, Fray León? Vio este cierto día dos escalas, una de color encarnado sobre la cual estaba Jesucristo, de color blanco la otra en la cual se hallaba la Virgen. Y vio que muchas almas se esforzaban por subir por la escalera encarnada, subían algunas gradas y caían, tornaban a subir y acaban siempre por caer. Entonces oyeron una voz que les decía que tratasen a subir por la escala blanca, y Fray León los vio subir sin trabajos, porque la Virgen les alargaba la mano, con lo cual llegaban felizmente al Paraíso. ¿Cuál es pues la escalera blanca, por la que podemos subir al cielo mis queridos compañeros? La devoción a María.

También San Pedro Damiano la llama, escala del Cielo, porque por medio de María dice el santo, bajó Dios del cielo a la tierra y por medio de ella debemos subir nosotros de la tierra al cielo. Por eso San Efrén llamó a esta devoción “Puerta del Paraíso”. Por eso también la Iglesia llama a María “Estrella del mar”, pues así como los navegantes se encaminan al puerto por medio de la estrella, así los cristianos son guiados al cielo por el favor de María. Otro santo la llama “Conductora para el cielo”. Otro la saluda como a “nobilísima carroza” en la cual sus devotos son conducidos al cielo.

¿Cómo no exclamar pues con San Buenaventura: “Dichosos los que os conocen ¡Oh Madre de Dios! Porque conoceros es el camino de la vida inmortal y publicar vuestras virtudes es la vía de la eterna salvación”.

Y en verdad, mis queridos compañeros, que esto no puede ser de otra suerte. Porque si, como hemos de suponer María tiene un corazón sumamente agradecido ¿cómo ha de consentir que aquellas almas que en vida la honraron y obsequiaron, y han

sido constantes en esto, no reciban larguísima recompensa, teniendo por otra parte amplio poder para hacerlo? ¡Ah! si es que no podemos comprender la ternura y delicadeza de este corazón maternal, hecho expresamente para amar, y amar tanto como amó María, de este corazón tan caldeado en el fuego del amor de Dios y de los hombres.

Para entender esto de alguna manera, supongámonos que vivimos en el tiempo en que vivió María. Figuraos ahora que todos los días vamos a hacer una visita a esta bendita señora, que tiene en sus brazos al divino niño, ¿qué agradecimiento y qué ternura no nos mostraría esta divina Madre, y qué no le pediría a su hijo por nosotros? Y si se trataba de decidir entre nuestra vida o nuestra muerte cómo no pondría todo su empeño en salvarnos. Pues no es otra cosa en verdad la devoción a María. Porque no puede concebirse cómo no sea sumamente agradecida esta bendita señora con aquellos que son sus devotos.

Decid, mis queridos compañeros, aún en esto ha querido honrar Jesucristo a su bendita madre, en esto ha querido también manifestarle su amor, con esto ha querido demostrarnos que Jesús y María son inseparables, que el que quiere ir a Jesús tiene que ir por María y que aquel que va a María, por medio de María va también a Jesús. Con esto ha querido demostrarnos que María es reina del cielo y tierra. Con esto ha querido demostrarnos que María es el terror del infierno, el consuelo del Purgatorio y la señora del cielo. Con esto en fin, ha querido demostrarnos que María es Madre de Dios y Madre de los hombres.

¿Y qué se deduce, mis queridos compañeros de esta doctrina que os he expuesto y que, aunque mal demostrada por mí, no deja sin embargo de ser cosa cierta y común entre los santos doctores que han hablado de la madre de Dios?

Pues se deduce que nos importa en gran manera ser devotos de María, como nos importa en gran manera nuestra eterna salvación. ¿Y quién sabe si no habrá tenido ya lugar en nosotros esto mismo que os he dicho? ¿Quién sabe si María habrá aplacado más de una vez la cólera divina que amenazaba condenarnos y por alguna pequeña devoción que le hayamos tenido, no hayamos sido sepultados ya en las penas eternas merecidas por nuestros pecados? ¿Y quién sabe si de aquí en adelante procuraremos fomentar nuestros corazones en la devoción a la madre de Dios o que por el contrario nos entibiaremos?

De esta devoción depende para siempre nuestra dicha o desventura.

Pues bien, mis queridos compañeros amemos a nuestra madre que en esto consiste esencialmente su devoción y como que el amor se adquiere y se fomenta con el trato continuo de la persona amada, procuremos tratar mucho con María, obsequiándola, acudiendo a ella en nuestras necesidades, contándole nuestros pesares como un hijo hace con su madre. Y así como un hijo teme que su padre esté airado contra él, acude a su madre para que se ponga por delante, acudamos también nosotros a nuestra madre para que aplaque a su divino Hijo y no nos castigue como merecemos. Obsequiemos a María haciendo con mucha devoción sus rezos, principalmente el Santísimo Rosario, y obsequiándola con un corazón generoso como el de un hijo con su madre, haciendo en su obsequio alguna pequeña mortificación, por ejemplo en algún día de la semana, y seamos constantes en esto, aunque a veces no sintamos fervor, pues la devoción sustancial no consiste en afectos, aunque estos la perfeccionan, sino que esencialmente consiste en la voluntad de obsequiar a la madre de Dios.

Y vos, Virgen Santísima, tened piedad de nosotros que nos hallamos inciertos sobre nuestra eterna suerte. Acordaos Virgen bendita, de que vos sois no sólo nuestra reina, nuestra madre, nuestra vida, nuestra dulzura y nuestra esperanza, nuestro refugio y nuestro consuelo, sino que sois también el áncora de nuestra eterna salvación; a vos



por tanto queremos asirnos, dadnos vuestra mano, no la soltemos jamás, pero no permitáis, madre querida, que mientras con una mano estamos asidos de vos, ultrajemos con la otra a vuestro Hijo Santísimo, sino que amándole de todo corazón, seamos dignos hijos vuestros y os podamos decir con derecho: “Y DESPUÉS DE ESTE DESTIERRO, MUÉSTRANOS A JESÚS, FRUTO BENDITO DE TU VIENTRE”.

A.M.D.G.

## **26.- SERMON SOBRE LA DOLOROSA**

*(Vol. II, 664-673)*

*Este sermón es muy semejante al n. 2 (Vol. I, 411-419) de esta sección de escritos. Posiblemente sea una reelaboración del mismo, dada la casi identidad de ambos; pero no estamos en grado de indicar cuál es el original.*

“Cum vidisset ergo Jesús matrem et discipulum quem diligebat, dicit matri suae: Mulier ecce filius tuus. Deinde dicit discípulo: Ecce mater tua” (Jn 19, 26-27).

¡Muy ilustrísimo Señor Rector, Respetables Superiores, queridos compañeros!

Tristes y desgarradoras escenas fueron las que el día de la pasión tuvieron lugar en el calvario, como anoche se os describieron. El hijo del Eterno Padre pendiente de un madero padeciendo los más crueles y espantosos tormentos, la naturaleza toda dando muestras de dolor al ver en la más terrible agonía a aquel mismo cuyo brazo omnipotente la sacara del abismo de la nada y cuya mano sapientísima la señalara el rumbo que debía seguir desde el principio de los tiempos; el sol oscurecido por no ver tanta iniquidad, el velo del templo rasgado, las sepulturas abiertas, y hasta las mismas piedras rompiéndose unas con otras como queriendo indicar al hombre que no eran tan duras como su corazón; la cima del monte Calvario cubierta de una gran multitud de gente, unos aterrados a la vista de fenómenos tan extraños, otros más ciegos que, sin hacer caso de todo esto, siguen escarneciendo e insultando al Salvador.

Junto a la cruz, de pie como columna de fortaleza, se halla una mujer con el rostro oscurecido y bañado en lágrimas, y con el corazón sumergido en un mar de amarguras y de dolores. Es María, la madre de Jesús, “Stabat juxta crucem Jesu María, mater Eius”. Al lado de María se hallaba también uno de los discípulos del Señor, es Juan, aquel a quien Jesús había distinguido con especial predilección en la noche de la cena, el discípulo amado, que a diferencia de los demás discípulos ha tenido ánimo para acompañar a su Divino Maestro en los últimos momentos de su vida.

Mas he aquí que Jesús, dirigiendo una mirada compasiva en medio de sus torturas, distingue a estos dos seres queridos en la actitud de la resignación más perfecta y designándolos con su vista al uno y al otro, dice a María: “Mujer, he ahí tu hijo” y enseguida dice a San Juan: “He ahí tu madre”. Palabras llenas de consuelo y ternura, pero palabras a la vez sublimes y fecundas en su sencillez. Ellas encierran una parte del testamento del hombre Dios, que muere por la salvación del mundo, por ellas provee el Señor a su madre de un hijo que la ame como hijo, y a su discípulo de una madre que le amase como madre.

Pero no sólo quiere decir esto con dichas palabras. Él da su vida por todos nosotros y a todos nos tiene presente en su entendimiento, en su lengua y en su corazón.

Sí, con estas palabras, nuestro amante Salvador nos hace a todos hijos de María, en adelante María es ya madre nuestra.

He aquí indicado el asunto, mis queridos compañeros, sobre el que os quiero hacer algunas breves reflexiones, a saber: Cómo Jesucristo incluyéndonos a todos en la persona de San Juan nos da a María por madre; y cómo corresponde María fidelísimamente a la encomienda que le hace su Divino Hijo.

Mas antes de entrar en materia postrémonos a los pies de aquella misma, a quien tenemos derecho de llamar madre nuestra diciéndole: AVE MARÍA...

“Ecce mater tua” “ecce filius tuus”

Muy Ilustrísimo Señor Rector, Respetable superiores, queridos compañeros:

Es un sentimiento común, una ciencia universal y constante, que se mantiene con todo rigor en la Iglesia Católica, que todos somos hijos de María, y que María es madre de todos nosotros. Apenas se encontrará un católico, que no sea de solo nombre, que no encuentre sus delicias en llamar madre a la que es Madre de Dios. ¡Es tan dulce este nombre! ¡Es tan tierno! Así se explica que con tanta ternura se venere a esta bendita Virgen, y que aun el mismo pecador que se halla alejado de Dios y hecho esclavo de sus vicios, cuando piensa en este nombre tan dulce no puede menos de consolarse y alentarse y, ¡ah! ¡dichoso él si acude a esta madre de misericordia!

Pues bien, ¿será posible que este sentimiento tan universal y a la vez tan vivo y tan tierno respecto de María, que si bien no ha sido impuesto y mandado, ha sido sin embargo confirmado y robustecido y presentado por las decisiones de los Concilios, por la doctrina de los Santos Padres y por la práctica de la Iglesia, este sentimiento tan constante, que habiendo tenido que pasar a través de veinte siglos y resistir a tantos ataques y contradicciones por parte de los herejes principalmente, se ha conservado no obstante en su primitivo vigor; será posible, digo, que este sentimiento o esta creencia sea efecto de un error o de una falsa exageración de los títulos de María respecto de nosotros? No, mis queridos compañeros, decir esto equivaldría a afirmar que la Iglesia universal podría errar en sus creencias. Debe pues ser efecto de ese como instintivo maravilloso, que guía al pueblo cristiano en sus sentimientos comunes, lo mismo que en sus creencias universales y en sus prácticas constantes.

No es posible sino que tenga su origen, su fundamento en alguna verdad de nuestra religión, en algún hecho o pasaje de la vida de nuestro Redentor y de su Madre santísima. ¿Cuál es este hecho? ¿Cuál es este pasaje? La escena del Calvario. Veámoslo.

Nada en verdad hay más puesto en razón, nada más santo ni más piadoso que ver a un hijo en sus últimos momentos mirar por su tierna madre, y proveerla en cuanto le es posible para las necesidades del porvenir. Nada más justo que ver a un maestro en esta hora crítica pensar y ocuparse de su fiel discípulo, que le está honrando con su presencia. Por eso a nadie extrañará que Jesucristo, como el mejor de todos los hijos, cuando estaba próximo a exhalar su último suspiro se acuerde de aquella que le llevó en sus entrañas, de aquella madre la más tierna y amante de todas las madres y viéndola que quedaba en la más triste desolación, la pusiera bajo la protección, amparo y defensa de uno que hiciera las veces de hijo, y que se asemejara en todo lo posible a aquel que va a perder de allí a pocos instantes.

No es de extrañar tampoco que aquel tan amado discípulo, que fiel a su Divino Maestro tomaba parte en la amargura que inundaba entonces aquellos dos corazones, fuera también objeto de la misma paternal y amorosa providencia.

Esto es verdad queridos compañeros, pero no perdamos de vista una circunstancia. Jesucristo, en todas las acciones de su vida tenía siempre presente la sublime misión que el Padre le había encomendado. ¿Cuál es esta misión? La salvación de los hombres. “Venit Filius hominis salvare quod perierat”. Y así, si le vemos nacer pobre y humilde en un pesebre, es por los hombres; si le vemos vivir desconocido del mundo por espacio de treinta años, es por los hombres; si le vemos ayunar, orar, predicar, caminar, fatigarse, velar, hacer milagros, todas estas acciones y todas las demás que ejecutó iban encaminadas a la salvación de los hombres. Este era el objeto de sus complacencias y el alivio de sus trabajos y fatigas, este era su alimento, como él mismo testificó diciendo: “Meus cibus est ut faciam voluntatem eius qui misit me, ut perficiam opus eius”.

Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió, el perfeccionar su obra, la obra de la redención del mundo. Pues bien, si esto se cumple en todas las acciones de su vida, ¿cómo dejará de cumplirse en aquellos momentos, en que va a realizar la obra grandiosa, estupenda y sin igual, que es por excelencia el fin de su venida a este mundo?

¿Será posible que habiéndonos tenido siempre presentes, se olvide de nosotros en esta hora suprema? “Ecce mater tua”. “Ecce filius tuus”. ¿A quién van dirigidas estas palabras? ¿A su madre y a su discípulo solamente? No, esto será descender en cierto modo de la altura de su rango, de su posición sublime de persona pública, de víctima universal. Esto sería alterar la perfección y la integridad de su ofrenda, en la que todo cuanto lo era propio y personal se sacrificaba, se ofrecía, se aplicaba y se transmitía a los hombres. “Ecce mater tua”. “Ecce filius tuus”. No os quepa duda, mis queridos compañeros, en la adopción de San Juan somos comprendidos todos nosotros. En adelante María es madre nuestra y nosotros somos hijos de María.

Pero no solamente esto es así, sino que, si bien lo pensamos, es lo más natural y lo más conforme con el amor de un Dios, que llega hasta el último extremo a que puede llegar en el amor de sus criaturas. Porque decidme: ¿qué es lo que hace Jesucristo pendiente en la cruz? Consumar el Testamento de la Ley Nueva, según el cual se da a sí mismo y todo cuanto tiene a favor de los hombres. ¿Y si esto es así, qué cosa más natural que, siendo su Madre Santísima el objeto máspreciado que poseía en este mundo, nos la deje también?

¡Oh! cuán tierno os mostráis con los hombres, Salvador dulcísimo, en vuestros postreros momentos principalmente. Tierno en las palabras y tierno en las obras. Parece que no sabe cómo manifestar al exterior ese fuego de amor que le consume interiormente, y así las pocas palabras que brotan de sus labios son como centellas que se desprenden de su divino corazón enardecido de amor hacia nosotros. Si habla con sus discípulos los llama “hijitos míos”, “filioli miei”. Si el discípulo traidor se acerca a Él para venderle con un falso beso, le llama “amigo”, “Ad quid venisti, amice?”. Si Pedro lo niega una y tres veces dirige hacia él una mirada de amor, que le hace prorrumpir en amargo llanto. Si sus enemigos se enseñan en él con furor diabólico, él abre sus labios para disculparlos y pedir por ellos perdón. Por una palabra de arrepentimiento que le dirige el buen ladrón le promete el Paraíso.

Pues decidme ahora, mis queridos compañeros, ¿tiene algo de maravilloso que en estos momentos tan solemnes, dirigiéndose a todos nosotros representados en la persona de San Juan, nos dijera: “Ved ahí vuestra madre”? ved ahí la prenda máspreciada que me resta por daros.

Pero, qué digo maravilloso ¿Por ventura es esto otra cosa que el cumplimiento de la promesa que nos había hecho de no dejarnos huérfanos? “Non relinquam vos orphanos”, les dice a los apóstoles y en ellos a todos nosotros también. ¿Quién no ve la

admirable relación que existe entre estos dos pasajes evangélicos? “Non relinquam vos orphanos”, dice en el primero, “Ecce mater tua”, dice en el segundo. Como si dijera: “yo os he prometido no dejaros huérfanos, pues he aquí que en adelante no sólo mi Padre es padre vuestro, sino que mi madre es también madre vuestra”. “Ecce mater tua”.

Pero si María es madre nuestra, mis queridos compañeros, no en vano la invocamos con este título, pues ella ejerce con nosotros los oficios de verdadera madre. Id sino discurriendo por los oficios que corresponden a una madre cualquiera y os convenceréis de esta verdad.

Es una ley de naturaleza en los seres inteligentes que el ser inferior, el ser débil no se aproxime ni se aficione al ser superior, al ser fuerte, si éste no se inclina hacia él. ¿Cómo proveer pues a esta necesidad en familia? He aquí uno de los oficios de la madre. Ella es la primera que muestra y presenta al padre a su tierno y querido hijo. Ella hace que el padre se incline a acariciar al niño, y que éste se acerque con confianza y con amor a su padre. Pues bien, no otra cosa es lo que hace María con nosotros. ¿Qué somos nosotros, sino tiernos niños en la vida espiritual, a quienes asusta la majestad de un Dios, y que necesitamos por consiguiente de una madre, que le mueva a bajar, por decirlo así, del pedestal de su grandeza y majestad e inclinarse hacia nosotros, y que os lleve y nos presente a este padre, que si bien es padre amado, no deja sin embargo de ser nuestro justo juez?

Pero no sólo es la madre la que fomenta el amor del padre hacia el hijo y la confianza del hijo hacia el padre. No solamente es ella la que la enardece, si llega a resfriarse y la reanima si llega a extinguirse, sino que también es la encargada de templar y calmar la ira del padre irritado y de impedir el efecto de sus amenazas.

¿Y qué es en verdad lo que hace María con sus hijos? ¿Quién es la que temple el furor y la indignación divina? ¿Quién es la que detiene el brazo justamente airado contra nosotros, miserables pecadores? ¿Qué fuera de nosotros, mis queridos compañeros, si no tuviéramos esta madre!

Además a la madre le toca también proveer a las necesidades de sus hijos de una manera más próxima y minuciosa, pues ella tiene ocasión de observar mejor que el padre qué es lo que cada uno necesita. ¿Y qué es lo que no hace en este orden María por nosotros? No es que Dios necesite que le muestren nuestras necesidades, pero se complace en que esto se practique, y como ya habéis oído varias veces, Dios ha constituido a María nuestra especial intercesora y ha establecido que todas las gracias que se nos hayan de conceder pasan por sus manos.

Pero no tenemos necesidad de ir enumerando todos y cada uno de los oficios de la madre, pues todos ellos podemos comprenderlos en uno, ¿cuál es este? amar.

Este es su carácter propio y peculiar. El amor de la madre, si exceptuamos el amor de Dios, casi se puede decir que es el único amor sólido, verdadero y constante que hay en la tierra. ¡Oh Dios mío! Y cuán admirable y completa es vuestra providencia en todas las cosas. Veía Dios cuanto necesitaría el hombre en todo tiempo, pero principalmente en su tierna edad, de un corazón que le amase y le amase de veras, y para proveer a esta necesidad formó el corazón de la madre tierno y apasionado por su querido hijo. Y aunque éste sea defectuoso y lleno de miserias, no por eso deja de amarle, es más, todos estos defectos y miserias no hacen sino excitar en ella más compasión y más amor hacia él.

He aquí retratado, aunque imperfectamente, compañeros queridos, el amor de María hacia nosotros. Sí, ella nos ama, y mucho más de lo que nosotros pensamos. Ella sabe muy bien cuánto le hemos costado a su Divino Hijo y aún a ella misma. Y así como a una madre, y éste es un fenómeno que se observa con frecuencia, cuanto más

trabajos y más desvelos le ha costado un hijo, tanto más parece que se arraiga y se acrisola y acrecienta su amor hacia él, de la misma manera lo muchísimo que nosotros hemos costado a María contribuyó en gran manera a que se arraigara y se acrisolara más y más su amor hacia nosotros. María pues nos ama con una amor muy grande no sólo porque este amor debe corresponder al amor que tiene a Dios el cual excede en grandeza al de todos los hombres y ángeles juntos; no sólo porque sabe lo mucho que nos ama Jesucristo; no sólo porque sabe lo que le hemos costado a su Divino Hijo, sino también porque tiene presente la encomienda que su Hijo le hiciera y los acervos dolores que le hemos costado también a su amante corazón.

Pero María no sólo ama a sus hijos santos y perfectos, sino que también, y esto debemos grabarlo indeleblemente en nuestro corazón, también ama y ama tiernamente a sus hijos imperfectos y miserables. Por eso la llama la Iglesia la Clemente, la Piadosa, la Dulce Virgen María. Pues como dice San Bernardo, ella es clemente para los necesitados, piadosa para los que la piden, dulce para los que la aman. “Clemens indigentibus, pia exorantibus, dulcis diligentibus”. “Si ella prefiere a algunos de sus hijos, dice un escritor, es a los miserables”. Ella, en efecto fue constituida madre nuestra en el momento en que el mismo Dios daba la prueba más asombrosa de su misericordia para con los hombres.

Con razón es llamada por la Iglesia Madre de misericordia. ¡Ah y qué consolador es este título a los pobres pecadores! María es Madre de misericordia. Y ¿qué quiere decir esto sino que su corazón amantísimo se compadece en extremos de nuestras miserias y procura con todo su empeño remediarlas?

No sólo esto, sino que María consagra de una manera especial su ternura y solicitud a aquellos hijos cuyas miserias son mayores. Pues como dice Ricardo de San Lorenzo, si María no consagra todos sus cuidados y toda su solicitud al alivio de los más miserables de sus hijos, es decir los pecadores ¿cómo le había de convenir el título de Madre de Misericordia? Supuesto que ni sería misericordiosa ni sería madre. No sería madre, porque una madre se enternece tanto más sobre la suerte de sus hijos cuanto mayores son sus infortunios. Tampoco sería misericordiosa, pues la miseria es el campo donde la misericordia se ejercita y se manifiesta y triunfa. Y allí donde no hay miseria no puede ejercerse la misericordia. Pues bien, no habiendo mayor miseria que la del pecador, a quien la Escritura llama el ser pobre y miserable por excelencia, síguese que María no puede rechazar al pecador sin renunciar a sus títulos, ni faltar a su carácter y a su dignidad. “Non dedignatur peccatorum, dice el autor citado, propter leve enim factam se recolit misericordia genitricem”.

Como habéis visto, queridos compañeros, María es madre nuestra. Así lo han creído y sentido los católicos de todos los tiempos. Esta creencia está fundada en la donación que nos hizo Jesucristo en el Calvario de su Madre Santísima a todos nosotros, representados en la persona de San Juan. María correspondió y está correspondiendo fielmente al cargo que su Hijo le encomendara, pues ella ha ejercido y seguirá ejerciendo hasta el fin de los tiempos, el oficio de verdadera madre con nosotros sus hijos, y no sólo con los justos, sino también con los pecadores y miserables.

¿Qué consecuencias prácticas se derivan de aquí respecto a vosotros amados compañeros? Todas ellas se pueden reducir a una, a saber: que nos portemos con ella como verdaderos hijos. Y así como el hijo que es buen hijo procura en primer lugar no disgustar a su madre, no disgustemos nosotros a María por el pecado, que es el mayor pesar que le podemos dar. Seamos sus verdaderos hijos, y puesto que todo buen hijo ama a su madre con amor tierno y sólido amemos también nosotros a nuestra Madre y procuremos con todo empeño acrecentar este amor. Repitamos una y mil veces con

aquel su amante siervo San Juan Berchmans: “quiero amar a María, quiero amar a María”. Seamos sus verdaderos hijos y así como hijo a la vista de cualquier peligro invoca a su madre y corre presuroso y lleno de confianza a buscar su refugio, hagamos nosotros lo mismo; en todo peligro, en toda tentación, invoquémosla, corramos a refugiarnos bajo su protección; pero con toda confianza, pues sabemos que esa misma que es Madre nuestra es también Madre del Dios Omnipotente, Madre del Rey de cielos y tierra.

Seamos sus verdaderos hijos; y así como el hijo en sus adversidades y miserias tiene puesta toda su confianza en su madre, así nosotros en las miserias y calamidades de esta vida no apartemos la vista de nuestra Madre de misericordia, tanto más cuanto sabemos que ella nos puede remediar en todos nuestros males.

Seamos en fin, sus verdaderos hijos; para que cuando llegue el momento de nuestra muerte, ella nos presente a su amado Jesús, y le diga: “Acuérdate, hijo mío, que en Calvario me hiciste madre de todos estos. Pues he ahí que ellos se han portado como hijos y yo como tales los reconozco y te los presento”. Tú dijiste: “Ecce mater tua”. Pues yo te digo: “Ecce filii mei”.

Así sea.

## **27.- EL OBISPO DEL SAGRARIO ABANDONADO**

*(Vol. II, 674-675)*

*Se trata del Beato D. Manuel González, (1877-1940) Obispo de Málaga y después de Palencia, famoso por su excelente pedagogía catequística entre los niños de los diversos lugares donde ejerció su apostolado y sus obras. Sobresalió por su espiritualidad eucarística y las obras que fundó para fomentar la devoción eucarística, tanto asociaciones como institutos de vida consagrada.*

“Marías y Discípulos de San Juan no temáis que os deje que delante de Jesucristo Sacramentado en cuya presencia escribo, os aseguro que mientras haya... ¡Para Él, para Él solo!..”. “Yo no quiero ser el Obispo de la sabiduría ni de la actividad...”.

¿Quién será capaz de comentar frases como estas? Sería necesario estar abrasado en amor eucarístico, como lo está el corazón de donde se desprenden estas palabras, a la manera que se despenden las chispas de un metal candente. Son ciertamente palabras y frases de un apóstol y de un apóstol del Corazón de Jesús. Así, se explica.

No pretenda de entenderlas quien no se haya acercado siquiera alguna vez al tabernáculo y puesto en contacto con el Divino Corazón y sentido en su pecho la dulce llama de ese fuego sagrado que abrasa los corazones sin consumirlos. No pretenda entenderlas quien nunca haya pasado algunos minutos siquiera junto a la puerta del sagrario y a la tenue luz de la lámpara no haya reflexionado sobre el inmenso amor de un Dios, que echando mano de su infinita sabiduría y poder inventó y realizó tal medio para que quedarse perpetuamente con aquellos, cuya compañía constituye sus delicias, a pesar de su gran miseria y horrenda ingratitud.

¿Existe acaso otro misterio en nuestra bendita religión que manifieste más a las claras el abrasado amor de Dios a los hombres y que atraiga por consiguiente con más violencia los corazones generosos y desembarazados de las vanidades mundanas?

Hagamos la prueba y nos convenceremos de que nada tiene de extraño que un corazón, que está continuamente empapado en estas reflexiones y caldeado y como

fundido con el Corazón divino por medio de la Sagrada Comunión, que es la vida de las almas, prorrumpe en tales frases que a otro cualquiera le pudieran parecer propias de una imaginación delirante.

Ánimo pues, Marías y Juanes del Sagrario, no desmayemos en nuestra noble empresa de llevar compañía al Abandonado del Sagrario. Ya vemos a nuestro celoso e infatigable fundador y jefe cómo consagra toda su nueva vida de Obispo al Sagrario Abandonado. Sigamos sus huellas que seguramente ellas nos conducirán al Tabernáculo donde se halla en tanto olvido y abandono el Amor de los Amores.

## **28.- EL DIARIO DE ÁVILA**

*(Vol. II, 676-677)*

Refiere el célebre fabulista Iriarte que, en cierta ocasión, tuvieron una gran conferencia los dos respectivos reyes de las fieras y de las aves, o sea, el león y el águila dándose mutuamente oportunas quejas de un ave que traía revueltos los dos reinos, pues cuando se le antoja se iba con unos y murmuraba de los otros, y cuando le convenía, venía con estos y murmuraba de aquellos, éste era el murciélago.

¿Y sabes, caro lector qué resolución tomaron los soberanos? Pues no volverle a admitir ni en un reino ni en el otro.

“Desde entonces solitario,  
salir de noche le vemos,  
pues ni alados ni patudos  
quieren tal compañero”.

No te supongo tan necio, amado lector, que aún no hayas caído en la cuenta de aquello a lo que hago alusión, aunque en verdad hay muchos murciélagos en nuestros días, por cierto que se hacen poco simpáticos, ni el agua fría, ni el agua caliente producen náuseas, pero el agua tibia... ¡ni el mejor vomitivo que la iguale! Eso de las medias tintas..., ¡vamos que no las quiero! Como hoy día es tan necesario el espíritu de tolerancia porque ¿quién podría vivir sino? Y después de todo cada uno tiene sus ideas. Que viene fulano y dice que esto es blanco, pues blanco; que viene zutano y dice que esto es negro, pues negro. Por eso no hay que reñir, lo que es menester es que no falte el garbanzo, que teniendo lleno el estómago, lo demás viene después; o sea que “de la panza sale la danza”.

Tiempo es ya de dejar a un lado esa intransigencia retrógrada, que no tiene ya cabida sino en tres o cuatro momias del siglo uno, y cuyo fracaso está profetizado por todos aquellos que tienen algo en la masa cerebral. Dígame el paciente lector si le parecen estas frases exageradas, pues hoy día no tiene nada de particular oír las de labios católicos y a troche y moche, según ellos y si les apura usted un poco más aun que el mismo Papa.

Lea usted sino algunos periódicos, que a veces hacen profesión, si es que no alarde, de católicos, y cuando se les antoja dicen con el murciélago de la fábula: “hocico y no tengo pico”. O sea, que quieren mantenerse en ese término medio no “muy, muy, muy, pero tampoco tan, tan, tan”. Digámoslo de una vez que ni son muy amigos de los curas ni tampoco quieren declararse abiertamente enemigos. Quizá porque si hacen esto morirían de inanición, y no ven los infelices que así se exponen a morir a puntapiés o de

aburrimento pues causarán náuseas a unos y a otros y todos los arrojarán de su partido como al nocturno avechuchu. No deben ofenderse porque les aconseje con el poeta:

“Murciélagos literarios  
que haces a pluma y a pelo,  
si queréis vivir con todos  
miraos en el espejo”.

## 29.- MI AMIGO EL ATEO

(Vol. II, 691-695)

Así se titulaba un artículo, y no de fe, que el cinco de febrero de 1910 propalaba a los cuatro vientos desde sus columnas, uno de los periódicos más sensatos, a juicio de sus prosélitos, los señores liberales. ¿Y cómo no? Si es el periódico liberal por antonomasia. Y si como dicen los filósofos los nombres para que sean adecuados han de expresar la esencia de la cosa, y que en nuestro caso el nombre es adecuado no cabe dudar, tratándose de personas tan sensatas. Claro está que siendo su nombre “El Liberal”, se viene a deducir que ha de ser liberal por esencia, o como suele decirse, hasta la médula de los huesos.

Tengo el placer, amado lector de reproducirte con sus mismas letras algún tercio del mencionado artículo, y aunque poco ya te bastará para ver que tienen muchísima razón sus lectores para llamarle sensato e ilustrado a boca llena, y el más sensato de todos. Dice así: “Tengo un amigo ateo. Nada hay en esto de particular, ¿quién no es ateo en los tiempos que corren? Tales que para explicárnoslo todo no necesitamos de la hipótesis de Dios, como decía Laplace a Napoleón: ‘La religión es un paso hacia la marcha del progreso, pero ese paso ya lo hemos dado nosotros’”.

“Yo nunca he echado de menos la fe de mi infancia, nunca sentí la necesidad de un Dios y de un consuelo ultraterreno”.

“Para ser honrado y bueno, libre e independiente ninguna falta nos hace la narración de fantásticas parábolas ni la idea de un Dios que ha de juzgarnos después de la muerte”.

“Venturoso día de redención en que la humanidad haya desechado de su espíritu timorato las ideas religiosas”.

(“Mi amigo no cree en Dios. Me parece infantil absurdo creer en Dios, y muestra una sonrisa piadosa de superhombre ante los infelices que abren los ojos al cielo para buscar a Dios más allá de las nebulosas”.)

Creo que bastará ya esto para que sea el colmo de la sensatez, pero no sólo de la sensatez, sino de la ciencia e ilustración que supone no de alardear de ateísmo, ¡Qué atrocidad! A dónde hemos llegado en el presuroso curso de nuestra civilización. Sólo que como suele decirse, y yo veo que es verdad, los extremos se tocan y esto es a mi modo de ver en nuestro caso ha ocurrido que como hemos llegado al extremo de la civilización, estamos ya tocando con el extremo contrario que si yo no me equivoco es el de...la barbarie porque no sé si en este orden se podrá llegar más allá que a semejarse a seres irracionales, los cuales ciertamente son todos ateos, aunque no positivos, que todavía es más grave, sino sólo negativos, es decir, que no pudiendo tener idea de Dios son incapaces de admitir su existencia.



A la verdad que mi perrito, como duerme y ejerce todas sus ocupaciones vitales, sin preocuparse para nada de quién le ha dado el ser, ni de quién le conserva, etc., si bien muestra agradecimiento y no se olvida de la mano cariñosa que le ha echado un mendrugo de pan, en lo cual aventaja a los superhombres del siglo veinte, que se precian de llamarse ateos. De suerte que a lo que yo veo es menester bajar más el nivel y establecer la comparación si se me permite con esos otros animalitos que hallan su alimento bajo la encina y jamás levantan la cabeza para ver de donde cae. A tal extremo hemos venido a parar en el colmo de nuestra sensatez y de nuestra ciencia e ilustración.

¿Y en que habrán pensado los millones y millones de adeptos que han contado la Iglesia por espacio de veinte siglos? ¿Y en qué habrán pensado los millares de sabios que en ella han florecido desde su fundación hasta nuestros días? ¿Para qué se habrán devanado el seso y consumido toda su vida en el estudio, llenando de volúmenes inmensas bibliotecas si ahora de un plumazo los superhombres del siglo XX les han echado a tierra todos esos castillos de naipes, demostrando que todas sus afirmaciones se fundan sobre una falsa hipótesis que es Dios? ¡Abajo las obras de un San Agustín, de un Jerónimo, de un San Atanasio, de un San Ambrosio! ¡De un Crisóstomo, de un San Isidoro y de todos los santos padres que han luchado a brazo partido con la gentilidad y con las herejías de todos los tiempos!

No habían pensado por vuestra ventura que, aunque cantaran victoria sobre enemigos tan formidables, le quedaba por vencer a los sabios del siglo veinte que se llaman ateos o racionalistas, o panteístas o materialistas, pues todos ellos son la misma raza. ¡Abajo las obras de un santo Tomás!, a pesar de que los católicos le llaman el sol de la Iglesia, y aunque ésta haya dicho de él que cada artículo de su Suma es un verdadero milagro y a pesar de que tantos miles de filósofos, de teólogos, de políticos, de sociólogos y sabios en una palabras acudan a esa obra monumental a beber la ciencia que a torrentes mana de ella en todos los órdenes del saber humano. Tanto él como todos los que le admiran son unos necios pues no ven que toda su sabiduría se basa sobre una vana hipótesis que es la existencia de Dios. Eso ya no cabe en cerebros tan ilustrados como los de los escritores del Liberal, “los progresos de la ciencia son tales...” pero lo que es de lamentar es que no sólo la Iglesia sino la humanidad entera desde el principio del mundo haya estado imbuida de un error tan lamentable, porque ¿qué pueblo, qué nación, qué gente ha existido jamás que haya prescindido de la idea de Dios aunque esa idea la hayan encarnado en un palo o en una zanahoria?

¿Qué pueblo o nación ha existido que no haya tenido sus templos, sus sacrificios, su culto a la divinidad? ¿Qué filósofo, poeta u orador ha brillado en la gentilidad que no haya necesitado de la hipótesis de Dios, aunque sea un Dios arbitrario, para explicarse a su manera los fenómenos del universo? (Póngase aquí el párrafo de Cicerón). ¡Oh desgraciada humanidad, quién te habrá imbuido una idea tan vana y perniciosa que te ha esclavizado por espacio de sesenta siglos cortando tus vuelos y no dejándote remontar a las elevadas cumbres de la civilización y del progreso! Pero alégrate porque, ha llegado ya o está más cerca el día de tu redención. Alégrate, sí, porque lo que no pudieron hacer tus filósofos, tus poetas, tus oradores y los sabios que has poseído en todos los tiempos, ni mucho menos los clericales, lo van a conseguir los superhombres del siglo XX, que se llaman ateos. ¡Oh! venturoso el día en que hayas desechado de tu espíritu timorato las ideas religiosas. Ese día serás feliz, porque ni tendrás necesidad de cárceles para los malhechores, pues si hoy día existen es debido a la idea religiosa que impide el adelanto en la civilización y el progreso. Visita sino esos centros desventurados y los hallarás lleno de beatones. No encontrarás siquiera un ateo ni tendrás necesidad de ejército, porque no habrá disensiones ni guerras porque reinará la justicia y la equidad. ¿Se ven por ventura injusticias o atropellos del derecho ajeno entre personas irreligiosas o ateas?

¿Qué son todos los asesinos, todos los ladrones, todos los revoltosos, en una palabra todos los que perturban la tranquilidad y el bienestar de la sociedad, sino gente que confiesa y comulga y se da golpes de pecho? Será feliz porque entonces desde el primero hasta el último seremos unos verdaderos sabios.

¿Dónde se encuentra sino la sabiduría más que en los cerebros sin Dios? ¿Quién ha cultivado las ciencias en todos los siglos sino los superhombres que han desdeñado la idea religiosa? Regístrense las grandes bibliotecas y apenas se hallará un libro con el nombre de un fraile o de un cura o de un clerical. Serás feliz porque como la ciencia, libre ya del yugo insoportable de la fe se habrá elevado a una inmensa altura convertirá la piedra en oro y el agua en vino o aceite o cerveza o el líquido que se quisiera con solo tocar un timbre eléctrico. Añadan a esto que, dado que con la idea religiosa desaparecerán todos los vicios, que son los que minan el capital, la salud y la vida; gozará entonces el individuo de una salud completa, y abundarán las naturalezas robustas, desaparecerán los enclenques, enteros y raquíticos de tal manera que ni aún de los hospitales tendremos necesidad. ¿Y quién sabe si la ciencia subirá a tal grado que ni aún cementerios hagan falta, porque nos hayamos hecho inmortales en este Paraíso de delicias? ¡Los progresos de la ciencia son tales! En fin, que esto se convertirá en y hasta los perros andarán por las calles atados con longanizas.

Pero no quiero hacer unos comentarios a tan sabios artículos por no deslustrar con mi ignorancia clerical la ciencia brillantísima y profunda que se halla encerrada en las columnas de un tan ilustrado y sensato periódico. Se me permita sólo hacer una súplica a esos señores tan sabios y cultos, que necesitados de la hipótesis de Dios, para explicarnos fenómenos y no de un Dios cualquiera, sino de un Dios muy paciente y misericordioso, que aguante tanta pedantería e impiedad, nos hagan la gracia de dejarnos en paz con nuestra credulidad e ignorancia y que los señores ateos se vayan con su ciencia y con sus halagüeñas esperanzas cien mil leguas siquiera del católico pueblo español.

### **30.- OTROS ENSAYOS: AHORRO, PECADO ORIGINAL, CATECISMO, ATEÍSMO MODERNO**

*(Vol. II, 696-700)*

El ahorro.

Quizá se nos tache de inoportunos y fastidiosos al hablar una vez más de este imprescindible factor de la vida individual y social, pero así como para conseguir que un niño haga suya una idea es necesario a juicio de un pedagogo insistir en ella hasta cincuenta veces, así no será superfluo repetir cincuenta y hasta cien veces qué sea el ahorro, y su trascendental importancia en la moralidad, economía y vida social. Hacer ver al hombre que los riesgos a que está sujeta la vida humana se pueden y deben preparar con la práctica del ahorro, hijo de una metódica mortificación y freno de la voluntad, guardando la debida proporción al estado o situación económica de cada uno, he aquí una gran obra de educación y moralidad cristiana.

El hombre además de las necesidades ordinarias está sujeto a necesidades extraordinarias y eventuales, medio para prever esas necesidades, el ahorro. ¿Y qué es el ahorro? Una serie de privaciones y sacrificios metódicos y moderados por la prudencia que observa y mide el grado de posibilidad económica en que se encuentra cada

individuo. ¡Oh! Cuánto contribuiría a la moralización de la sociedad el convencer de la utilidad y aún necesidad de esta hermosa práctica.

El pecado original.

La naturaleza, decíamos en el precedente artículo, presenta humilde y rendido vasallaje al hombre antes del pecado original.

Antes de la prevaricación de Adán y Eva decíamos en el número anterior, los seres toso de la naturaleza rendía humildes a su servicio y vasallaje al Rey de la Creación. Pero una vez que el hombre ingrato levantó el grito de rebelión contra su Eterno Hacedor, cambiase por completo el modo de proceder en los demás seres, que a su vez se rebelaron contra el hombre rebelde, y los que antes se encontraban sumidos y obedientes, ahora se muestran díscolos y duros. Desde entonces la ferocidad de los animales y el crudo frío y el calor congojoso y las enfermedades dolorosas y las desgracias amargas de todo se coaliga contra la humana criatura, que empieza por consiguiente a sentir la triste necesidad de la defensa y del remedio con que pueda hacer más llevadero su infortunio y destronamiento.

El catecismo.

Es mirado este librito con la más fría indiferencia por los satélites del mundo vano superficial en sus ideas, con todo y ser la asignatura más necesaria para la vida, un compendiado resumen del Evangelio, y un precioso e inestimable volumen, que en sus reducidas páginas encierra la sabiduría y ciencia más alta, cual no ha podido alcanzar los más privilegiados talentos filosóficos.

El ateísmo moderno.

Todo el ambiente de la época moderna está saturado del indiferentismo religioso, que por otro nombre es lo que se llama ateísmo práctico. Y hasta tal grado ha sido ascendiendo este espíritu de indiferencia, de aversión, a todo lo que huele a fe y religiosidad, que este es, podemos decir, el carácter y distintivo de la época presente, positivista y sensual. Al que hoy no hace alarde de incredulidad respecto de la revelación y de las enseñanzas de la Iglesia; al que no niega y desprecia la necesidad de un Dios, que según los modernos racionalistas, no es sino una simple hipótesis vana e inútil ante los adelantos de la ciencia moderna, se le moteja como hombre medieval, que aún no ha respirado la atmósfera científica y antifanática del siglo XX por lo menos.

No hay ya necesidad de recurrir a una causa primera e incausada, que sea el principio de todo lo existente, y sin la cual todos los efectos que en el mundo se realizan no tendrían explicación porque se faltaría al imprescindible y universalismo principio de causalidad. “Todo efecto exige una causa” y claro está que no habiendo una causa primera no podrá haber una segunda, ni tercera, ni cuarta. Dígame pues, le suplico, los sabios modernos cuya ciencia maravillosa todo lo explica sin Dios ¿cómo puede existir una causa segunda o quinta o milésima sin la primera? ¿Y si no hay más remedio que admitir una causa primera, que dejará de ver que esa causa primera ha de ser incausada? Pues de no ser así ya no sería la primera. Pues bien ¿qué otra cosa es una causa primera e incausada sino lo que nosotros llamamos Dios?

Díganme los señores ateos modernos ¿qué es lo que continuamente vemos en el mundo sino seres contingentes, que ayer no eran, hoy son, y mañana ya no serán? ¿Y qué según han sido podían no ser de igual manera que antes no eran y después no serán?

Pues bien, siendo estos seres indiferentes par ser o no ser ¿dónde está la razón de que sean o no sean, de que sean antes o después, de que existan más o menos tiempo? ¿En otro ser contingente como ellos? Pues hacemos idéntica pregunta respecto de este último. Si no quieren, pues admitir una serie infinita de seres contingentes, lo cual valdría lo mismo que intentar construir un edificio con una serie infinita de piedras sin fundamento, es menester confesar la existencia de un ser no contingente, de un ser que exista por ser tal ser que no tenga en otro la razón de su existencia, el cual por otro nombre se llama el Ser Necesario ¿qué otra cosa entendemos por Dios?

Díganme los señores ateos racionalistas ¿qué es lo que observamos en todos los seres del universo, sino un orden admirable, amplio y universal? Contemplemos un momento los astros y demás seres inanimados; tendamos después nuestra vista sobre la innumerable y hermosa variedad de las plantas; entremos en el reino animal y una ojeada sobre la inmensa multitud de especies, familias y razas y demás que componen este reino y sobre la complicada y maravillosa constitución de su organismo; subamos un peldaño más en la escala de los seres y veremos al rey de todos ellos sentado en su trono, en el cual se hallan todos como compendiados, y si los señores racionalistas no quieren ver en él nada más que un animal perfeccionado, esto me basta para mi propósito; examinen mi organismo y mis diversas facultades y vean si hay o no orden, y orden admirable. Pues bien ¿es posible el orden y un orden tan maravilloso, constante y universal sin una inteligencia ordenadora? Porque no los creo tan irracionales a los señores racionalistas que atribuyen a la casualidad un orden tan admirable. Esa inteligencia, pues tan poderosa, cual no puede menos de ser esa inteligencia soberana, infinita, que ha trazado un plan tan basto y magnífico, el plan del universo. ¿Qué es sino lo que nosotros denominamos Dios?

Díganme los señores ateos racionalistas: ¿no convienen conmigo en que hay que admitir un criterio de verdad que se denomina el consentimiento común universal? ¿No me concederán que, cuando todos los hombres de todos los tiempos y de todos los países convienen en una misma idea, es una señal certera de que esa idea no carece de fundamento? ¿Quién no ve que un error o una falacia, aunque por alguna circunstancia especial pueda a veces durar largo tiempo, al fin viene a caer y desvanecerse ante el relumbrante esplendor de la verdad? Y sobre todo ¿cuándo se ha visto que un error y un error tan trascendental como sería éste, haya sido tan universal que ni un pueblo siquiera por insignificante que sea haya quedado sin ser infeccionado por él? Pues tengan a bien los señores ateos escuchar a un filósofo pagano sobre nuestro asunto: “Si recorres el mundo podrás hallar ciudades destituidas de murallas, de letras, de reyes, de casas, de riquezas, de escudos; ignorantes en el arte de la gimnasia o del teatro, pero una ciudad que carezca de templos y dioses, que no dirija al cielo sus preces, que no use del juramento y del oráculo, que no ofrezca sacrificios nadie jamás la vio”. Estas elocuentes palabras del Plutarco son a su vez confirmadas por el eminente orador Cicerón: “Cada ciudad tiene su religión y todo hombre está sujeto a una ley que le manda adorar a Dios”. Y si aún no les basta a los señores ateos los testimonios citados, registren la historia y no podrán menos de convencerse de la verdad de este hecho. Pues siendo esto así como lo es, perdónenme los señores ateos del siglo XX, les diga que al fin ellos son una excepción que por lo mismo no hacen sino confirmar la regla, y que mucha ciencia e ilustración posean no los creemos aún suficientes para arrancar una idea tan arraigada en la humana naturaleza que sus raíces llegan hasta el principio de los tiempos y se extienden por todos los ámbitos del globo.

### **31.- POESÍA DEDICADA AL PADRE MAESTRO P. JOSÉ GOEBELS. 1926**

19 de marzo 1926. Homenaje que tributa el noviciado español del Sagrado Corazón de Jesús a su amado y reverendo Maestro de novicios el día de su santo.

A su bondadoso Padre,  
a su amado Superior,  
rinde hoy sus homenajes  
el noviciado español.  
¿Cuántos son estos novicios,  
cincuenta o sesenta? No.  
Bien menos, noventa y nueve,  
¡válgame Dios!  
¿Uno solo? Sí señor.  
Es la oveja descarriada  
que el buenísimo Pastor  
vino a buscar desde el cielo,  
donde el resto se dejó.  
Este amante corazón  
ha encargado su ovejuela  
a un subalterno pastor.  
A un maestro de novicios  
del Sagrado Corazón.  
Que es el Reverendo Padre José,  
cuyo celo, ilustración,  
cuya piedad y observancia,  
le hacen digno imitador

de su celestial patrono  
San José.  
Santo que Dios encumbró  
a la dignidad más alta,  
la más sublime misión  
que pudo darse en la tierra,  
la de ser padre de Dios,  
padre nutricio del Verbo,  
en Virgen madre encarnó.  
Esposo de esta gran Reina  
que es la madre del Señor.  
¡Mil y mil felicidades,  
nuestro amado superior,  
le desea cordialmente  
el noviciado español!  
¡Viva nuestro Padre!  
¡Viva, viva nuestro Dios!  
¡Viva la Virgen su madre!  
¡Viva el Sagrado Corazón!  
¡Viva, viva San José,  
nuestro padre y protector!  
¡Viva!

### **32.- AL MISMO P. GOEBELS, UNA CARTA SIN FECHA PARA AJUSTAR HORARIOS**

Novelda.

Reverendo Padre:

Para quedar definitivamente en una cosa y evitar perplejidades e inquietudes, tenga la bondad de decirme si está conforme en las horas indicadas en el anverso. Y si no lo estuviere, decirme a qué me he de atener, para escribirlo también y que sirva de norma tanto a un servidor como a mis sucesores.

Me da lástima quitar esos cinco minutos preciosos a la Hora Santa y a las lecturas, que muchos días hay que dejarlas apenas comenzadas, si siempre se baja a los tres cuartos. Y si acaso (como suele suceder) se han perdido dos o tres minutos antes, ya se quitaría medio cuarto de hora a Nuestro Señor. Vuestra Paternidad resuelva.

Horas de bajar del púlpito en el ejercicio de la Hora Santa:

Viernes: a los cuarenta y... minutos de haber comenzado.

Jueves, sábados y domingos: a los cuarenta y siete o cuarenta y ocho minutos.

Lunes, martes y miércoles: a los cincuenta minutos.

De esta forma se termina por lo regular a la hora justa.

17 de mayo 1926, conforme P. José

### **33.- SALUDO DE BIENVENIDA AL SR. OBISPO**

*(Vol. III, 233)*

*Se trata de un discurso preparado para la recepción del Obispo de Orihuela, en su visita al colegio de Novelda, declamado por un alumno.*

Viva Cor Jesu

Per Cor Mariae

Ilustrísimo Señor:

Con el mayor respeto y reverencia en nombre de esta Venerable Comunidad de los Reverendos padres del Sagrado Corazón de Jesús y de todo el colegio que se honra con el mismo título me he atrevido, aunque tierno niño, a dirigir a Señoría Ilustrísima cuatro palabras de saludo. Perdone mi atrevimiento. Y no le extrañe a Su Señoría que sea un niño quien le dirija el primer saludo, pues recuerdo haber oído en la explicación del santo Evangelio, que cuando nuestro Señor Jesucristo encomendó a San Pedro el rebaño de su Santa Iglesia, primero le mandó apacentar los corderitos que las ovejas y no una, sino dos veces le dijo: "Apacienta mis corderos". Sin duda que el Divino Pastor de las almas debía tener especial interés y celo por sus tiernos corderitos a quien podemos afirmar que amaba como a las niñas de sus ojos. Bien lo demostró en otra ocasión cuando dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí, pues de ellos es el Reino de los Cielos".

Por lo cual, Ilustrísimo Señor, nosotros, niños de Novelda, que como tiernos corderitos de esta porción del rebaño de Jesús, que es la diócesis de Orihuela, confiada por nuestro Señor a Su Señoría Ilustrísima., quienes en los amemos prados de este cristiano colegio del Sagrado Corazón, bajo la dirección de estos Reverendos Padres, nutrimos nuestras inteligencias y nuestros corazones con el saludable pasto de la doctrina santa de Jesucristo, apenas hemos divisado a nuestro amado Pastor y hemos oído su silbo amoroso, nos hemos apresurado a salir a su encuentro.

Bienvenido sea nuestro Padre, nuestro Prelado, nuestro Pastor, y como los niños de Jerusalén a la entrada triunfante de Jesús, exclamamos con santo entusiasmo: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

He dicho.

A. M. D. G. et B. M. V.

### **34.- SÚPLICA Y OFERTA: PROPAGANDA A FAVOR DEL SEMINARIO**

*(Vol. II, 829-830)*

*Texto para propaganda en ayuda de la Escuela Apostólica de Puente la Reina (Navarra) de la que fue “ángel tutelar” desde finales de 1927 hasta junio de 1936.*

“El hacerse cooperador de Dios es lo más divino de todas las cosas divinas”

(San Dionisio Aeropagita.).

¡Almas nobles! ¡Corazones magnánimos! ¡Cristianos sinceros! ¡Católicos leales y fervientes! a quienes el Señor, en su amorosa Providencia, ha distinguido más aún que con la nobleza de la sangre y de la posición social y de pingües capitales, con la nobleza que dan los ideales elevados y los nobles sentimientos cristianos. Conocéis muy bien el bello axioma: «Virtus vera, nobilitas». La virtud es la verdadera nobleza. Y por esto os preciáis más de la nobleza que os confiere la virtud que aquella otra que os tributa vuestro rango.

A vosotros, pues nos dirigimos, nobles e hidalgos cristianos, en tono humilde y suplicante, los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús.

No pueden existir ideales más nobles y elevados que los que tuvo Jesucristo al venir al mundo: La glorificación de Dios y la salvación de las almas. En una palabra, la obra sublime, grandiosa, incomparable de la Redención. A grande honra, por tanto, hemos de tener que Nuestro Divino Redentor se digne hacernos socios cooperadores en tan sublime empresa. Con razón reclamaba San Dionisio Areopagita: “El hacerse cooperador de Dios es lo más divino entre todas las cosas divinas”. “Omnia divinorum divinissimum”.

Y ¿qué manera más propia y adecuada de hacerse cooperador de Cristo Redentor en la salvación de las almas? ¿Qué medio más eficaz para glorificar a Dios y reparar las innumerables injurias que se le infieren, que cooperar a la formación de Sacerdotes Reparadores del Sagrado Corazón de Jesús, que a la vez aspira a desplegar algún día su celo apostólico en el anchuroso campo de las misiones?

Dignaos pues, amados bienhechores, de dar oídos a una ferviente súplica y a una humilde pero rica oferta.

Súplica:

¿Queréis ayudarnos en nuestra ardua empresa: formación de misioneros reparadores, titulados “Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús?” Tenéis un medio muy hermoso, eficaz y agradabilísimo al Corazón Divino, a saber: la fundación de una beca perpetua para nuestro centro de formación misional, que se denomina “Escuela Apostólica de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús”. Aquí recibimos a los futuros misioneros, desde los once años o doce años de edad donde cursan los cinco primeros años de la carrera eclesiástica, preparatorios para el noviciado y los estudios mayores. Por consiguiente la beca que se hubiere de fundar, la disfrutaría un apostólico de los cinco mencionados, después que él marchara, pasaría a otro y así sucesivamente.

¿Qué capital se necesita para fundar una beca? El mínimo que se puede asignar para que a un tanto por ciento moderado produzca una peseta diariamente. Este capital será de ocho mil pesetas. La Congregación se encargará de suplir el déficit que resulte en la sustentación del joven apostólico.

¿Y en qué se ha de invertir el capital? En títulos de la deuda pública o en bienes e inmuebles de tal manera que su establecimiento ofrezca las garantías necesarias de perpetuidad.

¿Quién se hace cargo de este capital? ¿Quién responderá de él? La Congregación cuyo jefe supremo, subordinado al Romano Pontífice, es el Reverendo P. General, que reside en Roma, y en su nombre el Reverendo Padre Rector de la Escuela Apostólica de Puente la Reina (Navarra).

Nosotros en justo retorno de gratitud hacemos en favor de usted una oferta: La de incluir a usted en el número no sólo de nuestros bienhechores, sino de nuestros fundadores, es decir de los fundadores de la incipiente Provincia Española. Oferta que entraña varios privilegios, pobres en el orden material, pero riquísimos en el espiritual eterno.

### Oferta.

1. Se celebrarán cada año y perpetuamente cinco misas por sus piadosas intenciones, ya sea por vivos o por difuntos.
2. Se le dará participación diaria y perpetua en la Santa Misa que la Congregación se ha comprometido a aplicar por sus bienhechores colectivamente considerados.
3. Participará usted también de las oraciones de los niños y de la Comunidad.
4. De un modo especial se encargará de rogar a Dios por usted y por su familia, el joven y los jóvenes que sucesivamente vayan disfrutando de la beca.
5. Cuando el joven agraciado con su beca celebre su Primera Misa, hará en aquel solemne acto una petición especial por usted y por sus intenciones.
6. Cuando vaya al campo misional, el primer infiel que bautiza procurará imponerle el nombre de su bienhechor o bienhechora.
7. Nosotros en nuestra pobre iglesia dedicaremos a usted una lápida con su correspondiente inscripción para perpetua memoria y reconocimiento a su generosa caridad.
8. Por último, no es necesario decir que todas las almas que en el transcurso de los tiempos, hayan de salvar futuros Misioneros y Sacerdotes Reparadores del Sagrado Corazón serán también a usted deudores de su eterna salvación.

### **35.- CONFERENCIAS ASCÉTICO-MORALES PARA NUESTROS JÓVENES APOSTÓLICOS.**

*(Vol. III, 215-216)*

*Puente la Reina.*

1. Espíritu de oración y piedad: Sacramentos, Eucaristía y Penitencia, meditación, devoción a la Santísima Virgen, etc. Tibieza: gran peligro que encierra sus fatales consecuencias.
2. Espíritu de obediencia: Sumisión, docilidad, respeto a los superiores, humildad en recibir las advertencias y aún los castigos, diligencia en cumplir los avisos del superior, amor a la regla a imitación de San Juan Berchmans, no irritarse o indignarse contra el



superior o contra sus representantes, cualidades de la obediencia: Sobrenatural, ciega, pronta y alegre, etc.

### 3. Espíritu de mortificación y sacrificio.

#### a. Mortificación interna:

- Del amor propio. Humildad.
- Del entendimiento: sumisión de juicio y docilidad.
- De la memoria: recogimiento.
- De la imaginación y del corazón: pureza interior
- De la voluntad: obediencia

#### b. Mortificación externa:

- De los sentidos como puertas de tentación: pureza externa o corporal, modestia.
- De la lengua: recato, prudencia, amor al santo silencio.
- De la gula: templanza, sobriedad.
- De las comodidades, regalo, caprichos: santa pobreza.
- De la curiosidad: prudencia, recogimiento, vida interior, etc.

4. Espíritu de unión y caridad fraterna. Es el mandato por excelencia de nuestro Amantísimo Salvador, próximo a la muerte: “Filioli mei, mandatum meum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos”. Excelencia de esta virtud, reina de las virtudes. Su trascendental importancia en la vida religiosa: la caridad con la obediencia son las dos columnas del claustro, son las dos ruedas de esta carroza, son los dos fuertes vínculos que unen la familia religiosa. De cuántas maneras se puede practicar la caridad fraterna. De cuántos modos se puede lesionar. Propiedades de la caridad según San Pablo: “Charitas benigna est, non aemulatur, non agit perperam, non inflatur; omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet; Charitas non est ambitiosa, non quaerit quae sua sunt”.

5. Espíritu de amor y de reparación. El Corazón amantísimo y amabilísimo de Jesús, ha de ser el blanco de todas nuestras acciones y aspiraciones, de todos nuestros pensamientos y afectos. A él hemos de dirigir todas las obras del día en verdadero espíritu de amor y reparación. Esta es nuestra peculiar profesión, so pena de ser infieles a nuestra amada vocación de Sacerdotes Reparadores del Corazón Divino.

Excelencia de esta vocación. Fidelidad que hemos de observar en corresponder a ella. Diversos e innumerables modos de practicar esta reparación. Vehementes deseos del Corazón de Jesús respecto a esta hermosa práctica: “Consolatem me quaesivi et non inveni”. Particularmente en nuestros días. Innumerables blasfemias y pecados que se cometen en el mundo y que reclaman nuestra humilde pero ferviente reparación.

Debemos estar dispuestos hasta el martirio, pues no sería maravilla que tuviéremos que afrontarle. Para este martirio de espada preparémonos mediante el martirio de alfiler, es decir, mediante la fiel observancia de nuestros deberes religiosos, en espíritu de amor y reparación.

NOTA 1- En la primera parte de esta conferencia se pudiera tratar de la excelencia de la vocación religiosa en general.

NOTA 2- Aunque puedan desarrollarse todos los pensamientos indicados en cada una de las conferencias, pueden elegirse los que se crean más necesarios y oportunos.

### **36.- DEBEMOS ESPIRITUALIZAR LAS VOCACIONES**

*(Vol. III, 259-261)*

Primer Viernes de Agosto 1933

Croquis de conferencia a nuestros niños

1. “Multam malitiam docuit otiositas”. “Es la ociosidad maestra de muchos vicios” (Si 33, 19).

2. Hemos de espiritualizar las vocaciones.

1. Mediante la oración mental hecha con fervor, diligencia, frecuencia y constancia además de las condiciones ordinarias.

2. Mediante las frecuentes visitas al Santísimo Sacramento

3. Mediante la Santa Misa y la Sagrada Comunión fervorosos.

4. Mediante el Santo Rosario y las demás prácticas piadosas.

5. Huyendo de la ociosidad. Pensemos cuanto trabajan los pobres agricultores en el verano, cuán poco duermen, y a veces qué mal se alimentan. Cuántas gracias hemos de dar a Dios, pero no estemos ociosos. Descanso relativo en los estudios, mas no abandono, ni pereza y ociosidad.

6. Santificando el juego. Condiciones:

a. Ha de ser de como la sal, moderado.

b. Discreto.

c. Caritativo, no egoísta.

d. Alegre, no malhumorado, intenciones torcidas o imperfectas. Así como la mentira y el doblez de ánimo.

e. Que no haya demasiado apego o afición, de suerte que sufra menoscabo el cumplimiento de nuestros deberes. Por ejemplo teniendo caso siempre el pensamiento en el juego, ya durante el estudio, los ejercicios piadosos, etc.

f. Que a ser posible sea juego de ejercicio corporal.

g. Puntualidad en dejarle a la primera señal o aviso de la santa obediencia.

h. Procurar no fatigarse demasiado para evitar peligros de salud y pereza consiguiente.

i. Tener mucha vigilancia sobre sí mismo para no incurrir en multitud de defectos que espontáneamente suelen manifestarse durante el juego o recreación con desedificación de los demás. Por ejemplo, aspereza o desabridéz, locuacidad, impaciencia, orgullo, arrogancia, presunción, vanidad, palabras agresivas o picantes, que lastiman la caridad fraterna

j. Ser siempre muy circunspectos guardando en todo la modestia cristiana y religiosa, en el hablar, en el vestir, en el mirar, en el tocar, en el andar y en todos los modales.

k. Obedecer la regla del Apóstol: “Honore invicem praevenientes” y sobre todo cuando se trata de superiores, a quienes se debe siempre especial atención y respeto. No olvidarse de que son superiores aunque se dignen descender a nuestra pequeñez tomando parte del juego. Así pues, no tomarse demasiada familiaridad y confianza en dichos o hechos, etc.

l. Evitar especialmente la discusión exagerada o acalorada en el juego, sino estar siempre prontos a ceder de nuestra parte.

m. No enfadarse jamás en el juego, sucedan las cosas como sucedan.

n. No excluir a los demás y o querer absorberlo todo y meterse en todos los sectores del juego, con una especie de avaricia, impidiendo a los demás o introduciendo el desorden.

ñ. Purificar de cuando en cuando la intención levantando el corazón a Dios, meditante alguna jaculatoria, haciéndolo todo en espíritu de amor y reparación.

Para mejor conseguir esto sería provechoso imaginarse que juega con nosotros el Santísimo Niño Jesús, y que todos se miran en él como en espejo divino de modestia, humildad, de caridad, de sencillez, de prudencia, de amabilidad y de todas las virtudes.

También podemos representarnos a la Santísima Virgen, a San José, que contemplan llenos de gozo al Divino Niño jugando con sus queridos hermanitos, que somos nosotros, y a los ángeles que extasiados le adoran y le sirven sonrientes. De esta suerte enderezar hacia El todas nuestras intenciones y multiplicar los actos de amor.

o. Tanto en el juego como en el paseo observar las prescripciones del reglamento.

p. Imitar todo lo bueno y evitar todo lo malo, como la abeja, para fabricar el panal de nuestra perfección religiosa.

### **37.- APRECIO DE LA VOCACIÓN**

*(Vol. III, 261-263)*

16 - 23 / agosto / 1935. Octava de la Asunción.

Conferencias a nuestros jóvenes apostólicos

Pasaje evangélico del joven que se presentó a Jesús preguntándole qué había de hacer para conseguir la vida eterna. Llamamiento de Jesús a la perfección. El joven se retira entristecido cuanto el Señor le propone desprenderse de sus riquezas seguirle. Terrible sentencia de Jesús. Obsérvese que este joven cumplía el decálogo, y sin embargo, ¿por qué no respondió a su vocación?

Recuerdo de la fiesta y octava de la Asunción de la Santísima Virgen María. Año 1935. Correspondencia a la vocación.

Resumen de las conferencias. Frutos prácticos.

¡Vacaciones! ¡Vacaciones!

Que matáis las vocaciones.

Cuando no toma el alumno

las debidas precauciones.

¿Cuál será el remedio?

Fervorosas oraciones.

¿Y el segundo divinísimo?  
Muy fervientes Comuniones.  
¿Y los tres complementarios?  
Sincera fidelidad.  
Huir de la ociosidad.  
Y evitar las ocasiones.

#### Oración.

Oh Virgen Santa Madre nuestra. Por tu gloriosa Asunción, alcánzanos te rogamos del Divino Corazón, que todos correspondamos a tan santa vocación.

Ave María Purísima.

1º ¿Cómo suele empezar a perderse la vocación?  
2º Remedios contrarios para no perderla o debilitarla.

#### Primera parte.

1º. Por la tibieza en la piedad (pereza, flojera, negligencia en evitar las distracciones en la oración mental y vocal) en el examen, confesión, etc.  
2º. Rutina en todo esto (falta de reflexión, falta de meditación, falta de espíritu). Sobre todo en la Sagrada Comunión (preparación y acción de gracias).  
3º. Excesiva disipación del espíritu sobre todo en vacaciones (hablar demasiado y con ligereza, afición desmedida a juegos y diversiones, faltas de silencio en tiempo y lugares indicados en la regla).  
4º. Infidelidad a la regla y preceptos de los superiores aunque sea en cosas pequeñas (“Qui spernit modica paulatim decidet” Ecclo.). Pequeñas infracciones de las reglas generales en comer a deshora sin permiso, hablar a parte de los demás en los recreos o paseos, salir de casa aunque sea por las cercanías del convento, por el frontón etc. sin necesidad y sin permiso, contentarse con lo estrictamente obligatorio, bajo pecado grave, despreciando las faltas veniales.  
5º. Mortificación de los sentidos: vista, oído, lengua, gusto, tacto, son puertas u ventanas de tentación. Demos las llaves a nuestra Santísima Madre. “Felix coeli porta”, del cielo de nuestra alma.

#### 3ª Conferencia.

La vocación vista al resplandor de las llamas del infierno

Después de contemplar la vocación y la necesidad de responder a ella a la luz de la vela mortuoria y ante el tribunal de Dios nuestro Señor, considerémosla hoy al pálido y horrible resplandor de las llamas del infierno.

No gusta poco, queridos jóvenes, pensar en el infierno, en lo cual nos asemejamos algo a la gente del mundo, que no puede oír hablar de semejantes cosas, porque se irritan los nervios y les dan mareos y dicen que se enervan los ánimos y se toman aprensión y se crean caracteres pusilánimes, asustadizos, apocados, etc, pero piensen o no piensen, mediten o no mediten, crean o no crean, existe el infierno.

¿Y quien ha venido a decirnos que existe el infierno? Jesucristo nuestro Divino Salvador: “Nolite timere... sed potius timete eum qui potest et corpus et animam perdere gehennam”. “Si oculus tutus scandalizat te...”. “Mortus est dives et sepultus est in inferno”.

### **38.- NOTAS RECOGIDAS DE LA CRÓNICA DE LA CASA DE PUENTE LA REINA**

*(Vol. I, 1920-1939)*

*(En las citas: año de la Crónica y página)*

“Visitar a los bienhechores y buscar otros nuevos para pagar las deudas que habíamos contraído con la restauración de la iglesia” (1927, 21).

“El P. Juan María García la mayor parte del tiempo estaba fuera, viajando por Navarra y las Provincias Vascongadas para buscar nuevos bienhechores. Gracias a Dios su trabajo dio buenos resultados durante todo el año procurándonos y asegurándonos el sustento de la casa” (1929, 24).

“El día 30 de Octubre (1929) el R. P. Juan María García hizo sus Votos Perpetuos en nuestra Iglesia del Crucifijo; función a la que asistió mucha gente del pueblo”

Fotografía colonia escolar en Gorriza (1930, 25).

Fotografía visita canónica del P. Goebels (Pascua 1931, 28).

“Limosnero y colector: R. P. Juan María García” (1931, 30).

“Quedáronse en Puente la Reina los PP: José Goebels, Juan María García y Ezequiel Botella” (1931, 30).

“Hora Santa solemne predicada por el P. Juan M<sup>a</sup> de la Cruz” (1935, 7).

1935/ 36 “Nombramientos, siendo el P. Gabriel López superior y Juan M<sup>a</sup> de la Cruz encargado de la Postulación” (1935, 39).

Octubre. “Novena a Sta. Teresa, actos del culto por el P. Juan, el sermón de la Santa a cargo del P. Goy” (1935, 39).

25. 09. En Puente piensan que está en la cárcel (1936, 61).

04. 03. “Desde Valencia, trámite Cruz Roja, el P. Lorenzo señala: Mariano murió 23 de agosto, en una tarjeta. He aquí el contenido de estas lacónicas misivas, que son un puñal en el corazón. Nuestra Congregación española está aún en el camino del Calvario,

¡Hasta que Dios quiera! Que nuestro primer mártir bendiga desde lo alto las empresas y los esfuerzos de los hermanos que viven, luchan y sufren por el Corazón de Jesús” (1937, 69).

23. 08. “Esta fecha quedará eternamente impresa en lo más entrañable de la Escuela Apostólica. Ella nos recuerda en efecto el primer aniversario de la muerte-martirio en la cárcel de Valencia del que fue parta casa sostén insustituible, ejemplar vivo de vida religiosa, el Rdo. P. Juan María de la Cruz García Méndez. El año pasado, durante el verano, fue al Noviciado de Cuenca para recuperar algo su salud quebrantada. A los pocos días de su llegada estalló el movimiento glorioso que había de liberar a España de la garra comunista. Como medida de precaución, el P. Juan se fue a Valencia, donde había de ser apresado y llevado a la cárcel, de allí a pocos días morir como bueno víctima del plomo traidor y de su celo. Porque realmente la ocasión de su encarcelamiento fue la siguiente: mientras las furias marxistas se daban a la infame tarea de incendiar un edificio religioso, acertó a pasar por allí el P. Juan, quien, impulsado por su celo de los derechos de Dios protestó valerosamente contra los desafueros sacrílegos que estaban cometiendo aquellas turbas ebrias de odio religioso. Y esta animosa confesión de su manera de sentir le valió la palma del martirio.

¡Honor al protomártir de nuestra amadísima Congregación!

Esta mañana con asistencia del Clero y numerosísimo pueblo celebramos en nuestra capilla una Solemne Misa de Réquiem, en la que ofició el Rmo. P. Visitador, asistido por dos sacerdotes del pueblo D. Manuel y D. Juan. Con motivo de dicho aniversario hemos editado un precioso Recordatorio y la Prensa Provincial y la de Ávila han publicado esquelas, artículos necrológicos que aquí tenemos el sumo gusto de insertar.

Damos por descontado, que por haber dejado el P. Juan en el corazón de todos los que le conocieron una verdadera fama de santidad muy pronto, para edificación de todos, se publicará su biografía” (1938, 93).

*Añade una breve nota, escribiendo el cronista: “Hoy día aniversario de la muerte del venerable P. Juan hemos recibido providencialmente un giro de 1000 pts. ¡Laus Deo! Y gracias cordiales al protomártir de nuestra amadísima Congregación española”.*

### **39.- OTRAS NOTAS REFERENTES AL P. JUAN MARIA DE LA CRUZ**

*Notas recogidas de las Relaciones que el Superior de España, P. José Goebels, envía a Roma sobre la situación de la Congregación. Originales en francés. En estos años era Superior General, el P. Guillermo Govaart (24.10.1935 - 7.9.1953)*

*Archivo General de la Congregación. Roma*

#### **1.**

*Ante su situación personal de tener que ir a Roma “inmediata y definitivamente” se plantea el problema de un nuevo superior para Puente la Reina. Habla de tres candidatos españoles al cargo:*

Novelda, 25 de Diciembre de 1935

“De los tres españoles que tendrían la edad canónica y alguna experiencia para este cargo: De Castro, García y Cantó. Habría que descartar el primero [...], y el segundo que sufre fuertes ataques nerviosos y frecuentes escrúpulos”.

2.

*Hablando de la situación de nuestros religiosos desperdigados, huidos o perseguidos con motivo de la guerra civil española (18.07.1936 - 01.04.1939) comenta la noticia que se tiene ya del P. Juan:*

Puente la Reina, 18 de Abril 1937

“En cuanto al P. Juan de la Cruz García, según toda probabilidad habría sido fusilado en Valencia el 23 de Agosto por haber protestado públicamente, a su llegada en Julio a dicha ciudad, contra los impíos excesos del populacho y los escandalosos crímenes de los milicianos comunistas. Él mismo declara el motivo de esta detención en un breve escrito dirigido el 10 de Agosto a Lor. Philippe, desde su celda, añadiendo estas edificantes palabras: ‘Soy feliz en sufrir por Ntro. Señor’.

Entró en la Congregación con fama de Santo; ¿se habrá ido con la palma del martirio? Pronto lo sabremos”.





# APÉNDICE: REPRODUCCIONES



1.- CARTA AL SEÑOR ALCALDE DE GARABALLA

(Vol. III, 279)

(Cf. I Correspondencia, n. 12.)

*Felicidades a mi amado Sr. Lorenzo por su fiesta onomástica*

X  
copiada

V. C. P. + P. C. M.

Valencia, 9 - Agosto - 1936.

Muy respetable y distinguido se-  
ñor Alcalde de Garaballa :

Mucho agradeceré a V. tenga  
la amabilidad de comunicar  
a Sr. Lorenzo Canto (por si aca-  
so no hubiera recibido mi tarjeta  
que le escribí hace unos tres días)  
que, desde el día mismo en que lle-  
gué a Valencia me hallo deteni-  
do en la Cárcel Modelo de esta  
ciudad con otros muchos sacer-  
dotes, religiosos y seculares. Pero,  
gracias a Dios, estoy tranquilo y  
resignado a lo que la Divina Pro-  
videncia disponga de mí. Ocupo  
la celda 476, cuarta galería.

No he escrito a Cuente porque  
no estarán cortadas las comunica-  
ciones. Si Sr. Lorenzo pudiere co-  
municarlo, le agradeceré que lo ha-

ga. A mi familia no les digan  
nada de esto; más que, gracias a  
Dios, estoy bien.

Mu millón de gracias anti-  
cipadas. Mu saludo cariñoso a  
mi familia, al señor secretario y a  
las deparas familias consueledas  
de ese pueblo, en particular a los  
de nuestro barrio. Pidan por  
mí a la Santa Virgen de Fijida.  
~~Por ahí no ha ocurrido nada?~~

Queda de V. afmo en J. C.

Juan Mariano García

Mu abrazo fra-  
ternal a Hermirio y Guiliamo, si  
están ahí todavía. Mucho le agradecería  
a mi estimado D. Boruzo que me enviase por  
correo un folleto-revista *Historica de Na-  
tra de Fijida*. Por lo demás que está  
tranquilo; pues, según dicen, tal vez este lugar  
es ahora el más seguro de Valencia. Dios prepare  
su El cuerpo.



2.- CARTA AL SEÑOR OBISPO DE LUXEMBURGO (MONS. LORENZO PHILIPPE)

(Cf. I Correspondencia, n. 13.)

V. C. J. + P. C. U.  
Valencia, 10 - VIII - 36.

Exmo. señor Obispo de  
Luxemburgo

Muy amado y respetado Padre: Hoy,  
el día de su fiesta Quinquagesimal, por  
la cual le felicito a V. E. cordialísi-  
mamente, quisiera me diría que la  
habría de celebrar en la Cárcel,  
Modelo de Valencia! Pues aquí  
me tiene Revmo. Padre, detenido  
desde casi tres semanas con oca-  
sion de proferir algunas frases de  
protesta ante el horroroso espec-  
táculo de las Iglesias quemadas  
y profanadas. ¡Dios sea bendito!  
Hágase en todo su santísimo con-  
sultado. Me considero dichoso  
al poder escribir algo por  
tanto escrito por mí; pobre  
me recomiendo a sus fervientes ora-  
ciones y a las de sus queridos dis-  
cípulos, a la vez que me apresuro  
alímpiamente en lo poco que queda

Lo agradeceré tenga la bondad de  
comunicarlo a Puente.

B. L. M. de S. J. Puente  
y pide su paternal bendición  
Juan Ma. Garcia  
S. C. B.

Sea todo por el Corazón sacra-  
tísimo de Jesús y su Santa Madre  
en espíritu amoroso et reparatorio.

Ocupo la celda n.º 476.  
Carcel Modelo de Valencia.

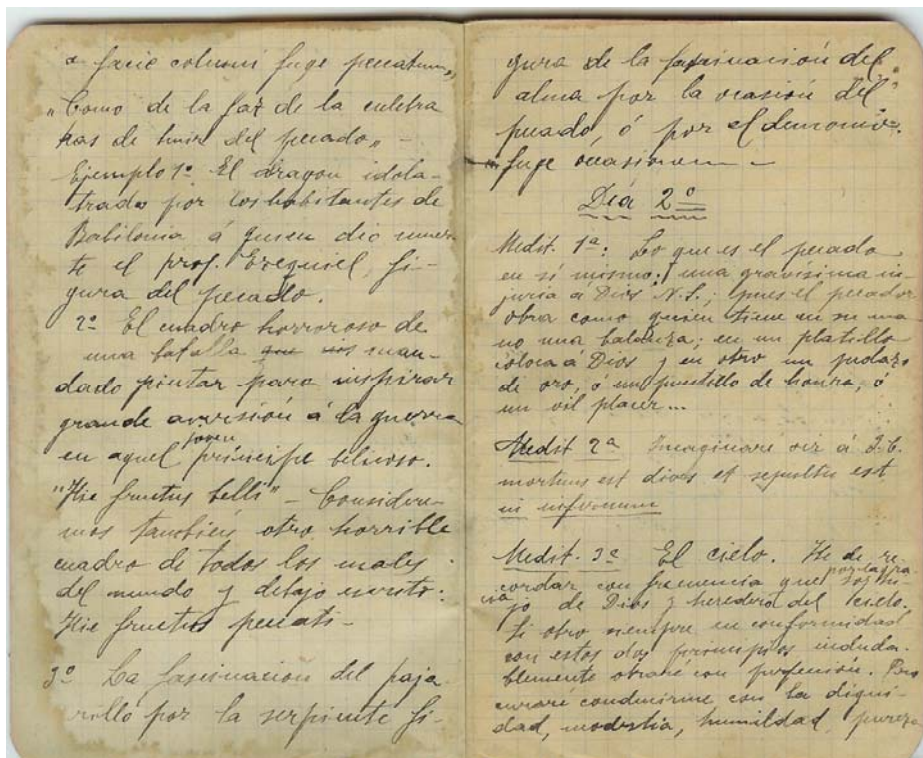
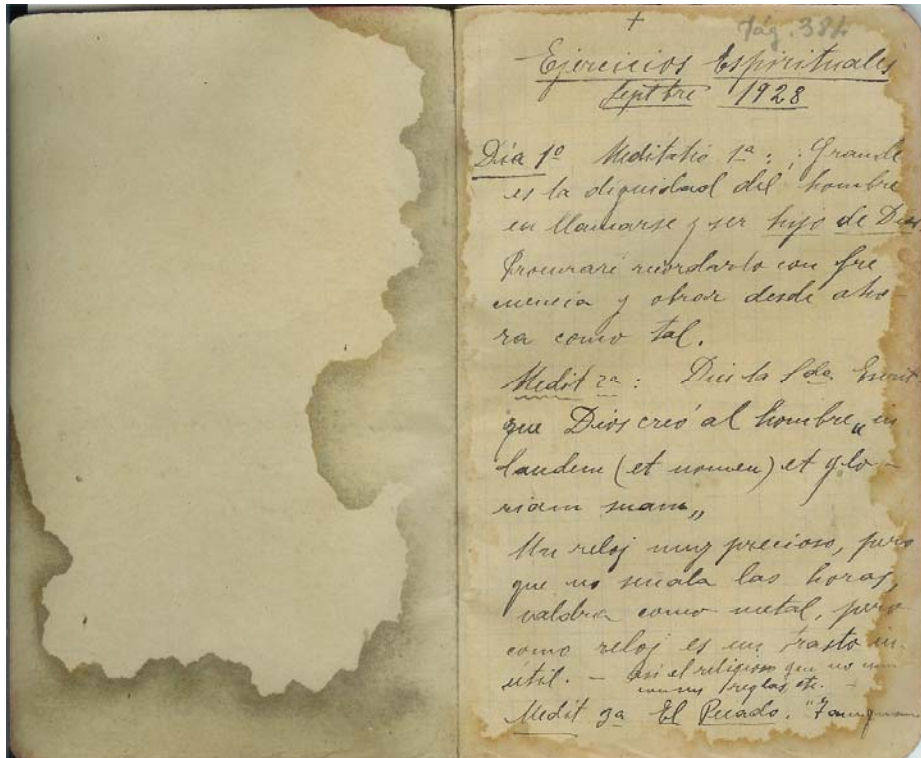
Figura decir este es tal vez, por ahora,  
el lugar más seguro de Valencia.  
Gracias, pues, sean dadas al Señor.  
Pido mucho por nuestra pobre  
España. Nada sé de los nuestros.



### 3.- EJERCICIOS ESPIRITUALES

(Vol. I, 384-388)

(Cf. II Escritos Espirituales, n. 59.)



caridad etc. que son propias  
de un hijo de Dios y mere-  
cido del Reino de los cie-  
los. Este pensamiento sig-  
nificará todas mis acciones,  
palabras y pensamientos, y  
a la vez sudará todas mis  
penas y me fortalecerá para  
todas las combates.

### Día 2.º

Grandísima confianza en  
Dios, no tener fundada  
en la bondad y misericor-  
dia que se puede recibir  
particularmente en la pa-  
rroquia del hijo prodigo.

¡Oh confianza! que  
tanto alivias cuando es-  
peras! Este pensamiento  
de mi amado Patrono S.

Juan de la Cruz no de-  
provino habersele fami-  
liar particularmente en  
este punto.

La causa de no haber ob-  
tenido más progresos en  
las virtudes hasta ahora,  
no cabe duda que ha sido  
mi falta de confianza en  
el Señor, causa de mi fal-  
ta de humildad. "Quiero  
formar un hogar en mi  
corazón" - Quiero desde a-  
hora cambiar por completo  
de proceder; ser más  
queroso en confiar en Dios  
y mi Señor no quedarme con-  
to en la esperanza.

Esta ha de ser la virtud  
que principalmente se

de tratar de adquirir  
este año juntamente con  
la alegría espiritual: Con-  
fianza amorosa, confianza  
humilde, confianza me-  
dita, confianza alegre.

"En Domingo confía", ha  
de ser mi lema para este  
año y a la vez: "Fideliter  
Fideliter semper."

### Medit. Día 4.º

Deus meus qui zo usque a  
una vida nueva para vos.  
Todos los momentos de mi  
vida han de ser solo para  
Vos. Habré una, alcanzadme  
esta gracia. S. José, amado  
padre más interesado por mí.

### Día 4.º

La vida de la fele familia en  
varios es modelo de la vida

religiosa: vida de oración, vida  
de trabajo en silencio, vida de  
asociación, vida de pobreza y pri-  
vaciones, vida de unión y cari-  
dad. - Hacer con más fervor  
la novena de la monja: "Fro-  
namus..." En el oficio de piedad  
viva haberme la cuenta de que voy  
a pedir para el sustento de la fe-  
lícula. ¡Precios, Dios mío! -

Procuraré santificar mis esta-  
ta ocupación, convirtiendo mis  
conversas en conversas apartati-  
vas, haciendo en todos puntos  
cuanto bien pueda, dejando en  
cada caso el buen olor de Cristo  
con el ejemplo de real modestia,  
prudencia, moderación en el ha-  
blar, humildad, paciencia, etc.  
y diciendo siempre algún buen con-  
sejo, alguna palabra piadosa, etc.  
Por favor procurar, ignora la caridad  
con los pobres en cuanto sea  
sea posible.

Medit. de la pasión de Cristo  
"Baronum amicos nostri..."  
¡Oh dignación misericordiosa de  
mi Dios! hacer que yo con mi  
tra gracia, conduzca desde ahora  
como un hijo y fiel amigo en todo.



Día 5<sup>o</sup>

Historia del Santo Sacramento.

¡Dios mío! Dios mío! ¿Qué  
 angustia debiera darme al a-  
 mar con esa tan maravillosa amor  
 a mi amantísimo y amabilísimo  
 Jesús y su amor! ¿Cómo se entenderá  
 to Dios mío? ¿cómo con tanta  
 te con el fuego y no abrasarme y  
 con mi amor espina calcular en  
 el sagrado culto de nuestro Tri-  
 vito amor? ¡Oh Caridad infi-  
 nita de mi Jesús! No será sola-  
 una hora de amar, o amoros,  
 Dios mío? amor mío? Si mi  
 bondad quisiera Jesús, hora es pa-  
 de dar consuelo a una vida de  
 soledad y solido amor de un  
 amor fuerte y humano, de un  
 amor constante de un amor sim-  
 pre creciente de un amor lleno  
 de dulce confianza. Decir  
 esta gracia Jesús mío por  
 lo más caro de nuestros Tri-  
 vito. Porque por el amor  
 que tiene a Nuestro S. Padre y  
 por la ternura que profesa  
 a Nuestra Santa Madre, por  
 amor a nuestros Padres adoptivos  
 y a todos S. José, y por el que

tenes a todos los santos. Dame  
 tu gracia, Dios mío, y ayúdame  
 la gracia que desde este momento  
 me abraza con ella para siem-  
 pre, por tu amor.  
 Es una intuición, Dios mío, que  
 cada respiración de mi pecho y  
 cada palpitación de mi pecho sean  
 otros tantos actos de amor, de ad-  
 oración y de acción de gracias por  
 el inmenso amor que mis labios  
 respirado en la verdad de la fe  
 decorista y por los miles de  
 comunicaciones y Misas que me ha-  
 has concedido recibir y celebrar;  
 así como por las del resto de los  
 cristianos del mundo. Y admi-  
 ramos tantos actos de reparación  
 por los innumerables ultrajes que  
 recibis en este mundo de ingrati-  
 tudin y por los que este ingrato pe-  
 cador os ha injuriado. ¡Perdon,  
 Jesús mío! perdón! misericor-  
 dia! reparación!

Parisi de N. D. Salvador.

"Nojmem charitatem unum habet, et  
 animam suam propter quos pro am-  
 eis suis. - Ipsi se de quibus vivit  
 entre plures y regales vivendo a mi  
 entre plures tales tormentos por mi?"

¡Oh, Dios mío, esto no puede seguir  
 así sin adelante. Demos a todo  
 contento por nuestro amor. "Pater  
 et confitemini pro te" Dios mío.

Repatrio muchos vuestros actos  
 Jesús crucificados: ¿qué se hizo  
 yo por Cristo? ¿qué hago  
 que debo hacer por Cristo?  
 Comendable y glorioso y santificar  
 le primero así alient y después  
 todas cuantas pueda, (con su gra-  
 cia) aunque me cuesten mil  
 tas de sacrificios. Procurare obte-  
 ner del Señor puntos para con-  
 sarr al menos tres horas... H. me  
 ducano y contemplare en la camita  
 de el hallar para honrar el  
 silencio y paciencia de mi amado  
 Jesús en el Parnon. Procurare ha-  
 cer la imitación sobre la Pasión con la  
 frecuencia que pueda, al menos los  
 viernes y se puede ser también los  
 martes. Distribuiré los cinco mis-  
 terios dolorosos para las matro-  
 n' cinco semanas del mes y dedicaré  
 en tiempos libres los pensamientos  
 correspondientes a cada mis-  
 terio, particularm. en tiempos de  
 tentaciones. Sea Parisi de mi  
 S. D. ha de ser mi gotalera, y  
 la frase de mi corazón tal  
 madre mía, Dolorosísima, en-

Día 6<sup>o</sup>

"Gaudete in Domino semper, et  
 rursus dico gaudete." Reguarne y  
 reguarne en gran manera por  
 la gloriosísima Resurrección de mi  
 Señor Jesucristo. Vivir mi esperan-  
 za; fortaleza y voluntad a mi po-  
 der edificar en sus dignos, dicen-  
 dole: supra, supra un posuista, con-  
 fan mis alma una cuerpo uno,  
 que todo esto pasa pronto y viene  
 luego la resurrección si cubra mi  
 del, a una vida venturosa y sa-  
 lida.

Aprensión. Qué mis ojos es-  
 pirituales estubades ahora Jesús en  
 el Cielo, donde está mi dichoso Señor,  
 en el Cielo que es mi patria. "San-  
 ctus habemus sub monumentum civitatem  
 sed futuram regni caelorum"  
 "El Cielo es el Cielo es un gan-  
 dium" "Intra in gardenum Domini tui"  
 "El Cielo es regnum." "El Cielo es  
 vita." Jesús desde el Cielo mira  
 a su Iglesia y mira también a cada  
 uno de nosotros.



**4.- HORARIO EN LA CÁRCEL DE VALENCIA RECOGIDO EN SU AGENDA**  
 (Cf. II Escritos Espirituales, n. 65.)

V. C. +  
 Valencia, 21 Agosto, 1967  
 (Carcel de Valencia)

5- Levantarse con inquietud  
 5 1/2- Pausa, meditación  
 postulada en  
 la cama  
 6 1/4- Ir al baño  
 7- Después de un ligero can-  
 bio de impresiones, el  
 7 1/2- En las horas libres  
 me ocuparé de preparar  
 después las lecturas de  
 los santos, etc. con los  
 papeles.

10 3/4- Sea que pueda retirarse  
 un momento al patio, o sea  
 que me permitan estar a  
 la citada promotoria o  
 11 1/2- de hora para al

6121  
 DE LAS PARRAS CAJALAS

7 1/2- 1- Lección espiritual, es-  
 tudio celestial, escribir al  
 8 1/2- carta, preparación  
 9 1/2- para la comunión, o tan-  
 10 1/2- to el apostata  
 11 1/2- 2- Mientras que preparan  
 la comida rezar el  
 Angelus y Betanías de  
 S. de Constan etc con el celo  
 muy particular, a no ser  
 que esto por la lluvia  
 hecho en el patio, en  
 cuyo caso procurare  
 continuar las ocupa-  
 ciones del parrojo en  
 tercio.

12 1/2- 3- Reflexión (no olvidar  
 la Comunion espiritual  
 y la templanza) y mis-  
 13 1/2- sión en cuanto la  
 14 1/2- tual corporal de permiso.  
 - Después de unas minutos  
 de reposo, dar gracias, re-  
 15 1/2- zar las paces, leer  
 "Accumbamus ad h. Calvan-  
 etc." Hacer limpieza.

16 1/2- 4- Descanso  
 (poco más o menos) después  
 17 1/2- de lavarse y recostarse  
 18 1/2- proquito, celebración  
 del S. Sacramento y  
 "Memento vacantes"  
 19 1/2- 5- Después de com-  
 20 1/2- unirse a los  
 21 1/2- esta hora del  
 22 1/2- 6- Después de com-  
 23 1/2- unirse a los  
 24 1/2- 7- Después de com-  
 25 1/2- unirse a los

# CRONOLOGÍA

## BIOGRAFÍA PADRE JUAN

**25. 09. 1891**

Nacimiento en San Esteban de los Patos.

**27. 09. 1891**

Bautismo.

**13. 04. 1893**

Confirmación.

**1898**

Primera comunión.

**1901-1902**

Preparación para el seminario por el párroco de Mingorría.

**30. 09. 1903**

Alumno externo en el Seminario. Estudio de Humanidades.

**1907**

Estudios de Filosofía y Teología en el Seminario.

**15. 08. 1913**

Toma de hábito en los PP. Dominicos de Santo Tomás (Ávila). Permanece un año.

## HISTORIA DE ESPAÑA

**10. 12. 1898**

Tratado de París por el que España pierde Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

**26. 07. 1909**

Semana Trágica de Barcelona.

## HISTORIA DE LA IGLESIA Y SCJ

**1878-1903**

Pontificado de León XIII.

**1903-1914**

Pontificado de Pío X.

**1906**

Condena del modernismo.

**1914**

Se reintegra al Seminario.

**28. 05. 1915**

Tonsura y Órdenes Menores.

**18. 09. 1915**

Subdiaconado.

**18. 12. 1915**

Diaconado.

**18. 03. 1916**

Ordenación sacerdotal por  
D. Joaquín Beltrán Asensio  
obispo residencial de Ávila.

**25. 03. 1916**

Celebra su Primera Misa en  
San Esteban de los Patos.

**23. 05. 1916**

Párroco de Hernansancho y  
Villanueva de Gómez.

**23. 02. 1918**

Párroco de San Juan de la  
Encinilla.

**24. 09. 1921**

Por salud, es nombrado  
capellán de los Hermanos  
de las Escuelas Cristianas en  
Nanclares de Oca (Álava)

**09. 06. 1922**

Ingresa en el Noviciado de los  
PP. Carmelitas en Amorebieta  
(Vizcaya)

**1914-1918**

Iª Guerra Mundial.

**1917**

Desgaste de la guerra. Crisis.

**1919-1923**

Los desastres de Marruecos.

**1914-1922**

Pontificado de Benedicto XV.

**09. 1916**

Llegada del P. G.Zicke a  
Zahara de los Atunes (Cádiz)

**30. 05. 1919**

Consagración de España al  
Sdo. Corazón en el Cerro de  
los Ángeles.

**25. 12. 1919**

Fundación de la casa de  
Puente la Reina (Navarra)

**15. 09. 1920**

Fundación de la casa de  
Novelda (Alicante)

**1922-1939**

Pontificado de Pío XI.

**1922**

26º Congreso Eucarístico  
Internacional (Roma)

**04. 06. 1923**

Vuelve a la diócesis de Ávila.

**14. 07. 1923**

Párroco de Santo Tomé de Zabarcos.

**Cuaresma 1924**

Entra en contacto con el P. Guillermo Zicke a través de las Religiosas de María Reparadora.

Visita Puente la Reina.

**24. 06. 1924**

Párroco de Sotillo de las Palomas (Toledo)

Permiso de D. Enrique Pla y Deniel para entrar en la Congregación de Sacerdotes del Corazón de Jesús.

**16. 07. 1925**

Ingresa como Postulante en Novelda (Alicante)

**16. 10. 1925**

Comienza el Noviciado. Su Maestro de Novicios será el P. José Goebels.

**31. 10. 1926**

Primera Profesión.

**1926-1927**

Colaborador en el Colegio y la Iglesia de Novelda.

**Verano 1927**

Visita Italia. Ejercicios Espirituales en Roma.

**09. 1927**

Puente la Reina, nuevo destino.  
Encargado del sostenimiento y de las vocaciones.  
Crisis vocacional.

**31. 10. 1929**

Profesión Perpetua.

**1923-1931**

Dictadura del General Primo de Rivera.

**09. 1925**

Desembarco de Alhucemas.

**12. 08. 1925**

Fallecimiento del P. Dehon.

**20. 01. 1926**

P. Lorenzo Philippe, Superior General.

**1927-1928**

Bodas de oro de la Congregación.

**08. 05. 1928**

Enc. *Miserentissimus Redemptor*

	<p><b>14. 04. 1931</b> Alfonso XIII abandona España. II República.</p> <p><b>11. 05. 1931</b> Quema de conventos en Madrid.</p> <p><b>10. 1934</b> Sublevación obrera en Asturias y Barcelona.</p> <p><b>02. 1936</b> Victoria del Frente Popular.</p> <p><b>17-18. 07. 1936</b> Alzamiento de Melilla. Guerra Civil Española.</p>	<p><b>1931</b> Pío XI condena el socialismo.</p> <p><b>15. 05. 1931</b> Enc. <i>Quadragesimo Anno</i>.</p> <p><b>06. 1933</b> Enc. <i>Dilectissima nobis</i>.</p> <p><b>24. 10. 1935</b> P. Guillermo Govaart, Superior General.</p> <p><b>03 o 04. 11. 1935</b> Fundación de la casa de Garaballa (Cuenca)</p> <p><b>20. 12. 1935</b> Enc. <i>Ad catholici sacerdotii</i>.</p> <p><b>1936</b> Pío XI condena los sistemas totalitarios.</p>
<p><b>07. 1936</b> Estancia de convalecencia y descanso en Garaballa.</p> <p><b>22 o 23. 07. 1936</b> En Valencia, detención y prisión.</p> <p><b>23. 08. 1936</b> Martirio en Silla.</p> <p><b>01. 04. 1940</b> Traslado de sus restos a Puente la Reina.</p> <p><b>23. 01. 1959</b> Inicio del Proceso diocesano de Canonización.</p> <p><b>10. 03. 1960</b> Clausura del Proceso diocesano de Canonización.</p> <p><b>11. 03. 2001</b> Beatificación del P. Juan en la Plaza de San Pedro por el Papa Juan Pablo II.</p>		

# INDICE DE NOMBRES

(Los temas en carácter normal. Los nombres de personas o lugares en letra cursiva)

- Adoración  
72, 275, 285, 336, 381, 385, 614
- A. Eucarística  
23, 33, 46-47, 299, 307, 364, 444, 450
- A. Reparadora  
581
- Adviento  
175, 241, 406-407
- Agapito*  
31-32
- Albino (hermano)*  
28-29, 31, 43, 45-47
- Albino (Italia)*  
4, 32
- Alegría espiritual  
65-67, 76-77, 96, 152, 155, 197, 199, 277, 284, 489
- Alicante*  
3, 151, 403, 698-699
- *Obispo de A.*  
412, 676
- Amor
- A. al prójimo  
341, 447
- A. de Dios  
36, 51, 53, 55, 57, 89, 116, 165, 190, 204, 220, 225, 246, 319, 341, 344, 357, 369, 411-412, 423, 445-447, 460, 490, 525, 536, 542, 628, 662, 666, 668
- A. misericordioso  
23, 29, 33-34, 297, 576
- Amorebieta*  
138, 141, 226, 303, 374, 698
- Ánimas benditas  
79-80, 101, 129, 140, 149, 209, 325, 343, 418-419, 422-423, 508
- Año Nuevo  
26-27, 31, 47, 178, 345, 574
- Aoiz*  
593, 595
- Apolonio del Nogal*  
45
- Apostolado  
3, 37, 92-93, 95-96, 108, 113, 115, 119, 126, 145-146, 159, 183, 204, 222, 236, 279, 297-299, 434-436, 445, 448, 473, 555, 640, 668
- Apostólicos
- Pláticas a los a.  
575, 678, 681
- Arévalo*  
18
- Ávila*  
3, 10-11, 18, 36-40, 42-43, 45, 47, 68, 75, 82, 99, 119, 143, 151, 204, 226, 271-272, 303, 459, 583, 657, 669, 684, 697, 699
- *Obispo de A.*  
13, 18-19, 40-41, 46, 86, 105, 141, 303, 698
- *Seminario de A.*  
51-52, 90, 625, 635, 658
- Baile  
38, 306, 642
- Belda*  
24
- Bilbao*  
17-18, 22-23, 33, 39, 45
- Blasfemia  
331, 357, 364, 376, 390-391, 408, 422, 445, 449, 453, 466, 481, 509, 526, 535, 551, 590, 634, 679

- Cárcel Modelo*  
3, 35-36, 298, 403
- Carnaval  
111, 407-408, 452-453, 571, 648
- Castidad  
64, 89, 92-93, 123, 144, 212, 311, 374, 443, 462, 508-509, 592, 601
- Catequesis  
6, 37, 116, 127-128, 387, 394, 423, 451, 640, 658
- C. de adultos  
127, 387, 436, 450-451
- C. de niños  
279, 436, 641
- Cóbreces*  
5, 531
- Congregación  
3-4, 10-16, 18-19, 21, 127, 151, 219, 234, 254, 271-272, 276, 298, 403, 431-432, 443-444, 447-448, 523, 546, 552, 677-678, 683-685, 699
- Bodas de oro de la C.  
443, 699
- Congreso Eucarístico  
363, 698
- Consagración  
31, 45, 57, 92, 116, 131, 150-151, 178, 206-207, 215, 475, 516-517, 698
- Consuelo  
10, 29, 44, 68, 72, 92, 94, 96-97, 100, 107, 109, 112, 123, 154, 200, 209, 215, 221, 241, 263, 275, 279, 304, 314, 321, 343, 347, 352, 355, 378, 384, 396, 411, 433, 449, 463, 473, 475, 486, 492, 497, 508, 525, 572, 574, 580, 585, 605-606, 608-610, 617, 625, 653, 657-658, 660, 662-663, 670
- Contrición  
55-56, 89, 97, 104, 115, 123, 153, 217, 260, 358, 376, 418, 421, 450-451, 458, 534
- Corazón de Jesús  
9-13, 15, 21, 25, 28, 33, 44, 55, 76, 96, 115-116, 163-164, 166-167, 171, 185, 190, 205, 207, 209-213, 215-216, 221, 224, 244, 272-273, 278-279, 287, 289, 296-297, 328-329, 346, 405, 419, 422, 426, 431, 435, 443-445, 447, 450, 452, 469, 472, 481, 485, 489-490, 498-502, 509, 515-517, 520, 522, 526, 547, 551-552, 572, 575-576, 606-607, 614, 668, 679, 684
- *Colegio S.C.*  
153, 403
- Corpus Christi  
45, 493, 522
- Cristo*  
- *C. Rey*  
34, 269, 367, 430-431, 436, 447, 469, 511-513, 545-546, 550, 563, 613-614, 616, 649
- *Santísimo C.*  
148, 376, 381-382
- Cruz  
6, 26, 55, 63, 69, 72, 75, 78-79, 83, 86, 89, 92, 104, 108, 110, 122, 141-142, 148, 154, 156, 167, 171, 188, 193-197, 201, 204, 225, 285, 287, 307, 315, 321, 353, 363, 365, 377-380, 382, 385, 407, 411, 415-416, 449, 465-466, 471, 475, 477, 479, 481, 484-489, 495, 498-500, 511, 513-514, 520, 523, 533-534, 537, 539-540, 546, 551, 553, 563-564, 566, 585, 590, 598, 603, 609, 613, 615-617, 625-626, 653-655, 658, 663, 665
- Cuaresma  
188, 241, 388, 407-408, 457-458, 518, 573, 576-577, 648, 699
- Cumplimiento pascual  
383, 388-389
- Diaconado  
86, 90, 97, 110, 698
- Disciplina  
24, 119, 247, 338, 361
- Domingo de Ramos  
167, 194, 465-466, 469-471, 561
- Dulzuras  
94, 96, 109, 490, 511, 594



## Ejercicios Espirituales

51-52, 59, 82-83, 93, 121, 134, 153,  
199, 226, 231, 243, 245, 265, 268,  
274, 283, 292, 296, 403, 444, 510,  
699

## *Emeteria*

30, 43, 45-46

## Epifanía

5, 109, 179, 431-432, 548-549, 553,  
611

## Escrúpulos

5, 38, 52, 61, 76, 84-85, 90-91, 94,  
100, 111-113, 115, 117, 120, 124,  
138, 143, 146, 191, 295, 298, 685

## *España*

4, 9, 11, 16, 18, 23, 27-28, 33, 36,  
43-44, 127-129, 151, 201, 241, 306,  
314, 329, 331-332, 365, 379, 383,  
391, 397-398, 429, 431-432, 434-  
437, 439, 443, 453, 459, 514, 522,  
531, 536, 547, 553, 583, 596, 624,  
642-644, 646, 684, 697-698, 700

## Estudio

4, 6, 11, 51-52, 54, 58, 72, 81, 84, 88,  
97, 100, 104, 114-115, 117-118, 127-  
129, 131, 133-134, 138-140, 145,  
147, 204, 236, 243, 245, 298-299,  
303, 403, 439, 455, 634, 671, 677,  
680, 697

## Eucaristía

97, 154, 205, 222, 277, 285, 307,  
313, 315-316, 331, 343, 364-365,  
428, 433, 438, 444, 453, 473, 495,  
498, 551, 564, 582, 590, 592, 601-  
602, 605, 607, 613, 678

## *Fernanda*

28-29, 31, 43, 46-47

## Fiesta

### - F. del Carmen

502

### - F. misional

546-547, 549, 593

### - Santificar las f.

385

## Flojedad

61, 157, 167, 212, 247, 258, 519

## Fortaleza

52, 63, 71-72, 79, 82, 84, 86, 89, 94,  
97, 113, 177, 189, 195, 199, 206,  
220-221, 235, 266, 275, 278, 286,  
289, 294, 311-313, 322, 324, 326,  
340, 360, 366, 412, 416-417, 475,  
477, 485-487, 492, 574-576, 592,  
597, 604-606, 625, 634, 639, 641,  
650, 663

## *Garaballa*

3, 16, 700

### - Alcalde de G.

35, 298

## *Guillermo Zicke*

10-14, 16-17, 24, 34, 119, 150-151,  
531, 698-699

## *Hernansancho*

5, 111, 303, 306, 698

## Hora Santa

12, 25, 95, 196, 209, 444, 448, 522,  
675-676, 683

## Jaculatorias

52-53, 57, 68, 76, 84, 94, 106, 110,  
119, 149, 152, 166, 171-172, 203,  
218, 222, 273-274, 290, 327, 355,  
423, 512, 540, 578, 681

## *Jenaro Lucas*

5, 36-40, 42, 68, 119, 126

## *Joaquín*

33, 47

## *José Goebels*

3-4, 13-14, 16, 24, 151, 154-156,  
160, 165, 167, 169, 171, 173, 178-  
179, 181-182, 184, 186-187, 189-  
190, 192, 194, 197, 199-200, 202,  
206, 208-209, 211, 217-218, 226,  
229, 231, 237, 239-240, 243-245,  
247, 249, 251, 253-254, 256, 258-  
260, 262-263, 266, 270-271, 403,  
675-676, 683-684, 699

## *Juana García*

9, 149

## Jueves Santo

195, 315-316, 382, 471, 564

- Larrea* 588, 594, 597-601, 608, 612, 651-652
- 14, 138, 141
- Lectura espiritual - *Natividad de M.* 532
- 51, 83, 109, 114, 116, 118, 128, 131-132, 139, 147-148, 224, 266, 298-299 - *Soledad* 471, 483-484, 651
- Leon Dehon* *María de Jesús del Gran Poder* 10
- 4, 119, 450, 699
- Libertad santa* *Mariano García* 3, 5, 9-12, 15, 18, 25-27, 31, 35, 37-40, 42, 47, 68, 116, 137, 139-140, 150-151, 303, 403, 621, 683
- 52, 60, 79, 89, 94, 104, 111, 117, 120, 124, 140, 186, 288
- Lorenzo Cantó* *Mendigorria* 535
- 11, 16-17, 19, 35, 431, 683, 685
- Lorenzo Philippe* *Mercedes* 33, 47
- 15-16, 18, 23, 32, 35, 298, 403, 685, 699
- Lourdes* *Miércoles de ceniza* 412, 571, 573, 648
- 43-44
- Loyola* *Mingorría* 45, 697
- 21, 287
- Mandato* *Misiones* 22-23, 41, 62, 70, 199, 279, 418, 432, 434, 436, 444, 547-550, 552, 554, 595-597, 677
- 316, 369, 386, 471, 474, 536, 679
- María* *Mortificación* 51, 63, 67, 69, 73, 81, 83-84, 87, 89, 92, 94, 97, 108, 115, 117, 122, 124, 156, 161, 176-179, 188-189, 196, 209, 218-220, 225, 229, 238, 261, 276, 290, 294, 299, 322, 328, 419, 423, 437, 489, 553, 570, 573-574, 662, 679, 682
- *Asunción de M.* 36, 221-222, 282, 384, 462, 524, 532, 556, 608, 610, 681, 682
- *Corazón inmaculado de M.* 25, 151, 190, 196, 205, 213-216, 271, 274, 294, 411, 434, 450, 485, 648
- *Devoción a M.* 81, 89, 104, 123, 219, 314, 327, 491, 507, 514, 544, 659, 661-662
- *Dolorosa* 165, 192, 194, 196, 223, 225, 270, 281, 292, 449, 477, 487-488, 558, 581, 625, 663
- *Inmaculada* 5, 9, 12-15, 24, 27, 29-30, 34, 43-44, 46-47, 96, 115-116, 119, 171-172, 199, 212, 221, 268-269, 273-274, 282, 286, 289, 303-306, 308, 310-314, 327-329, 341, 360, 365, 398, 410, 415, 419, 423-429, 431-432, 436-437, 439, 460, 490, 492, 503, 505, 511-514, 520, 524, 526-527, 532, 534, 541, 546-548, 553, 569
- Nanclares de la Oca* 14, 126, 129, 132, 138, 141, 303, 374, 698
- Navidad* 14, 174, 191, 589
- Novelda* 3, 5, 11-13, 15, 151, 153, 226, 268, 272, 403, 405, 423, 430-432, 434-437, 443, 675-676, 685, 698-699
- Noviciado* 3, 10-12, 14-15, 19, 42, 46, 62, 99, 129, 132, 138, 141, 153, 155, 226, 248, 303, 374, 403, 675, 677, 684, 698-699

- Obediencia  
22-23, 33, 46, 55, 59, 62, 64, 70-74, 76, 83, 85, 87, 89-90, 97-98, 100, 103-104, 120, 124-125, 141-142, 153, 157-159, 161, 166, 168, 171, 177-178, 180, 182, 184, 186, 188, 192, 194, 196, 199, 203-204, 207, 212, 216, 218-220, 223, 225, 234, 236, 241, 246, 248, 254, 261, 276-277, 279, 285, 287-296, 321, 330, 355, 377, 395, 425, 443, 452, 472, 520, 535, 547, 553, 555, 570, 585, 594, 615, 636, 678-680
- Oficio divino  
22-23, 34, 69, 74, 87-88, 94, 109, 115, 117, 120, 139, 145-146, 191, 204, 243, 275, 288, 291, 295, 298-299, 321, 372, 393, 395, 513, 518
- Orihuela*  
268, 676
- Paciencia  
26, 30, 58, 61, 70, 72-75, 77, 89-90, 92-94, 96, 98, 103, 106, 112, 116, 119, 124-125, 144, 161, 171, 185, 192, 220, 234, 251, 261, 268, 276, 285-286, 321-322, 326, 343, 399, 412, 454, 464, 480, 483-484, 487-488, 508, 535-537, 559, 561, 565, 571, 573, 585, 650, 653, 655-656, 658
- Pamplona*  
46, 523  
- *Obispo de P.*  
33
- Parroquia  
5, 39, 45, 126, 147, 272, 332, 374, 393
- Pascua  
168, 195, 197, 368, 375-376, 388, 407, 469-470, 472, 491, 567-568, 683  
- P. de Pentecostés  
45, 567  
- P. de Resurrección  
19, 46, 201, 210, 408, 415, 533, 563
- Pasión  
29, 57, 78, 95-96, 108, 110, 115, 124, 127-129, 131, 133-134, 139, 142, 148, 164, 193, 196-197, 199-200, 263, 269, 279, 286-287, 291, 311, 315, 320-321, 323, 334, 342, 351, 382, 388, 408, 448, 458, 468-471, 476-478, 480-484, 489, 502, 520, 553, 559, 571-572, 586, 615, 625, 663
- Paz interior  
60, 88-89, 104, 109-110, 277, 292
- Pentecostés  
209-210, 333-334, 381-382, 403, 405, 506, 567-568
- Plan de vida  
51, 114, 150, 287
- Pobreza  
62, 64, 71, 76, 82-84, 89, 100, 107, 115, 117, 119, 145, 155-156, 158, 177, 212-213, 220, 228, 234, 236, 285, 296-297, 335, 377-380, 399, 412, 443, 456, 465, 468, 470, 492, 522, 553-555, 570, 580, 588-589, 679
- Postulantado  
151-152, 403
- Preciosísima Sangre  
30, 107, 178, 192, 196-197, 244, 278, 287, 324, 411, 417-418, 433, 435, 498, 520, 529, 549, 553-554, 575, 585-586, 592
- Profesión  
- Primera P.  
15, 21, 268, 270-271, 699  
- P. Perpetua  
22, 25, 42, 699
- Puente la Reina*  
3-5, 10-13, 17-18, 20-22, 24, 26, 28, 32-33, 44-47, 116, 119, 127, 143, 150-151, 274, 280, 287, 298, 403, 443, 452, 498, 509, 521, 523, 526, 535, 546-547, 549, 552, 576, 582-583, 611, 677-678, 683-684, 698-700
- Reglamentos  
70, 98, 117, 126-129, 138, 144, 576, 681
- Religiosas de la Reunión al Sagrado Corazón*  
509
- Reparación  
19, 23, 25, 28, 142, 151, 168, 196,

- 203, 211-212, 214, 216, 220, 224-225, 270, 278-279, 286-287, 315, 382, 407, 409, 418, 422, 443-445, 448-450, 453, 502, 521, 551-552, 679, 681
- Resurrección**  
19, 46, 148, 165, 197-199, 201, 210, 263, 269, 277, 279, 285-286, 351, 408, 411, 414-417, 462, 469, 471, 489, 524, 533-534, 556, 560, 564, 566, 574, 647
- Rodríguez**  
224, 226, 254
- Roma**  
14, 16, 18, 20, 32, 40, 119, 123, 151, 274, 278, 328, 365-366, 501, 507, 509, 521, 612, 678, 684, 698-699
- Sacerdocio**  
3, 39, 41, 53, 85, 143, 169, 192-193, 372, 471, 476, 584, 616
- Sacerdotes del Corazón de Jesús (PP. Reparadores)**  
3, 10-13, 15, 20, 24, 26, 28, 62, 151, 269-270, 403, 432, 443, 448-449, 509, 551-552, 675-679, 699
- Sacrificio**  
25, 30, 32, 53, 58, 62, 69, 75-76, 87, 104, 107, 110, 113, 141, 146, 153, 157, 163, 165-166, 169, 171, 177, 182, 185, 193, 195, 204-205, 213, 216, 220, 242-243, 286, 295-296, 304, 307, 315, 330, 366, 393-395, 398, 409, 411, 419, 421, 435-437, 444, 450, 476, 482, 487-489, 492, 495-496, 522, 528, 535, 546, 554-555, 602, 617, 639, 653, 671-672, 674, 679
- Sagrada Escritura**  
57, 68, 83, 87, 106, 128-131, 174, 234-235, 237, 242, 250, 254, 266, 284, 325, 333, 348, 365, 392, 421, 452, 455, 471, 504, 555, 581, 592, 629
- San Antonio de Padua**  
282, 328-330, 332-336, 359, 437-439
- San Esteban de los Patos**  
43, 45, 271, 697-698
- San Isidro**  
535, 611-612
- San José**  
27, 34, 39-40, 46, 51, 54, 58-59, 75, 110, 131, 142, 159, 182, 191-193, 201-205, 214, 272, 280-283, 286-287, 290-291, 459-464, 490-492, 520-521, 555-556, 577-580, 675, 681
- San Juan Bautista**  
186, 216, 311, 336-339, 358-363, 371, 373-374, 541, 647
- San Juan de la Cruz**  
41, 201, 284, 291, 527, 578
- San Juan de la Encinilla**  
9, 40, 336, 356, 360, 368-371, 698
- San Luís Gonzaga**  
105-106, 182, 216, 310, 338, 528, 530, 588
- San Martín**  
322-323, 326, 339-340
- San Miguel**  
206, 275, 290, 526, 544-546
- San Sebastián**  
24, 30
- Santa Teresa de Jesús**  
6, 11, 24, 28, 39, 41-42, 56, 71, 73, 75, 79, 88, 105, 111, 122, 139, 144, 157, 192, 244, 248, 259, 279, 282, 290-291, 296, 306, 310, 314, 459, 468, 470, 487, 576, 578, 605, 621, 624, 640, 661, 683
- Santiago**  
5, 36, 199, 204, 258, 314, 355, 383, 397-398, 480, 563, 574, 596, 600
- Santísimo Sacramento**  
28, 33, 70, 80-81, 109, 119, 148, 151, 180, 185, 209, 211-212, 278, 285, 292, 298-299, 315, 327, 364-365, 375, 387, 395, 417, 444, 450, 471-472, 480, 493, 497, 522, 566, 585, 602, 680
- Santo Tomás de Ávila**  
68, 82, 303, 697
- Santo Tomé de Zabarcos**  
143, 271-272, 303, 374, 393, 397, 699
- Santos Juanes**  
3
- Semana Santa**  
19, 23, 29, 44, 368, 374, 471

- Sensualidad  
60, 92, 104, 156, 185, 212, 223, 288,  
291, 390-391, 398-399, 477, 555
- Serafín Suardi*  
19, 32
- Sesma*  
533
- Silla*  
3, 16, 298, 700
- Soberbia  
40, 55, 59, 68, 87, 98, 119, 124, 155,  
158, 164-165, 177, 181, 185, 192,  
212, 214, 216, 223, 228, 238, 249-  
251, 258, 271, 288, 291-293, 296,  
319-320, 325, 380, 390, 398-399,  
409-410, 414, 466, 477, 487-489,  
501, 519, 526, 555, 565, 570, 594,  
650
- Soterraña*  
583-585
- Sotillo de las Palomas*  
5, 12-13, 143, 150, 303, 393, 397,  
699
- Subdiaconado  
85, 143, 698
- Superior  
- General  
15, 18, 23, 684, 699-700  
- Local  
16, 22-24, 33-34, 43, 62, 141, 210,  
236, 254, 288, 295, 403, 452, 675,  
678-679, 683-684  
- Provincial  
684
- Tejeda*  
3, 35
- Tibieza  
61, 93, 101, 110, 122, 167, 175, 187,  
189, 200-201, 211, 247, 366, 475,  
519, 561, 678, 682
- Tolosa*  
292
- Tonsura  
85, 698
- Trabajo  
24, 36-37, 53-54, 58, 60-61, 84, 122,  
129, 146, 148, 177-178, 222, 228,  
235, 243, 246-247, 249, 285, 294,  
296-297, 304, 355, 380, 385, 456,  
463-464, 492, 496, 518-519, 535-  
536, 539-540, 555, 577-580, 612,  
634, 643, 661, 683
- Tradicón  
87, 193, 356, 380, 386. 417, 426,  
452, 478, 506, 525, 582, 584, 596-  
597, 599-600
- Tranquilidad  
12, 23-24, 34, 54, 58, 81, 84, 100-  
101, 115, 138, 140, 168, 224, 278,  
295, 380, 523, 672
- Tristeza  
52, 54, 61, 63, 66-68, 74, 76, 89, 91,  
109, 112, 123, 125, 157, 200, 237,  
256, 288, 291, 321, 339, 346, 351-  
355, 424, 466-468, 480-482, 491,  
497, 505, 520, 530, 533, 605, 652
- Valencia*  
3-4, 16, 35-36, 116, 199, 298, 403,  
683-685, 700
- Vercruysse*  
155, 418
- Viaceli*  
5, 531
- Víctima  
59, 154, 167, 178, 184, 218, 260,  
297, 409-411, 444, 450, 476, 481,  
486, 495-496, 498, 551-552
- Villanueva de Gómez*  
111, 303, 698
- Viña del Señor  
518-519, 550
- Virginidad  
92, 159, 311, 459, 505, 542, 592
- Vitoria*  
14, 21-22, 34, 141, 303
- Voluntad de Dios  
13, 17, 22, 40, 55-56, 77, 93, 112,  
124, 141-142, 156, 184, 204, 210,  
218, 222, 225, 229, 236, 248, 252,  
265, 287, 355, 403, 405, 488, 497,  
520, 535, 579



# INDICE

Presentación

A modo de introducción..... 3

## **I. CORRESPONDENCIA..... 7**

1. San Juan de la Encinilla. 12 / julio / 1920..... 9

2. Ávila. María de Jesús del Gran Poder..... 10

3. Cartas al Rev. P. Guillermo Zicke..... 11

4. Nota de una carta sin fecha..... 14

5. Solicitud para la primera profesión del P. Juan María de la Cruz García Méndez..... 15

6. Al P. Lorenzo Cantó. En Méjico..... 16

7. Cartas al P. Lorenzo Philippe, Superior General..... 18

8. Cartas a la familia en Ávila..... 24

9. Carta inédita al P. Serafín Suardi..... 32

10. Carta a D<sup>a</sup> Mercedes o D<sup>a</sup> Elvira, colaboradoras de Puente la Reina..... 33

11. Al P. Provincial..... 33

12. Al señor alcalde de Garaballa..... 35

13. Al señor obispo de Luxemburgo (Mons. Lorenzo Philippe)..... 35

14. Correspondencia con su confesor D. Jenaro Lucas..... 36

15. Tarjetas postales..... 42

## **II. ESCRITOS ESPIRITUALES..... 49**

1. Nuevo plan de vida. Ejercicios espirituales en el Seminario diocesano de Ávila..... 51

2. Propósitos y pensamientos para el curso de 1911-1912. Ejercicios espirituales en el Seminario diocesano de Ávila..... 52

3. Propósitos y pensamientos para el curso 1912-1913..... 54

4. Resoluciones particulares..... 57

5. Ejercicios espirituales en 1913..... 59

6. Otras deficiencias que debo corregir.....	62
7. Notas de los mismos ejercicios.....	63
8. Apéndice a los ejercicios.....	64
9. Notas espirituales sobre la alegría.....	65
10. Apuntes espirituales en el Real Convento de Santo Tomás de Ávila.....	68
11. Máximas recogidas de sus lecturas de novicio.....	76
12. Apuntes del libro de Las moradas de Santa Teresa.....	79
13. ¿Por qué llorar?.....	79
14. Mes de noviembre.....	79
15. Ejercicios espirituales año 1914-1915.....	82
16. Ejercicios espirituales año 1914-1915 (continuación).....	83
17. Ejercicios de subdiaconado. Seminario diocesano de Ávila, 1915.....	85
18. Ejercicios para el diaconado.....	90
19. Propósitos de los ejercicios para el diaconado.....	97
20. Virtudes adquiridas.....	103
21. Propósitos y resoluciones de diciembre a mayo.....	103
22. Anotaciones sobre los santos.....	105
23. Santos ejercicios del presbiterado.....	105
24. Año de 1916. Apuntes y anotaciones.....	109
25. Ejercicios de 1917. Mes de julio.....	111
26. Plan de vida.....	114
27. Examen diario de conciencia.....	116
28. Reglamentos/vida parroquial.....	117
29. Notas sueltas.....	119
30. Ejercicios espirituales. Agosto 1918.....	121
31. Paz interna.....	124
32. Planes de apostolado.....	125
33. Reglamentos.....	126
34. Ejercicios espirituales 1920.....	134
35. Mei consecratio Bma. Mariae redemptrici captivorum, die 24 septembris 1920.....	136
36. Reformanda.....	136
37. Orientaciones para la vida interior y parroquial.....	137
38. Nueva serie de reglamentos - horario.....	138



39. Otras notas espirituales, 1922.....	139
40. Ingreso en el Carmelo. Una nueva experiencia vocacional.....	141
41. Santos ejercicios. Ávila 1923.....	143
42. Lista de las personas que tendré presentes en mis oraciones.....	148
43. Jaculatorias y otros tres medios de santificación.....	149
44. Una nueva etapa en el camino hacia la santidad.....	151
45. Fórmula para el ingreso al postulante.....	152
46. Ejercicios espirituales de 1925.....	153
47. Resúmenes personales del libro de meditaciones del P. Bruno Vercruysse S.J.....	155
48. Notas sobre el libro del venerable P. Rodríguez “Ejercicios de perfección cristiana”.....	226
49. Carta de felicitación a mi amadísima Reina Madre en el día de su fiesta onomástica.....	268
50. Ejercicios espirituales para la profesión religiosa, 1926.....	268
51. A modo de testamento antes de la profesión religiosa.....	271
52. Lema para este año: Soli Deo honor et gloria.....	273
53. Apuntes espirituales 1927. Notas sueltas.....	273
54. Apuntes sobre los ejercicios espirituales practicados en Roma.....	274
55. Espíritu de reparación (Ejercicios de Roma).....	278
56. Apuntes espirituales, 1928.....	280
57. Santos de especial devoción para cada día del mes.....	282
58. 5 de agosto. In dedicatione Stae. Mariae ad nives.....	283
59. Ejercicios espirituales, 1928.....	283
60. Marzo, mes de San José. 1929.....	286
61. Apuntes de los ejercicios en el santuario de Loyola, octubre 1929.....	287
62. Ejercicios espirituales en Tolosa, 1931.....	292
63. Ejercicios espirituales, 1935.....	296
64. Horario durante el ministerio fuera de casa.....	297
65. Horario en la Cárcel Modelo de Valencia. Julio-agosto 1936.....	298
<b>III. EN LA DIÓCESIS DE ÁVILA (1916-1925).....</b>	<b>301</b>
1. Plática para el día de la inauguración de la asociación de Hijas de María de Hernansancho.....	303
2. Plática contra los bailes inmodestos.....	306

3. Sobre la adoración eucarística. Notas.....	307
4. Sermón de la Inmaculada. 1916.....	308
5. Santiago. Plática.....	314
6. En el Jueves Santo.....	315
7. Sermón del mandato. Jueves Santo 1917.....	316
8. Sermón de la Pasión.....	320
9. Sermón de San Martín. 1917.....	322
10. Sermón de la Inmaculada. 1917.....	327
11. Sermón de San Antonio de Padua. 1918.....	328
12. Sermón de la fiesta del cólera. 1918.....	332
13. Croquis para el sermón de San Antonio de Padua. 1919.....	332
14. Sermón de San Antonio de Padua. 1919.....	333
15. Sermón de San Juan Bautista. 1919.....	336
16. Sermón de San Martín.....	339
17. Plática de año nuevo. 1920.....	345
18. Sermón del cuatro de septiembre de 1920.....	346
19. Dominica III post Pascha. 1921.....	350
20. Dominica IV post Pascha. 1921.....	353
21. Sermón de San Antonio. 1921.....	356
22. Plan de sermón sobre la caridad y el amor.....	357
23. Sermón de San Juan Bautista. 1921.....	358
24. Sermón del Congreso Eucarístico. 1922.....	363
25. San Lorenzo. 1923.....	365
26. Viva Cristo Rey.....	367
27. Semana Santa en San Juan de la Encinilla.....	368
28. San Juan de la Encinilla. Fiesta patronal.....	369
29. Sermón del patrono San Juan Bautista.....	370
30. Semana Santa. 1924.....	374
31. Sermón del Santo Cristo de San Martín.....	376
32. Dominica XV después de Pentecostés.....	381
33. Dominica XVI post Pentecostem.....	382
34. Sermón del Santísimo Cristo de San Martín.....	382
35. En la fiesta de Santiago.....	383
36. Plática de la Asunción.....	384

37. Exaltación de la Santa Cruz.....	385
38. Mandato nuevo.....	386
39. Plática preparatoria para la Primera Comuni3n.....	386
40. Catequesis de adultos.....	387
41. Triduo de preparaci3n al cumplimiento pascual.....	388
42. Serm3n de entrada a una nueva parroquia.....	393
43. Santiago Ap3stol. 1924.....	397
<b>IV. EN NOVELDA (1925-1927).....</b>	<b>401</b>
1. Dominica VI <sup>a</sup> post Pentecostem.....	403
2. Dominica XX <sup>a</sup> post Pentecost3s.....	405
3. I <sup>a</sup> Dominica de Adviento: Juicio final.....	406
4. Dominica de quincuag3sima. 1927.....	407
5. Fiesta de la Purificaci3n. 1927.....	408
6. Mi3rcoles de ceniza.....	412
7. Resurrecci3n. 1927.....	414
8. Fiesta de la Precios3sima Sangre.....	417
9. Serm3n en el d3a de la benditas 3nimas.....	418
10. Serm3n para la Inmaculada. 1927.....	423
11. Serm3n en la fiesta de Cristo Rey.....	430
12. Serm3n de Epifan3a de 1927.....	431
13. Serm3n de San Antonio de Padua.....	437
<b>V. EN PUENTE LA REINA (1927-1936).....</b>	<b>441</b>
1. Serm3n en el triduo de las bodas de oro de la Congregaci3n.....	443
2. Importancia de la catequesis de adultos. 1928.....	450
3. Serm3n de carnaval. 1928.....	452
4. Dominica II de Cuaresma: Transfiguraci3n del Se3or.....	457
5. Dominica III de Cuaresma.....	458
6. Serm3n de San Jos3. 1928.....	459
7. Serm3n del Domingo de Ramos de 1928.....	465
8. Serm3n del mandato.....	471
9. Serm3n de la Pas3n.....	476
10. Serm3n de la Soledad.....	483

11. Dominica II post Pascham.....	489
12. Plática para el mes de María. 1928.....	489
13. Patrocinio de San José.....	490
14. Ascensión.....	492
15. Sermón de la octava del Corpus Domini.....	493
16. Plática preparatoria a la fiesta del Sdo. Corazón de Jesús. 1928.....	498
17. Sermón del Sagrado Corazón de Jesús. 1928.....	501
18. Sermón para la fiesta del Carmen. 1928.....	502
19. Santos ejercicios a las Religiosas del Sdo. Corazón de Jesús. 1928.....	509
20. Sermón para la fiesta de Cristo Rey.....	511
21. Sermón de la Inmaculada. 1928.....	513
22. Sobre las promesas del Corazón de Jesús.....	515
23. Dominica II post Epiphaniam.....	517
24. Septuagésima.....	518
25. Marzo, mes de San José. 1929.....	520
26. San José. 1929.....	521
27. Domingo infraoctava del Santísimo Corpus Christi. 1929.....	522
28. Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen. 1929.....	523
29. Sermón de la Asunción.....	524
30. Esquema para la plática de San Miguel.....	526
31. Sermón de la Inmaculada.....	526
32. En el día de San Juan de la Cruz. 1929.....	527
33. En la fiesta de San Luís Gonzaga.....	528
34. Apuntes para una plática sobre la caridad.....	530
35. Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora en Viaceli.....	531
36. En la solemnidad de la Resurrección. 1930.....	533
37. Sermón de San Isidro. Mendigorria.....	535
38. Sermón de la Natividad de la Santísima Virgen María.....	540
39. En la fiesta de San Miguel. 1930.....	544
40. Plática para la fiesta misional de Puente la Reina. 1930.....	546
41. Sermón sobre las misiones y vocacional.....	549
42. Fiesta de la Sagrada Familia. 1931.....	554
43. Fiesta de San José.....	555
44. Dominica Passionis.....	558

45. Dominica in palmis. Domingo de Ramos.....	561
46. Santa Pascua.....	563
47. Ascensión del Señor.....	566
48. Pascua de Pentecostés.....	567
49. Dominica XX post Pentecostem.....	568
50. Introducción a un sermón de la Inmaculada.....	569
51. Natividad del Señor. Circuncisión.....	570
52. Quinquagesima.....	571
53. Dominica I quadragesima. Primera de Cuaresma.....	573
54. Inauguración de una estatuita del Niño Jesús de Praga. 1932.....	574
55. Pequeñas pláticas a nuestros apostólicos para los primeros viernes de mes...	575
56. Plática sobre el amor misericordioso. 1933.....	576
57. San José y el mundo del trabajo.....	577
58. San José patrono de los moribundos.....	580
59. Plática sobre la adoración reparadora.....	581
60. Nuestra Señora de la Soterraña.....	582
61. Santísima Virgen de la Soterraña.....	585
62. Ave María gratia plena.....	586
63. Sermón de Navidad.....	589
64. Sermón sobre la Iglesia y la Eucaristía.....	590
65. Sermón misional en Aoiz.....	593
66. Inmaculada Concepción. 1934.....	597
67. Sobre la Eucaristía.....	601
68. Sermón mariano.....	607
69. Asunción de Nuestra Señora.....	610
70. Sermón de San Isidro.....	611
71. Dominica VI, quae superfluit, post Epiphaniam.....	612
72. Sermón de Cristo Rey. 1935.....	613
73. Sermón de Cristo Rey.....	614
74. Natividad de la Santísima Virgen María.....	617
<b>VI. OTROS ESCRITOS.....</b>	<b>619</b>
1. Ciencia de la Santa.....	621
2. Sermón sobre la Dolorosa.....	625

3. Hay providencia.....	630
4. Deberes de los católicos con la buena prensa.....	633
5. Cuatro títulos coronan la gloria de los hombres.....	634
6. Amor de la Santa a la Iglesia y su odio a la herejía.....	635
7. Apostolado de la Santa y otras notas.....	640
8. Santo Tomás y los enemigos de la Iglesia.....	640
9. ¿Tiene Dios figura corporal como nosotros?.....	641
10. España débil y España robusta.....	642
11. Periodistas mercenarios.....	645
12. Temas diversos (frivolidad, ligereza, los cargos).....	645
13. Misterios del Santo Rosario.....	646
14. Pensamientos en torno a carnaval y Cuaresma.....	648
15. Viva Cristo Rey.....	649
16. Composición poética.....	650
17. Se va a espantar al enfermo.....	651
18. María Inmaculada. Modelo del seminarista.....	651
19. El género epistolar.....	652
20. La señal del cristiano.....	654
21. Existencia del alma.....	655
22. ¿Cuál es el sello de Dios?.....	656
23. Qué cosa más grande es comulgar.....	657
24. Un bello ejemplo.....	657
25. Et Jesum benedictum.....	658
26. Sermón sobre la Dolorosa.....	663
27. El Obispo del sagrario abandonado.....	668
28. El diario de Ávila.....	669
29. Mi amigo el ateo.....	670
30. Otros ensayos: ahorro, pecado original, catecismo, ateísmo moderno.....	672
31. Poesía dedicada al Padre Maestro P. José Goebels. 1926.....	675
32. Al mismo P. Goebels, una carta sin fecha para ajustar horarios.....	675
33. Saludo de bienvenida al Sr. Obispo.....	676
34. Súplica y oferta: propaganda a favor del Seminario.....	677
35. Conferencias ascético-morales para nuestros jóvenes apostólicos.....	678
36. Debemos espiritualizar las vocaciones.....	680

37. Aprecio de la vocación.....	681
38. Notas recogidas de la crónica de la casa de Puente la Reina.....	683
39. Otras notas referentes al P. Juan María de la Cruz.....	684
<b>APÉNDICE: REPRODUCCIONES.....</b>	<b>687</b>
Cronología.....	697
Índice de nombres.....	701
Índice.....	709

